

La aventura histórica de un pueblo. La huella de los riojanos. Ayamonte en el siglo XIX

**Tesis doctoral de
María Antonia Moreno Flores**

**Dirección
Manuel Moreno Alonso
Antonio Sánchez González**



**Universidad de Sevilla
2015**

ÍNDICE

Introducción. Metodología y fuentes.....9

- Germen de un proyecto.
- Aportación del presente trabajo.
- Estructura y organización.
- Metodología y procedimiento.
- La historiografía decimonónica onubense y ayamontina.

I.- Análisis de dos espacios geográficos: La Rioja y Ayamonte.....29

- La Rioja durante la edad moderna y contemporánea.
- Riojanos ilustres.
- El destino elegido: Ayamonte y su entorno.
- Riojanos en Ayamonte durante la centuria del XIX.

II.- Primeras décadas de siglo.....65

- Difícil entrada de siglo: la epidemia y las secuelas de la Guerra de la Independencia.
- Lenta y pausada recuperación tras el conflicto.
- El trienio liberal en una población debilitada.
- La vuelta del absolutismo y la década ominosa.

III.- Los nuevos protagonistas. Llegada e integración.....95

- Romualdo Bezares y sus paisanos Pedro Lázaro y Eustasio Matute.
- La Compañía “Martínez y García Hermanos”. Juan Martínez Alonso y los Hermanos García Cañas.
- La Sociedad “García Hermanos y Primo”.
- Miguel Lerdo de Tejada y Francisco del Molino. “Molino Lerdo y Compañía”.
- Matrimonios celebrados por los oriundos de la Rioja.

IV.- Ayamonte durante el reinado de Isabel II.....131

- La vida durante las regencias. El azote del cólera y la búsqueda de nuevas tierras.
- La ciudad durante el reinado de Isabel II.
 - Los años cuarenta. Inicios de la industria salazonera.
 - La década de los cincuenta: de nuevo la amenaza del cólera.
 - Los años sesenta. Incremento y estabilidad en la población.

V.- Evolución de las Compañías comerciales. Las Sociedades de los García.....163

- Los hermanos García Cañas. La Cia. “García Hermanos y primo”.
- La Sociedad “García Hermanos”. Los hermanos García Domínguez.
 - La Sociedad entre los Señores García y Baltasar Tovía Morón.

- La Compañía “García Hermanos”. Los hermanos García Iñiguez.

VI.- Devenir de las otras casas comerciales.....195

- La Casa “Viuda de Martínez, Hijos y Compañía” y la industria de salazón.
- La Sociedad “Lerdo de Tejada e hijos”.
- El Comercio de Francisco del Molino.

VII.- El proceso desamortizador y las iniciativas empresariales mineras.....223

- Bienes desamortizados en los patrimonios de los oriundos de La Rioja y sus familiares.
 - Los Garcías y los procesos desamortizadores.
 - Los Hermanos Lerdo de Tejada y Obando y la Dehesa de las Yeguas en el término de Cartaya.
 - Los hermanos Fernando y Francisco María del Molino y Núñez y la Ley desamortizadora de Madoz.
- La desamortización y explotación del subsuelo mineral de la provincia.
 - Las iniciativas empresariales mineras de los hermanos Fernando y Francisco del Molino y Núñez.
 - Sociedades mineras con participaciones en Ayamonte. El caso de Esteban Barberi: químico mineralogista residente en Ayamonte
 - Inversiones mineras realizadas por Rafael Lerdo de Tejada.

VIII.- Último cuarto de siglo.....259

- La primera república.
- La Restauración borbónica.
 - Inauguración del Mercado de la Unión.
 - La epidemia de cólera de 1885.
 - La última década del siglo. La industria y la amenaza del cólera.
- La clase política durante las últimas décadas del siglo.
- La religiosidad de finales de siglo.

IX.- El despegue de la industria de salazón y de la conserva.....289

- José María Gutiérrez Barroso y sus instalaciones fabriles.
- La familia Feu y el origen de la fructífera sociedad “Feu Hermanos”.
- “Pérez Hermanos”. De la fábrica de curtidos a la industria de la salazón y de la conserva.
- Los orígenes del negocio “Conservas Concepción”.

X.- Estrategias familiares y relaciones de parentesco.....321

- Los García. Soltería y endogamia familiar.

- El matrimonio de Francisca Barbanera Martínez de la Cruz y la endogamia de su hijo Trinidad Solesio Martínez.
- la familia Lerdo de Tejada y Obando. Endogamia profesional y familiar.
- Los del Molino. Soltería y estado religioso en sus hijas.

XI.- Dispersión patrimonial: Mandas piadosas y obras de beneficencia.....353

- Las mandas piadosas y los legados otorgados por los oriundos de La Rioja y sus cónyuges.
- Fundaciones asistenciales.
 - La familia García Domínguez y la instalación de la Comunidad de Hermanas de la Cruz en Ayamonte.
 - Las escuelas de la Santísima Trinidad: una fundación creada por Francisca y Tomasa Martínez del Molino.
 - Escuelas y Capilla de Ntra. Sra. del Carmen en Canela, fundación realizada por Josefa Ramona González Solesio, biznieta del riojano Juan Martínez Alonso.
 - Casa de la Misericordia “Tejada de la Santa Caridad de Ayamonte”. Asilo fundado por Manuel Lerdo de Tejada Obando y Pilar Garcés de la Feria.

XII.- Hijosdalgos oriundos de La Rioja.....385

- Casto García Cañas: reconocimiento de su hidalguía.
- La hidalguía de Francisco Domínguez, suegro de Casto García Cañas y abuelo materno de los hermanos García Domínguez.
- El proceso de justificación de méritos de Manuel García Domínguez, caballero de la Orden de Carlos III.
 - Fase del proceso de demostración de requisitos realizado en Viniegra de Abajo en febrero de 1830.
 - Fase del proceso de demostración de requisitos realizada en Ayamonte en marzo de 1830.
 - Fase del proceso de demostración de requisitos realizada en Villablanca en abril de 1830.
 - Fase del proceso de demostración de requisitos realizada en Huelva en abril de 1830.
 - Aportación de escrituras de protocolo testamentarias.
- Reales provisiones de los Martínez Alonso.
- Los Lerdo de Tejada y el pleito entablado por Luis Lerdo de Tejada.
- Otros hijosdalgos con los que emparentaron:
 - Manuel Rivero González.

- José Herrera y Céspedes

XIII.- Algunos aspectos de la religiosidad ayamontina durante el siglo XIX.....415

- La herencia recibida: sedes religiosas y hermandades durante el Ayamonte moderno.
- Los oriundos y familiares de La Rioja inmersos en el mundo de las cofradías.
 - Hermanos y benefactores de la Hermandad Sacramental de la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias.
 - José María García y Domínguez. Mayordomo de varias hermandades.
- Resurgir de las Cofradías durante el último cuarto de siglo.
 - Fundadores de la Hermandad Penitencial del Santo Entierro con sede en la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias fundada en 1897.
 - Hermandad de Ntra. Sra. de la Soledad y sus estatutos aprobados en 1893.

XIV.- El Ayamonte de finales de siglo.....447

- Análisis del padrón de 1895.
 - La Villa y el distrito del Salvador.
 - La Ribera: los distritos Angustias y Merced.
 - Canela y Punta del Moral. Asentamientos de colonos y de marineros.
 - Pozo del Camino y fincas dispersas.
- Bienvenida a un nuevo siglo.
- La ciudad que asoma a la nueva centuria.

Conclusiones.....475

Apéndice documental.....483

Bibliografía.....651

INTRODUCCIÓN. METODOLOGÍA Y FUENTES.

Cumpliendo con el rigor científico que toda tesis doctoral debe de poseer, es acertado en primer lugar justificar el tema elegido, establecer la estructura del presente trabajo, aportar las fuentes archivísticas y bibliográficas utilizadas y referir la metodología adoptada. Aunque el título académico es el expresado en la portada del presente trabajo, con el paso del tiempo quedó definido con el siguiente: *La colonia riojana en Ayamonte durante el siglo XIX. Historia de una aventura*. No obstante, la rigidez que a veces posee la administración hizo imposible que a medida que la investigación transcurría y se perfilaba, el objeto de estudio, pudiese adaptarse de acuerdo a las nuevas conclusiones.

El presente análisis tiene un espacio geográfico definido, la ciudad de Ayamonte, y un período histórico concreto, el siglo XIX. Ambos fueron precisados a raíz de la investigación que emprendimos hace unos años, partiendo de la base del desconocimiento existente sobre el tema. Con el presente trabajo intento, pues, poner luz a ese desconocimiento y avanzar en el atraso de estudios científicos que tiene la provincia onubense sobre la centuria decimonónica.

GERMEN DE UN PROYECTO: JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

Las razones que me llevaron a elegir a Ayamonte para realizar el presente estudio se encuentran principalmente en su importancia demográfica y en su situación estratégica, aparte de cualquier otra situación personal.

Ayamonte hasta principios del XIX había sido la cabeza del marquesado que recibía su nombre y que comprendía las villas de Lepe, la Redondela, San Silvestre y Villablanca. Aunque en las centurias modernas llegó incluso a ser la población más numerosa de la provincia de Huelva, en las primeras décadas del siglo decimonónico protagonizó un retroceso y deterioro, ocasionados principalmente por los conflictos bélicos y por los contagios epidémicos sufridos. Los envites en esta ciudad fronteriza se agudizaron. Posteriormente, durante el transcurso del siglo, Ayamonte sufrió numerosas convulsiones.

La población experimentó entonces transformaciones en el ámbito político, económico, social y religioso. Diferentes sistemas políticos y el desarrollo de nuevos sectores económicos no llegarían a asegurar el bienestar ni la participación en las áreas de poder de la mayoría del vecindario. La documentación de la época reflejará el constante lamento de unas instituciones y de unas autoridades preocupadas por los brotes de epidemias, hambrunas y desamparo del vecindario. Las arcas municipales aparecerán, la mayor parte de la centuria,

exiguas para afrontar decisiones y mejoras para el bien común. Incluso, era frecuente que medidas de beneficencia y de socorro se autofinanciasen gracias a la generosidad particular de algunas familias.

Sin embargo, en el terreno demográfico, durante la centuria de 1800 se llevó a cabo una pausada pero firme recuperación. En el último cuarto del siglo, la ciudad llegó a ocupar el tercer lugar por su población dentro de la provincia y lo que será más curioso, establecía las bases del sorprendente crecimiento protagonizado en las primeras décadas del siglo XX, en donde llegó a duplicar su vecindario. En el terreno económico, el hecho de poseer un puerto interior inmediato al océano determinó todo su desarrollo socio-económico a lo largo también de la Edad Contemporánea. Además, su situación fronteriza con Portugal marcó una profunda huella en aspectos demográficos, sociales, culturales y económicos.

Si el objeto elegido es la ciudad de Ayamonte, el período que pretendo analizar coincide con la centuria del siglo XIX. Los motivos son varios: por un lado, la necesidad de efectuar un análisis de unas décadas prácticamente desconocidas de su historia. Sin embargo, con el paso del tiempo, el objeto de estudio se fue precisando a medida que transcurría la investigación. En un principio pretendía observar el devenir de la ciudad durante toda esa centuria desde el conjunto de su población. Como ya señalé, la escasez de estudios hacía atractiva la idea de profundizar en una etapa que se presentaba prácticamente desconocida.

No obstante, el hallazgo de los datos en el transcurso de la investigación, modificaría aquel planteamiento inicial, al percatarnos de que por entonces varias familias dirigían la vida política, económica y social de la ciudad de la desembocadura del Guadiana y, muchas de ellas, coincidían en el hecho de proceder de pueblos del norte peninsular situados, en la mayoría de los casos, en la zona serrana de La Rioja. A partir de entonces, lo que se consideraba como un capítulo más de aquel inicial proyecto, se convirtió en el objeto principal del trabajo. El citado análisis profundizaría en el conocimiento de aquellos foráneos que se establecieron en la ciudad y que llegaron a ejercer un papel importante dentro de la sociedad.

Los protagonistas del presente estudio arribarán a Ayamonte a finales del XVIII o en los primeros años del XIX, procedentes en su mayoría desde las villas serranas de La Rioja, asimilándose perfectamente con la población ayamontina. A partir de entonces, haciendo frente a un comienzo de centuria difícil se avecindaron y se incorporaron a las actividades mercantiles. No siendo naturales de la ciudad, participaron intensa y activamente en la vida económica, política y social del municipio, durante la primera mitad de la centuria decimonónica. Aquí desarrollaron sus vidas y formaron sus familias. Con los años, sus hijos y

parientes continuarán lo iniciado por aquéllos. Serán gestores y administradores de importantes casas mercantiles y de solventes sociedades, y participarán con cierto protagonismo en la vida pública, social y religiosa del municipio. El final del estudio coincidirá con el cambio de siglo. Nuevos individuos dedicados a una nueva actividad dirigida a la industria del pescado, relevarán a nuestros protagonistas de sus esferas de poder, en las puertas del siglo XX. Una nueva época se vislumbrará en la que nuevos apellidos relacionados con el mundo de la salazón y de la conserva, con otros intereses, gobiernen la ciudad y el vecindario.

Haciendo honor a la verdad, cabe añadir que la facilidad de acceso que concurre en nuestro caso a la mayor parte de las fuentes documentales, fue también un factor determinante en la elección del estudio. No cabe duda de que se hacía necesario dedicar mucho tiempo al análisis de las fuentes primarias para la realización de un trabajo de estas características. Y tras más de quince años como archivera del fondo municipal y notarial de la ciudad de Ayamonte, la proximidad y familiaridad que tenemos de la información contribuyó a la selección del objeto de estudio que nos ocupa.

APORTACIÓN DEL PRESENTE TRABAJO

Con el presente estudio, contribuimos a la mejor valoración y análisis de la migración riojana en la edad Contemporánea. Hasta ahora han sido varios los artículos publicados al respecto, que tratan de la presencia de riojanos en distintos lugares de la geografía nacional y fuera de ella. De estas aportaciones me ocuparé en el próximo capítulo. No obstante, ya podemos adelantar que aún queda mucho por estudiar sobre este proceso migratorio. Es curioso cómo en ocasiones, sin pretender encontrar a oriundos de La Rioja, al analizar las actividades mercantiles y económicas en otros puntos de la geografía española, aparecieron elevados comerciantes, la mayoría originarios de villas y términos de aquellas comarcas. Hasta ahora está comprobada la presencia riojana en Galicia, y más concretamente en Santiago de Compostela. Para ello, nos hemos servido de los estudios realizados por los profesores Barreiro Fernández¹ y Pernas Oroza².

1 Xosé Ramón Barreiro Fernández, “A burguesía compostelá (1780-1808): unha base de datos”, *Semata: Ciencias Sociais e Humanidades*, 2 (2000), págs. 35-66; y “La burguesía compostelana: La familia ‘De Andrés García’, 1760-1815, en *La ciudad y el mundo urbano en la historia de Galicia* / Coord. Ramón Villares Paz, Santiago, 1988, págs. 269-296.

2 Herminia Pernas Oroza, “Presencia riojana en Compostela durante el siglo XIX. Un acercamiento a través de fuentes censales”, *Berceo*, 136, 1999, págs. 121-138.

Debido a la estrecha relación con las provincias extremeñas, a través de la actividad ganadera trashumante, está comprobada la existencia de oriundos de villas y términos de La Rioja en las provincias de Cáceres y de Badajoz³. También existen estudios de comerciantes e individuos riojanos en algunas ciudades de Andalucía y en América.

En nuestra Comunidad Autónoma, el caso de Málaga acapara toda la atención⁴. Y exceptuando algún dato planteado sobre Cádiz, apenas existen estudios relacionados con esta materia en el resto de las provincias andaluzas. Por tanto, todavía queda mucho por hacer sobre el tema. En el caso de Cádiz, población cabecera en el comercio con las Indias durante el siglo XVIII, su Archivo de Protocolos Notariales cuenta con una interesante base de datos, con casi 200.000 disposiciones testamentarias otorgadas en las poblaciones de la bahía y otros distritos notariales de la actual provincia gaditana. De ellas, casi un millar fueron otorgadas por naturales u oriundos de la actual comunidad autónoma de La Rioja⁵. Ya inmersos en la

-
- 3 Miguel Ángel Melón Jiménez, *Los orígenes del capital comercial y financiero en Extremadura. Compañías de comercio, comerciantes y banqueros de Cáceres (1773-1836)*, Badajoz: Diputación Provincial de Badajoz, 1992; “Comerciantes y sociedades mercantiles de Cáceres a Finales del Antiguo Régimen”, *Los antecedentes de la Cámara de Comercio de Cáceres: Sociedades mercantiles y comerciantes a finales del Antiguo Régimen (1750-1850)*, Coord. Miguel Ángel Melón Jiménez, Cáceres, Cámara Oficial de Comercio e Industria de Cáceres, 1999; “De los Cameros a Extremadura: historia y comportamiento de los ganaderos riojanos en tierras de Cáceres (1720-1800)”, *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, número 12, 1986, págs. 141-158; “El proceso de formación de una clase dirigente, la oligarquía agraria en Extremadura a mediados del siglo XIX”, *Norba. Revista de Historia*, número 10, 1989-1990, págs. 299-300; *Extremadura en el Antiguo Régimen: Economía y Sociedad en tierras de Cáceres, 1700-1814*, Mérida: Editora Regional de Extremadura, 1989; “Comerciantes de lana, ganaderos y banqueros en la Extremadura del siglo XVIII”, *El negocio de la lana en España (1650-1830)*/ Coord. Agustín González Enciso, Universidad de Navarra, 2001, págs. 311-346; Miguel Ángel Melón Jiménez y Alfonso Rodríguez Grajera, “Relaciones comerciales entre Extremadura, el interior peninsular y la frontera portuguesa (siglos XV-XIX)”, *Historia y perspectivas de investigación: estudios en memoria del profesor Angel Rodríguez Sánchez*, Editora Regional de Extremadura, 2002, págs. 237-248.
- 4 Carlos Sieiro del Nido, “Cameranos ilustres en la Málaga del siglo XIX”, *Beleños: Revista de cultura popular y tradiciones de La Rioja*, 3 (2007), págs. 49-57.
Cristóbal García Montoro, *Málaga en los comienzos de la industrialización: Manuel Agustín Heredia (1786-1846)*. Córdoba, 1978.
Ernesto Fernández Sanmartín, “Los Larios”, *Piedra de rayo: Revista riojana de cultura popular*, 33, 2010, págs. 85-90.
Francisco José Rodríguez Marín, “Los Larios y la transformación de Málaga en el XIX”, en *Patronos, promotores, mecenas y clientes: VII Congreso Español de Historia del Arte*, 1988, Murcia: Universidad, 1992, págs. 661-674.
Cristina Fernández Barrios y María Concepción Barrios Escalante, “Los testamentos de Carlos Larios. Empresario. Primer Marqués de Guadizar”, *Isla de Arriarán: Revista cultural y científica*, 35, 2010, pág. 151-175.
José Antonio Parejo Barranco y Pedro Tedde de Lorca, *Málaga y Los Larios: capitalismo industrial y atraso económico (1875-1914)*, Málaga: Arguval, 1990.
- 5 Fernando Hidalgo Lerdo de Tejada, “Emigrantes riojanos en Andalucía: fuentes para su estudio (I)”, *Boletín de la Asociación Riojana de Genealogía y Heráldica*, 1, 2009, págs. 11-16; y “Emigrantes riojanos en Andalucía: fuentes para su estudio (II)”, *Boletín de la Asociación Riojana de Genealogía y Heráldica*, 2, 2010, págs. 26-32.

provincia de Huelva, únicamente se han elaborado algunas breves notas relacionadas con el origen del universal escritor nacido en Moguer, Juan Ramón Jiménez⁶.

Finalmente, la emigración riojana al Nuevo Mundo ha sido objeto de tratamiento por diversos autores⁷, y ha merecido un estudio más amplio, el del doctor Juan Ignacio Sáenz-Díez que dedica toda una monografía al análisis de los riojanos en América⁸, reseñando las aportaciones realizadas por estos, al otro lado del Atlántico.

Por nuestra parte, además de contribuir al análisis y estudio de la migración riojana en nuestra provincia, también aportamos información sobre el comercio realizado, durante el siglo XIX, en la zona del Bajo Guadiana. Hoy en día, los recientes estudios históricos sobre dicha centuria en Ayamonte se encuentran orientados a descubrir y a analizar aspectos demográficos, a la evolución de la pesca o al auge de la industria salazonera y conservera. Sin embargo, estaba por descubrir, oculto en legajos, todo aquello relacionado con el desarrollo de otras fábricas y actividades. No cabe duda de que la importancia de los negocios mercantiles en la ciudad ayamontina atraería a numerosos foráneos a este vecindario.

La bibliografía palidece en cuanto concierne al comercio andaluz desarrollado en el siglo XIX y es débil con aquél que no es el colonial. A su vez, se vuelca con el protagonizado durante las centurias modernas por aquellos puertos andaluces de la carrera de Indias o del monopolio con América⁹. Para Ayamonte, existe un breve estudio realizado sobre las relaciones entre esta ciudad y América, efectuado por los profesores Rosario Márquez Macías

6 Agapito del Valle, "Ascendencia riojana del premio Nobel Juan Ramón Jiménez", *Berceo*, 42, 1957, págs. 119-121.

7 Pedro A. Gurría García y Mercedes Lázaro Ruíz, "La emigración riojana a América durante la Restauración", *Berceo*, 135, 1998, págs. 57-84.
Miguel Zapater Cornejo, *Contribución de los emigrantes a la educación en La Rioja: las fundaciones escolares riojanas decimonónicas*, Oviedo: Universidad, 1990; y "Escuelas de indios en La Rioja", *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, 5, 2, 1992, págs. 195-218.
José María Lope Toledo, "Presencia y acción de La Rioja en América", *Berceo*, 48, 1958, págs. 251-268.
Rodolfo Alonso Ramos, Pedro A. Gurría García y Mercedes Lázaro Ruíz, "A emigración riojana a América (1880-1936)", *Estudios migratorios*, 6, 1998, págs. 69-96.
Pedro A. Gurría García y Mercedes Lázaro Ruíz, *Tener un tío en América. La emigración riojana a Ultramar (1880-1936)*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2002.
María Zuolaga Rada, "Emigrantes riojanos a América: aproximación a sus estructuras sociales y mentales", en *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja*, vol. 2, Logroño, 1986, págs. 91-100.

8 Juan I. Sáenz-Díez, *Los riojanos en América*, Madrid: Editorial Mapfre, 1992.

9 Pierre Chaunu, *Séville et l'Atlantique (1504-1650)*, 14 tomos, París: SEVPEN, 1955-1960.
Antonio García-Baquero González, *Cádiz y el Atlántico (1717-1778)*. Cádiz, Diputación Provincial, 2ª edic., 1998; *Comercio y burguesía mercantil en el Cádiz de la carrera de Indias*, Cádiz: Diputación Provincial, 1991; y *El libre comercio a examen gaditano: crítica y opinión en el Cádiz mercantil de fines del siglo XVIII*, Cádiz: Universidad, 1998.
Manuel Bustos Rodríguez, "Comercio y comerciantes en la Andalucía del Antiguo Régimen: estado de la cuestión y perspectivas", *Obradoiro de Historia Moderna*, 17, 2008, págs. 43-76.

y David López Viera¹⁰. En otro orden de cosas, si queremos comprobar la importancia del comercio colonial ayamontino durante el siglo de las luces, solo es necesario recordar la figura, reiteradamente estudiada, del ayamontino Manuel Rivero¹¹. Atraídos por esta prosperidad, seguramente se encuentre el origen de estos primeros contactos con oriundos de la zona de La Rioja. Parte de sus vidas transcurriría durante la nueva política de liberalización comercial en la que solo cinco serían los puertos andaluces habilitados para el libre comercio con América. Para entonces, según reseñan los estudios, Cádiz no sufriría merma al desaparecer el monopolio¹² y el libre comercio no decapitaría el protagonismo andaluz en la carrera de Indias, sino que lo incrementaría¹³. Sin embargo, la quiebra comercial estaría próxima. Aunque el detonante fuesen las guerras coloniales y revolucionarias, la causa determinante para el profesor García-Baquero sería la incapacidad de la estructura productiva metropolitana para hacer frente, por sí sola, a la demanda colonial¹⁴.

Nuestros protagonistas riojanos, dedicados a las actividades mercantiles desde principios del siglo XIX, se dedicaron a embarques para América, y aún a finales de la centuria decimonónica comerciaron con efectos y productos peninsulares, ultramarinos y extranjeros. Por lo tanto, contribuimos con esta tesis al conocimiento del comercio durante la centuria del

10 Rosario Márquez Macías y David López Viera, *Hombres y capitales: Las relaciones entre Ayamonte y América en la Edad Moderna. El caso de los Galdames*, Ayamonte: Patronato Municipal de Cultura, 2002.

11 Julián Solesio Lillo, “El origen de la Casa Grande”, en *III Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 1999, págs. 165-185; “Un naviero ayamontino en la Carrera de Indias”, en *IV Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2000, págs. 215-254; “Un hidalgo de Ayamonte en el siglo XVIII”, en *VI Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2002, págs. 155-179; “Vivencias de un liberal en Ayamonte a comienzos del siglo XIX”, en *VIII Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2004, págs. 93-111; “Entre Ayamonte, Cádiz y Nueva España. El origen de una de las principales compañías de comercio con Indias en el siglo XVIII”, en *X Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2006, págs. 111-123; “Historia y vida de la Casa Grande de Ayamonte”, en *XI Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2007, págs. 165-184; “Las enemistades de Manuel Rivero”, en *XII Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2008, págs. 73-88; “Estudios, formación y enseñanza de una familia andaluza en el siglo XVIII”, en *XIV Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2010, págs. 9-23; Manuel Moreno Alonso y Julián Solesio Lillo, “Ayamonte en tiempos de ‘El Pintado’ (1697-1780)”, en *V Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2001, págs. 155-173. Esther Solesio López-Bosch, “Juana Josefa Rivero, nieta de ‘El Pintado’: vida y retazos de Historia de España a través de sus cartas (1761-1822)”, en *XIV Jornadas de Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Ayamonte*, Huelva: Diputación Provincial - Ayuntamiento de Ayamonte, 2010, págs. 25-42.

12 Antonio García-Baquero González, *Andalucía y la Carrera de Indias (1492-1824)*. Biblioteca de la Cultura Andaluza. Editoriales Andaluzas Unidas: Barcelona, 1986, pág. 183.

13 Antonio García-Baquero González, *Andalucía y la Carrera de Indias...*, pág. 184.

14 Antonio García-Baquero González, *Andalucía y la Carrera de Indias...*, pág. 188.

ochocientos¹⁵ teniendo como protagonistas a algunos de los más importantes comerciantes y propietarios de Ayamonte.

En parte, el estudio ha requerido un análisis de la historiografía relacionada con la historia de la familia. Para ello, sin insistir demasiado en este aspecto, he buceado entre lo publicado y estudiado hasta la fecha, únicamente en la región andaluza. La mayor parte de estos estudios se orientan a los siglos modernos. Sin embargo, para afianzar las bases del presente trabajo era necesario su análisis. Tengo que reconocer en este aspecto los trabajos de Enrique Soria Mesa sobre las élites andaluzas de la Edad Moderna y entre ellas principalmente, los principales linajes granadinos y cordobeses¹⁶. En Córdoba, también se encuentran algunos estudios realizados por el profesor Raúl Molina Recio¹⁷. Por otro lado, David Martínez López ha colaborado en el conocimiento de la familia jiennense¹⁸. En el

15 José Morilla Critz, *Gran capital y estancamiento económico en Andalucía. Banca y ferrocarriles en Málaga en el siglo XIX*, Córdoba. 1978.

Cristóbal García Montoro, *Málaga en los comienzos de la industrialización: Manuel Agustín Heredia (1786-1846)*, Córdoba: Universidad, 1978.

María José Álvarez Pantoja, *Aspectos económicos de la Sevilla fernandina (1800-1833)*, 2 vols., Sevilla: Diputación Provincial, 1970; “Inversiones industriales sevillanas: la fábrica algodonera de Tablada (1832-1842)”, en *La documentación notarial y la historia. Actas del II Coloquio de metodología histórica aplicada* / Antonio Eiras Roel (coord.), vol. 2, 1984, págs. 347-362; y “Capitales americanos en la Sevilla del siglo XIX: el Marqués de Palomares de Duero”, en *Andalucía y América en el siglo XIX: Actas de las V Jornadas de Andalucía y América* / Bibiano Torres Martínez, José J. Hernández Palomo (coord.), vol. 1, Sevilla: CSIC – Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1986, págs. 349-370.

16 Enrique Soria Mesa, “La familia Pérez de Herrasti: un acercamiento al estudio de la élite local granadina en los siglos XV al XVII”, *Chronica nova: Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada*, 19, 1991, págs. 383-404; “Las pruebas de nobleza de los veinticuatro de Córdoba: el control de la familia” en *La pluma, la mitra y la espada: estudios de historia institucional en la Edad Moderna* / Jean- Pierre Dedieu y otros (coords.), Madrid: Marcial Pons, 2000, págs. 291-302; “La forja de un linaje: Los Álvarez de Toledo”, *La aventura de la historia*, 109, 2007, págs. 80-83; “Los Fernández de Córdoba: un linaje de la nobleza española”, en *I Jornadas de la Cátedra Gran Capitán* / E. Garramiola Prieto (coord.), Montilla: Ayuntamiento, 2003, págs. 83-100; *La nobleza en la España moderna: cambio y continuidad*, Madrid: Marcial Pons, 2007; y *Linajes granadinos*. Granada: Diputación Provincial, 2008.

17 Raúl Molina Recio, “La presencia en el municipio cordobés de un linaje nobiliario: los Fernández de Córdoba (Siglos XVI-XIX)”, en *V reunión científica de la asociación Española de Historia Moderna* / J. M. de Bernardo Ares y J. M. González Beltrán (coords.), tomo II: La Administración municipal en la Edad Moderna. Cádiz: Universidad - Asociación Española de Historia Moderna, 1999, págs. 569-576; y *La nobleza en la España Moderna: Los Fernández de Córdoba. Familia, riqueza, poder y cultura*, Tesis doctoral, Universidad de Córdoba, 2004.

18 David Martínez López, *Estrategias familiares en los procesos de formación de la burguesía agraria andaluza: el caso de Santa Fe*, Granada: Universidad, 1994; *Tierra, herencia y matrimonio: un modelo sobre la formación de la burguesía agraria andaluza (siglos XVIII-XIX)*. Jaén: Universidad, 1996; y “Herencia y familia en la sociedad agraria decimonónica”, en *Espacios sociales, universos familiares: la familia en la historiografía española. XXV aniversario del seminario Familia y élite de poder en el reino de Murcia, siglos XV-XIX* / F. Chacón Jiménez y J. Hernández Franco (coords.), Murcia: Universidad, 2007, págs.137-156.

misimo Jaén, sobresalen también los trabajos de Matilde Peinado Rodríguez¹⁹ sobre las transformaciones sociales acontecidas en el seno de la familia entre 1850 y 1930 en la Alta Andalucía. Sobre las familias almerienses tenemos algunas noticias gracias a la labor de Valeriano Sánchez Ramos, casi todas relativas a la élite moderna de La Alpujarra, incorporando aspectos contemporáneos y detalles de las familias Cueto²⁰ e Ibarra²¹ en tierras de Berja. También el profesor Sánchez desvela algunas claves sobre los marqueses de Yniza²² y sobre el linaje de los Villalobos²³, este último presente en tierras almerienses desde la primera mitad del siglo XVI, y con gran presencia en el siglo decimonónico.

Para nosotros ha sido una satisfacción, a la vez que una sorpresa, la información que actualmente se tiene sobre algunas familias malagueñas, casualmente muchas de ellas naturales de zonas de La Rioja. Particularmente conocidos son los estudios de Antonio Parejo Barranco sobre el linaje de los Larios y su relación con el capitalismo industrial de la provincia²⁴, los realizados por Cristóbal García Montoro sobre los Heredia²⁵ o los de Marion Reder Gadow sobre los regidores de la familia Pizarro²⁶.

De Cádiz pocas obras descubren el funcionamiento de la familia gaditana para dicho período. El trabajo de Paloma Fernández Pérez²⁷ desvela algunas claves de la clase mercantil

19 Matilde Peinado Rodríguez, *Población, familia y reproducción social en la Alta Andalucía, 1850-1930*, Tesis doctoral, Universidad de Jaén, 2006.

20 Valeriano Sánchez Ramos, “Un linaje vinculado a las armas: la familia Cueto”, *Farna: revista del Centro Virginitano de Estudios Históricos*, número 4, 2001, págs. 155-185,

21 Valeriano Sánchez Ramos, “Los Ibarra: hidalgos vizcaínos en tierras de Berja”, *Farna: revista del Centro Virginitano de Estudios Históricos*, 8, 2005, págs. 165-225.

22 Valeriano Sánchez Ramos, “Un ascenso social vertiginoso en la Alpujarra. De repobladores a título de Castilla: Los marqueses de Yniza (siglos XVI-XX)”, *Farna: revista del Centro Virginitano de Estudios Históricos*, 12, 2009, págs. 277-344.

23 Valeriano Sánchez Ramos, “Un linaje de ricos hidalgos: los Villalobos”, *Farna: revista del Centro Virginitano de Estudios Históricos*, número 7, 2004, págs. 129-210.

24 Antonio Parejo Barranco, *Málaga y los Larios: capitalismo industrial y atraso económico (1875-1914)*. Málaga: Arguval, 1990.

25 Cristóbal García Montoro, *Málaga en los comienzos de la industrialización: Manuel Agustín Heredia (1786-1846)*, Córdoba: Universidad, 1978.

26 Marion Reder Gadow, “La perpetuación de un linaje en el municipio malagueño: los regidores Pizarro (siglos XVI-XIX), en *Familia, parentesco y linaje* / J. Casey y J. Hernández Franco (coords.), Murcia: Universidad, 1997, págs. 99-110.

27 Paloma Fernández Pérez, *El rostro familiar de la metrópoli. Redes de parentesco y lazos mercantiles en Cádiz, 1700-1812*, Madrid: Siglo XXI, 1997.

asentada en la ciudad, principalmente durante el siglo XVIII. Sobre la provincia de Sevilla existen numerosos estudios afines desarrollados por los profesores Ignacio Atienza Hernández²⁸ y François Héran²⁹, así como los efectuados por la profesora María Sierra Alonso³⁰. En relación a los estudios que nos interesan, elaborados sobre la provincia de Huelva, hay que destacar los realizados por Víctor M. Núñez García sobre los diputados a Cortes durante la década moderada³¹ y los desarrollados por la profesora María Antonia Peña Guerrero en torno al análisis de las redes clientelares de los caciques onubenses durante la Restauración³². Más recientemente Cristina Ramos Cobano ha aportado nuevos datos sobre Los Cepedas³³. Es inevitable, además, no recordar las obras publicadas por el profesor Moreno Alonso sobre los miembros de una familia andaluza y ayamontina apellidada “Rivero” y posteriormente emparentada con los “Solesios”³⁴.

Por encomiables que sean todos estos trabajos, la evidencia del atraso historiográfico andaluz en lo que se refiere a los estudios de las materias que hemos planteado en esta tesis nos ha resultado, en ocasiones, descorazonador. De ahí que el trabajo que aquí presentamos como tesis de doctorado solo puede aspirar a convertirse en una nueva aportación sobre la desconocida centuria del XIX en una localidad situada en el límite de la Andalucía Occidental.

En cuanto a las fuentes bibliográficas onubenses y locales observadas, debido a sus elevadas carencias, continúan siendo escasas. Hace unos años, la profesora María Antonia Peña Guerrero nos convencía de la necesidad de estudiar una centuria que estaba en su mayor

28 Ignacio Atienza Hernández, *Aristocracia, poder y riqueza en la España moderna. La Casa de Osuna, siglos XV- XIX*, Madrid: Siglo XXI de España, 1987.

29 François Héran, *La revolución agrícola del siglo XIX*, Madrid: Ministerio de Agricultura, 1980.

30 María Sierra Alonso, *La familia Ybarra: empresarios y políticos*, Sevilla: Muñoz Moya y Montraveta, 1992; y *La política del pacto: el sistema de la Restauración a través del partido conservador sevillano (1874-1923)*, Sevilla: Diputación Provincial, 1996.

31 Víctor Manuel Núñez García, *Huelva en las Cortes. Élite y poder político durante la Década Moderada (1843-1854)*, Huelva: Universidad, 2007.

32 María Antonia Peña Guerrero, *Clientelismo político y poderes periféricos durante la Restauración. Huelva, 1874-1923*, Huelva: Universidad, 1998.

33 Cristina Ramos Cobano, *El linaje de Santa Teresa. Estrategias sociales y construcción del patrimonio de la familia Cepeda en tierras de Huelva (1729-1828)*, Huelva: Ayuntamiento, 2009; y *Familia, poder y representación en Andalucía: los Cepeda entre el Antiguo y el Nuevo Régimen (1700-1850)*, Tesis doctoral, Universidad de Huelva, 2012.

34 Manuel Moreno Alonso, *Retrato de familia andaluza con las Indias al fondo. El Memorial de El Pintado*, Sevilla: Ediciones Alfar, 2000; y *Los Solesios. Historia de una familia andaluza*, Sevilla: Ediciones Alfar, 2009.

parte desierta de análisis históricos³⁵. Sin embargo, a diferencia de otras localidades de la provincia, se han escrito y publicado numerosos trabajos hasta la fecha sobre Ayamonte. Con respecto a la bibliografía directamente relacionada con la ciudad fronteriza, en su mayor parte se trata de pequeños trabajos insertos en las Jornadas Históricas organizadas anualmente por la corporación del municipio desde hace casi veinte años. Al margen de ello, escasos son los estudios monográficos, rigurosos y extensos sobre el período histórico objeto de este trabajo. De ellos, destaca el realizado por el profesor Sánchez Lora dedicado al análisis exhaustivo de la demografía ayamontina entre los años de 1600-1860³⁶. Posteriormente y aunque el período histórico se aleja de nuestro marco cronológico, es necesario destacar las aportaciones planteadas por Manuel A. González Díaz en su estudio sobre la pesca en esta ciudad durante la Edad Moderna³⁷. José Antonio Rodríguez Rodríguez, por su parte, nos desvela la evolución de un espacio tan importante para la economía de la ciudad como es y era el puerto ayamontino a lo largo de diferentes centurias³⁸. Finalmente, la que suscribe, ha planteado algunas claves en sus monografías que perfectamente ayudarán a entender aspectos de la religiosidad y del entramado urbano de la ciudad de Ayamonte en el siglo XIX³⁹.

Como ya he dicho, gracias a la celebración de las Jornadas de Historia organizadas anualmente por el Ayuntamiento de la ciudad desde hace varias décadas, la historia de Ayamonte posee la publicación de variadas ponencias y comunicaciones que amplían el conocimiento histórico de su pasado. Sin embargo, los estudios suelen ser, por la naturaleza de dichas jornadas, principalmente trabajos concretos y puntuales. Limitándonos a los alusivos

35 María Antonia Peña Guerrero, *La provincia de Huelva en los siglos XIX y XX*, Huelva: Diputación Provincial, 1995.

36 José Luis Sánchez Lora, *Demografía y análisis histórico. Ayamonte. 1600-1860*, Huelva: Diputación Provincial, 1987.

37 Antonio Manuel González Díaz, “Artes de pesca y barcos pesqueros en las costas del antiguo marquesado de Ayamonte durante el siglo XVIII, según el Diccionario Histórico de los Artes de la Pesca Nacional, de Antonio Sáñez Reguart”, en *X Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2006, págs. 75-110; “Almadrabas ayamontinas, 1839-1901”, en *XI Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2007, págs. 27-50; y *La pesca en Ayamonte durante la Edad Moderna*, Huelva: Universidad, 2011.

38 José Antonio Rodríguez Rodríguez “*Ayamonte, puerto y ciudad*”, Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes - Junta de Andalucía, 2001.

39 María Antonia Moreno Flores, *Raíces de una cofradía*. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte. 2003; *Catálogo historia de Ayamonte. Bienes muebles e inmuebles*. Real, Ilustre y Muy Antigua Hermandad Sacramental del Salvador de Ayamonte y Consejería de Turismo, Comercio y Deporte, Sevilla, 2004.

al siglo XIX, destacamos las investigaciones realizadas por el profesor Bogarín⁴⁰, o las efectuadas por el antropólogo Cáceres Fera sobre la marinería y las fábricas de conservas⁴¹. Díaz Domínguez nos inserta en el devenir de la prensa⁴², el profesor Núñez García nos desvela algunas de las claves sobre las elecciones y el juego político durante el Ayamonte isabelino⁴³, Segundo Ríos contribuye a descubrir los orígenes de las fábricas de transformación del pescado⁴⁴, Peña Guerrero desglosa los entresijos del juego político durante la Restauración⁴⁵ y el profesor Rodríguez Rodríguez, una vez más, analiza la evolución y devenir del puerto ayamontino⁴⁶. Por su parte, los profesores Manuel Moreno Alonso⁴⁷ y

40 Jesús Bogarín Díaz, “Aportación demográfica de Ayamonte a la fundación de Isla Cristina”, en *XIV Jornadas de Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Ayamonte*, Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2010, págs. 177-195.

41 Rafael Cáceres Fera, “Desarrollo en la industria conservera y movimiento obrero en Ayamonte a principios de siglo”, en *II Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte. 1997, págs. 99-115; “Marineros, barcos y redes: la pesca en Ayamonte desde el siglo XVIII hasta los inicios del siglo XX”, en *III Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 1998, págs. 145-164; y *Mujeres, fábricas y charangas: el trabajo femenino en el sector conservero de Ayamonte (Huelva)*, Sevilla: Consejería de Cultura – Junta de Andalucía, 2002.

42 Mari Paz Díaz Domínguez, *Historia de la prensa escrita de Huelva: su primera etapa (1810-1923)*. Huelva: Ayuntamiento, 2008; “Ayamonte, cuna de la prensa escrita de Huelva”, en *XV Jornadas de Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Ayamonte*, Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2011, págs. 99-120.

43 Víctor Manuel Núñez García, “Las elecciones de diputados a cortes en el distrito electoral de Ayamonte durante la década moderada”, en *VIII Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2004, págs. 65-92; “Análisis prosopográfico, élites parlamentarias y poder político en el Ayamonte isabelino”, en *IX Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2005, págs. 43-66; y “Las formas de acceso a la política liberal. Elecciones y grupos de poder en Ayamonte (1856-1868)”, en *XII Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2008, págs. 51-72.

44 Segundo Ríos Jiménez, “La industria conservera de Ayamonte: desde sus orígenes hasta la Segunda República”, en *Economía andaluza e historia industrial, estudios en homenaje a Jordi Nadal / A. Parejo y A. Sánchez* (eds.), Granada, 1999, págs. 657-673; “La industrialización de la pesca en la provincia de Huelva, 1880-1936”. *Historia Agraria*, 28, 2002, págs. 45-67; y “Origen y desarrollo de la industria de conservas de pescado en Andalucía (1879-1936)”, *Revista de Historia industrial*, 29, 2005, págs. 55-84.

45 María Antonia Peña Guerrero, “El sistema canovista en Ayamonte: el juego político y sus artífices (1898-1923)”, en *I Jornadas de Historia de Ayamonte*, 2ª edic., Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 1999, págs. 59-84.

46 José Antonio Rodríguez Rodríguez, “Origen y evolución del puerto de Ayamonte”, en *II Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 1998, págs. 83-98; y “El puerto de Ayamonte: evolución de la actividad pesquera y mercante”, en *IV Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2000, págs. 19-53; y *Ayamonte, puerto y ciudad*, Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes - Junta de Andalucía, 2001.

47 Manuel Moreno Alonso, “Ayamonte durante el asedio napoleónico de Cádiz (1810- 1812)”, en *XV Jornadas de Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Ayamonte*, Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2011, págs. 69-98; y “La Gazeta de Ayamonte”, en *VIII Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2004, págs. 113-125.

José Saldaña Fernández⁴⁸ nos desvelan los entresijos de la guerra de la independencia en este rincón de la desembocadura del Guadiana, y Julián Solesio Lillo nos sumerge en una familia y en una época de esplendor y de sombras. La que suscribe también ha realizado aportaciones relacionadas con la demografía y sobre la población de la ciudad durante el período histórico objeto de análisis en el presente trabajo⁴⁹.

ESTRUCTURA Y ORGANIZACIÓN

El presente estudio se organiza en diferentes apartados, deseando efectuar, para una mejor comprensión, un desglose detallado de cada una de las materias o parcelas en las que se compone.

Así, el primer capítulo dará a conocer el espacio geográfico y social de dos pueblos que la historia quiso sintonizar: por un lado, el riojano, con sus numerosas villas protagonistas de una importante emigración, y por otro, el de Ayamonte, situado en la desembocadura del río Guadiana, habituado a la visita e instalación de foráneos. En este primer capítulo observaremos cómo el presente análisis colabora en el conocimiento de la migración riojana. Ayamonte se incorpora así a los destinos migratorios protagonizados por los riojanos, juntos a los hasta ahora conocidos, efectuados sobre dichos inmigrantes en las provincias gallegas, extremeñas y otras zonas de Andalucía. A su vez, tras una pequeña reseña histórica de Ayamonte, nos remontaremos a la sociedad ayamontina que recibe a esos riojanos. Finalmente, valoraremos cuantitativamente la migración protagonizada, citando a los oriundos de La Rioja que se avecindaron en este rincón andaluz principalmente durante toda la centuria decimonónica.

48 José Saldaña Fernández, “Ayamonte y su entorno en 1812: El juramento constitucional”, en *XVII Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2013, págs. 181-200; “La revitalización de la frontera: Apuntes sobre la estancia de la Junta Suprema de Sevilla en Ayamonte”, en *XV Jornadas de Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Ayamonte*, Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2011, págs. 45-68; “Nuevos poderes, viejas disputas: la Junta de Gobierno de Ayamonte en la Guerra de la Independencia”, en *X Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2006, págs. 11-31; “Cambio jurisdiccional y conflictividad política en Ayamonte durante la Guerra de la Independencia”, en *Las Guerras en el primer tercio del siglo XIX en España y América* / Paulino Castañeda Delgado (coord.), tomo I, Madrid: Editorial Deimos, 2005, págs. 629-648; y *Pueblo, nación y ciudadanía durante la guerra de la Independencia: La frontera sur hispano-portuguesa en los orígenes de la contemporaneidad (1808-1814)*, Tesis doctoral, Universidad de Huelva, 2014.

49 María Antonia Moreno Flores, “Análisis demográfico de Ayamonte (1860-1930)”, en *IV Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2000, págs. 55-82; “Ayamonte hace un siglo (1890-1920)”, en *III Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 1998, págs. 37-64; y “Ayamonte: dos mundos a fines del siglo XIX”, en *La Historia de la Provincia de Huelva. Balance y Perspectivas. Actas del I Encuentro sobre Bibliografía: la investigación histórica en la provincia de Huelva*. / J. Fera Martín y M. J. de Lara Ródenas (eds.), Huelva: Diputación Provincial, 2007, págs. 345-355.

En el segundo capítulo, dedicado al análisis de las primeras décadas del siglo observaremos aspectos sobre las consecuencias de la guerra de la Independencia en Ayamonte y sobre la vida en la ciudad después de conflicto, inmersos de lleno en el reinado de Fernando VII.

A continuación, en el tercer capítulo, entraremos de lleno en la identificación de algunos de estos riojanos, la fundación de sus primeras Compañías mercantiles en el Ayamonte de las primeras décadas de la centuria, e incluso, tras la inauguración y consolidación de sus negocios, las nupcias que contraen, la mayoría de ellas acompañadas de unas acertadas y beneficiosas dotes matrimoniales.

De nuevo aquí la necesidad de descubrir aspectos de la población donde proyectan sus negocios, hace necesario que estudiemos el Ayamonte del período isabelino de mediados de la centuria. En un cuarto capítulo, detallaré aspectos demográficos, económicos —donde surge una pionera industria de la salazón— y religiosos, que contribuirán a conocer la época donde transcurre el devenir de las compañías mercantiles fundadas por los oriundos de La Rioja. Incluso, comprobaremos cómo un elevado porcentaje de estos riojanos participaron activamente en la vida pública local, provincial e incluso nacional. Para entonces, habiendo fallecido algunos de los socios fundadores de esas compañías, las sociedades aparecerán regentadas la mayoría de las veces por la segunda generación, es decir, por los hijos varones de los que se afincaron en Ayamonte tiempo atrás. Para hacernos una adecuada estimación de lo que significaron sus actividades económicas, en la mayoría de los casos, si existen documentos que nos permitan realizarlo, incorporamos el estudio detallado de los inventarios y balances, observando sus principales valores, bienes e instalaciones comerciales. Prácticamente ese será el contenido de los dos siguientes capítulos, el quinto y el sexto.

Y para una mejor valoración de los capitales y de las propiedades de las compañías y de sus propietarios, analizaremos en el séptimo capítulo las consecuencias que las medidas desamortizadoras tuvieron en el incremento de sus bienes, así como las inversiones realizadas por sus sociedades en el sector minero onubense. Evaluando los porcentajes de la desamortización andaluza y onubense, descubriremos la repercusión de las medidas liberalizadoras en la localidad, y las reducidas adquisiciones de inmuebles al Estado realizadas por nuestros protagonistas. Además, estimaremos las participaciones de algunos de ellos, en sociedades mineras constituidas para la explotación de yacimientos situados, en la mayoría de los casos, en términos del Andévalo onubense.

En el octavo capítulo, finalizaremos observando la vida política, social y económica de la ciudad durante el último cuarto del siglo XIX. Tras la cortísima experiencia republicana, la restauración vino acompañada de una ansiada estabilidad política y de nuevos líderes relacionados principalmente con la actividad industrial fomentadora. Las autoridades locales, entre los que se encuentran determinados miembros descendientes de aquellos riojanos que llegaron a estas tierras, discutirán y aprobarán, en su mayoría, asuntos relacionados con las mejoras de los muelles, la concesión de terrenos destinados a la construcción de nuevas instalaciones fabriles o a la búsqueda de una mayor salubridad e higiene. También entrarán en el nuevo siglo preocupados por las epidemias, los temporales y la propagación de enfermedades.

Aunque en los apartados anteriores he incorporado algunos aspectos de esa nueva industria de salazón y de conserva, no llegaríamos a entender el devenir de la ciudad de Ayamonte, principalmente en el último cuarto de la centuria, sin estar inmersos, aún más, en la nueva actividad fabril dedicada a la transformación del pescado. De ahí que el capítulo noveno esté dedicado al estudio de las solventes sociedades destinadas a la fomentación y a sus propietarios, individuos que dirigirán el devenir de la ciudad durante las últimas décadas de siglo. Aspectos tan variados como el crecimiento demográfico o la expansión urbanística de la población tienen aquí cabida y se explican, en buena medida, ante el incremento y desarrollo de dicho negocio, alabado y protegido por las autoridades de entonces.

En el capítulo décimo, nos dedicaremos a estudiar con detalle las redes de parentesco confeccionadas por la clase mercantil ayamontina, de origen riojano, durante el siglo XIX. Imaginamos que convenientemente estudiados, planificaron matrimonios endogámicos entre parientes y enlaces con otros individuos consagrados también a las actividades comerciales. Incluso muchos de ellos protagonizaron un elevado estado de soltería y alguna que otra vocación religiosa. Detrás de algunas de esas actitudes estaría la intención de engrandecer y de acrecentar el capital familiar.

El capítulo décimo primero nos descubrirá cómo nuestros protagonistas, además de ser permanentes propietarios y activos políticos, fueron fundadores de admirables y generosas obras de caridad y de beneficencia. A lo largo de sus vidas, colaboraron con instituciones educativas, crearon hospitales y subvencionaron nuevas órdenes religiosas. Además, dictaron un elevado número de mandas piadosas en sus testamentos, destinando una gran parte de sus bienes a la celebración de cultos religiosos organizados en la ciudad de Ayamonte y en sus lugares de origen.

En el capítulo décimo segundo demostraremos como la mayoría de nuestros protagonistas tendrían la satisfacción y el beneficio de verse reconocidos como hidalgos por las autoridades ayamontinas. Tras la verificación de los datos aportados por los interesados para probar sus hidalguías, muchos de ellos fueron considerados hijosdalgos durante las primeras décadas de la centuria. Conseguirían así el colofón de todas sus aspiraciones. Aireaban un derecho que en la mayoría de las veces se les habría concedido únicamente por ser moradores y naturales de unas estériles tierras de origen.

Además de liderar la vida política y económica, estos vecinos de procedencia riojana también administraron parte de la vida religiosa de Ayamonte. En el décimo tercer capítulo observaremos como la mayoría de nuestros protagonistas fueron dirigentes de las, primero debilitadas y posteriormente emergentes, hermandades y cofradías ayamontinas. Gestionaron sus bienes y ocuparon lugares preferentes en las celebraciones religiosas y en los cultos. No hubo área que no estuviese dirigida por ellos. Entre el vecindario, buena parte de él empobrecido y necesitado, los miembros de estas familias serían, por tanto, muy respetados.

Finalmente, consideré adecuado para terminar el trabajo incorporar un exhaustivo estudio demográfico de la población. Gracias al censo de habitantes redactado en 1895, en el capítulo último, el decimo cuarto, examinaremos la distribución del vecindario entre los diferentes barrios de la ciudad y las profesiones de los cabezas de familia. Además, dejaremos esbozados algunos aspectos del Ayamonte de principios del siglo XX, con la intención de completar en un trabajo futuro el conocimiento de la época contemporánea de la ciudad de la desembocadura del Guadiana.

La mayoría del volumen se vuelca en la trayectoria vital de varias familias. Los García Cañas, García Domínguez y posteriormente García Iñiguez, los Martínez Alonso y los Martínez de la Cruz, los Besares, los Lerdo de Tejada y Obando y los del Molino Domínguez. Como ya hemos detallado, de ellos descubriremos las bases de su poder económico, los sistemas de transmisión patrimonial, las estrategias familiares o el control de los cargos municipales.

METODOLOGÍA Y PROCEDIMIENTO

Debido a la escasez de estudios relacionados sobre el tema, y concediendo una elevada importancia a la documentación histórica aún por investigar, en el presente trabajo he optado principalmente por un método de investigación inductivo pues, en la mayor parte de los

capítulos, avanzo desde lo particular a lo general. Gracias al estudio de las fuentes documentales primarias con las que hemos trabajado, observo con detenimiento los hechos particulares para finalmente otorgar a la historia de la localidad, de la provincia y de la región, proposiciones concretas que darán respuestas a preguntas que aún estaban pendientes de ser solventadas. Aplico además un método cronológico y observo la materia bajo un orden sucesivo de fechas. Tras un estudio somero de la época, identifiqué los protagonistas y actores del presente trabajo. A continuación, orienté todo mi esfuerzo en realizar un análisis exhaustivo de toda la documentación que podría estar relacionada, directa o indirectamente, con esa colonia riojana afincada en Ayamonte.

Este estudio que presentamos se fundamenta principalmente en las fuentes documentales primarias conservadas y generadas por el propio Ayuntamiento de la ciudad. El Archivo Municipal, con todas sus secciones, series y tipologías documentales, se convierte en la fuente prioritaria, junto a determinados fondos como el del Archivo de Protocolos del distrito. Para ello, me he beneficiado muchísimo de la labor de inventariado y de ordenación realizada, hace ya varias décadas, en los diversos municipios de la provincia, por el servicio de Archivos de la Diputación Provincial de Huelva.

Centrándonos en el Archivo Municipal de Ayamonte, la mayoría de sus series poseen documentación de la segunda mitad del siglo XIX, sobre todo de las décadas finales de la centuria, coincidentes con la restauración borbónica. Sin embargo, para principios del siglo XIX, no podemos decir lo mismo al encontrarse muchas series incompletas y faltar algunas tipologías documentales. Quizás no se hayan conservado los expedientes que deberían haberse incorporado en dichas series, o bien no se produjo en su momento ninguna documentación sobre un determinado aspecto ni se constituyeron los organismos ni las mismas funciones que fueron posteriormente gestionadas por el Ayuntamiento. La documentación consultada por nuestra parte para la elaboración de este trabajo, en su mayoría, corresponde a los padrones, los listados de contribuyentes y también a la serie de actas capitulares, por haber sido –la mayoría de estos inmigrantes y sus familiares– representantes de la municipalidad como justicias y regidores del cabildo durante la centuria.

En los censos de habitantes encontramos los domicilios, datos sobre sus unidades familiares, descubriendo que además de su origen, estos riojanos, solían vivir y tener sus casas comerciales en vías céntricas del barrio de la Ribera. En las actas capitulares, además, se hace alusión al gobierno local y a los principales acontecimientos que tuvieron lugar en el municipio, con activa participación de estos riojanos.

Completamos la información obtenida en el Archivo Municipal de Ayamonte con otros fondos documentales como el de Escrituras de Protocolos Notariales. Hoy en día, tenemos la suerte de contar con el rico e interesante fondo de protocolos notariales de la ciudad de Ayamonte en las propias instalaciones municipales. Como previamente han reconocido otros historiadores, la trascendencia de estos protocolos para la historia económica es incuestionable, e incluso las escrituras notariales se convierten en fuente por excelencia para la historia social⁵⁰.

En el presente estudio, su análisis nos ha permitido reconstruir la historia familiar y comercial de muchos de los inmigrantes riojanos ayamontinos mediante sus escrituras de cartas de dote, la fundación de sus compañías, las liquidaciones de sociedades, las escrituras de compraventas y arrendamientos, los testamentos y codicilos, inventarios y particiones de bienes, etc. En esta ocasión, no he realizado un vaciado de la documentación con cortes cronológicos. He tenido que bucear en los índices y en las numerosas escrituras en búsqueda de las huellas de nuestros protagonistas, haciendo más entretenido el trabajo. Además, debido a la naturaleza del presente estudio no he traducido los datos a ningún procedimiento informático y matemático para no caer en la rigidez de un análisis seriado, sino que, en la medida que las fuentes lo permitían, he intentado sumergirme en una época y familiarizarme con los protagonistas, reseñando solo las tablas estadísticas estrictamente necesarias.

Además, me he servido de los fondos parroquiales. Han permitido precisar las relaciones de parentesco e incluso, las licencias maritales concedidas ante las frecuentes endogamias familiares protagonizadas por esta colonia riojana de Ayamonte. Muchos de los datos que nos ofrecen estas fuentes parroquiales podemos encontrarlos en otras tipologías documentales pertenecientes al Archivo notarial pero, aun así, el escrupuloso registro de los hitos biológicos ofrecidos por los archivos parroquiales continúa siendo una fuente inagotable de precisión. La religiosidad, festividades, movimiento cofrade e incluso, consecuencias del movimiento desamortizador en las órdenes religiosas y en los templos de la ciudad, hemos podido observarlos gracias a la consulta y estudio del Archivo Diocesano de Huelva, creado en 1953 con los documentos que correspondían al territorio de la nueva diócesis onubense, además del Archivo Arzobispal de Sevilla. Considerando la omnipresencia, aún en el siglo XIX, de lo religioso en todas las esferas de la sociedad, no cabe duda de que los archivos

50 Antonio Eiras Roel, "La metodología de la investigación histórica sobre documentación notarial: para un estado de la cuestión. Introducción general", en *La documentación notarial y la historia. Actas del II coloquio de metodología histórica aplicada*, vol. 1. Santiago de Compostela: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1984, págs. 19-20.

eclesiásticos constituyen una fuente de primer orden para algunos de nuestros capítulos y para algunos aspectos del presente trabajo.

Finalmente, otros fondos consultados proceden del Archivo de la Real Chancillería de Granada y de la Real Chancillería de Valladolid. Ambos custodian expedientes de hidalguía litigados en ambos tribunales, de elevado interés para el conocimiento de algunos de los protagonistas de nuestro estudio. En sus depósitos se encuentran procesos litigados por naturales u oriundos de la actual comunidad riojana, posteriormente residentes en Ayamonte, o de individuos originarios de la localidad onubense que emparentaron con los naturales de La Rioja. En dichos expedientes se encuentran autos, diligencias, reales provisiones y ejecutorias que ofrecen una información sobre el litigante, sus lugares de nacimiento, de paso y vecindad, o sus relaciones parentales con otros personajes, muy enriquecedoras. Estos Archivos, además, conservan expedientes de limpieza de sangre e hidalguía, que se formaron a petición expresa de los interesados para que se les reconocieran los privilegios que les correspondían, allí donde fijaron definitivamente sus residencias, como es el caso de la ciudad de Ayamonte.

Capítulo I.

ANÁLISIS DE DOS ESPACIOS GEOGRÁFICOS: LA RIOJA Y AYAMONTE

El presente estudio, se dirige al análisis de la emigración protagonizada por los pobladores riojanos hacia la ciudad portuaria de Ayamonte durante los años finales del siglo XVIII y primeras décadas del siglo XIX. Los motivos del interés de dicho movimiento migratorio son varios. En primer lugar, hasta ahora se desconocía que algunos de los más relevantes vecinos de la ciudad costera onubense procediesen de villas del norte, e incluso que el gremio de mercaderes ayamontino estuviese conformado durante el primer tercio del siglo XIX por naturales de tierras de la Rioja. Segundo, de esta forma también colaboramos en la disminución de la laguna investigadora que se extiende prácticamente sobre toda la centuria. Escasos son los datos que conocemos sobre la ciudad portuaria de Ayamonte durante las décadas del ochocientos. Finalmente, gracias a la bibliografía consultada observamos que debido a la evolución sufrida en sus lugares de origen, el auge de la emigración riojana se producía en torno a dicha centuria, por lo que será entonces –aunque a expensas de comprobación– cuando un mayor número de riojanos se instalen en la población costera onubense. De esta forma, el presente estudio intenta desvelar algunas de las claves de dicha emigración riojana. Sin embargo, su objetivo principal está dirigido a conocer e identificar a sus protagonistas, profundizando en sus actividades, profesiones y familiares. Por último, a medida que transcurren las décadas contextualizaré sus vidas en el Ayamonte de entonces. Un Ayamonte que presencia numerosas transformaciones.

LA RIOJA DURANTE LA EDAD MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

La mayoría de los originarios de La Rioja instalados en la población ayamontina procede de las zonas serranas y más concretamente de la sierra de Cameros. Los profesores José Luis Gómez Urdáñez⁵¹ y José Ramón Moreno Fernández⁵² nos han dado a conocer las

51 José Luis Gómez Urdáñez, La Rioja a comienzos de la Edad Moderna, *Brocar* 18, 1994, págs. 139-188; “Dos momentos de la emigración en La Rioja: la crisis de sobreproducción a finales del siglo XVIII y la ruina de la filoxera a finales del siglo XIX”, en *Movilidad interna y migraciones intraeuropeas en la Península Ibérica* / Coord. Domingo L. González Lopo y Antonio Eiras Roel, 2002, págs. 299-314; José Luis Gómez Urdáñez y Miguel Ángel Melón Jiménez, “La crisis ganadera del entorno serrano: un efecto de la solución burguesa”, en *Historia de la Ciudad de Logroño*, vol. 4, 1994, págs. 215-231; “Subsistencia y descapitalización en el Camero Viejo al final del Antiguo Régimen”, *Brocar*, 12, 1987, págs. 103-140; José Ramón Moreno Fernández y José Luis Gómez Urdáñez, “El problema agrario en las sierras de La Rioja: de la prosperidad a la subsistencia (siglos XVIII-XIX)”, *Agricultura y Sociedad*, 82, 1997, págs. 79-114.

52 José Ramón Moreno Fernández, “La ganadería trashumante en la Rioja, 1752-1865: una revisión bibliográfica y cuantitativa”, *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, 20, 1996, págs. 277-302; “La propiedad de la tierra en la montaña riojana a mediados del siglo XVIII”, *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, 21, 1997, págs. 199-226; “Serranos hacedores de paños: pluriactividad y protoindustria en la montaña riojana”, *Revista de Historia Industrial*, 25, 2004, págs. 11-48; “El impacto del liberalismo sobre la ganadería de montaña: la Sierra de Cameros (La Rioja) entre los siglos XVIII y XIX”, *Ager: Revista de estudios sobre despoblación y*

condiciones de vida en sus lugares de origen y algunos de los motivos de dicha emigración. La sierra, tradicionalmente ganadera, poseía un paisaje en el que predominaban los pastos en su mayoría de propiedad comunal, pequeños huertos dedicados a la hortaliza, extensos bosques y pequeñas piezas dispersas de cereal destinadas al autoconsumo humano y animal. Un elevado porcentaje de sus hombres se encontraban empleados en su mayoría en las labores de trashumancia. El trabajo agrícola era desempeñado principalmente por las mujeres. Fue la producción de la lana fina trashumante la que desde la segunda mitad del siglo XV hizo que esta zona conociese una expansión económica, acumulase capital mercantil y consolidase rutas comerciales. A finales del siglo XV, la Rioja Alta y Cameros presentaba una organización socialmente muy dinámica resultado de una economía destinada hacia la comercialización en la que existían grandes ganaderos y fabricantes y una nutrida red de comerciantes. Para entonces, la estructura económica de las Sierras descansaba sobre la ganadería ovina trashumante, el textil lanero y el comercio pañero. Sin embargo, como ya hemos señalado al poseer una agricultura pobre y con frecuencia insuficiente para el autoabastecimiento de granos, la sierra siempre hubo de regular su crecimiento demográfico, expulsando efectivos humanos sobrantes en la explotación ganadera, bien al valle riojano o bien a centros de población situados en torno a la ruta de la trashumancia. Parece ser que los orígenes de los grandes mercaderes que a mediados del siglo XVI encontramos establecidos en Logroño o en Nájera se localizaron en pueblos de la sierra y una vez establecidos en las ciudades se convirtieron en intermediarios entre los fabricantes-comerciantes serranos. Dichos mercaderes llegarán a colocar los paños riojanos en poblaciones como Medina de Rioseco, Burgos, Bilbao, Galicia, Asturias e incluso en ciudades europeas como Brujas, Nantes o Ruan⁵³. A expensas de la actividad comercial un también elevado porcentaje de serranos, principalmente comerciantes en lanas y ganados, alcanzarían los puertos del sur e incluso, desde ellos, saltarían a América, en donde continuarían su actividad comercial.

La zona de Cameros correspondió con uno de los espacios ganaderos más importantes de la organización mesteña. En pueblos de los Cameros Viejos y de la sierra de

desarrollo rural, número 1, 2001, págs. 113-158; “La trashumancia en la montaña riojana durante el siglo XVIII: la propiedad y el reparto de beneficios de las cabañas”, en *Extremadura y la Trashumancia: (siglos XVI-XX)*/coord. Miguel Ángel Melón Jiménez, Antonio Pérez Díaz y Alfonso Rodríguez Grajera, 1999, págs. 17-33; José Ramón Moreno Fernández y José Luis Gómez Urdáñez “El problema agrario en las sierras de La Rioja: del crecimiento a la subsistencia (siglos XVIII- XIX)”, *Agricultura y Sociedad*, 82, 1997, págs. 79-114.

53 José Luis Gómez Urdáñez, “La Rioja a comienzos de la Edad Moderna...”, pág. 155.

La Rioja Baja como Soto, Munilla o Enciso el papel fundamental lo desempeñaba la pañería; en Lumbreras o en Viniegra de Abajo, la ganadería era el sector principal y en Nieva, en Torrecilla o en Laguna la agricultura tenía una importancia mayor de lo habitual⁵⁴. Para 1586, poblaciones como Viniegra de Abajo – término del que proceden algunos de los protagonistas del presente estudio- contaban con una alta densidad de oveja trashumante. Dicha población registraba en ese mismo año un total de 5.500 cabezas. En el siglo XVII, Laguna de Cameros tenía unas 70.000, mientras que Villoslada alcanzaba las 100.000⁵⁵.

Durante la primera mitad del siglo XVIII, la Sierra de Cameros fue muy próspera. A mediados del siglo XVIII la cabaña trashumante según datos proporcionados por el profesor Moreno Fernández- cruzando cifras del Catastro de Ensenada con otras fuentes- era de 370.000 cabezas⁵⁶. Concentraba prácticamente toda la industria textil castellana; pero su bonanza económica finalizó a mediados de dicho siglo, provocando con ello una ruptura entre población y recursos que desembocó en emigración, especialmente hacia Galicia, Andalucía y Extremadura y en un empobrecimiento general de toda la zona⁵⁷. La propia dinámica del crecimiento pre-capitalista impuso algunos cambios en el último tercio del siglo XVIII, produciendo un reajuste de las actividades que supuso la decadencia y la desaparición de numerosos centros industriales tradicionales⁵⁸. Desde los años 60 de dicha centuria se redujo el número de cabañas trashumantes. También desapareció la producción del textil disperso⁵⁹. Se protagonizó el abandono de la actividad en los lugares más apartados y la concentración industrial en aquellos más prósperos o con mejores condiciones naturales o de comunicación⁶⁰. Finalmente, la guerra de la Independencia empeoró la situación.

54 José Luis Gómez Urdáñez y José Ramón Moreno Fernández, “El problema agrario en las sierras de La Rioja: ...”, pág. 83.

55 José Luis Gómez Urdáñez, “La Rioja a comienzos de la Edad Moderna...”, pág. 157.

56 José Ramón Moreno Fernández. “La ganadería trashumante en La Rioja...”, págs. 277-302.

57 Herminia Pernas Oroza, “Presencia riojana en Compostela durante el siglo XIX...”, pág. 130.

58 Agustín González Enciso “La industria dispersa en la Sierra de Cameros, 1700-1840”, *Cuadernos de Investigación: Historia*, tomo 10, fasc.1, 1984, pág. 53.

59 José Ramón Moreno Fernández, “Las áreas rurales de Montaña en la España del siglo XVIII: el caso de las Sierras del Sur de la Rioja”, *Revista de Historia Económica*, n° extra 1, 2001, págs. 76-77.

60 Agustín González Enciso, “La industria dispersa en la Sierra de Camero...”, pág. 52.

Algunos oriundos de la Sierra protagonizaron esta emigración cuando aún la Rioja era un distrito repartido entre las provincias de Soria, Burgos y Álava. Desde la distancia conocerían que en sus tierras de origen, durante la Guerra de la Independencia y durante un período de dos años, la Junta de la Rioja ejerció un autogobierno provincial. En 1811, los terrenos riojanos regresarían a la supeditación de las Intendencias de Burgos y Soria⁶¹, pero a partir de entonces, protagonizarían ocasiones de conciencia autonomista, como la vivida durante la Convención de Santa Coloma en 1812 donde varios municipios requirieron la reunificación de la Rioja⁶².

Fernando VII volvió a la división territorial anterior. Sin embargo, con las Cortes de 1821 se creó oficialmente la provincia de La Rioja, segregándola de Burgos y de Soria. La restauración del absolutismo en 1823 significó la supresión de esta medida. Finalmente, con los decretos de Javier de Burgos, se estableció en 1833 la provincia con un subdelegado de fomento al frente, que se denominaría posteriormente jefe político y más tarde gobernador civil⁶³.

61 José Ignacio Cenicerros, “Cádiz y la Rioja, 1812”, *Boletín Asociación Riojana de Genealogía y Heráldica*, 4, 2012, pág. 118.

62 José Ignacio Cenicerros, “Cádiz y la Rioja...”, pág. 119.

63 José Ignacio Cenicerros, “Cádiz y la Rioja...”, pág. 124.



Mapa comarcal de la Rioja (Fuente: www.ayuntamientodeberceo.org)

DESTINOS MÁS FRECUENTES EN LA EMIGRACIÓN RIOJANA

Afirma Fernando Hidalgo Lerdo de Tejada que “cualquier investigador o aficionado a la genealogía de origen andaluz sabe que su árbol genealógico, tarde o temprano, puede llevarle a proceder de una familia emigrante de cualquier punto de la mitad norte de la Península Ibérica”⁶⁴. En realidad, hasta la fecha, muchas poblaciones han identificado entre sus vecinos a numerosos individuos procedentes de la zona norteña de La Rioja. Sin embargo, Ayamonte todavía tenía una deuda pendiente con este asunto. Desconocía el origen de determinados personajes que aún hoy la población ayamontina identifica con grandes patrocinadores de actividades y de centros benéficos que aún perviven en la ciudad. La presencia de riojanos en Ayamonte fue numerosa y hasta ahora se encontraba sin analizar.

64 Fernando Hidalgo Lerdo de Tejada, “Emigrantes riojanos en Andalucía: fuentes para su estudio (I)”..., pág. 11.

La emigración riojana hacia otros puntos de la Península o hacia América está siendo conocida. En los últimos años se han publicado distintos artículos y obras que estudian las causas de esta emigración, el perfil de estos emigrantes, sus empresas en los lugares de acogida y las consecuencias que tuvo esta sangría demográfica en las poblaciones de origen⁶⁵.

La presencia riojana en Compostela durante el siglo XIX ha sido estudiada por Herminia Pernas Oroza⁶⁶. En esta ocasión, el comportamiento de la inmigración procedente de La Rioja se realiza a través del análisis de los padrones municipales de 1857 y de 1894⁶⁷. La mayoría de los emigrantes riojanos instalados en Santiago, eran solteros. Por lo general, el riojano emigraba muy joven y de forma individual; años más tarde, y una vez que lograba hacerse con su propio negocio, acudían al lugar de destino sus parientes, sus amigos y sus conocidos para ayudarle en dicho negocio. Entre estos parientes, se encontraban mujeres solteras, hermanas o cuñadas del cabeza de familia y también jóvenes solteros, primos de aquél. Los varones cuando arribaron a la ciudad de Santiago de Compostela, apenas alcanzaban los veinte años de edad⁶⁸. Su procedencia se encontraba circunscrita a la Sierra de Cameros⁶⁹.

Una característica de los riojanos en Compostela, en Extremadura e incluso, como veremos en Ayamonte, sería su dedicación a la actividad comercial en la que prosperaron hasta el punto de formar parte de la burguesía local. En Santiago, algunos de los herederos de esos riojanos se casaron con miembros de la nobleza gallega e incluso consiguieron la condición de hidalgo⁷⁰. Debido a la actividad mercantil predominante, la mayoría de las familias riojanas fijaron sus residencias en calles céntricas de la ciudad de Santiago. Durante períodos de declive en sus casas comerciales se inclinaron por la adquisición de rentas, llevada a cabo mediante embargos hechos a los campesinos a raíz de deudas impagadas y también a través de la inversión en bienes desamortizados. Hasta tal punto fue así, que se llegó a hablar

65 Fernando Hidalgo Lerdo de Tejada, "Emigrantes riojanos en Andalucía: fuentes para su estudio (I)"..., pág. 11.

66 Herminia Pernas Oroza, "Presencia riojana en Compostela durante el siglo XIX...", págs. 121- 138.

67 Herminia Pernas Oroza, "Presencia riojana en Compostela durante el siglo XIX...", pág. 125. En Compostela, durante esos años, aparecen censados 30 y 39 varones naturales de la Rioja, frente a 4 y 13 mujeres.

68 Herminia Pernas Oroza, "Presencia riojana en Compostela durante el siglo XIX...", pág. 127.

69 Herminia Pernas Oroza, "Presencia riojana en Compostela durante el siglo XIX...", pág. 127.

70 Herminia Pernas Oroza, "Presencia riojana en Compostela durante el siglo XIX...", págs. 133.

de esta burguesía comercial como la gran beneficiaria de la desamortización⁷¹. Uno de esos individuos que perfectamente aplicó lo reseñado fue José de Andrés García, estudiado por Xosé R. Barreiro⁷². José de Andrés García, oriundo de Cameros fue mercader con “tienda abierta”. Con los años, estableció una casa en Carril, varias delegaciones comerciales en Padrón y en la Mariña lucense, y fundó una casa comercial en América⁷³.

Extremadura fue otro de los destinos más frecuentado por esta emigración riojana. La región extremeña siempre tuvo unas frecuentes relaciones con los términos de la Sierra de la Rioja debido a la actividad trashumante, que año tras año, ponía en contacto a los ganaderos de las sierras con los propietarios de las dehesas extremeñas. Fue necesario estudiar los trabajos efectuados por el profesor Melón Jiménez⁷⁴. Desde el siglo XVI se produjo el avcindamiento paulatino de ganaderos serranos en toda Extremadura, como demuestran los libros de casados y listados de vecinos de numerosas parroquias regionales⁷⁵. Con el paso de los años, su número fue creciendo hasta alcanzar las mayores proporciones entre los años finales del siglo XVIII y la primera mitad del XIX⁷⁶. Detrás de este auge se encuentra la decadencia y desarticulación de la explotación ganadera. Cuando la trashumancia ganadera comenzó a decaer provocó un flujo migratorio en búsqueda de mejores oportunidades que llevaría a los serranos desde comienzos del siglo XIX a instalarse definitivamente en Extremadura y Andalucía. Hasta la fecha las causas que se han descrito sobre el declive de la ganadería trashumante han sido numerosas. Sería bueno recordar la incidencia de las importaciones de lanas de otras procedencias más baratas, la desaparición de los privilegios

71 Herminia Pernas Oroza, “Presencia riojana en Compostela durante el siglo XIX...”, págs. 134.

72 Xosé Ramón Barreiro Fernández, “La burguesía compostelana. La familia de Andrés García...”, págs. 269-295.

73 Herminia Pernas Oroza, “Presencia riojana en Compostela durante el siglo XIX...”, págs. 133.

74 La bibliografía de Miguel Ángel Melón Jiménez ha sido reseñada en el anterior apartado destinado a la introducción del presente estudio. También, en la bibliografía que acompaña a la actual tesis, vuelven a relacionarse los estudios efectuados y publicados por dicho autor.

75 José Pablo Blanco Carrasco, “Comerciantes cameranos en Cáceres: Los García Viniegra. Estrategias familiares, patrimonio y ciclo vital”, en *Los Antecedentes de la Cámara de Comercio de Cáceres: Sociedades mercantiles y comerciantes a finales del Antiguo Régimen (1750-1850)*/ Coord. Miguel Ángel Melón Jiménez, Cámara Oficial de Comercio e Industria de Cáceres, 1999, pág. 133.

76 José Pablo Blanco Carrasco, “Comerciantes cameranos en Cáceres: Los García Viniegra. Estrategias...”, pág. 134.

pastoriles de la Mesta o el encarecimiento del arriendo de las dehesas extremeñas tras el favorecimiento de la agricultura⁷⁷.

En algunos casos, el origen de estos asentamientos se encontrará en la necesidad de asegurar el disfrute que realizaban los ganados trashumantes de las dehesas extremeñas. Parece ser que a finales del siglo XVIII, los derechos tradicionales de los ganaderos mesteños sobre los pastos extremeños comenzaron a dificultarse. Hasta ahora las cabañas habían ejercitado la trashumancia sin la necesidad de disponer de pastos propios. Este fue quizás el motivo de que una familia con elevada tradición ganadera, originaria de la Sierra de Cameros adquiriese a finales del siglo XVIII una dehesa en el extremo sur del término de Cáceres, iniciando así un proceso de paulatino asentamiento económico y sobre todo familiar en Extremadura, en concreto en Cáceres⁷⁸.

Quizás podamos considerar- al igual que han observado con la migración catalana en Cáceres⁷⁹- como motivo de dicha migración riojana, el atractivo que ejercieron las ferias regionales extremeñas o la proximidad con los circuitos de intercambio de los puertos andaluces y portugueses del Atlántico, del litoral mediterráneo e incluso con los mercados castellanos del interior. Además, Lisboa al igual que lo fue para el comercio catalán durante el siglo XVIII, pudo convertirse para las actividades mercantiles de los naturales de La Rioja, en plataforma de lanzamiento hacia los mercados europeos, en lugar de encuentro con las colonias portuguesas y en enlace con el comercio de los Países Bajos e Inglaterra.

Gracias al estudio de los procesos que obran en el Archivo de la Real Chancillería de Granada, se concluye que dentro de Extremadura, la provincia con mayor número de riojanos fue la actual Badajoz, e incluso dentro de esa demarcación provincial, el término de Zafra contaba con la colonia camerana más numerosa⁸⁰. En la centuria del siglo XVII al menos treinta familias oriundas de la Sierra de Cameros habían abandonado sus lugares de origen para iniciar una nueva vida en el término de Zafra, por lo que dicha villa en cuestión de

77 Carmen Fernández-Daza Álvarez, *De Villoslada de Cameros a Extremadura. Un viaje de siglos que concluyó en el ochocientos. La familia de la Cuerda*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2007, págs. 19-20.

78 Ramón Mateos Añiguez, “Un ganadero camerano en la Extremadura del siglo XVIII: Don José Joaquín López- Montenegro y Fernández de Velasco (1720-1792)”, *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 55, número 2, 1999, págs. 415-458.

79 Miguel Ángel Melón Jiménez, “Comerciantes y sociedades mercantiles de Cáceres a finales del...”, págs. 73-74.

80 Fernando Hidalgo Lerdo de Tejada, “Emigrantes riojanos en Andalucía: fuentes para su estudio (I)”..., pág. 12.

emigración riojana, se anticipó un siglo al resto de pueblos y ciudades extremeñas⁸¹. Las causas entre otras razones podría encontrarse en los privilegios otorgados por la Casa de Feria a los mercaderes. Durante los siglos XVII y XVIII en Zafra los cameranos aparecen organizados como un poderoso gremio de comerciantes y de ganaderos que controlaba el negocio lanero hacia los puertos de Sevilla y Cádiz y transformaba la villa extremeña en un centro comercial de primer orden. Familias tan cameranas como los San Román, los Marín del Valle, los Sáenz de Tejada, los Torrecilla, los Nájera o los Arenzana, dueñas de prósperos comercios situados en la villa extremeña, colocaron sus antiguos blasones en las calles de Zafra. En 1792 de los 80 nobles censados en la mencionada población, 42 eran naturales de la sierra de Cameros⁸². Un siglo más tarde, en dicha ciudad nacería Manuel María Martínez de Tejada y Prieto —elegido diputado por la provincia de Extremadura y uno de los firmantes de la Constitución de 1812—, hijo de Manuel Martínez de Tejada natural de Aldeanuela de Cameros y de Josefa Gabriela Prieto⁸³.

Otro lugar frecuentado por los cameranos fue el término de Almendralejo. Será una emigración más tardía a la protagonizada en el término de Zafra. Sin embargo, mientras que Zafra conoció de tensiones sociales debido a que los foráneos acaparaban la vida administrativa, política y económica de la villa, en Almendralejo no hubo dicha tensión⁸⁴. Será a partir de 1770 cuando varios emigrantes de Cameros se avecinden en Almendralejo⁸⁵. Carmen Fernández Daza- Álvarez, esboza breves biografías sobre emprendedores cameranos llegados a Almendralejo a partir de 1760, donde alcanzaron una indudable prosperidad, la mayoría de las ocasiones, relacionada con las actividades mercantiles. Fueron muchos los comerciantes cameranos acompañados de aprendices y de dependientes, procedentes también de la misma tierra natal. Con ellos, la población abrió las puertas a una mentalidad burguesa y a un pre-capitalismo e incluso, conoció de importantes relaciones internacionales. Sin embargo, con el paso del tiempo los descendientes de los emprendedores cameranos

81 Carmen Fernández-Daza Álvarez, “Inmigrantes cameranos en Almendralejo (1750-1850)”, *Boletín de la Real Academia en Extremadura de las Letras y las Artes*, Tomo 18, 2010, pág. 710.

82 Manuel Sánchez Gómez-Coronado, *El Ducado de Feria al final del Antiguo Régimen*, Mérida, UNED, 1993, págs. 70-71. Véase también José Grajera Castillo, “Cameranos en Zafra”, *Alminar: Revista mensual de Cultura de la Institución "Pedro de Valencia"*, 32, febrero 1982.

83 José Ignacio Cenicerós, “Cádiz y La Rioja, 1812”, *Boletín Asociación Riojana de Genealogía y Heráldica*, 4, junio 2012, pág. 127.

84 Carmen Fernández-Daza Álvarez, “Inmigrantes cameranos en Almendralejo...”, pág. 713.

85 Carmen Fernández-Daza Álvarez, “Inmigrantes cameranos en Almendralejo...”, pág. 712.

terminarían abandonando las actividades comerciales para dedicarse en exclusividad a la administración de sus fincas y al ejercicio de profesiones liberales.

En Cáceres estuvo avecindado desde finales del siglo XVIII uno de los serranos que encarnó en tierras extremeñas, como ningún otro, el arquetipo de “burgués de provincias”⁸⁶ cuyas actividades aparecían orientadas hacia el mundo de los intercambios comerciales y de los negocios crediticios. Nos referimos a José García Carrasco y Romero, natural de Montenegro de Cameros y vecino de Cáceres desde 1773, a la que llegó con apenas 10 años de edad⁸⁷. En la ciudad extremeña se dedicó a comercializar lanas finas trashumantes y ribereñas, e incrementó su patrimonio, su prestigio y su influencia hasta convertirse en “el personaje más importante de la capital”⁸⁸. Para entonces, durante el primer tercio del siglo XIX, existían funcionando en Cáceres 18 sociedades mercantiles, “de las cuales 10 estaban constituidas por catalanes y las restantes por comerciantes de las sierras cameranas principalmente, aunque no faltaron las formadas por individuos de otras nacionalidades”⁸⁹. La mayoría tenían un carácter familiar, de ahí que en su nombre figurara a menudo el parentesco que unía a sus componentes.

También en Cáceres, a principios de siglo, se sumaron a esta corriente migratoria, los García Viniegra, procedentes también de la villa serrana de Montenegro de Cameros. Dicho traslado se organizó en torno a la experiencia y al amparo del paisano, José García Carrasco. Todos ellos se dedicaron a actividades relacionadas con la ganadería, con el comercio y con el negocio bancario. Todas ellas contribuyeron a la obtención de una posición de privilegio social y propiciaron la creación de elevados patrimonios⁹⁰. En esta ocasión, Félix García Viniegra se mostró hábil a través del arriendo de dehesas y gracias a la adquisición de terrenos

86 Miguel Ángel Melón Jiménez, “Comerciantes y sociedades mercantiles de Cáceres a finales del Antiguo...”, págs. 73-74.

87 Miguel Ángel Melón Jiménez, “Comerciantes y sociedades mercantiles de Cáceres a finales del Antiguo...”, pág. 74.

88 Miguel Ángel Melón Jiménez, “Comerciantes y sociedades mercantiles de Cáceres a finales del Antiguo...”, pág. 76. Es descrito como una persona inteligente y astuta. Contrajo un acertado matrimonio con María Gómez Benítez, hija de uno de los más afamados abogados que se valió de los entresijos legales en la desvinculación de los bienes. Se benefició de la concesión de créditos concedidos a los mayores y pastores que sorprendidos con los ganados trashumantes en los pastizales extremeños durante la guerra con Francia quedaron retenidos y necesitaron dinero para pagar los arriendos de las dehesas.

89 Miguel Ángel Melón Jiménez, “Comerciantes y sociedades mercantiles de Cáceres a finales del Antiguo...”, pág. 80.

90 José Pablo Blanco Carrasco, “Comerciantes cameranos en Cáceres: Los García Viniegra. Estrategias...”, pág. 135.

desamortizados. Su hermano Ángel, participaba en la vida económica local a través de la compañía de Comercio “Viniegra y Soriano”, fundada en 1831 junto a Romualdo Soriano Crespo, dedicada a la adquisición de fincas rústicas y urbanas, a la gestión de productos ganaderos, entre los que se contaban un buen número de cabezas de ganado y a la realización de onerosas operaciones de crédito⁹¹. Unos años más tarde, tras la muerte de Ángel, la Compañía permaneció bajo el nombre “Viuda de Viniegra y Hermano”. Para entonces, estaba al frente Bernabé García que, además de realizar las actividades mercantiles necesarias para ello, obtuvo una parte importante de su patrimonio como banquero y prestamista⁹². Finalmente, los indicios parecen indicar que los García Viniegra abandonaron sus negocios en Cáceres a partir de los años cincuenta, fecha en la que se trasladaron a la Villa y Corte de Madrid⁹³.

Otras villas extremeñas conocieron también las consecuencias de la migración riojana. Contamos con el trabajo efectuado por Fernández-Daza Álvarez sobre la familia García de la Cuerda y otras ligadas a ella como la de los Vidarte Crespo y Crespo Camprovín procedentes del término riojano de Villoslada de Cameros. Los García de la Cuerda Muro se establecen en las poblaciones extremeñas de Fuente del Maestre, Salvatierra de los Barros y Trujillo llegando a ser en los lugares de acogida, grandes comerciantes, banqueros y elevados propietarios de tierras.

Fernández-Daza Álvarez nos traslada la siguiente conclusión: con la migración las formas de vida conservadoras de las élites locales, ligadas en su mayoría a la tenencia de tierras, se enfrentaron y convivieron con individuos dedicados a actividades típicamente burguesas, como el comercio y la actividad crediticia. Sin embargo, el impulso de estos emprendedores, muchos de ellos oriundos de la Rioja no tuvo continuidad ya que las futuras generaciones pasaron a engrosar las filas de las oligarquías locales con la tenencia de tierras o en las profesiones liberales, pero no en el gran comercio o en la industria⁹⁴. Por otro lado, también concluye que los establecimientos creados por los cameranos fueron comercios ampliamente diversificados en sus productos y abastecedores de áreas geográficas extensas

91 José Pablo Blanco Carrasco, “Comerciantes cameranos en Cáceres: Los García Viniegra. Estrategias...”, pág. 141.

92 José Pablo Blanco Carrasco, “Comerciantes cameranos en Cáceres: Los García Viniegra. Estrategias...”, pág. 144. Parece ser que tuvo intereses hacia operaciones especulativas en la bolsa de Madrid.

93 José Pablo Blanco Carrasco, “Comerciantes cameranos en Cáceres: Los García Viniegra. Estrategias...”, pág. 145 y 146.

94 Carmen Fernández-Daza Álvarez, *De Villoslada de Cameros a Extremadura. Un viaje de siglos...*, pág. 23.

yendo más allá de las ciudades en las que se encontraban emplazados. En definitiva, no estaríamos delante de mercaderes minoristas ni de comerciantes ambulantes. Una vez que acumulaban suficiente capital, ampliaban su giro y se dedicaban a la actividad crediticia teniendo la calidad de “comerciante-banqueros o cambistas”⁹⁵.

Los oriundos de La Rioja en Extremadura, suelen ser descritos por la profesora Fernández- Daza como individuos que consiguieron sobreponerse a su hábitat de origen adverso, de caracteres austeros, con elevada autoestima social y con conciencia colectiva de hidalguía⁹⁶.

Continuando con el fondo documental de la Real Chancillería de Granada cabe señalar que en Andalucía prácticamente se instalaron emigrantes riojanos en todas sus actuales provincias. Muchos se trasladaron intentando mejorar su situación económica. En Córdoba existen huellas de emigración riojana en su capital, en la Campiña, la subbética y en los Pedroches. En el reino de Granada también vivían riojanos en diferentes localidades y en la capital.

En la actual provincia de Cádiz, lo hacían en Sanlúcar de Barrameda, en Vejer de la Frontera y en la capital. Algunos hicieron fortuna con el comercio americano, apareciendo como intermediarios con los productores de paños y tejidos de sus tierras de origen⁹⁷. En la ciudad de Cádiz destacaron los comerciantes- ambos naturales de la aldea riojana de Treguajantes- Sebastián Martínez y Bernardo de Elías (1739-1791). Sebastián Martínez será conocido con más detalle en el siguiente apartado dedicado a riojanos ilustres. De Bernardo Elías destacar su dedicación al intercambio de mercancías, al establecimiento de seguros y al préstamo de capitales. También fue propietario de una de las más importantes bibliotecas conocidas hasta la fecha en el Cádiz de entonces, formada por una colección que superaba los 270 volúmenes. Procedente de un ámbito montañés aldeano y con una formación inicial escasa, fue superando sus iniciales capacidades gracias a sus experiencias comerciales y al conocimiento de gente diversa. Como indica el profesor Gil-Díez Usandizaga, pudo ser que no fuese un intelectual y que su biblioteca quizás, solamente fuese el reflejo de una moda, sin

95 Carmen Fernández-Daza Álvarez, *De Villoslada de Cameros a Extremadura. Un viaje de siglos...*, pág. 24.

96 Carmen Fernández-Daza Álvarez, *De Villoslada de Cameros a Extremadura. Un viaje de siglos...*, pág. 25.

97 Ignacio Gil-Díez Usandizaga, “Ilustración y comercio. La biblioteca de Bernardo de Elías (1739-1791), un riojano en el comercio de Cádiz”, *Berceo*, número 158, 2010, pág. 31.

embargo, aun así, el caso resulta interesante e indicativo⁹⁸. En Cádiz estuvo refugiado desde 1809, el para entonces obispo de Segovia, Juan Antonio Zoilo Sáenz de Santamaría y Martínez de Tejada, nacido en Muro de Cameros⁹⁹. También por entonces, debido a la convocatoria de Cortes, estuvieron presentes en dicha ciudad, los riojanos Francisco Mateo Aguiriano Gómez nacido en Alesanco en 1742, obispo de Calahorra y La Calzada y los profesores en jurisprudencia Ángel Casimiro Govantes Fernández de Angulo nacido en Foncea en 1783 y el conocido, Manuel Antonio García Herreros Sáenz de Tejada que tras nacer en San Román de Cameros e instalarse desde los 8 años en Cádiz, posteriormente se trasladó a Méjico, regresando finalmente a la ciudad andaluza, licenciado en jurisprudencia¹⁰⁰.

En Málaga, de todos los cameranos llegados en esa época destacaron por su trascendencia en la vida económica y social de la capital, Manuel Agustín Heredia y Pablo Larios. Hasta la fecha, se encuentra comprobada la existencia de una nutrida colonia de gentes del norte, principalmente cameranos, establecida en Málaga durante las últimas décadas del siglo XVIII y principios del XIX. Lo más probable es que dicha emigración sucediese debido al renacer de la ciudad, al amparo de la apertura del comercio libre con América en 1778. Apellidos como los Sáenz de Tejada, Llera, Cámara, Heredia y Larios proceden de Sierra de Cameros, principalmente de Laguna, Rabanera, San Román y Ajamil¹⁰¹. Manuel Muñoz Martín nos descubre nombres y datos de numerosos oriundos de La Rioja que buscaron fortuna en Málaga¹⁰². Allí arribaron Domingo Díaz de Tejada, natural de Laguna de Cameros, quien en la ciudad andaluza estuvo al cargo de una tienda de paños y de otros géneros, situada en la calle Cintería¹⁰³ o Pablo Sáenz de Tejada, oriundo de la misma villa, quien en 1814 se

98 Ignacio Gil-Díez Usandizaga, “Ilustración y comercio. La biblioteca de Bernardo de Elías (1739-1791), un riojano...”, pág. 40. En esta ocasión en la Biblioteca de Bernardo de Elías predominaban los libros en lengua francesa.

99 José Ignacio Cenicerros, “Cadiz y La Rioja,...”, pág. 122.

100 José Ignacio Cenicerros, “Cadiz y La Rioja,...”; Rebeca Viguera Ruíz, “Diputados riojanos en las Cortes de Cádiz. El contexto de una época y la realidad biográfica de sus protagonistas”, *Berceo*, 158, 2010, págs. 159-184.

101 Cristóbal García Montoro, *Málaga en los comienzos de la industrialización: Manuel Agustín Heredia...*, pág. 19. Entre los cameranos, aparecían Manuel Agustín Heredia, procedente de Rabanera, José Martínez Hurtado, Manuel Domingo Larios, Juan Larios, José Martínez, Manuel Domingo Sáenz, Manuel de la Cámara, Martín Larios, Romualdo Fernández, Juan Ángel Fernández y Juan Antonio del Valle de Laguna de Cameros, Pablo del Valle y Juan Antonio del Valle de Ajamil, Ángel Sáenz de Vadillos, Juan Caballero de Cabezón e Ignacio Martínez de San Román.

102 Manuel Muñoz Martín, “Cameranos en Málaga en el siglo XIX”, *Isla de Arriarán: revista cultural y científica*, número 7, 1996, págs. 125-136.

103 Manuel Muñoz Martín, “Cameranos en Málaga en el siglo...”, pág. 126.

disponía a contraer matrimonio. También nos descubre a José de Alcázar, natural de Laguna de Cameros, comerciante con una tienda de quincalla y lencería en la década de los veinte¹⁰⁴ o los esposos naturales ambos de Laguna de Cameros, Domingo Sáenz de Tejada y Josefa Hernández, fallecidos en 1825. Dos de sus hijas María Josefa y Pabla Sáenz de Tejada estuvieron de religiosas en el convento del Arcángel San Miguel. Incluso, sabemos que María Josefa Sáenz de Tejada falleció en 1860 y entre sus herederos se encontraban Pablo Sáenz de Tejada, natural de Laguna de Cameros, vecino de Mijas y los vecinos de Málaga, Ángela Sáenz de Tejada, también natural de Laguna y viuda de Vicente Martínez; Carlota Sáenz de Tejada, casada con Rafael Bonilla, ambos oriundos de Laguna de Cameros y Francisco Benito Sáenz de Tejada y su esposa Martina Sánchez Sáenz de Tejada, ambos también, naturales de Laguna de Cameros.

En la capital malagueña también residía Silverio Bosalongo natural de Laguna de Cameros, emigrado y casado en Guanabacoa, a dos leguas de La Habana. También eran oriundos de Laguna de Cameros los Llera, Francisco Cipriano y Julián de Llera García Valdeosera. El primero de dichos hermanos era presbítero y debió arribar a Málaga a finales del siglo XVIII. De Nestares de Cameros eran Idelfonso Jiménez Martínez y Tíburcio Rodríguez y Martínez. De Laguna de Cameros José de la Cámara y Tejada, Antonio Sáenz de La Camara y Rafaela García Martínez y de Rabanera de Cameros procedía el presbítero Antonio Domínguez Fernández¹⁰⁵.

La vida y la trayectoria económica y política de Manuel Agustín Heredia Martínez es estudiada por el profesor García Montoro. Sin desvelar ninguna pista sobre la emigración riojana en otros lugares de la península, destina toda su obra al análisis de la trayectoria profesional y de la vida de su protagonista. Manuel Agustín Heredia, natural de Rabanera de Cameros, donde nació en 1786, se instala en la población andaluza a edad temprana, aconsejado y animado por algún que otro pariente, paisano o amigo que ya por entonces podía encontrarse en Málaga. Tras varias gestiones y elevada fortuna, en 1813 —año en el que contrajo matrimonio con la hija de uno de los ingleses más ricos de Málaga— ya se había convertido en un rico comerciante¹⁰⁶. Creó la Casa de Comercio “Heredia y Cía.”, dedicada a la comercialización de productos agrícolas, a la exportación de minerales, al suministro de

104 Manuel Muñoz Martín, “Cameranos en Málaga en el siglo...”, pág. 127.

105 Manuel Muñoz Martín, “Cameranos en Málaga en el siglo...”, pág. 134.

106 Carlos Sieiro del Nido, “Cameranos ilustres en la Málaga del siglo...”, págs. 51 y 53.

tabaco y a la fabricación de azúcar. Construyó alguna de las siderurgias más emblemáticas del siglo XIX, “La Concepción” en 1826 en Marbella y “La Constancia” en 1833 en Málaga¹⁰⁷ aprovechando los minerales féreos de Sierra Blanca. Junto a su actividad empresarial fue síndico, regidor y senador electo y vitalicio de la ciudad de Málaga, donde aún tiene dedicada una céntrica avenida con su nombre y una escultura al principio de la misma. Como dato curioso indicar que Manuel Agustín Heredia en el momento de su fallecimiento contaba con una flota de 18 barcos de distinto tonelaje y mantenía relaciones comerciales con San Petersburgo, Hamburgo, Londres, Rotterdam, Lille, El Havre, Newport, Lisboa, Marsella, Génova, Odessa y otros puertos y poblaciones de América¹⁰⁸. Para entonces, el capital líquido de Heredia ascendía a 60.447.928 reales¹⁰⁹. Ocupó cargos relacionados con su trabajo. Fue Prior del Consulado de Málaga, Vicepresidente de la Junta de comercio y cónsul de Roma y síndico y regidor del ayuntamiento y senador. Recibió la Cruz de la Orden de Carlos III y perteneció a la Hermandad malagueña de San Juan Bautista donde formaba parte la élite del comercio de dicha ciudad¹¹⁰.

Junto a Manuel Agustín Heredia, en la ciudad malagueña destacaron también, el riojano, natural de Laguna de Cameros, Pablo Larios, y sus hijos¹¹¹. Pablo Larios, tras enviudar dos veces –de Ana Llera y de Gregoria Herreros– llega a Málaga con sus hijos. Una rama de la familia Larios dirigida por Pablo Larios Herreros y secundada por su hermano Martín se asienta en Gibraltar y Cádiz, fundando las sociedades “Larios Hermanos” y “Martín Larios, Lasanta y Compañía”. La otra rama, integrada por Manuel Domingo Larios Llera y su

107 Cristóbal García Montoro, *Málaga en los comienzos de la industrialización: Manuel Agustín Heredia....*, págs. 69 y 70. Por la complejidad de sus negocios, por el volumen de la producción de sus fábricas, por el número de trabajadores que de él dependían, por su presencia y éxito en todas las materias y áreas, Heredia figura a la cabeza de los hombres de empresa de la España de entonces. Las ferrerías malagueñas, una vez superados los obstáculos y dificultades iniciales conocieron una época de esplendor. Su producción no dejó de incrementarse hasta el punto de que los hierros meridionales llegaron a suplantar a los del norte en el mercado nacional. A finales de la década de los 40, solo las ferrerías de la Concepción y La Constancia proporcionaban trabajo a unas 2.500 personas. Al margen también se encontraban los operarios de la fundición de plomo de Adra, de las fábricas de jabón y de la casa de comercio.

108 Cristóbal García Montoro, *Málaga en los comienzos de la industrialización: Manuel Agustín Heredia....* pág. 118. La Casa de Comercio de Manuel Agustín Heredia era propietaria de 18 barcos entre los que se encontraban 12 bergantines, 1 fragata, 1 goleta, 1 queche, 1 bombardia, 1 chata y 1 místico velachero.

109 Cristóbal García Montoro, *Málaga en los comienzos de la industrialización: Manuel Agustín Heredia....*, pág. 118. Del capital total, 2.422.00 reales se encontraban dispuestos en buques, 3.703.867 en fincas destinadas al comercio y fabricación, 3.726.016 en fincas rústicas y urbanas, y 50.596.054 en mercancías, créditos y dinero.

110 Cristóbal García Montoro, *Málaga en los comienzos de la industrialización: Manuel Agustín Heredia....*, pág. 32.

111 José Antonio Jiménez Quintero, “La familia Larios en la Málaga del XIX”, *Andalucía en la historia*, 2, 2003, págs. 41-45.

hermano Juan Larios Herreros se instaló en Málaga donde fundarían la sociedad de comercio “Manuel Domingo Larios y Hermano”. Tras la muerte de Manuel Domingo, en 1831 Martín Larios formaría nueva sociedad en Málaga, titulada “Larios Hermanos y Compañía” constituida con Juan Larios y José López Lerdó¹¹². Martín Larios Herreros llegó a ser presidente de la Junta de Comercio, director del Banco de Málaga y promotor del ferrocarril Málaga—Córdoba¹¹³. Su familia financió la traída de aguas de Churriana y Torremolinos a Málaga, la construcción de un asilo y un convento, y el coste de las vidrieras y del reloj de la Catedral¹¹⁴. Martín Larios falleció en 1873. A su muerte sus familiares formaron una nueva sociedad colectiva bajo la razón social de “Hijos de Martín Larios” integrada por su viuda Margarita Larios y Martínez y sus tres hijos, Martín, Manuel Domingo y Ana María Larios. Finalmente, el nieto del riojano Pablo Larios, Manuel Domingo Larios, fue el promotor a finales del siglo XIX de una amplia calle situada desde el centro de la ciudad hacia el mar, que actualmente lleva el nombre de Marqués de Larios, título que le fue concedido por Isabel II a su padre, Martín Luís Larios Herreros en 1865¹¹⁵.

Al igual que Málaga, Sevilla también tuvo presencia riojana. En más de un estudio se ha insistido como hacia 1758 pudo producirse una salida de varios vecinos desde la aldea de Treguajantes, perteneciente al municipio de Soto de Cameros hasta la ciudad de Sevilla. Posteriormente, muchos de ellos se trasladarían a Cádiz. Entre ellos debían de encontrarse el ya conocido Sebastián Martínez, varios miembros de la familia Pérez Llera o Illera, procedentes de Ajamil e incluso, el comerciante Bernando Elías quien casó en la capital hispalense en 1768 con la sevillana Ana Regina del Castillo¹¹⁶.

En la actual provincia de Huelva, aparecen hidalgos riojanos pleiteando contra Gibrleón, Moguer y Villalba¹¹⁷. Gómez Urdañez da a conocer un acuerdo entre un vecino de

112 José Antonio Jiménez Quintero, “Mentalidad empresarial y acumulación de capital de la “Casa Larios” de Málaga”, *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales*, 4, 1979, págs. 215-246.

113 Carlos Sieiro del Nido, “Cameranos ilustres en la Málaga del siglo...”, págs. 55.

114 Carlos Sieiro del Nido, “Cameranos ilustres en la Málaga del siglo...”, págs. 56.

115 Carlos Sieiro del Nido, “Cameranos ilustres en la Málaga del siglo...”, págs. 55.

116 Ignacio Gil-Díez Usandizaga, “Ilustración y comercio. La biblioteca de Bernardo de Elías (1739-1791), un riojano...”, pág. 33 y “Sebastián Martínez, el amigo de Goya”, *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, 38, 2014, pág. 198.

117 Fernando Hidalgo Lerdo de Tejada, “Emigrantes riojanos en Andalucía: fuentes para su estudio (I)”....., págs. 12 y 13.

Laguna que arrendó 2.875 “cabezas de lanar” a uno de Gibrleón en el año 1807¹¹⁸. Incluso, detalla los “tratos” de algunos vecinos de Cabezón de Cameros que se dedicaban a negociar con algunos pueblos de la actual provincia de Huelva. Domingo Rodríguez comerciaba con cobertores de Palencia, paños de Ezcaray, de Grazalema y Alcoy y poseía un cuarto arrendado en Huelva para custodia de sus géneros, géneros que solía vender al por menor en San Juan de Moguer y en pueblos del condado de Niebla. También Casimiro Fernández que tenía su centro de actuación en Aracena y pueblos de los alrededores expendía cobertores y paños¹¹⁹. Como dato curioso conviene reseñar que nuestro universal escritor Juan Ramón Jiménez tuvo ascendencia riojana. Su abuelo y su padre nacieron en Nestares, lugar también de la Sierra de Cameros. Su abuelo, Manuel Jiménez Sáenz del Prado, representó a su localidad de origen en 1812 en Santa Coloma y su padre Víctor Jiménez y Jiménez nació en La Rioja en 1828, estableciéndose en su juventud en la provincia onubense¹²⁰.

RIOJANOS ILUSTRES

Paralelamente al conocimiento de dicha emigración sería conveniente recordar que varios de los hombres que resuenan en la historia de España del siglo XIX, residieron o eran originarios de estas tierras norteañas. Un elevado plantel de liberales y de destacadísimos políticos, fueron riojanos. Entre ellos cabe destacar al citado anteriormente García Herreros¹²¹ —individuo que participó activamente en la redacción de la Constitución de Cádiz siendo uno de los diez diputados más influyentes del período constituyente—, Ramón Alesón —diputado a Cortes ya por la recién creada provincia de Logroño en 1836 y reelegido en 1840—, Espartero, e incluso a Olózaga.

Espartero aunque no nació en tierras riojanas, emparentó con una joven logroñesa, Jacinta Martínez de Sicilia y Santa Cruz, y durante sus años de retiro, situó su residencia en la ciudad de Logroño. Aprovechando el estudio realizado por Francisco Bermejo Martín, basado

118 José Luis Gómez Urdáñez, “Subsistencia y descapitalización en el Camero Viejo al final del Antiguo...”, pág. 104.

119 José Luis Gómez Urdáñez, “Subsistencia y descapitalización en el Camero Viejo al final del Antiguo...”, pág. 122.

120 José Ignacio Cenicerós, “Cádiz y la Rioja...”, pág. 121.

121 Roberto Calvo Torre, “El Camero Viejo, cuna de hijos ilustres”, *Belezos: Revista de cultura popular y tradiciones de La Rioja*, 7, 2008, pág. 71. Indica que en la España de la primera mitad del siglo XIX fue ministro de Gracia y Justicia, Consejero de Estado, abogado, jurisconsulto y profesor (n. San Román, en 1767, y murió en Madrid, en 1836).

principalmente en el análisis de los años de residencia de Espartero en Logroño, podemos conocer que la familia política con la que emparentó, influiría en su ideología y en su devenir político. La familia de su esposa era una de las más poderosas de la ciudad, tanto desde el punto de vista económico como desde el social. Políticamente defendían los principios liberales progresistas¹²². El abuelo materno de su esposa, Domingo Santa Ana vivió y practicó las ideas doceañistas. Partió prácticamente de la nada y gracias a sus negocios comerciales, financieros y especuladores se situó en la primera línea social y económica de la provincia¹²³. Los hermanos de su mujer, Javier y José Santa Cruz, unos años más tarde, defendieron y realizaron las ideas progresistas frente al regreso de los absolutistas que amenazaban la fortuna heredada por su progenitor. Por último, los primos carnales y hermanastros del propio Espartero, se unieron con la finalidad de defender sus intereses, promulgando un gobierno ya por entonces conservador. En definitiva, los familiares de Jacinta Martínez, se beneficiaron de la liberación de las propiedades y posteriormente, con el paso de las décadas, intentaron proteger su situación y solvencia de los ataques ocasionados por la revolución social. Espartero actuó de una forma similar. “Cuando los intereses de su clase se vieron comprometidos por la inestabilidad social dio muestras de alinearse con el moderantismo”¹²⁴.

También es conveniente recordar al universal riojano, Salustiano Olózaga Almandor¹²⁵. Desde los años finales del reinado de Fernando VII actuó abiertamente en política, hasta el punto que en 1831 salió por primera vez al exilio. Ocupó puestos en el parlamento desde 1836 en representación de la provincia de Logroño, donde llegó a ejercer su presidencia y fue presidente del Consejo de Ministros y embajador. Salustiano Olózaga, al igual que Espartero, no era hijo natural de La Rioja. En este caso, Olózaga nació en Álava, pero cuando aún tenía muy pocos años de edad, su familia se instaló en tierras riojanas. En el terreno político seguramente le influenciaron las vivencias de su padrino de bautismo Alejandro Olózaga, “destacado liberal y exaltado logroñés represaliado después del Trienio Liberal”, las de su

122 Francisco Bermejo Martín, *Espartero: hacendado riojano*. Instituto de Estudios Riojanos. Ayuntamiento de Logroño, 2000, págs. 262, 263.

123 Francisco Bermejo Martín, *Espartero: hacendado...*pág. 22.

124 Francisco Bermejo Martín, *Espartero: hacendado...*pág. 23.

125 José Miguel Delgado Idarreta, “Salustiano de Olózaga: coetáneos, prensa y opinión”, *Brocar*, 34, 2010, pág. 50. Nació en Oyón, provincia de Álava, en 1805, aunque pronto, a los dos años, su familia se trasladó a Arnedo de la Rioja por motivos de la profesión del padre, don Celestino, que era médico.

abuelo paterno Ramón Antonio de Olózaga, regidor de Logroño en varias ocasiones, e incluso las del catedrático Marcelino Magro¹²⁶, con el que se formó.

Al igual que otros muchos liberales, amasó una importante fortuna ocasionada por una elevada participación en las desamortizaciones eclesiásticas. Perteneció al progresismo, aunque como indica Gracia Gómez Úrdanese, “cada vez son más y mejores los argumentos que defienden la convergencia de moderados y progresistas en torno a lo esencial del proyecto revolucionario burgués”¹²⁷ y cada vez son más los que piensan que ambos “partidos” eran miembros de una misma clase social con expectativas comunes.

Entre los riojanos ilustres también tenemos que recordar al activo político español, nacido en Torrecilla de Cameros, Práxedes Mariano Mateo-Sagasta y Escolar, miembro del partido Liberal y varias veces presidente del Consejo de Ministros.

En el mundo de las artes sobresalió el riojano Francisco de Elías Vallejo¹²⁸, nacido en Soto de Cameros en 1782. Tras ser segundo escultor de cámara con Fernando VII, en 1836 la reina Isabel II lo ascendió nombrándolo primer escultor. En 1841 recayó en él la dirección general de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando.

En el terreno comercial, actividad que en su mayoría practicarán nuestros protagonistas destacó el riojano nacido en Treguajantes en 1747, Sebastián Martínez Pérez¹²⁹. Afincado en Cádiz desde 1771 se dedicó al comercio con Indias y contrajo matrimonio con la gaditana Felipa Errecarte quien le ayudó a consolidar su posición económica. Pasará a la historia por la fundación de la Sociedad de vinos de “Jerez de Martínez y Compañía” con la que inició la exportación de vinos andaluces desde sus bodegas de Jerez y de Sanlúcar hacia Inglaterra. También destacó por ser propietario de una de las colecciones artísticas y bibliográficas privadas más grande de Europa. Debido a sus enormes conocimientos en economía y finanzas llegó a ser miembro del Real Consejo de Hacienda de S.M. En el terreno artístico, frecuentó una estrecha amistad con Francisco de Goya, llegando incluso a ser nombrado académico de honor de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

En el terreno religioso destacar la labor desempeñada por José Antonio de Azpeytia y Sáenz de Santa María, obispo de Cartagena, nacido en Torrecilla de Cameros. En el terreno

126 José Miguel Delgado Idarreta, “Salustiano de Olózaga: coetáneos, prensa...”, pág. 51.

127 Gracia Gómez Urdáñez, *Salustiano de Olózaga. Élite políticas en el liberalismo español 1805-1843*, La Rioja, Universidad de La Rioja, 2000, pág. 200.

128 Roberto Calvo Torre, “El Camero Viejo, cuna de hijos...”, pág. 69.

129 Roberto Calvo Torre, “El Camero Viejo, cuna de hijos...”, pág. 70.

militar, debemos de nombrar al mariscal de Campo, Pedro Antonio Salazar y Salazar¹³⁰, natural de Herramélluri, “descendiente de una noble familia de la hidalguía riojana”, quien llegó a ser gobernador y capitán general de las Islas Filipinas.

En definitiva, la historia de numerosas ciudades y poblaciones españolas debe tener presente la participación de numerosos vecinos, muchos de ellos de orígenes riojanos. La mayoría comenzaron practicando las actividades comerciales y mercantiles. Años más tarde, sus agudezas e inteligencias los llevaron a liderar y a gestionar la vida política y social de las poblaciones de acogida. Algunos de ellos decidieron vivir como vecinos y residentes en la ciudad de Ayamonte.

EL DESTINO ELEGIDO: AYAMONTE Y SU ENTORNO

Procedentes en su mayoría de las zonas serranas, algunos de los inmigrantes riojanos se instalaban en la ciudad de Ayamonte, situada en el ángulo sur-occidental del territorio español, en la margen izquierda del río Guadiana, próxima a su desembocadura. Una ciudad con uno de los puertos más importantes de la costa onubense, tanto por su notable proyección atlántica como mediterránea. Para entonces, su término estaba conformado en su zona norte y oriental por tierras que eran dedicadas a cultivos de secano. La zona sur estaba constituida por tierras de marismas, arenosas e improductivas desde el punto de vista agrícola. El lado occidental del término municipal limitaba con el río Guadiana, y el sur con el Océano Atlántico.

En esta ciudad portuaria, se domiciliarán y desarrollarán su vida familiar y profesional nuestros protagonistas. Una población que había sido reconquistada a los musulmanes por el rey de Portugal Sancho II y donada a la Orden de Santiago. Años más tarde, con Alfonso X el sabio era entregada a su hija Beatriz como dote en su matrimonio con el rey de Portugal Alfonso II y aparecía reflejada en sus Cantigas como lugar “preferido por el cantor de Santa María, amante de bosques, cacerías, estrellas luminosas y lugares populares de culto a la

130 Ignacio Granado Hijelmo y María Concepción Fernández de la Pradilla y Mayoral, “Un ilustre militar riojano hasta ahora desconocido. El Mariscal de Campo Excmo. Señor Don Pedro Antonio Salazar y Salazar, natural de Herramélluri, gobernador y capitán general de las Islas Filipinas (1835-1837), *Berveo*, 132, 1997, págs. 113-114.

Virgen”¹³¹. Una ciudad que desde finales del siglo XIII dejó de ser tierra de realengo y dominio de la orden de Santiago para convertirse en villa señorial de los Guzmanes —en alianza posterior con los Zúñiga o Stúñiga— y que, en 1475, se erigió en capital del condado del mismo nombre por concesión de los Reyes Católicos hasta que fue elevado a marquesado en 1521 por Carlos I¹³².

La villa medieval contó únicamente con un núcleo alto de población, conformado en torno a la iglesia del Salvador y dedicado principalmente a las actividades económicas agrícola y ganadera. En el siglo XVI, protagonizó un elevado crecimiento demográfico y superó los márgenes del barrio conocido como “la villa”, fundando en su extra-radio un convento de religiosos franciscanos descalzos. Demostración de ese crecimiento demográfico son los datos reseñados. Mientras en 1.498 tenía un total de 370 vecinos, unas décadas más tarde, en 1.534 alcanzaba los 1.035¹³³. En la primera centuria moderna, a raíz de ese incremento de población, incorporará un nuevo barrio, identificado por la Ribera, situado en la parte llana de la localidad, dedicado desde su origen preferentemente a la pesca y al comercio. Será en sus calles donde habiten y domicilien tres siglos más tarde, la mayoría de estos riojanos, sus descendientes y familiares. Unas calles que con el paso del tiempo, también se identificarían con el centro del poder político y donde viviría la élite local. Un barrio que edificará y será asistido por una segunda parroquia, titulada de Ntra. Sra. de las Angustias. Sin embargo, no fue el único crecimiento que presenció el marquesado. El incremento de población fue tan evidente que en 1531 el marqués de Ayamonte decidió fundar y poblar Villablanca y en 1595 San Silvestre de Guzmán¹³⁴. Ambas poblaciones tenían un aporte humano procedente

131 María Dolores González Gil, “Don Alfonso el Sabio. Las cantigas, un patrimonio de Ayamonte: el relato de Santa María, luz y espejo”, en *VII Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva, Ayuntamiento de Ayamonte, 2003, págs. 11-24.

132 El estado nobiliario inicial estaba constituido por los lugares de Ayamonte, como villa cabecera del dominio, y por La Redondela (en cuyo término surgiría Isla Cristina en el siglo XIX) y Lepe. En el siglo XVI el marquesado aumentó el número de señoríos con la fundación de nuevas poblaciones como Villablanca y San Silvestre de Guzmán. Una evolución sucinta de la etapa señorial ayamontina en Antonio Sánchez González, “Ayamonte: datos para una historia basada en fuentes documentales”, en *XVI Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2012, págs. 11-57.

133 David González Cruz, “Explotación del territorio y política repobladora en el marquesado de Ayamonte durante la Edad Moderna”, en *II Jornadas de Historia celebradas en 1997*, Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, pág. 56.

134 Manuel José de Lara Ródenas, “Ayamonte y Huelva en la Edad Moderna. Procesos urbanos y vida material en dos poblaciones paralelas”, en *I Jornadas de Historia de Ayamonte*, Segunda edición, Ayamonte, Ayuntamiento de Ayamonte, 1999, págs. 42 y 45.

especialmente de Ayamonte y nacieron por un desplazamiento voluntario de la población ocasionado por iniciativa popular con el beneplácito de los señores jurisdiccionales¹³⁵.

Junto al crecimiento demográfico en Ayamonte, se crean nuevos edificios que asisten a la población. Junto a la nueva Parroquia situada en el reciente barrio de La Ribera bajo el patrocinio del marqués de Ayamonte, se fundará también en el siglo XVI, el hospital dedicado a Ntra. Sra. de la Piedad¹³⁶, cuyos ingresos procederían en su mayoría de los tributos obtenidos de las posesiones que la institución tenía en el término de Ayamonte y de las limosnas recibidas, caracterizándose por una escasa capacidad asistencial y una deficiente calidad sanitaria.

Al período de crecimiento sucede una época de esplendor que durará hasta bien entrado el siguiente siglo, debido a la asimilación de la corona portuguesa por la castellana durante 1580 hasta 1640. Un esplendor que se manifestará en una prosperidad económica, un crecimiento demográfico y en una estabilidad política. Será entonces, cuando la ciudad al amparo del auge económico y social goce entre sus templos de elevadas obras de arte como las del afamado pintor romanista de Amberes, Jan Sanders Van Hemessen¹³⁷, quien realizó un hermoso conjunto de lienzos relacionados con escenas de la pasión y muerte de Jesús para retablo del presbiterio y cabecera del Templo de Ntro. Sr. y Salvador. Para entonces, Amberes era un centro comercial de primer orden y exportaba obras de arte y Ayamonte una ciudad que seguramente al amparo de los marqueses conseguiría conocer la maestría del realismo flamenco y sus curiosas técnicas de veladuras, transparencias e iluminación.

Además, ya en la centuria del siglo XVI, Ayamonte contará también con una importante actividad artesanal textil y del calzado destinada probablemente al abastecimiento local de una población en pleno auge demográfico. Para entonces, existía una elevada ocupación laboral en la industria naval y existía un elevado porcentaje de caleros y molineros, aunque el trabajo en el mar ocupaba ya entonces, el 20% de la población contratada de Ayamonte. La actividad

135 David González Cruz, “Explotación del territorio y política repobladora en el marquesado de Ayamonte durante la Edad Moderna”, en *II Jornadas de Historia de Ayamonte, Ayamonte, Ayuntamiento de Ayamonte*, 1998, pág. 57.

136 Antonio Manuel González Díaz, “Hospitales en Ayamonte durante la Edad Moderna: los casos del Hospital de Ntra. Sra. de la Piedad y de la Casa Cuna”, en *I Jornadas de Historia de Ayamonte*, Segunda Edición, Ayamonte, Ayuntamiento de Ayamonte, 1993, pág. 90.

137 Manuel Carrasco Terriza, *Jan Van Hemessen y el retablo del Salvador de Ayamonte*, Huelva, Academia de Ciencias, Artes y Letras de Huelva, 2003.

artesanal ayamontina actuaría como foco de atracción. Un buen número de aprendices y de trabajadores contratados fueron forasteros¹³⁸.

También la ciudad gozaría de una “microcomunidad de intelectuales”. Sería una de las pocas poblaciones que contase con un importante número de lectores sostén de una librería. El librero Alfonso Fernández alimentaría la intelectualidad ayamontina, localizada principalmente en los clérigos, universitarios, escribanos y notarios¹³⁹.

Se trataría también de una población que protagonizase una importante emigración a “Indias”. Durante el siglo XVI, se embarcaron con destino a América un total de 2.082 ayamontinos. En su mayoría los viajeros a Indias fueron varones, lo que ocasionaba que en la ciudad de Ayamonte un importante porcentaje de población femenina tuviese que afrontar nuevos roles sociales¹⁴⁰.

Paralelamente, mientras muchos ayamontinos embarcaban para buscar mejor fortuna en Indias, la ciudad presenciaba la llegada de un elevado porcentaje de población esclava. El esclavo instalado en Ayamonte procedía en su mayoría del África negra, debido a la proximidad de la localidad con Portugal quien para entonces monopolizaba la trata de esclavos negros. En la población, predominó el esclavo varón, negro atezado y elevado de cuerpo. Los esclavos estaban inmersos en la sociedad ayamontina y su presencia y propiedad no estaba circunscrita únicamente a estamentos privilegiados ni a élites de poder político o económico. Mercaderes, artesanos, pilotos de la carrera de indias, párrocos, miembros del cabildo e incluso militares eran propietarios de esclavos¹⁴¹.

No cabe duda que la desaparición de la incómoda frontera y la centralidad que ocupó la ciudad durante las décadas de la asimilación portuguesa, ampliaron las oportunidades mercantiles e incrementaron el número de vecinos. Tras esa etapa de esplendor, en 1634, según Rodrigo Caro, la ciudad tendría 1.300 vecinos, lo que suponía 5.200 habitantes

138 Antonio Manuel González Díaz, “Trabajo y trabajadores en Ayamonte durante la segunda mitad del siglo XVI: el sector artesanal”, en *II Jornadas de Historia de Ayamonte*, Ayamonte, Ayuntamiento de Ayamonte, 1998, págs. 11-34.

139 David Hook, “Fuentes para la reconstrucción de una comunidad: problemas y posibilidades de la documentación ayamontina del siglo XVI. El caso del librero Alfonso Fernández”, en *VI Jornadas de Historia de Ayamonte*, Ayamonte, Ayuntamiento de Ayamonte, 2002, págs. 101-123.

140 María José Lorenzo Domínguez, “La mujer ayamontina y la emigración a Indias en época colonial: esperanzas e ilusiones, abandono y olvido”, en *VII Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva, Ayuntamiento de Ayamonte, 2003, págs. 97-110.

141 Antonio Manuel González Díaz, *La esclavitud en Ayamonte durante...* pág. 43. En 1632-1634, con 1.444 vecinos, Ayamonte tenía un 10% de población esclava. El fenómeno de la esclavitud en Ayamonte se quebrará con el conflicto bélico con Portugal protagonizado entre 1640-1668.

aproximadamente¹⁴². La ciudad por esos años continuó encargando hermosas obras de artes que decorasen sus templos e iglesias, como el cuadro de ánimas situado en la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias realizado por el pintor sevillano Miguel Güelles, célebre maestro que realizó encargos para la población de Huelva e incluso, se benefició de las oportunidades que le brindaba el comercio con Indias. En Ayamonte contrató el encargo en el año de 1620 por un precio de 40 ducados, siendo valorado por dos maestros pintores de entonces como eran Francisco Pacheco y Juan de Uceda Castroverde¹⁴³.

Al final de esa etapa, inmersos ya en los primeros años de declive, aún existían ejemplos de optimismo y de bonanza, como los necesarios para llevar a cabo dos fundaciones de órdenes religiosas. En 1639 verá la luz el cenobio de religiosas clarisas de Santa Clara y en 1640, el de religiosos mercedarios de Ntra. Sra. de la Merced. Sin embargo, a partir de entonces, la evolución demográfica de la ciudad sería diferente. El desarrollo urbanístico y la cifra de población alcanzada no volverían a repetirse hasta la segunda mitad del siglo XIX.

El año 1640 fue el final de un Ayamonte y el comienzo de otro. Desde que Portugal se separó de la monarquía católica hasta 1665 la ciudad se encontró inmersa en una difícil guerra intermitente. Ayamonte aparecía depresiva, insegura y estrangulada en sus actividades económicas. Retomó su emplazamiento de frontera. “El Ayamonte progresivo del medio siglo anterior, cabeza poblacional de la costa onubense y sede de la marinería más activa del entorno, se convirtió en una plaza de armas, vigilante e insegura”, en el decir de Lara Ródenas¹⁴⁴. Al final de la década de los cuarenta, a la guerra se unió el hambre e incluso la peste. En 1649, el contagio epidémico se encontraba ya en Villablanca y en Ayamonte el precio del trigo costaba el doble que en Sevilla¹⁴⁵. Debido a todo esto, Ayamonte protagonizó un verdadero “derrumbe demográfico”¹⁴⁶. Los niveles de bautizos y matrimonios descendían en picado. Hubo ciertos indicios de estabilización entre 1661 y 1676, aunque la población

142 Rodrigo Caro, “*Antigüedades, y Principado de la Ilustrísima Ciudad de Sevilla, y Chorographía de su Convento Jurídico, o Antigua Chancillería*”, Imp. de Andrés Grande, Sevilla, 1634, fol. 201 v.

143 Manuel Jesús Carrasco Terriza, “El cuadro de Ánimas de la Parroquia de las Angustias de Ayamonte. De Miguel Güelles a Joaquín González- Sáenz”, en *VI Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva, Ayuntamiento de Ayamonte, 2002, págs. 23-49.

144 Manuel José de Lara Ródenas, “Procesos urbanos y vida material en dos poblaciones paralelas”, en *I Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva, Ayuntamiento de Ayamonte, 1999. 2ª edic., pág. 49.

145 Manuel José de Lara Ródenas, “Procesos urbanos y vida material en dos...”, pág. 50

146 José Luis Sánchez Lora, *Demografía y análisis histórico: Ayamonte, 1600-1860...*, pág. 281.

continuaría derrumbándose a finales de siglo¹⁴⁷. A ello contribuiría el declive de la inmigración portuguesa. Según cálculos ofrecidos por el profesor Sánchez Lora, si en la primera mitad del XVII el 21,8% de los hombres casados en Ayamonte eran portugueses, en la segunda mitad del siglo la cifra solamente alcanzaría un 10%¹⁴⁸. Incluso, el precipicio poblacional protagonizado entre 1695-1710 supuso el peor momento de Ayamonte desde la aparición de sus fuentes documentales¹⁴⁹.

Sin embargo, el decadente siglo XVII también conocerá la fundación, gracias a los ingresos americanistas, de unos de los centros benéficos más importantes de la historia de la localidad. Será en 1666 cuando Benito de Galdames instituya la casa cuna de Ayamonte. Los orígenes debían encontrarse aproximadamente en una década antes, cuando Francisco de Galdames, natural de Ayamonte y vecino de Lima otorgara una importante cantidad monetaria para que sus familiares Benito de Galdames y Elena Rodríguez Corterreal llevaran a cabo obras de caridad y fundaciones benéficas. Los primeros registros de expósitos ingresados datan de 1683¹⁵⁰. Se trataba del tercer centro en tierras onubenses que se dedicaba a estos menesteres, detrás de los de Gíbraleón y Trigueros, pero el de Ayamonte sería el mejor dotado, el de mayor capacidad y con un ámbito de influencia más extenso¹⁵¹.

Continuando con la evolución de la ciudad, el siglo XVIII comenzó con la difícil guerra de sucesión, con su elevada presión fiscal, con su numerosa emigración y con frecuentes levas y escaramuzas militares en la frontera¹⁵². De los 600 vecinos que tenía la ciudad en 1701, se llegó a 462 en 1705, y a 300 en 1712, protagonizando una pérdida del 50% entre ambas fechas extremas¹⁵³. Sin embargo, durante las décadas siguientes, la ciudad se recuperó. Desde finales

147 Manuel José de Lara Ródenas, “Procesos urbanos y vida material en dos...”, pág. 50

148 José Luis Sánchez Lora, *Demografía y análisis histórico: Ayamonte...*, pág. 287.

149 José Luis Sánchez Lora, *Demografía y análisis histórico: Ayamonte...*, pág. 206

150 Manuel Jesús Carrasco Terriza, “Pintura barroca de la casa cuna de Ayamonte”, en *V Jornadas de Historia de Ayamonte*, Ayuntamiento de Ayamonte, 2001, págs. 11-44. De dicha fundación, la ciudad conserva algunas pinturas barrocas que servían de ejemplo y de motivación piadosa a los acogidos, pertenecientes la mayoría al ámbito estético de la escuela sevillana de tradición murillesca de finales del siglo XVII y primer tercio del siglo XVIII.

151 David López Viera, “La Casa Cuna de Ayamonte: proceso fundacional y primeros tiempos (último tercio del siglo XVII)”, *VI Jornadas de historia de Ayamonte*, Ayamonte: Ayuntamiento de Ayamonte, 2002, págs. 11-21.

152 María Antonia Moreno Flores, “La Guerra de Sucesión española en la zona occidental de la provincia de Huelva”, en *La Guerra de Sucesión en España y América*, Sevilla, Cátedra General Castaños, 2001, págs. 139-159.

153 José Luis Sánchez Lora, *Demografía y análisis histórico...*, pág. 290.

de la guerra de Sucesión reemprende el crecimiento demográfico, alcanzando ritmos de subida nunca hasta entonces registrados. Los aproximadamente 1.200 habitantes de 1712 se convirtieron en más del triple (unos 4000) en 1752 y se multiplicaron por más de cuatro (5500) en 1768¹⁵⁴. Para entonces, a solo unas décadas de instalarse nuestros protagonistas, en 1749, aún el 8,3 % de la población era de raza negra, si bien ya en libertad, y en muchos casos con rasgos mulatos¹⁵⁵. Por entonces, las tierras del término –debido seguramente a la demanda americana y a la elevada vinculación que tenía la población con las ciudades de Cádiz y de Sevilla– protagonizaron un desarrollo en el cultivo de la vid y de la higuera¹⁵⁶.

En el terreno pesquero, durante esos años la ciudad poseía un caladero generoso¹⁵⁷ y presenciaba la llegada de pescadores procedentes del levante, principalmente de Cataluña, dedicados a la captura y salazón del pescado, introductores de nuevas artes de pesca y, sobre todo, de nuevos mercados. La abundancia en pesca del litoral atrajo a inversores y armadores que en ocasiones traspasaron la legalidad, utilizando algunos tipos de arte como el bou, poniendo en riesgo el equilibrio biológico¹⁵⁸. Las dos grandes pesquerías para entonces en Ayamonte, eran la captura de la sardina y la del atún, practicadas con las artes de la red de jábega la primera y en almadrabas, la segunda. La presencia de estas compañías activó el tradicional comercio sardinero e incrementó la demanda, elevando el número de puestos de trabajo. En Ayamonte en dicha centuria podrían observarse, artes y embarcaciones heredadas de una tradición pesquera artesanal que se remontaba a los tiempos medievales y otras nuevas que fueron el resultado de una inicial capitalización del sector¹⁵⁹. Para entonces, comienzan a instalarse en la población, algunas fábricas de saladura. A ellas habría que añadirles, las provisionales que los catalanes y valencianos situaron en la playa de las Cabezas, situada entre Ayamonte e Isla Cristina, formada por los islotes de arena localizados en la desembocadura

154 Manuel José de Lara Ródenas, “Procesos urbanos y vida material en dos....”, pág. 56.

155 José Luis Sánchez Lora, *Demografía y análisis histórico...*, pág. 52.

156 José Luis Sánchez Lora, *Demografía y análisis histórico...*, pág. 42.

157 Antonio Manuel González Díaz, *La pesca en Ayamonte durante la Edad Moderna...*, pág. 31.

158 Antonio Manuel González Díaz, “Artes y embarcaciones de pesca en las costas del antiguo marquesado de Ayamonte durante el siglo XVIII según el “Diccionario Histórico de las Artes de la Pesca Nacional” de Don Antonio Sáñez Reguart”, en *X Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva, Ayuntamiento de Ayamonte, 2006, pág. 79.

159 Antonio Manuel González Díaz, “Artes y embarcaciones de pesca en las costas del antiguo marquesado de Ayamonte durante el siglo...”, pág. 103.

del río Guadiana, donde se encontraban instaladas más de cuarenta compañías de catalanes y valencianos¹⁶⁰.

A mediados de siglo, en 1755, la ciudad sufrió las consecuencias del terremoto conocido como de Lisboa. Sus principales edificios religiosos sufrieron deterioro. El río inundó gran parte de sus calles. Las playas fueron arrasadas y anegadas, destruyendo los asentamientos pesqueros que estaban instalados. La población se consoló del sufrimiento y del temor ocasionado por el seísmo, nombrando intermediarios y nuevos protectores que intercediesen ante la divinidad. La titular de la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias y San José fueron nombrados nuevos patronos de la villa y desde entonces recibirían culto anual por el vecindario¹⁶¹.

Tras el seísmo, las compañías del levante decidieron establecerse en la Playa de Isla de la Higerita. Ayamonte se haría eco del traslado de las chozas. El primero en situarse en La Higerita fue el valenciano Arnau¹⁶². Lo hizo en 1756. Un año más tarde, en 1757 quedó como guarda de las instalaciones tras la finalización de la temporada, José Faneca, natural de Mataró¹⁶³ e incluso, desde 1757 hasta 1775 se instaló una barraca donde los vecinos oían misa, celebrada por un religioso franciscano perteneciente a la comunidad de Ayamonte¹⁶⁴. Para Ayamonte, la ubicación de las compañías levantiscas en sus alrededores les ocasionó perjuicios. La producción sardinera era captada en su mayoría por los nuevos catalanes que la exportaban a otras plazas españolas. El comercio cerealero terrestre quebró, pues los arrieros que introducían el trigo y marchaban después con sardinas, dejaron de asistir a la población¹⁶⁵.

Mientras, el cuerpo político de la ciudad, nombrado por el señor jurisdiccional del señorío estaba conformado por un corregidor, dos alcaldes ordinarios, seis regidores, un síndico procurador general, un fiscal de la justicia, un alcaide del castillo, un mayordomo de cabildo,

160 José Miravent, *Memoria sobre la fundación y progresos de la Real Isla de la Higerita. Año 1824*. /Transcripción de José Rodríguez López, Huelva, Diputación Provincial, 2006, edición conmemorativa del 250 aniversario de la Fundación de la ciudad de Isla Cristina, pág. 22.

161 María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda, "La ira de Dios: religiosidad y terremotos en Ayamonte durante el siglo XVIII", en *IV Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva, Ayuntamiento de Ayamonte, 2000, págs. 255-272.

162 José Miravent, *Memoria sobre la fundación y progresos de la Real Isla de la Higerita.....*, pág. 25.

163 José Miravent, *Memoria sobre la fundación y progresos de la Real Isla de la Higerita.....*, pág. 25.

164 José Miravent, *Memoria sobre la fundación y progresos de la Real Isla de la Higerita....*, pág. 29.

165 José Luis Sánchez Lora, *Demografía y análisis histórico...*, págs. 49 y 50.

un depositario del pósito y un escribano del cabildo¹⁶⁶. El estamento privilegiado más numeroso fue el religioso. A mediados de la centuria, existirían un total de 31 eclesiásticos, 39 religiosos franciscanos, 28 mercedarios y un total de 24 religiosas clarisas en su convento de clausura¹⁶⁷. Aparte, ya por entonces había un importante sector terciario. Frente a los 400 marineros matriculados y a los 253 jornaleros, 96 personas aparecen dedicadas al comercio, hostelería y alimentación. El grupo más numerosos era el de los taberneros, con 38 personas, seguidos de las tiendas de especierías -14- y las de tejidos, lanas y lienzos con un total de 13 establecimientos¹⁶⁸. En el terreno artístico esta centuria está marcada por los trabajos realizados con oficinas algarvías. Cuatro ejemplos de encargos que aún tenemos presentes en nuestras iglesias y templos realizados por “entalladores e pintores algarvíos” proceden de esta centuria del setecientos¹⁶⁹.

Cercanos a nuestra fecha de estudio, durante la segunda mitad del siglo XVIII, la población sufrió un retroceso y un aminoramiento. Ayamonte seguía sufriendo el azote de las epidemias y el agotamiento de la pesca causado por el frecuente uso de las artes de arrastre introducidas por los catalanes y levantiscos. El deterioro demográfico resultaba evidente. De los aproximadamente 5.500 habitantes censados en 1768 se pasaba a 5.150 de 1787¹⁷⁰. En relación con la pesca, en el sector atunero, se registraba una sensible crisis¹⁷¹. El caladero ayamontino sufrió en el último tercio del siglo XVIII cierta contracción biológica sin llegar a su agotamiento, achacable, con más probabilidad, a la explotación y al uso de medios técnicos pesqueros agresivos para los fondos marinos que a razones exclusivamente de origen natural¹⁷². También para entonces, se incrementa la competencia con la flota pesquera portuguesa por el aprovechamiento de los recursos marinos de las aguas próximas a la

166 Antonio Manuel González Díaz, “Población, sociedad y milicia en Ayamonte durante el siglo XVIII”, en *IV Jornadas de Historia*, Huelva, Ayuntamiento de Ayamonte, 2000, pág. 88.

167 Antonio Manuel González Díaz, “Población, sociedad y milicia en Ayamonte durante el siglo...”, págs. 122 y 123. Datos obtenidos según el Catastro de Ensenada de 1752.

168 Antonio Manuel González Díaz, “Población, sociedad y milicia en Ayamonte durante el siglo...”, págs. 124 y 125.

169 Francisco Lameira, “A presenta em Ayamonte de entalhadores e pintores algarvios”, en *VI Jornadas de Historia de Ayamonte*, 2001, Huelva, Ayuntamiento de Ayamonte, 2002, págs. 141-153.

170 Francisco Núñez Roldán, *En los confines del Reino. Huelva y su Tierra en el siglo XVIII*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1987, pág. 429.

171 José Luis Sánchez Lora, *Demografía y análisis histórico...* pág. 43.

172 Antonio Manuel González Díaz, *La pesca en Ayamonte durante la Edad Moderna...*, pág. 35.

desembocadura. Al otro lado del Guadiana, el marqués de Pombal decide edificar Vila Real de Santo Antonio a partir de 1774.

En definitiva, cercanos a la fecha de llegada de los cameranos, tenemos una producción vitícola en retroceso, una cierta contracción biológica en la pesca y una reciente población vecina en Portugal que proporcionaría un centro pesquero y económico perjudicial a los intereses españoles. En el terreno social, parece que no había más casa noble que la del Marqués. En el Catastro de Ensenada solo se registra un hidalgo¹⁷³. Sin embargo, esto también cambiará con la llegada de los riojanos. Muchos de ellos, al proceder del Solar de Tejada tendrían reconocida su condición de hidalgo.

El Ayamonte que conocerán nuestros protagonistas será aquel en el que desde 1790, los bautizos y matrimonios caerán decididamente a la baja. Tras la mortandad de 1800¹⁷⁴ protagonizará un severo derrumbe demográfico. Los matrimonios ya no conocerán recuperación sensible hasta 1834. Los bautizos seguirán un comportamiento idéntico hasta 1815. Detrás de estos datos, estará una realidad empañada por la epidemia de principios de siglo, el conflicto de la guerra de la Independencia y la presión fiscal.

Frente a este derrumbe, el poblado situado en la Isla de la Higerita cada vez será más estable. Sus ya numerosas barracas serán sustituidas por viviendas y almacenes de material¹⁷⁵. Con Portugal, Ayamonte seguirá protagonizando numerosas diferencias en materia pesquera. Las disputas hispano-lusas fueron frecuentes en unas aguas fronterizas carentes de una buena regulación oficial hasta finales del siglo XIX. Muchos de los conflictos estaban relacionados con las elevadas rentas de la sal española y los numerosos fraudes ocasionados por los portugueses y por las compañías de catalanes y valencianos que introducían el pescado salado con sal portuguesa evitando el pago de impuestos.

Será en ese Ayamonte donde se instalen algunos de nuestros protagonistas. Sin embargo, oriundos de La Rioja se avecindarán en la ciudad costera durante toda la centuria del siglo XIX.

RIOJANOS EN AYAMONTE DURANTE LA CENTURIA DEL XIX

173 José Luis Sánchez Lora, *Demografía y análisis histórico...*, pág. 51.

174 José Luis Sánchez Lora, *Demografía y análisis histórico...*, pág. 297.

175 José Miravent, *Memoria sobre la fundación y progresos de la Real Isla de la Higerita...*, pág. 80.

En Ayamonte, fueron más de 25 los riojanos que se establecieron durante los años finales del XVIII y durante toda la centuria decimonónica. De ellos, una pequeña cifra eran mujeres¹⁷⁶. Sin embargo, en el presente estudio voy a insistir en el conocimiento de aquellos que emigraron en los últimos años del setecientos y primeros del ochocientos, debido a la relevancia económica y política que ejercieron en la localidad ayamontina. Estos protagonistas procedieron de los términos de Ventosa y de las villas Serranas de Viniegra de Abajo, Viniegra de Arriba, Pradillo y Muro de Cameros. Posteriormente, durante la segunda mitad del siglo XIX, el lugar de origen de los riojanos que se instalan en Ayamonte se trasladó a las villas también serranas de Rabanera y de Villoslada de Cameros. Por último, a finales de siglo, se incorporan al vecindario ayamontino, individuos originarios del término riojano de Zarzosa¹⁷⁷.

Comenzaremos el siglo con Romualdo Bezares natural de Ventosa, Eustasio Matute¹⁷⁸, los hermanos Casto y Manuel García Cañas y el primo de éstos Juan de Mata Pérez Cañas, naturales los tres de Viniegra de Abajo¹⁷⁹. También a principios de la centuria se encuentran en Ayamonte Juan Martínez Alonso, su sobrino Bernabé Parra y Ojeda y su también sobrino Pedro Lázaro¹⁸⁰, procedentes todos de Viniegra de Arriba. De Pradillo y de Muro de Cameros se trasladan Francisco del Molino, Miguel y Manuel Bernabé Lerdo de Tejada. Todos ellos serán los protagonistas del presente análisis. Como dependiente de la casa Lerdo de Tejada, a mediados del siglo estaba el también de origen riojano Felipe Crespo y Olalla¹⁸¹.

176 Para averiguar la presencia de oriundos de La Rioja en la ciudad de Ayamonte he analizado las escrituras de protocolo notarial, los registros parroquiales y los censos de población elaborados a partir de 1860.

177 Archivo Municipal de Ayamonte (en adelante A.M.A.), Legajo 372, Sección Padrones, censos y estadísticas. Padrón de 1895.

178 Archivo de Protocolos Notariales de Ayamonte (en adelante A.P.N.A.), Legajo 352. Testamento cerrado de Juan de Mata Pérez Cañas, otorgado el 10 de enero de 1852. La apertura se realizó en diciembre de ese mismo año. Escribanía de Francisco Javier Granados. En el testamento de Juan de Mata Pérez Cañas se indica que Eustasio Matute, siendo ya viudo de María Dolores Rodríguez, se encontraba viviendo y al cuidado interior de la casa de Juan de Mata.

179 A.P.N.A., Legajo 352. Testamento cerrado de Juan de Mata Pérez Cañas concedido el 10 de enero de 1852. Escribanía de Francisco Javier Granados. Gracias al testamento de Juan de Mata Pérez Cañas, sabemos que un sobrino suyo, Julián Tovías era vecino de esta ciudad y había sido dependiente de la Casa de Comercio García y Hermanos. Julián tenía varios hijos, llamados Segundo, Anastasia y Gaspar.

180 A.P.N.A. Legajo 312. Testamento de Pedro Lázaro, natural de Biniegra de Arriba y vecino de Ayamonte. 16 octubre del año 1800. Escribano Manuel Francisco Braco.

181 A.P.N.A., Legajo 363. Escritura de finiquito de Don Casimiro Pérez Caballero, como apoderado de Don Pedro Crespo García, en favor de los señores Don Manuel Lerdo de Tejada e hijos. Ayamonte, 17 de diciembre de 1859. Folios 517r- 518 v. Escritura número 194. Escribano Enrique Nieto Fiallo. Pedro, el padre de Felipe, era natural y vecino de Montenegro de Cameros. Concedió poder en la ciudad de Badajoz.

Sin embargo, en la década de los cuarenta emigran de también Pradillo de Cameros, los jóvenes Casimiro Pérez Caballero¹⁸² y Antonio Laserna Domínguez, dueños con el paso del tiempo de unos importantes comercios, situados ambos en la céntrica calle Lusitania. Casimiro Pérez Caballero casó con la isleña Dolores Virella Carbonell. El matrimonio poseía un establecimiento de tejidos al por menor.

Antonio Laserna Domínguez contrajo matrimonio con Feliciano Pallares Silveira en abril de 1872. La joven aportó al matrimonio la cantidad de 625 pesetas dispuesta en muebles. Posteriormente, durante el matrimonio ingresó también 4667 pesetas que invirtió en obras para la casa. Antonio, en el momento del enlace aportó la cantidad de 8767 pesetas invertidos en el haber de la Casa de comercio. Antonio Laserna conformó con otros paisanos suyos, oriundos también de La Rioja, la Sociedad comercial conocida como “Señores Laserna Muro y Compañía”. Falleció el 27 de abril de 1888¹⁸³. Para entonces había procreado junto a su esposa Feliciano seis hijos –Antonia, Joaquina, Diego, Miguel, Luis y Prudencio Laserna Pallares– que para ese momento se encontraban en minoría de edad. Tenía una casa de comercio con géneros y efectos que había girado a nombre de la compañía “Laserna Muro” y había construido una casa de dos pisos en la calle Lusitania donde residía la familia. Sus bienes fueron tasados en 43.701,70 pesetas. Una vez fallecido Antonio Laserna, su esposa continuó con la Sociedad creada con Claudio Muro¹⁸⁴. El objeto de la compañía era la compra-venta de tejidos, paquetería, comestibles y demás productos análogos del suelo o de la industria del reino, ultramarinos y extranjeros, tanto al por menor como al por mayor. En esta ocasión, la gerencia de la Compañía, dirección y administración correría a cargo de Claudio Muro Torres y el capital social lo constituía 5.000 pesetas.

Unos años más tarde, dedicándose también al mismo oficio se instalaron los hermanos Isidro y Pedro Pérez Izquierdo y su criado, Martín García Pérez, los tres naturales de Rabaneda de Cameros¹⁸⁵. El comercio como solía ser habitual entre los originarios de La

182 A.M.A., Legajo 1444 y 371. Casimiro Pérez Caballero casó con Dolores Virella Carbonell, natural de Isla Cristina. En los listados de contribución de 1881-1882 aparece con un establecimiento de tejidos al por menor. En el padrón de 1882 Casimiro llevaba residiendo en la ciudad 40 años y para entonces contaba con 60 años de edad.

183 A.P.N.A., Legajo 474. Escritura de Inventario, aprecio, liquidación y división de bienes por muerte de Don Antonio Laserna y Domínguez vecino que fue de esta ciudad, comerciante y casado. Escribanía Enrique Nieto y Carlier. Ayamonte, 27 de agosto de 1888. Folios 1895 r- 1908 v.

184 A.P.N.A., Legajo 525. Compañía mercantil regular colectiva Señores Laserna y Muro. Ayamonte, 7 de septiembre de 1899. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Escritura número 209. Folios 1731 r -1736 v.

185 Isidro Pérez Izquierdo fue el primero en instalarse en Ayamonte. Lo haría en la década de los sesenta. Su hermano Ramón Pérez se instaló mucho más tarde y posteriormente a finales de siglo migró Martín García

Rioja, se dedicaba a la expedición de tejidos, sedas y lanas. También por entonces estaba el empleado Justo Martín Cebrián, natural de Zarzona, casado con la ayamontina Concepción Márquez Romero¹⁸⁶.

Otro de los comerciantes de paños, oriundo de La Rioja, fue Claudio Muro Torres, procedente de Villoslada de Cameros¹⁸⁷. Su comercio, al igual que su residencia se encontraba también situado en la calle Lusitania. En la década de los setenta, Claudio Muro nos aparecía conformando sociedad que giraba bajo la razón “Señores Laserna Muro y Compañía” con el ya observado paisano, Antonio Laserna Domínguez y el también oriundo de La Rioja, Juan de Mata Gil y Cámara. Este último, natural de Villoslada de Cameros, se instalará en Ayamonte en esa misma década de los setenta¹⁸⁸. Casó con la ayamontina, creemos en segunda nupcias, Concepción García Barriga. Tuvo varios hijos. En su hogar también se instaló, siendo aún una niña, su sobrina Petronila Vallejo Gil, natural de Nalda. En la década de los setenta todos los socios de la Compañía “Señores Laserna, Muro y Compañía” aparecen beneficiándose de la enajenación de varios géneros y efectos del comercio del vecino de Ayamonte, Ciriaco Félix y Lobato¹⁸⁹. Sin embargo, unos años más tarde, a los mismos “Señores Laserna, Muro y Compañía” no convino continuar en la venta de aquellos géneros y efectos procedentes del comercio de Ciriaco Félix y Lobato e hicieron traspaso de los que existían a favor de Luis Nogueira¹⁹⁰.

Para entonces, Ayamonte debía tener además de una creciente industria salazonera, una intensa vida comercial. El riojano Juan de Mata Gil y Cámara, además de poseer un establecimiento de tejidos y otros efectos, era representante de los Señores Solar Cuffi y

Pérez. En el listado de contribuyentes de 1911 aparece la Casa Izquierdo Pérez situada en la calle Lusitania, dedicada a la comercialización de tejidos, sedas y lanas.

186 A.M.A., Legajo 372. Sección Padrones, censos y estadísticas. En el padrón de 1895, residía en calle Guadiana y llevaba residiendo en el domicilio 35 años.

187 A.M.A., Legajo 372. Sección Padrones, censos y estadísticas. En el padrón de 1895 y de 1896 Claudio llevaba residiendo 36 años en la ciudad y estaba casado con la soriana Petra Gómez González.

188 A.M.A., Legajo 372. Sección Padrones, censos y estadísticas. En el padrón de 1895 aparece como comerciante, mientras que en el padrón de 1896 se encuentra como propietario.

189 A.P.N.A., Legajo 414. Escritura de venta de varios géneros y efectos de comercio. La comisión liquidadora del concurso de Don Ciriaco Félix y Lobato en favor de Don Antonio Laserna y Domínguez, Claudio Muro y Torres y Juan de Mata Gil Cámara. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Escritura 283. Ayamonte 13 de diciembre de 1875. Folios 1840 r- 1848 v.

190 A.P.N.A., Legajo 424. Escritura de venta de géneros y efectos de comercio. Los señores Laserna Muro y Compañía en favor de Don Luis Nogueira da Silva. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Ayamonte, 20 de febrero 1878. Número 39. Folios 280 r-283 v.

Pujadas del comercio de Barcelona, de Don Pascual Romero del de Antequera y de Hijo de J. R. López de Córdoba. Su establecimiento, a finales de la década de los ochenta poseía un activo en géneros de 42.477 pesetas y en créditos a favor de 8.737. Sin embargo, su pasivo superaba las 32.000. Entre sus acreedores se encontraban numerosas casas comerciales ayamontinas u otras con sede en otras poblaciones. Como ya hemos visto, él mismo representaba a otros establecimientos. Entre algunos de sus acreedores se encontraban las compañías comerciales regentadas por otros oriundos de La Rioja avecindados en la ciudad de Ayamonte como los señores Laserna y Muro, los Izquierdo Hermanos o los García Hermanos. También eran acreedores de Mata Gil y Cámara, Manuel Lerdo de Tejada como mandatario de los Señores Basilio del Camino y Hermanos de Sevilla o de Antonio Ortiz Freire, también mandatario en esta ocasión de los Señores Hijo de Pedro Palos del comercio de Valladolid¹⁹¹.

Continuando con los oriundos de La Rioja que se instalaron en dicha centuria, a finales del siglo XIX, se encontraban avecindados el matrimonio Pascual de Gregorio y de la Riva y Romana López Rivas, naturales ambos de Pradillo de Cameros. Como la mayoría de sus paisanos, Pascual de Gregorio y de la Riva fue comerciante. Tenía su domicilio en la calle Iberia, número 1, donde seguramente también tuviese su comercio¹⁹².

En la década de los ochenta se instaló Guillermo Martínez Laserna, de profesión tabernero y natural de Zarzona¹⁹³. En la década de los noventa lo hizo el joven comerciante, Nicolás Martínez Teruel, de Rabanera de Cameros¹⁹⁴. Para entonces, en la calle Alba se encontraba también la riojana Avelina Ugalde Barroso, natural de Calahorra y su familia¹⁹⁵.

En Ayamonte, una vez avecindados la mayoría de los inmigrantes procedentes de La Rioja, se dedicaron a las actividades comerciales y mercantiles, profesión que les aportaría a

191 A.P.N.A., Legajo 471. Escritura de Convenio Don Juan de Mata Gil y Cámara con sus acreedores. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Escritura número 7. Folios 21 r -29 r.

192 A.M.A., Legajo 1444. Sección Rentas y exenciones. Contribución Industrial y de Comercio. En el listado de contribuyentes elaborado en los años de 1881-1882 aparece con un comercio dedicado a tejidos al por menor.

193 A.M.A., Legajo 372. Sección Padrones, censos y estadísticas. En el padrón de 1895 estaba casado con la ayamontina Aurora Méndez Ojeda. Vivían en la calle Trajano. Para entonces llevaba 15 años en la ciudad. A.M.A. Legajo 1444. En el listado de contribuyentes de 1911 vivía y tenía su establecimiento en la calle Trajano, dedicado a la venta de yergas y alforjas.

194 A.M.A., Legajo 372. Sección Padrones, censos y estadísticas. Padrón de 1896. Llevaba un año de residencia en el distrito ayamontino. Para entonces, ya estaba casado con la ayamontina Juana Domínguez Palacios.

195 A.M.A., Legajo 372. Sección Padrones, censos y estadísticas. Padrón de 1896. Avelina figura como viuda y con 31 años de edad.

muchos de ellos pingües beneficios, un elevado capital que sería invertido en la mayoría de las ocasiones en bienes rústicos y urbanos e incluso, una representatividad política en los gobiernos locales de entonces.

Capítulo II.

PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO

La centuria despertó en Ayamonte con el fantasma de la enfermedad y de la guerra. La situación fronteriza de la ciudad hizo que su vecindario sufriera las epidemias y conflictos militares de una forma más intensa. La numerosa población marinera malvivía mientras veía interrumpidas sus actividades profesionales debido a los temporales y a las frecuentes epidemias. Continuos y diversos regímenes se sucedieron creando zozobra en los ayamontinos. Sin embargo, eso no impidió que la mayoría de los comerciantes y propietarios naturales de la Rioja, miembros de la elite económica y social, se encontrasen presentes en las instituciones y liderasen la vida pública del municipio, durante la mayor parte de esos años. La vigilancia de los individuos fue una práctica habitual en buena parte de ese período. El control de las enfermedades y la insistencia en las medidas higiénicas fueron prioridades de los gobiernos municipales. La mejora de las condiciones pesqueras y la denuncia de la utilización de la controvertida arte bou, fueron asuntos frecuentes en las sesiones de cabildo. En el terreno político, los numerosos relevos de las autoridades locales y la reducción del vecindario hicieron que la turnicidad de los candidatos para regidores y alcaldes fuese en ocasiones imposible.

DIFÍCIL ENTRADA DE SIGLO: LA EPIDEMIA Y LAS SECUELAS DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

El siglo comenzaría con elevados inconvenientes para los comerciantes riojanos que estaban ya instalados en la ciudad, así como para el resto de la población. En 1797 los vecinos se habían habilitado con sus armas formando cuadrillas, apostándose de noche en diferentes lugares para ejercer vigilancia debido a la guerra que se contraía con Inglaterra¹⁹⁶. Al igual que la mayor parte del vecindario matriculado en la Real Marina que no podía traficar con la pesca de la sardina a causa de la “infestación de corsarios enemigos de la monarquía” que cursaban estas costas¹⁹⁷ y que apresaban frecuentemente los faluchos, nuestros protagonistas tampoco podrían comerciar libremente.

En 1799, cundió una vez más el temor a la propagación de una nueva epidemia que se desarrollaba en los dominios de Marruecos y en las inmediaciones de sus puertos. Las autoridades ayamontinas acordaron la no admisión en el muelle de ninguna embarcación que viniese de aquellas costas. Sujetarían a una rigurosa cuarentena todas las embarcaciones que

196 A.M.A., Legajo 23. Acta capitular de 19 de marzo de 1797, folio 21 r.

197 A.M.A., Legajo 23. Acta capitular de 8 de agosto de 1798, folio 30.

procediesen de Ceuta y de Gibraltar. Los tripulantes y las naves serían retenidos en la margen del río Guadiana, conocida como “del Salón”, prohibiendo la salida de persona a tierra y la comunicación entre tripulantes de diferentes embarcaciones¹⁹⁸. Posteriormente, varios puertos marítimos de España sufrían las devastadoras consecuencias de la enfermedad. La ciudad limitaba y prohibía los contactos con forasteros, perjudicando una vez más, sin querer, las actividades mercantiles.

Finalmente, Ayamonte llegó a contagiarse de la epidemia. El día 6 de septiembre de 1800 el cabildo señaló el sufrimiento en el que vivía el pueblo por la muerte de varios infecciosos. Los reconocimientos de individuos sospechosos de haber contraído la enfermedad o de haber asistido a algún enfermo, se llevaban a cabo en el sitio y ermita conocida por San Benito, situada en una de las partes más elevadas, aireadas y de extramuros de la ciudad. El síndico lamentaba la muerte de varios contagiados introducidos desde la Ciudad de Cádiz, e informaba de la dificultad que tenían para controlar la propagación en una población que comerciaba constantemente y en la que, a cada instante, se tropezaba “con una multitud de extranjeros”¹⁹⁹.

Tras la epidemia, la guerra de la Independencia marcó el devenir de la vida del municipio durante las primeras décadas de la centuria. La situación estratégica de la ciudad hizo que se asentasen en el término nuevos organismos institucionales y numerosos foráneos.

El conflicto también ocasionó el interés de las tropas enemigas por ocupar la ciudad y provocó numerosas interrupciones en las actividades pesqueras y económicas del municipio. Todo ello, elevaría el deterioro en la calidad de vida de los ayamontinos. Los vecinos aparecían asfixiados por ataques y saqueos e, incluso, desbordados por el incremento en los gastos destinados al mantenimiento de las tropas y por la imposición de impuestos. La contienda en la ciudad de Ayamonte vino acompañada de numerosas calamidades que ocasionaron incertidumbre y malestar entre la población.

A diferencia de otras confrontaciones, la contienda fue el desencadenante del resurgir de nuevos poderes representativos. Con ella nacieron numerosas “juntas” que se sintieron apoderadas de la soberanía nacional secuestrada al rey Fernando VII. Ayamonte, debido también a su enclave privilegiado, y sin cumplir los requisitos de población exigidos, tuvo una

198 A.M.A., Legajo 23. Acta capitular de 24 de julio de 1799, folio 24 r y v.

199 A.M.A., Legajo 23. Acta capitular de 16 de septiembre de 1800. s/fol.

Junta Local de Gobierno desde junio de 1808²⁰⁰ con competencias políticas, militares y defensivas.

Anteriormente, la Junta hispalense había publicado el 29 de mayo de ese mismo año²⁰¹ unas instrucciones para la erección de estos nuevos organismos. Solamente podrían constituirse en los lugares que tuviesen más de dos mil vecinos. En las villas que no se alcanzase la cifra exigida, los Ayuntamientos realizarían dichas funciones. Ayamonte por entonces no contaba con la cantidad de vecinos necesaria para la instalación de esta nueva institución. La ciudad, estaba lejos de alcanzar la cifra que se requería. Solo unas décadas antes, en 1787 tuvo 5.150 habitantes²⁰². Sin embargo, eso no supuso obstáculo para su erección.

Los manifestantes se vieron en la necesidad de recurrir a personas representativas de la vida local. En muchos casos las autoridades que integraban estos nuevos poderes provisionales fueron las mismas que las que conformaron los organismos derrocados. La diferencia estaba en que ahora los miembros de las Juntas de Gobierno no actuarían como agentes de la Corona sino como representantes de la voluntad popular.

La Junta de gobierno ayamontina se prolongó hasta el año de 1809²⁰³. En julio de ese año, la Central acordaba la supresión de aquellas Juntas que no hubiesen sido calificadas como Superiores o de Partido.

En Ayamonte, el funcionamiento e instalación de la Junta propiciaría diferentes controversias y malestares entre miembros de la elite local, dividida ahora en dos organismos con intereses enfrentados. Ocasionó una confrontación institucional y un enfrentamiento entre la propia Junta y los miembros del Cabildo. Con la creación de la Junta local, los miembros de la corporación municipal veían amenazadas sus prerrogativas políticas y judiciales, por lo que llegaron incluso a solicitar de la Junta Central la supresión de la misma²⁰⁴.

También en el devenir de la Junta local se protagonizaron diferencias entre las autoridades a la hora de nombrar a la persona encargada de presidir provisionalmente este organismo debido a la ausencia de su titular, el Gobernador militar de la Plaza. Se produjo un

200 José Saldaña Fernández, “Nuevos poderes, viejas disputas: La Junta de Gobierno...”, pág. 16.

201 Manuel Moreno Alonso, *La Junta Suprema de Sevilla*, Sevilla, Alfar, 2001, pág. 10.

202 Manuel J. de Lara Ródenas, “Ayamonte y Huelva en la Edad Moderna. Procesos...”, pág. 58.

203 José Saldaña Fernández, “Cambio jurisdiccional y conflictividad política en Ayamonte...”, pág. 624

204 José Saldaña Fernández, “Cambio jurisdiccional y conflictividad política en Ayamonte...”, pág. 636.

conflicto que sería seguramente conocido por el vecindario. Se enfrentaron el Gobernador y sargento mayor de la Plaza de Ayamonte, con el resto de los componentes de la Junta, encabezados por el vicepresidente José Girón²⁰⁵. Mientras la Junta Superior de Sevilla indicaba que la presidencia de la Junta de Ayamonte correspondía al Gobernador o a aquella persona que le sucediese en el cargo militar de la plaza²⁰⁶, la Junta Central y la local determinaban y deseaban, sin embargo, que la presidencia correspondiese en ausencia del Gobernador a su vicepresidente.

Tampoco pasó inadvertido al pueblo y a las autoridades ayamontinas el nombramiento del Marqués de Ayamonte y de Astorga como presidente de la Junta Suprema Central en 1809. El alcalde y los señores capitulares se hicieron eco de dicho nombramiento. Con la intención de aprobar diferentes actividades que festejasen el hecho se reunieron en las casas del cabildo el 7 de mayo de 1809.

Se decidió conmemorar una solemne función religiosa en la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias con misa, sermón y con la presencia de Dios Sacramentado. Concluida la celebración se acordó cantar con gran solemnidad un *Te Deum en acción de gracias al Todopoderoso* para que concediese “a S.A.S. los auxilios más poderosos para el feliz acierto en el Gobierno Nacional para bien de la monarquía”. La celebración religiosa fue concedida por el entonces arzobispo de Santiago, Rafael de Musquiz. En esa fecha se encontraba de visita en la ciudad. Para la ocasión, el cabildo convidó a las comunidades de religiosos instaladas entonces en Ayamonte, la de San Francisco y la de Ntra. Señora de la Merced. También invitó a los cuerpos militares y consulares establecidos en la ciudad, incluso a todos los vecinos y particulares de la villa “en términos que no quede uno que lo ignore”. Además, también invitó mediante oficios, a los ayuntamientos y miembros del clero de los cuatro pueblos del marquesado, Lepe, La Redondela, San Silvestre y Villablanca. A todos ellos, se les dio asientos y lugar “interpolados... con los de esta ciudad”. Junto a la celebración religiosa, se acordó la realización de tres noches de luminarias públicas, llevadas a cabo en las Casas del Ayuntamiento y en otros lugares del pueblo. Incluso en el mismo día de la función se acordó repartir y obsequiar a pobres de solemnidad y vergonzantes con 600 libras de pan. La limosna se concedió en el edificio consistorial. Previamente se firmaron por el Alcalde y por el

205 José Saldaña Fernández, “Cambio jurisdiccional y conflictividad política en Ayamonte...”, pág. 640.

206 José Saldaña Fernández, “Cambio jurisdiccional y conflictividad política en Ayamonte...”, pág. 639.

Secretario, bonos que fueron distribuidos por los señores reverendos curas y prelados entre las personas de mayor necesidad²⁰⁷.

El cabildo también acordó que varias autoridades se trasladasen a Sevilla para felicitar personalmente al Marqués, comunicando así los buenos deseos de la corporación.

Finalmente, las celebraciones y las fiestas organizadas con motivo del nombramiento se llevaron a cabo los días 24, 25 y 26 de mayo. Se trasladaron a la ciudad de Sevilla para felicitar al Marqués en persona, el licenciado José Barragán y Carvallar, Alcalde mayor y presidente del ayuntamiento y el riojano y comerciante Juan de Mata Pérez, síndico personero del común²⁰⁸. Posteriormente, tras las muestras de congratulación presentadas, el Marqués de Ayamonte agradeció los gestos realizados por los miembros del Cabildo.

En 1810, la Junta Suprema de Sevilla se refugió y se instaló en el municipio fronterizo, debido a la ofensiva protagonizada por el ejército francés. Éste incluso, entró en la ciudad de Ayamonte al mando del príncipe de Aremberg. La Junta hispalense había visto la luz en la ciudad del Guadalquivir el 29 de mayo de 1808²⁰⁹. Su principal responsabilidad y la mayor parte de sus competencias estaban relacionadas con los asuntos militares. En este caso, la Junta sevillana desde un principio se arrogó el control sobre toda Andalucía. Su objetivo era para entonces, la creación de un ejército que operase bajo su exclusiva dirección y que pudiera oponerse a la invasión francesa.

Desde su fundación, la Junta hispalense gozó de un período de verdadera supremacía, culminando en julio de 1808 con el éxito de la batalla de Bailén. Su apogeo fue en aumento hasta que en diciembre de ese mismo año²¹⁰ la Junta Central hubo de refugiarse con el beneplácito de la primera en la capital sevillana. A partir de entonces, el gobierno supremo de la nación en Sevilla fue adueñándose de los resortes del poder. Finalmente, debido al empuje del ejército francés en enero de 1810²¹¹ la Central tuvo que refugiarse en Isla de León, para luego hacerlo en la ciudad de Cádiz y la sevillana se dirigió a Ayamonte.

207 A.M.A. Legajo 23. Acta capitular de 7 de mayo de 1809. s/fol.

208 A.M.A. Legajo 23. Acta capitular de 1 de junio de 1809. s/fol.

209 Manuel Moreno Alonso, *La Junta Suprema de Sevilla*, pág. 27.

210 Manuel Moreno Alonso, *La Junta Suprema de Sevilla*, pág. 251.

211 Manuel Moreno Alonso, *La Junta Suprema de Sevilla*, pág. 283.

Así, Ayamonte se convirtió junto con Cádiz, en lugar desde donde se dirigió la lucha patriótica contra los invasores²¹². Entre los miembros de la Junta de Sevilla, llegaron a la localidad de Ayamonte, el canónigo Francisco Javier Cienfuegos, sobrino de Jovellanos y, más tarde, cardenal de Sevilla; el deán Fabián de Miranda; José Morales Gallego, y el Marqués de Grañina, además de José María García y Vicente Soret²¹³. Los miembros de la Junta sevillana se instalaron en los terrenos de la Isla de Canela, situada en el curso del Guadiana y próxima a Portugal²¹⁴. Allí formaron de la Isla, según nos ha dejado escrito el Conde de Toreno,

“...un lugar de depósito resguardado de los ataques repentinos del enemigo. ... Aquel terreno, antes arenoso y desierto, se convirtió en una población donde se albergaron muchas familias, refugiándose a veces los habitantes de aldeas enteras y villas invadidas. Construyeron allí barracas, almacenes, pozos, hornos, y se fabricaron en sus talleres monturas, cartuchos y otros pertrechos de guerra. Al fin, fortificaronse también sus avenidas, de manera que se hizo el punto casi inexpugnable”²¹⁵.

Tras la instalación de la Junta hispalense en Ayamonte, comenzó a editarse la que se conocería como “Gazeta de Ayamonte”²¹⁶. Los ejemplares, conformados en la ciudad, informaron de la situación bélica vivida en la península y contribuyeron al desarrollo del espíritu patriótico de los ciudadanos. Dieron a conocer las actividades acometidas por la propia Junta sevillana, justificaron la lucha, desmintieron la propaganda contraria y publicaron noticias de las victorias protagonizadas sobre los invasores. El primer número de la Gazeta vio la luz el miércoles 18 de julio de 1810. En medio de aquel ajetreo de construcción de barracas, almacenes, fábricas, talleres de pertrechos de guerra y fortificaciones, surgió dicha publicación, para como ella misma indicaba, ser remitida a los “pueblos libres de ésta y las demás provincias”.

212 Manuel Moreno Alonso, “La Gazeta de Ayamonte”, pág. 115. También es necesario observar el artículo del citado autor, Manuel Moreno Alonso “Ayamonte durante el asedio napoleónico de Cádiz (1810-1812)”, *XV Jornadas de historia de la muy noble y leal Ciudad de Ayamonte*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, Ayuntamiento de Ayamonte, 2011, págs. 69-98.

213 Manuel Moreno Alonso, *La Junta Suprema de Sevilla*, pág. 335.

214 Juan Villegas Martín y Antonio Mira Toscano, “La isla de Canela, último refugio en la guerra contra el francés”, *XV Jornadas de historia de la muy noble y leal Ciudad de Ayamonte*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, Ayuntamiento de Ayamonte, 2011, págs. 121- 156.

215 Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, pág. 588.

216 Mari Paz Domínguez, “Ayamonte, cuna de la prensa escrita de Huelva”, *XV Jornadas de historia de la muy noble y leal Ciudad de Ayamonte*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, Ayuntamiento de Ayamonte, 2011, págs. 99- 120.

La Junta Central, la misma que otorgó su presidencia al marqués de Ayamonte, ordenó la celebración de Cortes. Establecida en Sevilla, elaboró la Instrucción para la elección de los cargos de diputados. En lo que se refería al número de estos, decidió que las Juntas provinciales electorales nombrasen un diputado por cada cincuenta mil almas que tuviera la provincia con arreglo al último censo publicado el año 1797, más otro si la misma demarcación contaba con un exceso de veinticinco mil o más individuos²¹⁷. La Junta hispalense en Ayamonte, procedió a la elección de su diputado para las cortes el día 3 de agosto de 1810. El puesto recayó en José Morales Gallego. Previamente dos de sus vocales, Francisco Javier Cienfuegos y José Morales Gallego llevaron a cabo la elección. El referido Cienfuegos nombró primero a Fabián de Miranda, deán de la Iglesia catedral de Sevilla, de segundo a José Morales Gallego, y finalmente en tercer lugar al Marqués de Grañina. Mientras, José Morales Gallego votaba sucesivamente al Marqués de Grañina, a Víctor Soez y finalmente, a Andrés Miñano²¹⁸.

De ese primer recuento resultaron con mayor número de votos los señores Fabián de Miranda, José Morales Gallego y el Marqués de Grañina, por lo que se formaron tres cédulas con sus nombres y las metieron en una vasija de la que sacaron la de José Morales Gallego, el cual finalmente, quedó nombrado por diputado a cortes.

También por entonces, la ciudad presenció un cambio de orden jurisdiccional. Los vecinos, lo mismo festejaban el nombramiento del Marqués de la villa como presidente de la Junta Central que observaban cómo su término se incorporaba a la Corona, dejando de pertenecer a su señorío. Un decreto de 6 agosto de 1811²¹⁹ daba por finiquitado los señoríos jurisdiccionales, incorporándose todos sus territorios a lo que por entonces se denominaba como la “Nación”. En Ayamonte, tras este cambio, cesó en sus funciones el Alcalde mayor, hasta entonces representante directo del Marqués de Astorga en el gobierno municipal²²⁰.

Una vez más, surgieron conflictos tras el cambio. Al amparo de la nueva definición jurisdiccional de la ciudad de Ayamonte, se abrió un contencioso entre el Cabildo y el Gobernador militar y entre la autoridad civil y la militar. El conflicto requeriría para su

217 Manuel Moreno Alonso, *El nacimiento de una nación. Sevilla, 1808-1810, la capital de una nación en Guerra*. Madrid, Ediciones Cátedra, 2010, págs. 520-521.

218 María Antonia Moreno Flores, “La guerra de la Independencia y sus consecuencias en la sociedad civil de Ayamonte”, *XV Jornadas de historia de la muy noble y leal Ciudad de Ayamonte*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, Ayuntamiento de Ayamonte, 2011, pág. 36.

219 A.M.A. Legajo 23. Incorporado en las Actas capitulares de ese año. s/fol.

220 A.M.A. Legajo 23. Acta capitular de 3 de septiembre de 1811.s/fol.

resolución la intervención de la Regencia. Por un lado, estaban los que solicitaban la unificación del gobierno militar y el político de la ciudad y por otro, los que reclamaban su separación e independencia. Finalmente, tras las modificaciones jurisdiccionales derivadas de la supresión de los señoríos se mantendría la división entre ambos regímenes.

Paralelamente a los cambios jurisdiccionales, el vecindario debía de aportar varones para la defensa nacional. Las levas de mozos ocasionaron la desertión y huida de un número importante de vecinos que evitaban así los sorteos.

Junto a los alistamientos de varones para el ejército y la armada, la ciudad tuvo que mantener tropas y compañías del ejército nacional dentro de su término para así proteger el territorio y la frontera. Los recursos con los que contaban las autoridades eran pocos y se dirigían a los gastos de defensa requeridos por el gobierno nacional. Al ayuntamiento le era imposible destinar de su propio peculio algún caudal para el mantenimiento de las compañías militares situadas en su propia plaza militar y tampoco le era fácil solicitar del vecindario nuevas contribuciones para conseguir nuevos ingresos. La población se encontraba en un estado ruinoso, “por los muchos y extraordinarios suministros a los que durante estos años hacía frente”²²¹. El cabildo y la ciudadanía eran incapaces de abastecer y de mantener la tropa.

Los vecinos eran requeridos para el cobro y reparto de nuevas contribuciones. La población estaba asfixiada y exhausta económicamente por la imposición de nuevos impuestos. El cabildo en numerosas ocasiones aconsejaba y solicitaba la suspensión de las cargas debido a la frecuente y sucesiva emigración que protagonizaba por entonces su población. Toda contribución por pequeña que fuese era motivo para que los vecinos expatriados se afincaran perpetuamente en el Reino fronterizo de Portugal. Las idas y venidas hacia las villas portuguesas fueron constantes.

Tampoco le era posible al cabildo conseguir recursos para adquirir con ellos el grano necesario para el avituallamiento de la población. En ocasiones, ante situaciones de elevada emergencia acordaban medidas de urgencia que aliviaban momentáneamente, pero no resolvían el estado en el que se encontraba la ciudad. En abril de 1811, para atender al suministro de las tropas, y viendo “que este crecía con el regreso del conboy a este Puerto”, se acordaba que “de los particulares pudientes se recibiese exigiéndose con qualidad de reintegro hasta la cantidad de seis mil duros, para el acopio de granos y demás necesidades que viese”.

221 A.M.A. Legajo 23. Acta capitular de 19 de octubre de 1811. s/fol.

Dicho reparto de la cantidad se llevaría a cabo “a proporción del caudal que a cada uno se le considere en metálico”²²². Para ello, el alcalde despacharía papeletas a los contribuyentes en las que se indicase la cantidad y la fecha en la que deberían de realizar el ingreso estipulado. El expresado fondo de seis mil duros se depositaría en poder de José Antonio Abreu, regidor del ayuntamiento que para entonces, hacía las veces de tesorero²²³.

Durante el conflicto armado, mientras unos abandonaban la ciudad, otros se establecían en ella. Fueron numerosos los varones que alistados en sus lugares de origen se destinaron a defender la Plaza militar ayamontina. Jóvenes que interrumpieron sus dedicaciones y sus compromisos familiares. Además de las tropas aliadas, Ayamonte acogió a individuos originarios y naturales de otras villas que huían del ejército invasor, procedentes de ciudades ocupadas por la monarquía bonapartista que por necesidad se vieron en la obligación de avecindarse en nuestro término. Además de los fugitivos, numerosos reos, encarcelados por el bando patriótico estuvieron retenidos en diferentes dependencias de la ciudad ayamontina. El gobernador militar de la plaza velaba por el sustento de los arrestados. Algunos de ellos estaban reclusos en diferentes habitaciones del convento de la orden de Nuestro Señor San Francisco de la ciudad.

Se produjeron transformaciones y sucesiones en los regímenes políticos, generando con ello nuevos gastos militares, sustituciones institucionales, reformas en las normativas e incluso zozobra entre los ayamontinos. Todos esos cambios políticos fueron vividos con intensidad por nuestros protagonistas. Antes, durante y tras la guerra de la Independencia, la ciudad estuvo gobernada por alguno de los riojanos instalados en la población. En 1806 estuvo de regidor el comerciante, natural de La Rioja, Francisco del Molino. En 1808 y en 1813, el mercader y también riojano Casto García Cañas. En 1809 y 1813, Romualdo Bezares y en 1814, conformó al corporación, el también riojano y comerciante, Bernabé Parra.

LENTA Y PAUSADA RECUPERACIÓN TRAS EL CONFLICTO ARMADO

Tras el conflicto, la monarquía de Fernando VII regresó. Cuando la situación parecía haberse calmado y la paz volvió a la ciudad, la población se encontraba exhausta y sin ningún tipo de recurso económico. El cabildo se mostraba muy interesado en la vigilancia y control del vecindario. Se ordenaba a las autoridades, la identificación en sus poblaciones de todos los

222 A.M.A. Legajo 23. Acta capitular 6 de abril de 1811, s/fol.

223 A.M.A. Legajo 23. Acta capitular de 6 de abril de 1811, s/fol.

individuos y visitantes. En las viviendas de particulares no podría admitirse a ningún forastero sin previamente haberse comunicado. Las posadas también debían de conceder una relación de sus huéspedes. Las ventas cerrarían al toque de ánimas y los individuos que paseasen en cuadrillas, en poco o mucho número, no podrían andar a deshora por la población alborotando e inquietando la tranquilidad pública²²⁴.

La mayor parte del vecindario eran personas matriculadas en la Real Marina. Las arcas municipales carecían de dinero para realizar o conceder el más mínimo servicio a la población. El cabildo no podía llevar a cabo el pago de suministros, ni el empiedro de sus calles, ni la composición de sus puentes, ni proporcionar aguas saludables al vecindario, ni formar alamedas e, incluso, ni pagar a sus agentes²²⁵. La ciudad, durante algunos años careció de médico titular que atendiese a la población más necesitada y escasa de recursos para solventar por sí misma la asistencia médica. La plaza se encontraba vacante debido a la módica cantidad que recibía anualmente de las autoridades. No se hallaba a ningún facultativo “con cualidades de pericia” que asistiese a la mayor parte del vecindario, compuesto de pobres jornaleros o de necesitados de solemnidad, por un escaso sueldo. El médico titular de la plaza también estaba obligado a atender a las familias del barrio de la Villa, distante del principal de la Ribera y compuesto de más de doscientos vecinos pobres²²⁶.

Mientras nuestros protagonistas tenían sus casas de comercio en diferentes inmuebles situados en calles céntricas de la ciudad, las autoridades pretendiendo un mayor incremento de la calidad y de la esperanza de vida de sus moradores, la erradicación de las enfermedades y la mejora en la higiene pública, intentaban regularizar el abastecimiento de los víveres y de los alimentos, adecentando y trabajando en la instalación de unos puestos destinados a la venta de hortalizas, frutas y otras especies en la céntrica Plaza de la Laguna. Habilitaron en principio, doce puestos, realizados con madera de castaños y pinos. Esta medida benefició a los mercaderes con tienda y casa abierta. Intentaban proteger el consumo y debilitar todo fraude y tráfico de víveres de primera necesidad. Querían terminar con la venta por regata en puestos particulares donde debido a la distancia y a su multiplicidad, sus precios no eran fáciles de regular²²⁷. A partir de la aprobación del decreto de fecha de 27 de julio de 1816, las ventas de

²²⁴ A.M.A. Legajo 23. Acuerdo de 20 de febrero de 1815, s/fol.

²²⁵ A.M.A. Legajo 23. Acta capitular de 11 Agosto de 1816. s/fol.

²²⁶ A.M.A. Legajo 24. Acta capitular de 4 de agosto de 1817. folio 21 r.

²²⁷ A.M.A. Legajo 23. Acta capitular de 11 de agosto de 1816. s/fol.

todo comestible se centralizaron en la plaza del Cabildo, prohibiéndose y erradicando regata de cualquier especie.

Con esta medida, la corporación pretendía que no se traficase con las mercancías, favoreciendo así el consumo del vecindario y la similitud y equiparación de los costes. Para erradicar el tráfico de víveres, dependiendo de sus características, los productos debían de haber estado un tiempo determinado destinados a la venta pública. El municipio, al prohibir la venta clandestina en posadas y otros lugares, evitaba que los particulares negociasen previamente con los víveres, perjudicando a otros interesados. El cabildo multaba la compra de trigo que hacían los molineros en las posadas, negociando el producto sin haberlo sacado previamente a vender por las calles. Al igual, los arrieros no podrían comprar al por mayor el pescado sin que hubiese estado al público por lo menos tres horas²²⁸.

El municipio tenía una agricultura y una ganadería insuficientes. Dependía de las exportaciones de productos básicos como el cereal. Las autoridades deseaban continuar regulando la expedición de carne, tocino y aceite para un buen abastecimiento de la población. Prueba de ello fue el requerimiento que realizó el cabildo²²⁹, tras el Real decreto de 30 de mayo de 1817 por el que se implantaba un nuevo sistema de rentas, en el que productos de primera necesidad como la carne, el tocino y el aceite, tendrían libertad para que todo el que quisiera los pudiese vender, al por mayor o por menor, según les acomodase. Sin embargo, las autoridades en ese mismo año, pidieron para la ciudad de Ayamonte una consideración diferente a lo ordenado para todo el “reino”. La ciudad se surtía de estos tres ramos gracias a Sevilla, Cádiz u otros pueblos del interior y de no realizarse abastos que asegurasen el consumo de carne y de aceite, la población experimentaría un gran disgusto. Incluso, podía darse el caso de que los pocos tratantes y negociantes de estos productos estipulasen un precio extraordinario que esclavizase al vecindario, que se vendiesen carnes muertas y perjudiciales o que incentivasen el robo de ganados.

Las autoridades valoraban las intenciones del Monarca al ordenar la libertad de derecho de estas especies, pero requerían que pueblos como Ayamonte formalizasen los abastos de estos ramos con el fin de asegurar el abastecimiento del vecindario.

Dependientes de la importación de determinados víveres, Ayamonte exportaba sin embargo otros productos como el pescado salado. Durante la primera mitad del siglo XIX el

228 A.M.A. Legajo 23. Acta capitular de 20 de febrero de 1815. s/fol.

229 A.M.A. Legajo 24. Acta capitular de 25 de noviembre de 1817, folio 34.

cabildo supervisaba la naciente industria de la salazón y el funcionamiento de las lonjas. El municipio regulaba las ventas y medidas²³⁰. También regulaba otra actividad muy extendida, principalmente en el barrio de la villa, como era la producción y venta de la cal. En esta ocasión fuese cal blanca o prieta debía de venderse a partir de entonces por arrobas, quintales o libras, y no por esportones como hasta entonces se había hecho²³¹.

Tras el conflicto, la esfera política aparecía menoscabada. El cabildo manifestó, en más de una ocasión, la imposibilidad de cumplir con los requisitos que debían de reunir los candidatos debido a la reducción de su vecindario. Los ciudadanos que eran propuestos para alcaldes y regidores presentaron sucesivamente escritos solicitando sus exoneraciones en los nuevos puestos por motivos de incompatibilidad con la legislación electoral. Los parentescos con anteriores regidores, las malas condiciones de salud, e incluso las responsabilidades profesionales que ejercían, impedían la dedicación e independencia requeridas para ser justicias del municipio. Desconocemos si los problemas planteados a la hora de ocupar los cargos de regidores y síndicos de la corporación, se debían al desinterés de los candidatos o bien a la disminución del vecindario. Las fuentes insisten en esta segunda hipótesis. La reducción de habitantes ocasionaba dificultades para los relevos políticos.

La ciudad, durante estos años, planteaba problemas para la conformación del gobierno local. El relevo anual obstaculizaba el nombramiento de candidatos. Una de esas exoneraciones fue la protagonizada por nuestro ya citado riojano Romualdo Bezares. En 1817 fue requerido para realizar labores de gobierno en la ciudad. En esta ocasión, Romualdo Bezares, fue propuesto para regidor o síndico. Sin embargo, según informaba la corporación, tras el poder emitido por Vicente Osorio de Moscoso²³², Marqués de Ayamonte, Romualdo no podía ocupar dicho puesto, por ser para entonces, administrador de sus rentas. Como indicaba el documento, Romualdo era...

230 A.M.A. Sesión de 16 de febrero de 1817, folio 8 r. Auto de buen gobierno y providencias siguientes. “Se prohíbe así mismo que en las lonjas del pescado salado se venda y mida la sardina, con la medida llamada barril y que precisamente desde este día en adelante se ha de vender precisamente la sardina al peso de quintales, arrobas o libras, sea la venta para dentro o fuera de la ciudad, a cuyo fin a de establecerse en las lonjas, el peso publico bajo la multa al contraventor de diez ducados por la primera vez que se hará reagravada en los casos de reincidencia”.

231 A.M.A. Sesión de 16 de febrero de 1817. Folio 8 v.

232 A.M.A. Legajo 24. Poder de Don Vicente Osorio de Moscoso, Marqués de Astorga, Conde Altamira, Duque de Sesa, de Maqueda, Grande de España de primera clase, Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida orden Española de Carlos tercero, gentil hombre de cámara de S.M. con ejercicio, vecino de esta corte. Folio 47 v.

“...un apoderado, representante del Excmo. Señor Marqués de Astorga, que lo es territorial y espiritual en esta ciudad, y su estado, asalariado con siete mil y setecientos reales vellón y doce fanegas de trigo y por consiguiente disfruta la administración y tesorería, especial, y generalmente, en los cinco pueblos de este marquesado personándose como tal en todos los pleytos, acusas y negocios, en defensa de los fueros, privilegios, acciones y derechos de S.E. como en la actualidad se halla personado en los que sigue contra este ayuntamiento y refieren derechos testimonios, amas de las excusiones que como tal entabla y sigue contra los vecinos de esta ciudad y por débitos de diezmos y otros que ocurren”²³³.

No sería el único que en esos años, tras ser propuesto, se eximiese de dicha responsabilidad. A partir de ese momento, la corporación informaba de la necesidad de buscar sustitutos para desempeñar las labores de gobierno. En 1819, las autoridades salientes señalaban que tras numerosas exoneraciones, el municipio sería gobernado por individuos con capacidades y recursos insuficientes.

“los cuatro individuos propuestos para Alcaldes eran notoriamente hombres indiferentes, casi considerados como jornaleros y acaso prohibidos por la ley, pero la multitud de aforados de marina de que se componía esta ciudad, la necesidad, huecos y parentescos y los muchos individuos todos los más pudientes he idóneos para tales encargos que se hallan imposibilitados...”²³⁴.

Unos meses más tarde, la corporación daba a conocer a S. M. la escasez y el estado de indigencia en el que se encontraba la vara de Alcalde. El municipio no podía destinar dotación o emolumentos para ello, por lo que era bien notoria la pobreza y falta de medios que estaba experimentando el citado Alcalde Mayor incluso para su manutención²³⁵.

EL TRIENIO LIBERAL EN UNA POBLACIÓN DEBILITADA

En 1820, la deteriorada ciudad tuvo que hacer frente al levantamiento militar. A partir de ese momento, el vecindario sufrió una vigilancia extrema. En Ayamonte, los alcaldes y regidores se esforzaron en mantener el orden. Conociéndose ya la sublevación de varios cuerpos del ejército de Ultramar, la audiencia del Rey de Sevilla ordenaba vigilancia y fidelidad a las autoridades. Se exigía control de los individuos que pudiesen entrar o salir de la población e incluso requerían información y noticia sobre las conversaciones que se pudiesen

233 A.M.A. Legajo 24. Acta capitular, 21 diciembre 1817, folio 53 r.

234 A.M.A. Legajo 24. Acta capitular, 4 de febrero 1819. Folio 19 v y 20.

235 A.M.A. Legajo 24. Acta capitular, 25 de agosto, folio 39 r.

desarrollar en los cafés, salas de juegos de villar y demás casas de concurrencia. Para ello, las autoridades estarían asistidas por los curas párrocos del municipio. Solo así lograrían averiguar si algún individuo “esparcía” proposiciones que fomentasen la propagación de los planteamientos de la tropa sublevada. Si finalmente el pueblo era ocupado, requerían prudencia, entereza, lealtad y fidelidad al Rey²³⁶.

“1.-.... que se entere á los pueblos de la respectiva comprensión, que el procedimiento tomado por la tropa revolucionada es contrario a la Soberana voluntad de S.M., contrario á las leyes y ordenanzas, y turbativo de la felicidad de los mismos pueblos.

2.- Que dichas justicias estén con la mayor vigilancia sobre las personas que entren y salgan e los mismos pueblos, exigiéndoles los pasaportes de los puntos de donde vengan de algún pueblo ocupado por la referida tropa, ó de algún otro de las inmediaciones de este.

3.- Que asociadas con los Curas Párrocos de su entera confianza, y otras personas de providad, detención y de decidido amor al Soberano, y á la conservación del orden público, procuren tener noticia de las conversaciones que se tengan en los cafes, Juegos de Villar, y demás casas de concurrencia; y si acaso se les diese cuenta de que alguna persona esparciese proposiciones que puedan contribuir á fomentar el atentado cometido por la referida tropa, ó de alguna otra especie turbativa del orden público, ó que ofendiese los sagrados derechos de S.M., procedan contra ella con el mayor sigilo y circunspección, examinando antes si las referidas proposiciones llevan todo el aire de malicia y trascendencia criminal, necesaria para el procedimiento, dando cuenta inmediatamente al Sr. Regente de esta Real Audiencia, con testimonio íntegro de las diligencias que practiquen para su averiguación y providencias que convengan.

4.- Que en caso de que por alguna fatalidad imprevista ocupase el pueblo alguna tropa revolucionada, procuren por todos los medios que les dicte su prudencia y entereza mantenerse fieles al Rey, evitando sobre todo, en cuanto alcancen sus facultades, las vejaciones que intenten ejecutar en los mismos pueblos.

5.- Que así que tengan noticia de cualquier movimiento que hagan las mencionadas tropas, den cuenta inmediatamente, con expreso, á dicho Sr. Regente, valiéndose de portadores seguros que las conduzcan, pagándoles su trabajo, y asegurándoles que según su importancia serán gratificados.

6.-Que si á los pueblos llegasen algunos Soldados, que hubiesen abandonado á los facciosos para reunirse á las banderas de sus cuerpos, los confirmen en sus fieles ideas, y los auxilien para que lo verifiquen cuanto antes, dándoles cierta noticia del lugar donde se encuentre el Capitán General del Ejército y de esta Provincia, a cuya disposición deben presentarse.

...

236 A.M.A. Legajo 24. Real Acuerdo de la Audiencia de Sevilla. Sevilla 9 de enero de 1820, fols. 8 y 9.

9.- Y que últimamente les prevengo que del recibo de esta instrucción, y de haberla leído en el Ayuntamiento para su exacto y puntual cumplimiento, me remitirán testimonio porte franco dentro del preciso término de ocho días, bajo su responsabilidad y demás providencias que exijan las circunstancias.

La corporación expresaba su disposición a cumplir con su deber de vigilancia y de comunicación de todo lo que ocurriese en la población. Una vez más, Ayamonte hacía muestra de su sincera fidelidad al Rey indicando incluso de “que no era de esperar se protagonizase en un pueblo fidelísimo”²³⁷ ninguna manifestación contraria al régimen. Para entonces, la corporación estaba formada por José María de la Feria como alcalde primero, de segundo Manuel Medero, y como regidores Juan de España, Manuel Ortega, José Gallardo, José de Horta, José Barroso Jaraque, Domingo Santos, y como síndico, el riojano Bernabé Parra²³⁸.

Finalmente el cambio sucedió y, en mayo de ese mismo año de 1820, la corporación fue disuelta y sustituida por un nuevo cabildo denominado “constitucional”, conformado por nuevos miembros²³⁹. Con el cambio, nombraron como alcalde al inteligente comerciante, natural de La Rioja, Casto García. Junto a él, estaba como alcalde segundo José Antonio Abreu y como regidores José María de la Feria, Eleuterio Garcés, José de Sosa, Félix del Corral, Juan Rodríguez Garrido, Domingo Castellanos, José Romero Peña y Juan Lorenzo. Como síndicos nombraron a Juan Quintero y a Joaquín Herrera. Joaquín Herrera y Céspedes, natural de Zafra, nacido en 1760, casado con Teresa de Abreu y Verano, reconocido como hijodalgo en la ciudad desde 1804, había sido administrador de los bienes del Marqués de Ayamonte y de Astorga, cuidador de la fábrica del Salvador y administrador de la Iglesia del Hospital de la Piedad. A principios de siglo le fue realizada una investigación por el fiscal del Tribunal inquisitorial de Sevilla acusándolo de retener figuras obscenas en su morada y de realizar proposiciones iconoclastas²⁴⁰. Se le acusaba entre otras cosas de no practicar los sacramentos y de ser un individuo libertino. Los testigos declararon que Joaquín se había

237 A.M.A. Legajo 24. Acta capitular de 27 de enero de 1820, folio 10.

238 A.M.A. Legajo 24. Auto concedido en Sevilla a 30 diciembre de 1819, folio 1 v.

239 A.M.A. Legajo 24. Ayamonte a 15 de mayo de 1820. Certificado por Antonio María Solano, escribano de S.M., teniente de cámara de la audiencia del territorio y del real patrimonio de la ciudad de Sevilla, indicando los individuos que compusieron el Ayuntamiento constitucional. Folios 20 v - 21.

240 Archivo Histórico Nacional (en adelante A.H.N.), *Inquisición*, 3731, exp. 151, folio 2.

mofado de la devotísima reliquia del Santo Sudario situada en el templo de San Francisco y que había realizado declaraciones en contra de las imágenes.

Como ya sucediera con la Junta Local conformada en 1808, en esta ocasión los liberales, al igual que entonces, se vieron en la necesidad de recurrir a personas representativas de la vida política y social de la ciudad. Algunos de estos individuos que gobernaron la población durante el trienio liberal ocuparon puestos de administración durante años en los que se encontraba vigente el régimen absolutista, por lo que la representatividad durante la época liberal no les pasó factura a la hora de continuar gobernando y liderando la vida social y política de la ciudad. José María de la Feria, José Antonio Abreu, José de Sosa e incluso el comerciante y mercader riojano, Casto García Cañas, estuvieron como regidores y síndicos, en varias ocasiones, antes y después del período del trienio liberal.

El vecindario sufría un aminoramiento y un deterioro importante. Las autoridades solicitaban el auxilio de las autoridades superiores. Requerían que protegiesen sus actividades económicas, principalmente el negocio de la pesca.

“Esta ciudad situada sobre los márgenes de Guadiana a su derrame en el océano, en los confines de Andalucía, al frente del reino de Portugal, antes populosa y de vigoroso comercio y de presente reducida a poco más de mil vecinos en su parte mayor pescadores, que por las circunstancias que le rodean, va tocando su exterminio, con sobrada aceleración; parece exige por las cualidades de ser un punto de apoyo y defensa de la nación en el caso de guerra con Portugal, Inglaterra, o los moros, siendo su costa proporcionada a cómodos desembarcos y desde ella introducirse a lo interior del reino, se proteja para su conservación y que no toque el caso de desaparecer de entre el catálogo de las poblaciones de España,...”²⁴¹.

Demográficamente, la ciudad tenía apenas 1018 vecinos, frente a los 1642 que tenía Huelva, o los 2363 de Moguer, e incluso los 1206 de Valverde del Camino. La Higuerita para entonces, todavía era un vecindario reducido²⁴². En esa debilitada población, los regidores y alcaldes aparecían preocupados enormemente por aspectos relacionados con la salud pública. Intentaban hacer frente a las enfermedades de “fuego de San Antón, mal de San Lázaro, lepra o tiña,...”²⁴³. Combatían la viruela con vacunas, invitando a los padres o tutores que

241 A.M.A. Legajo 92. Ordenanzas Municipales. Capítulo 8.- Del comercio, agricultura e industria. Folio 1.

242 A.M.A. Legajo 24. Folio 76 y ss. Repartimiento de 198.000 reales a que ascienden los sueldos de los Jueces de primera instancia de esta provincia, con inclusión de los tres de esta capital entre los 124.520 vecinos que componen aquella, con arreglo a la orden y nota pasada por la Excma. Diputación en 26 de mayo próximo pasado, con expresión del número de vecinos de cada pueblo y cupo que le ha correspondido respectivamente.

243 A.M.A. Legajo 92. Ordenanzas municipales. Capítulo 1. De la política y de la salubridad. Artículo 1.

presentasen a los más pequeños a dicha práctica para que la propagación de dicha enfermedad fuese más reducida²⁴⁴. Ordenaban un severo protocolo durante las invasiones de “fiebre amarilla o de vómito prieto”²⁴⁵. Insistían en la higiene y en la limpieza pública con muy escasos recursos. La limpieza de los pozos y de las fuentes se realizaba a expensas de los aguadores²⁴⁶. Los vecinos estaban obligados a limpiar la parte de la calle que se situaba frente a sus casas. Las basuras derivadas de los propios domicilios debían ubicarse en las mismas calles, “en medio de la corriente”, de donde serían recogidas por un peón municipal. Al carecer de competencia y también de presupuesto municipal para ello, los vecinos debían ocuparse del reempedrado de la parte de la calle situada próxima a sus viviendas. En caso de no hacerlo, el ayuntamiento podría realizarlo a expensas del propietario²⁴⁷. De forma similar sucedería con los edificios ruinosos. Los propietarios estaban obligados a adecentarlos, guardando sus paredes “nivel, con las casas contiguas y uniformidad con el resto de la calle”²⁴⁸. En caso de que esto no sucediese, el cabildo podría incluso sacar los edificios a subasta. Finalmente, los escombros y basuras eran situados en lugares alejados del vecindario como en “las alturas del sitio del pozo de los almendros y en las inmediaciones de San Sebastián”. Dentro de la ciudad no podría formarse “esterquera” alguna²⁴⁹.

Para entonces, el cabildo dispondría de muy escasos recursos y en consecuencia, de pocas partidas de gastos. Además de la mensualidad del maestro, debía pagar la del escribano, la del médico y la del cirujano. Al margen, el cabildo también se encargaría de los reparos realizados en las fincas pertenecientes a los caudales públicos²⁵⁰. Incluso, dependería de él el mantenimiento de las cárceles²⁵¹ y en caso de que le sobrase alguna cantidad debía invertirla

244 A.M.A. Legajo 92. Ordenanzas municipales. Capítulo 1. De la política y de la salubridad. Artículo 2.

245 A.M.A. Legajo 92. Ordenanzas municipales. Capítulo 1. De la política y de la salubridad. Artículo 3.

246 A.M.A. Legajo 92. Ordenanzas municipales. Capítulo 1. De la política y de la salubridad. Artículo 2.

247 A.M.A. Legajo 92. Ordenanzas municipales. Capítulo 1. De la política y de la salubridad. Artículo 3.

248 A.M.A. Legajo 92. Ordenanzas municipales. Capítulo 1. De la política y de la salubridad. Artículo 4.

249 A.M.A. Legajo 92. Ordenanzas municipales. Capítulo 1. De la política y de la salubridad. Artículo 5.-

250 A.M.A. Legajo 92. Ordenanzas municipales. Capítulo 4. De la administración e inversión de los caudales públicos.

251 A.M.A. Legajo 92. Ordenanzas municipales. Capítulo 7.- De las cárceles, obras públicas y de necesidad. Artículo 1.

en obras públicas de necesidad como construcción de cuarteles, el traslado de aguas salubres y otras “fábricas de utilidad y ornato”²⁵².

La pesca era la actividad económica básica del municipio. Los regidores solicitaban que las tan destructivas barcas bou no pudiesen pasar más allá de la Torre del Esperillo para que así no pudiesen esquilmar las aguas próximas. También solicitaban que todas las sardinas que se pescasen entre la barra de La Higuera y la de Ayamonte, se trasladasen finalmente a esta ciudad para llevar a cabo aquí su venta en fresco. La pesca adquirida por españoles en Villa Real de San Antonio, debía también según las autoridades venderse en Ayamonte. Para tener un riguroso despacho de los productos extranjeros y principalmente, de los procedentes de Portugal²⁵³, deseaban que se habilitase el servicio de aduana. Con la existencia de una aduana, no se permitirían a los barcos portugueses de Faro, Tavira, la Foseta, Castromarín y de Villa Real que llevasen pescado fresco y salado a otras plazas de España sin previamente haber pasado por esta²⁵⁴. Para la mejora del sector, las autoridades incluso requerían la incomunicación del estero de Canela, que cruzaba por la isla conocida con el mismo nombre, situado frente por frente con Villa Real de San Antonio y que desembocaba en la ensenada de la Higuera²⁵⁵. La pesca

“...había decaído en tal extremo que los individuos de mar de que se compone la mayor parte de este vecindario, se hallan pereciendo; que por lo mismo, como la escasez y penuria se aumenta cada día, apenas el tiempo no les permite el salir a la mar a la débil pesca de lo alto, se reúnen en cuadrillas a pedir limosnas con excesivo dolor y escándalo, porque la continuación de ellas privan a los vecinos piadosos que sigan con estos sufragios y acaso por consecuencia de este extremo podrá comprometerse el ordenamiento público y la tranquilidad de los vecinos”.

Las causas que ocasionaban esta situación serían por un lado, el frecuente uso de las rastreras y por otro, la prohibición de la pesca en el mar del Arache con motivo de la peste que se habría propagado desde 1816 en las costas de Berbería²⁵⁶.

El ramo de la agricultura estaba también en decadencia. Dependientes de las exportaciones de trigo, el cultivo de la vid se había reducido notablemente. Para entonces, el

252 A.M.A. Legajo 92. Ordenanzas municipales. Capítulo 7.- De las cárceles, obras públicas y de necesidad. Artículo 1

253 A.M.A. Legajo 92. Expediente sobre la formación de Ordenanzas municipales. 1820.-Capítulo 8.- Del comercio, agricultura e industria.

254 A.M.A. Legajo 92. Ordenanzas municipales. Capítulo 8.- Apartado 7.

255 A.M.A. Legajo 92. Ordenanzas municipales. Capítulo 8.- Apartado 10.

256 A.M.A. legajo 24. Acuerdo de 7 de marzo de 1821. Folios 21 v - 25 v.

sector del vino estaba en una situación lamentable debido a la escasa protección que se le había concedido durante los años anteriores. Lo que había sido una ciudad en la que “la mayor parte del término útil estaba cultivado de viñas”, con “dilatadas cañadas pobladas” de vides, ahora había desaparecido. Debido al hundimiento del sector, las bodegas y lagares de los Gómez, los Ortíz, Rosa, Noble y Aguilar se extinguieron. Al mismo tiempo, los vinos moguerños se habían introducido con facilidad en la ciudad, y monopolizaban el consumo.

En el aspecto religioso, la población observaba cómo se deterioraban, abandonaban y arruinaban antiguos edificios religiosos que, en décadas anteriores, contaban con numerosas cofradías y hermandades y celebraban frecuentes cultos públicos. Ayamonte protagonizó entonces el cierre de los conventos habitados por las comunidades religiosas masculinas debido a la aplicación de la orden circular de 20 de septiembre 1821²⁵⁷.

Hasta ese momento las comunidades religiosas habían estado muy presentes en la vida social y religiosa de la ciudad. Los religiosos no solamente celebraban cultos en sus conventos, sino que también predicaban fuera de ellos, e incluso asistían a los cortejos procesionales organizados por las cofradías y a algunos entierros. La comunidad de hermanos franciscanos observantes tras haber vivido las incomodidades ocasionadas con motivo de la guerra de la independencia, en la que incluso las autoridades se adueñaron de parte de sus instalaciones para destinarlas a encarcelamientos de reos, sufría ahora el desalojo de su convento. Éste se llevó a cabo el 26 de septiembre de 1822²⁵⁸, tras la circular otorgada con fecha de 20 del citado mes. Sin embargo, no serían los franciscanos los únicos religiosos que tuvieron que abandonar su cenobio en Ayamonte. La comunidad de mercedarios también desalojaría el suyo. En enero de 1822²⁵⁹ el cabildo reconocía la supresión de ambos conventos.

A diferencia de lo que pudiésemos pensar o imaginar, las autoridades locales del trienio liberal en Ayamonte, no facilitaron ni recibieron con satisfacción la orden de exclaustación. Incluso, meses antes del cierre de estos cenobios, informaban de que sería adecuado que dichas comunidades continuasen asistiendo espiritualmente al vecindario. Los motivos expuestos eran la escasez de seculares que había por entonces en la ciudad, y la necesaria asistencia espiritual que concedían los religiosos reglados en la población. Debido al

257 A.M.A. Legajo 24. Acta de 29 de enero de 1822.

258 A.M.A. Legajo 24. Acta de 29 de enero de 1822.

259 A.M.A. Legajo 24. Acta capitular de 29 de enero de 1822.

emplazamiento de ambos conventos, la comunidad de franciscanos asistía más “en el parto espiritual” del barrio de la Villa, mientras que la de mercedarios lo hacía, principalmente, en el de la Ribera. Si se suprimían estas instituciones religiosas, como al final sucedió, la población quedaba “sin tener donde recurrir para confesiones y comuniones”²⁶⁰.

Los ayamontinos dejaron de estar asistidos en los cultos, en los sermones y en los sacramentos por los religiosos de ambos conventos. Las comunidades que acompañaron durante centurias las festividades y cortejos procesionales o fúnebres dejaron de hacerlo, bajo la atenta mirada de unas autoridades que lamentaban lo sucedido. El cierre y abandono de estos edificios conventuales ocasionaron que numerosas imágenes, y con ellas sus festividades se trasladaran a las Parroquias. Así, por ejemplo, con el cierre del convento de San Francisco, la imagen dedicada al Patrón de la ciudad, San Diego, y con ella la celebración de su festividad, cambiaron en 1822 de ubicación y se trasladaron hasta el templo de Ntro. Sr. y Salvador. Fue entonces, aún en tiempos del trienio liberal y frente a las regulaciones concedidas por el gobierno nacional, cuando las autoridades locales celebraron, en la medida que lo permitían las arcas municipales, la devota procesión. En esta ocasión, el solemne traslado de la imagen del Patrón se realizó con todo el respeto y magnificencia posible. La imagen del Santo salió desde la Capilla anexa al templo franciscano titulada de Ntra. Señora de la Soledad, a las tres de la tarde, acompañada de todas las autoridades “privilegiadas de la ciudad”, representantes del Cabildo, alguacil ordinario, maceros, clero, milicia nacional y un numeroso concurso de vecinos. A la salida de la Capilla, al comienzo del cortejo, se dio una descarga de fusiles por los “legales”. Tras ésta, el cuerpo militar cubrió la retaguardia de la procesión, acompañando el cortejo y batiendo marcha hasta llegar a la Parroquia de Ntro. Señor y Salvador, donde volvieron a repetir una descarga²⁶¹.

LA VUELTA DEL ABSOLUTISMO Y LA DÉCADA OMINOSA

Como señaló María Antonia Peña, “la retirada liberal se convirtió prácticamente en una desbandada, tal y como se desprende del relato de los acontecimientos que el general en jefe del ejército francés, conde de Bourmont, realizó y envió al Ayuntamiento de Sevilla”²⁶².

260 A.M.A. Legajo 24. Acta capitular de 10 de enero de 1821.

261 A.M.A. Legajo 24. Diligencia 2 de febrero de 1822.

262 María Antonia Peña Guerrero, *El tiempo y las fuentes de la memoria*, págs. 39-40.

Nada más derrocar al gobierno liberal, las nuevas autoridades decretaron la deposición de los jefes políticos, alcaldes constitucionales y jueces de primera instancia. Se dispuso el cese inmediato de los ayuntamientos constitucionales y de los procuradores síndicos²⁶³. Los “justicias” liberales fueron sustituidos por los regidores y alcaldes establecidos antes del 1 de marzo de 1820. En Ayamonte, debido a las diferentes circunstancias personales, no se lograron cubrir los puestos necesarios para conformar la nueva corporación, por lo que tuvieron que completar el gobierno local con representantes de gobiernos de años anteriores.

En la ciudad de Ayamonte, la nueva corporación se conformó en el mes de julio de 1823. Para ello, citaron para alcalde a Manuel Medero y para regidores a José Barroso Jaraque, Manuel Ortega, Domingo Santos y José de Orta. El número de regidores fue ampliado con dos de 1819, Cayetano Ortega y José Hernández. Como síndicos, en principio, citaron a Juan García y a Bernabé Parra. Sin embargo, al estar ausente este último, fue sustituido por el también comerciante riojano, Francisco del Molino²⁶⁴. Finalmente, como diputados del común nombraron a Manuel Florete y a Francisco de Paula Romero. Este último, ausente en Portugal, fue sustituido por Félix Solesio²⁶⁵.

Los funcionarios de la administración fueron también purificados. En ocasiones, las denuncias se llevaban a cabo entre los propios vecinos. Joaquín de Abendaño y Santiago, Juez de primera instancia, fue acusado por la propia corporación de ser un ferviente liberal, evitando así su posible nombramiento como justicia de la ciudad. Según indicaban, las pruebas de su adhesión al sistema constitucional eran claras y terminantes.

“Su profesión, su amistad y dirección con la mayor eficacia se vio públicamente dispensada en dichos tres años a las personas más exaltadas, tumultuarias y alarmantes en todos los casos y actos públicos de aquel sistema, cuyos pocos vecinos señalados por la publicidad en esta ciudad con los mismos que desde que se acercaron las tropas aliadas temerosas del justo castigo que merecían por su adhesión al Reyno salieron fugitivos y han abandonado sus casas sin haberse restituido del frontero Reyno de Portugal”.

263 David López Viera, “Represión política en Huelva a finales del Antiguo Régimen: Los inicios de la Segunda República Absolutista (1823-1824)”, *Aestuarium: revista de investigación*, 7, 2000, pág. 15.

264 Tenía un comercio como su socio Manuel Lerdo de Tejada. Tuvo diez hijos.

265 David López Viera, “Represión política en Huelva a finales del Antiguo Régimen: ...”, pág. 18. En Huelva se constituyó el nuevo Ayuntamiento el 9 de julio. Al igual que en Ayamonte, sus miembros eran los que ocupaban dichos cargos el 1 de marzo de 1820, salvo tres, uno por fallecimiento y dos que quedaban exentos al ser matriculados de marina. Los citados huecos fueron cubiertos con capitulares de 1819. Sin embargo, tan solo doce días después, el 21 de julio, cuatro de sus componentes eran removidos del mismo, unos por haber formado parte de las corporaciones constitucionales y otros por haber sido voluntarios nacionales. El 23 de julio, se restablecía en el lugar de los cesados a los nuevos capitulares.

Mientras sustituían a las autoridades, se sucedían variaciones en el terreno legislativo. Fernando VII procedió a la derogación de toda la normativa aprobada durante el régimen liberal. La ciudad ayamontina protagonizaba todas esas reformas, empobrecida y debilitada. Las autoridades ayamontinas exponían la elevada pobreza y el abatimiento que sufría la mayoría de la población debido a los numerosos acontecimientos que la habían conducido inevitablemente a la ruina²⁶⁶.

Ayamonte volvió a estar ocupada militarmente y obligada a suministrar víveres y estancia a las tropas realistas que pasasen o que se estableciesen en la ciudad. Los vecinos debían estar dispuestos a auxiliar a los desertores del ejército constitucional. Las nuevas autoridades estaban obligadas a libertar a todos los presos que estuviesen retenidos por opiniones políticas, a no auxiliar a ninguna partida militar que no estuviese autorizada y a recoger el armamento, vestuario, caballos y monturas de los milicianos nacionales locales, inventariándolos y remitiéndolos al Gobernador militar. Una vez más, la ciudad no poseía recursos para mantener y sostener a la tropa instalada en el baluarte situado alrededor de la Iglesia Parroquial de las Angustias, construido durante la centuria del siglo XVI para proteger al vecindario y al edificio religioso que se encontraba ubicado muy próximo al río Guadiana y frente por frente a las ciudades portuguesas. Los gastos de la columna y los embarques de artillería suponían un elevado importe. El ingreso conseguido por las contribuciones de paja y utensilio no era suficiente para cubrir las necesidades del ejército. Las autoridades consumían prontamente las contribuciones del año vigente y las correspondientes a años sucesivos. Para agosto de 1823, el municipio había suministrado más de 15.000 raciones “de etapa” y gastado 73 duros en gastos ocasionados por la columna instalada en la ciudad, sin incluir en ellos, el presupuesto que generaba el hospital militar²⁶⁷.

Ayamonte se hacía eco también de la entrada de tropas francesas. En agosto de 1823, las autoridades informaban de la llegada de un destacamento de caballería francesa. En esta ocasión, los miembros de la corporación imposibilitados para mantenerlo, exigían víveres para su sostenimiento a los pueblos de Cartaya y de Gibralfuente. En tan solo unos años, el ejército francés había pasado de ser el enemigo del vecindario a ser el aliado de las autoridades, vigilante y asegurador del mantenimiento del gobierno absolutista.

Junto a la ocupación militar, en el vecindario se reprimió y vigiló cualquier opinión y actitud discordante con las ideas vigentes. En la actualidad, los estudios insisten que para

266 A.M.A. Legajo 24. Acta capitular de 15 de agosto de 1823.

267 A.M.A. Legajo 24. Correspondencia 15 de agosto de 1823.

entonces, la principal tarea del gobierno fue la represión contrarrevolucionaria de todos los elementos liberales. “La censura, la delación y la persecución política invadieron lo público y lo privado, creando un clima generalizado de desconfianza y terror en la sociedad”²⁶⁸. En Ayamonte es ya conocida la persecución que sufrió el liberal y elevado propietario Manuel Solesio Rivero²⁶⁹. Con el cambio de régimen emigró a Portugal donde permaneció un largo período, regresando a la ciudad ayamontina tras la amenaza de la incautación de sus propios bienes. Una vez en la ciudad, “se le obligó a vestir a sus expensas el batallón provincial de Sevilla”²⁷⁰. A partir de entonces, él mismo indicaba que continuó como “un proscrito”. “Todos tenían derecho a insultarme y mi situación era la más triste en medio de mi familia y en mi patria misma”²⁷¹.

También sucedieron destierros por parte de los miembros de la Milicia Nacional²⁷². En 1824, en un expediente de oficio del subdelegado de Policía con fecha de 6 de junio se dio a conocer una lista con los nombres de los individuos que compusieron las milicias voluntarias locales en los años del sistema constitucional²⁷³. Algunos habían emigrado a la vecina nación portuguesa, entre ellos el subteniente Juan de España, el coronel Manuel de Flores, exgobernador de la ciudad, o el sargento mayor Eliseo Perersteyo. Cádiz también fue un lugar de exilio y de escape. Allí huyó el “*miliciano exaltadísimo y de conducta repravada*” Juan García. Otro individuo de carácter exaltado fue el voluntario de infantería y teniente, Francisco Romero, descrito como un personaje “*notorio en todas las ocurrencias populares contra los derechos de S. M. y amante del sistema*”. Sin embargo, algunos milicianos gozaron de una conducta pacífica y, a ojos de las autoridades absolutistas, conservaron una opinión pública nada determinante a favor del Sistema Constitucional. Entre ellos, estaban los milicianos Joaquín Sáenz, Manuel Noguera, José Rivero, Manuel Solesio —yerno del riojano Juan Martínez Alonso—, José Justo

268 Julio Pérez Serrano y José Antonio Sainz Varela, “Andalucía y el tránsito del antiguo al nuevo régimen”, en *Historia de Andalucía contemporánea* / coord. Encarnación Lemus López y Leandro Álvarez Rey, 1998, pág. 84.

269 Julián Solesio Lillo, “Vivencias de un liberal en Ayamonte a comienzos del siglo XIX...”, pág. 93 a 111.

270 Julián Solesio Lillo, “Vivencias de un liberal en Ayamonte a comienzos del siglo XIX...”, pág. 101.

271 Julián Solesio Lillo, “Vivencias de un liberal en Ayamonte a comienzos del siglo XIX...”, pág. 101.

272 Julio Pérez Serrano y José Antonio Sainz Varela, “Andalucía y el tránsito del antiguo al nuevo...”, pág. 85. Cuerpo paramilitar compuesto de voluntarios liberales preparados para intervenir para la defensa del régimen en situaciones en que corriese riesgo.

273 A.M.A. Legajo 24. Certificado por el escribano del Ayuntamiento en 1826.

Medero, Francisco Isla, Antonio Matos —hijo político de Casto García—, José Antonio Abreu, Luciano Abreu, Gregorio Carrillo y José Sosa. Gracias a este informe podemos señalar que aunque algunos de los riojanos gobernaron la ciudad durante el Trienio liberal, ninguno de ellos parece formó parte de la Milicia Nacional.

Con el régimen absolutista, los ayamontinos entraron en contacto con nuevas instituciones como la de policía, las comisiones militares ejecutivas y el cuerpo de voluntarios realistas, cuyos objetivos serían el de reprimir el espíritu de sedición, procesar a los insurgentes e incluso defender el régimen. En Ayamonte, cabeza de partido, hubo un subdelegado de Policía del que dependía el encargado de Policía de Huelva. Gracias a la correspondencia generada entre ambas autoridades, sabemos que fue habitual la observación del comportamiento de los vecinos, con la intención de mantener el orden público y de reprender a los disidentes políticos. El 20 de octubre de 1824, el subdelegado de Policía de Ayamonte transmitía el mandato recibido de la superioridad de elaborar unas listas con individuos considerados como desafectos a la soberanía absoluta de Fernando VII. En ella debían incorporarse los “adictos al sistema constitucional, los voluntarios nacionales o de caballería o infantería, los de la Compañía o Batallón Sagrado o del de la Independencia formado en Cádiz, el reputado por masón, el conocido por comunero, el tenido por liberal exaltado o moderado, o el comprador de bienes nacionales y secularizados”²⁷⁴. Unos meses más tarde, el 16 de diciembre, el subdelegado de Policía solicitaba a su subalterno en Huelva que le remitiese una nueva lista, en esta ocasión, con datos de todos los forasteros acogidos en la localidad desde la entrada del ejército francés²⁷⁵.

Junto al control de las conductas, la vigilancia en la enseñanza fue observada con detalle. Durante la década ominosa, las materias docentes y el material bibliográfico fueron supervisados y distribuidos con minuciosidad. Los libros utilizados eran seleccionados por la Inspección General de Instrucción Pública y, en nuestro caso, por la Junta Inspector de Escuelas de Primeras Letras de la Provincia de Sevilla.

Dicho organismo indicaba a la Junta Inspector de Ayamonte el material didáctico adecuado. Éste estaba compuesto por silabarios, el catecismo de Fleury y por las Fábulas de Samaniego. Los ejemplares serían los impresos y sellados en Madrid, los cuales podían ser recogidos por las autoridades municipales en la librería de Joaquín Caro, situada en la calle Génova de Sevilla. Si en alguna escuela se utilizase otra edición que la reseñada, aplicarían

274 David López Viera, “Represión política en Huelva a finales...”, pág. 33.

275 David López Viera, “Represión política en Huelva a finales...”, pág. 33.

multas a los maestros y a la propia Junta Inspectora de la ciudad. Para 1826, a la población de Ayamonte le correspondieron 800 ejemplares de silabarios a 3 cuartos cada unidad, en total 282 reales, y 250 catecismos a cuatro reales cada uno. En total las justicias debían de adquirir todos esos ejemplares por 1282 reales²⁷⁶.

El maestro tenía libertad para instalarse y abrir una escuela, tras adquirir el título correspondiente que le habilitase para ello. Previamente, debía de haber entregado una información de limpieza de sangre redactada por el Procurador Síndico y juez, la partida de bautismo y de matrimonio si la hubiese, e incluso atestados de buena conducta moral y política dados por el Cura párroco y alcalde del pueblo o pueblos donde hubiese residido desde el año 1820, con expresión de sus rectas opiniones, indicando incluso si llegó a ser o no miliciano²⁷⁷. Si el título hubiese sido adquirido antes del 7 de marzo de 1820 los maestros de primeras letras deberían de pasar por un expediente o trámite conocido “de purificación”. Para purificar los títulos, necesitaban nota de los pueblos en los que hubiesen residido desde el primero de enero de 1820 hasta la fecha, designando las épocas y tiempo que estuvieron en cada uno, y las escuelas o establecimientos de educación que hubiesen tenido a su cuidado, expresando si habían obtenido empleo o servido cargo público durante el gobierno llamado constitucional, o si habían sido milicianos voluntarios, o pertenecido a “sociedades reprobadas”. Para llevar a cabo la purificación se requería informes de, al menos, tres personas, “fidedignas y amantes del Rey”, que tuviesen conocimiento personal de los sujetos y de los hechos que se citaban. Las autoridades requerían toda esa información para profundizar en la conducta moral y política de los individuos.

En Ayamonte, en 1828 tenía escuela Pedro Casiano Carlier, Francisco Ruiz de Córdoba, María Angustias Carballo, Josefa de los Reyes y Josefa Martín. Un año más tarde, en 1829, Ignacio Simo²⁷⁸, gobernador político y militar de la ciudad, informaba sobre el único maestro de primeras letras que existía, Francisco Ruiz de Córdoba, con título expedido en Sevilla el 24 de diciembre de 1804 y certificado de purificación con fecha de 18 de julio de 1825²⁷⁹.

276 A.M.A., Legajo 90. Disposiciones sobre enseñanza. Correspondencia Junta Inspectora de Escuelas de primeras letras de la Provincia de Sevilla.

277 A.M.A., Legajo 90. Circular de la Junta inspectora de escuelas de primeras letras de la provincia de Sevilla. 19 de diciembre de 1827.

278 Vicente Delgado Luis, “El coronel Ignacio Simo: gobernador militar y político de Ayamonte (1827-1834)”, en *XII Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva, Ayuntamiento de Ayamonte, 2008, págs. 31- 50.

279 A.M.A., Legajo 90. Disposiciones de Instrucción Pública.

Mientras sucedía la que ha sido conocida como década ominosa, algún que otro comerciante y propietario natural de la Rioja y avecindado en nuestra ciudad formó parte de la corporación municipal de esos años. En 1818 estuvo como alcalde segundo Manuel García y como síndico procurador Francisco del Molino. En 1820, el puesto de síndico procurador recayó en el también riojano y comerciante Bernabé Parra. En 1825 estuvo como regidor Juan Rubio y como síndico procurador Casto García y en 1826 su primo Juan de Mata Pérez, y como alcalde, el ya citado, Francisco del Molino.

Durante esos años, se repitieron las excusas y las protestas por parte de las personas elegidas para conformar la corporación. Durante el nombramiento llevado a cabo el día 1 de enero de 1828, la mayoría de los candidatos protestaron durante el acto de juramento de los cargos para los que habían sido nombrados. Entre ellos, estaba el también riojano, Romualdo Bezares que afirmaba encontrarse enfermo y tener una edad avanzada para cubrir el cargo de Alcalde primero. También protestaba Manuel de España, que había sido nombrado alcalde segundo, por llevar durante el presente año el abasto de carnicería. Entre los regidores se encontraba Juan de Dios Fernández, que también solicitaba ser exonerado de dicha obligación debido a que en 1827 había sido depositario del Real Pósito y Síndico. Para entonces, el síndico nombrado para ese año, Casto García consigue ser exonerado el 22 de enero, siendo sustituido por Antonio Matos²⁸⁰ —su hijo político—, quien a su vez expresaba su protesta por encontrarse enfermo y por ser en esta ciudad, capitán de Realistas, con las incompatibilidades que suponía el intervenir directamente, con motivo de dicho puesto, en los fondos de propios. Finalmente, incluso el alcalde del barrio del Salvador, Bartolomé Gamero, llegó a indisponerse en el acto de nombramiento.

En los próximos años, continúan las exoneraciones y las dificultades para la formación del gobierno municipal. En 1832, a fecha de 13 de febrero, todavía no se había constituido gobierno, por lo que la Real Audiencia de Sevilla amonestaba a las autoridades para que la toma de posesión de los alcaldes sucediese lo antes posible. Aun así, hasta el mes de mayo continúan las exoneraciones. Incluso, se duda y se denuncia la falsedad de algunas de las causas de exoneración expuesta. El riojano Juan Rubio fue exonerado por ser Capitán de Cazadores de Voluntarios Realistas cuando no era más que teniente de la Compañía,

280 Hijo político de Casto García. Hijo de su esposa Josefa Domínguez (en sus primeras nupcias, con José de Matos).

encontrándose sano y dedicándose a los asuntos del Comercio “Viuda de Martínez e Hijos”²⁸¹.

En el terreno religioso, si el abandono de los conventos sucedió durante el trienio liberal, a los pocos años de haber decretado las exclaustaciones, las órdenes religiosas ayamontinas, muy debilitadas, regresarían a la ciudad para continuar en sus cenobios. En 1827, en el Convento de la Merced aparecen tres religiosos conformando la orden mercedaria: Fray Manuel de Santa Ana como comendador, y Fray Juan Arcadio y Fray José María de la Asunción²⁸².

Un año más tarde, en 1828, varios hermanos franciscanos se encontraban en el convento de Ntro. Sr. San Francisco. La síndica del cenobio de San Francisco, Tomasa Pérez arrendó la huerta perteneciente a dicho inmueble, situada en la trasera, señalando en las cláusulas del contrato la imposibilidad de usar y de explotar los frutos de una higuera —la “arrimada a la ventana”— y tres olivos, de los siete existentes en la huerta, por encontrarse destinados al uso y disfrute de la comunidad. Incluso, para reservar la intimidad de la orden, en ese mismo contrato de alquiler se prohibía que “ninguna mujer sea la que fuere pudiese entrar de la puerta adentro, para la huerta”²⁸³, por lo que suponemos que, para entonces, algunos religiosos vivirían en el edificio.

Otro indicio por el que creemos que las órdenes continuaban en la ciudad, era por la frecuencia con la que los testadores requerían en sus escrituras el deseo de que ambas comunidades realizasen misas y oraciones en sus templos para la consecución de la salvación de sus almas²⁸⁴. No obstante, aunque algunos religiosos continuaban en los cenobios, las órdenes nunca recuperarían la importancia y la estabilidad que habían tenido en otras épocas. Con el paso de los años, los pocos franciscanos y mercedarios que quedaban irían abandonando unos inmuebles imposibles de mantener y de sostener.

281 Vicente Delgado Luis, “El coronel Ignacio Simo: gobernador...”, pág. 45.

282 A.P.N.A. Legajo 332. Escritura de venta. Los frailes de la Merced a Don José de Sosa, Ayamonte, 11 de abril de 1827, escribano Francisco Javier Granados, folios 52 r- 54 v.

283 A.P.N.A. Legajo 333. Escritura de arrendamiento de la Huerta del Convento de San Francisco que se halla situada a las espaldas. La síndica del mismo Tomasa Pérez por el tiempo de 6 años a Manuel Fernández como principal y Manuel Fernández su padre como fiador todos de este vecindario, Ayamonte, 27 de septiembre de 1828, escribano Bernardino Sánchez, folios 141 r- 144 r..

284 A.P.N.A. Legajo 335. En el testamento concedido por Casto García el día 1 de julio de 1827, se solicita ser amortajado con el hábito del Señor San Francisco, enterrado en el cementerio, y la celebración de 20 misas rezadas en cada uno de los conventos. Posteriormente, el 19 de mayo de 1832, Manuel Lerdo de Tejada requiere también la concesión de misa y salve en el altar mayor de Nuestra Señora de la Concepción del Convento de San Francisco.

En cuanto a la actividad pesquera indicar que nos encontramos con una situación marítima lamentable. La autorización del uso de las rastreras, el elevado precio de la sal, el mantenimiento de la matrícula del mar, la inexistencia de un favorable sistema aduanero, la declaración de la ciudad de Cádiz como puerto franco, e incluso las interrupciones ocasionadas por conflictos militares, por temporales y por la propagación de enfermedades y epidemias, contribuyeron a que la actividad pesquera de la ciudad se deteriorase. Sin embargo, muchos de estos aspectos evolucionarán con el siglo.

Capítulo III.

LOS NUEVOS PROTAGONISTAS. LLEGADA E INTEGRACIÓN

A finales del siglo XVIII y durante el primer tercio de la centuria decimonónica, varios oriundos de La Rioja se instalaron en la ciudad de Ayamonte. Como ya he señalado, los motivos que propiciaron esos numerosos traslados hacia esta ciudad del litoral andaluz, estaban relacionados con las escasas posibilidades y con los exiguos recursos que ofrecía entonces aquella zona norte de la península.

En Ayamonte, la desembocadura fluvial y su puerto marítimo continuaban proporcionando un fluido tráfico comercial. Por ello, no sería extraño que la mayoría de los inmigrantes, una vez instalados en la ciudad de la desembocadura del Guadiana se dedicasen al tráfico mercantil y a la realización de transacciones comerciales. Y ello pese a que estando ya instalados en esta ciudad, conocerían un comienzo de siglo XIX con un elevado porcentaje de la población viviendo en la miseria debido a la debilidad de las actividades marítimas, y con unas autoridades desconsoladas por los conflictos militares, por las enfermedades y por las epidemias. Tales circunstancias no impedirían que, por esos mismos motivos expuestos, dichos riojanos sufriesen, al igual que el resto de la población, interrupciones en sus negocios y actividades.

En Ayamonte, con el desarrollo de la centuria, los oriundos del norte de la Península, en su mayoría, comenzaron a fundar compañías mercantiles. Los hermanos García, Casto y Manuel, fundaron una sociedad junto a su paisano Juan Martínez Alonso. Por otro lado, los hermanos Lerdo de Tejada, Miguel y Manuel Bernabé, crearon otra junto al también riojano Francisco del Molino. No fueron los únicos originarios de dicha zona que se instalaron en la villa ayamontina durante esos años de finales del siglo XVIII. Sin embargo, serán ellos los principales protagonistas del presente estudio debido a que crearon unas casas mercantiles solventes que agilizaron el comercio de la ciudad y consiguieron perpetuar el negocio gracias a que sus hijos, buena parte de ellos varones, continuaron incrementándolo y fortaleciéndolo a lo largo de la centuria.

ROMUALDO BEZARES Y EUSTASIO MATUTE

Del primero en tener noticias es de Romualdo Bezares, procedente en su caso de la villa riojana de Ventosa. Durante los últimos años del siglo XVIII, Romualdo, comerciante de profesión, estaba avecinado en la villa portuguesa de Villa Real, pero aunque era vecino de la población portuguesa, residía en Ayamonte. Seguramente su vecindad en Portugal le proporcionaría importantes beneficios en las contribuciones y en los impuestos que

directamente afectarían a sus transacciones y a sus negocios comerciales. Tal sería su relación con los ayamontinos que ya para 1797 se encontraba casado con Manuela Sáenz. Manuela Sáenz era hija de un importante comerciante, con tienda abierta, llamado Tomás Sáenz. Durante los años de estancia en la ciudad ayamontina, estando aún soltero, Romualdo se haría de algunas ganancias y de un curioso capital, patrimonio que después aportaría en el momento del matrimonio. Romualdo aportó al compromiso la cantidad de 18.000 reales de vellón, cifra que habría alcanzado con sus ganancias mercantiles²⁸⁵.

Sin embargo, el enlace en vez de reducir sus ingresos, incrementó su patrimonio. Tras el matrimonio, Romualdo protagoniza una época de esplendor. La familia de su esposa le proporcionaría recursos y estabilidad, e incrementaría su actividad mercantil con la explotación del negocio de su suegro, para entonces consolidado y estable. Sus suegros Tomás Sáenz y Melchora Martín Borreguero habían regentado desde bien jóvenes una tienda de mercader y realizaban transacciones comerciales con otras ciudades entre las que se encontraban Cádiz y Huelva.

Tomás Sáenz llevó durante años en la ciudad de Ayamonte la administración de pólvora, plomo y barajas. Había procreado dos varones y cinco hembras, entre las que se encontraba, Manuela. A su vez, los padres de Melchora Martín, Francisco Martín Borreguero y Josefa López, tuvieron también una tienda de géneros durante buena parte de la centuria del siglo XVIII²⁸⁶.

En 1797, Romualdo se avecindó definitivamente en Ayamonte y arrendó la tienda de mercader que hasta ese momento regentaba su suegro, Tomás Sáenz. Para Tomás el hecho de que su yerno fuese también comerciante, le aseguró la continuidad de su negocio que ya para entonces le resultaba incómodo y difícil de gestionar. Tomás, debido a su avanzada edad y a sus numerosos achaques no podía asistirlo ni manejarlo de forma conveniente. Además, el deterioro de su vista impedía que ejerciese correctamente su trabajo. La tienda de Tomás Sáenz era un importante establecimiento de mercaderías. Antes de arrendar el negocio, el comercio con todas sus mercancías y sus deudas fue valorado en 186.207 reales. En dicha cantidad no fueron tasados los estantes de maderas de la tienda y de la trastienda, el mostrador, ni los pesos y las pesas. El contrato de arrendamiento tenía un período de seis

285 A.P.N.A. Legajo 335. Testamento Romualdo Bezares y su esposa Manuela Sáenz. 22 de agosto de 1831, escribano Bernardino Sánchez. Folio 69 a 76.

286 A.P.N.A. Legajo 305. Testamento de Tomás Sáenz y Melchora Martín. Escribano Manuel González Landero. 20 de mayo de 1787. Folio 27-29 V.

años, pudiéndose prorrogar si las partes lo consideraban conveniente. Durante ese tiempo Romualdo Bezares manejaría el negocio sin intervención de su suegro y cobraría las deudas pendientes. A cambio, debía pagar mensualmente a Tomás Sáenz, la cantidad de 450 reales, cifra que correspondía con el 3% al año, “por la expresada cantidad de 186.207 reales y 20 maravedís, resultantes de dicho balance”²⁸⁷. Unos meses más tarde, Romualdo Bezares, vecino y mercader de la ciudad, aparecía administrando y explotando el negocio. Concedía poder a Manuel Gómez Zamora, vecino y mercader de seda de la ciudad de Sevilla, para que lo representase en los pleitos y causas que se pudiesen desarrollar ante la Real Audiencia de Sevilla²⁸⁸. En 1799, dos años más tarde del arrendamiento de la tienda, Romualdo Bezares adquiría varias casas propiedad del matrimonio compuesto por Félix Antonio Solesio y Juana Josefa Rivero. En julio adquirió una casa baja con solares ruinosos, situada en la calle del Correo, antigua Castellano o Antón de Almonte valorada en 5.670 reales²⁸⁹. Unos meses más tarde, en noviembre de ese mismo año compró también una casa compuesta de un cuerpo y de otro cuarto pequeño que servía de caballeriza. En esta ocasión, la vivienda estaba situada en la calle de la Merced, y fue adquirida en 2.000 reales de vellón²⁹⁰.

En la ciudad de Ayamonte, el apellido Bezares desaparecería, debido a que el matrimonio tuvo únicamente hijas, María Dolores, Matilde y Luisa. En la década de los treinta del siglo XIX, el matrimonio compuesto por Romualdo Bezares y Manuela Sáenz, concedía testamento. La estabilidad y el estatus social del matrimonio serían elevados, y así lo hacían entender a sus propias hijas en sus relaciones de parentesco. Para entonces, su hija Matilde había fallecido y su hija mayor, María Dolores, estaba casada en primeras nupcias²⁹¹. Sin

287 A.P.N.A. Legajo 311. Arrendamiento de tienda con varias condiciones por tiempo de seis años. Don Tomás Sáenz a favor de Don Romualdo Besares, su yerno. Ayamonte, 29 de septiembre de 1797. Folio 38. escribano Manuel González Landero.

288 A.P.N.A. Legajo 311. Poder general para pleitos. Don Romualdo Besares a Manuel Gómez Zamora, vecino de la ciudad de Sevilla. 29 de noviembre de 1797. Folio 50. Escribano Manuel González Landero.

289 A.P.N.A. Legajo 312. Escritura de venta de una casa baja y unos solares ruinosos, situados en la calle del Correo que en lo antiguo se decía de Castellanos o Antón de Amonte, Antonia Márquez, vecina de esta ciudad y apoderada de Don Felix Antonio Solesio y Doña Juana Josefa Rivero, su mujer, vecinos de Madrid a Don Romualdo Besares vecino de esta ciudad. 31 de julio de 1799. Folios 64 v a 68. Escribano Manuel Francisco Braco.

290 A.P.N.A. Legajo 312. Escritura de venta de una casa de un cuerpo y otro cuarto pequeño que sirve de caballeriza en la calle de la Merced: Antonia Márquez apoderada de Don Félix Antonio Solesio y Doña Juana Josefa Rivero su mujer vecinos de Madrid a Don Romualdo Besares de esta vecindad. 12 de noviembre de 1799. folio 107 v a 109 v. Escribano Manuel Franco Braco.

291 A.P.N.A. Legajo 414. Testamento de María Dolores Bezares y Sáenz. 23 de octubre de 1875. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Folios 1625-1630. María Dolores estuvo casada en primeras nupcias con el militar Juan Antonio Fernández, teniente coronel de infantería. Tras enviudar contrajo matrimonio con Francisco

embargo, Luisa estaba aún sin contraer estado. Debido a esto, mejoraban a su hija Luisa con una casa situada en la calle Carretos, contigua a su morada y con la huerta, llamada, Montaña. Su hermana María Dolores y su cuñado quedarían como sus administradores y tutores. Las propiedades de mejora, únicamente serían entregadas en caso de que Luisa contrajese estado a gusto y con la voluntad de sus familiares. Romualdo y Manuela indicaban en sus últimas voluntades que una vez fallecidos, estando aún soltera Luisa, María Dolores y su yerno debían de velar por sus intereses.

“ 22.- Si la ya dicha nuestra hija Luisa tratase de tomar estado de matrimonio de vera ser con conocimiento de su ermana y marido Don Juan Antonio Fernández que como ermanos y tutores le desearan la mejor colocación pero si fuese contra el gusto de ellos por no concurrir en el pretendiente, la buena conducta moral y cristiana, o ya por desigualdad en calidad de sangre, provado vien ser así, es nuestra voluntad, no se le den las dos fincas en que la mejoramos por el capítulo 19 las que repartirán entre todos los herederos; y creemos que esto no será motivo para intrigas ni enredos, que suele acarrear el vil interés”²⁹².

Romualdo falleció el 24 de agosto de 1831²⁹³. Como hermano y miembro de la Hermandad Sacramental fue enterrado en uno de los panteones pertenecientes a dicha esclavitud situado en el reciente cementerio municipal. Para entonces, la Hermandad Sacramental recogía la flor y nata de los ayamontinos y por los documentos conservados, hacía escasamente unas décadas realizaba un riguroso procedimiento para admitir a los pretendientes, consistente en un exhaustivo interrogatorio de testigos y en la demostración mediante muestras de certificaciones y documentos la legitimidad y limpieza de todos ellos.

En la actualidad, por las fuentes que se han conservado desconocemos si Romualdo tuvo que someterse a un procedimiento similar para ser admitido en la Cofradía Sacramental. Sin embargo, lo que si podemos señalar es que ese régimen de admisión instalado en la centuria anterior, había asegurado que los miembros de la esclavitud coincidiesen con la elite

Diéguez y Taboada, capitán del mismo arma. Ni durante el primer matrimonio ni durante el segundo tuvo hijos. Tenía su residencia en la céntrica calle Cristóbal Colón, para entonces, numerada con el 5. Dejaba propiedades a su esposo, y a su hermana Luisa Besares y Sáenz o, en caso de fallecimiento, a su sobrina Josefa María Abreu y Besares. En el momento de la concesión del testamento, María Dolores contaba con 77 años de edad, por lo que nacería en el año 1798.

292 A.P.N.A. Legajo 335. Testamento Romualdo Bezares y su esposa Manuela Sáenz. 22 de agosto de 1831, escribano Bernardino Sánchez. Folio 67 v, apartado 22.

293 A.P.N.A. Legajo 343. Certificado enterramiento, concedido por el párroco José María Aguilera, folio 35. Incorporado en la notaría de Benito Sánchez Villafuerte del año 1842.

social y política de la ciudad. Aún en el siglo XIX sus miembros pertenecían a la oligarquía económica de entonces.

Si Romualdo falleció en 1831, su esposa, Manuela Sáenz, fallecería diez años más tarde, el 27 de abril de 1841, con 69 años de edad²⁹⁴.

Una vez fallecidos el riojano y su esposa, sus herederos inventariaron y tasaron sus bienes. Para entonces, María Dolores comparecía con su esposo Juan Antonio Fernández. También estaba, el capitán Pedro del Villar como padre de Manuela y María Dolores Villar Bezares, hijas de Matilde Bezares, ya difunta. Finalmente, estaba Luisa Bezares y su esposo Luciano Abreu.

Durante su matrimonio, Romualdo y Manuela adquirieron numerosas propiedades. Con la tienda de negocios, Romualdo amasó un suculento capital. También su esposa, a la muerte de sus progenitores aportó bienes al matrimonio. En total, los enseres y las propiedades fueron inventariados y valorados en 255.572 reales de vellón, por lo que si comparamos dicha cifra con la cantidad que aportó Romualdo al enlace, podemos concluir que su condición económica y social mejoró notablemente durante su matrimonio. Entre los bienes tasados se encontraban 25 propiedades, muchos de ellos eran viviendas, situadas en calles céntricas y comerciales como Carreto, Real del Arco, Chaves, Mesones, Lepe y San Antonio. También fueron propietarios de varias huertas y fanegas ubicadas al sitio de Montaña, Huerta perdida, El Cercadito, en San Benito, Escarbada, Matacaballos, al sitio de la Puente o al de la Guerrera. A la cantidad, le restaron la cifra con la que estaban grabadas las fincas, 81.485 reales. En definitiva, quedó un capital líquido partible de 174.087 reales²⁹⁵, que ahora a mediados del siglo XIX sus herederos se disponían a repartir.

De Viniegra de Arriba, llegó Eustasio Matute, quien estando en Ayamonte contrajo matrimonio con María de los Dolores Rodríguez, natural de la vecina localidad de Lepe. Una sobrina de Dolores, hija de su hermano Luís, Andrea Rodríguez casó con el también riojano

294 A.P.N.A. Legajo 343. Certificado enterramiento, concedido por el párroco José María Aguilera, folio 36. Incorporado en la notaría de Benito Sánchez Villafuerte del año 1842.

295 A.P.N.A. Legajo 343. Inventario, división y partición de las fincas urbanas y rusticas que quedaren por muerte y fallecimiento de Don Romualdo Besares y su mujer Doña Manuela Sáenz, que fueron de esta vecindad, que se han de distribuir y partir entre sus hijos y herederos, a saber: Don Juan Antonio Fernández como marido de Doña María de los Dolores Besares representado por un apoderado Don Pedro José Domínguez, Don Pedro de Villar como padre de Don Manuel Villar y Doña María de los Dolores hijas de Doña Matilde Besares ya difunta y Don Luciano Abreu como marido de Doña Luisa Besares, todas tres hijas de los referidos Don Romualdo y Doña Manuela. 29 de diciembre de 1941, folios 28 - 34. Incorporado en la notaría de Benito Sánchez Villafuerte del año 1842.

Manuel Torezano, sobrino de los hermanos García que vamos a conocer en el siguiente apartado²⁹⁶.

María de los Dolores Rodríguez aportó al matrimonio haciendas, alguna vivienda y diferentes suertes de tierras destinadas al cultivo de viñas y de higueras. Tras el fallecimiento de la pareja compuesta por Eustasio y por María Dolores, una importante cantidad de esas propiedades fueron empleadas en cubrir las oraciones y los gastos ocasionados por el entierro de ambos cónyuges en el momento de la muerte. El resto de los bienes, al no tener descendencia directa, se repartiría entre los cuatro hermanos de la susodicha María Dolores, todos ellos vecinos de Lepe²⁹⁷. En Ayamonte, el matrimonio compuesto de Eustasio Matute y de su esposa Dolores, estuvo encargado del manejo y del “orden interior” de la vivienda donde residían los también riojanos, Manuel García y Juan de Mata Pérez²⁹⁸.

LA COMPAÑÍA “MARTÍNEZ Y GARCÍA HERMANOS”. JUAN MARTÍNEZ ALONSO Y LOS HERMANOS GARCÍA CAÑAS

Con Casto García Cañas, seguramente estemos delante de un claro ejemplo de espíritu emprendedor y de superación. Pasó de ser un foráneo y extraño para los ayamontinos a representar incluso las instituciones municipales, a difundir su condición de hijodalgo y a ser un referente en las actividades mercantiles y comerciales de la ciudad. No desaprovechó, ni descuidó los resortes disponibles entonces para acceder a la elite política y económica local. Incluso, para satisfacción personal, sus hijos y nietos continuaron su labor de calado en la población, incrementando sus relaciones sociales, políticas, y también benéficas, las cuales les reportarían admiración y respeto entre sus vecinos.

Casto García abandonó su tierra natal y se trasladó a la ciudad portuaria de Ayamonte. No he logrado saber cómo viajó, pero seguramente arribase a la ciudad por el mismo puerto que posteriormente le reportaría ganancias económicas. Riojanos como Romualdo Besares e incluso parientes como su hermano Manuel García, ya se encontraban residiendo en esta

296 A.P.N.A. Legajo 349. Disposición testamentaria Eustasio Matute y de María Dolores Rodríguez, 23 de enero de 1849. Escribano Francisco Xavier Granados, folio 68 v.

297 A.P. N. A. Legajo 349. Disposición testamentaria Eustasio Matute y de María Dolores Rodríguez, 23 de enero de 1849. Escribano Francisco Xavier Granados, Folio 64 a 74. Un año más tarde en un nuevo testamento concedido solo por Eustasio Matute, nuestro riojano aparece ya viudo, testamento 20 de noviembre de 1850. Folio 274. Escribano Francisco Xavier Granados.

298 A.P.N.A. Legajo 352. Juan de Mata Pérez otorgó testamento cerrado. Fue abierto 28 de diciembre de 1852. La fecha del testamento por motivos de deterioro del papel aparece incompleta. Folios 365 y ss. Escribano Francisco Xavier Granados.

población. Lo que sí es cierto es que siendo natural de Viniegra de Abajo, viajó ya maduro-había nacido en 1762- y soltero hacia Ayamonte.

Casto García aparece en 1801 adquiriendo unas casas “de morada, altas y bajas que llaman del Arco en la calle Real de dicha ciudad” a José Quintana Ceballos, por la cantidad de 6.774 reales²⁹⁹. Un año más tarde, su hermano Manuel García y su socio y paisano, Juan Martínez realizan un convenio de arrendamiento de unas casas situadas en calle de Almonte, con Juan de Dios Bracamonte³⁰⁰. A los García no les irían mal los negocios, cuando incluso, en la primera década del siglo también se establece en la ciudad ayamontina el primo de Casto y Manuel García, Juan de Mata Pérez. A medida que transcurre el siglo, nuevos familiares se avecindan.

En 1820 falleció Teresa, hermana de Casto, y en ese mismo año llegó también hasta Ayamonte un sobrino de Casto y de Manuel, hijo de Teresa García, Manuel Toresano García. Vino seguramente arropado por la compañía mercantil que ya poseían sus tíos. Comenzó trabajando como aprendiz en el comercio de sus familiares. Hacia 1830 debió de conocer a Andrea, hija de Luis Rodríguez y María Gertrudis Domínguez. Tras su matrimonio, la pareja continuó residiendo en Ayamonte. Tuvieron un único hijo, llamado Florencio³⁰¹. Manuel Toresano consiguió hacerse de un curioso patrimonio inmobiliario³⁰², e incluso, allá por el año de 1852, formaría parte de la corporación municipal ayamontina siendo regidor y estando encargado del área de “alojamientos” y del cuidado del aseo y de la limpieza de la población³⁰³. En 1856 llegó desde Viniegra María Tornero Martínez “la Castellana”, con 11 años de edad, hija de Francisco Tornero Toresano, primo hermano de Manuel. Huérfana de

299 A.P.N.A. Legajo 314. Escritura de adjudicación de unas casas Doña Felician Quintana como apoderada de su hermano Don Josef a favor de Don Juan García Martínez y Don Casto García. 21 de noviembre de 1801. Folio 212 r. Escribano Cristóbal de la Cuesta y Moreno.

300 A.P.N.A. Legajo 314. Escritura de convenio entre Don Manuel de Dios Bracamonte y Don Manuel García y Don Juan Martínez. 12 de junio de 1802. Folio 68 y ss. Escribano Diego Bolaños Maldonado.

301 Eladio García Fernández, *Los Toresano en Lepe: historia de una familia*, E. García, 2003, pág. 23 y 24. Partida de Bautismo de Florencio. Libro 24. Folio 168, Parroquia de las Angustias. 9 de noviembre de 1840. Fue su padrino Manuel García Cañas y testigos Eustasio Matute y José Castellano, sacristán de dicha Iglesia Parroquial. El párroco que lo bautizó era José María González Landero.

302 Eladio García Fernández, *Los Toresano en Lepe...*, pág. 23. Indica que, en 1850, contribuye por varias propiedades. Vive en el número 3 de la calle Carreto. Poseía varias casas arrendadas, una posada en la calle Mesones arrendada y también percibía rentas por un molino harinero. Era dueño de algunas fanegas de tierra junto al pueblo y de cien ovejas. Contribuyó a hacienda con un total de 3.746 reales de vellón.

303 Eladio García Fernández, *Los Toresano en Lepe...*, págs. 23 y 24.

madre, primero en Ayamonte y posteriormente en Lepe, se crió como una hija en casa de los Toresano³⁰⁴.

Poco tiempo después de que Manuel Toresano ejerciera su actividad política, en 1859, Manuel Toresano se trasladó a la vecina ciudad de Lepe, de donde era natural su esposa Andrea³⁰⁵. Un sobrino de Juan de Mata Pérez, Anselmo Pérez Tovías a mediados del siglo, se encontraba residiendo en Ayamonte junto a sus familiares, tras haber estado viviendo temporalmente en Cádiz³⁰⁶. Fallecería años más tarde en la población ayamontina. Finalmente, también tenemos constancia de Baltasar Tovías Morón, primo a su vez de Anselmo Pérez Tovías, con el que los hermanos García Cañas constituirían una sociedad de fabricación de licores y de aguardientes.

También por los mismos años que llegaron a Ayamonte, Casto y su hermano Manuel García, arribaría a la ciudad su paisano Juan Martínez Alonso y Rubio. Juan Martínez era natural de Viniegra, en este caso de Arriba. Seguramente llegó acompañado de su sobrino Bernabé Parra. En 1800, el joven Bernabé Parra Martínez se encontraba ya en Ayamonte. Era hijo de María Martínez, vecina de Viniegra, para entonces viuda. Seguramente vino a la ciudad para buscar fortuna y para hacerse de un “porvenir” tras encontrarse huérfano de padre, acompañando a su tío³⁰⁷.

Para entonces, también se encontraba en la ciudad de Ayamonte, un primo de Juan Martínez Alonso Rubio, llamado Pedro Lázaro Martínez. Natural de la villa de Viniegra de Arriba, de estado soltero, era dependiente y cajero de la casa y tienda de mercería que en la ciudad de Ayamonte tenía Joaquín Tomás de Mendoza. Allá por 1800, había obtenido en ella con su trabajo personal, doce mil reales de vellón. En su testamento nombraba como sus universales herederos a sus hermanos Dionisio y María Lázaro, vecinos de la villa de Viniegra de Arriba. Pedro Lázaro no era el único de su familia que había decidido emigrar al sur de la

304 Eladio García Fernández, *Los Toresano en Lepe...*, pág. 25.

305 Eladio García Fernández, *Los Toresano en Lepe...*, pág. 26.

306 A.P.N.A. Legajo 352. Juan de Mata Pérez otorgó testamento cerrado. Fue abierto 28 de diciembre de 1852. La fecha del testamento por motivos de deterioro del papel aparece incompleta. Folios 362 y ss. Escribano Javier Granados.

307 A.P.N.A. Legajo 312, Testamento de Juan Martínez Alonso, Ayamonte, 15 de octubre de 1800. Escribano Manuel Franco Braco. Transcrito en Apéndice documental con el número 5.

península, pues como él mismo indicaba, su sobrino, al que dejaba 300 pesos de 15 reales de vellón, llamado Pedro Delgado, se encontraba en Sevilla³⁰⁸.

Los hermanos García y Juan Martínez Alonso constituyeron una compañía comercial. En el apogeo de su negocio, recién creada una familia, Juan enfermó y dictó en 1807 — como solía ser habitual entonces si los ingresos lo permitían — un detallado testamento³⁰⁹. En las cláusulas recordaba a los suyos. Dejó cantidades a sus sobrinos, los hijos de sus hermanas Casimira y María Martínez, vecinos de Viniegra, de los que eximió a Bernabé Parra para entonces afincado en Ayamonte, a quien dejó como tutor y administrador de su negocio, junto con su esposa, en caso de que él faltase.

Juan Martínez Alonso no debió tener una infancia demasiado desahogada. No procedería de una familia adinerada y acaudalada de Castilla. Sus hermanas rozaban la indigencia. A Juan Martínez le preocupaba mucho la situación de su hermana Casimira, vecina de Viniegra, a la que llegaba a definir como viuda pobre, por lo que solicitaba que, tras su fallecimiento, sus albaceas la socorriesen. Además, Juan dispuso de cantidades para pobres necesitados, naturales y residentes de su villa natal, expresando públicamente que en el reparto no se incluyesen sus parientes, pues estos serían beneficiados en otras cláusulas.

Sin embargo, a pesar de proceder de una familia humilde, Juan Martínez Alonso tuvo que tener un elevado éxito en sus transacciones comerciales. Cuando contrajo matrimonio con la ayamontina Tomasa de la Cruz, aportó en el momento del enlace, una cantidad superior a los 500.000 reales de vellón³¹⁰. Para entonces, Juan sería un hombre ataviado con elegancia. No le faltaron prendas que diesen a conocer su solvencia y también su conocimiento en las mercancías textiles. Entre sus ropas y enseres se encontraban trajes, levitas, capas, calzones, pantalones, medias de seda y de algodón, calcetas, camisas de “Bretaña y de estopilla”, chalecos, pañuelos y pañoletas bordadas. La tienda estaba compuesta de estantes, cajas y cajones donde servían y vendían entre otros, todos estos productos. Sin embargo, el destino hizo que falleciese temprano. Murió el 29 de diciembre de 1808. Tras su muerte, la Sociedad constituida con sus paisanos desapareció. El balance de las dependencias

308 A.P.N.A. Legajo 312. Testamento de Don Pedro Lázaro natural de Viniegra de Arriba y vecino de esta ciudad. 16 octubre de 1800. Sin folio. Escribano Manuel Francisco Braco.

309 A.P.N.A. Legajo 321. Escribano Xavier Granados. Testamento de Juan Martínez Alonso otorgado en Ayamonte, a 29 de diciembre de 1807. Folios 280 y ss. Transcrito en Apéndice documental con el número 8.

310 A.P.N.A. Legajo 321. Escribano Xavier Granados. Testamento de Juan Martínez Alonso otorgado en Ayamonte, a 29 de diciembre de 1807, folio 288 r. Transcrito en Apéndice documental con el número 8.

y negocios que habían girado en la Compañía “Martínez y García Hermanos”³¹¹, no tiene desperdicio. En los comercios de estos riojanos, los ayamontinos adquirieron numerosos y variados artículos, tejidos de todas clases, cobertores, mantas, chaquetas, calzones, chalecos, camisas, medias, ceñidores, pañuelos, botones, madejas y delantales. Tendrían dos instalaciones; en la de los Hermanos García estaría como cajero, Juan de Mata Pérez, primo de los socios del negocio, junto a los dependientes seguramente también riojanos, Zoylo Romero y Julián Tovías. En el negocio regentado por Martínez, se encontraba sus sobrinos y también paisanos, Bernabé Parra como cajero y como dependiente Juan Rubio. En ambas casas, además de ajuar y vestimentas, podrían encontrar anteojos, espejos, tijeras, cajas de cartón, libros, catecismos, silabarios, peines, peinecillos, peinetillas, navajas, limas, canuteros, alfilereros, cepillos, cascabeles, zarcillos, baúles, abanicos, gorros, bolsos, yesqueros, carteras, colonias, fajas, listones, ribetes, cordones, hilos, cerraduras, gargantillas, rosarios, zapatos, sortijas, alforjas, arpillera, arrobas de clavos, de matalahúva, de alcaparroza, pimienta negra, canela china, chocolate de diez, de ocho, de siete y de seis, cacao y almendras. También vendían barricas y sacos.

Tras la muerte de Juan Martínez Alonso, el balance de la compañía alcanzó la cifra de 1.695.007 reales de vellón³¹². En dicha cantidad se incorporaban los variados productos que tenían en sus instalaciones, las deudas pendientes con vecinos en cada una de las tiendas, varias mercancías remitidas para su venta a otras ciudades como el cajón de mercaderías que destinaron a Veracruz y las hospitalidades que debía la real hacienda del hospital militar de esta ciudad³¹³. De ese capital, a todos los socios se les debían deudas. El patrimonio en su mayoría sería absorbido por ellas. Tras liquidar las deudas, el remanente que quedaba líquido sería dividido entre los socios, dependiendo del porcentaje de ganancias que tuviesen en la

311 A.P.N.A. Legajo 322. Protocolo de Francisco Xavier Granados. 31 de mayo de 1808, Folio 82 a 125. “Balance general de las dos dependencias y demás negocios que han jirado en compañía Don Juan Martínez, Don Casto García y Don Manuel García baxo el título de Martínez y García Hermanos cuyo trato y convenio se acredita por el Balance anterior concluido en primero de mayo del año pasado de mil ochocientos siete y por los resguardos y papeles respectivos que se firmaron entre sí, habiendo verificado este ajuste de cuentas, liquidación y solbentación de la Compañía por la muerte del referido Don Juan Martínez a presencia inteligencia conformidad de los interesados, albaceas y tutor Don Bernabé Parra y con poder especial de la Señora Viuda se ha franqueado para que entienda y concluya esta liquidación, por lo que toca a dicha Señora como tutora y curadora de sus menores hijos y por la parte de gananciales que puedan pertenecerle del tiempo de su matrimonio”.

312 A.P.N.A. Legajo 322. Protocolo de Francisco Xavier Granados. 31 de mayo de 1808, “Balance general de las dos dependencias y demás negocios que han jirado en compañía Don Juan Martínez, Don Casto García y Don Manuel García baxo el título de Martínez y García Hermanos..., Folios 95 v - 96 r.

313 A.P.N.A. Legajo 322. Protocolo de Francisco Xavier Granados. 31 de mayo de 1808, “Balance general de las dos dependencias y demás negocios que han jirado en compañía Don Juan Martínez, Don Casto García y Don Manuel García baxo el título de Martínez y García Hermanos..., Folios 96 v - 97 r.

Compañía. Hasta los dependientes y los cajeros tenían un porcentaje estipulado en la Sociedad. Por ello, aunque los socios mayoristas fuesen los hermanos García y Juan Martínez Alonso, los cajeros Bernabé y Juan de Mata contaban con el 6% de las ganancias, mientras que los dependientes segundos Juan Rubio, Zoilo Romero y Julián Tovías tendrían el 1%. El resto sería dividido entre los tres socios mayoristas. Al no conservarse la escritura de constitución de la compañía, gracias al inventario, podemos conocer los socios y los porcentajes que poseían en las ganancias. Sin embargo, no sabemos si todos ellos respondían de forma similar en las pérdidas.

LIQUIDACIÓN DE LAS DEUDAS	REALES DE VELLÓN
Deudas pendientes al compañero Juan Martínez Alonso	609.783
Deudas pendientes de Casto García Cañas	484.273
Deudas de Manuel García Cañas	394.608
Deudas pendientes de Bernabé Parra	31.323
Deudas pendientes de Juan de Mata Pérez	35.722
TOTAL	1.555.711
CAPITAL LÍQUIDO RESTANTE PARA UTILIDADES	139.296

La cantidad restante fue repartida según el contrato de la Compañía. Los cajeros obtuvieron un 6% de ese capital, 8357 reales de vellón. Los tres dependientes segundos tan solo un 1%, correspondiente con 1.392 reales. El resto fue dividido en tres partes iguales, destinadas a los socios mayoristas, Juan Martínez, Casto y Manuel García. Cada uno de ellos recibió 39.467 reales de vellón.

Juan Martínez Alonso dejó el futuro de su negocio, y con él el de su familia, asegurado. La tienda continuaría surtida con “géneros y efectos, en términos que pudiera subsistir el establecimiento aunque se deshiciese la Compañía”³¹⁴. Para entonces sus hijos eran pequeños. Juan Martínez veló por la continuidad del negocio y el deseo de que éste continuase y recayese con el paso de los años, en manos de sus descendientes. El domicilio, situado en los altos del establecimiento, y la tienda, en caso de que su esposa contrajese segundas nupcias- cosa que no llegó a suceder- serían adjudicados definitivamente a sus hijos cuando éstos

314 A.P.N.A. Legajo 321. Escribano Xavier Granados. Testamento de Juan Martínez Alonso otorgado en Ayamonte, a 29 de diciembre de 1807. Folio 289 r. Transcrito en Apéndice documental con el número 8.

adquiriesen la mayoría de edad. Tomasa, en el supuesto de que contrajese segundas nupcias, debía de abandonar el domicilio familiar y dejar a sus hijos bajo la tutela de su pariente político, Bernabé Parra.

Sin embargo, a la muerte de Juan Martínez Alonso, su viuda, Tomasa de la Cruz, con el capital que había recibido tras la cancelación de la Compañía de su esposo, continuó con el negocio. Joven e intrépida siguió en el establecimiento junto a sus parientes varones. La Compañía ahora pasaría a llamarse “Viuda de Martínez y sobrino”. Crió a sus hijos bajo su techo y comercio, hasta que contrajeron matrimonio. No solamente estuvo acompañada de Bernabé Parra, dependiente durante muchos años y con poder para representar la casa en numerosas ocasiones³¹⁵, sino que también estuvo asesorada, por su también pariente Juan José Rubio. Juan José Rubio, al igual que Bernabé procedía del norte. El parentesco con Juan Martínez Alonso sería elevado. La madre de Juan Martínez se llamaba Francisca Rubio, por lo que seguramente estemos delante de otro sobrino oriundo de La Rioja. Junto a ellos, en el comercio estarían otros dependientes entre los que se encontraban algunos huérfanos. Uno de esos dependientes, al cual Tomasa tendría un sincero cariño y afecto, sería Juan Antonio Sáenz de Tejada, natural de Jalón de Cameros en la provincia de Logroño³¹⁶. El cariño de Tomasa hacia el joven fue siempre elevado, llegando incluso a legarle en su testamento un rosario de oro y corales³¹⁷.

Tomasa de la Cruz no recibió solo el capital y los bienes que le correspondieron con motivo de la liquidación de la Compañía que había tenido su esposo con los hermanos García, sino que también tras el balance efectuado de los bienes pertenecientes al matrimonio tras la muerte de Juan Martínez, le hicieron entrega de las cantidades dispuestas para ella y de la parte de los bienes que les correspondían.

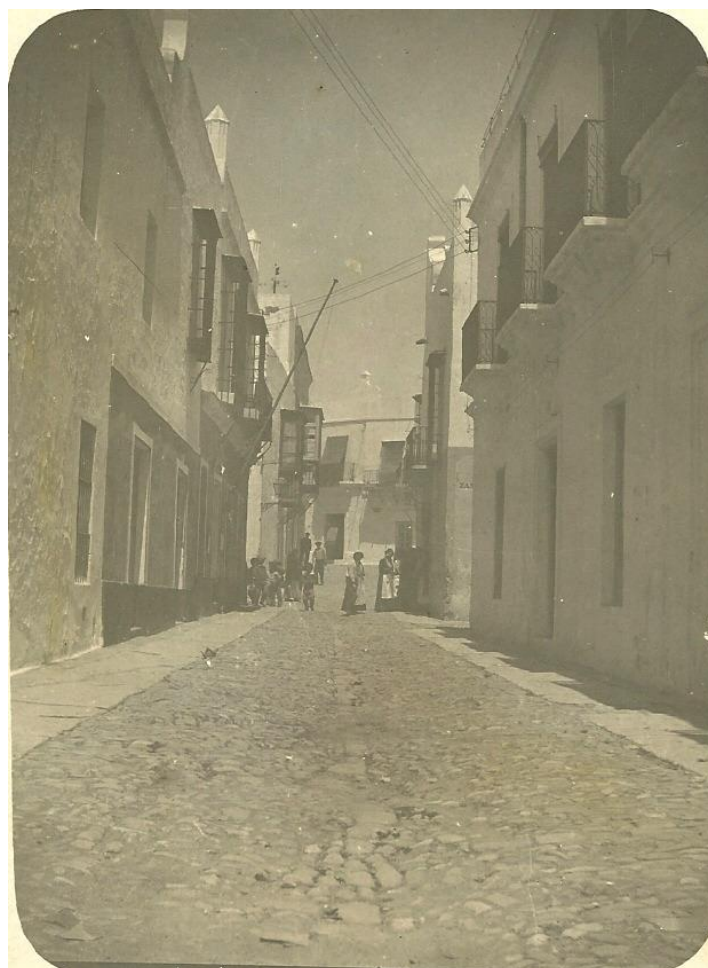
El matrimonio Martínez de la Cruz había sido dueño de propiedades, viviendas y locales situados en las calles más comerciales de la ciudad. Junto a la casa y negocio situados en la calle de la Santísima Trinidad, tenían inmuebles establecidos en la misma vía, otros en la

315 A.P.N.A. Legajo 341. Los Señores Viuda de Martínez, hijos y Compañía a Don Bernabé Parra. Poder concedido por Juan Rubio para que pueda vender y enajenar los bienes de la Casa de Comercio en la villa de “Ollivensa”.

316 A.P.N.A. Legajo 425. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Testamento de Juan Antonio Sáenz de Tejada, Ayamonte, 31 de mayo de 1878. Folio 811. Estuvo casado con María de la Paz Franco y Ortega y en segundo matrimonio con Teresa Benítez Ortega. Negociante, de modesta fortuna. Durante el segundo matrimonio sus bienes, lejos de haber tenido aumento, más bien protagonizaron una disminución. En 1878 tenía 49 años de edad.

317 A.P.N.A. Legajo 350. Testamento de Tomasa de la Cruz Pérez, vecina de la ciudad. Escribano Enrique Nieto Fiallo. Escritura de 9 de noviembre de 1853. Cláusula 22. Folio 96 v y 97 r.

próxima de la Merced y también en la calle Mesones. Los inmuebles, los enseres y ajuar de casa en 1809, meses más tarde del fallecimiento de Manuel, ascendieron a 806.047 reales de vellón. En su domicilio, el matrimonio poseía numeroso ajuar, habitual en una pareja dedicada al comercio de numerosos productos y géneros textiles. Contaban con colchas, servilletas, manteles, toallas, sabanas, cortinas, jergones, aparte de las vajillas, platos, soperas, tazas y plateras. Para el abastecimiento de la familia también tenían arrobas de aceite, jamones, chorizos, morcillas y fanegas de trigo y garbanzos que fueron inventariados también para la ocasión.



Aspecto de la calle Santísima Trinidad a principios del siglo XX

De esta cantidad, hubo que restar 375 reales que fueron concedidos a los apreciadores de la casa tienda. Posteriormente, a los 805.672 restantes se les rebajó los 505.000 aportados por Juan Martínez Alonso en el momento de casarse para así averiguar cuanto correspondía a

los gananciales obtenidos durante el matrimonio. Los 300.672 de gananciales fueron divididos por la mitad. Al final, la parte que correspondía al fallecido Juan Martínez y que sería heredada por sus hijos era de 655.336 reales. Dicha cifra correspondía con la suma de lo aportado en el matrimonio y lo obtenido en gananciales³¹⁸. Sin embargo, no todo sería para sus herederos. Juan Martínez antes de fallecer legó la cantidad de 8.000 reales a su esposa, además de 4.325, cantidad correspondiente a la devolución de la dote.

En definitiva, Tomasa afrontaba su futuro, viuda, con hijos con edades muy pequeñas, pero con un importante respaldo económico y con un comercio consolidado.

VIUDA DE MARTÍNEZ	REALES DE VELLÓN
Gananciales	150.336
Legado por Juan Martínez a su viuda	8.000
Entrega por “la falta que tiene la carta dotal” -según se señala en el inventario de Juan Martínez-.	4.325

Aparte recordemos que la Compañía saldó las deudas que tenía con su socio Juan Martínez -(609.783 reales de vellón), y entregaron a la viuda las utilidades que le correspondían por la Sociedad disuelta (39.467 reales de vellón). Creemos que parte de estas cantidades se encontraba dispuesta en los bienes y enseres que tenía la propia tienda.

LA SOCIEDAD “GARCÍA HERMANOS Y PRIMO”

Tras la muerte de Juan Martínez Alonso, sus antiguos socios los hermanos García y el primo de éstos, Juan de Mata Pérez, también caminaron en solitario fundando una nueva Compañía en 1808 bajo el título “García Hermanos y Primo”. En un principio, la Sociedad tendría una vigencia de seis años, pudiendo prorrogarse fácilmente si así fuese voluntad de los contrayentes de la escritura fundacional y sin que pudiese ser disuelta antes de esa fecha a no ser que alguno de los socios fundadores falleciese. Esta nueva Compañía se dedicaría a diferentes negocios, entre los que se encontrarían los “de la dependencia de la tienda, el almacén, giros, comisiones, especulaciones, granos, frutos, embarques para América y asuntos

318 A.P.N.A. Legajo 323. Protocolo de 1809, escribano Francisco Xavier Granados, Inventario, cuenta, partición y división extrajudicial que hacemos nosotros Tomasa de la Cruz, don Bernabé Parra, don Casto, don Manuel y Juan García, viuda y albaceas testamentarios del difunto don Juan Martínez Alonso de los bienes quedados por su fallecimiento, folios 75 r- 123 v.

del hospital militar”³¹⁹ que tenían para entonces a su cargo. Las ganancias y pérdidas serían distribuidas, a partes iguales, para los tres socios, aunque el capital aportado a la Compañía por cada uno de ellos había sido dispar.

En este caso, Casto fue el que más capital aportó, pero también era el que menos tiempo dedicaba al negocio, según señalan las fuentes, por tener entonces que prestar atención a las posesiones y bienes particulares que tenía al margen de la Compañía. Manuel García y Juan de Mata Pérez vivían con los dependientes y abonaban, cada uno, unos tres mil quinientos reales de vellón anuales por sus alimentos, mientras que Casto poseía casa aparte con la que ya era su esposa.

“7.- Los gastos de salarios, alimentos y asistencia de los dependientes y sirvientes, casa de vivir, tienda, almacenes, alcabalas concierto por la venta de xeneral extranjeros, derechos en los de primera entrada servicio ordinario contribuciones extraordinarias y todo lo que pertenezca en razon de negociación se pagará de la masa común de la compañía y se llevara cuenta exacta de todo.

8.- Respecto que el Don Manuel García y Don Juan de Mata Pérez viven con los dependientes y el Don Casto tiene Casa aparte los dos primeros abonaran cada uno tres mil y quinientos reales de vellón anuales a la Compañía por sus alimentos y asistencia que se les hace de cuenta de ésta”³²⁰.

A medida que pasaban los años, la Compañía ampliaba sus negocios. Limitar los intereses de esta Casa a la tienda de mercaderías sería un inmenso error. Los riojanos fueron habilidosos y rápidamente invirtieron en otras actividades. Entre una de sus muchas acciones, la compañía se dedicaría a la exportación e importación de granos. En épocas de carestías, las autoridades municipales negocian la entrada de trigo procedente de Sevilla, a través de la Sociedad “Hermanos García y primo”³²¹.

Desde muy temprano, se dedicaron al negocio de la salazón. Los hermanos García, durante la primera mitad del siglo XIX, explotaron instalaciones de esta industria situadas en la Higuerita. En 1813, los “García Hermanos y primo” firman un convenio con Feliciano

319 A.P.N.A. Legajo 322. Protocolo de Francisco Xavier Granados. Documento de fundación de Compañía otorgado el 1 de junio de 1808. Folio 140 r. Apartado 3. Transcrito en Apéndice documental con el número 10.

320 A.P.N.A. Legajo 322, Protocolo de Francisco Xavier Granados. Documento de fundación de Compañía otorgado el 1 de junio de 1808. folio 140 v. Transcrito en Apéndice documental con el número 10.

321 A.P.N.A. Legajo 327. Poder especial los Señores García Hermanos y Primo a favor de Don Antonio Díez Martínez vecino y del comercio de Sevilla. Escribano Francisco Xavier Granados, Ayamonte, 29 de octubre de 1817. Folio 86.

Ferrera, vecino de la villa de la Higuera³²². Se asociaron para la compra, elaboración y venta de sardinas y atún en la población de la Higuera y sus playas. Para la salazón del pescado utilizarían el almacén que pertenecía a Feliciano, su madre y hermanos. Ferrera se obligaba a tener dicho almacén equipado con chancas y demás utensilios de uso y costumbre para la elaboración de la salazón. A cambio, la sociedad se comprometía a pagar la cantidad de 1500 reales anuales en concepto de arrendamiento. Feliciano Ferrera sería el encargado de las compras y elaboración del pescado hasta ponerlos en pipas o cascos para que fuesen remitidos para su venta a otras plazas. Mientras, las remisiones a las diferentes plazas serían desempeñadas por los “García Hermanos y primo” y las marcas en las mercaderías, conocimientos y contratas correrían también a nombre de los García.

Ferrera además del local, por el que recibiría una cantidad anual, pondría también su trabajo. Mientras, los Hermanos García y el primo de estos, concederían los fondos necesarios para el negocio, los cuales no se determinaron y fueron los que estimaron por convenientes, según las ocasiones. Finalmente, las utilidades netas que resultaron de esta negociación, después de pagar el arrendamiento del almacén y todos los demás gastos que ocasionaron en las elaboraciones, remisiones y ventas, fueron repartidas, tres cuartas partes para los antes dichos “Garcías hermanos y primo” y la cuarta restante para Ferrera, en razón de encargado, e interesado. Las pérdidas fueron repartibles bajo la misma cualidad y sistema que las utilidades.

También en ese mismo año de 1813, de forma individual, Casto regularizaba la compañía que tenía junto a Diego González. Esta sociedad fue constituida por su padre político, Francisco Domínguez, y heredada tras su muerte en 1800 por su esposa, Josefa Domínguez. Dicha Compañía disponía de una fábrica de espartería y almacenes de otras elaboraciones y especies. La compañía había continuado en los mismos términos y condiciones que había principiado el difunto Francisco³²³. Con el fin de continuarla y aclarar sus cuentas, en 1813, otorgan escritura. En esta ocasión, la fábrica de espartería y almacenes “de esta y otras especies” era manejada por Diego González. Casto contribuiría con los fondos que se necesitasen para el adecuado manejo. Las pérdidas y ganancias serían por cuenta y mitad.

322 A.P.N.A. Legajo 325. Escritura de convenio Don Casto y Don Manuel García Don Juan de Mata Pérez y Compañía con Don Feliciano Ferrera vecino de la Higuera, escribano Francisco Xavier Granados, Ayamonte, 7 de julio 1813. Folio 49 r- 50 v.

323 A.P.N.A. Legajo 325. Escribano Francisco Xavier Granados, Ayamonte, 19 de agosto de 1813, folio 56 v.

Parece ser que el negocio de la salazón no les iría nada mal cuando unos años más tarde, en 1817, la Compañía “Hermanos García y Primo” vuelve a asociarse con un nuevo vecino de La Higuera, Peregrín Virella. Natural del principado de Cataluña, comienza vendiéndoles su almacén con todos los útiles en 30.240 reales de vellón³²⁴. Unos días más tarde, el 27 de septiembre³²⁵, el almacén ya propiedad de los hermanos García, quedaría bajo el cuidado y el encargo de Peregrín, quien a su vez se ocuparía del manejo, de las compras y del embarque del pescado. Para ello, Peregrín usaría las 87 botas chanqueras y demás utensilios del almacén. En las utilidades obtenidas en dicha negociación, la sociedad destinaría mil y quinientos reales de vellón para el arrendamiento del local. Como solía ser habitual, las expediciones de pesquerías irían acompañadas con la Marca de dichos señores García Hermanos y primo.

Al margen de la fabricación de salazón, la compañía seguiría teniendo tienda abierta y dedicándose a la comercialización, exportación e importación de diferentes productos.

MIGUEL LERDO DE TEJADA Y FRANCISCO DEL MOLINO. “MOLINO LERDO Y COMPAÑÍA”

Por entonces otra Compañía comercial funcionaba en la ciudad de Ayamonte, bajo la dirección de los —también riojanos— Miguel Lerdo de Tejada y Francisco del Molino. Ya en 1803, Miguel Lerdo de Tejada³²⁶ era vecino y comerciante de la ciudad de Ayamonte. En los primeros años del siglo XIX, aparecía como representante de foráneos, velando por sus intereses. En 1804, Miguel de Tejada actuaba como apoderado de Joaquín Mendoza, vecino de Cádiz, para la venta de un solar situado al sitio de la Barranca a Domingo Alonso Jurado³²⁷. Será también en ese mismo año, cuando Miguel Lerdo de Tejada y Francisco del Molino aparezcan como socios, alentados en sus negocios por el vecino ayamontino, Manuel Gómez. En ese año Manuel Gómez, les vendió unas casas bajas situadas en la calle Trinidad, lindantes

324 A.P.N.A. Legajo 327. Escribano Francisco Xavier Granados, Ayamonte, 23 de septiembre de 1817, folio 74 v.

325 A.P.N.A. Legajo 327. Escribano Francisco Xavier Granados, Ayamonte, 27 de septiembre de 1817, folio 82.

326 A.P.N.A. Legajo 317. Escribano Diego Bolaños, 27 de enero de 1803, folio 2. Poder concedido a Miguel Lerdo de Tejada por Manuel Martínez, vecino de Villanueva en el reino de Portugal.

327 A.P.N.A. Legajo 318. Escribano Francisco Javier Granado. Escritura de 5 de mayo de 1804, folio 65. Según indica la escritura, sin embargo el poder fue concedido en Ayamonte a 9 de junio de 1802.

al sur con la calle Zamora³²⁸. Posteriormente, el mismo Manuel Gómez, concedió a ambos socios y comerciantes un préstamo gracioso de 20.000 reales de vellón que los dos riojanos devolverían a los dos años siguientes³²⁹. Sin embargo, no fue la única cantidad prestada por Manuel Gómez. En 1806 volvió a prestarles 6000 reales de vellón, cantidad que fue devuelta al año próximo³³⁰.

Sin embargo, Miguel Lerdo de Tejada no tendría mucha fortuna. El 3 de mayo de 1808 concedió testamento ante el escribano Diego Bolaños³³¹. Con tan sólo treinta años de edad estaba enfermo y postrado en cama. Como él mismo señalaba tenía una enfermedad corporal “que su Dios se había servido regalarle” que no le permitía incorporarse y desarrollar su trabajo. Para entonces se encontraba viudo de la ayamontina María Dolores Feria. Sin herederos directos, legaba una cantidad a su criada sirvienta llamada Clara Martín, y por causas que se reservaba perdonaba a la ayamontina Sebastiana Camacho la cantidad de quinientos reales que para entonces le adeudaba. Viendo próximo su final, señalaba cómo invertir parte de las ganancias obtenidas en la Compañía que había constituido con su paisano. Aunque la Sociedad estaba conformada con Francisco del Molino, para entonces su hermano Manuel Lerdo de Tejada ya se encontraba en la ciudad de Ayamonte. A él le dejaría gran parte de su fortuna. Como Miguel indicaba en su testamento, “mejoro en el tercio y remanente del quinto a mi hermano Manuel Lerdo de Texada, vecino de esta ciudad, para descargo de mi conciencia por ser así mi voluntad”³³². En este caso, dejaría para su hermano, el remanente o lo sobrante de 1/5 de su capital que destinó para gastos de entierro, funeral y legados píos, y 1/3 de las 4/5 partes restantes. Aunque las normas reseñaban la herencia a sus legítimos

328 A.P.N.A. Legajo 317. Escribano Diego Bolaños Maldonado, 18 de septiembre de 1804, folio 134: escritura de venta que otorga Don Manuel Gómez a favor de Don Francisco del Molino y Don Miguel Lerdo de Tejada.

329 A.P.N.A. Legajo 317. Escribano Diego Bolaños Maldonado. Escritura de préstamo gracioso que hace Manuel Gómez a Don Francisco del Molino y Miguel Lerdo de Tejada por termino de siete años. 22 de septiembre de 1804 (folio 138). Devolución del préstamo en Legajo 320, escritura 26 de septiembre de 1806, ante el escribano Diego Bolaños (folio 24).

330 A.P.N.A. Legajo 320. Escritura de 1 de marzo de 1806. Escribano Diego Bolaños, folio 28. Escritura de 4 de marzo de 1807. Escribano Diego Bolaños, folio 20.

331 A.P.N.A. Legajo 321. Testamento de Don Miguel Lerdo de Tejada, del comercio de esta ciudad y vecino de ella. Ayamonte, 3 de mayo de 1808. Escribano Diego Bolaños y Maldonado, folio 39. Transcrito en Apéndice documental con el número 9.

332 A.P.N.A. Legajo 321, Testamento de Don Miguel Lerdo de Tejada, del comercio de esta ciudad y vecino de ella. Ayamonte, 3 de mayo de 1808. Escribano Diego Bolaños y Maldonado, folio 40 v. Transcrito en Apéndice documental con el número 9.

herederos, en esta ocasión Miguel, aprovechando estas herramientas jurídicas, benefició a su hermano y vecino para entonces de Ayamonte, Manuel Bernabé Lerdo de Tejada³³³.

Mientras, su socio, Francisco del Molino hacía dos años que había contraído matrimonio. La pérdida de Miguel no supondría para él demasiado descalabro. Su esposa aportó antes y después del enlace, un importante capital. Tras el compromiso, numerosas propiedades pertenecientes en su mayor parte a la herencia recibida por su mujer fueron vendidas. El matrimonio se desprendió de numerosos bienes situados en la calle de Lepe, lindantes al río y retirados del centro urbano de la ciudad. En 1810 y 1811, ante el escribano Diego Bolaños, la pareja vendió cuatro inmuebles. El primero, situado en la calle Lepe “con puerta falsa al estero del Molinito” en octubre de 1810 a Francisco de la Feria, valorado en 1.100 reales de vellón³³⁴. Unos días más tarde, el 3 de noviembre, también traspasó una casa baja situada en la calle Lepe en 2.750 reales a favor de María Aguilera³³⁵ y una casa baja “cesoria” por la cantidad de 1.100 reales a Antonio Muníz³³⁶. Dos días más tarde, el 5 de noviembre continuó vendiendo propiedades. En esta ocasión, ese mismo día otorgó escritura de venta de una casa baja también en la calle de Lepe por el precio de 2.200 reales de vellón a Andrés Jurat³³⁷.

El año 1811 se iniciaba con una nueva venta. El 7 de enero, el matrimonio volvía a enajenar una de sus propiedades. En esta ocasión, era una casa también situada en la calle de Lepe, con puerta falsa a la calle de los Perros, vendida en 3.300 reales de vellón a Manuel Rodríguez³³⁸. Sin embargo, la venta más importante fue la realizada a Antonio Matos. En 1814

333 Paloma Fernández Pérez, *El rostro familiar de la metrópoli. Redes de Parentesco y lazos mercantiles en Cádiz, 1700-1812*. Madrid: Siglo XXI de España, 1997, pág. 220.

334 A.P.N.A. Legajo 324. Venta que otorga Don Francisco del Molino y Doña María Josefa Núñez a favor de Francisco de la Feria vecino de esta ciudad. 13 de octubre de 1810. Escribano Diego Bolaños Maldonado, folio 52.

335 A.P.N.A. Legajo 324. Venta que otorga Don Francisco del Molino y su mujer a favor de María Aguilera de esta vecindad. Ayamonte, 3 de noviembre de 1810. Escribano Diego Bolaños Maldonado, folio 61.

336 A.P.N.A. Legajo 324. Venta que otorga Don Francisco del Molino y Doña María Josefa Núñez vecinos de esta ciudad a favor de Antonio Muniz, 3 de noviembre de 1810. Escribano Diego Bolaños Maldonado, folio 63.

337 A.P.N.A. Legajo 324. Venta que otorga Don Francisco del Molino y su mujer Doña María Josefa Núñez a favor de Andrés Jurat, 5 de noviembre de 1810. Escribano Diego Bolaños Maldonado, folio 65.

338 A.P.N.A. Legajo 324. Venta que otorga Don Francisco del Molino y su esposa Doña María Josefa Núñez a favor de Manuel Rodríguez, 7 de enero de 1811. Escribano Diego Bolaños Maldonado, folio 4.

el matrimonio se desprendió de varias propiedades situadas en el término de la Redondela dedicadas a la plantación y a la elaboración vitícola³³⁹. Entre ellas se encuentran:

“- Una viña en el camino de la villa de Lepe al sitio nombrado del Grafino, compuesta de veinte y tres mil, y mas zepas, que linda por levante con tierras y viña de Manuel Ortiz; por el sur con tierras de las Mendieta por Don Antonio Domínguez:

- Otra viña al sitio de las Bernardas compuesta de siete millares de zepas y linda por el norte con otras de Don Antonio Rosello; por levante con viñas de Don Luis Carlier; y por poniente, con otras de Ana Crusada:

- Una Casa con Lagares, Bodega, calderas de Aguardiente y arrope, situada en la villa de la Redondela y calle de Santa María, lindando por Poniente con otra de María del Carmen, por levante con el callejón que va a la Iglesia:

- Otra casa con dos lagares y útiles;

- Una bodega con todas las basijas que contiene, y demás efectos útiles de ella, en la misma villa y linda por poniente con bodega de Don Juan Falo; y por levante con casa de la Pedrotta en la calle llamada la Mancha; cuyos bienes hemos como nuestros propios en la expresada villa de la Redondela y su término como heredados por los fallecimientos de Don Francisco León Domínguez y Don Fernando Núñez, Abuelo y padre de la Doña María Josefa Núñez otorgante...”.

Todas ellas fueron compradas en 100.000 reales de vellón. Para entonces, la familia del Molino tenía su residencia en la calle Santísima Trinidad. Mientras vendían mucha de sus propiedades, el matrimonio iba adquiriendo otras nuevas. Deseando ampliar sus habitaciones fueron comprando inmuebles anexos a su casa en esa misma vía. En 1814, adquirieron a Diego González una casa baja que lindaba por el norte con la calle Mesones y por el sur con una “callejuela tapada que llaman de Tavernas”³⁴⁰. La vivienda adquirida tenía servidumbre con la que hasta entonces era la residencia del ahora comprador, Francisco del Molino. El nuevo inmueble fue adquirido por 26.500 reales de vellón. Queriendo ampliar sus propiedades situadas en esta calle de la Santísima Trinidad, en 1815 volvió a adquirir una nueva casa. En esta ocasión se trataba de una “casa alta compuesta de zaguán, recibidor, sala principal,

339 A.P.N.A. Legajo 326. Escritura de venta de varios bienes raíces y otros efectos, Don Francisco del Molino y Doña María Josefa Núñez su mujer a Antonio Matos, unos y otros vecinos de esta ciudad, escribano Francisco Xavier Granados, Ayamonte, 4 de abril de 1814, folios 55 r- 57 v.

340 A.P.N.A. Legajo 326. Escritura venta una casa baja calle de la Trinidad, Diego González a Francisco del Molino, ambos de esta vecindad, Ayamonte, 9 de marzo de 1814. Escribano Francisco Xavier Granados, folios 43 r- 44 v.

gabinete, alcoba de dormir, cocina y demás oficinas,...lindaba con casas del comprador y con calleja que fue de tabernas”³⁴¹. Fue adquirida en 16.500 reales de vellón al vecino Juan Fernández Sierra. No cabe duda que el matrimonio estaba ampliando sus instalaciones y habitaciones en esa calle, residencia de mucho de los riojanos instalados en la ciudad. En 1816, vendieron una lonja situada en la calle Lepe por 1.000 reales. Lo interesante de esta venta es que en la escritura se detalla que la cantidad por la que la vendieron iba a servir para ayudar a comprar y pagar la posesión que el matrimonio, compuesto por Francisco del Molino y Josefa Núñez, había adquirido recientemente para su morada en la calle Trinidad y Mesones³⁴².

No fueron las únicas compras realizadas en esta calle también conocida por el nombre de Sardineros. En 1825, el 29 de marzo³⁴³, Francisco del Molino adquiere a Manuel González y a María Josefa Blanco González una casa alta que hacía esquina con la Plaza de la Rivera a donde tenía un balcón. El precio del inmueble fue estipulado en 10.000 reales de vellón. En ese mismo día también, compró a Manuel Blanco y María Dubrit³⁴⁴, dos cuartas partes de casa, con alto y bajo situada en la misma calle Trinidad, cuyas habitaciones también estaban contiguas a las que el propio Francisco del Molino poseía. El precio estipulado fue de 2.000 reales. El matrimonio pasaba a ser propietario de ese nuevo inmueble para incorporarlo a su vivienda.

Francisco del Molino había vendido la parte que le correspondió de la antigua propiedad que había adquirido con su antiguo socio Miguel Lerdo de Tejada, durante los primeros años del siglo. El comprador fue Manuel Lerdo de Tejada³⁴⁵. Hemos de imaginar que Manuel con esta compra incorporaba la mitad de esa propiedad a la que para entonces habría heredado de su hermano Miguel y que Francisco, por las escrituras y documentos observados, trasladaba su domicilio familiar a una nueva propiedad situada en la misma vía.

En el terreno profesional Francisco del Molino continuó hasta su muerte, ocurrida en la década de los treinta, dedicándose a las actividades comerciales junto a su nuevo socio, su

341 A.P.N.A. Legajo 326. Venta Juan Fernández Sierra a Francisco del Molino. Ayamonte, 14 de noviembre de 1815. Escribano Francisco Xavier Granados, folio 98.

342 A.P.N.A. Legajo 326. Escribano Diego Bolaños, 17 de febrero de 1816, folio 29.

343 A.P.N.A. Legajo 331. Venta de casa Manuel González y Doña María Josefa Blanco a Don Francisco del Molino, Escribano Francisco Xavier Granados, 29 de marzo de 1825, folio 91.

344 A.P.N.A. Legajo 331. Venta de casa Manuel González y Doña María Josefa Blanco a Don Francisco del Molino, Escribano Francisco Xavier Granados, 29 de marzo de 1825, folio 93.

345 A.P.N.A. Legajo 325. Escribano Diego Bolaños, 15 de marzo de 1814, folio 15.

paisano Manuel Bernabé Lerdo de Tejada. Tras el fallecimiento de Francisco, Manuel Lerdo de Tejada continuó un tiempo con la viuda del Molino. Posteriormente, ambas familias caminarían por separado.

Aunque Francisco del Molino fue socio de Manuel Lerdo de Tejada, tendría negocios y otras propiedades con otros vecinos de la ciudad. Con su también paisano Casto García tuvo una atarazana situada en la calle de Lepe, lindante por el sur con la calle Juan Fernández que unos años después vendió al presbítero Francisco Sáenz³⁴⁶ por 8.000 reales de vellón.

De la actividad comercial desarrollada por Manuel Lerdo de Tejada tenemos escasos datos. De sus propiedades, hay que señalar que en 1818 tenía la Casa tienda de su comercio, situada en la calle de la Trinidad y de Zamora, y una casa en la Plaza de la Laguna³⁴⁷. Manuel no solo se dedicaría a las actividades mercantiles, sino que como solía ser habitual, en ocasiones, se dedicaba a conceder préstamos a particulares, e incluso a custodiar depósitos monetarios que les aportarían pingües beneficios. Ramona de Rivero, esposa del sargento mayor de esta plaza y teniente coronel de los Reales Ejércitos, le entregó la cantidad de veinte mil reales en plata y oro, pertenecientes a su dote, para que los custodiase. Manuel estaba obligado a devolverlos en el transcurso de dos años³⁴⁸.

En ese mismo año de 1818, Manuel Lerdo de Tejada prestó la cantidad de 2.386 reales de vellón, al vecino Manuel Raimundo de profesión cordelero para que comprase una casa atarazana con obrador para ejercer su profesión, situada en calle Real, lindando al poniente con el muelle donde “vate las aguas del Guadiana”. En esta ocasión, como solía ser habitual el beneficiario del préstamo tendría la obligación de devolver el capital prestado y los intereses acordados. En caso de no cumplir con lo señalado, respondería del préstamo con su propia casa³⁴⁹.

MATRIMONIOS CELEBRADOS POR LOS ORIUNDOS DE LA RIOJA

346 A.P.N.A. Legajo 331. Escritura de venta Don Francisco del Molino y Don Casto García a Don Francisco Sáenz, Ayamonte, 11 de marzo de 1925. Escribano Francisco Xavier Granados, folio 73.

347 A.P.N.A. Legajo 328. Escritura de obligación que otorga Don Manuel de Tejada a favor de Doña Ramona de Rivero y la Rosa, mujer de Don Eliseo Pérez vecino de esta ciudad y sargento mayor en ella y 20.000 reales, Ayamonte, 7 de febrero de 1818. Escribano Diego Bolaños, folio 37 r- 38 v.

348 A.P.N.A. Legajo 328. Escritura de obligación que otorga Don Manuel de Tejada a favor de Doña Ramona de Rivero y la Rosa, mujer de Don Eliseo Pérez vecino de esta ciudad y sargento mayor en ella y 20.000 reales, 7 de febrero de 1818. Escribano Diego Bolaños, folio 37.

349 A.P.N.A. Legajo 325. Escritura de 8 de abril de 1818. Escribano Diego Bolaños, folio 105.

Paralelamente al desarrollo de sus actividades mercantiles nuestros protagonistas, oriundos de la Rioja, no tuvieron demasiados inconvenientes para contraer matrimonios con ayamontinas o con mujeres procedentes de las localidades vecinas, la mayoría pertenecientes a familias solventes. Resulta curioso ver la facilidad con la que nuestros protagonistas contraían enlaces, en la mayoría de los casos, ventajosos. Sus profesiones comerciales les facilitarían esos contactos, de suerte que sus futuras esposas procedían también de familias relacionadas con el mundo de los negocios y con las actividades mercantiles. Sus nuevos suegros traficaban con cereales, esparto, vinos y otros productos. Sus nuevas familias políticas, con las nupcias concederían mediante unas cuantiosas dotes, estabilidad e incluso solidez económica a sus negocios y compañías.

Las esposas de Casto García y de Francisco del Molino eran parientas. Josefa de León Domínguez, mujer de Casto, era tía de María Josefa Núñez, cónyuge del también riojano Francisco del Molino. Ambas procedían de una familia acaudalada y muy relacionada con la explotación y producción vitícola en la vecina villa de la Redondela, Josefa de León Domínguez era hija del matrimonio compuesto por Francisco León Domínguez y María Fernández. El matrimonio únicamente procreó dos hijas, a las que pusieron por nombre Leonor y Josefa. En 1796³⁵⁰, año en el que la pareja compuesta por Francisco León y María Fernández concedió testamento, su hija Josefa Domínguez se encontraba residiendo en la casa de sus padres, tras haber enviudado de Antonio Matos, con el que había tenido dos hijos, José y Antonio. Uno de ellos, José de Matos, será el capellán o administrador de la capellanía fundada por sus abuelos Francisco de León y María Fernández en la parroquial de Ntra. Sra. de las Angustias³⁵¹.

“Hemos tenido y tenemos en nuestra casa y compañía a nuestra hija Doña Josefa Domínguez viuda de Don Josef Matos, con sus dos menores hijos Josef y Antonio la qual nos ha estado y continua asistiendo sirviendonos y aun ayudandonos a adelantar y concervar el caudal tenido en todo ello el mayor esmero, y especialmente en la asistencia de nuestras enfermedades, aseo y limpiezas de nuestras personas, y casa escusando con este motivo una criada y criado sin otro interés que el amor que nos tiene y haverles dado la comida por lo que

350 A.P.N.A. Legajo 314. Inserto en “Cuenta, división y partición de los bienes y dineros que quedó por fin y muerte de Don Francisco León Domínguez y Doña María Fernández su mujer entre su hija y nieta Doña Josefa Domínguez y doña María Josefa Núñez”. Se encuentra el testamento otorgado por el matrimonio. Ayamonte, 16 de junio de 1796, ante el escribano Antonio Rodríguez Franco y Delgado. Incorporado en el protocolo del escribano Diego Bolaños de 1801, folios 131 – 154.

351 A.P.N.A. Legajo 314, “Cuenta, división y partición de los bienes y dineros que quedó por fin y muerte de Don Francisco León Domínguez y Doña María Fernández su mujer entre su hija y nieta Doña Josefa Domínguez y doña María Josefa Núñez”, folio 138 v. Se encuentra el testamento otorgado por el matrimonio. Ayamonte, 16 de junio de 1796. Cláusula 18 del citado testamento.

desde luego le haremos gracia y donación remuneratoria de ella, y queremos que no se le impute este gasto en pago de su legítima, ni por otro algún termino, pues caso necesario lo que fuere e importare se lo legamos en uso de las facultades que el derecho nos permite respecto a lo grueso y balioso de nuestro caudal y a que la referida se ha ayudado con barias agencias y con lo que le produce la capellanía que desfrutaba su hijo Josef por ser así nuestra voluntad”³⁵².

Quizás debido al cuidado y a la asistencia concedida por su hija fue por lo que sus progenitores la beneficiaron.

“Mejoramos a nuestra hija doña Josefa Domínguez viuda de Don Josef Matos por una vez en la calidad de ciento diez y seis mil reales de vellón de los que nos tocan y pertenecen en el tercio y remanente del quinto de nuestro caudal, cuya cantidad se le ha de dar y pagar en los bienes y efectos que expresamente le señalamos y son los siguientes³⁵³.

Para llevar a cabo la mejora, señalaron algunos bienes entre los que se encontraba la casa familiar,

“una casa principal que es la de nuestra habitación inclusa la de la Bodega y demas oficinas que auna y otra correspondan y lindan a unas casas de Doña Tomasa Perez y hasen esquina a la calle de San Antonio”³⁵⁴ (...) “Con cuyos referidos bienes se le den y paguen la insinuada mejora”³⁵⁵.

Mientras, la otra hija, Leonor, para entonces ya había fallecido. Sin embargo, de su matrimonio con Fernando Núñez dejó una hija llamada María Josefa, que casaría años más tarde con el riojano Francisco del Molino. A falta de su madre, María Josefa Núñez sería tenida en cuenta en las particiones y herencia procedente de sus abuelos maternos.

352 A.P.N.A. Legajo 314, “Cuenta, división y partición de los bienes y dineros que quedó por fin y muerte de Don Francisco León Domínguez y Doña María Fernández su mujer entre su hija y nieta Doña Josefa Domínguez y doña María Josefa Núñez”, Se encuentra el testamento otorgado por el matrimonio. Ayamonte, 16 de junio de 1796. folio 138 r. Cláusula 18.

353 A.P.N.A. Legajo 314, “Cuenta, división y partición de los bienes y dineros que quedó por fin y muerte de Don Francisco León Domínguez y Doña María Fernández su mujer entre su hija y nieta Doña Josefa Domínguez y doña María Josefa Núñez”. Se encuentra el testamento otorgado por el matrimonio. Ayamonte, 16 de junio de 1796. folio 138 v y 139 r. Cláusula 20.

354 A.P.N.A. Legajo 314, “Cuenta, división y partición de los bienes y dineros que quedó por fin y muerte de Don Francisco León Domínguez y Doña María Fernández su mujer entre su hija y nieta Doña Josefa Domínguez y doña María Josefa Núñez”. Se encuentra el testamento otorgado por el matrimonio. Ayamonte, 16 de junio de 1796. Folio 139 v y 140 r, cláusula 26.

355 A.P.N.A. Legajo 314, “Cuenta, división y partición de los bienes y dineros que quedó por fin y muerte de Don Francisco León Domínguez y Doña María Fernández su mujer entre su hija y nieta Doña Josefa Domínguez y doña María Josefa Núñez”. Se encuentra el testamento otorgado por el matrimonio. Ayamonte, 16 de junio de 1796. folio 140 r, cláusula 28 del testamento.

El domicilio Domínguez Fernández se situaba en la calle Lepe, haciendo esquina y lindando por el poniente con la calle San Antonio. Sin embargo, muchas de sus otras propiedades estaban ubicadas en la también céntrica calle Zamora, donde incluso llegaron a construir alguna que otra vivienda. El matrimonio fue propietario de más de cincuenta bienes entre los que se encontraban casas, lonjas, lagares, bodegas y fincas³⁵⁶. Algunas de sus propiedades servían de espartería e incluso de taberna. La mayoría de las lonjas, dispuestas en la calle de Lepe, dando sus espaldas al por entonces insalubre y húmedo estero, estaban arrendadas a traficantes y comerciantes como el vecino de Ayamonte, Antonio Borreguero.

Además de ser propietario de numerosos inmuebles urbanos, el matrimonio también era dueño de varias suertes de tierras, y de cinco fincas situadas en el término de La Redondela. Las suertes de tierras ubicadas la mayoría en el término de Ayamonte, se encontraban al sitio del Callejón, en Fuente Santa o en el Cercadito que se hallaba contiguo a la calle Lepe. La mayoría estaban cultivadas de higueras, producto destinado en su mayoría a la exportación. Las fincas ubicadas en el término próximo de La Redondela estuvieron sembradas de numerosas viñas, por lo que sus cultivos elevaban su valor. Entre ellas estaba la Viña nombrada la Tarazana o Grafino, compuesta de 18.488 cepas. Cada sepa estaba valorada en dos reales de vellón, por lo que la finca fue tasada por los peritos en 36.977 reales de vellón³⁵⁷. En la misma Redondela estaban dos fincas más, también cultivadas de viñas. Ambas se encontraban al sitio de las Bernardas. Una, compuesta de 3.797 cepas al precio de tres reales cada una, había pertenecido al estanquero de Lepe, y otra que fue de Juan Justo tenía cultivadas 2.748 cepas³⁵⁸. Al margen, también eran propietarios de dos fanegas de tierra

356 A.P.N.A. Legajo 314. Incorporado en el protocolo del escribano Diego Bolaños. Inventario, aprecio, cuenta, división, liquidación y partición a los bienes y caudal que quedaron por la fin y muerte de Don Francisco León Domínguez y Doña María Fernández, marido y mujer, vecinos que fueron de esta ciudad que hacemos nos los albaceas de los referidos en fuerza del nombramiento y facultades que se nos confieren por el testamento que de mancomún otorgaron los expresados en diez y seis de junio de mil setecientos noventa y seis que para los efectos que sean conducentes, y conciernan al mejor arreglo de esta partición ponemos su copia autorizada por cabeza a ella; respecto haber fallecido bajo de dicha disposición sin que conste haberse rebocado en todo ni en parte y con concurrencia de los legítimos herederos nombrados en él y por el que no su padre como tutor y curador en representación de su hija se da principio a su inventario y demás en la forma siguiente. 30 de marzo de 1801. Folios 155.

357 A.P.N.A. Legajo 314. Incorporado en el protocolo del escribano Diego Bolaños. Inventario, aprecio, cuenta, división, liquidación y partición a los bienes y caudal que quedaron por la fin y muerte de Don Francisco León Domínguez y Doña María Fernández, marido y mujer, vecinos que fueron de esta ciudad. Número 47 del inventario, folio 158 r.

358 A.P.N.A. Legajo 314. Incorporado en el protocolo del escribano Diego Bolaños. Inventario, aprecio, cuenta, división, liquidación y partición a los bienes y caudal que quedaron por la fin y muerte de Don Francisco León Domínguez y Doña María Fernández, marido y mujer, vecinos que fueron de esta ciudad, número 48 y 49, folio 158 r y v.

poblada de majuelo. Además de las propiedades vitícolas, Francisco de León Domínguez y su mujer eran dueños en el término de La Redondela de una casa, lagares y bodega donde tenían chancas, maderas, numerosos utensilios y mercancías relacionadas con la producción vitícola. En la bodega podríamos encontrar botas y barriles de aguardiente, de aguardiente seco, de aceite anisado, aguardiente seco con espuma de arrope, con arrobas de flema e incluso, con arrobas de espuma de arrope.

Aunque la producción vitícola se realizaría en la villa vecina de La Redondela, en Ayamonte, el matrimonio tenía dos bodegas más. Una de ellas estaba situada en la casa familiar, con numerosos toneles, botas, barriles, jarras y otras herramientas como embudos de madera y cobre o medidores. Sin embargo, no era la única bodega que tenían en esta población. También eran dueños de otra más, instalada en la calle Zamora.

En 1801, tras el fallecimiento del matrimonio, se efectuó el inventario y la tasación de sus bienes. Junto a las propiedades se valoraron las diferentes herramientas y la numerosa mercancía que tenían principalmente en sus bodegas. Los peritos cifraron todo ello en 619.411 reales³⁵⁹. El caudal fue repartido de la siguiente forma³⁶⁰:

Partición de los bienes y caudal de Francisco León Domínguez y María Fernández	Reales de Vellón	Cantidades definitivas	
Josefa León Domínguez “Matos”- en concepto de legítimas	246.887		
Josefa León Domínguez “Matos” - Por la mejora concedida	116.000	362.887	
Josefa León Domínguez “Matos”- Entrega a su	-38.000	324.887	52%

359 A.P.N.A. Legajo 314. Incorporado en el protocolo del escribano Diego Bolaños. Inventario, aprecio, cuenta, división, liquidación y partición a los bienes y caudal que quedaron por la fin y muerte de Don Francisco León Domínguez y Doña María Fernández, marido y mujer, vecinos que fueron de esta ciudad. Luís Antonio Aguilera Procurador y Don Manuel de Rojas vecinos de esta ciudad, albaceas testamentarios, contadores y partidores nombrados por Don Francisco León Domínguez y Doña María Fernández, marido y mujer, padres de Doña Josefa Domínguez, viuda de Don José Matos y Doña María Josefa Núñez, hija de Don Fernando Antonio Núñez, y de Doña Leonor Domínguez, hijos y herederos de los referidos Don Francisco y Doña María para dividir entre ellos los bienes derechos acciones y dinero que ha quedado, por fallecimiento de los mismos, habiéndonos hecho cargo de los inventarios y tasación y demás que se debe tener a la vista pasamos a formar la liquidación y partición en la forma y manera siguiente. Folio 163. Ha de haber Doña María Josefa Núñez y en su nombre su padre Don Fernando por sus dos legítimas los bienes que le están señalados por sus abuelos y demás que le corresponden de esta testamentaria y son los siguientes. Folio 167.

360 A.P.N.A. Legajo 314. Incorporado en el protocolo del escribano Diego Bolaños. Inventario, aprecio, cuenta, división, liquidación y partición a los bienes y caudal que quedaron por la fin y muerte de Don Francisco León Domínguez y Doña María Fernández, marido y mujer, vecinos que fueron de esta ciudad. Folio 163 v.

sobrina tras cumplir con la condición indicada por sus padres de haber procreado dos hijos.			
Josefa Núñez- Por la mitad de la deuda concedida a sus padres	4.439		
A Don Fernando Antonio Núñez en nombre de su hija por sus dos legítimas	242.447	246.886	
Entrega por parte de su tía los 38.000 reales	+38000	284.886	45%
Pagado de funerales y “demás Pío”	9.637		1.5%

Los bienes de Francisco de León Domínguez y de María Fernández, fueron heredados por su hija y por su nieta. Ambas contrajeron matrimonio unos pocos años más tarde de la muerte de sus progenitores con dos oriundos de La Rioja. El elevado capital que cada una de ellas recibió de sus padres y abuelos, tras sus matrimonios, favoreció e incrementó la solvencia de las casas de comercio que tenían instaladas sus respectivos maridos en la ciudad. En 1801, a Josefa Domínguez le correspondió por sus legítimas la cantidad de 246.887 reales de vellón, además de una mejora que estipularon en la cláusula 20 del testamento, de 116.000 reales. En dicha cantidad se encontraba la entrega de varios inmuebles situados en la Calle Zamora, casas bajas, bodega, espartería, almacén, lonjas, lagar, la casa de su padres en la calle Lepe y alguna huerta.

En 1804, el 1 de enero, Josefa de León Domínguez contrajo segundas nupcias con Casto García Cañas³⁶¹. Para Casto el matrimonio contribuyó no solo a emparentar y a familiarizarse con vecinos de la ciudad, sino que también le sirvió para reforzar su situación económica, gracias a la cuantiosa dote aportada por la familia de la esposa, si bien ya para esa fecha, nuestro protagonista contaba con un elevado volumen de negocio y con pingües ganancias. El día que contrajo matrimonio, Casto aportó de caudal “en géneros de mercaderías, deudas a su favor y dinero efectivo” la cantidad de 291.058 reales de vellón³⁶². Mientras, la esposa con el compromiso contribuyó con la cantidad de 283.719 reales de vellón.

Por otro lado, Josefa Núñez Domínguez, nieta de Francisco León Domínguez, sobrina de Josefa de León Domínguez recibió por sus legítimas la cantidad de 242.447 reales de vellón. La mayor parte de ese capital se encontraba dispuesto sobre varias propiedades

361 Archivo Parroquial de Ntra. Sra. de las Angustias de Ayamonte, caja 36, libro 9 de bautismos.

362 A.P.N.A. Legajo 321. Don Casto García, escritura de dote confesada. 22 de diciembre de 1807. Escribano Francisco Javier Granados. Folios 269 v y ss. Transcrito en Apéndice documental con el número 7.

vitícolas situadas en el término de La Redondela. Josefa también fue beneficiaria de 4434 reales procedentes de la mitad de la cantidad que adeudaban sus padres. Además, unos años más tarde, recibiría tras haber contraído matrimonio y haber procreado dos hijos, 38.000 reales de vellón³⁶³ dejados también por sus abuelos maternos, al cumplir con dicha condición. Para entonces, Josefa Núñez era huérfana de madre. Su madre Leonor había fallecido ya hacía un tiempo. Incluso, antes de sufrir la pérdida de su madre, había padecido la pérdida de su hermana, Juana Núñez. Tras la muerte de su madre, Josefa estuvo viviendo junto a su padre Fernando y junto a su madrastra, la segunda esposa de su padre, Leonor Portela, mujer de una gran religiosidad y de buenas costumbres, con la que su padre no había tenido más descendencia³⁶⁴.

El padre de Josefa, Fernando Núñez, se dedicaba también a la explotación y a la comercialización vitícola. Era dueño de unas bodegas establecidas en la villa de la Redondela. Al final de su vida, contaba con botas localizadas en casa de Luis Carlier y en la bodega del cosechero Antonio Matos³⁶⁵. Incluso, además de dedicarse a la producción de vinos, debió de ser una persona ilustrada y curiosa. Poseía una de las colecciones bibliográficas particulares más numerosa y variada. Tras su muerte, en su vivienda “en lo alto de una gabeta” dejó más de treinta libros entre los que estaban volúmenes relacionados con la lengua francesa, la naturaleza, alguna hagiografía y libro devoto, e incluso algún ejemplar sobre política. Fernando Antonio Núñez, cosechero y comerciante, adquirió y disfrutó de ensayos con títulos tan sugerentes como *Cartas de Palafox*, *Reflexiones críticas políticas sobre las obras del Padre Feixo*, el *Catecismo* de Pouged, *El hombre feliz*, *El filósofo solitario*, *El goce o posesión de sí mismo*, *La conversación de sí mismo* y muchos más³⁶⁶.

363 A.P.N.A. Legajo 321, Don Casto García, escritura de dote confesada. 22 de diciembre de 1807. Escribano Francisco Javier Granados, folio 271 v. Transcrito en Apéndice documental con el número 7.

364 A.P.N.A. Legajo 320. Inventario judicial de los bienes y caudal de Don Fernando Núñez difunto de esta vecindad a pedimento de parte legítima Don Francisco del Molino en representación de Doña María Josefa Núñez y Doña Leonor Portela viuda de Don Fernando Núñez. Incluye testamento de Fernando Núñez, Ayamonte 29 de enero de 1806, ante el escribano Cristóbal de la Cuesta y Moreno. Folios 110 v - 111 r.

365 A.P.N.A. Legajo 320. Inventario judicial de los bienes y caudal de Don Fernando Núñez difunto de esta vecindad a pedimento de parte legítima Don Francisco del Molino en representación de Doña María Josefa Núñez y Doña Leonor Portela viuda de Don Fernando Núñez. Incluye testamento de Fernando Núñez, Ayamonte 29 de enero de 1806, ante el escribano Cristóbal de la Cuesta y Moreno folio 121 v.

366 A.P.N.A. Legajo 320. Inventario judicial de los bienes y caudal de Don Fernando Núñez difunto de esta vecindad a pedimento de parte legítima Don Francisco del Molino en representación de Doña María Josefa Núñez y Doña Leonor Portela viuda de Don Fernando Núñez. Incluye testamento de Fernando Núñez, Ayamonte 29 de enero de 1806, ante el escribano Cristóbal de la Cuesta y Moreno, folio 115.

Si Josefa de León Domínguez casó con el riojano Casto García Cañas, su sobrina Josefa Núñez Domínguez lo hizo con el también riojano Francisco del Molino. Aconteció en la Parroquia del Salvador, el 9 de octubre de 1806³⁶⁷.

Francisco, aportó al matrimonio una cantidad suficiente como para poder indicar que, por entonces, poseía ya un comercio consolidado. En ese tiempo tenía establecida una tienda de mercader en compañía de Miguel Lerdo de Tejada. Aportaba al matrimonio 50.000 reales de vellón en plata y efectos de la tienda o negocio³⁶⁸. La guerra con los franceses y otras ocupaciones impidieron otorgar escritura de dote en su momento. Hasta 1818, diez años más tarde de celebrar el sacramento del matrimonio concedieron la carta de dote donde se recogía el capital aportado por cada uno de los contrayentes en ese momento.

María Josefa aportó numerosos bienes que previamente le habían llegado por título de herencia de sus respectivos abuelos y padres. En el momento del compromiso entregó la cantidad de 254.000 reales de vellón, entre bienes en plata, diversas posesiones y ropas³⁶⁹. Recordemos también que Francisco de León Domínguez dispuso una entrega de 38.000 reales de vellón a su nieta en caso de que llegase a tener dos hijos vivos. Pues bien, en 1810 se concedía el pago³⁷⁰, por lo que por entonces el matrimonio compuesto por Francisco del Molino y María Josefa Núñez, ya tenían al menos, dos retoños en el mundo.

Para entonces, el compañero de negocios de Casto García, Juan Martínez Alonso, había contraído matrimonio con Tomasa de la Cruz. El enlace se celebró el 13 de octubre de 1803³⁷¹. Tomasa de la Cruz “Rivero”³⁷² era hija de Mateo de la Cruz y de Tomasa Pérez. Tenía

367 A.P.N.A. Legajo 328. Escritura de dote confesada por Don Francisco del Molino a favor de su conjunta Doña María Josefa Núñez, vecinos de esta ciudad. Ayamonte, 21 de enero de 1818. Escribano Diego Bolaños Maldonado, folio 17.

368 A.P.N.A. Legajo 328. Testamento común Francisco del Molino Martínez y Doña María Josefa Núñez Domínguez vecina de esta ciudad. Ayamonte, 10 de febrero de 1818. Escribano Diego Bolaños Maldonado, folio 41 r. Fueron testigos Manuel García, Manuel Florete, Manuel Lerdo de Tejada.

369 A.P.N.A. Legajo 328, Testamento común Francisco del Molino Martínez y Doña María Josefa Núñez Domínguez vecina de esta ciudad. Ayamonte, 10 de febrero de 1818. Escribano Diego Bolaños Maldonado, folio 39 r.

370 A.P.N.A. Legajo 323. Francisco del Molino y María Josefa Núñez carta de pago a favor de Casto García y su mujer. Escribano Francisco Xavier Granados. Ayamonte, 2 de marzo de 1810. Folio 21 v y ss.

371 A.P.N.A. Legajo 321. Testamento Juan Martínez Alonso otorgado en Ayamonte, a 29 de diciembre de 1807. Escribano Xavier Granados. Folio 287 v. Transcrito en Apéndice documental con el número 8.

372 A.P.N.A. Legajo 321. En el testamento de Juan Martínez Alonso aparece su esposa bajo los apellidos de Tomasa de la Cruz Rivero. Folio 290 r. Transcrito en Apéndice documental con el número 8.

lazos de parentesco con miembros de la familia Rivero, poseedora de un importante mayorazgo en la ciudad³⁷³. Su hermana Isabel Rivero contrajo matrimonio con uno de los nietos del fundador del mayorazgo Manuel Rivero, con Manuel Rivero Abreu. En esta ocasión, la familia de la contrayente aportó la cantidad de 52.262 reales y 17 maravedís en concepto de dote³⁷⁴. Parte de esa cantidad se encontraba saldada con la entrega de la hacienda conocida con el nombre de “Sanchasapa”.

Lo que no cabe duda es que unas décadas más tarde, la hija de Juan Martínez y de Tomasa de la Cruz, de nombre Francisca “Barbanera” Martínez de la Cruz —llamada así por la Patrona de la Villa riojana de donde era natural su padre—, contrajo matrimonio (pudiendo tener visos endogámicos con su familia materna) con el dueño del mayorazgo de la familia Rivero, Manuel Solesio Rivero, biznieto de Manuel Rivero, hijo de Félix Antonio Solesio Costa y de Juana Josefa Rivero de la Yedra. En principio, a Manuel Solesio Rivero no le correspondía la titularidad del mayorazgo; sin embargo, los sucesivos fallecimientos de sus titulares hicieron que, al final, la administración de los bienes y del título recayese en este joven³⁷⁵.

Su madre, Juana Josefa Rivero, previamente titular del mayorazgo, falleció el 25 de agosto de 1822³⁷⁶. Desde entonces, a la edad de 19 años, Manuel tuvo que hacer frente a su gestión.

Aunque se ha reseñado que sus bienes inmuebles se elevaban a 66 viviendas, solo en la localidad de Ayamonte³⁷⁷, en el inventario efectuado tras su muerte se contabilizaron muchas más. Estas cantidades lo situaron entre los mayores contribuyentes y, por tanto, entre las

373 No solamente se apellidaba Rivero, sino que en su testamento afirma tener un sobrino eclesiástico llamado Rafael Rivero. Rafael era hijo de Isabel de la Cruz y de Manuel Rivero Abreu, éste último nieto de Manuel Rivero, fundador de un importante mayorazgo. Manuel Rivero tuvo varios hijos, Cristóbal, José Antonio, Manuel, Juan Jerónimo, María Teresa y María Nicolasa.

374 A.P.N.A. Legajo 321. Testamento Juan Martínez Alonso otorgado en Ayamonte, a 29 de diciembre de 1807. Escribano Xavier Granados. Folios 287 v - 288 r. Transcrito en Apéndice documental con el número 8.

375 Manuel Moreno Alonso, *Los Solesio: Historia de una familia andaluza*, pág. 128. La herencia del mayorazgo pasó de Antonio Rivero -hijo del fundador- a su hija Francisca de Paula y, a la muerte de ésta, a su hija Bernarda Girón Rivero. Con posterioridad, muerta ésta joven, heredó el mayorazgo su hijo Sebastián Lasqueti Girón, quien, mientras fue menor de edad, estuvo bajo la custodia de José Girón hasta su mayoría de edad de 1816. Después, al no haber tenido descendencia Sebastián Lasqueti Girón, pasó la línea a Juana Josefa Rivero, casada con Félix Antonio Solesio.

376 Manuel Moreno Alonso, *Los Solesio...*, pág. 188.

377 Víctor M. Núñez García, *Huelva en las Cortes. Elites y poder político durante la década moderada*, págs. 176 - 177. En el año 1852 se situó en el puesto 16 dentro del listado de mayores contribuyentes de la misma.

mayores fortunas patrimoniales de la provincia. Sin embargo, como ya ha apuntado el profesor Moreno Alonso, una cosa sería el mayorazgo y otra la liquidez de la economía familiar, continuamente asediada por numerosos acreedores³⁷⁸. No obstante, con la supresión de los mayorazgos, Manuel Solesio Rivero pudo disponer de sus bienes con libertad. De ahí que en el momento de su muerte las cantidades correspondientes a créditos en contra serían pequeñas en comparación a los activos y bienes en propiedad.

Unos meses antes de fallecer Juana Josefa Rivero, Manuel Solesio contrajo matrimonio con Francisca Barbanera Martínez de la Cruz³⁷⁹. La hija de Juan Martínez Alonso, protagonizó un enlace marital con un individuo dueño de un cuantioso patrimonio, con una amplia formación intelectual y con una elevada actividad política. Desde joven, Manuel Solesio tuvo inclinaciones políticas acordes con los liberales. Sin embargo, con el paso de los años fue haciéndose cada vez más moderado. Fue alcalde de Ayamonte en 1829 y 1835, capitán de Milicias Urbanas en varias ocasiones, y diputado en Cortes varias veces en la década de los treinta y de los cuarenta³⁸⁰. El matrimonio tuvo cuatro hijos: Juana Pepa, Manuel, Rómulo y Trinidad.

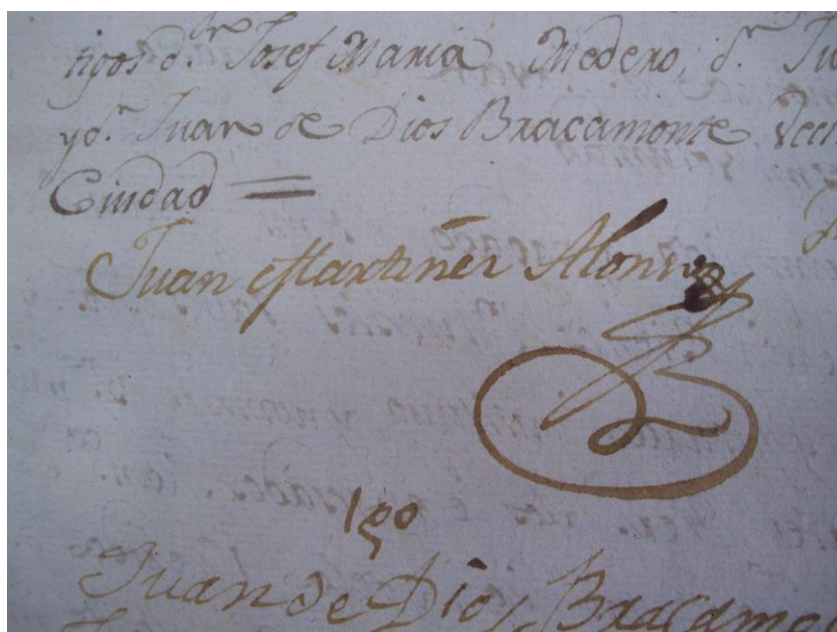
Con ese matrimonio, el ya fallecido riojano Juan Martínez Alonso emparentó con una de las familias con más raigambre social y económica de la localidad. Para la ocasión, Manuel Solesio Rivero aportaba numerosas propiedades y reconocimiento social, mientras Francisca Martínez contribuía con una cuantiosa cantidad en concepto de dote. Acompañó el compromiso con un elevado capital, dispuesto sobre diferentes bienes, entre los que destacaban tres casas, varias alhajas, ropas, muebles y un higueral situado en la villa de La Redondela, valorados todos ellos en 303.165 reales de vellón, quedados al fallecimiento del referido Juan Martínez Alonso³⁸¹.

378 Manuel Moreno Alonso, *Los Solesio...*, pág. 121.

379 Manuel Moreno Alonso, *Los Solesio...*, pág. 191. Señala la fecha de matrimonio el 3 de septiembre de 1823, a la edad de 20 años. Sin embargo, en la escritura de dote se indica el día 3 de febrero de 1822.

380 Manuel Moreno Alonso, *Los Solesio...*, pág. 191 y ss.

381 A.P.N.A. Legajo 336. Carta dotal de Francisca Martínez de la Cruz por su marido Don Manuel Solesio Rivero. Escribano Bernardino Sánchez. Ayamonte, 7 de diciembre de 1833. Folio 149. Uno de los testigos fue Juan Rubio. Transcrito en Apéndice documental con el número 11.



Firma de Juan Martínez Alonso, incorporada en su testamento otorgado el 29 de diciembre de 1807 (A.P.N.A. Legajo 321)

Finalmente, Manuel Bernabé Lerdo de Tejada y Sáenz contrajo matrimonio con María Dolores Obando Fernández³⁸², natural de la Redondela, hija de Juan Justo Obando y de Josefa Fernández. Al tiempo de su unión, Manuel aportó 90.000 reales de vellón, “poco más o menos en plata, efectos y deudas de la tienda del mercader que en aquel tiempo tenía en Compañía del difunto Don Francisco del Molino”³⁸³. Dentro de esa cantidad estaba incluido el valor de una casa en la Calle Trinidad y el de otro inmueble situado en la Plaza de la Laguna. La vivienda situada en la calle Trinidad, a la cual el nuevo matrimonio levantó un segundo piso, sería la vivienda familiar y donde, ya en la década de los setenta, María Dolores Obando, viuda desde 1854, continuaba viviendo. María Dolores Obando aportó al matrimonio la cantidad de 32.000 reales de vellón³⁸⁴.

Como se puede apreciar, muchas de las familias con las que emparentaron los inmigrantes riojanos o eran naturales o tenían bienes en el término y villa de la Redondela,

382 A.P.N.A. Legajo 421. Escribano Enrique Nieto Carlier. Testamento de María Dolores Obando Fernández, 14 de julio de 1877, folio 794. Manuel Bernabé Lerdo de Tejada, su esposo, fallecería en el año 1854.

383 A.P.N.A. Legajo 335. Testamento de Manuel B. de Tejada y de su mujer María Dolores Obando. Ayamonte, 19 mayo de 1832. Escribano Francisco Javier Granados. Folio 99 r y v.

384 A.P.N.A. Legajo 335, Testamento de Manuel B. de Tejada y de su mujer María Dolores Obando. Ayamonte, 19 mayo de 1832. Escribano Francisco Javier Granados. folio 100 v.

donde —a diferencia de Ayamonte— existía un terreno más próspero para la agricultura y para el cultivo de viñas y de higueras.

Durante el primer cuarto de siglo, en los documentos aparece frecuentemente el término de gremio de cosecheros, conformado por varios individuos dedicados a la explotación y exportación de la vid, producto muy comercializado en décadas y centurias anteriores. Con el paso de los años, esas antiguas producciones serán sustituidas por nuevos negocios.

Los descendientes de esos antiguos cosecheros, en consecuencia, irán dedicándose poco a poco a nuevas actividades e industrias relacionadas con la transformación de la pesca. Incluso, pertenecientes a una elite social mercantil, prestamista y propietaria, comenzarán a emparentar con miembros de familias dedicadas a la salazón y transformación del pescado que, a finales de la centuria y comienzos de la próxima, conformarán la nueva elite económica, social y política de la ciudad.

Capítulo IV.

AYAMONTE DURANTE EL REINADO DE ISABEL II

Tras las convulsas primeras décadas del siglo, el reinado de Isabel II vendrá acompañado de una mayor estabilidad. Frente a la agitación protagonizada durante los años anteriores, la situación política se serenaba. Sin embargo, la pobreza y la miseria continuaban anidando en un elevado porcentaje de la población. Años se sucederán en donde las enfermedades, epidemias y temporales continuarán debilitando a la población, mientras que una naciente industria de salazón de pescado anunciaba y presagiaba una nueva época.

LA VIDA DURANTE LAS REGENCIAS. EL AZOTE DEL CÓLERA Y LA BÚSQUEDA DE NUEVAS TIERRAS

En 1833, la ciudad lamentaba el incumplimiento que las artes de arrastres hacían de las normas³⁸⁵. La corporación ayamontina continuaba denunciando el uso del arrastre durante la veda, con el elevado perjuicio que tenía en la cría y desove de las especies, e incluso la existencia de cincuenta parejas o artes pertenecientes a la Matrícula de Cádiz, el Puerto y Sanlúcar que redaban continuamente dentro de las cinco leguas prohibidas y fuera de los límites del Esperillo. Acusaban de pescar a tan solo una milla de tierra, con pequeños faluchos o candrais que tiraban de artes proporcionalmente reducidos. Las autoridades ayamontinas durante estos años denunciaron constantemente la destrucción que ocasionaban dichas embarcaciones y aparejos y solicitaban un riguroso cumplimiento de la orden. Para entonces, los ayamontinos veían debilitarse sus caladeros y no podían competir con las capturas realizadas por las rastreras. Las embarcaciones autorizadas estaban únicamente en manos extranjeras, las licencias eran limitadas y el equipamiento de un arte de bous requería de una elevada disponibilidad de capital accesible a la altura de muy pocos bolsillos³⁸⁶.

En la década de 1833-1843 sucedieron otros acontecimientos y circunstancias que debilitaron una vez más la población. En 1833, Ayamonte volvió a sufrir una nueva epidemia de cólera. La tendencia, según indica Sánchez Lora fue benigna en julio y agosto e incluso, llega a señalar al hambre y no al cólera como el causante del desastre³⁸⁷. La epidemia procedía de Portugal y Ayamonte fue una de las primeras poblaciones afectadas junto con Vigo y alguna otra situada en la frontera. En agosto, los barcos ayamontinos no eran admitidos en los

385 A.M.A. Legajo 25. Acta capitular de 15 de junio de 1833. s/f.

386 Juan José García del Hoyo, *Liberalización y sobreexplotación pesquera en la Andalucía Atlántica*, pág. 11.

387 José Luis Sánchez Lora, *Demografía y análisis histórico: Ayamonte, 1600-1860...*, pág. 262.

puertos de Sevilla, de Cádiz, ni en ningún otro de la costa³⁸⁸. El cabildo prohibió la subida del precio del pan y de cualquier otro comestible e intervino todos los granos y semillas existentes para entonces en el vecindario. Para abastecer a la población de víveres, se acordó levantar dos palenques —uno situado en el sitio del prado de La Redondela y otro, al lado de la antigua ermita de San Bartolomé, inmediata a Villablanca— en los cuales los arrieros y demás traficantes efectuarían la venta de trigo, semillas y otros efectos³⁸⁹. En la noche del 2 de septiembre, 40 hombres del campo se presentaron en la casa del para entonces alcalde, solicitándoles limosna. El día 3, el ayuntamiento requería utilizar los recursos del pósito. Hasta el 24 de septiembre, cuando la mortandad comenzaba a remitir, no se recibió una Orden del Ministerio de Fomento autorizando a la Junta de Sanidad disponer de la mitad de los fondos del pósito³⁹⁰. En los meses de agosto y de septiembre, en la Parroquia de las Angustias se celebraron un total de 239 enterramientos, frente a los 11 protagonizados durante los mismos meses del año de 1830. Finalmente, en el mes de octubre, las autoridades declaraban el estado de buena salud que poseía la ciudad. El día 17 de ese mes en el Templo de la Ribera se cantó un *Te Deum* en acción de gracias por haberse declarado la población libre del cólera.

En 1834 las autoridades, intentando mejorar la situación del municipio requieren a su majestad la autorización para el uso de nuevas tierras y la instalación de un mejor servicio de aduanas en la localidad. La falta de tierras hacía indispensable que el vecindario tuviese que comprar e importar los efectos de primera necesidad, pues con las tierras disponibles hasta entonces no se conseguía la subsistencia durante todo el año. De ahí que las autoridades se interesasen en la explotación de la baldía e improductiva “Isla de Canela, situada al mediodía, a dos tiros de fusil de esta población en la costa inmediata del océano, de dos leguas de largo y media de ancho”³⁹¹. Según la corporación, dicho terreno había sido anteriormente laboreado y cubierto de haciendas de dominio particular, llegando a ser “la parte más interesante de la riqueza de esta ciudad”. Sin embargo, todo eso desapareció debido a la inundación protagonizada con motivo del terremoto de 1755 que asoló buena parte del término municipal de Ayamonte. Para 1834 existían en ella vestigios de arbolado de diferentes especies y pinos que sembraron los vecinos. La isla también se dedicaba durante el invierno al

388 A.M.A. Legajo 25. Acta capitular de 29 agosto 1833.

389 A.M.A. Legajo 25. Acta capitular de 30 de agosto 1833.

390 José Luis Sánchez Lora, *Demografía y análisis histórico: Ayamonte, 1600-1860...*, pág. 264.

391 A.M.A. Legajo 26. Carta dirigida a su Majestad la Reina. 25 de marzo de 1834

apacentamiento del ganado yeguar. Para los regidores de entonces, dirigidos por el alcalde Eleuterio Garcés, el cultivo de la Isla mejoraría la situación de los labradores de esta ciudad, llegando incluso según señalaban en una sesión, a recuperar el bienestar que antes gozaban. Aumentando...

“la producción y con ella la riqueza de todos sus vecinos, ensancharán los límites de su escasa propiedad, ofrecerá muchos más valores y capitales sobre que giren los impuestos con beneficio de la Real Hacienda y de los contribuyentes, y harán en fin que aquella interesante porción de terreno que contiene más de mil fanegas de aprovechamiento, pase con la brevedad instantánea que su particular condiciones proporcionad de la inutilidad más completa al estado de producción más animada y abundante”³⁹².

El único obstáculo para la roturación de las tierras era que en la isla estaba situada una torre vigía, por lo que aquel terreno pertenecía a las dependencias de Guerra. La torre que para entonces aparecía desartillada, no tenía otro objeto militar que ser la habitación de un torrero destinado a observar las novedades de las playas vecinas. Teniendo presente todo ello, en 1834 se barajaba la situación de recuperar para el cultivo un terreno que estaba para entonces baldío³⁹³.

En relación a la aduana indicar que las autoridades de Ayamonte expresaban su malestar por la habilitación de otras aduanas próximas y menos necesarias y la situación de desigualdad que sufría la de Ayamonte. La desembocadura del río protagonizaba un comercio considerable y sostenido con zonas del interior y especialmente con las provincias de Extremadura y de Cataluña. No había oficina de despacho hasta el lugar de Sanlúcar del Guadiana, situado siete leguas más arriba, en medio de una “sierra inaccesible a toda clase de comunicaciones”. En dichas leguas navegables se echaba de menos un punto de despacho y de comercio y abundaba el contrabando. Tras Sanlúcar, en seis leguas de frontera se encontraban aduanas en “pueblos que ni eran susceptibles de comercio”³⁹⁴ como El Granado, La Puebla y Santa Bárbara. Y para colmo en Isla Cristina recientemente se había habilitado una aduana con el objeto de proteger un comercio que hasta entonces se verificaba en Ayamonte.

392 A.M.A. Legajo 26. Carta dirigida a su Majestad la Reina. 25 de marzo de 1834

393 A.M.A. Legajo 26. Carta dirigida a su Majestad la Reina. 25 de marzo de 1834

394 A.M.A. Legajo 26. Carta dirigida a su Majestad la Reina. 25 de marzo de 1834

“La ciudad de Ayamonte situada a la orilla del océano en el último confín de Andalucía y el Reino del Algarbe, con un puerto cómodo y el más seguro de todo el litoral de esta comarca, ocupando en la desembocadura del Río Guadiana una misma latitud con las poblaciones portuguesas de Villa real y Castromarín, ofrece ventajas al comercio con aquel reino, que no puede reunir ningún otro punto fronterizo. Estas circunstancias llaman la atención de su ayuntamiento para acudir a V.M. en solicitud de que se habilite su aduana para la importación de efectos de Portugal y exportación de los mismos, así como lo está para la extracción de frutos únicamente”³⁹⁵.

Mientras las autoridades estaban preocupadas por mejorar la situación económica del municipio, en el terreno político, Ayamonte se dispuso a jurar la constitución de 18 de junio de 1837. Para entonces, las acusaciones y las denuncias continuaban sucediéndose y en ocasiones el ambiente político era incómodo y hostil. El cura más antiguo de la ciudad manifestaba su malestar con el vicario eclesiástico de la población. Según éste, el vicario tenía un elevado desafecto al sistema actual de gobierno, por lo que el próximo juramento de la Constitución lo haría con gran disgusto. Sin embargo, las autoridades municipales no pensaban lo mismo. Por unanimidad acordaron posicionarse al lado del vicario eclesiástico, informando que...

“...ni ha cometido actos por donde pueda tachársele de desafecto ni el pueblo, es presumible, juraría con disgusto en sus manos, antes por el contrario puede asegurarse lo hará con mucho gusto por que aprecia generalmente las virtudes del religioso y buen comportamiento del citado vicario”³⁹⁶.

La publicación de la constitución se llevó a cabo el domingo 9 de julio, celebrándose el juramento el domingo siguiente, día 16, en la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de las Angustias. El acto se celebró con solemnidad y conforme a lo aprobado por Real Decreto de 15 de junio.

Tras este importante acontecimiento en la vida política de la nación, las autoridades municipales continuaban denunciando las necesidades que sufría el vecindario. Dos meses más tarde del juramento, se acordaba el reparto de la Isla de Canela. La roturación de las tierras se ponía en marcha para solventar la situación de miseria que protagonizaba una elevada parte de la población. Para entonces, eran miembros de la corporación, muchos de nuestros protagonistas y de sus familiares. Era alcalde Joaquín Sáenz, teniente de alcalde Manuel de Tejada, y destacaban como regidores Juan Martínez, Antonio Matos, Práxedes

395 A.M.A. Legajo 26. Carta dirigida a su Majestad la Reina. 25 de marzo de 1834

396 A.M.A. Legajo 26. Acta capitular de 4 de julio de 1837, folios 31 v- 32 r.

Noguera, Manuel Florete y como procurador del común, Manuel García. Lo primero que hizo el ayuntamiento fue hacer pública la disposición de las Cortes Generales de la Nación de 19 de agosto, por la que se declaraba a la Isla de Canela, propiedad particular de esta ciudad, y se mandaba repartir “entre los braseros de esta dicha ciudad mediante porciones de tierra”³⁹⁷.

Requisito imprescindible para ser agraciado con una concesión era el cultivo obligatorio de la suerte de tierra. El ayuntamiento “podía hacer estas concesiones a vecinos aptos para las faenas agrícolas, facilitándoles así medios adecuados de sustentación y lográndose un mayor rendimiento en beneficio de la economía nacional”³⁹⁸. La superficie fue dividida en lotes de cuatro fanegas. La tierra, para entonces bienes de propios, fue distribuida, siguiendo al profesor Sánchez Lora, entre milicianos, braceros y licenciados del ejército. De las 152 suertes que se distribuyeron, 77 fueron concedidas a milicianos nacionales, 20 a licenciados del ejército y 55 a braceros. La mayoría de estos campesinos poco tiempo después venderían o abandonarían sus tierras³⁹⁹.

Si esto sucedía en la parte sur del término, en el norte, el barrio más antiguo de la ciudad, la Villa, continuaba deteriorándose y despoblándose, hasta el punto de ser despojado de los cultos religiosos que tradicionalmente se celebraban en su templo y en sus alrededores. La villa poseía el orgullo de haber sido el núcleo de población más antiguo de la ciudad. Sin embargo, la ciudad fue creciendo, extendiéndose por la falda de la ladera hasta llegar a los márgenes del río Guadiana.

Como ya observamos, la Villa se extendía en terrenos elevados, en torno de una loma coronada por un ya para entonces maltrecho castillo y por el templo del Salvador. En la base de ese barrio, en los márgenes del río, a partir del siglo XVI surgió un nuevo barrio, conocido como la Ribera, dedicado principalmente a la marinería y a las actividades pesqueras. El desdoblamiento de Ayamonte en dos barrios debió de suceder en el segundo cuarto del siglo XVI. El crecimiento de la Ribera debió de transcurrir muy rápidamente. Antes de 1600, existía una superioridad demográfica de la Ribera sobre la Villa⁴⁰⁰. En las centurias de los siglos XVII y XVIII se consolidaba el incremento de población en el barrio más moderno y reciente. Mientras, la Villa se debilitaba y despoblaba.

397 A.M.A. Legajo 26. Acta capitular de 14 de septiembre de 1837, folios 42 v - 43.

398 José Luis Sánchez Lora, *Demografía y análisis histórico: Ayamonte, 1600-1860...*, pág. 39.

399 José Luis Sánchez Lora, *Demografía y análisis histórico. Ayamonte. 1600-1860*, pág. 39.

400 Manuel José de Lara Ródenas, “Procesos urbanos...”, pág. 43.

A medida que la Ribera se fortalecía se observaban traslados de las efigies y festividades religiosas más relevantes y de mayor fervor popular a nuevas sedes religiosas desde las iglesias y capillas pertenecientes al barrio más antiguo. Paralelo al crecimiento demográfico de la Ribera, se nombró como co-patrona de la ciudad a la imagen titular del templo de este nuevo barrio, a Ntra. Sra. de las Angustias. Fue en 1756, tras los deterioros ocasionados por el terremoto de Lisboa. Sin embargo, desde 1603, la población contaba como Patrono a San Diego de Alcalá. La imagen del franciscano recibía culto en el Templo y Convento del Señor San Francisco, situado en los márgenes del barrio antiguo de la Villa.

Otro hecho curioso fue el que sucedió con la imagen de Ntro. Padre Jesús “de la Villa”, el nazareno de esta localidad. A finales de la centuria del siglo XVIII, en 1799, con el deseo de celebrar misas en su honor en la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias, se produjo el traslado de la imagen desde la capilla del Hospital de Niños Expósitos, situada en la calle Galdames o Real de la Villa, donde tenía su sede⁴⁰¹.

Ahora, en 1837, las autoridades civiles y las religiosas de la Parroquia de las Angustias requirieron el traslado de la celebración del Corpus Christi desde el templo del Salvador. No siendo suficiente con dicha solicitud, para tal ocasión, intentaron también trasladar la imagen de San Sebastián que aún se conservaba en su ermita, situada también en el barrio alto⁴⁰². La decisión de trasladar la celebración del Corpus, comenzó a plantearse desde la propia corporación municipal⁴⁰³ y continuó siendo alentada por los párrocos de la Ribera. Para entonces las autoridades civiles deseaban celebrar la procesión en un sitio más concurrido, donde se encontrasen “todos los vecinos de proporciones, empleados, y demás personas que con su asistencia pudieran darle el debido lucimiento a dicha función...”. Para los regidores y alcaldes, feligreses en su mayoría de la Parroquia de las Angustias, la procesión sucedía en un barrio despoblado, entre calles arruinadas e incómodas de andar, por lo que la concurrencia a

401 Archivo Diocesano de Huelva (en adelante A.D.H.), Sección *Gobierno*. Legajo 1. Las Angustias. 1836-1923. Oficio del Ilustre Ayuntamiento Constitucional de dicha ciudad, en el que por las razones que expone pide salga la procesión del Corpus Christi de la Iglesia de Ntra. Sra. 1837. Correspondencia de Don Juan Quintero Pérez, párroco del Salvador, 29 de Junio de 1837.

402 A.D. H. Sección Gobierno. Legajo 1. Las Angustias. 1836-1923. En 1837, queriendo trasladar la imagen dedicada a San Sebastián de su propia ermita, los habitantes “villorros” se levantaron en masa para evitarlo. “Como por encanto se agolparon solo las mujeres y los muchachos del Barrio a dicha Capilla, y fracturando sus puertas, extrajeron a la referida efigie, y la depositaron envuelta en una manta en casa de una viuda en donde permanece”.

403 A.M.A. Legajo 26. Acta 14 abril de 1837, folio 21.

dicha celebración y procesión, era pequeña e insuficiente⁴⁰⁴. Mientras, el Párroco del Salvador, Juan Quintero Pérez se oponía al cambio y denunciaba las novedades que querían introducirse. Con dicha medida, según él, interrumpirían

“la paz, y tranquilidad de sus honrados y humildes feligreses, que componiendo el número de casi doscientos vecinos, jornaleros del campo, y medianos labradores, afortunadamente de sencillas y candorosas costumbres, son por lo mismo más celosos de sus fueros, y prácticas religiosas”⁴⁰⁵.

Para dicho párroco⁴⁰⁶, los argumentos señalados para llevar a cabo el cambio no eran suficientes. En defensa de la acusación efectuada por parte del Ayuntamiento, en la que se indicaba el abandono y la falta de público que sufría la procesión en el barrio antiguo, describía a su feligresía como respetuosa con la celebración frente a la de la Parroquia de las Angustias “cabalmente aquella más entregada al profano lujo y pueril delicadeza, que nunca ha estado en armonía con la circunspección, decoro, gravedad, y Majestad del día, y objeto

404 A.M.A. Legajo 26. Acta 14 abril de 1837, folio 21.

405 A.D.H. Sección *Gobierno*. Legajo 1. Las Angustias. 1836-1923. Oficio del Ilustre Ayuntamiento Constitucional de dicha ciudad, en el que se solicita la salida de la procesión del Corpus Christi de la Iglesia de Ntra. Sra. 1837. Correspondencia de Don Juan Quintero Pérez, párroco del Salvador, 15 de Mayo de 1837.

406 A.D.H. Sección *Gobierno*. Legajo 1. Las Angustias. 1836-1923. Oficio del Ilustre Ayuntamiento Constitucional de dicha ciudad, en el que por las razones que expone solicita la salida de la procesión del Corpus Christi desde la Iglesia de Ntra. Sra. 1837. Correspondencia de Don Juan Quintero Pérez, párroco del Salvador, 29 de Junio de 1837. *“Desde que hay memoria del Templo del Salvador se ha conocido y conservado desde esta así como a su frente por la parte del Sur, las calles, Real de la Villa, la del Hospital, la de Monjas, y la de San Sebastián, que en el día son habitadas por doscientos vecinos enlazándose, o trabándose la primera con las calles que forman la demarcación de las Angustias, sin que haya desaparecido otra de las de aquel Barrio, más que una que nombraron los antiguos, calle Pelambre, cuyos vestigios se advierten con dicha dirección. Es más de cualquiera modo que se conciba la población que se llama hoy Ciudad de Ayamonte, nunca pudo ocupar punto céntrico, el Templo del Salvador, ni el de las Angustias,...Ambos templos están circumbalados por las dos Baterías, que existen en dicha ciudad: el del Salvador, por el Castillo que se tituló de Nuestra Señora de la Granada, y reducto que nombran el Socorrito, cuyos fosos, caminos cubiertos, y demás obras, que les eran propias prohibían el uso a dicho Templo de los tres frentes de Poniente Norte, y Levante, así como al de las Angustias, el Baluarte de este nombre, le imposibilita también, otros frentes, que lo son, el del Sur, Poniente y Norte, sin que en su demarcación, se registre una sala calle a espaldas de aquellos frentes, pues que todas se dirigen al levante y las del Salvador al Sur, según se ha dicho, por un plano inclinado. La figura de Ayamonte,...es muy semejante a la de un martillo, en cuyo extremo superior del cabo está colocado el Salvador y en el otro de su maza, está el de las Angustias. Circunvalados ambos templos por las dos Baterías de que se ha hecho mención, hay solo una notable diferencia que afortunadamente hace más Santo y más devoto al del Salvador para los actos religiosos. El de las Angustias hace parte y constituyen sus paredes, todo un frente al Norte de la Batería de su nombre y la ventana de la Sacristía, cabalmente se eleva sobre sus cañones de tal modo que la guarnición militar a voz baja está frecuentemente en conversación con los monaguillos, y demás personas que se sirven de dicha Sacristía, así es que todas las expresiones, y voces obscenas y asquerosas que son muy comunes en la licencia militar, resuenan y son oídas siempre en la citada Sacristía, y muchas veces en todo el Templo con el escándalo que es consiguiente de los fieles que a él concurren en tales circunstancias no se halla el del Salvador porque está a grande distancia de las Baterías por cuyo radio rural tan solo es circundado”*.

que se solemnizaba”⁴⁰⁷. A partir de entonces, en la ciudad se suceden dos festividades y celebraciones de Corpus Christi.

Mientras, en 1838, se protagonizaba un severo temporal en los primeros meses del año. Las autoridades, debido a la situación que vivía el vecindario, consideraron impracticable la imposición de cualquier arbitrio que agravara aún más la penuria. El cabildo intentaba ordenar y regular el orden público, disponiendo unas costumbres más saludables y asegurando una mejor convivencia. Controlaron la extensión de los puestos de verduras y de comestibles situados en las calles regulando la ocupación del espacio público, prohibieron la circulación de los cerdos dentro de la población y decretaron el horario de cierre de las tabernas y casas donde se expendían vino y “bebidas espirituosas”. En los meses de octubre a abril, dichas instalaciones cerrarían a las nueve de la noche, mientras que desde primero de abril hasta septiembre lo harían, a las diez. Ordenaban la recogida de los perros por sus dueños al anochecer, quedando los vecinos autorizados tras ese momento, a matar a todo aquel que se encontrasen, les hiciesen mal o les incomodasen. También prohibían echar aguas sucias e inmundicias a las calles, muelles y plazas. Para una mejor higiene, el pescado se vendería únicamente en el edificio conocido como la pescadería⁴⁰⁸.

Denunciando siempre la falta de recursos y la debilidad y pobreza del vecindario, las autoridades insistían en la reducción de los impuestos. En 1839, siendo alcalde uno de nuestros protagonistas, Cayetano García Domínguez, la contribución extraordinaria de guerra dirigida a los conflictos carlistas se redujo con el consiguiente alivio para la población. De 328.887 reales, una cifra que suponía una losa para la sociedad consiguió reducirse a 139.967 reales, gestión que el citado edil anunció en panfletos distribuidos por la ciudad para dar a conocer su intervención en la disminución de las cargas fiscales⁴⁰⁹. Hasta entonces, el vecindario hacía frente a elevados impuestos extraordinarios y ordinarios que ascendían a una suma exorbitante, desproporcionada con la verdadera riqueza del municipio.

En ese año, el 2 de octubre, la ciudad también celebraba con satisfacción “los felices acontecimientos de la guerra en las provincias del norte”. Con la firma del conocido Abrazo

407 A.D.H. Sección Gobierno. Legajo 1. Las Angustias. 1836-1923. Oficio del Ilustre Ayuntamiento Constitucional de dicha ciudad, en el que se solicita la salida de la procesión del Corpus Christi de la Iglesia de Ntra. Sra. 1837.

408 A.M.A. Legajo 26. 24 de abril de 1838, folio 12.

409 A.M.A. Legajo 26. Panfleto editado en 31 de octubre de 1839. Folios 31 r- 32 v. Transcrito en Apéndice documental con el número 12.

de Vergara se ponía fin a la primera guerra carlista. En Ayamonte, se celebraron luminarias, repique de campanas, novillada y baile público.

LA CIUDAD DURANTE EL REINADO DE ISABEL II

Los representantes del cabildo ayamontino prácticamente se encontraban inmersos en los repartos y en la explotación de las tierras pertenecientes a la Isla de Canela, en la mejora de las condiciones higiénicas y de salubridad pública e incluso en materias presupuestaria, de suministros y consumos. Durante el reinado de Isabel II, el municipio creció en población, comenzó a despegar en la industria de salazón y estuvo dirigido y liderado por muchos de los parientes y descendientes de aquellos inmigrantes que tan solo medio siglo antes comenzaron a instalarse en la ciudad de Ayamonte.

Durante estos años, el industrial de salazón, José Garcés Florete, fue en numerosas ocasiones alcalde de la ciudad. Con él, la mayoría de las veces, conformando la corporación estuvo Francisco del Molino Núñez. Francisco, era uno de los hijos del comerciante y riojano Francisco del Molino. Para entonces, su padre había fallecido. Sin embargo, no sería el único de los hijos y descendientes de los oriundos de las villas de La Rioja que ejerciese funciones de representatividad pública durante esos años. Recordemos que el sufragio censitario directo era ejercitado por una minoría dueña de elevados niveles económicos. En 1839, solo 3.800 individuos podían ejercer el derecho al voto en la provincia de Huelva⁴¹⁰. Para entonces, los hijos de nuestros protagonistas eran importantes propietarios. No solamente ejercerían su derecho al voto sino que también fueron frecuentemente elegidos como representantes de la corporación municipal. La elevada riqueza de estas familias dependió no solamente de su adecuada profesión industrial y mercantil, sino también como veremos a continuación, de la concesión de préstamos e incluso, de una buena gestión en las compras de inmuebles y de bienes, algunos de ellos, previamente desamortizados. Junto a Francisco, unos años más tarde, saltará a la palestra política su hermano Fernando del Molino quien llegará a ser alcalde en 1855 y 1859. Juan Martínez de la Cruz fue regidor durante algunos años y alcalde en 1843 y 1844. Cayetano García Domínguez fue miembro de alguna que otra corporación y llegó a ser alcalde en 1839 y 1854. Su hermano José María García Domínguez fue también alcalde en

410 María Antonia Peña Guerrero, *El tiempo y las fuentes de su memoria. La provincia de Huelva en los siglos XIX...*, pág. 41. El nivel de participación variaría. En 1844 la cifra se eleva a un 5,1% con 7.190 personas, en 1846 tan sólo 1.254 individuos, el 0,8 % de la población, y solamente acudieron un total de 765. La indiferencia y la falta de cultura política eran elevadas.

1837 y 1847 y regidor entre los años 1857 y 1859. Finalmente, entre los hijos de Manuel Bernabé Lerdo de Tejada, quien ocupó de forma prolongada el cargo de regidor fue Rafael Lerdo de Tejada y Obando y alcalde en 1863 a 1865⁴¹¹.

Mientras, en la Diputación de Huelva, Manuel Solesio Rivero, yerno del riojano Juan Martínez Alonso, fue diputado en 1844. Cayetano García lo fue en la legislatura de 1847 y 1850 y Francisco María del Molino a partir de 1852⁴¹². Como diputados a Cortes, durante el período que existió un distrito ayamontino⁴¹³ estuvieron Manuel Solesio Rivero y el moguerense Luís Hernández-Pinzón y Álvarez⁴¹⁴. Manuel Solesio Rivero fue diputado a Cortes en Madrid durante las sucesivas legislaturas de 1846-1847 y 1847- 1848⁴¹⁵. En ellas, como indica el profesor Moreno Alonso, su actividad parlamentaria fue escasa dado su estado de salud. Ni siquiera llegó a personarse en la cámara durante la segunda legislatura. Finalmente dimitió en diciembre de 1847⁴¹⁶ y unos años más tarde, en 1852, falleció en Sevilla.

Junto a Manuel Solesio Rivero, fue representante a Cortes el moguerense Luís Hernández Pinzón y Álvarez. A pesar de lo que ha podido dar a entender el profesor Núñez García⁴¹⁷, nosotros pensamos que tuvo bastante relación con la ciudad y no sería una persona desconocida entre los escasos electores de entonces. Estaba emparentado con ayamontinos de origen riojano y residentes en nuestra ciudad. Sus padres fueron Luís Hernández-Pinzón

411 Antonio Manuel González Díaz, *Ayamonte*, pág. 132 y 133.

ALCALDES:

Manuel Solesio Rivero-1833-; Eleuterio Garcés- 1834 y 1838-; José María García Domínguez -1837 y 1847-; Juan de Mata Pérez- 1839-; Gaspar Noriega- 1842-; Juan Martínez de la Cruz- 1843 y 1844-; Manuel de Rojas- 1844-; José Garcés Florete- 1849, 1850, 1851 y 1861-; Pascual Noguera- 1852 y 1853-; Cayetano García Domínguez- 1839 y 1854-; Fernando del Molino- 1855 y 1859-; Luciano Abreu- 1856-; Isidoro Fernández- 1857 y 1858-; Rafael de Tejada y Obando- 1863-1865-; Práxedes Nogueras y Carlier- 1867-; Manuel Solesio Martínez- 1868 y 1875-; Antonio Álvarez Rodríguez- 1868 y 1869-; Enrique Nieto y Carlier- 1870-1873-.

412 La relación de diputados provinciales en Huelva en Víctor M. Núñez García, *Huelva en las cortes. Elites y poder político durante la década moderada (1843-1854)*, Huelva, Universidad de Huelva, 2007, pág. 277.

413 Con la legislación de 1846 a Ayamonte le correspondería un distrito, por lo que se establecerían para cada comicio secciones en la ciudad ayamontina y en la vecina población de la Puebla de Guzmán. El bienio progresista aplicaría, de nuevo, la ley electoral de 1837 basada en la circunscripción provincial.

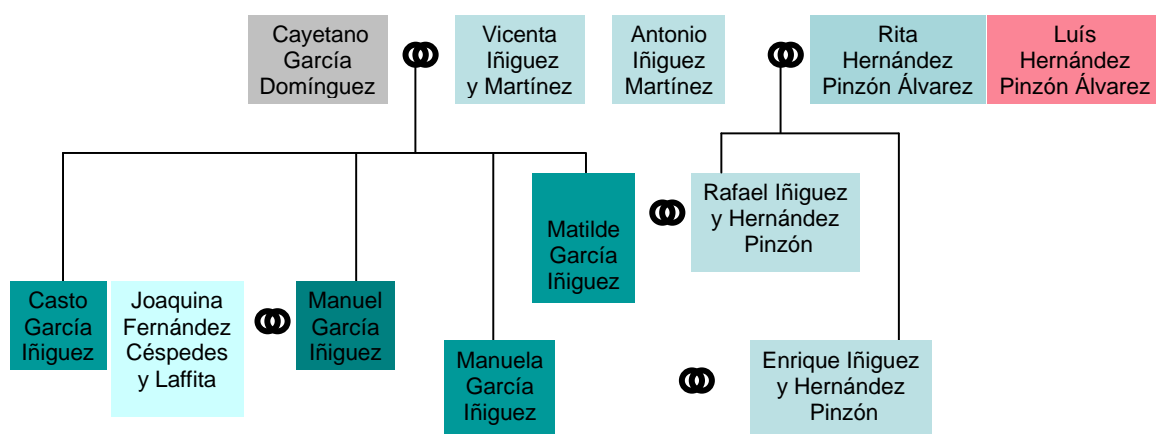
414 Víctor M. Núñez García, “Análisis prosopográfico, elites parlamentarias y poder político en el Ayamonte Isabelino”, en *IX Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva, Ayuntamiento de Ayamonte, 2005. p. 48.

415 Manuel Moreno Alonso, *Los Solesio. Historia de una familia andaluza, 1780-1901*. Ediciones Alfar, 2010, pág. 199.

416 Manuel Moreno Alonso, *Los Solesio...*, pág. 226.

417 Víctor M. Núñez García, *Huelva en las Cortes...*, pág. 112. Prácticamente señala el autor que Luís Hernández-Pinzón no tenía una vinculación directa de residencia ni de sus negocios con la circunscripción, por lo que lo califica de un caso de “cunerismo intraprovincial”.

Prieto y María Teresa Álvarez Muñoz. Sus progenitores tuvieron a varios hijos entre los que se encontraban Rita e Ignacia Hernández-Pinzón y Álvarez. Rita e Ignacia contrajeron matrimonio con los Iñiguez y Martínez de Tejada. Rita se casó con Antonio e Ignacia con Benito. Ambos varones serían hermanos de la afincada en Ayamonte, Vicenta Iñiguez y Martínez de Tejada, casada con el comerciante y propietario ayamontino Cayetano García Domínguez. Por eso, no sería extraño que durante la campaña electoral, la familia García Iñiguez, difundiese y avalase la candidatura liderada por Luís Hernández-Pinzón. Posteriormente, los lazos entre ambas familias se estrecharían muchísimo más. Dos hijas de Vicenta, Matilde y Manuela García Iñiguez contraerían matrimonio con sus primos hermanos, los hijos de Rita Hernández Pinzón y Álvarez, una de las hermanas de Luís.



Luís Hernández-Pinzón y Álvarez no tendría propiedades en nuestra ciudad, pero debido a su profesión y según nuestras averiguaciones, también a su parentesco, gozaría de elevada influencia en la población. Había desempeñado importantes cargos de responsabilidad en la Armada. Fue diputado a Cortes en 13 ocasiones por las provincias de Huelva y Barcelona⁴¹⁸. Posteriormente, tras el bienio progresista, estuvo compartiendo el cargo de diputado a Cortes con Antonio González Ciezar, biznieto del riojano Juan Martínez Alonso. En esta ocasión, Antonio González Ciezar continuó los pasos de su abuelo, el también congresista Manuel Solesio Rivero. Fue diputado provincial, representando al partido judicial de Ayamonte durante los periodos de 1862 y 1864 y diputado a Cortes en 1864, 1865 y 1867.

418 Víctor M. Núñez García, “Análisis prosopográfico, élites parlamentarias y poder político en el Ayamonte Isabelino”, pág. 53. Fue también senador en cuatro ocasiones, entre los años 1881 y 1885. Falleció en Moguer en 1891.

LOS AÑOS CUARENTA. INICIOS DE LA INDUSTRIA SALAZONERA

Los ayamontinos se hacían eco de los cambios protagonizados en la vida de la titular de la Monarquía. La década moderada comenzaba con la celebración en la localidad de la declaración de la mayoría de edad de su Majestad, Isabel II, proclamada el 26 de noviembre de 1843. El gobierno nacional mediante una Real Orden, disponía celebrar en el día 1 de diciembre de ese mismo año, solemnes actos de proclamación. Los regidores y alcaldes de la ciudad de Ayamonte acordaron que se verificase lo requerido con la máxima ostentación y el mayor esplendor posible atendiendo a los fondos que estaban empeñados para resultas de las celebraciones. Por aquel entonces, el ciudadano era informado de los cambios ocasionados en las instituciones superiores gracias a las celebraciones que festejaban los acontecimientos. La vida cotidiana se veía interrumpida por repiques de campanas, música y luminarias que comunicaban los sucesos gozosos.

Para completar la visión de la ciudad sería conveniente recordar lo que indicaba de Ayamonte, el diccionario geográfico-histórico-estadístico de España y sus posesiones de Ultramar elaborado por Pascual Madoz y editado entre 1845 y 1850. Para entonces la ciudad se componía de 800 casas, 300 de ellas de dos o más pisos y las restantes bajas y todas de buena distribución interior. Las calles de La Ribera eran descritas como cómodas y regulares, mientras que las de la de La Villa eran dificultosas por su inclinación. Sin embargo, todas ellas se presentaban como limpias y “medianamente empedradas”. Ayamonte para entonces contaba con tres plazas o paseos públicos el de La Ribera, San Francisco y La Laguna. En la Plaza de la Laguna se encontraban la casa municipal y la cárcel, para entonces edificios de escaso valor y en mal estado de conservación. El presupuesto municipal ascendía a la módica cantidad de 24.000 reales de vellón. Habrá que esperar a las primeras décadas del siglo XX para que Ayamonte contase con un nuevo ayuntamiento. Mientras, a mediados del XIX, continuaban en funcionamiento el hospital de Ntra. Sra. de la Piedad y la casa de niños expósitos situada en la calle Galdames. Además, la ciudad contaba con dos escuelas, una de ellas pública y la otra perteneciente al gremio de mareantes dirigida en exclusiva para los hijos de los matriculados del mar. En sus templos se encontraban un buen número de presbíteros. La Iglesia de Las Angustias estaba servida por 2 curas, 7 presbíteros, 1 subdiácono, 1 sochantre, sacristán, organista y 3 acólitos. El templo del Salvador disponía de 1 cura, 4 presbíteros, 1 sochantre, sacristán, organista y 2 acólitos. Para entonces, el Templo de San

Francisco tras la exclaustración servía de cuartel y su iglesia estaba sin uso. El de mercedarios estaba dedicado a oficinas de Hacienda y a escuela pública. Mientras, eran 10 las religiosas que se encontraban en el Convento de Santa Clara.

Para entonces el sistema defensivo, cuidado en otras épocas, era débil y como señala el propio diccionario “a pesar de su proximidad al mar y de ser frontera de un reino extraño, no tenía Ayamonte otra fortaleza o defensa que dos pequeñas baterías de moderna construcción, mezquinamente artilladas”. La población se surtía del agua de la fuente instalada en la Plaza de San Francisco y de dos pozos, uno situado en el norte de la población y otro en medio de la ciudad. El terreno era descrito como montuoso, pedregoso y poco fructífero, compuesto por suertes de tierra en su mayoría de “segunda calidad”. En el término para entonces, también existían abundantes canteras de cal.

La ciudad tenía una población de 4675 habitantes, o lo que era lo mismo, de 954 vecinos. La principal industria era la pesca, en la que se dedicaban un total de 800 individuos. También destacaba entre sus industrias, la maestranza. En sus astilleros se realizaban numerosos y buenos faluchos. Incluso para entonces, existía una industria dedicada al tejido y producción de encajes, heredera de un ramo que décadas antes fue importante al compás del comercio con América, llegando incluso a producir anualmente de 8 a 10.000 piezas de 16 varas cada una. Aunque la producción había disminuido, Madoz indicaba que aún se dedicaban a este tejido muchas mujeres en esta ciudad.

Mientras, los oriundos de la Rioja y sus familiares, a medida que transcurría el siglo, se estabilizaron en sus florecientes casas mercantiles y continuaron regentando sus comercios y actividades e incluso, algunos de ellos comenzaron a invertir en nuevos negocios relacionados con la industria de la salazón del pescado. Juan Martínez de la Cruz será uno de los pioneros de esta industria⁴¹⁹.

Sin embargo, a medida que pasaban las décadas, nuevos individuos liderarán el negocio de transformación del pescado y tomarán las riendas de la vida política y social. En 1847, siendo alcalde José María García, la ciudad con una población de 1.156 vecinos, tenía entre su vecindario a una solvente Sociedad “Señores García” que contribuía por almacenistas de mercaderías, de vinos, de aceite, por especulación de granos e incluso por telares de cañamazo y por la explotación de un laúd. Para entonces, pervivía el negocio identificado por viuda de Martínez, Viuda del Molino y por Manuel de Tejada⁴²⁰.

419 A.M.A. Legajo 1444. Contribución Industrial y de Comercio, 1847-1911.

420 A.M.A. Legajo 1444. Contribución Industrial y de Comercio. Ayamonte, 1 de julio de 1847.

CONTRIBUCIÓN INDUSTRIAL Y DE COMERCIO, 1847.	
NOMBRE DEL CONTRIBUYENTE	CLASE DE INDUSTRIA, ARTE, PROFESIÓN O COMERCIO
Señores García	Almacenistas de mercaderías
Sra. Viuda de Martínez	Idem
Sra. Viuda del Molino	Idem
Manuel de Tejada	Idem
Señores de García	Almacenistas de vinos
Señores de García	Almacenistas de aceite
Señores de García	Laúd de treinta y dos toneladas
Señores de García	Especuladores en granos de quinientos a mil fanegas.
Señores de García	Diez telares de cañamazo

Según el ayamontino e industrial, José Gutiérrez Feu, el primer almacén de salazón que se instaló en Ayamonte fue el de su ascendiente, el catalán Pedro Feu, en el año 1840⁴²¹. Sin embargo, nosotros no tenemos constancia de ello. Al contrario, uno de los pioneros de dicha industria fue el ayamontino José Garcés Florete. José Garcés Florete procedía de inmigrantes castellanos. Su bisabuelo Antonio Florete, natural de Castro Urdiales, perteneciente para entonces al Arzobispado de Burgos, se avecindó en Ayamonte y casó en 1735 con la portuguesa, natural de la ciudad de Faro, María de la Concepción Carrasco⁴²². Posteriormente, su abuelo materno, también llamado Antonio Florete fue alcalde y síndico de la ciudad de Ayamonte y dejó junto a su esposa Mariana Rafaela Romero diversas propiedades a su hija Mariana, madre de José Garcés entre las que se encontraba una lonja situada en el muelle del río, por la parte del estero y al sitio de la calle de Lepe, un almacén establecido en la calle Zamora, e incluso, la quinta parte del valor de los granos y de los caldos existentes en los almacenes⁴²³. Mientras, su padre Eleuterio Garcés fue regidor en numerosas ocasiones, durante los gobiernos liberales de 1810, 1813, 1821, 1834, 1838 e incluso en 1844. En ese mismo año, saltó a la palestra política el joven José Garcés Florete, con apenas treinta años de edad.

421 Archivo Municipal de Huelva (en adelante A.M.H). Diario La Provincia. 7 de octubre de 1911.

422 A.P.N.A. Legajo 319. Información de sangre por Doña María de la Concepción Florete hija de Don Antonio y de Doña María Rafaela Romero. Notario Francisco Xavier Granados. 1806. Folio 88-104 v.

423 A.P.N.A. Legajo 334. Dote confesada de Eleuterio Garcés a su mujer Mariana Florete. 15 de abril de 1829. Mariana aportó la cantidad de más de 41.000 reales. Posteriormente, se indica las propiedades que obtuvo tras el fallecimiento de sus padres. En definitiva, Mariana Florete, madre del industrial José Garcés Florete recibió de sus padres difuntos la cantidad de 165.471 reales de vellón Notario Francisco Xavier Granados, folios 70-73.

José Garcés Florete nació en 1813. Contraería primeras nupcias en 1841 con Josefa Guerrero y Rendón. En esta ocasión, su esposa falleció un año después sin tener descendencia. Posteriormente, en 1846, el día 3 de agosto, casó con la joven Ana María de la Feria y Granados, que tan solo tenía por entonces 19 años⁴²⁴. Sería durante este segundo matrimonio cuando José Garcés Florete hiciese edificar unas casas con altos y bajos, y con un almacén dedicado a la industria de salazón, situado en la calle Guadiana, con el dinero heredado de sus padres y de su tío Manuel Florete⁴²⁵. A partir de entonces, José Garcés Florete ejercería como fomentador en las listas de contribuyentes.



Lápida funeraria de José Garcés Florete. Nació el 2 de febrero de 1812. Murió el 21 de mayo de 1888

424 A.P.N.A. Legajo 375. Testamento 29 de octubre de 1865. Notario Enrique Nieto Fiallo. Folio 1114.

425 A.P.N.A. Legajo 375. Testamento 29 de octubre de 1865 ante el escribano Enrique Nieto Fiallo. Folio 1114. Con posterioridad concede un segundo testamento. Legajo 471. Testamento 14 de enero de 1888. Hijo de Eleuterio Garcés y Mariana Florete. Para entonces tenía 76 años. Estuvo casado en un primer matrimonio contraído en 1841 con Josefa Guerrero y Rendón, en un segundo matrimonio llevado a cabo en 1846 con Ana María de la Feria y Granados del que tuvo dos hijas Ana Eladia Garcés de la Feria casada a su vez con Trinidad Luis Martínez y Molino y María del Pilar Garcés de la Feria casada con Manuel Lerdo de Tejada. Finalmente en 1887 Eleuterio contrajo un tercer matrimonio, en esta ocasión, en 1887, con la joven de 23 años Luciana González y Soler. Notario Enrique Nieto y Carlier. Folios 36-46.

En el terreno religioso, la localidad había visto languidecer y deteriorarse sus más importantes edificios religiosos. Algunas de sus ermitas y templos se habían abandonado. Ahora esos mismos inmuebles, se intentaban rehabilitar y sostener. Sin embargo, la escasez de recursos ocasionará que algunos permanezcan clausurados. Mientras se debilitaba el culto en conventos y ermitas, la Parroquia de Nuestra Señora de las Angustias, situada en el centro neurálgico del pueblo incrementó las celebraciones, acogió nuevas imágenes e incluso, mantuvo los escasos bienes de algunas cofradías. Muchas habían desaparecido y otras sobrevivían como meras obras pías. Los administradores custodiarían sus menguados enseres⁴²⁶. El comerciante y propietario, Juan Martínez de la Cruz, hijo del para entonces fallecido riojano Juan Martínez Alonso, solicitó ser el administrador de los pocos enseres que tenía la Hermandad de la Expiración. El párroco José María Aguilera se mostró favorable a dicho nombramiento. La cofradía se encontraba en un estado lamentable y el solicitante era muy adecuado para el cargo. Para entonces, incluso...

“...una de sus mejores imágenes, qual era Ntra. Sra. de las Angustias ha desaparecido, aun después de vender su gran corona de plata y lámpara, como también andas, insignias, y demás enseres, con que todos conocimos salía dicha Cofradía, y aun la misma sacristía se ha hundido... Por tanto, en tales circunstancias, y de que el solicitante en todos tiempos ha dado pruebas de su buen afecto, y devoción a los templos, es como indudable, repare, según dice, las notorias, y graves faltas que se nota en la mencionada capilla”⁴²⁷.

426 A.D.H. Sección Gobierno. Legajo 1. Documento con fecha de 3 de julio de 1841. La Cofradía dedicada a San Pedro, cuyos miembros eran eclesiásticos, clérigos beneficiados, curas, rectores, priores, vicarios o arciprestes de la parroquia seguía concediendo asistencia durante la enfermedad y tras la muerte. Ahora, varios párrocos, entre los que se encontraba Don José Rodríguez de la Soledad fueron nombrados administradores de la nueva obra pía.

427 A.D.H. Sección *Gobierno*. Legajo 1. Las Angustias. 1836-1923. Correspondencia. Ayamonte, 4 de febrero de 1843.



Imagen del antiguo paso dedicado a la escena “Entrada de Jesús en Jerusalén”

Tras los desastres ocasionados con motivo de la desamortización, en la década de los cuarenta algunas de las imágenes se adecentaron. Otras se trasladaron desde sus clausuradas sedes de origen para ser albergadas en otras parroquias y altares. En 1845 se trasladaron diversas imágenes desde el templo de San Francisco hasta la capilla de la Cofradía Sacramental de la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias, en donde volverían a recibir culto. En el altar de la capilla sacramental, en sus diferentes nichos se dispondría una talla de San José con el niño Dios en los brazos, una de “Santiago de Guzmán” y otra de San Cristóbal⁴²⁸. Junto al adecentamiento de las imágenes, se recuperaron y organizaron nuevas procesiones. También en la década de los cuarenta, el párroco Pedro Nolasco Barca y Díaz informaba de cómo

428 Archivo de la Hermandad del Descendimiento de Ayamonte, Inventario de la Cofradía Sacramental de la Parroquia de las Angustias, años 1853 y ss.

había reunido a un gran número de fieles con el objeto de procesionar la escena dedicada a la “Entrada del Señor en Jerusalén”. En esta ocasión, mejoraba así las “buenas costumbres” y la religiosidad del pueblo⁴²⁹.

LA DÉCADA DE LOS CINCUENTA: DE NUEVO LA AMENAZA DEL CÓLERA

En la década de los cincuenta, las autoridades continuaron denunciando el desgaste que ocasionaba la utilización de las artes de pesca Bou⁴³⁰. La vulnerabilidad de las actividades pesqueras continuaba y, en ocasiones, provocaba que un elevado porcentaje de la población ayamontina se viese afectado por las frecuentes malas condiciones climáticas, por la incomunicación con Portugal e incluso por las noticias sobre la propagación de epidemias y enfermedades. Los temporales y las lluvias coincidían con el arraigo de las enfermedades. El invierno agudizaba la pobreza con una población marinera parada, sin recursos e invadida de frecuentes cólicos biliosa. Como no podía ser de otra manera, las autoridades aparecían preocupadas por el estado de miseria que ocasionaban los temporales. En 1851 se protagonizó un severo temporal. La miseria en el municipio se agravó. Las autoridades parecían indefensas para solventar la situación e intentaron adoptar medidas que pudiesen paliarla. La mendicidad se incrementó y llegó incluso a intimidar y a abrumar a las clases pudientes. Era tanta la desesperanza, que llegaron a temer por el desarrollo de un conflicto⁴³¹. A la vez que solicitaban suscripciones voluntarias a los vecinos acaudalados del pueblo⁴³², se requería al gobernador disponer del presupuesto que la corporación tenía asignado para calamidades públicas. Unos días más tarde cuando el temporal remitía, la situación de urgencia se relajaba. Los barcos comenzaban a faenar en sus actividades pesqueras y los labradores volvían a las actividades del campo⁴³³.

Sin embargo, durante ese año no todo fueron malas noticias. También hubo lugar para la celebración y la fiesta. El 22 de diciembre de 1851, las autoridades festejaron la noticia del

429 A.D.H. Caja 3. Sección Gobierno. Carta fechada en Ayamonte, a 20 de Marzo de 1840.

430 A.M.A. Legajo 26. Acta capitular de 21 de febrero de 1851, folios 8v - 9.

431 A.M.A. Legajo 26. Acta capitular de 14 de abril de 1851 “el ayuntamiento, consta de algunos días a esta parte, ha empezado a notarse un gran número de personas que mendigando una limosna tiene abrumadas las casas de las personas pudientes, y aun si no se contara con la buena índole del vecindario sería de temer un conflicto...”. Folio 16

432 A.M.A. Legajo 26. Acta capitular de 14 de abril de 1851.

433 A.M.A. Legajo 26. Acta capitular de 14 de abril de 1851.

alumbramiento de la Reina acontecido el pasado día 20, dando a luz a una infanta. Celebrando este acontecimiento acordaron distribuir pan entre los más pobres, engalanar los edificios públicos con colgaduras y luminarias y realizar repiques de campanas durante tres días. En la parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias se cantó un solemne *Te Deum*, al que asistieron autoridades y público en general. Antes, la banda de música se situó en el balcón de las casas consistoriales tocando hasta la hora en la que la corporación salió en comitiva hacia la Parroquia. Posteriormente, tras la celebración religiosa, la banda continuó recorriendo el pueblo para “que todos participasen del justo contento que tan gran suceso ha de inspirarles”⁴³⁴. Sin embargo, un año más tarde las autoridades lamentaban el sacrílego atentado llevado a cabo contra S.M.⁴³⁵, reina que era “tan justamente amada de sus fieles súbditos”. En esta ocasión se organizó una solemne rogativa en el Templo de las Angustias para preservar los días y la salud de la titular de la monarquía. Además, se suspendieron las diversiones públicas.



El cura Martín Merino intenta asesinar a la reina Isabel II

434 A.M.A. Legajo 26. Acta de 22 diciembre de 1851. Folios 55 y 56.

435 A.M.A. Legajo 27. Acta 7 de febrero de 1852. Se trató del atentado cometido en Madrid contra la reina por el sacerdote Martín Merino Gómez (1789-1852), el lunes 2 de febrero de 1852, cuando iba a celebrarse la presentación de la recién nacida princesa de Asturias, doña Isabel, en la Basílica de Atocha. No hay que confundir a este regicida de Isabel II con el célebre “cura Merino”, llamado Jerónimo Merino Cob (1769-1844), héroe nacional y guerrillero en la lucha contra los franceses durante la guerra de la Independencia.

En la década de los cincuenta, la fábrica de José Garcés Florete será alquilada y explotada por los hermanos Feu —nacidos en Isla Cristina y domiciliados después en la ciudad fronteriza de Ayamonte— y por el ayamontino José María Gutiérrez Barroso. Futuros industriales, comienzan contactando con la industria conservera, mediante contratos de arrendamientos de almacenes y de artefactos y artilugios necesarios para su producción. En 1857, los hermanos José, Antonio y Pedro Feu alquilan el almacén de salazón propiedad de José Garcés, situado en la calle Barranca con todos los artefactos y piezas de madera sitas en el mismo sitio por un período de un año y por la cantidad de 5.000 reales⁴³⁶. De esos 5.000 reales, 2.000 correspondían al almacén y 3.000 a los artefactos que en esta ocasión serían entregados bajo inventario. El pago se efectuaría por trimestres anticipados. Dicho contrato de arrendamiento no imposibilitaba que el propio José Garcés efectuase negocios y salase pescado durante ese año. El propietario se reservaba hasta 6 pilas, tres de ellas grandes y otras tres pequeñas. Al margen, en el almacén existían también envases propiedad del arrendador que podrían ser utilizados por los inquilinos en la medida que los fuesen necesitando, pagándolos según estipulasen. Un año más tarde, en 1858, José Garcés volvió a arrendar su almacén. En esta ocasión fue alquilado por José María Gutiérrez y por Antonio y Pedro Feu. El precio del presente arrendamiento alcanzó la cantidad de 4.000 reales: 1.000 reales por el almacén y 3.000 reales por los utensilios y por los artefactos. Las condiciones fueron similares al contrato realizado el año anterior.

También por esos años, José María García Domínguez, uno de los hijos del riojano Casto García Cañas, invertía también en el negocio de la salazón. La industria estaba situada en las calles del Río y Trajano, o lo que era lo mismo, en Punta Bandera. Se componía de cuatro habitaciones para viviendas, un zaguán y un almacén techado en la mitad de toda su extensión por la parte de las pilas, conteniendo un total de 11 para la salazón, más un “muerto” de veinte cascos, un depósito para el aceite, un pozo y todos los demás enseres y útiles necesarios para la prensa del pescado⁴³⁷. A partir de entonces, la industria de transformación del pescado iría en aumento. Mucho de los pioneros de estas fábricas fueron los descendientes de nuestros protagonistas riojanos. Sin embargo, con el paso del tiempo,

436 A.P.N.A. Legajo 358. Escritura de arrendamiento. 16 de julio de 1857, folio 303, ante el escribano Enrique Nieto Fiallo.

437 A.P.N.A. Legajo 370. Escritura de venta almacén de salazones. Don José María García y Domínguez a Don José María Gutiérrez y Barroso, concedida el 26 de agosto de 1863. Previamente, José María García adquirió dos terceras partes a Javier Granados el 6 de febrero de 1854, y la tercera parte a Antonio Díaz Gamero, el 11 de enero de 1855. Folios 889 a 894. Notario Enrique Nieto y Fiallo.

aparecerán nuevos individuos, que posteriormente se convertirán en importantes impulsores de esta industria, en elevados propietarios y en acaudalados fomentadores. Llegarán a dirigir la vida económica y también política de la ciudad, relevando a nuestros protagonistas –los descendientes de los inmigrantes riojanos– de las actividades de liderazgo. Incluso esos nuevos propietarios acusarán a los mercaderes riojanos de obstaculizar el proceso de transformación industrial protagonizado a partir de entonces en la localidad. Sin embargo, como demostraré fueron nuestros protagonistas los que se atrevieron y construyeron algunas de las primeras fábricas de salazón durante el reinado de Isabel II. Eso no impidió que a principios del siglo XX, el industrial José María Gutiérrez Feu acusase a los mercaderes castellanos de provocar un estancamiento en la vida económica de la ciudad.

“En el año 1840 se instala la primera fábrica de salazones regentada y dirigida por D. Pedro Feu, de origen catalán; desde entonces fue en aumento la fabricación, aunque muy lentamente; extendiéndose las edificaciones por la vertiente de los montes, en la que se asentaba la antigua población, acercándose hasta la orilla del Guadiana y entonces se determinan con carácter distinto dos barrios.

La Villa, antiguo poblado dedicado a la agricultura, carboneo y fabricación de cales para construcción y blanqueo, y la Ribera, barrio pescador, industrial, de marinos y señorío, representado por aquellos emigrantes mercaderes castellanos, ya burgueses enriquecidos, que alcanzado la soberanía del poder local, sostienen a la ciudad en un perpetuo estancamiento por la constante y obstinada obstrucción que hacían a todos desenvolvimiento industrial”.⁴³⁸

Para entonces, existía en la ciudad, además de la pesca, del comercio y de la naciente industria de salazón de pescado, cabezas de ganado vacuno. Las autoridades intentaron organizar una piara concejil para reducir e impedir los frecuentes daños que producían las reses sueltas en las sementeras. Para evitar los destrozos en los cultivos, los dueños de reses debían incorporarlas en la boyada concejil. Solamente estarían exentos los dueños de ganado que llegasen a formar piara por sí solos y que tuviesen pastor o pastores para su cuidado. Al margen, los dueños podrían retirar sus reses para las labores, e incluso para vender la leche. Sin embargo, en estos casos, debían de retenerlas y no permitir que pastasen en los campos, especialmente durante el período comprendido desde la siembra hasta la recolección de cualquier clase de mies⁴³⁹.

438 A.M.H. Diario la Provincia, 7 de octubre de 1911. Firmado por José Gutiérrez Feu, hijo de José María Gutiérrez Barroso. .

439 A.M.A. Legajo 26. Acuerdo de 9 de enero de 1851.

La década de los cincuenta sería recordada por la invasión del cólera morbo. En 1854 se propagó la epidemia⁴⁴⁰. Siendo alcalde el comerciante y propietario Cayetano García, un hijo de Casto García Cañas, comenzarían a adoptarse medidas para la prevención. Las autoridades locales protagonizaron una auténtica desbandada, marchando de Ayamonte o bien encerrados en sus casas. El alcalde una vez terminada la epidemia expresó su malestar por ello, asegurando la imposición de sanciones⁴⁴¹. Al ser una ciudad dedicada por entonces a las actividades marítimas y pesqueras, con una industria salazonera dependiente de la pesca, cualquier tipo de interrupción en las comunicaciones marítimas ocasionaba un deterioro en su economía. Mientras la Junta Local de Sanidad de Isla Cristina informaba en julio de ese año, sobre la existencia de cólera morbo en Ayamonte, la de Ayamonte por esos mismos días negaba aún al Gobernador Civil de la provincia la existencia de la enfermedad. Según documentación conservada en el archivo parroquial de Ntra. Sra. de las Angustias, será a partir del día 24 de julio cuando se empiecen a dictaminar las muertes como consecuencia del cólera morbo. Para atender a los contagiados, se abrió un hospital para coléricos pobres en una casa cedida por Francisco María del Molino situada en la calle Lepe⁴⁴².

El núcleo de población asentado en Punta Bandera estuvo especialmente afectado. “Con casas humildes, pequeñas y poco ventiladas. Habitantes en gran número y aglomerados en habitaciones estrechas, poco aseadas y por su ejercicio de la pesca siempre exhalando mal olor sus vestidos. Costumbres poco arregladas y generalmente bebedores y poco escrupulosos en la elección de alimentos”.⁴⁴³ En cambio, “en el centro no se dio ni un solo caso, parte de los ricos se fueron a otros pueblos, otros se encerraron en sus casas (...) En el convento de las monjas (en el centro de la población) no hubo un solo caso (y rodeados de coléricos) debido al nulo contacto con gente del pueblo”⁴⁴⁴.

440 A.M.A. Legajo 27. Actas capitulares. Sesión de 30 de noviembre de 1854. La corporación señala como con “la invasión del cólera morbo asiático que acampó en ella desde Julio de este año se había hecho imposible fijar la actuación en ninguna otra cosa más que en aliviar de mejor modo a los indigentes enfermos”.

441 José Luis Sánchez Lora, *Demografía y análisis histórico...*, pág. 270.

442 Enrique Arroyo Berrones, “La repercusión en Ayamonte de las pandemias europeas del siglo XIX: la epidemia de fiebre amarilla de 1800 y las de cólera morbo asiático de los años 1833-1834, 1854-1856 y 1884-86”, en *X Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva, Ayuntamiento de Ayamonte, 2006. pág. 215.

443 José Luis Sánchez Lora, *Demografía y análisis histórico...*, pág. 267. Según documentación del archivo parroquial de las Angustias. Informe de la Junta de Sanidad, Ayamonte 1854.

444 José Luis Sánchez Lora, *Demografía y análisis histórico...*, pág. 268.

La fase de mayor crudeza correspondió al mes de agosto con 527 defunciones⁴⁴⁵. Una vez más, los médicos observaban que el factor fundamental para la incubación y propagación de la epidemia era la miseria, el hambre, la desnutrición y la falta de higiene. En septiembre, la epidemia comenzó a remitir.

Al año siguiente, en 1855, el número de defunciones se redujo. Sin embargo, en 1856 se produce un rebrote colérico que no llegó a alcanzar la gravedad del protagonizado en 1854 pero que ocasionó otra vez una subida de las defunciones. En 1857, para desgracia del vecindario, se desencadenó una epidemia de viruelas, por lo que el número de fallecidos llegó de nuevo a aumentar⁴⁴⁶.

LOS AÑOS SESENTA. INCREMENTO Y ESTABILIDAD EN LA POBLACIÓN

Ayamonte, inicia los años sesenta con 5.854 individuos censados en la ciudad. El 65% de estos ayamontinos (es decir, 3.809) tenían menos de 30 años. Se trataba de una población eminentemente joven, con un elevado número de personas en estado de soltería. Concretamente, 3.487 de los 5.854 vecinos, es decir, el 60% eran solteros, mientras que el 33% (en número de 1.945) estaban casados, y un escaso 7% (422) eran viudos. Los oficios más comunes entre los varones eran los relacionados con el mundo de la artesanía. Artesanos de ambos sexos llegaron a alcanzar el 21% de la población activa, con 580 individuos registrados. El segundo grupo en cantidad de población activa sería el grupo formado por los jornaleros del campo, con un total de 532 individuos. Tras ellos, 354 marineros, 318 sirvientes, 235 individuos registrados en la Armada, 230 propietarios, 136 industriales, 118 arrendatarios, 83 comerciantes, 45 varones alistados en el ejército, 40 como jornaleros de fábricas y 33 empleados. Detrás aparecía un grupo de profesiones que no alcanzaban ni el 1% en el total de la población. Estos eran los 7 eclesiásticos, 9 asistentes al culto, 4 médicos y cirujanos, 7 dependientes de comercio, 6 profesores o maestros particulares, 3 abogados, 2 procuradores, 2 escribanos, 2 boticarios, 1 veterinario y 1 fabricante⁴⁴⁷.

445 José Luis Sánchez Lora, *Demografía y análisis histórico...*, pág. 268.

446 José Luis Sánchez Lora, *Demografía y análisis histórico...*, pág. 273.

447 A.M.A. Legajo 368. Padrón Municipal de habitantes, 1860.

PROFESIONES	TOTALES	% EN RELACIÓN CON LA POBLACIÓN TOTAL
Artesanos	580	10
Jornaleros del campo	532	9
Marinería mercante	358	6
Sirvientes	318	5.4
Armada	235	4
Propietario	230	3.9
Industriales	136	2.3
Arrendatarios	118	2
Comerciantes	83	1.4
Ejército	45	0.7
Jornalero de fábrica	40	0.6
Empleados	33	0.5
Asistentes al culto	9	-
Eclesiásticos	7	-
Dependientes de comercio	7	-
Médicos y cirujanos	4	-
Profesores	6	-
Escribanos y procuradores	4	-
Abogados	3	-
Boticarios	2	-
Veterinario	1	-
Fabricante	1	-



Plano de la ciudad de Ayamonte, 1857

Para entonces, los hijos y nietos de los oriundos de La Rioja continuarán regentando las actividades comerciales y mercantiles. Gracias a los listados de contribuyentes conservados, podemos observar como Los García, Martínez, del Molino y los Lerdo de Tejada continuaban con sus instalaciones y negocios. Durante las décadas precedentes, sus antecesores habían afianzado sus compañías y actividades y habían gobernado la ciudad. Ahora, sus hijos y nietos les relevarían en sus puestos.

NOMBRE DEL CONTRIBUYENTE	SEÑAS DE SUS HABITACIONES	INDUSTRIA O PROFESIÓN QUE EJERCEN
Manuel García e Iñiguez	Zamora	Venta de Aguardiente
Francisco Buenaventura del Molino	Trinidad	Especiería
Señores viuda de Martínez e hijos	Iberia	Cmte.Capta.
Joaquín y Rafael Tejada	Trinidad	Cmte. Capta.
Señores de García	Trinidad	Cmte.Capta.
Juan Martínez de la Cruz	Iberia	Fomentador
Señores Tejada y Garcés Florete	Trinidad	Buque de 114 toneladas
Francisco María Molino	Rivera	Buque de 60 toneladas
Juan Martínez Laúd Trinidad	Iberia	Buque de 25 toneladas

Cayetano García	Zamora	Buque de 20 toneladas
Juan Martínez Falucho Santa Isabel	Iberia	Buque de 23 toneladas

En 1863 y 1864, se observaron manchas de langosta aún en “estado de mosquitos” en los terrenos situados en la margen izquierda del río y al sitio de la Puente que ocasionarían destrozos en las haciendas y plantaciones. Las autoridades se mostrarán cada vez más preocupadas por la mejora en la salubridad y en la higiene. Realizarán reformas en la pavimentación de las calles más céntricas de la ciudad. Comenzarán a situar los caños de algunas casas por debajo del empedrado. Concertarán un mejor servicio de limpieza de las calles. Nuevas iniciativas públicas se llevarán a cabo. La salubridad pública se convertirá en una prioridad. Se trasvasaron aguas desde la villa.

El cementerio municipal será uno de esos nuevos proyectos de mejora. Como ya vimos, fue a principios del siglo XIX cuando se inauguró la nueva instalación situada a las afueras del vecindario. Sin embargo, hubo que esperar a la segunda mitad del siglo XIX para aprobar su reglamento y para que la corporación organizase correctamente el servicio. Tras la mejora y adecentamiento del servicio, conformaron una comisión “individuos del Ayuntamiento y personas de reconocida ilustración de la vecindad, para que, examinando todos los antecedentes y acogiendo el pensamiento, confeccionasen y redactasen un detallado y oportuno reglamento en que se fijasen esas reglas que à primera vista determinen la estención y materia de la vigilancia y celo de los regidores encargados del buen orden y policía del cementerio”⁴⁴⁸. Dicha comisión estaba compuesta por el alcalde Fernando del Molino y por los regidores José García y José Garcés Florete, además del doctor en jurisprudencia Anselmo Pérez Tovías y el doctor en medicina Francisco de Paula Palma, -todos ellos individuos que conoceremos e identificaremos en el presente estudio- siendo asistidos por los párrocos de las dos iglesias de la población.

A partir de entonces, algunas hermandades y particulares comenzarán a solicitar nichos y espacios para instalar sus panteones. La solvencia económica y las diferencias sociales de los individuos se dispondrán también y podrán ser constatadas en la distribución de los nichos. Muchos de los propietarios, comerciantes y accionistas invertirán en diseñados panteones que revelarán el lugar donde reposarán los restos de sus familiares y el sitio donde descansarán los suyos, una vez que aconteciesen sus fallecimientos. La hermandad Sacramental con sede en la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias, junto a su prioste el

448 A.D.H. Sección *Gobierno*. Legajo 1. Las Angustias. 1836-1923. Reglamento del cementerio municipal, 1861.

párroco Manuel de Jesús Menéndez, requirió sitio y permiso para la construcción de 24 nichos para los hermanos⁴⁴⁹. Cayetano García Domínguez, del que a continuación conoceremos su elevada compañía y su solvente sociedad mercantil, solicitó permiso para construir un Panteón familiar.

“En la ciudad de Ayamonte a once de abril de 1864 reunidos en sesión ordinaria los Señores de Ayuntamiento que abajo firman se presentó una instancia de Don Cayetano García incluyendo el plan del panteón de familia que pretende construir en este cementerio público a cuyo fin tiene pedido y concedido por el municipio el competente permiso, y después de examinado dichos Señores acordaron su aprobación y que, dándose al interesado copia del presente acuerdo y del anterior a que se hace referencia, pueda servirle de competente garantía”⁴⁵⁰.



Panteón construido por Cayetano García Domínguez

449 A.M.A. Legajo 27. Actas capitulares de 4 y 9 de abril 1861, folio 32.

450 A.M.A. Legajo 27. Acta capítular de 11 de abril de 1864, folio 12 v.

El alumbrado público se mejoró y consolidó, llegando a alcanzar un presupuesto de 12.960 reales. En 1864, la ciudad contaría con 30 farolas de aceite de petróleo que alumbrarían las calles por las noches⁴⁵¹. Para entonces, los contratistas debían poner el aceite de petróleo necesario, costear farolas nuevas, el coste de los tubos de cristal necesarios y pagar al encargado de encender, de apagar y de limpiar las farolas. “Las luces estarán encendidas desde oraciones hasta una hora antes del alba en las noches oscuras y en las que alumbre la luna hasta las doce”⁴⁵².

Otra medida adoptada en la década de los sesenta que merece nuestra atención será la ordenación del casco urbano y el interés de que los nuevos lugares de edificación como los muelles se realizasen bajo medidas más acordes de alineación y de orden. Buscando una mayor claridad en la ordenación de las vías, en 1864 se modificaron algunas titulaciones y se concedieron nombres a calles que hasta entonces no tenían⁴⁵³. Desde el sitio del Baluarte, Passage, Plazuela de Pompeya y Muelle de San Fernando hasta la fábrica de salazón de José Garcés a partir de entonces se identificaría como Muelle de Poniente. El antiguo muelle de Calipso pasaría a llamarse Muelle del Sur y el de Bandera Muelle de Trafalgar.

Incluso, en 1868 llegan a dictaminarse medidas para regular la instalación y el funcionamiento de hornos para la cocción de ladrillos, en su mayoría situados en el Salón de Santa Gadea. Se ordenó que solamente pudiesen funcionar y cocer cuando el viento fuese favorable y no molestase a los vecinos de la ciudad.

A nivel devocional, aumentarán las procesiones y se protagonizará un auge en los cultos religiosos. Como ya hemos adelantado, la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias se benefició del traslado de enseres y de imágenes procedentes de otros conventos, ermitas e iglesias. Mucho de nuestros protagonistas serán directivos y pertenecerán a las juntas de gobierno de las cofradías y hermandades. Los mayores contribuyentes y los más acaudalados propietarios sostienen los templos, sus hermandades y cultos. Durante la década de los sesenta, los techos de la Parroquia de las Angustias se repararon. La situación de deterioro era lamentable y en ocasiones, arriesgada y peligrosa para los feligreses. Los párrocos y los mayores contribuyentes del municipio exponían la urgente necesidad de la obra. El municipio no podía destinar cantidad alguna procedente de los ingresos de propios y la ciudad y su

451 A.M.A. Legajo 27. Acta capitular de 18 de junio de 1864.

452 A.M.A. Legajo 27. Acta de 18 de junio de 1864, folio 26 v.

453 A.M.A. Legajo 27. Acta capitular de 5 de mayo de 1864, folio 20.

vecindario apenas soportaban las numerosas “derramas” con las que eran gravados. La obra superaba los 58.250 reales. Los vecinos acordaron reunir la cantidad de 14.562 reales que ascendía a la cuarta parte del importe total necesario. Lo hacían, “impulsados por sus propios sentimientos de religiosidad” ⁴⁵⁴

Si en 1837, miembros del cabildo iniciaron y requirieron el traslado al barrio de la Ribera de la festividad del Corpus, unas décadas más tarde volvieron a protagonizar un nuevo requerimiento. En esta ocasión, deseaban trasladar una antigua imagen, con sede en el templo de San Francisco. En 1861, la Hermandad Sacramental del Templo de Ntra. Sra. de las Angustias tenía como mayordomo a Fernando del Molino, y como miembros de la Junta a los cofrades Juan Martínez y Zacarías Machado. Dicha cofradía sacramental en el deseo de conservar y dar culto a la efigie de Cristo en su urna que había pertenecido a la antigua Hermandad del Santo Entierro y de Ntra. Sra. de la Soledad situada en la ermita del mismo nombre, anexa al templo y convento de San Francisco, trasladará la imagen al templo de las Angustias. Este traslado será motivo de disputa en los próximos años entre los feligreses de la Villa y de la Ribera. En ese nuevo traslado, la Hermandad Sacramental de la Parroquia de las Angustias presentó un recurso ante el Arzobispo en “solicitud de la sagrada imagen de Jesús en la Urna Cineraria” para que “le sea entregada para atender a su cuidado en tanto no se forme una hermandad especial que se haga cargo de ella”. Tras este requerimiento, la Hermandad también Sacramental, en esta ocasión, de la Parroquia del Salvador exigía su devolución. Incluso, unos años más tarde, la antigua cofradía de Ntra. Sra. de la Soledad se reorganizará con la intención de que la efigie fuese devuelta a su barrio. Según el Párroco del Salvador, Esteban Martín y Domínguez,

“... la efigie perteneció siempre a la Iglesia de San Francisco, y se veneraba en su capilla de Nuestra Señora de la Soledad de donde salía la Procesión los Viernes Santos bajando por la calle Real y siguiendo la Carrera establecida en la parte nueva de la Ciudad regresando después al punto de su salida...pero llegó un día en que se derruyó la Capilla de la Soledad, y entonces se preparó a la Santísima Imagen un altar en otro lugar de la misma Iglesia de San Francisco y en el que se encuentra colocado el Sepulcro. Ninguna innovación se hizo en cuanto de las procesiones que continuaron saliendo del mismo modo que antes del Templo repetido, hasta que por un incidente que el promotor no ha podido averiguar, quedó accidentalmente el Sagrado Paso de que se habla, hace 3 ó 4 años en la Iglesia de Nuestra Señora de las Angustias...”.

454 A.M.A. Legajo 27. Acta 11 de agosto de 1861, folio 64.

Sin embargo, la iniciativa del préstamo de la imagen para realizar procesión por la Ribera aparece recogida en un acta de pleno municipal. Manuel Pío Barroso, regidor síndico del Ayuntamiento de Ayamonte, en 1861, en una de las reuniones de cabildo de ese año manifestó que

“...la urna del Santo Entierro que se halla en la Capilla de la Soledad, correspondiente a la collación del Barrio alto de la Villa, se encuentra en mal estado y que le constaba había devotos que costeasen su completa reparación, siempre que se pudiera contar con que no se ofreciese obstáculo alguno por el Párroco de dicha collación, para sacarla con su correspondiente efigie de Nuestro Redentor, la procesión todos los años el Viernes Santos por la tarde, y el Ayuntamiento en vista de la moción que queda manifestada acuerdan que se dirigiese una reverente solicitud al Sr. Arzobispo de la Diócesis suplicándole se hiciese conceder el permiso para su salida en procesión la tarde expresada trasladándola previamente desde la referida capilla de la Soledad a el Templo de Ntra. Sra. De las Angustias: de cuyo modo obtendrá aquella licencia pudiera hacer las mejoras en dicha urna, y practicarse el acto religioso de que lleva hecho mérito”⁴⁵⁵.

Paralelamente al resurgir de procesiones y de hermandades, Ayamonte continuaba protagonizando la pobreza y la miseria de una parte importante del vecindario. Los vecinos dedicados a la marinería eran numerosos, mientras que la población obrera de las recientes fábricas aún era reducida. Los temporales se sucederán y un gran número de familias vivirán de la caridad pública⁴⁵⁶.

Durante los años del reinado de Isabel II, la ciudad fue protagonizando un paulatino crecimiento, interrumpido por la epidemia de cólera de 1854. En la década de los sesenta y de los setenta continuará el incremento. Las mejoras en la salubridad, el despegue de la industria de salazón e incluso el alto porcentaje de población joven, facilitará este aumento.

455 A.M.A. Legajo 27. Acta capitular de 4 de Abril de 1861.

456 A.M.A. Legajo 27. Acta capitular de 27 de noviembre de 1865.

Capítulo V.

EVOLUCIÓN DE LAS COMPAÑÍAS COMERCIALES. LAS SOCIEDADES DE LOS GARCÍAS

Las casas mercantiles creadas por los inmigrantes riojanos fueron consolidándose a lo largo del siglo en la ciudad de Ayamonte. Con el paso de las décadas, los hijos de esos inmigrantes fueron formándose en el negocio familiar, para con posterioridad continuar con la dirección de las actividades. También, con el paso del tiempo dichas sociedades incorporaron nuevos negocios e industrias. La Compañía “García Hermanos” tras la compra de una importante fábrica, se dedicó a la elaboración de aguardientes y licores. Junto a las industrias, las sociedades se convirtieron en estables prestamistas que solventaron las necesidades monetarias y de liquidez de los vecinos.

LOS HERMANOS GARCÍA CAÑAS. LA COMPAÑÍA “GARCÍA HERMANOS Y PRIMO”

El único que tuvo descendencia de los tres socios riojanos fue Casto García Cañas. Ninguno de sus socios familiares, Manuel García y Juan de Mata Pérez, contrajeron matrimonio ni tuvieron descendencia directa. Con el paso del tiempo, el matrimonio contraído entre Casto García Cañas y Josefa Domínguez Fernández tuvo tres hijos, todos ellos varones, llamados Manuel, José y Cayetano⁴⁵⁷. Manuel, el mayor de los varones del matrimonio llegó a ser Caballero de la Real y distinguida Orden española de Carlos tercero, y Secretario del Gobierno civil de la ciudad de Cádiz⁴⁵⁸. Se alejaba así de las actividades económicas y comerciales a las que tradicionalmente se habían dedicado su padre y su tío e incluso a las que se dedicarían principalmente sus dos hermanos menores. Con la formación y nueva profesión del primogénito, la familia García aportaría un nuevo reconocimiento social. Sin embargo, Manuel falleció joven⁴⁵⁹. Sucedió en Cádiz el 25 de septiembre de 1834. Para entonces, tenía tan solo 29 años de edad⁴⁶⁰.

457 Josefa aportaba a la pareja un varón, Antonio Matos, descendencia de un primer matrimonio que tuvo con José Matos. El nuevo matrimonio, además de atender a sus tres hijos naturales, entregó cantidades a Antonio, hijo de Josefa, y a sus cuatro hijas Ana, María Josefa, María Antonia e Inés.

458 A.P.N.A. Legajo 399. Certificado de Enrique Nieto y Carlier, dando fe de la exhibición de la copia del testamento de Manuel García Domínguez. Folio 645 v.

459 A.P.N.A. Legajo 399. Declaración de herencia Don José y Don Cayetano García y Domínguez con motivo de la muerte de sus padres Don Casto García y Cañas y Doña Josefa Domínguez y Fernández, y de su hermano Don Manuel García Domínguez. 28 de junio de 1871. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Folio 650 r.

460 A.P.N.A. Legajo 399. Declaración de herencia Don José y Don Cayetano García y Domínguez con motivo de la muerte de sus padres Don Casto García y Cañas y Doña Josefa Domínguez y Fernández, y de su hermano Don Manuel García Domínguez. 28 de junio de 1871. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Folio 650 r.

José y Cayetano García Domínguez se ocuparon de las actividades comerciales y residieron siempre en Ayamonte. A temprana edad, Cayetano y José aprendieron la profesión de su padre y se dedicaron al mantenimiento y funcionamiento del negocio familiar. Con el paso de los años observaron cómo la Compañía fundada por su padre, “García Hermanos y Primo” pasó por diversos avatares. Estando aún vivos los tres riojanos socios fundadores, la Sociedad adquirió en la céntrica calle Cristóbal Colón, un inmueble compuesto de dos plantas. La compra se realizó en dos ocasiones. La parte baja del edificio se compró el 7 de mayo de 1829 y la parte superior del inmueble unos días más tarde, el 11 de junio de ese mismo año⁴⁶¹. Ambas plantas del edificio fueron vendidas por José Ortiz Domínguez. Allí instalarían un almacén de aceite.

Unos años más tarde falleció Casto García Cañas. Sucedió el 5 de junio de 1832. Para entonces, se encontraba viudo de Josefa Domínguez. En el funeral y entierro su cuerpo estuvo acompañado por el beneficiado y por tres sacerdotes, todos ellos de la Iglesia de las Angustias, los cuales cantaron vigilia y misa solemne con capas y vestuarios. Recibió sepultura en uno de los panteones propiedad de la fábrica de la Iglesia, ubicado en el reciente cementerio municipal⁴⁶². Los gastos ocasionados por su entierro alcanzaron la cifra de ciento setenta y ocho reales de vellón. Tras su muerte, la sociedad continuaría funcionando con su hermano Manuel, su primo Juan de Matas y dos de sus hijos, Cayetano y José hasta junio de 1838⁴⁶³. Durante ese tiempo la Compañía adquiriría un nuevo inmueble. Casto García Cañas había comprado una vivienda en 1804, con una extensión de 309 metros cuadrados, situada en la calle Iberia, lindando por la derecha con la calle Trinidad. Ahora tras su muerte el edificio fue adjudicado a su hijo Cayetano, quien a su vez, lo vendió el día 8 de marzo de 1833 a la entonces “Compañía García Hermanos y primo” en cuarenta mil reales de vellón⁴⁶⁴.

461 Declaración de herencia Don José y Don Cayetano García y Domínguez con motivo de la muerte de sus padres Don Casto García y Cañas y Doña Josefa Domínguez y Fernández, y de su hermano Don Manuel García Domínguez. 28 de junio de 1871. Escribano Enrique Nieto y Carlier, folios 663 r a 665 v. Datos incorporados en la descripción del bien número 6.

462 Parroquia de las Angustias número 1029. Había concedido testamento junto a su esposa el 1 de julio de 1827, ante el escribano Francisco Javier Granados. No se conserva. Fueron nombrados albaceas Don Manuel García su hermano, Juan de Mata Pérez su primo y Antonio Matos hijo de su esposa.

463 A.P.N.A. Legajo 348. Testamento de Manuel García Cañas, 16 de diciembre de 1847. Folios 181 r- 289 v. Transcrito en Apéndice documental con el número 13.

464 A.P.N.A. Legajo 336. Escritura de venta Don Cayetano García a los Señores García Hermanos y primo. Escribano Francisco Xavier Granados. 8 de marzo de 1833. Folio 55 r.

En el momento de su liquidación la antigua compañía tendría cuatro propiedades. Cada socio fundador contaba con 1/3 de cada una de ellas. Por un lado, un molino harinero situado en Cartaya conocido por el nombre de La Barca, un almacén de pesquerías en la vecina población de Isla Cristina y en Ayamonte, la sociedad contaba con el inmueble en la calle Cristóbal Colón donde se encontraba situado el almacén de aceite y el ubicado en la calle Iberia donde estaba instalada la tienda de mercader.

A partir de entonces, una nueva Sociedad “al cuidado” de los Hermanos García Domínguez funcionaría en la población de Ayamonte, formada también por los riojanos aún vivos, Manuel García Cañas y Juan de Mata Pérez. Será entonces cuando la Compañía realice una importante inversión que le ocasionaría un nuevo revulsivo. En 1843, adquirieron varias bodegas pertenecientes hasta ese momento a la testamentaria del ya difunto Antonio Matos, en las que producirían y almacenarían licores y aguardientes. Antonio Matos había sido hijo político de Casto García y hermano por parte de madre de José y de Cayetano García Domínguez. Uno de sus albaceas testamentarios fue José García Domínguez, miembro de la Compañía Comercial “García Hermanos y Primo”, la misma que ahora, tras el fallecimiento de Antonio Matos, adquiriría algunas de las propiedades y negocios pertenecientes a su testamentaria. Antonio Matos, durante su vida, fue un solvente cosechero⁴⁶⁵. Para entonces, el negocio del vino y del aguardiente continuaba dejando algunos beneficios en la ciudad, aunque la producción y el sector no tenían nada que ver con el de décadas anteriores. Sin embargo, el deterioro del sector no impidió que durante las primeras décadas del siglo XIX nos encontrásemos funcionando un gremio de cosecheros, entre los que se encontraba el propietario Antonio Matos. Tampoco impidió que la fábrica de aguardiente y de licores adquirida por la “Compañía Hermanos García y Primo” en la década de los cuarenta, reportase ingresos y beneficios a la Sociedad durante la segunda mitad del siglo XIX.

El 6 de febrero de 1843, la Compañía “Hermanos García y Primo” adquirió varias instalaciones. En primer lugar, compraron la fábrica de aguardiente y de licores conocida como el “Passage” compuesta de bodega, lagar, cuadras, pajar, pozo, calderas de aguardiente y arroje, tinajas y otras herramientas y útiles necesarios para la elaboración de los licores y

465 A.P.N.A. Legajo 327. Escritura de Capital confesado Don Antonio Matos del que apostó su mujer María Antonia Roselló. Escribano Francisco Xavier Granados. 1 de abril de 1819. Folio 25 r. Para entonces Antonio Matos se encontraba viudo. En ella desglosa las fincas y efectos existentes al fallecimiento de su difunta, así en esta ciudad como en La Redondela. Aparecen bienes rústicos y urbanos, vasijas, vinos y caudal existente. En total, el valor de los bienes alcanzaban la cifra de 357.462 reales de vellón. A ellos habría que restarle los tributos y las deudas reseñadas. María Antonia Roselló había fallecido 1818. Antes de fallecer, otorgó testamento el 6 de abril de 1818, escritura conservada en el legajo 328 del A.P.N.A. ante el escribano Diego Bolaños.

aguardientes⁴⁶⁶ por el precio de 9.000 reales de vellón. La industria lindaba por el norte y levante con la casa del vecino Isidoro Fernández, por el sur con el cementerio antiguo de la Parroquia de las Angustias y por el poniente con el río Guadiana. Próximo al Passage, la Compañía García adquirió también en ese mismo día, un almacén bodega, lindante por el norte a la misma Plaza de la Laguna y por poniente con la casa del mismo Isidoro Fernández. No fueron las únicas adquisiciones realizadas. Finalmente, concedieron una tercera escritura de compraventa a la testamentaria de Antonio Matos, por la cual adquirieron un almacén bodega, situado a diferencia de los anteriores, en la calle Lepe, y valorado en 4.000 pesetas⁴⁶⁷.

La compañía desde entonces se dedicaría también a la fabricación de licores y aguardientes. No iría mal el negocio, cuando unos pocos años más tarde, amplían y mejoran la industria. En 1846, tres años más tarde, adquirieron al matrimonio compuesto por Mariana Quintero e Isidoro Fernández unas casas con altos y bajos por el precio de 6.000 reales de vellón. El inmueble daba al norte con la Plaza de la Constitución, al sur con la Parroquia de las Angustias y por poniente con el río Guadiana⁴⁶⁸. De esta forma comunicaban y ampliaban sus propiedades en la Plaza de la Laguna.



Aspecto de la Plaza de la Laguna. Al fondo fachada del negocio de los Garcías

466 A.P.N.A. Legajo 344. Escritura de venta los albaceas de Don Antonio Matos a favor de Sres. García y primo. Escribano Javier Granados. 6 de febrero de 1843. Folio 17 y ss.

467 A.P.N. A. Legajo 344. Escritura de venta los albaceas de Don Antonio Matos a favor de Sres. García y primo. Escribano Javier Granados. 6 de febrero de 1843. Folio 20 r.

468 A.P.N.A. Legajo 347. Escritura de venta Doña Mariana y Don Isidoro Fernández a favor de los Sres. García Hermanos. Escribano Javier Granados. 30 de mayo de 1846. Folio 112.

Tras la adquisición de los inmuebles, continuaron realizando negociaciones para ampliar y mejorar el negocio. Los párrocos de la Iglesia de Ntra. Sra. de las Angustias, en agradecimiento a la familia García, les conceden permiso para usar el muro situado en el porche de la parte norte de la Parroquia. Recibieron autorización para meter en él las cabezas de las vigas de algunas piezas que los García iban a reedificar. Para entonces, los párrocos Manuel Cayetano Pérez y José María Aguilera, el primero como cura más antiguo de la Parroquia y el segundo como vicario eclesiástico de la vicaría de Lepe, manifestaron su conformidad y el elevado agradecimiento que tenían con los señores que conformaban la Compañía. Los García habían emprendido en el templo costosas obras y reparaciones sin interés de ninguna especie, entre las que se encontraban la habilitación de la calleja y puerta Norte del edificio, el arreglo de la pared, el alambrado, cristales y pintura de las ventanas de toda la Iglesia, los encerados para sus puertas, el esterado y otros muchos arreglos que los párrocos incluso no llegaban a enumerar. A cambio, José María García, como socio representante de dicha casa, obtenía el permiso para usar el muro a la vez que se obligaba a tener bien reparada la pared del porche⁴⁶⁹.

Tras la compra de la fábrica de aguardiente, al poco tiempo, el 27 de septiembre de 1848 fallecía otro de los riojanos, fundador de la antigua Sociedad “García Hermanos y primo”, Manuel García Cañas⁴⁷⁰. Manuel era dueño de 1/3 de las cuatro antiguas propiedades que había tenido la compañía que había sido disuelta hacía una década. Sería dueño también de parte de las utilidades de la actual compañía conformada con sus parientes. Además era dueño de una casa baja que servía de posada en la calle Mesones, de una tierra de pan sembrar de dos fanegas en la Parroquial del Salvador y de un molino harinero de cuatro heridos llamado del Dique situado en el término de Ayamonte. Aunque en otro capítulo observemos algunos detalles de la herencia concedida a sus familiares, quiero adelantarles que la mayoría de los bienes fueron heredados por su sobrino Manuel Toresano Pérez.

Posteriormente el 24 de diciembre de 1852, moría el último sobreviviente de la antigua sociedad “García Hermanos y primo”, el riojano y primo de los hermanos Garcías, Juan de Mata Pérez Cañas⁴⁷¹. Era dueño de un tercio de las ya entonces, tres propiedades que

469 A.P.N.A. Legajo 347. Licencia para edificar los Sres. Curas de la Parroquia de las Angustias a favor de la Casa García Hermanos. Escribano Javier Granados. 5 de junio de 1847. Folio 52r-53v.

470 A.P.N.A. Legajo 348. Testamento Manuel García Cañas. Ayamonte, 16 diciembre de 1847, volios 181 r-189 v. Transcrito en Apéndice documental con el número 13.

471 A.P.N.A. Legajo 352. Juan de Mata Pérez concedió testamento el 10 de enero de 1852. Unos meses más tarde, el 28 diciembre de 1852 dicho testamento fue abierto.

pertenecieron a la antigua Sociedad conformada con sus primos los hermanos García Cañas. El almacén de pesquerías situado en Isla Cristina había sido vendido. Era propietario de 1/3 del molino harinero denominado de La Barca situado en el término de Cartaya, de la casa situada en la calle Real en la que continuaba instalado el almacén de tinajas y puesto de aceite y por último de la casa dónde estaba ubicada la dependencia y tienda de mercader. Aparte, Juan de Mata Pérez era también propietario de una vivienda situada en la calle Real adquirida en el año 1849 y de diferentes bienes raíces heredados de sus padres en el término de Viniegra de Abajo, además de la mitad de la casa dónde residieron sus progenitores en su villa natal. Los bienes raíces de muy escaso valor situados en Viniegra fueron donados a su sobrino, vecino de dicha villa, Pedro Pérez Tovías. La mitad de la casa habitación de sus padres fue heredada por sus sobrinos carnales Anselmo y Pedro Pérez Tovías. Pedro residía en Viniegra de Abajo, mientras que Anselmo emigró a la ciudad ayamontina. El mayor beneficiario de sus bienes en Ayamonte fue su sobrino Anselmo. A él le fueron donadas la mayoría de sus propiedades. Sin embargo, Anselmo falleció soltero y sin hijos en 1862⁴⁷². El legado dejado por su tío Juan de Mata Pérez fue heredado por su hermano Pedro Segundo Pérez Tovías y sus hijos Ezequiel y Lesmes Pérez, ambos residentes y vecinos de Sevilla⁴⁷³.

Como ya hemos señalado previamente, para entonces, el único de los tres riojanos que había tenido descendencia directa había sido Casto García Cañas. A mediados de siglo, sus hijos Cayetano y José María constituían una nueva sociedad “García y Hermanos” que gozaría de una elevada rentabilidad durante la segunda mitad del siglo XIX.

LA SOCIEDAD “GARCÍA HERMANOS”. LOS HERMANOS GARCÍA DOMÍNGUEZ

Tras la disolución de la Sociedad “García Hermanos y primo”, los hijos de Casto García Cañas, Cayetano y José María García Domínguez constituirían una nueva sociedad mercantil regular colectiva. La nueva Compañía contó con tres grandes inmuebles o espacios dedicados a la producción, almacenamiento y venta de productos. Algunos procedían de la sociedad fundada por su padre y otros fueron adquiridos en el transcurso de la presente Compañía.

472 A.P.N.A. Legajo 368. Escritura número 110. Escritura de testamento de Anselmo Pérez, Tovías, Ayamonte, 4 de octubre de 1862. Folios 696-704 v.. Notaría de Enrique Nieto Fiallo.

473 A.P.N.A. Legajo 370. Escritura número 99. Liquidación y dación en pago. Don José María García y Domínguez y Don Cayetano García y Domínguez como albaceas testamentarios de Don Anselmo Pérez Tovía; con Don Pedro Segundo Pérez Tovia, representado por su hijo Don Ezequiel Pérez y Toresano. Ayamonte, 16 de junio de 1863. Notario Enrique Nieto y Fiallo. Folios 599-683.

Por un lado, estaba el “Pasage” del que ya les he hablado, situado en la calle Sol y Plaza de la Laguna, dedicado a la fabricación de vinos, aguardientes y licores. En la década de los cincuenta y setenta, dicha instalación volvió a ser ampliada gracias a la concesión de dos nuevos espacios. En primer lugar, el ayuntamiento en acuerdo de 24 de enero de 1852 les entregó a la Sociedad 300 varas de superficie⁴⁷⁴ y en 1876, el Capitán General de Marina del departamento de Cádiz les concedió más de 182 metros cuadrados⁴⁷⁵. Con todas estas incorporaciones, al final de la centuria, la instalación llegó a tener unos 1.889 metros cuadrados de superficie⁴⁷⁶. El inmueble como ya hemos visto tendría una de sus fachadas mirando al Muelle, facilitando así el transporte de las mercancías. Otra de las fachadas daba a la céntrica y populosa Plaza de la Constitución y la de la derecha lindaba con el Baluarte.

Por otro lado, la Compañía contaba con la Casa de dos pisos adquirida también por la antigua sociedad “García Hermanos y primo”, situada en la calle Iberia, lindante por la derecha con la calle Trinidad⁴⁷⁷. El piso bajo del inmueble servía entre otras cosas de almacén en donde depositarían diferentes bienes, géneros y artículos de comer.

Unos años más tarde, los García Domínguez añadirían a la nueva compañía un nuevo inmueble. Se trataba del piso bajo de lo que había sido convento de Ntra. Sra. de la Merced. Estaba situado en el populoso barrio de la Ribera y tenía una de sus fachadas a la neurálgica calle Huelva. La comunidad de Mercedarios vio la luz en la ciudad de Ayamonte en el año de 1640, tras el auge protagonizado por el vecindario debido entre otras causas, a la asimilación de la Corona portuguesa. Tras la desamortización y varios avatares, parte del inmueble fue adquirido por los Hermanos García a título de compra “según resulta de la escritura otorgada ante el escribano Don Manuel Sánchez Levanti de Victoria por el Señor Juez de primera

474 A.P.N.A. Legajo 476. Escritura número 378. Disolución y liquidación de la Sociedad Mercantil titulada “García Hermanos y Compañía. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Ayamonte, 27 de noviembre de 1888. Folios 2828- 2987.

475 A.P.N.A. Legajo 476, Escritura número 378. Disolución y liquidación de la Sociedad Mercantil titulada “García Hermanos y Compañía. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Ayamonte, 27 de noviembre de 1888. folio 2843 r. Bien urbano, número 8. Predio conocido por “Passage”.

476 A.P.N.A. Legajo 476, Escritura número 378. Disolución y liquidación de la Sociedad Mercantil titulada “García Hermanos y Compañía. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Ayamonte, 27 de noviembre de 1888. folio 2840 r.

477 A.P.N.A. Legajo 476, Escritura número 378. Disolución y liquidación de la Sociedad Mercantil titulada “García Hermanos y Compañía. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Ayamonte, 27 de noviembre de 1888. folio 2832 v. Bien urbano, número 6.

instancia en Huelva a veinte y seis de octubre de 1850⁴⁷⁸. Dicho espacio se extendía desde la calle San Pedro hasta la de la Merced. Por la espalda, lindaba con las escuelas y con la Iglesia de Ntra. Sra. de la Merced. Se trataba de un inmueble dividido en varios departamentos. Contaba con un salón que ocupaba los bajos de la escuela con una superficie de más de 100 metros, otro salón contiguo hacia el levante con una extensión de 90 metros, el para entonces refectorio, un patio, dos naves más, una portería, una despensa y un almacén. En definitiva, el conjunto de los espacios adquiridos superaba los 800 metros cuadrados.

Aparte de las fábricas y de los almacenes, la sociedad compró varios bienes urbanos ubicados en la ciudad de Ayamonte, en Sanlúcar del Guadiana, Isla Cristina, Gibraleón y La Redondela. En el momento de la disolución de la Compañía, de nueve viviendas relacionadas en el balance, siete de ellas habían sido compradas y dos adquiridas mediante cesión en pago. Estas últimas fueron traspasadas a la Sociedad en la década de los setenta. Una de ellas era una casa de planta baja situada en la calle Buenavista⁴⁷⁹ y la otra, una casa, también de planta baja, ubicada en la villa de La Redondela⁴⁸⁰. José Fernández Fidel, de profesión carpintero de rivera, tuvo que saldar las deudas con la “Compañía García”, traspasando algunas de sus propiedades. A lo largo de su vida requirió tres préstamos a la Sociedad. En 1875, continuaba teniendo pendiente una parte de esa obligación y careciendo de efectivo para saldarla, cedió varios inmuebles de su propiedad entre los que se encontraba la vivienda situada en la calle Buenavista⁴⁸¹. Manuel Rodríguez y Bautista, vecino de La Redondela y de profesión labrador,

478 A.P.N.A. Legajo 476, Escritura número 378. Disolución y liquidación de la Sociedad Mercantil titulada “García Hermanos y Compañía. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Ayamonte, 27 de noviembre de 1888. folio 2836 v. Bien urbano número 7.

479 A.P.N.A. Legajo 476, Escritura número 378. Disolución y liquidación de la Sociedad Mercantil titulada “García Hermanos y Compañía. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Ayamonte, 27 de noviembre de 1888. folio 2851 v. Bien urbano número 11. Casa de planta baja en calle Buenavista, obtenida mediante cesión en pago.

480 A.P.N.A. Legajo 476, Escritura número 378. Disolución y liquidación de la Sociedad Mercantil titulada “García Hermanos y Compañía. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Ayamonte, 27 de noviembre de 1888. folio 2859 r. Bien urbano número 18. Casa de planta baja en La Redondela, en la calle que va a la Iglesia, obtenida mediante cesión en pago.

481 A.P.N.A. Legajo 413. Escritura de Cesión en parte de pago. Escribano Enrique Nieto y Carlier, 4 de julio de 1875. Folios 1168 y ss. Da cuenta de varias operaciones realizadas en 29 noviembre de 1850 por préstamo sin interés 6.600 reales a pagar en un año, en 18 de octubre de 1851 haber recibido 6.600 reales, que sin interés se obligó a pagar en el término de un año, y la tercera escritura a 15 de marzo de 1858, 17.000 reales con el premio anual de 7%, se obligó a pagar en dos años. En la escritura final de cesión en parte de pago, el deudor debía a los García Hermanos la cantidad de 5.000 pesetas y careciendo Fernández Fidel de efectivo con que poderlas satisfacer, convino con sus acreedores cederles en parte de pago las tres deslindadas fincas, que representan un valor de 3.300 pesetas, quedando a pagar en un plazo las 1.700 que aún queda adeudando.

tras haber recibido de los Señores García Hermanos y Compañía 111 fanegas de trigo, les quedó debiendo una cantidad de 2.097 pesetas, obligándose a pagarla en dos años. En 1877, no siendo posible solventar la deuda con la Sociedad, convino con sus acreedores cederles una casa y una tierra con higueras al sitio nombrado de los Rastrojos situadas ambas en el término de la Redondela⁴⁸².

En Ayamonte exceptuando la compra de una vivienda en la calle San Antonio y otra en la calle Iberia, la compañía fue poco a poco adquiriendo el inmueble que había pertenecido a los antiguos socios de la antigua Sociedad “García Hermanos y primo” situado en la calle Cristóbal Colón con trasera a la Plaza de la Constitución. A Cayetano y a José García Domínguez solamente les correspondía por herencia de su padre Casto García, una tercera parte pro-indivisa del edificio de dos plantas. Sin embargo, con los años fueron adquiriendo las partes restantes y llegaron a ser propietarios de todo el inmueble. En 1863, Pedro Segundo Pérez y Tovía les vendió el tercio que le había correspondido por la herencia recibida de su tío Juan de Mata Pérez en 5.500 reales⁴⁸³. En 1872, gracias a una permuta realizada con Manuel Toresano García, quien era propietario del tercio restante, consiguieron completar la propiedad del edificio. En esta ocasión, Manuel Toresano García recibió 1/3 del molino harinero nombrado de La Barca situado en el término de Cartaya y los hermanos García Domínguez a cambio recibieron 1/3 del inmueble de la calle Cristóbal Colón y una cantidad en metálico⁴⁸⁴. Tras la consecución de ese importante edificio, la Sociedad adquirió en la década de los ochenta, una casa de planta baja en la céntrica Plaza de la Constitución, muy próxima al negocio de aguardiente, en la que finalmente los hermanos García edificaron una vivienda de dos pisos.

482 A.P.N.A. Legajo 421. Escritura Cesión en pago. Ayamonte, 28 de junio de 1877, Escribano Enrique Nieto y Fiallo, folio 753 y ss.

483 A.P.N.A. legajo 370. Venta de 1/3 de la casa por parte de Pedro Segundo Pérez y Tovía a los Señores García. Escribano Enrique Nieto y Fiallo. Escritura 29 de agosto de 1863. Su tío Juan de Mata Pérez, al que correspondía ese tercio del inmueble en la cláusula de su testamento redactado el 10 de enero de 1852, lo legaba a su sobrino Anselmo Pérez y Tovía. Anselmo murió y heredó el tercio del edificio su hermano Pedro Pérez Tovía. Folio 950 v.

484 A.P.N.A. Legajo 402. Permuta de arte de un molino harinero por parte de una Casa. Don José María y Don Cayetano García y Domínguez y Don Manuel Toresano García. Escribano Enrique Nieto y Carlier. 26 de junio de 1872. Folio 650 a 659. El molino estaba situado en la margen izquierda del Río de Piedras, en el sitio nombrado río de la Barca, compuesto de cuatro piedras o heridos que molían con agua de mara. La parte del molino se estimó en 4.250 pesetas, mientras que la parte de la casa fue valorada en 1.735 pesetas. Debido a dicha diferencia, los hermanos Garcías, ya habían recibido 2.875 pesetas en metálico.

A continuación, teniendo presente las fechas de adquisición de los bienes inmuebles urbanos incorporados en la escritura de disolución de la Compañía, acompaño una tabla en la que se incorporan los datos de todas las viviendas pertenecientes para entonces, a la Sociedad. Eran un total de 9 casas, de las que 5 estaban situadas en Ayamonte, 1 en Isla Cristina, 1 en Sanlúcar, 1 en la Redondela y una última en Gibraleón. Seguramente durante los treinta años de vigencia de la Compañía, los hermanos García habrían adquirido y negociado con otras viviendas más. Sin embargo, en 1888, junto a las instalaciones comerciales, la Sociedad sería propietaria de 9 viviendas que no suponían un porcentaje elevado en el capital total de la Compañía.

**BIENES URBANOS PERTENECIENTES A LA CIA. GARCÍA HERMANOS EN EL
MOMENTO DE LA LIQUIDACIÓN, 1888**

BIEN	SITUACIÓN	FORMA DE ADQUISICIÓN	LUGAR Y FECHA ESCRITURA
Casa de planta baja en calle Nueva	Gibraleón	Compraventa	Gibraleón, 4 de junio de 1835
Casa de planta baja en calle San Juan	Isla Cristina	Compraventa	Ayamonte, 14 de abril 1853
Casa de planta baja en calle Iberia.	Ayamonte	Compraventa	Ayamonte, 24 de octubre 1861
Casa de planta Baja en calle San Antonio	Ayamonte	Compraventa	Ayamonte, 12 de octubre 1861
Casa de planta baja en Plaza Constitución	Sanlúcar del Guadiana	Compraventa	Ayamonte, 26 de agosto de 1861.
Casa de dos pisos en la calle Cristóbal Colón.	Ayamonte	1/3 Herencia. 1/3 Compraventa. 1/3 Permuta.	Ayamonte, 29 de agosto 1863. Ayamonte, 26 de junio 1872
Casa de planta baja en calle que va a la Iglesia	La Redondela	Cesión en pago	Ayamonte, 28 de junio 1877
Casa de planta baja, calle Buenavista	Ayamonte	Cesión en pago	Ayamonte, 4 de julio 1875
Casa de dos pisos en Plaza de la Constitución	Ayamonte	Compraventa. Edificación por los García Hermanos.	Ayamonte, compraventa el 25 de octubre 1882

Junto a los bienes urbanos, la Sociedad llegó a ser propietaria de cuatro haciendas o dehesas. La tasación de las propiedades rústicas fue más elevada que el valor concedido a todas las propiedades urbanas juntas, anteriormente relacionadas. Mientras que las casas urbanas fueron adquiridas en las décadas del 50, 60 y así sucesivamente, las haciendas y fincas fueron conseguidas en la década de los 70 y 80, durante los últimos años de funcionamiento de la Compañía. Exceptuando la hacienda “La Flamenca”, las tres restantes no estaban situadas en el término de Ayamonte. De todas ellas, destacaba la dehesa nombrada de “Santa

Bárbara” conseguida una parte de ella mediante cesión en pago y el resto, mediante compraventa, seis años más tarde.

**BIENES RÚSTICOS PERTENECIENTES A LA CIA. GARCÍA HERMANOS AL TIEMPO
DE LA LIQUIDACIÓN, 1888**

BIEN	SITUACIÓN	ADQUISICIÓN	FECHA DE ESCRITURA
Tierra al sitio de Miranda.	Gibraleón	Compraventa	Ayamonte, 15 de enero 1874
Tierra al sitio los Rastrojos	La Redondela	Cesión en pago.	Ayamonte, 28 de junio 1877
Dehesa nombrada de Santa Bárbara a los tres sitios, aceituno, cohechado, toscano, coto, barrangueras...	Santa Bárbara	Cesión en pago. Compraventa	Huelva, a 18 de septiembre 1878. Huelva, 13 de marzo 1884
Hacienda “La Flamenca”, al sitio Arroyo de las Pilitas	Ayamonte	Compraventa	Ayamonte, 6 diciembre 1886

Frente a los bienes rústicos y urbanos, el mayor capital de la Compañía se encontraba dispuesto en los préstamos con interés y en hipotecas voluntarias realizadas con particulares. Entre los años comprendidos entre 1872 hasta 1887 fueron concedidos 16 préstamos a particulares. Sin embargo, resulta conveniente volver a recordar que el presente estudio se realiza en base al inventario, balance y liquidación de la sociedad realizado en 1888, por lo que creo más que probable que la Compañía concediese más créditos que los que a continuación se reflejan. Para la fecha de disolución de la sociedad, seguramente muchos créditos concedidos por la Compañía “García Hermanos” se encontraban saldados y liquidados. Sin embargo, de los 16 créditos que a continuación vamos a observar, todavía quedaba alguno que fue concedido veinte años atrás, en la década de los sesenta. No obstante, la mayoría fueron realizados años más tarde. Siete de ellos, fueron escriturados en la década de los setenta y 9 en los años ochenta.

Los préstamos que se desglosan en la escritura de extinción de la sociedad, eran en su mayoría concedidos con el 10% de interés, aunque algunos fueron cargados con el 7% y otros incluso con el 12%. Las cantidades requeridas eran variadas. Había préstamos de 1.500 o 2.000 pesetas, hasta préstamos de más de 100.000 pesetas como el concedido al yerno del propio socio Cayetano García, el esposo de su hija Matilde, Rafael Iñiguez y Pinzón, las 35.000 pesetas otorgadas al conocido ayamontino y elevado propietario Trinidad Solesio Martínez, que a pesar de su numeroso patrimonio tendría necesidad de liquidez, o el crédito concedido de 45.000 pesetas a la vecina sevillana, María del Carmen Taillefer.

**PRÉSTAMOS CON INTERÉS O HIPOTECAS VOLUNTARIAS A FAVOR DE LA CIA.
GARCÍA HERMANOS EN EL MOMENTO DE LA LIQUIDACIÓN, 1888.**

SOLICITANTE	PROFESIÓN	VECINDAD	CANTIDAD / PESETAS	INTERÉS	FECHA DE ESCRITURA
Mariana Barroso	Sin ocupación, viuda y mayor de edad	Ayamonte	1.500	7	Ayamonte, 5 de marzo de 1862
Rafael Iñiguez y Pinzón	Propietario, casado, de 45 años	Moguer	107.068	Sin devengar interés	Valverde del Camino, a 1 de noviembre de 1872
Clemente de la Peña y Calzón	Labrador, casado y de 60 años	Gibraleón	5.000	10	Gibraleón, 30 de agosto de 1873
Ana García Monge y Joaquina García Monge	Casada, 48 años y soltera de 50 años de edad	Trigueros	5.000	10	Trigueros, 27 de octubre de 1875
Luisa Bezares y Sáenz y María Abreu y Bezares	Viuda y casada, propietarias y mayores de edad	Ayamonte	11.500	10	Ayamonte, 26 de agosto de 1876
María de la Concepción Donato y Ortega	Propietaria, soltera, de 33 años	Moguer	7.500	10	Moguer, 13 de diciembre de 1876
José Donato Ortega	Propietario, soltero, 39 años	Moguer	7.750	10	Moguer, 13 de diciembre de 1876
Isabel Donato Ortega	Propietaria, casada, 40 años	Moguer	7.000	10	Moguer, 13 de diciembre de 1876
Francisco Durán y Torres	Propietario, casado de 50 años.	Gibraleón	2.000	10	Ayamonte, 27 de febrero de 1882
Bernardo Rojas y Portas	Propietario, soltero y mayor de edad	Lepe	6.600	10	Ayamonte, a 9 de mayo de 1882
Trinidad Solesio y Martínez	Propietario, viudo, mayor de edad	Ayamonte	35.000	7	Ayamonte, 22 de mayo de 1882
Juan de Flores y Amo	Albañil, casado y mayor de edad	Isla Cristina	3.500	10	Ayamonte, 18 de mayo de 1883
Antonio Alfaro y Rodríguez y su esposa María Josefa Periáñez y Garrido	Propietarios, 47 y 44 años de edad	Moguer	4.500	12	Moguer, 6 de septiembre y cuatro de diciembre 1884
María de la Paz Muro y Cerero	Propietaria, casada y 54 años	Trigueros	7.000	8	Huelva, 12 de febrero de 1885.
José María Bravo Viejo	Notario, casado y 53 años	Trigueros	20.000	Con intereses	Huelva, 12 de

				vencidos	febrero de 1885
Bonifacio García de Codes	Comerciante, casado y mayor de edad	Isla Cristina	7.500	9	Ayamonte, 22 de junio de 1886
María del Carmen Taillefer y del Bos	Propietaria, viuda y mayor de edad	Sevilla	45.000	7	Sevilla, 15 de octubre de 1887

De los solicitantes, once de ellos eran hombres y diez mujeres. Los préstamos en su mayoría fueron concedidos a personas individuales, aunque también se dieron préstamos a algún que otro matrimonio, e incluso, el mismo préstamo fue otorgado a varios miembros de una misma familia. De los 16 créditos observados, cinco de ellos fueron concedidos a vecinos de Moguer. El resto fueron otorgados a ayamontinos, vecinos de Trigueros, de Isla Cristina, Gibrleón, Sevilla y Lepe. La familia García Domínguez, era conocida en la zona del condado de Huelva. Recordemos que Vicenta Iñiguez era natural de Gibrleón y que los yernos del socio Cayetano García, Rafael y Enrique Iñiguez y Hernández- Pinzón habían nacido en Moguer. Incluso, al dedicarse la Sociedad García Domínguez a la producción de licores y de aguardientes, la relación con la zona viticultora del condado de la provincia de Huelva fue aún más estrecha. Además, gracias a los datos obtenidos del propio balance de la Compañía, descubriremos que la sociedad llegó a tener un negocio del vino en la misma villa de Moguer.

Las condiciones de los préstamos eran dispares. El préstamo se concedía bajo la garantía de una hipoteca voluntaria dispuesta sobre algunas fincas o bienes urbanos. Así la Compañía de los hermanos García se aseguraba el pago y la devolución de las cantidades. En las escrituras, lo primero que se encuentra es la descripción del bien o de los bienes sobre los que descansaría la responsabilidad del pago del préstamo. En el caso de Luisa Besares y Sáenz y su hija Josefa María Abreu y Besares, esposa de Fernando del Molino y Núñez, el bien elegido era una huerta conocida como “El Naranjal”, situada en Lepe, en la calle San Sebastián, de tres fanegas y media de extensión, heredada de José Antonio Abreu, suegro de Luisa Besares y padre de su esposo Luciano, para entonces, ya fallecido. El préstamo iba acompañado o devengaba un interés del 10% por año vencido. Este debía ser abonado al finalizar el año. El impago de los intereses podría incluso ser causa para estimar el contrato como terminado. El pago se llevaba a cabo en el domicilio de los acreedores, de cuenta, cargo y riesgo de cada uno de los deudores. Se debía de hacer en plata u oro y en efectivo, excluyéndose todo papel moneda “creado o por crear, aun cuando su circulación se declarase

forzosa”⁴⁸⁵. Aparte del rédito ocasionado por los intereses, al tiempo de satisfacerlos, la parte deudora, si lo consideraba oportuno podría pagar por cuenta del capital una suma determinada. Sin embargo, en la mayoría de los casos, esta cantidad debía de no ser menor a la reseñada previamente por las partes. En las condiciones estipuladas en las propias escrituras se indicaba esta posibilidad, señalando la cantidad mínima por la que podrían ir amortizando el capital prestado. En el caso del préstamo concedido a Luisa Besares y María Abreu, al finalizar el año las beneficiarias, podrían ir recortando el capital haciendo entrega superiores a 1.250 pesetas. La devolución de esas cantidades se tendría en cuenta en la liquidación de cada año para la correspondiente bajada de intereses. Incluso en algunos préstamos, la devolución de gran parte de la cantidad prestada obligaba a los acreedores a la redacción de una nueva carta de pago, cancelando la hasta entonces vigente, liberando con ello, algunos de los bienes que se encontraban hipotecados en la escritura inicial⁴⁸⁶.

Finalmente, muchos préstamos se concedían sin un plazo fijo, quedando a voluntad de las partes terminarlo. Ese fue el caso de Luisa Besares y de su hija. En esta ocasión, si alguna de las partes deseaba clausurar la hipoteca, debía de informarlo con tres meses de antelación. Sin embargo, otros préstamos reseñaban en la escritura su término. El préstamo hipotecario requerido por Trinidad Solesio Martínez concluiría el 21 de mayo de 1887⁴⁸⁷, por lo que tendría una duración de cinco años. Sin embargo, en 1888, debido seguramente a nuevos avatares, aún estaba vigente. A su finalización, el beneficiario, debía de entregar la cantidad prestada y los intereses pendientes. En este caso, Trinidad Solesio devengaba a un interés del 7% al año. Al igual que Luisa podría ir entregando por cuenta de su crédito, cantidades que en esta ocasión no debían de ser menores de 750 pesetas, teniéndose en cuenta los adelantos para la correspondiente bajada de intereses. El préstamo concedido alcanzaba las 35.000 pesetas.

485 A.P.N.A. Legajo 417. Préstamo con interés e hipoteca voluntaria Doña Luisa Besares y Sáenz y Doña Josefa María Abreu y Besares a favor de los Señores García Hermanos. Escribano Enrique Nieto y Carlier. 26 de agosto de 1876. Folio 1595 r- 1604 v.

486 A.P.N.A. Legajo 441. Préstamo con interés e hipoteca voluntaria. Don Trinidad Solesio y Martínez, en favor de Los Señores García Hermanos y Compañía. Escribano Enrique Nieto y Carlier. 22 de mayo de 1882. Folio 603 r- 612 v.

487 A.P.N.A. Legajo 441, Préstamo con interés e hipoteca voluntaria. Don Trinidad Solesio y Martínez, en favor de Los Señores García Hermanos y Compañía. Escribano Enrique Nieto y Carlier. 22 de mayo de 1882. folio 608. Condición primera del préstamo.

“...satisfechas 20.000 pesetas por cuenta de la cantidad principal tendrá derecho a exigir de los acreedores le otorguen la correspondiente carta de pago, cancelando la hipoteca constituida sobre las casas número uno y dos del paseo de Tetuán”⁴⁸⁸.

Trinidad Solesio y Martínez establecía una hipoteca voluntaria sobre cinco fincas, situadas todas ellas en el Paseo de Tetuán y en la calle Trajano. Cada una de las viviendas respondería por una cantidad determinada. La casa situada en Paseo de Tetuán, número 1, se valoró para la ocasión en 8.000 pesetas, mientras la ubicada en el número 2, lo hizo en 12.000. En la calle Trajano, la vivienda numerada con el dígito 11 respondería de 5.000 pesetas, mientras que la 13 y la 15 lo harían de 5.000 cada una. En definitiva, con esas cinco propiedades, Trinidad Solesio avalaba el préstamo hipotecario solicitado de 35.000 pesetas. Normalmente, todos los gastos ocasionados por la emisión de la escritura, su copia, el pago de impuesto, la inscripción en el Registro de la Propiedad y la cancelación del préstamo, serían de cuenta exclusiva del deudor.

Cuantioso fue también el préstamo hipotecario concedido al yerno de Cayetano García, Rafael Iñiguez y Pinzón. Rafael, sobrino de Vicenta Iñiguez, contrajo matrimonio con una de sus hijas, Matilde García Iñiguez. Aconteció en la parroquia de las Angustias, el 24 de octubre de 1864. Rafael era hijo de Antonio Iñiguez Martínez, hermano a su vez, de la madre de Matilde García. Procedía de una familia originaria también de la Rioja, que en esta ocasión, a diferencia de nuestros protagonistas, se asentó en la zona del Condado de la actual provincia de Huelva. Aunque era vecino de Moguer como sus padres Antonio Iñiguez y Rita Hernández- Pinzón, tenía extensas propiedades dedicadas al cultivo de la vid en los términos de Manzanilla y de Villalva del Alcor.

Rafael Iñiguez Hernández- Pinzón, propietario moguereno, respondió a la elevada cantidad prestada por la Compañía García Hermanos, con un total de nueve bienes, la mayoría de ellos, propiedades rústicas. Principalmente pertenecían al término de Manzanilla, y entre ellos destacaba una tierra compuesta de 10 fanegas, conocida por el nombre de “Hinojosa”, donde estaban cultivadas 15.000 cepas, valorada en 15.000 pesetas. En la villa de Manzanilla, era dueño de otras propiedades plantadas de olivos y de pinares. Avalaba también el préstamo una casa bodega, donde tenía instalada una caldera de aguardiente, con una atarazana y con un edificio donde había un alambique de destilación, instrumentos todos

488 A.P.N.A. Legajo 441, Préstamo con interés e hipoteca voluntaria. Don Trinidad Solesio y Martínez, en favor de Los Señores García Hermanos y Compañía. Escribano Enrique Nieto y Carlier. 22 de mayo de 1882. folio 609. Condición cuarta del préstamo.

utilizados en la industria del aguardiente y de los licores, con los que estaban familiarizados Cayetano y José García Domínguez.

BIENES HIPOTECADOS POR EL PRÉSTAMO CON INTERÉS CONCEDIDO POR LA CIA. GARCÍA HERMANOS A RAFAEL ÍÑIGUEZ HERNÁNDEZ- PINZÓN EN 1872 ⁴⁸⁹

BIEN	TÉRMINO	VALOR (pesetas)	CULTIVO
Tierra de 10 fanegas llamada Hinojosa	Manzanilla	15.000	15.000 cepas
Suerte de viñas llamada del Hermano Diego al sitio de Santiago	Manzanilla	6.000	6.500 cepas y tres fanegas de tierra calma
Suerte de pinar de cuatro fanegas y una estacada al sitio de las Arenas	Manzanilla	2.500	Pinar y en La Estacada 136 pies de olivo
Suerte de pinar de cuatro fanegas, un viñedo y una tierra de cabida de dos fanegas al sitio de las Arenas	Manzanilla	2.500	Pinar y viñedo con 2.000 cepas
Suerte de viña, llamada el “Majuelo”, al sitio de las Arenas	Manzanilla	250.	2.575 cepas
Suerte de viña de cinco fanegas, al sitio de Escacena	Manzanilla	5.000	Viñedo
Huerto de 7 fanegas, en la cañada de la Juncosa	Villalba	2.000	16.000 cepas. Olivos, naranjos, árboles frutales, pedazo de tierra cultivada de cereales
Casa con bodega en el Corral y caldera de Aguardiente en la calle Villalba	Manzanilla		2.521 metros
Atarazana, enclavada en el corral de la Bodega que tiene Rita Hernández Pinzón, calle Santo Domingo, al sitio del Castillo y edificio con alambique de destilación, sistema francés	Moguer		La atarazana tenía 25 varas de largo y el edificio era de 9 varas de longitud por 12 de frente

Al margen de los préstamos con interés e hipotecas voluntarias, la Sociedad “García Hermanos”, concedió numerosos créditos con pagarés. Mediante el pagaré, el solicitante o el firmante se obligaba a devolver cierta cantidad de dinero que previamente habría sido prestada por los Señores “García Domínguez”. La mayoría fueron concedidos a vecinos de Gibrleón y de Moguer. Los beneficiarios serían principalmente varones. A diferencia de los

489 A.P.N.A. Legajo 476. . Escritura número 378. Disolución y liquidación de la Sociedad Mercantil titulada “García Hermanos y Compañía. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Ayamonte, 27 de noviembre de 1888. Valor o bien número 31. Folios 2901v- 2910v.

préstamos e hipotecas voluntarias, en muchos casos desconocemos los intereses con los que fueron señalados los créditos con pagarés, debido a que en la mayoría de las veces aparecen descritos como “sin interés importante”. Concedieron créditos con el 5% de interés y hasta con el 12%. La mayoría se celebraron en la década de los ochenta. Incluso, un elevado porcentaje fueron concedidos el mismo año de la liquidación de la Compañía, por lo que es probable que la Sociedad no pretendiese extinguirse, y que el fallecimiento de Cayetano García fuese imprevisto. Los pagarés serían una práctica habitual y frecuente. En esta ocasión, se reflejarán únicamente los que estaban vigentes en el momento del inventario y liquidación de la Sociedad. Tan solo en 1888, fueron concedidos 16 pagarés.

Entre los beneficiarios estaban algunos familiares de los García Domínguez. Si el yerno de Cayetano, Rafael Iñiguez había escriturado un préstamo con hipoteca, su hermano y también yerno Enrique Iñiguez firmaría un pagaré de 12.571 pesetas. Manuel Toresano y García, primo hermano de los García Domínguez, instalado para entonces en la ciudad de Lepe también protagonizó varios pagarés en un mismo año. Finalmente, el hijo de Cayetano García recibió más de 25.000 pesetas conforme a un crédito concedido a su favor.

CRÉDITOS CON PAGARÉS A FAVOR DE LA CIA. GARCÍA HERMANOS AL TIEMPO DE LA LIQUIDACIÓN, 1888

CRÉDITO GARANTIZADOS CON PAGARÉS	INTERÉS	FECHA DEL PAGARÉ	CANTIDAD	VECINDAD
Manuel Torres Donaire	Sin interés importante	1 mayo 1873	500	Gibraleón
Antonio Rodríguez y Parrale	10	14 septiembre 1876	750	Gibraleón
José Iñiguez Pinzón	10	6 de enero de 1880. 26 de mayo de 1880	6.500	Gibraleón
Francisco Gómez	Sin interés importante	9 junio 1880.	52	Ayamonte
Encarnación Iñiguez Pinzón	5	24 de marzo de 1885.	1.875	Gibraleón
José Donato Ortega	10	19 septiembre 1886	1.000	Moguer
Juan Fernández Sánchez	Sin interés importante	1 de enero de 1887	500	Trigueros
Josefa Barroso y Carnacea	12	24 marzo 1887.	175	Ayamonte
Juan Martín Buñol	Sin interés importante.	22 de mayo de 1887.	515	Isla Cristina
Francisco Ríos Conde	10	5 noviembre 1887.	2000	Lepe
Antonio Paria y Guerra	Sin interés	21 noviembre 1887.	10.000	Peñaflor

	importante			
Juan Bautista Zambrano	Sin interés importante	17 agosto 1887. 4 enero 1888. 15 marzo 1888.	3.500	Gibraleón
Manuel Toresano García	8	1 de enero 1888.	8.545,75	Lepe
Manuel Berrones y Frías	Sin interés	19 de enero de 1888.	1.500	Moguer
Victoria Prada	Sin interés	15 marzo de 1888.	937,50	Moguer
José Sáenz Medrano	9	5 pagarés 7 de abril de 1888	18.000	Moguer
Antonio y Pedro Parias y Guerra	Sin interés importantes	2 pagarés de 11 de agosto de 1888.	40.000	Peñaflor
Manuel Toresano y García	Sin interés importante.	3 de septiembre 1888	2.500	Lepe
Rafael Romero	Sin interés importante	6 de septiembre 1888	750	Isla Cristina
Manuel Toresano y García	Sin interés importante	15 septiembre 1888.	2.500	Lepe
Diego Maestre Jiménez	Sin Interés importante	6 de octubre 1888	1.500	Cartaya
José Verdejo	12%	8 de abril	603	Moguer
Antonio Quintero		Resultan de los asientos de los libros de la Casa o Sociedad García Hermanos	2.520	Gibraleón
Manuel Vázquez Bueno		Según resulta de los libros	2.100	Gibraleón
Enrique Iñiguez y Hernández Pinzón		Resultante de los libros	12.571	Moguer
Manuel García Iñiguez		Conforme el resultado	25.401, 50	Ayamonte
Diversas personas		Que resultan de los apuntes de la llamada libreta pertenecientes a la misma Compañía.	550	
Varias personas.		Asientos en los libros relativos al negocio de la bodega perteneciente a dicha compañía.	5.850	
Varias personas		Según los asientos en el libro borrador que pertenece a la misma sociedad.	27.366,50	
Contra diferentes personas		Según se consigna en los asientos del libro llamado diario	4.695	

		número primero		
Importe total de los créditos contra diversas personas		Según los asientos que existen en el libro llamado diario número segundo, perteneciente a la misma compañía	34.314,50	
Importe total de los créditos contra diferentes personas		Resultante del negocio de vinos que la misma sociedad tuvo en Moguer	9.000	

Finalmente, junto a las propiedades, préstamos y pagarés, la Compañía en 1.888, contaba con cuatro láminas de la Sociedad en comandita “M. Sáenz y Compañía” dedicada a la navegación por vapor entre Sevilla, Londres y Liverpool valoradas en 6.750 pesetas. De esa forma, los “García Domínguez” invertirían y se relacionarían también con una de las mayores compañías navieras españolas. “Dicha Sociedad comanditaria M. Sáenz y Compañía se había constituido en Sevilla el 21 de diciembre de 1861 a partir de los negocios de Miguel Sáenz Murga⁴⁹⁰, con la participación de otros treinta y tres comerciantes sevillanos y un gaditano, con el objeto de establecer buques de vapor que navegasen entre los puertos, principalmente, de Sevilla y Londres. En 1872, tras el fallecimiento de Miguel Sáenz, la sociedad se disolvió y se reconstruyó con la misma denominación, pero ahora la mayor participación correspondía a la casa británica Robert MacAndrew & Co. con el 16,6% del capital”⁴⁹¹. Debido a sus negocios, los García Domínguez desde Ayamonte, seguían de cerca, los intereses británicos en la marina mercante española.

Concluyendo lo observado, en el momento de la disolución de la Sociedad “García Hermanos”, llevada a cabo el 27 de noviembre de 1888⁴⁹² con motivo del fallecimiento de Cayetano García Domínguez —treinta años después de la fundación—, la sociedad poseía un capital de un millón de pesetas. La compañía tenía en efectivo 365.544 pesetas. Contaba en bienes, géneros y artículos de comer, en existencias de cereales y otras semillas que se encontraban para entonces en los graneros, en vinos, vinagre, aguardientes y vasijas de todas

490 Seguramente nos encontremos ante otro de los oriundos de La Rioja.

491 José Ramón García López, “La marina mercante asturiana, 1840-1900”, *Transportes, servicios y telecomunicaciones*, 13, pág. 157.

492 A.P.N.A. Legajo 476. Legajo 476. . Escritura número 378. Disolución y liquidación de la Sociedad Mercantil titulada “García Hermanos y Compañía”. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Ayamonte, 27 de noviembre de 1888.

clases que se depositaban en la bodega y en calderas, alambiques y demás útiles para la fabricación de aguardientes la cifra de 46.657 pesetas.

Bienes que pertenecieron a la Compañía Mercantil	Valor	Porcentaje del Capital total de la Compañía
1.- Efectivo.	356.544,75	35.65%

Bienes que pertenecieron a la Compañía Mercantil	Valor	Porcentaje del Capital total de la Compañía
2.- Cereales y semillas.	4.613	
3.- Vinos, vinagres, aguardientes y vasijas.	32.955,25	
4.- Calderas, alambiques y otros útiles para la fabricación del aguardiente.	2.589,50	
5.- Géneros y artículos de comer y otro en establecimiento situado en la calle Trinidad.	6.500	
Total en mercancías y útiles.	46.657,75	4,6%

Las tres instalaciones mercantiles de la Compañía García Hermanos correspondían prácticamente con un 4 ó 5 % del capital de la Sociedad.

Bienes que pertenecieron a la Compañía Mercantil.	Valor	Porcentaje del Capital total de la Compañía
6.- Casa de dos pisos, situada en la calle Iberia. Lindaba por la derecha con calle Trinidad.	10.000	
7.- Piso bajo ex convento de la Merced.	10.363,75	
8.- Predio el "Passage.	27.500	
TOTAL	47.863,75	4,7%

Las nueve viviendas urbanas superaban apenas el 2% del total del capital de la Compañía. Aunque las propiedades urbanas eran un porcentaje pequeño en el valor total de la Sociedad, la tasación de los inmuebles variaba dependiendo de dónde estuviesen situados dentro del entramado urbano. No eran valoradas igual las casas ubicadas en el centro de la ciudad de Ayamonte, insertas en la calle Cristóbal Colón o en la Plaza de la Constitución, que los inmuebles pertenecientes a villas más pequeñas como La Redondela. Como ya indiqué, los García contarían con dos importantes edificios en la ciudad ayamontina, la casa de dos plantas

construida en la céntrica Plaza de la Constitución y la de dos pisos situada en la calle Cristóbal Colón.

Bienes que pertenecieron a la Compañía Mercantil	Situación	Valor	Porcentaje del Capital total de la Compañía
Casa de planta baja en calle Nueva	Gibraleón	1.500	
Casa de planta baja en calle San Juan	Isla Cristina	2.000	
Casa de planta baja en calle Iberia.	Ayamonte	2.500	
Casa de planta Baja en calle San Antonio	Ayamonte	750	
Casa de planta baja en Plaza Constitución	Sanlúcar del Guadiana	1.750	
Casa de dos pisos en la calle Cristóbal Colón.	Ayamonte	5.000	
Casa de planta baja en calle que va a la Iglesia	La Redondela	250	
Casa de planta baja, calle Buenavista	Ayamonte	1.679	
Casa de dos pisos en Plaza de la Constitución	Ayamonte	6.000	
		21.429	2.1%

Aunque las propiedades rústicas eran muchas menos que las urbanas, el valor total de las fincas y de las haciendas era más elevado que el de los inmuebles urbanos pertenecientes a la Compañía. La extensión y cabida de cada una de las propiedades rústicas era diferente. Incluso, por las descripciones realizadas, las fanegas variarían según el término donde el bien estuviese instalado.

Bienes que pertenecieron a la Compañía Mercantil	Situación	Descripción	Tasación (pesetas)
Tierra al sitio de Miranda con 635 pies de olivos	Gibraleón	Tiene 25 fanegas de cabida, de 3,6809 metros con 78 centímetros cuadrados cada una.	15.000
Tierra al sitio los Rastrojos sembrada de higueras.	La Redondela	Tiene una cabida de 95 áreas con 58 centíáreas que equivalen a fanega y media	250

Dehesa nombrada de Santa Bárbara a los sitios Aceituno, Cohechado, Toscazo, Coto, Barranqueras, Torilejos, Chaparrales, Dos Hermanas y Aguas de Francisca Vázquez, término municipal de la Villa de Santa Bárbara y baldíos del Rosal de Cristina.	Santa Bárbara	Tiene una cabida total de 2.678 hectáreas, 55 áreas, 83 centiáreas, equivalentes a 7.255 fanegas de pastos, monte bajo, labor y encinas, conteniendo dos casas rústicas	62.500
Hacienda "La Flamenca", al sitio Arroyo de las Pilitas.	Ayamonte	25 fanegas equivalente a 1.609 áreas	2.500
Valor total de los bienes rústicos: 8 %			80.250

Junto a las instalaciones y propiedades, como ya hemos observado, la Sociedad tenía un elevado porcentaje de su capital situado en los préstamos concedidos bajo hipoteca. En el momento de la liquidación, muchos de ellos tendrían un capital pendiente menor a lo que en un principio se les habrían concedido, mientras que otros préstamos incluso, con los intereses devengados, habrían incrementado su valor.

Deudores de préstamos	Cantidad pendiente	Cantidad concedida
Mariana Barroso	1.750	1.500
Rafael Iñiguez y Pinzón.	46.132,25	107.068
Clemente de la Peña y Calzón.	5.500	5.000
Ana García Monge y Joaquina García Monge.	6.000	5.000
Luisa Bezares y Sáenz y María Abreu y Bezares	10.612,50	11.500
María de la Concepción Donato y Ortega.	17.565,75	7.500
José Donato Ortega.	6.589	7.750
Isabel Donato Ortega.	8.993	7.000
Francisco Durán y Torres.	2.600	2.000
Bernardo Rojas y Portas.	7.260	6.600
Trinidad Solesio y Martínez	2.570,50	35.000
Juan de Flores y Amo.	3.675	3.500
Antonio Alfaro y Rodríguez y su esposa María Josefa Periañez y Garrido.	5.040	4.500
María de la Paz Muro y Cerero.	8.120	7.000
José María Bravo Viejo.	23.200	20.000
Bonifacio García de Codes.	8.175	7.500
María del Carmen Taillefer y del Bos.	48.150	45.000
TOTAL:	211.933	283.418

En 1888, la Sociedad “Hermanos García” tendría pendiente 211.933 pesetas en préstamos hipotecarios. A dicha cantidad habría que sumarle 235.321,25 de los pagarés concedidos en los últimos años de vida. Casi la mitad del capital inventariado de la Sociedad se encontraba situado en préstamos y pagarés. En definitiva, en el momento de la liquidación, la Compañía García Domínguez tenía entre sus valores, más de un 40% en préstamos y pagarés y un 35% en metálico.

VALOR	PESETAS
Metálico	356.544,75
Mercancías	46.657,75
Propiedades urbanas y rústicas	149.542,75
En préstamos hipotecarios y en pagarés	447.254,75
TOTAL	1.000.000,00

La Sociedad entre los Señores García y Baltasar Tovía Morón.

Durante el funcionamiento de la “Sociedad García Hermanos” compuesta por José y Cayetano, se conformó una nueva compañía entre esta entidad y el también familiar Baltasar Tovía Morón, descendiente de La Rioja. A mediados de siglo, Baltasar estaba trabajando en la casa de sus familiares, los García Domínguez. Tras el paso del tiempo, observando su honradez e inteligencia y reconociendo su labor, los Garcías creyeron a bien crear con él una nueva Sociedad. El apellido Tovía se encontraba en los sobrinos de Juan de Mata Pérez. El riojano Juan de Mata en su testamento, cita y lega cantidades a sus sobrinos, Anselmo y Pedro Pérez y Tovía. Como ya señalé, Pedro continuaba residiendo en su ciudad natal, en Viniegra, mientras que Anselmo llegó a ser abogado y vecino de la ciudad de Ayamonte. Seguramente al amparo de los García Cañas o del también riojano, Juan de Mata Pérez o de su sobrino Anselmo Pérez y Tovía, se trasladase a Ayamonte, un seguramente primo de éste, Baltasar Tovía Morón.

Desde 1860, observando su dedicación y esfuerzo, los Señores García Domínguez constituyeron con él una Sociedad dedicada al negocio del aguardiente que ya producían en el almacén del “Pasage”⁴⁹³. Aunque la Compañía se formalizó mediante escritura pública en 1860, comenzó a funcionar y a contar en sus balances desde el 15 de diciembre de 1858. El capital de dicha sociedad sería por cuenta de los Hermanos García. Mientras, Baltasar se

493 A.P.N.A. Legajo 364. Sociedad entre los Señores García y Baltasar Tovía Morón. Escribano Enrique Nieto y Fiallo, Ayamonte, 25 de abril de 1860, folios 229 - 230.

dedicaría a las actividades de inspección y de dirección de dicho establecimiento. Todos los años se realizaría balance y las utilidades serían repartidas, 2/3 para la Compañía “García Hermanos” y 1/3 para Baltasar Tovía Morón.

La sociedad concluiría a voluntad de los interesados. No sabemos los motivos de su disolución, pero la Compañía tuvo una existencia demasiado corta. Se extinguió apenas dos años más tarde de su constitución, en 1862⁴⁹⁴. En ese año la sociedad quedaba disuelta sin señalar motivo alguno. Desconocemos si Baltasar continuó residiendo en Ayamonte y, si lo hizo, si seguía trabajando aún en la misma fábrica de aguardientes. El hecho es que, en mayo de 1862,

“... de mutuo acuerdo y, liquidadas y saldadas completamente todas sus cuentas, declaran disuelta y terminada en un todo la Sociedad de que se ha hecho mérito, sin que en lo subsesivo por consecuencia de la misma pueda hacerse reclamación alguna, renunciando a este intento en la más solemne forma cuantas leyes y derechos pudieran alegar en su favor”⁴⁹⁵.

LA COMPAÑÍA “GARCÍA HERMANOS”. LOS HERMANOS GARCÍA ÍÑIGUEZ

Cayetano García Domínguez había fallecido en su domicilio, situado en la calle Zamora, donde residía con su hermano José, el día 1 de septiembre de 1888, a la edad de 78 años. Como ya hemos visto, la Compañía “García Hermanos” realizaba liquidación el día 27 de noviembre y sus bienes habían sido valorados en 1.000.000 de pesetas. Los hijos de Cayetano, los hermanos García Íñiguez recibirían tras la liquidación de la Sociedad, la cantidad de 500.000 pesetas. La cifra sería dividida entre Manuela, Matilde, Manuel y Casto.

Los inmuebles de la Compañía fueron adjudicados a José María García Domínguez, entre los que se encontraban la casa situada en la calle Iberia y lindante con la calle Trinidad, el piso bajo del antiguo convento de la Merced y el predio urbano conocido por “El Pasaje”. Mientras, entre los bienes adjudicados al finado Cayetano García y en su representación como herederos a sus hijos, se encontraba 223.899, 25 pesetas en metálico, todas las existencias que estaban dispuestas en la bodega y numerosos créditos hipotecarios.

Dos días más tarde de la liquidación de la Sociedad “Hermanos García Domínguez”, el 29 de noviembre se llevó a cabo el inventario, aprecio y división de bienes por muerte de

494 A.P.N.A. Legajo 367. Cancelación Sociedad entre los Señores García y Baltasar Tovía Morón. Escribano Enrique Nieto y Fiallo. Ayamonte, 31 de mayo de 1862, folio 358 r.

495 A.P.N.A. Legajo 367. . Cancelación Sociedad entre los Señores García y Baltasar Tovía Morón. Escribano Enrique Nieto y Fiallo. Ayamonte, 31 de mayo de 1862, folio 358 v.

Cayetano García Domínguez⁴⁹⁶. En esta ocasión, los hermanos García Iñiguez heredarían un capital de 898.555 pesetas con 42 céntimos. A cada uno de ellos les correspondió la cantidad de 223.699, 0125 pesetas. La parte restante, unas 3.759,37 pesetas se destinó a disposiciones piadosas y a legados. La vivienda que habitaron Vicenta y Cayetano, situada en la calle Zamora y el mobiliario de ese mismo domicilio se dividiría entre los cuatro hermanos. Además, a Manuela García Iñiguez le correspondió percibir por su legítima paterna dinero en efectivo, una casa en Moguer, diferentes créditos hipotecarios y la mitad del buque “con aparejo de laúd nombrado Sacra- Familia alias Manolito”. Su hermana Matilde, también recibiría cantidad en metálico, la cuarta parte pro-indivisa de la casa y del mobiliario de sus padres y varios créditos a favor. Además de dinero en metálico y las partes correspondientes del domicilio y del mobiliario familiar, los dos hijos varones, Manuel y Casto García Iñiguez recibirían las existencias de la bodega y las calderas y demás útiles utilizados para la destilación de aguardientes. Manuel también recibiría la Tahona situada en la calle Lusitania, varias viviendas ubicadas en las calles San Diego, Trajano, San Antonio e Iberia y varias huertas y créditos. Finalmente, Casto García Iñiguez además de dinero en metálico, la mitad de la existencia de la bodega, y la mitad de las calderas, la parte correspondiente al domicilio familiar y la parte del mobiliario, se benefició de varias casas situadas en Cristóbal Colón, Iberia, Lusitania y Guadiana, además de una lonja ubicada en el Muelle del Sur, de diferentes haciendas y de varios créditos.

El domicilio familiar era una casa con altos y bajos en la calle Zamora para entonces numerada con el 18. Lindaba por la derecha con una propiedad de José María García, por la izquierda con otra de Juan Garcés y por la espalda con el muelle del Sur y Estero de la Ribera. Ocupaba un área de 477 metros cuadrados y fue conformado gracias a dos adquisiciones efectuadas por el matrimonio compuesto por Cayetano y Vicenta en la década de los cuarenta⁴⁹⁷. En él continuaba residiendo José García Domínguez.

“Los cuatro hermanos y herederos habida consideración a los muchos años que hace que su tío José María García y Domínguez, habitaba con su hermano y socio el causante la

496 A.P.N.A. Legajo 476. Inventario, aprecio, liquidación y división de bienes por muerte de Cayetano García Domínguez, notaría Enrique Nieto y Carlier, Folios 3003 - 3168v.

497 A.P.N.A. Legajo 442. Inventario, aprecio, liquidación de bienes de Vicenta Iñiguez. Ayamonte, 6 de septiembre de 1882. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Folios 1277 y 1278. En un primer momento compraron una casa principal con bajos a Rafael de la Rosa, el 25 de enero de 1842 y posteriormente, adquirieron otra casa baja al mismo Rafael, el 29 de enero de 1847.

Casa número diez y ocho en la Calle Zamora de esta ciudad que en el inventario figura bajo el número cinco, siendo hoy para los comparecientes su dicho tio el verdadero Jefe de la familia al que tratan y consideran como tal, no debiendo bajo ningún concepto modificar en lo más mínimo la manera y condiciones en que habita, y no queriendo que la casa que ocupe sea de uno solo de los sobrinos, sino que a todos por igual pertenezca, convinieron y así se ha hecho que tanto la expresada casa como su mobiliario a que se refiere el número tres del inventario, quedara proindivisa adjudicándose a los cuatro herederos. En tal estado habrá de permanecer mientras viva el Don José María y luego de fallecido al ocuparse de la sucesión los mismos cuatro sobrinos, como es seguro acontecerá todos desde ahora para entonces conciertan solemnemente que la expresada Casa número diez y ocho en la calle Zamora de esta ciudad y su mobiliario, habrá de adjudicarse por completo a Don Casto García Iñiguez a cuyo fin sus tres hermanos le harán cesión de la cuarta parte que respectivamente les corresponde, y por el precio con que hoy figuran en estas operaciones sin que sea dable aumentarlo ni disminuirlo. En este concepto pues el Don Casto si lo estimare conveniente podrá hacer de su cuenta en la casa, cuantos reparos y obras juzgue acertado, introduciendo también en el mobiliario las variaciones que le convengan”.

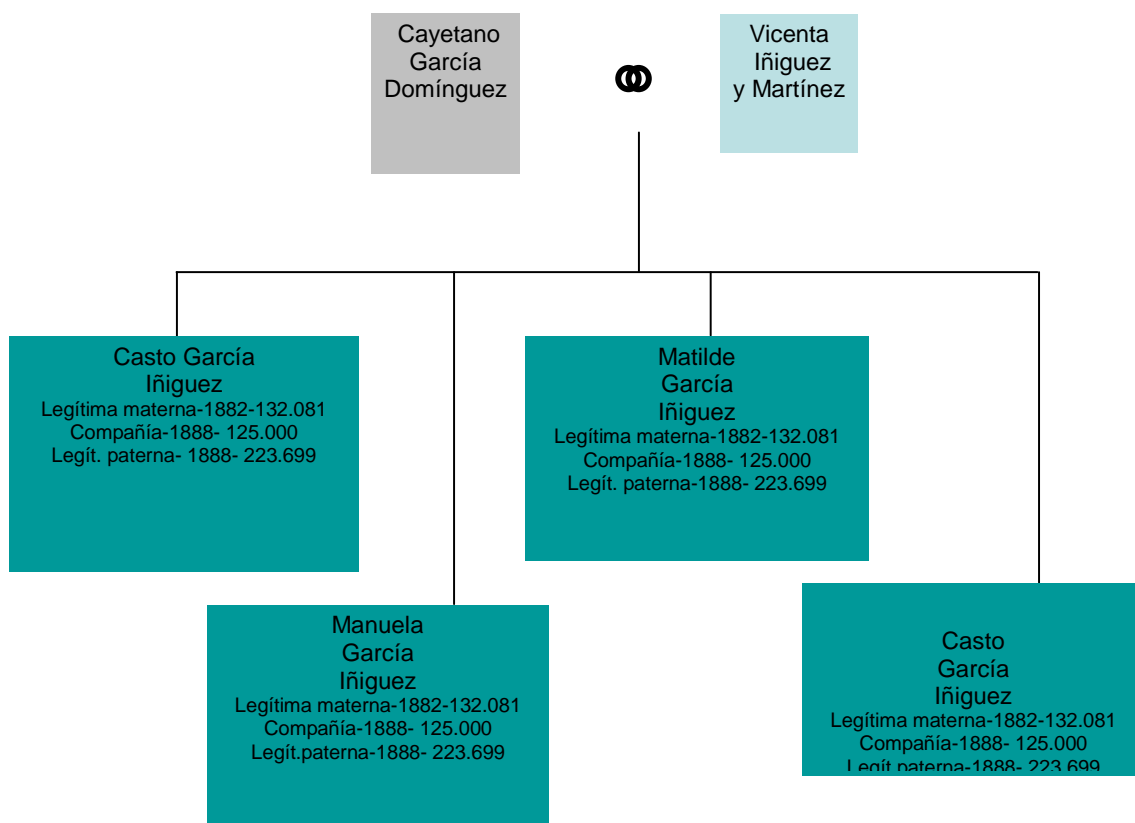
Además de los ingresos obtenidos con la liquidación de la Compañía regida por su padre y el reparto de los bienes del fallecido Cayetano, los hermanos García Iñiguez, hacía apenas seis años antes, habían recibido la herencia de su madre, Vicenta Iñiguez. En el año 1882, falleció Vicenta Iñiguez y Martínez de Tejada. Tras su muerte realizaron la liquidación de sus bienes y sus cuatro hijos recibieron la herencia correspondiente. Para entonces, el matrimonio había obtenido en gananciales la cantidad de 1.024.308,25 pesetas.

IMPORTE DE LOS BIENES INVENTARIADOS	1.278.259,04		
Bienes propios de la finada	21.500		
Bienes propios del viudo	232.450,54		
Líquido gananciales	1.024.308,50		
Haber de los hijos	Bienes propios de la finada	21.500	533.654,25
	Su mitad de gananciales	512.154,25	
Haber del viudo	Por sus bienes propios	232.450,54	744.604,79
	Por su mitad de gananciales	512.154,25	

INVENTARIO	IMPORTE DE LOS BIENES INVENTARIADOS
Total perteneciente a la finada	533.654,25
Baja por disposiciones piadosas y legados	5.326,75
Líquido a dividir entre los hijos	528.327,50

INVENTARIO, APRECIO, LIQUIDACIÓN Y DIVISIÓN DE BIENES POR MUERTE DE DOÑA VICENTA IÑIGUEZ Y MARTÍNEZ DE TEJADA.

En esta ocasión, cada uno de sus hijos recibió la cantidad de 132.081 pesetas con 87 céntimos.



HERENCIA RECIBIDA POR LOS GARCÍA ÍÑIGUEZ. DÉCADA DE LOS OCHENTA

Los hermanos García Iñiguez, en solo unos seis años aproximadamente habían ingresado cada uno de ellos, debido al fallecimiento de sus ascendientes, la cantidad de 480.780 pesetas con 8.825 céntimos. Unos años más tarde recibirían también numerosos bienes procedentes de su tío José María García Domínguez. Sin embargo, eso formará parte de otro apartado. En esta ocasión, deseamos reseñar como tras la disolución y muerte de Cayetano, sus hijos varones, con el elevado capital y bienes heredados continuaron con parte del negocio y crearon una nueva sociedad.

El día 30 de noviembre de 1888, se instituyó una nueva Compañía denominada también “García Hermanos”⁴⁹⁸, conformada por los hijos varones de Cayetano García, los hermanos Casto y Manuel García Iñiguez, nietos a su vez, del riojano Casto García Cañas. La

498 A.P.N.A. Legajo 476. Cía mercantil regular colectiva, Manuel y Casto García Iñiguez. Ayamonte, 30 de noviembre de 1888. Enrique Nieto y Carlier. Folios 3160 y ss.

nueva sociedad tendría entre sus negocios el descuento y giro de letras, la negociación de valores públicos y de comercio, la compra y venta de efectos y productos peninsulares, ultramarinos y extranjeros y otras operaciones análogas⁴⁹⁹.

Casto y Manuel García Iñiguez, a finales de siglo, contaban con la ventaja de retomar un negocio que había iniciado una centuria antes, su intrépido y afortunado abuelo y que habían consolidado durante décadas su padre y su tío. En esta ocasión, aportaron un capital social de 150.000 pesetas, una cifra suficiente para el desarrollo de la nueva compañía. En esa cantidad, a diferencia de las sociedades anteriores, no se encontraba incorporado ningún inmueble urbano, ni ningún bien rústico. No había ninguna casa ni ninguna hacienda que perteneciese a la nueva sociedad. Sin embargo, sí serían valores de la nueva compañía, las mercancías y utensilios que formaban parte de la antigua bodega y de la fábrica de aguardientes y licores. El capital perteneciente a la nueva sociedad García Hermanos se encontraba en valores en metálico, en los vinos, vinagres, aguardientes, vasijas y calderas para la destilación de aguardientes, en numerosos enseres que constituían la bodega de la extinguida compañía y en los numerosos créditos a favor, desarrollados en años anteriores por la Sociedad de Cayetano García.

VALORES	
Efectivo metálico	62.201,01
Existencia de vinos, vinagres, aguardientes, vasijas y enseres que constituyen la Bodega	32.955,25
Calderas y demás útiles para la destilación de aguardientes	2589,50
Créditos contra diversas personas procedentes del mismo negocio de Bodega	5850
Créditos contra diferentes personas procedentes de los negocios a que venía dedicada la disuelta sociedad “Señores García Hermanos y Compañía”	34.098,74
Crédito garantizado con pagaré contra Manuel Torres Donaire, vecino de Gibraleón	500
Crédito garantizado con pagaré contra José Martín Buñol, vecino de Isla Cristina	515
Crédito garantizado con pagaré contra Diego Maestre, vecino de Cartaya	1500
Crédito garantizado con pagaré contra Francisco Ríos Conde, vecino de Lepe	2000
Crédito garantizado con pagaré contra Juan Bautista Zambrano, vecino de Gibraleón	3500
Crédito garantizado con pagaré contra Manuel Berrones y Frias, vecino de Moguer	1500
Crédito garantizado con pagaré contra Victoria Prada, vecina de Moguer	937,50
Crédito garantizado con pagaré José Verdejo, vecino de Moguer	603

499 A.P.N.A. Legajo 476. Cía mercantil regular colectiva, Manuel y Casto García Iñiguez. Ayamonte, 30 de noviembre de 1888. Enrique Nieto y Carlier. Folio 3162 r y v. Capítulo Tercero.

Crédito garantizado con pagaré contra Rafael Romero, vecina de Isla Cristina	750
Crédito garantizado por pagaré contra Juan Fernández Sánchez, vecino de Trigueros	500
Total de los créditos disponibles	52.254,24

El capital en metálico de la sociedad superaba más del 40% del total perteneciente a la compañía. Otra parte importante la constituían los créditos garantizados por pagarés concedidos a vecinos de diferentes localidades. Alcanzaban el 34,8 % del capital total de la Sociedad. Finalmente, en vinos, vinagres, aguardientes, vasijas y diferentes enseres que constituían la bodega se encontraba más del 20 % de las utilidades.

La dirección de la Compañía correría a cargo de los dos hermanos. Ambos socios responderían en partes iguales en las pérdidas y en las ganancias. Tras el balance anual, si habían creado utilidades, serían divididas por mitad. Ambos socios podrían retirarlas en cada año para sus gastos particulares o para darles la aplicación que desearan. De igual manera, las pérdidas serían repartidas en partes iguales. Siempre se obligaban a que la compañía tuviese el mismo capital, por lo que en caso de pérdida ambos socios debían de aportar la cantidad necesaria.

Aunque la compañía de los hermanos García Domínguez no dejó obligaciones algunas pendientes, la nueva sociedad se entendía como su sucesora “a los efectos de toda clase de liquidaciones relativas a cuantos asuntos y negocios tuvo la extinguida”⁵⁰⁰.

Casto, al igual que algunos de sus parientes quedó soltero y Manuel García Iñiguez, llegó a ser uno de los políticos más relevantes de la restauración borbónica en Ayamonte. Contrajo matrimonio con Joaquina Fernández Céspedes y Laffita⁵⁰¹ el día 7 de agosto de 1869 en la Parroquia de San Andrés de la ciudad de Sevilla. Su futura esposa, no pasaría desapercibida en la ciudad de Ayamonte. Habría aportado una buena dote que rondaba las 40.000 pesetas, gracias a la herencia recibida de su padre, Joaquín de la Paz Fernández y Céspedes, fallecido cuando ella aún era menor de edad⁵⁰². Sólo en ropas y vestimenta, la

500 A.P.N.A. Legajo 476. Cía mercantil regular colectiva, Manuel y Casto García Iñiguez. Ayamonte, 30 de noviembre de 1888. Enrique Nieto y Carlier. Folio 3166 r y v. Capítulo octavo.

501 A.P.N.A. Legajo 398. Declaración de lo que respectivamente han aportado a su matrimonio Manuel García e Iñiguez y Joaquina Fernández Céspedes y Laffita. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Ayamonte, 7 de marzo de 1871, folios 204 r- 211v.

502 A.P.N.A. Legajo 398. Declaración de lo que respectivamente han aportado a su matrimonio Manuel García e Iñiguez y Joaquina Fernández Céspedes y Laffita. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Ayamonte, 7 de marzo de 1871, folios 204 r- 211v. Joaquina Fernández Céspedes y Laffita, aportó la mitad del cortijo llamado los Carrascales y varias suertes de olivar. En dote estimada en ropas aportó la cantidad de 5.212 pesetas o 20.850 reales, y como dote inestimada en alhajas ascendió a 12.175 pesetas que equivalían a 48.700 reales. En

sevillana traía al matrimonio 5.212 pesetas o lo que era lo mismo, 20.850 reales y en alhajas 12.175 pesetas que equivalían a 48.700 reales. Mientras, Manuel García aportó a la sociedad conyugal más de 90.000 pesetas, cifra que era previsible, tras observar la elevada capacidad económica de sus progenitores.

definitiva, Joaquina aportó a la sociedad conyugal 39.618 pesetas. Mientras Manuel aportó en bienes que poseía antes del matrimonio 44.375 pesetas, entregados por su señor padre a cuenta de lo que por legítima paterna pueda corresponderle en su día en alhajas, muebles, ropas, gastos y efectivo 24.250 pesetas, en la casa número 25 a 29 de la calle Iberia, 11.000 pesetas, en la número 31 de la misma calle. 2.500 pesetas, en la Hacienda nombrada Morilla, 8.000 pesetas, en la tierra al sitio del Carrascal- 625 pesetas, otra tierra al sitio de la Musa. 375 pesetas. En total, Manuel concedía 91.125 pesetas.

Capítulo VI.

DEVENIR DE LAS OTRAS CASAS COMERCIALES

Al igual que sucedió con el negocio de Casto García Cañas, la Casa de Martínez o el negocio de Manuel Bernabé Lerdo de Tejada continuarán gracias a que sus socios fundadores tuvieron hijos varones. La descendencia masculina suponía la continuidad de las compañías mercantiles. Casto García no tuvo hijas, pero sí tuvo varones. Dos de sus hijos consolidarían y

engrandecerían la Sociedad. Tomasa de la Cruz, la esposa de Juan Martínez Alonso, tras situar de forma conveniente a su hija Francisca en un ventajoso matrimonio, tuvo la suerte de poder continuar con su comercio junto a su hijo varón. Al igual le sucedió a Manuel Bernabé. Tras procrear una numerosa familia, sus hijos varones continuarán con el negocio.

LA CASA “VIUDA DE MARTÍNEZ, HIJOS Y COMPAÑÍA” Y LA INDUSTRIA DE SALAZÓN

A la muerte del riojano Juan Martínez Alonso, su hijo Juan Martínez de la Cruz solo tenía tres años de edad. Juan Martínez Alonso falleció en 1808 y su hijo había nacido el 15 de agosto de 1805. En el establecimiento de su madre, Tomasa de la Cruz, aprendió el oficio. De niño pasaría mucho tiempo en las instalaciones, alrededor de sus parientes. Desde los 14 años de edad y durante el transcurso de una década, estuvo trabajando como un dependiente más, sin recibir ninguna remuneración en la casa de comercio “Viuda de Martínez”. Estuvo así hasta la hora de contraer matrimonio, en 1829, a los 24 años de edad. Así lo refería Tomasa de la Cruz en uno de sus testamentos.

“32.- Declaro a los efectos que haya lugar que mi citado hijo Don Juan Martínez estuvo en mi establecimiento de comercio desde la edad de catorce años hasta la de veinte y cuatro en que se casó trabajando como un dependiente de él sin remuneración alguna; y es mi voluntad se le adjudique y done la huerta de mi propiedad en este término y sitio del Arroyito como mejora”⁵⁰³.

Tomasa tendría un elevado afecto a su hijo. Juan Martínez de la Cruz continuó con ella en el negocio, mientras su hermana Francisca tras su matrimonio con Manuel Solesio, estuvo dedicada a las actividades propias de su nuevo hogar. Quizás por ello, Tomasa lo favoreciese, además de con la huerta situada al sitio del Arroyito, con la hacienda, también situada en este término, conocida como Sancha Zapa. Esta última lindaba por el norte y por el este con el callejón que conducía a Morilla, estaba compuesta de 19 hectáreas, todas ellas pobladas de arbolado y tenía una casa rústica de dos pisos. Como ya hemos dicho, a los 24 años de edad, Juan Martínez de la Cruz contrajo matrimonio, seguramente para satisfacción de su familia, con una de las hijas del también riojano y comerciante Francisco del Molino. A partir de

503 A.P.N.A. Legajo 350. Testamento de Tomasa de la Cruz Pérez. Escribano Enrique Nieto Fiallo. Ayamonte, 9 de noviembre de 1853, folios 98 y 99. Por no recibir remuneración por su trabajo en el comercio durante una década, su madre en su testamento le adjudica además de la finca Sanchasapa, la Huerta del Arroyito.

entonces, gestionaría el negocio “Viuda de Martínez, hijo y Compañía” junto a sus parientes Juan José Rubio y Bernabé Parra. Para entonces, la compañía tenía su sede en la calle Carreto⁵⁰⁴, futura calle Huelva.

Con el paso de las décadas, el negocio se orientó e invirtió en el terreno de la salazón del pescado. Como ya se ha adelantado, en los años cuarenta, Juan Martínez de la Cruz fue adquiriendo un predio urbano, situado en la Plaza de la Laguna, calle Sol y Muelle de Poniente, lindante por la derecha con casa de los herederos de Rivero y seguramente frente por frente a la fábrica de aguardiente adquirida por los hermanos García⁵⁰⁵. Lo que en principio fue un área ocupada por casas bajas y corrales, pertenecientes a la testamentaría de sus tíos Manuel Rivero y Abreu e Isabel de la Cruz Ojeda, se convirtió en una nueva edificación, levantada por el propio Juan Martínez de la Cruz. Construyó el inmueble tras haber adquirido diferentes propiedades y habitaciones en 1843 y en 1850. La nueva construcción tendría dos plantas. En la planta baja dispuso un almacén con todos los enseres y útiles necesarios para la salazón de pescado. En la fachada situada en el Muelle de Poniente construyó un atrio y una rampa dirigida hacia el río para facilitar la descarga y carga de la mercancía. Juan Martínez con dicha fabricación iniciaba la ocupación y construcción de fábricas de salazones en las proximidades del muelle. A partir de esta década las márgenes del río, tanto en el Muelle Norte, Muelle de Poniente y Muelle Sur comenzaron a ocuparse por estas industrias interesadas en los alrededores de la desembocadura para una mejor carga y descarga de la materia prima.

“Predio urbano en esta ciudad barrio de la Rivera, Plaza de la Laguna, antes Laguna marcada con el número cuatro moderno, seis antiguo, dos antiguo dos accesorio en la calle del Sol y Muelle de Poniente, manzana número primero linda por la derecha con casa altos y bajos de los herederos de Rivero por cuyo nombre son conocidos; por la izquierda con la calle del Sol y por la espalda con el muelle de Poniente y río Guadiana: ocupa un frente de veinte metros por treinta y res y medio de centro. Se compone de los departamentos siguientes: dos casas altas y una baja para habitación: un almacén con todos los enseres y útiles necesarios para salazón de pescado y una habitación en los altos del almacén; además contiene un atrio en su frente al muelle de Poniente y surtida a rampa hacia el río ocupando todo ello un frente de quince metros por igual centro.

La finca deslindada es propia de Don Juan Martínez por haberla hecho edificar en el área que ocupaban unas casas bajas y corralones que pertenecieron a la testamentaría de Don

504 A.P.N.A. Legajo 346. Testamento de Tomasa de la Cruz. Escribano Enrique Nieto y Fiallo. Ayamonte, 21 de enero de 1848.

505 A.P.N.A. Legajo 410. Entrega de bienes en pago de las legítimas paterna y materna. Don Juan Martínez y de la Cruz a favor de su hijo Don Trinidad Luís Martínez y Molino. Escribano Enrique Nieto y Carlier. En Ayamonte, 29 de octubre de 1874, folios 2828 y ss.

Manuel Rivero y Abre y su mujer Doña Isabel de la Cruz Ojeda: sus herederos Don Rafael, Don José, Doña Tomasa, Doña Isabel y Don Antonio Rivero con los albaceas de aquellas Don Juan Quintero, Don Francisco Javier Granados y Don José Antonio Abreu más Doña Josefa de la Cruz y otra Señora del mismo nombre viuda de Don José María Triane vendieron las expresadas casas y corrales al Don Juan Martínez según consta de tres escrituras a saber: la primera otorgada en esta ciudad ante el notario mi antecesor Don Enrique Nieto Fiallo, en esta ciudad a siete de febrero de mil ochocientos cuarenta y tres, de la que resulta haberse tomado razón en la antigua contaduría de hipotecas de este partido, en nueve del mismo mes y año: la segunda ante el dicho notario en esta misma ciudad a dos de octubre de mil ochocientos cuarenta y tres tomada razón en la citada contaduría de hipotecas en cinco del expresado mes y la tercera también ante el expresado notario en esta dicha ciudad a quince de abril de mil ochocientos cincuenta y de la que en diez y siete de los mismos se tomó razón en la citada contaduría de hipotecas”⁵⁰⁶.

No sería la única industria que explotase la casa “Viuda de Martínez”. En la década de los cincuenta sabemos que otro de los negocios que tenía funcionando era una Molineta o fábrica de aceite situada al sitio conocido como de Buscarruidos⁵⁰⁷.

Aún en vida de Tomasa de la Cruz Pérez, la casa “Viuda de Martínez, hijos y Compañía” adquiriría algunos bienes más. En 1843, se hizo propietaria, mediante cesión en pago, de una casa situada en la villa de Isla Cristina, en la céntrica plaza de la Constitución. El inmueble era aval de una deuda realizada al establecimiento mercantil que al final no pudo ser saldada, por lo que finalmente, la vivienda se traspasó y pagaron así la cantidad contraída⁵⁰⁸.

506 A.P.N.A. Legajo 410. Entrega de bienes en pago de las legítimas paterna y materna. Don Juan Martínez y de la Cruz a favor de su hijo Don Trinidad Luís Martínez y Molino. Escribano Enrique Nieto y Carlier. En Ayamonte, 29 de octubre de 1874, Folios 2828 r - 2830 v.

507 A.P.N.A. Legajo 350. Testamento de Tomasa de la Cruz Pérez. Escribano Enrique Nieto Fiallo. Ayamonte, 9 de noviembre de 1853, folio 99.

508 A.P.N.A. Legajo 410. Entrega de bienes en pago de las legítimas paterna y materna. Don Juan Martínez y de la Cruz a favor de su hijo Don Trinidad Luís Martínez y Molino. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Escritura de 29 de octubre de 1874, folio 2.826. *“Esta finca es hoy propia de Don Juan Martínez por las razones que se expresan. Pertenecía a Don Juan Ferrera mayor y su muger Doña Josefa Pinto, quienes siendo deudores de cierta cantidad al establecimiento mercantil que existió en esta plaza bajo la razón de Señores Viuda de Martínez, hijos y Compañía, convinieron con Don Salvador Carbonell vecino del Grao de Valencia, en que este pagara aquella deuda a los Señores Viuda de Martínez, quien al aceptar esa obligación hipotecó a su solvencia la referida finca que anteriormente adquiriera de sus citados dueños: esa escritura de hipoteca se otorgó por ante el Escribano Don Roque Barcia, en la Real Isla de la Higuera, hoy Isla Cristina, a veinte de febrero de mil ochocientos treinta... El Don Salvador Carbonell representado por su apoderado especial Don Cristóbal Romeu y Casañes, vendió la finca de que se viene haciendo mérito a la ya citada Doña Josefa Pinto, mujer legítima de Don Juan Ferrera otorgandose de ello la correspondiente escritura en la Isla Cristina a veinticinco de abril de mil ochocientos treinta y cuatro por ante el notario pública de los Reinos Don Antonio Vázquez Jaldón,.. Por virtud de esta venta, quedó cancelada la hipoteca que a favor de la casa Viuda de Martínez se constituyera puesto que la Doña Josefa Pinto se hizo cargo de satisfacer la deuda que a dicha casa se tenía. Circunstancias especiales de dicha Señora hicieron que no pudiera realizar el pago, por lo que, y teniendo otras obligaciones pendientes, hizo cesión de dicha finca, bajo determinadas condiciones a Don Juan Rubio, socio Director que a la sazón era de la citada casa Viuda de Martínez, hijos y compañía, constando de la escritura que en la precitada Isla Cristina a veinte y ocho de junio de mil ochocientos cuarenta y tres otorgaron ante el Escribano público de la Redondela habilitado para despachar en aquella Isla Don Francisco Sánchez y López”.*

Unos años más tarde, en 1856, la Sociedad “Viuda de Martínez e hijos, del comercio de esta ciudad y casa de la que el compareciente Juan Martínez era socio director” también adquiriría una vivienda situada en la calle Iberia⁵⁰⁹, compuesta de altos y bajos, numerada con el 42, ubicada en la parte de la vía que lindaba por la espalda con el Muelle del Sur, conocido anteriormente por Calipso e incluso por “del Cabo”.

En la década de los cincuenta, Juan Martínez de la Cruz sufrió la muerte de su madre. Tomasa de la Cruz, hija de Mateo de la Cruz Rivero y de Tomasa Pérez, falleció a los 78 años de edad, el 30 de abril de 1858, en su domicilio calle Carretos, número 7. Tras toda una vida al frente del negocio, Tomasa había criado a sus hijos, mantenido junto a sus parientes el negocio familiar y, aun así, amasó una importante fortuna. Gracias al juicio de testamentaría ocasionado con motivo de su muerte⁵¹⁰ sabemos que sus bienes fueron valorados en 549.026 reales de vellón. De ellos, 12.316 era dinero en metálico, 9.576 en alhajas, 13.100 en semovientes, 8.817 en frutos, 16.001 en muebles, en raíces 195.115 y en derechos y acciones 294.101⁵¹¹. Sin embargo, de esa cifra, habría que descontar 6.446 reales por un crédito concedido a favor de su hijo e incluso, las cantidades destinadas a las mandas pías, sufragios, honras, misas y legados. En total, 71.589 reales fueron destinados a esas partidas de gastos, por lo que tras restar dicha cantidad, el caudal líquido divisible quedó en 447.442 reales de vellón.

509 A.P.N.A. Legajo 410. Entrega de bienes en pago de las legítimas paterna y materna. Don Juan Martínez y de la Cruz a favor de su hijo Don Trinidad Luís Martínez y Molino. Escribano Enrique Nieto y Carlier. En Ayamonte, 29 de octubre de 1874, Folio 2822.

510 A.P.N.A. Legajo 361. Juicio de testamentaría por muerte de Doña Tomasa de la Cruz., en la escribanía de Enrique Nieto Fiallo, folio 966 y ss. Inventario realizado en Ayamonte, el 15 de junio de 1858.

511 A.P.N.A. Legajo 361. Juicio de testamentaría por muerte de Doña Tomasa de la Cruz., en la escribanía de Enrique Nieto Fiallo, folio 1079.



Panteón de la Familia Martínez
Fue construido en 1856, dos años antes del fallecimiento de Tomasa de la Cruz



Detalle de las lápidas del Panteón familiar

Tras los trámites efectuados, a Juan Martínez de la Cruz le correspondió la cantidad de 238.721 reales de vellón. Al margen, recibiría también la mejora de la Finca el Arroyito valorada en 26.000 reales de vellón. La herencia materna supondría un revulsivo en la situación económica y personal de Juan. El resto del capital derivado de su madre, fue otorgado a los hijos de su para entonces fallecida hermana Francisca. Cada uno de sus sobrinos recibiría la cantidad de 59.680 reales de vellón. En el momento del reparto, a Juan Martínez de la Cruz se le adjudicaron numerosos enseres, la hacienda Sancha Zapa, una suerte de tierra conocida como La Algarrobera, tres cuartas partes de una casa alta situada en la calle Lepe, tres cuartas partes de una casa baja también en la calle Lepe, tres cuartas partes de otra casa baja en esa misma calle, una casa alta y otra baja en la céntrica calle Real del Arco, una lonja en la calle Lepe, una casa baja en la vecina localidad de Sanlúcar del Guadiana, la mitad del haber de Tomasa de la Cruz en el establecimiento comercial situado en esta ciudad conocido como “Viuda de Martínez e hijos” valorada en 144.252 reales y diferentes créditos otorgados a su favor⁵¹².

A partir de ese momento, Juan realizó algunas inversiones. Compró el 25 de mayo de 1864 una vivienda situada en la misma calle Iberia conocida antes por Carreto. Además de las viviendas, Juan Martínez de la Cruz adquirió también dos mitades de buques, destinados seguramente a la exportación e importación de mercancías. Las embarcaciones eran faluchos y se llamaban de la Santísima Trinidad y de Santa Elena. El Santísima Trinidad medía 24 codos de quilla y 26 de manga y tenía un porte de 19 toneladas. El Santa Elena tenía 25 codos de eslora y 23 de quilla y un porte similar al anterior. Dichas embarcaciones fueron adquiridas en 1857 y en 1864. Junto a las embarcaciones y a la industria salazonera, Juan Martínez de la Cruz también contó con una acción en la Sociedad Almabrabera La Tuta con domicilio en Isla Cristina⁵¹³.

Mientras, durante su matrimonio con María del Molino y Núñez, había tenido dos hijas y un hijo, Francisca, Vicenta y Trinidad Luís. Tras más de treinta años de matrimonio, con 57 años de edad y aún teniendo algunos de sus hijos en la minoría de edad, quedó viudo. En 1862, María del Molino falleció. Lo hizo sin conceder testamento, en la ciudad de Cádiz, el

512 A.P.N.A. Legajo 361. Juicio de testamentaria por muerte de Doña Tomasa de la Cruz., en la escribanía de Enrique Nieto Fiallo. Inventario realizado en Ayamonte, el 15 de junio de 1858, folios 1079 v - 1084 r.

513 A.P.N.A. Legajo 410. Entrega de bienes en pago de las legítimas paterna y materna. Don Juan Martínez y de la Cruz a favor de su hijo Don Trinidad Luís Martínez y Molino. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Escritura de 29 de octubre de 1874. Folios 2833, 2834 y 2835. La acción en la almadraba de la Tuta, en 1874 aparece valorada en 1.000 pesetas.

2 de octubre de ese año⁵¹⁴. Fue enterrada en dicha capital. Veinte años más tarde, sus restos fueron trasladados a esta Ciudad, donde fueron depositados en el panteón familiar.



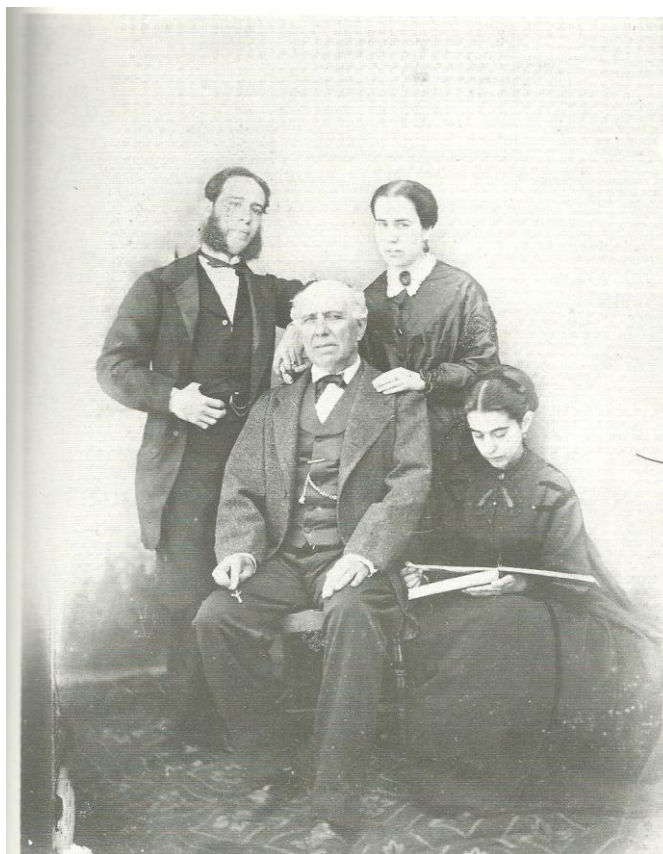
Lápida de María del Molino, situada en el Panteón Familiar de los Martínez

Unos años más tarde de la muerte de María del Molino y Núñez, su hijo, Trinidad Luís Martínez del Molino contrajo matrimonio. Lo hacía con Ana Eladia Garcés de la Feria. Para la ocasión, Juan Martínez de la Cruz dispuso una entrega de parte de sus bienes —en pago de las legítimas, materna y paterna— para dotar a su hijo ante la nueva andadura que comenzaba. En esta ocasión, el nieto del riojano Manuel Martínez Alonso, casaba con una de las hijas del industrial, propietario y relevante político durante la etapa isabelina, José Garcés Florete. Además de las dos viviendas situadas en la calle Iberia, las mitades de las embarcaciones, la

514 A.P.N.A. Legajo 410. Entrega de bienes en pago de las legítimas paterna y materna. Don Juan Martínez y de la Cruz a favor de su hijo Don Trinidad Luís Martínez y Molino. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Escritura de 29 de octubre de 1874, folio 2821 v.

vivienda situada en Isla Cristina y la Hacienda Sancha Zapa, el recién casado también recibiría varias cantidades en efectivo y créditos a favor, dados muchos de ellos por su padre a los patrones de buques para sus negociaciones. Trinidad Luís también obtuvo las dependencias industriales situadas en la calle Sol, la acción en la almadraba la Tuta de Isla Cristina y el derecho de 2.500 pesetas que adeudaban a Juan Martínez de la Cruz, por trabajos y suplementos en unas minas de manganeso situadas en el término de la Puebla de Guzmán.

Sin embargo, en contra, Trinidad Luís respondería al crédito solicitado recientemente por su padre al fomentador e industrial salazonero José María Gutiérrez y Barroso⁵¹⁵, valorado en 11.250 pesetas, por el que hipotecó el predio urbano situado en la Plaza de la Constitución.



Juan Martínez de la Cruz y sus hijos

En definitiva, el hijo de Juan Martínez de la Cruz, antes de contraer matrimonio, recibió en concepto de legítimas, la cifra de 77. 350 pesetas. Se trató de una cantidad superior

515 A.P.N.A. Legajo 405. Préstamo con interés e hipoteca voluntaria. Don Juan Martínez y de la Cruz a favor de Don José María Gutiérrez y Barroso. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Escritura de 30 de diciembre de 1873. Folios 1473 a 1480. El predio fue valorado en 20.000 pesetas. La casa para entonces de "Juan Martínez e hijo" había obtenido 11.250 pesetas por el préstamo. En el término de tres años debía devolver 13.275 pesetas, comprometiéndose a hacerlo anualmente en cantidades de 4.425 pesetas.

a lo que, con posterioridad, tras la muerte de su padre Juan Martínez, recibirían sus dos hermanas, Francisca y Vicenta. Dicho capital se encontraba dispuesto en fincas urbanas y rústicas, en dinero en efectivo, en embarcaciones y en valores al portador y créditos a favor⁵¹⁶. En esta ocasión, Trinidad Luís recogía los beneficios de un negocio mercantil con décadas de historia. La herencia recibida le permitió vivir de las rentas y de las propiedades.

BIENES RECIBIDOS POR TRINIDAD EN CONCEPTO DE LEGÍTIMAS	VALOR /PESETAS
Valor de las fincas urbanas	35.500
Valor de las rústicas	22.500
Efectivo	15.500
Buques	6.250
Valores al portador	1.000
Créditos a favor	9.875
Total	90.625
Crédito en contra	11.250

Juan Martínez Alonso había decidido con casi setenta años de edad retirarse de los negocios. Con motivo del matrimonio de su hijo Trinidad, había cedido muchas de las propiedades e industrias que hasta ese momento estaban aún siendo regentadas por él. En el atardecer de su vida, Juan Martínez de la Cruz, de estado viudo, abandonaba las actividades económicas y vivía con su hija Francisca, de estado soltera. Su otra hija Vicenta Martínez había ingresado de religiosa⁵¹⁷. Así estuvo más de una década. Falleció el día 1 de octubre de 1887 a la edad de ochenta y tres años. Fue su voluntad, ser enterrado en el panteón familiar. La lápida del azulejo recogería, como él mismo expresó en su testamento, la invocación de “Jesús, María y José”⁵¹⁸.

516 A.P.N.A. Legajo 410. Entrega de bienes en pago de las legítimas paterna y materna. Don Juan Martínez y de la Cruz a favor de su hijo Don Trinidad Luís Martínez y Molino. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Escritura de 29 de octubre de 1874. Folios 2835-2836.

517 A.P.N.A. Legajo 457. Entrega de bienes por cuenta de legítima. Don Juan Martínez y de la Cruz a sus hijas Doña Francisca y Sor Tomasa Martínez y de la Cruz. Notario Enrique Nieto y Carlier, Ayamonte 2 de mayo de 1885, folios 1042-1072.

518 A.P.N.A. Legajo 387. Testamento de Juan Martínez de la Cruz, siendo escribano Enrique Nieto y Carlier. Escritura 2 de agosto de 1868, folio 1358. Concede un segundo testamento concedido en Ayamonte 2 de mayo de 1885, siendo escribano Enrique Nieto y Carlier, folio 1073 v.



Lápida funeraria de José María Martínez de la Cruz

El día de su entierro, sus hijos repartirían la limosna de cincuenta céntimos de pesetas a cada uno de los pobres que acompañaron su cadáver durante el trayecto desde su domicilio al cementerio. Las cantidades fueron distribuidas en la puerta falsa de la casa de su vivienda. Tras la muerte de Juan Martínez, sus dos hijas recibieron su parte de la herencia⁵¹⁹. Con la mayoría del capital, las dos hermanas constituirían y sostendrían una de las obras benéficas más importantes de la ciudad, fundada durante la segunda década del siglo XX. También para entonces, su hijo Trinidad conservaría el Cristo de plata que tenía su padre en su alcoba y su hija Francisca, que compartió vivienda con Juan Martínez de la Cruz hasta el momento de su

519 A.P.N.A. Legajo 471. Inventario, aprecio, liquidación y división de bienes por muerte de Don Juan Martínez y de la Cruz. Ayamonte, 14 de febrero de 1888. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Folio 334 y ss. Para entonces comparecieron Francisca Martínez de 48 años de edad y Vicenta de 42. Tras la entrega de las legítimas a su hijo, todos los bienes de todas clases que al ocurrir el fallecimiento de Juan Martínez pudieran existir habrían de corresponder a sus dos hijas Francisca y Tomasa “sin que el Don Trinidad tenga derecho a intervenir ni percibir cosa alguna”, por eso son ellas las que intervienen en la liquidación. Los bienes importaron 75.525 pesetas y los créditos en contra 10.000 pesetas. En total el capital líquido ascendía a 65.525 pesetas.

fallecimiento, recibiría las imágenes del Divino Dios, la de San José, la de la Dolorosa que había en casa y los libros de oraciones.

A finales del siglo XIX, además de la dedicación al comercio y en ocasiones a la producción de la industria salazonera, los hijos y nietos de Juan Martínez Alonso, formaban parte de la clase propietaria y acaudalada de la ciudad.

LA SOCIEDAD “LERDO DE TEJADA E HIJOS”

A mediados de siglo, otra de las casas comerciales, fundada por un riojano y que continuaba instalada en la ciudad de Ayamonte fue la de Manuel Bernabé Lerdo de Tejada. Como ya he anunciado, tras los avatares junto a otros paisanos y socios, Manuel Bernabé decidió caminar en solitario, únicamente acompañado de sus hijos. Tenía una numerosa prole que aseguraba la continuidad de su negocio. Así estuvo unos años hasta que la muerte le sorprendió. A partir de entonces, su viuda y sus hijos varones continuaron con el comercio, mientras que sus hijas, casadas muchas de ellas con también profesionales de las actividades mercantiles, estuvieron más interesadas en saldar las cuentas y desvincularse de la compañía que en continuar en el negocio familiar. Una vez más comprobamos que para los profesionales del comercio sería motivo de satisfacción el nacimiento de hijos varones que asegurarían la continuidad de las actividades. Las hijas, emparentadas a través de sus matrimonios con nuevas familias, se distanciaban del negocio familiar, en el que solamente comparecían tras el fallecimiento de alguno de sus progenitores para recuperar la parte que por herencia les correspondería en cada momento.

En la década de los cuarenta⁵²⁰, Manuel Bernabé conformaría una sociedad con sus hijos identificada por “Lerdo de Tejada e hijos”. Dicha compañía se constituyó “sin más que el hecho de así convenirlo y sin que por lo tanto se otorgara escritura alguna”⁵²¹. Así estuvo hasta que el patriarca de la familia falleció el día 27 de agosto de 1854. Entonces se efectuó el balance y las particiones correspondientes. Para entonces, los géneros del establecimiento, aunque no llegaron a desglosarse, se valoraron en 544.118 reales. Estos, junto a los activos,

520 A.P.N.A. Legajo 477. Disolución y liquidación de la Compañía Mercantil regular colectiva “Señores Don Manuel Lerdo de Tejada e hijos”. Ayamonte, 21 de febrero de 1889. Notario Enrique Nieto y Carlier, folios 321 r - 344 v. En la disolución de la Compañía llevada a cabo en 1889, se indica cómo, hacía más de cuarenta años, Manuel Lerdo de Tejada y Sáenz, en unión de sus hijos, constituyó la Compañía mercantil “Manuel Lerdo de Tejada e hijos”.

521 A.P.N.A. Legajo 477. Disolución y liquidación de la Compañía Mercantil regular colectiva “Señores Don Manuel Lerdo de Tejada e hijos”. 21 de febrero de 1889. Notario Enrique Nieto y Carlier, folios 321 r - 344 v.

propiedades y enseres pertenecientes a la Compañía alcanzaban la cantidad de 1.764.171 reales de vellón. La Sociedad “Lerdo de Tejada e hijo” contaba con numerosos bienes raíces entre los que se encontraban una huerta en el Callejón, una barcia en el sitio de la Estacada, varias casas altas situadas en las calles Mesones y Carreto, y diversas casas bajas en la calle Cabalga, en la Plaza del Pan y en la Plaza de la Ribera. Entre todos sus bienes estaban dos casas de dos plantas situadas en la calle Trinidad y en la calle Zamora. Estas últimas lindaban por poniente con la misma calle Trinidad y por el sur con Plaza de La Ribera. Para entonces, la Sociedad también tenía cinco fincas urbanas en Isla Cristina. En la Redondela era dueña de diferentes propiedades en el pueblo y de 7 fincas rústicas, la mayoría pobladas de higueras, viñas y árboles frutales, como la Hacienda la Mosca o la Hacienda situada en el Puntal. Dentro de esa cantidad y balance también estaban incorporados las alhajas, el mobiliario e incluso la vestimenta del matrimonio. Manuel Lerdo de Tejada conservaba levitas y pantalones de paño, varios chalecos, una chaqueta, seis camisas, dos corbatas, dos pares de zapatos y botas, e incluso dos sombreros, uno de copa baja y otro alta que utilizaría para las celebraciones y citas más solemnes. María Dolores Obando, iba ataviada —por lo que desglosa el inventario— de vestidos negros, pañuelo, velo y naguas. Además contaba con abanicos, dos pares de zapatos y un “zagalejo”.

Tras el recuento y balance de los bienes, se efectuaron las particiones pertinentes. Como venía siendo habitual tras observar el caudal líquido inventariado se restaba lo aportado al matrimonio por ambos cónyuges. La cantidad restante correspondería con lo conseguido en gananciales durante el enlace. Finalmente, en este caso la viuda se quedaría con su mitad de gananciales y la cantidad aportada al matrimonio en concepto de dote. El resto del capital, conformado por la otra mitad de gananciales y lo aportado por el difunto en el momento de contraer casamiento, sería lo que correspondería dividir entre sus herederos.

A la cantidad correspondiente al difunto debía de descontarse los gastos ocasionados por las disposiciones piadosas. El riojano Manuel Lerdo de Tejada solicitó, y así fue tras su muerte aplicado por sus familiares, unas celebraciones y unas obras de caridad que alcanzarían los 6.783 reales de vellón. Finalmente lo que restaba líquido fue dividido entre sus herederos. A partir de entonces, su viuda e hijos continuaron con la Sociedad. A medida que pasaron los años y fueron falleciendo sus socios, sus descendientes fueron retomando las labores en el negocio. En esta ocasión, tras la muerte de Manuel Lerdo de Tejada no fue necesario la

interrupción de la Compañía Mercantil⁵²². Continuaban interesados en ella, la viuda y sus seis hijos. Unos años más tarde, las hijas cedieron a favor de la Compañía los haberes que les correspondían por la muerte del padre. Así lo hizo Manuela y su esposo Valentín Ruiz y García⁵²³. Unos años más tarde lo hizo María Dolores junto a su marido⁵²⁴ y posteriormente Gabriela junto a Manuel González y Gómez⁵²⁵.

Cada una de ellas tenía una cantidad en géneros y en deudas en el establecimiento que continuaba funcionando. Esas cantidades no pudieron ser entregadas en el momento del fallecimiento del padre, por lo que esos capitales continuaron en el negocio. Con el paso de los años, tras los balances favorables de la Compañía, aumentaba la proporción que debía de concederse a las partes. Finalmente, la Sociedad cancelaba la deuda existente con cada una de las hermanas, concediéndoles a cada una de ellas, una cantidad en metálico, por la que se daban por saldadas. Tras el pago de lo acordado, renunciaban a la parte de los géneros que les correspondían hasta entonces en la Casa comercial.

522 A.P.N.A. Legajo 359. Inventario, aprecio y división de los bienes quedados por fallecimiento de Don Manuel Lerdo Sáenz de Tejada entre su viuda e hijos. Ayamonte, 10 de enero de 1858. Folios 80-113v. Incorporado en el protocolo del escribano Benito Sánchez Villafuerte. Durante el matrimonio aumentaron su patrimonio familiar.

Importe del caudal inventariado 1.764.172 en reales de vellón
 Importe de las deducciones (créditos contra el balance) 225.369
 Total 1.538.802 reales
 Aportado al matrimonio por la Sra. Viuda 32.000
 Aportado al matrimonio por el testador 90.000
 Líquido divisible 1.416.802
 Mitad de gananciales perteneciente a la viuda 708.401
 Mitad de gananciales perteneciente a los herederos 708.401
 Haber de los hijos 90.000+ 708.401= 798.401
 Disposiciones piadosas 6783
 Líquido final 791.617 reales de vellón

523 A.P.N.A. Legajo 366. Carta de pago Don Valentín Ruíz a Doña María de los Dolores Obando viuda de Tejada. Escritura de 31 de diciembre de 1861. Escribano Enrique Nieto Fiallo. Pág. 660 “por circunstancias especiales en vez de percibir desde luego el Ruíz como marido de la Doña María Manuela los bienes que constituía la legítima de esta, siguió administrándolos su Sra. madre hasta el 15 de julio anterior en que por la misma Señora con la oportuna cuenta de su administración le fueron entregados”.

524 A.P.N.A. Legajo 379. Recibo y carta de pago de legítima. Escribano Enrique Nieto y Fiallo. 12 de marzo de 1867, folio 233. A.P.N.A. Legajo 379. Traspaso de porción de efectos y créditos que forman parte de su establecimiento mercantil Don Joaquín Obando y Barcias con su mujer María Dolores Lerdo de Tejada y Obando a favor de los señores Don Manuel Lerdo de Tejada e hijos. Enrique Nieto y Fiallo, 13 de marzo de 1867, folio 241. “Que correspondió a la muerte de su padre, entre otras cosas 3.936 escudos en géneros del establecimiento y 5.756 escudos en deudas de todas clases de las existentes a favor de dicho establecimiento. Entregado al marido en escritura 12 de marzo de 1867 ...que no dedicado al comercio el Don Joaquín Obando ha convenido con su mujer en que les será conveniente deshacerse de aquellos géneros y créditos.... han tratado con los Señores Manuel Lerdo de Tejada.”.

525 A.P.N.A. Legajo 395. Recibo y carta de pago de legítima paterna Don Manuel González y Gómez, por su mujer Gabriela Lerdo de Tejada y Obando a favor de la madre de esta María Dolores Obando y Fernández. Enrique Nieto y Carlier. Escritura de 8 de julio de 1870, folio 828.

Tras estas cesiones, continuaron interesados y asociados, la viuda y los hijos varones, Joaquín, Rafael y Manuel. Una vez más no otorgaron escritura. El 30 de diciembre de 1877, falleció la matriarca de la familia, Dolores Obando. Tras su muerte, se sucedieron las particiones correspondientes y una vez más las hijas cedieron a sus hermanos el haber que les correspondía en la Compañía⁵²⁶. A partir de ese momento, los tres hijos varones del riojano Manuel Bernabé, Rafael, Joaquín y Manuel continuaron en la sociedad. Rafael estaba casado con Eufemia Herrera⁵²⁷ desde el año 1866. Fue el primero de los hijos varones que falleció. Lo hizo el 21 de octubre de 1878⁵²⁸. Para entonces, contaba con varias propiedades heredadas de sus padres entre las cuales se encontraban una finca rústica nombrada “El Divino” con higueras y olivos, situada en el término de la Redondela⁵²⁹ y una casa alta en la calle Zamora lindando por la derecha con la calle Trinidad, y por la espalda con el Paseo de Tetuán. También era propietario de inmuebles que habían sido adquiridos durante su matrimonio con Eufemia, como una casa baja situada en la calle Guadiana, antes conocida por el nombre de Barranca. Tuvo tres hijos, Blanca, Rafael y Manuel. Tras su muerte, su viuda y sus tres hijos herederos transmitieron a sus cuñados y a sus tíos, cuanto por herencia del propio Rafael Lerdo de Tejada les había correspondido en la citada Compañía⁵³⁰ y se trasladaron a Badajoz, de donde era natural la propia Eufemia.

A Eufemia no le interesaban los valores heredados en la Compañía “Lerdo de Tejada”. Como ella misma señalaba, los consideraba vulnerables,

“la naturaleza de los bienes de que se trata, créditos que son más o menos efectivos, cuando de su cobro se trata, y ganados tan susceptibles ya de aumentar o de disminuir, habían necesariamente de producir cierta perturbación al administrarlo, puesto que el capital que

526 A.P.N.A. Legajo 431. Escritura de cesión de derechos. María Manuela Lerdo de Tejada y Obando a favor de sus hermanos Joaquín y Manuel. Enrique Nieto y Carlier. 7 de agosto de 1879. Folio 1384. Por las particiones de su madre le correspondieron 34.963 pesetas.. Legajo 395. Cesión de derechos. María Dolores Lerdo de Tejada y Obando. 7 de agosto de 1879. folio 1390.

527 Eufemia Herrera era nieta del que había sido administrador de las rentas del Marqués de Ayamonte, Joaquín Herrera, regidor de la ciudad durante el trienio liberal.

528 A.P.N.A. Legajo 431. Inventario de bienes de Rafael Lerdo de Tejada y Obando. Ayamonte, a 1 de julio de 1879. Folios 1238 y ss. Los bienes alcanzaron la cifra de 109.926,24 pesetas. En contra 3.003, por lo que finalmente en líquido 106.923,24 pesetas.

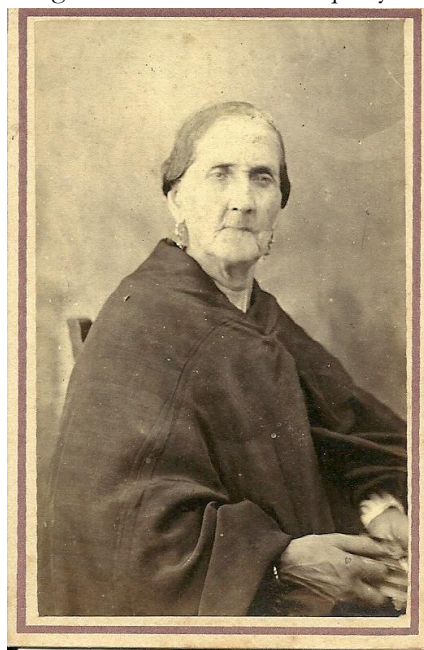
529 A.P.N.A. Legajo 431. Acompañando el Inventario de bienes de Rafael Lerdo de Tejada y Obando. Ayamonte, a 1 de julio de 1879, aparece Escritura de testamento de 15 de agosto de 1878, siendo escribano Enrique Nieto y Carlier.

530 A.P.N.A. Legajo 433. Cesión de derechos y carta de pago. Doña Eufemia Herrera y Damaya en favor de Joaquín y Manuel. Escribano Enrique Nieto Carlier. Escritura de 9 de marzo de 1880. Folio 319.

representan y por el que han sido adjudicados a mis hijos debía conservarse íntegro como de su exclusiva pertenencia, haciendo solo unos los productos que se obtuvieran”⁵³¹.

Es por ello, que prefirió recibir en metálico lo que a sus hijos, aún menores de edad les correspondía en la Compañía familiar de la que había sido socio su esposo Rafael. Los hermanos Joaquín y Manuel Lerdo de Tejada comprarían los expresados créditos y ganados, tal cual habían sido inventariados y adjudicados por el importe que representaban. Reconociendo que el capital era elevado para que pudiese hacerse efectivo en ese momento por una sola vez, las partes acordaron en irlo abonando en el término de cinco años. Durante ese tiempo Eufemia recibiría cada año cinco mil pesetas e incluso, un interés del 6% de la parte de capital que aún restase en poder de la Sociedad Lerdo de Tejada.

“Al ir yo retirando esas cantidades ha de ser, para precisamente adquirir fincas en las mejores condiciones para mis expresados hijos, sin que a otro objeto pueda distraer un solo céntimo, con lo cual se consigue el que en el término cuando más de cinco años, un capital de tan poco estables condiciones como es, el que representan créditos y ganados, se haya convertido en fincas que aseguran la estabilidad de aquel y una renta fija”⁵³².



Eufemia Herrera Damaya, nieta del administrador del Marqués de Ayamonte e hijodalgo pacense, el liberal Joaquín Herrera Céspedes

531 A.P.N.A. Legajo 433. Cesión de derechos y carta de pago. Doña Eufemia Herrera y Damaya en favor de Joaquín y Manuel. Escribano Enrique Nieto Carlier. Escritura de 9 de marzo de 1880. Acompañando la escritura Cesión de derechos y carta de pago. Aparece un testimonio del escribano Enrique Nieto Carlier donde incorpora un escrito de Eufemia. Folio 330.

532 A.P.N.A. Legajo 433, Cesión de derechos y carta de pago. Doña Eufemia Herrera y Damaya en favor de Joaquín y Manuel. Escribano Enrique Nieto Carlier. Escritura de 9 de marzo de 1880. folio 331.



Blanca Lerdo de Tejada y Herrera

La Compañía “Lerdo de Tejada e hijos” continuará teniendo como a únicos socios a dos de los seis hijos del fundador, Joaquín y Manuel. En esta ocasión, los dos socios, rompiendo con la costumbre, concedieron escritura de la nueva Sociedad Regular colectiva el 18 de marzo de 1880⁵³³. La Compañía se dedicaría a la compra y venta de géneros y efectos nacionales, coloniales y extranjeros, descuento de letras, préstamos y adquisición de fincas. Los hermanos estarían interesados en la compañía por mitad y a partes iguales. Los dos socios tendrían indistintamente a su cargo la gerencia y administración de la Compañía y los dos usarían así mismo la firma de la sociedad en correspondencias y en cuantos documentos públicos o privados interviniesen. Los dos aportaron 2.500 pesetas, situadas en géneros y efectos de comercio y en créditos. Cada uno contribuiría a la mitad en las pérdidas. En esta ocasión, cada uno de los administradores podría extraer de los fondos de la compañía en cada año, la mitad de las utilidades. En el caso de diferencias o cuestiones entre los gerentes, estos se obligaban a someterlas a la decisión de árbitros que serían nombrados por los mismos interesados. Sin embargo, esa situación no duró mucho. Seguramente la mala gestión y

533 A.P.N.A. Legajo 433. Compañía mercantil, regular, colectiva, Don Joaquín y Don Manuel Lerdo de Tejada y Obando. Ayamonte, 18 de marzo de 1880, escribano Enrique Nieto y Carlier, folios 439 - 444 v.

administración de Joaquín ocasionó un cambio. Unos meses más tarde, el 21 de septiembre de ese mismo año de 1880⁵³⁴, mediante una nueva escritura pública, modificaron la gerencia y administración de la Sociedad. A partir de entonces, ésta recaería exclusivamente en la figura de Manuel Lerdo de Tejada y Obando,

“...sin que el Don Joaquín pueda bajo ningún concepto inmiscuirse ni tener intervención alguna en los asuntos y negocios relativos a la Compañía. De igual manera la firma de la sociedad en correspondencia y en cuantos documentos públicos o privados intervenga se usará solo por el socio Don Manuel”⁵³⁵.

Al poco tiempo, un nuevo fallecimiento transformó el devenir de la Compañía. El 11 de octubre de 1881 falleció Joaquín Lerdo de Tejada y Obando. A diferencia de su hermano Manuel que para entonces estaba soltero, Joaquín estuvo casado con María Josefa Hernández. La pareja tuvo un único hijo, Joaquín Lerdo de Tejada y Hernández. Sin embargo, María Josefa aportaba al matrimonio, un hijo de unas primeras nupcias, Manuel Gómez y Hernández. Antes de fallecer, Joaquín Lerdo de Tejada y Obando, repartió numerosos bienes por cuenta de la legítima paterna⁵³⁶ a su hijo Joaquín con motivo de la celebración de su matrimonio con su prometida, su prima hermana María Angustias Ruiz Lerdo de Tejada, el día 25 de septiembre de 1880. Como solía ser habitual, con la intención de afianzar y asegurar el nuevo estado civil de los hijos, los padres proporcionaron los recursos necesarios para emprender la nueva vida, adelantándoles la parte de los bienes que les corresponderían heredar. En el presente estudio, hemos observado, varios ejemplos que corroboran que dicha práctica fue habitual. Para entonces, Joaquín tendría solo 18 años de edad y casaba, a expensas

534 A.P.N.A. Legajo 435. Modificación de escritura de Compañía Mercantil Regular Colectiva, Don Joaquín y Don Manuel Lerdo de Tejada y Obando, 21 septiembre de 1880, Escribanía Enrique Nieto y Carlier, folio 1620- 1623.

535 A.P. N.A. Legajo 435. Modificación de escritura de Compañía Mercantil Regular Colectiva, Don Joaquín y Don Manuel Lerdo de Tejada y Obando, 21 septiembre de 1880, Escribanía Enrique Nieto y Carlier, folio 1621 r y v.

536 A.P. N.A., Legajo 436. Entrega de bienes por cuenta de legítima. Joaquín Lerdo de Tejada y Obando y su mujer María Josefa Hernández y Martín a favor de sus respectivos hijos, Joaquín Lerdo de Tejada y Hernández y Manuel Gómez y Hernández. 9 de diciembre de 1880. Previamente a esta entrega de bienes, Joaquín Lerdo de Tejada y Obando había realizado una entrega de bienes por cuenta de legítima paterna de forma individualizada, sin su mujer a su hijo Joaquín Lerdo de Tejada y Hernández, el 17 de septiembre de 1880 incorporada en A.P.N.A. Legajo 435, escribano Enrique Nieto y Carlier. Sin embargo, esta primera entrega quedó nula. Su esposa, María Josefa Hernández y Martín incluso impuso una acción entablada en el Juzgado de primera instancia contra su marido en la que solicitaba se declarara que su dicho marido había cesado de derecho en la administración de los bienes que constituían el caudal conyugal. En esta ocasión, los bienes alcanzaban la cifra de 48.425 pesetas en folio 1606 v.

del parentesco, con su prima, ofreciéndonos un nuevo caso de endogamia familiar. Lo hacía a una edad temprana, seguramente alentado y propiciado por su familia. Unos meses más tarde, el día 17 de octubre de 1880, su medio hermano, por parte de madre, Manuel Gómez y Hernández, con 24 años de edad, casaba también, en esta ocasión con Amalia Gutiérrez y Feu, miembro de una de las familias pioneras en el terreno de la industria salazonera y conservera del pescado.

Con la entrega de las legítimas, Joaquín Lerdo de Tejada y Hernández recibió en varias propiedades, 41.060 pesetas, mientras que su hermano Manuel por cuenta de su legítima materna acogió 16.650 pesetas. Manuel también obtuvo una garantía o crédito de 5.000 pesetas concedido por Joaquín Lerdo de Tejada y Obando, con el objeto de que surtiese el establecimiento mercantil que recientemente había establecido. Con la muerte de Joaquín Lerdo de Tejada y Obando, la sociedad continuó bajo la administración de un nuevo socio. Manuel Lerdo de Tejada y Obando continuaría siendo socio, en esta ocasión, de su sobrino Joaquín Lerdo de Tejada y Hernández. Mucho había pasado desde que la Sociedad “Lerdo de Tejada e hijos” fue fundada por su padre, junto a sus hermanos. Quizás, un poco cansado de tantos avatares y deseoso de cambiar de vida, decidió extinguir la Compañía que ahora solamente regentaba él junto a su joven sobrino. El 26 de agosto de 1884⁵³⁷, cuarenta años después de su fundación, la “Sociedad Lerdo de Tejada e hijos” realizó balance y sus dos socios interesados en ella convinieron terminar sus operaciones.

“Que hace años venia girando en esta Plaza bajo la razón de Señores Don Manuel Lerdo de Tejada e hijos, una Compañía Mercantil, regular, colectiva, que por el sucesivo fallecimiento de varias personas en ella interesados, llegaron a ser los únicos, los comparecientes Don Manuel y su sobrino Don Joaquín, en el concepto de único y exclusivo heredero de su padre del mismo nombre hermano de aquel. Que al interés de los comparecientes únicos interesados como se ha dicho en la expresada compañía convino terminar las operaciones de la misma suspendiéndolas a que venía dedicándose, habiendo empero de subsistir con toda la fuerza legal necesaria para la liquidación de lo que la Compañía tenía pendiente, y hasta tanto que pudiera dar por terminadas en absoluto todas las consecuencias de las operaciones y negocios que había llevado a cabo, liquidación encomendada al gerente de la Compañía el Don Manuel Lerdo de Tejada que ha venido y viene asiduamente dedicado al desempeño de lo que el cargo exige. No ha sido posible a la fecha el poderse terminar todo lo que a la liquidación es relativo para que en absoluto desapareciera la Compañía mercantil y sus consecuencias, pero para conocer su estado y tener

537 A.P. N.A. Legajo 452. Aprobación de las operaciones de un balance. Don Manuel Lerdo de Tejada y Obando y Don Joaquín Lerdo de Tejada y Hernández. Escribanía Enrique Nieto y Carlier. 26 de agosto de 1884. folios 1740 y ss.

una base fija e indubitada de que partir han procedido de común acuerdo a formar un balance al treinta y uno de mayo del presente año”⁵³⁸.

A diferencia de otras compañías, el hecho de que el fundador hubiese sido el patriarca de una numerosa prole había provocado que el negocio en su liquidación no tuviese tantos valores. Con el paso del tiempo, el fallecimiento de los socios había ido desmenuzando poco a poco el patrimonio. En 1884, el joven Joaquín Lerdo de Tejada y Hernández, nieto del riojano Manuel Bernabé Lerdo de Tejada, de 22 años de edad y recién casado, caminaría solo. Su tío Manuel Lerdo de Tejada y Obando de edad madura, tras disolver la sociedad dejaría la soltería para contraer matrimonio con Pilar Garcés, miembro de una de las familias más importantes de la ciudad, hija también del industrial y político José Garcés Florete. Con dicho matrimonio, el nieto del riojano Juan Martínez Alonso, Trinidad Luís Martínez del Molino y el hijo del también riojano Manuel Bernabé Lerdo de Tejada y Sáenz, Manuel Lerdo de Tejada y Obando, emparentaban y se convertían en cuñados.

En el balance final de la Sociedad en 1884, a cada socio le correspondió 63.648 reales o lo que era lo mismo, 15.912 pesetas. Los bienes inventariados alcanzaban la cantidad de 513.755 reales con diez céntimos, equivalentes a 128.438 pesetas. Entre ellos estaban efectos, deudas corrientes, otras deudas dudosas, deudas descritas como pérdidas, varias fincas y diferentes semovientes entre los que se encontraba un coche y un carro, apreciados ambos en 1.521 pesetas. Tras el recuento, aplicarían a cada una de las partidas su depreciación correspondiente. Finalmente, el balance arrojó un total de 317.159 reales de vellón equivalentes a 79.200 pesetas. A dicha cantidad se le descontaron más de 47.000 pesetas dispuestas en créditos en contra, por lo que quedó un líquido de 31.824 pesetas, cifra que fue dividida entre ambos comparecientes⁵³⁹.

538 A.P. N.A. Legajo 452. Aprobación de las operaciones de un balance. Don Manuel Lerdo de Tejada y Obando y Don Joaquín Lerdo de Tejada y Hernández. Escribanía Enrique Nieto y Carlier. 26 de agosto de 1884. folios 1741-1742.

539 A.P. N.A. Legajo Legajo 452. Aprobación de las operaciones de un balance. Don Manuel Lerdo de Tejada y Obando y Don Joaquín Lerdo de Tejada y Hernández. Escribanía Enrique Nieto y Carlier. 26 de agosto de 1884. folio 1742 v. En el balance se inventariaron deudas clasificadas como corrientes que importaron 161.454 reales con 27 que equivalían a 40.363 pesetas con 5.675,10 milésimas; Otras deudas calificadas como dudosas que ascienden a ciento once mil ciento veinte y seis reales sesenta y ocho céntimos, en pesetas veinte y siete mil setecientos ochenta y una, sesenta y siete céntimos; más deuda que se clasifican como pérdidas importantes cientos veinte y seis mil setecientos veinte y tres reales, dos céntimos o sean treinta y un mil seiscientos ochenta pesetas setecientos cincuenta y cinco milésimas. Las deudas corrientes tiene una baja del diez por ciento, las deudas dudosas sufre la baja de cincuenta por ciento y las deudas perdidas tiene la baja del noventa por ciento.

Aunque la compañía se extinguió en 1884, subsistió hasta 1889 únicamente con la intención de facilitar la liquidación de lo que tenía pendiente, dándose en esa fecha por terminadas todas las consecuencias de las operaciones y negocios que había llevado a cabo.



Joaquín Lerdo de Tejada y Obando y Joaquín Lerdo de Tejada y Hernández

Gracias a la liquidación realizada en 1889⁵⁴⁰, sabemos que la Compañía contó con dos inmuebles situados en la vecina localidad de Isla Cristina, en la calle de la Rivera esquina con calle de la Reina. Uno de esos edificios estaba conformado por varias piezas, con aljibe, un almacén para la fabricación y fomentación de sardinas con todos los útiles y enseres necesarios para ello y un obrador de tonelero. El otro tenía una vivienda en la planta alta y un almacén bajo que servía de arfolí. Ambos edificios se valoraron en más de 16.000 pesetas. También para entonces, la Compañía contaba con varias propiedades rústicas situadas en la Redondela, en Villablanca e incluso en Aljaraque. Muchas de ellas se habrían conseguido mediante cesión en pago, saldando deudas pendientes con la Sociedad. La mayoría estaban pobladas de árboles frutales, higueras e incluso de cepas de viña. Al margen, también eran

540 A.P.N.A. Legajo 477. Disolución y liquidación de la Compañía Mercantil regular colectiva “Señores Don Manuel Lerdo de Tejada e hijos”. Ayamonte, 21 de febrero de 1889. Notario Enrique Nieto y Carlier, folios 321 r - 344 v.

dueños de algunos créditos hipotecarios concedidos a algunos particulares, entre los que destacaba el realizado a favor de Gaspar García Pego, vecino de Villanueva de los Castillejos. En esta ocasión, la Sociedad concedió un crédito hipotecario de 10.942 reales de vellón dispuesto sobre un terreno en el término de Sanlúcar de Gadiana.

En definitiva, la Compañía llegó a la liquidación definitiva con un capital de 30.176 pesetas. A esa cantidad había que quitarle un crédito en contra de 16.625, por lo que al final tenía un activo de 13.551 pesetas. A cada interesado le correspondería 6.775 pesetas.

EL COMERCIO DE FRANCISCO DEL MOLINO

Francisco del Molino tuvo una numerosa familia a la que sostuvo con su rentable comercio y, sobre todo, gracias a la herencia aportada por su esposa. Asegurando el futuro de sus familiares, en 1818 concedía testamento por el que nombraba por albaceas al presbítero José Antonio Florete y a su paisano y comerciante Juan Manuel Durango⁵⁴¹. En la década de los veinte aparecía junto a Manuel Lerdo de Tejada, y junto a sus paisanos Manuel García representante de la Casa “Compañía García hermanos y primo” y a Juan Rubio para entonces como representante también de la “Casa Viuda de Martínez, hijo y Compañía” formando parte del gremio de mercaderes, vecinos todos de la ciudad y con establecimiento abierto en la población⁵⁴². En la década de los treinta, seguramente encontrándose enfermo y habiendo fallecido los albaceas señalados en su temprano testamento, concedió un codicilo por el que nombró a su socio Manuel Lerdo de Tejada por albacea de su mujer y tutor curador de sus hijos⁵⁴³. Deseaba que su socio Manuel, cuando él falleciese, aliviase a su esposa en el trabajo de la numerosa familia y de los asuntos particulares de su casa, justificándolo así en su codicilo:

“Con el objeto de aliviar a dicha su mujer en el gran peso y trabajo que le producirá la dilatada familia y asuntos particulares de su casa y sin que sea visto agraviar en lo más leve a su citada esposa ni que por esto se crea tiene la menor desconfianza de su conducta y buena

541 A.P.N.A. Legajo 336. Testamento de Francisco del Molino y Josefa Núñez, otorgado el 10 de febrero de 1818 ante el escribano Diego Bolaños. Folios 75-79.

542 A.P.N.A. Legajo 332. Poder el gremio de mercaderes a Manuel Ballo. Manuel Bayo, era vecino y del comercio de la Ciudad de Sevilla. Conceden poder para que los representase ante el Administrador General de Rentas de la Provincia. Escribano Francisco Xavier Granados. Ayamonte, 11 de enero de 1826. Folio 8.

543 A.P.N.A. Legajo 335. Codicilo de Francisco del Molino. Escribano Francisco Xavier Granados. Ayamonte, 14 de febrero de 1831. folio 21.

comportación; por el presente le nombra para que le acompañe en todo a Don Manuel Lerdo de Tejada su socio por albacea con la referida su mujer, y por tutor curador *ad litem* y *ad bona* con relevación de fianzas”⁵⁴⁴.

Sin embargo, seguramente por propio acuerdo entre las partes, Manuel Lerdo de Tejada renunció a la tutela y curatela, reservándose solamente el carácter de albacea⁵⁴⁵. Francisco del Molino falleció en 1831. Tras su muerte, se llevó a cabo la liquidación de sus bienes. El capital alcanzaba los 320.253 reales de vellón. Se valoraron varios predios urbanos, entre los que destacaban una casa con altos y bajos en la calle Trinidad esquina a la calle Mesones, otra alta en la misma calle y contigua a la anterior, otra alta también en calle Mesones contigua a la primera y otras más, localizadas en las calles del Pan, de Lepe, de San Antonio, de los Perros y de la Merced. Además, Francisco del Molino también era propietario de un almacén situado en la Plaza de la Ribera y de dos asesorías situadas en esa misma plaza y en la calle Mesones. Sin embargo, como ya hemos visto en casos similares, a dicha cantidad habría que restarle la dote que aportó la familia de la esposa que en esta ocasión, fue una cifra voluminosa. También debía de descontarle, la parte correspondiente a su esposa de los bienes gananciales. Mientras, Francisco aportó al matrimonio 50.000 reales y posteriormente por gananciales le correspondió unos 8.126. Viendo estos datos, podemos concluir que Francisco no aumentó demasiado su patrimonio durante su matrimonio. Seguramente sus negocios fueron más reducidos y la numerosa familia ocasionó importantes gastos. Ya para entonces, algunas de sus hijas habrían contraído matrimonio e incluso optado por la vida religiosa, por lo que Francisco del Molino y su esposa habrían hecho frente al pago de las correspondientes dotes. Tras el fallecimiento del riojano, el capital que pertenecía al patriarca de la familia alcanzaba los 58.126 reales de vellón. De ellos dispuso de un quinto para, como veremos destinarlo a legados concedidos a sus parientes y familiares riojanos y a gastos de entierro. Finalmente, sin el quinto, sus hijos recibirían 46.501 reales de vellón. Sin embargo, del quinto

544 A.P.N.A. Legajo 335, Codicilo de Francisco del Molino. Escribano Francisco Xavier Granados. Ayamonte, 14 de febrero de 1831. folio 21.

545 A.P.N.A. Legajo 336. Inventario, cuenta y partición extrajudicial de los bienes quedados por fallecimiento de Don Francisco del Molino vecino y del comercio que fue de esta ciudad entre su viuda Doña María Josefa Núñez, sus hijos, herederos y legatarios, hecho y practicado todo sus albaceas nombrados en el testamento que otorgó en diez de febrero de mil ochocientos diez y ocho y codicilo bajo cuya disposición falleció escrito en catorce de febrero del año de mil ochocientos treinta y uno. Folio 104.

de libre disposición, quedó un sobrante tras el cumplimiento de sus últimas disposiciones de 1.965 reales. En definitiva, la cantidad a dividir entre sus herederos fue de 48.466 reales⁵⁴⁶.

En 1834 comparecían en su herencia diez de sus hijos. Entre ellos estaba, María Josefa del Molino, Inés Petra, Ramona Agapita, Francisco Buenaventura, María de las Angustias, José Gregorio, Franco María, Víctor Antonio, Fernando y Manuela del Molino. Cada uno recibió 4.846 reales de vellón⁵⁴⁷. Tras la muerte de Francisco del Molino, el comercio siguió bajo el título de “Tejada y Viuda del Molino”. Con los años, Josefa Núñez, continuó en la Casa de Comercio que fue de su esposo y que a partir de entonces, se conocería como “Viuda del Molino e Hijos”. Los hijos dejaron incorporada en la Compañía la cantidad que les correspondió por herencia de su padre.

La viuda y sus hijos, tras el fallecimiento del riojano Francisco del Molino continuarían con la actividad. María Josefa haría frente, ya viuda, al fallecimiento de dos de sus hijas, aún menores de edad. Tras la muerte de Francisco del Molino, dos de sus hijas, María Angustias y Manuela murieron. Además, María Josefa también cuidaba de su incapacitado hijo Víctor. Para entonces Víctor había requerido incluso, de una estancia en Barcelona en la que intentaron paliar los efectos de su enfermedad. Inés aún estaba soltera y residía con ella. María del Molino como hemos visto estaba casada con Juan Martínez de la Cruz y Ramona con Francisco Martín. Al margen, sus hijos varones, Francisco de Asís, Francisco María, José y Fernando, para entonces estaban “situados” con sus correspondientes obligaciones.

La incapacidad de Víctor hizo que su madre velase más directamente de sus intereses.

546 A.P.N.A. Legajo 336. “Inventario, cuenta y partición extrajudicial de los bienes quedados por fallecimiento de Don Francisco del Molino vecino y del comercio que fue de esta ciudad entre su viuda Doña María Josefa Núñez, sus hijos, herederos y legatarios, hecho y practicado todo sus albaceas nombrados en el testamento que otorgó en diez de febrero de mil ochocientos diez y ocho, y codicilo bajo cuya disposición falleció, escrito en catorce de febrero del año de mil ochocientos treinta y uno; cuyos documentos obran por cabeza de este expediente, apareciendo del último que por providencia judicial fue exonerado Don Manuel Lerdo de Tejada, uno de los albaceas del encargo de tutor y curador *ad litem* y *ad bona*, quedando reasumido dicho encargo y de la exclusiva atribución con la referida señora viuda”. Folios 106 -109. Se encuentra en las escrituras de Javier Granados.

Valor de los muebles de casa y alhajas: 6.000. Bienes raíces: 19.057. Predios urbanos: 118.803. Utilidades de comercio: 167.919,17. Créditos activos: 8.447,17. Total del caudal – reduciendo el valor de los censos: 320.253,28.

547 A.P.N.A. Legajo 336, Inventario, cuenta y partición extrajudicial de los bienes quedados por fallecimiento de Don Francisco del Molino vecino y del comercio que fue de esta ciudad entre su viuda Doña María Josefa Núñez, sus hijos, herederos y legatarios, hecho y practicado todo sus albaceas nombrados en el testamento que otorgó en diez de febrero de mil ochocientos diez y ocho y codicilo bajo cuya disposición falleció escrito en catorce de febrero del año de mil ochocientos treinta y uno. folio 108 r.

“8.- Y usando de las facultades que la ley le concede y teniendo en consideración la enfermedad de que adolece su hijo D. Víctor por que no se halla en aptitud como los demás de cuidar ni adelantar sus intereses, lo mejora en el remanente del quinto de sus bienes, encargando a sus demás hijos, le dejen vivir con el hermano que más se adapte y esté más a gusto y si desgraciadamente se agravase su mal a punto de que no sea posible permanezca al lado de sus hermanos se le pondrá una casa aparte con un hombre que le cuide sin permitir en ningún caso se le lleve a ningún establecimiento u Hospital de enfermos de su clase”⁵⁴⁸.

El 29 de junio de 1852, la matriarca de la familia, María Josefa Núñez, falleció. Tras la muerte de Josefa, los hijos que comparecieron en el reparto fueron ocho. Una vez realizado balance de los valores y dando de baja el quinto del capital correspondiente llevaron a cabo la liquidación. Los valores alcanzaban la cifra de 952.633 reales, situados en numerosos bienes urbanos y rústicos, alguna que otra embarcación, una acción en la almadraba la Tuta valorada en 4.600 reales, 126.122 reales en géneros del establecimiento y el resto, en hipotecas y créditos asegurados, cobrables e incluso fallidos⁵⁴⁹.

Tras efectuar las operaciones necesarias para averiguar el importe del quinto y restando la cifra que en las particiones realizadas con motivo de la muerte del riojano Francisco del Molino les correspondió a sus hijos, quedó para legítimas 844.817 reales de vellón. Dicha cantidad, como ya hemos dicho, fue dividida entre los 8 hijos que aún vivían. Francisco María del Molino recibiría entre otros bienes, la mitad del laúd San José, de porte 70 toneladas y la acción en la almadraba La Tuta. José María del Molino se benefició de la otra mitad del laúd San José y de una mitad del falucho llamado San Cayetano. Fernando heredó diferentes huertas. A María del Molino le adjudicaron cinco casas en Villa Real de Santo Antonio. Además de estas propiedades y valores, cada uno de ellos, recibieron en géneros y efectos comerciales la cantidad de 13.992 reales de vellón.

Seguramente quien continuó con el negocio fue Francisco Buenaventura del Molino Núñez. En la década de los sesenta con unos cincuenta años de edad, poseía una especiería abierta en la calle Trinidad⁵⁵⁰. Para entonces, estaba casado con Catalina Lagos Rodríguez. Como ya hemos visto, llegó a ser un importante político durante el reinado de Isabel II. En su matrimonio amplió su patrimonio con nuevas adquisiciones inmobiliarias. Falleció el 5 de

548 A.P.N.A. Legajo 352. Testamento de María Josefa Núñez. 29 de junio de 1852. Escribano Javier Granados. fol. 162 v.

549 A.P.N.A. Legajo 352. Inventario de bienes de María Josefa Núñez, folio 311.

550 A.M.A. Legajo 1444. Contribución Industrial y de Comercio. Listado de contribuyentes del año 1863.

marzo de 1870⁵⁵¹. Sus hijos Francisco y José María, no continuarían en la ciudad de Ayamonte como comerciantes. Su viuda e hijos se trasladarían a Valverde del Camino.

Víctor del Molino Núñez contrajo matrimonio con Rufina Cordero y Martín. No tuvo descendencia directa. Debido a la carencia de hijos, en su testamento, concedido con más de cincuenta años de edad, nombraba por único y universal heredero a su hermano Fernando del Molino y Núñez de este mismo vecindario, empleado y casado, para que disfrutase de sus bienes en absoluto dominio y propiedad⁵⁵². Fernando del Molino y Núñez tendría la obligación de facilitar a la viuda de Víctor, Rufina Cordero y Martín, una casa para habitar y la cantidad que él mismo juzgase necesaria para su sustento.

El último de los varones, residente en la ciudad de Ayamonte, Fernando del Molino era empleado. Contrajo matrimonio con una de las nietas de nuestro ya conocido riojano, Romualdo Besares. Fue miembro de varias corporaciones municipales y como veremos, fue propietario del inmueble que había sido convento de franciscanos hasta ese mismo siglo.

En relación a las hijas del matrimonio, cuando falleció Francisco del Molino cinco eran las hijas que comparecieron a su herencia, María Josefa, Inés Petra, Ramona Agapita, María de las Angustias y Manuela. Francisco del Molino tuvo otra hija que no llegó a comparecer en su herencia debido a su estado de religiosa. Francisca Polonia del Molino que era como se llamaba su segunda hija profesó en el convento de religiosas de Santa Clara de la ciudad a una edad temprana, en el año 1828⁵⁵³. En el momento del fallecimiento de su padre, Inés Petra estaba soltera y fallecería dos décadas más tarde en ese mismo estado. María de las Angustias y Manuela como ya señalé, fallecieron unos años después, en minoría de edad. Ramona Agapita del Molino y Núñez casó con el médico cirujano Francisco Paula Martín Medina con el que tuvo dos hijos, relacionados también con la profesión sanitaria. Por último, María del Molino y Núñez casada como ya hemos indicado, con el también propietario y comerciante, Juan Martínez de la Cruz. Durante su matrimonio tuvo tres hijos, los cuales hemos identificado a la hora de hablar de la casa de Comercio regentada por su esposo⁵⁵⁴.

551 A.P. N.A. Legajo 430. Año 6 de junio de 1879. Francisco María del Molino y Núñez, al contraer su único matrimonio con Catalina Lagos y Rodríguez aportó una casa en esta ciudad en la calle Merced y algunas participaciones en otra de la calle Lusitania, por valor ambas de 3000 pesetas. Catalina aportó algunos muebles y menaje de casa. El resto fueron adquiridos durante el matrimonio.

552 A.P. N. A. Legajo 423. Testamento Víctor del Molino y Núñez. 22 de octubre de 1877.

553 A.P.N.A. Legajo 333. Escritura de dote. 6 de marzo de 1828. folio 36.

554 A.P.N.A. Legajo 435. Escritura de compraventa. 31 de julio de 1880. María del Molino y Núñez falleció en 1862. Dejó a sus hijos, una catorceava y una séptima parte de un predio urbano compuesto de dos casas distintas, pero unidas, situadas en la calle Lusitania, haciendo esquina con la calle Trinidad. En esta ocasión,

En definitiva, el comercio gobernado por Francisco del Molino no fue tan exitoso como el de otros de sus paisanos. La numerosa familia procreada durante su matrimonio propició la desmembración de los bienes y de las propiedades frente a una azarosa o premeditada concentración del patrimonio protagonizada por otras familias.

sus hijos heredaron las propiedades y negocios de su padre Juan Martínez, por lo que él y sus hermanas vendieron las partes correspondientes de la citada finca heredada de su madre a su tío Fernando del Molino y Núñez, para entonces empleado, casado y mayor de edad.

Capítulo VII.

EL PROCESO DESAMORTIZADOR Y LAS INICIATIVAS EMPRESARIALES MINERAS

En la medida que nos permiten las fuentes, el presente capítulo intenta averiguar cómo afectó la corriente desamortizadora a la conformación de los capitales propiedad de los oriundos de La Rioja y de sus familiares. Hasta ahora hemos observado como incrementaron su capital con unos enlaces matrimoniales favorables y cómo fundaron y regentaron solventes compañías económicas. Sus vidas transcurren en ese azaroso siglo XIX, por lo que no es extraño que una parte de los bienes y del patrimonio perteneciente a dichas sociedades fuesen adquiridos al Estado. El resto, tendrán una procedencia y origen dispar. En parte, heredaron buena parte de ellos de sus progenitores y familiares. En otras ocasiones, la liquidación y balance de sus sociedades y compañías les reportaron pingües beneficios e incluso, la liquidación de créditos y préstamos previamente concedidos por ellos y una acertada política de compra, hicieron el resto. Evaluaremos algunos de los inventarios de los patrimonios personales de nuestros protagonistas. Un porcentaje de los edificios y fincas propiedad de cada uno de ellos tendrá origen en la liberalización y desamortización de algunas de las obras pías. En ocasiones, la escasez de datos recogidos en los inventarios de bienes realizados tras el fallecimiento de nuestros protagonistas, imposibilita que averigüemos el origen de las propiedades. En otros casos, las liquidaciones además de incorporar la valoración, descripción y situación del bien, aportan datos de las adquisiciones que nos permiten averiguar el recorrido y circulación de las propiedades. En otras ocasiones, cuando aparece un inventario detallado, la suerte deja de estar de nuestra parte al comprobar que el fallecido estaba para el momento de su muerte en estado de viudedad y muchas de sus propiedades únicamente se remontan a la liquidación planteada tras la muerte de su cónyuge.

Por los datos observados podemos concluir como los oriundos de La Rioja, sus hijos y descendientes adquirieron algunos inmuebles a hermandades, o años más tarde al Estado propietario de unos bienes que anteriormente pertenecieron a las órdenes religiosas y cofradías. En los patrimonios inmuebles de nuestros protagonistas esos bienes correspondieron con un por ciento del total de las propiedades. Ese resultado no dependería solo de la voluntad de nuestros propietarios. Seguramente dicho porcentaje se encontraba íntimamente relacionado con el número de bienes desamortizados en nuestra población.

Los primeros en alabar las ventajas de una legislación desamortizadora fueron los ilustrados. Carlos III nos aparece subastando los bienes de los jesuitas y Carlos IV protagoniza las desamortizaciones de 1798 y 1805. Estas medidas económicas iniciadas por los ilustrados y desarrolladas por el liberalismo durante el siglo XIX perseguían un mejor reparto de la propiedad de la tierra y una reactivación de la producción agraria, además de la obtención de recursos para afrontar los gastos ocasionados por las guerras contra los franceses o carlistas, la disminución de la deuda pública e incluso, la adhesión a los gobiernos de unos burgueses favorecidos por las enajenaciones.

Entrando en ese primer proceso desamortizador, Richard Herr desvela datos sobre lo acontecido en las ciudades de Salamanca y de Jaén en su artículo “La vente des propriétés de mainmorte en Espagne, 1798-1808”⁵⁵⁵. La desamortización de Godoy se encuentra analizada en Córdoba gracias a los estudios de Moya Ulldemolins⁵⁵⁶, Gómez Oliver y González de Molina⁵⁵⁷ y en Valencia al trabajo efectuado por el profesor Azagra⁵⁵⁸. La profesora Gamero Rojas estudió el proceso y sus repercusiones en el mercado de la tierra sevillana⁵⁵⁹. Dejando fuera del análisis las fincas urbanas, Gamero Rojas expresa que las escrituras de venta de tierras desamortizadas en Sevilla durante esos primeros años fueron 1.009, concluyendo por tanto, gracias a los datos ofrecidos por estudios realizados hasta la fecha que a la desamortización de Godoy se le debía el 24,2% del total de escrituras concedidas en el período de 1700-1834. La extensión enajenada y vendida en Sevilla durante este primer proceso desamortizador fue de 19.830,7 hectáreas. Si comparamos la cifra con las 86.042 hectáreas vendidas a lo largo de los 135 años citados anteriormente, supone el 23%⁵⁶⁰. Ya para entonces, Gamero

555 Richard Herr, “La vente des propriétés de minmorte en Espagne, 1798-1808”, *Annales*, 1974, 1, págs. 215-228.

556 Joaquín M^a. Moya Ulldemolins, “La desamortización de Godoy en Córdoba y su término (1807)”, en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Contemporánea*, Córdoba, 1979, tomo 1, págs. 171-193.

557 Miguel Gómez Oliver y Manuel González de Molina, “La desamortización de Godoy en la provincia de Córdoba (1798-1808). Primeros resultados”, en *Actas III Coloquio de Historia de Andalucía. Historia Contemporánea*, Córdoba, 1983, tomo 1, págs. 15-22.

558 Joaquín Azagra, *La desamortización de Godoy en Valencia (1799-1807)*, Valencia, 1986.

559 Mercedes Gamero Rojas, “La desamortización de Godoy y su repercusión en el mercado de la tierra sevillana”, en *La España de Carlos IV / Pere Molas i Ribalta y Agustín Guimerá Ravina* (coords.), Madrid, 1991, págs. 63-73 [63].

560 Mercedes Gamero Rojas, “La desamortización de Godoy y su repercusión...”, pág. 64.

Rojas comenzará a expresar una idea que hemos encontrado en cada uno de los estudios consultados sobre la desamortización en la zona occidental andaluza. En Sevilla, durante la desamortización de Godoy, el sector que adquirió más superficie e incluso que invirtió más capital entonces, fue el mercantil, aportando incluso la cuarta parte de la inversión. La profesora Gamero se atreve a afirmar que “con ello ve el trasvase de los capitales comerciales, una vez perdido el mercado americano a la agricultura, dando lugar a la “ruralización” que sufre la ciudad de Sevilla en el XIX”⁵⁶¹.

Dirigiéndonos a Ayamonte, existe un breve análisis efectuado por María Eloísa Romero Jiménez dedicado al estudio del “Impacto de los procesos desamortizadores en Ayamonte durante los años de 1799-1809”⁵⁶². En el primer proceso comprendido entre los años que transcurren entre 1799 y 1804 se enajenaron en total 48 propiedades⁵⁶³, todas de origen eclesiástico. Para 1799 aparecerán un total de 17 bienes desamortizados, mientras la mayoría, 31 de ellos, fueron desamortizados durante el período transcurrido entre los años 1803 y 1804. Los ingresos obtenidos en dicho proceso para 1799 alcanzarán la cifra de 173.975 reales de vellón, mientras que los conseguidos en 1804 serán 223.727,42. En definitiva, los ingresos recaudados durante todo el proceso desamortizador alcanzarán los 397.702,42 reales de vellón⁵⁶⁴. Unos años más tarde, en 1807, se llevó a cabo una nueva fase que afectó únicamente a predios rústicos y en la que se enajenaron un total de 40 fanegas, por las que se recaudó la cifra de 85.362 reales de vellón pagados todos, a diferencia de otros años, en vales reales⁵⁶⁵. En Ayamonte, se “intentó recaudar tanto como se pretendía y se vendieron el 59,34% de los 91 bienes raíces total intervenidos”. Por los resultados observados parece que esta primera fase del proceso desamortizador fue como indica la propia Romero Jiménez “efectiva”⁵⁶⁶.

Fueron desamortizados propiedades de cofradías como las de la Vera Cruz o La Soledad, de algunas de las capellanías y obras pías establecidas en los diferentes establecimientos religiosos de la ciudad como el convento de San Francisco e, incluso,

561 Mercedes Gamero Rojas, “La desamortización de Godoy y su repercusión...”, pág. 69.

562 Eloísa Romero Jiménez, “Impacto de los procesos desamortizadores en España (1799-1807)”, en *III Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva. Ayuntamiento de Ayamonte, 1999, pág. 101-144.

563 Eloísa Romero Jiménez, “Impacto de los procesos desamortizadores en España...”, pág. 111.

564 Eloísa Romero Jiménez, “Impacto de los procesos desamortizadores en España...”, pág. 136.

565 Eloísa Romero Jiménez, “Impacto de los procesos desamortizadores en España...”, pág. 139.

566 Eloísa Romero Jiménez, “Impacto de los procesos desamortizadores en España...”, pág. 106.

de establecimientos benéficos y asistenciales como la Casa Cuna y el hospital de la Piedad. Este último fue uno de los más afectados, perdiendo once casas situadas en el casco urbano de Ayamonte y numerosos predios rústicos entre los que se encontraba el conocido como Cortijo del Salón de Santa Gadea.

Los compradores de estas fincas fueron miembros de la elite política, social y económica de la ciudad. Entre ellos estaban algunos de nuestros protagonistas. Destacaba Casto García Cañas, alcalde en 1808 y regidor en 1813, adquirirá algunas propiedades al igual que lo hiciese su futuro suegro, natural de La Redondela, Francisco de León Domínguez. También destacaba, el ayamontino Antonio Florete, titular del viceconsulado de Portugal en Ayamonte desde 1786 hasta 1799⁵⁶⁷.

Andando en la centuria continuamos con otros procesos desamortizadores de los que no contamos con estudios efectuados para la ciudad de Ayamonte, aunque sí para la provincia de Huelva. Sin embargo, uno de los trabajos más representativos y al que tenemos que hacer alusión obligatoriamente, es el efectuado por Alfonso Lazo sobre la desamortización de Mendizábal en la provincia de Sevilla⁵⁶⁸, basado fundamentalmente en los protocolos notariales. Para el autor, el ritmo de ventas tuvo unos primeros años de indecisión, alcanzó un alto nivel en 1838-1842, descendió en 1843 volvió a reactivarse en 1844 para bajar en picado en 1845. En total se desamortizaron 72.533 hectáreas. Las tierras del clero estaban dispersas y en el caso del clero secular eran de poca extensión. Los beneficiarios fueron en su mayoría de clase media y en muy pequeña medida, nobles. Para Lazo se creará un nuevo latifundismo, pues el 16,1 % de los compradores adquirieron el 76,1% de las tierras desamortizadas e incluso, dentro de éstos, el 4% se interesó por el 41,4% de las tierras. Posteriormente, la profesora María Parias Sainz de Rozas contribuirá con nuevas aportaciones para la provincia de Sevilla. En su estudio efectuado sobre el mercado de la tierra sevillana en el siglo XIX llegó a enfrentarse a unas 16.000 escrituras de compra ventas de tierras correspondientes al período estudiado depositadas en el Archivo de Protocolo Notariales de Sevilla⁵⁶⁹.

567 Antonio Manuel González Díaz, *Ayamonte*, pág. 127.

568 Alfonso Lazo Díaz, *Desamortización de las tierras de la Iglesia en la provincia de Sevilla (1835-1845)*. Sevilla, Diputación provincial. Instituto de Estudios Sevillanos, 1970.

569 María Parias Sainz de Rozas. *El mercado de la tierra sevillana en el siglo XIX*. Sevilla. Universidad de Sevilla, Diputación provincial de Sevilla, 1989.

Sin embargo, el trabajo que necesariamente tengo que mencionar es el de María Luz Capelo García sobre la desamortización de Mendizábal en Huelva. Para dicha autora, el número de fincas vendidas, la extensión y su valor fueron, en conjunto, escasos, teniendo en cuenta las ventas realizadas en otras provincias. No obstante, como ya se ha puesto de manifiesto por algunos autores, el estudio posee elevadas deficiencias. El mismo Germán Rueda lo describe como insuficiente, al no analizar por completo la fuente principal de su estudio, el Boletín Oficial de la Provincia o por no llevar una recogida sistemática y completa de los protocolos de la época, ni completar los datos con por ejemplo, el fondo Hacienda del Archivo Histórico Nacional, ni con los expedientes de ventas. Para él las conclusiones y resultados de la obra de María Luz Capelo deben de ser utilizados con suma reserva⁵⁷⁰.

La extensión que señala Capelo como subastada en la desamortización es de 9.231 hectáreas. Para la autora “las tierras acumuladas del clero onubense eran muy escasas y, además, se encontraban dispersas en parcelas, en ocasiones muy pequeñas”⁵⁷¹. De las 9.231 hectáreas subastadas solo se desamortizaron hasta 1844, 2.742 hectáreas, alcanzando un remate de 11.725.505 reales. El valor de las ventas no supuso más del 2% del total nacional⁵⁷². En cuanto a los compradores, Capelo señala que lo predominante fue la dispersión de la compra (el 63 % de los compradores sólo adquirieron 1 finca rústica), de lo que concluye escasa concentración. Afirma que quién más se benefició fue la clase media dedicada al comercio o a otras actividades⁵⁷³. Concluye señalando que el plan de Mendizábal en Huelva, en los años 1836-1843, resultó un fracaso, tanto en su aspecto económico como social. No supuso una mejora para las tierras onubense, debido a que el volumen de fincas enajenadas no fue lo suficientemente cuantioso como para influir en el cambio y porque pronto los nuevos propietarios dejarían de nuevo las fincas en manos de arrendatarios⁵⁷⁴.

570 Germán Rueda Hernanz, *La desamortización de Mendizábal y Espartero en España*, Madrid, Cátedra, 1986, pág. 45.

571 María Luz Capelo García, *Contribución a la problemática de la desamortización eclesiástica en la provincia de Huelva (1836-1844)*, Huelva, Diputación Provincial, Instituto de Estudios Onubenses “Padre Marchena”, 1980, pág. 40.

572 María Luz Capelo García, *Contribución a la problemática de la desamortización eclesiástica...*, pág. 125.

573 María Luz Capelo García, *Contribución a la problemática de la desamortización eclesiástica...*, pág. 125.

574 María Luz Capelo García, *Contribución a la problemática de la desamortización eclesiástica...*, pág. 126.

BIENES DESAMORTIZADOS EN LOS PATRIMONIOS DE LOS ORIUNDOS DE LA RIOJA Y SUS FAMILIARES

En los capítulos dedicados al estudio del origen y evolución de las primeras compañías fundadas por los oriundos de La Rioja, adelantábamos algunos aspectos del matrimonio Martínez de la Cruz. La pareja, compuesta por Juan Martínez Alonso y Tomasa de la Cruz, se disolvió tempranamente debido a la muerte del esposo sucedida en la primera década del siglo. A partir de entonces, Tomasa durante toda la primera mitad del siglo XIX, como propietaria y regente del negocio adquirió varias propiedades y bienes. Tras su muerte, no se realizó un inventario detallado con la descripción de cada inmueble rústico o urbano, por lo que en principio desconoceríamos el momento y la forma de cuándo y cómo pasaron a su propiedad. Sin embargo, en algunas ocasiones en el inventario y balance de las propiedades, no solo se tasaban los bienes muebles, semovientes, alhajas, rústicos y urbanos. Hay veces en las que se detallaban los libros propiedad del fallecido e incluso, los documentos que poseía en el momento de su muerte en su domicilio. En el balance de las propiedades de Tomasa de la Cruz, se incluyeron una a una las escrituras que poseía la difunta. Por los documentos inventariados a la hora de realizar el balance de sus bienes podemos concluir que ninguna de sus propiedades fue adquirida al Estado. En su totalidad fueron propiedades heredadas y en su mayoría adquiridas a particulares.

De los 549.026 reales de vellón a los que alcanzaban sus bienes, los inmuebles rústicos y urbanos rozaban los 200.000, más exactamente 195.115 reales de vellón. Entre ellos se encontraban varias fincas, haciendas y huertas pertenecientes al término de Ayamonte y 17 propiedades urbanas. Aunque durante la descripción y desglose de cada uno de estos bienes, el escribano no se detuvo en observar su origen y procedencia, hemos cubierto dicha laguna y ausencia de información con el inventario de cada una de las escrituras y documentos que conservaba Tomasa en el momento de su muerte. Sin embargo, no podríamos afirmar que quizás algunos de sus inmuebles tras ser liberalizados, subastados y ser propiedad brevemente de sus postores, fuesen vendidos prontamente a Tomasa de la Cruz.

Bienes rústicos	Reales de Vellón
Tres cuartas partes hacienda Sancha Sapa	36840

Huerta nombrada del Laurel o de los Palos	16425
Tres cuartas partes hacienda nombrada La Parra	24000
Suerte de tierra de la Matacona de seis fanegas	6000
La suerte la Cerquita de cuatro fanegas	3000
La suerte la Algarrabera	7000
La suerte la Capitana	700
La huerta del Arroyito	26000
Total:	119965

Bienes urbanos	Reales de Vellón
Tres cuartas partes casa alta calle de Lepe número 14	12000
Tres cuartas partes de casa baja calle de Lepe número 3	4500
Tres cuartas partes casa baja calle de Lepe	3150
Casa Alta calle Real	10000
Casa baja calle Real	3000
Dos almacenes calle de la Aduanita	8000
Casa baja calle de la Merced	3000
Casa calle de la Cruz	2000
Casa calle de la Cruz	2000
Casa calle de la Cruz.	2000
Casa calle de la Cruz	2000
Casa calle de la Cruz	2000
Casa calle de la Cruz	2000
Lonja en muelle de la calle Lepe	1000
Accesoria calle Lepe	500
Casa baja en Sanlúcar	2000
Molino de aceite calle Buscarruidos.	15000
TOTAL:	75150

Los Garcías y los procesos desamortizadores

En ocasiones, tras las nuevas regulaciones, las hermandades, cofradías y conventos son obligados a la venta de sus propiedades. En algunos casos, nuestros protagonistas adquieren directamente a dichas asociaciones e instituciones bienes inmuebles. Este fue el caso de Francisco de León Domínguez, el padre de Josefa

Domínguez Fernández, el suegro del riojano Casto García Cañas. Recordemos que Casto contrajo un favorable matrimonio. Su esposa aportaba una suculenta dote. Francisco de León Domínguez, su suegro, había adquirido nada más despuntar el siglo, cuatro propiedades, a la Cofradía de Ntra. Sra. de la Concepción de la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias.

SITUACIÓN DE BIENES RAÍCES	FECHA INICIO EXPEDIENTE	FECHA JUSTIPRECIO	PRECIO EFECTIVO EN 1799	FECHA REMATE	FECHA DE APROBACIÓN
Cercado de la “Ortita” en canto de casas de la Villa	28/02/99	25/04/99	1.200	12/06/99 escritura 20/02/00	21/06/99
11 Fanegas con higueras que llaman del Agua al sitio de La Fuente Santa (chorrillo)	28/02/79	27/04/99	19.100	08/07/99 escritura 01/05/00	17/07/99
Cerca la Fuente Santa “que sirve de lavadero”	28/02/79	25/04/99	3.000	08/07/99 escritura 20/02/00	17/07/99
2,5 Fanegas con 8 higueras en El callejón de las huertas	28/02/79	26/04/99	4.700	08/07/99 escritura 20/02/00	17/07/99

Dos de esas propiedades fueron heredadas por su hija y luego con posterioridad, por su nieto Cayetano García. Nos referimos al higueral nombrado del Agua, situado al sitio de la Fuente Santa y a la cerca también nombrada de la Fuente Santa, adquiridas por Francisco de León Domínguez en el año 1800 a la Cofradía.

Posteriormente, Casto García Cañas compró alguna que otra propiedad perteneciente para entonces al Estado, procedente de las ya para entonces debilitadas hermandades. El 30 de junio de 1804 concedió poder especial a Manuel Martínez Tovías, vecino de Sevilla, para que lo representase en dicha ciudad. Habían rematado a favor suyo en virtud de las Reales Órdenes concedidas sobre las enajenaciones de fincas de obras pías, unas casas propias de la Hermandad de San Juan sita en la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias al sitio de la calle conocida para entonces como Salineros. Tras solventar los trámites necesarios, el inmueble fue adquirido por 30.600

reales de vellón, cantidad que sería solventada mediante vales. En esa ocasión, siéndole a Casto imposible trasladarse a la capital hispalense para realizar personalmente el citado pago, concedió poder especial a su familiar Manuel Martínez Tovías.⁵⁷⁵

ESTABLECIMIENTO	SITUACIÓN DE BIENES RAÍCES	FECHA INICIO EXPEDIENTE	FECHA JUSTIPRECIO	JUSTIPRECIO 1799 EN VENTA	FECHA DE REMATE	PRECIO PAGADO EN VALES REALES EN 1804
Hdad. San Juan Bautista- Parroquia de las Angustias	Casa en c/ Linares con tres casas y una asesoría todas juntas	10/01/04	01/03/04	2.2430	09/06/04 aprobación 16.6.1804 escritura 13.7.1804	30.600

Eloísa nos desvela otra adquisición realizada unos años más tarde.

Establecimiento o capellanía	Situación de bienes raíces	Fecha justiprecio 1807	Justiprecio en renta 1807	Justiprecio en venta 1807	Fecha de remates	Precio pagado en vales reales en 1807
Patronato de Cristóbal Rodríguez Garfias (administrado por el convento de Santa Clara)	18 fanegas en el sitio de Los Rastros	20/07/07	214	18000	23/12/07 escritura el 06/05/08	29800

Tras un comienzo de siglo en el que observamos algunas de las transacciones ocasionadas por las nuevas regulaciones, tendríamos que esperar a la década de los treinta para comprobar como nuevos miembros de la familia García continúan protagonizando adquisiciones de bienes que hasta entonces fueron propiedad de instituciones religiosas. Manuel García Domínguez, uno de los hijos de Casto, adquirió varios solares situados en la céntrica calle Lusitania, conocida antes por calle Mesones. Manuel García Domínguez compró al debilitado convento de Mercedarios descalzos un solar el día 4 de junio de 1833⁵⁷⁶. Para entonces, comparecieron el Reverendo Padre José Mora de San Pedro Pascual, comendador del convento, Juan de San Arcadio y José

⁵⁷⁵ A.P.N.A. Legajo 318. Poder especial Don Casto García a Don Francisco Martín Tovías, escribano Francisco Javier Granados, folio 166 r y v.

⁵⁷⁶ A.P.N.A. Legajo 318. Folio 40.

Rodríguez de la Soledad, todos ellos religiosos del Convento de Mercedarios descalzos. El solar fue adquirido, por escritura pública concedida ante el escribano Benito Sánchez Villafuerte, en 400 reales de vellón, cifra que fue pagada en moneda de plata. La propiedad se encontraba libre de todo gravamen.

En ese mismo mes, unos días más tarde, el 12 de junio de 1833⁵⁷⁷, Manuel García Domínguez adquirió también, en esta ocasión, mediante censo reservativo, un solar inmediato al descrito con anterioridad, al presbítero cura mayordomo para entonces de la fábrica de la Parroquia del Salvador, Juan Quintero Pérez. Siendo dicho párroco administrador de la capellanía que en dicha iglesia había fundado María Lóciga, intervino en la venta. Dicho solar situado en la para entonces calle Baluarte, era propiedad de los vecinos de la ciudad de Lepe, Manuel Nieves y Rafaela Rangel. En principio estaba gravado, por lo que finalmente, el matrimonio acordó cederlo a favor de dicho templo en pago del censo con el que estaba cargado. Finalmente el solar fue vendido a Manuel García por la cantidad de 694 reales de vellón, ante el notario Javier Granados.

Mientras, sus hermanos José María y Cayetano García Domínguez, en Ayamonte, continuaban en las actividades comerciales heredadas de sus familiares. La Sociedad como ya vimos, entre sus instalaciones mercantiles, llegaría a contar con parte del inmueble destinado antes a Convento de Ntra. Sra. de la Merced. Como ya describí para entonces, tendría una superficie de 800 metros cuadrados aproximadamente. Fue adquirido al Estado mediante escritura pública concedida en Huelva el 26 de octubre de 1850.

Independientemente, Cayetano y José María García Domínguez conformarían cada uno sus patrimonios. Tras el fallecimiento de Vicenta Íñiguez en 1882, esposa de Cayetano García, se evaluaron los bienes obtenidos por el matrimonio. El importe de las propiedades de la pareja García Íñiguez, alcanzó la cifra de más de 1.278.000 pesetas. Entre todos ellos se encontraban 14 fincas urbanas y 10 rústicas. El matrimonio compuesto por Cayetano y Vicenta construyó una Tahona situada en la calle Lusitania, antes llamada Mesones. La propiedad definitiva fue adquirida tras varias operaciones.

577 A.P.N.A. Legajo 336. Manuel Nieves y Rafaela Rangel, escritura de Traspaso de un solar en esta ciudad, Don Juan Quintero y Pérez, presbítero, Ayamonte 3 de junio de 1833, escribano Francisco Javier Granados, folios 85 r- 87 v. Legajo 336. Escritura de censo reservativo al quitar Don Juan Quintero y Pérez a favor de Don Manuel García Domínguez, Ayamonte 12 de junio de 1833, escribano Francisco Xavier Granados, folios 88 r- 91 v.

Parte de la Tahona se construía sobre los antiguos solares comprados anteriormente al Convento de la Merced y a censo a la Parroquia del Salvador por Manuel García Domínguez, ya para entonces fallecido y heredados por su hermano Cayetano. Anexo a ambas propiedades se añadió una casa que el matrimonio García Íñiguez compró el 20 de julio de 1855. Esta había pertenecido a la capellanía fundada por Francisco León Domínguez en la Iglesia Parroquial de las Angustias. El inmueble se dio a censo reservativo a Antonio Ojeda por el juzgado eclesiástico de este arzobispado, mediante escrituras celebradas los días 1 de febrero y 31 de marzo de 1850. Posteriormente Ojeda, propietario de la vivienda tras ser adquirida en pública subasta por el capital de tributos que sobre ella existía, la vendió a Cayetano el 20 de julio de 1855 en 4.000 reales de vellón⁵⁷⁸.

Mientras, José María García Domínguez, en su senectud, llegó a ser dueño de 61 propiedades urbanas y rústicas. De ellas, 11 procedían de la disolución de la Compañía que creó con su hermano Cayetano, disuelta en 1888. Otras 11 tenían su origen en la herencia recibida procedente de sus padres, de su hermano Manuel fallecido hacía bastante años y del reciente fallecimiento de su sobrino en estado de soltería, Casto García Íñiguez. Al margen, la mayoría las había obtenido José María mediante compraventa y un pequeño porcentaje en cesión en pago. De todas las 61 propiedades, tan sólo una parte de un inmueble fue comprado al Estado. Se trataba del asiento 108 del inventario realizado de sus bienes tras su fallecimiento, relacionado con una casa de dos pisos, situada en la calle Zamora, correspondiente al para entonces número 4 y 6, valorada toda ella en 11.000 pesetas. Tan solo parte de la planta baja, perteneciente anteriormente al antiguo convento de Mercedarios fue vendida como propiedad de bienes nacionales, comprándola José María, ante el notario Manuel González Parra, en Huelva, a 11 de febrero de 1840. El resto del inmueble –parte de la planta baja y la planta alta– fue comprado ante el escribano Enrique Nieto Fiallo, el 2 de junio de 1841.

Los Hermanos Lerdo de Tejada y Obando y La Dehesa de las Yeguas en el término de Cartaya

578 A.P.N.A. Legajo 354. Venta de una casa Antonio Ojeda a Don Cayetano García, notario Enrique Nieto Fiallo, folio 231 r- 233 v.

La familia Lerdo de Tejada y Obando deberá de ser recordada entre otras cosas por la adquisición que llevaron a cabo los tres hermanos varones, Rafael, Joaquín y Manuel Lerdo de Tejada y Obando de la finca o dehesa conocida como de las Yeguas, situada en el término de la villa vecina de Cartaya. La dehesa tenía una cabida de 320 hectáreas, 4 áreas y 62 centiáreas, que equivalían a cuatrocientas noventa y siete fanegas del marco de Castilla, ocupada por tres mil doscientas treinta encinas, numerosas chaparras y por monte bajo.

“linda al norte con el Barranco del Huerto de Blas, al Este con las cumbres que salen del Barranco de Blas y pasan entre la casa de los Bizcocheros y la chaparra de la Pimienta, y al Sur y Oeste con el Rio Piedras”⁵⁷⁹.

Hasta mediados del siglo XIX la propiedad pertenecía a “los propios de Cartaya”. Sin embargo, fue declarada en estado de venta con arreglo a las leyes de 1 de mayo de 1855 y 11 de julio de 1856. Interesados algunos vecinos de la villa de Cartaya en la adquisición de la finca que se acababa de deslindar, se reunieron y convinieron en formar una asociación. Se trataba de una iniciativa surgida con la única intención de adquirir la propiedad cuando llegase la ocasión. Para ello, cada vecino comenzó a contribuir con la cantidad de un escudo destinado a cubrir los “gastos preparatorios”. En la reunión acordaron también dividir la dehesa en 512 partes nominales a las cuales dieron el nombre de acciones, debiendo cada uno de los interesados, contribuir a los gastos en proporción del número de acciones que obtuvieran.

El Boletín de ventas de Bienes Nacionales de la provincia anunció la subasta de la finca, cuyo acto debía ser simultáneo en el Juzgado de primera instancia de Huelva y en el correspondiente de Madrid, a celebrar el día 21 de enero de 1867. Para entonces, los vecinos de Cartaya que se habían asociado, nombraron personas de entre ellos mismos para que pasaran a los dos puntos donde la subasta debía practicarse, intentando así obtener el remate a su favor, aunque para entonces no estuviesen expresamente autorizados por escritura de mandato ni en otra alguna forma legal.

⁵⁷⁹ A.P.N.A. Legajo 390. Escritura número 85, Compraventa de 18 acciones de las 512 en que nominalmente se divide la finca rústica nombrada Dehesa de las Yeguas. Don José Abreu y Ramírez, Don José Zunino y Parrales; Don Santiago Romero y Vendala; Don José Alemán y Abrio; Don Antonio Barroso y Borrero; Don Francisco Benítez y Rodríguez; Don Manuel Chaves y Ramírez; Antonio Vendala y Martín; Manuel de Orta y Rodríguez; Manuel Botillo y Contreras, Francisco Hachero y Pérez, Josefa Hachero y Pérez, Juan Perales y Bermejo, Antonio Zamorano y Chaves, José Zamorano y Maestre, Diego López y Martín, Antonio Pérez y Rodríguez, en favor de Don Joaquín, Rafael y Manuel Lerdo de Tejada y Obando, Ayamonte 11 de mayo de 1869, notario Enrique Nieto y Carlier, folio 999 v.

Finalmente, se trasladó a Huelva y asistió a la subasta, Andrés Molins y Ribera, vecino de Cartaya, de profesión ladrador. La dehesa fue rematada a su favor en la cantidad de 18.052 escudos. La Junta Superior de ventas de bienes nacionales aprobó la subasta de la que nos venimos ocupando, en sesión de 1 de marzo de 1867.

Sin embargo cuando llegó el momento de satisfacer el primer plazo del precio de la finca, Rafael Lerdo de Tejada y sus hermanos, concedieron el efectivo necesario para el pago de las acciones y se obligaron a prestar la fianza que por razón del arbolado de la finca había necesidad de constituir en favor de la Hacienda nacional. La escritura de venta de la dehesa en favor de Andrés Molins fue concedida en Huelva el 26 de septiembre de 1867, ante el notario Alejandro Cano. La intención del adquirente era la de dividir la propiedad en 512 acciones para que los propios vecinos de Cartaya pudieran utilizarla. Sin embargo, el transcurrir de la finca fue diferente a lo previsto en un principio.

Mientras, Rafael, Manuel y Joaquín Lerdo de Tejada comenzaron a interesarse por la dehesa.

“Estimaron serles conveniente adquirir la mayor participación posible en la dicha dehesa, y al efecto comenzaron a obtener participaciones o acciones como los interesados las llamaron, sin que para ello mediara más formalidad, pues no era posible otra cosa que recoger unas papeletas que todos los primeramente interesados habían recibido acreditando haber contribuido con la cantidad que para gastos se fijara y sustituyéndoles en los derechos que las mismas pudieran darles: de esa manera reunieron hasta trescientas noventa y dos acciones adquiridas paulatinamente”⁵⁸⁰.

Por otro lado, algunos vecinos de Cartaya que aún conservaban su derecho a obtener participaciones y que hasta ese momento no habían renunciado a él en favor de los hermanos Lerdo de Tejada otorgaron escritura en Cartaya a 3 de mayo de 1867, ante el notario Santiago Hueto y Careaga, constituyendo una Compañía o asociación por la que se repartían las acciones restantes. Unos meses más tarde, el propietario real de la finca, Molins otorgó escritura en Cartaya a 12 de enero de 1868, ante el citado notario Santiago Hueto por la que transfirió 100 de las 512 acciones a varios de sus convecinos. Para entonces, los hermanos Lerdo de Tejada poseían los vales o acreditaciones de 392

⁵⁸⁰ A.P.N.A. Legajo 388, Escritura 295, Rectificación de escritura de compraventa de una finca rústica nombrada Dehesa de las Yeguas. Don Andrés Molins y Rivera a favor de los Señores Don Joaquín, Don Rafael y Don Manuel Lerdo de Tejada y Obando, notario Enrique Nieto y Carlier, Ayamonte, 31 de diciembre de 1868, punto 7, folios 2.193 v- 2.194 r.

acciones, 100 acciones quedaban ahora propiedad de diversos vecinos de Cartaya, y las 20 restantes, aún pertenecían al citado Molins.

La transmisión real de las acciones a los Hermanos Lerdo de Tejada fue realizada mediante varios documentos públicos. Sin embargo, observando la escritura de rectificación concedida el 31 de diciembre de 1868 en Ayamonte, podemos concretar que finalmente, Andrés Molins y Rivera traspasaba parte de la propiedad.

“(…) de su libre consentimiento y voluntad y por virtud de la presente escritura pública, rectificando la que antes otorgara en primero de octubre de mil ochocientos sesenta y siete, cede, transfiere y vende en venta real y enagenación perpetua, no trescientas veinte y siete acciones como en ella se contienen sino trescientas noventa y dos”⁵⁸¹.

“(…)el transferente trasmite la propiedad y dominio pleno de la determinada parte proindivisa, en la deslindada finca en favor de los adquirentes, sus sucesores con todas sus pertenencias, usos, derechos reales, personales y cuantos más puedan corresponderle sin reservación alguna, para que la posean en propiedad e igual forma que correspondiera al trasmitente, por el precio y cuantía de trece mil ochocientos veinte y un escudo, ciento once milésimas que es el que tomando por tipo el de diez y ocho mil cincuenta y dos escudos, en que se remató toda la finca corresponde a las trescientas noventa y dos acciones o participaciones que por la presente se transfieren”⁵⁸².

No terminó el interés de los Hermanos Lerdo de Tejada. Un año más tarde, el 11 de mayo de 1869, varios vecinos de Cartaya, en su mayoría dedicados al ejercicio del campo, les vendieron las acciones de las que eran propietarios. En esta ocasión, Rafael, Manuel y Joaquín Lerdo de Tejada adquirieron 18 de las 512 acciones en las que en un origen se dividió la Dehesa. Por la parte vendedora comparecía, el procurador y apoderado José Ríos y Pérez. Observando el precio total que alcanzaron las 18 acciones, concluyo que la media concedida por cada una de ellas se redujo a 13 escudos

⁵⁸¹ A.P.N.A. Legajo 388, Escritura 295, Rectificación de escritura de compraventa de una finca rústica nombrada Dehesa de las Yeguas. Don Andrés Molins y Rivera a favor de los Señores Don Joaquín, Don Rafael y Don Manuel Lerdo de Tejada y Obando, notario Enrique Nieto y Carlier, Ayamonte, 31 de diciembre de 1868, punto 25, folio 2.200 v.

⁵⁸² A.P.N.A. Legajo 388, Escritura 295, Rectificación de escritura de compraventa de una finca rústica nombrada Dehesa de las Yeguas. Don Andrés Molins y Rivera a favor de los Señores Don Joaquín, Don Rafael y Don Manuel Lerdo de Tejada y Obando, notario Enrique Nieto y Carlier, Ayamonte, 31 de diciembre de 1868, punto 25, folio 2.201 r y v.

aproximadamente. En total, las 18 acciones fueron adquiridas en la cantidad de 246 escudos⁵⁸³.

Los hermanos Lerdo de Tejada aún sin ser los beneficiarios directos del remate de la subasta, adquirieron la mayor parte de la propiedad al precio señalado en el remate, e incluso unos años más tarde, mediante la compra de nuevas acciones, obtuvieron la propiedad de la finca a menor precio que el señalado en un principio. Las 392 primeras acciones fueron compradas por la cantidad de 35 escudos cada una, mientras que pocos años después adquirieron otras 18, a los para entonces, desinteresados o necesitados vecinos de Cartaya- pues no sabemos el verdadero motivo que tuvieron para desprenderse al poco tiempo de sus propiedades- al precio aproximado de 13 escudos por acción.

Para entonces, los Hermanos Lerdo de Tejada contaban con un total de 410 acciones. El siguiente paso fue pretender las acciones que aún tenía el vecino de Cartaya, Andrés Molins y Rivera. Unos años más tarde, el 23 de noviembre de 1874⁵⁸⁴ se efectuó la venta de las 20 acciones que aún Molins conservaba en propiedad. Para la ocasión compareció como apoderado del vendedor José Ríos y Pérez. El precio acordado fue de 1.000 pesetas.

Finalmente, las 82 acciones restantes que eran propiedad de diversos vecinos de Cartaya fueron adquiridas por los hermanos Lerdo de Tejada ante Emilio Cano y Cázares, en Huelva, 16 de julio de 1875, finalizando así la compra completa de la Dehesa conocida como “De las Yeguas”.

Paralelamente, los hermanos Lerdo de Tejada, consiguieron también beneficiarse de otras fincas desamortizadas, próximas a la Dehesa. Unieron a Las Yeguas, dos suertes de terrenos. Por un lado, realizaron una compra en 1869, a virtud de

583 A.P.N.A. Legajo 390. Escritura número 85, Compraventa de 18 acciones de las 512 en que nominalmente se divide la finca rústica nombrada Dehesa de las Yeguas. Don José Abreu y Ramírez, Don José Zunino y Parrales; Don Santiago Romero y Vendala; Don José Alemán y Abrio; Don Antonio Barroso y Borrero; Don Francisco Benítez y Rodríguez; Don Manuel Chaves y Ramírez; Antonio Vendala y Martín; Manuel de Orta y Rodríguez; Manuel Botillo y Contreras, Francisco Hachero y Pérez, Josefa Hachero y Pérez, Juan Perales y Bermejo, Antonio Zamorano y Chaves, José Zamorano y Maestre, Diego López y Martín, Antonio Pérez y Rodríguez, en favor de Don Joaquín, Rafael y Manuel Lerdo de Tejada y Obando, Ayamonte 11 de mayo de 1869, notario Enrique Nieto y Carlier, folio 997 r.

584 A.P.N.A. Legajo 410, escritura número 324, compraventa de una parte de una finca rústica situada en el término de Cartaya. Don Andrés Molins y Rivera a favor de los Señores Don Joaquín, Don Rafael y Don Manuel Lerdo de Tejada y Obando, notario Enrique Nieto y Carlier, folio 3.036 r- 3043 r.

cesión concedida por el propio rematante Antonio de la Corte y Bravo, de unas tierras al sitio denominado Arrabales de la Fuente de una extensión de 92 hectáreas, perteneciente también hasta hacía poco a los propios de Cartaya y comprendida en las leyes de desamortización.

Posteriormente, en 1878, consiguieron otra partida de terreno, al sitio Dehesa de las Yeguas de cabida de 412 hectáreas, que perteneciente asimismo a los propios de Cartaya fue vendida como la anterior. Los hermanos Lerdo de Tejada la adquirieron por cesión que les hizo el propio rematante Rafael Mezquita, otorgándose a favor de aquellos la correspondiente escritura ante el notario José María de la Corte Hernández en Huelva a 30 de octubre de 1878.

Aparte de la adquisición de la Dehesa de las Yeguas, cada uno de los hermanos Lerdo de Tejada fue consiguiendo y amasando su patrimonio particular. Rafael Lerdo de Tejada y Obando llegó a tener 19 propiedades urbanas y rústicas en su poder. En su mayoría las propiedades procedían de la herencia recibida primero tras el fallecimiento de su padre y posteriormente de su madre. Sus progenitores le habían dejado diferentes casas situadas en calle Zamora, Plaza de la Constitución o Carmen. Otro porcentaje de sus bienes tenían su origen en la liquidación de la Sociedad constituida en principio con su padre y posteriormente con su madre viuda y sus hermanos. Tras el balance de la Compañía efectuado a la muerte de su madre, Rafael recibió parte de unas casas situadas en la céntrica calle Cristóbal Colón y la hacienda y mitad de un pinar en el sitio de Los Chorrillos, perteneciente al término de Villablanca. El resto habría sido adquirido por el propio Rafael.

9	Casa alta calle Zamora.	Partición de progenitores	8750
10	Casa planta baja Plaza de la Constitución.	Partición progenitor	2000
11	Casa baja calle Guadiana.	Compraventa	1500
12	Casa baja calle del Carmen	Partición progenitor	300
13	½ almacén situado en calle Zamora	Partición progenitor	5000
14	Tercera parte proindivisa casa planta baja calle Cristóbal Colón	Disolución de la Sociedad.	875
15	Tercera parte proindivisa planta baja calle Cristóbal Colón	Disolución de la Sociedad.	125
16	Mitad casa baja calle Iberia.	Partición progenitor	1250
17	Mitad molino harinero al sitio del		

	Santo Cristo	Compraventa	7000
18	Hacienda la Casita al sitio Pozo del Camino	Compraventa	4000
19	Tierra al sitio Pozo del pino o Matacaballos	Censo enfiteúutico	1000
20	Hacienda Isla Canela- Compra del dominio útil. El dominio directo perteneciente al Ayuntamiento	Compraventa	2500
21	Hacienda al sitio Papa-Cristo	Partición progenitor	500
22	Higueral el Divino en La Redondela	Compraventa	5000
23	Tierra de pinos, al sitio de La Redondela	Partición progenitor	125
24	Tierra todo de barranco al sitio Camino Viejo, en Lepe	Partición progenitor	25
25	½ hacienda Los Chorrillos en Villablanca	Disolución Sociedad	4750
26	Mitad pinar sitio Los Chorrillos	Disolución Sociedad	250
27	Tercera parte Dehesa de las Yeguas, en término de Cartaya	Compraventa	20000

Bienes y propiedades rústicas y urbanas de Rafael Lerdo de Tejada y Obando

Mientras, su hermano Joaquín gozaba también de varias propiedades, conseguidas de forma similar. Algunas fueron tenidas por vía de herencia y la mayoría mediante títulos de compra efectuada en la década de los sesenta y setenta del siglo XIX⁵⁸⁵. Joaquín poseía un importante predio compuesto de tres casas situado en la calle Trinidad, heredado de sus padres, había adquirido otro predio de tres casas también en calle Lusitania y tenía varios inmuebles más situados principalmente en esa misma calle y en la Plaza de Tetuán adquiridos todos por título de compra.

Los hermanos Fernando y Francisco María del Molino y Núñez y la ley desamortizadora de Madoz

En el presente apartado no pretendemos realizar un estudio detallado del proceso desamortizador en la localidad de Ayamonte. Seguramente este pudiese ser el germen de un futuro proyecto. Sin embargo, observando la ausencia de datos, hemos deseado realizar una somera cata para entender la elevada participación de algunas de

⁵⁸⁵ A.P.N.A. Legajo 436, folio 2016. Entrega de bienes por cuenta de legítima paterna. Joaquín Lerdo de Tejada y Obando y su mujer María Josefa Hernández y Martín en favor de sus respectivos hijos, Joaquín Lerdo de Tejada y Hernández y Manuel Gómez y Hernández. 9 de Diciembre de 1880.

las familias comerciantes de origen riojano en algunos de los varios procesos de liberalización de las propiedades. La sola valoración de los bienes localizados en los inventarios de los propietarios tras sus fallecimientos seguramente no sea suficiente para comprender la magnitud de lo adquirido por nuestros protagonistas tras las medidas desamortizadoras. Como ya he señalado en ocasiones tras una compra entre dos particulares se puede esconder el traspaso de una hacienda, finca o casa previamente desamortizada obtenida por un postor en la subasta, desinteresado en la propiedad, que rápidamente la traspasa a algunos de nuestros protagonistas. Por otro lado, en ocasiones tras ser subastada la propiedad y adquirida por algunos de nuestros oriundos y familiares, posteriormente pudo ser vendida, por lo que dicho bien no puede aparecer años más tarde en los balances e inventarios objetos de estudios.

Intentando paliar algunas de esas dificultades y carencias, deseamos introducirnos en las huellas del proceso desamortizador tras la ley Madoz. Habiendo observado los legajos de las para entonces escribanías y las escrituras concedidas en el período comprendido entre 1855- 1857, podemos concluir que durante ese período en Ayamonte se celebraron un total de 38 escrituras de ventas judiciales, todas ellas concedidas por el escribano Enrique Nieto Fiallo. De esas 38, en 5 aparece como postor Fernando del Molino y Núñez. Todas las fincas y bienes por las que aparecía interesado estaban situadas en el término de Ayamonte y todas ellas procedían de alguna cofradía, convento o centro benéfico con sede en la población ayamontina. Una de esas propiedades era una era de trillar al sitio de Quebranta con cabida de 4.070 pies cuadrados que había pertenecido a la Hermandad de la Concepción. Dos de los bienes subastados correspondían con 2 viviendas, una situada en la calle de Los Perros, propiedad que fue de las Monjas de Santa Clara y otra más céntrica en calle Baluarte, que había sido propiedad del Hospital de la Piedad. Al margen, Fernando también adquirió una suerte de tierras al sitio de Valdecerro de cabida de 10 fanegas. En solo dos años, compró estos cuatro bienes por valor de 33.281 reales de vellón. Aparte, aparecía también como postor de una huerta llamada al Cristo, procedente también del Hospital de la Piedad de cabida de 2 fanegas y 6 almudes de valor de 47.900 reales de vellón.

De las 38 compraventas judiciales, 7 fueron concedidas a su hermano Francisco del Molino y Núñez. Tres de ellas eran suertes de tierra pertenecientes a la Cofradía de las Ánimas, con sede en el término de El Granado, situadas también en dicha

demarcación y una estaba ubicada en el término de Sanlúcar del Guadiana. Adquirió también dos viviendas, procedentes del hospital de Ntra. Sra. de la Piedad, en calle Hospital y calle Cabalga, y una perteneciente a la Hermandad de Ánimas, en Punta Bandera.

Sin embargo, posteriormente, Francisco se desprendería de algunos de los bienes rústicos adquiridos. Dos décadas más tarde, tras su fallecimiento el inventario de los bienes desglosaba las siguientes propiedades rústicas y urbanas.

Bienes incorporados en el Inventario y aprecio inserto en las particiones realizadas tras la muerte de Francisco María del Molino Núñez⁵⁸⁶	Pesetas
Casa de planta baja situada en la calle Merced, heredada de su madre María Josefa Núñez.	1750
Catorceaba parte y séptima parte de un predio urbano situado en calle Lusitania antes Mesones. Aportada a su matrimonio por herencia de su hermana Inés del Molino.	1250
Casa altos y bajos Paseo de Tetuán. Adquirida en su matrimonio a Juan Martínez de la Cruz, el 15 diciembre de 1864.	12250
Casa de planta baja en calle Cabalga. Adquirida durante su matrimonio por compra al Estado, mediante escritura otorgada por el juzgado de primera instancia de esta ciudad en 8 de noviembre de 1856 ante Enrique Nieto Fiallo	750
Casa de planta baja situada en calle González de Aguilar. Adquirida durante su matrimonio, por compra al Estado mediante escritura otorgada por el Juzgado de primera instancia de esta ciudad, a 1 diciembre de 1859, ante Enrique Nieto Fiallo	1250
Casa de planta baja calle Hospital, mediante compra realizada al Estado, el 8 de noviembre de 1856 ante Enrique Nieto Fiallo	500
Casa de planta baja, situada en calle Oriente, antes del cabezo. Adquirida durante el matrimonio a virtud de cesión en pago a Antonio Díaz Gamero en 1852	500
Casa con altos y bajos situada en calle Real antes Plazuela de los Ángeles, adquirida mediante cesión en pago y compraventa el 8 diciembre de 1869	2000
TOTAL	20250

Compraventas judiciales realizadas en la ciudad de Ayamonte durante los años 1855-1857 cuyos postores fueron algunos de nuestros protagonistas

586 A.P.N.A. Legajo 430. Participación que Doña Catalina Lagos y Rodríguez, vecina de esta ciudad, mayor de edad, viuda y propietaria y Don Francisco del Molino y Lagos, del mismo vecindario, mayor de edad, casado y propietario con la concurrencia y presencia de Don José del Molino y Lagos, también de esta vecindad, de veinte y un años de edad, soltero y propietario y bajo la dirección del contador nombrado por los mismos, licenciado Francisco Fernández de los Senderos, formalizan respecto de los bienes pertenecientes a él abintestato de Don Francisco María del Molino y Núñez, marido que fue de la primera y padre del segundo y tercero, vecino que fue también de esta ciudad, mayor de edad y propietario, Ayamonte 6 junio de 1879, inserto en la notaría de Enrique Nieto y Carlier, folios 1.102 v-1.118 r.

FECHA DE ESCRITURA	DESCRIPCIÓN FINCAS	PRECIO REMATE/ REALES DE VELLÓN	POSTOR	FECHA DE LA SUBASTA
11 de julio de 1756 ⁵⁸⁷ .	Una casa de la procedencia del clero que perteneció a la Hermandad de San José de Ayamonte, situada en esta dicha ciudad, Plaza de la Laguna formando esquina con la calle de las Angustias. Planta baja y piso principal. Ocupa un espacio en sus bajos de 93 varas superficiales y el piso principal doscientas varas superficiales.	20600	Juan Martínez de esta vecindad	20 de enero último
11 de julio de 1756 ⁵⁸⁸ .	Un cercado de procedencia de instrucción pública que perteneció a la escuela titular de Villanueva de los Castillejos que se halla en su término y sitio del Gallinero de cabida de 3 fanegas y 2 almudes.	12200	Modesto Sánchez vecino de Castillejo que para este otorgamiento ha dado poder a Juan Martínez de esta vecindad	22 de diciembre último
13 de julio de 1856 ⁵⁸⁹	Un cercado de la procedencia que perteneció a la Capellanía de Animas de la Villa de Castillejos el cual se halla en su término y sitio de la Cruz del Gallo. Tiene una cabida de cuatro fanegas y cuatro almudes.	22600	Joaquín Tejada que después cedió en Don Gaspar García y Alvaro Macías y Macías vecinos de Castillejos.	22 de diciembre
28 de septiembre de	Una era de trillar de cabida de 4070 pies cuadrados que perteneció a la	2500	Fernando del Molino	27 de febrero último

587 A.P.N.A. Legajo 357, Escritura 119, Venta judicial de una casa Don Fernando del Molino, alcalde primero constitucional, juez accidental de primera instancia a favor de Don Juan Martínez, notario Enrique Nieto y Fiallo, folio 356 r- 358 v.

588 A.P.N.A, Legajo 357, Escritura 120, Venta judicial de un cercado Don Fernando del Molino, Alcalde primero constitucional Juez de primera instancia accidental a favor de Juan Martínez a nombre de Don Modesto Sánchez, notario Enrique Nieto y Fiallo, folio 360 r- 362 v.

589 A.P.N.A. Legajo 357. Escritura 123, Venta judicial de un cercado Don Fernando del Molino, alcalde primero constitucional, juez de primera instancia a Don Joaquín Tejada como apoderado de Don Gaspar García y Don Antonio Macías y Macías, vecinos de Castillejo, notario Enrique Nieto y Fiallo, folio 373 r- 375 v.

1856 ⁵⁹⁰	hermandad de la Concepción de esta ciudad, al sitio de Quebranta			
28 de septiembre de 1856 ⁵⁹¹	Una casa compuesta de piso principal sita en esta ciudad, en calle de los Perros que fue de las Monjas de Santa Clara, 53 varas superficiales conteniendo una pequeña azotea	4981	Fernando del Molino	7 de enero último
28 de septiembre de 1856 ⁵⁹²	Una huerta llamada al Cristo, procedente de beneficencia que fue del Hospital de la Piedad de esta ciudad, en su término y de cabida 2 fanegas y 6 almudes conteniendo 22 olivos 6 higueras, 120 árboles frutales y una casa con 114 varas superficiales, con dos habitaciones, una cuadra y un pajar	47900 reales	Joaquín Franco vecinos de Ayamonte y Fernando del Molino	26 de enero último.
28 de septiembre de 1856 ⁵⁹³	Suerte de tierras, procedente del clero en este término que fue de la hermandad de San Sebastián llamada Valdecerro de cabida de 10 fanegas-una era de trillar al sitio de Quebranta que fue de su hermandad de la Concepción	7500	Fernando del Molino	27 de febrero último
8 de noviembre de 1856 ⁵⁹⁴ -	Una suerte de tierras procedencia del clero que fue de las Animas del Granado termino del mismo sitio de cabida de 2 almudes	3910	Francisco del Molino	25 de febrero último
8 de noviembre de 1856 ⁵⁹⁵	Una suerte de tierras procedente del clero que fue de las Animas del Granado que se halla en su término	3910	Francisco del Molino	25 de febrero último

590 A.P.N.A. Legajo 357. Escritura 162, Venta judicial de una Era de trillar Don José Antonio Castellano Juez interino de primera instancia a favor de Don Fernando del Molino, notario Enrique Nieto y Fiallo, folio 491 r- 493 v.

591 A.P.N.A. Legajo 357. Escritura 163, Venta judicial de una casa Don José Antonio Castellano, juez interino de primera instancia a Don Fernando del Molino, notario Enrique Nieto y Fiallo, folios 495 r – 497 v.

592 A.P.N.A. Legajo 357. Escritura 165, Venta de una huerta, Don José Antonio Castellano, Juez interino de primera instancia a Don Joaquín Franco y Don Fernando del Molino, notario Enrique Nieto y Fiallo, folios 503 r – 505 v.

593 A.P.N.A. Legajo 357. Escritura 166, Venta de una suerte de tierra Don José Castellano, Juez interino de primera instancia a favor de Don Fernando del Molino, notario Enrique Nieto y Fiallo, folio 507 r- 509 v. .

594 A.P.N.A. Legajo 357. Escritura 191, Venta judicial de una suerte de tierra, el Juez de primera instancia a favor de Don Francisco María del Molino, notario Enrique Nieto y Fiallo, folio 586 r- 587 v.

	y sitio de la cumbre de San Blas de seis fanegas			
8 de noviembre de 1856 ⁵⁹⁶	Una suerte de tierra procedencia del clero que fue de las Animas del Granado que se halla al sitio de Madrina de cabida 4 almudes	3910	Francisco María del Molino	25 de febrero último
8 de noviembre de 1856 ⁵⁹⁷	Una casa compuesta de planta baja procedencia del clero que fue del hospital de Ntra. Sra. De la Piedad calle del Hospital, de 64 varas superficiales además un corral de 18 varas superficiales.	11900	Francisco del Molino	23 de febrero último
8 de noviembre de 1856 ⁵⁹⁸	Una casa procedencia de beneficencia que fue del hospital de Ntra. Sra. De la Piedad de esta ciudad, compuesta de planta baja sita en la misma y calle Cabalga, un espacio de 78 varas superficiales conteniendo además un corral de 31 varas.	11900	Francisco María del Molino.	23 de febrero.
8 de noviembre de 1856 ⁵⁹⁹	Una suerte de tierra procedencia del clero que fue de la fábrica de San Lucar de Guadiana que se halla en su termino y sitio estero del buey cabida de 1 fanega y 6 almudes	3905	Francisco María del Molino	25 de febrero.
8 de noviembre de 1856 ⁶⁰⁰	Una casa procedencia del clero que fue de la hermandad de animas de esta ciudad, sita en la calle Punta Bandera. Piso principal. 65 varas	3000	Francisco María del Molino	7 de febrero último

595 A.P.N.A. Legajo 357. Escritura 192, Venta judicial de una suerte de tierra al Juez de primera instancia del partido Don Francisco María del Molino, notario Enrique Nieto y Fiallo, folio 589 r- 591 v.

596 A.P.N.A. Legajo 352. Escritura 193, Venta judicial de una suerte de tierra, el Juez de Primera Instancia del partido Don Francisco María del Molino, notario Enrique Nieto y Fiallo, folio 593 r – 595 v.

597 A.P.N.A. Legajo 352. Escritura 194, Venta judicial de una casa, el juez de primera instancia del partido a Francisco del Molino, notario Enrique Nieto y Fiallo, folios 597 r – 599 v.

598 A.P.N.A. Legajo 357. Escritura número 195, Venta judicial de una casa, el juez interino de primera instancia del partido a Don Francisco del Molino, notario Enrique Nieto y Fiallo, folio 601 r- 603 v.

599 A.P.N.A. Legajo 357. escritura número 196, Venta judicial de una suerte de tierras, el juez interino de primera instancia a favor de Francisco María del Molino, notario Enrique Nieto y Fiallo, folios 605 r- 607 v.

600 A.P.N.A. Legajo 357. Escritura número 197, Venta judicial de una casa, El juez de primera instancia interino del partido a Francisco María del Molino, notario Enrique Nieto y Fiallo, folios 609 r- 611 v.

	superficiales.			
8 de noviembre de 1856 ⁶⁰¹	Una suerte de tierra procedencia del clero que fue de la fabrica parroquial del salvador, de cabida de 2 fanegas y sitio valdemedianos	4720	Manuel Solesio	27 de febrero
21 de enero de 1857 ⁶⁰² .	1 casa procedente de beneficencia que fue del Hospital de la Piedad. Vivienda con altos y bajos, situada en calle Baluarte esquina con calle Chaves, de 103 varas de extensión.	1652 0	Francisco de Paula Martín, vecino de Ayamonte	3 de marzo de 1856
6 de junio de 1857 ⁶⁰³ .	1 casa procedente de beneficencia que fue del Hospital de la Piedad, compuesta por altos y bajos y situada en calle Baluarte	1830 0	Fernando del Molino, vecino de Ayamonte	10 abril de 1856

LA DESAMORTIZACIÓN Y EXPLOTACIÓN DEL SUBSUELO MINERAL DE LA PROVINCIA

Durante el siglo XIX se asistió a un crecimiento de la minería en algunas zonas del territorio provincial como la Sierra y la comarca andevaleña. Ayamonte según el profesor Antonio Manuel González Díaz participó de la minería “de manera marginal e indirecta, no tanto por la riqueza de su subsuelo sino por la intervención de algunos ayamontinos en las numerosas sociedades mineras que se crearon para la explotación de los yacimientos”.⁶⁰⁴ Durante la centuria sucede la desvinculación de las propiedades mineras de carácter real y su posterior venta a empresas nacionales o extranjeras para la explotación del subsuelo mineral. Según Jordi Nadal, las leyes de 21 de abril de 1849 y de 11 de julio de 1859 eliminaron el principio regalista que hasta entonces había otorgado al monarca la propiedad sobre los yacimientos más importantes del país. A partir de entonces, estos recursos primarios pasarían a ser considerados bienes

601 A.P.N.A. Legajo 357. Escritura número 200, Venta judicial Don José Antonio Castellano, juez interino de primera instancia a favor de Manuel Solesio de una suerte de tierra, notario Enrique Nieto y Fiallo, folios 621 r- 623 v.

602 A.P.N.A. Legajo 358. Escritura número 17, Venta judicial de una casa. El juez de primera instancia del partido a Don Francisco de Paula Martín, notario Enrique Nieto y Fiallo, folios 43 r- 47 v.

603 A.P.N.A. Legajo 358. Escritura número 89, Venta judicial de una casa, el juez de primera instancia a favor de Don Fernando del Molino de esta vecindad, notario Enrique Nieto Fiallo, folios 262 r- 264 v.

604 Antonio Manuel González Díaz, *Ayamonte*, pág. 162.

nacionales de dominio público y sujetos a la libertad del mercado⁶⁰⁵. Las consecuencias no se hicieron esperar. El despegue de la minería onubense y las inversiones mineras en la provincia se incrementaron. Detrás se encontraban otros factores como el agotamiento de las reservas de cobre de Gran Bretaña, el colapso del monopolio sobre el cobre siciliano, la necesidad inexcusable de ingresos para el Estado español y la expansión en toda Europa de una Segunda Revolución Industrial.

El yacimiento minero de Riotinto fue vendido en febrero de 1873 en 92.800.000 pesetas. Los compradores, un consorcio de financieros europeos acabarían transfiriendo su adquisición a la compañía británica *Riotinto Company Limited* domiciliada en Londres. Con dicha transacción se iniciaban 81 años de explotación británica del subsuelo de Riotinto y terminaba en palabras de María Antonia Peña “las posibilidades de que el Estado español gestionase sus recursos autónomamente y en su propio beneficio, perdiéndose la oportunidad de convertir el foco minero-industrial onubense en uno de los motores de arranque de la economía nacional”⁶⁰⁶. El de Riotinto no fue el único enclave minero onubense. Destacaba también el establecimiento de Tharsis, como uno de los yacimientos más ambicionados por las inversiones extranjeras⁶⁰⁷. Peña Guerrero tomando como referencia la Guía de Huelva y su provincia para el año de 1892 elaborada por José Merelo y Casademunt⁶⁰⁸ señala como principales enclaves mineros los de:

- Riotinto (en Riotinto).
- Tharsis y Lagunazo (Alosno)
- La Zarza y Sotiel Coronada (Calañas)
- Peña de Hierro (Nerva)

605 Jordi Nadal, *El fracaso de la Revolución Industrial en España, 1814-1913*, Barcelona, Ariel, 1989, pág. 90.

606 PEÑA GUERRERO, María Antonia. La Provincia de Huelva en los siglos XIX y XX. El Tiempo y las fuentes de su memoria. Pág. 102.

607 PEÑA GUERRERO, María Antonia. La Provincia de Huelva en los siglos XIX y XX. El Tiempo y las fuentes de su memoria. Pág. 105.

608 MERELO Y CASADEMUNT, José: Guía de Huelva y su provincia para el año 1892. Imp. Muñoz, Huelva, 1892. Citado en PEÑA GUERRERO, María Antonia. La Provincia de Huelva en los siglos XIX y XX. Pág. 107.

- Cabeza del Pasto, La Joya y San Telmo (Puebla de Guzmán, El Cerro de Andévalo y Cortegana, respectivamente)
- La Poderosa y Concepción (en Zalamea la Real)
- San Miguel, Cueva de la Mora y Confesionario (en Almonaster la Real).

Incluso gracias a las aportaciones reseñadas por la profesora Ferrero Blanco⁶⁰⁹ reseña algunas de las más importantes compañías:

- *The Buitron and Huelva Railway and Mineral Company Limited*, constituida en 1866 para explotar las minas ferrocobrizas del “Castillo de Buitrón” y La “Poderosa” en Zalamea y la de “La Concepción” en Almonaster.
- *United Alkali Company Limited*, resultado de la fusión de las sociedades explotadoras de las minas de “Sotiel Coronada” y “Tinto y Santa Rosa” situadas en Calañas- Zalamea- Valverde.
- *The Peña Copper Company Limited*, propietaria de la mina “Peña de Hierro” enclavada en Nerva.
- *Société Française de Pyrites d' Huelva*, explotadora de las minas de piritas de hierro en El Cerro y Calañas.
- *Huelva Copper and Sulphur Mines Company Limited*, propietaria del grupo ferrocobrizo de “Cueva de la Mora” y de otros criaderos de cobre.
- *Esperanza Copper Sulphur* y *San Miguel Copper Mines*, explotadoras de varios yacimientos ferrocobrizos en el término de Almonaster.
- *Compagnie des Mines de Cuivre de San Platón* que explotaba cuatro minas en Almonaster.
- *Sociedad Anónima Coto Teuler*, propietaria de los yacimientos de mineral de hierro de San Olalla y Cala.
- *Sociedad Anónima de Minas de Cala*, propietaria de las minas de hierro magnético y de piritas cobrizas de Cala.
- *Compañía de Minas de San Pedro* situada en el término de Zalamea.

609 FERRERO BLANCO, María Dolores. El empresariado minero en la provincia de Huelva. 1850-1995.

- La *Compañía de Minas Ferrocobrizas* propietaria de numerosas minas situadas en Cortegana.
- La *Compañía de las minas de Cabezas del Paso y ferrocarril del Guadiana* que explotaba yacimientos situados en Puebla de Guzmán.
- La *Société Anonyme de Saint Gobain, Chauny et Cirey* arrendataria de varias minas en el término de Puebla de Guzmán.
- *Zalamea Copper Company Limited* enclavada en los municipios de Aracena y Zalamea.
- Las sociedades *Ibarra y La Hispalense* que gestionaban los yacimientos de “San Telmo” en Cortegana y los de “Prado Vicioso” de Alosno.
- *Grupo Nerón* poseía algunas minas de antimonio en El Cerro.
- *La Sorpresa* arrendataria de varias minas de piritas ferrocobrizas en Valdelamusa.
- La Sociedad *Hijos de Vázquez López* y la de *Sundheim y Doesch* estaban dedicadas prioritariamente a la explotación de los yacimientos de manganeso.

Sin embargo, como bien admite María Antonia Peña, la relación que acabamos de reproducir no agotaba la totalidad de los grupos y empresas mineras establecidas en la provincia, aunque sí traducía el gran desarrollo que las inversiones alcanzaron en este sector de la economía provincial y el alto grado de participación de capital extranjero que convirtió la minería onubense en el último cuarto del siglo XIX en un sector económico “virtualmente colonizado, máxime cuando la materia prima se exportaba sin apenas haber sido tratada o semielaborada en la provincia”⁶¹⁰.

Las iniciativas empresariales mineras de los hermanos Fernando y Francisco del Molino y Núñez

En Ayamonte varios vecinos incorporaron a sus negocios modestas inversiones en el terreno de las explotaciones mineras. Regresando a nuestros protagonistas, algunos de los descendientes riojanos, naturales de Ayamonte, se convirtieron en un momento o en otro de sus vidas, en accionistas de Sociedades mineras conformadas con el objeto de explotar algún yacimiento minero en la mayoría de las ocasiones

610 María Antonia Peña Guerrero, *La Provincia de Huelva en los siglos XIX y XX*. Pág. 111.

situado en los términos del Andévalo onubense. En 1858, Fernando del Molino y Núñez tenía acciones en la Compañía conocida por el nombre *La Emprendedora* que explotaba cobre en las localidades de Alosno y en la Puebla de Guzmán. En 1859 fue presidente de la Sociedad Minera *La Buena Unión* que explotaba la mina “Virgen de la Peña y los Dos Amigos” situada en el Solano de la Membrilla ubicado en el término de El Almendro, de la que Enrique Nieto Carlier era el secretario y el ya conocido por nosotros, Trinidad Solesio, aparecía como interventor. Unos años más tarde, Fernando del Molino, aparecía también como presidente de una nueva sociedad conocida como *La Abundancia*⁶¹¹.

Dicha sociedad identificada con el nombre de *La Abundancia* fue regularizada en el año de 1862. Para entonces, tenía como objeto la explotación de las minas de San Diego, San Joaquín y Apolo situadas en el término de Calañas. Sin embargo, con el tiempo, la Sociedad podría abandonar y a su vez adquirir nuevos yacimientos para su explotación. En 1862, la Compañía *La Abundancia* estaba compuesta por una junta gestora formada por Francisco María del Molino Núñez de 40 años de edad como presidente, José María de la Feria y Garcés de profesión médico-cirujano con 60 años de edad como vice-presidente y contador, Bartolomé Gamero y Ortiz- cobrador de contribuciones y con 48 años de edad- como tesorero y Zacarías Machado y Andrade- profesor de instrucción primaria y de 50 años- como secretario.

La Junta Directiva sería renovada anualmente. Para entonces la Sociedad Minera *La Abundancia* tendría su domicilio social en Ayamonte y estaría compuesta por un total de 104 acciones. De ellas, Francisco María del Molino Núñez sería propietario de 10 de ellas, José María de la Feria de 5 y Rafael Tejada y Obando y Fernando del Molino tendrían 1 acción cada uno. Entre los derechos de los socios se encontraban el de percibir la parte de utilidades que les correspondiesen con respecto al número de acciones que tuviesen, el de inspeccionar y examinar los trabajos realizados en la mina y el de asistir a las juntas generales convocadas con voz y voto. A cambio, tendrían como obligaciones la de satisfacer las cantidades que en junta general se acordasen dirigidas a sufragar los gastos ocasionados por la explotación de las minas y la de la observancia

611 Agustín P. Figuerero, “La fiebre minera en el Ayamonte decimonónico”, en *XI Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva, Ayuntamiento de Ayamonte, 2007, pág. 20.

estricta del reglamento⁶¹². El profesor Figuereo⁶¹³ da a conocer un pleito que siguió dicha compañía contra Gil Martínez Hernández, quien parece ser había incumplido un contrato de arrendamiento de las minas del término de Calañas. Finalmente, se solventó con un acuerdo entre las partes. Gil Martínez retiró la apelación ante la Audiencia de Sevilla, pagando 5.000 reales como garantía de su contrato y las ganancias de la exportación realizada de minerales.

Si en *La Abundancia* fueron accionistas ambos hermanos del Molino, Francisco María también fue socio de la Compañía conformada para la explotación de la mina nombrada el Piamonte situada en el sitio conocido vulgarmente como "El guijo de María Martín" en el término de Villanueva de los Castillejos. Lindaba "por el norte con tierra de Manuel Alonso Simón, por levante con la casa de Tía Marina, por el Sur con el Cabezo del Solano y por poniente con el Arroyo de María Martín". En esta ocasión, la sociedad estaba compuesta de seis participaciones de las que tan solo media de ellas era propiedad de Francisco María del Molino y Núñez. El resto de los socios eran también los vecinos de Ayamonte, Juan José de España, Juan Montemayor, Francisco Herrera, Juan Antonio de España, Pedro Feu y Pascual Noguera⁶¹⁴.

Sociedades mineras con participaciones en Ayamonte. El caso de Esteban Barberi: químico mineralogista residente en Ayamonte

En Ayamonte, el primer dato existente de un ayamontino realizando un denuncia fue el realizado por Eleuterio Pérez en 1843 cuando declaró la localización de tres minas de plomo y una de carbón en el término de la villa de El Almendro⁶¹⁵. Una vez realizada la denuncia solía constituirse una sociedad para la explotación del yacimiento.

612 A.P.N.A. Legajo 368, Escritura 119, Sociedad especial de minería Don Francisco María del Molino y Núñez, Don José María de la Fera y Garcés, Don Bartolomé Gamero y Ortíz y Don Zacarías Machado y Andrade por sí y en representación de los demás individuos que componen la Sociedad la Abundancia, Ayamonte, 20 de octubre de 1862, notario Enrique Nieto y Fiallo, folios 748 r- 762 v.

613 Agustín P. Figuereo, "La fiebre minera en el Ayamonte decimonónico"..., pág. 11- 27.

614 A.P.N.A. Legajo 362. Escritura número 36, Escritura de constitución de Sociedad para la Mina nombrada El Piamonte por los Señores Don Juan José de España, Don Juan Montemayor, Don Francisco Herrera, Don Juan Antonio de España, Don Francisco María del Molino y Núñez, Don Pedro Feu y Don Pascual Noguera, todos vecinos de esta ciudad, Ayamonte, 30 de mayo de 1859, notario Benito Sánchez Villafuente, folios 137 r- 141 v.

615 Antonio Manuel González Díaz, *Ayamonte*, pág. 163.

A solo que echásemos un vistazo al fondo de protocolos durante la segunda mitad del siglo XIX descubriríamos que la constitución de sociedades mineras se sucedieron. Algunas tendrán su sede en Ayamonte y otras sin embargo, las instalarán en los pueblos de alrededor. Vecinos y residentes de Ayamonte pertenecerán a unas y a otras. Gracias al estudio de algunas de ellas, conocemos a Esteban Barberi, residente en la ciudad ayamontina, “natural de Ottiglio, provincia de Casale, en Monferrato, Piamonte, vecino de Gibraltar” de quien se indica que era químico mineralogista. Como tal, aparece como beneficiario de sucesivos contratos, como el otorgado para la explotación de las minas que pertenecían para entonces a la Sociedad denominada *La Esperanza* con sede en Isla Cristina y dirigida por Juan Zarandieta y Gomera. Esteban Barberi se comprometía a realizar ensayos en la capital de Sevilla, Cádiz, Alicante o en cualquier otra ciudad, del mineral extraído, comprobando de esta manera si este contenía oro o plata⁶¹⁶. La Sociedad *La Esperanza* explotaba yacimientos en el término de Paymogo. Era accionista de dicha compañía, el ayamontino Eleuterio Pérez. En 1845, la sociedad excepto Eleuterio, estaba compuesta por residentes y vecinos de Isla Cristina. Para entonces, la compañía estaba formada por 115 acciones, de las que 105 eran de pago, 5 de la Sociedad y el resto, 5, eran gratuitas. Cada acción debía pagar 100 reales de vellón mensualmente y el director depositario era Juan Zarandieta Somera y el encargado de lo que ocurriese en las explotaciones, Francisco Carbonell⁶¹⁷.

También en esos mismos años, Esteban Barberi acordaba con varios individuos- entre los que se encontraban Pedro Ventura Rubio, Manuel María Sandino o Juan Simón Rubio- conformar una sociedad con sede en Villanueva de los Castillejos para el reconocimiento y explotación de las minas conocidas como “La Farmacéutica” en el sitio del Risco de María Martín y “La Rubianda”, ambas en Villanueva de los Castillejos, además de “El Numulario” en el término pro-comunal de la Villa de la Puebla de Guzmán y el pueblo de Paymogo⁶¹⁸. Para ello, todos los socios concedían su poder a Esteban Barberi, para que en nombre de los otorgantes- socios descubridores y

616 A.P.N.A. Legajo 345. Escritura de compromiso Juan Zarandieta y Esteban Barberi, 29 de marzo de 1844. Escribano Javier Granados, folios 31 v- 33 v.

617 Agustín P. Figuerero, “La fiebre minera en el Ayamonte decimonónico”, pág. 15.

618 A.P.N.A. Legajo 345. Poder para poder formar sociedad de acciones mineras, Ayamonte, 2 de febrero de 1844. Escribano Bernardino Sánchez, s/f.

denunciadores de las minas auríferas- conformase una sociedad de cien acciones, de las que diez fuesen gratuitas y otras diez quedasen reservadas para la sociedad general. De esas diez gratuitas, una sería para el propio Esteban Barberi. Tendría el mismo producto y beneficio que reportasen las restantes acciones de pago a los diferentes socios. Agradecían de esta forma, la inteligencia que había mostrado el propio Esteban creando la sociedad, reconociendo como mineralogista las rocas o fósiles que se extraían en la explotación y como químico ensayándolos para hacer ver con evidencia cual era el valor intrínseco que estos tenían. Fueron testigos de dicha fundación, los vecinos de Ayamonte Juan Rubio y Eleuterio Pérez.

Para entonces también estaba en funcionamiento la Sociedad Minera *La Ayamontina*. Entre sus directivos se encontraban Manuel Solesio, Gabriel López, José Barca y Díaz, Manuel de Rojas, José Garcés Florete y Eugenio Pérez. Dichos socios tendrían además una agencia de negocios en la localidad de Riotinto. Para entonces, la Sociedad Minera *La Ayamontina* explotaba minas situadas en Paymogo y Puebla de Guzmán. Andando el tiempo *La Ayamontina* compró otras minas para unir a las que ya tenía. En 1858, adquirió la mina “San Benito” en el Almendro por unos cinco mil reales de vellón. Para entonces era presidente Antonio Álvarez Rodríguez⁶¹⁹.

Otra de las sociedades mineras instaladas en la ciudad fue la conocida por el nombre de *La Legalidad* fundada el 9 de mayo de 1858. Explotaría la mina de cobre rojo situada en este término, llamada la Buena Estrella al sitio del Cabezo de la Noria, situada a espalda de la calle Flamencos. Para entonces, su presidente sería Narciso de Berzoza Pérez. Como contador se encontraba Zacarías Machado, secretario Enrique Nieto Carlier y tesorero, Narciso de Berzoza⁶²⁰. La Sociedad conocida como La Vencedora reconocería y explotaría la mina nombrada Ntra. Sra. del Rosario en el término de Villanueva de los Castillejos. Entre sus socios se encontraban los ayamontinos Pedro Feu, Juan González y Martín, Vicente Belarroa, Juan Fernández Vázquez, José Fera y Ramos y Juan Rodríguez Salas. La explotación tendría dos pertenencias, producía manganeso y se componía de 100 acciones y 9 participaciones⁶²¹.

619 Agustín P. Figuerero, “La fiebre minera en el Ayamonte decimonónico”, pág. 17.

620 Agustín P. Figuerero, “La fiebre minera en el Ayamonte decimonónico”, pág. 17.

621 A.P.N.A. Legajo 362. Escritura 49, Escritura de declaración y sociedad investigadora de la mina nombrada Ntra. Sra. del Rosario en el término de Villanueva de los Castillejos, cuya Sociedad se titula La Vencedora por Don Pedro Feu como denunciador y socio como los demás que lo son; Don Juan González Martín, Vicente Belarroa, Juan Fernández Vázquez, José Fera y Ramos, Juan Rodríguez

También a finales de la década de los cincuenta, en 1859, se fundó la Sociedad minera conocida por el nombre de *Júpiter*. Explotaría las minas nombradas con los títulos de Buena Estrella y Potosí, ambas pertenecientes al término de Calañas. Los socios fundadores de la Compañía eran Vicente Belarrosa, José Fera y Ramos, Pedro Feu, Juan Rodríguez y Juan González, todos vecinos de esta ciudad menos el primero que era natural de Vizcaya pero para entonces aparecía como residente en Ayamonte⁶²².

Incluso, en Ayamonte se llegaron a realizar algunas prospecciones en la zona norte. Un ejemplo de ello fue la mina conocida como de Los Quesos que empezó a explotarse con poca fortuna en 1893 e incluso, la situada unos años más tarde, en el casco urbano de la ciudad, llamada Virgen de las Angustias y ubicada cerca de la conocida como Hoya de Juan Andrés, a la que se accedía a través del actual camino de la Noria.

Inversiones mineras realizadas por Rafael Lerdo de Tejada

Por los inventarios y balances observados podemos concluir que fueron los hermanos del Molino y Núñez y los Lerdo de Tejada y Obando los que de entre nuestros protagonistas, más se sintieron atraídos por las inversiones mineras, tan de moda por entonces. Hasta ahora hemos observado que Ayamonte no fue ajeno a dicho negocio. Otra cosa sería el escaso beneficio que esta actividad podría reportar.

La familia García permanecía ajena a dichas inversiones. Exceptuando alguna experiencia puntual, invirtieron en otros bienes y en créditos concedidos a censo. Al morir Cayetano, tan solo poseía una acción de la sociedad conocida por *La Unión*, orientada a la explotación del Mercado Ayamontino. José María invirtió en otras sociedades relacionadas con el transporte y la energía. Al observar el balance de sus bienes y la liquidación de su patrimonio en 1894, no encontramos ninguna acción e inversión realizada en explotaciones mineras. Como veremos en otro apartado, José María García Domínguez participó en otras sociedades y tuvo varias acciones en la

Salas, vecinos de esta dicha ciudad; Don Francisco Pérez y Juan Carballo de Villablanca y Don Bartolomé Gómez Barba de Castillejos, notario Benito Sánchez Villafuerte, folios 178 r- 180 v.

622 A.P.N.A. Legajo 362. 29 de abril de 1859. Escritura 25, escritura de sociedad minera de la nombrada Júpiter de las dos minas Buena Estrella y Potosí en el término de Calañas que otorgan los socios de ella Don Vicente Belarrosa, Don José Fera y Ramos, Don Pedro Feu, Don Juan Rodríguez, Don Juan González, todos vecinos de esta ciudad y el primero de la provincia de Vizcaya, residente en esta dicha ciudad, notario Benito Sánchez Villafuerte, folios 107 r- 109 r.

compañía de navegación *La Bética* con residencia en Sevilla y en la compañía de gas *The Guelva Gas Company Limited*. Al margen, también era propietario de una acción del Mercado la Unión.

Mientras, Rafael Lerdo de Tejada⁶²³, a finales de la década de los setenta, era partícipe y accionista de varias explotaciones mineras. Rafael falleció siendo propietario de 12 acciones de la Sociedad Minera conocida como *La Abundancia*, domiciliada en Ayamonte y que, como ya observamos, explotaba las minas de manganeso llamadas de San Diego, San Joaquín y Apolo, situadas en el término de la Villa de Calañas. La compañía llevaba más de una década rentabilizando los citados yacimientos. Recordemos que en dicha sociedad, en la década de los sesenta, estuvieron como presidentes y accionistas los hermanos Francisco y Fernando del Molino. A la muerte de Rafael, cada una de las acciones de la sociedad se encontraba apreciada en 250 pesetas, por lo que las 12 acciones de las que era dueño tendrían un valor total de 3.000 pesetas. Las expresadas doce acciones de la Sociedad Minera *La Abundancia* correspondían al finado Rafael por diferentes causas. Una acción le correspondió como socio fundador, siete acciones fueron adquiridas en diversas ocasiones en el año 1867. De esas siete acciones, cinco y media las compró Rafael a su hermano Joaquín Lerdo de Tejada. Finalmente, tres de las 12 acciones que tenía en la Sociedad Minera *La Abundancia* fueron adquiridas a los Señores García Hermanos y Compañía en 1874⁶²⁴.

Además de ser propietario de algunas acciones de la Sociedad *La Abundancia*, Rafael poseía el 35% de una mina de manganeso conocida como *La Codiciada*, sita en el término de la Puebla de Guzmán, al sitio que llamaban “Suministro de Don Rodrigo Vázquez”. La explotación se componía de dos pertenencias, teniendo una extensión de

623 A.P.N.A. Legajo 431, Inventario, aprecio, liquidación y división de los bienes quedados al fallecimiento de Don Rafael Lerdo de Tejada y Obando, vecino que fue de esta ciudad, propietario y comerciante, casado y mayor de cuarenta años, cuyas operaciones se llevan a cabo por los albaceas, contadores y partidores testamentarios, la viuda Doña Eufemia Herrera y Damaya de este mismo vecindario, propietaria y mayor de edad, representada por Don Antonio Ortíz y Freire, en virtud de poder que ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier, otorgó en esta ciudad a 5 de mayo último, Don Manuel Lerdo de Tejada y Obando y Don José Antonio Castellano; y tienen lugar entre la expresada viuda y sus menores hijos que a la vez lo son del finado, Doña Blanca, mayor de doce años, Don Rafael y Don Manuel Lerdo de Tejada y Herrera menores de 14 años, representados por Don Felipe Hidalgo y Pallero, que como todos los nombrados es vecino de esta ciudad en virtud de los discernimientos judiciales que le fueron conferidos en 14 y 29 del citado mes de mayo del presente año, Ayamonte, 1 de julio de 1879, inserto en la notaría de Enrique Nieto y Carlier, folios 1238 r-1309 v.

624 A.P. N. A. Legajo 409, escritura número 251, Transferencia de acciones de minas, los Señores García Hermanos y Compañía a favor de Don Manuel Lerdo de Tejada Obando, notario Enrique Nieto y Carlier, Ayamonte, 2 de septiembre de 1874, folios 2.218 r- 2.219 v.

120.000 metros cuadrados en la forma que determinaba el plano levantado por el Ingeniero Amalio Gil Maestre en Huelva en 1866. Dicho porcentaje se encontraba valorado en 500 pesetas y fue obtenido por Rafael mediante cesión realizada por Francisco Domínguez Martínez el 23 de mayo 1870.

Rafael también era propietario del 35% de la mina de manganeso, denominada del *Arcángel Rafael*, sita también en el término de Puebla de Guzmán, al sitio conocido como Cabezo del Toro. Se componía de 12.000 metros de extensión según el plano levantado por el Ingeniero José Vilanova y Pieza, fechado en Huelva a 10 de abril de 1865. El señalado porcentaje no poseía valor alguno a la hora de realizar el balance de sus bienes. Correspondía al finado por las mismas razones. Fue cedido por Francisco Domínguez y Martínez, el 23 de mayo de 1870.

Además de ser socio de la Compañía La Abundancia y ser dueño de parte de las minas La Codiciada y del Arcángel Rafael situadas en Puebla de Guzmán, Rafael Lerdo de Tejada fue también propietario de una tercera parte de la mina de manganeso, nombrada *Santa Rita de Casia*, sita en el término de Sanlúcar de Guadiana. En este caso, desconocemos los linderos y la medida superficial de dicha explotación. Al igual que con la propiedad de parte de la mina del Arcángel Rafael, en el inventario y balance de los bienes pertenecientes al finado, no se otorgó valor alguno a la tercera parte de la que fue dueño en la explotación conocida como Santa Rita de Casia.

Capítulo VIII.

ÚLTIMO CUARTO DE SIGLO

Antes de desembocar en la primera república española, las autoridades municipales continuaban regulando y organizando la vida cotidiana de la localidad. El gobierno municipal parecía sensible ante la necesidad de una mayor limpieza e higiene. Prohibían la permanencia del ganado de cerda dentro del poblado durante los meses caniculares, obligaban a que los depósitos de estiércol se situasen en las afueras de la población e impedían la acumulación de basuras y de desperdicios. Por esta fecha, la industria dependiente de las actividades pesqueras, solicitaba espacios próximos al río. El aprovechamiento de los terrenos en la margen izquierda del río Guadiana, aparte de las ventajas que reportaba a las nuevas industrias, al comercio y al vecindario en general, resultaría así mismo sumamente beneficioso para la sanidad y para la higiene pública, toda vez que se conseguía hacer desaparecer los depósitos de los residuos y materias orgánicas que en dichos terrenos se aglomeraban y que posteriormente, con sus descomposiciones ocasionaban “emanaciones deletéreas”. Los cabildos municipales intentaban también que los particulares desarrollasen un mayor control en la higiene de sus propias actividades. Las industrias salazoneras poseían unas características que favorecían la insalubridad en los interiores de las fábricas y en sus alrededores. Los locales apenas tenían vanos para favorecer la conservación del pescado. Por ello, se exigía a los encargados de las lonjas y fábricas de salazón de pescado que procurasen tenerlas perfectamente aseadas. No deberían de conservar pescados, ni “zalmueras” en las que hubiese empezado a desarrollarse síntomas de putrefacción. Se aconsejaba tener un especial cuidado tras terminar “el destrozo, preparado y salado de pescados de cualquier clase”, baldeando y limpiando perfectamente el local donde se había realizado la elaboración y adecentando las afueras del establecimiento⁶²⁵.

Durante el último cuarto del siglo XIX, la ciudad amanecería muy temprano. Las caballerías en las que los hortelanos y otros individuos conducían los víveres y efectos para la venta solo ocuparían y permanecerían paradas en las calles hasta las 8 de la mañana en invierno y hasta las 7 en verano. Los puestos de frutas y demás artículos de comer solo podrían ocupar las aceras hasta las 9 o 10 de la mañana, dependiendo del mes del año que se tratase. A partir de ese momento, los negocios tendrían que dejar libres las calles y situar toda la mercancía en sus interiores.

625 A.M.A. Legajo 28. Actas Capitulares. Sesión de 6 de julio de 1872.

Un lugar frecuente de reunión serían las tabernas. Éstas y otros establecimientos donde se vendían bebidas “espirituosas” podrían permanecer abiertos hasta las 10 de la noche en el invierno u 11 en los meses de verano. Estaban prohibidos los cantores “obscenos y contrarios a la moral pública”, y desorden que perturbase o incomodase al vecindario. Una vez cerradas las tabernas, los clientes y usuarios debían retirarse del interior de los negocios, no pudiendo permanecer en estos, celebrando reuniones.

Los vecinos de Ayamonte en los meses de verano practicarían los baños en el río. Habría un sitio establecido para los hombres y otro para las mujeres. El sitio delimitado para los varones sería el situado al frente del muelle de Poniente. Las mujeres podrían hacerlo a continuación, desde el frente de la Plaza de las Monjas hasta la también Plaza conocida de San Francisco⁶²⁶.

LA PRIMERA REPÚBLICA

Estando así las cosas, se produjo un cambio en el gobierno de la nación. Se proclamaba la primera república. Aparentemente, dicho cambio no fue demasiado traumático en la localidad. La corporación, presidida entonces por el notario Enrique Nieto y Carlier, y conformada por el teniente de alcalde Manuel García Iñiguez y los regidores Manuel Tejada Obando, Miguel Pallares Silveira y Casimiro Pérez Caballero, entre otros, deseó continuar aun habiéndose producido el triunfo de la República. El 12 de febrero de 1873 el gobernador de la provincia comunicaba que Amadeo de Saboya renunciaba a la corona, y que el senado y el congreso, habían proclamado la República. Frente a esto, los miembros de la corporación, según recoge el acta de la sesión,

“acordaron que el municipio, atendiendo ante todo a salvar la cuestión de orden público, y a que bajo ningún concepto pueda ni por un solo instante estar la localidad huérfana de representación, sin embargo de que están dispuestos a entregar sus puestos a quienes con nuevos títulos se presenten a sustituirlos, continúan en su representación adhiriéndose al nuevo orden de cosas establecido”⁶²⁷.

El mantenimiento del orden público era una prioridad para la clase política de entonces, conformada por aquellos comerciantes, propietarios y rentistas interesados en la estabilidad social del municipio. La minoría republicana compuesta por Trinidad Luís

626 A.M.A. Legajo 28. Acta capitular de 6 de julio de 1872.

627 A.M.A. Legajo 28. Acta capitular de 12 de febrero de 1873.

Martínez, Manuel Gómez y José Martín Zamudio recibía con júbilo la nueva forma de gobierno y estaba conforme con lo acordado. Sin embargo tres días más tarde, el 15 de febrero, se produciría un brusco cambio. En esta ocasión, la mayor parte de la corporación decide dimitir, aun estando en contra la minoría republicana. La propuesta de dimisión fue presentada por el propio alcalde Enrique Nieto y Carlier. Como él mismo señaló en la sesión celebrada el día 15, teniendo presente las causas que motivaron su nombramiento y debido a “la conducta que en el municipio han seguido” realizaba una nueva propuesta. Decidía dimitir porque, según él mismo expresó en dicha sesión,

“...La organización de la corporación municipal debiera, para evitar toda clase de perjuicios a la administración que le estaba confiada, componerse de quienes bajo aquel régimen pudieran sin complicaciones desenvolver los principios económicos y administrativos que de él nacían: que proclamada como forma de gobierno la República, otros deben ser necesariamente los medios que para su natural y regular desenvolvimiento deba poner en juego el Municipio... no hay razón ninguna para que hoy dejen de estimar que otros hombres identificados de antes con el nuevo orden de cosas sean los más aptos para hacerse hoy cargo de la administración municipal”⁶²⁸.

En dicha sesión Enrique Nieto Carlier dejaba clara su postura. La dimisión no había sido motivada por ningún disgusto o situación indeseable e incómoda con los concejales republicanos. Como él mismo dejaba expuesto,

“...ningún disgusto han tenido, ninguna complicación les han producido los dignos individuos que componen la minoría republicana del ayuntamiento; que sin que se entienda bajo ningún concepto tratan de ejecutar un acto político, sino por el contrario consecuentes con no hacer política dentro del municipio, convencidos de que el orden se encuentra asegurado, sin el menor temor de perturbaciones en la localidad como lo ha demostrado la conducta sensata de todo el partido republicano, debe hacerse dimisión de los cargos que desempeñan, quedando empero en sus respectivos puestos hasta que legalmente se les sustituya”⁶²⁹.

La minoría republicana, no apoyaba el cambio de decisión adoptado por el alcalde. Encabezada por Trinidad Luís Martínez, se opuso a la proposición de dimisión. Como el mismo Trinidad indicaba en la sesión,

“...tenía la satisfacción de expresar que ningún resentimiento abrigaba para con la mayoría, esta a su vez no debía tenerlo de aquella como así lo había declarado el sr. presidente y que estimaba que la corporación municipal no estaba en el caso de hacer

628 A.M.A. Legajo 28. Acta capitular de 15 de febrero de 1873.

629 A.M.A. Legajo 28. Acta Capitular de 15 de febrero de 1873.

dimisión puesto que debía su nombramiento a la voluntad de sus electores y ningún acto de los mismos le había hecho comprender hubiera perdido su confianza, debiendo por lo tanto permanecer en su puesto hasta que legalmente se les sustituyera⁶³⁰.

Finalmente, se llevó a cabo la votación y exceptuando los tres votos protagonizados por los republicanos, el resto de la corporación votó a favor de la propuesta y presentaron la dimisión al gobernador de la provincia. El gobernador civil la admitió y mandó constituir nueva municipalidad compuesta por los tres concejales republicanos que no dimitieron y por otros nuevos ayamontinos⁶³¹.

Con el cambio de gobierno fueron numerosas las sustituciones en algunos de los cargos administrativos del municipio. El alcalde de la cárcel, el alguacil e incluso el administrador de rentas fueron relevados de sus responsabilidades y sustituidos por nuevos individuos más acordes con el gobierno local vigente. Durante el gobierno republicano, la corporación estuvo muy sensibilizada con el exorno y con la mejora de la ciudad. Los medios económicos para llevarlos a cabo eran inexistentes. El cabildo protagonizaba numerosas cesiones de terrenos baldíos situados en la zona del cabezo⁶³² y en el entorno de la Plaza de las Viudas. En las sesiones se discutía la necesidad de mejorar la comunicación con el barrio de la villa, ocupando los terrenos sobrantes situados en el paseo de San Francisco y demoliendo el piso superior del antiguo convento de franciscanos⁶³³. Otro de los proyectos que se plantearon fue el de la realización de una obra en el muelle del Sur y de la Rivera, lugares convertidos hasta ese momento en focos de inmundicias y “depósito de miasmas pútridas”. Con ella mejoraría la salud pública, pero también cambiaría el aspecto del río, el ornato público y se hermostraría la ciudad. Al carecer de medios para realizar una obra de esa envergadura, el presidente de la corporación republicana, teniendo presente el artículo 74 de la ley municipal vigente por el que se obligaba a todo individuo mayor de 16 años y menor de 50 a prestar 20 días de trabajo al año para toda clase de obras públicas, expuso una idea innovadora que fue tomada en consideración y estudiada por los demás miembros de la corporación. Según su propuesta, la obra se realizaría gracias a la

630 A.M.A. Legajo 28. Acta Capitular de 15 de febrero de 1873.

631 A.M.A. Legajo 28. Acta capitular de 21 de febrero de 1873.

632 El cabezo se situaba a continuación de la calle Lusitania.

633 A.M.A. Legajo 28. Acta capitular de 31 de enero de 1874.

aplicación de dicha norma. Incluso, en la sesión se discutieron algunos cálculos. Con treinta y cuatro edades, poniendo por término medio, treinta individuos para cada edad, tendrían un total de 1020 hombres, cada uno con 20 días de trabajo al año, por lo que alcanzaba un total de 20.400 jornales. Si cada jornal estaba en torno a los siete reales, dicha medida proporcionaría gratis la cantidad de 142.800 reales⁶³⁴.

si la corporación pone en práctica la obra que en el presente se hace merito, se hará digna para lo futuro de la mayor consideración por más que en el presente pase por la censura; pero que todo hombre de gobierno no debe atender a otra cosa que al bien que hacer pueda a su pueblo, aunque la maledicencia de unos, y la ignorancia de otros no comprendan o no quieran comprender el bien que se les hace⁶³⁵.

Sin embargo, la República duró muy poco y muchos de los proyectos planteados no vieron la luz. No obstante, el nuevo gobierno republicano tuvo tiempo para realizar transformaciones en el terreno religioso. La corporación daría cumplimiento a lo reseñado por la Real Orden de 28 de febrero de 1872, por la que los cadáveres de aquellos que profesasen distinta religión que la católica, serían enterrados en el cementerio católico. Por otro lado, los miembros del cabildo también acordaron no acudir a las celebraciones de iglesia organizadas durante el año⁶³⁶. Para entonces, los templos habían visto mermar sus ingresos. Incluso, tras la convocatoria de una Junta por parte de los curas de la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias con el objeto de recaudar recursos de los vecinos para el sostenimiento del culto, habiendo invitado a la corporación para que la presidiese, los miembros del cabildo acordaron por unanimidad no acudir por las muchas y urgentes atenciones que tenían. Sin embargo, prestaban su asentimiento y concedían sus permisos para llevar a cabo la reunión, siempre que tendiese exclusivamente al objeto indicado⁶³⁷.

A diferencia de años anteriores, las celebraciones religiosas no estuvieron presentes en los festejos organizados por el cabildo. En octubre de 1873, se celebraba la proclamación oficial de la República Federal como forma de gobierno nacional. Para la

634 A.M.A. Legajo 28. Acta capitular de 14 de abril de 1874. Proposición del Señor Presidente para llevar a cabo la Obra del Muelle del Sur. El artículo recogía la posibilidad de no prestar dicho trabajo y rescatarlo en dinero, cosa que realizarían los individuos más pudientes.

635 A.M.A. Legajo 28. Acta capitular de 14 de abril de 1874.

636 A.M.A. Legajo 28. Acta capitular de 5 de abril de 1873.

637 A.M.A. Legajo 28. Acta capitular de 13 de junio de 1874.

oportunidad, la corporación con el fin de solemnizar este suceso aprobó un repique general de campanas, la iluminación de las casas consistoriales y un pasacalle por las principales vías de la ciudad. Los miembros del cabildo irían acompañados por la banda de música visitando las calles más importantes de la población. Además, en esa misma celebración se substituyó el nombre de la céntrica “plaza de la Constitución” por el de Plaza de “la república federal”⁶³⁸. El cabildo no tenía recursos y la población, a pesar del desarrollo industrial protagonizado en torno al negocio de la salazón y de la conserva del pescado, vivía en unas condiciones insalubres. Eran numerosas las familias pobres que se encontraban en el municipio. El cabildo continuó facilitando una insuficiente asistencia médica y farmacéutica gratuita a los vecinos más necesitados de la ciudad. Para el funcionamiento del servicio de medicina domiciliaria, se nombraba un médico titular y se realizaba y firmaba con él un contrato. El facultativo se comprometía a asistir a una cantidad numerosa de familias pobres previamente seleccionadas por una comisión compuesta de varios concejales municipales. El médico recibiría una cantidad fija por asistirlos. Para 1873 el facultativo tenía una asignación de 1000 pesetas por trimestre.

A cambio debería auxiliar a más de doscientas familias necesitadas y a asistir como bien señalaba el contrato,

“...con sus conocimientos científicos a la corporación municipal, y provincial y a la administración superior en todo lo relativo a la policía sanitaria en esta demarcación del distrito”, quedando “en libertad de contratarse con las familias acomodadas”⁶³⁹.

LA RESTAURACIÓN BORBÓNICA

El 1 de enero de 1875 se comunicaba a la corporación municipal, la proclamación de la monarquía. El gobierno municipal se adhería al nuevo sistema, acordando realizar un repique de campanas, un pasacalle musical e incluso, la iluminación de las casas de cabildo. El día 4 de enero, la corporación presentaba su dimisión, “por un acto de delicadeza”, en virtud de las facultades extraordinarias que les fueron concedidas por el gobierno que había dimitido. Sin embargo, al no recibir comunicación por las autoridades superiores, la dimisión tuvo que ser reiterada⁶⁴⁰. Finalmente, la renuncia fue

638 A.M.A. Legajo 28. Acta capitular de 12 de octubre de 1874.

639 A.M.A. Legajo 28. Actas Capitulares. Sesión de 27 de agosto de 1873.

640 A.M.A. Legajo 28. Acta Capitular de 14 de agosto de 1875.

aceptada por el gobernador civil⁶⁴¹. A partir de entonces, presidiría el nuevo gobierno local, Manuel Solesio Martínez.

En 1877, la ciudad protagonizó un severo temporal. Las malas condiciones climatológicas venían acompañadas de inundaciones y de falta de trabajo. Los muelles de la ciudad ayamontina sufrían grandes deterioros y destrozos. Los marineros dejaban de faenar, ocasionando hambre y penuria entre sus familias. El mismo presidente de la Diputación provincial y delegado del gobernador civil de la provincia, Antonio González Cíezar, se reunió con los regidores y con el alcalde para evaluar la situación. Acordaron levantar un empréstito de 2.500 pesetas y nombraron comisiones encargadas de realizar visitas domiciliarias para valorar los destrozos y la miseria que había ocasionado en cada una de las familias. La mayoría de las comisiones, formadas cada una por varios concejales estarían asesoradas por un sacerdote que a su vez acompañaría a los miembros de la corporación a cada uno de los hogares⁶⁴².

De vez en cuando, a pesar de los escasos recursos que tenía el municipio, la ciudad y el vecindario se veían inmersos en la celebración de un nuevo festejo relacionado con la vida de los monarcas. En enero de 1878, se inauguró el año con la celebración organizada con motivo del enlace protagonizado entre Alfonso XII y María de las Mercedes. El gobernador civil de la provincia invitaba a la corporación a que organizase iluminaciones, música, fuegos artificiales y reparto de limosnas con el fin de solemnizar tan magno acontecimiento. Finalmente, el gobierno municipal acordó realizar un repique general de campanas y varios conciertos de la banda de música en la Plaza de la Laguna durante el día 23. En el día 24 se llevó a cabo un reparto de limosna, en las casas del ayuntamiento, consistente en 1.500 libras de pan, destinado a los pobres de la ciudad. Al margen, invitaban a los vecinos a situar colgaduras en sus fachadas y balcones⁶⁴³. Unos meses más tarde, las autoridades haciéndose eco de la noticia del fallecimiento de la reina María de las Mercedes celebraron misa de réquiem por el eterno descanso del alma de la fallecida⁶⁴⁴.

Inauguración del Mercado de la Unión

641 A.M.A. Legajo 28. Acta capitular de 18 de agosto de 1875.

642 A.M.A. Legajo 29, sesión 8 de enero de 1877.

643 A.M.A. Legajo 29, Ayamonte, 14 de enero de 1878, folio 3.

644 A.M.A. Legajo 29. Ayamonte, 27 de junio de 1878, folio 48.

Los dirigentes aparecen preocupados por regularizar el abastecimiento de alimentos y por mejorar la salubridad pública en los espacios próximos al río. Para organizar mejor las ventas y mejorar el control y la calidad de los productos, la corporación acordaba construir una plaza de abastos. Será conocida como “Mercado de la Unión”. Para ello, constituyó una sociedad anónima. De esta forma, gracias a las suscripciones de acciones, se conseguiría el capital necesario para la edificación de la Plaza de abastos. El edificio fue inaugurado el 31 de diciembre de 1879, siendo alcalde el ayamontino Manuel Solesio y Martínez. A la inauguración asistieron el arcipreste Juan Carbonell y Zarandíeta y el cura párroco Francisco Campos Bejarano. Para entonces eran concejales Cristóbal Marchena García y Manuel Tejada Obando. También serían vocales de la junta directiva de la sociedad propietaria del mercado público, nuestro ya conocido José María García Domínguez o el notario público, Enrique Nieto y Carlier. En principio se fijaron 55 acciones. Cada una de ellas tendría un valor de 900 pesetas⁶⁴⁵.

A partir de entonces, las ventas se realizarían de forma más ordenada y decorosa. En el mercado existirían varios tipos de puestos. Por un lado estarían los puestos cubiertos destinados a la venta de la carne, pan y bebidas. Por otro, los conocidos como “habitables” destinados al negocio de pescado al por menor. Mientras, fuera, en la parte del muelle anexo a la plaza se producirían las transacciones de pescado al por mayor, donde estaban instalados pilones y pozos para su limpieza y preparación. Por último, existían unos terceros puestos conocidos como de “patio” en los que se venderían todos los demás productos. En el exterior no solamente se negociaría con el pescado al por mayor, sino que también se comercializaría con otras materias como el carbón. En esta ocasión, el carbón tendría su depósito en los barcos y el muelle solamente sería utilizado para su peso y muestra. Por último, también en el muelle estarían ubicadas mercancías como sandías, melones o patatas que debido a su tamaño no podían ser colocadas en los stands del interior. Sin embargo, su venta solamente estaría autorizada en los puestos correspondientes dentro del mercado. Los puestos serían alquilados. Los cubiertos dedicados como ya vimos a expender carnes, pan y bebidas serían arrendados al menos por un mes. Los dedicados a la venta del pescado serían alquilados como

645 A.M.A. 19 de marzo de 1888.

mínimo, por una mañana o por una tarde. Finalmente, los puestos conocidos como de patio, al menos serían arrendados por un día⁶⁴⁶.

Además de un mayor control en las ventas de los productos situados en la reciente plaza o mercado de la ciudad, los muelles se adecentan. En 1880, los vecinos y propietarios de las viviendas situadas en las proximidades del Paseo de Tetuán y Muelle de Trafalgar acuerdan disponer de su propio peculio para mejorar la zona, ensanchando la vía pública y construyendo en todo el frente un muro que partiendo de la Plaza Mercado público mejorase la salubridad del entorno. A cambio, el ayuntamiento se comprometía a prolongar las madronas o caños de desagües, además de rellenar el terraplén⁶⁴⁷.

Para entonces, existía un cada vez más completo servicio de alumbrado⁶⁴⁸, se producían contrataciones para la conservación y reparación del empedrado de algunas de las principales calles de la ciudad⁶⁴⁹ e incluso se ampliaba el número de escuelas y de centros educativos. Los políticos, interesados en mejorar la formación del vecindario, subvencionarán la escuela de niños situada en la calle San Pedro y habilitarán y repararán el local municipal ubicado en la calle San Antonio para una segunda escuela pública de niños⁶⁵⁰. También por entonces se consolidará el servicio destinado a Biblioteca Municipal. Hacía unos años que el Director General de Instrucción Pública había enviado a la localidad una primera colección de libros para destinarla a una naciente Biblioteca Popular. En estos años, el fondo se incrementaba con nuevas obras⁶⁵¹.

En 1884 se acordaba instalar una escuela de adultos nocturna y de carácter gratuito, destinada a la alfabetización de mayores de 14 años. Para controlar y organizar el nuevo servicio, la corporación nombró una comisión conformada por los concejales

646 A.M.A. Legajo 29. Actas capitulares. Reglamento de Policía para el régimen y gobierno de la plaza mercado público de la Ciudad de Ayamonte. 22 de noviembre de 1879.

647 A.M.A. Legajo 29. Actas capitulares. Acta de 25 de septiembre de 1880. folio 12.

648 A.M.A. Legajo 29. Actas capitulares. El contrato de alumbrado en acta de 9 de agosto de 1881, recoge el mantenimiento de 52 farolas.

649 A.M.A. Legajo 29. Actas capitulares. En acta de 26 de marzo 1881. Folio 34. Empedrado calle del Río, Angustias, Cervantes, Hospital y Lusitania.

650 A.M.A. Legajo 29. Actas capitulares. 22 de enero de 1881. Folio 24.

651 A.M.A. Legajo 30. 30 de septiembre de 1882.

Miguel Pérez Barroso y Joaquín Obando. Pretendían mejorar las condiciones de formación de la población adulta. La corporación no velaba tanto por el progreso del individuo, del asalariado o del obrero, sino por el perfeccionamiento de las relaciones laborales y por el adelanto en el servicio económico. Con la alfabetización de los trabajadores, las autoridades pretendían mejorar las condiciones de una población dedicada en su mayor parte a las actividades industriales y comerciales⁶⁵².

La década de los ochenta debería pasar también a la historia por las insistentes quejas expresadas por la corporación frente a la elevada contribución a la que se sometía al vecindario. Según el alcalde Casto García Iñiguez y sus regidores, el cupo que se señalaba a Ayamonte no correspondía con la riqueza del municipio. La clasificación en primera categoría les hacía un flaco favor. Comparándose con otras poblaciones con mayor vecindario, de mayor riqueza territorial, con industrias más importantes, diferentes situaciones topográficas y con mejores comunicaciones, consideraban injusto lo dispuesto⁶⁵³. Para entonces el número de contribuyentes, vecinos y hacendados forasteros ascendía a 710 individuos. De ellos, solo 35 tendrían un líquido imponible de 1.000 pesetas, sin que ninguno excediera de las 5.500. Los 670 restantes se hallaban en su inmensa mayoría en escala de 3 a 100 pesetas. Consideraban que la contribución que al propietario se designaba tenía que obedecer a los productos que por los trámites legales se hallaban previamente computados. En definitiva, tal era el agravio y disgusto causado, que la corporación y la junta pericial, de forma unánime, amenazaban con presentar sus dimisiones ante el gobernador.

La epidemia de cólera de 1885

A pesar de las mejoras, la población continuaba protagonizando períodos de elevada pobreza y miseria. Durante el mes de junio de 1.885 se protagonizó una nueva amenaza de cólera. Para evitar el contagio, se acordó proceder a la limpieza de todos los depósitos de basuras que existían en los “campillos”. Un mes más tarde, el 15 de julio, se aprobó que la comisión de policía urbana se encargase de la limpieza del estero de la rivera y de los demás focos de inmundicias que existían, desinfectando aquellos lugares de riesgo para la salud pública. Para ello, adquirieron desinfectantes como “sulfatos de

652 A.M.A. Legajo 30.. 11 de febrero 1884.

653 A.M.A. Legajo 29. Pleno municipal de 8 de febrero de 1882.

cobre y hierro, ácidos lénico, clorídico, nítrico y sulfúrico, peróxido de manganeso, azufre en polvo y cloruro de cal”. Todas ellas eran sustancias aconsejadas por el facultativo de sanidad, con el fin de practicar las desinfecciones y fumigaciones necesarias en la población⁶⁵⁴. En agosto se amplió el presupuesto destinado a erradicar la llegada de la epidemia⁶⁵⁵.

El gobernador civil de la provincia concedió la autorización solicitada por ese Ayuntamiento para disponer de todo o parte de las 2.000 pesetas destinadas en el presupuesto corriente “a consultas de letrados”⁶⁵⁶. La vigilancia sobre las vías de comunicación se incrementó. El médico titular Isaías Fernández y el arcipreste Francisco Campos se trasladaron y permanecieron un mes en las playas, valorando el foco de infección y sufriendo los rigores de la temperatura y las numerosas privaciones⁶⁵⁷. Intentando erradicar el contagio, en las playas del término se instaló un cementerio provisional de coléricos⁶⁵⁸. En 1886, la corporación justificó ante el Gobernador Civil de la provincia la inversión realizada en él, como motivo de la pandemia. Las 2.105 pesetas concedidas por R.O. de 30 de mayo fueron invertidas en el pago al profesor facultativo Isaías Fernández Javier, en cal, ladrillos y cruces de hierro⁶⁵⁹.

En la década de los ochenta, la mayoría de los acuerdos estudiados y aprobados por la corporación, estaban relacionados con las mejoras de los muelles y con nuevas medidas que favoreciesen y erradicasen las necesidades de los crecientes fomentadores. En 1884, Manuel García Iñiguez regaló a la corporación la elaboración de un proyecto sobre la obra que se requería en el Muelle del Sur y paseo de Tetuán hasta el Muelle de Trafalgar, compuesto de presupuesto, planos, memoria y condiciones facultativas. Según el donatario, dicho proyecto había sido costeadado de la partida que tenía asignada en concepto de gastos de representación política y era regalado a este municipio para que

654 A.M.A. Legajo 30. Actas Capitulares. Sesión ordinaria del lunes 20 de julio de 1885.

655 A.M.A. Legajo. 30. Sesión del 31 de agosto de 1885. “En vista de las circunstancias cada vez más críticas por causa del crecimiento de la epidemia reinante, se acordó por unanimidad autorizar al Alcalde para que con destino al mismo objeto disponga de las 250 pesetas restantes de la cantidad presupuestada, sin perjuicio de que la corporación, velando por los intereses que le están encomendados, arbitre otros recursos, si llegara a ser invadida la ciudad”.

656 A.M.A. Legajo 30. Actas Capitulares. Sesión ordinaria de 31 de agosto de 1885.

657 A.M.A. Legajo 30. Actas capitulares. Sesión 21 de diciembre de 1885. La corporación acuerda acudir a casa del facultativo y del arcipreste para demostrar su gratitud.

658 A.M.A. Legajo 30. Actas Capitulares. Sesión Ordinaria de 1 de marzo de 1886 y 27 de septiembre de 1886.

659 A.M.A. Legajo 30. Actas Capitulares, Sesión Ordinaria de 27 de septiembre de 1886.

cuando fuese posible se utilizase para realizar dicha mejora. La corporación agradeció dicho gesto de generosidad, archivándolo para su utilización cuando se allegasen recursos⁶⁶⁰. En 1885, con el deseo de prolongar el muro de contención situado en la zona conocida por *Passage*, el mismo político y propietario Manuel García Iñiguez volvió a destinar una nueva cantidad, en esta ocasión de quinientas pesetas, correspondiente una vez más a lo percibido en concepto de representación de su cargo, como veremos mejor en un próximo apartado. El Ayuntamiento agradeció el donativo y lo dedicó a dicha construcción, mejorando así la higiene, la salubridad pública, el ornato y la comodidad del vecindario. Como veremos el próximo capítulo, el industrial y para entonces concejal, José María Gutiérrez Barroso tenía solicitado un terreno en la zona y manifestó su voto particular, deseando que la obra no entorpeciese sus intereses⁶⁶¹.

Para entonces, en el Muelle de Poniente habían edificado fábricas de salazón los señores Manuel Feu, José de la Cruz y Narciso Navarro. Dichas construcciones formaron una nueva calle. En recuerdo del nombre que hacía décadas se le había llamado a esa parte del muelle, la nueva vía se designó con el nombre de San Fernando⁶⁶². También por entonces se decidió que los postes o pretilos situados en el muelle de Poniente que separaban una fábrica de otra, fuesen retirados para mejorar la circulación y el libre tránsito del público⁶⁶³.

Al margen, nuevas solicitudes de terrenos se sucedían con la intención de que en nuevos solares se construyesen nuevas fábricas. En la mayoría de los casos, la corporación expresaba su satisfacción. La puesta en marcha de nuevas industrias traía riqueza y prosperidad, y como indicaban “abrían nuevos horizontes y ensanchaban el campo de operaciones de la industria salazonera proporcionando mayor número de jornales a la clase proletaria”⁶⁶⁴.

La última década del siglo. La industria y la amenaza del cólera

660 A.M.A. Legajo 30. Sesión 27 de octubre de 1884, folio 12.

661 A.M.A. Legajo 30. Sesión, Lunes, 8 de junio de 1885.

662 A.M.A. Legajo 30. Sesión, 27 de septiembre de 1886.

663 A.M.A. Legajo 30. Sesión, 27 de septiembre de 1886.

664 A.M.A. Legajo 30. Sesión, Lunes, 24 de octubre de 1887. Se acordó autorizar la concesión de terreno para construir una fábrica de salazones a Juan de Jesús Estévez, situándola al oeste de la Plaza de Abastos.

La década de los noventa pasará a la historia de la provincia onubense por el festejo celebrado con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América. Ayamonte era invitada para asistir a la procesión cívica y a los demás festejos que se pretendían celebrar en el mes de octubre de 1892. La reina regente visitaría la capital onubense. La corporación municipal ayamontina acordaría asistir “llevando dignamente la representación de este ayuntamiento a la altura que se merece dada la cualidad de ser cabeza del partido judicial de su nombre”. Para tal ocasión acordó adquirir un estandarte bordado en oro, en el que estuviesen estampados las armas de la ciudad y los títulos de muy noble y leal que ostentaba. Además iría acompañada también bajo mazas. Para entonces, las que existían se hallaban muy deterioradas por lo que se acordó comprar dos mazas nuevas, encargadas a la fábrica de los Señores Meneses de Madrid y se confeccionaron también dos nuevos uniformes para los maceros⁶⁶⁵.

La corporación que asistió al acto estaba conformada por el alcalde accidental, Pascual de Gregorio de la Riva, el segundo teniente de alcalde José de la Cruz González y varios concejales⁶⁶⁶. Acudiría también un grupo de seis marineros, representativos de la actividad pesquera de la zona⁶⁶⁷.

La década de los noventa se caracterizaría también por los frecuentes temporales y lluvias que interrumpirían las actividades comerciales y económicas de la ciudad. Frente a la paralización de las actividades pesqueras y agrícolas y frente a la escasez de recursos económicos en la mayoría de las familias, se iniciaron medidas para paliar los efectos del hambre. Se convivía y se hacía frente a unas condiciones ambientales, de higiene y de salubridad verdaderamente perjudiciales para un amplio sector de la población con jornales muy bajos y con una cantidad de ingresos ridícula. Muchos ayamontinos vivían con una alimentación precaria y en una vivienda lúgubre, cuyo hacinamiento favorecía el arraigo y el desarrollo de las enfermedades infecto-contagiosas. Un elevado porcentaje de la población ayamontina para entonces, se

665 A.M.A. Legajo 31. Sesión, 12 de septiembre de 1892.

666 A.M.A. Legajo 31. Sesión, 26 de septiembre de 1892.

667 A.M.A. Legajo 31. Sesión, Lunes, 3 de octubre de 1892. Lepe fue designado como punto céntrico para la sección marítima y pesquerías de Huelva, Cartaya, Lepe, Isla Cristina y Ayamonte. A la procesión asistiría un grupo de marineros típicos de la región. La corporación ayamontina acordó buscar y apalabrar seis marineros de esta ciudad que en esos días no tuviesen ocupación, para concurrir a dichas fiestas, yendo vestidos en la forma y modo usual a bordo, si bien procurando que llevasen las prendas más nuevas y mejores que tengan pero que represente el verdadero tipo del marinero para que pudiese ser conocido y apreciado por su majestad la reina.

encontraba rodeado de insalubridad, de humedad y de suciedad en la vía pública y en sus propios hogares. En la mayoría de las ocasiones, en las casas se seguía conviviendo con animales y el alcantarillado era ineficaz.

El cabildo continúa preocupado e interesado en erradicar las enfermedades. El gobierno del municipio incrementaba la vigilancia en los productos alimenticios, realizaba algunas obras públicas que mejoraban las condiciones higiénicas e inauguraba sistemas de desagüe y de alcantarillado. En marzo de 1892 se protagonizó un duro temporal que paralizó las faenas del campo y de la mar⁶⁶⁸. En una localidad como Ayamonte, las malas condiciones meteorológicas, ocasionaban una situación angustiosa y elevaba la precariedad en la mayoría de las familias. Para erradicar los inconvenientes causados por los temporales se instaló, gracias a una suscripción voluntaria entre los vecinos, el servicio de cocina económica. Dicho servicio se encontraba en funcionamiento en algunas capitales de provincia y confeccionaba y ofrecía una condimentada comida para los más necesitados. En esta ocasión se repartieron bonos entre las familias más pobres⁶⁶⁹. Una vez instalado el servicio de cocina económica, durante los años siguientes volvió a restablecerse, principalmente durante los meses en los que las clases jornaleras atravesaban una situación angustiosa debido a la frecuencia de temporales o por la falta de pesquerías. Aún a finales de siglo, una elevada parte de la población seguía encontrándose desprotegida, con escasos recursos económicos y huérfana de medios en momentos de enfermedad, de accidentes, e incluso de fallecimientos.

En el año 1895 el servicio de Cocina Económica volvió a instalarse. Las causas que llevaron una vez más a su funcionamiento fueron la falta de trabajo y por tanto, la carencia de ingresos en numerosas familias ayamontinas. El servicio pudo inaugurarse gracias a los donativos efectuados por muchos de los comerciantes, propietarios e industriales de la ciudad. Siendo alcalde Miguel Pérez Barroso, la corporación publicó un bando ensalzando la necesidad de esta actividad y llamando a la generosidad de parte del vecindario para hacer posible su instalación. En muestra de agradecimiento, en la parte trasera del Decreto, el ayuntamiento daba a conocer el nombre de los contribuyentes y las cantidades aportadas por cada uno de ellos.

668 A.M.A. Legajo 31. Actas Capitulares. Sesión Ordinaria de 7 de marzo de 1892.

669 A.M.A. Legajo 31. Acta capitular de 7 de marzo de 1892.

ALCALDIA CONSTITUCIONAL DE AYAMONTE.

La situación poco halagüena que en esta época de riguroso invierno vienen ya experimentando las clases jornaleras, dada la forzosa paralización de las faenas del campo y la de todas las artes e industrias, especialmente en esta Ciudad la de salazones y fritos de pescados que tantos brazos invierte, hace pensar á este Ayuntamiento en la necesidad de restablecer la Tienda Asilo ó Cocina Económica, donde por módico precio tenga asegurada el artesano y el menesteroso, una alimentación sana y confortable.

La instalación de tan benéfico establecimiento realizada el año anterior merced á la suscripción que el Municipio iniciara y secundaron con noble desinterés este vecindario y personas pudientes á quienes nunca en vano se apela á sus sentimientos caritativos, asegura de manera inmediata el poder acudir al alivio de este mal que ya hoy día se siente.

De aquella suscripción quedan algunas existencias que con deliberado propósito se han venido conservando para tal caso, con las que de momento, se puede cubrir el déficit que en estos primeros días pueda resultar.

Se publica la cuenta de la recaudado y de los gastos de instalación y sostenimiento de la Cocina Económica en esa primera época, tanto para el debido conocimiento de los donantes y del público en general, cuanto para satisfacción de este Municipio y del Sr. Teniente Alcalde que voluntariamente se hizo cargo de su administración.

Con tan escasa existencia para afrontar los gastos que ocasiona el sostener la Cocina, se acomete no obstante su restablecimiento, vista la necesidad y la falta de recursos que las clases jornaleras sufren, pues para ello cuenta confiadamente el Ayuntamiento con la inagotable caridad del vecindario que penetrado cual debe estarlo de esta necesidad verdadera, acudirá una vez mas y como siempre á su remedio.

Se ruega, pues, muy encarecidamente a las personas caritativas procuren contribuir con cuanto puedan a este benéfico fin, en la seguridad de que realizan la mas hermosa de las Obras de Misericordia, que Dios les premiará y la Humanidad les agradece.

Los donativos pueden ser entregados en el establecimiento de Tejidos del Sr. Teniente Alcalde D. Manuel Gomez Hernandez, sito calle Cristobal Colon.

Ayamonte 25 de Enero de 1895.

P. A. D. A.

El Secretario,

Joaquin Pacheco,

El Alcalde,

Miguel P. Barrero.

Relación nominal de los Sres. que han contribuido con donativos para instalar la Tienda Asilo ó Cocina Económica en Ayamonte.			Suma anterior.		
	Ptas.	Cts.		Ptas.	Cts.
Ilustre Ayuntamiento de esta Ciudad	1250		Doña Francisca Ayora	4430	
Excmo. Sr. Marques de Monasterio	800		Don Trinidad Gonzalez Martin	10	
Don Manuel Garcia Iniguez	200		Manuel Vicente Gomez	10	
El mismo Sr. por la testamentaria de	200		Antonio Pontes y Pontes	10	
Don José Maria Garcia	125		Pedro Gutierrez y Feu	10	
Srs. Perez Hermanos	125		Celedonio Garcia Ortega	10	
Srs. Feu Hermanos	125		José A. Gomez Morales	10	
Srs. Pallares Hermanos	100		Manuel Correa	10	
Don Trinidad Solesio Martinez	100		Juan Gonzalez Rodriguez	10	
Enrique Nieto y Carlier	100		Emilio Casaldueño Compté	10	
Manuel L. de Tejada y Obando	75		Urbano Garcés	10	
Casimiro Perez Caballero	75		Juan N. Gongora	10	
Casimiro Parodi (de Villarreal)	75		Manuel Carballo Rodriguez	10	
Angelo Parodi (de Barcelona)	50		Luis Garcia de la Miel	10	
José Boura (de Barcelona)	50		Fernando Rodriguez	10	
Doña Manuela Garcia Viuda de Iniguez	50		Luciano Jesus	10	
Matilde Garcia Viuda de Iniguez	50		Cayetano Ojeda	8	
Don Luis Nogueira da Silva	50		Pascual Nogueira é Hijos	8	
Juan Barao	50		Francisco Santana	5	
Manuel Martin y Martin	50		Guillermo Martinez Laserna	5	
Miguel Valdes y Palacios	50		Manuel Gonzalez Rasco	5	
Srs. Laserna y Maro	50		Angel Botello Feu	5	
Don Manuel Ortiz (de Cartagena)	30		Manuel Mendez Cordero	5	
Manuel Solesio y Martinez	30		Faustino Martin	5	
Juan Ainé y Carbonell	30		Felipe Hidalgo Pallero	5	
Esteban Martin Dominguez	25		Eusebio Muñoz	5	
Srs. Hijos de Doña Manuela Garcia	25		Florencio Mier Perez	5	
Srs. Hijos de Doña Matilde Garcia	25		Manuel Lopez Montaño	5	
Don Pablo Perez Mendoza	25		Francisco Perez Cebrero	5	
Pascual de Gregorio de la Riva	25		Antonio Felix Massoni	5	
Joaquin M. Castellano.	25		José Gomez Rodriguez	5	
Antonio Rios Barroso	25		Sebastian Menendez Perez	5	
Mateo Castellano Fera	25		Miguel Muniz Romero	5	
Manuel Gomez Hernandez	25		Ramon Ruiz L. de Tejada	5	
Manuel Marquez Morales	25		Manuel de la Cruz Gonzalez	5	
Antonio Marquez Romero	25		Mariano Gonzalez	5	
Rafael Gomez y Gomez	25		Rafael Rasco Fuster	5	
Eusebio Rodriguez Llanes	25		Aurelio Garcés Travera	5	
Joaquin Pacheco y Romero	25		Miguel Jesús Estevez	5	
Narciso Navarro Gimenez	25		Robustiano Perez y Perez	5	
Francisco F. de los Senderos	25		Francisco Ramos	5	
Juan Carro Rodriguez	25		José Sousa Santos	5	
Rafael Gonzalez Martin	25		Juan Bautista	5	
José Teothonio de la Feria	25		Gregorio Marquez Romero	5	
Ramon Martin Molino	25		Cristobal Vazquez	5	
Fabian Santana Gonzalez	25		Fernando Gutierrez Anes	5	
Cayetano Marchena Garcia	25		Adolfo Lopez Garcia	5	
José Gomez Mora	25		José Gomez Gonzalez	5	
Sra. Viuda de D. Manuel Gomez	25		Salvador Pasco Castellano	5	
Don Antonio y Juan Jesús Estevez	25		Dionisio Angulo Laguna	5	
Antonio Perez Silgado	25		Juan Morales Barroso	5	
Sebastian Ramirez (de Villarreal)	25		Manuel Gomez Rodriguez	5	
Domingo Borrero	25		Miguel Muniz Martin	5	
Sra. Viuda de D. Florentin de Mora	25		Manuel Cruz	5	
Don Joaquin Marquez Romero	25		José Rodriguez Gutierrez	2	50
Juan Marquez Morales	25		Antonio Campos Bejarano	2	50
Celedonio Marquez Morales	25		Doña Manuela Sanchez	2	50
Joaquin Franco Ortega	25		Don Juan Campa	2	50
Cristobal Marchena Garcia	25		Javier Gonzalez Rodriguez	2	50
José Gutierrez Feu	25		Francisco Jesus Quintana	2	50
Alfonso Gomez (de Villarreal)	25		Fidel Esteban Barriga	2	50
Narciso Bueno Gomez	20		Rafael Martin Dominguez	2	
José Barberi Salas	20		Rafael Gomez Lopez	2	
Flaviano Gomez Suarez	20		Fernando del Molino Nuñez	2	
Antonio Gutierrez Barroso	20		Cristobal Martin	2	
Matias Gomez Gonzalez	20		Eusebio Flores	1	
Manuel Fera Fernandez	20		José Rodriguez Fera	1	
Isidro Perez Izquierdo	20		José de la Rosa Rodriguez	1	
Francisco Campos Bejarano	20		Manuel Asensio Rodriguez	1	
Celestino Rios y Martin	15		Manuel Guzman Fuster	1	
Wenceslao Gomez	15		Eugenio Guzman Fuster	1	
Antonio Garcia	10		Francisco Perez Santos	1	
José Marquez Moreno	10				
Enrique Sanchez Ferrando	10				
Sigue. . .	4430		Total general. . .	4811	

Mientras se sucedían los temporales, la industria salazonera y la conservera conoció un período de bonanza al amparo de la firma del Tratado con Portugal, llevado a cabo en 1893, por el cual se aseguraba la libre importación de pescado desde el país vecino.

Como veremos en el siguiente capítulo del presente estudio, para entonces, se encontraban en funcionamiento dos de las compañías más importantes de la historia de la conserva y de la salazón en Ayamonte, la constituida por la Sociedad Feu Hermanos y la perteneciente a Pérez Hermanos.

Por otro lado, el industrial José Pérez Barroso solicitaba nuevos espacios para la instalación de nuevas fábricas. Frente a un bullicioso Muelle de Poniente, se dispuso a solicitar la concesión de un terreno situado en el estero de la Rivera para construir una nueva fábrica de salazón con muelles de servicios anexos. Una vez más, la corporación se congratulaba y elogiaba la iniciativa. No solo se llevaría a cabo un nuevo centro fabril que diese empleo a numerosas familias, sino que mejoraría las condiciones de higiene de la zona requerida. El ayuntamiento no tuvo ningún inconveniente, antes al contrario, se manifestó favorable a dicha concesión. A cambio, únicamente expresó una condición. Al prolongar la distancia del muelle y ganar terreno al curso del río, sería de cuenta del concesionario la construcción de las consiguientes madronas que harían falta para dar salida a las aguas pluviales y las sucias de las casas que para entonces desaguaban y tenían servicio al estero y que debido a la edificación de la nueva industria quedaban más distantes de la nueva línea del muelle⁶⁷⁰.

Para entonces, en 1894, en el Muelle de Poniente se pretendía edificar también una pescadería al por mayor que garantizase la mejora de las transacciones comerciales. Numerosas fábricas estaban situadas en sus inmediaciones. En 1894, los fomentadores José María Gutiérrez, Miguel y Prudencio Pallares, Antonio Ríos y Lázaro de los Reyes, propietarios de fábricas de salazones instaladas en la para entonces calle del Río, dueños también de rampas de servicio ubicadas en el Muelle de Poniente desde donde realizaban el desembarco y embarque de las mercancías, se hacían eco de la realización del relleno de esa parte del muelle a fin de construir la plaza pescadería al por mayor. Todos ellos se congratulaban por dicha iniciativa, porque al igual que en otras actuaciones, además de conceder trabajo a las clases jornaleras se obtenía el saneamiento del lugar. Sin embargo, perdiendo con dicho relleno la facilidad de embarque y desembarque en sus muelles y rampas, solicitaban se les permitiesen avanzar en sus instalaciones hasta la nueva línea del río que se pretendía trazar⁶⁷¹. Poco a poco el aspecto de los muelles iba variando.

⁶⁷⁰ A.M.A. Legajo 31. Sesión, 13 de noviembre de 1893

⁶⁷¹ A.M.A. Legajo 31. Sesión, 29 de enero de 1894. folio 15.

Mientras eso sucedía en la parte sur del Muelle de Poniente, en su parte norte también se iban situando nuevas instalaciones. Narciso Navarro y Jiménez fue uno de los industriales que instaló allí su fábrica. Gracias a estas nuevas edificaciones, la corporación pretendía una vez más unir el barrio de la Ribera y el de la Villa por la misma orilla del río hasta llegar a la Plaza de San Francisco. Mediante el adacentamiento de esta superficie se edificaría un trayecto más llano, ameno y cómodo, en vez del penoso y molesto que se hacía por la elevación de la calle Guadiana⁶⁷².

Pero también, debido al crecimiento demográfico protagonizado en estas últimas décadas del siglo, los ayamontinos requerían de nuevos espacios para la construcción de viviendas. Para entonces, la corporación lamentaba la carencia de viviendas destinadas a familias necesitadas. Las solicitudes de terrenos estaban relacionadas con sitios “extraviados y solitarios” donde la superficie era más económica. No se requerían terrenos de gran extensión y bien situados en la parte baja de la ciudad, sino que se solicitaban superficies ubicadas en la parte elevada del pueblo y en calles como Flamencos, Pozo de los Almendros, en la espalda de la Plaza de Toros o al final de la calle Buenavista. Mediante la concesión de dichos solares se mejoraba el ornato público, la alineación de las calles e incluso, se iban eliminando “rinconadas y tortuosidades”. A su vez, la corporación invitaba a solicitar terrenos más céntricos y de más valor, por los que el cabildo conseguiría un mayor ingreso en las arcas municipales. Proponían la zona de la Plaza de San Francisco. De esa forma se sacaba utilidad a una plaza que como señalaba la corporación no tenía ningún servicio, ubicada en un sitio siempre combatido por los vientos, además de mejorar la unión de ambos barrios y el tránsito necesario para la Villa⁶⁷³.

Los asuntos tratados en esta última década estaban estrechamente relacionados con los intereses de los fomentadores y propietarios de fábricas, a su vez, regidores y miembros de las corporaciones municipales. Como ya hemos visto, muchos acuerdos están relacionados con la mejora de los muelles y con la concesión de terrenos para nuevas fábricas e instalaciones. En otras ocasiones, como la que vamos a observar a continuación, el cabildo requiere una disminución de las contribuciones y una protección de las actividades. Una vez más, las autoridades indicaban que así

672 A.M.A. Legajo 31. Sesión, 5 de marzo de 1894, folio 15.

673 A.M.A. Legajo 31. Sesión, 4 de enero de 1892.

favorecerían a un sector- el de las fábricas de salazones, escabeches, fritos y conservas de pescados- que era el principal elemento de la industria de la localidad, donde se daba ocupación a un considerable número de operarios y en donde se utilizaba de forma masiva el trabajo de la mujer en sus diferentes manipulaciones. Gracias a él, familias enteras obtenían medios de subsistencia y un “relativo bienestar”. La producción de dichas instalaciones se destinaba según la corporación, exclusivamente a la exportación. Además, por la índole de la mercancía era necesaria una completa libertad de acción en sus faenas, pues cualquiera que fuese la hora del día o de la noche en la que el pescado fresco procedente de nuestras costas llegaba, la descarga no debía de interrumpirse y había que desarrollarla de forma inmediata. Requerían que el gobierno protegiese la actividad. Sometiendo la pesca al aforo y peso, las autoridades ayamontinas afirmaban que el pescado fresco se estropeaba y magullaba perdiendo la escama “que es su principal vista”. Debido a esas operaciones se demoraban algunas horas, por lo que la especie podría llegar a pudrirse y a perjudicarse. Tras la inmediata descarga debía de procederse rápidamente a su salado, fritura o cocción para asegurarlo. De otra forma se perdería el género y se perjudicarían importantes intereses.

Finalmente, insistían que debido a las especiales circunstancias que concurrían en esta industria, debían de ser objeto de todas clases de atenciones, procurándoles las mayores facilidades para su desarrollo, en cuyo fomento iban envueltas la prosperidad y bienestar de muchas familias y de las clases consumidoras de la población que a mayores rendimientos, mayores serían también los consumos que realizasen de las demás especies.

En otro orden de cosas, reivindicaban que los almacenes, chancas y demás dependencias de esta industria no pudiesen tener comunicación interior con los puestos de venta al por menor y que las pequeñas porciones de sardinas o atún que los operarios o que las mujeres obreras extraían de las fábricas para el consumo en sus casas estuviesen sujetas a adeudo⁶⁷⁴.

Sin embargo, el auge e incremento de la industria de transformación del pescado se vería empañado una vez más, por una posible importación de epidemia de cólera desde el vecino reino de Portugal. En 1893 y 1894, evitando cualquier propagación de la enfermedad, se ejerció una elevada vigilancia sobre las embarcaciones, mercancías y sobre los viajeros, sometiéndose todos ellos a un escrupuloso y detenido

674 A.M.A. Legajo 31. Sesión extraordinaria 26 de mayo de 1894.

reconocimiento. En mayo de 1894, este cabildo declaraba no haberse podido dedicar a los asuntos relacionados con el impuesto general de consumos, por haber estado preocupado y ocupado en las medidas sanitarias y en las soluciones adoptadas con motivo de la epidemia colérica que se inició en el reino de Portugal. Sin embargo, afortunadamente hasta ese momento la epidemia no revestía caracteres alarmantes y sus consecuencias iban en descenso.

Tras la alarma ocasionada por la epidemia, los temporales se sucedieron. En algunos casos, irían acompañados de pequeños tornados que incluso causarían destrozos en las embarcaciones y en el mobiliario urbano. En 1895 el temporal vino acompañado de un tornado que ocasionó inundación del río. Las aguas invadieron algunas calles de la ciudad y las fábricas de conservas y de salazón establecidas en las inmediaciones de los muelles sufrieron elevados desperfectos⁶⁷⁵.

Al finalizar el siglo, la corporación estaba inmersa en dos nuevos proyectos. Por un lado, se valoraba la necesidad de la prolongación de la carretera de Gibraleón hasta el río Guadiana. Para ello, la travesía transcurriría por los muelles de La Rivera, debido a la estrechez de la calle Iberia⁶⁷⁶. Paralelamente, comenzaba a valorarse la implantación de un ferrocarril en la ciudad. En 1900, la corporación solicitó al Excmo. Sr. Capitán General de Andalucía, el estudio e implantación de un ferrocarril, que sirviese tanto a las transacciones comerciales de la ciudad, como de ferrocarril militar para la rápida defensa de nuestras fronteras⁶⁷⁷.

A pesar del auge industrial, el siglo finalizará con estrechez y déficit. La corporación decidiría no aumentar la contribución. Antes acordaba suprimir la plaza de un médico titular y eximirse del oficial primero de secretaría. Mientras, intentaban dotar de consignación la partida destinada a medicinas para enfermos pobres y asistir al barrio

675 A.M.A. Legajo 31. Acta capitular de 11 de marzo de 1895. “El ciclón ha debido causar sensibles desgracias, pues el ciclón que ayer se sufrió fue terrible al extremo de verse arrancado de cuajo casi todo el arbolado del Paseo de Tetuán y la inundación del Río Guadiana llegó ayer hasta invadir la calle de San Diego e inundar las fábricas de salazones del Muelle de Poniente, que el tal ciclón causó grandes destrozos en los barcos que se hallaban anclados en el puerto los cuales garreando sobre sus amarras se causaban al chocar unos con otros grandes desperfectos y un laúd que se hallaba cargado de mineral se fue a pique salvándose milagrosamente su tripulación...”

676 A.M.A. Legajo 31. Sesión, 28 de noviembre de 1898.

677 A.M.A. Legajo 31, Sesión, 9 de noviembre de 1900.

de la villa, “relativamente populoso, desheredado, estimándose tal vez igual a aquellos vecinos como a los desgraciados seres de la casa cuna”⁶⁷⁸, de una escuela.

LA CLASE POLÍTICA DURANTE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO

En el terreno político, María Antonia Peña⁶⁷⁹ nos desveló algunos de los principios de la actividad política onubense para la época de la Restauración. Durante este período, el sistema político conoció la alternancia en el poder de las dos grandes fuerzas políticas, la liberal y la conservadora. El Rey, según los preceptos constitucionales, encargaba la formación del Gabinete ministerial al partido correspondiente. Las urnas ratificarían la decisión regia.

En Ayamonte, durante los primeros años de la Restauración, continuaban siendo miembros de la actividad pública algunos de los hijos y nietos de los inmigrantes riojanos que previamente habían liderado la localidad durante las décadas anteriores y durante la mayor parte de la centuria del siglo XIX. En los primeros años de la Restauración, en la ciudad fronteriza, los liberales fueron el grupo político más importante. La decantación liberal de toda la provincia y la fortaleza política de su líder, Manuel García Iñiguez lo hicieron posible. Posteriormente, el predominio del liberalismo ayamontino se fue deteriorando progresivamente. Durante los últimos años de la centuria, los conservadores lideraron el poder, debido a la crisis generalizada que protagonizaba para entonces el partido liberal en la provincia y a la fuerte ofensiva desempeñada por los propios conservadores acaudillados por el ya conocido militar moguerño Manuel de Burgos y Mazo.

Durante las primeras décadas de la Restauración en Ayamonte, coincidentes con el final del siglo XIX, destacó el liberal y más tarde, conservador, Manuel García Iñiguez. Fue diputado provincial en 1878, 1882 y 1884 y diputado a Cortes por la misma provincia durante los años 1886, 1893 y 1899⁶⁸⁰. Recordemos que su padre Cayetano había sido alcalde en la década de los cincuenta. También debemos de resaltar

678 A.M.A. Legajo 31, Sesión, 7 de julio de 1899.

679 María Antonia Peña Guerrero, “El sistema canovista en Ayamonte: el juego político y sus artífices (1898-1923)”...pág. 73-107.

680 María Antonia Peña Guerrero, “Clientelismo político y poderes periféricos durante la Restauración. Huelva, 1874-1923. Universidad de Huelva, 1998. págs. 533-545.

la labor realizada por el conservador Trinidad Solesio Martínez. Fue diputado provincial en la provincia de Huelva, por el distrito de Ayamonte durante varias ocasiones, en 1884, 1890, 1892, 1896 e incluso en 1901. A finales de siglo, el partido conservador presidido por él, protagonizó un elevado reforzamiento. Trinidad era hijo del activo liberal Manuel Solesio Rivero, muy presente en la esfera pública durante la mayor parte del siglo. Finalmente también estuvo como diputado provincial en la provincia de Huelva en 1877, Rafael Tejada Obando. Rafael era uno de los hijos del riojano, avicinado en nuestra ciudad, Manuel Bernabé Lerdo de Tejada.

En la alcaldía destacó Manuel Solesio Martínez. Estuvo varios años de la década de los setenta, inició la de los ochenta y fue alcalde finalmente desde 1884 a 1887. Durante dichos años tuvo algún que otro inconveniente en su carrera política. En abril de 1881, nombraron interinamente como presidente de la corporación municipal a Joaquín Francisco Ortega. Para entonces, Manuel Solesio era acusado como responsable de la falta de ingreso del crédito de 5.000 pesetas que existía a favor de este ayuntamiento por el arrendatario del impuesto de consumos en 1878-1879, por lo que llegó a ser suspendido de su puesto⁶⁸¹. Durante los primeros años de la década de los ochenta estará como alcalde, nuestro ya conocido abogado Casto García Iñiguez. Liderará los designios de la ciudad durante 1881 hasta 1884⁶⁸². La familia Tejada también lideró los designios de la corporación. Joaquín Tejada fue alcalde en 1877-1878 y Manuel Lerdo de Tejada en 1890.

Eran individuos pertenecientes a la oligarquía burguesa ayamontina de entonces. Sin embargo, en la década de los noventa comenzó a liderar la corporación nuevos individuos pertenecientes a la pujante clase industrial conservera y salazonera. En 1894 aparecía dirigiendo la corporación Miguel Pérez Barroso. En la votación llevada a cabo en el salón de plenos obtuvo 12 votos de los 14 representantes. También quedó nombrado como primer teniente Antonio Feu Casanova, quien le relevaría en el puesto como alcalde en los próximos años. En 1895 hasta 1897 se encontraba en la presidencia de la corporación, el ya conocido Antonio Feu Casanova. En esta ocasión en la votación consiguió 13 votos favorables, y su primer teniente de alcalde sería el también industrial

681 A.M. A. Legajo 29. Acta de pleno de 26 de marzo de 1881.

682 A.M.A. Legajo 29. Renunció el 10 de marzo de 1884 por motivos de salud, por imposibilidad física.

José Pérez Barroso con 11 votos a favor⁶⁸³. Lo relevará en el puesto y finalizará la centuria Aurelio Marchena García.

Durante la restauración, la corporación teniendo presente el número de habitantes que existía en el vecindario elevó la cifra de concejales. Hasta entonces el ayuntamiento había estado compuesto por un alcalde, dos tenientes y 10 regidores, es decir por 13 concejales en total, número que correspondía conforme a la escala del artículo 35 de la para entonces ley municipal, pues este término constaba de 5831 en el último censo de 1877. Sin embargo, en 1887 la ciudad tenía 6511 individuos empadronados, por lo que debía de componerse en lo sucesivo de 14 concejales, entre ellos de un alcalde, tres tenientes y 10 regidores. Hasta entonces, el término había estado dividido en dos distritos municipales. A partir de entonces, se dividiría en tres. En relación a los tres distritos, para las elecciones, se establecían cuatro secciones electorales. El primer distrito tendría la designación de 6 concejales, el segundo de cuatro y el tercero también de cuatro.

LA RELIGIOSIDAD DE FINALES DE SIGLO

En el terreno religioso, se estaba protagonizando un nuevo conflicto entre algunos feligreses de la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias y de la del Salvador. Si en la década de los sesenta habíamos visto como se había trasladado la imagen del Señor del Santo Entierro perteneciente a la antigua cofradía de la Soledad situada en el templo de San Francisco, ahora en la década de los noventa este tema aún daba numerosos quebraderos de cabeza. La feligresía del Salvador de la Villa continuaba solicitando su devolución. La reorganización de la Cofradía situada en la villa, consiguió la aprobación de sus estatutos y la devolución de la imagen en el año de 1897.

Hasta ese momento la imagen procesionaba gracias a los miembros de la Hermandad Sacramental con sede en la Parroquia de las Angustias desde el templo situado en el barrio de la Ribera. En ese mismo año, algunos de los benefactores de la estación penitencial de la imagen, en su mayoría, elevados propietarios e importantes burgueses, fundaron la Hermandad del Santo Entierro con sede en la Parroquia de las Angustias⁶⁸⁴. Sin embargo, los requerimientos de los feligreses del barrio de la Villa

683 A.M.A. Legajo 31. Sesión 1 de julio de 1895, folio 25.

684 El 15 de mayo de 1897.

continuaban. Unos meses más tarde, la imagen era devuelta al barrio de la Villa. Se hizo en la madrugada del día 13 de octubre de 1897, evitando así, que los vecinos presenciasen los traslados.

“...a la una de la madrugada de ayer- deposité las Dos imágenes del Señor del Santo Entierro y Resucitado en la que fue Capilla de la Soledad y hoy escuela cerrada y a las tres de la tarde llame al Párroco del Salvador y se las entregué y esta madrugada a las 4 ½ le envié la Urna, quedando así cumplimentado la Orden de S.E.R. fecha 20 del ppdo. Sin el menor disgusto y sorpresa de todos”⁶⁸⁵.

Mientras, en la Parroquia de las Angustias, elevados cofrades gestionaban la reciente cofradía. Habían devuelto la imagen, pero también tenían reconocida y aprobada una nueva Hermandad del Santo Entierro que les reconocía sacar una efigie con dicha advocación y procesionar con ella por las calles de la ciudad. Adquirirían urna y nuevas insignias.

Al margen, en la villa, en el antiguo convento de San Francisco, la hermandad de la Vera Cruz, que había recientemente recuperado la imagen del yacente, no tenía la autorización para procesionar con dicha efigie. Esta circunstancia sería motivo de un nuevo conflicto. Una nueva demanda surgió a finales de siglo. Con fecha de 24 de Marzo de 1899, la Hermandad franciscana inició un pleito. Rafael Filpo y Silva en nombre de Antonio Gamero y Montaña como mayordomo de la Hermandad de la Veracruz, demandaba en juicio ordinario a Francisco Campos Bejarano arcipreste y cura ecónomo de la Iglesia Parroquial de las Angustias por ser el mayordomo nato de la Hermandad del Santo Entierro recientemente constituida en dicha parroquia, solicitando se declarase nulos sus estatutos. La cofradía de la Villa argumentaba que era ella a quien por derecho correspondía sacar en procesión pública la venerada imagen. Los argumentos aducidos por la Hermandad de Veracruz serían históricos, fundamentados en el pasado y en el recuerdo de su fundación realizada en el siglo XVI por Teresa de Zúñiga.

Si estas eran las razones presentadas por la Cofradía de la Veracruz, la Hermandad del Santo Entierro de las Angustias, en acta de fecha de 27 de Enero de

685 A.D.H. Sección *Gobierno*. Legajo 2. Asuntos varios. Ayamonte. El Salvador, 1836-1936.

1901⁶⁸⁶, decidía que su Mayordomo, se trasladase incluso a Sevilla “a fin de esclarecer algunos hechos”, motivados según ellos por “los trabajos llevados a cabo por determinadas personas enemigas de la Razón procurando entorpecer con fundamentos falsos la prosperidad de dicha Hermandad”. Para entonces el párroco de las Angustias, Juan Ainé, prioste de la Cofradía de la Ribera, señalaba lo siguiente:

– “Primero: Que hace más de cuarenta años que la Cofradía del Santo Entierro sale de esta Parroquia de las Angustias, costeados sus gastos por los hermanos de la Sacramental de esta dicha Parroquia sin que ni los Sres. Curas del Salvador ni sus feligreses hallan protestado, antes por el contrario todos han asistidos siempre a dicha Procesión.

– Segundo: Que en el año mil ochocientos noventa y seis viendo los hermanos de la Sacramental que la urna y paso del Santo-Entierro estaban en deplorable estado y careciendo de fondos para reformarlo expusieron esta necesidad a los Sres. Curas de esta Parroquia y entonces el que suscribe en unión del que fue segundo Cura de esta Parroquia y Arcipreste de este Partido Don Francisco Campos (que en paz descansa) convocamos a una reunión a las personas principales de la Población- de ahí el estudio social que se nos refleja en otros apartados-, y de esta reunión salió la formación de una Hermandad que pudiera hacerse cargo y reunir fondos para un nuevo paso y nueva urna.

– Tercero: Que dicha Hermandad fue aprobada por Nuestro Excelentísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo, el día diez y siete de Agosto de mil ochocientos noventa y siete, – recordemos que el mismo día que la de San Francisco- como así mismo su reglamento y estatutos; estatutos y reglamentos de los cuales existe una copia archivada en esa jurisdicción.

– Cuarto: Que estando la Hermandad Canónicamente instituida y aprobada por Nuestro Excelentísimo Prelado, se procedió a reunir fondos para comprar un nuevo paso y urna, como así se efectuó, teniendo hoy esta hermandad el más bonito y mejor paso que sale en esta Ciudad.

– Quinto: Que el antiguo paso, urna e imagen fueron devuelto (al que fue Convento de San Francisco y no a la Capilla de la Soledad como se ordenaba en oficio de esa Superioridad por no existir dicha Capilla y estar convertida hace muchos años en

686 Libro de Actas de la actual Hermandad del Santo Entierro, Descendimiento de Cruz y Ntra. Sra. del Mayor Dolor.

Escuela Pública) según oficio de esa Jurisdicción pero con la condición expresa y dirigida al Sr. Cura del Salvador que se le devolvían el paso, urna e imagen únicamente para que le de culto dentro de la Iglesia y no para que hiciera estación por las calles de la Población.

– Sexto: Que no hace pocos años como dice el Sr. Cura del Salvador que dejó, de salir la Cofradía del Santo-Entierro de su Parroquia pues ni el ante dicho Sr. Cura no gusta de ser hijo de esta Ciudad, ni ninguno de los individuos que firman la solicitud, aunque algunos pasan ya de los cuarenta años la han conocido salir del Salvador y si todos ellos de esta Parroquia de Nuestra Señora de las Angustias.

– Séptimo: Que de todo lo expuesto existen datos en ese Tribunal, no solo por los informes de los Sr. Curas de esta, sino también por las diferentes comisiones, que al efecto han venido a esta Ciudad, siendo la última la que presidida por el Señor Don Manuel García Bernal, como Juez especial nombrado por ese Tribunal permaneció en esta varios días tomando informes y declaraciones.

– Octavo: Que no es el pueblo el que vería con gusto que se acudiera a lo solicitado por los hermanos de la Vera-Cruz y si algunos individuos de dicha hermandad, pues el pueblo, lo principal de él y lo que pudiéramos llamar parte sana y religiosa vería con muchísimo disgusto que después que ellos por tantos años han venido costearo el culto y procesión del Santo Entierro, por abandono de los de la otra Collación o por haberse disuelto la primitiva hermandad, después que ellos confiados en la aprobación de Nuestro Excelentísimo Prelado, han hecho gastos extraordinarios hasta el punto de poder colocar un paso y urna al lado de los mejores pasos de esa, sería de muy mal efecto y produciría mucho disgusto si se accediera a lo solicitado por los hermanos de la Vera-Cruz.

– Resumiendo: Que existiendo en esta Parroquia una hermandad del Santo Entierro convenientemente aprobada como asimismo sus estatutos creo no ha lugar a lo solicitado por los hermanos de la Vera-Cruz⁶⁸⁷.

Tras oír a ambas partes, la autoridad eclesiástica dictamina y decide una solución que beneficia a las dos Cofradías. San Francisco sacará en su estación de penitencia el paso del Santo Entierro, cosa que no llevaba a cabo, y las Angustias continuará también

687 A.D.H. Sección *Gobierno*. Caja 5. Informe entregado al Sr. Provisor y Vicario General de esta Diócesis, por el Párroco de las Angustias D. Juan Ainé. Fechado en Ayamonte a 14 de Abril de 1905.

realizando la procesión. Ambas efectuarán el cortejo el mismo día- el Viernes Santo-, delimitando la hora de salida y recogida de cada una de ellas, e incluso el itinerario a recorrer por parte de ambas. Angustias saldrá a las seis de la tarde y realizará su estación por Hospital, Cervantes, Lusitania, San Diego, Paseo de Tetuán, Doctor Pulido, Zamora, Rodrigo de Xérez, Iberia, Cristóbal Colón, Lusitania, Cervantes y Hospital. Mientras, desde el Salvador para esa fecha de 1907, lo hará Veracruz, a las ocho de la Tarde y recorrerá Real de Galdames, Ciprés, San Francisco, Guadiana, San Diego, Paseo de Tetuán, Doctor Pulido, Zamora, Rodrigo de Jerez, Iberia y Cristóbal Colón y otra vez de vuelta a la Parroquia del Salvador.

El cumplimiento se presentaba obligatorio ya que “si alguna de ellas solicitase reforma en algunos de estos puntos, quedará “Ipso facto” privada del derecho de hacer estación que por la presente se le concede”. Además, estaban “obligadas a considerar terminado el Pleito que actualmente sostienen en el Provisorato de este Arzobispado, ordenando que en el término de un mes así lo hagan constar por escrito al Tribunal del Referido Provisorato”. La falta de esta aceptación y del cumplimiento de esta cláusula que hemos comentado por último, implicaría así mismo la pérdida del derecho a hacer estación, por lo que la aceptación se llevó a cabo por la hermandad franciscana. También lo hizo así la de las Angustias, ésta en acta de 10 de Marzo de 1907, señalando que “se celebró sesión extraordinaria para dar cuenta de la solución dada por la Superioridad Eclesiástica...en la que el medio más oportuno para evitar en lo sucesivo las diferencias que hasta ahora han existido entre ambas corporaciones era seguramente conceder a las dos Hermandades la facultad de hacer estación con sus sagradas Imágenes el día del Viernes Santo”, recogiendo la decisión adoptada y ya conocida por nosotros en párrafos anteriores.

Finalmente se lleva a cabo la aceptación del acuerdo y sentencia presentado. En esta aceptación la Hermandad se aparta de la demanda entablada en 24 de Marzo de 1899, dando por terminado el pleito que aquella demanda motivó y aceptando los acuerdos. Detrás el conflicto de dos feligresías y de dos barrios. El barrio de la villa poseía la imagen y la sede de la antigua hermandad del Santo Entierro, mientras que el de la Ribera era ahora el barrio más poderoso y poblado. Los feligreses de San Francisco requerían primero la recuperación de su imagen y posteriormente, tras la devolución de ésta, exigieron el reconocimiento de su culto externo y la única titularidad en hermandad del Santo Entierro. El resultado fue curioso. Dos procesiones bajo una

misma titularidad y en una misma noche. Dos collaciones y dos barrios, con dos cofradías.

Capítulo IX.

EL DESPEGUE DE LA INDUSTRIA DE SALAZÓN Y DE LA CONSERVA

No podríamos terminar de conocer el siglo decimonónico ayamontino sin hacer alusión a la industria de la salazón y de la conserva. Aunque es una actividad que achacamos a la influencia de los catalanes y levantiscos que visitaron y se instalaron en la población y en sus alrededores durante el siglo XVIII, la pesca y las prácticas de salazón estuvieron presentes en el vecindario muchas décadas y centurias antes. Sin embargo, habría que esperar hasta el siglo XIX, para observar la instalación de las primeras fábricas. Para entonces la pesca volvió a ser abundante. A partir del último tercio de la centuria hasta los años veinte del siguiente siglo, nuevos establecimientos industriales se situaron en el Muelle Norte y de Poniente y posteriormente en el estero de la Ribera. Los pioneros de la salazón, como ya se ha podido comprobar, aparecerán durante mediados de siglo. Sin embargo, las primeras fábricas de conservas se observarán en la década de los ochenta. Estas últimas fueron posibles gracias a los capitales provenientes de la industria de salazón y a la disponibilidad de pesca procedente de la costa onubense y portuguesa⁶⁸⁸.

Las especies más abundantes eran la sardina, caballa, jurel y atunes. Como señala Rafael Cáceres, “en Ayamonte durante siglos se habían elaborado sardinas saladas que se vendían en el interior de la provincia y en Extremadura. Cuando aparecen las primeras fábricas de conservas a finales del XIX, la sardina continuó teniendo el mismo protagonismo. Pero con la aparición del sistema del enlatado, junto a la sardina, el atún fue ganando progresivamente importancia”⁶⁸⁹.

Nos encontramos ante una industria con una fuerte dependencia del pescado portugués. Ayamonte para entonces, tendrá unas instalaciones que trabajarán por encima de las posibilidades pesqueras de la ciudad. La población no contará con barcos suficientes para proveer las numerosas fábricas que se instalarán en estos años.

Junto al desarrollo de la industria se encontrará una burguesía emprendedora, que modernizará sus fábricas y que buscará nuevos mercados, intentando extender el radio de acción de sus empresas. Los propietarios de esas nuevas instalaciones liderarán la vida política y social de la ciudad, partidos políticos, ayuntamiento, cofradías y demás

688 Rafael Cáceres Fera, “Desarrollo de la industria conservera y movimiento obrero en Ayamonte a principios de siglo”, en *II Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva, Ayuntamiento de Ayamonte, 1997, pág. 104.

689 Rafael Cáceres Fera, *Mujeres, fábricas y charangas: El trabajo femenino en el sector conservero de Ayamonte (Huelva)*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2002, pág. 93.

instituciones locales y provinciales. La dirección del ayuntamiento terminará pasando a manos de salazoneros y conserveros que utilizarán dicho órgano en beneficio de sus solventes negocios⁶⁹⁰. Aunque dicha transformación coincidirá prácticamente con el cambio de siglo, los orígenes de esas instalaciones coincidirán con el último cuarto de la centuria decimonónica. Fomentadores e industriales aparecerán solicitando terrenos, construyendo fábricas y conformando junto a nuestros protagonistas la corporación municipal.

Paralelamente como indicador de ese auge económico, la ciudad protagonizará un importante crecimiento demográfico, debido principalmente a la numerosa inmigración. Entre 1900 y 1920 se doblará la cifra de habitantes. La población pasará de tener en 1900, 7.530 habitantes a poseer en 1920 un total de 13.207 pobladores. Dicho crecimiento hará que la ciudad se traslade por su número de habitantes del octavo puesto en la provincia a ocupar la tercera localidad con más vecindario⁶⁹¹.

José María Gutiérrez Barroso y sus instalaciones fabriles

Uno de los más importantes fomentadores de esos últimos años de siglo fue el ayamontino, José María Gutiérrez Barroso⁶⁹². José procedía de un ambiente familiar humilde. Tenía cinco hermanos, la mayoría de ellos, Fernando, Eleuterio y Sulpicio fueron molineros. Mientras, su hermano Manuel llegó a ser escribiente y Antonio, patrón de barcos⁶⁹³.

Nació en 1827. Con aproximadamente treinta años de edad, en 1858 nos apareció alquilando los almacenes de salazones que Garcés Florete tenía en la calle Guadiana. Su relación temprana con la industria de salazón favorecería los contactos

690 Rafael Cáceres Fera, *Mujeres, fábricas y charangas: El trabajo femenino en el sector conservero de Ayamonte (Huelva)*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2002, pág. 67.

691 Rafael Cáceres Fera, “Desarrollo de la industria conservera y movimiento obrero en Ayamonte...”, pág. 103.

692 A.M.A. José María Gutiérrez Barroso nos aparece en 1883 como primer teniente de alcalde, siendo alcalde Casto García. En 1884 renuncia Casto García. En 1885 será nombrado alcalde Manuel Solesio Martínez. Finalmente José Gutiérrez Barroso renuncia el 13 de julio de 1885. A partir de entonces, José María protagonizará una elevada discusión con el municipio por la concesión y la licencia para construir una fábrica entre la calle Bailén y la fábrica para entonces, propiedad de Trinidad Luis Martínez.

693 A.P.N.A. Legajo 398. Transacción y declaración. Don Manuel, José María, Antonio, Fernando, Don Eleuterio y Don Sulpicio Gutiérrez y Barroso. Escritura número 54. Ayamonte, 30 de marzo de 1871, Notario Enrique Nieto y Carlier. Folio 314 a 319.

con la familia de fomentadores de origen catalán apellidada Feu. Varios fueron los años en los que arrendó instalaciones con los que posteriormente serían sus cuñados, los hermanos Feu Zamorano. José María Gutiérrez Barroso terminó contrayendo matrimonio con Amalia Feu Zamorano, una de las hijas del también fomentador, instalado primero en la vecina Isla de la Higuera y luego residente en Ayamonte, Pedro Feu Blanch. En el momento del enlace aportó escasos recursos, por lo que podríamos indicar que cuando se casó apenas tenía patrimonio familiar que avalase sus avances en el terreno de la industria salazonera. Parece ser que la mayoría de los bienes e inmuebles obtenidos en vida fueron adquiridos durante el matrimonio⁶⁹⁴.

Una de las principales fábricas propiedad de José María Gutiérrez Barroso estaría situada en la entonces calle del Río, conocida también como Punta de Bandera, lindante por la izquierda con el mercado público. La vía, desembocaba a la derecha justo con el baluarte de la Parroquia de las Angustias. Al otro lado de la fortificación se encontraba el Muelle de Poniente. Dicha industria tendría un almacén para salazón y prensa de pescado donde estaban cuatro habitaciones para vivienda, un zaguán y un almacén techado en la mitad de toda su extensión compuesto por once pilas dedicadas a esta actividad, de un muerto para veinte cascos, y de un depósito de aceite. Dicha fábrica fue adquirida a nuestro ya conocido José María García y Domínguez que tras experimentar unos años en dicho negocio, decidió vender dicha instalación en el año de 1863. Junto a la citada industria, José María Gutiérrez Barroso, tendría otra instalación mucho más modesta, comprada unos años más tarde, en 1876 a Antonio Díaz y López, situada en la calle Angustias, lindante por la izquierda con la Plaza de la Constitución.

Sin embargo, José María Gutiérrez Barroso pasará a nuestra historia por dos motivos. Por un lado, por el edificio que construyó situado en la Isla de Canela destinado a conservas y transformación del atún, y por otro, por el pleito desarrollado con el ayuntamiento durante varios años, con motivo de la solicitud de un terreno situado en el popular y concurrido Muelle de Poniente, actualmente Muelle de Portugal, para construir una nueva fábrica. En relación a la industria construida en la Isla de Canela, señalar que fue fabricada tras la concesión de una hectárea de terreno concedida

694 A.P.N.A. Legajo 509. Inventario, aprecio, liquidación, y adjudicación de bienes por muerte de Doña Amalia Feu y Zamorano, vecina que fue de esta ciudad, sin ocupación propia atendiendo su sexo, casada y mayor de sesenta años. Ayamonte, 9 de enero de 1896. Inserto en las escrituras del notario Enrique Nieto y Carlier. Folios 488 a 521.

por el Ayuntamiento en 1880, en régimen de censo enfitéutico⁶⁹⁵ por el que el dominio directo seguía siendo del ayuntamiento y por el que José María tenía la obligación de satisfacer una pensión anual de una peseta. En dicho terreno edificaría una fábrica que lindaría por el norte con el Estero de Canela. El edificio en dicha fachada tendría una puerta y una ventana. El oeste del inmueble daba al río Guadiana donde abrieron tres ventanas más. El sur lindaría con terrenos propiedad del propio José María. El establecimiento se destinaría al escabeche, manipulación y frito del atún. Dicho establecimiento surgió tras las conversaciones y acuerdos mantenidos entre José María Gutiérrez con el comerciante genovés José Rahola⁶⁹⁶. Rahola estaba interesado en preparar atunes en España, para que una vez arreglados, importarlos a su país, por lo que le encomendó al ayamontino, su representación en esta ciudad. El negocio implantado por el Sr. Rahola, subsistió algunos años con suerte varia y cuando definitivamente se dio por terminado, se hizo la correspondiente liquidación. Para entonces, Rahola tenía una deuda contraída con José María Gutiérrez. Mientras que esta no se saldase, la finca no sería transmitida al genovés y continuaría siendo explotada por el ayamontino.

El edificio situado en el estero de Canela medía de latitud este a oeste cincuenta metros y de longitud norte a sur, sesenta metros. Estaba en parte enladrillado y en parte empedrado. Albergaba en la parte este una batería de 16 hornos y de 16 calderas montadas con una chimenea en el centro; tuberías para el servicio de las mismas calderas y un bosque para colgar atunes. En la parte sur, tenía una bomba de vapor, dos depósitos para agua con sus correspondientes tubos de servicio y una estufa a fuego. En la parte oeste, se encontraba un almacén grande para depósito de latas, cajas y demás artículos necesarios para la fabricación de conservas, tres almacenes más pequeños destinados a dormitorio de operarios, otro que servía de cocina y una casa vivienda con cinco habitaciones. En la parte norte tenía tres almacenes, uno para depósito de pipas de aceite, otro para el de saladuras y otro para el de sal. Al exterior del

695 A.P.N.A. Legajo 433. Escritura 17 de marzo de 1880. Fundación de censo enfitéutico. Joaquín Franco y Ortega como presidente del Ayuntamiento a favor de José María Gutiérrez y Barroso. Notario Enrique Nieto y Carlier. Folios 411 a 419.

696 Ya Rafael Cáceres nos adelantaba cómo comerciantes italianos, instalados en El Algarve y Cádiz, atraídos por la abundancia de las materias primas necesarias para esta industria, pescado y aceite de oliva, se asocian con industriales salazoneros de nuestra tierra, apareciendo así las primeras fábricas de conservas en Ayamonte. Rafael Cáceres Fera, “Desarrollo de la industria conservera y movimiento obrero en Ayamonte...”, pág. 102.

edificio y unido al mismo había un muelle que corría de Este a Oeste en una longitud de cincuenta metros en el que se encontraban empotradas y adosadas a la pared norte del edificio una caldera de hierro para cocer huesos de pescado, cuatro prensas de hierro montadas y cinco pilones de mampostería. En el frente norte y partiendo del muelle últimamente descrito, arrancaba otro para embarque y desembarque que terminaba en el estero de Canela⁶⁹⁷. El inmueble, en el año 1896, estaba valorado en 15.500 pesetas.

Junto a la fábrica, en un terreno también cedido por el ayuntamiento, José María Gutiérrez Barroso tenía una casa almacén para galeón, de una extensión de 140 metros cuadrados.

Mientras, en Ayamonte, al igual que se inauguraban y construían nuevas fábricas en los márgenes de la desembocadura del río, también se protagonizaban tensiones entre los intereses de algunos particulares y los acuerdos defendidos por las autoridades municipales, garantes de las mejoras del vecindario. La corporación concedía o denegaba solicitudes de terrenos según interpretaba las necesidades de la población y de los muelles. José María Gutiérrez y Barroso protagonizó un duro pleito contra el ayuntamiento con motivo de una solicitud de terreno destinada a la construcción de una nueva fábrica. Unos años más tarde de que José María Gutiérrez fuese beneficiado con la concesión de la hectárea situada en las inmediaciones del estero de Canela, el industrial solicitaba una nueva superficie de terreno de cincuenta metros para destinarla a la construcción de una nueva fábrica de salazón, situada entre la calleja conocida por Bailén y la fábrica para entonces propiedad del ya para nosotros conocido propietario Trinidad Luís Martínez del Molino. Parece ser que fue el Ministerio de Fomento, quien contraviniendo las ordenanzas municipales concedió lo solicitado al industrial⁶⁹⁸. En 1885⁶⁹⁹, la alcaldía presidida por Manuel Solesio y Martínez consideraba que la concesión del terreno sería perjudicial para los intereses del municipio. Para entonces, en parte del terreno requerido se había construido un muro de contención cuya obra se había realizado con fondos municipales y gracias a la generosidad del propietario

697 A.P.N.A. Legajo 501. Declaración de propiedad José María Gutiérrez y Barroso. Ayamonte, 9 de junio de 1894. Notario Enrique Nieto y Carlier, folio 1.061-1.064.

698 José Antonio Rodríguez Rodríguez, *Ayamonte: puerto y ciudad*. Andalucía. Consejería de Obras públicas y transportes, 2001. pág. 90

699 A.M.A. Legajo 30. Sesión Ordinaria del lunes 5 de octubre de 1885, folio 18.

Manuel García Iñiguez, el cual llegó a donar para tal fin, la cantidad de 500 pesetas⁷⁰⁰. Con la concesión se interrumpía la construcción del malecón que se estaba edificando hacía más de seis años. Las autoridades municipales pretendían que el muro lindase con el baluarte conocido como “de las Angustias” y se extendiese hasta la fábrica de salazón propiedad del ayamontino Trinidad Luís Martínez. Tras la edificación del muro, rellenarían el espacio que mediaba desde el citado muro hasta las paredes de las casas que lindaban con el río. El alcalde y regidores manifestaban no poder atender lo requerido por el industrial, porque se malgastaría el donativo y la inversión realizada hasta entonces. Según la corporación, lo que se había hecho para el servicio público, vendría con la concesión requerida a utilizarse por un solo industrial. Además, la nueva fábrica lastimaría derechos adquiridos, entorpecería el servicio de las otras fábricas y dificultaría también el embarque y desembarque de las mercancías en el muelle.

El gobernador civil, sin embargo, al margen de las protestas efectuadas por el consistorio, concedió una real orden con fecha de 25 de enero de 1886, por la que concedía dichos terrenos, reseñando se procediese por tanto a su deslinde⁷⁰¹. Una vez más, el consistorio se oponía a la concesión. En esta ocasión, insistía en la importancia que tenía en la ciudad la industria pesquera y de la navegación, por lo que sería perjudicial destinar el frente del Guadiana y ese sitio del Muelle de Poniente precisamente para el uso particular y exclusivo de un vecino.

Las autoridades describían al municipio como un núcleo de población dedicado exclusivamente a dicha industria debido al elevado empobrecimiento que tenía su suelo, del que reseñaban que nada provechoso producía. Señalaban que los únicos elementos de vida procedían del tráfico marítimo para el que querían habilitar un puerto de embarque y desembarque en la zona señalada.

Para la corporación, la proyectada fábrica faltaba “abiertamente al ornato público y, salía de la línea regular trazada del muelle”. Sin embargo, invitaba a que José María Gutiérrez valorase la situación y requiriese un nuevo solar. El municipio sería favorable a esta posibilidad, pues reconocía la elevada utilidad que reportaba en esta población puramente marítima la edificación de locales donde elaborar las pesquerías. Para entonces, a opinión de las autoridades existían sitios y lugares más a propósito para

700 A.M.A. Legajo 30. Sesión ordinaria lunes 8 de junio de 1885, folio 37 v.

701 A.M.A. Legajo 30. Sesión extraordinaria, 26 de marzo de 1886, folios 33 - 37v.

la constitución de las fábricas, como sería el situado a continuación de las instalaciones recientemente construidas por Narciso Navarro.

Finalmente, el gobernador civil informó en julio de 1886 al Ministerio de Fomento, a favor del municipio, oponiéndose a la construcción de dicho almacén. En septiembre de ese mismo año, se recibió oficio del representante del Gobierno en la provincia obligando a José María Gutiérrez Barroso a ceñirse a las ordenanzas municipales.

José María Gutiérrez Barroso, además de ser propietario de varias instalaciones fabriles fue dueño de varias embarcaciones. Entre ellas destacaban los buques con aparejos de laúd nombrados “Eléctrico”, “Bella Amalia” y “San Sebastián”. Fueron adquiridos, el primero a José Borrell y Pérez en 1887, el segundo a su cuñado, Manuel Feu Zamorano entre 1873 y 1886 y el tercero a Antonio Pérez Jiménez en 1865. Junto a José María aparecieron otros industriales de la salazón y de la conserva. Comenzaron a construir y posteriormente a explotar nuevos negocios. Entre ellos destacaron algunos de los miembros de la familia Feu. En este caso, habrían residido en Isla Cristina y allí habrían estado en contacto con esta industria. Sin embargo, a partir del último cuarto de siglo, el grueso de sus negocios fue instalado en la población ayamontina.

LA FAMILIA FEU Y EL ORIGEN DE LA FRUCTÍFERA SOCIEDAD “FEU HERMANOS”

Sería imposible hablar de la industria de la salazón en nuestra ciudad sin hacer referencia a los fomentadores de la familia Feu. El pionero de esta saga familiar en tierras onubenses, como ya hemos observado, fue Pedro Feu Blanch. Procedente de Cataluña, se instaló en la población vecina de la Higuera, para con posterioridad ya bien entrado el siglo XIX avecindarse en la ciudad de Ayamonte. Sin embargo, aunque comenzase a residir en nuestra ciudad ya bien entrada la centuria, Pedro Feu sería bien conocido por los ayamontinos. Antes de instalarse definitivamente en la población ayamontina, siendo aún residente en la Isla de la Higuera, había realizado negociaciones con sus vecinos. En 1818 creó una Compañía junto al entonces alcalde ordinario de Ayamonte, Miguel Llovera. En esta ocasión, Miguel Llovera pondría el capital en metálico, unos 3.000 duros que correspondían con 60.000 reales y Pedro Feu, pondría el almacén de su propiedad y su “trabajo personal de inteligencias”. Como

podemos imaginar la Compañía se dedicaría al giro de negocios de pesquerías de salados.

Con el paso del tiempo, sus negocios se consolidaron. Creó una familia, en la que sus hijos varones fueron “adestrados” en las actividades de elaboración del pescado. Será durante la segunda mitad de la centuria, en la década de los sesenta y setenta, cuando veamos a dos de sus hijos varones, convertidos en fomentadores y como tales insertos en las listas de contribuyentes de la ciudad de Ayamonte.

El primero en aparecer será Antonio Feu Zamorano. En la década de los setenta contribuyó como fomentador. Aunque nacido en Isla Cristina, estaba para entonces casado con una ayamontina, llamada Marta Gutiérrez Anes. Por esos mismos años, encontramos a su hermano Manuel Feu Zamorano, adquiriendo fábricas y solares y conformando una de las industrias de salazón más importante de la ciudad de Ayamonte. Manuel Feu Zamorano construyó y conformó una sólida fábrica de elaboración del pescado que será el origen de las varias “Sociedades Feu”, constituidas en la ciudad, dedicadas entre otros negocios a la salazón y a la conserva del pescado. La industria se instaló, en el para entonces, concurrido Muelle de Poniente. Para entonces, las márgenes del río iban siendo ocupadas y otras industrias- no solo de salazón- se situaban en sus inmediaciones. Las instalaciones ubicadas en este lugar tenían la ventaja de encontrarse próximos al centro neurálgico de la ciudad, pues recordemos que este Muelle, transcurría paralelo a la céntrica Plaza de la Laguna y próximo al templo de Ntra. Sra. de las Angustias, además de localizarse justo al curso del río, por lo que el embarque y desembarque de las mercancías y materias primas, era muchísimo más cómodo y ágil.

Volviendo con Manuel Feu Zamorano, indicar que contrajo matrimonio con Bella Casanova Baberdum y que a lo largo de su vida fue adquiriendo varias embarcaciones y varios almacenes. En relación a las embarcaciones, al menos he logrado averiguar que construyó un galeón de 15 metros de eslora conocido por el nombre de “Delfín” y adquirió los laúdes “San Luís”, “Ntra. Sra. del Pilar” y el falucho “Virgen de las Angustias”. Según el glosario realizado por el profesor José Antonio Rodríguez, “un galeón era una embarcación destinada a la actividad pesquera en la costa de Huelva. Su sistema de propulsión era mecánico y el origen de la voz aplicada a este tipo de buques es de origen popular, refiriéndose a barco grande”⁷⁰².

702 José Antonio Rodríguez Rodríguez, *Ayamonte: puerto y ciudad*. Glosario anexo.

Falucho era una “embarcación menor, que en su forma pesquera constaba de un palo inclinado hacia proa, en el cual se largaba una vela latina. En el levante peninsular se le denominaba Llaud”⁷⁰³. Según Sáñez Reguart el falucho era un barco pesquero de empleo general en pesquerías diversas y se utilizó con preferencia para la pesca de pareja. Se trataba de una embarcación de uso común durante la segunda mitad del siglo XVIII. En esa época la mayoría de los faluchos que faenaron en Ayamonte, se construyeron en Cataluña y el tipo medio tenía 19 codos de quilla, 7 bancos para los remeros y 130 quintales de capacidad⁷⁰⁴. En la centuria que estamos observando, fue también “el buque típico del puerto de Ayamonte, embarcación con posibilidades de uso tanto mercante como de pesca y que sobrevivirá hasta bien entrado el siglo XX”⁷⁰⁵.

En relación a las instalaciones, Manuel Feu Zamorano comenzó comprando, allá por 1873, en la calle San Fernando –paralela al Muelle de Poniente– un almacén de salazón, perteneciente hasta entonces, al también fomentador José Garcés Florete⁷⁰⁶. Posteriormente, al año siguiente, en 1874, el ayuntamiento le cedió un terreno de 660 m², situado en las inmediaciones de la fábrica anterior, con el compromiso de que edificase una fábrica de salazón. En esta ocasión, el terreno cedido lindaba por la izquierda con la calle Bailén y por la espalda con el Río Guadiana. Para entonces, era alcalde, Rafael Martín y Domínguez y el ayuntamiento representado en la figura de este cedía a perpetuidad y transfería en pleno dominio los deslindados metros. A cambio, Manuel Feu se comprometía a edificar sobre el expresado terreno una fábrica de salazón en la forma acordada por el consistorio⁷⁰⁷. Finalmente, en ese mismo año, el industrial Manuel Feu Zamorano realizó una nueva adquisición. En esta ocasión, compró un almacén con pilas de 119 m², situado en las proximidades de las dos propiedades anteriormente observadas. El nuevo inmueble, cuyas puertas de entrada se

703 José Antonio Rodríguez Rodríguez, *Ayamonte: puerto y ciudad*. Glosario anexo.

704 Antonio Manuel González Díaz, *La pesca en Ayamonte durante la Edad Moderna*. Huelva, Universidad de Huelva, 2011, págs. 125-126.

705 José Antonio Rodríguez Rodríguez, *Ayamonte: puerto y ciudad*, pág. 94.

706 A.P.N.A. Legajo 405. Escritura número 227. compraventa de una finca urbana. José Garcés Florete a favor de Manuel Feu y Zamorano. Ayamonte, 4 de diciembre de 1873. Notario Enrique Nieto y Carlier, Folios 1.339 a 1.343. El almacén fue adquirido en 1.750 pesetas.

707 A.P.N.A. Legajo 406. Ayamonte, 20 de enero de 1874. escritura número 17. Cesión de un terreno para edificar. El ayuntamiento de esta ciudad a favor de Don Manuel Feu y Zamorano. Notario Enrique Nieto y Carlier, Folios 175 a 179.

encontraban localizadas en la calle Bailén, lindaba por la derecha con el muelle de Poniente por la izquierda con la cárcel pública y por la espalda con casa de los Señores Rivero, posteriormente de Cristóbal Marchena y ya bien entrado el siglo XX, ayuntamiento de la Ciudad⁷⁰⁸.

Observando lo descrito podemos indicar que en solo dos años, Manuel Feu Zamorano, se hizo con varias instalaciones situadas en el Muelle de Poniente, a uno y a otro lado de la céntrica vía Bailén. Durante unos años estaría explotando las instalaciones y observando como nuevos fomentadores se iban extendiendo por las márgenes del río. Como ya hemos visto, para entonces la ciudad experimentaba cambios importantes en su urbanismo, adoquinado de calles y establecimiento del servicio de alumbrado. El puerto también sufriría transformaciones. “Como realidad física y de infraestructura empezó a dotarse de servicios tanto para las operaciones de tráfico mercante y pesquero, como de pasajeros con el reino de Portugal”⁷⁰⁹.

El adecentamiento de los puertos mejoraba la canalización de las aguas fecales y residuales, ordenaba el trasiego de las actividades, favorecía el amarre de las embarcaciones y lo más importante, permitía en los nuevos terrenos ganados al río, la instalación de centros fabriles que dinamizaban la economía de la ciudad.

Manuel Feu Zamorano, fundador de ese importante centro fabril debió de fallecer en 1889. El inventario de sus bienes fue realizado en enero de 1890. Sin embargo, para entonces, ya estaría fundada la primera sociedad “Feu Hermanos” por dos de sus hijos, Manuel y Antonio Feu Casanova. La Compañía vio la luz el 10 de febrero de 1889⁷¹⁰. Se trataba de una “Sociedad Mercantil Regular Colectiva”. El domicilio legal de la Compañía estaba situado en esta ciudad. El capital social lo constituía veinte y cinco mil pesetas que por mitad y en partes iguales aportaban cada uno de los hermanos en efectivo metálico, frutos y muebles pertenecientes a la industria de pesca y de salazón “cuyo por menor constaba de los inventarios que particularmente tenían formados”. La gerencia y dirección recaía en los mismos dos hermanos. Las utilidades también serían divisibles en partes iguales. La Sociedad, como señalaba el

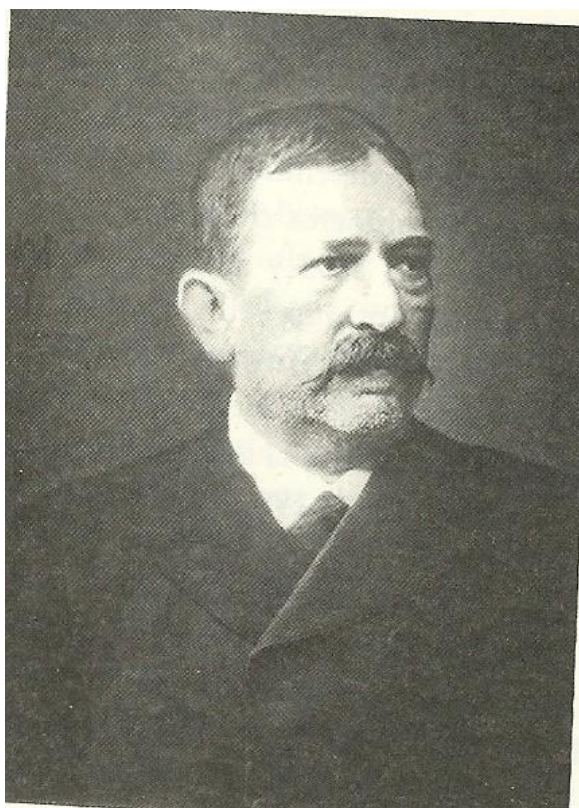
708 A.P.N.A. Legajo 410. Escritura número 267. Ayamonte, 7 octubre de 1874. Compraventa de un trozo de terreno en la plaza de Pompeya de esta ciudad. Don Gregorio Márquez y Romero a favor de Don Manuel Feu y Zamorano. Notario Enrique Nieto y Carlier. Folios 2.602 a 2.606.

709 José Antonio Rodríguez Rodríguez, *Ayamonte: puerto y ciudad*, pág. 87.

710 A.P.N.A. Legajo 477. Escritura número 49. Ayamonte, 10 de febrero de 1889. Compañía Mercantil Regular Colectiva. Don Manuel y Don Antonio Feu y Casanova. Folios 251 a 254.

apartado quinto de la escritura se ocuparía de varios negocios entre los que se encontraban “la pesca por medio de cualquier clase de arte, compraventa de pescados frescos o salados; toda clase de salazones y preparación de pescados; más cuantas industrias y operaciones sean similares o se deriven de aquellas, incluso el giro y descuento de letras y demás documentos en cuanto entiendan serles necesarios o convenientes para el desarrollo de su misma industria”⁷¹¹. Ambos hermanos contaban con las instalaciones y embarcaciones heredadas por el gran fomentador que llegó a ser su padre Manuel Feu Zamorano.

Para entonces, ambos hermanos habían contraído matrimonio con las hermanas Marchena Vázquez. Manuel, el mayor, para entonces con 38 años de edad estaba casado con Matilde Marchena. Antonio, con 35 años de edad estaba casado con Cristobalina Marchena.



Antonio Feu Casanova

711 A.P.N.A. Legajo 477. Escritura número 49. Ayamonte, 10 de febrero de 1889. Compañía Mercantil Regular Colectiva. Don Manuel y Don Antonio Feu y Casanova. Punto 5. Folio 252 v.

Sin embargo, en el transcurso de la sociedad, las propiedades fueron mejoradas y ampliadas. Parece ser que deseando ampliar el negocio adquirieron nuevos terrenos al ayuntamiento, el día 30 diciembre de 1893⁷¹².

Antonio Feu Casanova, además de fundar dicha sociedad con su hermano Manuel, basada en la industria salazonera y conservera, trató de transformar las estrategias empresariales ayamontinas basadas en la compra del pescado. Intentó que las fábricas tuviesen sus propias flotas, empenándose, en instalar almadrabas para la pesca de la sardina y del atún que llenaran con sus capturas las industrias de Ayamonte. Era una excepción al modelo empresarial de la fábrica ayamontina que como hemos observado al principio del presente capítulo, era elevadamente dependiente de la materia prima procedente de mercados externos como Portugal o Isla Cristina⁷¹³. Hay que recordar que desde el siglo XIII al XIX la pesca de atún fue un privilegio de la Casa Ducal de Medina Sidonia. A mediados del XIX, con la desaparición del régimen señorial, hubo libertad de pesca de esa especie. Solicitando un permiso a las autoridades pesqueras, cualquier empresario que dispusiera de capital suficiente para embarcarse en este negocio podría montar una almadraba. Se trataba de un gran conjunto de redes, a modo de trampa, colocadas en los lugares de paso del atún. En las proximidades de Ayamonte se calaban distintas almadrabas entre las que destacaban las conocidas por Las Cabezas, Reina Regente, La Tuta o el Terrón⁷¹⁴.

Dos años antes de constituir la sociedad “Feu Hermanos”, en 1887⁷¹⁵, Antonio Feu Casanova, trató de poner en funcionamiento la que se iba a llamar la almadraba de Canela con el arte de pesca situado al sureste de la Torre también conocida como de Canela –aunque el proyecto fracasó por no lograr la autorización gubernamental necesaria⁷¹⁶—. En esta ocasión su apuesta era arriesgada y novedosa pues proponía el

712 A.P.N.A. Legajo 498. Escritura número 273. Notario Enrique Nieto y Carlier, folios 2000-2006. Compraventa parcela para edificar. El Ayuntamiento a favor de los señores Feu Hermanos.

713 Antonio Manuel González Díaz, *La pesca en Ayamonte durante la Edad Moderna*, pág. 94.

714 Rafael Cáceres Fera, *Mujeres, fábricas y charangas: el trabajo femenino en el sector conservero de Ayamonte (Huelva)*, pág. 97.

715 Antonio Manuel González Díaz, *La pesca en Ayamonte durante la Edad Moderna*, pág. 95.

716 Antonio Manuel González Díaz, *La pesca en Ayamonte durante la Edad Moderna*, pág. 103. En principio contó con el apoyo institucional del Ayuntamiento de Ayamonte y el beneplácito del Ayudante de Marina del Distrito de Ayamonte, así como de la Comisión Local de Pesca. En mayo de 1888 el asunto comenzó a torcerse cuando la Comisión de Pesca del Departamento de Cádiz entendió que la almadraba solicitada estaba muy cerca de otras, por lo cual había que replantear la posición. Las almadrabas afectadas eran las de José Martín Valdet, José Miguel Pérez Barroso y la de

calamento de una almadraba para la “pesca de la sardina por vía de ensayo”⁷¹⁷. Tras este intento, consiguió calar la almadraba de buche que se conocía con el nombre de Reina Regente, una de las más productivas del litoral onubense. El proceso para su aprobación administrativa se inició en el verano de 1900⁷¹⁸ y culminó satisfactoriamente el día 22 de marzo de 1901 cuando se publicó la Real Orden que la autorizaba⁷¹⁹. En 1902⁷²⁰, dos años antes de su muerte, consiguió el arrendamiento de la almadraba de las Cabecillas.

En el auge de sus negocios, le sorprendería la muerte. Antonio Feu y Casanova falleció el 25 de mayo de 1904, con apenas 53 años de edad, en las dependencias de su domicilio situado en la Calle Cristóbal Colón⁷²¹. Para entonces, Antonio estaba viudo de su esposa Cristobalina Marchena. Disponía de ganado vacuno y de varias participaciones en diferentes artes de pesca. Sin embargo, las embarcaciones brillaban por su ausencia.

PARTICIPACIONES EN DIFERENTES ARTES DE PESCA	VALORACIÓN
Participación proindivisa arte de pesca conocido con el nombre del Cerco en Villa Real de San Antonio	3750
Participación proindivisa Almadraba pesca de la sardina en Villa Real de San Antonio, que figuran a nombre de Sebastián Ramírez	2.000
Participación proindivisa Almadraba Reina Regente para la pesca de atunes que se cala en aguas del distrito marítimo de este puerto	15.500
Participación proindivisa en las Almadrabas “Las Arenas” y “La Higuera” que se calan en aguas del distrito marítimo de Moguer	22.500

Narciso Navarro. El expediente fue remitido para la Capitanía General de Marina de Cádiz a la Comisión Central de Pesca en Madrid que, no obstante, en noviembre de 1888 acabó desestimando de manera irrevocable la solicitud.

717 Antonio Manuel González Díaz, *La pesca en Ayamonte durante la Edad Moderna*, pág. 102. El proyecto fue publicado en el Boletín Oficial de la Provincia el 16 de diciembre de 1887.

718 Antonio Manuel González Díaz, *La pesca en Ayamonte durante la Edad Moderna*, pág. 105. Boletín Oficial de la Provincia de Huelva, 22 de agosto de 1900.

719 Antonio Manuel González Díaz, *La pesca en Ayamonte durante la Edad Moderna*, pág. 110.

720 Antonio Manuel González Díaz, *La pesca en Ayamonte durante la Edad Moderna*, pág. 95.

721 A.P.N.A. Legajo 553. Escritura número 34. Aprobación de particiones por muerte Antonio Feu Casanova., Ayamonte, 2 de marzo de 1905, Notario Enrique Nieto y Carlier, folio 311 r- 315 v.

Cada una de estas participaciones en las artes de pesca, habrían sido compartidas con su hermano Manuel Feu Casanova. Tras la muerte de Antonio Feu Casanova se llevó a cabo el inventario, liquidación y adjudicación de los bienes quedados por él tras su fallecimiento. Entre ellos destacaban, la mitad del inmueble donde estaba situada su vivienda en la calle Cristóbal Colón, valorada en 25.000 pesetas, la mitad del almacén para salazones en calle San Fernando con una rampa de 26 metros que avanzaba hacia el río y que servía para facilitar la carga y descarga de las mercancías valorado en 30.000 pesetas y la mitad del almacén con pilas para salazón de pescados en el muelle de Poniente, anteriormente conocido como Plaza de las Viudas. Junto a las fábricas, aparecía alguna que otra embarcación que facilitaba el transporte de las mercancías y de las materias primas. Entre ellas estaba la cuarta parte del buque “San Luis” construido hacía ya décadas por su padre, con casco de madera y aparejos de laúd valorada ahora en 6.250 pesetas, la mitad de una barca jábega para la pesca de sardinas nombrada “Bella Andrea” y matriculada en Villa Real de Santo Antonio y la mitad de un buque de recreo. En la mayoría de las ocasiones, la otra mitad de los bienes correspondía a su hermano Manuel Feu Casanova con el que había sido socio en la Compañía.

Al margen, Antonio Feu Casanova tenía un numeroso capital invertido en acciones de la sociedad “Electra Ayamontina”⁷²², en la mitad pro-indivisa de las existencias localizadas en los almacenes de salazón y conserva de pescados consistentes en aceites, vinagres, carbón, gasolina, hojas de lata o barriles e incluso, en conservas para la venta que se encontraban, en el momento de su muerte, en poder de los corresponsales. Sin embargo, una elevada cifra, en total 100.311 pesetas se encontraba dispuesta en créditos que se estimaron corrientes contra diferentes personas y entidades, “cuyo por menor resultaba de los libros de contabilidad de la sociedad mercantil colectiva”⁷²³.

722 A.P.N.A. Legajo 553. Inventario, liquidación y adjudicación de los bienes quedados al fallecimiento de Antonio Feu Casanova, vecino que fue de Ayamonte, 26 de enero de 1905, inserto en notaría de Enrique Nieto y Carlier, folios 280 r- 307 v. Detalles sobre las acciones en la sociedad “Electra Ayamontina”, folio 287 v.

723 Finalmente, a la muerte de Antonio Feu Casanova valoraron sus bienes en 299.385 pesetas, a los cuales tuvieron que restarle los créditos en contra que alcanzaban la cantidad de 178.580 pesetas. Finalmente el capital disponible fue de 120.804 pesetas. A partir de entonces, sus hijos Antonio y Cayetano Feu y Marchena tomarían el relevo.

El siguiente paso fue la disolución de la Compañía destinada a la pesca, compra y venta de pescados, salazón y preparación de los mismos fundada por Manuel y Antonio Feu Casanova y denominada de “Feu Hermanos” el 2 de marzo de 1905⁷²⁴. Sin embargo, ese mismo día, a comienzos de un nuevo siglo, Manuel Feu Casanova con sus sobrinos, los hijos de Antonio Feu Casanova constituyeron una nueva Sociedad bajo la misma denominación⁷²⁵. Para entonces, Manuel Feu Casanova tenía 56 años pero con una gran experiencia en la materia. Sus sobrinos, Antonio con 24 y Cayetano con 22 otorgaban fuerza y juventud al negocio. En esta ocasión, el capital de la sociedad había aumentado considerablemente. Mientras la primera sociedad “Feu Hermanos” constituida en 1.889 tenía un capital social de 25.000 pesetas, 25 años más tarde, la segunda sociedad “Feu Hermanos” contaba con un patrimonio de 273.981 pesetas⁷²⁶. De esa cantidad, los hermanos Feu Marchena, Antonio y Cayetano aportaban 115.592 pesetas⁷²⁷, mientras que su tío Manuel Feu Casanova arribaba una cantidad mayor al negocio que alcanzaba las 158.389 pesetas⁷²⁸. Los negocios a los que se dedicarían serían similares. Las instalaciones y embarcaciones estaban disponibles para continuar con la labor iniciada por los dos hermanos Feu Casanova hacía 25 años.

La nueva sociedad continuará extendiendo el radio de acción de sus empresas. Para entonces, relevaba a la antigua compañía en la explotación de sus instalaciones en Portugal. Los Señores Feu Hermanos tenían arrendadas instalaciones fabriles en el Algarve portugués y más concretamente una en Villanova de Portimao a Rodolfo Porras y como sucursal de esta, otra industria en Olhao a Francisco Xavier Mendoz y a

724 A.P.N.A. Legajo 553. Disolución de la Compañía Mercantil, Regular, colectiva “Feu Hermanos”. Ayamonte, 2 de marzo de 1.905, Notario Enrique Nieto y Carlier, folio 391 r- 408 v..

725 A.P.N.A. Legajo 553. Constitución Sociedad Mercantil Colectiva. Don Manuel Feu y Casanova, Antonio y Cayetano Feu Marchena. Ayamonte, 2 de marzo de 1905. Notario Enrique Nieto y Carlier, folio 427 r- 456 v.

726 A.P.N.A. Legajo 553. Constitución Sociedad Mercantil Colectiva. Don Manuel Feu y Casanova, Antonio y Cayetano Feu Marchena. Ayamonte, 2 de marzo de 1905. Notario Enrique Nieto y Carlier, folio 428 v.

727 A.P.N.A. Legajo 553. Constitución Sociedad Mercantil Colectiva. Don Manuel Feu y Casanova, Antonio y Cayetano Feu Marchena. Ayamonte, 2 de marzo de 1905. Notario Enrique Nieto y Carlier, folio 452 v.

728 A.P.N.A. Legajo 553. Constitución Sociedad Mercantil Colectiva. Don Manuel Feu y Casanova, Antonio y Cayetano Feu Marchena. Ayamonte, 2 de marzo de 1905. Notario Enrique Nieto y Carlier, folio 446 v.

José Guerrero Mendoza. La explotación de ambas fábricas y todo el negocio de sardinas en conservas se hacía de cuenta y mitad entre la sociedad de Adolf Dircks Compañía, representada por Antonio Pérez Silgado y la sociedad mercantil y colectiva Feu Hermanos. Los señores Feu contraían la obligación de fabricar y de dirigir personalmente el negocio. El capital aportado por ambas casas era de veinte millones de reis, la moneda portuguesa vigente⁷²⁹.

Esta nueva sociedad Feu Hermanos arrancaba el siglo XX dedicándose a “la pesca por medio de cualquier clase de arte, compra y venta de pescados frescos, salados o en conservas, toda clase de salazones y preparación de pescados, cuantas industrias y operaciones fuesen similares o derivasen de aquellas negociaciones de todas clases con productos del suelo o de la industria, compra y venta de bienes frutos semovientes, muebles y raíces giro y descuento de letras u otros documentos”⁷³⁰. En esta ocasión, aunque Manuel Feu Casanova aportaba un capital mayor, recibiría el 50 por ciento de las utilidades y cada uno de sus sobrinos el 25 por ciento restante. Mientras la sociedad continuase funcionando, los socios podrían retirar cantidades anuales para sus correspondientes gastos. Manuel Feu estaría autorizado para disponer de 8.000 pesetas al año y sus sobrinos Antonio y Cayetano Feu Marchena de 4.000 pesetas cada uno. Dicha sociedad se disolvió el 14 de mayo de 1921.

“PÉREZ HERMANOS”. DE LA FÁBRICA DE CURTIDOS A LA INDUSTRIA DE LA SALAZÓN Y DE LA CONSERVA

Otra de las sociedades que pasará a la historia por su dedicación y continuidad al mundo de la salazón y de la conserva del pescado en la ciudad de Ayamonte, será la de “Pérez Hermanos” constituida en julio del año 1889. Sin embargo, para hacer honor a la verdad y a su historia, habría que remontarse años antes cuando los hermanos Pérez aparecían dedicándose a las actividades de transformación del pescado en la sociedad conformada con su padre “José Pérez Santos e Hijos”. En 1886 José Pérez Santos y sus

729 A.P.N.A. Legajo 554. Notario Enrique Nieto y Carlier, folio 757. Convenio los Señores Fue Hermanos de Ayamonte y los Señores Adolf Dircks y Compañía de Hamburgo. Ayamonte, 13 de mayo de 1905. Según indica la escritura, la fábrica de Villanova de Portimao trabajaba desde primero de enero de 1904. El contrato tenía una vigencia de diez años.

730 A.P.N.A. Legajo 553. Notario Enrique Nieto y Carlier, folio 452. Constitución Sociedad Mercantil Colectiva. Don Manuel Feu y Casanova, Antonio y Cayetano Feu Marchena. Ayamonte, 2 de marzo de 1905.

hijos varones José, Miguel, Manuel y Rafael Pérez Barroso instituyeron una Compañía Mercantil regular colectiva⁷³¹, con domicilio en la ciudad de Ayamonte y con casa en la reciente capital de Huelva. El objeto de esta sociedad era la de explotar varios negocios. Contaban con una fábrica de curtidos nombrada “La Constancia” que tenían establecida en la hacienda conocida por “La Tuta” de 44 fanegas de tierra en la que se encontraban además numerosos árboles frutales, una casa, una era, una noria, una alberca y un pozo. También tenían una fábrica y un almacén de zapatos situados en Ayamonte y un establecimiento de “géneros del reino y extranjeros” ubicado en la capital de la provincia, en la céntrica calle Concepción, número 15, conocido con el nombre de “Los Caminos”.

Sin embargo, en el momento de la constitución de la Sociedad no descartaban que la Compañía pudiese dedicarse a otra actividad con el paso del tiempo. En principio, la sociedad tendría una duración de seis años, pero tras ese período podría continuar si previamente las partes así lo decidían. El capital social dispuesto era de 5.000 pesetas, repartido en partes iguales entre José Pérez Santos y sus cuatro hijos varones. Cada uno de los socios retiraría para sus gastos la cantidad anual de 500 pesetas.

Sin embargo, al poco tiempo de conceder escritura de constitución de la Compañía, José Pérez Santos fallecía. Lo hizo en Huelva, el día 8 de diciembre de 1886⁷³². Su esposa Bárbara Concepción Barroso y Arenas y sus hijos continuaron con la sociedad⁷³³. Para entonces, gracias al inventario, aprecio y liquidación de los bienes de José Pérez Santos, sabemos que para entonces, la compañía se dedicaba también a actividades de transformación de pescado. Dejaba la quinta parte de todos y cada uno de los negocios, entre los que se encontraban la fábrica de calzados, la de curtidos y las actividades de pesca, fomentación y salazón de pescado⁷³⁴. La hacienda y huerta

731 A.P.N.A. Legajo 461. Escritura número 93. Notario Enrique Nieto y Carlier, folios 653-658. Compañía Mercantil Regular colectiva. José Pérez Santos y sus hijos Don José, Don Miguel, Don Manuel, Don Rafael Pérez y Barroso. Ayamonte, 1 de abril de 1886.

732 A.P.N.A. Legajo 478. Escritura número 130. Modificación de constitución de la compañía mercantil colectiva José Perez Santos e hijos. Ayamonte, 12 de abril de 1889. Folio 919.

733 A.P.N.A. Legajo 478. Escritura número 130. Modificación de constitución de la compañía mercantil colectiva José Perez Santos e hijos. Ayamonte, 12 de abril de 1889, folios 917-922. .

734 A.P.N.A. Legajo 468. Ayamonte, 28 de junio de 1887. Inventario, aprecio y liquidación de los bienes de José Pérez Santos. Notario Enrique Nieto y Carlier. Entre sus bienes también estaban varias propiedades rústicas y una acción en la sociedad propietaria del mercado de la unión. En total

nombrada de la Tuta tenía 44 fanegas en la que se encontraban un buen número de árboles frutales, una casa, la fábrica de curtidos, una era, una noria, una alberca y un pozo valorado todo en más 16.000 pesetas.

Unos años más tarde, en 1889, dos de los hijos del fallecido José Pérez Santos, Miguel y José Pérez y Barroso constituyeron la Compañía Mercantil regular colectiva “Pérez Hermanos”⁷³⁵. Para entonces, Miguel tenía 41 años de edad y se encontraba soltero. José Pérez Barroso, estaba casado con una de las hijas de Manuel Feu Zamorano, Francisca Feu Casanova y tenía 37 años de edad. El domicilio de la Compañía estaba situado en la ciudad de Ayamonte. Se constituía con el objeto de explotar la fábrica de curtidos “La Constancia”, la fábrica y almacén de calzados, las actividades relacionadas con la pesca y fomentación de salazones, una comandita dada a los señores “Repiso y Sousa” del comercio de Huelva y todos aquellos negocios que les conviniesen, sin limitación alguna. La Compañía estaba compuesta por un capital social de 71.548 pesetas, aportados por mitad por cada uno de los socios, de los cuales, 2.500 correspondían a la fábrica de curtidos, 2.000 por el almacén de calzados, y 5.000 por las artes de pesca y de fomentación. La gerencia y representación de la sociedad estaban a cargo de los mismos dos socios Miguel y José Pérez y Barroso⁷³⁶. Cada uno usaría la firma social y ejecutaría toda clase de actos relativos a la administración y gerencia.

A cambio, ambos socios podrían retirar anualmente del capital de la Compañía la suma de 2.000 pesetas, cubriendo así los gastos que originasen sus casas, comprendiendo el alimento y vestido de los mismos, de sus familias y de sus dependientes. Finalmente, se acordó que la duración de la compañía fuese por tiempo indeterminado procediéndose su disolución cuando a alguno de los socios así lo desearan, sin más que avisarlo al otro con dos meses de anticipación. E incluso, los interesados podrían hacer en lo sucesivo cuantas reformas estimasen convenientes en este contrato, debiendo hacer constar aquellas en escritura pública.

los bienes inventariados alcanzaban un valor de 123.969 pesetas menos en contra de 54.893 pesetas. Folio 1.987.

735 A.P.N.A. Legajo 479. Escritura número 229. Compañía mercantil regular colectiva. Don Miguel y Don José Pérez y Barroso. Notario Enrique Nieto y Carlier. Folios 1564 a 1567. 20 de julio de 1889. Enrique Nieto y Carlier.

736 A.P.N.A. Legajo 479. Escritura número 229, Compañía mercantil regular colectiva. Don Miguel y Don José Pérez y Barroso. Ayamonte, 20 de julio de 1889. Notario Enrique Nieto y Carlier. Folio 1565.

Mientras la industria se consolidaba, los señores “Pérez Hermanos” adquirirían y explotarían artes de pesca. En 1905 compraron un arte para la pesca de sardinas de los conocidos por cerco, nombrado “Doña Amalia” y matriculado en Portugal. Su antiguo propietario, José Fernández, vecino de Villareal lo vendía con todos los barcos, redes y demás artefactos que poseía para la pesca⁷³⁷. Un día más tarde de efectuada la compra celebraban un convenio para su explotación con el marinero y vecino de Isla Cristina, Rafael Gutiérrez Nieves. En el concierto celebrado, Rafael patronearía y dirigiría la pesca de sardinas durante el término de seis años en las condiciones establecidas para ello en Portugal, por lo que recibiría la cantidad de 3.000 pesetas anuales y 500 reis diario⁷³⁸.

Durante el devenir de la sociedad, la compañía construyó un conjunto de viviendas para obreros, conocidas por el nombre de Brasil, ubicadas en torno a un patio y próximas a la instalación fabril. El brasil de los Pérez se fabricó sobre los restos del convento de San Francisco. Dicho inmueble fue adquirido por el precio de 3.000 pesetas al entonces propietario, Fernando del Molino y Abreu, el 27 de mayo de 1903 y unos años más tarde, el cabildo concedía la licencia para la edificación de las viviendas. Además de edificar el brasil de los Pérez, José Pérez Barroso también construiría las fábricas y las charangas conservadas hoy en la actual calle Médico Rey García. Todas se encontraban ubicadas en dos edificios que fueron edificados en los años veinte del pasado siglo⁷³⁹.

Hoy en día está pendiente el estudio y devenir de estas primeras compañías. En esta ocasión solo he deseado reflejar unas breves pinceladas para observar la importancia de esta actividad en las últimas décadas del siglo XIX. Su mayor auge y desarrollo sucederá en la siguiente centuria. Sin embargo, el origen de los negocios y el inicio y consolidación de una nueva clase, conformada por los fabricantes y fomentadores, comenzó en el siglo XIX.

La primera compañía Pérez Hermanos continuará vigente hasta la muerte de Miguel sucedida a los setenta años de edad, el 1 de agosto de 1917. Hasta entonces, los

737 A.P.N.A. Legajo 554. Artes de pesca. Declaración de propiedad. José Fernández Piloto a favor de los señores Pérez Hermanos. Ayamonte, 17 de julio de 1905. Folio 990.

738 A.P.N.A. Legajo 554. Convenio para la explotación de una arte de pescado. Ayamonte, 18 de julio de 1905. folio 992. Notario Enrique Nieto y Carlier.

739 Rafael Cáceres Fera, *Mujeres, fábricas y charangas: el trabajo femenino en el sector conservero de Ayamonte (Huelva)*, pág. 88.

hermanos Pérez Barroso, además de ser gerentes de esta solvente y dinámica empresa, también gobernaron y lideraron la vida política y pública de la ciudad durante estos años. Como ya hemos visto, hasta finales de siglo dirigieron la política los ayamontinos, Manuel García Íñiguez y Trinidad Solesio Martínez. La centuria siguiente vendría acompañada de nuevos líderes entre los que destacaba Miguel Pérez Barroso. Según María Antonia Peña, la clase política de Ayamonte sufrió, debido a la pérdida de ambos dirigentes y a la entrada de nuevas jefaturas, un intenso movimiento en el seno de los grupos clientelares. El nuevo panorama político será liderado por las élites empresariales vinculadas económicamente al sector de las industrias conserveras y salazoneras de Ayamonte⁷⁴⁰. Nuestros protagonistas, aquellos parientes y descendientes de riojanos, irán siendo relevados en sus puestos por los nuevos propietarios, industriales y fomentadores. Estos últimos irrumpirán con fuerza en la vida política del municipio, deseosos de dirigir el futuro de la ciudad donde instalaron sus fábricas y negocios. Una nueva época irrumpirá, clausurando el presente estudio. Un nuevo siglo aparecerá con nuevos protagonistas y con nuevas dinámicas de juego. La población había crecido de manera considerable. El sistema laboral de muchos vecinos había variado, inmersos en una potente industria de la salazón y de la conserva. Nuevas claves serán necesarias para entender esta nueva época.

En el caso del Partido conservador, la jefatura vacante tras la muerte del nieto del riojano Juan Martínez Alonso, Trinidad Solesio, fue ocupada en principio, por uno de los hijos de Manuel García Íñiguez- Joaquín García Céspedes-. Sin embargo, tras el ingreso del industrial Miguel Pérez Barroso en las filas conservadoras, después de su militancia en el partido liberal en donde incluso llegó a ser diputado provincial por Ayamonte entre 1901 y 1903, Joaquín García tuvo que conformarse con un corto liderazgo⁷⁴¹. Detrás estaba la voluntad directora de Manuel de Burgos y Mazo, el moguerense que ocupaba la dirección provincial del partido⁷⁴². La prensa se hizo eco de ese trasvase de poder. En ocasiones, alababa el cambio y consideraba acertado que el gobierno municipal estuviese en manos de esos nuevos emprendedores y fabricantes.

740 María Antonia Peña Guerrero, “El sistema canovista en Ayamonte: el juego político y sus artífices (1898-1923)”, pág. 65.

741 María Antonia Peña Guerrero, “El sistema canovista en Ayamonte...”, pág. 66.

742 María Antonia Peña Guerrero, “El sistema canovista en Ayamonte...”, pág. 66.

Miguel Pérez Barroso será uno de los protagonistas de ese trasvase de poder y de una nueva época. La prensa lo dio a conocer con detalle y minuciosidad.

“Ya en esta época –señala el periódico de La Provincia 22-9-1911–, los salazoneros y conserveros que, a merced a sus iniciativas y perseverancia en el trabajo habían engrandecido notablemente sus industrias y creando numerosos capitales, juzgaron que como verdaderas fuerzas vivas de la población tenían justos títulos para intervenir directamente en la política y en la administración. Se afilia entonces a la vida política conservadora el fabricante don Miguel Pérez Barroso, y se entabla una lucha por la jefatura del partido entre este último y Joaquín García Céspedes”⁷⁴³.

“El señor García Céspedes no ha reparado en que las circunstancias han variado. Si sus ascendientes, de linajuda estirpe ayamontina, y tan opulentos que entre otras muchas riquezas eran dueños de los edificios de casi todas las fábricas, pudieron ejercer la hegemonía mientras era escasa y modesta la vida industrial, hoy que ésta es pujante y la principal fomentadora de la prosperidad e intereses locales, la prepotencia tiene que venir, por la ley natural de las cosas, hacia quienes trabajan y producen”⁷⁴⁴.

Miguel Pérez Barroso ha sido descrito como un hombre ambicioso⁷⁴⁵. Lideró la jefatura local de los conservadores en un período en el que el partido apareció como el adalid de todos los proyectos asociados al progreso y al desarrollo de la industria ayamontina⁷⁴⁶.

La Redacción del Ayamonte señalaba:

“Don Miguel Pérez Barroso, ..., merece que su nombre sea puesto en la calle Ciprés, puesto que él fue el que fundó la primera escuela de niñas del barrio del Salvador, abandonado por todos los alcaldes anteriores y cuyas niñas eran todas analfabetas porque no podían ir a las Hermanitas de la Cruz que era el colegio más próximo.

Don Miguel Pérez Barroso vio y sintió esa necesidad y fundó el colegio de niñas cuya primera Maestra fue doña Pilar Gamero Muñoz.

Don Miguel Pérez Barroso fundó la “Cocina Económica” para dar de comer a los pobres, esa obra tan benéfica y tan provechosa para nuestra queridísima ciudad y que me extraña tanto su desaparición.

743 Rafael Cáceres Fera, *Mujeres, fábricas y charangas: el trabajo femenino en el sector conservero de Ayamonte...*, pág. 67.

744 Rafael Cáceres Fera, *Mujeres, fábricas y charangas: el trabajo femenino en el sector conservero de Ayamonte...*, págs. 67-68.

745 María Antonia Peña Guerrero, “El sistema canovista en Ayamonte...”, pág. 66.

746 María Antonia Peña Guerrero, “El sistema canovista en Ayamonte...”, pág. 66.

Don Miguel Pérez Barroso fue el que dio impulso a nuestras fiestas siendo el promotor de la suntuosidad con que en la actualidad se hacen. Por todo eso y por algo mas me parece justo que se rotule una calle con su nombre en la Villa”⁷⁴⁷.

La prensa reconocía y agradecía el ingenio y esfuerzo de todos ellos en beneficio de la ciudad. Mientras de su hermano, José Pérez Barroso se decía:

“Don José Pérez Barroso fue el genio comercial inagotable, el hombre de carácter llano, de nobleza ingénita de la más pura copa ayamontina, el hombre popularísimo y generoso que para todos tuvo su más franca sonrisa, su más sincera condolencia, cuando no el auxilio material de su bolsa abierta.

Si Ayamonte hubiese tenido o tuviera una docena de “Pepe Pinto” como popularmente se le llamaba, quizás el comercio ayamontino no viviera hoy tan de precario y es seguro que no faltaría el pan en muchas casas humildes en los tristes días del invierno”⁷⁴⁸.

Manuel Pérez Velasco también deseaba reflejar su parecer:

“Trabajador infatigable y constante aliviador de necesidades, escondía tras la capa de la fingida seriedad de su repulsa, el bálsamo consolador que había de mejorar la precaria situación de una familia, o de salvar una angustiosa situación que parecía irremediable. Numerosos ejemplos y casos podrían atestiguar que su generoso desprendimiento y liberalidad innata, sirvió en incontadas ocasiones para evitar que la desgracia se infiltrase en los míseros corazones y produjese esos inquebrantables trastornos que perturban la mente del individuo y le hacen esclavo de la maldad y del egoísmo.

La aristocracia del dinero en un noble corazón en el que el a veces odiado metal no tenía otra aplicación, que proporcionar trabajo constante a sus obreros, consuelo a los necesitados y prenda segura y firmísima de un porvenir si no risueño y pleno de bellos ideales, libre por lo menos de las negruras de la indecisión y de la inconstancia”⁷⁴⁹.

Como reconocían las autoridades, las fábricas de salazones, escabeches, fritos y de conservas de pescados eran en esta ciudad “el principal elemento de su industria”. Daban ocupación a un considerable número de operarios y utilizaban en sus diferentes manipulaciones, el trabajo de la mujer. Era bien notorio también, que los productos de estas fábricas se destinaban exclusivamente a la exportación y que el régimen laboral se caracterizaba por una elevada libertad en las faenas, dependientes siempre de la hora de

747 A.M.A. Ayamonte, periódico decenal de intereses generales. 31 de julio de 1928. Carta que transmite La Redacción, págs. 1 y 2.

748 A.M.A. Ayamonte. Periódico Decenal de Intereses Generales. 18 de julio de 1928. Artículo *Las calles y sus rótulos. Olvido e ingratitud*. Firmado por El doctor Guadiana, pág. 1.

749 A.M.A. Ayamonte, periódico decenal de intereses generales. 16 de septiembre de 1929. *A la memoria de un ayamontino*. Firmado por Manuel Pérez Velasco. Portada.

entrada del pescado y de la cantidad de materia prima que llegase. Así lo hacía saber la corporación, al afirmar que

“...pues cualquiera que sea la hora del día o de la noche en que el pescado fresco procedente de nuestras costas o de las portuguesas equiparadas por virtud del reciente tratado Hispano portugués llega a sus manos hay que proceder en seguida a su salado, fritura o cocción para asegurarlo y que por tanto cualquier demora o retraso injustificado en estas operaciones, daría lugar a la pérdida del género y consiguiente perjuicio de importantes intereses”⁷⁵⁰.

Y liderando el despertar del negocio unas cuantas familias- la mayoría de ellas emparentadas entre sí- explotaban las primeras instalaciones fabriles. Entre los fomentadores pioneros del negocio de la salazón y de la conserva se protagonizarían sólidos lazos de parentesco que proporcionarían estabilidad y mejor defensa de sus intereses. Miembros de la familia Feu, Pérez e incluso José María Gutiérrez concertaron matrimonios entre sí.

750 A.M.A. Legajo 31. Acta capitular de 26 de mayo de 1894, folio 34.



314

se inició en el reino de Portugal. Sin embargo, afortunadamente hasta ese momento la epidemia no revestía caracteres alarmantes y sus consecuencias iban en descenso.

Durante el período de vigencia del Tratado, existió disponibilidad de pesca. Sin embargo, en 1911, el acuerdo se extinguía. Tras el período de bonanza propiciado por el tratado con Portugal, en Ayamonte se encontraban instaladas un total de 24 fábricas. De ellas, una estaba dedicada al escabeche, cinco eran de salazón- situadas todas en el Muelle de Poniente- y 8 de conservas- 6 de ellas también en el Muelle de Poniente, exceptuando la de Antonio Concepción Valero o la de Salvador Narváez Palacios ubicadas en la plaza Ramírez y calle del Ruido-. Finalmente, junto a ellas aparecían 7 industrias de envases y 3 de guano.

Para entonces, las sociedades Pérez Hermanos y Feu Hermanos tenían cada una de ellas, una fábrica de conservas, otra de envases e incluso, una de guano. La sociedad Feu Hermanos vigente era la regentada por Manuel Feu Casanova con sus sobrinos, los hijos de Antonio Feu Casanova, los hermanos Antonio y Cayetano Feu Marchena. La de Pérez Hermanos seguía siendo dirigida por los dos hermanos Pérez Barroso, socios fundadores de la Compañía. Como ya señalé, Miguel fallecerá en 1917. A partir de entonces, su hermano José con sus hijos conformará una nueva compañía bajo la misma denominación. Formarán parte de ella José Pérez Barroso, Francisca, Manuel, Bella y Rafael Pérez Feu. Aparecerá en escena un nuevo industrial, hijo del salazonero y conservero José María Gutiérrez Barroso, llamado Pedro Gutiérrez Feu. Para entonces, era el único que junto a las dos sociedades observadas antes, poseía una industria de guano, otra de envases y otra de conservas. Pedro casó con Rosa Pallares García, miembro de una de las familias más acaudaladas y relevantes de la ciudad. Falleció en 1942, habiendo sido alcalde de la ciudad en el año 1909.

En los listados de contribuyentes industriales también aparecerá a principios de siglo, Ramón Salvador Narváez y Palacios como fomentador de una nueva industria dedicada a la conserva, situada en esta ocasión, en la parte baja del barrio de la Villa, aquella que lindaba justo con la desembocadura del río Guadiana. En este caso, las instalaciones se situaban en la calle o sitio conocido como “Del Ruído”. Para entonces, Ramón Salvador Narváez y Palacios era el representante y director gerente de una nueva sociedad anónima que se había constituido en el año 1895⁷⁵¹, denominada “La industria

751 A.P.N.A. Legajo 506. Constitución de sociedad anónima denominada “La industria Salazonera” compuesta por los industriales y fomentadores Ramón Salvador Narváez Palacios, José Antonio

salazonera”. Como solía ser habitual la nueva compañía “se dedicaría a la industria de salazones de pescados en toda su extensión”. En este caso, la sociedad se componía de cuatro acciones nominativas, cada una con un valor de 6.250 pesetas.

Para entonces, también una nueva fábrica de conservas estaría situada en el Muelle de Poniente conocida como “Vázquez y Márquez”. A diferencia de las observadas anteriormente, la Sociedad que la explotaba se constituiría a comienzos del siglo XX, en 1905. Sin embargo, lo hacía con fuerza. El capital con que iniciaría el negocio fue de 25.000 pesetas. En junio de ese año, los fomentadores Manuel Vázquez Barroso y Joaquín Márquez Cruz constituyeron una sociedad mercantil que giraría bajo la razón “Vázquez y Márquez”. Ambos eran jóvenes y estaban casados. Manuel tenía para entonces 41 años y Joaquín 38 años de edad. La nueva Compañía se dedicaría “a la compra y venta de pescados, salazón, cocido, frito, escabeches o preparación en cualquiera otra forma de los mismos para su venta en España o en el extranjero, todas cuantas otras industrias sean similares o convenientes a la principal antes relacionada y cualesquiera otras operaciones”⁷⁵².

LOS ORÍGENES DEL NEGOCIO “CONSERVAS CONCEPCIÓN”

Durante esos años, se incorporarán a la actividad, unos nuevos industriales apellidados Concepción. A diferencia de los anteriores fabricantes, los propietarios de esta nueva industria del pescado, no conseguirán el poder ni la importancia adquirida en esas décadas por los fomentadores observados anteriormente. Sin embargo, he deseado traerlos a colación en el presente estudio, debido a que el negocio conservero protagonizado por dicha familia, a diferencia de los restantes ha permanecido en la ciudad de una a otra generación hasta la actualidad. Sus propietarios liderarán la vida política, social y religiosa del municipio décadas más tarde, principalmente en la segunda mitad del siglo XX. El origen de esta industria debe de remontarse seguramente a la capacidad inversora de María Valero Noble y a la profesión que ejerció su esposo, natural de Tavira, Juan Concepción José. Primero fue marinero y posteriormente

Gutiérrez y Feu, Matías Gómez y González y Manuel Martín Cordero, Ayamonte 21 de agosto de 1895, notario Enrique Nieto y Carlier. Folios 1406 r- 1413 v.

752 A.P.N.A. Legajo 554. Constitución de Sociedad Mercantil, Don Manuel Vázquez Barroso y Don Joaquín Márquez Cruz bajo la razón “Vázquez y Márquez” y con un capital de 20.000 pesetas, Ayamonte, 14 de junio de 1905. Notario Enrique Nieto y Carlier. Folios 858 r y 861 v.

estivador. La familia, antes de trasladarse al barrio de la Villa, estuvo residiendo en la Calle Cruz y en la de Santa Clara.

El matrimonio tuvo tres hijos, Antonio, Manuel y Prudencio. José Concepción y María Valero sufrieron en vida el fallecimiento de dos de sus hijos, Manuel y Prudencio. Manuel Concepción Valero murió soltero, mientras que cuando falleció Prudencio en 1910 lo hacía ya casado con Valle Martín González y con cuatro hijos, Manuel, Prudencio, Angustias y Juan.

Presenciando la ocupación de las márgenes del río por nuevos centros industriales, la familia se arriesgó e invirtió su capital en el negocio de la fomentación. El origen de la industria conformada por la familia Concepción se remontaría a 1900, cuando unos jóvenes Antonio y Prudencio Concepción Valero adquirieron a la vecina sevillana Emilia González y de la Riva un almacén conocido por el nombre de “Aduanilla”, situado en la para entonces conocida por Plaza de Ramírez antes de Buscarruidos, a continuación de la calle de Galdames, por la cantidad de 1.500 pesetas.

Una vez que Antonio y Prudencio Concepción Valero compraron la nueva propiedad, los inicios del negocio no debieron de ser fáciles. Su madre María Valero Noble terminó adquiriendo a sus propios hijos, tan solo tres años más tarde, la instalación, por más del doble de la cantidad por la que tan solo unos años antes había sido adquirida. En 1903, María Valero Noble, gracias a un dinero heredado de sus familiares, compró a sus hijos el almacén conocido por el nombre de Aduanilla en la cantidad de 4000 pesetas, 2500 por el edificio y 1500 por los muebles situados en su interior y destinados para la industria de la salazón. Para entonces, en la ciudad de Ayamonte estaba residiendo Prudencio Concepción Valero con su familia. Antonio, su hermano, se encontraba en Vigo.

No he podido precisar completamente los ascendientes de María Valero Noble, la gran artífice de la conformación del negocio. Ella fue la que protagonizó la mayor parte de las compras en el entorno de la Plaza de Ramírez y prolongación de la calle Ciprés. Su padre, José Valero y González, marinero de profesión, había fallecido el 13 de septiembre de 1860 y los únicos bienes quedados a su muerte fueron una casa baja situada en la calle San Antonio que fue valorada en 750 pesetas, por lo que imaginamos que la herencia recibida por María Valero con la que adquirió varios inmuebles, seguramente procedería por línea materna. A partir de entonces, sería un no parar en adquirir solares y almacenes en las inmediaciones, con el objeto de ampliar las

instalaciones fabriles. Adquirieron terreno para edificar y compraron varias casas de planta baja.

El negocio fue pasando de unos familiares a otros. Al matrimonio compuesto por Juan Concepción José y María Valero Noble le heredaron su hijo Antonio y los hijos, de su ya para entonces también fallecido hijo Prudencio. Sin embargo, estos últimos en la década de los veinte del pasado siglo, vendieron la parte de la fábrica que les había correspondido por herencia a su tío Antonio Concepción.

La industria de transformación continuó funcionando en las manos de Antonio Concepción Valero, de su hijo, nietos y biznietos. Sin embargo, la historia de esta familia no se circunscribió únicamente al negocio de la salazón y de la conserva del pescado. La vida política e incluso religiosa, presente en las hermandades, y el devenir urbanístico de la ciudad no podrán ser analizados de forma correcta sin tenerlos presente. Sin embargo, eso forma parte de otro estudio y análisis. En esta ocasión, solamente deseábamos ahondar en los orígenes de un negocio que tanto perfiló la fisonomía de nuestra ciudad y en el pasado de una familia dedicada a esta industria hace ya más de un siglo. La historia de la actual, mecanizada y moderna instalación comenzó en un sencillo almacén conocido por el nombre de “Aduanilla”.

Listado de contribuyentes dedicados al negocio de la salazón y de la conserva del pescado, durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX⁷⁵³

Contribución, 1863-1864

CONTRIBUYENTES	DOMICILIO	INDUSTRIA
José Garcés Florete		Fomentador de pesca
Juan Montemayor y López		Fomentador de pesca
Juan Martínez		Fomentador de pesca

Contribución, 1866-1867

CONTRIBUYENTES	DOMICILIO	INDUSTRIA
José Garcés Florete	Zamora	Fomentador
Juan Montemayor y López	Constitución	Fomentador
José Gutiérrez Barroso y Juan Manuel	Constitución	Fomentador
Antonio Barroso y Grados	Trajano	Tratante de pescado

⁷⁵³ A.M.A. Legajo 1.444. Serie Rentas y Exacciones. Contribución industrial y de comercio. 1847-1911.

Contribución, 1869-1870

CONTRIBUYENTES	DOMICILIO	INDUSTRIA
José Garcés Florete	Zamora	Fomentador
José Gutiérrez Barroso	Iberia	Fomentador

Contribución, 1874-1875

CONTRIBUYENTES	DOMICILIO	INDUSTRIA
José Gutiérrez Barroso	González de Aguilar	Fábrica de salazón
Antonio Feu Zamorano	Guadiana	Fábrica de salazón

Contribución, 1881-1882

CONTRIBUYENTES	DOMICILIO	INDUSTRIA
José María Gutiérrez Barroso	González Aguilar	escabeche
José María Gutiérrez Barroso	González Aguilar	salazón
Manuel Feu Zamorano	Colón	salazón
Manuel Martín Cordero	Constitución	salazón
Nicolás Campillo Borrell	Iberia	salazón

Contribución, 1911

CONTRIBUYENTES	DOMICILIO	INDUSTRIA	LOCAL
Viuda de Miguel Arbucias	Guadiana	escabeche	Ciprés
Rafael Albert Benavent	Plaza Constitución	salazón	M. Poniente
Rafael Gómez y Gómez	Iberia	salazón	M. Poniente
Flaviano Gómez Suárez	Iberia	salazón	M. Poniente
Aurelio Marchena García	Plaza Constitución	salazón	M. Poniente
Domingo Vázquez Barroso	Iberia	salazón	M. Poniente
Juan Barao Palma	Doctor Pulido	conservas	M. Poniente
Antonio Concepción Valero	Ciprés	conservas	Plaza Ramírez
Feria y Olías	Iberia	conservas	M. Poniente
Feu Hermanos	Calle Colón	conservas	M. Poniente
Pedro Gutiérrez Feu	Plaza Constitución	conservas	M. Poniente
Salvador Narváez Palacios	Real	conservas	Del Ruido
Pérez Hermanos	Trajano	conservas	M. Poniente
Vázquez y Márquez	Iberia	conservas	M. Poniente
Juan Barao Palma	Calle Colón	envases	M. Poniente
Juan Concepción Baldomero	Iberia	envases	Del Ruido
Feria y Olías	Iberia	envases	Guadiana
Feu Hermanos	Calle Colón	envases	M. Poniente
Pedro Gutiérrez Feu	Plaza Constitución	envases	F. Vega
Pérez Hermanos	Trajano	envases	F. Vega
Vázquez y Márquez	Iberia	envases	M. Poniente
Feu Hermanos	Calle Colón	guano	M. Poniente

Pedro Gutiérrez Feu
Pérez Hermanos

Plaza Constitución
Trajano

guano
guano

Isla Canela
Molino

Capítulo X.

ESTRATEGIAS FAMILIARES Y RELACIONES DE PARENTESCO

El patrimonio de estos riojanos afincados en Ayamonte durante el siglo XIX, fue en ocasiones aumentado preferentemente por unas convenientes gestiones y actividades profesionales, pero también por la creación de favorables lazos de parentescos, por un elevado porcentaje de personas que se mantuvieron en estado de soltería e, incluso, por alguna que otra vocación religiosa que alejaba a algunos de los miembros de la familia del habitual reparto del capital familiar. Ya vimos los favorables matrimonios conformados por los oriundos de La Rioja. A continuación observaremos los comportamientos y estados de la mayoría de sus descendientes y familiares. Los hijos y los nietos de los riojanos fundadores de esas Casas Comerciales que hemos tratado previamente, gracias a su solvencia económica conformaban la aristocracia local ayamontina de entonces, y no era extraño que contrajesen matrimonios con individuos pertenecientes también a su mismo nivel económico y social, propiciando así un aumento o al menos, un mantenimiento de sus capitales.

Incluso era habitual, en defensa del mantenimiento del patrimonio familiar, la celebración de matrimonios entre miembros de una misma familia, con un elevado grado de consanguinidad entre los cónyuges. Obviamente en dichos compromisos matrimoniales previamente debían conseguirse las licencias eclesiásticas que solventasen los inconvenientes causados por esos lazos de consanguinidad existentes entre los futuros cónyuges. Detrás de cada compromiso, desconocemos si al menos, los futuros contrayentes actuaron de forma libre o, por el contrario, estaban condicionados por las opiniones favorables de sus progenitores. Detrás de esos compromisos existirían también relaciones de amistad que eran concienzudamente alimentadas y mantenidas por los miembros de ambas familias, favorecedores de determinadas relaciones públicas con la intención, seguramente, de que en el futuro algunos de sus hijos o nietos emparentasen. Por eso, no sería equivocado pensar que miembros de estas familias riojanas afincadas en Ayamonte se relacionasen en actos religiosos, públicos e incluso domésticos con la intención de favorecer determinados enlaces.

LOS GARCÍA. SOLTERÍA Y ENDOGAMIA FAMILIAR

La familia García presentó numerosos ejemplos de concentración del patrimonio en algunos miembros de la estirpe.

El fallecimiento de muchos de ellos en estado de soltería propició que los familiares vivos incrementasen sus bienes por vía de herencia. Seguramente, la ausencia de compromiso matrimonial entre los afectados no fue premeditada. Lo que sí sería habitual es que como miembros de la burguesía ayamontina contrajesen matrimonio con personas pertenecientes al mismo, e incluso superior, estado social y nivel económico y que debido a esta circunstancia, el número de candidatos para un posible matrimonio fuese más reducido. Los años irían transcurriendo y muchos de esos casaderos, vivieron toda su vida en estado de soltería.

Recordemos que el riojano Casto García Cañas vino a Ayamonte acompañado de su hermano Manuel García y de su primo, Juan de Matas. El único que contrajo matrimonio fue Casto. Posteriormente, Casto y su esposa Josefa Domínguez tuvieron tres hijos varones. Solo Cayetano casó y tuvo descendencia directa. Finalmente, de los cuatro hijos de Cayetano y de Vicenta Iñiguez, uno quedó soltero y otros dos protagonizaron un estrecho ejemplo de endogamia familiar, casándose con sus primos hermanos.

En primer lugar, los hijos del riojano Casto García Cañas, los citados hermanos Manuel, Cayetano y José María García Domínguez, estando aún solteros, sufrieron las pérdidas de sus padres en el año 1832. Josefa moría el día 7 de mayo y Casto unos días más tarde, el 5 de junio. En principio, como sería de suponer, los tres hermanos heredaron los bienes de sus progenitores. Recordemos que Josefa recibió de sus padres numerosos inmuebles y que Casto llevaba varias décadas dedicado al mundo mercantil y comercial.

Al poco tiempo de la pérdida de los padres y en ese mismo año, mientras Manuel y José permanecían solteros, Cayetano se casaba. Contraía matrimonio con Vicenta Iñiguez y Martínez de Tejada el 7 de octubre de 1832. Vicenta procedía de una familia originaria también de la zona de Cameros, término de la Rioja, pero a diferencia de los García, los Iñiguez se habían instalado en la ciudad de Gibrleón. Unos meses antes de contraer matrimonio, la madre de Vicenta, Antonia Martínez Gregorio de Tejada, había fallecido dejando a su hija un haber de más de 360.000 reales de vellón, dispuestos la mayor parte de ellos, en una huerta poblada de naranjos y otros frutales al sitio de Valdurique en ese mismo término⁷⁵⁴.

754 A. P. N. A. Legajo 442. Inventario, aprecio, liquidación y división de bienes por muerte de Doña Vicenta Iñiguez y Martínez de Tejada, Ayamonte, 6 de septiembre de 1882. Notario Enrique Nieto y Carlier. Folios 1265 r – 1354 v. Detalles sobre la herencia materna en folio 1268 v y 1269 r. Vicenta

Desde entonces, Cayetano vivió con su esposa en su nuevo domicilio familiar. José continuaba soltero en Ayamonte y Manuel, debido a sus actividades profesionales, se trasladó a Cádiz. Al poco tiempo sucedió el fallecimiento de otro miembro más de la familia. Manuel García Domínguez falleció el 25 de septiembre de 1834, en la ciudad de Cádiz. Por entonces, solo contaba con 29 años de edad y estaba aún soltero, por lo que sus bienes —al no tener herederos directos que lo heredasen— revirtieron en sus dos hermanos.

En poco tiempo, los hermanos José y Cayetano, dedicados de lleno a las actividades mercantiles, habían heredado el patrimonio de sus padres más la parte que les habría correspondido a su hermano Manuel. José García y Domínguez heredaría de su madre parte del molino harinero nombrado de Pedro Montero y del Cristo y de su padre Casto una serie de tierras situadas en lo que posteriormente se conocería como el huerto de El Gringo y Las Peñitas en torno a la salida de la calle Iberia y a las inmediaciones de la Cuesta San Diego, además de una tercera parte pro-indivisa de la casa de dos pisos procedente de la Compañía comercial fundada por sus padres y situada en la calle Cristóbal Colón. Cayetano también fue beneficiado con una tercera parte pro-indivisa de ese último inmueble, unas casas de planta baja situadas en la calle Iberia heredadas de su madre, casa con altos y bajos en la también céntrica calle Cristóbal Colón y una tahona en la calle Lusitania heredadas de su hermano Manuel García y diferentes tierras entre las que estaban un higueral nombrado del Agua y una cerca conocida como de la Fuente Santa⁷⁵⁵.

Sin embargo, en años sucesivos recibirían nuevas herencias. Contaban con otros familiares en estado de soltería que les dejarían otras propiedades y bienes.

Iñiguez y Martínez de Tejada era natural de Gibraltor. Su padre Antonio Iñiguez y Domínguez y su madre Antonia Martínez Gregorio de Tejada.

755 A.P.N.A. Legajo 399. Declaración de herencia Don José y Don Cayetano García y Domínguez con motivo de la muerte de sus padres Don Casto García y Cañas y Doña Josefa Domínguez y Fernández, y de su hermano Don Manuel García Domínguez. 28 de junio de 1871. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Folios 649- 683.



Imagen de Vicenta Iñiguez y Martínez de Tejada

Aún quedaba vivo y compartiendo negocio y actividades, el hermano de Casto, el también riojano Manuel García Cañas, tío de José y de Cayetano García Domínguez. Falleció soltero. Durante su larga vida profesional, dedicado a las actividades comerciales y mercantiles, se había hecho de un consolidado patrimonio que ahora, tras su muerte, sería repartido entre sus sobrinos residentes en la ciudad de Ayamonte. Entre sus bienes se encontraban una casa-mesón situada en la calle Mesones, dos fanegas de “pan sembrar junto a la Parroquial del Salvador”, el molino harinero conocido como del Dique situado en el término de Ayamonte en el sitio de la Dehesa, la tercera parte de otro molino harinero, en este caso, el de la Barca, situado en Cartaya y la tercera parte de una casa con altos y bajos ubicada en la calle Real donde se encontraban situados un almacén con tinajas y un “puesto” de aceite⁷⁵⁶.

756 A.P.N.A. Legajo 348. Testamento cerrado de Manuel García Cañas. Ayamonte, 16 de diciembre de 1847. Inserto en el protocolo de Francisco Granados, del año 1848. Folios 181 a 189. Transcrito en el apéndice documental con el número 13.

En su testamento, que dejó cerrado el 16 de diciembre de 1847⁷⁵⁷, instituyó como herederos a sus sobrinos, los hijos de su hermano Casto, José y Cayetano García Domínguez, junto con sus también sobrinos Manuel y Catalina Toresano García.

“38.- Instituyo por mis únicos y universales herederos a mis quatro sobrinos Don José y Don Cayetano García Domínguez, Don Manuel y Doña Catalina Toresano y García, de estado casada, vecina de Viniegra de Abajo sin patria, aquellos vecinos de esta ciudad, el primero soltero y los dos siguientes casados, a cada qual en el tanto modo y forma y condiciones que a continuación marcará esta mi institución de erencia, para sus hijos y descendientes y no de otro modo ni forma alguna: a Don José García Domínguez con veinte y cinco partes de ciento: a Don Cayetano García Domínguez y a Don Manuel Toresano García, con treinta partes de ciento a cada uno, y Doña Catalina Toresano García con el resto de quince partes de ciento...”⁷⁵⁸.

Sin embargo previamente expresó unas condiciones. Si alguno de los cuatro herederos quedaba en estado de soltería, una vez fallecido éste, se debía de devolver parte de lo recibido con motivo de su herencia a los otros sobrinos herederos que se hubiesen casado y que hubiesen tenido descendencia. Con esa condición, el riojano Manuel García evitaba que parte de sus bienes dejados en herencia pudiesen ser destinados por sus sobrinos a otros fines, de modo que con dicha cláusula obligaba a que la mayoría de su patrimonio siguiera en poder de sus familiares.

“38..... Y quando aconteciese el fallecimiento de algunos de mis tres sobrinos varones herederos después del mío, sin dejar hijos o descendientes de ellos que deban heredarle, dejando bienes suficientes a su muerte, después de pagar quando deba, para satisfacer la mitad de la cantidad que haya percibido de su herencia y sus resultas, recaerá y pasara dicha mitad en primer lugar a favor de los hijos y descendientes de los demás sobrinos varones mis herederos...”⁷⁵⁹.

Como ya sabemos, uno de los herederos, José García Domínguez quedó soltero y sin hijos, mientras que su hermano Cayetano y su primo Manuel Toresano García sí tuvieron descendencia. José García Domínguez, al cumplir con los requisitos que

757 A.P.N.A. Legajo 348. Información obtenida en el testamento de José María García Domínguez de 13 de agosto de 1885. Escribano Enrique Nieto y Carlier. En folio 1.653 r. indica que su tío Manuel García Cañas concedió testamento cerrado el 16 de diciembre de 1847.

758 A.P.N.A. Legajo 348. Testamento cerrado de Manuel García Cañas. Ayamonte, 16 de diciembre de 1847. Inserto en el protocolo de Francisco Granados, del año 1848. Folio 188 v y 189.

759 A.P.N.A. Legajo 348. Testamento cerrado de Manuel García Cañas. Ayamonte, 16 de diciembre de 1847. Inserto en el protocolo de Francisco Granados, del año 1848. Folio 189.

reseñaba la cláusula, tendría que devolver, como ya había previsto su tío, la mitad de la cantidad heredada a sus sobrinos, los hijos de su hermano y los hijos de su primo⁷⁶⁰.

Hasta ahora hemos visto cómo los hermanos García Domínguez, Cayetano y José se habían beneficiado de varias herencias. Heredaron bienes procedentes de sus padres; posteriormente derivados de su hermano Manuel, fallecido muy joven en la ciudad de Cádiz; y finalmente de su tío, el también riojano Manuel García Cañas.

Sin embargo, Cayetano García todavía sería agraciado con una nueva herencia más. Su sobrina política, Inés Matos y Roselló, (nieta de su madre Josefa Domínguez Fernández e hija de Antonio Matos y de María Antonia Roselló) le dejó en su testamento algunos bienes. En esta ocasión Inés Matos y Roselló, vecina de Isla Cristina y esposa desde 1829 de Ventura Pascual y Catalá, dejaba a su tío una docena de cubiertos con sus iniciales, elaborados con la plata que ella misma había heredado de sus padres. También le dejó casas que poseía en Ayamonte, tanto en la calle Iberia como en la calle de San Antonio, así como una lonja en el muelle Sur. Inés Matos no solo fue generosa con su tío Cayetano, sino que también se acordó de algunas de sus primas, a las que en su testamento dejaba diferentes alhajas. Dejó prendas de oro y perlas e incluso una imagen de Niño Jesús con su urna, mesa, candeleros y ropas a las dos hijas de su prima Manuela García Iñiguez⁷⁶¹.

Por último, también el riojano Juan de Mata Pérez quedó soltero. En esta ocasión, también serían sus sobrinos quienes heredasen su patrimonio. Como él señalaba en su testamento tenía diversos bienes entre los que se encontraban parte del caudal de la dependencia de comercio que estaba al cuidado de sus sobrinos bajo el título “García Hermanos y Compañía”, una casa con altos y bajos situada en la calle Real donde tenía su residencia habitual y terceras partes de varios inmuebles que habían pertenecido a la antigua Compañía conformada con sus primos los riojanos Casto y Manuel García Cañas. Era dueño de un tercio del molino harinero conocido como de La Barca, de una tercera parte de la casa con altos y bajos donde se encontraban el

760 A.P.N.A. Legajo 458. Escritura número 202, Testamento de José María García y Domínguez. Ayamonte, 13 de agosto de 1885. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Folios 1.652 r y ss. Capítulo sexto.

761 A.P.N.A. Legajo 430. Inventario de los bienes a la muerte de Inés Mato y Roselló. 23 de marzo de 1879. Escribano Enrique Nieto y Carlier. en junio de 1879. Folios 874 y ss. Los bienes inventariados alcanzaron la cifra de 141.093 pesetas. El haber y adjudicación de Cayetano García Domínguez alcanzó la cantidad de 3.250 pesetas, folio 1074 r y v.

almacén de tinajas y el puesto de aceite situada en la calle Real de la Ciudad, y por último de un tercio también de la casa alta y bajos donde estaba la dependencia y tienda de mercader. En esta ocasión, sus sobrinos Manuel Toresano, Anselmo Pérez Tovías y Pedro Pérez Tovías recibirían buena parte de estos bienes. José García Domínguez, hijo de su primo carnal Casto García, heredó la tercera parte de los altos de la casa donde estaba situada la tienda de mercader, mientras que su hermano Cayetano García Domínguez recibió la tercera parte de los bajos de ese mismo inmueble⁷⁶².

Durante el transcurso del siglo, las siguientes generaciones volverán a protagonizar nuevos parentescos que propiciarán la concentración del patrimonio familiar. Como hemos visto, la pérdida de determinados familiares o mejor aún, la frecuente soltería de algunos miembros de la familia, contribuyeron a que los supervivientes del linaje elevasen el número de bienes de los que eran propietarios.

José García Domínguez a diferencia de Cayetano, no contrajo matrimonio ni tuvo descendencia directa. No tuvo que repartir sus bienes personales ni la parte que le correspondía en la Compañía comercial entre ningún hijo. Eso provocó que el capital de sus sobrinos se incrementase. En su testamento, estando aún los dos hermanos García Domínguez vivos, José dejó como heredero a Cayetano. Sin embargo, José sobrevivió a Cayetano⁷⁶³ y, al final, heredaron sus sobrinos. Como él mismo reseñaba en su testamento,

“...instituye y nombra por su único y universal heredero a su hermano, el ya citado Don Cayetano García y Domínguez, que adquirirá los bienes en absoluto dominio y propiedad; y si aconteciere que fallece antes que el testador, su citado hermano, instituye para ese caso como sus herederos a los hijos de éste, sus sobrinos para que por cuartas e iguales partes lleven en absoluto dominio y propiedad los bienes que constituyan la herencia. Y si sucediere que alguno de los cuatro citados sus sobrinos falleciera antes que el testador dejando hijos legítimos o sucesores también legítimos de ellos, esos hijos o sucesores vendrán a la herencia en representación de su finado padre a percibir y dividir con igualdad entre ellos la parte que, de vivir aquél, hubiera percibido. A todos ruega el testador, le encomienden a Dios Nuestro Señor y conserven un grato recuerdo de su memoria”⁷⁶⁴.

762 A.P.N.A. Legajo352. Testamento cerrado de Juan de Mata Pérez. Mal estado de conservación. Ayamonte, 10 de enero de 1852. Se encuentra incorporado en las escrituras del escribano Javier Granados, pertenecientes al año 1852, folios 362 y ss.

763 Cayetano García Domínguez falleció en el año 1888 y su hermano José murió años más tarde, en 1893.

764 A.P.N.A. Legajo 458. Testamento abierto José María García y Domínguez. Ayamonte, 13 de agosto de 1885. Notario Enrique Nieto y Carlier. Capítulo noveno. Folio 1.656 v y ss.

Los sobrinos a los que José García Domínguez hacía alusión, eran los cuatro hijos de su hermano Cayetano García y de su cuñada Vicenta Iñiguez. El matrimonio había procreado dos varones, llamados Manuel y Casto —de los que hemos hablado en más de una ocasión en el presente trabajo—, y dos mujeres, Manuela y Matilde. Manuel García Iñiguez como ya hemos observado, contrajo matrimonio con la sevillana Joaquina Fernández Céspedes Laffita. Manuela y Matilde, protagonizaron un ejemplo de endogamia familiar que permitió mantener el patrimonio en el seno de una misma familia.

Ambas hermanas, contrajeron enlaces matrimoniales con sus primos hermanos. Manuela García Iñiguez contrajo nupcias con Enrique Iñiguez y Hernández Pinzón⁷⁶⁵ en la Parroquia de las Angustias el 22 de mayo de 1862⁷⁶⁶. Enrique tenía 27 años de edad, mientras que Manuela tenía 25. Previamente, se les dispensó mediante una bula el parentesco en segundo grado de consanguinidad que tenían los contrayentes. Fueron testigos de este matrimonio el abogado y promotor fiscal del partido y propietario José Castellano, el propietario y comerciante José Garcés y Florete y los padres de los futuros esposos. Unos meses después del matrimonio se concedió escritura de dote entre ambas familias. Para entonces, el padre de la novia tenía 50 años, y dotaba a su hija para contribuir de esa forma a las cargas del matrimonio con la cantidad de 171.000 reales de vellón dispuestos en varios muebles, ropas y alhajas entre los que se encontraba una cama matrimonial de metal dorado con sus colchones, colgaduras y sabanas o el servicio completo de ropas interiores de hilo, pañuelos de mano, medias, mantelería, almohadas y colchas o trajes de seda y otras telas con sus correspondientes adornos, mantillas de chintillí, velos, cubiertos de plata, o efectos de tocador, en efectivo 53.000 reales vellón, y en inmuebles unas casas situadas en la calle Iberia, antes Carreto, que hacían esquina con la calle trinidad, una posada en la calle Lepe a la altura de la calle Buenavista y una huerta de regadío y frutales en el término de Ayamonte de Ayamonte nombrada del Castillo. Enrique Yñiguez declaraba también que el contraer su matrimonio recibía los efectos adquiridos por su mujer ya de regalos por sus padres y

765 A.P.N.A. Legajo 518. Testamento abierto de Manuela García Iñiguez. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Ayamonte, 28 de febrero de 1898. folios 346 r- 353 v.

766 A.Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias. Caja 38. Libro 10.

individuos de su familia. Prácticamente joyas y objetos de hogar como dulceras, centros de mesa, bandejas o guardajoyas, en total 34.000 reales de vellón⁷⁶⁷.

Solo dos años más tarde, el 24 de octubre de 1864⁷⁶⁸, Matilde García Iñiguez se casaba con su también primo hermano, Rafael Iñiguez y Hernández-Pinzón. En esta ocasión, los testigos fueron su tío José García y el comandante de Infantería Antonio González Cíezar.

Ambos varones, Enrique y Rafael, eran hijos de Antonio Iñiguez Martínez y de Rita Hernández Pinzón, importantes y reconocidos propietarios moguerenos. El parentesco residía en que Antonio, el padre de los varones, y Vicenta, la madre de las hembras, eran hermanos. Sus hijos tras saldar y conseguir las dispensas correspondientes, unieron ambos patrimonios familiares e impidieron la división y mengua de su capital entre otras posibles nuevas familias.

Vicenta, que para entonces tenía su residencia fijada en Ayamonte, tuvo que acostumbrarse a que sus hijas se alejasen del hogar familiar, debido a los compromisos profesionales de sus esposos. Manuela, tras contraer matrimonio con Enrique, residió en Madrid, donde éste llegó a ser magistrado del tribunal de las Órdenes. Por su parte, Matilde García Iñiguez se asentó con su esposo, Rafael Iñiguez y Hernández Pinzón, en Moguer y en la villa de Manzanilla⁷⁶⁹.

767 A.P.N.A. Escitura de dote inestimada Don Enrique Iñiguez y Hernández Pinzón a favor de su mujer Doña Manuela García e Yñiguez. Escritura número 109. Folios 687- 695 v. Escribano: Enrique Nieto y Fiallo.

768 A.Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias. Caja 38. Libro 10.

769 A.P.N.A. Legajo 535. Escritura número 203, Testamento abierto de Matilde García Iñiguez. Ayamonte, 20 de septiembre de 1901. Notario Enrique Nieto y Carlier. Folios 1.787 r- 1792 v.

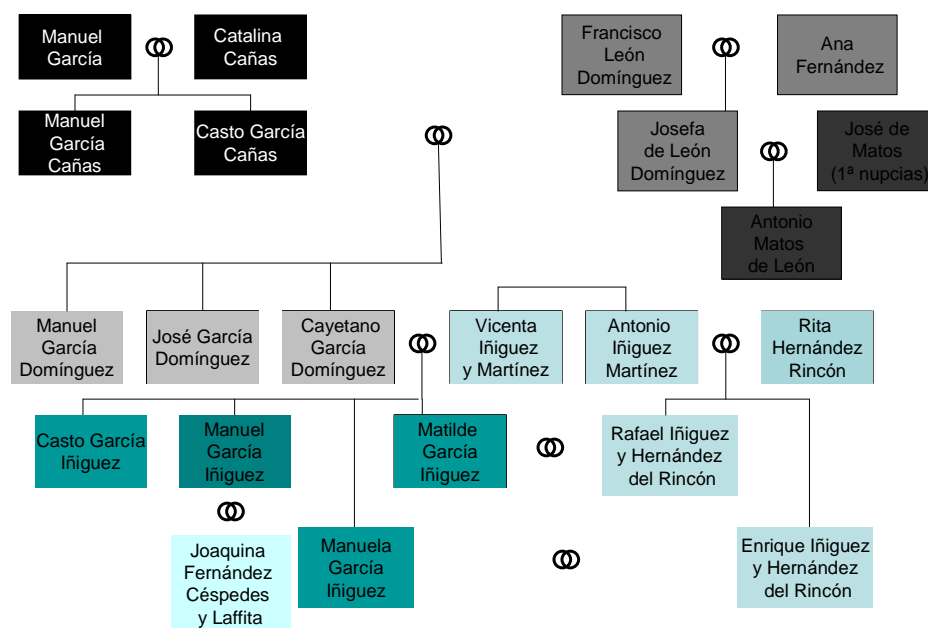


Tabla genealógica de la rama de la familia García, oriunda de la Rioja, afincada en Ayamonte.

Elaboración propia

Finalmente, el último de los hijos de Cayetano y de Vicenta, Casto García Iñiguez, quedó soltero. Al igual que su tío José García Domínguez no contrajo matrimonio y continuó viviendo en el domicilio familiar situado en la calle Zamora, número 18. De profesión abogado, el capital que tenía en el momento de su muerte ascendía a 398.485 pesetas. De sus bienes repartió diferentes cantidades entre sus familiares. Dejó un legado de 5.472 pesetas a su tío José, otro de 81.250 pesetas a su hermano Manuel, e incluso a sus trece sobrinos les legó un total de 97.500 pesetas.

Sin embargo, en su caso, Casto reconocía como hijos legítimos suyos, a los dos hijos de Victoria Gómez y Asensio, de 31 años de edad, que en 1885 había tenido una hija, a quien puso el nombre de María del Consuelo Bernarda⁷⁷⁰, y el 19 de junio de 1888 un hijo, llamado Carlos Luis. Dos años más tarde en septiembre de 1890, Casto redactaba un testamento cerrado en el que reconocía a ambos menores como sus hijos naturales. Así lo expresaba él mismo, en sus últimas voluntades:

770 A.P.N.A. Legajo 497. Testamento cerrado de Casto García Iñiguez, dictado el 24 de septiembre de 1890. Inserto en la testamentaria de Enrique Nieto y Carlier en el año 1893, folios 417 y ss.

“...yo cumpliendo con un deber de conciencia, movido por la caridad y el cariño que profeso a la niña María del Consuelo Bernarda y al niño Carlos Luís, me declaro su padre y, por lo tanto, los reconozco solemnemente como mis hijos naturales, puesto que tanto al tiempo de la concepción como al del parto, su madre y yo estábamos en aptitud de poder casarnos sin dispensa, con arreglo a lo que en derecho entonces vigente disponía la legislación”⁷⁷¹.

Desconozco los motivos por los que dicho matrimonio no se llevó a cabo. Quizás, porque para Casto no era el momento más adecuado (Cayetano, su padre, había fallecido en 1888) o quizás porque Victoria Gómez Asensio no pertenecía a su mismo status social. Finalmente, cinco años después de otorgar su testamento, Casto fallecía. Lo hacía en su domicilio, el 1 de mayo de 1893, a la edad de 48 años. Para entonces, dejaba la tercera parte de los bienes que constituían su hacienda a los dos hijos reconocidos como naturales, los citados María del Consuelo Bernarda y Carlos Luís. Dicha porción correspondía a 66.414 pesetas dejadas “por herencia en propiedad” y a 33.586 pesetas “legado en usufructo”⁷⁷². El administrador de dichos bienes hasta que los niños fuesen mayores de edad o hasta que contrajesen matrimonio sería su hermano, Manuel García Iñiguez. De él indicaba el propio Casto lo siguiente:

“...Son bastantes su reconocida providad y honradez y el cariño con que siempre me ha distinguido, que estoy seguro habrá de trasmitir a mis pequeños e inocentes hijos, necesitados de su amparo y protección en el momento de faltarles su padre”⁷⁷³.

Manuel García se ocuparía de conceder a los niños manutención, vestidos y educación hasta la mayoría de edad. Incluso cuando alcanzasen la edad competente, Manuel dispondría todo para que ambos menores ingresasen en colegios donde recibiesen una esmerada educación. El niño continuaría la carrera que fuese más conforme a sus inclinaciones y aptitudes. A la madre de los pequeños, Victoria, le

771 A.P.N.A. Legajo 497. Testamento cerrado de Casto García Iñiguez, dictado el 24 de septiembre de 1890. Inserto en la testamentaria de Enrique Nieto y Carlier en el año 1893, folios folio 723 r. Capítulo Décimo octavo.

772 A.P.N.A. Legajo 497. Testamento cerrado de Casto García Iñiguez, dictado el 24 de septiembre de 1890. Inserto en la testamentaria de Enrique Nieto y Carlier en el año 1893, folios folios 726-727. Capítulo vigésimo séptimo.

773 A.P.N.A. Legajo 497. Testamento cerrado de Casto García Iñiguez, dictado el 24 de septiembre de 1890. Inserto en la testamentaria de Enrique Nieto y Carlier en el año 1893, folios folio 725 r. Capítulo vigésimo segundo.

concedería — mientras permaneciese soltera y viviese con el debido decoro y recato — una pensión vitalicia de 100 pesetas mensuales. Incluso, habitaría, sin necesidad de pagar cantidad alguna por el arrendamiento, la vivienda número 45 de la calle Cabalga.

Finalmente quedó un sobrante del capital de Casto García Iñiguez de 12.264 pesetas, que se destinaría a gastos de entierro, misas y otros menesteres ocasionados por la documentación generada tras su fallecimiento. Como ya he dicho, Casto expresó todas estas voluntades en un testamento cerrado que preparó con minuciosidad. Plegado en cuartos fue custodiado por cuatro sellos de lacre encarnado, teniendo cada uno de ellos grabado un pequeño escudo. Tres de los sellos sujetaban una cinta que impedía que el pliego se abriese. También aparecían las firmas del propio Casto García, junto a las de Isaías Fernández, Felipe Hidalgo, Baltasar Tovía, Joaquín Pacheco, Narciso Navarro y Enrique Nieto. Todos ellos, corroboraban la autoría del testamento.

La apertura del testamento se realizó con toda la solemnidad necesaria. Desconozco el verdadero motivo que tuvo Casto para redactar un testamento cerrado, aunque podemos imaginar que su deseo era expresar con libertad sus verdaderas intenciones con respecto a los hijos de Victoria:

“...Siendo una de las principales razones que me asisten al otorgar este testamento, evitar para luego de mi fallecimiento toda clase de dudas, cuestiones y hasta el más insignificante rozamiento, por virtud de intereses entre las diferentes personas que han de ser llamadas a tenerlo...”⁷⁷⁴.

A finales de siglo fallecía Casto García Iñiguez. Manuel García Iñiguez, el hermano con el que fue socio en la última Compañía “García Hermanos”, sería el único que recogía el relevo de toda una familia en la ciudad ayamontina. Para entonces Manuel, además de velar por su familia, debía de administrar y hacer cumplir la voluntad de su hermano, con respecto a sus recientes y reconocidos sobrinos.

Sin embargo, Casto antes de fallecer, aun reconociendo a esos niños como hijos naturales, dejó una elevada parte de sus bienes a su hermano y a sus sobrinos.

EL MATRIMONIO DE FRANCISCA BARBANERA MARTÍNEZ DE LA CRUZ Y LA ENDOGAMIA DE SU HIJO TRINIDAD SOLESIO MARTÍNEZ

774 A.P.N.A. Legajo 497. Testamento cerrado de Casto García Iñiguez, dictado el 24 de septiembre de 1890. Inserto en la testamentaría de Enrique Nieto y Carlier en el año 1893, folios folio 725 r. Capítulo vigésimo segundo.

Como ya hemos observado en el capítulo cuarto del presente estudio, la hija de Juan Martínez Alonso y de Tomasa de la Cruz, Francisca “Barbanera” Martínez de la Cruz, contrajo matrimonio con Manuel Solesio Rivero, biznieto de Manuel Rivero González. Este último fue un ayamontino que “estuvo por entero vinculado al mar y al comercio”, fundador de un mayorazgo y dueño de una elevada fortuna, conseguida durante los años ventajosos que siguieron a la Guerra de Sucesión. Manuel Rivero fue un comerciante enriquecido con sus negocios, dedicados al transporte y comercio con las Indias. Tras su muerte el primer beneficiado con el mayorazgo fue su hijo José Antonio, el cual sobrevivió a su fundador tan solo cuatro años⁷⁷⁵. Posteriormente, las hijas de José Antonio Rivero, Francisca Paula y Juana Josefa casaron respectivamente con José Girón Moctezuma y Pablo de la Cosa Valdés. Posteriormente Juana Josefa Rivero enviudó y contrajo un segundo matrimonio con Félix Antonio Solesio. De dicho enlace nacerá Manuel Solesio Rivero.

El mayorazgo fue heredado de un familiar a otro. “A la muerte de José Antonio Rivero, el mayorazgo pasó a su hija Francisca de Paula, y a su muerte a su hija Bernarda Girón Rivero. Con posterioridad, muerta ésta joven, heredó el mayorazgo su hijo Sebastián Lasqueti Girón, quien, mientras fue menor de edad, estuvo bajo la administración de José Girón hasta su mayoría de edad en 1816. Pero después, al no tener descendencia Sebastián Lasqueti Girón, pasó la línea a Juana Josefa Rivero, casada con Félix Antonio Solesio”⁷⁷⁶, quien será consuegra del riojano Juan Martínez Alonso.

Tomasa de la Cruz sería consciente de que su hija se casaba con un varón, heredero de un elevado patrimonio. El enlace se celebró el día 3 de febrero de 1822⁷⁷⁷ y unos meses más tarde, en agosto, fallecía la madre de Manuel Solesio, titular del que, hasta entonces, había sido el mayorazgo familiar. Manuel fue educado inicialmente en el Instituto Pestalozzi de Madrid, pero su vida habría de desenvolverse en Andalucía desde que, con motivo de la guerra napoleónica, sus padres dejaron la Corte⁷⁷⁸. El esposo de Francisca Martínez tenía una buena formación intelectual. Durante su matrimonio tuvo

775 Manuel Moreno Alonso, *Los Solesio: Historia de una familia andaluza, 1780-1901*. Sevilla, ediciones Alfár, 2010, pág. 122.

776 Manuel Moreno Alonso, *Los Solesio: Historia de una familia andaluza...*, pág. 128.

777 A.P.N.A. Legajo 336. Carta de Dote de Doña Francisca Barbanera Martínez de la Cruz, Ayamonte, 7 de Diciembre de 1833. Escribano Bernardino Sánchez, págs. 199 r- 150 v.

778 Manuel Moreno Alonso, *Los Solesio: Historia de una familia andaluza...*, pág. 190.

que hacer frente a la disputa del mayorazgo por parte de Mateo Trianes⁷⁷⁹. Aunque algunas de las actividades políticas de Manuel Solesio han sido recordadas en capítulos anteriores, no estará de más reseñar que ya durante el Trienio Constitucional manifestó sus simpatías liberales y entre 1820 y 1823 fue Miliciano Nacional de Voluntarios. Sin embargo, con el paso del tiempo fue haciéndose más moderado⁷⁸⁰.

La pareja tuvo siete hijos, de los que sobrevivieron cuatro, Juana Josefa, Manuel, Rómulo y Trinidad. El 16 de junio de 1845 fallecía Francisca Martínez. Los días de Manuel Solesio Rivero acabarían en Sevilla el día 4 de marzo de 1852. A la muerte de éste, su hija Juana Josefa se encontraba casada con Antonio González Cíezar, de profesión militar y nacido en Archidona. Antonio se interesó por la política. Llegó a ser diputado en Huelva por Isla Cristina, presidente de la Diputación de Huelva y tres veces diputado a Cortes en Madrid⁷⁸¹.

Unos meses más tarde del fallecimiento de Manuel Solesio Rivero acontecido en 1852, el 23 de septiembre, se citaron en la casa familiar, Juana Josefa y su marido, el que fuera su cuñado, Juan Martínez de la Cruz como curador del menor Rómulo, y los dos licenciados Francisco Javier Granados y Rafael López, también como curadores de los otros dos hijos de Manuel Solesio, llamados Trinidad y Manuel.

779 Manuel Moreno Alonso, *Los Solesio: Historia de una familia andaluza...*, pág. 192.

780 Manuel Moreno Alonso, *Los Solesio: Historia de una familia andaluza...*, págs. 200-202.

781 Manuel Moreno Alonso, *Los Solesio: Historia de una familia andaluza...*, pág. 237.

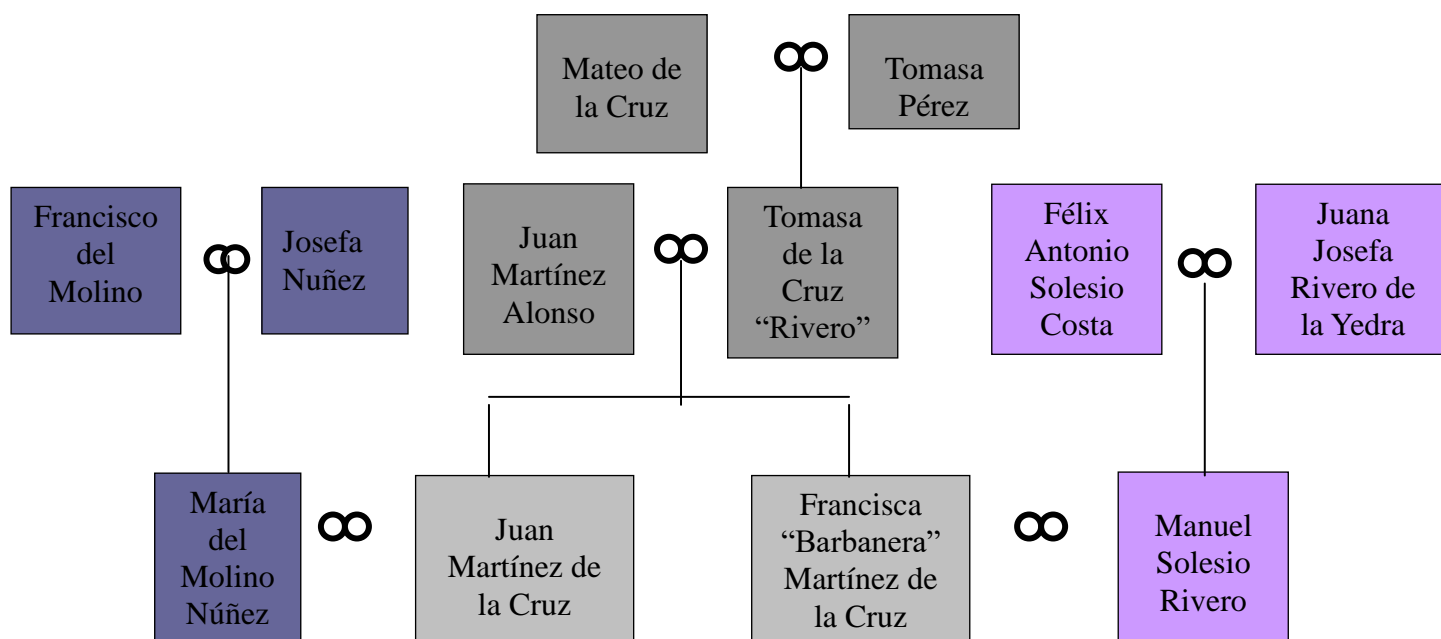


Tabla genealógica de la rama de la familia Martínez, oriunda de la Rioja, afincada en Ayamonte.
Elaboración propia

La reunión familiar tenía como objetivo realizar el inventario y la tasación de los bienes propiedad del fallecido. La casa estaba igual que en vida de Manuel Solesio, con numeroso mobiliario, entre el que se encontraban dos mesas grandes de caoba, 12 sillones del mismo material, un piano de medio uso, un reloj de pared o un catre matrimonial. El pequeño pero hermoso oratorio todavía conservaba algunos objetos destinados al culto como un cáliz de plata sobredorada con patena y cucharita, una pilita para el agua bendita, unas vinajeras con plato y una campanilla, todo valorado en 2.200 reales. Junto a los muebles y enseres de culto, Manuel Solesio dejaba una numerosa colección de cuadros, muchos de ellos al óleo y enmarcados en su mayoría en madera de caoba. Las escenas y pinturas estaban relacionadas con la montería, con la cartografía, algún retrato familiar, pero en la mayoría de las ocasiones eran representaciones y escenas religiosas. Había cuadros de Ntra. Sra. del Carmen, del Santo Cristo de la Paz, de Santa Ana, de Santa Clara, de San Juan Bautista, de San Francisco de Asís, de San Gaspar Bono, de Ntra. Sra. de la Granada, de la Sacra Familia e incluso de la Patrona de la localidad, Ntra. Sra. de las Angustias. Sin embargo, entre los cuadros

religiosos destacaban diez lienzos dedicados a la pasión de Cristo, pintados al óleo y con marcos dorados, valorados en 4.000 reales⁷⁸².

Junto a los bienes muebles observados en el interior de la casa, Manuel Solesio había adquirido varias alhajas que ahora, tras su muerte, eran valoradas por un perito. Entre las piezas que se encontraban, destacaba un collar de perlas con broche de diamantes y topacios valorado en 360 reales. Por otro lado, dentro de la vivienda existían numerosos toneles⁷⁸³, botas y barriles, por lo que suponemos que Manuel Solesio, en vida, además de administrar y gestionar su elevado patrimonio, se dedicó a comercializar e incluso, a producir vinos y licores. Junto a los toneles había también diferentes aperos de labor y herramientas diversas, como horquetas, guadañas, embudos, bombas, martillo, mazos e incluso un espumador⁷⁸⁴.

Al margen de todo ese mobiliario y ajuar doméstico, Manuel Solesio llegó a tener 101 fincas urbanas, entre las que destacaban la casa conocida como de Jesús en la calle de Lepe, descrita con dos almacenes y un patio y valorada en 89.630 reales. Junto a ella, estaba otra casa, la actual Casa Grande, con almacenes y bodega, tasada en 178.970 reales. Finalmente, otro de los inmuebles propiedad de Manuel Solesio y de elevado valor, fue una casa alta situada en la calle Carreto que llegó a tasarse en 58.008 reales. Las fincas urbanas estaban valoradas en 1.086.185 reales⁷⁸⁵.

Junto a las fincas urbanas, poseyó también 55 fincas rústicas que estaban tasadas en 1.137.552 reales. Entre ellas se encontraban las 10 fanegas al mismo sitio del Rastro y llamadas El Flete, valoradas en 14.000 reales, un olivar y casa de San Antonio en 93.160, una huerta llamada de Las Naranjas, un olivar grande con la casa llamada del Olivar en el término de la Redondela tasado en 191.000 reales y la Huerta del Carmen y pinar

782 A.P.N.A. Legajo 350. Inventario y tasación de los bienes de Manuel Solesio Rivero, realizado los días del 23 al 28 de septiembre de 1852. Punto 49, folio 68 v. Primera Parte. Bienes muebles, alhajas, aperos de labor y semovientes. Incorporado en el Apéndice Documental con el número 14.

783 A.P.N.A. Legajo 350, Inventario y tasación de los bienes de Manuel Solesio Rivero, realizado los días del 23 al 28 de septiembre de 1852. folio 70 r - v. Entre ellos, uno grande con 90 arrobas de vino de solera valorado en 220 reales de vellón.

784 A.P.N.A. Legajo 350, Inventario y tasación de los bienes de Manuel Solesio Rivero, realizado los días del 23 al 28 de septiembre de 1852. folio 70 v.

785 A.P.N.A. Legajo 350. Inventario realizado el día 24 de septiembre de 1852. Segunda Parte. Fincas urbanas. Folio 72 y ss.

contiguo, en el mismo término, con casa alta y baja, oratorio, palomar y otras oficinas con un valor de 224.830⁷⁸⁶.

Además de esas numerosas propiedades, Manuel había poseído una biblioteca compuesta por 319 títulos, valorada en más de 8.000 reales. La temática bibliográfica era diversa. Incluía libros de historia, de derecho, de arte, hagiográficos y religiosos, diccionarios, de literatura e incluso de demografía. Había títulos tan curiosos y significativos como *Historia de la masonería*, *Soberanía de un pueblo*, *Revolución de Francia*, *Revolución de España*, *Filosofía de Almeida*, *Manifiesto de Narváez*, *Centinela contra masones*, *Extracto de economía política*, *Exposición de los hechos y maquinaciones para la usurpación de la Corona de España*, *Colección de las providencias tomadas por el gobierno para la instrucción de los jesuitas*, *Diario de las cortes de 1840* o *La gran república de Europa*. Al igual que otros bienes del fallecido, la curiosa y numerosa biblioteca quedó en poder de su yerno, Antonio González Ciézar que se constituyó depositario de la misma⁷⁸⁷.

Finalmente, Manuel Solesio, también llegó a reunir en efectivo y en géneros en la Casa de Comercio conocida como “Sra. Viuda de Martínez, hijos y Compañía”, debido al Consorcio celebrado con ella, 52.421 reales de vellón⁷⁸⁸.

Al margen de ello, Manuel Solesio dejó también algunos créditos pasivos que, a diferencia de lo observado, no resultaban elevados para el activo de su legado. Entre esos créditos pasivos se encontraban algunos realizados con casas de Comercios con sede en otras ciudades, el pago de su entierro y demás gastos ocasionados por su fallecimiento, e incluso los gastos hechos por su hijo Trinidad en la capital hispalense donde para entonces cursaba estudios. En total, en créditos pasivos dejó 73.969 reales⁷⁸⁹.

786 A.P.N.A. Legajo 350. . Inventario y tasación de los bienes de Manuel Solesio Rivero, realizado los días del 23 al 28 de septiembre de 1852. Escribano Javier Granados. Inventario realizado el día 25 de septiembre de 1852. Tercera parte. Fincas Rústicas. Folio 76 v.

787 A.P.N.A. Legajo 350. . Inventario y tasación de los bienes de Manuel Solesio Rivero, realizado los días del 23 al 28 de septiembre de 1852. Escribano Javier Granados. Inventario realizado el día 27 de septiembre de 1852. Cuarta parte. Librería. Folios 80 y ss. Existe un estudio de esta biblioteca realizado por Manuel Moreno Alonso y María Antonia Moreno Flores, “La biblioteca privada en Ayamonte de Manuel Solesio en Ayamonte (1803—1852)”, en *XVIII Jornadas de Historia de Ayamonte* Huelva, Ayuntamiento de Ayamonte, 2013, págs. 171-189.

788 A.P.N.A. Legajo 350. . Inventario y tasación de los bienes de Manuel Solesio Rivero, realizado los días del 23 al 28 de septiembre de 1852. Escribano Javier Granados. Inventario realizado el día 27 de septiembre de 1852. Cuarta parte. Folios 80 y ss.

789 A.P.N.A. Legajo 350. Inventario realizado el día 27 de septiembre de 1852. Cuarta parte. Créditos activos. Folios 87 y ss.

RELACIÓN DE BIENES	TASACIÓN (en reales de vellón)
Bienes muebles, alhajas, aperos de labor	51.576
Fincas urbanas	1.086.185
Fincas rústicas	1.137.559
Librería	8.713
En efectivo, géneros y demás que pertenecía al difunto como socio de la Casa comercio Sra. Viuda de Martínez hijos y Compañía	52.421
Créditos activos	14.548
Créditos pasivos	73.969

Bienes y activos	2.351.002
Créditos pasivos	73.969

Inventario y tasación de los bienes propiedad de Manuel Solesio Rivero

En definitiva, a la muerte de Manuel Solesio Rivero, sus bienes se repartieron por partes iguales entre sus cuatro hijos (Josefa, Trinidad, Manuel y Rómulo Solesio Martínez). Uno de ellos, Trinidad Solesio Martínez, protagonizaría un nuevo ejemplo de endogamia familiar. Es definido por algunos, como una de las figuras más relevante en la política onubense durante la Restauración⁷⁹⁰. Como señala el profesor Moreno Alonso, Trinidad fue una “pieza importante del engranaje caciquil local y provincial”. “Fue el típico hombre de influencias políticas con el que el partido tenía que contar en las actuaciones electorales y políticas”⁷⁹¹. Desempeñó el puesto de diputado provincial casi ininterrumpidamente entre 1884 y 1901. En la Diputación fue presidente a partir de 1897 y fue representante del distrito de Ayamonte durante los años de 1884 a 1888, del de Aracena posteriormente entre 1890 a 1896 y por último, de nuevo del de Ayamonte entre 1896 y 1901⁷⁹².

En el ámbito familiar, Trinidad Solesio Martínez, contraería matrimonio con una de sus sobrinas, llamada María de Gracia González Solesio —hija de su hermana Josefa Solesio Martínez—.

Con el fin de obtener una pronta y favorable dispensa pontificia otorgó escritura de promesa de dote en el año de 1883, por la que entregaba a su sobrina y futura esposa

790 María Antonia Peña Guerrero, “El sistema canovista en Ayamonte: el juego político y sus artífices. 1898-1923”, pág. 80.

791 Manuel Moreno Alonso, *Los Solesio: Historia de una familia andaluza...*, pág. 268.

792 María Antonia Peña Guerrero, “El sistema canovista en Ayamonte...”, pág. 80.

la cantidad correspondiente a la décima parte de sus bienes, cifra que ascendía a 10.000 pesetas. El tribunal apostólico de la Rota insistía en que una de las razones para obtener la correspondiente dispensa se encontraba en que la señorita María de Gracia González y Solesio carecía de bienes suficientes para constituir dote proporcionada a su educación y condiciones. Por tal motivo, Trinidad concedió esa cantidad a su futura esposa para eludir así ese inconveniente. Además, mediante esa entrega el futuro esposo quería demostrarle su afecto y compensar también sus “relevantes prendas”⁷⁹³. Sin embargo, el otorgamiento de la escritura constitutiva de dicha dote no llegó a concederse, según se indica en el documento, por dificultades del momento que impidieron realizarlo. Seguramente el proceso fue interrumpido por el viaje, un poco precipitado, que protagonizó el propio Trinidad a Roma para conseguir la dispensa pontificia. Por lo que se indica en la propia escritura, dicho viaje, orando ante el Sepulcro de San Pedro, se conceptuó como causa suprema y preferente⁷⁹⁴ para la celebración de dicho matrimonio.

“Octavo.- Para que debidamente conste manifiesta que con el fin de obtener pronto y favorable despacho de la dispensa pontificia para casarse con su actual mujer, otorgó por ante mí con fecha veinte y siete de abril de mil ochocientos ochenta y tres, una escritura de promesa de dote por la décima parte de los bienes que poseía, estimándose próximaente en diez mil pesetas, pero en Roma se conceptuó como causa suprema y preferente el viaje realizado por el que dice orando ante el Sepulcro de San Pedro. Quedó sin otorgarse la escritura de dote para los efectos de la dispensa, si bien no puede ni debe declarar nula aquella obligación, pues el importe de los bienes teniendo hijos, para ellos será, y si no los tuviera todo su caudal pasaría a su actual mujer, y por estas razones no puede existir en el testador la idea de devolución, estimando que por más de un concepto debe hacer estas manifestaciones”⁷⁹⁵.

Cuando contrajo matrimonio con su mujer tenía un crédito a su favor de 52.816 pesetas. Aparte en contra, los créditos alcanzaban la cantidad de 45.430 pesetas. Finalmente, aportó a la sociedad conyugal, la cantidad restante, 7.386 pesetas. A lo largo

793 A.P.N.A. Legajo 446. Promesa de dote de Trinidad Solesio Martínez a favor de María de Gracia González y Solesio. Ayamonte 27 de abril de 1883, Escribano Enrique Nieto y Carlier., folios 682 r- 384 r.

794 A.P.N.A. Legajo 521. Testamento abierto de Trinidad Solesio Martínez. Ayamonte, 26 de diciembre de 1898. Escribano Enrique Nieto y Carlier. Folios 2682 r- 2693 v.

795 A.P.N.A. Legajo 521, Testamento abierto de Trinidad Solesio Martínez. Ayamonte, 26 de diciembre de 1898. Escribano Enrique Nieto y Carlier, folio 2.685 r - v.

de su segundo matrimonio, compró nuevas haciendas y mejoró otras⁷⁹⁶. A finales de siglo, en 1896, Trinidad Solesio Martínez, con 59 años de edad, vivía en la casa número 37 de la calle Huelva con su esposa María González y Solesio de 36 años, y con sus dos hijos Antonio y Trinidad, de 5 y de 2 años de edad respectivamente. En la casa contigua, residirían su hermano, Manuel Solesio Martínez y Ricarda Álvarez Rodríguez, Rómulo Solesio Martínez y Manuel Solesio Pronstroller⁷⁹⁷.

LA FAMILIA LERDO DE TEJADA Y OBANDO. ENDOGAMIA PROFESIONAL Y FAMILIAR

Junto a la continuidad de los negocios, fueron numerosos los ejemplos de parentescos entre personas de profesiones similares.

El matrimonio conformado por Manuel Lerdo de Tejada y Sáenz y María Dolores Obando Fernández tuvo tres hijas. María Manuela y Gabriela contrajeron matrimonio con varones dedicados profesionalmente a las actividades comerciales y mercantiles. La tercera de las hijas, María Dolores Lerdo de Tejada, por su parte, protagonizaría otro ejemplo de endogamia, en este caso familiar. Cada una de ellas, al contraer sus matrimonios, recibieron por parte de sus padres un total de 2.000 pesetas en ropas y otros efectos.

“Al contraer sus matrimonios... Doña María Manuela, Doña María Dolores y Doña Gabriela Lerdo de Tejada y Obando, su madre las cedió algunas ropas, y otros efectos con motivo del casamiento, de ello conservaba dicha Señora (María Dolores Obando Fernández) apuntes por más que no se hubiera otorgado documento alguno que lo justificara, estimándose que el valor de lo que a cada una de dichas hijas había sido entregado, asciende a dos mil pesetas, esa cantidad pues habrán de percibir respectivamente de menos puesto que debe aquella entrega considerarse como un anticipo por cuenta de sus legítimas.”⁷⁹⁸.

796 A.P.N.A. Legajo 521, Testamento abierto de Trinidad Solesio Martínez. Ayamonte, 26 de diciembre de 1898. Escribano Enrique Nieto y Carlier., folio 2686.

797 A.M.A. Legajo 372. Padrón y censo de habitantes de 1896.

798 A.P.N.A. Legajo 427. Inventario aprecio liquidación y división de los bienes quedados a la muerte de Doña María de los Dolores Obando que de común acuerdo se practica extrajudicial y amigablemente entre sus hijos Don Joaquín, Don Rafael, Doña María Manuela, Don Manuel y Doña María de los Dolores Lerdo de Tejada y Obando y su nieto Don Manuel González y Lerdo de Tejada., Ayamonte 26 de septiembre de 1878, escribano Enrique Nieto y Carlier, folios 1588 r-1753 v. Supuesto Vigésimo tercero. Escribano Enrique Nieto y Carlier, folio 1606.

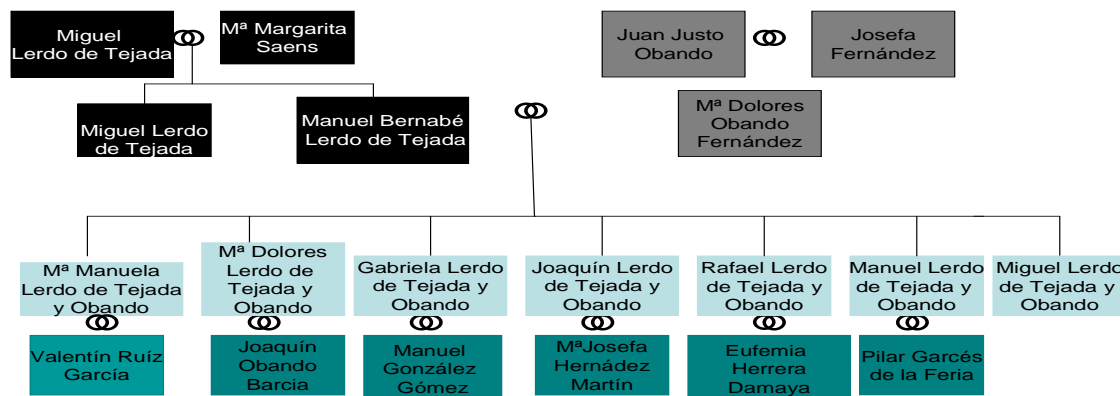


Tabla genealógica de la rama de la familia Lerdo de Tejada, oriunda de la Rioja y afincada en Ayamonte. Elaboración propia

María Manuela casó con Valentín Ruiz García el 27 de junio de 1858, unos años más tarde del fallecimiento de su padre. Su esposo, al igual que su padre, era natural de la zona de la Rioja, en este caso del término de Pradillo de Cameros. Al poco tiempo de contraer matrimonio comenzaron a llegar los hijos. En 1859 nació Manuel, en 1861 lo hacía María Angustias, poco después Ramón y, más tarde, Consuelo. Algunos padrinos de estas criaturas eran paisanos del padre y del abuelo paterno. El padrino de la niña María Angustias “Fernanda de la Santísima Trinidad” Ruiz Lerdo de Tejada fue Casimiro Pérez Caballero, natural del término de Pradillo, y el de María Consuelo “Gregoria de la Santísima Trinidad” Ruiz Lerdo de Tejada fue Juan Ruiz, natural también de Pradillos, seguramente hermano de Valentín.

El matrimonio contaba con la herencia que le había correspondido a la esposa María Manuela con motivo de la muerte de su padre, Manuel Lerdo de Tejada. Manuela aportaba la cantidad de 32.251 pesetas, mientras que Valentín contribuía con la cifra de 21.451799. Cuatro años más tarde de la celebración del matrimonio, en 1862, la pareja

799 A.P.N.A. Legajo 412. Inventario de bienes y aprecio de los bienes quedados al fallecimiento de Don Valentín Ruiz García vecino que fue de esta ciudad, practicados por su Señora Viuda María Manuela Lerdo de Tejada y Obando para que sirva de bace a la partición también extrajudicial de los

adquirió varias propiedades a su paisano Casimiro Pérez Caballero. Entre ellas se encontraba un inmueble situado en la calle Lusitania, antes conocida con el nombre de Mesones. En el solar, el matrimonio fabricaría una nueva casa, con altos y bajos, que se convertiría en la residencia y sede del comercio regentado por Valentín.

El negocio se dedicaría principalmente a la venta de tejidos de lana, algodón y seda. En 1868 el matrimonio vuelve a realizar una nueva compra, esta vez adquiriría una vivienda en la céntrica calle Cristóbal Colón. Al margen la pareja disfrutaba también de varias propiedades rústicas. En el domicilio familiar, el matrimonio tendría varios “catres”, diverso ajuar del hogar, almohadones, sábanas, colchas y cobertores. Completaban el mobiliario de la casa, un sofá, sillones de caoba, rinconeras, diferentes mesas de sala y de comedor, espejo, cómoda de caoba, cuadros, sillas sevillanas, mesa tocador, figuras, floreros, candeleros, baúles, quinqués, jardineras, vajillas, utensilios de cocina y alguna que otra alfombra⁸⁰⁰.

Valentín Ruiz falleció el día 12 de octubre de 1874. Para entonces, su esposa Manuela tendría solo 39 años⁸⁰¹. Quedó viuda con cuatro hijos menores de edad. En ese momento, el aprecio de los bienes quedados al fallecimiento de su esposo alcanzó la cifra de 99.263,10 pesetas⁸⁰². A medida que los hijos de Valentín y de María Manuela cumplían la mayoría de edad en caso de los varones o contraían matrimonio en caso de las hijas, su madre les entregaba cantidades correspondientes a las respectivas legítimas. Una de las hijas del matrimonio, Consuelo Ruiz y Lerdo de Tejada falleció en 1887 aún en estado de soltería. La otra hija del matrimonio conformado por Valentín y por María Manuela, María Angustias Ruiz casó con Joaquín Ramón Casado⁸⁰³.

Mientras que la hija del riojano Manuel Bernabé Lerdo de Tejada, María Manuela se casaba con Valentín, su hermana Gabriela lo hizo con el también

bismos bienes entre la misma Señora y sus menores hijos Manuel, María de las Angustias, Ramón y María Consuelo Ruíz Lerdo de Tejada. Ayamonte, 20 marzo 1875. Enrique Nieto y Carlier, folio 688

800 A.P.N.A. Legajo 412, Inventario de bienes de Valentín Ruiz García. Ayamonte, 20 marzo 1875. Enrique Nieto y Carlier, folios 677 y ss.

801 Manuela nació en 1835.

802 A.P.N.A. Legajo 412, Inventario de bienes de Valentín Ruiz García. Ayamonte, 20 marzo 1875. Enrique Nieto y Carlier, folio 681 v.

803 A.P.N.A. Legajo 492. Testamento de Manuela Lerdo de Tejada. 20 de febrero 1892. Notario Enrique Nieto y Carlier, folio 338. Por entonces tenía 57 años y estaba viuda de Valentín Ruiz.

comerciante Manuel González Gómez, natural de la Parra, provincia de Badajoz⁸⁰⁴. Manuel González procedía de una familia de migrantes. El padre de Manuel, Jorge Antonio, era natural de Valdeavellanos provincia de Soria. Seguramente Jorge Antonio se trasladó a Extremadura y allí contrajo matrimonio con Ana Gómez, natural de Zafra. Posteriormente, Manuel González emigró a Ayamonte. Aquí conocería a su futura esposa, Gabriela Lerdo de Tejada. Los contrayentes se llevaban más de quince años de diferencia. Gabriela y Manuel contrajeron matrimonio el día 11 de noviembre de 1866. Gabriela aportó los bienes que le correspondían por la legítima paterna, unos 131.936 reales de vellón. La joven Gabriela dio muestras de sus dotes pictóricas⁸⁰⁵. Sin embargo, su existencia fue corta. En este caso, la suerte no acompañó demasiado a la pareja. Tenían su residencia en la calle San Diego. A los dos años de contraer matrimonio, nació el primer y único hijo de la pareja, Manuel María González Tejada. Fue el 22 de octubre de 1868. Con menos de un mes de vida, el 11 de noviembre de ese mismo año, fue bautizado en la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias. Fueron sus padrinos, su tío Manuel Lerdo de Tejada y su abuela, Dolores Obando y los testigos, sus tíos Valentín Ruiz y Joaquín Lerdo de Tejada.

Con tan solo dos años de edad, Manuel quedó huérfano de madre. Gabriela Lerdo de Tejada y Obando fallecía a la edad de 26 años, el día 19 de septiembre de 1870. Al poco tiempo, y con 44 años de edad, moría su esposo, el comerciante Manuel González y Gómez⁸⁰⁶. Lo hacía el 28 de noviembre de 1872. Para entonces, en sus almacenes dejaba una partida de aceite de oliva negociada con el ayamontino, Antonio González Cíezar, con el que —según parece— tenía negocios⁸⁰⁷, y en la vivienda una

804 A.P.N.A. Legajo 427. Inventario aprecio liquidación y división de los bienes quedados a la muerte de Doña María de los Dolores Obando. Ayamonte 26 de septiembre de 1878, Notario Enrique Nieto y Carlier. Certificado de la partida de bautismo de Manuel María González Tejada. Folio 1586.

805 A.P.N.A. Legajo 427. Inserto en el inventario de los bienes quedados a la muerte de Doña María de los Dolores Obando se incorpora su testamento otorgado en Ayamonte, 14 de julio de 1877, folios 1564-1581, Punto Octavo, folio 1571. “Lega a su hijo Don Manuel Lerdo de Tejada y Obando una colcha blanca, camera de punto, figurando conchenas y un cuadro que representa un corderito con bandera, o sea, un “*Agnus Dei* hecho por su finada hija Doña Gabriela”.

806 A.P.N.A. Legajo 404. Inventario de bienes de Manuel González y Gómez. Ayamonte, 8 de mayo de 1873. Escribano Enrique Nieto y Carlier, folios 92 y ss.

807 A.P.N.A. Legajo 404. Inventario de bienes de Manuel González y Gómez. 26 de mayo de 1873. En el inventario de bienes se indica que existía un documento privado concedido en Ayamonte y con fecha de 25 de enero de 1871 por el que Antonio González Cíezar vendía a Manuel González ochocientas arrobas de aceite de oliva, para en compañía realizar ciertas negociaciones. Incluso, en el momento de la muerte de Manuel González y en virtud de ventas realizadas de aceite que existían

sencilla y curiosa biblioteca compuesta por cinco tomos de la novela de *Los Miserables* valorados en 6'25 pesetas, tres tomos de la *Guerra de la Independencia* a 3'50, un tomo de *La enciclopedia española del siglo XIX*, cuatro tomos de *Revista Europea* a 6 pesetas, un tomo de *La Campana del terror*, dos tomos *La maravilla del siglo* a 4 pesetas, un tomo de *Don Quijote de la Mancha*, tres tomos de *Historias y memorias contemporáneas* a 6 pesetas, y dos tomos de *Historia natural por Buffon* a 2 pesetas.

Manuel González y Gómez, como fue habitual entre algunos ayamontinos de entonces, era propietario de unas modestas acciones en diferentes sociedades mineras. Concretamente poseía dos acciones en “La Abundancia”, sociedad que explotaba las minas de manganeso conocidas por San Diego, San Joaquín y Apolo, situadas en el término de Calañas, y media acción en la Sociedad minera “La Esperanza”, que explotaba la mina también de manganeso llamada Santa Catalina y situada en el término de El Granado. Por otra parte, además de las acciones en las sociedades mineras, era propietario de un buque nombrado “Virgen del Carmen” y de diversas casas. El valor de todos los bienes alcanzaba la cantidad de 31.167 pesetas.

Además de la clara endogamia profesional de muchos de los riojanos afincados en Ayamonte que venimos observando, encontramos entre los Lerdo de Tejada claros y evidentes ejemplos de endogamia familiar. La tercera y última de las hijas de Manuel Lerdo de Tejada y de María Dolores Obando, María Dolores Lerdo de Tejada y Obando, casó con su pariente, Joaquín Obando y Barcia⁸⁰⁸. Como podemos observar en la tabla que se presenta a continuación existían evidentes lazos de parentesco.

en poder de Antonio González y Ciézar, tenía recibidos mil setenta y siete pesetas cincuenta y seis céntimos, los cuales no le dio tiempo de realizar el asiento contable.

808 A.P.N.A. Legajo 752. Testamento regular de Joaquín María Obando y Barcias, Isla Cristina, el 9 de diciembre de 1853, ante el escribano de Isla Cristina, José Soler, nombrando como albaceas universales a sus tíos Nicolás Barcia y Antonio Mirabent y Bogarint. Folios 85 r- 92 v.

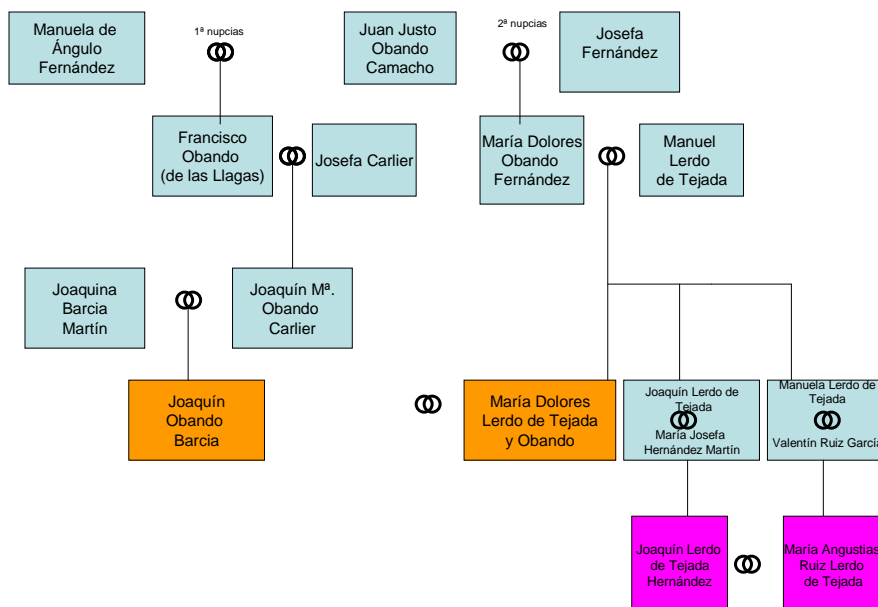


Tabla genealógica de la rama de la familia Obando y su entronque con la familia Lerdo de Tejada, oriunda de la Rioja y afincada en Ayamonte. Elaboración propia

Desde joven, Joaquín tuvo que asumir elevadas responsabilidades. Como permitía la Novísima recopilación, con tan solo catorce años de edad, otorgaba testamento para expresar cuál era su voluntad con su voluminosa herencia, en caso de que él falleciese. Por entonces, huérfano de padres, había protagonizado también el fallecimiento de su hermano Manuel. Se disponía a viajar a la Villa y Corte de Madrid, por lo que temeroso de que pudiera sorprenderle la muerte hacía disposición testamentaria. Declaraba, por entonces, como herederos a sus tíos Nicolás, Filomena, Amparo, Hermenegilda y Roque Barcia y a su hermano “unilateral o uterino” Juan Ballesteros y Barcia⁸⁰⁹. Y es que Joaquín Obando Barcia era sobrino del conocido Roque Barcia “genio ilustrado, autor del Primer Diccionario Etimológico de la Lengua Española⁸¹⁰ y político defensor de la Primera República Federal Española”⁸¹¹, un personaje “profundamente burgués, que dio a su política federal un tono liberal de

809 A.P.N.A. Legajo 752, Testamento de Joaquín Obando y Barcias, Isla Cristina, el 9 de diciembre de 1853, ante el escribano de Isla Cristina, José Soler, folio 85 v - 86 r.

810 *Diccionario Etimológico de la Lengua Española*. Cinco tomos. Impreso por Álvarez Hermanos. Madrid. 1880.

811 Antonio Carmona y Pablo Caballero, *Roque Bárcia: Luces recobradas*. Roque Bárcia Ediciones. Imprenta Isleña, 2013, pág. 13.

descentralización, de igualdad social- no económica- y de política laica del país”⁸¹². Su tío Roque destacó por “su intransigencia política, su anticlericalismo y su defensa a ultranza de cualquier movimiento adverso a todo tipo de monarquía”⁸¹³. Además, Joaquín Obando Barcia era nieto del ilustre Roque Barcia Ferraces de la Cueva, nacido en San Miguel de Coerce en Lugo, notario de la Higuerita y secretario del Ayuntamiento de La Redondela⁸¹⁴.

Como ya hemos dicho, con tan solo 14 años de edad, Joaquín era propietario de una treintena de bienes, principalmente rústicos y la mayoría pertenecientes al término de la Redondela. En dicha villa tenía casas con lagares, calderas de arrope y aguardiente y bodega, e incluso un número indeterminado de vasijas de vino y vinagre. La mayoría habían sido heredadas de su padre y de su hermano difunto. Muchas de sus propiedades estaban cultivadas de fecundas higueras y viñas. Casó con María de los Dolores Lerdo de Tejada y Obando el 31 de octubre de 1865. Al matrimonio, María de los Dolores aportó la cantidad de 131.936 reales, recibida en concepto de su legítima paterna, equivalentes a 32.984 pesetas que fueron pagadas en ropas de uso personal, en géneros y efectos del establecimiento mercantil, la mitad de una hacienda al sitio del Puntal en La Redondela, una casa en la calle Mesones y varios créditos a favor. Hasta 1866 su madre había estado administrando sus bienes, esperando la hora de su compromiso. Joaquín en el momento del matrimonio aportó al mismo un total de aproximadamente 25 inmuebles, cuyo valor ascendía a 82.400 pesetas. Durante el matrimonio, María Dolores recibió varias herencias más. En concepto de legítima materna, tras el fallecimiento de su madre, recibió 34.963 pesetas, cantidad que le fue satisfecha en varias alhajas, en una porción de ganados y en otros géneros, frutos, enseres y muebles, una casa situada en la calle Ciprés, otra ubicada en el término de La Redondela y varias fincas. Unos años más tarde, falleció el hijo de su hermana Gabriela, Manuel González y Lerdo de Tejada, por lo que María Dolores Lerdo de Tejada, volvió a heredar, en esta ocasión, un total de 5.250 pesetas⁸¹⁵.

812 Jesús Rodríguez Rubio, “Roque Barcia: su último manifiesto cantonal”, en *Anales de Historia Contemporánea*, 9 (1993), pág. 217.

813 Jesús Rodríguez Rubio, “Roque Barcia: su último manifiesto cantonal”, pág. 217.

814 Antonio Carmona y Pablo Caballero, *Roque Bárcia: Luces recuperadas*, pág. 15.

815 A.P.N.A. Legajo 521. Inventario, aprecio, liquidación, división y adjudicación de bienes por muerte de Don Joaquín Obando y Barcia, vecino que fue de esta ciudad, propietario, casado y de cincuenta y ocho años. Ayamonte, 22 de octubre de 1898. Notario Enrique Nieto y Carlier. Folios

Éste no fue el único caso de endogamia familiar encontrada en el árbol familiar de los Lerdo de Tejada. Unos años más tarde, contrajeron matrimonio dos nietos de nuestro protagonista, Manuel Lerdo de Tejada y Sáenz. El hijo de su hijo Joaquín y la hija de su hija Manuela casarían el 25 de septiembre de 1880⁸¹⁶, solventando las elevadas dificultades ocasionadas por su parentesco. Para entonces, Joaquín Lerdo de Tejada y Hernández tenía tan solo 18 años de edad. Con esa edad, su padre le había entregado por cuenta de la legítima paterna numerosos bienes entre los que se encontraban un predio compuesto de tres casas en la calle Trinidad y otro predio y casa situados en la calle Lusitania.

LOS DEL MOLINO. SOLTERÍA Y ESTADO RELIGIOSO EN SUS HIJAS

Como ya pudimos comprobar, Francisco del Molino contrajo matrimonio en 1806. Tuvo en total 11 hijos. En 1818, cuando por primera vez otorgó testamento, siete eran los hijos que estaban vivos: María Josefa, Francisca Polonia, Inés Petra, Ramona Agapita, María Angustias, Basilia y Francisco Buenaventura. Hasta entonces, muchas eran las hijas y escasos los varones.

A Francisco del Molino y a su esposa María Josefa les preocuparía el futuro de sus numerosas hijas. Un halagüeño futuro para ellas sería contraer matrimonio con un adecuado y conveniente pretendiente, continuar en el estado de soltería o, incluso, aspirar a la vida religiosa ingresando en algún convento.

Este último fue el caso, siendo aún muy joven, de Francisca Polonia del Molino, la segunda de las hijas del riojano Francisco del Molino, que ingresó en la Comunidad de Santa Clara de Ayamonte. El convento de Ayamonte, era el único convento femenino situado en esta región, lo que supondría su elección en numerosas ocasiones para las mujeres y jóvenes de la zona. En el territorio que comprende actualmente la provincia de Huelva, durante la Edad Moderna, perteneciente aún a la demarcación del

2189 r- 2311 v. Supuestos IV. Del casamiento del causante con su actual viuda, y de los hijos procreados. Folio 2272.

816 A.P.N.A. Legajo 436. Entrega de bienes por cuenta de legítima Don Joaquín Lerdo de Tejada y Obando y su mujer Doña María Josefa Hernández y Martín a favor de sus respectivos hijos, Don Joaquín Lerdo de Tejada y Hernández y Don Manuel Gómez y Hernández. Ayamonte, 9 de diciembre de 1880, folios 2.026- 2041 r. Escribano Enrique Nieto y Carlier, folio 2028.

Reino de Sevilla, se fundaron trece conventos femeninos, entre los que estaban tres cenobios pertenecientes a la orden de franciscanas menores observantes. Las localidades que gozaron de esta comunidad además de Ayamonte, fueron Cumbres Mayores y Moguer. En Ayamonte, el cenobio se había fundado en 1639 por la ayamontina, Isabel de Zamora, por entonces viuda de Alonso González Palacios.

En el mes de marzo de 1828, Francisco del Molino efectuó el pago de la dote de su hija Francisca Polonia del Molino, para que se llevase a cabo su profesión religiosa. Las dotes se presentaban como fuente fundamental del sostenimiento económico del convento y requisito necesario para poder profesar. Parece ser que “el fondo de dotes se constituía en capital de reserva desde el momento en que se establecía la prohibición de gastarlas, si no era en circunstancias graves y con la condición de restituirlas en cuanto cesase el apremio”⁸¹⁷. A diferencia de la mayoría de las órdenes masculinas, las clarisas no tenían elevadas fuentes de ingresos. No intervenían en los cortejos fúnebres, ni predicaban homilías ni sermones, ni dispensaban sacramentos y otras funciones litúrgicas, por lo que no obtendrían estas partidas de ingresos, presentes en las otras órdenes masculinas de la ciudad.

El pago de la dote de Francisca Polonia se efectuó en el “libratorio” del convento. Ante el secretario del número, el padre guardián de la Orden de San Francisco, Francisco de Paula Martínez, y las reverendas madres abadesa y claveras, recibieron la cantidad estipulada. En esta ocasión, Francisco del Molino entregó un total de 820 ducados. Lo hizo en metálico y en diferentes monedas,

“... 9.020 reales de vellón en once onzas de oro y tres medias onzas, 4000 reales de vellón en otra media onza, ciento sesenta en 14 monedas de a cuatro duros, 1120 reales en cuatro de a dos duros, 163 escuditos de oro, 60 reales en 750 pesetas de a cuatro reales, tres mil en monedas de a real y {en] dos reales 520”⁸¹⁸.

Como solía ser costumbre, el secretario acompañó a las religiosas y al guardián al interior del convento. Allí, depositaron las cantidades monetarias concedidas en un arca, conocida como “de las tres llaves”. La comunidad se comprometió con el padre de la novicia en devolverle el dinero en caso de que no se llevase a cabo la profesión de la

817 José Luis Sánchez Lora, *Mujeres, conventos y formas de la religiosidad barroca*. Madrid: Fundación Universitaria Española. 1988, pág. 119.

818 A.P.N.A., Legajo 333, Entrega de dote Don Francisco del Molino al Convento de religiosas por su hija. Escribano Francisco Javier Granados, Ayamonte, 6 de marzo de 1828. folios 36 v- 37 v.

joven. También la orden se obligaba a sostener y a mantener a Francisca Polonia en el mismo modo y en la misma forma que a las demás religiosas. La cantidad requerida era similar a la dispuesta desde dos siglos antes en la escritura de fundación. Entonces, para la profesión de las novicias era necesario realizar un ingreso de 800 ducados de vellón.

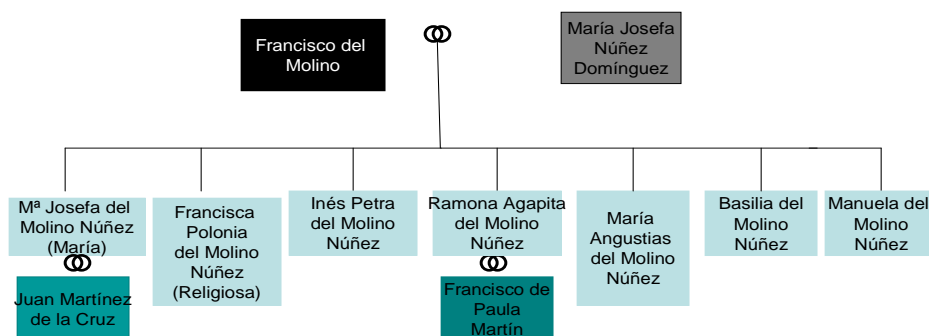


Tabla genealógica de la rama de la familia Del Molino, oriunda de la Rioja y afincada en Ayamonte.
Elaboración propia

Unos años más tarde, en 1834, tras la muerte de Francisco del Molino, diez eran sus herederos. De ellos, cinco eran mujeres (sus hijas María Josefa, Inés Petra, Ramona Agapita, María de las Angustias y Manuela del Molino), y cinco varones (Francisco Buenaventura, José Gregorio, Franco María, Víctor y Fernando). Dos de las hijas mencionadas en el testamento de 1818, Francisca Polonia y Basilia, no comparecieron al inventario y tasación de sus bienes. La religiosa clarisa Francisca Polonia, debido a su estado, renunciaría a la parte de la herencia paterna que le correspondía. Basilia, seguramente, falleció antes de hacerlo su padre.

Tras la muerte de Francisco del Molino, María Josefa Núñez continuó administrando su comercio “Viuda del Molino e hijos”. Viuda, tuvo que hacer frente a la pérdida de otras dos de sus hijas, María Angustias y Manuela, ambas en minoría de edad. Finalmente, en 1853 falleció María Josefa Núñez. Para entonces, en la tasación de sus bienes, únicamente comparecieron tres de sus siete hijas, Inés Petra, María y Ramona Agapita.

Inés Petra estaba soltera y falleció meses más tarde. Con su muerte, numerosos créditos y diferentes débitos cobrables recayeron entre sus hermanos. En 1855, los bienes de Inés Petra del Molino estaban valorados en más de 105.000 reales de vellón⁸¹⁹.

Ramona Agapita del Molino contrajo matrimonio con el médico y cirujano, natural y vecino también de Ayamonte, Francisco de Paula Martín Medina. El matrimonio tuvo dos hijos varones que ejercieron profesiones relacionadas con el mundo de la sanidad y de la medicina: Ramón y Francisco Martín del Molino. Primero falleció Ramona Agapita. Francisco de Paula Martín Medina moriría en 1904. Desde que quedó viudo, hasta el momento de su fallecimiento residiría con su hijo Ramón Martín y su esposa. Como curiosidad conviene reseñar que Lucía Martín Mora, la hija de Ramón, contrajo matrimonio con uno de los industriales conserveros ayamontinos más importantes de la primera mitad del siglo XX, Cayetano Feu Marchena⁸²⁰.

Sin embargo, regresando al curso de la narración, otra de las hijas de Francisco del Molino, María del Molino Núñez, contrajo un acertado matrimonio con el también comerciante Juan Martínez de la Cruz, con el que –como ya hemos visto– tuvo un varón y dos hijas: Trinidad Luis, Francisca y Tomasa.

En definitiva, aunque Francisco del Molino procrea una numerosa familia, sus hijas adoptaron estados civiles que contribuyeron a mantener sus estatus sociales. Unas optaron por matrimonios concertados y celebrados con miembros de la elite social de entonces, otras por el estado religioso, algunas fallecieron muy prontamente, y otras continuaron en un “respetuoso” estado de soltería. La vida religiosa, el estado de soltería e incluso, la elevada mortalidad ocasionaron la concentración patrimonial en el resto de los hijos y descendientes. De las seis hijas del matrimonio, dos de ellas contrajeron matrimonio. El resto habían fallecido u optado por la vida religiosa.

819 A.P.N.A., Legajo 354. Particiones entre los hermanos de la difunta Doña Inés Molino. Ayamonte, 1 octubre de 1855. Notario Enrique Nieto y Fiallo, folio 318 v.

820 A.P.N.A., Legajo 550. Protocolización de particiones por muerte de Don Francisco de Paula Martín y Medina. 20 de agosto de 1904. ante el notario Enrique Nieto y Carlier, folios 1399 y ss.

Capítulo XI.

**DISPERSIÓN PATRIMONIAL: Mandas
piadosas y obras de beneficencia**

No todas las decisiones adoptadas por los riojanos afincados en Ayamonte y por sus descendientes inmediatos fueron favorables para mantener o para aumentar el patrimonio amasado en escasamente unas décadas. Algunas decisiones, debilitaron y redujeron los capitales familiares. Un importante porcentaje de dinero destinado a últimas voluntades,- la mayor parte piadosas- debilitaron los patrimonios que normalmente debían de ser repartidos entre los herederos. Los testadores podrían disponer de un quinto de sus bienes para últimas voluntades. Para entonces, estamos ante unos individuos comprometidos con sus creencias, que no se apocaban a la hora de destinar elevadas cifras de dinero a oraciones, cultos y celebraciones religiosas. A cambio obtendrían un gran consuelo y una gran serenidad de espíritu, al saber que tras sus muertes se celebrarían rezos por sus familiares difuntos y por sus almas.

La limosna destinada directamente a los pobres o bien canalizada a través de instituciones de beneficencia comenzó a generalizarse a finales del siglo XVIII, para sufrir un proceso de crecimiento durante el siglo XIX⁸²¹. La burguesía mercantil no podía justificar su patrimonio ni en la tradición por vía de herencia, ni en el servicio al rey o a la iglesia. Por lo que para un cristiano enriquecido al margen de los cauces tradicionales, las muestras de caridad, sensibles a las carencias de los más pobres se convertirían en un gesto necesario⁸²². Además de cumplir con el mandato evangélico de socorrer a los pobres, como señalan algunos historiadores, los acaudalados estarían también interesados en mantener y colaborar con la estabilidad. “Como élite de poder, la burguesía se vería amenazada ante un potencial estallido de la conflictividad social”⁸²³.

Para entonces, en la memoria de muchos ayamontinos estarían los masificados entierros de algunos de los elevados comerciantes y propietarios, oriundos de La Rioja, en donde se llevaban a cabo la concesión de limosnas a los pobres que acompañasen al fallecido al cementerio, los cuidados cortejos fúnebres y las numerosas y solemnes misas y salves celebradas en las diferentes iglesias y conventos. Todo ello ocasionaría unos

821 Ramón Maruri Villanueva, *Santander a finales del A.R. Cambio social y cambio de mentalidades. La burguesía mercantil, 17780-1850*. Universidad de Cantabria. 1987. <http://hdl.handle.net/10803/22659>. pág.673.

822 Ramón Maruri Villanueva, *Santander a finales del A.R. Cambio social...* Pág. 676.

823 Ramón Maruri Villanueva, *Santander a finales del A.R. Cambio social...* Pág. 671.

gastos, pero además una elevada admiración y un incremento del reconocimiento social propiciado por la pompa y el buen “gusto” con el que era organizado el sepelio.

Como ya se ha indicado el acaudalado comerciante y elevado propietario en numerosas ocasiones llevaría a cabo la creación de una fundación benéfica. La naturaleza de cada una de las instituciones caritativas dependería, entre otros elementos, del momento de su establecimiento, de la formación, del modo de pensar del fundador y de las prioridades del donante. Antes de pasar a analizar las mandas piadosas y obras benéficas concedidas por los oriundos de La Rioja en Ayamonte y por sus familiares más próximos, hay que reseñar los logros conseguidos por el profesor Zapater Cornejo⁸²⁴ en el terreno relacionado con las fundaciones realizadas por los emigrantes riojanos en sus lugares de orígenes. Para Zapater entre todas las instituciones benéficas creadas por los oriundos de La Rioja destacan aquellas que poseen un carácter educativo⁸²⁵. Estudia con minuciosidad la repercusión que sobre las estructuras educativas de la Rioja ejercieron principalmente los emigrantes residentes en América⁸²⁶. Como nuestros protagonistas, los riojanos que se instalaron en América consiguieron labrarse una posición económica boyante y posteriormente establecieron fundaciones o realizaron donaciones en las localidades de las que eran oriundos con el fin de mejorar las condiciones de vida y el alfabetismo de sus convecinos. Aparte, dichas fundaciones también garantizarían su memoria en su tierra natal, incrementarían su vanidad y la de sus familiares y obtendrían por ello, beneficios espirituales para sus almas.

Como paradigma de fundación educativa realizada con capital americano tenemos que señalar en primer lugar la de San Román, en el Camero Viejo⁸²⁷ que

824 Miguel Zapater Cornejo, *Contribución de los emigrantes a la educación en La Rioja. Fundaciones escolares decimonónicas*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1991; “Escuelas de Indianos en La Rioja”, *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, número 5, 2, 1992, págs. 195-218; Miguel Zapater Cornejo y Ernesto Zapater Cornejo *La escuela de San Román de Cameros y sus fundadores: comerciantes riojanos en el Méjico colonial*. Logroño: Asociación “Amigos de San Román de Cameros”, 1987.

825 Según Zapater Cornejo el número de obras en favor de la educación que han existido en La Rioja asciende a 85 fundaciones, 19 donaciones y 6 asociaciones. 57 de estas obras se encontraban en la Sierra, principalmente en los Cameros y en el valle del Najerilla (Miguel Zapater Cornejo, “Escuelas de Indianos en La Rioja”, *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, 5, 2, 1992, pág. 201).

826 De las 118 obras que a favor de la educación establecieron los emigrantes riojanos, 24, de las que se conoce el nombre y procedencia del fundador, eran de indianos (Miguel Zapater Cornejo, “Escuelas de Indianos en La Rioja”..., pág. 202).

827 Miguel Zapater Cornejo y Ernesto Zapater Cornejo *La escuela de San Román de Cameros y sus fundadores...*

comenzó a funcionar en 1788 gracias a sus donantes y fundadores Francisco Martínez Cabezón, su sobrino Manuel García Herreros y Martínez Cabezón y los primos de este, Simón y Diego de Ágreda. Como dato curioso, uno de ellos, Simón de Ágreda nacido en San Román en 1748, viajó a México pero regresó asentándose en Cádiz, donde consiguió labrarse una brillante posición en la actividad mercantil y donde incluso ocupó distintos cargos públicos como el de procurador síndico del ayuntamiento de Cádiz, vocal y prior del Consulado Mercantil e incluso el de vocal y vicepresidente de la Junta Central de Cádiz constituida durante la guerra de la Independencia. Mientras, su hermano Diego de Ágreda realizó diversas donaciones a la villa de San Román entre las que destacaron un mesón, la traída de aguas, la construcción de la fuente pública y la creación de la Escuela gratuita de Primeras Letras en la que colaboraron sus ya nombrados familiares.

Aunque la escuela de San Román se considera como la más importante fundación escolar de La Rioja realizada con capital de emigrantes americanos, fueron numerosas las fundaciones educativas constituidas entonces por otros paisanos. Entre ellas hay que destacar también la escuela de Latinidad de Matute fundada por Simón Ruiz Díaz, residente en el Perú a mediados del siglo XVIII. Posteriormente, en 1820, se creó la escuela de primeras letras también en Matute, fundada por Eusebio García Monasterio, teniente coronel, residente en México. En Santurde Bernardo Sánchez Larrea, capitán del ejército de Buenos Aires, regresó a su villa natal y allí fundó también, una Escuela de Primeras Letras⁸²⁸.

La ciudad de Alfaro contó desde los primeros años del último cuarto del siglo XIX con una casa de Caridad y Beneficencia que tenía por objeto dar asilo a los ancianos desvalidos gracias a la generosidad de Santiago de Tejada y de su esposa Isabel de la Pezuela y Ceballos hija de Joaquín de la Pezuela y de Ángela Ceballos, virreyes del Perú⁸²⁹. En el último cuarto del siglo XIX vieron la luz unas escuelas públicas de niños y niñas en Brieva de Cameros, cuyo promotor fue Marcos Fernández Bobadilla⁸³⁰.

En 1899 se creó una escuela en Viniegra de Arriba. Fue creada gracias a la labor desarrollada por la Sociedad Protectora de Viniegra de Arriba y al oriundo de Viniegra y

828 Miguel Zapater Cornejo, “Escuelas de Indianos en La Rioja”, págs. 206-207.

829 Miguel Zapater Cornejo, “Escuelas de Indianos en La Rioja”, pág. 210.

830 Miguel Zapater Cornejo, “Escuelas de Indianos en La Rioja”, pág. 211.

residente para entonces en Madrid, Julián Hernández Pérez⁸³¹. Viniegra de Abajo también contó con una asociación similar constituida en Buenos Aires el 1 de diciembre de 1912 con asistencia de 114 personas, todas ellas hijas de la villa de Viniegra, residentes en aquella ciudad.

En Ayamonte, los oriundos de La Rioja tuvieron presentes en sus últimas voluntades y testamentos a sus familiares y vecinos residentes para entonces en sus villas de nacimiento. Tras sus éxitos personales y económicos no dudaron en conceder parte de sus bienes para la realización de obras de caridad entre los más necesitados de sus pueblos de origen. Mientras, sus cónyuges y familiares, miembros al igual que ellos de la clase burguesa mercantil y propietaria ayamontina, destinaron un porcentaje de su capital a la realización de numerosas mandas piadosas y a la concesión de legados en la ciudad de Ayamonte.

MANDAS PIADOSAS Y LEGADOS OTORGADOS POR LOS ORIUNDOS DE LA RIOJA Y SUS CÓNYUGES

El caso de Tomasa de la Cruz, esposa del viniégrasense Juan Martínez Alonso, fue buena muestra de ello. En vida, estuvo la mayor parte del tiempo pendiente de su comercio, observando el trabajo de sus dependientes y vestida con ropa de color “de hábito de Ntra. Sra. del Carmen”. Dispuso que su cadáver fuese amortajado con uno de esos vestidos, y que aplicasen por su alma numerosas oraciones y varias misas. Previamente en vida, no solo requirió, misa —en su caso cantada— cuando estuviera de cuerpo presente el día de su entierro o el inmediato, sino que desglosó una numerosa cifra de celebraciones por su alma. Al noveno día de su fallecimiento debía de hacerse por su intención otra misa cantada con vigilia y responso. En el viernes más próximo a su muerte se aplicarían tres misas rezadas, dándose de limosna 18 reales de vellón, las cuales debían de celebrarse en el altar de Nuestro Señor de la Expiración de la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias. Junto a estas celebraciones, requirió también 400 misas rezadas a limosna de 6 reales de vellón cada una, 30 misas llamadas de San Gregorio a veinte reales de vellón la unidad, 14 misas dedicadas a San Agustín a diez reales cada una, cinco misas al santísimo Cristo de los Desamparados de a 10 reales y 12

831 Miguel Zapater Cornejo, “Escuelas de Indianos en La Rioja”, pág. 212.

misas de 6 reales cada una a celebrar en el altar de las benditas ánimas del purgatorio situado en la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias.

Tomasa incluso llegó a reseñar por qué debían de aplicarse las misas solicitadas. Requirió además de las observadas, 12 misas de diez reales de vellón, cada una por su intención y sus fines particulares. Por las almas de sus padres y hermanos difuntos, 30 misas de 6 reales. Por el espacio de doce años consecutivos desde el día de su fallecimiento y en la festividad de Santo Tomás mandaba decir una misa cantada con responso por su alma, lo mismo que en los días de San Francisco de Asís y en los que se celebraba el cumpleaños del fallecimiento de su difunta hija Francisca Martínez.

Los lugares donde debían de celebrarse las misas eran en los templos de la ciudad, principalmente en la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias. Sin embargo, algunas de las misas serían celebradas en otros lugares de culto, fuera incluso de la localidad ayamontina, como las requeridas a su sobrino Rafael Rivero, prebendado de la Santa Iglesia y Patriarcal de la ciudad de Sevilla. Tomasa concedió una cuantiosa limosna de 100 reales de vellón para que realizase cinco misas en las “cuevas” de las gloriosas Santa Justa y Rufina.

Junto a las misas, Tomasa dispondría también de numerosas obras de caridad. En principio, al entierro asistirían 24 pobres que se vestirían para la ocasión por sus albaceas, con chaquetas, pantalones, camisas y zapatos. También, concedió cantidades a las parejas que para entonces estuviesen listas para casarse en Ayamonte, en Sanlúcar del Guadiana e incluso, en Isla Cristina, y que debido a la necesidad y a la pobreza no pudiesen celebrar el matrimonio. Concedería cantidades a las religiosas clarisas que para entonces estuviesen en el convento en el día siguiente de su fallecimiento y en el día en que se cumpliese un año desde su muerte. A cada uno de los pobres que para entonces estuviesen en la cárcel se le entregaría el día de su fallecimiento y en el aniversario de éste, dos libras de pan. En los años siguientes les darían de comer los jueves y viernes santo e incluso vestirían de pantalón, chaqueta y camisa a los que estuviesen desnudos⁸³². A los diez días después de su fallecimiento, sus albaceas concederían la limosna de diez duros en comestibles a los pobres. En los tres primeros años siguientes a su muerte, repartirían a los más necesitados, durante la festividad del Patriarca San José, una fanega de trigo en pan y vestirían a tres de ellos.

832 La aparición de los presos como receptores de limosnas en los testamentos de representantes de la burguesía mercantil es un fenómeno que hemos detectado tan solo entre 1800 y 1850, Ramón Maruri Villanueva, *Santander a finales del A.R. Cambio social...* Pág. 663.

El pueblo de Sanlúcar del Guadiana además de recibir la ayuda que se ha reseñado, concedida a las parejas pobres para que pudiesen contraer matrimonio, se vería también beneficiado con dos fanegas de trigo en pan a los ocho días de su muerte y otras dos, al año próximo, destinada también a los más necesitados. Los días elegidos para la realización de las oraciones y de las obras de caridad respondían a aniversarios o a festividades del santoral con los que seguramente la oferente se sentiría identificada.

La propia Tomasa, antes de fallecer desconocía la suma que podía alcanzar sus peticiones y requerimientos. Incluso, señalaba la posibilidad de que sus albaceas no dispusiesen de bienes suficientes para cumplir todas las mandas, legados y sufragios requeridos, por lo que, en dicho caso, autorizaba, si fuese necesario, a que las obras pías se rebajasen proporcionalmente a la cantidad que dispusiesen⁸³³.

Inventario de los bienes dejados tras la muerte de Tomasa de la Cruz- Valorados en Reales de vellón⁸³⁴

Caudal inventariado	549.026
Bajas de toda clase	71.584
Caudal líquido divisible	477.442
- Mitad para el hijo de la testadora	238.721
- Para cada uno de los cuatro nietos: Juana Josefa, Manuel, Rómulo y Trinidad Solesio Martínez. Cada uno recibiría 59.680 reales de vellón	238.720

Bajas del Caudal	Reales de vellón
Por un crédito concedido a favor de Don Juan Martínez	6.445
Por las mandas pías, sufragios, honras y misas	33.830
Por legados	31.308
Total	71.584

Los oriundos de la Rioja que se instalaron en Ayamonte también quisieron destinar en la recta final de sus vidas, algunas de sus ganancias entre los vecinos de sus lugares de origen. Aunque consiguieron vivir una vida de éxito en la localidad onubense, la mayoría no olvidaron su tierra natal. El primero en morir fue Juan Martínez Alonso.

833 A.P.N.A. Legajo 350. Testamento de Tomasa de la Cruz Pérez, vecina de la ciudad. Escribano Enrique Nieto Fiallo. Escritura de 9 de noviembre de 1853. Cláusula 22. Folios 96 v - 97 r.

834 A.P.N.A. Legajo 361. Juicio de testamentaria por muerte de Doña Tomasa de la Cruz. Escribanía de Enrique Nieto Fiallo. Folio 966 y ss. Inventario redactado el 15 de junio de 1858.

Al fallecer temprano, tendría el recuerdo reciente de sus familiares. Además de dejar cantidades a sus hermanas, también estipuló la entrega de 320 reales de vellón al cura del pueblo donde había nacido para que, con ellos, celebrase una misa cantada. También destinó a la Parroquia de Viniegra una cantidad para que, con ella, los curas adquiriesen una alhaja. Finalmente, dispuso la entrega de una dote de cien ducados, correspondientes a 1.100 reales de vellón, para que tras su fallecimiento se celebrase un sorteo entre las mozas de Viniegra de Arriba. Juan Martínez detallaba en su testamento incluso, las condiciones de las aspirantes, el día de la celebración y el lugar donde debía de hacerse. Como él mismo dijo,

“...deseando dar una prueba nada equivoca del particular afecto y devoción que profeso a la Reyna de los Angeles Maria Santísima con la advocación de Balbanera, quiero y es mi voluntad, que en obsequio, honrra y gloria de dicha Señora y en el día ocho de septiembre, que se celebra en la dicha mi patria de Viniegra de Arriva, se ha de sortear por sola una vez en el año de mi fallecimiento o al inmediato si huviere pasado el día o no huviere tiempo para practicar las diligencias que han de preceder y voy a manifestar un dote de a sien ducados de a onse rreales vellón que hasen mil y ciento de esta moneda, entre todas las mosas solteras que sean naturales y vecinas de dicha mi patria de Viniegra de Arriva desde la edad de catorse años hasta la de treinta cumplidos, que sean pobres, deviendose entender por tales aquellas que no tengan en el acto del sorteo por su lexitima materna o paterna la cantidad de trecientos ducados de a once reales vellón que los estén poseyendo o esperen poseerlos por el fallecimiento de aquellos pues en este caso deverán ser exceptuadas y no consideradas como pobres, deviendose incluir en este sorteo todas mis parientas, aunque estén dentro del cuarto grado, como tengan las cualidades de edad y pobreza... Para evitar toda mala inteligencia que dicho sorteo se haga con la mayor pureza, solemnidad y satisfacción de todas las que se crean y sean verdaderas interesadas...”⁸³⁵.

Finalmente, solicitaba la redacción de las bases a sus albaceas y el envío de éstas al alcalde y al cura de su pueblo natal, con la obligación de que las fijasen en edictos en la puerta de la Iglesia durante el plazo de tres meses. Difundiéndolas así, se informarían a todos los vecinos de la celebración del sorteo. Éste se realizaría, a voluntad de Juan Martínez Alonso, el día 8 de septiembre, festividad de la patrona de Viniegra, tras concluir la misa mayor. La joven que fuese afortunada y agraciada en el sorteo, debía tomar estado en los tres próximos años.

835 A.P.N.A. Legajo 321. Testamento de Juan Martínez Alonso otorgado en Ayamonte, a 29 de diciembre de 1807. Escribano Xavier Granados, folios 283-284. Incorporado en el apéndice documental en el documento número 8.

Juan Martínez Alonso fue dueño de una importante fortuna. Podría disponer de un quinto para que tras su muerte, sus albaceas, realizasen mandas piadosas y concediesen los legados dispuestos por él. Sin embargo, en esta ocasión, solamente consumió menos de un 30% de la cantidad total que disponía. Ese porcentaje correspondía con una cantidad bastante aceptable para la época. Los albaceas del difunto, cumpliendo la voluntad que había expresado en vida, invirtieron en mandas piadosas y en legados un total de 36.683 reales de vellón.

Inventario y tasación de los bienes quedados a la muerte de Juan Martínez Alonso⁸³⁶

CÓMPUTO DEL QUINTO CORRESPONDIENTE	REALES DE VELLÓN
Aportación de Juan Martínez Alonso al matrimonio	505.000
½ de gananciales que corresponden al difunto	150.336
Caudal total perteneciente al difunto	655.336
Baja para la viuda debido a un legado que le deja y por el pago de una cantidad que le corresponde por dote	12.325
Quedan líquido tras restar al caudal dicha baja	643.011
Del caudal total corresponde para el quinto	128.602

Mandas piadosas y legados requeridos por Juan Martínez Alonso

BAJAS DEL QUINTO	REALES DE VELLÓN
Consumo y servicio de la cera que sirvió para dar el viático al enfermo	72
Por el funeral	691
En distintos gastos causados en Sevilla, según el pormenor de Pedro Urlares, Muñidor de la Cofradía de Animas de la Colegial del Salvador	726
Pagados en la misma ciudad a Manuel Rodríguez por su asistencia	8
Por la limosna dada a las mozas que asistieron a la enfermedad	791
Por la de veinte misas celebradas en dicha ciudad de Sevilla según el recibo de Don Lucas Pérez, Colector de dicha Colegial	220
Por cuatrocientas misas de a seis reales incluso la apuntación y recado de ciento de ellas, celebradas por el orden de colecturía	2.429
Por treinta de las de San Gregorio a quince reales	450

836 A.P.N.A. Legajo 323. Protocolo de 1809, escribano Francisco Xavier Granados. Inventario, cuenta, partición y división extrajudicial que hacemos nosotros Tomasa de la Cruz, don Bernabé Parra, don Casto, don Manuel y Juan García, viuda y albaceas testamentarios del difunto don Juan Martínez Alonso de los bienes quedados por su fallecimiento. pág. 114

Por catorce de las de San Agustín a la de diez reales	140
Por cinco de las de los Desamparados a ocho reales	40
Por doce pagadas a fray Ángel a la limosna de seis reales	72
Por veinte dichas por las Ánimas de los Padres del difunto a la de cinco reales	100
Por doce dichas en el Altar de Animas de las Angustias a la de cinco reales	60
Por una cantada en el convento de la Merced de esta ciudad	160
Por veinte y nueve dichas en el día del funeral a la de cinco reales	145
Por diez y seis dichas en el día de las honras a la de seis reales	96
A los santos lugares de Jerusalén por mandas del testador sesenta reales	60
Por un legado que hizo a los pobres de esta ciudad de mil reales de vellón	1000
Por otro que también hizo a los mismos de seis mil reales de vellón	6000
Por otro que también mandó a los encarcelados de ella de trescientos reales	300
Por otro que también donó a las Monjas de Santa Clara de esta misma ciudad	500
Por otro que también hizo a la Santa Misión	1100
Por un dote que donó a los pobres de Viniegra.	1100
Para una misa Cantada y otra rezada en la Parroquia de dicho pueblo	320
Legado que también hizo a los pobres de dicho pueblo	1000
Por otro que hizo al Sr. Felipe tío del difunto	320
Por otro que también mandó a la Parroquia de dicho Pueblo	1500
Por otro que donó a Casimira Martínez	6000
Por otro a María Martínez de San José	320
Por otro que hizo a sus tres hijas de la dicha María e hijas de dicho Pueblo	960
Por otro que hizo a Don Bernabé Parra	3000
Por otro que hizo a Don Juan de Dios Bracamonte de esta vecindad	640
Por otro que también hizo a los tres dependientes de su tienda	900
Por otro que también mandó a los señores albaceas	3200
Por otro de cien reales que mandó a cada uno de sus ahijados del difunto que hasta ahora lo han acreditado diez.	1000
Por catorce bulas	45
Por la limosna y cera que le dio a cuarenta pobres	310
Por las honras celebradas	520
Por el doble de campanas hecho en San Francisco	44
Por el hecho en el convento de la Merced	44
Por la gratificación hecha a los tres sirvientes de casa	300
TOTAL	36.683

Otro de los riojanos que solicitó la realización de numerosos legados y mandas piadosas fue Manuel García Cañas. Fueron varias las cláusulas del testamento en las que se desglosaban un importante número de celebraciones concedidas por la salvación de su alma y varias las cantidades dejadas a pobres, huérfanos, viudas y enfermos. El día de su entierro a los pobres “de verdadera solemnidad” que acompañaron su cadáver hasta el cementerio, sus albaceas les concedieron a cada uno, la cantidad de cuatro reales y una vela. Manuel dejó dispuesto su deseo de celebrar 600 misas rezadas de a 6 reales cada una. Para ello, sus albaceas entregarían un cuaderno en blanco al sacristán mayor o menor de dicha parroquia o a la persona que estimasen conveniente para que diariamente los sacerdotes anotasen y firmasen en él, las aplicaciones realizadas. Sus albaceas tendrían la obligación de liquidar semanalmente con ellos. El día de su fallecimiento fue entregada la cantidad de 600 reales de vellón a las religiosas clarisas para que rezasen por su alma el “Salmo de Profundis” durante los días inmediatos a su muerte. Otra cláusula recogía la obligación de celebrar las misas de San Vicente, o tres misas y vigilia cantadas en la Parroquia de Viniegra de Abajo para las que se otorgaban 300 reales de vellón⁸³⁷.

Aparte, concedió a los miembros del servicio instalado en su casa una serie de cantidades, dependiendo de la antigüedad que cada uno tuviese como sirviente. En principio a todas las criadas les legó doscientos reales. A aquellas que tuviesen tres años o más dedicados al servicio de su casa la cantidad aumentaría a cuatrocientos y así sucesivamente hasta llegar a los 1.100 reales. A María del Rosario Expósito, que había estado a su servicio desde párvula hasta que contrajo matrimonio le entregarían 12.200 reales.

Al también riojano, Eustasio Matute y a su esposa Dolores Duarte, encargados del manejo y orden interior de su vivienda, les dejaba 10.000 reales de vellón, en plata u oro, por el celo e interés con el que siempre se habían comportado. A Julián Tovías, antiguo dependiente de la casa negocio -y en caso que falleciese- a sus hijos Anastasia, Segundo y Gaspar-, 12.000 reales. También dejó cantidades al párroco José González Landero y a la viuda María Castellano. Incluso disponía una entrega de 30.000 reales a

837 A.P.N.A. Legajo 348. Testamento cerrado de Manuel García Cañas. Ayamonte, 16 de diciembre de 1847. Inserto en escrituras de 1848. Folios 182-189 v. Inserto apéndice documental número 13.

su primo Juan de Mata Pérez y a su sobrino Manuel Toresano García para que la distribuyesen “en los fines, casos y efectos que les tenía comunicado.

“19. Ordeno y mando que de contado se entreguen 30.000 reales plata u oro a su primo Juan de Mata Pérez mancomún con mi sobrino Manuel Toresano García... distribuyan en los fines que les tengo comunicado en el fuero interno de sus conciencias, que les encargo estrechísimamente, sin rebelarlo a nadie, antes si se lo prohíbo de que den cuenta ni razón alguna a ningún Sr. Juez eclesiástico ni secular, mis parientes, ni herederos,...”⁸³⁸.

Tras los conocidos y familiares, legó 12.000 reales para pobres, enfermos, viudas y huérfanos, 24 dotes de 400 reales de vellón cada una para “hijas de la casa de expósitos, con certificación del administrador de la casa o de la Junta de Beneficencia referente a la entrada en el torno”⁸³⁹. La concesión de dotes, aliviaba la situación de las mujeres sin recursos que en estado de soltería se verían abocadas a la miseria⁸⁴⁰. También otorgó 10.000 reales destinados a la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias para que fuesen invertidos en ornamentos y ropas que sirviesen al culto y uso del Santísimo sacrificio de la misa o para el reparo del edificio parroquial. Para Viniegra disponía también de 1.500 reales destinados a la Parroquia para que adquiriesen alhajas, cálices o vasos sagrados para las celebraciones, 10 dotes de 600 reales cada una para doncellas pobres de su pueblo natal y 12.000 reales de vellón destinados a necesitados, enfermos, viudas, naturales y residentes también de Viniegra de Abajo⁸⁴¹.

838 A.P.N.A. Legajo 348. Testamento cerrado de Manuel García Cañas. Ayamonte, 16 de diciembre de 1847. Inserto en escrituras de 1848. Folios 182-189 v. Inserto apéndice documental número 13. folio 186 v.

839 A.P.N.A. Legajo 348. Testamento cerrado de Manuel García Cañas. Ayamonte, 16 de diciembre de 1847. Inserto en escrituras de 1848. Folios 182-189 v. Inserto apéndice documental número 13. folio 185 r.

840 “La dote era estímulo suficiente como para que un hombre estuviera interesado en contraer matrimonio (...) Fomentaba el crecimiento de la población dentro de la moral cristiana y no por la vía de la ilegitimidad” (Ramón Maruri Villanueva, *Santander a finales del A.R. Cambio social...*, pág. 665.

841 A.P.N.A. Legajo 348. Testamento cerrado de Manuel García Cañas. 16 de diciembre de 1847. Se abrió en 1848. Daban fe de ese testamento, los testigos y paisanos Francisco del Molino hijo, soltero y de 28 años de edad, Manuel de Tejada, por entonces de 55 años, y Juan Rubio, soltero, de 52 años. Inserto en apéndice documental con el número 13.

El primo de Manuel García Cañas, el también riojano y residente en Ayamonte, Juan de Mata Pérez⁸⁴², dejó cláusulas similares en su testamento. Parte de su patrimonio fue también destinado a celebrar numerosos rezos dirigidos a la salvación de su alma y a realizar amplias obras de caridad. A pesar de los muchos legados y de las diversas acciones de beneficencia expresadas, ambos parientes y riojanos sostuvieron y subvencionaron en vida una Casa de Caridad fundada en la ciudad de Ayamonte. Dicha instalación fue creada en el año de 1826 y estaría instalada en la calle Cabalga. En ella se atendía principalmente a enfermos, pobres y a desamparados. Estuvo funcionando durante décadas. En los años cuarenta concedía una comida diaria, ofrecía algunas ropas para pobres ancianos desvalidos y amparo y refugio a algunos necesitados. También a partir de entonces, además de acoger a pobres ancianos, la Casa de Caridad asistía a otros “pobres vergonzantes o impedidos y enfermos” en sus domicilios. Entre ellos estaba el ciego Pedro Gómez, de estado soltero, vecino de Villablanca, por el que Manuel García tenía elevado afecto. Desamparado por su ceguera, vivía con su madre anciana y con su hermana también ciega de nacimiento⁸⁴³. En 1847, año en el que Manuel García Cañas redactó su testamento, la Casa de caridad, estaría financiada y sustentada únicamente por ambos riojanos. Sin embargo, parece ser que eso no fue siempre así. El mismo Manuel García señalaba que eso sucedía desde “algunos años a esta parte”⁸⁴⁴.

También el riojano, sobrino de Juan de Mata Pérez Cañas, Anselmo Pérez y Tovías tuvo presente en sus últimas voluntades a los vecinos de su tierra natal. Hijo de Eusebio Perez y de Josefa Tovia, encontrándose enfermo, dictaba testamento en el que encomendaba su alma a Dios y mandaba que su cuerpo, una vez que hubiese fallecido, fuese amortajado con hábito o vestido negro y sepultado en el cementerio, con la asistencia de los sacerdotes para entonces residentes en la ciudad de Ayamonte. No obstante, deseaba que lo antes posible se avisase de su muerte a los vecinos de su

842 A.P.N.A. Legajo 352. Testamento cerrado de Juan de Mata Pérez. Mal estado de conservación. Ayamonte, 10 de enero de 1852. Se encuentra incorporado en las escrituras del escribano Javier Granados, pertenecientes al año 1852, folios 362 y ss.

843 A.P.N.A. Legajo 348. Testamento cerrado de Manuel García Cañas. Ayamonte, 16 de diciembre de 1847. Inserto en escrituras de 1848. Folios 182 - 189 v. Inserto en Apéndice documental con el número 13.

844 A.P.N.A. Legajo 348, Testamento cerrado de Manuel García Cañas. Ayamonte, 16 de diciembre de 1847. Inserto en escrituras de 1848. folio 185 v. “al presente de algunos años a esta parte se sostiene y existe por mi cuenta y la de mi primo Juan de Mata Pérez”.

pueblo natal, Viniegra de Abajo y que durante los siguientes tres domingos inmediatos al fallecimiento y en hora de las vísperas se cantasen tres vigiliassolemneshabía con responso, además de en los tres lunes siguientes y respectivos se aplicasen también por su alma tres misas cantadas de réquiem, con responso y toque doble de campanas, abonándose para ello los derechos y limosnas que allí en su tierra natal se acostumbraban⁸⁴⁵.

Aparte legaba a la Iglesia Parroquial de “su patria” natal de Viniegra de Abajo la cantidad de 3.000 reales de vellón para que sus albaceas o las personas designadas por ellos, los destinasen e invirtiesen en atenciones del culto o en algún reparo material del templo y de la Ermita de Nuestra Señora de la Soledad⁸⁴⁶. Mandaba además que también se repartieran mil reales a sus parientes pobres vecinos de Viniegra o de Bentroza y 3.000 reales durante los tres años consecutivos entre los vecinos más necesitados de Viniegra prefiriendo de entre ellos a los parientes, ancianos, enfermos y desvalidos⁸⁴⁷. Finalmente recordaba a su prima, vecina también de Viniegra, Prudencia Tovía Romero, legándole la cantidad de 2.000 reales de vellón y encargándole como a todos los beneficiarios de sus legados, le encomendasen a Dios⁸⁴⁸.

Miguel Lerdo de Tejada apenas pudo echar raíces en nuestra tierra. Falleció sin haber tenido descendencia. Seguramente tampoco había tenido tiempo para afianzar un patrimonio que le permitiese destinar parte de él a familiares de su localidad de origen. En su testamento, sin embargo, no olvidó reseñar que era originario de Muro de Cameros, perteneciente por entonces, al obispado de Calahorra y la Calzada, situado en Castilla la Vieja. Unos años más tarde, su hermano Manuel Bernabé Lerdo de Tejada, dispuso cantidades para que fuesen repartidas en su tierra natal⁸⁴⁹. Para entonces, como ya hemos podido comprobar, Manuel tenía una sociedad mercantil consolidada y

845 A.P.N.A. Legajo 368. Número de escritura 110. Testamento de Anselmo Pérez y Tovías, 4 de octubre de 1862. Folios 696-704v. Escribano Enrique Nieto Fiallo. Punto 3. Folios 697 v.

846 A.P.N.A. Legajo 368. Número de escritura 110. Testamento de Anselmo Pérez y Tovías, 4 de octubre de 1862. Folios 696-704v. Escribano Enrique Nieto Fiallo. Punto 17. Folio 700.

847 A.P.N.A. Legajo 368. Número de escritura 110. Testamento de Anselmo Pérez y Tovías, 4 de octubre de 1862. Folios 696-704v. Escribano Enrique Nieto Fiallo. Punto 18. Folio 700 v.

848 A.P.N.A. Legajo 368. Número de escritura 110. Testamento de Anselmo Pérez y Tovías, 4 de octubre de 1862. Folios 696-704v. Escribano Enrique Nieto Fiallo. Punto 26. Folio 701 v.

849 A.P.N.A. Legajo 321. Escribano Diego Bolaños Maldonado. Testamento de Don Miguel Lerdo de Tejada del comercio de esta ciudad y vecino de ella. 3 de mayo de 1808. Folio 40 r. Inserto en apéndice documental documento número 9.

una numerosa familia. En esta ocasión, disponía que le fuese entregada a su primo Eusebio Lerdo de Tejada, la cantidad de cuatrocientos reales de vellón para, de acuerdo con el cura párroco de la Villa de Muro de Cameros, los invirtiese en misas por su alma en la parroquia de Santa Margarita donde hacía años, cuando Manuel era aún un recién nacido, había sido bautizado. Dejaba también un remanente de tres mil reales de vellón destinados a vestir a pobres necesitados y vecinos de esa ciudad. Al margen de ello, en Ayamonte celebrarían su entierro, numerosas oraciones por su descanso eterno y harían obras de caridad entre los pobres de la ciudad que le había acogido y visto desarrollarse como negociante y propietario⁸⁵⁰.

Inventario y tasación de los bienes tras el fallecimiento del riojano Manuel Lerdo de Tejada⁸⁵¹

LIQUIDACIÓN	REALES DE VELLÓN
Importe del caudal inventariado	1.764.172
Importe de las deducciones	225.369
Líquido	1.538.802
Importa a la viuda	740.401
Importa al difunto	798.401
Bajas- por los gastos de las disposiciones piadosas	6.783

La esposa de Manuel, María Dolores Obando y Fernández, moriría décadas después, el 30 de diciembre de 1877⁸⁵². Para entonces, observaremos un cambio en la mentalidad de la época. A diferencia de los testamentos anteriores, en esta ocasión, María Dolores dejó a voluntad de sus hijos la clase de entierro que se le concedería y las cantidades y los estipendios que debían de liquidarse por cada una de las mandas piadosas que se celebrasen. María Dolores solicitó misas rezadas en el día de su fallecimiento, concedidas en altares de privilegio de las parroquias, una misa cantada en ese mismo día y ochenta misas rezadas- en las que se contarían las aplicadas en el día de su muerte-. Para ello, María Dolores dejaba en manos de sus albaceas que estipulasen las limosnas y cantidades correspondientes.

850 A.P.N.A. Legajo 335. Testamento de Manuel Lerdo de Tejada y de María Dolores Obando y Fernández. Ayamonte, 19 de mayo de 1832.

851 A.P.N.A. Legajo 359. Inventario, aprecio y división de los bienes quedados por fallecimiento de Don Manuel Lerdo Sáenz de Tejada entre su viuda e hijos. Ayamonte 10 de enero de 1858. Inserto en Protocolo del notario Benito Sánchez Villafuerte. Folio 97. Murió con 65 años en 1854.

852 A.P.N.A. Legajo 421. Testamento de María Dolores Obando y Fernández. 14 de julio de 1876.

Al margen, doce pobres acompañarían el cadáver al cementerio y a los ocho días de sucedido este, sus albaceas repartirían dos fanegas de trigo hechas en panes de a una libra en la puerta del almacén del establecimiento⁸⁵³.

Francisco del Molino invirtió una importante suma de dinero en conseguir el consuelo eterno mediante una elevada cifra de celebraciones religiosas. Tras su muerte, sus herederos encargaron las oraciones solicitadas en vida por el difunto, e hicieron frente al pago de todos los cultos. Fue enterrado en Ayamonte el día 15 del mes de febrero de 1831. Por entonces, los conventos de San Francisco y de Ntra. Sra. de la Merced continuaban abiertos y en sus iglesias se celebraban cultos.

El funeral y la mayor parte de las misas concedidas por la salvación de su alma se realizaron en la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias, por lo que dicha fábrica recibió una importante suma de dinero por ello.

GASTOS OCASIONADOS POR EL FUNERAL Y ENTIERRO CELEBRADO EL 15 DE FEBRERO DE 1831, CON ASISTENCIA DE SEIS CAPELLANES Y DE MINISTROS DE DICHA IGLESIA DONDE SE LE CANTÓ VIGILIA Y MISAS SOLEMNES CON CAPAS Y VESTUARIOS DOBLE CONTINUO Y ACOMPAÑAMIENTO HASTA EL CEMENTERIO EXTRAMUROS	REALES DE VELLÓN
A los señores beneficiados por sus derechos y limosnas de la misa cantada	96
A los mismos por su asistencia	30
A los seis capellanes por la suya	90
A los mismos por capas y vestuarios	12
A la fábrica por sus derechos	80
Al sorchante por derechos y convite de capellanes	40
Al menor por sus derechos y señalamiento de la sepultura	28
A los mozos de coro	18
Derechos del doble continuo y de la cama del cadáver	60
Derechos de la manda pía forzosa que por real orden se exige en todas las sucesiones	12
Limosna de 14 misas a seis reales aplicadas por el dicho , por los señores sacerdotes seculares en el día del funeral o inmediato	84
Misa que llaman guía	20
Copia colectoría y limosna de la misa indulgencia	16
TOTAL	586

También los conventos de San Francisco y de Ntra. Sra. de la Merced recibieron diferentes cantidades por oficiar misas, conceder salves y tañer sus campanas. La

853 A.P.N.A. Legajo 421. Testamento de María Dolores Obando y Fernández. 14 de julio de 1876 capítulo 3, folios 792 v y 794.

comunidad de franciscanos, por misas y salve cantada ingresó 395 reales de vellón⁸⁵⁴, mientras que el templo de la Merced obtuvo 62 reales.

Los gastos de funeral, entierro, misas y demás celebraciones alcanzaron la cifra de 3.660 reales de vellón⁸⁵⁵. En esa cantidad estaban incluidas diversas partidas, como la ocasionada por la adquisición del hábito franciscano con el que fue amortajado Francisco del Molino, valorado entonces en 67 reales de vellón.

También era frecuente que en el día del entierro se repartiesen alimentos o se vistiesen a pobres, e incluso que buscasen o seleccionasen a vecinos necesitados que, a cambio de una limosna, acompañasen al féretro, vestidos de negro luto y con velas encendidas en las manos. Entre los gastos del entierro de Francisco del Molino se dispuso también, de una partida de 1.322 reales de vellón destinada a la compra y hechuras de vestidos que serían entregados a nueve pobres entre los días de los “dulces nombres de Jesús y María y del Patrocinio del Sr. San José consiguiente a su fallecimiento”.

La muerte de Francisco del Molino no pasó desapercibida entre el vecindario. Los toques de campanas, el cortejo fúnebre por las calles céntricas del pueblo, las numerosas misas y las obras de caridad realizadas en su nombre, harían que el vecindario recordase al fallecido. Toda esta costumbre estaría a la altura de muy pocos. En Ayamonte, Francisco del Molino, una vez muerto, fue acompañado hasta el cementerio donde recibiría cristiana sepultura por familiares, amigos, cuerpo eclesiástico y por doce pobres⁸⁵⁶.

LIQUIDACIÓN DEL QUINTO	REALES DE VELLÓN
El caudal que correspondía a los herederos por gananciales y aporte en el matrimonio.	58.126
El quinto correspondía.	11.625
GASTOS OCASIONADOS POR EL QUINTO	9.660

854 Convento de San Francisco: por hábito en que fue amortajado, 77 reales de vellón, por tres misas aplicadas el día del funeral, 18 reales de vellón, por una misa y salve solemnes cantadas en el altar mayor de la Iglesia de este convento al tercero después de su fallecimiento, 300 reales de vellón.

855 A.P.N.A. Legajo 336. Inventario, cuenta y partición extrajudicial de los bienes quedados por el fallecimiento de Francisco del Molino aparecen diez hijos. 23 abril de 1834. También incorpora el testamento de Francisco del Molino.

856 A.P.N.A. Legajo 328. Testamento 10 de febrero de 1818.

El funeral, entierro, misas y demás gastos	3.660
Por el legado a favor de su hermana doña Antonia del molino	3.000
Por el legado a favor de sus parientes necesitados y pobres	3.000

Francisco del Molino dio muestras de tener presentes su tierra y lugar de origen y a los parientes que había dejado en su villa natal de Pradillo de Cameros. En su última voluntad reflejada en su testamento, recordó y gratificó a sus parientes y vecinos de la villa riojana. Para entonces, en su tierra de nacimiento aún vivía su hermana, María Antonia del Molino. Dispuso que le fuese entregada la cantidad de 3.000 reales de vellón para sus necesidades. A cambio, debía tenerlo siempre presente en sus oraciones. También le hizo llegar a su hermana otros 3.000 reales de vellón, para que en esta ocasión y de acuerdo con el cura de la localidad fuesen repartidos de la siguiente forma: 1.500 reales de vellón entre sus familiares más necesitados, mientras que los otros 1500 serían repartidos entre los demás pobres del pueblo. Aparte envió 300 reales de vellón para que, su también hermana María Antonia del Molino, los invirtiese en misas por su intención celebradas en la Parroquia de San Martín, donde recién nacido, Francisco del Molino había sido bautizado⁸⁵⁷.

En la década de los cincuenta, su esposa Josefa Núñez, dispuso de una cantidad similar para mandas piadosas y legados, aun contando, gracias a su aportación dotal, de un elevado capital y de una importante cifra destinada al quinto de libre disposición⁸⁵⁸.

LIQUIDACIÓN DEL QUINTO- GASTOS DE MANDAS PIADOSAS ⁸⁵⁹	REALES DE VELLÓN
Caudal de Josefa Núñez.	579.083

857 A.P.N.A. Legajo 328. Testamento 10 de febrero de 1818. Sin embargo, el 14 de febrero de 1831 Francisco del Molino otorgó un codicilo tras haber dictado previamente en 1818 un testamento de acuerdo y mancomún con su mujer. El motivo por el que otorgaba esta nueva escritura era porque en esta ocasión se encontraba gravemente enfermo y los albaceas José Antonio Florete y Juan Manuel Durango habían fallecido. Faltándoles esos, para “aliviar a su esposa en el gran peso y trabajo que le producirá la dilatada familia y asuntos particulares de su casa”, nombra un nuevo albacea, su socio Manuel Lerdo de Tejada.

858 A.P.N.A. Legajo 352. Inventario, cuenta y partición de los bienes quedados por muerte de la Señora María Josefa Núñez viuda de Don Francisco del Molino, vecina y del comercio que fue de esta ciudad. Ayamonte, 17 de octubre de 1853. Inserto en la escribanía de Francisco Javier Granados.

859 A.P.N.A. Legajo 352. Inventario, cuenta y partición de los bienes quedados por muerte de la Señora María Josefa Núñez viuda de Don Francisco del Molino, vecina y del comercio que fue de esta ciudad. Ayamonte, 17 de octubre de 1853. Inserto en la escribanía de Francisco Javier Granados. folio 319.

Es el quinto de este caudal	115.816
Se deduce por los gastos del funeral y demás peculiares del quinto	8.000
Queda líquido del quinto	107.816

FUNDACIONES ASISTENCIALES

Junto a las inversiones realizadas en oraciones, misas y entierros, un elevado porcentaje de los oriundos de La Rioja, de sus hijos y nietos, aplicaron parte de sus capitales en fundaciones de obras benéficas y caritativas. El ayamontino con un nivel de rentas elevado destinaba una parte de su patrimonio a obras sociales y benéficas que contribuían a serenar su conciencia e incrementaba la admiración en el vecindario, elemento indispensable también para el aumento de su poder político y social. En la prensa, en más de una ocasión se recordaba la generosidad mostrada por determinada familia a la hora de fundar y de crear determinado centro benéfico cuya finalidad era la de asistir a los más necesitados.

LA FAMILIA GARCÍA DOMÍNGUEZ Y LA INSTALACIÓN DE LA COMUNIDAD DE HERMANAS DE LA CRUZ EN AYAMONTE

José María García Domínguez y el matrimonio conformado por su hermano Cayetano y Vicenta Iñiguez fueron ejemplo de personas caritativas que destinaron parte de su elevado patrimonio a la instalación de la Orden de religiosas de Hermanas de la Cruz. Las hermanas de la Cruz se fundaron en 1875. El objeto de la Compañía era visitar y asistir a domicilio tanto corporal como espiritualmente a los pobres, especialmente a los enfermos desvalidos. No contaban con otros medios excepto la caridad de los fieles⁸⁶⁰.

Las medidas desamortizadoras protagonizadas en los años 40 del siglo habían ocasionado un gran trastorno económico a la organización religiosa de hermanas clarisas que tenía su convento desde el siglo XVII en la confluencia de las calles Guadiana y Cristóbal Colón. El mantenimiento del edificio se hacía insostenible a

860 María del Carmen Giménez Muñoz, “Breve historia de los establecimientos benéficos en Sevilla desde su fundación hasta 1900”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 6, 2006, pág. 23. <http://hispanianova.rediris.es>.

mediados del siglo XIX y la comunidad vivía sumida en un desgobierno. Por todas estas causas, la situación de la orden se hizo precaria y en el año 1855 las religiosas clarisas de Ayamonte, se trasladaron hasta el convento de Santa Clara de Moguer, donde fueron incorporadas a la comunidad que se encontraba instalada allí.

En la década de los sesenta, frente a la inexistencia de comunidades religiosas que asistiesen espiritualmente a los ayamontinos, los hijos del riojano Casto García Cañas contribuyeron a la rehabilitación del edificio que había sido convento de las religiosas clarisas y trabajaron en su regreso. Sin embargo, tras la llegada en 1864, la orden de Santa Clara en Ayamonte no continuó demasiado.

Tras este primer intento, la familia García no desistió en establecer una orden religiosa femenina. Tras el debilitamiento de la comunidad de clarisas, colaboró con la orden de Hermanas de la Cruz, recientemente fundada en Sevilla por Santa Ángela. José García Domínguez, con más de setenta años de edad, solicitó la fundación ayamontina en vida del Padre Torres, primer director de la Compañía, siendo desestimada por falta de personal. Finalmente, el segundo director espiritual, el Padre José María Álvarez, aceptó el requerimiento, tras examinar el convento de Ayamonte. El 31 de agosto de 1878, llegaron a Ayamonte, el Padre Álvarez, Santa Ángela y las religiosas Sacramento, Pura, Rosario, Teresa, Manuela, Trinidad, Espíritu Santo y Adelaida de Jesús. José García Domínguez los esperaba media legua antes de llegar a la población.

La inauguración de la nueva “Casa de Santa Clara” de Hermanas de la Cruz, ubicada en el antiguo cenobio de franciscanas, se celebró el día 14 de septiembre de 1878, fiesta de la exaltación de la Cruz. A los pocos años de la fundación de la Orden de las Hermanas de la Cruz en Ayamonte, Vicenta Iñiguez fallecía. Lo hacía, el día 27 de febrero de 1882. En vida había invertido numerosas cantidades en el convento, haciendo así viable la fundación, mantenimiento y continuidad de la orden. En su testamento dejó también numerosas mandas en beneficio de las religiosas, para que fuesen aplicadas una vez que ella hubiese fallecido⁸⁶¹. Los sufragios y misas concedidos por su alma se realizaron en la capilla del Convento, en el altar de Ntra. Sra. de la Concepción. También dejaba 2.500 pesetas destinadas a cubrir las necesidades de comida y vestimenta de las religiosas. Dicha cantidad debía de ser repartida en cinco años, a razón de quinientas pesetas por cada uno de ellos.

861 A.P.N.A. Legajo 442. Testamento de Vicenta Iñiguez. Año 1882.

Su esposo Cayetano García, previamente en vida dispuso sufragios y oraciones, para que fuesen celebrados en el mismo lugar. Si Vicenta había contribuido con 2.500 pesetas, Cayetano legaba la cantidad de 1.250, destinada también a atender la casa convento de Hermanas de la Cruz, satisfaciéndolas a razón de 250 pesetas en cada uno de los cinco años siguientes a su fallecimiento⁸⁶².

Finalmente, José María García Domínguez, hermano de Cayetano, también contribuyó en el mantenimiento de esta comunidad de religiosas. En su testamento⁸⁶³ que dictó con fecha de 13 de agosto de 1885, legaba a las hermanas de la Cruz la suma de 10.000 pesetas en metálico, que habrían de percibirse en cinco años, a razón de 2.000 pesetas en cada uno de ellos, recibiendo por mensualidades anticipadas o vencidas. También legaba a la comunidad 2.000 pesetas para los gastos de culto de la Iglesia, a razón de 400 pesetas en cada uno de los cinco años siguientes a su fallecimiento, recibiendo las monjas también por mensualidades.

Sin embargo no quedó ahí la generosidad de la familia García Domínguez con la comunidad de religiosas de las Hermanas de la Cruz. Manuela, la hija de Cayetano y de Vicenta, colaboró también con la nueva orden⁸⁶⁴. Dejaba dispuesto en su testamento el deseo de que se vendiese la casa baja que poseía, marcada con el número 93 en la calle Iberia de esta ciudad. El producto íntegro que de ella se obtuviese, se entregaría a las Hermanas de la Cruz, recomendando y exigiendo de dichas religiosas que todos los días hiciesen algún sufragio por su alma en la forma que ellas estimasen más oportuno y aceptable.

En 1906, la Comunidad continuaba funcionando en aquel inmueble de las antiguas clarisas. Sin embargo, requería de nuevas inversiones. El alcalde de la ciudad expresaba la necesidad de colaborar en el mantenimiento del convento y recordaba la generosidad mostrada por los miembros de la familia García, con palabras como éstas:

862 A.P.N.A. Legajo 458. Testamento de Cayetano García Domínguez. Escritura número 183. Notario Enrique Nieto y Carlier, folio 1562.

863 A.P.N.A. Testamentos de José María García. En el testamento celebrado el 25 de abril de 1856, legajo 357, poco se nos informa del convento, pues recordemos que la fundación aún no se había llevado a cabo. En este testamento aparece los siguientes apellidos, Don José María García León Domínguez, natural y vecino de esta ciudad, de estado soltero. Posteriormente, concede un segundo testamento, con fecha de 13 de agosto de 1885. A.P.N.A. Legajo 458. Testamento de José María García Domínguez. Escritura número 202. Notario Enrique Nieto y Carlier. Capítulo quinto y sexto. Folios 1651 y 1652.

864 A.P.N.A. Legajo 518. 28 de febrero de 1898.

“...desde hace ya algunos años, en que la Casa de los Señores García, con el desprendimiento proverbial en dichos Señores invirtieron una cantidad de alguna importancia para la reparación y conservación del Convento que ocupan las Hermanas de la Cruz, ni los Ayuntamientos, ni los particulares, se han cuidado de hacer cosa alguna en beneficio de dicho local, por lo que todos los departamentos se encuentran en mal estado y principalmente el destinado a Escuela, que requiere por lo menos una reparación del pavimento, añadiendo que las Religiosas referidas, proyectan promover una suscripción, sin molestar mucho al vecindario, para reunir, a ser posible, la cantidad que sea necesaria para la reparación indicada, por lo que somete a discusión del Ayuntamiento si entiende que el Municipio debiera encabezar dicha suscripción con alguna cantidad.

Reconocida por todos los Señores Concejales presentes la conveniencia de conservar en esta ciudad la institución de las Hermanas de la Cruz por los benéficos servicios que presta a este vecindario y el deber moral de atender a sus necesidades, acordó por unanimidad autorizar al Sr. Alcalde para invertir en la forma que tenga por conveniente y con el objeto expresado la cantidad de ciento cincuenta pesetas”⁸⁶⁵.

En septiembre de 1928, la comunidad celebraba sus Bodas de Oro. Con tal motivo, se realizaron actos y celebraciones religiosas. El convento se engalanó. Durante los días 14, 15 y 16 de ese mes, se organizaron diversos cultos en su capilla, a los que asistieron las autoridades civiles, militares y eclesiásticas. También se celebraron diferentes actividades caritativas, dándose una succulenta comida a 50 pobres y una abundante merienda a las niñas que acudían a sus clases, al igual que un reparto de prendas de vestir a los más necesitados. Para la realización de dichas actividades y la concesión de estas dádivas colaboraron numerosos ayamontinos.

“...distinguidas señoras y señoritas de nuestra buena sociedad postularon para allegar fondos, recaudando 2.400,60 pesetas. También han prestado su decidida y eficaz cooperación, todos los protectores de las Hermanitas, así como otras muchas personalidades y corporaciones”⁸⁶⁶.

Cincuenta años después, vecinos y “señoras de la buena sociedad” continuaban colaborando con esta fundación. Detrás se encontraba el recuerdo y el agradecimiento constante hacia la familia García, familia a la que las autoridades municipales, concedieron el honor de rotular una calle céntrica de la ciudad con sus apellidos.

865 A.M.A. Legajo 32.. Acta de 4 de abril de 1906.

866 A.M.A. Hemeroteca. Ayamonte, periódico decenal de intereses generales. 30 de septiembre de 1928. Las bodas de Oro de las H. de la Cruz. Suscribe X.

Durante unos años, la vía donde tenían instalada su residencia familiar fue conocida por el nombre de “García Domínguez”.

La comunidad de Hermanas de la Cruz, desde su fundación ofreció asistencia educativa a las niñas y jóvenes de la ciudad. También, en períodos de suma necesidad y pobreza, en épocas de temporales y en meses de interrupción de las actividades pesqueras organizó, gracias al servicio de cocina económica, una sobria alimentación destinada a los más necesitados.

LAS ESCUELAS DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD: UNA FUNDACIÓN CREADA POR FRANCISCA Y TOMASA MARTÍNEZ DEL MOLINO

Junto a la encomiable labor desempeñada por la familia García en pos de la instalación de religiosas de Hermanas de la Cruz, las familias Martínez y del Molino también pasarían a la historia de esta ciudad por la fundación de una obra benéfica en mejora de los más necesitados y pobres.

En esta ocasión, la llevarían a cabo las nietas de Alonso Martínez, que a su vez eran las nietas también de Francisco del Molino. Recordemos que el hijo de Juan Martínez Alonso –llamado Juan Martínez de la Cruz– contrajo matrimonio con una de las hijas de Francisco del Molino –María del Molino–. El matrimonio tuvo tres hijos, Trinidad, Francisca y Tomasa Martínez del Molino. Tomasa fue religiosa de la Compañía de las Hijas de la Caridad y falleció en el Hospital de San Francisco de la ciudad murciana de Lorca el día 30 de enero de 1907. Instituyó por única y universal heredera, en usufructo de sus bienes, a su hermana Francisca para que los disfrutase durante su vida. También le concedía el pleno dominio de todos ellos para que realizase una fundación piadosa.



Francisca Martínez del Molino (nieta de los riojanos Juan Martínez Alonso y Francisco del Molino)



Tomasa Martínez del Molino (nieta de los riojanos Juan Martínez Alonso y Francisco del Molino)

Finalmente, su hermana, Francisca del Molino, de estado soltera, realizaría la fundación en 1915 bajo la denominación de “*Escuelas de la Santísima Trinidad y de Ntra. Sra. de las Angustias*” dirigida a la enseñanza e instrucción de los niños pobres de la ciudad de Ayamonte. Las clases verán la luz en un momento en el que Ayamonte

destinaba una elevada parte de la población femenina al trabajo de producción y de manipulación del pescado en las florecientes y pujantes industrias de salazón y de conserva. Con un elevado porcentaje de población obrera con escasos recursos, la fundación de las Escuelas mejoraría la educación de numerosos niños desprotegidos. Junto a la mejora de las condiciones de alfabetización de los pequeños sin recursos, las escuelas dirigidas como veremos a continuación por miembros del clero contribuían además a la moralización de los asistentes y al respeto del orden social establecido, erradicando incluso en los pobres ambiciones no deseables. Mediante la fundación de centros educativos se mejoraba las condiciones formativas de la población. Como señala Palacio Lis, en la primera mitad del siglo XIX estamos “ante una época de notable estancamiento de la instrucción de la población española, para unos motivada por la crisis política, económica, cultural y educativa, derivadas de la Guerra de la Independencia y el período fernandino y para otros agravadas por los efectos negativos que sobre la red escolar tuvieron las desamortizaciones de Mendizábal y Madoz”⁸⁶⁷.

En este caso, la Escuela de la Santísima Trinidad y de Nuestra Señora de las Angustias tenía como patrono único y permanente de la fundación al Visitador en España de la Congregación de la Misión. La dirección de la escuela y la dirección de la enseñanza estarían a cargo de sacerdotes de la Congregación de la Misión de San Vicente de Paúl designados por el Patrono. Para el sostenimiento de la fundación y para los gastos de enseñanza, Francisca dedicaba el producto y renta derivado de un conjunto de inmuebles propios y otros procedentes de la herencia recibida de su hermana Tomasa. Sin embargo, dicha fundación no tuvo demasiada suerte. En 1930 “El Eco del Guadiana” recordaba la labor iniciada por Francisca Martínez y denunciaba la situación lamentable en la que se encontraba la fundación bajo el siguiente texto⁸⁶⁸:

“Doña Francisca Martínez del Molino se llamaba una virtuosa señora que hizo un sublime bien por nuestra ciudad aunque algunos crean lo contrario. Os diré: Hace unos quince años, aproximadamente, esta señora fundó “Las escuelas de la Santísima Trinidad y Nuestra Señora de las Angustias” institución benéfico- docente, para cuyo sostenimiento donó todos sus bienes, con prohibición de enagenar siendo tan solo las rentas de estos los que contribuyeran a los gastos que se originaran. Para que llevaran la administración de sus bienes así como la dirección y enseñanza de las escuelas, trajo a la Comunidad de los R.R.P.P. Paules, que han llevado el encargo que la bienhechora les

867 Irene Palacio Lis, “Moralización, trabajo y educación en la génesis de la política asistencial decimonónica”, *Historia de la Educación, Revista Interuniversitaria.*, 18, 1999, págs. 67-91.

868 A.M.A. Hemeroteca. El eco del Guadiana, 20 de marzo de 1930. Temas locales- Sobre una Fundación. Autor del artículo: Juan de Ayamonte.

encomendara con el mayor celo posible. Los alumnos con que contaban las escuelas hace cuatro o cinco años- que sumaban cien- han ido disminuyendo paulatinamente hasta quedar reducidos a siete u ocho, si los hay, los que según nos dicen tienen que abonar los materiales que han de usar en su aprendizaje. Aquellos que ejercieron sus funciones como profesores del citado colegio, fueron destinados a otros puntos lejanos- algunos fuera de la península- y los que hoy se hallan, ajenos seguramente a lo que fue la hoy aletargada fundación, deben poner de su parte cuantos medios crean necesarios para evitar la desaparición completa de unas escuelas que tanto bien pueden proporcionar a los educandos pobres, al darles con el pan de la inteligencia los saludables principios de una cristiana religión. Por otra parte, según tenemos entendido, otra de las condiciones de la fundación era que si el número de alumnos no excedía de cincuenta, se distribuyera el importe de las rentas, por partes iguales, en reparaciones de iglesias y limosnas a los pobres de la ciudad. Creemos oportuno remover las brasas de esta hoguera casi extinguida, por si de entre sus cenizas pudieran salir impalpables llamitas que vivificaran estas piadosas instituciones creadas para el pueblo, y cuyos frutos se están perdiendo en el vacío de la más desconsoladora indiferencia”⁸⁶⁹.

Actualmente, no existe ningún rastro de la asistencia educativa que realizaba dicha fundación. Lo único que permanece de esta generosidad es la permanencia y asistencia en la ciudad de Ayamonte de la Compañía de Padres Paúles, los cuales se encuentran al frente del culto religioso celebrado en las Iglesias y templos que prestan servicio religioso en la población.

ESCUELAS Y CAPILLAS DE NTRA. SRA. DEL CARMEN EN CANELA, FUNDACIÓN REALIZADA POR JOSEFA RAMONA GONZÁLEZ SOLESIO, BIZNIETA DEL RIOJANO JUAN MARTÍNEZ ALONSO

Unos años más tarde, ya entrado el siglo XX, se produce la fundación de Escuelas y Capillas de Ntra. Sra. del Carmen en Canela. Venía a solventar así las carencias espirituales y educativas de una población distante del núcleo urbano ayamontino y carente de culto religioso y de cualquier actividad docente. Como ya hemos podido comprobar, la isla de Canela era el terreno que se extendía desde el norte donde se encontraba el estero de Canela hasta el sur, con el mar Océano, al este el estero de Isla Cristina y por el oeste con el Río Guadiana. En siglos modernos, la población situada en esta demarcación se vería perjudicada con las devastaciones que ocasionó el terremoto de Lisboa en 1755. En esa misma centuria se desarrollaron las actividades pesqueras y se comenzaron a establecer asentamientos temporales

⁸⁶⁹ Eco del Guadiana, 20 de marzo de 1930. Número XIII, pág. 1.

protagonizados por comerciantes y pescadores principalmente catalanes. En la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX esos campamentos temporales se conformaron en asentamientos definitivos auspiciados por el desarrollo industrial en torno a la producción pesquera. Mientras que durante la centuria del siglo XVIII fueron catalanes los que visitaron estas costas, ahora durante el siglo decimonónico serán en su mayoría foráneos, procedentes del levante andaluz y de Portugal.

La población asentada más concretamente en el estero de Canela, dedicada principalmente a las actividades pesqueras, celebraba una sencilla festividad en honor a Ntra. Sra. del Carmen. En el templo principal de la localidad, dedicado a Ntra. Sra. de las Angustias se realizaba una misa, posteriormente se conducía una imagen de Ntra. Sra. del Carmen hasta el muelle dónde era embarcada en una barcaza engalanada para la ocasión⁸⁷⁰. Finalmente, la efigie era llevada por el río hasta el barrio de Canela.

Y como decía, para consolidar el culto y fortalecer la formación de los más pequeños del barrio mariner de Canela, la ayamontina Josefa González Solesio deseó en vida construir una escuela y una capilla en el lugar. Josefa Ramona González Solesio fue una de las hijas de Antonio González Ciézar y de Josefa Solesio Martínez y biznieta del riojano Juan Martínez Alonso. Su madre, fue natural de esta ciudad, hija a su vez de Manuel Solesio y de Francisca Martínez. Josefa Ramona González Solesio tendría una relevancia social elevada en la vida de la localidad. Su padre había sido diputado en Huelva y a Cortes en Madrid. Su cuñado y tío carnal, esposo de su hermana María Gracia, Trinidad Solesio había sido como ya hemos visto, la cabeza rectora de los conservadores y diputado provincial ininterrumpidamente desde 1884 hasta 1901⁸⁷¹.

870 A.M.A. Periódico El Guadiana, fecha de 22 de Julio de 1917. En este año de 1917, la Virgen fue embarcada en la barcaza “Agencia”, la cual había sido engalanada para la ocasión, “acompañada del Cuerpo Eclesiástico presidido por Juan Ainé Carbonell” y en la que aparecía la Virgen del Carmen, con un “rico manto”, velas y flores. Dicha barcaza, fue remolcada “por la tarrafa “Angustias” propiedad de Don Pedro Gutiérrez”. Finalmente este conjunto fue escoltado “por el guarda costa “Juan Manuel 1”” en el que se hallaban Autoridades Civiles y Militares e invitados”, y por numerosos motores, y botes engalanados. Los silbatos de los vapores no paraban, al igual que las sirenas de las fábricas. Finalmente, los periódicos nos informan que la Virgen llegó al caño de Canela, en donde fue recibida por una muchedumbre, acompañada de la Marcha Real. Recorrió la Playa y en “una de las “estaciones” el clero impuso a los marineros, escapularios de la venerada imagen”, recibiendo además una plática del R.P. Don José María Lumbrera.

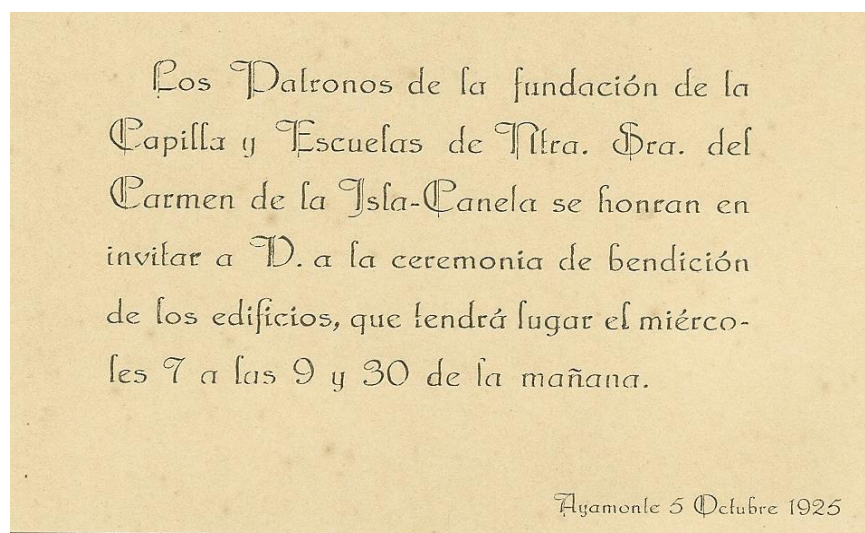
871 María Antonia Peña Guerrero, “El sistema canovista en Ayamonte: el juego político y sus artífices”, pág. 65.

Su otro tío, también hermano de su madre, Manuel Solesio Martínez, llegó a ser alcalde en varias ocasiones durante el período transcurrido entre 1876 y 1887.

En definitiva, Josefa Ramona pertenecía a una familia relevante en la esfera política, social y económica de la ciudad. Estuvo casada con el ayamontino José de la Feria y Ramos, doctor en medicina y cirugía por la Universidad de Sevilla. José de la Feria falleció en Portugal, en 1903. El hijo del matrimonio, Antonio Feria González, murió muy joven de tuberculosis, a la edad de 18 años. Con la pérdida de su única descendencia directa, Josefa Ramona deseó realizar en vida dicha obra social y construir ambos edificios. Sin embargo, falleció antes de su realización.

Josefa murió en la ciudad de Ayamonte, el día 20 de agosto de 1920. Sus albaceas interpretando sus deseos, crearon una fundación el 10 de octubre de 1921. Finalmente, la inauguración de los edificios tuvo lugar el día 7 de octubre de 1925.

“Con motivo de la bendición de la Capilla dedicada a la Santísima Virgen del Carmen, y locales para Escuelas, legados de doña Josefa Ramona González Solesio, se celebrarán una misa resada el miércoles 7 a las 9 y 30 de la mañana, y el jueves siguiente misa de difuntos por el alma de la fundadora. Se ruega a los vecinos todos de la Isla-Canela la asistencia a dichos actos; así como también al de dar cuenta de todo lo actuado y de lo que se deberá hacer en lo sucesivo, que tendrá lugar inmediatamente después de la misa del miércoles”⁸⁷².



Para esa misma década, en 1928, la labor continuaba siendo ensalzada, aunque no con los resultados más adecuados. En el *Ayamonte Periódico decenal de intereses generales*,

872 A.M.A. Sin legajar. Documentación relacionada con la Fundación de las Escuelas y Capillas de Canela.

con fecha de 31 de marzo de 1928, se indica bajo el titular de “Por la enseñanza del barrio de Canela” que

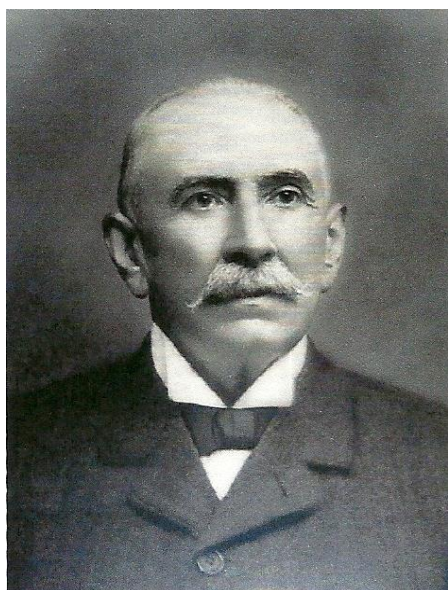
“Siempre estuvo la barriada de Canela olvidada en lo que a la enseñanza pública se refiere, hasta que entendió el municipio que los numerosos vecinos de aquel lado merecían para sus hijos ese servicio que no les era dable pasar a este lado a disfrutarlo. Y se habilitó un local y se encargó de la enseñanza un maestro que pasó a disfrutar una subvención municipal por el ejercicio de sumisión educadora. Y peor aún ocurría en el sentido religioso, a cuyas fervorosas prácticas no podían dedicarse aquellos vecinos, si no abandonaban sus quehaceres habituales para venir a uno de nuestros templos a satisfacer su vocación. Y un día, una buena y religiosa dama ayamontina, con mejor sentido y más celo del porvenir y de la conveniencia de aquella barriada que muchas corporaciones que pasaron, dejó consignado en su testamento una suma, pequeña si, pero que ella reputaría suficiente para alzar una pequeña casa a Dios y otra pequeña casa a la sabiduría. Se ha cumplido en parte ese testamento. Se levantó hace años una Ermita y un local escuela, quedando en los comienzos la construcción de otro local para niñas. Han pasado varios años y ni ese local se acaba de construir ni se abre el otro a la enseñanza. Y se han pasado varios años, con locales escuelas, practicándose en Canela la enseñanza en su mismo estado primitivo”⁸⁷³.

CASA DE LA MISERICORDIA “TEJADA DE LA SANTA CARIDAD DE AYAMONTE”, ASILO FUNDADO POR MANUEL LERDO DE TEJADA OBANDO Y PILAR GARCÉS DE LA FERIA

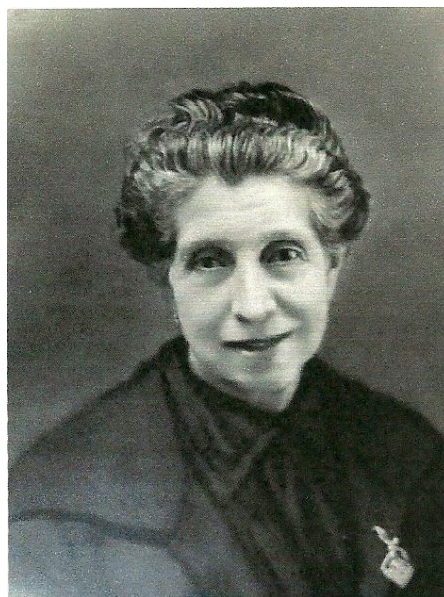
También en las primeras décadas del siglo XX, una nueva fundación vio la luz en Ayamonte. En esta ocasión, se trataría de un Asilo o Casa de Misericordia para pobres ancianos. Sus fundadores fueron Manuel Lerdo de Tejada y Obando —uno de los hijos del riojano Manuel Lerdo de Tejada Sáenz— y su esposa Pilar Garcés de la Feria.

Manuel Lerdo de Tejada y Obando nació en la propia ciudad de la desembocadura del Guadiana en el año de 1837. Como ya hemos comprobado se había dedicado a las actividades mercantiles en la sociedad “Lerdo de Tejada e hijos”. A la madurez de su vida, tras una activa vida comercial, con 47 años de edad, compartía la Sociedad que aún se denominaba “Señores Lerdo de Tejada e hijos” con su sobrino Joaquín Lerdo de Tejada y Hernández. Para entonces, próximo a contraer nupcias, acordó hacer balance y liquidación de la Compañía. Como ya vimos, finalmente, la sociedad se disolvía en 1884.

873 A. M.A. Periódico “Ayamonte”, número 27, 31 de marzo de 1928.



Manuel Lerdo de Tejada



Pilar Garcés de la FERIA

De su matrimonio con Pilar Garcés de la FERIA no tuvo hijos. Pilar pertenecía también a una familia acaudalada, dedicada al comercio y a las actividades relacionadas con la industria de salazón de pescado. Era hija del activo político, fomentador y propietario, José Garcés Florete. En el momento del enlace, Pilar tenía 29 años de edad.

El matrimonio tenía residencia en la calle García Domínguez, antes llamada Juan de Zamora, en la casa marcada con el número 2. Sin descendencia directa, con la mayor parte de sus bienes crearon y sostuvieron una institución de beneficencia. Manuel falleció el 9 de noviembre de 1918, a la edad de 81 años. Para entonces, declaraba como única y universal heredera a su viuda María del Pilar Garcés, en este caso como usufructuaria de todos sus bienes. Unos años más tarde, Pilar Garcés falleció. En la década de los treinta, sus albaceas se hicieron cargo del remanente de los bienes que quedaron. El 25 de noviembre del año 1932, se constituyó un Patronato que llevaría a buen fin los deseos del matrimonio.

El objeto principal de la obra fue la creación de un asilo o casa de misericordia llamada “Tejada de la Santa Caridad de Ayamonte” dedicado a la asistencia de pobres ancianos. En dicha instalación, a los mayores se les proporcionarían vestidos, alimentos y todos los cuidados necesarios. Se les atendería en sus enfermedades y tras sus muertes, se les enterrarían cristianamente. En principio, fue voluntad de los fundadores que se admitieran la cantidad de asilados que pudiesen ser atendidos, con el único requisito de que concediesen prioridad y preferencia a los que fuesen naturales de la ciudad. Los

ancianos serían asistidos por la comunidad conocida como “Hermanas de los Pobres o de la Caridad”.

Capítulo XII.

HIJOSDALGOS ORIUNDOS DE LA RIOJA

El profesor Sánchez Lora señalaba que, de las lecturas de todas las actas capitulares comprendidas en el período 1600-1860, así como de los padrones, censos y demás recuentos, se podría deducir que en la ciudad de Ayamonte no existía más casa noble que la del marqués, ni siquiera simples hidalgos⁸⁷⁴. Hasta ahora la investigación realizada insistía en que la presencia del estamento nobiliario en Ayamonte fue escasa, no constituyendo una singularidad de la localidad respecto al conjunto del territorio onubense. En ocasiones, he hecho alusión a los marqueses de Ayamonte. A ellos solo parece se puede añadir un hidalgo que aparece registrado en un padrón de pecheros de 1705, analizado por José Luis Sánchez Lora en el que se comprende a las personas libres de repartimiento que no pagaban por su condición⁸⁷⁵. Continuando con el análisis poblacional realizado por dicho profesor, en el Catastro de Ensenada igualmente solo se registra un hidalgo⁸⁷⁶. Aproximándonos a la fecha de estudio, es sobradamente conocida la obtención de la hidalguía a finales del siglo XVIII, por el ayamontino Manuel Rivero González en el año 1779, del que hablaremos también a continuación.

Esta situación debió cambiar durante las primeras décadas del siglo XIX cuando se instalaron en la ciudad individuos que pertenecían a familias que previamente, en sus lugares de origen, tenían reconocida su condición de hijosdalgos. La concesión de hidalguía era una facultad inherente a la corona. Para acceder a esta categoría nobiliaria podían hacerlo por la vía legal o mediante matrimonios. Sin embargo, también podría obtenerse dicha condición de forma ilícita, mediante la manipulación de documentos y probanzas⁸⁷⁷. Parece ser que durante el siglo XVIII el fraude genealógico llegó a ser tan numeroso que afectó a todo el estamento nobiliario⁸⁷⁸.

Con los oriundos de la Rioja, Ayamonte incrementa el número de hidalgos avecindados en su ciudad. Tenemos conocimiento de ellos debido a que, para beneficiarse de las exenciones y privilegios concedidos a su condición nobiliaria, hacen pública su situación social. Eran hidalgos de privilegio, pues para probar su condición exhibían sus privilegios. Al

874 SÁNCHEZ LORA, José Luis. Demografía y Análisis histórico. Ayamonte... Pág. 51.

875 SÁNCHEZ LORA, José Luis. Demografía y Análisis histórico. Ayamonte... Pág. 51.

876 SÁNCHEZ LORA, José Luis. Demografía y Análisis histórico. Ayamonte... Pág. 51.

877 Jorge Pérez León, "El fraude en la hidalguía: instrucciones en el Estado de hijosdalgo durante el siglo XVIII", *Estudios humanísticos. Historia*, 9 (2010), págs. 121-141.

878 Antonio Domínguez Ortiz, *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*. Madrid: Istmo, 1985, págs. 20-22.

ser también descendientes de hidalgos era razonable que se identificasen como “de sangre”⁸⁷⁹. En esta ocasión, en los archivos de las reales chancillerías los oriundos de La Rioja dejan rastro del requerimiento de cartas ejecutorias y de reales provisiones de hidalguía.

Siguiendo a los profesores Márquez de la Playa y Núñez Alonso podemos afirmar cómo la carta ejecutoria de hidalguía se originaba cuando por cualquier circunstancia un hidalgo era incluido en los padrones de pecheros y por negarse a pagar los pechos correspondientes alegando su condición, los repartidores de tributos les sustraían objetos de su propiedad. Para recuperar esos bienes, así como para que se le eliminase de los padrones del estado general y se le reconociese el estado de hijodalgo, promovía un pleito, que se tramitaba en primera instancia ante la Sala de los Alcaldes de los Hijosdalgo con la presentación del procurador del litigante que demandaba al concejo del lugar donde le hubieran empadronado como pechero y al fiscal, para que se personara en la Corte”⁸⁸⁰. La carta ejecutoria era “el documento expedido por los tribunales de los alcaldes de los hijosdalgo de las Chancillerías de Valladolid y de Granada, a petición de parte, y cuyo contenido esencial es la sentencia o sentencias dictadas por los correspondientes jueces, en virtud de las cuales se amparaban los derechos de los reclamantes sobre su condición de hidalgo”⁸⁸¹. Sin embargo, hay que reseñar que los originales eran entregados a los destinatarios y en la chancillería quedaba tan sólo la copia del registro. El procedimiento arbitrado se dirigía a averiguar la antigüedad del linaje y descendencia por línea directa de varón, la legitimidad del nacimiento y la limpieza de sangre del pretendiente. La prueba fundamental residía en el contenido de las testificaciones realizadas. A diferencia de las cartas ejecutorias, las Reales Provisiones de Hidalguías o de Estado, se admitían a efectos de prueba plena de nobleza, surtiendo no obstante, ambas los mismos efectos. Eran expedidas por la Sala de los Alcaldes de los Hijosdalgo o la Sala de los Oidores y demostraban la nobleza del hidalgo para que a partir de entonces fuese incluido en el padrón de hidalgos del lugar donde se avecindaba.

En Ayamonte, los inmigrantes riojanos que estamos observando, no sólo incentivaron el comercio en la ciudad sino que cambiaron la estructura social de la población, haciendo

879 Bernabé Moreno de Vargas, *Discurso de la Nobleza de España*, Madrid, 1636. Edic. 1795, págs. 74 y 100.

880 Andrés Nicás Moreno, “Hidalguías de Jaén pleiteadas ante la Real Chancillería de Granada. Algunas consideraciones judiciales sobre los hijosdalgo”, *Trastámara, revista de Ciencias Auxiliares de la Historia*, 9 (enero-junio, 2012), págs. 23-43 [24].

881 Elisa Ruíz García, “La carta ejecutiva de hidalguía: un espacio gráfico privilegiado”, *En la España medieval*, Extra 1 (2006), Ejemplar dedicado a: Estudios de genealogía, heráldica y nobiliaria / coord. por Miguel Ángel Ladero Quesada, págs. 251-276 [259-260].

valer con sus cartas ejecutarias y reales provisiones la condición nobiliaria que poseían. La mayoría serán hidalgos, formando parte por ello del escalón inferior de toda una estructura estamental nobiliaria compleja. Al margen de aparecer como tales en los registros de los concejos municipales, serían distinguidos por ostentar escudos de armas, poseer casas solariegas, ser patronos de capillas, estar exentos del servicio de alojamiento, pertenecer a determinadas cofradías nobiliarias y desempeñar ciertos cargos municipales. El interés por demostrar el estatuto jurídico nobiliario residía en que mientras el pechero tenía la obligación de pagar los tributos establecidos, no podía acceder a algunos cargos y prebendas ni disfrutar de la consideración dispensada a los nobles, en cambio, el hidalgo estaba exento de tales imposiciones y gozaba de numerosos beneficios.

MANUEL Y CASTO GARCÍA CAÑAS: La constatación de una hidalguía

El primero en demostrar su condición de hidalgo fue Manuel García Cañas. Fue el primero de los dos hermanos en instalarse en la ciudad de Ayamonte y seguramente aún sin estar acompañado de su hermano Casto demostró su condición de hijodalgo. Parece ser que Manuel, allá por el año 1794 fue exceptuado por haber acreditado su estado en el último sorteo realizado por las autoridades para llevar a cabo el reemplazo del ejército en la expresada ciudad de Ayamonte. Así nos lo comentaba el propio Casto unos años más tarde.

En el caso de Casto García Cañas, el pleito había sido iniciado por el riojano que después de encontrarse en la ciudad de Ayamonte hacía más de una década instalado, consideraba menoscabados sus derechos y favorable a sus intereses el reconocimiento de su condición nobiliaria. Una vez casado, teniendo su compañía comercial constituida con su hermano Manuel y su primo Juan, Casto deseó que en 1815 las autoridades de la ciudad de Ayamonte hiciesen público y reconociesen su condición de hijodalgo. Para ello, como solía ser habitual, el interesado iniciaba la tramitación en la sala de presidentes e hijosdalgos de la Real Chancillería de Granada para que se le despachase una Real Provisión de Estado. En esta ocasión, Casto García y Cañas concedía poder al licenciado Francisco de Paula Crespo, vecino por entonces de la ciudad de Granada, para que presentase en la Real Chancillería granadina un pedimento con esa intención⁸⁸². Fueron testigos del poder especial concedido a Francisco

882 A.P.N.A. Legajo 326. Poder especial de Casto García y Cañas vecino de de Ayamonte al licenciado Francisco de Paula Crespo, vecino de la de Granada. Ayamonte, 21 de noviembre de 1815. Folio 100. Secretario Francisco Javier Granados.

de Paula, los vecinos de Ayamonte, Juan de Dios Bracamonte, José Antonio Abreu y José María Medero.

Tras la comprobación de los datos y el cumplimiento de los requisitos, los referidos Alcaldes despachaban por auto la correspondiente Real Provisión, con la que se requería al concejo de Ayamonte que recibiese al pretendiente, ordenándole su inscripción en los padrones por el estado noble y guardándole todas las prerrogativas y franquezas que le correspondía por su condición hidalga. En la Real Provisión concedida por Fernando VII se informaba al consejo, justicia y regimiento de la ciudad de Ayamonte como Casto era hijo legítimo del legítimo matrimonio contraído por Manuel García Romero y Catalina de Cañas. Sus abuelos por línea paterna eran José García Cid y Teresa Romero también casados en legítimo matrimonio, mientras que sus bisabuelos también por línea paterna— de los que nuestro interesado era nieto segundo— eran José García Cid y Josefa Olave. Sus tatarabuelos— de los que nuestro pretendiente era tercer nieto— Juan García Cid y María Pérez, eran también naturales y vecinos todos ellos de la mencionada Villa de Viniegra de Abajo e hijosdalgos notorios de sangre. Debido a la situación social que habían poseído todos ellos, gozaron de las honras, exenciones, franquezas, prerrogativas y libertades que se concedían a su estatus nobiliario, estando libres, exentos y “francos” de los repartimientos, cargas, gravámenes y contribuciones reales, concejiles e incluso personales, obligaciones todas que eran soportadas según la Real Provisión por “los hombres buenos llanos, pecheros y de estado general”.

Casto García Cañas como otros hidalgos intentó afirmar su puesto en la nueva ciudad de Ayamonte. El cabildo ayamontino para entonces debía conocer la situación jurídica de las personas avecindadas en la población por razones fiscales y judiciales. Debía disponer como señala en alguna sesión, de padrones o registros en el que figuraran por separado los pecheros y los hidalgos. Cuando reconoció la hidalguía de Casto acordó incorporarle en el registro convenientemente.

La demostración de hidalguía de todos sus ascendientes y familiares por línea paterna se acreditó mediante la consulta de los padrones elaborados cada siete años y conservados en la villa de Viniegra de donde eran naturales y vecinos todos ellos. En dichos padrones se anotaban la clase y procedencia a la que pertenecían cada uno de los vecinos. De ellos se desprendía como su tatarabuelo o “tercer abuelo”, Juan García Cid, aparecía incluido con la expresión de hijodalgo en los padrones redactados en 1646, 1671, 1680, 1688, 1695 y 1702. Incluso se reflejaba como llegó a ser electo alcalde de la Hermandad por su estado de hijodalgo en el año de 1708.

Con la misma nota de hijodalgo fue empadronado José García Cid, su bisabuelo o “segundo abuelo”, en los registros formados en los años de 1716, 1729, 1737 y 1751, siendo electo alcalde de la Hermandad por el estado noble el año de 1752. Llegamos a su abuelo, también llamado José García Cid. Fue anotado como uno de los hijos de su segundo abuelo, también llamado José García Cid, en el padrón de hijodalgo de 1737. Posteriormente, aparecía bajo esa misma categoría en los registros de 1751, 1758 y 1765. Finalmente, su padre Manuel García Romero aparecerá en los padrones de 1779, 1786, 1793, 1800, siendo elegido alcalde por el estado de caballero noble en las elecciones de 1796.

Teniendo presente estos orígenes, Casto seguramente buscando mayor fortuna decidió abandonar su tierra natal. Nuestro protagonista aparecía según la Real Provisión, en algunos de los padrones y en las listas de los originarios de aquella Villa de Viniegra, hayándose ausente en los ya elaborados en los años de 1807 y 1814, por lo que si aparecía registrado en el anterior fechado en 1800, podemos asegurar que se trasladó en ese mismo año. Ya para entonces, hay constancia en las escrituras de protocolos de la ciudad ayamontina, de encontrarse instalado en esta localidad del suroeste andaluz.

Su hermano Manuel como ya dijimos se encontraría instalado en la población de Ayamonte y como señalaba en el expediente elaborado con motivo de la solicitud de su hermano Casto, tenía reconocida su condición social hijodalgo en la nueva ciudad.

“El don Casto Cañas, mi parte, en los Padrones y lista de los originarios de aquella villa de Viniegra, y ausentes de los años de ochocientos siete y catorce, se haya asentado en los de la expresada clase, de ausentes como residente, en la ciudad de Ayamonte, y la nota de hijodalgo, resultando en la propia clase, y con la misma expresión Don Manuel su hermano quien fue exceptuado por haber acreditado hijodalgo, en el ultimo sorteo, hecho para reemplazo del ejercito en la expresada ciudad de Ayamonte, el año de mil setecientos, noventa y quatro, sin que a mi parte, ni los mencionados su Padre y abuelos se los haya gravado en la expresada Villa de Viniegra con pecho, ni carga alguna Real, concejil ni personal, ni menos en la referida ciudad de Ayamonte, donde de ultimo estado ha tenido su residencia dedicado al comercio sin haber pedido, ni dádosele vecindad, ni estado conocido, antes que hiciese en esta corte el recurso, para la practica de diligencias de señalamiento de estado de hijodalgo que por derecho de sangre le compete”⁸⁸³.

883 A. Real Chancillería de Granada. Reales provisiones. Casto García Cañas. Signatura: 04657/061 y 04657/167. El texto se encuentra inserto en el A. M.A. Legajo 23. Actas capitulares. En el año 1816 se incorpora copia de la Real Provisión.

Tras el despacho de la Real Provisión y comunicación de lo decidido por la Audiencia de Granada el cabildo de la ciudad de Ayamonte reconoció la condición nobiliaria de Casto García Cañas en la sesión celebrada el día 20 de octubre de 1816. Con gran respeto la acataron, obedecieron y guardaron, haciéndola cumplir y ejecutar. En esa sesión, señalaron el día 23 de octubre para que Casto acudiese a la casa consistorial a las 11 horas de la mañana para que en un acto solemne, en el que podrían concurrir también las “personas de distinción que tuviese por conveniente” le fuese reconocido su derecho. La citación le fue entregada al interesado el día 21 de octubre. Seguramente ya para entonces, Casto conocía el acuerdo decidido el día anterior en el que se reconocía en la ciudad donde estaba avecindado su estado nobiliario.

Finalmente llegó el día 23 de octubre de 1816. A las 11 de la mañana, en los salones de las casas consistoriales compareció Casto García acompañado como dice el documento con “otras distintas personas de distinción a quienes se le dio asiento”. El alcalde hizo pública la Real Provisión y el acatamiento del cabildo. Desde entonces, era reconocido como hijodalgo, notorio de sangre. El Consejo de Justicia y Regimiento de la expresada ciudad de Ayamonte procedió a ponerle en posesión de su estado noble, anotándole como tal en las listas y padrones que formase del vecindario con distinción de clases, pudiendo a partir de entonces nombrarle en los empleos, cargos y oficios que hubiere correspondientes a su estado Noble, exceptuándole de los pechos, cargas y gravámenes que les correspondían al estado llano e incluso, le permitía y no podría impedirle el uso del escudo y blasón de sus armas en las portadas de sus casas, haciendas y alhajas de oro y plata.

A continuación, el escribano en cumplimiento de lo mandado anotó al beneficiario en los padrones y lugares donde correspondiese. A Casto se le entregaría un recibo del acuerdo aprobado en ese día, que conservaría en su domicilio en la calle Zamora.

LA HIDALGUÍA DE FRANCISCO DOMÍNGUEZ, suegro de Casto García y abuelo materno de los Hermanos García Domínguez

Recordemos que los suegros de Casto García Cañas fueron Francisco Domínguez, natural de Huelva, y María Fernández, natural de de Ayamonte. A su vez, los abuelos de su esposa Josefa Domínguez, eran Diego Domínguez y Catalina Bueno- naturales de Huelva- y Juan Fernández- originario de Villablanca- y Leonor Barroso –de Ayamonte-.

Casto casó con Josefa Domínguez- viuda de José Matos- el 28 de diciembre de 1803. Para entonces sus suegros Francisco y María Fernández ya habían fallecido. En anteriores

apartados he desvelado algunos datos sobre el matrimonio y la familia Domínguez Fernández. Sin embargo, en esta ocasión deseo destacar la condición de hijodalgo que poseyeron en vida y que fue publicada y demostrada en más de una ocasión. Unos años más tarde, cuando uno de sus nietos, uno de los hijos del riojano Casto y de su hija Josefa Domínguez, Manuel García Domínguez, aportó documentos y pruebas necesarias para demostrar su legitimidad y su limpieza de origen con motivo de la recepción de la condecoración otorgada de la Cruz de la distinguida orden de Carlos III, se dió a conocer por el secretario con asistencia del síndico procurador general y de los señores claveros del Archivo de la ciudad ayamontina, la condición nobiliaria del ya hacía años fallecido, Francisco Domínguez, quien para entonces aparecía en varios padrones conservados como hijodalgo⁸⁸⁴.

Escasos fueron los padrones reseñados en dicha demostración, debido como señaló para entonces el escribano, a los destrozos y trastornos sufridos en el Archivo de la ciudad de Ayamonte, en el año de 1810 con motivo de la guerra de la independencia, en la cual, con la intención de preservarlos, muchos de ellos fueron trasladados “sin orden y precipitación” al fronterizo reino de Portugal y más concretamente, a la villa vecina de Castromarín. No quedando ahí la cosa, posteriormente, “en los años del pretendido sistema constitucional en que habiendo quedado dicho archivo a discrección de aquellos Ayuntamientos extrajeron muchos documentos y trastornaron la colocación”. Por todo ello, en 1830 aún no había sido posible concluir el arreglo de toda la documentación depositada en el archivo de la ciudad. Sin embargo, pudieron localizar varios padrones en los que se demostraba la hidalguía del natural de Huelva pero vecino de Ayamonte, Francisco Domínguez, suegro del riojano Casto García Cañas.

Padrón de fecha de 22 de agosto de 1756. Padrón general de todo el vecindario formado como consecuencia de una orden concedida por José Prieto, coronel de las Milicias provinciales con el objeto de llevar a cabo el reemplazo del cupo respectivo a esta ciudad de los soldados con que los que debía contribuir. En él, Francisco Domínguez aparecía como hijodalgo y avecindado en la calle Zamora.

Padrón formado el 20 de abril de 1762 con igual objeto. Francisco Domínguez aparecía domiciliado en esta ocasión en la calle Real y bajo la condición de hijodalgo.

Igual aparece en otro padrón que elaboró el Ayuntamiento con el mismo objeto el 24 de marzo de 1794.

⁸⁸⁴ Archivo Histórico Nacional. Secretaría de las Órdenes civiles- ESTADO- CARLOS III_ Exp. 2052. García y Domínguez Caña y Fernández, Manuel.

El hijodalgo Francisco Domínguez nació en Huelva el 20 de enero de 1721. Fue bautizado en la Parroquia onubense de la Concepción unos días más tarde, el 4 de febrero. Aunque nació en Huelva, residía en la población ayamontina desde muy joven. Contrajo un primer matrimonio con Flora Navarro. Posteriormente, una vez viudo, casó con María Fernández el 28 de diciembre de 1753 en la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias. Para entonces, Francisco Domínguez tendría 32 años, mientras su segunda esposa era una ayamontina de 28 años de edad. De este segundo matrimonio nació Josefa Domínguez Fernández. Cincuenta años más tarde, en ese mismo día y en ese mismo templo, también casaron Casto García y su hija Josefa Domínguez. Rondando los 80 años, Francisco Domínguez fallecía en Ayamonte, el 25 de septiembre de 1800, siendo enterrado en el templo de Ntro. Señor San Francisco. Fueron sus albaceas el vicario Diego Rodríguez, el presbítero Luis Antonio Aguilera y el escribano Manuel de Rojas quienes dispusieron acompañasen a su entierro las dos comunidades masculinas instaladas para entonces en la ciudad, la de franciscanos y la de Ntra. Sra. de la Merced y ambos cleros de las Iglesias del Salvador y de Ntra. Sra. de las Angustias. Requirieron que se le cantasen la encomienda de alma y vigilia, misa, responso solemne y cinco posas con doble continuo, por lo que la fábrica por todo ese servicio y culto recibió la cantidad de 200 reales de vellón⁸⁸⁵. Su esposa moriría un mes más tarde, el 25 de octubre de ese mismo año, descansando sus restos en ese mismo templo.

EL PROCESO DE JUSTIFICACIÓN DE MÉRITOS DE MANUEL GARCÍA DOMÍNGUEZ, caballero de la Orden de Carlos III⁸⁸⁶

El origen de la Orden Militar de Caballería bajo la denominación de Real y Distinguida Orden Española de Carlos III se encuentra en 1771⁸⁸⁷, cuando el rey Carlos III publicó un Decreto por el que se daba publicidad a su institución. En principio, la finalidad de la Orden era la de condecorar a sujetos que hubiesen acreditado su celo y amor al real servicio, distinguiendo sus talentos y virtudes. Posteriormente se producirán reformas y distinciones que ampliarán el contenido de ese primer decreto.

885 A. Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias. Defunciones. Caja número 85. Libro 15.

886 Archivo Histórico Nacional (AHN), Estado-Carlos III, Secretaría de las Órdenes Civiles, exp. 2052. García y Domínguez Cañas y Fernández, Manuel. Fecha: 1830.

887 Biblioteca nacional (BN). *Constituciones de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos Tercero, instituida por el mismo Augusto Rey a 19 de septiembre de 1771*. 1863.

La concesión regia de la condición de caballero de la Orden no era automática, sino que estaba condicionada al cumplimiento de una serie de requisitos, cuya carga correspondía al pretendiente. En la búsqueda de demostración de dichos requisitos encontramos numerosos datos parentales de algunos de nuestros protagonistas. Posteriormente, dicho expediente era sometido a la Asamblea General de la Orden, que era quien aprobaba, condecoraba y recibía definitivamente al nuevo caballero.

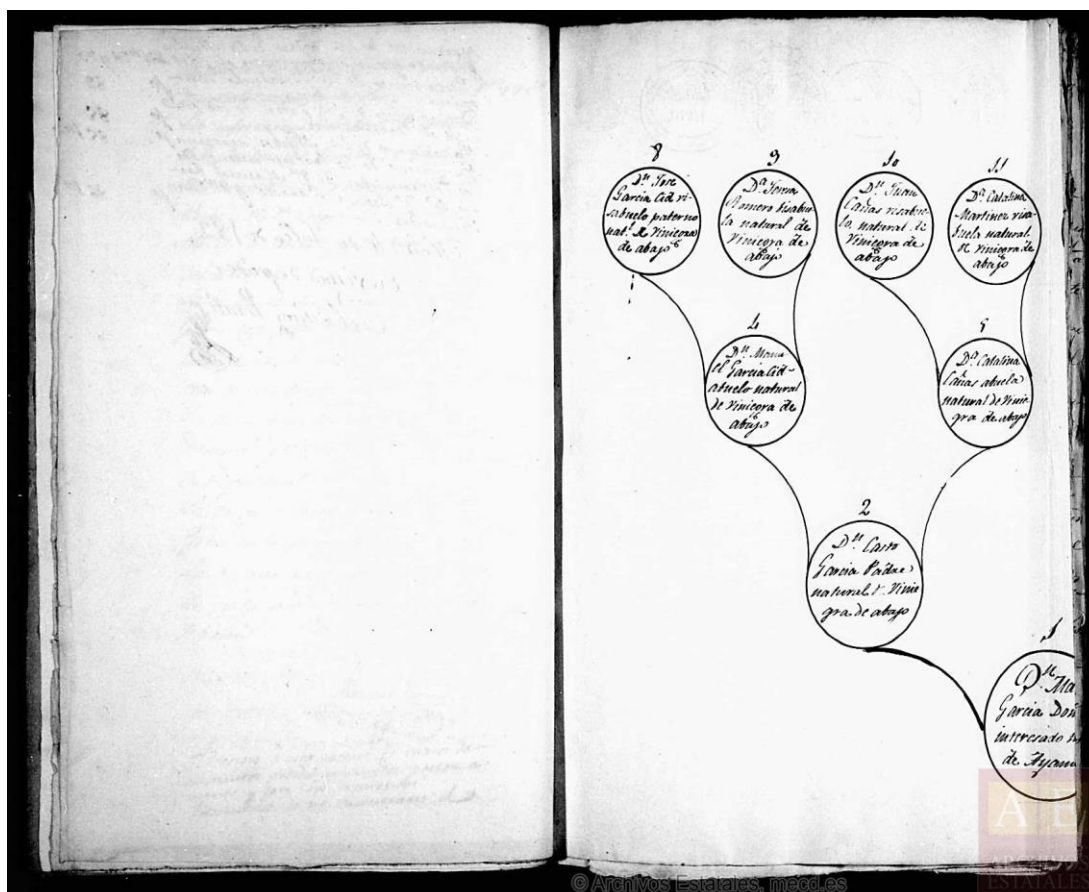
Cierto número de condecorados llegaron a la Orden de Carlos III a través del servicio de las armas, en el ejército, y de manera especial en la marina, como veremos con nuestro protagonista. También podrían lograrlo canónigos, magistrados de las Audiencias, oficiales de las secretarías de Estado, intendentes de hacienda, e incluso algún que otro comerciante y artista. Fueron caballeros de la orden individuos pertenecientes a distintos segmentos de las élites sociales y políticas y así nos lo demuestra el profesor Molas Ribalta⁸⁸⁸.

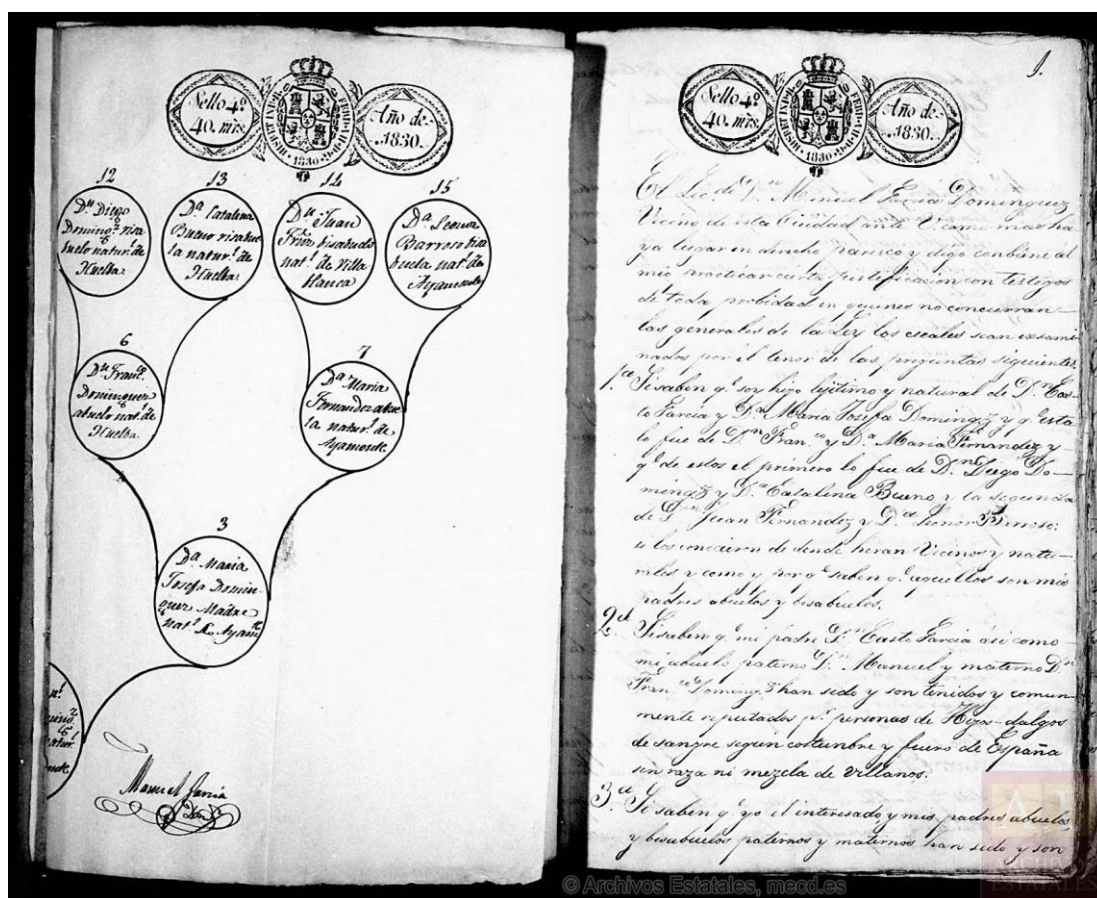
Manuel García Domínguez no solo era conocedor de la solvencia económica y relevancia política y social que protagonizaron sus padres, Casto y Josefa en Ayamonte, sino que incluso gozaría del derecho de ser hijo y nieto de hijosdalgo. Seguramente su importante carrera profesional, de la que desconocemos datos, fuese brillante y el apoyo de las numerosas relaciones de sus progenitores le ayudase al éxito. En 1830, El proceso de justificación se iniciaba tras el decreto regio concedido el 8 de enero de 1830 por el que el por entonces rey, Fernando VII, le concedía merced a nuestro paisano Manuel García Domínguez, auditor de marina de la provincia de Ayamonte, visitador regio de los montes de la misma y socio de varias sociedades reales económicas del reino, con tan solo 24 años de edad, la Cruz supernumeraria de la Real y distinguida Orden Española de Carlos III. La recepción de dicha distinción estaba condicionada a que se cumpliera con los requisitos probatorios requeridos que debían de ser demostrados por el pretendiente. En consecuencia, el interesado, Manuel García Domínguez presentó pruebas de legitimidad, nobleza y limpieza de sangre de sus ascendientes. Debía acreditar las pruebas de cristiandad y buenas costumbres, pureza y nobleza de sangre de sus padres, abuelos y bisabuelos paternos y maternos en primera y segunda línea.

Manuel García Domínguez aportó una genealogía hasta el tercer grado en línea recta ascendente, formando un árbol de 15 casillas numeradas, constando su nombre, en la primera de ellas. Para justificar su cristiandad y legitimidad y la de sus ascendientes presentó partidas

888 Pere Molas Ribalta, "Caballeros valencianos en la Orden de Carlos III", *Revista de Historia moderna*, 25 (1999), págs. 231- 244. En esta ocasión señala que, numéricamente, los valencianos de la orden de Carlos III ocupaban el tercer lugar, por detrás de los aragoneses y de los nacidos en el Principado de Cataluña.

de bautismo, casamiento, entierro e incluso hizo alusión a los testamentos concedidos por sus familiares. Incorporó también en el expediente, documentos justificativos de la nobleza del padre, de sus abuelos paterno y materno. Todos los documentos fueron obtenidos por el escribano del proceso, debidamente compulsados, en presencia del procurador síndico.





Genealogía de Manuel García Domínguez

De cada uno de las poblaciones donde nacieron o estuvieron domiciliados Manuel García Domínguez, sus padres y abuelos, debía presentarse un mínimo de seis informaciones testificales declarando bajo juramento sobre la limpieza y legitimidad de todos ellos. En este caso, el expediente insertará cuatro procedimientos probatorios desarrollados ante los Justicias de las poblaciones de Ayamonte, Viniegra de Abajo, Huelva y Villablanca. Posteriormente, tras la fase testifical, el interesado aportó los documentos que confirmaban los requisitos de sus familiares en sus villas de origen y residencia y finalmente la audiencia aprobó el proceso en su totalidad.

Fase del proceso de demostración de requisitos realizado en Viniegra de Abajo en febrero de 1830

En Viniegra fue el tío paterno del joven condecorado, Ramón García, quien acreditase mediante testigos, todos ellos vecinos y naturales de la villa de Viniegra de Abajo, los requisitos de cada uno de sus familiares, mediante un cuestionario al que cada uno de ellos

tendría que responder precediéndole juramento en forma y según derecho. En esta ocasión, en los interrogatorios llevados a cabo el 1 de febrero de 1830, ante el síndico procurador Francisco Tovía Montero y el alcalde- de estado noble- Víctor Navarrete y Merino, el escribano Felipe de Ariño recogió las declaraciones de cada uno de los testigos que se dispusieron a contestar las preguntas siguientes:

1.- Si saben que Don Casto García, padre del agraciado es hijo legítimo y de legítimo matrimonio de Don Manuel y Doña Catalina Cañas, vecinos que fueron de esta villa y que estos descendieron con igual legitimidad el primero de Don José García y Doña Teresa Romero y la segunda de Juan de Cañas y Doña Catalina Martínez, si los conocieron, de donde era vecinos y naturales, como y por que saben que aquellos fueron padres y abuelos del Don casto, y abuelos por consiguientes y bisabuelos del agraciado.

2.- Si saben que su padre Casto, y abuelos paternos Don José García y Teresa Romero, han sido y son tenidos y reputados comúnmente por personas de hijosdalgo de sangre según costumbre y fuero de España sin raza ni mezcla de villanos.

3.- Si saben que el Don Casto García y sus padres y abuelos paternos don Manuel García y Doña Catalina Cañas; Don José García y Doña Teresa Romero y sus abuelos maternos Juan Cañas y Doña Catalina Martínez han sido y son habidos, tenidos y reputados comúnmente por limpios cristianos viejos sin raza ni mezcla de juicio—moro o converso en ningún grado por remoto que sea.

4.- Sin saben que el expresado Don Casto García, padres y abuelos paternos y maternos hayan sido hereges condenados o penitenciados por el Santo Oficio de la Inquisición o sospechosos en la fe.

5.- Si saben que el relacionado Don Casto sus padres, abuelos paternos y maternos, hayan ejercido por sí mismos oficios viles y mecanicos.

6.- Y finalmente, si saben que dicho Don Casto y Ascendientes mencionados es y fueron de vida arreglada y loables costumbres, sin que hayan sido infamados de caso grave y fe.

En esta ocasión los seis testigos fueron los vecinos y residentes en Viniegra, Pablo Sánchez Romero, Domingo Montero, Bonifacio y Gabriel Viniegra, y los parientes Juan y Pedro Tovías. Posteriormente, unos días más tarde, el día 9 de febrero, Ramón García Cañas

acompañado por el procurador Síndico, acudieron a las casas moradas del cura beneficiado de la villa, Juan José Robles. Allí, observaron y elaboraron compulsa de diferentes partidas sacramentales, entre las que se encontraba el bautizo de su padre Casto, celebrado en el año de 1769 o el de su abuelo Manuel en 1740, el de su abuela paterna Catalina de Cañas en 1741, el matrimonio de los abuelos maternos celebrado en el año de 1762, los bautizos de sus bisabuelos maternos y paternos, el enterramiento de su abuela paterna Catalina Cañas, o el de sus bisabuelos.

Gracias al expediente sabemos que su abuelo paterno Manuel era natural de Viniegra de Abajo, uno de los cuatro hijos varones que tuvo el matrimonio compuesto por los viniegrasenses José García Cid y Teresa Romero. Sus hermanos fueron José, Juan y Agustín García Cid.

Su abuela paterna Catalina Cañas, era una de las dos hijas que tuvo el matrimonio compuesto por Juan Cañas y Catalina Martínez, todos ellos naturales de Viniegra de Abajo. Catalina falleció en 1794 a la edad de 53 años. Fue enterrada en su villa natal de Viniegra. Tras su muerte, Manuel su esposo, para entonces en estado viudo, se trasladó a Ayamonte donde falleció unos años más tarde.

El matrimonio compuesto por Manuel García Cid y Catalina Cañas tuvo cuatro hijos, tres varones y una hembra, llamados Ramón, Casto, Manuel y Teresa. Casto y Manuel sabemos que se instalaron en la ciudad de Ayamonte y Ramón se encontraba residiendo en su villa natal donde en 1830 era conocedor del éxito de su sobrino y colaboraba en la recopilación de los datos necesarios para la demostración de los requisitos necesarios para finalmente ser condecorado.

Fase del proceso de demostración de requisitos realizado en Ayamonte en marzo de 1830

En la ciudad de Ayamonte las testificaciones se realizaron el día 22 de marzo de ese mismo año, de 1830. Declararon vecinos y conocidos de la familia García Domínguez ante el escribano Francisco Javier Granados y el alcalde Juan Quintero y Zúñiga. Fueron testigos, José María Medero- comandante voluntarios realistas de infantería-, Antonio de la Feria Romero- oficial de la subdelegación de policía de su partido-, Julián Tovías- vecino, pariente y del comercio de esta ciudad-, Eustasio Martínez- vecino, natural también de La Rioja, también comerciante-, Pedro Medina- profesor de farmacia- y Enrique Fiallo, vecino también de Ayamonte. Para entonces, el riojano, Casto García- padre del galardonado- presenciaría con

orgullo el reconocimiento y compartiría con su hijo la demostración y recopilación de los requisitos.

Los testigos responderían al siguiente formulario:

1.- Si saben que soy hijo legítimo y natural de Casto García y María Josefa Domínguez y que esta lo fue de Francisco y María Fernández y que estos el primero lo fue de Diego Domínguez y Catalina Bueno y la segunda de Juan Fernández y Leonor Barroso: si los conocieron de donde heran vecinos y naturales y como y por qué saben que aquellos son padres, abuelos y bisabuelos.

2.- Si saben que mi padre Casto García así como mi abuelo paterno Manuel y materno Francisco Domínguez han sido y son tenidos y comúnmente reputados por personas de Hijosdalgos de sangre según costumbre y fuero de España sin raza ni mezcla de villanos.

3.- Si saben que yo el interesado y mis padres abuelos, y bisabuelos paternos y maternos han sido y son habidos y comúnmente reputados por limpios Christianos viejos, sin raza ni mezcla de judío, moro, converso en ningún grado por remoto que sea.

4.- Si saben que yo el interesado o mis padres, abuelos y bisabuelos paternos y maternos hayan sido hereges condenados o potenciados por el Santo Oficio de la Inquisición o sospechosos en la fe.

5.- Si saben que yo, mis padres, abuelos y bisabuelos paternos y maternos hayan ejercido por sí mismos oficios viles y mecanicos.

6.- Finalmente si saben que yo el interesado soy de vida arreglada loables costumbres y no me hallo infamado de caso grave y feo.

Posteriormente, dos días más tarde, el 24 de marzo de ese mismo año, tras la fase testifical se presentaron la compulsa de documentos procedentes de los registros parroquiales, acompañado del síndico procurador Plácido Matamoros al archivo parroquial a efecto de compulsar partidas. Entre ellas se encontraban la partida de bautismo de nuestro interesado. El bautismo se celebró a tan sólo dos días después de su nacimiento, el 9 de febrero de 1805, teniendo como padrino de bautismo a su abuelo, para entonces vecindado en nuestra ciudad el para entonces viudo, padre de Casto García, Manuel García. También presentaron las partidas de bautizo de su madre Josefa Domínguez nacida en marzo de 1765, la de matrimonio de sus padres Casto y Josefa protagonizado a comienzos de siglo en 1803, la del

casamiento de sus abuelos maternos en 1753, bautizo de su abuela materna, matrimonio de sus bisabuelos maternos y bautizo de su bisabuela materna, al igual que las sepulturas de sus ascendientes llevadas a cabo en la ciudad de Ayamonte.

El enterramiento de su abuelo paterno- Manuel García-, natural de Viniegra de Abajo como su padre, sucedió el día 9 de julio del año de 1806. No testó y sus hijos Casto y Manuel, importantes comerciantes y elevados propietarios afincados en Ayamonte dispusieron un elevado entierro. Fueron asistidos por los señores beneficiados capellanes y ministros de la Parroquia del Salvador y de Ntra. Sra. de las Angustias por quienes se les cantó vigilia, misa y “responso solemne con capas vestuarias, doble continuo, y acompañamiento del clero hasta el dicho cementerio y todos aplicaron misa de cuerpo presente”. Sus familiares pagaron a la fábrica un total de 200 reales de vellón.

Manuel García, el abuelo materno del condecorado Manuel García Domínguez fue enterrado en el para entonces recién inaugurado cementerio municipal, mientras que los restos de sus abuelos maternos lo hicieron unos pocos años antes en el Templo de Ntro. Señor San Francisco. El expediente elaborado en Ayamonte fue remitido y sometido a la Asamblea General de la Orden, que era quien aprobaba y condecoraba, recibiendo al nuevo caballero.

Fase del proceso de demostración de requisitos realizado en Villablanca en abril de 1830

En esta ocasión fue el mismo interesado, el joven Manuel García Domínguez quien se desplazó hacia la vecina población de Villablanca para preparar la fase del proceso que se requería en dicha población. Allí, ante el escribano Francisco Xavier Granados- debido a no haber en la villa de Villablanca escribano público ni real que pudiese realizar estas diligencias- , el alcalde real ordinario Salvador Correa y el síndico procurador Francisco Geres, comprobaría el origen y comportamiento de su bisabuelo Juan Fernández. Los interrogatorios se llevaron a cabo el día 2 de abril del citado año. Las preguntas a las que tuvieron que responder los seis testigos seleccionados fueron las siguientes:

1.- Si saben que Don Juan Fernández natural de esta villa fue hijo legítimo de Don Sebastián y Doña Dominga González y por que saben que estos fueron sus padres como también si tienen noticia de que dicho Don Juan fue padre de Doña María Fernández mi abuela natural de Ayamonte.

2.- Si saben que dicho mi abuela y bisabuelo materno han sido y son tenidos y comúnmente reputados por limpios cristianos viejos sin mezcla ni raza de judío, moro o converso en ningún grado por remoto que sea.

3.- Si saben que dicha mi abuela y bisabuelo hayan sido hereges condenados y penitenciados por el Santo Oficio de la Inquisición sospechosos en la fe.

4.- Si saben que dicho mi bisabuelo no ejercía por sí oficios viles y mecánicos.

Los testigos fueron en su mayoría labradores. Los seis testigos fueron Sebastián de Mora, Antonio Fernández, José de Mena, Domingo Rodríguez, Francisco Herbas y Bartolomé Gómez. Un día más tarde, el 3 de abril fueron atendidos por el párroco Domingo de Orta Palacios. Las certificaciones sacramentales estuvieron relacionadas con el bautizo de su bisabuelo Juan Fernández casado con la ayamontina Leonor Barroso, padre de su abuela María Fernández. Juan nació en 1696 y fue bautizado en la parroquial de San Sebastián por el franciscano de la orden instalada en Ayamonte, Alfonso Padilla al encontrarse convaleciente Manuel Arias Bela, cura de dicha villa.

Fase del proceso de demostración de requisitos realizado en Huelva en abril de 1830

En Huelva la documentación fue obtenida por el vecino de dicha villa, Juan Domínguez. En esta ocasión, estuvo acompañado del escribano Manuel Dantes y del alcalde, Juan Galván. Los interrogatorios fueron realizados el 24 de abril de 1830. Los testigos eran en su mayoría, presbíteros residentes de la villa de Huelva. El primero en comparecer fue el presbítero José María Ribero. Le seguía el también eclesiástico Eulalio Pérez y el párroco Pedro Bermúdez. A continuación juraron y declararon los vecinos de Huelva Juan Bermúdez, el médico titular de la villa José Bermúdez y Muñoz y finalmente el también residente en Huelva, Nicolás Hernández. Todos ellos respondieron al siguiente cuestionario.

1.- Si saben que Don Francisco Domínguez su abuelo fue hijo legítimo y natural de Don Diego y Doña Catalina Bueno naturales que fueron de esta villa y como y por que saben que aquellos fueron los padres del expresado Don Francisco.

2.- Si saben que el dicho Don Francisco Domínguez y en especial su Padre Don Diego y Doña Catalina Bueno su madre han sido tenidos y comúnmente reputados por limpios, cristianos viejos sin raza ni mezcla de judío, moro o converso, en ningún grado por remoto que sea.

3.- Si saben que los mismos no han ejercido por sí oficios viles y mecánicos.

4.- Si saben que los expresados hallan sido hereges condenados o penitenciados por el Santo Oficio de la Inquisición o sospechosos en la fe.

Posteriormente, el 27 de abril de 1830, Juan Domínguez se trasladó a la Iglesia onubense de la Concepción donde acompañado por el síndico procurador obtuvo copia de la documentación relacionada con la recepción de sacramentos por parte de algunos de los familiares maternos de Manuel García Íñiguez. El abuelo materno de nuestro condecorado ayamontino, Francisco Domínguez nació en Huelva, en 1724, al igual que sus bisabuelos, Diego Domínguez y Catalina Bueno. Era uno de los seis hijos que había tenido el matrimonio. Como ya indicamos, siendo joven se trasladó a la ciudad de Ayamonte donde casó con la ayamontina María Fernández, abuela materna de Manuel García Íñiguez.

Aportación de escrituras de protocolo testamentarias

El expediente también incorporaba detalles y cláusulas recogidas en los testamentos de sus familiares en las que declaraban sus herederos directos. Así sucedió con el otorgado por los abuelos maternos Francisco Domínguez y María Fernández o por otros ascendientes. Sin embargo, algunos que fueron concedidos en las escribanías de Ayamonte no se localizaban. Entre ellos estaban el testamento del padre del condecorado- Casto García Cañas-, y el de sus bisabuelos Leonor Barroso y Juan Fernández.

Los “infrascriptos” escribanos públicos y del número de esta ciudad certificaban que “habiendo reconocido escrupulosamente los archivos respectivos de nuestras escribanías”nos les había sido posible encontrar dichos testamentos “por no resultar ninguno de los protocolos que hoy se custodian cuya falta podrá del mal estado de estos por las vicisitudes que sufrieron en la época de la invasión francesa ya en los continuos transportes al Reino de Portugal, ya porque habiendo decerrajado sus puertas las tropas trastornaron todos los papeles y aplicaron una gran parte a la fabricación de cartuchos y otros usos”.

Si la condecoración fue otorgada mediante decreto de 8 de enero de 1830, será en julio de ese mismo año cuando la asamblea celebrada el día 29 apruebe completamente el proceso. Las pruebas no dejaban duda alguna acerca de la legitimidad, limpieza de sangre, nobleza hereditaria y loables costumbres de Manuel García Domínguez. Así lo firmaba el fiscal Tomás Lobo.

REALES PROVISIONES DE LOS MARTÍNEZ ALONSO

En los registros del Catálogo de la Colección de Hidalguías del Archivo de la Real Chancillería de Granada aparecen numerosos pleitos y Reales provisiones concedidas a oriundos de ambas villas de Viniegra, de donde eran naturales nuestros paisanos Manuel y Casto García Cañas y Juan Martínez Alonso. Todos ellos dan buena muestra del movimiento migratorio que protagonizó ambos términos riojanos. Estamos ante personas que debido al cambio de residencia generaron la documentación necesaria para la demostración del estado de hidalguía que gozaban. Ya bien entrado el siglo XVIII, en 1723, le era reconocida la hidalguía a Francisco Clemente Peñas, natural de Viniegra de Abajo, siendo vecino de Castillo de las Guardas y Santiponce⁸⁸⁹. Unos años más tarde en la década de los sesenta de dicha centuria, Manuel Fernández Bazo Ibáñez, vecino de Viniegra de Abajo entablaba diligencias por tal motivo con el concejo de Llerena⁸⁹⁰. A finales de la centuria, se encuentran las Reales provisiones concedidas a los naturales de Viniegra de Arriba y vecinos para entonces de Garrovillas de Alconétar, Ángel Rubio⁸⁹¹ y Manuel Sánchez Parrón⁸⁹². También por entonces, se conserva la Real provisión de estado concedida a José Sánchez Vayo con el Concejo de Utrera. Ya bien entrado el siglo XIX, en 1814 nos encontramos una Real Provisión concedida a Francisco Saturnino Muñoz, natural de Viniegra de Arriba y vecino de Cáceres⁸⁹³.

Con respecto al oriundo también de La Rioja y vecino de Ayamonte, Juan Martínez Alonso, desconocemos que la hubiese generado. Hoy por hoy nos ha sido imposible localizarla. No obstante, este inconveniente se subsana con la documentación que generan lo más probable sus familiares, originarios también de la Villa de Viniegra de Arriba.

En el Archivo de la Real Chancillería de Granada hay expedientes de varios de sus familiares y, por las fechas, podríamos afirmar que corresponden con sus tíos o primos, que para entonces se encontraban avecindados en términos extremeños. En la segunda mitad del siglo XVIII, un tal Julián, apellidado también Martínez Alonso, natural de Viniegra de Arriba,

889 Archivo Real Chancillería de Granada (ARChG), *Colección de Hidalguías*, 29-11-1723. Caja 14416-050.

890 ARChG, *Colección de Hidalguías*, 1763. Caja 04852-047.

891 ARChG, *Colección de Hidalguías*, 1793. Caja 04673-117.

892 ARChG, *Colección de Hidalguías*, 1796. Caja 04654-145.

893 ARChG, *Colección de Hidalguías*, 1814. Caja 04657-152.

vecino de Cazalla de la Sierra recibía una Real Provisión de estado sobre su hidalguía⁸⁹⁴. Años más tarde, Pedro, también apellidado Martínez Alonso, natural de la misma villa y vecino de Valencia del Ventoso gozó también de una Real provisión de Hidalguía. El riojano instalado en Ayamonte, Juan Martínez Alonso, hijo de Juan Martínez Alonso y de Francisca Rubio, seguramente fuese también hijodalgo, al igual que sus socios y paisanos Casto y Manuel García Cañas.

Pedro Nolasco Martínez Alonso⁸⁹⁵, era hijo legítimo de Francisco Martínez Alonso y nieto de Domingo Martínez Alonso, naturales y vecinos de la Villa de Viniegra de Arriba, hijos notorios de sangre. En su nueva residencia situada en Valencia del Ventoso se le reconoció su condición de hijodalgo mediante una Real provisión. Además de coincidir en fechas, apellidos y naturaleza, el ayamontino Juan Martínez Alonso en su testamento concedido en 1807 lega a su prima María Martínez de San José, religiosa en el Convento de Valencia del Ventoso, 320 reales de vellón para unos hábitos, rogándole encomendase su alma a la divinidad⁸⁹⁶.

Seguramente Francisco Martínez Alonso, el padre del oriundo en Valencia del Ventoso, fuese hermano de Juan Martínez Alonso, padre de nuestro protagonista, por lo que teniendo todos ellos un mismo ascendiente varón común, gozarían todos de su condición de hidalgo. Lo que sí es cierto es que mientras otros parientes se asentaron en la zona de Extremadura, nuestro protagonista con algunos familiares deseó hacerlo en la ciudad portuaria de Ayamonte.

LOS LERDO DE TEJADA Y EL PLEITO ENTABLADO POR LUIS LERDO DE TEJADA

En relación con los hermanos Lerdo de Tejada y Sáenz, Manuel Bernabé y Miguel pertenecían también a una familia de hijodalgos. Sus padres, Miguel Lerdo de Tejada Matute y María Margarita Sáenz fueron naturales y vecinos de la Villa de Muro de Cameros. Sus abuelos paternos fueron Pedro Lerdo de Tejada y Josefa Matute y sus abuelos maternos Manuel Sáenz y Margarita Fernández. El padre de los residentes en Ayamonte, Miguel Lerdo

894 ARChG, Colección de Hidalguías, 1766-1779. Caja 04640-130 y Caja 04675-007.

895 ARChG, Real provisión de Pedro Martínez Alonso, natural de Viniegra de Arriba, vecino de Valencia del Ventoso, con el concejo de Valencia del Ventoso y Zafra sobre su hidalguía. Caja 4640, pieza 129, folios 1 y 2.

896 A.P.N.A. Testamento de Juan Martínez Alonso, 29 de diciembre de 1807, inserto en apéndice documental número 8.

de Tejada Matute junto a su hermano Pedro, tras el pleito planteado ante la Real Audiencia y Chancillería de Valladolid, recibió una ejecutoria sobre hidalguía de sangre⁸⁹⁷. Miguel Lerdo de Tejada Matute había nacido el 21 de marzo de 1750 y con 50 años de edad consiguió el reconocimiento de su situación nobiliaria. Para entonces, dos de sus hijos varones, Miguel y Manuel Lerdo de Tejada se encontraban instalados en la ciudad de Ayamonte, dedicándose a las actividades mercantiles y comerciales.

En dicha ejecutoria se hace mención al pleito y resolución obtenida anteriormente por su también familiar, Luis Lerdo de Tejada. En la última década del siglo XVIII, un tal Luis Lerdo de Tejada, planteó un pleito y obtuvo el reconocimiento y la ejecutoria correspondiente que lo reconocía como hijodalgo de la villa de Jalón de Cameros⁸⁹⁸. Demostró la nobleza de sus ascendientes. Entablaba la solicitud como él mismo señalaba a fin de redimir las vejaciones que contra su estado padecía. La nobleza en este caso vendría por ser el interesado y sus ascendientes por línea recta de varón, descendientes de caballeros nobles hijosdalgos, notorios de sangre y oriundos legítimos del antiquísimo noble solar de Tejada. Por ser caballero divisero de dicho ilustre solar, demostraba encontrarse sentado en los libros del archivo. Luis Lerdo de Tejada y sus parientes habían obtenido los empleos de alcaldes mayores, procuradores, fiscales, archiveros y diputados que unicamente se conferían a los hijos y descendientes legítimos de ese ilustre solar. Sus padres fueron Felipe Lerdo de Tejada y Antonia de Ágreda. Sus abuelos por línea paterna Pedro Lerdo de Tejada y Ana San Román y sus bisabuelos por dicha línea Bernabé Lerdo de Tejada e Isabel Sáenz. A pesar de las opiniones del fiscal, los documentos aportados y las testificaciones realizadas hicieron que el pleito finalizase con una sentencia favorable al pretendiente. Luis Lerdo de Tejada, según la sentencia pronunciada por los alcaldes de los hijosdalgos de la chancillería de Valladolid el 1 de diciembre de 1792, probó su petición y demanda y fue declarado descendiente legítimo de la Casa Solar de Tejada sita en la Sierra de Cameros por lo que condenaban al fiscal, justicia, concejos y vecinos de la villa de Jalón y a “todos los concejos y vecinos y Estados de hombres buenos de las demás ciudades, villas y lugares de estos reinos y señoríos de su majestad”

897 Archivo Real Chancillería de Valladolid (ARChV), Real Audiencia y Chancillería de Valladolid. Ejecutoria del pleito litigado por Pedro y Miguel Lerdo de Tejada, vecinos de Muro en Cameros (La Rioja) con el fiscal, sobre hidalguía de sangre. 1800-1810. Registro de Ejecutorias, Caja 3722,31.

898 ARChV, Real Audiencia y Chancillería de Valladolid. Ejecutoria del pleito litigado por Luis Lerdo de Tejada, por sí y como padre de Felipe Santiago, José, Luis y Pedro, vecinos de Jalón de Cameros (La Rioja) con la justicia, concejo y vecinos del estado general de dicha villa y el fiscal del rey, Isidoro Rodríguez Bayo, sobre hidalguía en propiedad. Registro de Ejecutorias, Caja 3628, 1. Luis Lerdo de Tejada era hijo de Felipe de Tejada San Román a su vez este era hermano de Pedro Lerdo de Tejada San Román- abuelo de nuestros protagonistas, padre de Miguel Lerdo de Tejada.

donde los citados Luis Lerdo de Tejada y sus hijos vivieren, moraren y tuvieran sus bienes y haciendas a reconocerlos como hijosdalgo, devolviéndoles las prendas y maravedíes que como pechero les hubiesen podido sacar. El día 2 de septiembre de 1793 el concejo de la ciudad de Jalón de Cameros, leía y notificaba la Real Carta Ejecutoria y enterados todos sus miembros de ella, la obedecían. Para entonces Luis Lerdo de Tejada era padre de Felipe Santiago, José, Luis y Pedro Lerdo de Tejada.

Sería adecuado añadir que el Solar Riojano es uno de los principales de la nobiliaria española. Las instituciones nobiliarias diviseras son los Ilustres Solares de Valdeosera, Tejada, Pinillos y La Piscina. Se reclaman como las más antiguas y puras de España. Las fuentes existentes refieren que el rey de Asturias y León, Ramiro I, concedió, en el año 844 a Sancho Fernández, esposo de Doña Niño (o María Núñez) de Guzmán, en pago por los servicios de armas prestados con ocasión de la batalla de Clavijo, el señorío de Tejada y Valdeosera en los Cameros y el uso de escudo heráldico.

Los vecinos ayamontinos, Miguel y Manuel Bernabé Lerdo de Tejada, procedían como ya hemos visto de Muro de Cameros. Hasta la fecha, desconocemos si en la ciudad de Ayamonte hicieron demostración de su condición de hijosdalgos ante las autoridades. Sin embargo, estamos ante unos oriundos de La Rioja, cuyos parientes obtienen la hidalguía en sus propias poblaciones de origen e incluso otros, emigrantes en diferentes lugares de la península, intentando emprender una mejor vida, expusieron también su condición nobiliaria. Sería interesante conformar un completo árbol genealógico que precise sus parentescos. Sin embargo, en esta ocasión, el interés residía en observar la proyección de los oriundos de La Rioja en la ciudad ayamontina, analizando sus actividades económicas y sus relaciones familiares y sociales, sin olvidar por ello, el carácter de hijodalgo que poseían.

Muchos oriundos de La Rioja, seguramente emparentados con nuestros protagonistas se sentirían atraídos por los parabienes del comercio realizado desde Sevilla o Cádiz con América. A mediados de la centuria en 1755, un tal Eugenio Lerdo de Tejada⁸⁹⁹, acompañado de dos criados, obtenía licencia para embarcarse en el navío San Francisco Javier, con destino al puerto de la Santísima Trinidad situado en Buenos Aires. Para ello hacía pública su condición de cristiano viejo. Unos años más tarde, en 1785, Francisco Lerdo de Tejada⁹⁰⁰, de profesión comerciante, natural también de la villa de Muro de Camero, confirmando los

899 Archivo General de Indias (AGI), Contratación, 5497.N.3, R.5.

900 AGI, Contratación, 5528, N.2.R.89.

testigos su naturaleza, oriundez, limpieza de sangre e hidalguía, pasaría al puerto de Vera Cruz en la fragata llamada La Galga.

Ya bien entrados en el XIX, en 1831 y 1835, Francisco Ignacio Telesforo Lerdo de Tejada⁹⁰¹, natural y abogado del Ilustre Colegio de Cádiz, y su hermano José Antonio Lerdo y de Tejada⁹⁰², natural de Cádiz pero para entonces vecino de la ciudad de Sevilla fueron agraciados con la merced del Hábito de Caballero en la Orden de Santiago. Para ello, ambos pretendientes elaboraron una exhaustiva información con el deseo de pretender dicho hábito en colaboración con Francisco Javier Álvarez y Campana y Juan Nepomuceno Espinosa, caballero y religioso profesor de la señalada Orden en el caso de Francisco Ignacio Teleforo y en el caso de su hermano José Antonio, realizadas por Francisco Álvarez Campana y Pedro Nogales y Granda, caballero y religioso, profesor también de dicha Orden. Entre los requisitos destacaban las declaraciones de los testigos y la presentación de documentación que confirmase como incluso sus familiares habían sido tenidos por personas hijosdalgos, sin mezcla de judíos, moros o conversos. En esta ocasión, los hermanos Francisco Ignacio Telesforo y José Antonio Lerdo de Tejada y San Román aunque ambos nacidos en Cádiz, eran hijos del matrimonio oriundo de La Rioja conformado por Francisco Manuel Lerdo de Tejada y Casilda Vicenta San Román, ambos natural de Muro de Cameros. A su vez, los abuelos paternos de ambos pretendientes fueron Francisco Lerdo de Tejada y Margarita Fernández ambos también de Muro y los abuelos maternos también de Muro de Camero fueron Miguel de San Román y Margarita Martínez.

El padre de los pretendientes Francisco Manuel Lerdo de Tejada nació y fue bautizado en Muro en el año 1756 y la nobleza la corroboraban los testigos quienes la calificaban de pública, notoria y de una antigüedad cuyo término no alcabanzaba incluso la memoria. Antes de emigrar, Francisco Manuel Lerdo de Tejada ejerció los destinos de alcalde mayor en el año 1788, procurador fiscal en 1772 y de diputado en 1795 en el noble Solar de Tejada.

El carácter de hijodalgo se encuentra presente en muchos de nuestros protagonistas. Seguramente todos hicieron alarde de esta condición y quizás aquí encontremos la explicación de los favorables matrimonios y parentescos emprendidos por los oriundos de La Rioja en la población de Ayamonte.

901 Archivo Histórico Nacional (AHN), Consejo de Órdenes, Caballeros de Santiago, mod. 176.

902 AHN, Consejo de Órdenes, Caballeros de Santiago, mod. 192.

OTROS HIDALGOS CON LOS QUE EMPARENTARON

Manuel Rivero González

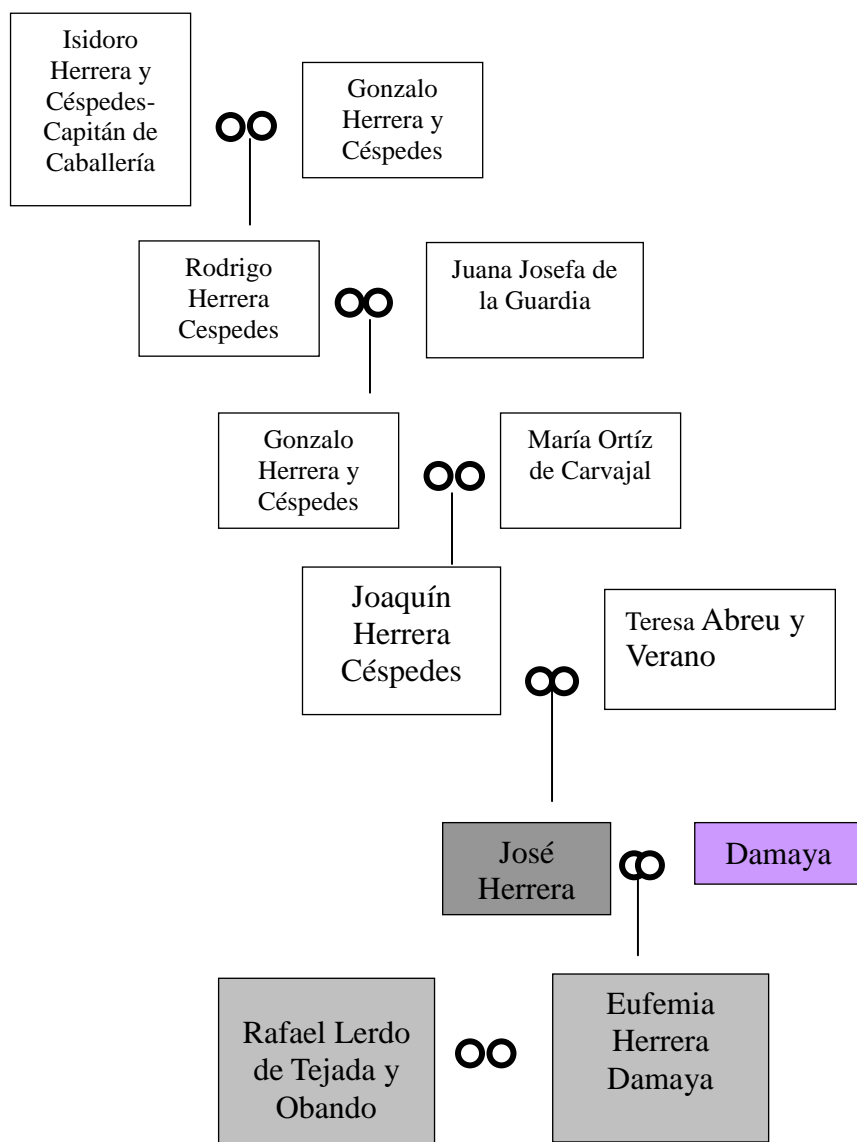
En esta ocasión deseo recordar lo que ya sobradamente se conoce gracias a los trabajos realizados por el profesor Moreno Alonso y por el descendiente directo de Manuel Rivero, Julián Solesio Lillo. Como observamos en un anterior capítulo, la hija de uno de los riojanos residentes en Ayamonte, Francisca de Barbanera Martínez de la Cruz contrajo matrimonio con uno de los descendientes directos del hidalgo ayamontino, Manuel Rivero González. Aunque el hidalgo Manuel Rivero González falleció en 1780, años antes de la llegada de nuestros protagonistas, la estela de su condición nobiliaria permanecería entre sus descendientes. Detrás estarían los numerosos recuerdos protagonizados por este intrépido ayamontino. Sus viajes a Nueva España, sus obligaciones como alcaide del castillo, teniente de corregidor y justicia mayor de la ciudad. Sus embarcaciones, el importante patrimonio amasado e invertido en la población, la construcción de la Casa Grande o el aún conservado, molino mareal “Del Pintado”. La fundación del mayorazgo tendría lugar en el año de 1751 y la obtención del título de hidalguía en 1779, aunque el expediente comenzase unos años antes, en 1775⁹⁰³.

José Herrera y Céspedes

La esposa de uno de los hijos del riojano Manuel Bernabé Lerdo de Tejada, Eufemia Herrera, era nieta de un hijodalgo, Joaquín de Herrera y Céspedes. A Granada, fue remitida copia de los autos que por el concejo de Ayamonte a instancias de Joaquín Herrera. Gracias a los autos practicados en la audiencia de la Real Chancillería de la ciudad de Granada por Martín Infante, apoderado y en nombre de Joaquín de Herrera y Céspedes, vecino de la ciudad de Ayamonte y administrador principal de las rentas decimales, conocemos la condición de hijodalgo del interesado. Joaquín era natural del término extremeño de Zafra⁹⁰⁴.

⁹⁰³ Manuel Moreno Alonso, Retrato de familia andaluza con las Indias... págs. 137-157.

⁹⁰⁴ Documentación perteneciente a Moisés Feu.



Ascendientes de Eufemia Herrera Damaya, esposa de Rafael Lerdo de Tejada y Obando

En la Real Provisión concedida a principios de siglo a Joaquín Herrera Céspedes, abuelo de Eufemia Herrera, sus orígenes familiares se remontan incluso hasta el siglo XVI. Su quinto abuelo, Rodrigo Herrera y Céspedes, había nacido en 1591 en Cuenca. Fue Capitán de caballos corazas, comisario general de la Caballería de las Órdenes militares, teniente general de caballería, caballero del hábito de Santiago y comendador de Villa Rubia de Ocaña en la misma orden. Rodrigo contrajo matrimonio en Madrid con Ana Gómez de Valdés y Estrada.



Real Provisión en favor de Joaquín Herrera Céspedes

Su cuarto abuelo, Isidoro Herrera, nació en la Villa de Colmenar de Oreja en 1625; fue capitán de caballería y sargento mayor de Reales Guardias y casó en la villa de Zafra con Juana Antonio Jaramillo de Andrade en 1651. Su esposa era hija de Gonzalo Jaramillo de Andrade, caballero del Hábito de Santiago y sobrina del Capitán Fernando Jaramillo de Andrade, Alguacil mayor del Santo Tribunal de la Inquisición de la Ciudad de Lima y vecino de la villa del Potosí.

Su tatarabuelo o tercer abuelo, Rodrigo Herrera, había nacido en 1651. Casó en segundas nupcias en Zafra en 1690 con Juana Josefa de la Guardia. Parece ser que mediante el citado enlace Rodrigo contrajo parentesco con el “eminentísimo Cardenal Silíceo Arzobispo de Toledo”.

El bisabuelo de Eufemia Herrera, Gonzalo Herrera y Céspedes, nació en Zafra en 1698. Dice de él la Real Provisión que “después de haber rodado en las guerras de Italia, se retiró de teniente de caballería de Farnesio” y a los 60 años, en 1758, casó en la localidad de

Badajoz con María Ortiz Carvajal, con la que tuvo tres hijos –María de la Concepción, casada en Sevilla con el licenciado Antonio de Segovia y Mata quien llegó a ser relator del Consejo de Indias, Isabel María casada también en la capital hispalense con el licenciado Francisco de Paula Zamora, corregidor de la villa de Bailén, y Joaquín Herrera–.

El abuelo de Eufemia Herrera, Joaquín Herrera y Céspedes, había nacido también en Zafra, en este caso en 1760. Contrajo un primer matrimonio en La Puebla de Montalbán, en 1791, con Ángela Casaña y Arteaga y, posteriormente, se instaló en Ayamonte y casó en segundas nupcias, en 1804, con la ayamontina Teresa Abreu Verano, hija del auditor de Marina Juan Jacobo Abreu y de Luciana Verano. Tuvieron tres hijos varones y dos hembras. Al abuelo de Eufemia, Joaquín Herrera y Céspedes, en acuerdo del concejo celebrado el 7 de junio de 1804, tras ser leída la referida Real Provisión, se le tuvo en la ciudad de Ayamonte como caballero hijodalgo. Al acto y reunión del cabildo, el interesado fue acompañado por el alguacil mayor y por algunos sujetos de la mayor distinción de la ciudad.

Unos años más tarde, el 26 de agosto de 1866, Rafael Lerdo de Tejada y Obando casó con una de las nietas de Joaquín Herrera, Eufemia Herrera Damaya. Para entonces Eufemia estaba viuda de Antonio Rivas y Ramos, con el que había tenido dos hijas, María Josefa y Felisa, casada a su vez con Antonio Montemayor y Abreu. Como ya observamos, Eufemia en este segundo enlace con Rafael Lerdo de Tejada tuvo tres hijos: Blanca (nacida en 1860), Rafael (en 1866) y Manuel (en 1869). Siendo aún menores de edad, conocieron el fallecimiento de su padre Rafael, acontecido el 21 de octubre de 1878.



Blasón con las armas de Joaquín Herrera y Céspedes, “*pudiéndolo usar en las casas de su morada, capillas, sepulcros, caserías, heredades, alhajas de oro, plata y seda y demás partes que tuviese por conveniente*”

Capítulo XIII.

ALGUNOS ASPECTOS DE LA RELIGIOSIDAD AYAMONTINA DURANTE EL SIGLO XIX

En los capítulos anteriores, he ido incorporando aspectos de la religiosidad en la ciudad de Ayamonte durante el siglo XIX. Hemos observado datos de cómo las órdenes religiosas, las cofradías y las parroquias habían afrontado los cambios legislativos y políticos en la población. Hasta ahora no sabemos con exactitud cuántas hermandades se encontraban vigentes al comenzar la centuria decimonónica. Lo que es cierto es que, para entonces, Ayamonte tenía a sus espaldas las consecuencias de haber gozado de una intensa vida religiosa y de haber tenido numerosas asociaciones piadosas y cofrades. La fundación de dos parroquias, la habilitación de cinco ermitas y la creación de varios conventos habrían conformado un buen número de sedes donde las hermandades, a lo largo de los siglos, habrían desarrollado un buen plantel de cultos y de advocaciones.

LA HERENCIA RECIBIDA: SEDES RELIGIOSAS Y HERMANDADES DURANTE EL AYAMONTE MODERNO

Comenzamos la centuria decimonónica con un barrio antiguo, conocido por la Villa, con una parroquia titular bajo la advocación de Ntro. Señor y Salvador, un convento masculino de franciscanos, un centro benéfico y caritativo dirigido a niños y niñas expósitos con su correspondiente capilla bajo la advocación de Ntra. Sra. del Socorro, además de una ermita incorporada en su núcleo urbano, llamada de San Sebastián. Junto a estos, estaría también, anexa al convento franciscano, la Capilla de la Cofradía de la Soledad.

Frente a la Villa, la Ribera poseía también una iglesia Parroquial, titulada de Ntra. Sra. de las Angustias, un convento masculino perteneciente a la comunidad de mercedarios descalzos que, como ya he señalado, fue fundado un siglo después del de los franciscanos, y una ermita de San Antonio inserta en su núcleo urbano, próxima a una de las arterias principales de este barrio, conocida como calle Lepe. Además, contaba con un centro hospitalario, denominado de la Piedad, con su capilla correspondiente. A diferencia del barrio de la villa, también tenía un convento de religiosas clarisas.

Al margen, dos ermitas, la de San Benito y la del Santo Cristo del Buen Viaje, permanecían alejadas del núcleo urbano, en las afueras de la población. En la mayor parte de todas estas sedes durante los siglos modernos, se fundaron cofradías.

Como ya he anunciado, la Villa tuvo una preeminencia y preponderancia en unos siglos determinados de la historia de esta localidad. Seguramente, durante la formación del barrio de la Ribera, se produjo un período de cierto equilibrio entre ambos barrios, que se vio roto, en beneficio de este último, a partir del siglo XVI. La Ribera se expansionaría, se densificaría y se fortalecería en torno a su actividad económica prioritaria, la pesca y ya en siglos contemporáneos, en torno a las fábricas de salazones y de conservas.

Estamos ante una localidad que potenció por su propio espacio urbanístico esta diferencia entre barrios. Primero se consolidó el barrio que sirvió de referencia, la Ribera. El espíritu de división se potenció con la construcción de la Iglesia de las Angustias en el nuevo barrio mariner, favoreciendo el desarrollo de un doble distrito parroquial. Pero no solo contribuyó a ello la doble división parroquial, sino también la buena distribución y diferenciación urbanística de cada barrio, e incluso la profesionalización económica de cada uno de ellos.

El trasvase de poder entre ambos barrios, evidenciado en la demografía, economía y sociedad, también se observó en las festividades religiosas. A finales del siglo XVIII, para disolver cualquier disputa entre párrocos y feligreses de ambas Parroquias de la ciudad, y deseando ofrecer una solución equilibrada, se redactaron unas “Disposiciones sentadas en esta materia por el Excmo. Sr. Don Antonio Despuig, y Dameto, Arzobispo que fue de esta Diócesis, dictadas en Madrid en 19 de Marzo de 1799”⁹⁰⁵. Estas disposiciones concedían y “mandaban” celebrar determinadas festividades en el “templo de la Villa” e indicaban un reparto de las celebraciones religiosas, en beneficio de un mejor entendimiento entre las dos parroquias.

“Madrid diez y nueve de Marzo de mil setecientos noventa y nueve años. Las repetidas y piadosas instancias que por una y otra parte nos ha hecho el Excmo. Sr. Marqués de Ayamonte y por otra nuestros amados diocesanos de aquella ciudad, sobre declarar como debe entenderse la Parroquialidad de las Iglesias de San Salvador, y de Nuestra Señora de las Angustias, después de haber visto la localidad de estos dos templos; oídas las razones de dicho Sr. Márquez y de la mayor parte de aquellos naturales; deseando consolar a ambas partes y dejar establecida la paz en aquel pueblo que tanto conviene he venido en declarar, que en Ayamonte no hay más que una Parroquia con dos templos materiales, y que conservando el antiguo del Salvador aquel decoro, que se merece, aunque esté hoy fuera de la población y en sitio muy elevado, y dando al de Nuestra Señora de las Angustias el que le da la magnificencia de un nuevo templo en el centro de la población, nos ha parecido dar a cada una de estas Iglesias, lo que corresponde para que unidas formen, como siempre han formado una sola

905 A.D.H. Sección Gobierno. Legajo 1 de Ayamonte. Las Angustias, 1836- 1923. Inserto en María Antonia Moreno Flores, Raíces de una Cofradía, Ayuntamiento de Ayamonte, Diputación Provincial de Huelva, 2003, pág. 225.

Parroquialidad; bien que servida por distintos templos. La antigüedad que manifiesta la Iglesia del Salvador merece que el Ilustre Ayuntamiento, ciudad y pueblo de Ayamonte honre con su presencia algunas fiestas de las principales de la Iglesia como hicieron sus pasados; en cuya consecuencia se celebrarán en ella la fiesta de la Transfiguración, o del Salvador, la de Natividad, y la del Corpus Domini, concurriendo todo el clero de las Angustias para asistir aquellas funciones; todas las demás del año para mayor comodidad del Pueblo se harán en la Iglesia de Ntra. Sra. de las Angustias, a donde siempre podrá asistir el cura del Salvador, si no le tienen ocupado las obligaciones de su estado =. Estas disposiciones, que el amor, que tenemos a nuestros hijos nos ha dictado, espero que serán observadas en todas sus partes por todos nuestros diocesanos, esperando igualmente, que el celo del Excmo. Sr. Marqués de Ayamonte, que la piedad de aquella ciudad, y la doctrina de mi clero, sabrán unir las voluntades a pedir en dos Iglesias de una sola religión al Dios, que en ella adoramos, para la conservación de la Fe Católica en España, por la vida del Summo Pontífice, y prosperidad de Nuestro Católico Monarca, y su Real familia, pidiéndoles igualmente tengan en memoria en sus oraciones nuestras necesidades para que el Sr. Venga esta nuestra determinación, y una en esa Grei sus voluntades a su divino amor: a cuyo fin mandamos se publique, y se haga saber a quien corresponda para su cumplimiento. Así lo decreto, mando y firmo Su Excma. El Arzobispo mi Sr. De que Certifico =. Antonio Arzobispo de Sevilla = por mandado de Su Excma. el Arzobispo mi Señor Francisco Ximenez de Basques, secretario”906.

La distribución expresada en las disposiciones se verá amenazada años después. Para entonces, intentarán arrebatarse al templo del Salvador las festividades otorgadas previamente. Como ya vimos, a principios de siglo el traslado de la imagen del Nazareno ocasionó más de un disgusto a los vecinos de la villa. En la década de los treinta se intentó trasladar la procesión del Corpus Christi celebrada por la Parroquia de Ntro. Señor y Salvador y unos años más tarde, en los años sesenta se comenzó a conceder culto y procesión en la Parroquia de las Angustias a la efigie del Señor del Santo Entierro, perteneciente a la antigua cofradía franciscana de la Villa.

A comienzos del siglo XIX, mientras se concedían dichas disposiciones, en las diferentes sedes religiosas de ambos barrios, alentados por los sacerdotes y el numeroso clero establecido en la población, existían numerosas cofradías y hermandades de naturaleza gremial, penitencial, sacramental y de gloria. Los fieles cofrades testadores dejaron a lo largo de las centurias expresado el deseo de que sus cadáveres una vez situados en los féretros fuesen acompañados por sus otros hermanos hasta las Iglesias donde a continuación se llevarían a cabo las celebraciones, los responsos y los posteriores entierros. Gracias a las escrituras de testamentos y a la consulta de la documentación conservada de algunas de las numerosas asociaciones religiosas vigentes durante los siglos modernos en la ciudad de

906 A.D.H. Sección Gobierno. Legajo 1 de Ayamonte. Las Angustias, 1836- 1923. Inserto en María Antonia Moreno Flores, Raíces de una Cofradía, Ayuntamiento de Ayamonte, Diputación Provincial de Huelva, 2003, pág. 225.

Ayamonte, podemos reseñar los títulos de numerosas hermandades y algunos datos de la intensa vida religiosa de la población, a inicios de la contemporaneidad.

En Ayamonte existieron hermandades gremiales como “la Congregación y Hermandad de Sacerdotes hermanos de la cofradía de Nuestro Padre San Pedro, sita en la Iglesia de las Angustias” que incorporaba a clérigos, beneficiados o no beneficiados, curas, rectores, priores, vicarios o arciprestes, la Hermandad del Santo Cristo del Buen Viaje fundada en 1762 formada por los gremios de molineros y hortelanos, sita en la ermita titulada con el mismo nombre⁹⁰⁷, e incluso lo más probable, la Hermandad de San Antonio de Padua que agrupase el gremio de marineros en torno a su ermita.

Al margen varias serían las cofradías de penitencia. De ellas las más antiguas eran las fundadas alrededor del convento de San Francisco, la hermandad de la Vera Cruz y la del Santo Entierro y Ntra. Sra. de la Soledad. Ambas fueron fundadas en 1550 y como vamos a ver a continuación, durante el siglo XIX sus debilitados enseres fueron custodiados por varios miembros de la familia García. Otra de las hermandades penitenciales sería la cofradía de San Juan Bautista, también conocida como Santo Cristo de la Expiración o Cofradía de las Angustias, constituida en 1635, con sede en la Parroquia de las Angustias y conformada en su mayoría por individuos dedicados a las actividades marítimas⁹⁰⁸. En los años próximos a su fundación aparecía efectuando estación el martes santo, para hacerlo después la tarde de lunes santo, hasta solicitar finalmente realizarla el domingo de Ramos. Siglos más tarde de su constitución, en los años cuarenta de la centuria decimonónica, Juan Martínez de la Cruz nos aparecía administrando sus empobrecidos recursos y enseres.

También estaría la Cofradía de Nazarenos, documentada desde finales del siglo XVI, acompañando los cortejos fúnebres de los individuos que así lo solicitaban en sus testamentos. Posteriormente, sería identificada por el nombre de sus titulares, “de Padre Jesús y de Ntra. Sra. del Socorro”, de la que como veremos a continuación, José María García Domínguez fue durante muchos años su mayordomo y administrador.

⁹⁰⁷ ADH, 1.1.6.20. *Regla de la Venerable Hermandad del Santo Cristo del Buen Viaje de la Ciudad de Ayamonte*, 1762. En María Antonia Moreno Flores, *Raíces de una Cofradía*, pág. 130- 131.

⁹⁰⁸ María Antonia Moreno Flores “La cofradía penitencial de San Juan Bautista en el Ayamonte moderno”, VII Jornadas de Historia de Ayamonte. Ayuntamiento de Ayamonte, 2003, págs. 33- 51.

GREMIALES.....	3
– San Pedro de las Angustias.	
– Santo Cristo del Buen Viaje.	
– San Antonio.	
DE PENITENCIA:.....	5
– Santo Cristo de la Veracruz.	
– Santo Entierro y Soledad.	
– San Juan Bautista. Del Cristo de la Expiración. De las Angustias.	
– De Nazarenos.	
– Del Santo Nombre de Jesús.	
SACRAMENTALES:.....	2
– Santísimo Sacramento de la Iglesia de las Angustias.	
– Santísimo Sacramento de la Iglesia del Salvador.	
DE GLORIA:.....	12
– Nuestra Señora de la Concepción de la Iglesia del Salvador.	
– Nuestra Señora de la Concepción de la Iglesia de las Angustias.	
– Benditas Ánimas de la Parroquia del Salvador.	
– Benditas Ánimas de la Parroquia de las Angustias.	
– Nuestra Señora del Rosario.	
– Santa Caridad.	
– San Sebastián.	
– Nuestra Señora de la Candelaria.	
– Nuestra Señora de la Misericordia.	
– Madre de Dios.	
– San Roque.	
– San Benito.	
ESCLAVITUDES.....	1
– Nuestra Señora de la Merced.	
ÓRDENES TERCERAS:.....	4
– Orden Tercera Franciscana.	
– De Nuestra Señora de los Dolores.	
– De Nuestra Señora del Rosario.	

Hermanadas fundadas durante los siglos modernos⁹⁰⁹

Las iglesias situadas en la ciudad de Ayamonte iniciaron la centuria sufriendo con motivo de la Guerra de la Independencia la presencia del ejército invasor, viéndose por tal

909 María Antonia Moreno Flores, *Raíces de una cofradía*. Pág. 153.

motivo, saqueadas y ultrajadas. En el caso de la Parroquia del Salvador para salvaguardar algunos de sus enseres y joyas más preciadas se procedió a enterrarlas en las sepulturas instaladas en la propia iglesia, e incluso, optaron por ponerlas a salvo del saqueador conduciéndolas hasta el templo situado en la vecina población portuguesa de Vila Real de Santo Antonio. El día 25 de agosto de 1811 los franceses saquearon la parroquia y los feligreses no pudieron impedir que robasen numerosos enseres destinados al culto religioso del templo entre los que se encontraban un copón, un relicario, varias crismas, bujeta, vasos, vinajeras, naveta, campanillas, casullas, albas y cíngulos. Mientras tanto, los vecinos tuvieron la suerte de que se trasladase hasta Vila Real de Santo Antonio y así pudiese conservarse, la custodia de plata sobredorada regalada por el capitán Domingo Romero Soriano en el siglo XVII.

Paralelamente, toda esa vida intensa de hermandad comenzará a desequilibrarse con las medidas adoptadas por los diferentes gobiernos liberales. Para entonces, serán numerosas las voces que denunciarán la situación. Juan Quintero y Pérez- párroco en 1837- en una carta dirigida al Gobernador del Arzobispado de Sevilla, indicaba la necesidad de mejorar la situación en la que se encontraban numerosos curas y ministros. Para el párroco estaban malviviendo y perecían por la supresión de los recursos que hasta entonces habían favorecido su economía.

“...habiendo este Ayuntamiento por orden de la Diputación Provincial, embargado el total de los fondos y renditos de las Capellanías vacantes, Hermandades, Cofradías, Patronatos y Memorias de Misas cantadas y rezadas; no ha podido menos de experimentarse una extraordinaria decadencia en el culto divino por ser esta Parroquia sumamente pobre, pues que todas las funciones penden de dichos establecimientos piadosos,...: por hallarse en la actualidad lo devocional reducido a la menor expresión, de lo que resulta que siendo hoy suprimido no solo el superavit que es lo que se ha entendido de la Real Orden, sino también el total de los renditos de dichas Hermandades, Cofradías, Memorias, y demás que era el único sostén, suprimidas estas en su totalidad...”⁹¹⁰.

Muchas cofradías desaparecieron y los pocos bienes que pudieron conservarse quedaban en manos de unos piadosos administradores. En 1841 el presbítero José Rodríguez de la Soledad fue nombrado administrador de la antigua Hermandad del Señor San Pedro⁹¹¹,

910 ADH, Sección Gobierno. Legajo sin inventariar. Carta dada en Ayamonte el 21 de Junio de 1837.

911 ADH, Sección Gobierno. 1.1.8.1.

congregación que había sido de hermanos sacerdotes, establecida en la Parroquia de las Angustias. Recordemos que Juan Martínez de la Cruz fue también elegido administrador, en su caso de la cofradía de la Expiración y que como vamos a ver, algunos miembros de la familia García fueron depositarios de los bienes de la antigua hermandad conocida como de la Soledad.

Hasta ahora hemos observado como el Decreto concedido por el arzobispo hispalense Antonio Despuig Dameto en 1799 concretaba que las dos parroquias existentes en la ciudad de Ayamonte, la de Ntra. Sra. de las Angustias y la de Ntro. Señor y Salvador debían formar una sola parroquialidad. De esta forma, la iglesia de las Angustias construida con posterioridad al templo de Ntro. Señor y Salvador no debía considerarse auxiliar de ella, sino que ambas eran tenidas por iglesias con diferentes demarcaciones, pero pertenecientes a una sola parroquialidad.

Posteriormente, durante toda la primera mitad del siglo XIX, según señala el profesor Bogarín Díaz⁹¹², la situación canónica de parroquialidad única con dos iglesias parroquiales se mantuvo en vigor. Con el Concordato de 1851 y las nuevas “Bases para el Arreglo Parroquial” concedidas en 1854, debido al número de habitantes que poseía Ayamonte y rebasando su vecindario la cantidad de 4.000 almas, le correspondía dos parroquias. También a partir de entonces la diócesis se dividiría en arciprestazgos y en 1854 la archidiócesis hispalense así se dispuso a hacerlo. Ayamonte se encontraba inserta en el arciprestazgo de Lepe que comprendía además La Higuera o Isla Cristina, Lepe, La Redondela, San Silvestre de Guzmán y Villablanca.

Habría que esperar varias décadas para que finalmente en 1878 el arzobispo Joaquín Lluch y Garriga mediante la concesión de un nuevo decreto concediese una nueva división de arciprestazgos. Entre ellos estaba Ayamonte que ahora incluía las poblaciones también del Almendro, El Granado, Isla Cristina, Lepe, La Redondela, Sanlúcar de Gadiana, San Silvestre de Guzmán, Villablanca y Villanueva de los Castillejos⁹¹³. De esa forma, la importancia eclesial de Ayamonte venía a reconocerse durante el último cuarto del siglo XIX.

Sin embargo, antes de finalizar la centuria sucedieron otros acontecimientos a tener en cuenta en el presente capítulo. En 1888, siendo arcipreste y cura ecónomo de la Iglesia de Ntra. Sra. de las Angustias el presbítero Francisco Campos Bejarano, se originó un nuevo

912 Jesús Bogarín Díaz, “Evolución de la demarcación parroquial de Ayamonte”, XIV Jornadas de Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Ayamonte, Ayuntamiento de Ayamonte, 2012, pág. 135- 177.

913 Jesús Bogarín Díaz, “Evolución de la demarcación parroquial...”, pág. 156.

conflicto entre las dos feligresías. Dicho presbítero inició la disputa, solicitando un novedoso proyecto parroquial según el cual debía considerarse la existencia de una sola Parroquia cuya capitalidad radicase en la Iglesia de la Ribera. En esta ocasión, no sólo tuvo a la feligresía de la Villa en contra sino que incluso, el Marqués de Ayamonte, por entonces Francisco de Asís María Osorio de Moscoso y de Borbón manifestó su desacuerdo. Recordaba como la oportuna resolución dictada por el arzobispo Antonio Despuig, a instancias de su Casa, declaraba la existencia de una única parroquial con dos templos materiales. Todo este largo pleito quedaría definitivamente zanjado el día 31 de diciembre del año 1909 cuando un nuevo “Arreglo Parroquial” para toda la archidiócesis, esta vez firmado por el Arzobispo Enrique Almaraz y Santos, confirmó la composición del arciprestazgo de Ayamonte en donde la población ayamontina aparecería con dos parroquias⁹¹⁴: la de Nuestra Señora de las Angustias que asistía a 5.386 almas y la de Ntro. Señor y Salvador con una feligresía compuesta de 2.000 almas.

En definitiva, el siglo XIX comenzaba con una demarcación en la que aparecían dos iglesias y una sola parroquialidad y una centuria después, a principios del siglo XX aprobaba dos parroquias. De esta manera se ponía fin a un litigio y a un pleito que inquietó y perturbó a la sociedad ayamontina, a nuestros protagonistas, a las hermandades y cofradías, al clero secular e incluso a las autoridades de entonces.

LOS ORIUNDOS Y FAMILIARES DE LA RIOJA INMERSOS EN EL MUNDO DE LAS COFRADÍAS

La relación de los oriundos de La Rioja y de sus familiares con el mundo de las hermandades y cofradías ayamontinas durante el siglo XIX, siempre fue muy estrecha. A medida que se descubren nuevos documentos procedentes de los menoscabados fondos documentales pertenecientes a las antiguas hermandades y cofradías, comprobamos que muchos de nuestros protagonistas fueron miembros, directivos y benefactores de las principales asociaciones religiosas, instaladas para entonces en la ciudad.

Hermanos y benefactores de la Hermandad Sacramental de la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias

914 Jesús Bogarín Díaz, “Evolución de la demarcación parroquial...”, pág. 157.

Durante el siglo XIX, pervivía la hermandad Sacramental con sede en la parroquia de Ntra. Sra. las Angustias. Durante la centuria anterior, la cofradía había sido una asociación formada en su mayor parte por individuos pertenecientes a la elite económica, política y social del municipio. Seguramente su carácter restringido a los limpios de toda raza durante los siglos modernos aseguró la conformación elitista de sus miembros. La Cofradía Sacramental situada en la Parroquia de las Angustias a la que pertenecerán muchos de nuestros protagonistas, a mediados del siglo XVIII, exigía diferentes requisitos a los individuos que solicitaban ser miembros de ella. Para entonces, era una cofradía formada por cristianos con “limpieza de sangre”. Todo aquel que deseaba entrar en ella, debía de poseer determinadas condiciones necesarias, como la de demostrar que sus ascendientes eran cristianos viejos y de profesiones honradas. Para llevar a cabo esta demostración, se elaboraban expedientes en los que se recogían documentos pertenecientes al propio individuo, como la solicitud de admisión, o un informe sobre la partida de bautismo del solicitante, llevada a cabo por el párroco de la Parroquia donde hubiese tomado el sacramento. Además, se acompañaban testimonios de testigos que respondiendo a un cuestionario fijado, daban conocimiento de la pureza de sangre de dicho individuo y de sus familiares. El cuestionario que debían contestar dichos testigos estaba relacionado con el individuo y su familia, de los que se requería saber si sus padres y abuelos derivaban de matrimonios legítimos, si además estaban limpios de toda raza como de judíos, moriscos, mulatos, si habían sido castigados en alguna ocasión por cualquier tribunal o si poseían vicio público. También se les preguntaban si los solicitantes poseían parientes y si estos habían sido o eran hermanos de esa misma hermandad, o de otra similar. Incluso se requería el saber si estos individuos habían contraído matrimonio con persona que por la parte “no desmereciese”. Las declaraciones ofrecerían el conocimiento de los ascendientes y origen de los nuevos miembros, e incluso algunas veces la profesión, indicando en la mayoría de las ocasiones, que “son de las principales desta república y como tales han obtenido los cargos honoríficos”⁹¹⁵.

915 A.M.A. Expedientes de información de limpieza de sangre. Libros I y II. 1724-1760. Acuerdo de cesión firmado entre el ayuntamiento y la Hermandad en 2010 por el cual se encuentran en depósito en las instalaciones del Archivo Municipal. Previamente, gracias a la gestión realizada por el servicio de archivo y debido al Convenio Marco de Colaboración IAPH e IAAL (Instituto Andaluz de las Artes y las Letras), se encomienda al Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico la intervención de dichos documentos. En este caso se trata de un legajo del S. XVIII, dividido en dos volúmenes, que contienen *Expedientes de información de limpieza de Sangre* de la Cofradía del Santísimo Sacramento de Ayamonte (Huelva). El soporte es papel artesanal manuscrito con tintas metaloácidas y con varios sellos de placa. Ambos volúmenes se encuentran cosidos, pero carecen de cubierta que los proteja.

Un siglo después, encontrándonos en la centuria que nos interesa, no sabemos cuales serían los requisitos necesarios que debían de cumplir aquellos que estuviesen interesados en pertenecer a la cofradía. Lo que es cierto es que durante la centuria decimonónica, muchos de nuestros protagonistas aparecerán como benefactores y hermanos de una hermandad que incorporaría la elite económica y social de Ayamonte. El afecto e interés de muchos de ellos por esta hermandad se reflejará en las continuas donaciones de enseres que efectuaron a lo largo de la centuria y que fueron detalladamente reflejadas en los inventarios de la cofradía. El riojano Juan de Mata Pérez fue incluso mayordomo y durante el año de su mayordomía aportó la cantidad de 300 reales destinados a la confección de un “simpecado negro de terciopelo con galón de oro y escudo de lienzo pintado al óleo, con encage de hilo de oro y su correspondiente hilo de seda”⁹¹⁶. Francisca Martínez “de Solesio”, cedió la tela para “un palio nuevo de tela de china con 12 borlas de seda y oro”. En esta ocasión, la hechura de dicho palio fue costeada por los señores Florete y Molino⁹¹⁷.

Otra de las benefactoras de la hermandad fue Vicenta Iñiguez, la esposa de Cayetano García Domínguez. Gracias a su aportación, la hermandad pudo hacerse de dos guiones, de un tapete y de un simpecado nuevo. Los guiones “uno de tisú con seis campanillas de plata” y otro “también nuevo de damasco de seda con seis campanillas de estaño”, ambos bordados en oro. El tapete era “nuevo de damasco carmesí y escudo bordado en oro” y el “simpecado nuevo de tisú con escudo bordado en oro y cordones de seda y oro con su funda de lienzo, puesto en una vara plateada”, también con sus escudos bordados⁹¹⁸.

Durante la segunda mitad de la centuria muchos de los hijos de los oriundos de La Rioja ocuparon la mayordomía de la Cofradía. En 1853 fue mayordomo Francisco del Molino, en 1856 Anselmo Pérez Tovia, en 1857 Manuel Solesio, desde mayo de 1857 a mayo de 1858 fue nombrado para ese mismo cargo José María García Domínguez, a finales de la década de los cincuenta y principios de los sesenta el cargo fue ocupado por los hermanos Francisco Buenaventura y posteriormente por Fernando del Molino para posteriormente regresar a manos de José María García. A continuación, se sucedieron otros mayordomos entre los que estaban Valentín Ruiz o José Garcés Florete.

En los años ochenta la Hermandad sacramental encargó y estrenó una custodia. Las reformas y mejoras de las cofradías se sucedían gracias a las donaciones realizadas por unos

916 A.M.A. Inventario de la Hermandad Sacramental de Ntra. Sra. de las Angustias. Punto 50.

917 A.M.A. Inventario de la Hermandad Sacramental de Ntra. Sra. de las Angustias. Punto 45.

918 A.M.A. Inventario de la Hermandad Sacramental de Ntra. Sra. de las Angustias. Puntos 48, 49, 61 y 62.

solventes cofrades y unos, no nos cabe duda, sinceros fieles. Para su elaboración, muchos fueron los que contribuyeron. Entre ellos se encontraban Juan Martínez, Manuel Solesio, los señores del Molino, los señores García Hermanos, Tomasa de la Cruz y José Garcés Florete.

A finales de siglo, en la década de los noventa, siendo mayordomo Joaquín María Castellano, elaboraron un paño mortuorio de terciopelo negro “galonado de oro y bordado” en una de las habitaciones de la casa morada de la hermana María de Gracia González Solesio. El lienzo de hilo que iba unido por el bordado al terciopelo fue donado también por la hermana Pilar Garcés de la Feria, como ya vimos, esposa de Manuel Lerdo de Tejada y Obando.

En esa misma década de los noventa, Trinidad Solesio Martínez concedió testamento. En uno de sus apartados indicaba su deseo de restaurar la imagen de un “Niño Dios” que poseía la cofradía sacramental en su capilla. En 1902, dando fe de ello el notario Enrique Nieto y Carlier, María de Gracia González y Solesio, de estado viuda, cumpliendo la voluntad del que fue su esposo, hacía entrega al mayordomo de la hermandad, para entonces, el médico Ramón Martín del Molino de una nueva efigie de talla de madera, obra del escultor José Alsina Subirá de Madrid. Los especialistas aconsejaron adquirir una nueva imagen en vez de restaurar la antigua que según parecía era de escaso valor artístico. Para entonces, María de Gracia González se reservaba el derecho de ejercer el cargo de camarera de la imagen mientras viviese.

José María García Domínguez, Mayordomo de varias hermandades

Muchos de los miembros de la familia García, no solo serán benefactores de la relevante cofradía sacramental situada en la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias, sino también, durante décadas, administradores y custodios de los enseres de la debilitada hermandad de Ntra. Sra. de la Soledad. Manuel García Cañas, desde el año de 1825 hasta mediados de siglo había estado al cuidado de la Capilla de la Soledad y Santo Entierro, además de custodiar los libros de cuentas y demás papeles que le fueron entregados⁹¹⁹.

919 A.P.N.A. Legajo 348. Testamento de Manuel García Cañas. Ayamonte, 16 Diciembre de 1847. Folios 181 r- 185 v. Inserto en el apéndice documental con el número 13. “33.- por encargo de este ayuntamiento de esta ciudad, desde el año de 1825 hasta el presente a estado a mi cuidado y de otros compañeros fallecidos la capilla de la Soledad y Santo Entierro de la misma, cuyo libro de cuentas y demas papeles entregados por el encargo anterior se encontraran en un paquete separado entre mis papeles. Y en orden a las cuentas, habiendose apoderado el gobierno de sus cortos rrtos en 1841, habra de resultar alcance a mi favor, el que fuese lo perdono”.

Posteriormente, décadas más tarde, las alhajas pertenecientes a dicha hermandad estuvieron también en manos de su sobrino José María García Domínguez⁹²⁰.

Además, debemos recordar como los eclesiásticos de la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias expresaron en más de una ocasión su agradecimiento con la familia García Cañas y García Domínguez por las muestras de generosidad demostradas en el adecentamiento del templo de la Ribera⁹²¹.

José María García Domínguez, uno de los hijos de Casto García Cañas, aparte de su dedicación al comercio o de su compromiso con la Orden de Hermanas de la Cruz, fue desde mediados de siglo, mayordomo de la muy antigua Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno con sede en la capilla de Ntra. Sra. del Socorro, situada en el barrio de la Villa. Dicha hermandad daba culto a la muy querida imagen, conocida como Padre Jesús⁹²², una efigie que “fue donada a la Capilla del Socorro por don Ginés Alonso Romero (1709-1774), insigne ayamontino del siglo XVIII, navegante de la ‘Carrera de Indias’ y armador de jábegas de nuestro puerto. Personaje que viajó con frecuencia al Reino de Nueva España, actual México, y que estaba avecindado en la ayamontina calle Zamora”⁹²³.

920 A.M.A. Legajo 28. Pleno municipal de 24 de mayo de 1873.

921 Recordemos que se concedió el permiso para usar del muro situado en el porche en la parte norte de la Parroquia, metiendo en él las cabezas de las vigas de algunas piezas que iban a reedificar. Para entonces, los párrocos Manuel Cayetano Pérez y José María Aguilera, manifestaron su conformidad y el elevado agradecimiento que tenían con los señores que conformaban la Compañía por las costosas obras y reparaciones que estaban haciendo a la Parroquia. A.P.N.A. Legajo 347. Escribano Francisco Javier Granados. Ayamonte, 5 de junio de 1847.

⁹²² Es interesante observar el artículo publicado por José María Valcuende del Río, “Los símbolos de un pueblo: el Padre Jesús y la construcción de la comunidad, la Virgen de las Angustias y la creación de la frontera”, *Demófilo: Revista de cultura tradicional*, número 19, 1996, págs. 145- 164.

923 Arcadio Menguiano González, “La devoción del pueblo de Ayamonte a nuestro Padre Jesús Nazareno” en *Fe a golpes de horquetas*, LXXV Aniversario de la Erección Canónica de la Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno y María Santísima del Socorro de Ayamonte, Hermandad de Ntro. Padre y Jesús y Diputación Provincial de Huelva, 1998, págs. 45-46.



Imagen de Padre Jesús Nazareno

Como el mismo José María García expresó en una correspondencia, desde el año de 1854 venía siendo mayordomo de la cofradía, mostrando así su agradecimiento a la divinidad. La falta de contagio del cólera entre los miembros de su familia hizo que José María estuviese sinceramente agradecido, mostrando su predisposición para dicho cargo y respondiendo afirmativamente a la nueva responsabilidad que se le presentaba. Recordemos que en ese año de 1854, año en el que se difundió la epidemia, su hermano Cayetano gobernaba como alcalde los destinos de la ciudad.

“Permitidme Emmo. Sr. una expansión a mi animo atribulado a la vista de tantos sinsabores; desde el año de 1854, esto es, hace cerca de veinte años, se hizo cargo el que suscribe de la administración de esta cofradía a ruegos del capellán y algunos devotos; no vacilé en aceptarla especialmente porque habiendo terminado afortunadamente la calamitosa

epidemia del colera morbo recibí de Dios Ntro. Señor el especial favor de que en ninguno de los mios ni de mi dependencia tuve que lamentar desgracia alguna; esto mismo me animó a conservar y fomentar en todo lo que mis fuerzas alcanzasen esta cofradía, la que se encuentra a la altura que hoy la tiene el que suscribe ayudadas por las cuantiosas limosnas que recibe de todo el pueblo. En todo este tiempo Emmo. Señor he recibido de los curas del Salvador todos los lacemos y se han prestado por su parte a todo cuanto en su mano a estado para facilitar y allanar dificultades”⁹²⁴.

Para entonces la hermandad celebraba varios cultos costeados por todo el vecindario sin distinción de barrios. Todos los años organizaban una novena a sus titulares en su capilla y posteriormente, durante la semana santa, en la madrugada del viernes santo el pueblo protagonizaba una procesión donde se “echaban saetas” al paso de las imágenes y donde se rifaban al término de esta, objetos y varas con el deseo de allegar fondos para el sostenimiento de sus cultos. Durante la procesión, las imágenes desde la Villa se dirigían hasta la céntrica plaza de la Laguna donde estaban ubicadas las casas del cabildo y las instalaciones destinadas a calabozos. Allí, se llevaba a cabo un “sentido” sermón, al cual concurría un numeroso público alrededor de las efigies y de los cofrades.

“...se sitúan todos los pasos en la plaza del Ayuntamiento donde se predica el Sermón de Pasión. Después de este sermón al que asiste todo el pueblo... los desgraciados que sufren en los calabozos también participan de esta misma devoción, y con grande entusiasmo y fervor solicitan les lleben frente a las ventadas de las prisiones las Sagradas imágenes de nuestro Padre Jesús y Ntra. Sra. del Socorro desde donde por vía de despedida entonan en coro una plegaria a Ntro. Sr. y una salve a la Virgen.

Todo el pueblo en masa sin distinción de clase, corre al terminar la procesión, digo el sermón y demás practicas, tras los pasos de Ntro. Señor y Ntra. Sra. con el objeto de dejarlas en su capilla; frente a la puerta de esta se ponen en rifa las varas que sirven para la guia de los pasos, cuya rifa es indudablemente la más productiva para la cofradía cuya administración me esta encomendada.

Los objetos que se rifan con el fin de allegar fondos para el sostenimiento de estos cultos, consistentes en su mayor parte en pollos, gallinas, palomas, corderos y otras clases de animales y objetos, que los pobres y todo el pueblo traen como ofrenda de su devoción a las sagradas imágenes, se rifan la mayor parte al concluir la procesión a la puerta de la iglesia, siguiendo en esto la costumbre que encuentre al hacerme cargo de la cofradía.; esto se hace por los encargados que están bajo mi inmediata inspección, evitando e imponiendo correctivo, si algún abuso por parte de estos encargados se cometiera; tratando siempre tanto por mí como

924 ADH, Sección Gobierno, Ayamonte, El Salvador 1817-1837. Correspondencia dirigida por José María García Domínguez al Sr. Cardenal Arzobispo de la Diócesis. 16 de noviembre de 1872. Transcrita en el Apéndice documental con el número 15.

por la autoridad local se guarde el orden correspondiente y no se ofenda en nada a la moral”⁹²⁵.

José María García Domínguez estuvo al frente de la cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno, al menos, hasta el año de 1872, tras casi 20 años dedicado a su dirección y administración. En 1875, seguramente requerido por los curas y párrocos del templo de Ntra. Sra. de las Angustias, fue nombrado mayordomo de la recién fundada Hermandad Patronal de Ntra. Sra. de las Angustias. La nueva Hermandad Patronal tenía como principal objetivo “promover el culto a Ntra. Sra. de las Angustias y el bien espiritual de sus cofrades”. Podrían ser hermanos, “todas las personas, de ambos sexos mayores de diez años que se inscribiesen en el libro de la misma”. Dicha Cofradía sería regida por una Junta de Gobierno con facultades de dirección y de administración. En esos momentos la Junta provisional, estaría formada por el prioste Manuel de Jesús Menéndez, los diputados José Álvarez y Rodríguez, Antonio Pozi y Ojeda, José María Arroyo y Domingo Castellano, los secretarios Baltasar Tovia y Romualdo Herrera y el mayordomo, como ya les he anunciado, nuestro conocido José María García Domínguez. Aunque se admitían a todas las personas que así lo expresasen, solo “los hermanos varones, mayores de veinte y cinco años de edad, tendrían derecho a asistir, discutir y votar en las Juntas Generales ordinarias y extraordinarias y concurrir a todos los actos de la Hermandad”. Como mayordomo de la reciente hermandad de la Patrona, José María –el hijo del riojano Casto García Cañas– tendría que administrar y tener a su cargo los enseres y alhajas de la asociación y además percibiría los derechos de entrada, limosnas y donativos.

“...de acuerdo con aquel (Prioste), y especialmente con el Sr. Cura como Jefe de su Iglesia, disponer el ornato para las funciones y gastos por este concepto, sin que por si sólo pueda alterar estos ni distraer fondos ni enseres que ha de preceder siempre la sanción del Sr. Prioste: llevará los libros de inventario, y el de cargo y data por todos conceptos, expedirá recibos, libramientos y todo con el visto bueno del referido Señor Prioste.

El mismo Mayordomo con el carácter de Tesorero, facilitará las sumas que para atenciones de la Hermandad o derechos a la Parroquia se le exijan por el Sr. Prioste, y previo los oportunos asientos y documentos que autorizen el gasto; y como depositario, facilitará la cera, alhajas y efectos que para el ornato en las funciones haya necesidad”⁹²⁶.

925 ADH, Sección Gobierno, Ayamonte, El Salvador 1817-1837. Correspondencia dirigida por José María García Domínguez al Sr. Cardenal Arzobispo de la Diócesis. 16 de noviembre de 1872. Transcrita en el Apéndice documental con el número 15.

926 ADH, Sección Gobierno. Legajo 1 de Ayamonte. Las Angustias. 1836-1923. Estatutos Hermandad Patronal, 1875.

Los dirigentes de la Hermandad Patronal, como en las demás Cofradías, tendrían el deber de representar y de dirigir la asociación. Entre sus obligaciones o derechos estaría como señala también el estatuto el de ocupar los sitios para ellos designados en las celebraciones y festejos.

“(…) en todas las procesiones de la Hermandad el Sr. Prioste, y Mayordomo, ocuparán los lugares que le corresponden por sus respectivas categorías, llevando las insignias que le acrediten como tales, y que previamente acordará la Junta de Gobierno”.

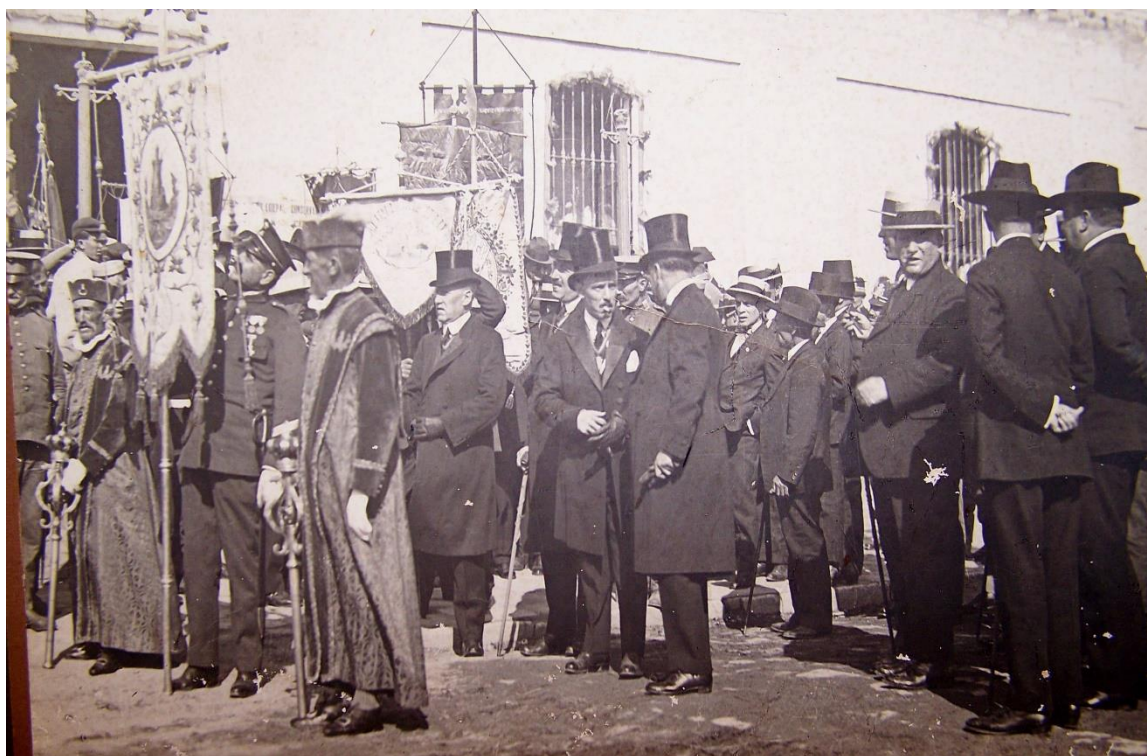
En definitiva, durante la segunda mitad del siglo XIX, José María García no solo ocupó durante algunos años los puestos de regidor y alcalde en el municipio, sino que además asistió a las celebraciones religiosas como representante y presidente de algunas de las más importantes cofradías de entonces. Finalmente indicar que José María García también estuvo durante años administrando la fábrica de la Iglesia de Ntra. Sra. de las Angustias. En 1885, dispuso que el saldo que la Parroquia tenía pendiente con él por dichas funciones, cifra que ascendía a más de mil pesetas, se invirtiese en obras necesarias a la conservación del templo, especialmente en sus techos o “en las demás cosas que se estimasen de necesidad”⁹²⁷.

RESURGIR DE LAS COFRADÍAS DURANTE EL ÚLTIMO CUARTO DE SIGLO

Situándonos durante el último cuarto de la centuria, observaremos la fundación de nuevas hermandades y la reorganización de algunas antiguas cofradías. Durante la restauración borbónica comenzarán a efectuar procesión de gloria o estación de penitencia, nuevas hermandades. El gobierno y los representantes políticos de entonces, favorecerán las festividades religiosas, y entre ellas, las celebraciones de Semana Santa. A diferencia de lo que ocurrió en otros períodos anteriores, en los años de finales de la centuria, los miembros del Cabildo, decidirán asistir a los oficios y presidir las cofradías, acudiendo “el Ayuntamiento bajo mazas a dichos actos”. En las procesiones y celebraciones de Semana Santa o del Corpus, la presencia de los miembros de la corporación fue frecuente.

927 A.P.N.A. Legajo 458. Testamento de José María García Domínguez. Ayamonte, 13 de agosto de 1885. Notario, Enrique Nieto y Carlier. Folio 1651. Punto sexto.

Además, el Ayuntamiento comenzará a subvencionar y a colaborar con algunos de los gastos ocasionados con motivo de la organización de los festejos e ingresará cantidades a las diferentes hermandades para conseguir un mayor lucimiento de las celebraciones. Posteriormente, en deseo de una mejor y mayor difusión de las fiestas, el cabildo elaborará y editará “álbumes” de Semana Santa. En ocasiones, la corporación obligará a las hermandades a invertir las cantidades monetarias que por ella les habían sido concedidas en acompañamiento de bandas, para un mayor lucimiento y atractivo de los cortejos procesionales. En definitiva, durante los años de la Restauración Borbónica se darán los requisitos necesarios para que estas asociaciones religiosas y sus manifestaciones públicas de culto se encontrasen en auge. No solo estaban dirigidas por personas y familias solventes, sino que los mismos individuos que las representaban y administraban se encontraban ocupando para entonces también los cargos y puestos de las autoridades civiles del municipio, obteniendo así todo el apoyo necesario por parte de la corporación municipal para la organización de los actos y de las celebraciones.



Detalle de cortejo procesional. Principios de siglo XX. Ayamonte

Para hacernos una idea de las Cofradías que se reorganizaron o fundaron en esta fecha, presento a continuación un cuadro, donde se incorporan las hermandades según las

demarcaciones en las que tenían sus sedes. De todas ellas, no han podido conservarse estatutos ni actas que reseñen quienes fueron sus hermanos cofrades. La mayoría estuvieron dirigidas por individuos que alternaban la esfera política y un elevado status económico. Aunque en alguna hermandad el mayor porcentaje de hermanos pertenecía a un status social humilde, en la mayor parte de los casos, los directivos eran individuos solventes, propietarios y próximos a las instituciones públicas en el Ayamonte de la Restauración. Para entonces, algunas hermandades ofrecían socorros y beneficios funerarios. Cuando un hermano cofrade fallecía, la hermandad se hacía cargo de los gastos que ocasionaba el entierro y concedía nicho para su descanso. Estos beneficios facilitaban el acercamiento de vecinos pertenecientes a estratos sociales humildes y que a finales de siglo, inscribiéndose en algunas de las hermandades, recibirían consuelo y asistencia en los momentos de enfermedad y de muerte.

EN LA COLACIÓN DE LA VILLA:

. 1871. Reorganización de la Cofradía del Santo Entierro, Veracruz y Nuestra Señora de la Soledad, en la Parroquia del Salvador. Posteriormente, sufrió de una nueva reorganización y aprobación de sus estatutos en 1893 y 1897. Desde entonces, tiene su sede en el Templo de San Francisco, situado en la colación del Salvador de la Villa.

. 1918. Cofradía de Nuestro Señor Caído, con sede en la Iglesia de Nuestro Señor del Salvador, en la Villa.

. 1924. Reorganización de la Cofradía de Padre Jesús y Nuestra Señora del Socorro. Posee sede y capilla propia con esta titularidad, situada en la colación del Salvador, en la Villa.

EN LA COLACIÓN DE LA RIBERA:

. 1875. Fundación de la hermandad de Ntra. Señora de las Angustias. Cofradía Patronal. Ubicada en el Templo de Ntra. Sra. de las Angustias.

.1893. Fundación de la Cofradía titulada del “Descendimiento de Cruz”, con sede en el Templo de Ntra. Sra. de la Merced.

.1897. Fundación de la Cofradía de Ntro. Señor del Santo Entierro, situada en la Parroquia de las Angustias.

. En la segunda década del siglo XX, se fundó la Cofradía de Ntro. Señor en su Entrada en Jerusalén. También situada en el templo de Ntra. Sra. de las Angustias.

. 1918. Cofradía de la “Sagrada Lanzada”, con sede en la misma Parroquia de

Ntra. Sra. de las Angustias.

En la década de los setenta del siglo XIX, se reorganizaron y se fundaron dos hermandades, cada una ubicada en una parroquia diferente. Para entonces, se produciría la reorganización de las dos hermandades penitenciales hasta entonces con sede en el Templo de Ntro. Sr. San Francisco, Vera Cruz y Santo Entierro y Soledad, en una sola cofradía. La motivación de estos individuos como ya hemos comprobado se encontraba en el deseo de recuperar la imagen del Señor del Santo Entierro que estaba en depósito en la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias. Si esto sucedía en 1872, en 1875, se constituía la Hermandad Patronal de Ntra. Sra. de las Angustias.

En la década de los noventa del siglo XIX, se producirá una nueva reorganización de la para entonces Cofradía de la Veracruz. Estará al frente de la Hermandad, una nueva junta directiva y se aprobarán unos nuevos estatutos. En esos años, también se fundaba la Cofradía del Descendimiento de Cruz y – posteriormente- de Ntra. Sra. del Mayor Dolor y Traspaso, con devotos principalmente de profesión marinera. Tres años más tarde, en 1897, surgía la Hermandad del Santo Entierro con sede en la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias.

Situándonos ya en los primeros años del siglo XX, la documentación relacionada con las Cofradías será más frecuente y seriada. Para entonces, las hermandades solicitaban ayudas económicas a la corporación para realizar sus salidas procesionales de forma más saneada. Gracias a dichas solicitudes descubrimos que en 1904 en la noche del Viernes Santo, realizaba cortejo procesional la Hermandad de la Vera Cruz y Soledad, cuyo mayordomo era Florencio Mier y Freire, la Hermandad del Santo Entierro con sede en la Parroquia de las Angustias y la del Descendimiento de Cruz sita en la Iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes⁹²⁸.

La Hermandad Penitencial del Santo Entierro con sede en la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias fundada en 1897

928 A. M. A. Legajo 141. Sección Registro General. Solicitudes y certificaciones relativas a: subvenciones, empadronamientos, bienes, asuntos sociales, conducta, nacionalidad, convivencia, etc.. 1874- 1931.

Como ya vimos, el préstamo y devolución de la imagen del Señor en la Urna provocó la conformación y posterior aprobación de dos hermandades tituladas de Santo Entierro. Mientras los fieles de la de San Francisco fundaron sus argumentos en la historia, los cofrades de las Angustias apoyaron su defensa en la recuperación de la festividad tras los deterioros causados por la desamortización. En la Parroquia de las Angustias miembros de la para entonces vigente Hermandad Sacramental comenzaron contribuyendo con la salida del Santo Entierro, para finalmente algunos de ellos junto a sus familiares, llegar a organizar una nueva cofradía de naturaleza penitencial.

Antes de fundar la Hermandad penitencial, en la salida de la estación del Santo Entierro de 1897 desde la Parroquia de las Angustias, colaboraron los tres hijos de Francisca “Barbanera” Martínez de la Cruz, Manuel, Rómulo y Trinidad Solesio y Martínez y Manuel Lerdo de Tejada y Obando quien contribuyó con 20 reales. También aparecían registrados Enrique y Vicente Iñiguez García. Ya para entonces, el cortejo estuvo acompañado de la banda de música “Sociedad Filarmónica” de Ayamonte.

Los miembros de la Hermandad Sacramental no solo invertían en el nuevo cortejo procesional celebrado la tarde- noche de viernes santo, sino que también se interesaban por mejorar la capilla, custodia y enseres de la para entonces Cofradía sacramental. Para 1897 estaba como mayordomo de la hermandad, el médico y nieto del riojano Francisco del Molino, Ramón Martín Molino. En ese año numerosos recibos a su nombre atestiguan la inversión y reforma de las obras de la capilla. Para la ocasión, recaudaron 449,24 pesetas. Entre los señores que contribuirían con la obra se encontraban muchos de los propietarios de las nuevas instalaciones fabriles emergentes. Colaboraron en la mejora de la instalación, Antonio Feu Casanova, Aurelio y Cristóbal Marchena, Francisca Feu de Pérez, Manuel y Miguel Pérez Barroso y Matilde Marchena de Feu. Junto a ellos, los descendientes de nuestros protagonistas continuaban participando con las cofradías en diversas actividades religiosas y benéficas. Enrique y Vicente Iñiguez García, Francisca Martínez, Joaquín García Céspedes, Joaquín Obando, Lucía Mora de Martín, Manuel Lerdo de Tejada, Manuel García Iñiguez, Manuela García y María de Gracia González de Solesio serían algunos de los ayamontinos que entregaron cantidades para la obra proyectada en la capilla.

En ese mismo año en el que la antigua Hermandad Sacramental financiaba la salida del Santo Entierro y las mejoras en la capilla, también veía la luz una nueva cofradía penitencial que destinaría todos sus esfuerzos a la veneración de la imagen del Señor en la

Urna. Los hermanos fundadores de la Cofradía penitencial del Santo Entierro con sede en la Parroquia de las Angustias serán todos varones.

La mayoría de estos nuevos cofrades eran ayamontinos jóvenes, de estado civil, solteros o casados. Eran minoría los varones viudos e individuos con edades más elevadas. De los 103 cofrades, 12 eran estudiantes, 7 propietarios, industriales 3 y la mayoría de ellos, comerciantes, empleados y profesionales de gremios como relojeros, barberos y zapateros. También formaban parte de esta cofradía el notario, los dos procuradores y los dos médicos asentados en la ciudad. La población mayoritariamente marinera de la Ribera no encontraba cabida en esta hermandad, de ahí que las calles en las que aparecerían domiciliados sus cofrades no fuesen las del distrito de la Merced, ni las calles altas del barrio de la Ribera, sino las más céntricas, próximas a la Parroquia de las Angustias, como la calle Cristóbal Colón- con un total de 24 cofrades-, la Plaza de la Constitución, calle Angustias, Paseo de Tetuán, Cervantes y Zamora.

De su primera Junta Directiva, hay que destacar, dejando al margen al prioste Juan Ainé Carbonell y a los diputados eclesiásticos, Francisco Campos Bejarano y Emilio Álvarez Domínguez, al Mayordomo- Tesorero, Francisco de Góngora y Álvarez, a los secretarios Claudio Ríos Martín y Vicente Iñiguez García y a los diputados seculares Miguel Pérez y Pérez, Ramón Martín y Molino, José Hidalgo Machado y Luis Nogueira da Silva.

Francisco de Góngora y Álvarez era empleado, de 31 años y vivía con su padre ya para entonces viudo. Claudio Ríos Martín era dependiente industrial, de 37 años de edad, estaba casado con Prudencia Gutiérrez Feu y vivía en la calle González de Aguilar, número 6. Vicente Iñiguez García, era estudiante, vecino de la calle Cristóbal Colón. Miguel Pérez y Pérez, escribiente de profesión, aparecía domiciliado en la calle Cristóbal Colón. Ramón Martín Molino médico de profesión, residía en la calle San Diego. José Hidalgo Machado, era hijo del profesor Felipe Hidalgo, impresor y procurador con tan sólo 24 años de edad y aparecía domiciliado en la calle Iberia. Luis Nogueira da Silva, comerciante de profesión, natural de la vecina población portuguesa de Castro Marín estaba casado con Juana Pérez Silgado y residía en la calle Cristóbal Colón.

Entre los hermanos fundadores también encontramos a Manuel Lerdo de Tejada con 52 años de edad, los biznietos de Casto García Cañas, Enrique, Vicente y José Iñiguez García y los nietos de Juan Martínez Alonso, Manuel y Trinidad Solesio Martínez. También estaban los nuevos propietarios, políticos e industriales de ese nuevo siglo que se avecinaba como José

Pérez Feu, los hermanos Juan y Pedro Jesús Portanell, Manuel Martín Cordero o Cayetano Feu Marchena.

La Hermandad de Ntra. Sra. de la Soledad y sus estatutos aprobados en 1893

La Cofradía de la Veracruz y de Ntra. Sra. de la Soledad se había reorganizado en 1872. Sin embargo, no volveremos a tener noticias de ella hasta prácticamente la década de los noventa. Para entonces, protagonizaría una nueva reorganización, elaborarán y aprobarán nuevos estatutos y una nueva junta directiva dirigirá el devenir de la asociación. En ella estaba como presidente el párroco Segundo Feria Salas, como secretario Prudencio Gómez Morales, tesorero Domingo Gómez Gómez, para entonces con 25 años de edad, natural de Villanueva de los Castillejos, dedicado al comercio y por último los vocales, Blas del Carmen de 58 años de edad, casado, de profesión patrón, viviendo en calle Lepanto, Miguel Rodríguez Romero, con 26 años de edad, de profesión zapatero, casado y residiendo en la calle Lusitania, Manuel Flores Blanco de 42 años de edad, de profesión albañil viviendo en la calle Cabalga, Juan Cabalga Gómez, de 33 años, de profesión calero, con el domicilio en calle San Mateo, y por último, el mayordomo Práxedes Barroso Reyes.

A finales del siglo XIX y principios del XX, los miembros de la Junta Directiva e incluso los cofrades no pertenecían a la elite política ni económica de la localidad, a diferencia de otras hermandades. La “fuerza” de la cofradía residía en la concesión de socorros y beneficios otorgados durante los fallecimientos y entierros de sus hermanos.

En el año de 1896 tenemos un censo civil y además existe una lista de hermanos efectuada por la propia hermandad para realizar los cobros mensuales. En 1896, la Junta Directiva estaba formada por los siguientes hermanos:

- Presidente: Práxedes Barroso Reyes.
- Secretario: Miguel Rodríguez Romero.
- Mayordomo: Manuel Flores Blanco.
- Tesorero: Florencio Mier y Freire.
- Vocal: Francisco Murillo.
- Vocal: Juan Cabalga.
- Vocal: Cayetano Rodríguez.
- Vocal: Domingo Gómez.

Ninguno de ellos era miembro del Ayuntamiento, formado en su mayoría por propietarios e industriales. En 1895 estaba como alcalde del municipio ayamontino Antonio Feu Casanova, primer teniente de alcalde José Pérez Barroso, tenientes también eran Manuel Martín y Martín y Florencio Rodríguez Llanes, siendo síndico Manuel Lerdo de Tejada, y concejales Pedro Estévez Murillo, Pedro Gutiérrez Feu, Aurelio Marchena y García, Antonio Lorenzo Rodríguez, Juan Jesús Estévez, Manuel Gómez Rodríguez, Antonio Márquez Romero, Rafael Gómez y Gómez y Manuel Martín Cordero. No solamente no fueron miembros de la Junta Directiva, sino que tampoco fueron cofrades de esta hermandad.

Para entonces, los miembros de la cofradía de la Vera Cruz eran 22 hombres y 14 mujeres. La hermandad incorporaba a fieles, variados en profesiones. Serán cofrades de la Hermandad, jornaleros, marineros, albañiles, aceiteros, zapateros y caleros.

Entre ellos estaba Florencio Mier Pérez, para entonces con 64 años viviendo en la calle Iberia, número 41 y 43, casado con Josefa Freire, de profesión industrial y con bodega y con dos hijos domiciliados en su vivienda, entre ellos Florencio Mier y Freire de 25 años, estudiante y de estado soltero. Aparecía también Práxedes Barroso Reyes, residente en la Plaza de San Francisco, jornalero de profesión y para entonces de 36 años, casado con Antonia Palma y con tres hijos menores de edad. Otro de los hermanos sería Manuel Reyes Martín, con 53 años de edad, residiendo en la calle Iberia, casado con Adela Cordero Gómez y con 5 hijos, todos ellos en estado de soltería.

Otros cofrades eran albañiles o aguadores como Antonio Rodríguez Rodríguez, residente en la calle Real de la Villa, o aceitero como Manuel Mendoza con seis hijos a su cargo, o zapatero con domicilio en la calle Lusitania como Miguel Rodríguez Romero, marineros con viviendas en las calles altas como Buenavista u Olivo como Diego Soto Martín, Antonio Reyes Segura o Enrique de la Cruz, o caleros con domicilio en calle San Mateo como Juan Cabalga Gómez. Eran hermanas también algunas viudas como Tomasa Barroso Palma y Avelina Gualdo Barroso.

PROFESIONES	TOTALES
Marineros	10
Albañiles	2
Jornalero	1
Aguador	1
Aceitero	1
Zapatero	1

Guardia de Consumo	1
Calero	1
Comercio	1
Empleado	1
Industrial	1
Estudiante	1

Profesiones de los 22 cofrades varones de la Hermandad, 1896

La Cofradía de la Veracruz estaba formada por hermanos dedicados a oficios humildes, domiciliados en diferentes distritos de la ciudad. No incorporaba a vecinos de un mismo barrio o a fieles de una misma profesión. A la mayoría, las advocaciones les quedaban incluso retiradas de sus domicilios y muchos de ellos no tenían lazos de parentesco con los cofrades que reorganizaron la hermandad en el año de 1872. Quizás se aproximaron con la intención de conseguir los “socorros” funerarios. Un elevado porcentaje eran familias marineras con sistemas de pagos inestables. No trabajaban por jornales sino que iban a la parte en relación a las capturas obtenidas y realizadas. Económicamente, los marineros serían partícipes de los beneficios y también de las pérdidas, sufriendo fluctuaciones en sus ingresos⁹²⁹. Además, no solo gozaban de unos ingresos inestables y para nada asegurados, sino que además sufrían de una desprotección y de escasa atención por parte de las asociaciones laborales y sindicales. La pobreza y miseria que protagonizaban, estaba agravada por la temporalidad de sus actividades, por las inestabilidades del tiempo, y por la falta de pesca causada por agotamiento o alejamiento de los caladeros. Los marineros no poseían los medios necesarios para desarrollar su actividad y no eran propietarios de las artes necesarias para acceder a los recursos marinos⁹³⁰.

En relación al origen y a la naturaleza de estos individuos, hemos de señalar que la mayoría eran naturales de Ayamonte. De los 22 hermanos varones, 19 eran originarios de la población. Tan solo un cofrade era natural de Isla Cristina, otro de Villanueva de los Castillejos y otro de Camaronería. En la cofradía con sede en el templo de Ntro. Sr. de San Francisco, estaban inscritos individuos que residían en calles dispersas por toda la localidad. Muchos eran residentes del distrito de las Angustias, viviendo en las vías Buenavista, Olivo,

929 Rafael Cáceres Fera, “Marineros, barcos y redes: la pesca en Ayamonte desde el siglo XVIII hasta los inicios del siglo XX”, págs. 145- 164.

930 Rafael Cáceres Fera, “Marineros, barcos y redes: la pesca en Ayamonte desde el siglo XVIII hasta los inicios del siglo XX”, págs. 145- 164.

Peñas o Alba. Otros estaban domiciliados en el de la Merced con sus residencias en calle Iberia y Cabalga y otros vivían en el distrito del Salvador en la Plaza de San Francisco, Real, Ciprés o San Mateo.

DOMICILIOS	TOTALES
Iberia	5
Alba	1
Olivo	1
Buenvista	2
Peñas	1
Lusitania	2
Colón	1
Juan Fernández	1
Guadiana	3
Cabalga	1
Plaza de San Francisco	1
Real de la Villa	1
Ciprés	1
San Mateo	1

Residencia de los 22 cofrades varones de la Hermandad. 1896

EDADES	TOTALES
De 20 a 29 años	5
De 30 a 39 años	5
De 40 a 49 años	4
De 50 a 59 años	6
Mayores de 60 años	2

Edades de los 22 cofrades varones de la Hermandad, 1896

Serán la Cofradía y los hermanos que protagonizaron la lucha por la obtención de la imagen y posteriormente el pleito para conseguir la titulación de Santo Entierro frente a la

Hermandad primero Sacramental con sede en la Parroquia de las Angustias y posteriormente, contra la cofradía penitencial también llamada del Santo Entierro instalada en el templo de la Ribera.



Antigua imagen de Cristo yacente del Santo Entierro del templo de San Francisco

Mientras, en el templo de Ntro. Señor San Francisco, la hermandad de la Vera Cruz concedía beneficios en el momento de la muerte a sus cofrades fallecidos. En el reglamento de 1893, el artículo primero indicaba como segundo objetivo de la hermandad de la Santa Vera Cruz, tras el “dar culto debido a las imágenes”, el “auxiliar a los asociados en sus defunciones, costeándole entierro y nicho correspondiente”. El capítulo tercero de los estatutos, destinado a los derechos de los hermanos reseñaba que “todo hermano tenía derecho a que la asociación costeara su entierro y misa correspondientes y blandone el estandarte y que su cadáver disfrutase de entierro de quinta clase con transporte”⁹³¹. Antes, la Cofradía se encargaba de depositar en la casa y en la habitación mortuoria del ya para entonces hermano difunto, la cera correspondiente para el alumbrado del cadáver y su respectivo paño “mortuorio” para cubrir el féretro.

931 Archivo de la Hermandad de la Veracruz de Ayamonte (AHVA). Estatutos 1893. Capítulo 3. De sus derechos. Artículo 17.

Sin embargo, “si la familia del difunto quisiera hacer el entierro con más pompa, será de su cuenta el mayor gasto que este ocasionase”⁹³². Durante el cortejo funerario, el acompañamiento se efectuaba con la representación y “blandón” de la hermandad desde la casa del difunto a la Iglesia y tras la parroquia, hacia el cementerio en el que se sepultaba al difunto. Anteriormente también se habría producido la asistencia al enfermo. La hermandad habría acompañado al viático durante la convalecencia del moribundo.

“...cuando hubiere de administrarse el Viático a alguno de los hermanos, al ser posible le acompañarán el número de cirios que tenga la Cofradía según que haya quien los lleve el Estandarte y dos faroles. Para ello se habrá de dar conocimiento al Secretario con la anticipación debida”⁹³³.

La preparación “espiritual” del cofrade enfermo era obligatoria si el tiempo lo permitía, siendo un requisito necesario realizarla por los hermanos convalecientes. En caso de que el moribundo no deseara recibir la asistencia del viático podría ser incluso, expulsado de la Hermandad.

“...todo hermano encontrándose gravemente enfermo y en la necesidad de administrar el Viático según determina el artículo diez y nueve no podrá renunciar a ello en cuyo caso y previo acuerdo de la Junta o Cabildo general será expulsado en el caso del artículo catorce”⁹³⁴.

En 1893, la Hermandad ofrecía la compañía del Viático, el entierro con transporte, el acompañamiento de otros hermanos y representantes de la cofradía, las oraciones, la caja, e incluso el nicho. En caso de que el hermano residiese y muriese fuera de la población, la cofradía satisfacía los mismos derechos, exceptuando el nicho.

Antes de ser enterrado, el difunto habría sido dispuesto en una habitación ataviada previamente para la ocasión. La hermandad trasladaría varios enseres funerarios al domicilio del fallecido. Entre ellos estaría un paño con el escudo de la hermandad para ser situado encima del cajón, tres colgaduras para adornar la sala, un plan de altar con frontal, una cruz

932 AHVA, Archivo de la Hermandad de la Veracruz de Ayamonte. Estatutos 1893. Capítulo 3. De sus derechos. Estatutos 1893, artículo 17.

933 AHVA, Archivo de la Hermandad de la Veracruz de Ayamonte. Estatutos 1893. Capítulo 3. De sus derechos. Estatutos 1893, artículo 19.

934 AHVA, Archivo de la Hermandad de la Veracruz de Ayamonte Estatutos 1893. Capítulo 3. De sus derechos. Estatutos 1893, artículo 62.

de guía para el testero de la habitación, cuatro velas, dos de libra y dos de media, dos candelabros de madera y un conjunto de cirios y hacheros con sus codales. Si estos fuesen encendidos “fuera de costumbre”, la familia pagaría el consumo que tuviera de más.

Frente a los derechos que tendrían los hermanos, se encontraban también los deberes. El cofrade estaría obligado al cumplimiento estricto del pago de las cuotas. El individuo tras poseer los requisitos necesarios para su admisión “ser de una conducta moral irreprochable y fiel cristiano, haber cumplido diez y seis años de edad”⁹³⁵, estar sano, pues “no será admitido el que se hallare enfermo hasta estar completamente restablecido”⁹³⁶, ser propuesto por dos asociados a la Junta directiva y por último, haber sido aprobada su admisión, debía abonar cinco pesetas. Sucesivamente, contribuiría con dos reales mensuales. Desde este momento el hermano admitido debía cumplir con los deberes impuestos. Entre las obligaciones se encontraba el pago de las mensualidades indicadas, no permitiendo más de cuatro cuotas de retraso.

“...el que adeudare cuatro mensualidades se dará de baja, sin que contra dicho acuerdo pueda reclamar, perdiendo todo derecho, que en la misma tuviere, anotándose en el libro correspondiente”.

Aparte, los solicitantes mayores de cincuenta años de edad al entrar en la cofradía realizarían un ingreso mayor y tendrían una cuota mensual más elevada. Para obtener estos beneficios únicamente era necesario presentar el último recibo que acreditase hallarse solvente en los pagos mensuales y extraordinarios de la hermandad. Los cofrades también tenían la obligación de asistir al entierro de los demás hermanos, previa citación. En actas de principios de siglo, la Junta directiva se mostraba inflexible con dicha orden. En sesión de 19 de marzo de 1905, no habiendo asistido la mayoría de los hermanos a entierros de otros cofrades se obligaba que a partir de entonces se justificase la ausencia⁹³⁷.

935 Archivo de la Hermandad de la Veracruz de Ayamonte. Estatutos 1893.

936 Archivo de la Hermandad de la Veracruz de Ayamonte. Estatutos 1893.

937 Archivo de la Hermandad de la Veracruz de Ayamonte (AHVA). Sesión de 19 de marzo de 1905.



Ntra. Sra. de la Soledad, 1918

Durante el siglo XIX, las medidas desamortizadoras transformaron la vida religiosa de la ciudad. Mientras, nuestros protagonistas se mostraron fervientes colaboradores con las debilitadas asociaciones, patrocinando e incrementando sus enseres o custodiando sus bienes. Habrá que esperar al último cuarto de la centuria para observar un período de auge en las cofradías. Sin embargo, las hermandades que ahora veían la luz, poco tenían que ver con las extinguidas o debilitadas hacía varias décadas. Como reflejo de la sociedad de entonces, las diferencias entre ellas eran evidentes. Mientras la Hermandad del Santo Entierro con sede en la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias incorporaba en sus filas a numerosos varones dedicados a profesiones liberales, propietarios, industriales y comerciantes, la hermandad titulada también del Santo Entierro y de Ntra. Sra. de la Soledad situada en el templo de Ntro. Señor San Francisco incorporaba una reducida lista de hermanos y hermanas de extracción social humilde interesados en recibir el socorro y los beneficios otorgados tras el fallecimiento de sus miembros.

Capítulo XIV.

EL AYAMONTE DE FINALES DE SIGLO

Situándonos sin más demora en 1895, la ciudad tenía un total de 7.387 individuos⁹³⁸. La población se insertaba en torno a tres distritos, denominados el primero de “las Angustias”, el segundo “de la Merced” y el tercero “del Salvador”, recogiendo cada uno el nombre de una parroquia o templo. Dentro de estos tres distritos se concentraba la población tanto perteneciente al núcleo urbano preponderante con dos barrios claramente diferenciados, la Villa y la Ribera. Además, incorporaba los núcleos más alejados, marineros o agrícolas, como Punta del Moral, Canela, Pozo del Camino e incluso la población establecida en los caseríos del propio término. La mayoría de los habitantes residía y estaba domiciliada en la Ribera.

ANÁLISIS DEL PADRÓN DE HABITANTES DE 1895

En el primer distrito conocido o denominado de las “Angustias”, se incorporaban calles del principal entramado urbano. Al margen, también sumaba áreas más distanciadas, como Isla de Canela y Punta del Moral, -barrios situados en la zona sur del término, alejados del centro principal de población y en su mayoría habitados por marineros y labradores-. Este distrito inserto bajo la demarcación de esta parroquia albergaría un total de 3.207 personas, sin contar los 181 individuos que estaban empadronados en las costas referidas de Canela y del Moral.

En el mismo barrio de la Ribera, otro distrito, conocido y denominado como “la Merced”, comprendía calles y avenidas diversas. La distribución y delimitación entre estos dos distritos no estaba clara. Parece ser que mientras el de las Angustias, insertaba la parte más próxima a la desembocadura del río, el de la Merced, recogía la extensión del pueblo hacia el interior. Sin embargo, esta clasificación no era demasiado evidente.

Si el barrio de las Angustias contabilizaba un total de 3.207 individuos solamente en su principal núcleo urbano, la Merced, hacía lo mismo con 1.863 individuos. Por lo que en total la Ribera recogía ya en su interior para esta fecha un total de 5.070 individuos.

Mientras, el tercer distrito conocido por “el Salvador” comprendía las calles y plazas situadas en el entramado elevado de la ciudad y en el núcleo urbano en torno a la Parroquia

⁹³⁸ María Antonia Moreno Flores, “Ayamonte: dos mundos a fines del siglo XIX”, en *La Historia de la Provincia de Huelva. Balance y perspectivas. Actas del I Encuentro sobre bibliografía: la investigación histórica en la provincia de Huelva* / Eds. Josefa Feria Martín y Manuel José de Lara Ródenas, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 2007, págs. 2007. También es necesario tener en cuenta los artículos de la misma autora titulados “Ayamonte hace un siglo (1890-1920)”, *III Jornadas de Historia de Ayamonte*, Ayuntamiento de Ayamonte, 1999, págs. 37-64 y “Análisis demográfico de Ayamonte (1860-1930)”, *IV Jornadas de historia de Ayamonte*, Ayuntamiento de Ayamonte, 2000, págs. 55-82.

del Salvador, englobando únicamente 1.262 habitantes. Además, insertaba también las aldeas de Pozo del Camino y los caseríos del término, con individuos que se mantenían más alejados de los cultos realizados en ambas parroquias.

En definitiva, la distribución de la población de Ayamonte para 1895 era la siguiente:

DISTRITOS	POBLACIÓN
Primer distrito- Angustias- Núcleo urbano	3207 Individuos
Primer distrito- Canela y Punta	181 Individuos
Segundo distrito- Merced	1863 Individuos
Tercer Distrito- Salvador- Núcleo urbano	1262 Individuos
Tercer Distrito- Aldea de Pozo del Camino y Caseríos del término	874 Individuos

Teniendo presente estas cifras, se observa cómo mientras el distrito del Salvador, solamente gozaba de un núcleo urbano formado por 1.262 individuos, el núcleo de la Ribera para entonces cuadruplicaba la cantidad de la Villa. El 15% de la población aparecía avicinada en Canela, Pozo y en los caseríos dispersos en el término.

NÚCLEO URBANO	POBLACIÓN	% respecto a la población total
La Ribera	5070 (Angustias y Merced)	68.6
La Villa	1262 (Salvador)	17
Total	6332	85.7
Población del Municipio	7387	100

Por lo tanto, la población de la villa aparecía retraída y minoritaria. Si a esto le unimos el poder económico y social que poseía la población situada en esta parte de la localidad, el problema que se le planteaba a la Villa se agudizaba. Las profesiones de la mayoría de los vecinos villorros eran humildes y tradicionales. En sus calles había escasez de propietarios y de industriales de las nuevas fábricas de salazón y conservas. Abundaban ayamontinos dedicados a oficios tradicionales y jornaleros del campo y de la industria.

Profesionalmente, observando los cabezas de familias, la mayoría continuaba siendo eminentemente jornaleros, dedicados a las actividades del campo o a la marinería. En la artesanía destacaban los zapateros.

Profesiones de los cabezas de familia según el padrón de 1895

PROFESIÓN	VILLA SALVADOR	%	RIBERA ANGUSTIAS	%	RIBERA MERCED	%	RIBERA
Aceitero	1	0.3			2	0.3	2
Adm. G°			1	0.1			1
Aduana/Marina			3	0.3	1	0.15	4
Aguador	5	1.5					
Albañil	3	0.9	25	2.8	12	1.8	37
Alfarero			2	0.3	1	0.15	3
Alfisente C°			1	0.1			1
Barbero			2	0.2	4	0.6	6
Blanqueador					1	0.15	1
Calero	27	8.4	1	0.1	1	0.15	2
Canastero	2	0.6					
Carabinero/Guard. Civil	8	2.5	2	0.2	3	0.4	5
Carpintero	2	0.6	13	1.5	21	3.1	34
Carrero/cochero			2	0.2	2	0.3	4
Cesante	1	0.3					
Chalán			3	0.3	1	0.15	4
C° Matrícula			2	0.2			2
Comerc/vendedor			29	3.3	5	0.7	34
Comisionista			1	0.1			1
Conserje			1	0.1			1
Cordonero	3	0.9	7	0.8	7	1	14
Curtidor			1	0.1	1	0.15	2
Del campo	85	26.4	8	0.9	6	0.9	14
Dulcero			5	0.5	1	0.15	2
Empleado	4	1.2	14	1.6	7	1	21
Escuela			3	0.3	3	0.4	6
Espartero			1	0.1	1	0.15	2
Estanquero	1	0.3			1	0.15	1
Estibador	1	0.3	12	1.3	2	0.3	14

Farmacéutico			1	0.1	1	0.15	2
Farolero			1	0.1			1
Florero			2	0.2	1	0.15	3
Fomentador			6	0.69	2	0.3	8
Freidor			1	0.1			1
G ^a consumo/Mun/ Alguacil			12	1.3	4	0.6	16
Guarnicionero	2	0.6					
Herrero	2	0.6	2	0.2			2
Hilador			1	0.1			1
Hojalatero			2	0.2	2	0.3	4
Impedido					1	0.15	1
Industrial			24	2.7	11	1.6	35
Jornalero	66	20.5	60	6.9	33	5	93
Juez					3	0.4	3
Ladrillero	3	0.9	1	0.1			1
Leñad/aserrad			5	0.5	3	0.45	8
Mandadero			2	0.2	1	0.15	3
Marinero	16	4.9	279	32.25	264	40	543
Médico			3	0.3	1	0.15	4
Molinero	1	0.3	2	0.2	4	0.6	6
Negociante			2	0.2			2
Ninguno					1	0.15	1
Notario					1	0.15	1
Organista			2	0.2			2
Panadero	3	0.9	1	0.1	8	1.2	9
Patrón			11	1.2	7	1	18
Patrona			1	0.1			1
Picapedrero	2	0.6	1	0.1	1	0.15	2
Pintor			1	0.1			1
Piñonero	2	0.6					
Pítero	1	0.3					
Pirotecnico					1	0.15	1

Práctico			4	0.4	2	0.3	6
Presbítero			2	0.2	2	0.3	4
Procurador			1	0.1	1	0.15	2
Propietario	4	1.2	37	4.2	23	3.4	60
Registrador					1	0.15	
Relojero			2	0.2			2
Retirado	1	0.3	4	0.4	3	0.4	7
Sacristán	1	0.3				,	
Sastre			3	0.3	2	0.3	5
Secret. Escribiente			1	0.1	1	0.15	2
Sillero					1	0.15	1
Sirviente			1	0.1			1
Sobrestante			2	0.2			2
Soldador			5	0.5	3	0.4	8
Sombrerero					2	0.3	2
Su sexo	46	14.3	141	16.3	121	18.3	262
Tabartero	1	0.3					
Tabernero	1	0.3	21	2.4	9	1.3	30
Tablajero			2	0.2			2
Tahonero	1	0.3					
Telégrafo	1	0.3	2	0.2	1	0.15	3
Tonelero	4	1.2	15	1.7	7	1	22
Veterinario					1	0.15	1
Viajante			3	0.3			3
Vice-cónsul			1	0.1			1
Zapatero	20	6.2	56	6.4	46	6.9	102
TOTAL	321		865		659		

Profesionalmente, en la ciudad de Ayamonte existía una contraposición entre la Ribera y la Villa. Cada uno de estos barrios tenía una personalidad, origen y perfil diferente.

La Villa y el distrito del Salvador

Para finales del siglo XIX, la mayoría de las familias domiciliadas en la Villa, se dedicaban a oficios humildes y sencillos. Las casas en esta parte de la localidad eran de tan solo un cuerpo de altura, tenían muros amplios y contaban con cubiertas de tejas. Las viviendas eran espaciosas y amplias y se alejaban del hacinamiento y bullicio propio del barrio de la Ribera. Incluso existían muchas viviendas deshabitadas y abandonadas, que con el paso del tiempo se encontraban en estado de ruina. El empedrado y deterioro de sus calles, contrastaba con los nuevos adecentamientos y pavimentos que estaban realizándose para estos años en calles y plazas de la Ribera.



Calle Real de la Villa. Centro neurálgico del Barrio de la Villa

Los cabezas de familia de la Villa, trabajaban en oficios de escaso peso económico. De las 321 familias, más de la mitad, tendrían un cabeza de familia que se dedicaba al “campo”, o bien eran “jornaleros” o “caleros”. Había 321 familias y 1262 individuos empadronados. La media de individuos que solía conformar la unidad familiar era de 3,9 miembros, aproximadamente de 4 personas.

Profesiones de los cabezas de familia del distrito del barrio de la Villa según el padrón de 1895

PROFESIÓN	CABEZAS	%
Del campo	85	26.4
Jornalero	66	20.5
Su sexo	46	14.3
Calero	27	8.4
Zapatero	20	6.2
Marinero	16	4.9
Carabinero	8	2.5
Aguador	5	1.5
Propietario	4	1.2
Tonelero	4	1.2
Empleado	4	1.2
Cordonero, cordelero	3	0.9
Panadero	3	0.9
Ladrillero	3	0.9
Albañil	3	0.9
Carpintero	2	0.6
Guarnicionero	2	0.6
Herrero	2	0.6
Pedrero, picapedrero	2	0.6
Canastero	2	0.6
Piñonero	2	0.6
Tahonero	1	0.3
Celador Telégrafo	1	0.3
Aceitero	1	0.3
Cesante	1	0.3
Tabernero	1	0.3
Talabartero	1	0.3
Estibador	1	0.3
Estanquero	1	0.3
Retirado	1	0.3
Sacristán	1	0.3

Molinero	1	0.3
Pitero	1	0.3

Más del 55% de los cabezas de familia se dedicaban a las labores del campo o aparecían como jornaleros, e incluso como caleros. En este barrio, tan solo aparecían domiciliados cuatro propietarios, ningún industrial y escasos comerciantes o dependientes. Sin embargo, muchos de los varones, cabezas de familias, se dedicaban a diversos oficios tradicionales con escasos ingresos, como “piteros, aceiteros, piñoneros, canasteros y aguadores”.

La mayoría de los “caleros” estaban presentes en elevado número, en las vías de “San Sebastian” y “San Mateo” del barrio alto. Este era un oficio que mientras en la Villa aparecía con 27 cabezas de familia dedicados a la elaboración y venta de la cal, en la parte baja de la localidad tenía escasa representación.

También en el distrito del Salvador, estaba para entonces un elevado número de carabineros. La mayoría aparecían domiciliados y acuartelados en la Plaza de “San Francisco”. Hemos de recordar que la plaza de San Francisco era la base en la que descansaba este barrio elevado. Situada en contacto con el río, hacía de comunicación y de nexo con el barrio de la Ribera mediante la calle Guadiana. Por estos años, el antiguo convento de San Francisco situado en esta explanada servía como cuartel.

También en esa plaza aparecían domiciliados los escasos marineros avecindados en el barrio alto. Situados en esta parte baja de la Villa, no suponían nada si los comparamos con los 543 cabezas de familias que se dedicaban a este oficio en el barrio de la Ribera. Allí, las familias de marineros estaban avecindadas principalmente en los muelles y en algunas calles próximas al estero.

No se encontraban entre las profesiones realizadas por los vecinos “villorros” oficios relacionados con el sector servicios como la sanidad, la escuela, el transporte o el comercio. Los cuatro médicos aparecían domiciliados en la Ribera, al igual que los farmacéuticos o la matrona. Los seis maestros y educadores aparecían también situados en esta zona, y ninguno de ellos estaba empadronado en el barrio antiguo, al igual que el notario, los dos procuradores, e incluso los cuatro presbíteros, cabezas de familia.

Entonces la villa incorporaba las siguientes calles. San Francisco, Ciprés, Silencio- sin vecinos-, Plaza Ramírez, Soledad, Ruido, Alta, Flamencos, Real, Cuna, Socorro, Viriato, San Sebastián y San Mateo.

La vida económica, política y social del pueblo sucedía prácticamente en las calles de la Ribera. Las casas del cabildo, el mercado de abastos, los comercios y las farmacias estaban situados en calles y muelles del barrio de la Ribera. También se encontraban en el distrito de las Angustias, las industrias y fábricas de conservas con sus embarcaderos en donde se descargaban las mercancías y materias primas. La mayoría de las autoridades, concejales y alcaldes del municipio estaban domiciliados en las calles del distrito de las “Angustias”. Los cafés y los futuros casinos, círculos, sedes de asociaciones y las redacciones de los periódicos, estarán situados en el barrio de la Ribera.

El bullicio que desprendían las calles de la zona baja del pueblo, contrastaba con la lentitud y el abandono en el que vivía el barrio de la Villa.

La Ribera: los distritos Angustias y Merced

En la Ribera, nos encontramos con las profesiones de los cabezas de familia censados en el distrito de las Angustias, y los de también, empadronados en el de la Merced. La separación de estos dos distritos no se encuentra suficientemente delimitada. Dicho reparto respondería también a la necesidad de compartimentar una población más numerosa. Si el distrito del Salvador en las calles de la villa tenía 1262 individuos, el de la Merced, por sí solo alcanzaba la cifra de 1863.

Profesiones de los cabezas de familia del distrito del barrio de la Ribera según el padrón de 1895

PROFESIÓN	RIBERA ANGUSTIAS	%	RIBERA MERCED	%	RIBERA
Aceitero			2	0.3	2
Adm. G°	1	0.1			1
Aduan/Marina	3	0.3	1	0.15	4
Albañil	25	2.8	12	1.8	37
Alfarero	2	0.3	1	0.15	3
Alfisente C°	1	0.1			1
Barbero	2	0.2	4	0.6	6
Blanqueador			1	0.15	1
Calero	1	0.1	1	0.15	2
Carab/G. Civ.	2	0.2	3	0.4	5
Carpintero	13	1.5	21	3.1	34

Carrero/coch.	2	0.2	2	0.3	4
Chalán	3	0.3	1	0.15	4
Cº Matrícula	2	0.2			2
Comerc/vend	29	3.3	5	0.7	34
Comisionista	1	0.1			1
Conserje	1	0.1			1
Cordonero	7	0.8	7	1	14
Curtidor	1	0.1	1	0.15	2
Del campo	8	0.9	6	0.9	14
Dulcero	5	0.5	1	0.15	2
Empleado	14	1.6	7	1	21
Escuela	3	0.3	3	0.4	6
Espartero	1	0.1	1	0.15	2
Estanquero			1	0.15	1
Estibador	12	1.3	2	0.3	14
Farmacéutico	1	0.1	1	0.15	2
Farolero	1	0.1			1
Florero	2	0.2	1	0.15	3
Fomentador	6	0.69	2	0.3	8
Freidor	1	0.1			1
Gªcon/Mun/ Alguacil	12	1.3	4	0.6	16
Herrero	2	0.2			2
Hilador	1	0.1			1
Hojalatero	2	0.2	2	0.3	4
Impedido			1	0.15	1
Industrial	24	2.7	11	1.6	35
Jornalero	60	6.9	33	5	93
Juez			3	0.4	3
Ladrillero	1	0.1			1
Leñad/aserrad	5	0.5	3	0.45	8
Mandadero	2	0.2	1	0.15	3
Marinero	279	32.25	264	40	543

Médico	3	0.3	1	0.15	4
Molinero	2	0.2	4	0.6	6
Negociante	2	0.2			2
Ninguno			1	0.15	1
Notario			1	0.15	1
Organista	2	0.2			2
Panadero	1	0.1	8	1.2	9
Patrón	11	1.2	7	1	18
Patrona	1	0.1			1
Picapedrero	1	0.1	1	0.15	2
Pintor	1	0.1			1
Pirotécnico			1	0.15	1
Práctico	4	0.4	2	0.3	6
Presbítero	2	0.2	2	0.3	4
Procurador	1	0.1	1	0.15	2
Propietario	37	4.2	23	3.4	60
Registrador			1	0.15	
Relojero	2	0.2			2
Retirado	4	0.4	3	0.4	7
Sastre	3	0.3	2	0.3	5
Secret. Escrib.	1	0.1	1	0.15	2
Sillero			1	0.15	1
Sirviente	1	0.1			1
Sobrestante	2	0.2			2
Soldador	5	0.5	3	0.4	8
Sombrerero			2	0.3	2
Su sexo	141	16.3	121	18.3	262
Tabernero	21	2.4	9	1.3	30
Tablajero	2	0.2			2
Telégrafo	2	0.2	1	0.15	3
Tonelero	15	1.7	7	1	22
Veterinario			1	0.15	1
Viajante	3	0.3			3



Muelle del “Pasaje”

Entre las calles del distrito de las Angustias destacaba la calle Cristóbal Colón, actualmente centro comercial y vía peatonal de la ciudad. En esta época, esta vía recogía a la élite económica y social de la localidad. De los 37 cabezas de familia propietarios domiciliados en la Ribera, 14 aparecían registrados en esta calle. Como ya hemos señalado, en los bajos de esas viviendas se encontraban un gran número de comercios. Sin embargo, este distrito también insertaba calles como San Antonio, que incorporaría una población mayoritariamente marinera. La calle de San Antonio, junto a la de Buenavista, poseía tan solo entre las dos, la cifra de 74 cabezas de familias dedicados a las actividades pesqueras.

En este distrito también estaban incorporados algunos muelles. Algunas de estas calles y plazas desembocaban en el río y colindaban con los muelles de Poniente y el de Trafalgar. Los muelles no contaban con viviendas. Para entonces, como ya hemos observado, los puertos situados a orillas del río Guadiana estaban ocupados en su mayoría por establecimientos industriales pesqueros ayamontinos. Las fábricas se extendían desde el llamado Muelle Norte, donde acababa el barrio de la villa, hasta el Estero de la Ribera o Muelle Sur. La localización de las fábricas en estos muelles como ya hemos comprobado, estaba condicionada por la materia prima básica que utilizaban estas industrias, la pesca; las fábricas debían estar lo más cerca posible del lugar donde descargaban los barcos. Desde el último tercio del siglo XIX hasta los años veinte, la ribera del río sufrió un proceso de relleno para la construcción de los embarcaderos de las fábricas. El relleno comenzó por el Muelle

Norte, continuó hacia el sur por el llamado Muelle de Poniente o de Portugal y hacia los años veinte había alcanzado el Estero de la Ribera, el lugar donde en invierno descansaban las embarcaciones de pesca.

En este distrito también se encontraban registradas las plazas más importantes de la ciudad. El Paseo de la Ribera, antes Paseo de Tetuán, tribuna oficial de las fiestas y de las procesiones, por estos años sufrió diferentes mejoras y adecentamientos. Para entonces, era una plaza rectangular de terrizo, circunscrita y delimitada por unos bancos y con una vegetación escasa. En la década de los veinte del próximo siglo, durante la dictadura de Primo de Ribera, siendo alcalde Rafael Pérez Feu, se puso un pavimento de loza en esta plaza y se construyeron arriates y bancos decorados “al estilo sevillano”. La Plaza de la Laguna, antes de la Constitución, también gozaba de una situación privilegiada. En ella, se ubicaban las dependencias del cabildo y de la cárcel municipal. Su importancia en la vida cotidiana de la población era elevada. En las centurias modernas era lugar de encuentro comercial y de intercambio de mercancías. En el siglo XX, en la década de los veinte sufrió un importante arreglo en sus jardines y mobiliario. Posteriormente, en los cuarenta y cincuenta Pérez Carasa diseñó un proyecto de embellecimiento.

El distrito de la Merced albergaba principalmente calles altas, en las que se avecindaban mayormente marineros. Una de sus principales vías era la calle Iberia. Era el eje principal de este distrito. Caminaba paralela a la margen izquierda del estero de la Ribera. Estaba próxima al canal del río y a las embarcaciones que estaban arribadas en sus aguas. En torno a ella y pertenecientes al distrito de la Merced se articulaban dos hileras de viviendas y desembocaban calles que extendían el pueblo hacia la zona alta, como Buenavista o Merced.

Las traseras de las viviendas del lado derecho de la calle Iberia daban al Estero. La avenida anexa a éste, aún no estaba adecentada y el ambiente era inhóspito para situar las entradas principales de las viviendas. Las casas situaban sus fachadas principales en la calle Huelva y miraban al estero las bardas de los patios y de las habitaciones. Hoy, en esta misma dársena se encuentra la carretera principal de acceso al Centro de la Ciudad, viviendas con fachadas llamativas, comercios atractivos y un estanque adecentado que proporciona un hermoso paseo.

La calle Iberia era una calle muy extensa. Por ello, el aspecto de sus viviendas y fachadas era muy diverso. También eran dispares los vecinos que estaban empadronados en ella. En la parte de la vía que desembocaba en la céntrica calle Cristóbal Colón habitaban

propietarios y comerciantes. A medida que se alejaba del centro de la ciudad, y discurría la calle Iberia paralela al estero de la Ribera, el número de marineros domiciliados crecía.

Todo el lado izquierdo del estero y brazo del río era un foco de infecciones. Desde finales del siglo XIX, en las corporaciones de entonces existía una preocupación constante por sanear los basureros y mejorar la higiene pública de la ciudad. Para entonces, en las actas capitulares, se reflejaba el interés por mejorar las condiciones de salubridad de esta entrada del río, conocida por Muelle del Sur y Estero de la Ribera. Aunque las voces para construir un muro de saneamiento en el Muelle Sur se emitían desde años antes, no sería hasta 1889 cuando se requiriese con urgencia su construcción. Se ganaron espacios al río. Posteriormente, se aprovecharon los terrenos situados en sus márgenes y ocuparon los nuevos solares con provechosas industrias.

El muro de contención se mejorará en varias ocasiones. En 1927 se reconstruyó, mejorando la salubridad e higiene del entorno. Situándose más distante e inserto aún más en el Estero, se evitaba que quedase en seco la ribera del río y ensanchaba la calle anexa al Paseo, creando una superficie de expansión.



Aspecto del Muelle Sur y Estero de la Ribera durante mediados del siglo XX

Como hemos visto, en la Villa un elevado número de vecinos trabajaban en actividades agrarias y relacionadas con la explotación del campo. En la Ribera, la población dedicada a las actividades marítimas y pesqueras era mayoría. El comercio era otra actividad muy asentada en la parte llana de la ciudad. En esta zona encontraba vías de expansión e

intercambio gracias a la existencia de un numeroso transporte fluvial. Además, las elevadas cifras demográficas de la Ribera hacían contar con una elevada cantidad de clientes. La demanda era más numerosa en esta parte del pueblo.

En la Ribera, un negocio gozaba de una mayor población a la que abastecer. También, el nivel de renta de algunos de sus habitantes era elevado. En la Ribera había 29 cabezas de familias dedicados al “Comercio” o vendedores, mientras que en la Villa no existía ninguna relacionada con esta profesión, y en la Merced, como veremos a continuación, tan sólo aparecían domiciliados, 5. En las calles de este primer distrito de las Angustias, se localizaban la mayoría de los negocios de ventas de diferentes productos, como tejidos y comestibles. Si a ellos, les unimos la cifra desprendida del recuento de los empleados, el número en este sector de servicios se incrementa.

En relación a los propietarios e industriales, señalar que ambos sectores se agrupaban también en la parte baja de la localidad. Cabezas de familia con profesión u oficio de “propietarios” había en la Ribera 60, frente a los 4 que aparecían domiciliados en la parte alta de la ciudad. Al igual sucedía con los “industriales”, en la mayoría dueños de las fábricas relacionadas con la manipulación del pescado, pujantes en estas décadas. Frente a ningún individuo cabeza de familia de profesión industrial domiciliado en la Villa, la Ribera tenía censados en sus calles un total de 35 varones.

Hasta el momento, hemos observado que la mayoría de los individuos más pudientes se encontraban avecindados en las calles más céntricas de la población ayamontina. En relación a los propietarios e industriales, señalar que ambas profesiones se agrupaban en la parte baja de la localidad, principalmente en calles del Distrito de las Angustias, próximas a la desembocadura y curso del Río. Las casas capitulares aparecían situadas también en esta parte de la Ribera. La parroquia que albergaba el culto a la imagen de la Patrona de la Ciudad, también estaba asentada en la zona llana. En definitiva, toda la vida política, social, cultural,... y como hemos visto, la religiosa, había sido trasladada hacia este nuevo barrio.

Continuando con el análisis de las profesiones, otros oficios relevantes estaban también asentados en los distritos de la Merced y preferentemente en el de las Angustias. Recordando las cantidades, entresacamos las siguientes profesiones y exceptuando algún caso, la Villa, no se encuentra representada con ninguna cantidad.

PROFESIÓN	VILLA. SALVADOR	%	RIBERA ANGUSTIAS	%	RIBERA MERCED	%	RIBERA
Comercio/vend			29	3.3	5	0.7	34
Escuela			3	0.3	3	0.4	6

Industrial			24	2.7	11	1.6	35
Juez					3	0.4	3
Médico			3	0.3	1	0.15	4
Notario					1	0.15	1
Práctico			4	0.4	2	0.3	6
Presbítero			2	0.2	2	0.3	4
Procurador			1	0.1	1	0.15	2
Propietario	4	1.2	37	4.2	23	3.4	60
Vice-cónsul			1	0.1			1

Cabezas de familias de algunas profesiones según el padrón de 1895

Como ya hemos observado, los individuos situados en las esferas del poder económico y político, detentaban los cargos de las nuevas Juntas Directivas de las Hermandades que resurgen en esta época. Por entonces, desearon adueñarse de unas festividades y de unas imágenes religiosas arraigadas en la localidad, que el tiempo las había situado en la parte antigua de la ciudad. En beneficio de un mejor control del culto por parte de los propietarios e industriales se trasladaron a la parte baja de la ciudad, donde ellos vivían. También jugaron un papel importante en estos traslados, los comerciantes y vendedores, numerosos en el distrito de las Angustias. Estas festividades se convirtieron en un reclamo más de turistas y de visitantes portugueses.

Canela y Punta del Moral. Asentamientos de colonos y de marineros

En la actualidad, la Isla de Canela⁹³⁹ posee “un espacio geográfico que engloba a varios núcleos de población, con características socioeconómicas diversas y con vinculaciones claramente diferentes en relación a la cabecera del término municipal”⁹⁴⁰.

Por un lado estaba el Campo de Canela. El origen de este poblamiento disperso se encontraba en la década de los treinta de la centuria decimonónica, cuando la Isla de Canela se declaraba propiedad particular de la ciudad de Ayamonte, con el objeto de repartirla en pequeñas porciones de tierra entre los braceros. A cambio se exigía el cultivo obligatorio de la

⁹³⁹ José María Valcuende del Río, *Erase una vez... una Isla. Recuperación histórica y tradición oral en Canela y Punta del Moral*, Ayuntamiento de Ayamonte, 2000.

⁹⁴⁰ José María Valcuende del Río, *Fronteras, territorios e identificaciones colectivas*. Sevilla: Fundación Blas Infante, 1998, pág. 182.

tierra. Sin embargo para finales del siglo XIX la situación en muchas parcelas era de abandono y de elevado desorden.

En la costa de la isla, en un primer momento se llevaron a cabo asentamientos temporales, protagonizados por comerciantes y pescadores catalanes. Sería en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX cuando esos campamentos temporales se conformaron en asentamientos definitivos auspiciados por el desarrollo industrial en torno a la producción pesquera. Si durante la centuria del siglo XVIII fueron los catalanes los que visitaron nuestras costas, ahora serán en su mayoría individuos procedentes del levante andaluz y Portugal. Mientras que las personas procedentes del levante andaluz comenzaban a desarrollar asentamientos definitivos, los portugueses, debido quizás a la proximidad de sus pueblos de origen y al carácter temporal de la actividad pesquera, se asentaban de forma temporal. Punta del Moral gozó de una mayor presencia de pobladores originarios del levante andaluz que la zona del campo y Caño de Canela.



Plano de la Isla de Canela (1909)

Los individuos asentados en esta parte del municipio eran una minoría. Correspondían con una pequeña parte del total de los habitantes registrados y domiciliados en

Ayamonte. Para finales de siglo, la isla de canela contaba con 181 avecindados, organizados en 37 familias. La mayoría eran arrendatarios, jornaleros y propietarios de las tierras. Un importante porcentaje eran también carabineros. En el Caño de Canela se situó un cuartel que proporcionaba vigilancia a la zona. Finalmente, el número de marineros era muy escaso debido seguramente a que se encontrasen domiciliados en otros barrios de la ciudad, por la temporalidad de su actividad que le permitía una mayor movilidad.

Profesiones de los cabezas de familia domiciliados en la Isla de Canela en el año 1895

PROFESIONES	CABEZAS DE FAMILIA
Arrendatario	7
Jornalero	8
Tabernero	1
Carabinero	13
Hortelano	1
Marinero	1
Zapatero	1
Propietario	4
Alcalde	1

Pozo del Camino y fincas dispersas

En el norte y oeste del término existía un poblamiento disperso presente en las numerosas fincas y caseríos. Cercana a la recién fundada Isla Cristina o próxima al término de La Redondela, se constituyó una barriada conocida como “Pozo del Camino”. Sus habitantes se dedicaban en su mayoría a las actividades del campo y un número importante de ellos explotaban y vendían cal. Por la proximidad a otras localidades, la población de Pozo del Camino ha permanecido durante décadas distante de la vida política y social de Ayamonte. Sin embargo, la relación con otras poblaciones siempre ha sido muy estrecha.

Profesiones de los cabezas de familia domiciliados en la barriada de “Pozo del Camino”, 1895

Jornalero	6
-----------	---

Su sexo	5
Tablajero	1
Tabernero	2
Peón Caminero	1
Zapatero	1
Labrador	1
Calero	15
Propietario	1
Espendedor	1

A finales del siglo XIX, una importante población permanecía viviendo en fincas y caseríos alejados de la ciudad. Sus vecinos se dedicaban principalmente a la agricultura, ganadería y explotación de la cal. Esta población apenas tendría relación con el municipio.

Profesiones de los cabezas de familia domiciliados en las diferentes fincas dispersas por el término, 1895

Hortelanos	19
Albañil	1
Arrendatario	28
Molinero	3
Lavandera	1
Jornalero	36
Calero	17
Operador	1
Labrador	15
Casado	1
Carabineros	17
Casero	2
Propietario	2
Lanchero	3
Espendedor	1

Camionero	1
Casero	2
Leñador	3
Su sexo	9
Pastor	5
Tabernero	1

BIENVENIDA A UNA NUEVA CENTURIA

El siglo finalizaba al igual que comenzó, con el temor de una nueva epidemia. Sin embargo, la ciudad y sus habitantes no eran los mismos. Cambios políticos, sociales, económicos y religiosos habían transformado la sociedad. El liberalismo imperaba bajo el equilibrio organizado de la restauración y las fábricas transformaban el ritmo de sus habitantes. La villa aparecía lenta y perezosa, mientras en la ribera circulaban obreros, marineros y mercancías constantemente. El individuo hacía frente a las enfermedades. Sin embargo, las autoridades y los fomentadores temían que ahora, una nueva epidemia perjudicase al sector industrial y a sus exportaciones. En el mes de agosto de 1899, volvió a protagonizarse una situación de alarma. Una vez más el foco procedería de Portugal.

“...atendidas las tristes circunstancias por las cuales se atraviesa con el desarrollo de la peste bubónica en el vecino Reino de Portugal y los naturales temores de su propagación en nuestro territorio, se acordó que en el presente año no se celebren fiestas, cual anualmente se han venido celebrando en honor de Ntra. Santa Patrona”, por todo ello se acordó además “que seguidamente se proceda al saneamiento y limpieza de todos los campillos de servicio común y después se ponga un hombre con una bestia para la diaria limpieza de aquellos mientras duren estas circunstancias. Que se manden retirar de la población todo el ganado de cerda que pueda haber en corrales y zahúrdas y se saneen las posadas demás puntos donde se aglomere gente, girando visitas domiciliarias a todas las casas de vecindad”⁹⁴¹.

Además, se aprobó la instalación de un Lazareto, ubicado en la escuela de San Francisco, anteriormente Capilla de Ntra. Sra. de la Soledad, por ser un espacio independiente y aislado, adecuado para ese fin. Para ello, adecentaron el local, limpiándolo y pintándolo.

941 A.M.A. Legajo 30. Acuerdo capitular de 30 de agosto de 1899.

También ubicaron en su interior seis camas por si era necesario su uso. El lazareto estaba preparado en el mes de octubre de ese mismo año⁹⁴².

El temor otra vez se encontraba en la ciudad. La epidemia de cólera además de causar un desequilibrio en la población, afectaba a las actividades económicas. Al ser una ciudad dedicada por entonces a las actividades marítimas y pesqueras, con una amplia industria conservera dependiente de la pesca, cualquier tipo de interrupción en las comunicaciones marítimas ocasionaba un deterioro de su economía. Las autoridades intentaban proteger la salud de la población, sin deteriorar las actividades económicas dependientes de la mar y las propias capturas de pesca e incluso las exportaciones de pescado procedentes del país vecino, Portugal. En ocasiones incluso, los intercambios y las compras de pesca se realizaban directamente en la mar, mediante embarcaciones. Todas las medidas adoptadas pretendían que las fábricas no tuviesen la necesidad de clausurar por falta de materia prima. Para ello, se admitían con las debidas precauciones y reconocimientos previos, barcas que haciendo “el servicio de puente” transportarían las pesquerías de una a otra ribera del Guadiana. Dichas barcas constaban matriculadas para tal servicio en una y otra aduana, conforme al tratado de comercio y navegación fluvial celebrado con el vecino reino de Portugal⁹⁴³.

El miedo a la epidemia no impidió que los ayamontinos festejasen la llegada del nuevo siglo. Pedro Gutiérrez Feu, uno de los concejales de la corporación propuso que a fin de solemnizar la entrada del siglo se diese una ración extraordinaria de comida a los pobres. La propuesta se aprobó. El importe de los gastos que ocasionase se libró con cargo al capítulo de imprevistos⁹⁴⁴. El nuevo siglo comenzaba concediendo limosnas a los más necesitados en una sociedad con elevada desigualdades.

LA CIUDAD QUE ASOMA AL NUEVO SIGLO

Hasta ahora habíamos visto como durante los últimos años de la centuria, la ciudad iba saneando y ocupando sus muelles, construyendo en ellos nuevas instalaciones fabriles. La corporación, deseando una mejora en la higiene y una ordenación del puerto, alinea los

942 A.M.A. Legajo 31. Actas capitulares. Sesión de 4 de octubre de 1899.

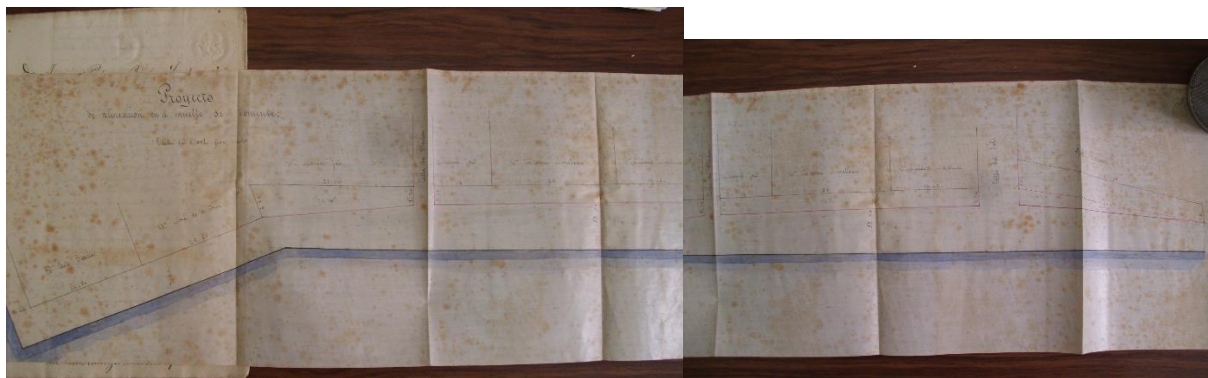
943 A.M.A. Legajo 31. Actas capitulares. Sesión de 4 de octubre de 1899.

944 A.M.A. Legajo 31. Actas capitulares. Sesión de 28 de diciembre de 1900.

espacios, intentando que las fachadas tuviesen una mayor regularidad, impidiendo de esta forma, la creación de rinconadas que propiciasen algún que otro depósito de basura.

En 1889 se reformó el dinámico muelle de Poniente⁹⁴⁵. Para entonces, estaba como alcalde, Segundo Tovías Morón. Existía una diferencia en la medianera de las fábricas de Manuel Feu y de José de la Cruz, motivo para que se originase un nuevo depósito de basuras. El ayuntamiento, proporcionó una estudiada línea de avance. Debido al tamaño de las parcelas, los nuevos espacios no podrían destinarse a nuevos edificios sino que necesariamente debían de ser utilizados por las fábricas para entonces ya instaladas. Sus propietarios debían de edificar nuevas fachadas bajo un orden que hasta ahora carecían las para entonces construidas industrias. Con la incorporación de esos nuevos solares, las instalaciones industriales tendrían más amplitud interior para sus operaciones. De esta forma no habría necesidad de que sus propietarios situasen a las afueras de los edificios “sus efectos y ocupar el muelle con pipería y cascos de sardinas” interrumpiendo el libre tránsito.

“...y aunque tuvieran necesidad en lo sucesivo de seguirlo ocupando y esto se les tolere y consienta en gracia de que se trata de la industria que es el principal auxilio y sustento de las clases menesterosas, siempre resultará que el terreno que no tengan fuera lo hallarán dentro de las fábricas”⁹⁴⁶.



Proyecto de alineación en el Muelle de Poniente. Desde la izquierda de la imagen propiedades de Casto García, José de la Cruz y Manuel Feu. Posteriormente se encontraría la calle Bailén. Tras esta vía estarían situadas las instalaciones de Manuel Feu, Cristóbal Marchena y Trinidad Martínez. A continuación vendría la calle Sol y posteriormente la bodega y fábrica de los Señores García. Todas esas instalaciones incorporarían nuevos metros en el nuevo proyecto de alineación.

945 A.M.A. Legajo 580. Expediente instruido para conseguir la alineación de edificios en el muelle de poniente. Año 1889. El Ayuntamiento aprobó la mejora de alineación en sesión ordinaria de 12 de agosto de 1889, tras haber expuesto al público el proyecto.

946 A.M.A. Legajo 580. Expediente instruido para conseguir la alineación de edificios en el muelle de poniente. Año 1889.

Justo al inaugurar el siglo la corporación encargaba la elaboración de un nuevo proyecto de alineación y de saneamiento destinado en esta ocasión, a mejorar los márgenes de la carretera situada en el estero de la Rivera⁹⁴⁷. Los motivos volvían a ser los mismos, la mejora de la higiene en unos terrenos convertidos en basureros públicos. Junto a la mejora de la salubridad se conseguiría también un mejor ornato. Hasta entonces, al espacio mencionado daban las fachadas traseras de las casas situadas en la calle Iberia o de Lepe.

Resultaban curiosos los argumentos planteados en el proyecto. El estancamiento y putrefacción de las aguas pluviales y fecales o las procedentes de los sobrantes de los usos domésticos de las casas inmediatas creaban insalubridad y propagaban el desarrollo de enfermedades con la formación de microbios y de mosquitos,

“...dos plagas que diezman las poblaciones y los campos. En efecto esta comprobado que los microbios esos seres medio animales medio vegetales, se crían y reproducen, en buenas condiciones allí donde la materia organica se descompone, dando lugar a la formación de los microorganismos que introduciéndose por medio del aire que respiramos en la corriente circulatoria, y con sus secreciones in... la sangre, otras veces se fijan en un organo especial en el que encuentran condiciones apropiadas para su existencia viviendo a expensas del organo invadido hasta su completa destrucción, en su caso u en otro la muerte del individuo es inminente.

En otros casos se da lugar al desarrollo de los mosquitos que según las observaciones y experiencias llevadas a cabo por sabios y comisiones investigadoras en diferentes sitios han probado en absoluto que los germen productores de las calenturas paludicas, los que hacia ya años se habia averiguado y comprobado vivian en la sangre, pasen a esta por las picaduras de una clase de mosquito que empleando su trompa chupan la sangre ya infestada del hombre enfermo, y después la inoculan con la saliva germenes en el hombre sano, el que contrae las calenturas porque un mosquito se las transmite de otro enfermo⁹⁴⁸.

El informe realizado por Manuel Pérez González pretendía incorporar a los predios existentes las parcelas procedentes de las alineaciones realizadas. Aconsejaba el blanqueo y adecentamiento de los inmuebles, incluso el sometimiento de las ropas interiores y de uso doméstico a lavados continuos. El deseo era conseguir que la orilla del río se convirtiese en un paseo de moda, plantando arbolado “que con su sombra en verano proteja a los paseantes y

947 A.M.A. Legajo 31. Sesión de 8 de agosto de 1902 acuerdo para levantar el plano de la “carretera de la rivera desde la calle de San Juan o la última casa de la calle de Iberia”.

948 Legajo 580. Proyecto de alineación y saneamiento de los terrenos comprendidos entre la calle de Iberia y carretera de la rivera en la ciudad de Ayamonte. Memoria descriptiva y planos 1903. El municipio cumplía con el artículo 72 de la vigente Ley Municipal que declaraba que era de exclusiva competencia de los ayuntamientos, el gobierno y dirección de los intereses peculiares de los pueblos con arreglo al artículo 84 de la constitución. 1.- establecimiento y creación de servicios municipales referentes al arreglo y ornato de la vía publica, comodidad e higiene del vecindario, fomento de sus intereses materiales y morales y seguridad de las personas y propiedades”.

con su respiración proporcionará el oxígeno tan necesario a la vida humana absorbiendo el ácido carbónico que le es tan perjudicial”⁹⁴⁹.

Junto a la transformación y mejoras urbanísticas, la ciudad experimentaba un importante crecimiento demográfico. Como ya observamos, el número de centros fabriles e industriales crecía. En el terreno social, Ayamonte será uno de los focos obreros más activos de Huelva, tras la Cuenca Minera y la capital de la provincia. Estamos ante una ciudad en la que la actividad agrícola era para entonces mínima, la pesca artesanal había sido sustituida por una pesca capitalista y la población marinera había experimentado un elevado proceso de proletarización al convertirse en asalariados de los empresarios conserveros. El profesor Rafael Cáceres llega incluso a definir a Ayamonte como una localidad obrera y no como un pueblo de pescadores. La clase obrera ayamontina se encontraba en los trabajados y trabajadoras de las industrias, en los obreros portuarios e incluso entre los asalariados de los galeones y almadrabas. Las condiciones laborales de los obreros en las fábricas ayamontinas serán muy duras, debido a las peculiaridades del sector conservero.

La vida asociativa se incrementará durante las primeras décadas del siglo XX⁹⁵⁰. La nueva centuria estará acompañada por el nacimiento de asociaciones como el Gremio de Fomentadores constituida el 5 de junio de 1906, con sede en la céntrica calle Cristóbal Colón, número 49 y cuyo objeto principal era “velar por los intereses de las clases industriales y mercantiles dedicadas al consumo y salazón de pescado”. Se trataba de una sociedad patronal de industriales ayamontinos, cuyo interés residía en mantener la unidad a la hora de defender sus intereses dentro y fuera del municipio⁹⁵¹. En 1911 surge la “Sociedad de obreros soldadores la Transminadora” cuyo objetivo básico era “mejorar las condiciones de los obreros de conservas”, con sede en calle Iberia. En 1913 se constituye La Sociedad de Obreros Panaderos “La Razón”, el “Ateneo Obrero Instructivo” y “La Primera de Ayamonte”, esta última con el objetivo de ser una “cooperativa de obreros para la contención”.

También verán la luz asociaciones de carácter recreativo. En 1907 con sede en calle Cristóbal Colón se crea “Juventud ayamontina”, en 1908 en calle Tetuán “El Club Tijera”, en

949 A.M.A. Legajo 580. Proyecto de alineación y saneamiento de los terrenos comprendidos entre la calle de Iberia y carretera de la rivera en la ciudad de Ayamonte. Memoria descriptiva y planos. Huelva 18 de mayo de 1903. Manuel Pérez y González.

950 María Antonia Moreno Flores, “Ayamonte hace un siglo”..., pág. 40.

951 Rafael Cáceres Feria, “Desarrollo en la industria conservera y movimiento obrero....” pág. 104.

1913 el “Círculo Mercantil” con sede en calle Cristóbal Colón, en 1915 “La Sociedad recreativa” con sede en calle Lusitania y en 1917 el “K3”.

También aparecerán asociaciones cuyos objetivos fueron la difusión de las ideas políticas. En 1910 se constituye con sede en Muelle Sur el “Centro liberal democrático” y en 1916 aparecerá la “Peña Ayamontina Liberal” con sede en calle Lusitania. También por esos años, verán la luz “Unión Artística” en 1914, en 1915 “La Ayamontina” relacionada con el mundo de la cacería y en 1916 “Caridad y Progreso” basada en el estudio de manifestaciones espiritistas.

Mientras, el municipio continuará ofreciendo una débil asistencia médica en los domicilios. Aún a principios de siglo, los médicos titulares informaban de la carencia de aparatos y utensilios necesarios para atender a las familias más humildes. El servicio de medicamentos para los más pobres aparecía insuficiente y desorganizado.

Sin embargo, éstas serán las desigualdades y deficiencias de una nueva época en la que nuevos protagonistas tomarán las riendas de su evolución.

CONCLUSIONES

El presente estudio aporta nuevas claves para entender la emigración del pueblo riojano a la ciudad de Ayamonte. Es la historia de unos individuos a los que les une su naturaleza y origen en las villas serranas del territorio que posteriormente sería La Rioja, allá por la segunda mitad del siglo XVIII. Demuestra también la capacidad de convocatoria y de atracción que despertaba la población de Ayamonte en un siglo XVIII que ha sido calificado por los historiadores, al menos durante su primera mitad, como decadente y regresivo tras el deterioro ocasionado por la Guerra de Sucesión, pero que a partir de la segunda mitad fue destino elegido por numerosos catalanes y valencianos interesados en su actividad pesquera. Es necesario tener presente que estamos ante individuos habituados –gracias a parientes y a familiares– a tener contactos y relaciones con otras poblaciones extremeñas y andaluzas como Cáceres, Zafra, Sevilla y Cádiz, pero que frente a otras ofertas decidieron asentarse en la villa de Ayamonte. A los protagonistas del presente trabajo les une, además de sus lugares de nacimiento, el lugar de destino elegido, la ciudad portuaria de Ayamonte. Aquí lograron, con éxito, emprender una nueva vida y consiguieron que sus trayectorias profesionales y familiares quedasen plasmadas en numerosos documentos que hoy toman cuerpo a raíz de la presente investigación.

Con el presente análisis se insiste en el elevado éxito de la emigración riojana, orientada en su mayor parte a las actividades económicas y mercantiles y, posteriormente, a las necesarias operaciones crediticias. En esta ocasión, la migración sucedería tras la crisis de la explotación ganadera trashumante y se llevaría a cabo por individuos con elevados lazos de parentesco entre ellos, dedicados en principio a comercializar con productos textiles y laneros. La mayoría de los negocios serían conformados entre parientes y paisanos oriundos de La Rioja. Debido a su elevada dedicación a las actividades mercantiles, sitúan sus residencias y tiendas de mercaderías en el barrio de la Ribera, donde el número de vecinos y la capacidad económica de éstos eran más elevados, asegurando así un número mayor de demandantes para sus productos. Dentro de este barrio llano conocido como La Ribera, se instalaron principalmente en la calle de la Santísima Trinidad y en la calle Lusitania. Otro rasgo a tener en cuenta entre los oriundos de La Rioja en la ciudad de Ayamonte sería la elevada capacidad de integración que tuvieron entre los ayamontinos, y los “rentables” compromisos matrimoniales ejercidos con los naturales de la villa. En la madurez de sus vidas serían, la mayoría de los casos, propietarios de numerosos inmuebles rústicos y urbanos, de un extenso mobiliario y de un patrimonio cultural entre el que se encontraban curiosas e importantes

bibliotecas y colecciones bibliográficas, buena muestra al menos de las elevadas inquietudes intelectuales que poseían.

No pretendí realizar el estudio de un período cronológico definido. Sin embargo, en esta ocasión la centuria del siglo XIX coincidió perfectamente con la aventura de una colonia, la de aquellos riojanos asentados en la ciudad de Ayamonte, nada más despuntar el siglo. Décadas más tarde, comenzando el siglo XX, nuevos protagonistas y nuevos líderes en el terreno económico y político tomaban el relevo, e incluso las ya varias generaciones de aquellos oriundos de La Rioja dejaban paso a una sociedad que marcaba nuevos ritmos. Aunque no pretendió ser éste un estudio de la ciudad de Ayamonte, era imposible que la vida del municipio no se observase al estudiar a nuestros sujetos. Tenía la obligación y la necesidad de contextualizar sus trayectorias, pero además era inevitable observar el funcionamiento de la ciudad por la elevada capacidad de intervención que tuvieron esos riojanos aquí afincados, durante gran parte de sus vidas, en las actividades públicas, económicas, religiosas y sociales del municipio. De ahí que, partiendo del desconocimiento de una centuria que hasta ahora en la ciudad de Ayamonte solamente ha pasado a la historia por las repercusiones de la Guerra de la Independencia y por el devenir del juego político organizado durante la Restauración, he podido completar aspectos de un siglo lleno de avatares y cambios. La historia del siglo XIX en la provincia de Huelva se encuentra en gran parte por analizar. Con el presente trabajo algunas de las aportaciones de esta tesis aparecen ahora sobre la mesa. El trasvase político, las bases de la industria salazonera y conservera, la importancia del sector mercantil, la presencia de enfermedades y epidemias entre la población y la búsqueda de la higiene y mejora en la salubridad del vecindario, entre otros aspectos, están expuestos a lo largo del presente trabajo.

Se trata en su mayor parte de un estudio que posee como eje fundamental el análisis de determinadas familias pertenecientes a la élite económica, social y política del Ayamonte decimonónico. Partiendo de dicha organización, observamos las relaciones parentales desarrolladas por nuestros protagonistas. Como ya hemos dicho, la mayoría de ellos contrajeron solventes matrimonios, e incluso sus descendientes continuaron perpetuando el predominio social emprendido por sus progenitores. Para entonces existía en la ciudad de Ayamonte una clara desigualdad social. Numerosos fueron los ejemplos que nos sirven para concluir cómo los futuros contrayentes de nuestros pretendientes tendrían que cumplir requisitos similares si querían llevar a cabo dichos matrimonios. Romualdo Bezales deja expresada esa condición al pretendiente de su, por entonces, hija soltera en su propio

testamento. La selección de los pretendientes provocó, en muchos casos, un elevado nivel de soltería entre nuestros protagonistas y un incremento en los compromisos entre parientes próximos. La endogamia estuvo, por ejemplo, presente en los matrimonios protagonizados por Matilde y Manuela Martínez Iñiguez. Ambas casaron con sus primos hermanos, los Iñiguez Hernández-Pinzón. Uno de los nietos de Juan Martínez Alonso, hijo de Francisca Martínez de la Cruz, Trinidad Solesio Martínez contrajo matrimonio con su sobrina, la hija de su hermana, e incluso dos de los nietos del también riojano Manuel Bernabé Lerdo de Tejada protagonizaron un nuevo matrimonio endogámico.

Por otro lado, las relaciones de deferencia entre parientes fueron elevadas. Los documentos transmiten admiración y afecto entre los hermanos. José García Domínguez fue tratado por sus propios sobrinos con elevado respeto y con un inmenso cariño. Los oriundos de la Rioja Manuel García Cañas y Juan de Mata Pérez, ambos solteros, velaron por los intereses de sus sobrinos afincados en estas tierras y a ellos les dejaron sus bienes. La elevada confianza hacia los empleados domésticos se observa en los legados descritos en cada uno de sus testamentos. En las familias, los hijos varones suponen la continuidad en los negocios. Las hijas contraen acertados matrimonios, como el protagonizado por Francisca Barbanera Martínez de la Cruz emparentada con Manuel Solesio Rivero. En un elevado porcentaje, las hijas llevan a cabo enlaces con pretendientes dedicados también a las actividades comerciales, como el caso de las hijas de Manuel Lerdo de Tejada. Con respecto a las hijas de Francisco del Molino, de siete hermanas que fueron, solamente contrajeron matrimonio dos de ellas, casándose una con el afamado médico Francisco de Paula y, la otra, con el comerciante y propietario Juan Martínez de la Cruz. Las demás fallecieron célibes. La vida consagrada religiosa estuvo presente en una de ellas, como también en una de las nietas de los riojanos Juan Martínez y Francisco del Molino, Vicenta Martínez del Molino.

Paralelamente, a medida que estudiamos las trayectorias de nuestros protagonistas por el transitar ayamontino del siglo XIX, fuimos abandonando la idea insistentemente expresada de la falta de hijosdalgos en la población y colaboramos a través de esta tesis aportando datos sobre la desamortización en Ayamonte, desvelando el porcentaje que los bienes subastados y liberalizados tuvieron en las sociedades mercantiles y en los patrimonios privados de muchos de ellos. El resultado que sobre esta materia desvela el presente estudio no ofrece datos para evaluar el significado del movimiento desamortizador. Otros parámetros y nuevas fuentes deberán ser analizados para efectuar unas certeras conclusiones.

También contribuye nuestro estudio a incrementar el conocimiento de las fundaciones realizadas por oriundos de La Rioja en sus respectivos lugares de origen. Completa los datos hasta ahora analizados e incluye a nuevos patrocinadores de causas benéficas y caritativas que tuvieron la particularidad de vivir la mayor parte de sus vidas en la ciudad onubense de Ayamonte. Todos recordaron a los pobres, necesitados y familiares de sus tierras y villas de nacimiento. Sin embargo, al conceder todos ellos también mandas piadosas y al financiar un buen número de centros y causas benéficas en la ciudad donde residieron la mayor parte de sus vidas, en Ayamonte, completamos el análisis de la beneficencia privada y de las obras caritativas fundadas en la provincia de Huelva de entonces. Frente a un sistema de salud público insuficiente, prácticamente inexistente, dirigido en su mayor parte a la asistencia médica domiciliaria, el auxilio de ancianos y pobres corría por parte de la iniciativa privada. Objetivo fundamental en gran parte de dichas fundaciones fue la educación, instrumento que ya para entonces se observaba como necesario para llevar a cabo una verdadera redención social. La instrucción en estos casos de los más jóvenes lograría individuos integrados socialmente a través de una buena capacitación e inserción en el mundo laboral.

Con el estudio de los oriundos de La Rioja en la ciudad de Ayamonte identificamos a algunos de los políticos del siglo XIX. Muchos de ellos lideraron la población en épocas dispares. Así encontramos a Casto García Cañas, alcalde durante el trienio liberal y regidor en la década ominosa. E incluso, detrás de la ferviente religiosidad de la familia Martínez de la Cruz se encontraba el que fue alcalde durante la I República en Ayamonte, Trinidad Luis Martínez del Molino. Identificamos perfectamente entre nuestros protagonistas a la clase política del período isabelino y contribuimos a descubrir el origen familiar de aquellos políticos de la Restauración que –como Manuel García Iñiguez, Trinidad y Manuel Solesio Martínez– eran, en un elevado porcentaje, descendientes y nietos de oriundos de La Rioja.

Sería necesario insistir cómo individuos como José María García Domínguez dejan de estar en el olvido. Nacido en 1806, fue uno de los tres hijos varones que tuvo el matrimonio formado por el propietario y comerciante Casto García Cañas, natural de la villa riojana de Viniegra de Abajo, y por la ayamontina Josefa Domínguez Fernández. José, fue consciente en todo momento de la procedencia riojana de su padre. Casto García Cañas vino y estuvo acompañado por numerosos paisanos y familiares oriundos que, como él, procedían de La Rioja, entre los que se encontraba su hermano Manuel García Cañas y su primo Manuel de Matas Pérez, con los que su hijo José tuvo siempre una estrecha relación. Con apenas 10 años de edad, José María García, presenciaría en la sala capitular del por entonces ayuntamiento de

Ayamonte el reconocimiento de la condición de hijodalgo, concedido a su padre por parte de las autoridades municipales, y la incorporación de éste en los padrones elaborados por los regidores del municipio. Desde muy joven, junto a su hermano Cayetano, estuvo formándose y trabajando en el negocio y en las actividades mercantiles de su padre. Mientras, su otro hermano Manuel García Domínguez realizaba una brillante y meteórica carrera militar, recibiendo por ello, en 1830 la Cruz de la Real y distinguida Orden Española de Carlos III. Éste toma el testigo de la actividad mercantil iniciada por su padre y a mediados de siglo, junto a su hermano Cayetano, funda una nueva sociedad conocida por la razón de “García Hermanos”. Para entonces, la Compañía se orientaba hacia un nuevo sector, dedicándose a la producción de licores y aguardiente. La sociedad mercantil regular colectiva “García Hermanos” contaba con varios inmuebles dedicados a la elaboración, almacenamiento y venta de productos, entre los que se encontraba el “Pasage”, situado en la actual calle Isla Cristina y Plaza de la Laguna, con una superficie que rondaba los 2.000 metros cuadrados. Así estuvo trabajando en la Sociedad Mercantil formada junto a su hermano, hasta que éste falleció en 1888. Tras su muerte, sus familiares realizaron balance y disolvieron la Compañía. Para entonces, la sociedad tenía un capital total de un millón de pesetas, dispuesto en bienes, efectivo, diferentes mercancías y en préstamos hipotecarios y pagarés. Mientras, José María García Domínguez, en su senectud, llegó a ser dueño de 61 propiedades urbanas y rústicas. Algunas procedían de la disolución de la Compañía que creó con su hermano Cayetano, otras 11 tenían su origen en la herencia recibida procedente de sus padres y familiares, y la mayoría las había obtenido José María mediante compraventa y en cesión en pago. José María García Domínguez no solo fue un buen socio y gestor mercantil sino que además detentó en ocasiones, como su padre y su hermano Cayetano, las labores de alcalde y de regidor en el municipio de Ayamonte. Su presencia en la vida social y religiosa de la ciudad fue elevada. José María, junto a su hermano Cayetano y su cuñada Vicenta, contribuyó de forma importante en la fundación de la Comunidad de Hermanas de la Cruz en la ciudad de Ayamonte en el año 1878. Además de colaborar y de contribuir con la instalación de la orden religiosa recientemente fundada en Sevilla de Hermanas de la Cruz, José María García fue a mediados del siglo XIX mayordomo de la hermandad Sacramental con sede en la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias y mayordomo, desde 1854 y durante casi 20 años, de la Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno, colaborando en su organización, funcionamiento y administración. A partir de 1875 fue también mayordomo de la recientemente fundada Hermandad Patronal de Ntra. Sra. de las Angustias. Finalmente, tras una larga vida, falleció en 1893, a los 87 años de

edad. Declaró como únicos y universales herederos de sus bienes a sus tres sobrinos –hijos de su hermano Cayetano– Manuel, Rita y Manuela García Íñiguez. Fue enterrado en el panteón familiar que aún hoy se conserva en el cementerio municipal ayamontino.

Para apreciar el verdadero alcance de la actividad mercantil desarrollada por los Hermanos García Domínguez sería conveniente recordar que, mientras la Sociedad “García Hermanos” se extinguió con un valor que alcanzaba la cifra de 1.000.000 de pesetas, la para entonces primera Sociedad “Feu Hermanos” conformada por los hermanos Manuel y Antonio Feu Casanova y dedicada a la pesca por medio de cualquier clase de arte, compra y venta de pescados, toda clase de salazones, preparación de pescados, negociaciones y descuentos de letras, tenía un capital social de 25.000 pesetas. Un poco más elevado sería el capital social con el que fue fundada la primera Sociedad “Pérez Hermanos”, llevada a cabo por Miguel y José Pérez Barroso. Para entonces, explotaba una fábrica de curtidos, un almacén de calzados y se dedicaba a artes de pesca y fomentación. Tenía un capital de 71.548 pesetas, muy distante del millón de pesetas que estamos analizando.

Si tuviésemos que valorar el alcance del patrimonio conformado por José María García Domínguez podríamos incluso compararlo con otros propietarios e industriales del Ayamonte de entonces. El conocido ya por nosotros Manuel Solesio Rivero poseía a la hora de su fallecimiento, acontecido a mediados del siglo XIX, un capital que superaba los 2.200.000 reales de vellón, dispuesto principalmente en 101 fincas urbanas y 55 fincas rústicas.

Finalmente, nuestra tesis insiste en descubrir aspectos de la religiosidad, tan presentes en la sociedad de entonces, con elevado rigor científico. Prepara el relevo para el análisis de la centuria del siglo XX, realizando un exhaustivo estudio del padrón elaborado en el año 1895 y sienta las bases del origen del negocio conservero y salazonero. Nuestros protagonistas convivieron con los artífices y fundadores de la exitosa industria de transformación del pescado. Hasta ahora las publicaciones realizadas se orientaron a la actividad pesquera e incluso al conocimiento de la elaboración de la pesca desde el terreno antropológico observando escasos datos sobre la evolución histórica de dicho negocio. El trasvase de poder –del que fueron conscientes sus protagonistas– sucedió a finales de la centuria decimonónica. Los nuevos propietarios y fomentadores vendrían pisando fuerte. Una nueva clase social lideraría la población a partir de entonces.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Traemos aquí un conjunto de documentos de especial relevancia en nuestra investigación. Complementan y amplían la información que hemos ido narrando a medida que redactábamos el texto de cada una de las materias referidas. Incluso, algunos apenas han sido citados con la intención de darlos a conocer, con todo lujo de detalle, en el presente apéndice. Sin desear alejarnos de nuestro máximo objetivo, una gran parte de los textos seleccionados van dirigidos a conocer de forma más exhaustiva los primeros pasos en nuestra ciudad de los oriundos de La Rioja protagonistas del presente estudio. Muchos de ellos, vislumbran aspectos de las actividades mercantiles.

Todos aparecen relacionados en orden cronológico. El primero de los textos (doc. número 1) se encuentra fechado en 1796. Para entonces, aparecía Juan Martínez, como apoderado y cajero mayor de Fernando Gómez González, residente en Cádiz, junto a otros comerciantes vecinos de la ciudad de Ayamonte, obligándose al pago de una cantidad a la Real Hacienda por el “concierto y ajuste” realizado para las ventas efectuadas durante el año en curso en sus respectivas tiendas de géneros “extranjeros”. Actuaron como testigos del documento Manuel García (hermano de Casto) y Pedro Lázaro (oriundo también de La Rioja). El segundo, recoge de nuevo el compromiso de dichos comerciantes con la Real Hacienda para 1898.

Para entonces, nos aparecen los mercaderes oriundos de La Rioja Juan Martínez, Manuel García –apoderado, por entonces, y cajero mayor de Fernando Gómez González, residente en Cádiz– y Romualdo Besares. Fueron testigos de dicho compromiso Juan García y Miguel de Tejada (texto número 2).

Un año más tarde, en 1799 aparece el mismo Juan Martínez obligándose a devolver una mercancía de varios géneros que fue aprehendida en el vecino reino de Portugal. Para

entonces, fueron testigos sus ya habituales paisanos y compañeros de profesión, Juan García, Manuel García y Miguel de Tejada (texto número 3).

Muchos son los poderes que estos comerciantes conceden para ser representados a lo largo de sus vidas profesionales para defender sus intereses y capitales en otros lugares. En el documento número 4, recogemos uno de esos poderes, concedido y escriturado en el año 1800 por Juan Martínez Alonso que llevaba algunos años residiendo en Ayamonte y por primera vez, Casto García, seguramente recién llegado a la ciudad, empujado por la experiencia de sus familiares y paisanos. En esta ocasión, el poder fue concedido a Marcelo Puelles, vecino en Madrid y agente de negocios.

Comienza el siglo, con un Juan Martínez Alonso otorgando testamento (texto número 5). Aparece en el año 1800, asociado con su paisano Casto García. Miguel de Tejada que estaba en la ciudad desde 1798, nos aparece como su dependiente. Para entonces, Juan Martínez Alonso tiene como familiares en su ciudad a su primo Pedro Lázaro Martínez y a su sobrino Bernabé Parra Martínez (hijo de su hermana María Martínez) al que declara único y universal heredero de todos sus bienes. Bienes que para entonces, aparecían sólidos y consolidados como descubrimos por la información trasladada de los balances realizados próximos a la redacción de su testamento, trasladada por el propio Juan.

El negocio que tenía Juan Martínez al despuntar el siglo en la ciudad de Ayamonte era, entre otras operaciones, una tienda de mercería. Comerciaaba, entre otros productos, con tejidos y paños. El traslado de las mercancías hacía que estuviese en contacto con otros pueblos entre los que cita Grazalema y Trigueros (Documento número 6).

La centuria se inaugura con la estancia y vecindad en Ayamonte de los oriundos de La Rioja, Juan Martínez Alonso, Casto y Manuel García, Miguel de Tejada, Pedro Lázaro, Bernabé Parra y Romualdo Besares. Durante la primera década del siglo XIX se producen los enlaces matrimoniales de la mayoría de nuestros protagonistas. Aunque Casto García contrajo matrimonio el día 1 de enero de 1804, según señala la propia escritura de dote concedida a su esposa, la celeridad en la realización del matrimonio e incluso las numerosas ocupaciones del momento, ocasionaron que ésta no se concediese hasta diciembre del año 1807 (texto número 10). Josefa de León Domínguez aportó la elevada cantidad de 283.719 reales de vellón, dispuestos en un molino de pan, varias tierras, numerosas casas, alhajas, deudas cobrables y dinero en efectivo.

Si Juan Martínez Alonso inauguraba la centuria en estado soltero y con una compañía mercantil celebrada con su paisano Casto García Cañas, el 13 de octubre de 1803 contraería matrimonio y, en 1807, ya había procreado tres hijos, de los cuales vivían dos, Juan y Francisca Barbanera. En un nuevo testamento (doc. número 8) lega una mayor cantidad a mandas piadosas, cita a nuevos parientes –entre los que se encontraban su prima María Martínez de San José, religiosa en la ciudad de Valencia del Ventoso, y su sobrino, el franciscano Fray Ángel Lázaro Martínez–. Transmitía su deseo de colaborar con la celebración de una Santa Misión en la que misioneros procedentes del convento de Sanlúcar de Barrameda residirían en la ciudad de Ayamonte durante un período aproximado de veinte días, e incluso reseñaba que, para entonces, su hermana María Martínez (madre del oriundo de La Rioja y residente en Ayamonte Bernabé Parra) ya había fallecido, y Casimira se encontraba viuda. Poseía una

compañía mercantil con los hermanos Casto y Manuel García. Reseñaba unas instrucciones diferentes sobre la continuidad del negocio a las que había transmitido tan solo siete años antes. Ahora velaba por la situación de su esposa y principalmente de sus hijos. Al poco tiempo de redactar el testamento fallecía.

Otro de los riojanos que fallecía al principio de la centuria fue Miguel de Tejada. Encontrándose enfermo redactó un también interesante testamento en mayo de 1808 (texto número 9). Para entonces tenía 30 años de edad y estaba viudo de María Dolores Fera. Tenía una tienda y negocio con su paisano, también oriundo de La Rioja, Francisco del Molino y declaraba como herederos a sus padres, mejorando en el tercio y en el remanente del quinto a su hermano, para entonces ya vecino de la ciudad de Ayamonte, Manuel Bernabé Lerdo de Tejada.

Tras el fallecimiento de Juan Martínez Alonso, sus socios, los Hermanos García, liquidaron la antigua sociedad que tenían constituida con su paisano y fundaron una nueva Compañía que funcionaría durante la primera mitad del siglo XIX en la ciudad de Ayamonte. En el sencillo documento de constitución se detallan los negocios, miembros y funcionamiento de la nueva Sociedad (doc. número 10).

Mientras, a medida que transcurría el siglo, los hijos de los oriundos de La Rioja conformaban nuevos parentescos y familias. La hija de Juan Martínez Alonso celebró un acertado matrimonio con el titular de uno de los más importantes mayorazgos de la provincia de Huelva, nos referimos al conocido político y liberal Manuel Solesio Rivero. Francisca Barbanera iría acompañada de una importante dote al enlace. Aunque el matrimonio se celebró en 1822, la escritura de dote no fue concedida hasta 1833 (texto número 11). En ella se exponen como motivos del retraso en la concesión del documento dotal la celeridad de la celebración matrimonial e incluso las numerosas ausencias del esposo. A Francisca Barbanera se le reconoció una dote de 338.165 reales de vellón.

Otro de los ayamontinos, hijos de oriundos de La Rioja, fue Cayetano García Domínguez. Al igual que hizo su padre, desempeñó en varias ocasiones el cargo de alcalde y de regidor del municipio. Siendo alcalde, en 1839 edita un folleto explicando con todo lujo de detalles la acertada labor que realizaba la corporación que él mismo presidía en mejora de materia contributiva, asegurando así el bienestar de sus vecinos (doc. número 12).

El oriundo de La Rioja, Manuel García Cañas falleció en 1848. Gracias al testamento cerrado que otorgó en 1847 (texto número 13) conoceremos los numerosos legados y mandas piadosas concedidas, sus relaciones de parentesco y el número de bienes y propiedades que tenía.

Junto a los testamentos y codicilos, otro de los documentos más valiosos para el presente estudio fueron los inventarios, balances y tasaciones de bienes realizados por los herederos y familiares, tras la muerte de algunos de nuestros protagonistas. Manuel Solesio Rivero, el esposo de Francisca Barbanera Martínez de la Cruz falleció a mediados de siglo. En los días transcurridos entre el 23 al 28 de septiembre de 1852 se realizó la relación y valoración de sus bienes (doc. número 14). Estamos ante uno de los mayores propietarios de fincas rústicas y urbanas de la provincia. Poseía, en total, 101 inmuebles urbanos y 55 fincas rústicas. Además contaba con alhajas, aperos de labor, bienes semovientes y créditos activos que incrementaban su patrimonio. Entre dichos enseres estaba una curiosa biblioteca. Sus bienes fueron tasados en la cantidad de 2.277.003 reales de vellón.

La historia del siglo XIX en Ayamonte debe mucho a la persona de José García Domínguez, uno de los hijos de Casto García Cañas. En el presente trabajo hemos insistido en su labor profesional, pública e incluso religiosa, en la ciudad. En esta ocasión transmitimos una carta redactada por José García, dirigida al Cardenal Arzobispo de la Diócesis hispalense en noviembre de 1872 (texto número 15). En ella, José García Domínguez expone las obligaciones que desempeña como mayordomo y administrador de la cofradía de Ntro. Padre Jesús y las desavenencias que posee con el presbítero de la Parroquia del Salvador, Esteban Martín. Detalla el funcionamiento y el culto desarrollado por la cofradía y se atreve incluso, en caso de que se ignorase su opinión, a renunciar al cargo que desempeñaba desde hacía casi 20 años. Además de dirigir el devenir de algunas hermandades, José María colaboró en las reformas y adecentamientos de algunos edificios religiosos. En 1889 se llevó a cabo una importante reparación en la Iglesia principal del barrio de la Ribera, la titulada de Ntra. Sra. de las Angustias. Trasladamos en el presente apéndice el contenido de la escritura o acta para acreditar dicha reforma (doc. número 16). En ella se recoge las diferentes mejoras realizadas y la generosidad que mostraron algunos miembros de la familia García en la sufragación de un porcentaje elevado de los gastos ocasionados por las obras.

Paralelamente, la industria salazonera y posteriormente conservera de pescado se extendía por la ciudad. Nuevos propietarios veían la luz a raíz de este negocio. Entre ellos los hermanos Pérez Barroso. A partir de entonces, éstos liderarán junto a nuestros protagonistas la vida política, económica y social del municipio. En 1889, José y Miguel Pérez Barroso fundan una Compañía mercantil dedicada a la explotación de una fábrica de curtidos, almacén de calzados y a artes de pesca y fomentación, con un capital inicial de 71. 548 pesetas (texto número 17).

Por otro lado, en 1893 fallecía José García Domínguez y al año siguiente se llevaba a cabo el inventario, la tasación y el balance de todos sus bienes (doc. número 18). Se ponía así punto final a la labor de un hombre que durante la mayor parte de su vida había gestionado, junto a su hermano Cayetano, una solvente sociedad mercantil titulada “García Domínguez” y dedicada, entre otras industrias, a la elaboración de licores y aguardientes. A su muerte, su capital ascendía a la cantidad de 813.434 pesetas. Sus herederos fueron sus sobrinos, los hermanos García Iñiguez.

También en ese mismo año de 1894, se produjo la declaración de legado por muerte de otro oriundo de La Rioja, Juan de Mata Pérez y Cañas (texto número 19). Se trataba del primo de los hermanos García Cañas. Incorporamos el contenido de dicha escritura al detallar con todo lujo de detalles aspectos de sus familiares, los García Cañas, posteriormente García Domínguez y finalmente García Iñiguez.

Por último, cerramos este apéndice con la escritura de fundación benéfico-docente otorgada por Francisca Martínez del Molino (texto número 20). Tenía como objeto la fundación de las Escuelas de la Santísima Trinidad y de Nuestra Señora de las Angustias, constituida con los bienes de Francisca Martínez del Molino y su hermana Tomasa, por entonces ya difunta. A diferencia de otras fundaciones asistenciales y benéficas ayamontinas, ésta no ha pervivido en el tiempo, de ahí que creamos resultaría más atractivo el conocimiento de su constitución. Francisca Martínez del Molino era nieta, a su vez, de los oriundos de La Rioja, Juan Martínez Alonso y Francisco del Molino, perteneciente a la burguesía de entonces,

que sin poseer descendencia directa deseó dejar sus bienes para que fuesen destinados a los más necesitados.

En cuanto a las **normas de transcripción** empleadas en este apéndice documental, seguimos las recomendaciones de la *Comisión Internacional de Diplomática*, de entre las que podemos destacar las siguientes para la documentación contemporánea:

Se respeta la ortografía del texto, salvo en los casos que se especificamos seguidamente.

Los textos se han puntuado conforme a las reglas actuales, adecuando el uso de mayúsculas y minúsculas. Lo mismo hemos hecho con la acentuación de las palabras.

Las abreviaturas se desarrollan siempre.

La transcripción la hacemos a línea tirada. No lleva la cuenta de los renglones transcritos, ni separamos cada renglón con una barra (/). Sí, en cambio, los cambios de página o folio con doble barra (/ /). Prosigue la foliación a número volado.

Cuando la escritura sea continua o las palabras estén unidas irregularmente, se separarán, a no ser que formen una contracción. Y cuando estén incorrectamente separadas, se unirán.

Las consonantes dobles en el medio de una palabra se mantienen siempre.

Todos los signos o dibujos que aparezcan en un documento o en un texto (signos notariales, rúbricas, calderones...) se indicarán escribiendo entre paréntesis y en cursiva el signo o dibujo del que se trate. Ej.: "Y yo, el dicho escribano público, fize aquí este mío signo a tal (*signo*) en testimonio de verdad".

Cuando exista alguna anomalía en el texto debida a la pluma del escribano (falta de copia, salto gráfico, repetición de sílabas o palabras...), se transcribe lo que aparezca en el texto indicando que es textual mediante el adverbio latino "sic" incluido entre paréntesis y en cursiva. Ejs.: "E yo, el dicho dicho (*sic*) notario público..."; "En la vivilla (*sic*) de Ayamonte.

Cuando alguna letra, sílaba, palabra o palabras aparezcan escritas entre renglones, se transcribirán entre corchetes angulares.

Si en el soporte existe algún roto y el texto no se puede recuperar, en el espacio correspondiente se indica el hecho incluyendo tres puntos suspensivos entre paréntesis. Ej.: "En las villas de Huelva y de Moguer, de (...) y de Santa Olalla".

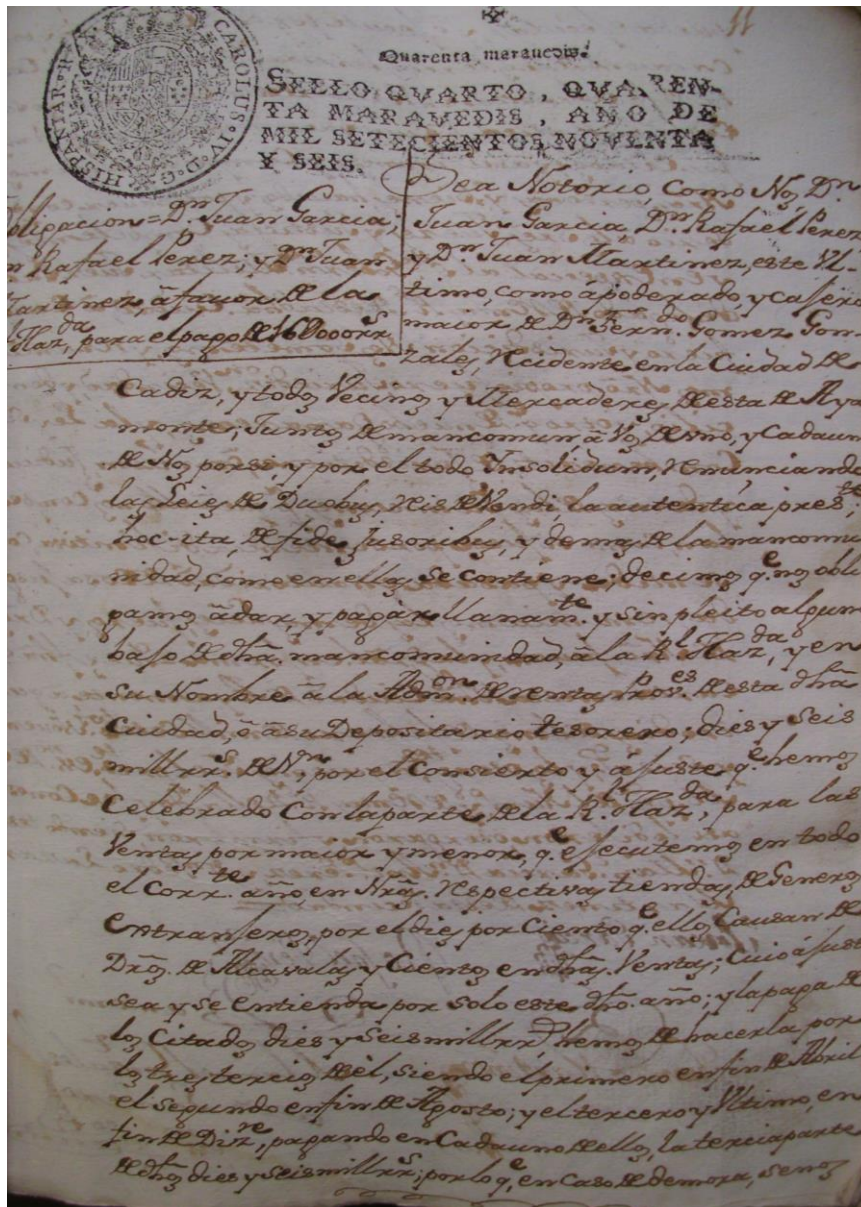
Si existieran espacios en blanco, se indica así: "En las ciudades de Huelva y de Moguer, de ... (*blanco*) y de Aracena...".

Si alguna letra, sílaba, palabra o palabras no se ven por manchas o deterioro del soporte, pero se puede recuperar lo escrito con recursos técnicos, se indica incluyendo puntos suspensivos entre corchetes. Ej.: En las calles de Ayamonte y de [...].

Si alguna letra, sílaba, palabra o palabras no se ven por manchas o deterioro del soporte, pero se pueden deducir por el contexto, se incluye la lectura que se crea conveniente entre corchetes. Ej.: Entre el término de Huel[va] y de Gi[braleón]...

Si se tienen dudas sobre la palabra transcrita, bien por el empleo de una abreviatura inusual o por la presencia de una palabra extraña se añadirá un signo de interrogación entre paréntesis, tras la lectura, así: (?).

Doc.1



1796, febrero, 4. Ayamonte

Obligación Don Juan García, Don Rafael Pérez y Don Juan Martínez a favor de la Real Hacienda para el pago de 16.000 reales.

A. - A.P.N.A., Legajo 311. Escribano Manuel González Landero. Folio 11 r y v. Escritura de obligación

«//^{11r} Sea notorio cómo nos Don Juan Garcia, Don Rafael Pérez y Don Juan Martínez, este último como apoderado y cajero maior de Don Fernando Gómez Gonzales, residente en la ciudad de Cadiz, todos vecinos y mercaderes de esta (ciudad) de Ayamonte, juntos de mancomun, a vos de uno y cada uno de nos, por sí y por el todo ynsolidum, renunciando las leies de *Duobus reis de vendi*, la autentica presente *hoc ita de fide jusoribus* y demás de la mancomunidad, como en ellas se contiene, decimos que nos obligamos a dar y pagar llanamente, y sin pleito alguno bajo de dicha mancomunidad, a la Real Hazienda y, en su nombre, a la administracion de rentas de esta dicha ciudad, o a su depositario tesorero, dies y seis mill reales de vellon por el consierto y ajuste que hemos celebrado con la parte de la Real Hazienda para las ventas por maior y menor que ejecutemos en todo el corriente año en nuestras respectivas tiendas de generos extranjeros, por el dies por ciento que ellos causan de derechos de alcavalas y cientos en dichas ventas; cuio ajuste sea y se entienda por solo este dicho año; y la paga de los citados dies y seis mill reales hemos de hacerla por los tres tercios de él, siendo el primero en fin de abril, el segundo en fin de agosto y el tercero y ultimo en fin de diciembre, pagando en cada uno de ellos la tercia parte de dichos dies y seis mil reales; por lo que en caso de demora se nos//^{11v} pueda ejecutar y ejecute por dicha cantidad y por cada uno de dichos tercios bencidos que sean y por las costas de la cobranza en virtud de esta escriptura o su copia auténtica, para cuia saca desde ahora nos damos por citados, y a su firmesa y cumplimiento, obligamos nuestras personas y bienes habidos, y por haver con poderío a los Señores Juezes y Justicias competentes y en expecial al Señor Gobernador Militar, Juez subdelegado de rentas Reales de esta dicha ciudad, a cuio fuero y jurisdicion nos sometemos y renunciamos nuestro propio fuero, jurisdizion, vecindad y domicilio, y otro que de nuevo ganaremos y la *Ley Sit Combenerit de jurisditione omnium judicum* y demás de las sumiciones para que a ello nos compelan, como si fuese por sentencia difinitiva, consentida y pasada en autoridad de cosa juzgada; renunciamos las demas leies, fueros y derechos de nuestro favor y la general en forma.

Que es fecha la carta en esta dicha Ciudad de Ayamonte, a quatro dias del mes de febrero de mill setecientos noventa y seis años; y los otorgantes a quienes yo, el presente escribano de S.M. público del numero y de rentas reales de ella, doy fee conozco. Así lo dijeron, otorgaron y firmaron, siendo testigos Don Manuel García, Don Antonio Pérez y Don Pedro Lázaro Martínez, de esta vecindad.

Juan Martínez (*rúbrica*); Juan García (*rúbrica*); Rafael Pérez (*rúbrica*); Manuel González Landero, escribano (*rúbrica*)».

Doc.2

Sea Notorio como Nos Don Felix
 Pérez Gálvez, Don Juan Martínez,
 Romualdo Beráñez, y Don Manuel Gar-
 cía, este último como apoderado y Ca-
 lificado Mayor de Don Félix Dolores Gón-
 zález, residentes en la Ciudad de Cadix, y todos, decimos y testifi-
 cados de esta de Ayamonte, tanto de mancomuni-
 dad de uno, y cada uno de Nos por sí, y por el todo insoli-
 dum, renunciando las decenas de Duobus, Nos de vendi la
 autentica preta, por ita de fide Juxta sus y demas dela
 mancomunidad como en ella, de Contiene, decimos que
 nos obligamos a pagar a ella nam. pa. o de dha. mancomuni-
 dad, y sin pleito alguno, ala R. N. N. N. y en su nombre,
 ala R. N. N. de dha. Nos. de esta dha. Ciudad, o a su De-
 positario Tesorero, diez y seis mill rs. de rs. por el Con-
 vito, y a fuste q. hemos celebrado con la parte de
 dha. R. N. N. por las venta, por mayor, y menor
 q. se autemog en todo el prox. año de mill setec. No-
 ventay nueve, en N. N. N. respectiva, tienda, de Genex
 Entramos, por el diez por ciento q. ellos causan de
 diez de Alcazalas y Cientos en dha. Ventas; Cuyo asu-
 te y Concierto, sea y se Entienda, por solo el dho. año
 de Noventa y nueve, y prevengamos por Condición de es-
 ta Escritura, q. tenemos hecho Recurso aladuperio-
 ridad solicitando q. se nos haga alq. D. N. N. o N. N. N.
 dela dha. Cantidad del Concierto con motivo de esta x-
 prohibida, la entrada, y venta de Genex Ingleses; y
 q. en el caso de conseguir la dha. D. N. N. o N. N. N. se nos
 habrá de N. N. N. la q. fuere, dela expresada canti-
 dad con sexta dar. y la paga de los Citados diez y seis
 mill rs. hem. de haberla por los tres tercios del pro-
 pio año de Noventa y nueve, siendo el primero
 en fin de Abril; el segundo, en fin de Agosto; y el
 tercero y último, en fin de Diciembre; pagando en cada
 uno de ellos la tercera parte de dho. diez y seis mill
 rs. por lo que, en caso de Demora, se nos pueda e pe-

1798, diciembre, 30. Ayamonte

Obligación a la Real Hacienda Don Felix Pérez Gálvez, Juan Martínez, Manuel García para el pago de 16.000 reales de vellón.

A. - A.P.N.A., Legajo 311. Escribano Manuel González Landero. Folio 98 r y v. Escritura de obligación.

«//⁹⁸ Sea notorio cómo nos, Don Felix Pérez Galves, Don Juan Martínez, Don Romualdo Besares, y Don Manuel García, este último como apoderado y cajero maior de Don Fernando Gómez González, recidente en la ciudad de Cádiz, y todos vecinos y mercaderes de esta de Ayamonte, juntos de mancomun, a vos de uno y cada uno de nos por sí, y por el todo ynsolidum, renunciando las leies de *Deobus reis de vendi la autentica present, hoc ita de fide jusoribus* y demas de la mancomunidad, como en ellas se contiene, decimos que nos obligamos a pagar i llanamente bajo de dicha mancomunidad y sin pleito alguno a la Real Hazienda y en su nombre, a la administración de rentas Proves de esta dicha Ciudad o a su depositario tesorero, diez y seis mill reales de vellón por el consierto y ajuste que hemos celebrado con la parte de dicha real Hazienda por las ventas por maior y menor que executemos en todo el proximo año de mill setecientos noventa y nueve en nuestras respectivas tiendas de generos extranjeros por el dies por ciento que ellos causan de derechos de alcavalas y cientos en dichas ventas, cuio ajuste y consierto, sea y se entienda por solo el dicho año de noventa y nueve. Y prevenimos por condizion de esta escriptura que tenemos hecho recurso a la superioridad solicitando que se nos haga alguna gracia o revaja de la dicha cantidad del consierto, con motivo de estar prohibida la entrada y venta de géneros yngleses; y que en el caso de conseguir la dicha gracia o revaja, se nos habrá de revajar la que fuese de la expresada cantidad consertada: y la paga de los citados dies y seis mill reales hemos de haserla por los tres tercios del propio año de noventa y nueve, siendo el primero en fin de abril, el segundo en fin de agosto, y el tercero y último en fin de diziembre; pagando en cada uno de ellos la tercia parte de dichos diez y seis mill reales, por lo que en caso de demora se nos pueda eje- //^{98v}cutar y ejecute por dicha cantidad, o por cada uno de dichos tercios bencidos que sean y por las costas de la cobranza, en virtud de esta escritura o su copia auténtica para cuia saca desde aoara nos damos por citados; y a su firmesa y cumplimiento obligamos nuestras personas y bienes havidos y por haver, con poderío a los Señores Juezes y Justicias competentes para que a ella nos compelan como si fuese por sentencia difinitiva, consentida y pasada en autoridad de cosa juzgada; renuncio las leies, digo renunciarnos las leies, fueros y derechos de nuestro favor y la general en forma.

Que es fecha en esta dicha ciudad de Ayamonte, a treinta dias del mes de Diziembre de mill setecientos noventa y ocho años; y los otorgantes a quienes yo, el presente escribano de S.M. Publico del número y de rentas Reales de ella, doy fee conozco. Asi lo dijeron, otorgaron y firmaron, siendo testigos Don Juan García, Don Rafael Pérez y Don Miguel de Tejada, de esta vecindad.

Félix Perez Gálvez (*rúbrica*); Juan Martínez (*rúbrica*); Romualdo Bezares (*rúbrica*); Manuel García (*rúbrica*); Manuel González Landero, escribano (*rúbrica*)».

Doc.3

Obligacion: Don Juan Salazarich = Sea Notorio como Don Juan
Martinez por Don Felipe Salazarich = de esta Ciudad de Ayamonte, dpo.
que por quanto, Don Bart. Carras-
cho, Carro Real del Reguado de Rta, dñales y taba-
co de este Puerto, Perito Causa Contra Pedro de
da, dñal. dñal. y Josep Alonso Braco, de esta Vecin-
dad, Sobre hauxles aprehendido tres fanegas de Gene-
ro, Maucan, Ilcapannosa, Guero, y otro efecto,
q. conducian por quenta de Don Felipe Salazarich, Per-
to de la Villa de Villa Real, Reino de Portugal, p. la Villa
de Tlaxcala, Endho. Reino; y hauiendo remi-
tido dñal Causa al E. m. S. Intermd. y Superintend.
Gral. de Rentas R. de la Cui. y Provincia de Seuilla,
se ha dequido en aquel Tribunal Conforme a la
R. Instruccion Con Audiencia de las partes;
y por auto de Once de Mayo prox. pas. del Cor. año
se ha mandado entregar libre m. al dñal Don Felipe
Salazarich, lo Genex, aprehendido; y remtido
q. fue en Consulta el propio auto con la dñal Causa
Original, al E. m. S. Superintend. Gral. de la R.
Rata, la Deboluis, de Ord. de Su Mage, diciendo
en su R. Nombre hauxen aprobado el auto dñal
tencia pronunciada en dñal Causa por el E. m.
S. Intermd. de Seuilla, mandando se publique en la
forma Ordin, Señalando al dñal Don Felipe, Dueño
delo mismo Genex, el terno de do. ttese, dentro del
qual Deuexa acreditar hauxen lo Conducido a dñal
Villa de Tlaxcala, en Portugal, precedida la Corresp.
Obligacion, y demas formalidade; y p. que tenga
efecto, en la m. forma que haia lugar; otorgo
y conosco, que me obligo, a que entregados q. sean

1799, noviembre, 11. Ayamonte

Obligación Don Juan Martínez por Don Felipe Salarich.

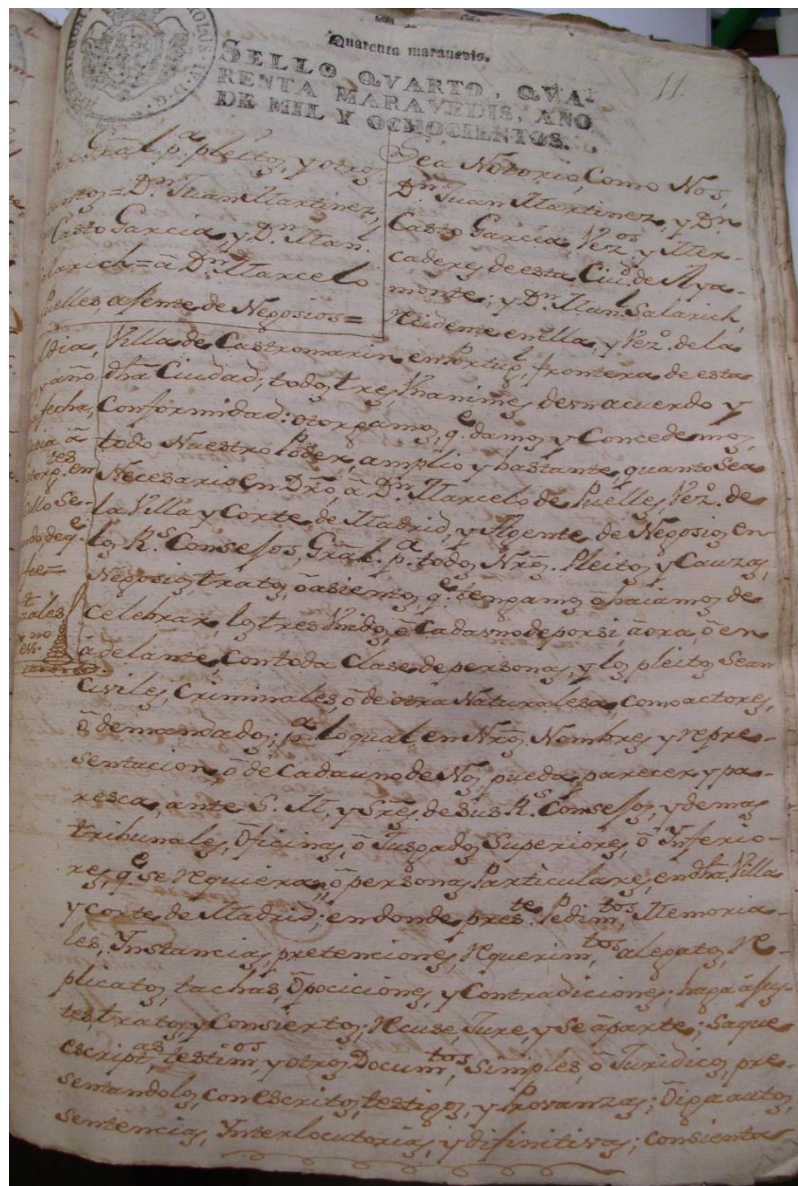
A. - A.P.N.A., Legajo 311. Escribano Manuel González Landero. Folio 43 r y v. Escritura de obligación.

«//^{43r} Sea notorio cómo nos, Don Juan Martínez, vezino y del comercio de esta ciudad de Ayamonte, digo que por quanto Don Bartolomé Camacho, cavo principal del resguardo de Rentas generales y tabaco de este puerto, previno causa contra Pedro Ojeda, sobre haverles aprehendido tres fardos de generos, azucar, alcaparrosa, quesos y otros efectos de la villa de Villareal, reino de Portugal, para la villa de Mertola, en dicho reino, y haviendose remitido dicha causa al Excelentísimo Señor Yntendente y superintendente general de rentas reales de la Ciudad y Provincia de Sevilla, se ha seguido en aquel tribunal conforme a la Real Ynstrucción, con audiencia de las partes, y por auto de once de maio próximo pasado del corriente año, se ha mandado entregar libremente al dicho Don Felipe Salarich, los generos aprehendidos y remitido que fue en consulta el propio auto con la dicha causa orijinal al Excelentísimo Señor Superintendente General de la Real Hazienda, la devolvio de Orden de Su Magestad diciendo en su Real Nombre haver aprobado el auto o sentencia pronunciada en dicha causa por el Excelentísimo Señor Yntendente de Sevilla, mandando se publique en la forma ordinaria, señalando al dicho Don Felipe, dueño de los mismos géneros al término de dos meses, dentro del qual deberá acreditar haverlos conducido a dicha villa de Mertola en Portugal, precedidas la correspondiente obligación y demas formalidades. Y y para que tenga efecto, en la mejor forma que haia lugar: otorgo y conosco que me obligo a que entregados que sean//^{43v} los nominados generos aprehendidos al mismo Don Felipe Salarich o persona que en su nombre sea legitima los conducirá a dicha Villa de Mertola y, en el citado término de dos meses, acreditará con documento competente haverlos yntroducido en ella, y si así no lo hiciere lo ejecutaré yo en su defecto; me obligo a sufrir la pena que por ello meresca, o a pagar lo que por esta rason fuere contra mi Juscado y sentenciado por todas instancias, tribunales y sentencias haciendo de causa y negocio ajeno mio propio; y a su firmeza obligo mi persona y bienes, havidos y por haver, con poderío a los Señores Juezes y Justicias competentes y renunciaron de leies en forma.

Que es fecha en esta dicha ciudad de Ayamonte, a once dias del mes de noviembre de mill setecientos noventa y nueve años, y el otorgante a quien yo, el presente escribano de S.M. público del número y de rentas reales de ella, doy fee conozco. Así lo dijo, otorgó y firmó, siendo testigos Don Juan García, Don Manuel García y Don Miguel de Tejada, de esta vecindad.

Juan Martínez (*rúbrica*); Manuel González Landero, escribano (*rúbrica*)».

Doc.4



1800, abril, 3. Ayamonte

Poder General para pleitos Don Juan Martínez, Casto García y Manuel Salarich a Don Marcelo de Puelles, agente de negocios.

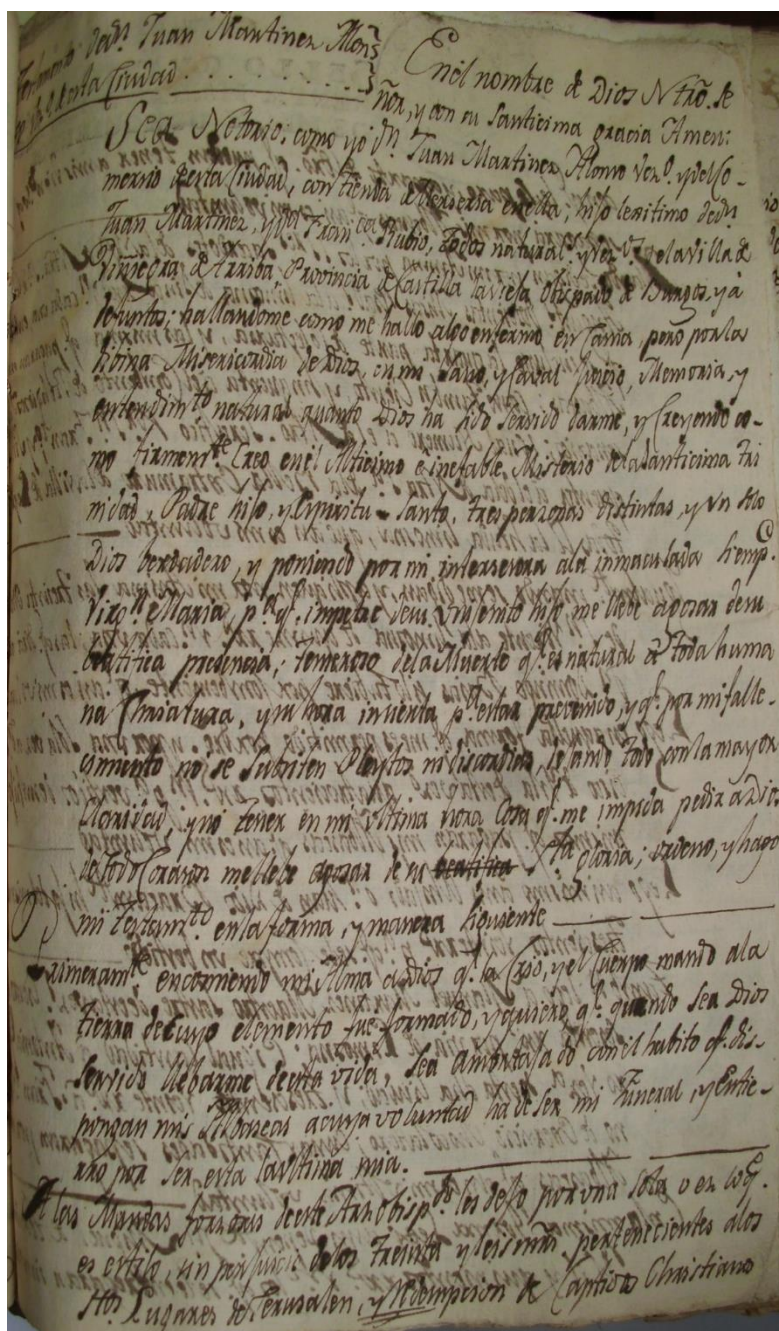
A. - A.P.N.A., Legajo 311. Escribano Manuel González Landero. Folio 11 r y v. Escritura de poder general para pleitos.

“//^{11r} Sea notorio cómo nos, Don Juan Martínez, y Don Casto García, vezinos y mercaderes de esta Ciudad de Ayamonte, y Don Manuel Salarich, recidente en ella y vezino de la Villa de Castromarín en Portugal, frontera de esta dicha ciudad, todos tres unánimes de un acuerdo y conformidad, otorgamos que damos y concedemos nuestro poder, amplio y bastante, quanto sea necesario en derecho, a Don Marcelo de Puelles, vecino de la Villa y corte de Madrid y agente de negocios en los Reales Consejos, general para todos nuestros pleitos y cauzas, negocios tratos, o asientos que tengamos o haiamos de celebrar los tres unidos o cada uno de por si ahora o en adelante con toda clase de personas y los pleitos sean civiles, criminales o de otra naturaleza, como actores o demandados; para lo qual en nuestros nombres y representacion o de cada uno de nos pueda parecer, y paresca, ante S.M. Y señores de sus reales consejos y demas tribunales, oficinas, o juzgados superiores o ynferiores que se requieran o personas particulares en dicha villa y corte de Madrid; en donde presente pedimentos, memoriales, ynstancias, pretenciones, requerimientos, alegatos, replicatos, tachas, opociones y contradiciones; haga ajustes, tratos y consierto; recuse, jure y se aparte; saque escripturas, testimonios y otros documentos, simples o jurídicos, presentandolos con escritos, testigos y provanzas; oiga autors, sentencias, ynterlocutorias y difinitivas; consienta//^{11v} lo favorable y de lo adverso apele y suplique y siga para donde y ante quien con derecho deva; pida terminos, suspenciones, comprobaciones, cotejos, señalamientos y otros despachos, haciendolos yntimar a quien se dirijan; que el poder que para todo tenemos con lo annexo incidente y dependiente ese mismo, los tres o cada uno de por si conferimos a dicho Don Marcelo de Puelles, el que devera obrar areglado a las ynstrucciones que se le ymbien, sin que por defecto de clausula o circunstancia que aquí falte, deje de haser quantas diligencias judiciales y extrajudiciales se requieran a nuestro favor, como nosotros las haríamos personalmente; libre, franca y general administración y facultad de sobstituir con relevacion de costas; a cuiá firmesa obligamos nuestras personas y bienes, havidos y por haver y damos poder a los señores juezes y justicias competentes para que a ello nos compelan como si fuese por sentencia difinitiva, consentida y pasada en autoridad de cosa juzgada; renunciemos las leies, fueros y derechos de nuestro favor y la general en forma.

Que es fecho en esta dicha ciudad de Ayamonte, día tres del mes de abril del año de mill y ochosientos y los otorgantes a quienes yo, el presente escribano de S.M. público del número de ella doy fee conozco, Así lo dijeron, otorgaron y firmaron siendo testigos Don Gabriel Navajas, Don Miguel de Tejada y Don Manuel García, de esta vecindad.

Juan Martínez (*rúbrica*); Casto García (*rúbrica*); Manuel Salarich (*rúbrica*); Manuel González Landero, escribano (*rúbrica*)».

Doc.5



1800, octubre, 15. Ayamonte

Testamento Don Juan Martínez Alonso, vecino de esta ciudad.

A.- A.P.N.A., Legajo 312. Escribano Manuel Franco Braco, sin foliar. Testamento.

«//En el nombre de Dios Nuestro Señor y con su Santísima gracia, Amen: Sea notorio cómo yo, Don Juan Martinez Alonso, vezino y del Comercio de esta ciudad, con tienda de mersería en ella, hijo legitimo de Don Juan Martinez y Doña Francisca Rubio, todos naturales y vezinos de la Villa de Viniegra de Arriba, provincia de Castilla la Vieja, obispado de Burgos, ya defuntos; hallándome como me hallo algo enfermo en cama pero, por la divina misericordia de Dios, en mi sano y caval juicio, memoria y entendimiento natural, quanto Dios ha sido servido darme, y creyendo como firmemente creo en el Altísimo e inefable misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, y poniendo por mi intercesora a la Inmaculada siempre Virgen María para que impetre de su unigénito hijo me llebe a gosar de su beatifica presencia, temeroso de la muerte que es natural a toda humana criatura y su hora insierta para estar prevenido, y que por mi fallecimiento no se subsiten pleytos ni discordias, dejando todo con la mayor claridad y no tener en mi última hora cosa que me impida pedir a Dios de todo corazón me llebe a gosar de su Santa Gloria, ordeno y hago mi testamento en la forma y manera siguiente:

Primeramente encomiendo mi Alma a Dios que la crió, y el cuerpo mando a la tierra de cuyo elemento fue formado, y quiero que, quando sea Dios servido llebarme de esta vida, sea amortajado con el hábito que dispongan mis albaceas, a cuya voluntad ha de ser mi funeral y entierro por ser ésta la última mía.

A las mandas forzosas de este Arzobispado les dejo por una sola vez lo que es estilo sin perjuicio de los treinta y seis maravedíes pertenecientes a los Santos Lugares de Jerusalem y redempcion de Cautivos christianos //aunque le separo y aparte del derecho que puedan tener a mis vienes lo que se pagará por mis Albaceas, que así es mi voluntad.

Mando se digan por mi ánima, por los señores sacerdotes de la Iglesia de Ntra. Sra. de las Angustias, doscientas misas resadas, a la limosna de sinco reales vellón cada una, en que se incluso la quarta parte de colecturia y la misma que pagarán (mis) Albaceas; como también ciento y sinquenta del combento de religiosos; igual número a el de nuestro seráfico Señor San Francisco; y sinquenta a el de la de Ntra. Sra. de la Bella, extramuro de la villa de Lepe, todas a la sitada limosna, que así es mi voluntad.

Ygualmente mando se me digan y apliquen por mi Anima las treinta misas de San Vicente, a la limosna de quinze reales vellón cada una; las que dirá el presbítero Don Domingo Baias si lo tubiere por conveniente, que así es mi voluntad.

Lego en aquella forma que me es permitido por derecho y por una sola vez a Don Francisco de Ysla de esta vezidad quatrocientos rreales vellon para vestidos de sus hijos, que pagarán mis albaceas, que así es mi voluntad.

Lego asimismo a mi ahijado Don Juan de Dios Bracamonte, hijo del mismo, trescientos veinte reales para que se le compre un bestido.

También lego a Manuel Martínez, Maestro Sastre de esta vecindad, ciento y sesenta reales por vía de limosna; e igual cantidad a Antonia Gamero vezina de esta dicha ciudad y trescientos veinte reales a Francisco [...] de exercicio chocolatero; cuyas cantidades se pagarn por mis albaceas que asi es mi ultima voluntad.

En la misma forma lego a mi dependiente Don Miguel de Texada mil y quinientos reales vellón los que se le entregarán inmediata-//mente por mis albaceas, que así es mi voluntad.

Mando que mis Albaceas, berificado que sea mi fallecimiento, repartan tres mil reales vellón en los pobres que hallen de más solegnidad.

Ygualmente mando se le entreguen por mis albaceas a Don Gabriel de Navajas, de esta vecindad, ocho mil reales vellón luego que se puedan proporcionar y con la mayor prontitud para los fines que le tengo del susodicho comunicado y por ser así mi última voluntad.

Asimismo lego mil y quinientos reales para los curas de mi pueblo, que los son de aquella Parroquia de la villa de Viniegra, para que compren lo que más falta le haga a dicha Parroquia, los que se remitirán por mis albaceas y con el competente recibo serán bien entregados y dada esta partida por cumplida, que así es mi voluntad.

Lego a mi hermana Doña Casimira Martínez y a su esposo Benancio Sánchez, vezinos y naturales de la expresada villa, tres mil reales de vellón, y a mi otra hermana Doña María Martínez otros tres mil reales, cuyas sumas se pagarán por mis albaceas, que así es mi voluntad.

También lego a mi sirbienta Leonor de la Cruz trescientos veinte reales vellon y a la muchacha que igualmente sirve en Casa, Josefa Barroso, cien reales de la propia moneda, y les suplico me encomienden a Dios.

Declaro que en el valanse que hicimos mi compañero Don Casto Garzia y yo, de todos quantos negocios penden de nuestra Compañía, resultamos líquidos de fondo a mi favor doscientos dos mil seiscientos y onse reales y siete maravedís (de) vellón, como del mismo balanse y libro de caja consta ya dicha cantidad, se agregará lo que se encuentre de utilidades en el nuevo balanze que se celebrará por mi fallecimiento, con asis-//tencia y presencia perzonal de mis albaceas, por dos terceras partes que me pertenesen de validades en dicha compañía; de cuya cantidad se rebajarán diez y ocho mil quinientos sinquenta y siete reales de la propia manda que pareserán de cuentas particulares, por haberlos yo gastados por mis asumptos y urgencias, lo qual declaro a los efectos convenientes.

Asimismo declaro que (a) dicho mi compañero Don Casto García le quedaron liquidos en el citado balanze que practicamos en el mes de septiembre del año proximo pasado de nobenta y nueve, setenta y tres mill quatrocientos veinte y ocho reales y veinte maravedís de vellón, y a esta suma se agregará lo que le pertenesca por su tercera parte de las utilidades que se encuentran en el nuevo balanze que se ha de practicar en el mismo modo y forma que lo hemos executado hasta aquí.

También declaro que todas las deudas que tengo contra dicha mi compañía y las que hay a nuestro favor constan de los libros de caja, y (es) mi voluntad se cobren por mis albaceas de los deudores y se paguen las que lexítimamente estoy debiendo a sus respectivos acrehedores.

Ygualmente lego a mi tio Don Felipe Rubio, vezino de Viniegra de Arriba, la cantidad de seiscientos reales de vellón, por via de limosna, y tambien a mi primo Don Pedro Lázaro Martínez, que se haya enfermo, en caso de que no muera, cien pesos de quinse reales, // que asi es mi voluntad.

Mando que luego que se haya concluido por mi fallecimiento el balance de la compañía que dejo zitada, y cumplido este mi testamento en todas sus partes, se formará una nueva compañía con la formal conveniente con dicho Don Casto Garzia y mi sobrino Don Bernabel Parra Martínez, la qual arreglarán mis albaceas y algún otro yndividuo de inteligencia, señalando la parte de utilidad que dicho mi sobrino haya de sacar por los fondos que le dejo y entrare en ella, como tambien por su trabajo personal, de cuya compañía no podrá separarse boluntariamente el presitado mi sobrino hasta que sea cumplida la edad de veinte y sinco años; y en el caso que dicho Don Casto, por algún ebento, quiera ejecutar dicha separación, quiero y es mi voluntad que mis albaceas nombren la persona que por bien tengan para que se haga cargo del manejo, dirección y establecimiento del capital o fondo de caudal que pertenesca a dicho mi sobrino Don Bernabé Parra Martínez; en lo qual encargo a dichos mis albaceas pongan todo su connato, y a tenor y sobre ello les encargo sus conciencias por ser mi última voluntad.

Y para cumplir enteramente y pagar todo lo contenido en este mi testamento nombro por mi albaceas testamentarios a Don Juan García Parreño y Don Gabriel Navaja, vezinos de esta ciudad, y a cada uno *insolidum*, a quienes les confiero poder irrevocable con libre, franca y general administración para que, berificado mi fallecimiento, entren y se apoderen de todos mis vienes y de lo mas bien parado de ellos, vendan en almoneda, o fuera de ella, para satis-//faccion de todo lo referido, y también les confiero las más amplias facultades que por derecho se requieran, y les prorrogo el año de albaceazgo, y el demás tiempo que necesitan, que assí es mi voluntad.

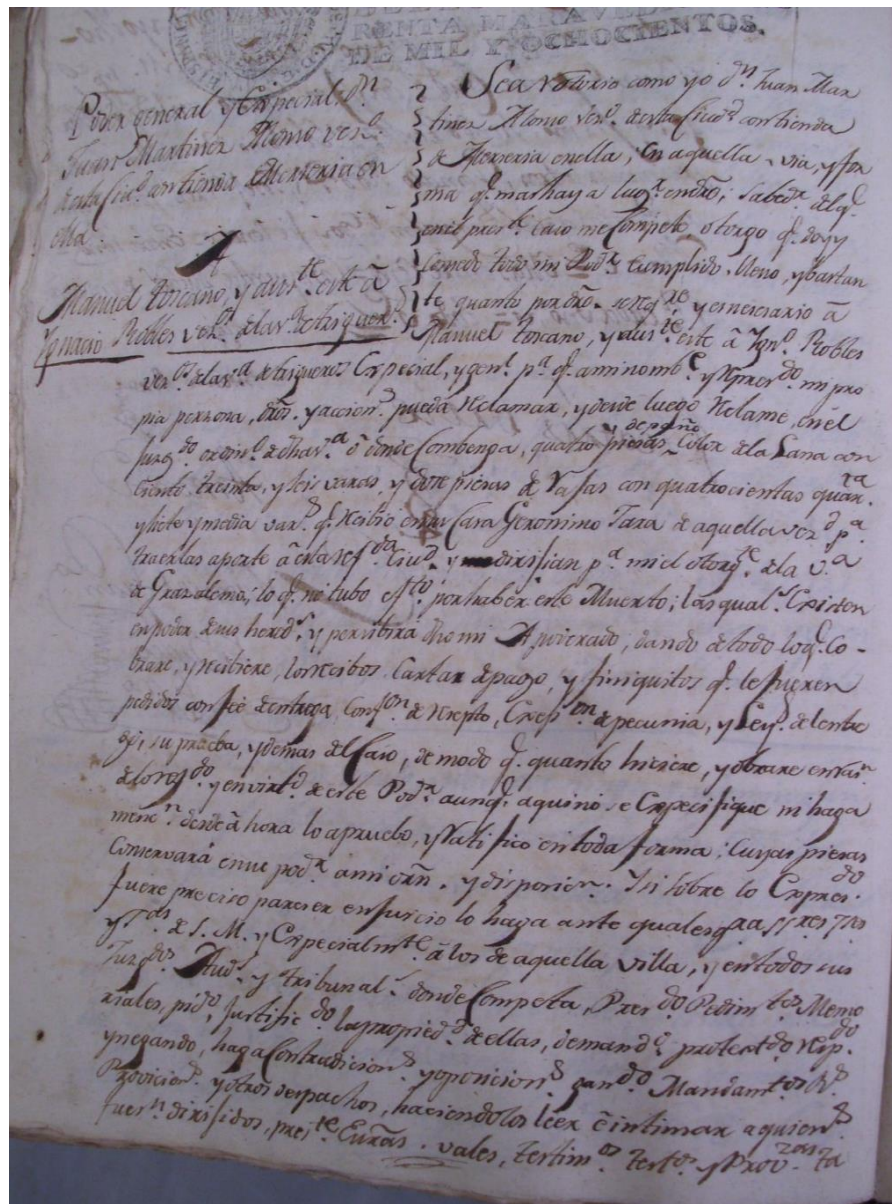
Y en el remanente que quedare de todos mis vienes, derechos, acciones futuras, subsecciones ynstituto me pertenesca, a dicho mi sobrino Don Bernabé Parra Martínez que existen en casa y compañía, para que los persiba y gose con la condición de Dios y la mia; y en el caso de que éste fallesca antes de cumplir veinte y sinco años de edad, es mi voluntad que pase este caudal a poder de mis dos hermanas, Casimira y Doña María Martínez, vezinas de dicha Viniegra de donde soy natural, que así es mi última y deliverada voluntad.

Y últimamente reboco, anulo y doy por ninguno y de ningún valor ni efecto, todos los testamentos, codicilos, poderes para testar, que haya hecho de palabra (o) por escrito antes de ahora, porque solo quiero valga este mi testamento y que se estime que tenga por y [...] por mi última y deliberada voluntad, en // la vía y forma que más haya lugar en derecho.

En cuyo testimonio es fecho en Ayamonte, a quinze del mes de octubre del año de mil y ochocientos: otorgante a quien yo, el escribano de S.M. público del número de esta ciudad doy fee conozco. Así lo dijo, otorgo y firmo, siendo testigos Don Juan de Dios Bracamonte, Don Manuel Fernández Díaz y Don Francisco del Molino, todos de esta vecindad.

Juan Martínez Alonso (*rúbrica*); Manuel Fernández Díaz (*rúbrica*), testigo; Juan de Dios Bracamonte (*rúbrica*), testigo; Francisco del Molino (*rúbrica*), testigo; Manuel Franco Braco, escribano (*rúbrica*)».

Doc.6



1800, noviembre, 27. Ayamonte

Poder general y especial Don Juan Martínez Alonso, vecino de esta ciudad, con tienda de mercería en ella a Manuel Toscano y ausente éste a Ignacio Robles, vecino de la Villa de Trigueros.

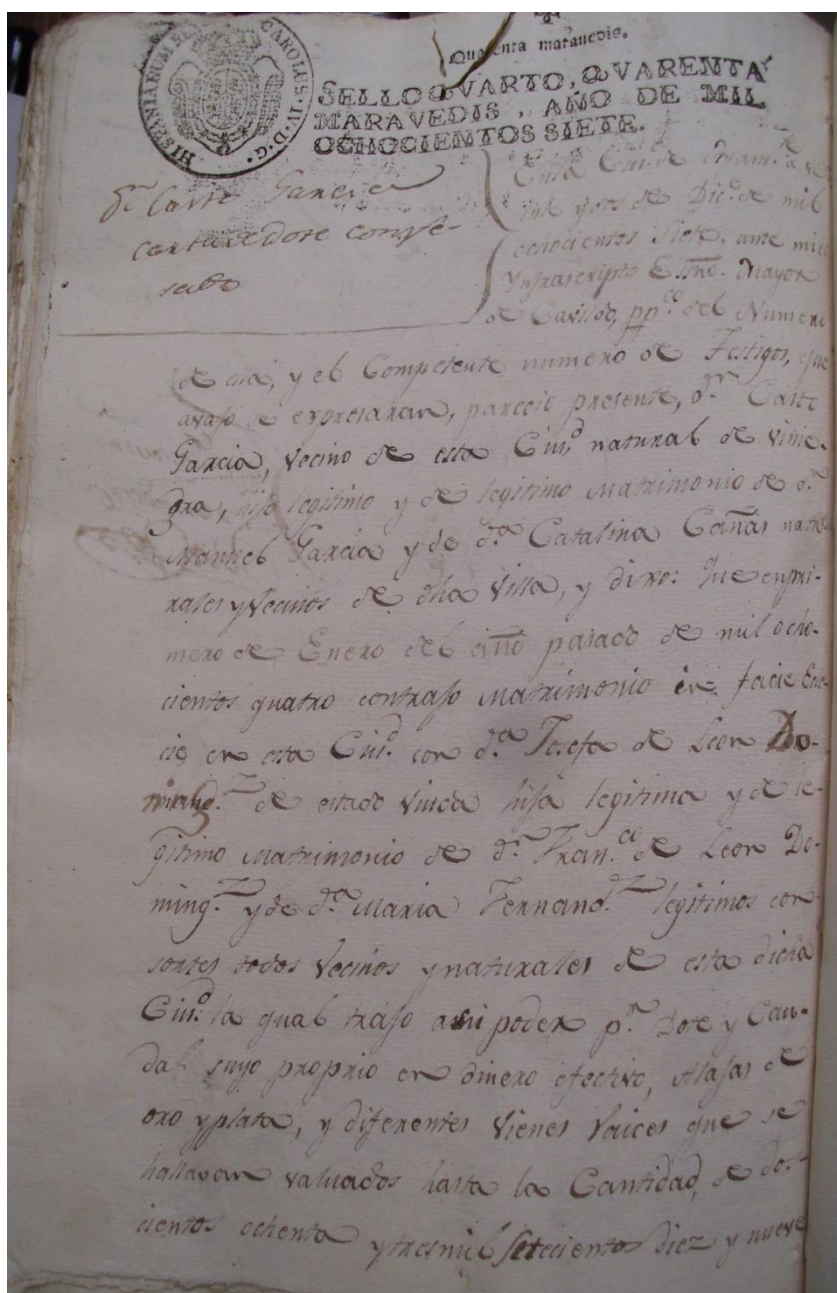
A.- A.P.N.A., Legajo 312. Escribano Manuel Ysidoro Roxas. Sin foliar. Escritura de poder general.

«Sea notorio cómo yo, Don Juan Martínez Alonso, vezino de esta ciudad con tienda de mersería en ella, en aquella via y forma que mas haya lugar en derecho, sabedor del que en el presente caso me compete, otorgo que doy y consedo todo mi poder cumplido lleno y bastante quanto por derecho se requiere y es necesario a Manuel Toscano y, ausente éste, a Ygnacio Robles, vezinos de la Villa de Trigueros, expecial y general para que a mi nombre y presentado mi propia persona, derechos y acciones pueda reclamar y desde luego reclame en el juzgado ordinario de dicha Villa o donde combenga, quatro piezas (de paño) color de la lana con ciento treinta y seis varas y dose piasas de rajas con quatrocientas quarta y siete y media varas que recibio en su casa Geronimo Jara, de aquella vecindad, para traerlas a porte a esta referida ciudad, y diriján para mi el otorgante de la villa de Grazalema; lo que ni tubo efecto por haber éste muerto; las quales existen en poder de sus herederos y persibira derecho mi apoderado, dando de todo lo que cobrare y recibiere los recibos, cartas de pago y finiquitos que le fueren pedidos con fee de entrega, con exepción de pecunia y ley del entrego; su prueba y demas del caso de modo que quanto hiciere y obrare en rason de lo registrado y enviado de este poder aunque aquí no se expecifique ni haga mencion desde a hora lo apruebo y ratifico en toda forma; cuyas piasas conservará en su poder a mi orden y siposion. Ysi sobre lo expresado fuere preciso pareser en juicio lo haga ante quales quiera señores y señoras de S.M. y expecialmente a los de aquella villa y en todos sus juzgados audiencias y tribunales donde competa presentado, pedimentos, memoriales, pido justificado la propiedad de ellas, demandando protextado y negando haga contradiciones y oposiciones ganado mandamientos Reales proviciones y otros despachos haciendolos leer e intimar a quienes fueron dirigidos presente escrituras vales testimonos y provision ta// che contra se decista o a aparte oyga autos y ventas interlocutores difinivos acepte lo favorable y de lo adberso apele y suplique siguiendo las tales apelaciones y suplicaciones ante qn con derecho pueda y deva executado todos los demas y diligencias judiciales y extrajudiciales que se requieran hasta berificar la propiedad que yo el otorgante tengo a la indicadas piezas; las mismas que practicaria prsente siendo, pues el poder que para todo lo referido sus anexidades conexidades y dependencias que en mi reciden, en ci mismo y sin limitacion alguna lo doy con conformo a el expreado Manuel Toscano y ausente este a Ignacio Robles con libre, franca y general administracion con facultad de jurar sobbstituir solo en quanto a pleytos y no mas, rebocar los substitutos nombrar de nuevo con relevación de costas a todos en forma y para todo lo que dicho es obligo mis vienes y rentas presentes y futuras y doy poder a los Señores Jueses y Justicias de S.M. Para que que a ello me compelan como si fuese por sentencia difinitiva de juez competente pasada en autoridad de cosa juzgada y formte renuncio las leyes fueros y derechos de mi favor y la en forma en cuyo testimonio es fecho.

En Ayamonte, a veinte y siete de noviembre del año de mil y ochocientos. Y el otorgante a quien yo, el escribano de S.M. en esta ciudad, por indisposicion del propietario, doy fee conozco. Así lo dijo, otorgó y firmó, siendo testigos Don Juan de Dios Bracamonte, Don Miguel de Texada y Don Nicolas Braco, todos de esta vecindad.

Juan de Dios Bracamonte (*rúbrica*); Miguel de Texada (*rúbrica*); Juan Martínez Alonso (*rúbrica*); Manuel Ysidoro de Roxas, escribano (*rúbrica*)».

Doc.7



1807, diciembre, 22. Ayamonte.

Don Casto García carta de dote confesada.

A.- A.P.N.A., Legajo 321. Francisco Xavier Granados, escribano. Folios 268 v - 273 r. Carta de dote.

«//^{268v} En la Ciudad de Ayamonte, a veinte y dos de Diciembre de mil ochocientos siete, ante mí, (el) ynfraescripto Escribano Mayor de cavildo público del número de ella, y el competente número de testigos que avajo se expresarán, pareció presente Don Casto García, vecino de esta ciudad, natural de Viniegra, hijo legítimo y de legítimo matrimonio de Don Manuel García y de Doña Catalina Cañas, naturales y vecinos de dicha Villa, y dixo:

Que en primero de enero del año pasado de mil ochocientos quatro contrajo matrimonio *in facie eclesie* en esta Ciudad con Doña Josefa de León Domínguez, de estado viuda, hija legítima y de legítimo matrimonio de Don Francisco de León Dominguez y de Doña María Fernández, legítimos consortes, todos vecinos y naturales de esta dicha ciudad, la qual trajo a su poder por dote y caudal suyo propio en dinero efectivo, alajas de oro y plata, y diferentes vienes raíces que se hallavan valuados hasta la cantidad de doscientos ochenta y tres mil setecientos diez y nueve //^{269r} reales de vellón, de lo qual ofreció otorgar a su favor el competente rresguardo y por la seleridad con que se casaron, graves ocupaciones que ha tenido y otros varios motivos que le han ocurrido, no ha podido formalizarlo: y mediante tener proporción ahora para ello, cumpliendo con la promesa echa, otorga y confiesa haver rrecivido Real y efectivamente de la referida su muger y que ésta trajo, por dote y caudal suyo propio, los vienes siguientes:

Primeramente un molino de pan moler compuesto de quatro piedras, en término de esta ciudad, que lindan sus esteros por poniente con los del molino de Don Manuel Rivero y, por levante, con los del molino que nombran del Christo, avaluados, esteros, muros, edificios y efectos de sus avíos en siento seis mil doscientos setenta y sinco reales de vellón..... 106.275.

Yten una huerta que nombran de los Pilares al citio de la fuente santa, lindando por levante con //^{269v} huerta de la capellania que posee Don Ygnacio 31.334.

Yten un pedaso de tierra y un lavadero nombrado la fuente Santa lindando por el norte con tierras de Don Josef Ortiz de los Santos y por Poniente con el camino de Villablanca, abaluada, en quatro mil y sien reales..... 4.100.

Yten tres fanegas de tierra con higueras al mismo sitio, lindando con el mismo camino que va a Villablanca y por levante con Huerta de Doña María Josefa Núñez, apresiada en quatro mil y quinientos reales de vellón..... 4.500.

Yten un higueral al mismo citio lindando por Poniente con Camino que va a las tres Cruses y por el Norte con Tierras de Don Josef Ortiz de los Santos apreciado en viente y un mil ciento cincuenta reales de vellón... 21.150. //^{270 r}

- Yten una casa calle de Juan Fernandez que linda por lebante con calleja que va al campo que nombran quebranta corazones y por poniente con casas de la capellania que fundo el Señor Francisco de León Dominguez apreciada en ocho mil quatrocientos y cincuenta reales de vellón.
- Yten otra en la calle de Lepe que por levante linda con casas de Doña de Doña María Josefa Núñez, y son vajos de otra del mismo dueño, apreciada en seis mil setecientos, ochenta y quatro reales de vellón.....6784.
- Yten otra casa en la calle de Lepe que linda por levante con casas de Don Luis Carlier y por Poniente con las de Don Luis Aguilera, apreciadas en onse mil reales de vellón..... 11.000.
- Yten otra casa en la misma calle lindando por levante con casas de Juan Romero y por Poniente con ca-// ²⁷⁰ vsas altas del convento de la Merced apreciada en sinco mil reales doscientos y cincuenta reales de velón..... 5.250.
- Yten tres casas vajas y altas en la calle de San Antonio que linda por el norte con casas de Doña Lucia Noble y por poniente con otras de Doña Tomasa Perez, baluada en catorse mil y trecientos reales de vellón..... 14.300.
- Yten otra baja calle Zamora lindando por levante con casas de San Agustin Telles, y por Poniente con casas de la misma propiedad en catorse mil y setesientos reales de vellón..... 14.700.
- Yten un almasen contiguo a la anterior casa apreciado en tres mil trecientos y cincuenta reales..... 3.350.
- Yten otro contiguo al mismo apreciado en tres mil doscientos veinte reales..... 3.220.
- //^{271r} Yen otro almasen que sirve de esparteria en la misma calle Zamora apreciado en tres mil trecientos veinte reales de vellón..... 3.320.
- Yten otra casa vaja calle del Carmen que hace esquina al caveso y por el norte con el camino que va a la villa apreciada en mil ciento sesenta y dos reales..... 1.162.
- Yten cincuenta y quatro adarnes de oro en distintas alajillas apreciado de diez y ocho reales que valen novecientos setenta y dos reales de vellón..... 972.

Yten en varias prendas de plata mil ciento cincuenta y dos reales..... 1.152.

Yten en varias deudas cobrables todas veinte y dos mil setecientos reales vellón.....22.700.

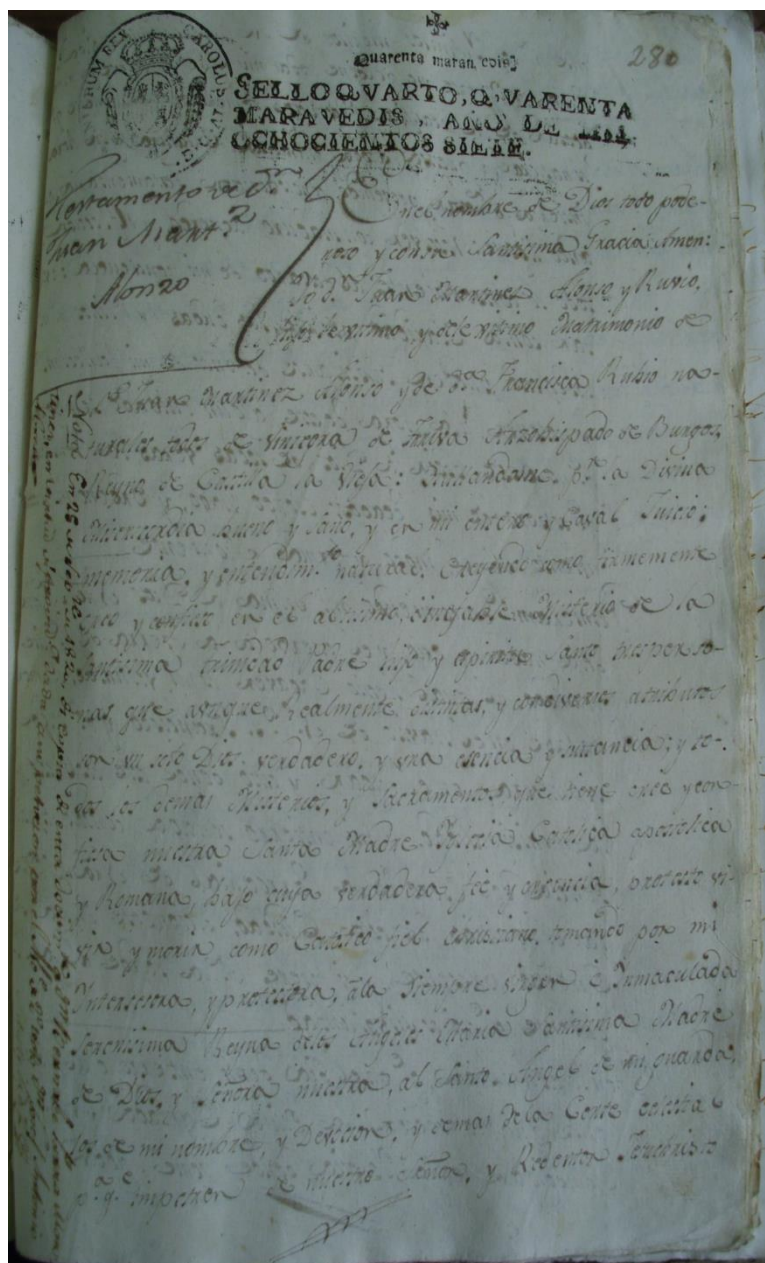
//^{271v} Y últimamente, en dinero efectivo, veinte mil reales..... 20.000

Ymportase a una suma el valor de los expresados vienes alajas y dinero efectivo los expresados docientos ochenta y tres mil setecientos diez y nueve reales de vellón cuyo caudal se haya pensionado con la cantidad de treinta y ocho mil reales de vellón que se han de satisfacer a la expresada Doña Maria Josefa Nuñez luego que verifique tener dos hijos según clausula expresa del testamento otorgado por el expresado Don Francisco de Leon Dominguez padre de la nominada Doña Josefa mi consorte de quien hubo el citado caudal cuya entre si se verifcare en lo sucesivo de vera descontarse presisamente de todo el principal que va demostrado y tenerse para menos valor recibido y toda la dicha cantidad de que va echa expresion en vienes raices alajas deudas y dinero efectivo se da a el otorgante por contento y entregado a su voluntad por haverlos recibidos sola//^{272r} mencionada su muger y traído esta a su poder por dote y caudal suyo propio al tiempo que contrajeron matrimonio y la entrega ha sido cierta y efectiva y por no parecer de presente renuncia la exencion de la nonnumerata pecunia la ley nueve del titulo primero y partida quinta que de ella trata los dos años que prefine para la prueba de su recibo queda por pasado como si lo estuvieran y demas leyes propicias y otorga a favor de la expresada su muger el resguardo mas firme y eficaz que seguridad conduzca y declaro que los vienes referidos han sido baluados por personas inteligentes, electas de conformidad de ambos interesados y que en su tasacion no hubo leccion ni engaño y en el caso que lo haya del que sea es poca o mucha suma hase a favor de su dicha esposa gracia y donacion pura perfecta irrevocable intervivos con imitacion y demas estavilidades congruentes y a mayor abundamiento aprueba y ractifica la citada tasacion y se obliga a no reclamarla y si lo hiciere sea visto por el misomo echo haverla aprobado nuevamente añadiendo fuerza//^{272v} a fuersa y contrato a contrato a cumplir renuncia la ley diez y seis titulo onse partida quarta la qual dise: que si el que da o recibe la dote apreciada se siente agraviado de su valuacion puede pedir que se desaga el engaño en qualquier cantidad que sea: y las demas que le sean propicias para que en ningun tiempo le sufragen: y para los efectos convenientes declarava el expresado otorgante en el citado dia en que contrajo matrimonio con la referida Doña Josefa su consorte se hayava y tenia de caudal en generos de mercaderias deudas a su favor y dinero efectivo la cantidad de doscientos noventa y un mil y cincuenta y ocho reales de vellón según el balance que hizo con su compañero Don Juan Martinez Alonso y con su hermano Don Manuel Garcia, vecinos y del comercio de esta ciudad, con quienes el otorgante tiene establecida su compañía, todo lo qual quiere el otorgante se tenga presente para evitar dudas en lo subsecivo, y a la seguir//^{273r} dar

firmera y cumplimiento de quanto lleva dicho obligava y obligo a persona y vienes havidos y por haver, con poderío de justicia, renunciación de leyes, fueros y derechos, y la general en forma; todo lo qual el otorgante, a quien yo el ynfrascripto escrivano doy fee conozco, así lo dijo, otorgo y firmo, siendo testigos Don Manuel Romero, Don Josef Francisco de Silva y Don Josef Maria Medero, vecinos de esta ciudad.

Casto García (*rúbrica*); Josef María Medero (*rúbrica*), testigo; Manuel Romero (*rúbrica*), testigo; Josef Francisco de Silva (*rúbrica*), testigo; Francisco Xavier Granados, escrivano (*rúbrica*)».

Doc.8



1807, diciembre, 29. Ayamonte

Testamento de Don Juan Martínez Alonso.

A. - A.P.N.A., Legajo 321. Escribano Francisco Xavier Granados, escribano, folios 280 r - 293 v. Testamento.

«//^{280r} En el nombre de Dios todopoderoso y con su Santísima Gracia, Amen. Yo Don Juan Martínez Alonso y Ruvio, hijo legítimo y de legítimo matrimonio de Don Juan Martínez Alonso y de Doña Francisca Rubio, naturales todos de Viniegra de Arriva, arzobispado de Burgos, Reyno de Castilla la Vieja: Hallándome por la Divina Misericordia bueno y sano, y en mi entero y caval juicio, memoria, y entendimiento natural. Creyendo como firmemente creo y confieso en el Altísimo e inefable misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas que aunque realmente distintas y con diversos atributos son un solo Dios verdadero y una esencia y sustancia; y todos los demás Misterios y sacramentos que tiene, cree y confiesa nuestra Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica y Romana, bajo cuya verdadera fee y creencia, protesto vivir y morir como católico fiel christiano tomando por mi intercesora y protectora a la siempre Virgen e Ynmaculada serenísima Reyna de los Ángeles María Santísima, Madre de Dios y Señora nuestra, al Santo Ángel de mi guarda, los de mi nombre y devoción y demás de la Corte celestial, para que impetren de nuestro Señor y Redentor Jesucristo //^{280v} que, por los ynfinitos méritos de su preciosísima vida, Pasión y Muerte, que perdone todas mis culpas y lleve mi alma a gosar de su beatifica presencia, temeroso de la muerte que es natural y precisa a toda humana criatura y su hora insierta para estar prevenido con disposición testamentaria, quando llegue resolver con maduro acuerdo y reflexion todo lo concerniente al descargo de mi conciencia: evitar con la claridad posible las dudas y Pleitos que por su defecto pueden subsitarse después de mi fallecimiento y no tener a la hora de este, algún cuidado temporal que no obste pedir a Dios de todas veras la remisión que espero de mis Pecados; otorgo hago y ordeno mi testamento en el modo y forma siguiente:

Primeramente encomiendo mi Alma a Dios Nuestro Señor, que de la nada la crió, y el cuerpo a la Tierra de que fue formado, el qual hecho cadáver es mi voluntad se amortajase en el hábito de Nuestro Padre San Francisco y que se le dé sepultura en el lugar y citio donde esté dispuesto por la municipalidad; y mi entierro se haga con solo la asistencia del clero de la Parroquial de Nuestra Señora de las Angustias de esta Ciudad, diciéndose Misa de Cuerpo presente y, si fuere por la tarde, al día siguiente, que assí es mi voluntad.

Yten lo es también que en el día de mi entierro, o al siguiente, quanto se diga la Misa cantada y vigilia, se me digan en la Iglesia donde se me hagan las exe-//^{281r}quías, por todos los clérigos y religiosos de ambas comunidades de esta Ciudad, las Misas que pudieren decirse, cuyo estipendio sea el de seis reales vellón.

Yten quiero que a dicho mi entierro asistan cuarenta pobres, a los que se les ha de dar una vela de a cuarta, y quatro rreales vellón, a cada uno, con la obligación de que me encomienden a Dios, que así es mi voluntad.

Yten, con respecto a las dichas mis exequias, honrras, asistencia de las Comunidades a mi entierro y demás correspondiente a la desencia de mi funeral, lo dejo todo al advitrio y voluntad de mis Albaceas, encargándoles estrechamente, como les encargo, eviten y omitan toda la pompa, y todo aquello que no sea en utilidad de mi Alma o bien de los pobres, porque así es mi voluntad.

Yten quiero se me manden decir cuatrocientas Misas resadas, al precio de seis reales de vellón, repartiéndolas después de sacada la cuarta parte que corresponde a la colecturía de la Parroquia en los Conventos de San Francisco y la Merced de esta Ciudad, el de Nuestra Señora la Bella de la villa de Lepe, y sacerdotes pobres de esta misma ciudad, encargándoles las digan con la más posible brevedad.

Es también mi voluntad que me manden decir mis Albaceas y aplicar las treinta Misas que llaman de San Gregorio o San Visente, pagando de limosna por cada una quince reales de vellón las que se digan por el sacerdote que eligieren dichos mis albaceas; pero, si al tiempo de mi fallecimiento se en-//^{281v}contrare algún rexivo con visto bueno mío que acredite haverse dicho con antelación, se darán por cumplidas.

También es mi voluntad se me digan igualmente las catorse misas que llaman de San Agustín, en los propios términos que las anteriores, con el estipendio de diez reales de vellón cada una: y si se encontrare resivo, también con visto bueno mío, de haverse dicho antes de mi fallecimiento, se darán por cumplidas.

También quiero se me digan las cinco Misas resadas que llaman de los Desamparados, a precio y estipendio de ocho reales de vellon cada una, con las mismas circunstancia que las anteriores, que así es mi voluntad.

Es también mi voluntad se me manden decir dose Misas resadas, a presio de seis reales de vellón por mi Alma, y que éstas se celebren por Fray Ángel Lázaro Martínez, mi sobrino, religioso Franciscano de esta Provincia y, si al tiempo de mi fallecimiento huviere éste ya fallecido o estuviere impedido de aplicarlas, se mandarán decir a los sacerdotes más pobres de mi Patria de Viniegra de Arriva, unas y otras tan solo por una vez.

Quiero se digan veinte Misas resadas por el alma de mis Padres y hermanos difuntos, con el estipendio o limosna (de) cinco reales de vellon cada una, y por solo una //^{282r} vez, que así es mi voluntad.

Lo es también que para los Santos Lugares de Jerusalén se entreguen, a quien correspondan, sesenta reales de vellón por solo una vez, en los que se tendrán por inclusas las demás mandas forzosas, con lo que las separo del derecho y acción que puedan tener a mis bienes, siendo mi voluntad que si algo deviere a la hermandad de que soy hermano que también se pague y satisfaga porque así es mi voluntad.

Quiero que el día de mi fallecimiento, o al siguiente, se den y repartan por mis Albaceas en esta Ciudad a los pobres de solemnidad mil reales de vellón prefiriendo a las viudas, huérfanos y ansianos, dando la dicha limosna más o menos según vean la indigencia del yndividuo o sus familias, pues no hai nesecidad que se sujeten a repartir dichos mil reales por iguales partes porque éstas quedan a su advitrio, según llevo dicho, y la necesidad que en aquellos adviertan, que así es mi voluntad deliverada y última.

Lego por sola una vez quinientos reales de vellón, que se han de repartir por iguales partes entre las religiosas que huviere en el convento de Santa Clara de esta Ciudad, de limosna, con la obligación de que me encomienden a Dios, que así es mi voluntad.

Lo es así mismo que mis Albaceas, verificado que sea //^{282v} mi fallecimiento, hagan una escrupulosa indagación, que no deje duda, de los pobres más nesecitados que huviere en esta Ciudad, entre los quales y por solo una vez, se han de repartir de limosna la cantidad de seis mil reales de vellón en dinero o ropas, según lo tengan por conveniente dichos mis albaceas, sin sujetarse tampoco a una misma cantidad, a cada una porque podrán, más o menos, según la clase de persona, familia y nesecidad, prefiriendo siempre a los ansianos, enfermos, viudas y huérfanos, procurando que dicha limosna respectivamente alcance para todos, que así es mi última y deliverada voluntad.

Lego por sola una vez trecientos reales (de) vellón para los pobres encarcelados en la Real Carzel de esta Ciudad, y a los que no tengan socorro por la Jurisdicción de Marina, Militar u otra cuya cantidad se les ha de dar por semanas en pan hasta que se consuma del todo, que así es mi voluntad.

También lo es que, en el año de mi fallecimiento o al siguiente, se compren y me apliquen mis Albaceas dose Bulas de composición por los cargos de conciencia involuntarios que pueda tener, que así es mi voluntad.

También quiero se me compren seis bulas de difuntos por el Alma de mis Padres y Parientes.

Del mismo modo quiero se compren otras seis de la Santa Crusada y que se repartan entre viudas pobres o doncellas también pobres, que así es mi voluntad.

//^{283r} Lo es del mismo modo que en el Altar de Animas de esta Parroquia de las Angustias se digan dose misas resadas, con el estipendio de sinco reales de vellón cada una, por las Benditas Animas, por los sacerdotes que quisieren mis albaceas, que así es mi voluntad.

También quiero que, por la Hermandad del Escapulario de Nuestra Señora de la Merced, sita en esta Ciudad y su convento, de que soy Hermano, se me diga una misa y

oficios, para lo qual se satisfagan a dicha Hermandad, por solo una vez, siento y sesenta reales vellón, que así es mi voluntad.

Lo es así mismo y quiero que, si pasado tres años desde mi fallecimiento y ya los huviere quando esto se verifique sin que haya venido a esta Ciudad la Santa Misión, se solicite por mis Albaceas, con Acuerdo del Ayuntamiento y Reverendo Clero, se realice la venida de aquélla; para cuyos gastos o ayuda de costa, para la manutención de los Religiosos, lego por una vez mil y cien reales de vellón, sin perjuicio de lo que contribuya la fundación que sobre este punto hay en esta Ciudad y, según tengo noticia, administra el Hospital de la Piedad; siendo condición presisa que han de residir los Reverendos Misioneros en esta Ciudad veinte días y que han de ser del Convento de San Lucar de Barrameda, por que así es mi voluntad.

También lo es que la dicha cantidad de mil y cien reales (de) vellón que llevo señalados en la manda anterior, para la misión, esté depositada en poder del tutor que fuere de mis hijos hasta la venida de aquélla, en cuyo caso se entregará por aquél a la perzona a cuyo cargo estuvieren //^{283v} los gastos de ella y la manutención de los Religiosos, porque así es mi última y deliverada voluntad.

Deseando dar una prueba nada equivoca del particular afecto y devoción que profeso a la Reyna de los Ángeles, María Santísima con la advocación de Balbanera, quiero y es mi voluntad, que en obsequio, honrra y gloria de dicha Señora y en el día ocho de Septiembre, que se celebra en la referida mi Patria de Viniegra de Arriva, se haya de sortear por sola una vez en el año de mi fallecimiento o al ynmediato, si huviere pasado el día o no huviere tiempo para practicar las diligencias que han de preceder, y voy a manifestar un dote de a sien Ducados de a onse rreales vellón, que hasen mil y siento de esta moneda, entre todas las mosas solteras que sean naturales y vecinas de dicha mi Patria de Viniegra de Arriva, desde la edad de catorse años hasta la de treinta cumplidos y que sean pobres, deviéndose entender por tales aquéllas que no tengan en el acto del sorteo por su lexítima materna o paterna la cantidad de trecientos ducados de a onse rreales de vellón, que los estén poseyendo o esperen poseerlos por el fallecimiento de aquellos pues, en este caso, deverán ser exeptuadas y no consideradas como pobres deviéndose incluir en este sorteo //^{284r} todas mis Parientas, aunque estén dentro del cuarto grado como tengan las qualidades de edad y pobreza, que las demás y aun quando por este mi testamento les deje algún otro legado o manda, que así es mi voluntad.

Para evitar toda mala ynteligencia y que dicho sorteo se haga con la mayor pureza, solemnidad y satisfacion de todas las que se crean y sean verdaderas interesadas por hayarse con las qualidades que llevo dispuestas, es mi voluntad, que verificado mi fallecimiento, se saquen por mis Albaceas testimonios de todas las cláusulas que correspondan, hablen y sean consernientes a este sorteo, remitiendo uno al Alcalde Primero de dicha mi Patria y otro al Reverendo Cura para que, de su acuerdo y conformidad, hagan fixar tres meses antes del sorteo, edictos en las puertas de la Iglesia,

sitando y convocando a todas las doncellas o solteras que tengan las qualidades prevenidas para que, acreditando esta ynstrumental o vervalmente a satisfacion de otros Señores, se le yncluya en el sorteo, encargandoles estrechísimamente la conciencia sobre la admisión o de negación de las que sean pues que solo deseo el mejor acierto a la honrra y gloria de Dios y la Virgen María Nuestra Señora de Balbanera, que así es mi voluntad. //^{284v}

Para que dicho sorteo sea lo mas público posible y donde toda ynteresada y que no lo sea pueda asistir al acto, quiero y es mi voluntad, que aquel se verifique en el día ocho de septiembre, que se celebra dicha Señora concluida que sea la Misa mayor con asistencia de dicho Señor Alcalde, Reverendo Cura que omnímodo presidirán el acto, y la del síndico perzonero del común, que así es mi voluntad.

Verificado que sea dicho sorteo, la interesada a quien toque el referido dote ha de tomar con él precisamente estado o bien de casada o religiosa, dentro del preciso término de tres años contados desde el día del sorteo y, no lo haciendo, pasará a la segunda en el sorteo, y de ésta a la tercera, sucediendo igual caso porque para ello se ha de haser en el modo y forma siguiente:

Como podrá suceder que aquella a quien el dote toque en suerte, o bien por su fallecimiento o porque no quiera elegir estado, deje cumplir los tres años señalados sin usar de él, es mi voluntad que en dicho sorteo se incluyan tres cédulas de premios con la inscripción especial de primera agraciada, segunda agracia y tersera agraciada, en términos que todas tres puedan salir señaladas por la suerte en un mismo acto; y por consiguiente a cada una de las tres se les dará el competente testimonio firmado de dichos tres señores //^{285r} y escrivano que autorise el acto con las suficientes expresiones de qual sea la primera, cuál la segunda, a falta de aquella, y cuál la tercera, a falta de los dos primeras, que de este modo se evite toda duda, porque así es mi voluntad. Verificado haver tomado estado, la interesada remitirá a los Tutores de mis hijos en cuyo poder quedara dicho dote, hasta la entrega, documento que lo acredite, autorisado en forma y con visto bueno del dicho Señor Alcalde, y cura que entonses fuere, acreditándose también en el caso de ser segunda o tercera agraciada, el por qué no lo disfrutó la primera o segunda, e inmediatamente se le entregará por dichos mis tutores el dicho dote o a la persona que señale, porque así es mi voluntad.

Si diere la casualidad, como puede acontecer, que ninguna de las tres electas por la suerte para el gose de dicho dote tenga efecto, o por muerte de ellas o porque ninguna disponga y elija estado dentro de los quatro años, quiero y es mi voluntad que, en tal caso, se haga nuevo sorteo en los propios términos, bajo las mismas circunstancias, condiciones y requisitos que el que llevo manifestado, dando antes parte a los tutores de mis hijos para su inteligencia, siendo también dicho sorteo de otras tres según va demostrado.

Repitiéndose otras tantas veces quantas ocurra la invalidación de las tres electas, en el sorteo último que se verifique, encargándose expresamente por el Señor Cura a la que cobre y posea dicha dote, me encomiendo a Dios, que así es mi voluntad.

Quiero y es mi voluntad que luego que se verifique mi fallecimiento, se //^{285v} entreguen por mis Albaceas por solo una vez al Señor Cura que fuere al tiempo de aquel treientos veinte reales vellón para que, por sí o los demás sacerdotes de dicha mi patria, se cante una misa oficio de difuntos y el residuo después de pagados los derechos que por esto correspondan, se diga en misas resadas por mi Alma a precio de seis reales de vellón, que así es mi voluntad.

También lo es que en dicha mi Patria se reparta mil rreales (de) vellón entre los pobres mas necesitados de ella, cuya limosna se ha de repartir con asistencia y ausencia de una conformidad de dicho Señor Cura de ella, y el Pariente más inmediato mío que huviere en ella, en inteligencia que han de ser pobres naturales y residentes de ella, prefiriendo a los ansianos, enfermos, viudas y doncellas, sin que dicha limosna se reparta a menos personas de quince ni mas de treinta; sin que en ella se incluyan mis parientas que, por otras mandas o limosna que expresare resivan otras, encargando a todas me encomienden a Dios, que así es mi voluntad.

Lego por solo una vez a mi tío Felipe Ruvio, vecino de dicha Viniegra, treientos veinte reales vellón y, si huviere fallecido, a su muger, y si esta no viviere, a uno de sus hijos el que mas necesitado esté para que me encomienden a Dios, que así es mi voluntad.

Es también que a la Parroquia de dicha mi Patria se le //^{286r} dé una alajita de plata, ornamento y otra cualquiera que su valor llegue a mil y quinientos reales de vellón que por una vez lego, para cuya execusion comisiono a mi sobrino Don Bernabel Parra, vecino de esta Ciudad, y a Don Pedro Ballo de Ágreda, que lo es de la de Sevilla, y a falta de estos a mis albaceas y, tantos los unos como los otros, lo han de haser con dictamen, unión y parecer del cura que entonces fuere en dicha Parroquia para que manifieste de qué alaja tiene ésta más necesidad; pero si al tiempo de mi fallecimiento se encontrare algún apunte o documento que acredite haver yo cumplido por mí en vida esta manda se omitirá dándola por cumplida, porque así es mi voluntad.

Lego a mi hermana Casimira Martínez Alonso, vecina de dicha villa de Viniegra de Arriva, seis mil reales vellón que se han de ir entregando por los tutores de dichos mis hijos a seiscientos cuarenta reales vellón cada año, enpesando desde el de mi fallecimiento hasta que se consuma toda dicha cantidad y, si la dicha Casimira falleciere antes de haver persivido todo la referida cantidad de los seis mil reales vellón, quiero que lo que le falte por cobrar de ella se reparta entre sus hijos y los de mi hermana María Martínez, ya difunta, exepto mi sobrino Bernabel, encargando especialmente a mis hijos que, sin embargo //^{286v} este legado que hago a dicha mi hermana Casimira, la socorran según les

sea posible por ser viuda pobre y a quien profeso una particular y distinguida voluntad, porque así lo es la mía.

Si la dicha mi hermana Casimira huviere ya fallecido al tiempo de mi muerte, quiero y es mi voluntad se quede sin efecto la manda que consta de la clausula anterior y solo se dará a cada uno de mis sobrinos carnales, hijos de dichas dos hermanas Casimira y Maria, quinientos reales vellón por sola una vez, a los que existieren vivos, estén o no casados o casadas, exceptuando siempre al Bernabel, con la prevención de que me encomienden a Dios porque esta es mi última voluntad.

Si diere la casualidad al acto de mi fallecimiento que, por la disposición que acabo de hacer, no les alcanse algún socorro, a mis sobrinos las hijas de mi hermana Maria Martínez, ya defunta, en este caso quiero y es mi voluntad se les dé a cada una de estas, y por solo una vez, trecientos veinte reales sin que esta limosna les obste para entrar en parte con las otras sus primas en la cantidad que deje de persivir mi hermana Casimira del anterior legado, si muriese antes de tomar todos los seis mil reales (de) vellón que le dejo, todo lo qual se pondrá por mis albaseas, en noticia de las interesadas, verificado mi fallecimiento, para sus inteligencias y gobierno, porque así es mi voluntad.

Lego por sola una vez a mi Prima Doña María Mar-//^{287r}úñez de San Josef, Religiosa en el Convento de Valencia del Ventoso, trecientos veinte reales (de) vellón para unos ábitos, y que me encomiende a Dios, que así es también mi última voluntad.

Lego del mismo modo, y por los meritos que en mi casa y Compañía ha contraído en mi estimación a mi sobrino Don Bernabel Parra, tres mil reales (de) vellón por una vez, esto se entiende si susistiere en mi Casa y Compañía al tiempo de mi fallecimiento, porque haviéndose separado de ella se le darán únicamente mil y quinientos reales vellón y con la obligación de mandarme decir todos los años durante su vida una Misa resada por mi Alma, con el estipendio que él tenga por conveniente, cuyo legado en uno y otro caso ha de ser sin perjuicio; y además dél a de haver que en cuentas le corresponda al dicho Don Bernabel, según y en los términos que está establecido en mi casa; y si a mi fallecimiento huviere ya sucedido el suyo, se tendrá este legado por de ningún valor ni efecto, porque así es mi voluntad.

Mando que a todos los dependientes del comercio o cajeros que, al tiempo de mi fallecimiento huviere en mi casa, además y sin perjuicio dél, ha de haver que a cada uno correspondan y tengan ganado, se les dan también a cada uno, y por solo una vez, trecientos reales (de) vellón de gratificación y a las demás sirvientes que así mismo haya//^{287v} en mi Casa, a mi fallecimiento inclusa; aunque no lo está, Leonor de la Cruz, si viviere a cien reales vellón a cada una, por solo una vez, y a todos les encargo que encomienden a Dios, que así es mi voluntad.

Lego también por solo una vez a mi aijado Don Juan de Dios Bracamonte seiscientos cuarenta reales vellón, encargándose del mismo modo me encomiende a Dios, cuya cantidad se entregará luego que yo fallesca, que así es mi voluntad.

Lo es también que todos los que acrediten ser mis aijados de Bautismo y que existan vivos en esta Ciudad al tiempo de mi fallecimiento se le den cien reales a cada uno por solo una vez, porque así es mi voluntad.

Declaro estoi casado *infatic Ecclesiae* desde el trese de octubre del año pasado de mil ochocientos tres, con Doña Tomasa de la Cruz, hija lexigtima de Don Mateo de la Cruz y de Doña Tomasa Pérez, natural de esta ciudad, la que al tiempo de contraer nuestro matrimonio trajo y me entregó, por su dote paterno, la cantidad de cincuenta y dos mil doscientos sesenta y dos reales y diez y siete maravedíes, de que di resivo a la referida doña Tomasa Pérez, mi madre política, cuyo dote //^{288r} por mi fallecimiento quiero y es mi voluntad se le entregue en la hacienda de Sanchasapa, casa o ganados y dineros en que me lo entregó y aparecerá del dicho resivo o su equivalente en caudal de su satisfacion y además ocho mil reales (de) vellón en que por vía de legado manda o como mas haya lugar quiero mejorarla de mi quinto, por el amor que me profesa, y darle una completa prueba de mi gratitud, cuya cantidad de los ocho mil reales (de) vellón se han de rebajar de los quinientos cinco mil reales (de) vellón a que acendía el total de mi caudal al tiempo de nuestro matrimonio, en casas deudas y efectos de la tienda que tengo en esta ciudad lo que se tendrá a la vista y el aumento que se haye a mi fallecimiento se tendrían por verdaderos gananciales, que se repartiera y entregaran a dicha mi consorte lo que le corresponda en casas deudas y géneros según se conviniere y se fruto con acuerdo de mis Albaceas sin perjudicarlo ni a mis hijos menores, porque todo así es mi ultima y deliverada voluntad.

Yten también lo es del mismo modo para mas acreditarle mi voluntad y correspondencia a la que me profesa que toda la ropa y alajas de la dicha mi mujer //^{288v} tuviere de su uso a el tiempo de mi fallecimiento se le entregue sin apuntación ni ynventario ni por compensación ni cuenta del ha de haver que le corresponde y deva persivir así por su lexítima o por gananciales a excepción de dinero o algún otro efecto que haya en su poder por que esto y el dinero se habrá de ynbenatiar o en el caso de que lo retenga en su poder, se le considerara en parte de pago para su decuento o se incluirá en todo el cuerpo general de mi caudal, porque así es mi voluntad.

También es mi voluntad que ninguna de la ropa uso de dichos mis dos hijos, y prendas o alajas, que lo sean también y le sirvan al tiempo de mi fallecimiento se les inventarie, ni apunten ni se tengan por parte de caudal, ni se haga cargo de ellas, porque así es mi voluntad.

Lo es también que de todo el omenaje de mi casa, muebles, ropas del uso de ella, alajas, deudas y géneros de mi dependencia y tienda, se forme un ynventario prolixísimo para que todo ello se tenga y repute por cuerpo de mi caudal, porque así es mi voluntad.

En el día, se haya mi casa y negosiasion en compañía y sociedad con Don Casto y Don Manuel García, hermanos. Si al tiempo de mi fallecimiento subsistiere dicha Compañía, quiero y es mi voluntad que inmediatamente se haga un escrupuloso vajante de las dos dependencias que tenemos en //^{289r} sociedad y demás negocios anexos a ellas, y que después de haver puesto los efectos por el justo valor que tengan en aquel día y de las deudas en la propia forma, se vea el ha de haver que a cada sosio le pertenece pagando inmediatamente todas las deudas que haya pendientes y que consten de apuntes, teniendo a la vista el valanze último que hicimos en primero de mayo del presente año, el qual está firmado de los tres compañeros, y con arreglo a él o a los posteriores que haya y según tenemos pactado, quedara a mis hijos o a el tutor que los represente la Casa mía alta y baja de mi habitación, que es mía propia y en la que tengo mi establecimiento, con todos los muebles della, efectos y deudas de dicha mi dependencia que me correspondan y quepan en mí, ha de haver, guardando toda regla de proporción en la aplicación de deudas buenas y malas, surtiéndola de géneros y efectos, en términos que pueda subsistir el establecimiento aunque se desaga la Compañía; sobre cuyo punto y quanto en esta cláusula llevo manifestado, confío de la integridad, honrrades y particular voluntad que devo a dichos mis compañeros, cuidarán de que así se puntualise y que obraran con el desinterés que les es propio, sin que se les perjudique ni a los referidos mis hijos y consortes.

Si al tiempo de mi fallecimiento a caso ya no existe la //^{289v} Compañía con dichos Señores García Hermanos; es mi voluntad que a la mayor brevedad posible, se haga por mis Albaceas un escrupuloso balanze de todo mi caudal para sacar y deducir lo que hasta el día de mi fallecimiento corresponde a la expresada mi muger y que con acuerdo de mis albaceas disponga de lo que sea como y según le acomode porque así es mi voluntad.

Por consiguiente, verificado el valanse que llevo prevenido, habrá de aparecer y saverse si en el quinto de mi caudal, caven todas las mandas, legados y mejoras que llevo hechas porque como puede acontecer que por algún accidente, desgracia o cualquier otro evento, podrá en la época o tiempo de mi muerte haver tenido aquel algún menoscavo considerable en este caso, quiero y es mi voluntad que de todas las mandas que dejo a los que en dicho tiempo existieren vivos se les rebaje guardando reglas de proporción en términos que todas queden con efecto y quepan en el total del quinto; y por lo tanto ninguna se cumplirá hasta y a saverse a lo que acciende el quinto, a menos que mis Albaceas conceptúen desde luego es muy suficiente el valor de dicho quinto que en este caso precede-//^{290r}rán al cumplimiento de las que sean sin esperar al valanze, pues mi deseo es y será que todas se cumplan dentro del año de cómo haya fallecido, porque así es mi voluntad.

Declaro que durante mi matrimonio con la expresada mi consorte, Doña Tomasa de la Cruz Rivero, hemos procreado tres hijos, Francisca de Barbanera, Juan y Mateo Pastor, de los cuales por haver éste fallecido párvulo, solo viven aquellos dos. Y usando de las

facultades que me confiere la ley tercera, título diez y seis de la Partida, las nombro a la expresada mi muger por tutora y curadora ad bona, simul y juntamente con mi sobrino Don Bernabel Parra, ínterin aquella subsista viuda y en atención a su buena condusta, aplicación, gobierno y maternal amor que les profesa y a que, por consiguiente, cuidarán ambos con el mayor zelo, actividad y vigilancia de la conservación y aumento de sus bienes, la relevo de fianza y consigno frutos por alimentos para su crianza y manutención cuidando que su educación y enseñanza sea la mas perfecta y posible al honor de Dios dándoles a su tiempo el destino//^{290 v} y estado que más los adapte y sea conforme a nuestra Sagrada Religión Religión, y suplico al Señor Juez ante quien se presente testimonio de esta cláusula, aprueve y confirme este nombramiento y la decierna este encargo con la relación y consignación mencionadas, que así es mi voluntad; pero si volviere a casarse, mando que aunque de fianzas se la quite la tutela y de su poder a mis hijos y bienes que les toquen y se entreguen al dicho mi sobrino Don Bernabé Parra, para que administre el caudal de los menores de quienes continuara de tutor, llevando su devida cuenta y razón, y lo demás que sea de practica y estilo, con la caridad y condición de que en este caso haya de dar la fianza correspondiente con su persona y vienes a satisfacción de mis albaceas, con la que será bastante sin otra intervención jurídica y, por tanto, suplico y encargo a los Señores Jueces, ante quienes en su día fuere presentado testimonio de esta cláusula, aprueven y confirmen este nombramiento y le disciernan el cargo, porque así es todo mi voluntad.

Como el manejo y administración del caudal de mis hijos, su giro y comercio deberá siempre estar a cargo del referido mi sobrino Don Bernabel Parra, quiero que del propio caudal de dichos mis hijos esto es de los frutos y utilidades que produzca se le den//^{291r} satisfagan por su trabajo persiva un ocho por ciento que les eran abonados al referido don Bernavel en los balanzas que se hicieren cuya cantidad ha de cobrar puramente mientras viva o no se case dicha mi consorte, Doña Tomasa de la Cruz Rivero por que en cualquiera de los casos que ocurra queda de Tutor de aquellos y habrá de percibir lo dipuesto por la Ley, que así es mi voluntad.

Si ocurriere antes del fallecimiento de mi muger el del estado mi sobrino Don Bernabel Parar o el de este antes que dichos mis hijos salgan de la edad de menoría quiero y es mi voluntad que en cualquiera de los dos casos nombre y elija otra persona de su confianza que le sustituya en el encargo de Tutor de dichos mis hijos, el qual continuara en el mismo modo que el referido mi sobrino, porque así es mi voluntad.

Como que las Casas altos y bajos de mi habitación se les han de adjudicar a dichos mis hijos para que en ellas permanescan con el giro y establecimiento que en el día tienen, y por consiguiente les ha de acompañar la dicha mi muger y mi sobrino Don Bernabel, es mi voluntad del mismo modo que, si ocurriere según llevo dicho que la expresada mi consorte se casase en segundas nuncias, se le haya de separar también de dichas casas altos y vajos, pues//^{291v} que, en ellos, han de vivir mis hijos, y el tutor o tutores que fueren y quedaren en este caso y sigan y administren el giro y establecimiento de aquellos, y

solamente se le permitirá a dicho mi consorte, que con la debida cuenta y razón conocimiento de los Tutores, se lleve de la Casa los Muebles que aquellos, esto es los dichos Tutores permitan y no les hagan falta para la asistencia de mis hijos, porque así es mi voluntad.

También lo es que si dichos mis hijos, casada la referida mi Muger en segundas nuncias, quisieren irse a vivir con ésta se les señalará en este caso por el tutor de ellos el tanto que parezca oportuno y bastante para sus alimentos y asistencias, con la desencia proporcionada a su clase y caudal, quedando siempre el tutor en las dichas mis casas para continuar el giro y establecimiento hasta que aquéllos salgan de la menoría, porque así es mi voluntad.

Como mi principal deseo es el acierto en todo, y la mayor utilidad a mis hijos, quiero y es mi voluntad que durante la menor edad de ellos, el citado mi sobrino Don Bernabel Parra, que llevo nombrado *simul* con mi //^{292r} muger por tutores de aquellos, haya de dar y presentar, de dos en dos años, un estado General que acredite el que tenga el caudal de los menores a Don Casto y Don Manuel García, su hermano, mis compañeros para que lo revisen, corrijan y enmiende en todo aquello que lo exija, y que vean necesita de remedio en utilidad y proveiio de aquéllos, para todo lo qual les doy facultad para que obliguen los Tutores a la presentación de dicho Estado, encargándose muy particularmente la mayor vigilancia en este punto, pues aunque de ambos tutores tengo la más completa confianza de su integridad y condusta, podrán incurrir en algunos defectos, hijos de poco conocimiento y acaso deseando el mejor acierto, y estando siempre a la mira y observación de las operaciones de aquéllos, aun quando por algún evento se separen de la Compañía después de mi fallecimiento porque aun en este caso, quiero que tengan este cuidado, pues de ello podrá seguirse el mayor bien a dichos mis hijos, que así es mi voluntad.

Yten también quiero que luego que se verifique mi fallecimiento estando mis hijos en la menor edad, se ponga por dichos Señores mis Albaceas, a los referidos dos tutores que les llevo nombrados, en posesion y administración del caudal que les //^{292v} pertenece, sin que en este acto ni otro ninguno haya necesidad de que intervenga la Real Jurisdicción ni otra ninguna porque la confianza que me meresen los dichos Tutores y Albaceas excluyen toda presicion de este requisito, a cuyo fin declaro y doy por bien hecho y actuado quanto por aquéllos se hiciere, aprovando todos los documentos y demás que practicaren, porque así es mi voluntad.

Como precisamente dentro del año después de mi fallecimiento no podrán entregarse todas las Mandas y legados, a sus respectivos ynteressados, quiero y es mi voluntad que todas las dichas mandas y legados que no se hubieren cumplido y entregado, subsistan sus ymportes en poder de los Tutores de sus hijos, hasta que pueda verificarse sus entregas, bajo la correspondiente responsiva en que quedaran, de ejecutarlo, luego que se les pida por mis albaceas a los que siempre les han de quedar las facultades de reclamar los que

fueren para irlos entregándolos a los dichos llamados o interesados por que no por esto quiero limitarles, aquellas que las tendrán, hasta que completamente este cumplido y pagado este mi testamento, aunque pasado el año, se haya de dar por cumplido aquel en todo lo demás, porque así es mi voluntad.

Para cumplir y pagar este mi testamento, nombro por mis Albaceas testamentarios a la expresada mi consorte Doña Tomasa de la Cruz Rivero, a mi sobrino Don Bernabel Parra, a Don Casto García y a Don Manuel García, //^{293r} mis compañeros, y a Don Juan García, y a cada uno insolidum, les confiero amplio poder para que luego que fallesca se apoderen de mis bienes, vendan de los más efectivos los presisos en pública almoneda o fuera de ella, y su producto lo cumplan y paguen todo, y les prorrogo el año de alvaseasgo, y el más tiempo que necesiten; y por quanto conosco lo penoso, delicado y travajoso de este encargo, quiero que cada uno de dichos mis Albaceas percivan y cobren de mi caudal, y por solo una ves, seiscientos cuarenta reales vellon como indicio de mi gratitud y particular afecto que les profeso, sin que por ningún pretesto dejen de percivirlos pues el que fuere tanta su voluntad que quisiere aceptar el encargo y trabajo, sin resivir esta corta finesa podrá emplearla en limosna que sirvan de sufragio a mi Alma, porque así es mi voluntad.

Y después de cumplido y pagado este mi testamento en el remanente de mis bienes Muebles varios derechos y acciones presentes y futuras instituyo y nombro por mis unicos y universales herederos a los expresados Francisca de Balbanera y Juan mis hijos y de la referida Doña Tomasa de la Cruz Rivero, mi muger y a los demás descendientes de lexítimo matrimonio que tuviere al tiempo de mi muerte y devan heredarme para que los hayan y lleven por su orden y grado según su representación y lo dispuesto por la Ley de estos Reynos con la ben- //^{293v} dición de Dios y la mía.

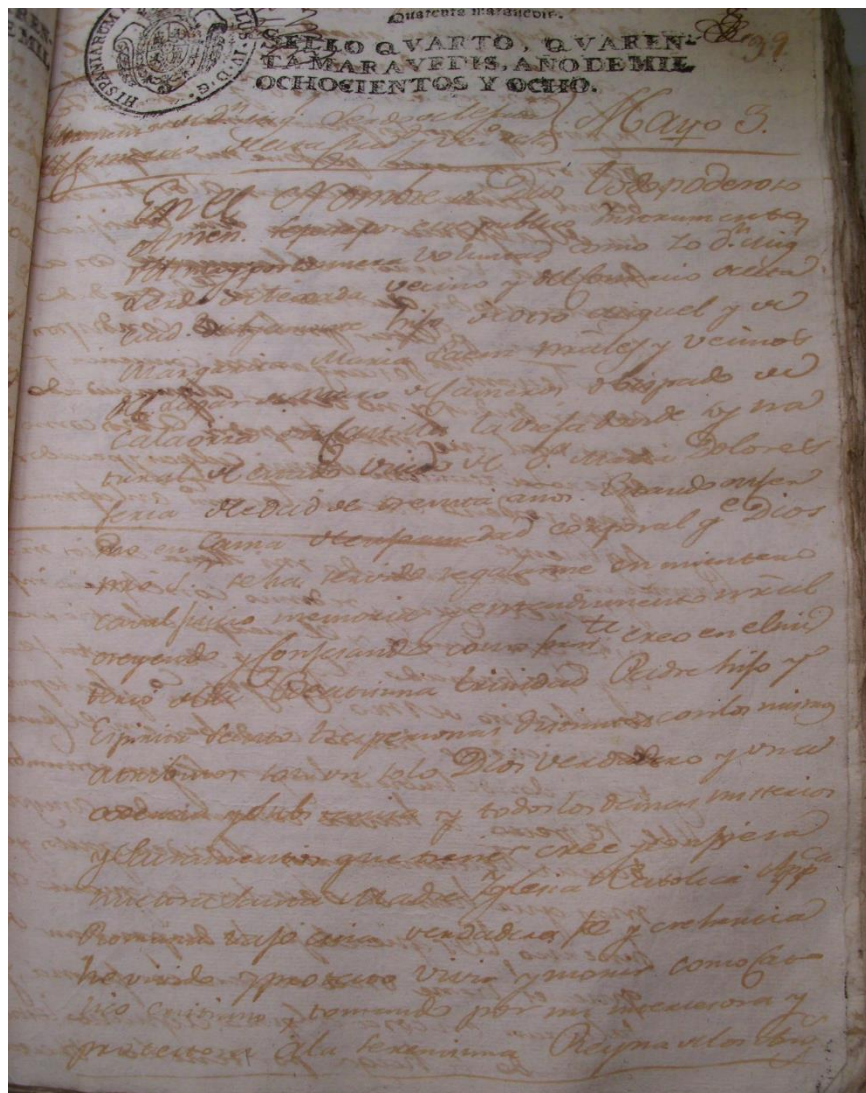
Y por el presente revoco anulo todos los testamentos, codicilos y demás disposiciones testamentarias que antes de ahora haya formalizado, por escrito o de palabra o en otra forma, para que ninguna valga ni haga fee en juicio ni fuera de él, exepto este testamento que quiero y mando se tenga, estime por tal y por mi ultima y deliverada voluntad o en la vía y forma que más haya lugar en derecho.

Así lo otorgo y firmo ante el presente escribano mayor de Ayuntamiento público del número de esta Ciudad de Ayamonte, que de mi conocimiento da fee.

En ella a veinte y nueve de diciembre de mil ochocientos siete, siendo testigos Don Josef María Medero, Don Juan de Mata Pérez, y Don Juan de Dios Bracamonte, vecinos de esta dicha ciudad».

Juan Martínez Alonso (*rúbrica*), testigo; Juan de Mata Pérez (*rúbrica*), testigo; Juan de Dios Bracamonte (*rúbrica*), testigo; José María Medero (*rúbrica*); Francisco Xavier Granados, escribano (*rúbrica*)».

Doc.9



1808, mayo, 3. Ayamonte

Testamento de Don Miguel Lerdo de Tejada, vecino y del comercio de esta ciudad.

A.- A.P.N.A., Legajo 321, folios 39 r- 40 v. Escribano Diego Bolaños Maldonado. Testamento.

«//^{39r} En el nombre de Dios todopoderoso, Amen. Sepasse por este público ynstrumento, última y postrímera voluntad, como yo Don Miguel Lerdo de Texada, vecino y del comercio de esta ciudad de Ayamonte hijo de otro Miguel y de Margarita Sáenz naturales y vecinos del lugar de Muro de Cameros, obispado de Calahorra en Castilla la vieja donde soy natural de estado viudo de Doña María Dolores Feria de edad de treinta años. Estando enfermo en cama de enfermedad corporal que Dios nuestro Señor se ha servido regalarme en mi entero caval juicio memoria y entendimiento natural creyendo y confesando como firmemente creo en el misterio de la Beatísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas con los mismos atributos son un solo Dios verdadero y una exensia y substancia, y todos los demas misterios y sacramentos que tiene, cree y confiesa nuestra santa Madre Yglesia Católica Apostólica Romana, vajo cuja verdadera fe y crehencia he vivido y protesto vivir y morir como católico cristiano, tomando por mi interesora y protestara a la serenísima Reyna de los Angeles//^{39v} María Santísima Madre de Dios y señora nuestra, al Santo Angel, a mi guarda y debosion, y al de mi nombre y demás de la corte celestial, para que intercedan ante nuestro Señor y redentor Jesucristo que, por los preciosos meritos de su vida, pasión y muerte perdone mis culpas y llebe mi alma a descansar a los alcázares de la gloria eterna de su beatífica presencia, temeroso de la muerte, cosa cierta a toda materia viviente, su ora incierta para estar prebenido con disposición testamentaria descargar mi conciencia y evitar dudas y no tener algun cuidado temporal, pedir a Dios como espero la remisión de mi culpas y pecados, hago y ordeno este mi testamento en la forma siguiente:

Primeramente encomiendo mi alma a Dios nuestro Señor, que la crió y redimió con el precio infinito de su sangre, y el cuerpo a la tierra de que fue formado, el qual se amortaje con el ávito de nuestro Padre San Francisco y sea sepultado mi cuerpo hecho cadaver en el cementerio donde hubiere lugar según costumbre.

Que respecto a haver comunicado a mis Albaceas testamentarios el orden, gastos y demas que han de obserbar en quanto a lo generico, los que elija lo dispondran de quienes tiene una entera confianza, y no faltaran en cosa alguna a quanto les tiene ordenado se haga por tenerlo tratado//^{40r} lo que han de hacer por ser así su voluntad sobre que les encargo i grabemente la conciencia.

Es mi voluntad se celebren tres misas a la limosna de ciento y cinquenta reales por tres sacerdotes los mas pobres del Pueblo que cada uno llebe estos diez pesos de estipendio y sean los que elijan mis albaceas según les e comunicado.

Lego por una vez para la conservacion de los santos lugares de Jerusalem, redencion de Cautibos y mandas forzosas de este Arzobispado, diez reales por una vez, con que les aparto de mis vienes por ser así mi voluntad.

Lego a Clara Martín, mi criada sirviente, después de que se la liquide la cuenta de su salario, recompensandola la asistencia que a tenido conmigo, por una vez, veinte pesos por que me encomiende a Dios, por ser así mi voluntad.

Lego a Doña Sebastiana Camacho de esta vecindad por justas causas que en mi reserbo quinientos reales de que me hera deudora los mismos que por este legado la perdono y no la sean pedidos por mis herederos.

Declaro soy compañero de la tienda de comercio y negocios que en union hemos puesto en esta ciudad Don Francisco del Molino y yo vezino de la misma la qual crre vajo el nombre de compañía de Molino Lerdo y Compañía en la que tengo mis intereses y llevamos una cuenta circunstanciada de todo tanto de deudas en favor como en contra es mi voluntad se este y pase por lo que el Don Francisco haga sin hacer novedad por mis herederos por ser asi mi voluntad. //^{40v}

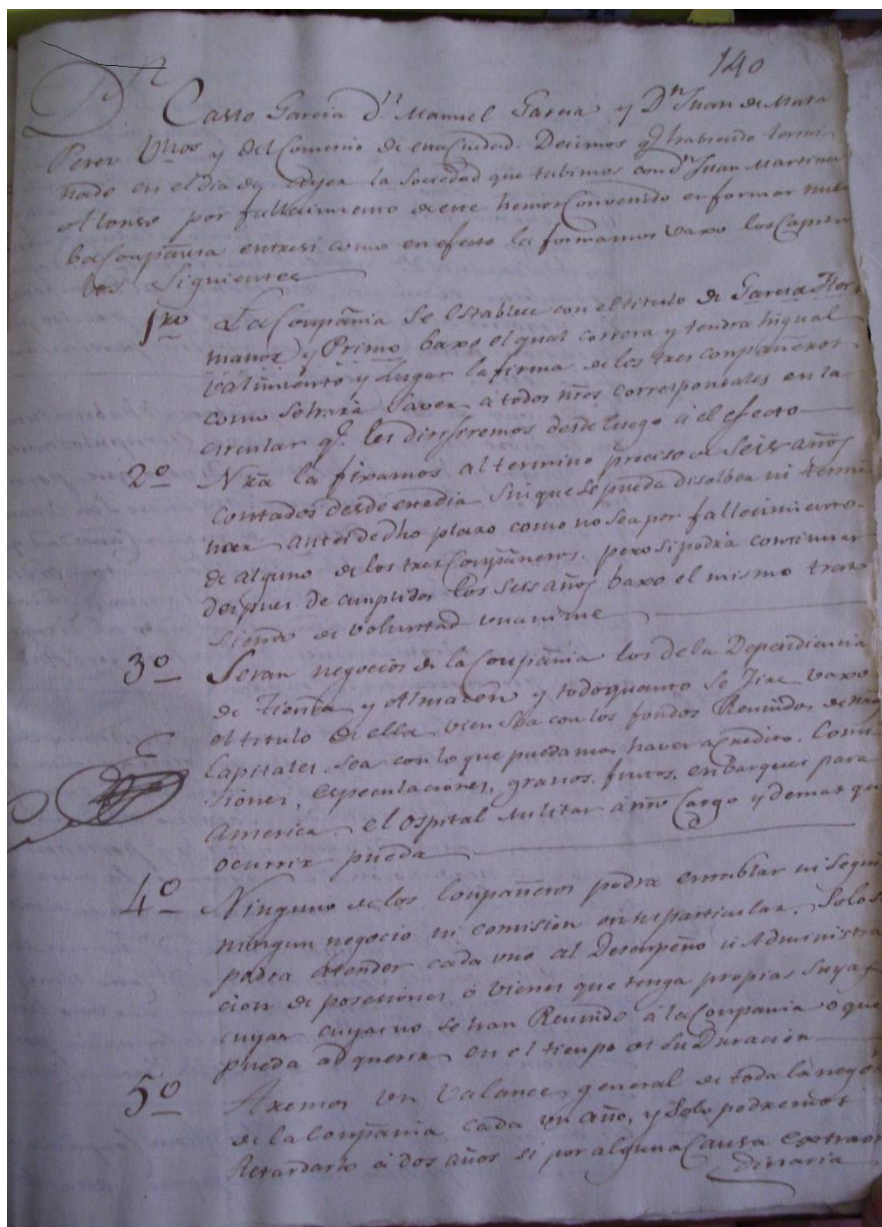
Usando de la facultad que me confieren las leyes de estos reynos mejoro en el tercio y remanente del quinto a mi hermano Don Manuel Lerdo de Texada vecino de esta ciudad para descargo de mi conciencia por ser asi mi voluntad.

Para cumplir y pagar este mi testamento mandas y legados en é contenidos, nombro por mis albaceas cumplidores y a quienes he comunicado a cada uno insolidum que lo son Don Gabriel de Navaja, y Don Francisco del Molino de eta vezindad lo cumplan de mis vienes y le doy la facultad nezesaiá y el año legal.

Y después de cumplido y pagado todo en el remanente que quedase de todos mis vienes derechos y acciones elijo y nombro por mis herederos a Miguel Lerdo y Margarita María Sáenz mis padres vecinos de Muro de Cameros para que los hayan y hereden con la vendición de Dios.

Este es mi testamento y ultima voluntad reboco quantas haia hecho por escrito o de palabra por cite se estara y pasara. Asi lo digo y otorgo y firmo ante el presente escribano de S.M. En la ciudad de Ayamonte a tres de maio de mil ochocientos ocho siendo Don Juan García, Don Bernabé Parra y Don Juan de Mata a quienes conozco.

Miguel Lerdo de Thexada (*rúbrica*). Ante mí, Diego Bolaños Maldonado, escribano (*rúbrica*)».



1808, junio, 1. Ayamonte

Compañía Comercial "Hermanos García y primo".

A.- A.P.N.A., Legajo 322. Escribano Francisco Xavier Granados, folios 140 r - 142 v. Escritura de constitución de sociedad.

«//^{140r} Don Casto García, Don Manuel García y Don Juan de Mata Pérez, vecinos y del comercio de esta ciudad, decimos que habiendo terminado en el día de ayer la Sociedad que tubimos con Don Juan Martínez Alonso, por fallecimiento de éste, hemos convenido en formar nueva compañía entre sí, como en efesto la formamos vaxo los capítulos siguientes:

1º. La Compañía se establece con el título de García Hermanos y Primo, baxo el qual correrá y tendrá higual valimiento y lugar la firma en los tres compañeros, como se hará saver a todos nuestros correspondales en la circular que les dirijiremos desde luego a el efecto.

2º. Nuestra la fixamos al término preciso de seis años, contados desde este día, sin que se pueda disolber ni terminar antes de dicho plazo como no sea por fallecimiento de alguno de los tres compañeros, pero si (*sic*) podrá continuar despues de cumplidos los seis años baxo el mismo trato siendo de voluntad unánime.

3º. Serán negocios de la Compañía los de la dependiencia de tienda y almacén, y todo quanto se jire vaxo el titulo de ella, vien sea con los fondos reunidos de nuestros capitales, sea con lo que podamos haver a crédito, comisiones, especulaciones, granos, frutos, embarques para América, el ospital militar a nuestro cargo y demás que ocurrir pueda.

4º. Ninguno de los compañeros podra entablar ni seguir ningún negocio ni comision en su particular. Solo si (*sic*) podrá atender cada uno al desempeño u administración de posesiones o vienes que tenga propias suyas, cuyas cuyas no se han reunido a la Compañía o que pueda adquirir en el tiempo de su duración.

5º. Aremos un valance general de toda la negoziación de la compañía cada un año, y solo podremos retardarlo a dos años si por alguna causa extraordinaria//^{140v} no pudiere verificarse en aquel término: por el se acreditarán las ganancias o pérdidas que resulten, cuyas en ambos cassos serán partibles a partes yguales entre los tres compañeros, pues aunque ay diferencia en los capitales que cada uno hemos trahído a la compañía, como consta de los recibos de resguardo que nos tenemos firmados. Hemos conbenido sea assí para dar mayor conformidad y estímulo a la negociación, porque siendo el Don Casto el que mas excede en capital es tambien el menos assistente al desenpeño de los negocios de la Conpañia, poner atención a sus posesiones y vienes particulares que no estan en la Compañía.

6º. Cada uno de los tres compañeros se habrirá cuenta en el Libro en la que se cargará escrupulosamente los gastos que haga en bestir y dinero que perciba, no pudiendo hacerlo ningún conpañero sin anuencia y conformidad de los demás, de mayor cantidad que aquellas yndispensables para los gastos ordinarios y consiguientes al estado y situación de cada uno el cargo que resulte a cada conpañero al tiempo de los valances o liquidaciones se revajará del haber que le pertenezca en la Compañía.

7°. Los gastos de los salarios, alimentos y asistencia de los dependientes y sirvientes, casa de vivir, tienda, almacenes, alcabalas, concierto por la venta de xeneros extrajeros, derechos de entrada, servicio ordinario, contribuciones extraordinarias y todo lo que pertenezca en razon de negociaci3n se pagar4 de la masa comun de la Compa1a y se llevara cuenta exacta de todo.

8°. Respecto que el Don Manuel Garc4a y Don Juan de Mata P3rez viven con los dependientes y el Don Casto tiene casa aparte, los dos primeros abonar4n cada uno tres mil y quinientos reales de vell3n anuales a la Conpa1a por sus alimentos y asistencia, que se les hace de cuenta de esta.

9°. Si de las deudas trah4das a la nueva Compa1a de la anterior se perdiere alguna parte esta se re-//^{141r}partir4 entre los tres compa1eros, a proporcion del capital que cada uno trajo a ella, y las que se crearen en el tienpo que dure la presente y est3n por cobrar a la solbentaci3n de ella, se dividir4n en dos clases, corrientes y dudosas; aqu3llas ser4n repartidas a proporcion del capital que cada uno tenga, y las dudosas ser4n repartidas por ygal entre los tres compa1eros.

10°. Al tienpo de nuestra separacion y solbentacion de la conpania que no sera antes del tienpo prefixado de seis a1os como no ocurra el fallecimiento de alguno de los tres. Se hara valance general de todos los negocios y existencia de la conpa1a y manifestado el capital liquido que alcance cada uno se le rentegr4f4 con proporcion a la parte que le corresponda en dinero efectos y deudas como se hallare en aquel dia y si se subcitaren diferencias sobre las diferentes clases de deudas en quanto a su aplicacion. Despues de uniformarlas en la parte posible se echara suertes y se estara a ella ynrremisiblemente.

11°. Que por este papel hemos de quedar obligados respectivamente con nuestras personas y vienes al cunplimiento de todos y cada uno de los apitulos que llevamos puestos como si fuese por una escritura publica a cuyo fin ha de quedar en cada uno de nosotros un documento o papel ygal al presente.

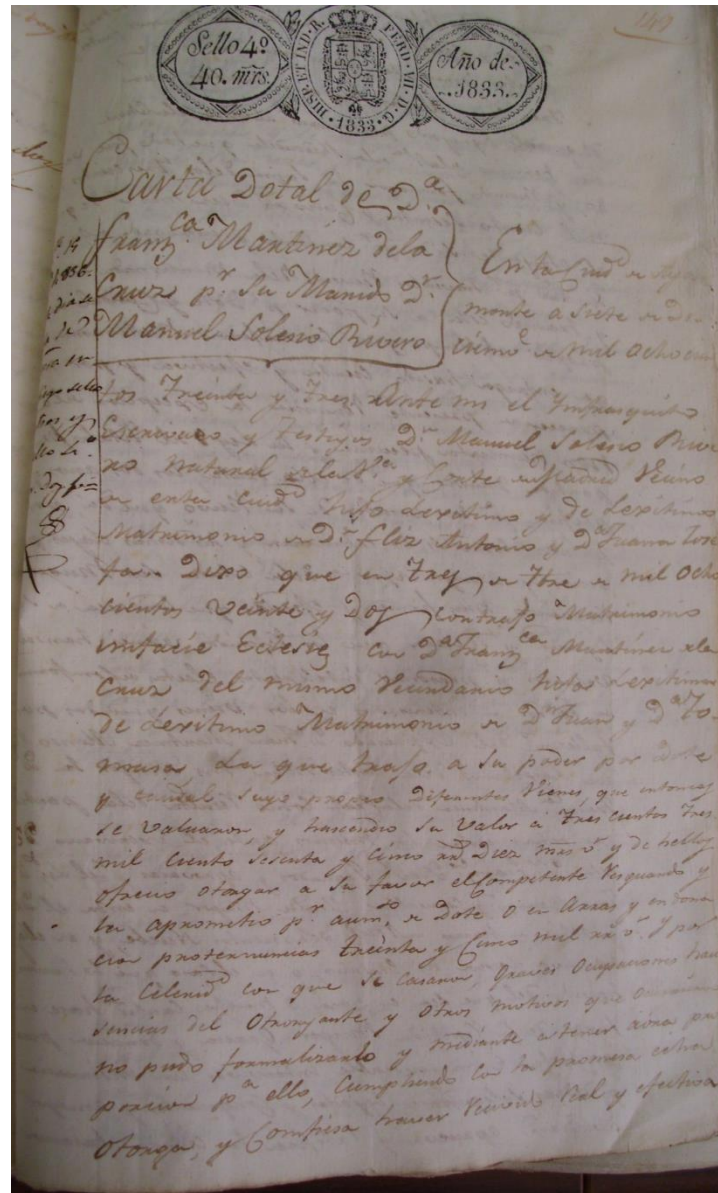
12°. Que dicho papel ha de ser un documento fechaciente bastante para poder ser reconbenido en juicio y obligado a su cunplimiento en el caso que alguno falte a algun requisito ynterin que otorgamos escritura formal que ha de practicarse antes de concluirse el presente a1o.

En cuyo modo y forma formalizamos de conformidad este documento a cuyo cunplimiento nos obligamos en toda forma y la firmamos. //^{141v}

En Ayamonte a primero de junio de mil ochocientos y ocho.

Manuel Garc4a (*r3brica*); Casto Garc4a (*r3brica*); Juan de Mata P3rez (*r3brica*)».

Doc.11



1833, diciembre, 7. Ayamonte

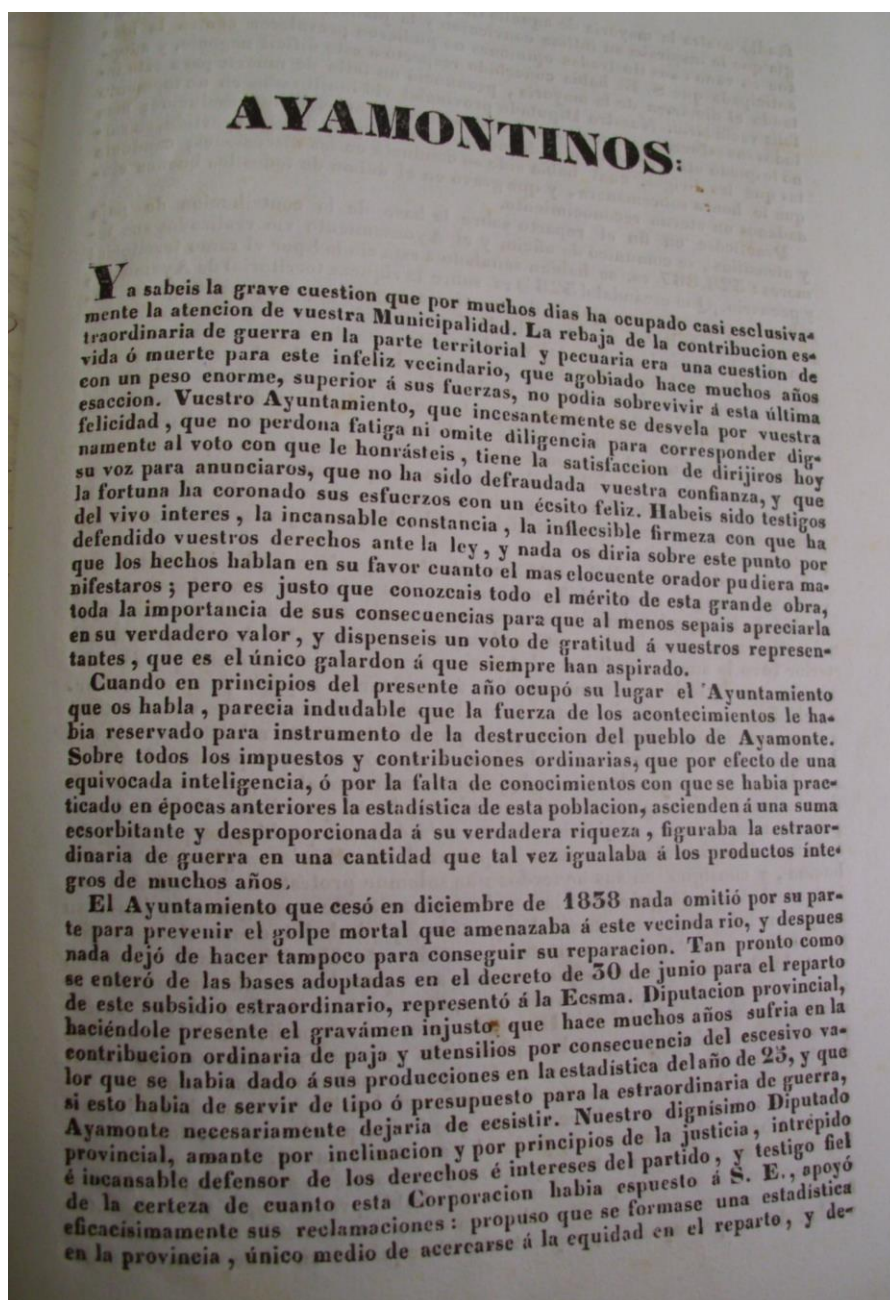
Carta Dotal de Doña Francisca Martínez de la Cruz por su marido Don Manuel Solesio Rivero.

A.- A.P.N.A., Legajo 336. Escribano Bernardino Sánchez. Folios 149-150v. Escritura de dote.

«//^{149r} En la Ciudad de Ayamonte, a siete de Diciembre de mil ochocientos treinta y tres, ante mí, el ynfrasquito escrivano y testigos, Don Manuel Solesio Rivero, natural de la Villa y corte de Madrid, vecino en esta ciudad, hijo lexítimo y de lexítimo matrimonio de Don Félix Antonio y Doña Juana Josefa, dixo que en tres de febrero de mil ochocientos viente y dos contrajo matrimonio *in facie ecclesie* con Doña Francisca Martínez de la Cruz, del mismo vecindario, hija lexítima de lexítimo matrimonio de Don Juan y Doña Tomasa, la que trajo a su poder por dote y caudal suyo propio diferentes vienes, que entonces se valuaron y trascendió su valor a trescientos tres mil ciento sesenta y cinco reales diez maravedíes de vellón y, de hellos, ofreció otorgar a su favor el competente resguardo y la aprometió por aumento de dote o en arras y en donacion *propter nupcias* treinta y cinco mil reales de vellón y por la celeridad con que se casaron, graves ocupaciones, ausencias del otorgante y otros motivos que ocurrieron no pudo formalizarlo, y mediante a tener ahora proporcion para ello, cumpliendo con la promesa echa, otorga y confiesa haver recibido real y efectiva-//^{149v}mente de la referida su mujer y que esta trajo por dote y caudal suyo propio en xeneros, frutos y efectos comerciales deudas emanadas de éste, tres casas, alajas, ropas y muebles y un higueral agregado posteriormente al sitio de la Chiritra, término de la villa de la Redondela, que todo fue valuado y reunido, formaron la suma de los trescientos tres mil ciento sesenta y cinco reales diez maravedíes de vellón, de que el otorgante se da por contento y entregado a su voluntad por haverlos recibido de la mencionada su mujer y trahido esta a su poder por dote y caudal suyo propio al tiempo que contrajeron matrimonio, cuya entrega ha sido cierta y efectiva, y por no parecer de presente renuncia la excepcion de la *non numerata pecunia* y la ley 9 del titulo primero, partida quinta, que de ella trata los dos años que pasados como si lo estuvieran y las demás leyes propias, y otorga a favor de la citada su muger el resguardo mas firme y eficaz que conducca a su seguridad y declara que los referidos vienes han sido valuados por personas intelixentes electas de conformidad de todos los interesados en los vienes quedados por fallecimiento del expresado Don Juan Martínez Alonso Padre lexítimo de la antes dicha mi muger la Doña Francisca Martínez de la Cruz como resulta de las particiones echas entre los mismos ante el excrivano de esta Don Francisco Xavier Granados y aprovadas por el Licenciado Don José Barragan y Cavallar alcalde mayor en esta el diez y ocho de marzo de mil ochocientos nueve, y en ellas no hubo lexion ni engaño, y en el caso que lo huviese havido, del que sea en poca o mucha cantidad hace en favor de su repetida muger gracia y donacion pura perfecta e irrevocable intervivos con insinuacion y demas solegnidades legales y congruentes y a mayor avundamiento aprueba y ratifica la citada tasacion//^{150r} o valuación y se obliga a no reclamarla y si lo hiciere sea visto por lo mismo haverla aprobado nuevamente añadiendo fuerza a fuerza y contrato a contrato a cuyo fin renuncia la ley diez y seis titulo once partida cuarta y demas leyes que le sean propicias para que en nignun tiempo le sufragen; y cumpliendo con la oferta que hizo a su muger de treinta y cinco mil reales de vellón por aumento de dote o en arras y donacion proternuncias desde mayo en atención a sus virtudes onestidad y relevantes prendas reytera y siendo necesario la hace de nuevo dicha oferta y confiesa que los treinta y cinco mil reales vellón caven

actualmente en la decima parte de los vienes livres que posee consistentes en varias fincas rusticas y urvanas ganados bacuno y yeguar otros efectos y producidos de la vinculacion que posee y en el caso de que no quepan se los consignan los mejores mas bien parados y efectivos que adquieren a lo sucesivo a su elección. Y hunida dicha cantidad a la dotal trasciende su total suma a trescientos treinta y ocho mil ciento sesenta y cinco reales diez maravedíes de la propia especie los cuales se obliga a restituir y entregar en dinero efectivo, a su citada muger o a quien su acción tenga en continente que el matrimonio se disuelva por su fallecimiento por cualesquiera de los motivos prescritos por derecho y a ello quiere ser apremiado por todo rigor como tamvien a la solucion de las costas que en su exaccion se causen cuya liquidación detiene en su juramento y la releva de otra prueba, para lo cual renuncia la ley penultima de dicho titulo y partida y el termino anual que se concede. Y para poder cumplir lo referido mas puntual y exactamente se obliga no solo a no disipar gra-//^{150v}var, ypotecar ni sujetar a sus deudas, crímenes y excesos el importe de esta dote y arras, si no hantes bien a tenerlo pronto para su restitucion y que en todo evento goce del privilegio dotal como igualmente todos los muebles y adornos que su citada muger la Doña Francisca Martínez de la Cruz aportó a ella cuando se contrato nuestro matrimonio de cuyo valor se quiere reintegrar por corresponderle además de la citada cantidad dotal de que fue entregado cuando contrajo su citado matrimonio; y al cumplimiento en todo lo referido obliga sus vienes muebles raizes, derechos y acciones presentes y futuros; da amplio poder a los señores jueces de esta ciudad para que a ello se compelan como por sentencia difinitiva pasada en autoridad de cosa juzgada y consentida que por tal lo recibe renuncia todas las leyes fueros y privilegios de su favor; así lo otorga y firma a quien doy fee conozco, siendo testigos Don Gaspar Noriega, Don Ramón Arteaga y Don Juan Rubio, de esta vecindad, a quienes como el otorgante doy fee conozco.

Manuel Solesio (*rúbrica*)= Gaspar Noriega (*rúbrica*)= Juan Rubio (*rúbrica*)= Ramón Arteaga (*rúbrica*)= Ante mí, Bernardino Sánchez, escribano (*rúbrica*)».



1839, octubre, 31. Ayamonte

Panfleto impreso, redactado y editado por la Corporación municipal ayamontina, siendo su alcalde Cayetano García Domínguez.

A. - A.M.A., Legajo 26 Secretario Javier Granados. Folios 31-32 v.

// ^{31r} «AYAMONTINOS:

Ya sabeis la grave cuestion que por muchos dias ha ocupado casi esclusivamente la atencion de vuestra Municipalidad. La rebaja de la contribución extraordinaria de guerra en la parte territorial y pecuaria era una cuestion de vida ó muerte para este infeliz vecindario, que agobiado hace muchos años con un peso enorme, superior á sus fuerzas, no podia sobrevivir á esta última esaccion. Vuestro Ayuntamiento, que incesantemente se desvela por vuestra felicidad, que no perdona fatiga ni omite diligencia para corresponder dignamente al voto con que le honrásteis, tiene la satisfaccion de dirijiros hoy su voz para anunciaros, que no ha sido defraudada vuestra confianza, y que la fortuna ha coronado sus esfuerzos con un écsito feliz. Habeis sido testigos del vivo interes, la incansable constancia, la infleesible firmeza con que ha defendido vuestros derechos ante la ley, y nada os diria sobre este punto por que los hechos hablan en su favor cuanto el mas elocuente orador pudieramanifestaros; pero es justo que conozcais todo el mérito de esta grande obra, toda la importancia de sus consecuencias para que al menos sepais apreciarla en su verdadero valor, y dispenseis un voto de gratitud á vuestros representantes, que es el único galardón á que siempre ha aspirado.

Cuando en principios del presente año ocupó su lugar el Ayuntamiento que os habla, parecia indudable que la fuerza de los acontecimiento le habia reservado para instrumento de la destruccion del pueblo de Ayamonte. Sobre todos los impuestos y contribuciones ordinarias, que por efecto de una equivocada inteligencia, ó por la falta de conocimientos con que se habia practicado en épocas anteriores la estadística de esta poblacion, figuraba la extraordinaria de guerra en una cantidad que tal vez igualaba á los productos íntegros de muchos años.

El Ayuntamiento que cesó en diciembre de 1838 nada omitió por su parte para prevenir el golpe mortal que amenazaba á este vecinda rio, y despues na dejó de hacer tampoco para conseguir su reparacion. Tan pronto como se esnteró de las bases adoptadas en el decreto de 30 de junio para el reparto de este subsidio extraordinario, representó á la Ecsma. Diputación provincial, haciéndole presente el gravámen injusto que hacer muchos años sufría en la contribucion ordinaria de paja y utensilios por consecuencia del escesivo valor que se habia dado á sus producciones en la estadística del año de 25, y que si esto habia de servir de tipo ó presupuesto para la extraordinaria de guerra, Ayamonte necesariamente dejaria de ecsistir. Nuestro dignísimo Diputado provincial, amante por inclinacion y por principios de la justicia, intrepido é incansable defensor de los derechos é intereses del partido, y testigo fiel de la certeza de cuanto esta Corporacion habia espuesto á S. E., apoyó eficazísimamente sus reclamaciones: propuso que se formase una estadística en la provincia, único medio de acercarse á la equidad en el reparto, y de-/^{31v}fendió contra la mayoría de aquella Corporacion este sistema con toda la energía que le inspiraba su íntima convicción y la justicia de su causa; pero todo fué en vano: sus ilustradas opiniones no pudieron prevalecer contra la idea anticipada que S.E. había concebido respecto á este difícil negocio, y adoptando el dictámen de la mayoría, pronunció un fallo de muerte para este infeliz vecindario. Nuestro Diputado provincial vió inutilizados en un momento todos

sus esfuerzos, conoció las funestas consecuencias de tal resolución; mas no le quedó otro recurso que el de mostrar á todos pueblos del patido, en cartas que les dirigió, cual habia sido su conducta en las sicusiones; conducta que le honra sobremanera, y que gravó en el ánimo de todos los buenos ciudadanos un eterno reconocimiento.

Practicóse en fin el reparto sobre la base de la contribucion de paja y utensilios, se comunicó de oficio, u el Ayuntamiento vió realizados sus temores: 328,887 reales se habían señalado á esta ciudad por el ramo territorial y pecuario. ¡Qué escándalo! 328 reales sobre la riqueza territorial de Ayamonte, sobre los productos mezquinos de una tierra ingrata, que apenas paga las de su cultivo; de un suelo de riscos y peñascos, regados inutilmente con el sudor y las lágrimas, tal vez del triste labrador á quien una suerte desgraciada ha condenado á serlo en este pais miserable. El Ayuntamiento afligido convocó inmediatamente al vecindario, celebró un cabildo abierto, y en union con los mayores contribuyentes acordó dirigirse de nuevo á S. E. Esponniéndole la imposibilidad de llevar á cabo una esaccion tan formidable. Nombró una junta de personas ilustradas, que una esposicion enérgica, convincente y apoyada en documentos comprobantes de cada una de sus razones; pero todo inutilmente: pasáronse muchos mese, acabó el año de 38, y ni la mas remota esperanza se vislumbraba de que mejorarse la situacion angustiosa de este vecindario.

En tal se hallaba este importante negocio cuando honrásteis con vuestros sufragios al actual Ayuntamiento: las primeroas comunicaciones que recibió de la superioridad fueron órdenes conminatorias por el retraso que se advertia en la contribucion extraordinaria de guerra. El Ayuntamiento anterior tuvo suerte de llegar al término de su existencia sin que las circunstancias le hubiesen comprometido á verificar el reparto, y pudo evitarse el disgusto de anunciaros que habia llegado el momento de vuestra total ruina; pero el presente, por mas repugnas tan triste ministerios, veia que le era imposible sustraerse á su destino. Empezó, pues, á practicarlo; pero mas de una vez suspendió sus trabajos, aterrado con el espantoso cuadro de desolacion que iba á presentar al vecindario, hasta que al fin, didido á posponer su existencia, si preciso fuese, á la de este pueblo, los paralizó del todo: se dedicó exclusivamente á impetrar de S.E. el arreglo de la contribución y consignó en sus acuerdos una solemne protesta de no descansar un instante hasta conseguir ante la ley la reparacion de sus agravios, buscó su apoyo en el digno representante del partido, y le halló como siempre dispuesto á favorecer las justas pretensiones de esta Municipalidad. Entonces, con todo el interés y esmero que ecsigían sus apuradas circunstancias, con todo el ardor que le inspiraba su decision, representó á S.E. y al Sr. Intendente, y ecsitó el celo del Sr. Diputado, que, correspondiendo fielmente á sus promesas, pasó desde luego á la capital de la provincia, propuesto á no volver á esta ciudad hasta poder comunicarle alguna resolución consoladora.

En efecto, despues de muchos dias de incertidumbre y de zozobra, despues de muchas discusiones y altercados en que le fué preciso agotar los recursos que le daba su representacion, pudo al fin obtener que S. E. Se penetrase de la justicia con que Ayamonte se quejaba, y se tratase de su nivelacion. Entonces prevaleció el sistema que anteriormente habia propuesto, y tuvo la satisfaccion de que se reconociese y adoptara como único medio de acercarse á la verdad de los presupuestos, y por tanto á la equidad en el reparto. Acordó-

//³²se, en fin, la formacion de una estadística, se circuló la orden de 24 de mayo, y con ella recibió este Ayuntamiento la primera recompensa de sus tareas y de sus asiduos trabajos. Esta determinacion justa, equitativa é imparcial suministraba á los respresentantes del pueblo de Ayamonte los medios mas eficaces de reparar el perjuicio que se habia inferido en el reparto de la contribucion estraordinaria de guerra, y dejaba á su prudencia establecer las bases sobre que habian de girar en lo sucesivo, no soleamente esta, sino las ordinarias en que tambien se halla sobremanera recargada la ciudad; pero al paso que les cometia un cargo tan lisongero, al mismo que ponía en sus manos los medios suficientes para aliviar los males que le afligieran, imponía sobre ellos una responsabilidad espantosa y aterradora. El Ayuntamiento y los comisionados para la junta de estadística iban á decidir la salvacion ó el esterminio del pueblo de Ayamonte: de su prudencia ó indiscrecion pendía la suerte del vecindario, y la omision más pequeña podia inutilizar todos sus afanes.

Sin embargo, nada había omitido vuestro Ayuntamiento para evitar estos escollos: ecsaminó detenidamente las caluaciones de los años anteriores, enmendó los graves yerros que encontró en todas ellas, inspeccionó por si mismo las verdaderas producciones del pais, los gravámenes que pesan sobre cada una de las fincas rústicas y urbanas, consultó peritos, tomó informes de las personas que juzgó instruidas y veraces, y formó un padron esacto en lo posible, y arreglado á los goces efectivos de este vecindario. Hizo más: interpretando favorablemente á la clase marítima las disposiciones de la ley de 30 de junio, segregó de las valuaciones para la contribucion estraordinaria los producidos de los barcos, dejándoles figurar únicamente en el subsidio industrial y de comercio, en que ya estaban inclusos solo por la parte de negociacion ó industria que se consideraba á la sociedad de cada uno, haciéndoles contribuir en el impuesto quiza menos gravoso, y relevándoles del que simple, y fuese cual se quisiera el resultado de la estadística, habia de ser mucho mayor, y esto se hizo cabalmente en los momentos en que mas desconfiaba de que aun se le guardase justicia, segun manifestó mas de una vez en sus repetidas esposiciones. En fin, cuando hubo concluido sus tranajos preparatorios, en que se invirtieron muchos dias sin dispensarse un momento de descanso, convocó los mayores contribuyentes, y se nombraron las personas que habian de representar la ciudad en la junta de partido. En la eleccion de estas solo atendió el Ayuntamiento á la mejor disposicion de ellas para el objeto que se proponía. La inteligencia, el conocimiento material de los intereses del pueblo, la prudencia, y el verdadero patriotismo fueron las prendas que con preferencia tuvo presentes para el nombramiento, y la esperiencia acreditó despues que fueron cumplidos sus descos.

Llegó en fin el día señalado por la escma. Diputacion provincial para dar principio á esta grande obra: el público presenció sus primeras sesionea: observaria su aspecto, y le seria fácil inferir las graves contradicciones, la formidable oposicion que habia de encontrarse en el arreglo de tan arduo y dificil negociado. Los pueblos concurrentes á la junta, que mejor dirigidos ó mas felices en la estadística de 1825 presentaron una riqueza inferior proporcionalmente á la de esta ciudad, se hallaban bien avenidos con las bases desde entonces establecidas para cada uno de ellos, y en la contribucion ectual, á escepcion de alguno otro, todos estaban beneficiados. Sus respectivos representantes

debían oponerse á cualquiera innovacion que pudiera ceder en perjuicio de sus comitentes, y aunque la delicadeza y honradez de todos unida al convencimiento de que esta ciudad se hallaba estremadamente recargada les inclinase á su favor, no podían decidirse á consentir una rebaja que por necesidad habia de producir el aumento de sus cuotas. ¡Cuánta prudencia fué necesaria para combinar estos extremos! ¡Cuántas razones y argumentos para desvanecer la errada opinion que todos tenían formada de la riqueza de Aya- // ^{32v} monte! ¿Cuánta precaucion para no aventurar el écsito de una cuestion tan inportante!

Los pueblos del partido no pudieron menos de convenir en que de este habia sido por muchos años sacrificado por consecuencia de los principios erronea é inconsideradamente establecidos en el año de 25, y anteponiendo con honradez la justicia á sus propios intereses, aprobaron con muy pequeñas alteraciones los presupuestos ó valuaciones presenadas.

La Escma. Diputacion provincial con vista de las de este partido y las de los demas de la provincia, tuvo á bien convocar dos comisionados de cada uno de ellos, que pasasen personalmente á instruir á S. E. el dia señalado para la revision y confirmacion de los trabajos de las juntas de estadística. El de Ayamonte, feliz tambien en esta eleccion, nombró para este objeto á los Sres. Don José María García y Don Juan Domínguez Pablos, que en la junta de partido Habian acreditado su inteligencia, sus conocimietnos prácticos, y el vivo interes que se tomaban en el buen desempeño de su cometido: concurrieron á la capital, repitieron allí sus argumentos, apoyaron con nuevas razones los trabajos de la junta, y obtuvieron al fin de S. E. que se sirviese aprobar con alguna modificacion las valuaciones sancionadas por aquella.

Por consecuencia de ellas queda reducida la contribucion extraordinaria de guerra por el ramo territorial á suma de 139,967 reales, esto es, 188,920 menos de los que antes se habia repartido á la ciudad; y aunque esta no es todavía la que en justicia debia pagar; aunque tamopoco ha sido posible en el momento reducir la ordinaria, como despues se intentará, es preciso tener presente, que no es posible en un solo dia consumir las grandes reformas que ecsigen vivos tan antiguos y tan profundamente arraigados.

Ved pues, Ayamontinos, si vuestra corporacion municipal, que dió principio á su encargo bajo tan tristes auspicios, puede gloriarse de haber cambiado vuestra suerte, de haber echado el cimiento de vuestra felicidad en los momentos mismo en que parecia tan prósima é inevitable vuestra ruina: vuestro Ayuntamiento constitucional, vuestros comisionados no cesarán jamas de complacerse en su obras; y, creedles, la mas nobles recompensa de sus asiduos trabajos la ven consignada en la persuacion de haberos hecho un bien positivo Ayamonte 31 de octubre de 1839.= Cayetano Garcia.- Prajedes Noguera.- Joaquin Saenz.-Juan Rubio.-José Antonio Abreu.-El Secretario, Javier Granados (*rúbrica*).

Huelva: imprenta de D. F. Galvez y Compañía».

[illegible]

Escritura de últimas voluntades de Don Manuel García Cañas.

538

«//^{181r} En el nombre de Dios, amen: en la ciudad de Ayamonte, a diez y seis de dizienbre de mil ochocientos quarenta y siete, estando en el despacho de mi casa, ante mí, Don Francisco Xavier Granados, licenciado y escribano público y del número de la misma, y los testigos ynfrascriptos, pareció Don Manuel García, vecino y del comercio de la dicha, a quien doy fee conozco, y estando con salud y en su acuerdo juicio y entendimiento natural, cunplida y buena memoria según Dios Nuestro Señor a sido serbido darle y creyendo como firminmante dijo creería, en el sobernaísimo y alto misterio de la Santísima Trinidad y todo lo demás que enseña, cree y confiesa Ntra. Santa Madre Yglesia Catolica Apostolica Romana, como todo fiel cristiano debe creer y me dio y entregó este papel cerrado, el qual expresó que hera y hes su testamento y última voluntad, y que por tal lo otorgaba y otorgó, y que en él deja nonbrados por herederos y albaceas a los que dentro ban escritos, señalada sepultura donde su cuerpo sea sepultado, y echo las demas mandas, legados y declaraciones que en él se contienen; y que rebocaba y rebocó todos los otros testamentos y mandas, codicilos y otras últimas disposiciones que pareciesen haber echo y otorgado desde todos los tiempos pasados hasta el día de hoy; que quiere que no balgan ni hagan fee en juicio ni fuera de él salbo este testamento cerrado que ahora otorga en que declara se cunple su ultima voluntad, y manda se guarde cumpla y execute en todo y por todo, como en él se prebiene y contiene, y lo firmó de su nonbre, siendo presentes por testigos al otorgamiento a Don Antonio Silgado, Don Francisco del Molino, Don Juan Rubio, Don José Antonio Abreu, Don Manuel Florete, Don Manuel Tejada y Don Ramón Arteaga, vecinos de esta misma ciudad.

Manuel García (*rúbrica*); Antonio Silgado (*rúbrica*); Manuel Florete (*rúbrica*); Francisco del Molino (*rúbrica*); Manuel Tejada (*rúbrica*); Ramón Arteaga (*rúbrica*); Juan Rubio (*rúbrica*); José Antonio Abreu (*rúbrica*); Javier Granados, escribano (*rúbrica*). //^{182r}

En el nombre de Dios Nuestro Señor todopoderoso y su Santísima Gracia. Amen.

Sepan quantos esta carta de testamento bieren cómo yo, Don Manuel García, de estado soltero, mayor de veinte y cinco años, vecino del comercio de esta Ciudad de Ayamonte en la collacion de la Parroquial de Ntra. Sra. de las Angustias y natural de la Villa de Viniegra de Abajo, obispado de Burgos, hijo lexítimo del lejítimo matrimonio de Don Manuel García y de Doña Catalina Cañas, su legitima mujer, mis defuntos padres y señores, vecinos que fueron de dicha villa de Viniegra de Abajo: estando con salud, de que doy a su dibina magestad ynfinitas gracias, y en todo mi acuerdo juicio entendimiento natural cumplida y buena memoria, según Dios Nuestro Señor a sido serbido darme, y creyendo como creo en el soberanísimo y alto misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas realmente distintas y un solo Dios verdadero, y todo lo demás que enseña cree y confiesa nuestra Santa Madre Yglesia católica Apostólica Romana, como todo fiel christiano debe creer temeroso de la muerte que es natural a toda bibiente criatura, para descargo de mi conciencia y bien de mi alma, por mi solo hago y ordeno este mi testamento en la forma y manera siguiente:

- Lo primero ofresco y encomiendo mi alma a Dios Nuestro Señor que la hizo, crió y redimió con el precio ynfinito de su preciosísima sangre, vida, pasión y muerte y le suplico humildemente la persone y llebe al eterno descanso de su santa gloria, fin para que fue criada; ynterpongo por su yntercesora y abogada, a la que por epcelencia lo es de los pecadores, la Virgen Santísima María Madre de Dios y Señora Nuestra, concebida sin mancha de pecado original desde el primer ynstante de su ser; que quando su dibina magestad fuere serbido llebarne de esta presente vida, mi cuerpo sea vestido y amortajado y sepultado en el sitio que esté destinado para la ynumación de cadáveres y en el día de mi entierro siendo ora el proposito y sino en el siguiente, se me diga la misa a *requiem* cantada, que es de costumbre, y a todos los sacerdotes que digan misa dicho día en la Parroquial que se haga el funeral y apliquen por mi yntencion, se les pagará la limosna de quince reales de vellón, y en lo demás del funeral y sufragios de este día lo dejo a la eleccion de mis albaceas, omitiendo toda ponpa y dando quatro reales y una vela a los pobres de verdadera solemnidad que acompañen a mi entierro.

- Yten mando se digan y apliquen por mi alma y las de mi yntencion mil^{//182v} seiscientas misas resadas a la limosna de seis von cada una libres para el celebraran de toda pension descuento o derecho, dandola quarta parte de ellas a la colecturia por su derecho, sesenta al Padre cura de la Parroquial del Salvador de esta ciudad otras sesenta a cada capellan de las Yglesias de los conbentos de la merced y el de las Madres Monjas de Santa Clara de la misma, estando dichos dos capellanes en exercicio de tal encargo, para que las digan en sus presectibos templos y apliquen en la forma espresada subministrando dicha limosna de misas en dos veces por mitad en cada una y ochenta al padre cura de la Parroquia de Viniegra de Abajo en la que fui baptizado para que las parta con el segundo cura o capellan que asista en ella y las nuebecientas y quarenta restantes, se diran todas en el altar de animas de la Parroquial de Ntra. Sra. de las Angustias de mi collacion por los sacerdotes residentes en esta ciudad, actuando el Señor Cura del Salvador y los dos capellanes de los referidos conbentos de la Merced y Santa Clara principiando a decir dichas misas desde el siguiente día de mi funeral; no excediendo la aplicación diaria de tres a quatro misas lo mas y en los domingos y demás días de precepto, solo una o dos lo mas, esto es no habiendo ynpedimento de funerales u otras aplicaciones que lo ynpidan: mis albaceas entregaran un quaderno en vlando al sacristán mayor o menor de dicha parroquial o a la persona que estimen conbeniente, para que en él diariamente se anoten y firmen los sacerdotes las aplicaciones que hagan, liquidando por semanas su numero con la ynterbencion de uno de mis albaceas hasta que compla su total que por ningún motibo ni pretesto se varíe a otro altar que el designado, ni se aumenten las aplicaciones diarias marcadas pues espresamente lo prohibo, por lo demás en orden al turno que puedan llebar los sacerdotes para que en quanto sea conciliable disfruten mutuamente mientras

residan en la ciudad de dicha limosna sera de cargo de los mismos su arreglo. Mis albaceas remuneraran al encargado del quaderno según estimen conbeniente por la pension y confianza en concepto que no haya de tener el menor disimulo ni condescendencia en contra de lo que ba prebenido que es mi expresa y desidida voluntad.

- Yten ordeno y mando que en el dia de mi fallecimiento se den por mis Albaceas a las Religiosas del Convento de Santa Clara de esta ciudad, seiscientos reales vellón para que los repartan entre ellas por higual, con la obligación de que todas en comunidad recen por tres días ynmediatos una vez en cada uno, el salmo de profundis por su alma y las de mi yntencion: si hubiese alguna religiosa ynpedida entraran en parte con las (demás).
- Yten ordeno y mando que luego al siguiente dia de mi funeral, se den principio a la aplicación por mi alma y las de mi yntencion de las treinta misas resada de San Vicente, las que serán dichas por el sacerdote que fuere mi director//^{183r} al tiempo de mi fallecimiento, a otro que determinen mis Albaceas pagando la limosna de quince o veinte von por cada una.
- Yten ordeno y mando que sin perdida de dias al de mi muerte, mis albaceas den encargo a los señores curas de la Parroquia de Viniegra de Abajo su patria, para que digan y apliquen por mi alma y las de mi yntención tres misas y vigiliass cantadas pagando la limosna de trescientos... por el todo de dichos sufragios y al mismo tiempo encargen a dichos curas la aplicación de las ochenta misas rezadas que les llebo consignadas en la clausula anterior número 2 de este testamento.
- Yten ordeno y mando a cada una de las mandas forzosas que de costumbre en los testamentos y Santo Sepulcro de Jerusalem u otras obras pías que sean obligatorias, lo que es de costumbre, con lo que las aparto del derecho de mis bienes y a lo mas que mis Albaceas les parezca darles pues lo dejo a su voluntad.

Declaracion de mis bienes o caudal en la actualidad

- Yten manifiesto y declaro que la parte de mis bienes o caudal en negociación y giro y fuera de el efestivo; existen en la dependencia de comercio y al cuidado de la misma dirigida por mis sobrinos Don José y Don Cayetano García Domínguez en esta ciudad bajo la razón de García Hermanos y Compañía; los que con aunencia y asistencia de los demás albaceas, liquidarán mi cuenta y caudal en ella y demás separado, verificándolo luego de mi fallecimiento sin ynterbención de los herederos ausentes, ni otra alguna persona, estando y pasando aquellos en todo por lo que resulte en dicha cuenta y liquidación pues sobre están conbencido de su honradez y ajustada rectitud y conciencia, tal es mi espresa y decidida voluntad.

- Yten declaro que en la actualidad tengo míos propios varios documentos y créditos de la deuda publica nacional con premio o ynteres y sin el de que tienen noticia dichos mis sobrinos y albaceas y a mas abundamiento pienso dejar nota de ellos Dios mediante, en un libro que se encontrará en mi cómoda con los demás documentos y papeles de mi particular y regularmente constara en el mismo nota de los demás bienes que poseo en general.

Posesiones o fincas son las siguientes

- Yten tengo y poseo una casa baja que sirbe de posada en la calle Mesones de esta ciudad, la que hube comprada en subasta publica de la testamentaria de Doña Francisca Garcés, afecta con un tributo de cincuenta y quatro reales y dos más de vellón anual a favor del Patronato de Vicente González Romero fundado en la Parroquia de Ntra Señora de las Angustias de esta ciudad que yo administra el Presvitero Don Pedro Barca de la misma y esta pagado al corriente. La escritura o sea copia de la compra se hallara con los demás de mi particular en mi cómoda.
//^{183v}
- Yten tengo y poseo una suerte de tierra de pan senbrar, de dos fanegas, sita junto la Parroquial del Salvador de esta ciudad, comprada a Jose Cabalga, de la misma; cuya copia existe ambas de más en su lugar.
- Yten tengo y poseo el molino arinero de quatro heridos agua de marca, llamado del Dique, en el termino de esta ciudad, al sitio de la Dehesa del mismo nombre, orillas del Guadiana; comprado en el año de 1823 al vínculo que poseía Don Antonio Tello, vecino de Sevilla, por escriptura ante Don Francisco Xabier Granados, de esta ciudad, cuya copia está con las demás dichas.
- Yten tengo y disfruto una tercera parte en las quatro posesiones que están por yndibiso procedentes y propias que fueron de las anteriores compañías de nuestro comercio hasta fin de junio de mil ochocientos treinta y ocho, consistentes del Molino arinero de quatro heridos agua de marea llamado de la Barca de Cartaya, sito en aquel termino: Almacen de pesquerias bajos y altos en la Ysla Christina (La Higuerita): Casas altos y bajos con almacén de tinajas y puesto de aseYTE en la calle Real de esta ciudad; y en fin casa altos y bajos en que está la dependencia y tienda de mercader de la compañía actual: las otras dos terceras partes de dichas quatro posesiones, una es de su primo Don Juan de Mata Pérez y la otra de mis sobrinos Don José y Don Cayetano García Domínguez.

Legados, mandas

- Yten mando a cada una de las criadas sirbientas que exsistan en el serbicio de mi casa abitacion al tiempo de mi fallecimiento docientos reales, a cada una por una sola bez, y si alguna de ellas llebase corridos de constante serbicio hasta aquel dia tres años o más se le aumentará dicho legado hasta quatrocientos reales vellón y, si alguna llebase ocho años cumplidos o mas de dicho serbicio constante, se le aumentará su legado a mil y cien reales de vellón en el todo, y a la chica o sea baron que sirba para los mandados de la calle se le darán cien reales de vellón encargándoles que me encomienden a Dios Nuestro Señor.

- Yten mando a Don Eustasio Matute, mancomún con su esposa Doña María Dolores Duarte, vecinos de esta ciudad, encargados años ha del manejo y orden ynterior de mi casa, abitacion y familia, diez mil reales de vellón, plata u oro por una sola bez y, por fallecimiento de alguno de los dos consortes antes que el mio, el todo dicha cantidad al que superbiba permaneciendo constantemente en dicho encargo hasta mi muerte. Y si por algún acontecimiento se hubiesen retirado de mi casa antes de ella, en tal caso quedará reducido dicho legado a la mitad, que son cinco mil reales de vellón, bien sea de mancomún bibiendo los dos o al uno que exsista abiendo fallecido el otro. Y si permaneciendo en mi casa se retiraren después de mi muerte, dispondrán libremente de los muebles, ropas, cama, cómoda y demás que en su aposento particular sirbe para su uso y servicio y tengan //^{184r} por suyo o les llebo donado, pues son acreedores a la mayor consideración y gratitud, por el esmero celo y desinterés con que siempre se an comportado en dicha confianza, y por tanto mis albaceas y herederos, no les pondrán ynpedimento ni reparo en que se apoderen y retiren como suyo lo que llebo ordenado y prebenido y les ruego me encomienden a Dios nuestro Señor.

- Yten mando a Don Julián Tobía, de estado casado, vecino de esta ciudad, antiguo dependiente de la casa negociación, doce mil reales vellón, plata u oro por una sola bez, y si falleciere antes que yo, recaerá y pasará este legado a sus tres hijos menores de edad por igual, que son al presente Anastasia, Segundo y Gaspar, y si muriese alguno de estos antes que yo habiendo faltado su padre, la parte del fallecido recaerá en favor de los que exsistan y sitados en favor de sus demás hermanos mayores, y les pido me encomienden a Dios nuestro Señor.

- Yten mando a María del Rosario Expósito, de estado casada, vecina de esta ciudad, criada en el serbicio de mi que casa desde párbula hasta que tomó estado, dos mil y doscientos reales de vellón por una sola bez, y si falleciese antes que yo recaerá y pasará este legado en faabor de sus hijos si bibiesen a su muerte. Autorizando a mis Albaceas para que entreguen dicha cantidad, en una o más ocasiones repartida, según crean más conveniente, a ella o a sus hijos, considerando su estado y circunstancias, y les pido me encomienden al Dios Nuestro Señor.

- Yten mando al Presbítero Don José González Landero, vecino de esta ciudad (superbibiéndome) por gratitud a su amistad, dos mil y doscientos reales de vellón por una sola vez y le ruego me encomiende a Dios Nuestro Señor.
- Yten mando a Doña María Castellanos, viuda vecina de esta ciudad, tres mil reales de vellón, plata u oro por una sola vez y, si falleciese antes que yo, recaerá y pasará este legado en favor de su hija Doña María del Rosario Carlier y Castellanos y, a sus hijos en falta de ella, existiendo estos a su fallecimiento, y les pido me encomienden a Dios nuestro Señor.
- Yten ordeno y mando que de contado después de mi fallecimiento se entreguen treinta mil reales de vellón plata u oro por una sola vez a mi primo Don Juan de Mata Pérez mancomún con mi sobrino Don Manuel Toresano García vezino de esta ciudad (mis Albaceas con los demás que nombre en su lugar) para que por los espresados se distribuyan dicha cantidad de treinta mil reales de vellón en los fines, casos y efectos que les tengo comunicado en el fuero ynterno de sus conciencias que les encargo estrechísimamente sin rebelarlo a nadie, antes si se lo prohibo y los relebo de que den cuenta ni razón alguna a ningún Señor Juez eclesiástico ni secular, mis parientes, ni herederos, ni otra persona alguna, por que espresamente lo prohíbo; y se les dará y declarará por cumplido con solo el que den certificación simple no jurada ni otra forma de haber cumplido con dicho encargo, por la mucha confianza y esperiencia que tengo de su buen proceder y arreglada conducta. //^{184v}
- Yten ordeno y mando doce mil reales vellón, plata u oro, por una sola vez, para que por mis albaceas esclusivamente se den y repartan en tres años subcesibos, principiando por el de mi muerte, a quatro mil en cada uno, entre pobres de solemnidad, ynpedidos y enfermos, ancianos, viudas, huérfanos, vecinos y residentes en esta ciudad: socorriendo al menos en cada un año a treinta personas o familias y no exendiendo de en cuenta lo mas dando hasta ciento y veinte reales al que más y no bajando de sesenta al que menos según el estado circunstancias y conducta respectiba; subministrándoles en dinero, ropas de abrigo durables, comestibles varios como se considere más acertado y con que certifiquen mis albaceas sin que sea necesario lo juren haberlos distribuido en dichas limosnas, a de ser bastante recaudo para que en quanto a ésta y las demás limosnas que comprenda esta mi disposicion se den por cumplidas, encargándoles que me encomienden a Dios Nuestro Señor.
- Yten ordeno y mando que por mis Albaceas sin ynterbencion de autoridad, corporación ni otra alguna persona se den y repartan veinte y quatro dotes de a quatro cientos reales, cada uno a ygual número de doncellas que primero toman estado de matrimonio después de mi muerte y que sean hijas de la casa de expósito de esta ciudad de Ayamonte, lo que haian constar a mis albaceas con certificación

de administrador de la casa o de la peseta de veneficencia referente a la entrada en el torno, lactancia, prohijacion y demás que debe constar en los libros del establecimiento y junta con la partida de bautismo del Señor Cura de la Parroquia del Salvador en la que todos se bautizan; mis albaceas efectuado el casamiento de las agraciadas, entregarán el dote en efectivo, ropas de cama número según crean conducente a cada qual en particular, encargándoles que me encomienden a Dios Nuestro Señor.

- Yten ordeno y mando diez mil reales vellón, plata u oro, por una sola vez, a la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias de esta ciudad, que es la de mi collacion, para que por mis albaceas sin ynterbencion de autoridad, corporación ni otra alguna persona, los ynvieran en hornamentos y ropas que le sean necesarias a la misma y sirban al uso y culto del santo sacrificio de la misa y administración de los santos sacramentos en ella y, si fuese caso que al tiempo de mi muerte, estuviesen decentemente surtido y suplidos de objetos y el templo en lo material de su edificio, exsifese con más necesidad algún reparo esencial que pueda remediare con dicha cantidad o con agregación de otras al efecto, autorizo a mis albaceas para que estando de común acuerdo y conformidad puedan destinar parte si el todo de dicha manda al espresado segundo objeto, con tal que de un modo u otro no se demore o postergue el cumplimiento de esta cláusula.
- Yten ordeno y mando a la Parroquia de Viniegra de Abajo, mi patria, (siete) mil y quinientos reales vellón, plata u oro por una sola vez, para que por la dirección de mis albaceas. Sin ynterbencion de autoridad, corporación, ni // ^{185r} otras personas que las que encargen los derechos, se ynvieran en alajas como cálices u otros vasos sagrados que le sean necesaria i hornamentos de que tenga necesidad y sirban al uso y culto particular del santo sacrificio de la misa y demás sacramentos en dicha Parroquia.
- Yten ordeno y mando que por la direccion esclusiva de mi albaceas, sin ynterbencion de autoridad ni otras personas que las que los mismos encargaron, se den y repartan diez dotes de a seiscientos reales vellón cada uno, aplicados a higual número de doncellas pobres huérfanas de padre y madre, en primer lugar y en falta de estas (habiendo transcurrido dos años desde mi fallecimiento) las que lo sean de solo padre, assí mismo pobres y que primero tomar estado de matrimonio, en el primero y segundo y segundo caso sino se completare con el primero, desde mi muerte; que sean naturales de la Villa de Viniegra de Abajo, mi patria, y que residan y tomen estado en ella. Encargo a mis albaceas, estrechamente su celo y precaucion de ynformes reserbados de cobranza para que no se malberse la debida aplicación de dichos dotes, y que les encargen me encomienden a Dios Ntro. señor.

- Yten, ordeno y mando que por la direccion esclusiba de mis albaceas, sin ynterbencion de autoridad alguna ni de otras personas que las que los mismos encargen se den y repartan doze mil reales de vellón plata u oro por una sola vez en tres años subcesibos, principiando por el de mi fallecimiento, a quatro mil mil en cada uno, entre las personas y familias mas pobres, ancianos, enfermos, viudas y huerfanas, naturales y residentes en la villa de Viniegra de Abajo mi patria, entre en número de personas o familias que no bajen de viente, ni excedan de treinta de las clases espresadas, dando a la que menor cien reales en cada un año y hasta doscientos de la que mas subministrados en dinero o trigo, según conbenga a cada qual y estimen mis albaceas o sus encargados, atendiendo en la cantidad y modo de darla, al estado circunstancias, conducta, número de los socorridos, tomando nota cada un año de los que en razón y justicia deban entrar en dicho reparto y que se efectue según llebe prevenido, encargandoles que me encomienden a Dios nuestro Señor.

- Yten ordeno y mando que todas las mandas limosnas legados, comunicato y demas que llebo echo en esta mi disposición testamentaria y que atenceden a la presente clausula conprencibas desde el número primero al número seis y desde el trece al veintecino, todos ynclusibes, se ynbiertan y pagen por la testamentaria a quienes corresponda yntegros en sus totales marcados sin descuento ni grabamen de ninguna clase siendo de cuenta de la testamentaria satisfacer las que puedan corresponderles según su naturaleza en todo sentido por pensiones comunes estraordinarias transbersales. //^{185v}

- Yten mando a mi primo don Juan de Mata Pérez, vecino de esta ciudad, de estado soltero, uno de mis albaceas compañero en los negocios de comercio y vida común, todos los muebles, ropas, plata labrada y demás cosas que sirben al equipo, serbicio, ornato y gasto de mi casa abitacion que use perteneciente y se encuentren en ella a mi fallecimiento esepthuando solo mi comoda de caoba y la ropa blanca y de color de bestir de mi uso personal que donaré a mi sobrino Don Manuel García, digo Toresano García, y demás que pueda disponer en este mi testamento o memoria separada si la dejase, adbirtiendlo que si en dicha mi cómoda o en otras algunas partes o sitios de mi casa abitacion se en encontraren algún dinero efectibo, papeles o documentos pribados o de crédito publico que lo balgan pues estos ynteresses, se yncorporaran al cuerpo de mi caudal para que sirban a los fines que llebo ordenado y ordenare en adelante; en orden a las obras y libros sueltos de lectura de mi uso, podrá el dicho Mata dar al espresado Toresano, los que le paresca o no le sean necesarios y al termino de su bida dejarlos todos los de mi pertenecia al mismo sobrino y sus descentidentes, y le ruego me encomiende a Dios Ntro. Señor.

- Yten mando y dono a mi sobrino Don Manuel Toresano García, de estado casado, vecino de esta ciudad (mi heredero ademas en parte con los otros sobrinos), la ropa blanca y de color de vestir de mi uso particular personal con la cómoda de caboa que sirbe para guardarla: asmismo le dono para si y sus hijos y descendientes de lexítimo matrimonio (cuya qualidad de lexítimo matrimonio, es comprensiba de todos lo que llama esta donacion) bajo las condiciones o prebenciones que hace a continuaución: la casa baja, mesón de su propiedad, sita en la calle Mesones de esta ciudad; las dos fanegas de tierra pan senbrar junto la Parroquial del salvador de la misma; el molino arinero de quatro heridos agua de marea, llamado del Dique, al sitio de la Dehesa del mismo nombre en este término; la tercera parte que tengo en el molino arinero de quatro heridos agua de marea, llamado de la Barca de Cartaya en aquel término; la tercera parte que así mismo tengo en la casa, altos y bajos, con almacen de tinajas y puesto y azeyte, calle real de esta ciudad, siendo las otras dos terceras partes, de una y otra, posesion de mi primo Don Juan de Mata, la una, y la otra de mis sobrinos Don José y Don Cayetano García Dominguez. Y es condicion que el espresado mi sobrino Don Manuel Toresano Garcia no a de poder enagenar, vender, mi empeñar ninguna de dichas posesiones ni partes en los dias de su vida, conserbandolas en usufruto, asistiendolas en las obras y reparos necesarios para que //^{186r} se conserben sin detrimento del estado en que yo la dejare y solo en caso que alcance en vida a tener hijos que alguno de ellos varon o henbra tome estado de matrimonio y de el tubiesen subcesion a la bista, sera quando el referido mi sobrino Don Manuel Toresano Garcia extrara en pleno y libre dominio de dichas posesiones y partes, para si sus hijos y descendientes. Ysi el estado mi sobrino Toresano, muriese sin haber entrado en dicho libre dominio de las espresadas posesiones, sin dejar hijos ni descendientes de ellos que deban heredarle, recaeran y pasaran las mismas en el estado que se hallen a favor de los hijos y descendientes (a estos en su lugar según la ley) de mis demás sobrinos varones herederos y a falta de estos a los mismos de mi sobrino Heredera Doña Catalina Garcia Toresano y no habiendolos a favor de mis parientes mas cercanos de higual grado por linea recta paterna y materna, a todos en libre dominio, sujetandose a las leyes comunes en orden a menor edad, subcesion y demas que las misas prebienen: Y si el expresado mi sobrino Don Manuel Toresano Garcia a su fallecimiento, no habiendo entrado en el referido libre dominio de dichos bienes, dejase hijos menores de edad, estos hasta que cumplan veinte y cinco años o que tomen estado de matrimonio conserbaran su parte de ellos en usufruto sin poderlos enagenan vender ni empeñar hasta que cada uno llegue al caso marcado de edad o estado. Ysi alguno de dichos menores muriese antes de llegar al estado termino, su parte de dichos bienes recaera y pasara a favor de sus hermanos y descendientes a estos en su lugar según la ley; y si no exsistiese ninguno recaerán y pasarán en libre dominio con sujecion a la menor edad y demás que prebien las leyes comunes a favor de los hijos y descendientes de mis sobrinos

varones herederos, Don José y Cayetano García Domínguez, y en su falta a los mismos de mi sobrina Doña Catalina, y en la estos a mis parientes mas cercanos de igual grado por línea recta paterna y materna, como se prebiene anteriormente con ygual objeto. Y en orden a la condicion que llebo echa de que mi referido sobrino Don Manuel Toresano Garcia ni sus hijos menores, puedan vender dichas posesiones ni partes eseptuo para estas, el solo caso en que los demas ynteressados en ellas determinasen vender alguna o las dos, en cuyas circunstancias se habeniran a ello, dejando su parte en ellas si fuere conciliable con el comprador y en otro caso, su ynporte en dinero efectibo, lo enplearán en fincas rusticas o hurbanas que se proporcionen que continuen con las demás a los fines y subcesiones que se prebienen y entretan-//^{186v}to que se verifique su ynbersion quedara depositado bajo responsabilidad asegurada.

- Yten encargo en el fuero ynterno de su conciencias a mi espresado sobrino Don Manuel Toresano García, sin hijos y demás a quienes puedan pasar las fincas que llebo donadas en la cláusula anterior número 28 hayan de socorrer teniendo necesidad mientras biba, a mi hayjada de habito la Madre Francisca del Sacramento, religiosa profesa en este conbento de Santa Clara, según lo exsija su estado y pobreza para que no carezca del yndispensable ausilio y alimento y principalmente si escasearen o faltaren las pagas de la asignacion que al presente perciben de la Nacion y no se renplazasen por otros medios o adbitrios en su lugar. Assi mismo encargo en la espresada forma, el socorro y asistencia al ciego Pedro

Gómez, pobre de estado soltero, natural y vecino de Villa Vlanca (*sic*), que al presente bibe con su madre anciana y una hermana también ciega, según lo exsija su necesidad y que no carezca del preciso alimento pues es acreedor a la mayor caridad por su conducta y desamparo: el mismo estubo en esta casa de Caridad sita 1840 en que varió el establecimiento de sistema y tubo que trasladarse a su casa, asignandole el mismo dos reales diarios que percibe actualmente. Y si a mi fallecimiento no constinuase, o continuando no estendiese sus limosnas al espresado pobre, en tal caso tendrá lugar mi encargo a in de que no esperimente desanparo mientras biba. Omito como pudiera hacer oblitaorios en otra forma dichos dos encargods de caridad tan recomendables por la confianza que me ignspiran los sentimientos venéficos de dicho mi sobrino Toresano y en la persuasion de que Dios mediantes tramitirá a sus hijos y tendrán assí mismo los demás de la familia requiere por acaso pueda recaer aquella donación.

- Yten declaro y ordeno que la casa de caridad, sita en la calle Cabalga de esta ciudad desde su origen en 1826, al presente y de alguna a esta parte, se sostiene y exsiste por mi cuenta y la de mi primo don Juan de Mata Pérez, con nuestras limosnas, dando una sola comida y algunas ropas a los pobres ancianos desbalidos que se admiten en ella socorriendo además otros pobres bergonzantes o ynpedidos, enfermos varios en sus domicilios, habiendo bariado a este metodo el de su origen

desde //^{187r} el año de 1840, y si permaneciese este establecimiento a mi fallecimiento bibiendo dicho mi primo Mata él determinará si a de continuar o no y, en su falta mis herederos, en uno y otro caso, continuando el establecimiento, los muebles e ynterereses que exsitan, de los consignados a él por mas limosnas, serbirán a su veneficio y sostenimiento y, si no continuase, se distribuirán en limosnas abundantes en quanto dieron margen entre los pobres que estén admitidos en él, y de los que en sus domicilios se estuvieren socorriendo en aquella época, u otros que estimen al caso con ynclusion del ciego Pedro Gomez, de Villa Vlanca, que llebo recomendado en la cláusula anterior, dándole a cada qual más o menos, según convenga, con atencion a su estado necesidad y conducta, encargandoles que me encomienden a Dios Nuestro Señor.

- Yten manifiesto y ordeno que por resultas de mi ynterbencion de caridad y veneficencia en la casa de espositos de esta ciudad, subministrando a las nodrizas por la lactancia, cama, ropas, prohijaciones y demas necesario a las criaturas que corren por cuenta y cago de la casa; en la liquidacion de cuenta echa con su administrador hasta fin de dieziembre del año pasado 1846. alcance a la casa trece mil nuebecientos cincuenta y tres reales vellón efectibos son 13.953 como consta anotado en el quaderno que llebo de dicha ynterbencion cuya cantidad sera la primera de cargo en las prxsimas cuentas que se hayan agraegando a ella los suplementos o subineiateos que haya echo al propio fin desde primero de enero del presente año hasta que se verifique otra liquidacion y assi subcesibamente: adbirtiendo a gobierno, que tambien hago otra parte de suplementos por la misma casa, en el pago de la tornera, ayudantas y ropas del torno y conduccion y ropas de las criaturas que por orden del gefe de la provincia se remiten a los pueblos, estos desenbolsos, con los que suple el administrador de la casa por alimentos del esposito adulto que reside en ella, y los menores de lud de torno, contribuciones varias se reyntegran por entero en primer lugar al tiempo de liquidar cuentas, con los yngresos habidos de las rentas y adbitrios del establecimiento desde la liquidacion anterior, y el sobrante que resulta, se reparte entre mi alcance procedente del pago de nodrizas ropas, prohijaciones, debito anterior y demas de aquella clase y el del administrador de la casa procedente de su capellania hasta aquella fecha. Dicho reparto sea echo //^{187v} en las liquidaciones anteriores por regla de tres entre dichos dos alcances, si en adelante se variase a otro orden se anotará a gobierno en el quaderno de mi ynterbencion. Y si aun falleciendo continuase yo en dicha ynterbencion o suplementos mis Albaceas con el administrador de la casa o junta de veneficencia pasado un mes, dos o mas a su voluntad dando lugar a que se persona y medios para el pago de las Amas y demas necesario, a fin que no queden en abandono las criaturas; liquidarán cuentas como ba demostrado del cargo y data de los yngresos cobrados con los debitos que resulten hasta el dia que en que se hagan dichas cuentas, y el alcance liquido que después de ellas resultase deberme el establecimiento sea quan fuese en cantidad, se lo perdono, desde ahora para entonces y para siempre y assi mismo si por acaso yo no continuare en dichos

suplementos e ynterbención qualiera debito que de anterior me debiera la Casa se lo remito y perdono.

- Yten manifiesta para conocimiento de mis Albaceas que por resultas de la testamentaria del defunto Presbítero Don Domingo Baías, de esta ciudad, de la que fui albacea con otros compañeros fallecidos, las cuentas de ella fueron aprobadas por el juzgado eclesiastico competente de Sevilla, quedando solo pendiente a favor de la testamentaria un debito de dos mil y dos reales de vellón efetivos de esta fábrica de la Parroquial de Nuestra Señora de las Angustias, con decreto y orden del Señor Governador del Arzobispado, para que el fabricano o administrador de ella los pague; y por las necesidades estremas del culto y demas atenciones yndispensables solo a entregado hasta de presente a cuenta seiscientos diez y seis reales de vellón cuyos se ynbirtieron en limosna de misas rezadas a ocho reales; y lo mismo se practicará con los cobros subcesivos hasta su total liquidación, conforme su disposicion testamentaria del sobrante de sus bienes despues de cumplidas sus mandas y legados: el recibo de dicha aplicación con los demás de los pagos subcesivos, se encontraran en el paquete de papeles pertenecientes a dicha testamentaria: en mi comoda copia de testamento cuentas aprobadas.
- Yten manifiesto y ordeno que por encargo del Ayuntamiento de esta ciudad desde el año de 1825 hasta el presente a estado a mi cuidado y de otros compañeros fallecidos la capilla de la Soledad y Santo Entierro de la misma conjunta al conbento de San Francisco; cuyo libro de cuentas y demás y demás papeles entregados por el encargo anterior se encontrarán en paquete separado entre mis papeles y si continuase yo en este encargo a mi fallecimiento, los entregaran mis albaceas a quien corresponda con los enseres y prendas de su uso que resten; y en orden a las cuentas, habiendose apoderado el Gobierno de sus cortos reditos en 1841 // ¹⁸⁸ r habra de resultar alcance a mi favor, el que fuese se lo remito y perdono desde ahora para siempre.
- Yten ordeno y mando que si entre mis papeles u en otra qualesquiera parte yo dejare o se encontrare una memoria escrita y firmada de mi puño y letra con fecha o sin ella: quitando o aumentado albaceas o herederos, y haciendo otras qualesquieras disposiciones se obserben guarden y cumplan su contenido; para lo que ynmediatamente que yo fallezca, por los referidos mis albaceas o por qualquiera de ellos, se rexistrará y protocolará en el oficio publico que corresponda a efecto de que se saque a continuación de este mi testamento y se obserbe y cumpla ynbiolablemente quanto contubiere dicha memoria por que assi es mi ultima y determinada voluntad.
- Yten ordeno y mando que cobra por mis albaceas y herederos despues de mi fallecimiento la liquidacion de mi caudal deducido de el todas las mandas, legados,

comunicato y demas que llebo ordenado y dispuesto por este mi testamento y de la memoria si la dejase, de lo que resulte liquido, se deducira y sacara un ocho por ciento en dinero efectibo metalico plata u oro, el que se depositara en poder de mis dichos albaceas, para que por ellos de comun acuerdo sin ynterbencion de autoridad, corporacion ni otra alguna persona se ynbierta en la lactancia, crianza, ropas prohibaciones y demas necesario de de los niños espositos que haya existentes a mi fallecimiento, e yngresen despues en la casa de esta ciudad de Ayamonte, en la parte que por el establecimiento y gobierno no se halle atendida debidamente y si fuese caso que lo estubiesen como corresponde, de un modo estable, repartiendo las criaturas sobrantes a los pueblos o de otro modo que no padezcan en descuido o abandono por falta de medios o adbitrios; en tal caso ofreciendo probable seguidad de permanencia el orden y sistema entablado por el gobierno mis albaceas de comun acuerdo podran ynbertir el sobrante de dichos ynteresses, en otros objetos esenciales de caridad y veneficencia de la misma ciudad a fin de que no se postergue demasiado el cumplimiento de esta cláusula.

- - Yten ordeno y mando que si por los acontecimiento ynprebistos/^{n ° 188 v} del tiempo , mi caudal no alcanzase para cumplir esta mi disposición testamentaria en los terminos que la llebo echa y lo que añadiese en la memoria se la dejase, se baje sueldo a libra de cada una de las clausulas de este mi testamento y de las de la memoria si la dejase (con la sola esclusión de la clausula número veinte y ocho, de donación de posesiones a mi sobrino Don Manuel Toresano y García), por su orden segundo principiando siempre por la primera lo que la corresponda de manera que benga a quedar remanente de caudal, para que haya herencia , por ser esta la raíz de toda ultima disposición.
- Yten para pagar y cunplir este un testamento fue mandas y clausulas y lo que contubiere dicha memoria si la dejare: Nonbro por mis albaceas testamentarios executores cunplidores de mi disposición a mi Primo Don Juan de Mata Pérez, Don José y Don Cayetano García Domínguez y Don Manuel Toresano García sus sobrinos todos vecinos de esta ciudad, los dos primeros de estado solteros y los ultimos casados; por lo que les doy y a cada uno *ynsolidum* poder cunplido para que reciban y cobren mis bienes y deudas caudal y efectos y ynventariandolos aciendose apreciar y vender en Almoneda publica o fuera de ella, lo que baste para cumplir mi dispocición: liquidar todas cuentas tanto en pro como en contra; hacer qualesquiera ajustes, conbenios, transacciones, gracias sueltas, remisiones, bajas, gustas y espera de tiempo, en las cantidades y forma que por bien tengan dar y otorgar recibos, cartas de pago y otros documentos y en dicha razón parecer en juicio ante quien con derecho deban hacer los actos y diligencias judiciales y extrajudiciales que se requieran y usar de dicho albazeado aunque sea pasado el temino del derecho y mucho mas sin limitación alguna.

- Y pagado y cumplido este mi testamento y lo en el contenido y que se espresare en la referida memoria si la dejase, el remanente que quedare de todos mis bienes y muebles, raizes semobientes marabedises y demas derechos, acciones, y otras cosas que dejan y me pertenesiesen al tiempo de mi fallecimiento y despues de el: ynstituiyo y nombro por mis unicos y unibersales herederos a mis quatro sobrinos, Don José y Don Cateyano García Domínguez, Don Manuel y Doña Catalina //^{189r} Toresano Garcia de estado casada vecina de Viniegra de Abajo mi patria, aquellos vecinos de esta ciudad el primero soltero y los dos siguientes casados, a cada qual en el tanto modo y forma y condiciones que a continuación marcará esta mi ynstruccion de exencia, para si sus hijos y dependientes y no de otro modo ni forma alguna: a Don José García Domínguez con veinte y cinco partes de ciento: a Don Cayetano García Domínguez y a Don Manuel Toresano García con treinta partes de ciento a cada uno , y a Doña Catalina Toresano García con el resto de quince partes de ciento. Esta y en su lugar sus hijos y descendientes percibirán su parte de mi herencia y de contado en libre dominio, con sujecion sin embargo a las leyes comunes de menor edad, subcesiones y demas que marcan las mismas en cada caso. Y si alguno de mis dichos quatro herederos muriese antes que yo, dejando hijos o dependientes de estos de lexitimo matrimonio (cuya qualidad o condicion de lexitimo matrimonio, es comprensiba a todos los que llamara subcesores esta mi ynstitucion de erencia, assi como que los descendientes, solo entraran a heredar en su respectibo lugar según la ley que existan ami fallesimiento ellos en lugar del padre mi heredero percibiran la parte designada en esta ynstitucion y demas que por ella pueda corresponderles en lo subcesimo : ysi alguno de los espresados quatro herederos muriese antes que yo sin dejar hijos ni descendientes de ellos que deban heredarle, su parte designada de mi herencia de echo acrecera en favor de los demas herederos exsistentes en proporcion al tanto que cada uno lleba señalado y de los hijos huerfanos y descendientes que existan del que por acaso hubiese fallecido dejandolos. Ysi aconteciese el fallecimiento de alguno de alguno de mis tres sobrinos varones herederos antes o después del mio dejando hijos menores de viente y cinco años de edad, o que no hayan tomado estado de matrimonio en quanto permanezcan en dicha memoria, conserbaran en usufructo sin poder enagenar vender ni enpeñar su parte de hijuela correspondiente a la herencia de mis bienes consignada a sus padres, hasta que llegue cada uno a alguno de los dos terminos marcados de edad u estado, en que dispondra de dichos ynteresses con absoluta libertad y dominio, y si alguno de dichos menores muriese antes de constituirse en el citado dominio, su parte referida recaera y pasara a favor de sus hermanos exsistentes y descendientes de ellos y en falta de ellos, a favor de los hijos y descendientes de los demas sobrinos varones mis herederos en libre dominio, salba siempre la menor edad subcesion (*ilegible*) la ley y en falta de ellos recaera y pasara del mismo modo a favor de los hijos y //^{189v} descendientes de mi sobrina heredera Doña Catalina Toresano García y en falta de estos a favor de mis parientes mas ynmediatos de higual grado por linea recta paterna y materna; y quando aconteciese el fallecimiento de alguno de mis tres sobrinos varones

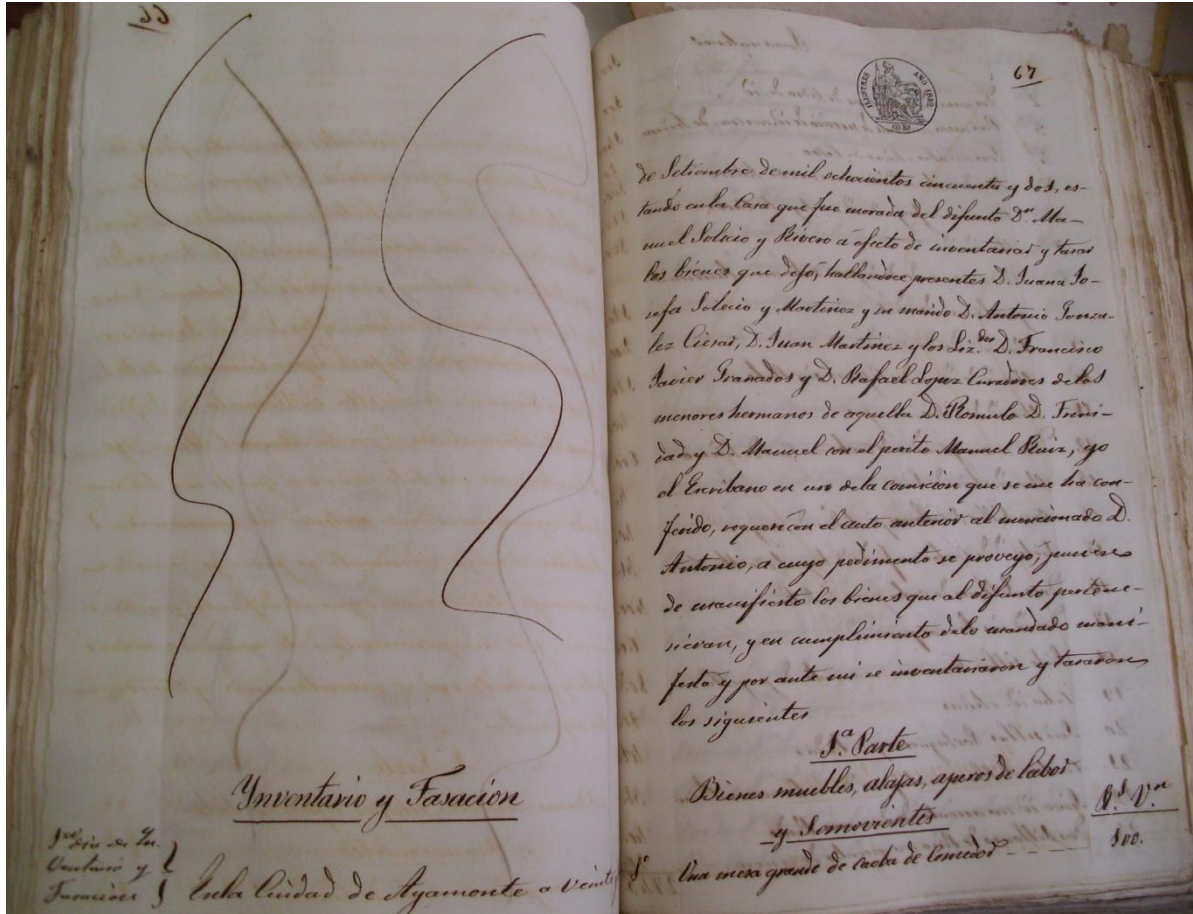
herederos despues del mio, sin dejar hijos u descendientes de ellos que deban heredarle dejando bienes suficientes a su muerte, despues de pagar quanto deba para satisfacer la mitad de la cantidad que haya percibido de mi herencia y sus resultas, recaera y pasara dicha mitad en primer lugar a favor de los hijos y descendientes de los demas sobrinos varones mis tres herederos, en segundo no habiendolos a los de mi sobrina heredera Doña Catalina Toresano García y en falta de estos a mis parientes mas cercanos de yqual grado por linea recta paterna y materna. Y si el caudal liquido del expresado sobrino no alcansase por aprecio a cubrir dicha mitad quedará nula y por de ningun valor ni efecto esta clausula o condicion. Es a mi mismo condicion que todas las subsiones y entregas de bienes o yntereses de unos a otros herederos y subcesiones a que de margen esta ynstitucion se hayan de berificar en bienes raices, se mobientes o dinero efectivo, plata u oro, a voluntad de la parte que entregue o de las personas que lexitimamente los representen rebajando un veinte por ciento de la parte que quisieren pagar en dinero efetibo plata u oro, y recibiendo por su valor de aprecio la de los bienes raices y semobientes: y esta ynstitucion de herencia hago en la forma expresada antento a que no tengo heredero forzoso ascendiente ni descendiente que conforme a derecho me debe heredar.

Mis albaceas mandarán sacar por cuenta de la testamentaria quatro copias testimoniadas de este mi testamento y de la memoria si dejase, entregandolas a los respectibos herederos para su conocimiento resguardo y de sus hijos y descendientes.

- Y reboco y anulo y doy por de ningun valor ni efecto, todos yquales quiera testamentos, mandas, codicilos, legados, poderes para testar y otras demas disposiciones que yo haya echo y otorgado en todoz los tiempos y años pasados hasta hoy, assí por escrito como de palabra y en otra forma, para que no balgan ni hagan fee en juicio ni fuera de el , salbo este mi testamento, que ahora hago por mi para otorgarlo cerrado y la referida memoria si la dejase, en que declaro se cumple y cumplira mi ultima voluntad y, como tal, quiero sean firmes en todo como aquí se contienen y dichas se espresa. Y, por lo tanto, firmo el presente testamento y rubrico todas sus hojas en la ciudad de Ayamonte, a diez y seis de diciembre de mil ochocientos quarenta y siete.

Manuel García (*rúbrica*)».

Doc.14



1852, septiembre, 28. Ayamonte

Inventario y tasación de bienes pertenecientes a Manuel Solesio Rivero.

A.- A.P.N.A., legajo 350, Escribanía de Enrique Nieto Fiallo, folios 66 v- 89 v.

«Ynventario y Tasacion

Primer día de Inventario y Tasación

En la Ciudad de Ayamonte, a veinte y tres de Setiembre //67^r de mil ochocientos cincuenta y dos, estando en la casa que fue morada del difunto Don Manuel Solesio y Rivero a efecto de inventariar y tasar los bienes que dejó, hallándose presentes D^a. Juana Josefa Solesio Martines y su marido D. Antonio González Ciesar, D. Juan Martinez y los licenciados D. Francisco Javier Granados y D. Rafael López, curadores de los menores hermanos de aquella, D. Rómulo, D. Trinidad y D. Manuel con el perito Manuel Ruiz, yo el escribano en uso de la comición que se me ha conferido, requerí con el auto anterior al mencionado D. Antonio, a cuyo pedimento se proveyó, pusiese de manifiesto los bienes que al difunto pertenecieran, y en cumplimiento de lo mandado manifestó y por ante mi se inventariaron y se tasaron los siguientes

1ª Parte**Bienes muebles, alajas, aperos de labor y semovientes**

NÚMERO	TÍTULO	REALES DE VELLÓN
1	Una mesa grande de caoba de comedor//67 ^v	100
2	Dos mesas de media lana de cedro de ídem	100
3	Una mesa mediana de servicio de ídem, con cruz de hierro	140
4	Tres mesitas chicas de cedro	20
5	Otra de caoba mediana con cruz de hierro	100
6	Una mesa de juego de ídem con tapete verde	160
7	Otra ídem ídem.	16
8	Una mesa grande de ídem para sala con columnas y molduras doradas	120
9	Una ídem redonda de ídem.	200
10	Otra ídem de con dos cajones sin llabe	120
11	Otra ídem de cedros con cajón	40
12	Dos mesas grandes de caoba con cruz de hierro	600
13	Otra ídem chica de pino	4
14	Once sillas sevillanas pintadas de negro	40
15	Siete ídems de caoba con fondo de baqueta de Morabia	56
16	Doce sillones de caoba para la sala	400
17	Dos ídem sin brazos para ídem	60
18	Siete sillas francesas con asiento de pagilla	105
19	Ocho ídems chicas	80

20	Seis sillas portuguesas pintadas	48
21	Cuatro sillones antiguos de caoba con asiento de coro	32
22	Sinco ídem con asiento de damasco verde	40
23	Dos sillones de pino con asientos de anea // ^{68 r}	20
24	Cuatro sillas finas sevillanas	20
25	Veinte y cuatro sillones antiguos de caoba	190
26	Un sofas portugués de enrejado	90
27	Un Viombo	200
28	Una Estatua de Alabastro	240
29	Un Reberbero grande de sala con bomba	100
30	Un piano de medio uso	2000
31	Una mesa revuelta con marco dorado	160
32	Seis marcos de montería con marco ídem para comedor	240
33	Uno chiquito de montería	40
34	Tres retratos antiguos al óleo	20
35	Tres cuadritos chicos con marco dorado	60
36	Uno mediano de Nuestra Señora del Carmen marco ídem	60
37	Cuatro de ovalo en cobre al óleo marco ídem	80
38	Tres cuadros marco de caoba	30
39	Mapa de la Provincia de Huelva marco ídem	60
40	Un cuadro grande del santo cristo de la paz	25
41	Uno de Santa Ana en papel, marco de caoba	8
42	Uno de Santa Clara, ídem ídem	8
43	Uno de San Juan Bautista, ídem ídem	8
44	Otro de San Pablo, ídem ídem	8
45	Dos de San francisco de Asís y de las Angustias, ídem ídem	8
46	Uno de San Gaspar Bono, ídem ídem // ^{68 v}	8
47	Uno de la virgen del Rosario, ídem ídem	4
48	Ocho de comedor	160
49	Diez grandes de la Pasión, marco dorado al óleo y sin cristal	4000
50	Siete de la Historia de Telémaco, marco ídem	280
51	Un cuadro grande en lienso de San Francisco, marco ídem	100
52	Uno del Descendimiento al oleo	200
53	Uno chico de Nuestra Señora de la Granada	40
54	Dos grandes con marco dorado de San Juan Bautista y la sacra familia	80
55	Uno con marco de granadillo de Nuestra Santa de Angustias	40
56	Siete cuatros medianos marco de caoba	50
57	Veinte y ocho cuadros de caoba con bistas y retratos	200
58	Otro del Nacimiento	40
59	Uno al óleo de la Resurrección	100
60	Otro chico sin cristo de Nuestra Señora de las Angustias	40
61	Dos grandes de tapicería marco dorado	160
62	Uno chico al óleo con un pasage de la edad media	180
63	Un cuadro muy grande de Nuestra Señora de Guadalupe	600

64	Seis chicos de la Ystoria sagrada marco de caoba	50
65	Un mapa de España con marco dorado	60
66	Otro del termino de Aroche marco de caoba	15
67	Dos grandes de caoba cronología de los Reyes de España	60
	// ^{69 r}	
68	Uno ídem de la guerra de la independencia	30
69	Uno redondo marco dorado con el retrato en cera de D. Jerónimo Rivero	40
70	Ocho grandes de pasta de cera	80
71	Cuatro chicos de ídem	20
72	Dos con vistas de Italia marco de evano	40
73	Un reloj de pared	640
74	Una óptica	80
75	Una linterna mágica	20
76	Dos catres antiguos de caoba	160
77	Un catre matrimonial de sofá	500
78	Dos modernos de caoba	240
79	Un catre de pino	30
80	Un espejo grande de sala moldura dorado	300
81	Un tocado con un mesa de caoba	100
82	Un ropero grande de cedro	300
83	Otro ídem de caoba	400
84	Una cómoda de caoba	120
85	Otra ídem ídem	120
86	Dos ureas de cristal con San José y la Virgen del Pilar	80
	// ^{69 v}	
87	Dos cómodas antiguas de caoba	100
88	Un violín	1000
89	Un bandolín	20
90	Tres arcas de cedro	220
91	Un Santo Cristo de marfil con docel	500
92	Dos bombas de cristal con flores	40
93	Otra ídem para pájaros y peces	100
94	Tres rinconeras de caoba	20
95	Dos bateas grandes de latón	24
96	Un sofá con alza pie	200
97	Una candelero con tres cubillos	20
98	Un estante grande de cedro	200
99	Otro mediano de ídem	100
100	Dos grandes de pino	160
101	Otro ídem ídem	80
102	Otro chico de ídem	30
103	Un quinqué de gaz	100
104	Un Bombé	200
105	Un cáliz de plata sobre dorado con patena y cucharita y una pilita para agua bendita	1220
106	Unas vinageras con plato y compañilla de ídem	1000
107	Dos candeleros de ídem	1500
108	Una calórela con hisopo // ^{70 r}	530

109	Quince cuchillos con puño de ídem	300
110	Doce cubiertos de ídem	1000
111	Una cucharita chica de ídem	10
112	Un trinchante con un cuchillo puño de ídem	60
113	Dos cucharones de ídem	220
114	Una cepilla de ídem para candela	80
115	Una paleta de ídem para pescado	100
116	Un tintero, arcuillero y otra pieza en bruto de id.	900
117	Un palillero de ídem	160
118	Unas gafas de oro	120
119	Otras ídem de plata	30
120	Seis cucharitas pequeñas con tenedores	117
121	Una caja de ídem para gafas	45
122	Una petaca de plata	45
123	Una Cruz de oro del hábito de Cristo	20
124	Otra ídem de diamantes	160
125	Un botón de pecho con un topacio	40
126	Unos sarsillos de oro	30
127	Un cuchillo con un trinchante de hueso	40
128	Un collar de perlas con broche de diamantes y topacios	360
129	Siete toneles útiles	1400
130	Veinte y dos inútiles	1100
131	Catorce toneles de buen uso y tamaño regular // ⁷⁰ v	2800
132	Uno grande	400
133	Otro grande con 90 arrobas de vino de solera	2200
134	Cuatro toneles dos de ellos inútiles y los otros de buen uso	450
135	Diez ídem tamaño regular y que están prestados a D. José García	1400
136	Medio tonel ídem.	70
137	Dos botas inútiles	100
138	Catorce tinajas en estado mediano	210
139	Seis tinajas	120
140	Diez barriles de medio uno para aceite	150
141	Cuarenta y ocho borriquetes inútiles	160
142	Dos bombas	100
143	Dos gatos uno de ellos inútiles	69
144	Ocho usos de lagar	320
145	Un martillo un mazo y un punzón	25
146	Un rodo	8
147	Una guadaña	10
148	Un espumador	6
149	Una horqueta	10
150	Una rociador	8
151	Un Azarcón de cobre	20
152	Un embudo de madera y otro de cobre'	40
153	Una media y una media cuarta de cobre	60
154	Una caldereta de cobre // ⁷¹ r	15
155	Un plato grande de madera	40

156	Los aperos que marcan los inventarios firmados por D. Antonio González Ciézar y el difunto D. Manuel Solesio y Rivero	2874
157	Una baca	200
158	Veinte y ocho bueyes cuyo aprecio se hace teniendo presente las edades y demás circunstancias que expresan los inventarios antes mencionados	8960
159	Un novillo de dos años	240
160	Un becerro de un año	120
161	Dos burras de siete años	320
162	Dos burros de siete años	120
163	Un caballo viejo de moler	200

Importan los bienes inventariados y tasados en este día la cantidad de cincuenta y un mil quinientos setenta y seis reales, salvo error y el referido tasador declaró haberlos apreciado bien y fielmente, según su inteligencia, bajo del juramento hecho en que se ratifica, así como también para las alhajas D. Pedro Machado a quien en el acto se nombró tasador, aceptó y juró y en los demás afectos enumerados y no corresponde a los conocimientos prácticos de uno y otro lo // ⁷¹ v fueron por los representantes de los interesados de acuerdo y oyendo el voto de hombres conocedor, quedando los bienes inventariados en otra casa de los cuales u constituyo depositario por convenio de las partes el numero mencionado Don Antonio González Ciézar, quién quien se da por entregado de ellos con renuncia de las leyes en un favor prometiendo llenar los deberes que el derecho la impone, como tal depositario, u a cuyo cumplimiento obliga un persona y vienes habidos por haber tu lo otorga y firma con los demás interesados a todos los cuales doy fe conozco, siendo testigos D. Zacarías Machado y D. Bernabé Parra de este vecindario.

Antonio González (*rúbrica*); Licenciado Rafael López (*rúbrica*); Juan Martínez (*rúbrica*); Licenciado Javier Granados (*rúbrica*); Zacarías Machado (*rúbrica*); Bernabé Parra (*rúbrica*); Enrique Nieto Fiallo, escribano (*rúbrica*).

Segundo día de Inventario y Tasación.

En la Ciudad de Ayamonte a veinte y cuatro de Setiembre de mil ochocientos cincuenta y dos, yo el escribano constituido en la misma casa que el anterior con los interesados y asistidos de los peritos nombrados Eusebio Flores y Domingo Ríos maestro alarifes, procedí a la continuación // ⁷² r del inventario y tasación principiado en la forma siguiente:

2º Parte

NÚMERO	FINCAS URBANAS	REALES DE VELLÓN
--------	----------------	------------------

- 1 Casa baja en el muelle punta de bandera con el nº. 1º.

	de gobierno, sus linderos son otras de la misma testamentaria; forman en un total cuarenta y tres en numeración correlativa, ecepto dos que no la tienen; libre de gravamen y apreciada en	4000
2	Otra sin número en la Plaza de la Ribera	4500
3	Otra con el número 2 en el mismo muelle	4000
4	Otra número 3 en ídem	4000
5	Otra número 4 en ídem	4000
6	Casa alta número 5 en ídem	6000
7	Casa baja nº. 6 en ídem	4000
8	Otra nº. 7 en ídem	4000
9	Casa alta nº. 8 en ídem	6000
10	Casa baja nº. 9 en ídem	4000
11	Otra nº. 10 en ídem	4000
12	Casa alta nº. 11 en ídem	6000
13	Casa baja nº. 12 en ídem	4000
14	Otra nº. 13 en ídem	4000
15	Casa alta nº. 14 en ídem	6000
16	Casa baja nº. 15 en ídem	4000
17	Otra nº. 16 en ídem // ⁷² v	4000
18	Casa alta nº. 17 en ídem	6000
19	Casa baja nº. 18 en ídem	3000
20	Otra nº. 19 en la Plaza de la Rivera y perteneces a la misma manzana su valor	4500
21	Casa alta con los numero 20, 22 y 24 en ídem	45.000
22	Casa baja nº. 21 en ídem	4500
23	Otra nº. 23 en ídem	4500
24	Casa alta nº. 25 en ídem	12.000
25	Casa baja nº. 26 en ídem	4500
26	Otra nº. 27 que comprende un almacén sin número con puerta a la Rivera y otra a la Punta Bandera	6500
27	Casa alta nº. 28 en la calle Punta bandera y forma parte de la misma manzana	8000
28	Casa baja nº. 29 en ídem	8000
29	Casa alta nº. 30 en ídem	7000
30	Otra baja nº. 31 en ídem	9000
31	Otra alta nº. 32 en ídem	7000
32	Otra baja nº. 33 en ídem	9000
33	Otra alta nº. 34 en ídem	7000
34	Otra baja nº. 35 en ídem	9000
35	Otra alta nº. 36 en ídem	7000
36	Otra baja nº. 37 en ídem	9000
37	Otra alta nº. 38 en ídem // ⁷³ r	7000
38	Otra baja nº. 39 en ídem	9000
39	Otra baja nº. 41 en ídem	7000
40	Otra baja nº. 41 en ídem	9000
41	Casa baja nº. 19 en la calle de las Angustias, libre de gravamen, linda por el Sur con casas de D. José Mellado Ponce y por Norte con otra de Ramón Carro	4100

42	Casa baja nº. 13 en la calle portería de la Merced, linda con otra de esta testamentaria	5100
43	Otra en id número 14 linda con otras de la testamentaria	6000
44	Otra ídem nº. 15 en ídem con iguales linderos	6000
45	Casa alta llamada de Jesús nº 1 en la calle de Lepe con dos almacenes y un patio que perteneció a la casa principal número 2 grabada con un censo de 11 reales anuales al extinguido combento de la Merced cuyo capital 366 reales y 22 maravedíes al 3 por ciento bajado del de tasación queda líquido valor.	89630
46	Casa principal nº. 2 en ídem con almacenes y Bodega gravada con un censo de 28 reales anuales al extinguido convento de la Merced, y otro de tres a la colecturía de las Parroquia de Nuestra Señora de las Angustias // ^{73v} , cuyos capitales 1033 reales y 11 maravedíes al 3 por ciento bajados del de tasación queda liquido valor la cantidad de	178.970
47	Casa baja nº. 2 en ídem que por Levante da frente a la calle de la Aduanita gravada con un censo de 18 ½ reales anuales a la Parroquia de las Angustias, cuyo capital 616 al 3 por ciento bajado del de tasación queda liquido	788
48	Casa baja nº. 1º. Calle de la Aduanita linda por Norte y Sur con otra de esta testamentaria.	1500
49	Otra alta nº. 2 en ídem que linda por norte con otra de la testamentaria y por sur con Estero de la Ribera	10.000
50	Lagar nº 1º en el muelle de la calle de Lepe que linda por poniente con la calle de la Aduanita	1.900
51	Almacén número 1 en id. que linda por poniente con casas de esta testamentaria y por el Levante con las de los herederos de Pedro Machado.	3.000
52	Otra id. número 2 en id. linda al Poniente y Levante con casas de la testamentaria	1000
53	Otra id. número 3 en id. con iguales linderos	2500
54	Lagar número 2 en id. con iguales linderos	2500
55	Otro id. número 3 en id. con iguales linderos	2500
56	Otra id. número 4 en id. con iguales linderos	2500
57	Casa baja número 3 en la calle de Lepe, linda al Levante con la callejuela primera de dicha calle y al Poniente con casas de esta testamentaria// ^{nº 74 r}	6500
58	Otra número 4 en id. linda por Poniente y Levante con casas de esta testamentaria.	5000
59	Otra número 5 en id. linda por Poniente con casas de Don Ramón Arteaga y al Levante con otras de esta testamentaria	5000
60	Casa alta número 8 en id. que linda por levante con casas de Don Ramón Arteaga y por Poniente con la calle de la Aduanita	16.000

61	Otra baja número 9 en id. linda por levante y Sur con otras de esta testamentaría	10.800
62	Otra alta número 3 en id. que linda al Levante con casas de Rafael González y al Poniente con otra de los herederos de Don Joaquín Obando.	6000
63	Casa baja número 1 en la calle de San Antonio linda por Norte y Sur con otras de la testamentaría	5000
64	Otra número 2 en id. con iguales linderos.	6000
65	Otra número 3 en id. con iguales linderos	5000
66	Otra numero 4 en id. con iguales linderos	6000
67	Casa baja número 5 en la calle del cabezo con los mismos linderos.	6200
68	Otra número 6 en id. con iguales linderos.	6000
69	Casa id. número 7 en id. con iguales linderos.	6400
70	Ganancia con la casas antigua que por el Norte da frente al campo.	14000
71	Casa baja hecha solar en la calle Real	1500
72	Tres cuartas partes casa baja número 15 en la calle de Lepe linda por Sur y Poniente con otras de Don Manuel Barroso	3000
73	Tres cuartas partes casa baja y tierras en la calle de las Monjas con deducion de un tributo de 80 reales// ⁷⁴ v anuales cuyo capital al 3p% en 2666	600
74	Casa baja número 28 en la calle Real del Arco, linda por la derecha con otra que fue de Don Plasido Matamoros y por la izquierda con casas de esta testamentaría	3000
75	Otra alta número 18 en la calle de Lepe linda por Poniente con la Posada del Pajarito y al Sur con Don José García su valor	3500
76	Casa baja número 1 calle San Francisco linda por el Norte con otra que fue de Don Placido Matamoros y por el Sur con la calleja del Río.	1500
77	Casa baja número 7 calle Barranca, linda a la derecha con otra de Doña Josefa Matamoros y a la Izquierda con Alvacea de Don Juan de España	3400
78	Otra número 10 en id. linda a la derecha con casas de Don Tomás Saenz y a la iquierda con otra de Don Antonio Márquez.	4200
79	Otra número 16 en id. linda a la derecha con casa que fue de la amortisacion y a la izquierda con otra de Don Tomás Sáenz	3000
80	Otra número 21 en id. linda a la derecha con el convento de Monjas y a la izquierda con otra que fue de la amortisacion	5600
81	Casa baja número 36 en la portería de las monjas linda por la derecha con casa que fue de la amortisación// ⁷⁵ r y por la izquierda con la calle Cabalga	2000
82	Otra id. número 6 calle Cabalga linda por la derecha	3000

	con casas de Faustino y por la Yzquierda con otra de Manuel de la Cruz	
83	Casa baja número 16 en calle Narices linda por la derecha con casa de Don Luciano Abreu y por la izquierda con otra de Don Enrique Fiallo.	3000
84	Otra id. número 28 en calle Nueva linda por la derecha con casas que fueron de Don Rafael Delgado y por la izquierda con otras de Doña Gabriela Benito.	4000
85	Otra id. número 27 calle Real del Arco linda por la derecha con casas que fueron de Don Pláido Matamoros y por la izquierda con otras de Don Antonio Pérez	6000
86	Lonja número 1 en el astillero linda por la izquierda con otra de esta testamentaria y por la derecha con la calle del Astillero.	1800
87	Otra número 1 en id. linda por la derecha e izquierda con otras de esta testamentaria.	1800
88	Otra número 1 en id. linda a la derecha con otra de la testamentaria y a la izquierda con casa que fue de la Amortización// ^{75 v}	1800
89	Casa baja número 5 en la calle Cabezo linda por la izquierda y derecha con otras que fueron de la Amortización	1200
90	Otra id. número 6 en id. linda por derecha e izquierda con otras de esta testamentaria.	1300
91	Otra id. número 7 en id. linda por la derecha e izquierda con otras que fueron de la Amortización	1300
92	Casa baja número 1 en calle del Carmen linda por la derecha con casas de esta testamentaria y por la izquierda con la callejuela del Pozo	1500
93	Otra id. número 2 en id. linda por la izquierda con Casa de esta testamentaria y por la derecha con otra que fue de la Amortización.	1500
94	Otra id. Número 5 en id. linda por la derecha con casas de Antonio Gómez y por la izquierda con la de Manuel Romarito	1200
95	Otra id. número 32 en id. linda por la derecha con otra de la Amortización y por la izquierda con casas de Juan Garcés	1600
96	Casa baja número 19 en la calle Luciente linda por la derecha e izquierda con otras que fueron de la Amortización.	4000
97	Otra id número 6 en la calle de la Merced linda por la derecha con casas de José Cumplido y por la // ^{76 r} izquierda con otras de Doña Francisca Serrano.	1800
98	Casa alta número 7 en la calle Carretos linda por levante con casas de Don José Castellano y por Poniente con otra de Don Juan Martínez.	58008
99	Casa baja número 4 en id. linda al Levante con casa de	9817

	Don Juan Martínez y al Poniente con otras de Don Juan Carlier.	
100	Tres cuartas partes de otra id. número en la calle Mezones	2000
101	Un molino harinero al citio del Santo Cristo	240880
	Total	1086785

Importan los bienes inbentariados y tasados en este día la cantidad de un millón ochenta y seis mil setecientos ochenta y cinco reales salbo error, y los referidos tasadores declararon haberlos apreciado bien y fielmente según su inteligencia bajo del jurmaneto hecho en que se ratificaron quedando los títulos de propiedad de ellos en poder de Don Antonio González Ciezar quando se constituyó en depositario en la misma via y forma quando lo hizo con los muebles y alajas inventariados y lo firman con los demas interesados siendo testigos Don Zacarías Machado y Don Bernabé Parra de este vecindario, doy fe.

Domingo Díaz (*rúbrica*); Antonio González (*rúbrica*); Licenciado Rafael López (*rúbrica*); Juan Martínez (*rúbrica*); Licenciado Javier Granados (*rúbrica*); Zacarías Machado (*rúbrica*); Bernabé Parra (*rúbrica*); Enrique Nieto Fiallo, escribano (*rúbrica*)». //^{76 v}

Tercer día de Inventario y Tasación.

En la Ciudad de Ayamonte a veinte y cinco de Setiembre de mil ochocientos cincuenta y dos, yo el escribano me constituí en la casa que fue morada del difunto Don Manuel Solesio Rivero y asistido de los interesados por medio de sus representantes legales y de los tasadores nombrados Don José Romero Peña y José Santa María, procedí a continuar la formación del ynbentario y tasación de los bienes quedados por fallecimiento del primero en la forma siguiente.

3ª Parte

NÚMERO	FINCAS RÚSTICAS	REALES DE VELLÓN
1	Seis fanegas de tierra llamadas de Osorio al citio de los rastros grabadas con un censo de 22 reales anuales cuyo capital 733 al 3 por ciento deducido del de tasación queda líquido valor.	6840
2	Dos fanegas de tierra llamada de los Zapos al mismo citio de los rastros	4000
3	Ocho fanegas de tierra con una era al // ^{77 r} mismo citio y llamada de los enamorados.	12000
4	Diez fanegas de tierra al mismo citio del rastro y llamadas el flete	14000
5	Un higueral llamado del Gusanillo cabida de diez fanegas y gravado con un censo de treinta y dos reales annuuales cuyo	8930

	capital 1066 ½ al 3 por ciento deducido del de tasación queda liquido valor.	
6	Un higueral llamado de Doña Juana con nueve fanegas de tierra libre de todo gravamen	11200
7	Doce fanegas de tierra llamada de San Benito	10000
8	Un higueral llamado de las Peñitas cabida de siete fanegas y gravado con un censo de 165 reales anuales cuyo capital 5500 al 3 por ciento bajado del de tasación queda liquido valor.	7000
9	Tres y media fanegas de tierra al citio de Valdecerro con un horno para cal.	1000
10	Cuatro fanegas de tierra al citio de la mina o Albaricios.	1200
11	Cuatro fanegas de tierra al citio Carrascal // ^{77 v}	600
12	Una y media fanega tierra al citio de la Reguera	2000
13	Cuatro fanegas de tierra llamada del Acebuchal	2000
14	Seis fanegas de tierra junto al Pilar de Jaraque	6000
15	Seis fanegas de tierra al citio llamado Pozo del Pino	750
16	Un higueral con una hera cabida de 18 ½ fanegas de tierra llamado de Papa Carbones	6500
17	Cuatro fanegas y tres cuartillas de tierra al citio de los Borrachitos	2000
18	Cinco fanegas de tierra llamadas de la Fontanilla	3000
19	Tres fanegas de tierra llamadas de la Cruz de la Asomada	1600
20	Veinte y una fanega de tierra al citio de valdemindianes con un censo de 11 reales anuales cuyo capital 366 ½ al 3 % bajado del de tasación queda líquido valor	6930
21	Tres fanegas de tierras de Crispín.	2000
22	Cinco fanegas de tierra llamadas de la Noria	4500
23	Cuatro fanegas de tierra al citio de la huerta perdida gravadas con un censo de 5 reales anuales y otro de 10 con 24 m cuyos capitales 500 al 3% deducido del de tasación queda liquido valor	3000
24	Tres fanegas de tierra llamadas de la Quintana	800
25	Cortijo y tierras de Casablanca	10000
26	Cortijo y tierras de la Estacada // ^{78 r}	19000 /
27	Casa llamada de Valde-Pía con cuarenta fanegas de tierra unidas a ella y veinte y cuatro reparadas que se llaman los colmenares	4500
28	Diez fanegas de tierra barcias llamadas de Santa Clara con un censo de 110 reales anuales cuyo capital de 3666 ½ deducido del de tasación queda líquido	9330
29	Olibar y casa de San Antonio gravado con varios censos que suman 265 reales anuales cuyo capital 6833 ½ deducido del de tasación queda líquido valor.	93160
30	Huerta llamada de las naranjas gravada con un censo de 81 reales de vellón cuyo apital 2700 al 3% deducido del de tasación queda líquido.	57300
31	Huerta llamada de la hortalisa al citio del Arrollito apreciada en	20000
32	Olibar grande con la casa llamada del Olibar en el termino de	191000

	la Redondela gravado con un censo de 4 reales y 4 maravedíes anuales cuyo capital 137 reales con 10 al 3% bajado del de tasacion queda liquido	
33	Olibar llamado el Divino en el mismo término// ^{78 v}	40000
34	Olibar de Palomita con casas, higueras y tierras de pan sembrar en id.	32000
35	Olibar de la Estacada o San Juan en id.	42000
36	Cerca de San Miguel en id. gravada con un censo de 244 reales anuales cuyo capital 8133 al 3% bajado del de tasación queda liquido	92000
37	Tres fanegas de tierra llamadas del Rincón en id.	1000
38	Tierras que fueron viñas al citio de Santa Brigida en id. cabida de 17 fanegas gravadas con un censo de 26 reales y 14 maravedíes cuyo capital 880 al 3% bajado del de tasación queda liquido	4120
39	Tierras que fueron viñas llamadas del teniente en id. cabida de 7 fanegas	2000
40	Tierras que fueron viñas llamadas de Galvin en la misma villa cabida de tres fanegas	1000
41	Casa y tierras del Prado en id. gravadas con un censo de 35 reales 14 maravedíes cuyo capital 1180 con 14 bajado del de tasación queda liquido	8820
42	Tierras de la Cañadilla en la misma villa de La Redondela cabida de 20 fanegas apreciadas en	1500
43	Huerta del Carmen y Pinar antiguo en el mismo termino con casa alta y baja, oratorio, palomar y otras oficinas gravada con varios // ^{79 r} censos que suman 185 reales anuales cuyo capital 6166 con 22 maravedíes deducido del de tasación queda liquido valor.	224830
44	Hacienda de la Chivina o la Laguna en el mismo termino gravada con un censo de 17 reales anuanles cuyo capital 550 al 3 % deducido del de tasación queda liquido valor	50000
45	Tierras de Pedro Juan, termino de Lepe, con cabida de cuatrocientas fanegas andebaleñas	10000
46	Molino de aceyte comprendiendo un altos y en los bajos todos sus adherentes con una piedra que se halla en el Olivar junta a la huerta	45000
47	Higueral de la Postura de Palimtos en la Redondela	6000
48	Colmenar de la Cañada del Galgo con 50 colmenas	1500
49	Siete octavas partes de una suerte de tierra en canela	350
50	Tres cuartas partes de la suerte de tierra del Cabezo antiguo a San Francisco en Ayamonte	450
51	Tres cuartas partes en el higueral del Poso de Palma	3000
52	Tres cuartas partes en la suerte de tierra de Valdemindianes apreciadas en // ^{79 v}	1050
53	Labadero de la fuente del miercoles con casa y tierras	4000
54	Hacienda de los Frailes con una cerquita de Olbos termino de la Redondela	42100
55	Un higueral en el citio de la Vera en id.	8692

Total

1137552

Importan los bienes inventariados y tasados en este día, cuyos linderos constan al por menor en los títulos de propiedad, la cantidad de un millón ciento treinta y siete mil quinientos cincuenta y dos mil reales, salvo error, y los referidos tasadores declararon haberlos apreciado bien y fielmente según su inteligencia bajo del juramento hecho en que se ratificaron, quedando los expresados títulos en poder de Don Antonio González Ciesar que se constiuyó un depositario en la misma via y forma que los días anteriores y lo firman siendo testigos Don Zacarías Machado y Don Vernabé Parra de esta vecindad, de que doy fe.

Juan Martínez (*rúbrica*); Antonio González (*rúbrica*); Licenciado Rafael López (*rúbrica*); Licenciado Javier Granados (*rúbrica*); José Romero Peña (*rúbrica*); Zacarías Machado (*rúbrica*); Bernabé Parra (*rúbrica*); Sosa xavie (*rúbrica*); Enrique Nieto Fiallo, escribano (*rúbrica*).

//⁸⁰ **Cuarto día de Inventario y Tasación.**

En la ciudad de Ayamonte a 27 de septiembre año del sello, yo el escribano constituido en la Casa morada que fue de Don Manuel Solesio Rivero, con asistencia de los representantes de los interesados y Don Zacarías Machado que en el acto fue nombrado por unanimidad tasador para los libros que pertenecieron al referido Don Manuel, cuyo encargo aceptó y juró desempeñar bien y fielmente según su inteligencia y sin perjuicio de las partes continué la práctica de la diligencia que me está encargada en la forma siguiente:

**4ª Parte
Librería**

NÚMERO		REALES DE VELLÓN
1	La Biblia, diez y ocho tomos en pasta	300
2	Los españoles pintados por sí mismo, dos tomos en pasta	60
3	El universo, dos tomos en pasta	100
4	Romanceros doctrinales amatorios, cinco id. id.	40
5	Historia de Granada, cuatro ídem holandesa	60
6	Derecho político español Europeo, dos ídem pasta.	50
7	Diccionario Geográfico universal, tres id. id	15
8	Derecho político Español Europeo, tres id. id	50
9	Gil Blas del siglo 19, dos id. id	19
10	El nuevo Auguétel, dos id.id	90
11	Monumentos antiguos y modernos, dos ídem holandesa	160

12	Diccionario político uno id. pasta	30
		// ⁸⁰ v
13	Ensayos literarios uno id.id.	10
14	Historia de los Jesuitas dos id. id.	60
15	Enciclopedia del siglo 19. cuatro id. Holandesa	120
16	Viages alrededor del mundo tres id. Id.	100
17	Historia de la edad media tres id. Pasta	240
18	Paseo a la Isla de Cuba cinco entregas	5
19	Diccionario de Madoz 16 tomos holandesa	320
20	Novelas de Voltaire tres id. Pasta	30
21	Obras de Quevedo cuatro id. holandesa	35
22	La linda Muchacha del barrio tres id. Id.	20
23	Mil y una noches tres id. Id.	30
24	Misterios de la Puerta de tierra 3 id. Rustica	6
25	Memorias de un Medico 4 id. Holandesa	40
26	El Amante de la luna tres id. Id.	30
27	El Barbero de Paris dos id. Id.	19
28	Un Soldado visono dos id. Holandesa.	10
29	El laberinto uno id. Rustica	8
30	Diccionario de la Academia uno id. Pasta	70
31	La Gran Ciudad dos id. holandeza	10
32	El diablo Mundo uno id. Id.	20
33	Población General de España dos id. Id.	16
34	Derecho Civil Patrio uno id. Id.	10
35	Alzamiento de España uno id. Id.	10
		// ⁸¹ r
36	Filosofía de los toros, uno id. Rustica	8
37	España Marítima uno id. Id.	8
38	Agricultura uno id. Pergamino	8
39	Refranes y Proverbios, uno id. pasta	8
40	Tribunal de la Inquisición, uno id. Id.	6
41	Vida de Pedro Zaputo, uno id pergamino	4
42	Vocabulario Español e Yngles uno id. olandesa	10
43	Codigo penal uno id. rústica	8
44	Biografía de hombres celebres, uno id. holandesa	20
45	La Doncella de Belle Ville, uno id. id.	16
46	Bandidos celebres, uno id. id.	8
47	Descubrimiento de la Ysla Madera, uno id. id.	8
48	Micelanca de piezas escojidas, uno id. id.	10
49	Odelta, uno id. id.	8
50	Fray Gerundio de Campasas, uno id.id.	15
51	Miscelanea, dos id. id.	8
52	Judíos de España, tres id. id.	15
53	Miscelanea, dos id. id.	13
54	Ystoria Griega, uno id. pasta	10
55	Pedro Megías, uno id.id.	6
		// ⁸¹ v
56	Administración publica, uno id.id.	15
57	Vida de Carlos tercero, tres id.id.	12

58	Poesías de Arolas, uno id. holandesa	12
59	La libertad de los mares, uno id. rustica	8
60	Historia de la Maconeria uno id. Pasta	40
61	Escenas Andaluzas, uno id. holandesa	8
62	Soberanía del Pueblo, un id.	10
63	Papeles varios, dos id. id.	15
64	La epoca, uno id. Id.	14
65	Memorias de Brich, uno id. Id.	14
66	Código español, uno id. Pasta	12
67	Piezas Andaluzas, uno id. holandesa	20
68	Diablo Cojuelo, uno id. id.	20
69	Encargos sobre la Población, uno id. id	14
70	Libro de los oradores, uno id. Id.	30
71	Conde Duque de Olivares, uno id. id.	12
72	Literatura española, uno, id. id.	16
73	Historia de Niebla, uno id. rustica	10
74	Panorama, uno id. holandesa	15
75	Constitución Inglesa, uno id. id.	20
76	El Buscapié, uno id. id.	12
77	Los Varones en el trono, uno id. id.	12
78	La inocencia perdida, uno id. id.	10
		// ^{82r}
79	Protestantes de España, uno id.	24
80	Poesías de Martínez de la Rosa, uno id. id.	16
81	Reinado de D. Pedro, uno id. id.	20
82	Notabilidades de la historia Antigua, uno id. id.	10
83	Teatro Español, uno id. id	15
84	Republica de Ciceron, uno id. id.	16
85	Guerras de Granada, uno id. id.	12
86	Real museo de pintura, uno id. id.	8
87	Antonio Pérez, uno id. id.	12
88	Guerras de Cataluña, uno id. id.	14
89	Retratos Políticos, uno id. id.	20
90	Arte de Amar, uno id. id.	4
91	Literatura Española, uno id. Holandesa	12
92	Vistas del Escorial, uno id. id.	60
93	D. Carlos y Sumalacarregui, uno id. id.	12
94	El Obserbador, uno id. id.	12
95	Historia incompleta de Napoleón, uno id. id	6
96	Museo Artístico literario, tres cuadernos	6
97	Semanario Pintoresco, cinco id. Holandesa	80
98	Rebolución de Francia, seis id. pasta	120
99	El Mundo, ocho id. Holandesa	160
100	Gil Blas de Santillana, cuatro id. id.	60
101	Historia de la Rebolución de Francia, seis id. id.	100
		// ^{82 v}
102	Obserbación sobre la Guerra de España, tres Holandesa	60
103	Rebolución de España, cinco id. id.	100

104	Establecimientos Ultramarinos, cinco id. id.	90
105	Europa y América, dos id. id.	30
106	Museo Universal, dos id. id.	40
107	Conquista de Mejicos, dos id. id.	25
108	La Arancana, dos id. id.	30
109	El Quijote, dos id. id.	160
110	Historia Eclesiástica, trece id. pasta	160
111	Historia de España Mariana, diez id. id.	140
112	Historia universal de Segur, treinta id. id.	300
113	Atlas de la Historia antigua, uno id. id.	25
114	Historia natural de Buffon, treinta y uno id. id.	400
115	Viages de Anacarsis, siete id. id.	120
116	Historia de las Cruzadas, doce id. id.	180
117	Historia de Napoleón, doce id. Rustica	200
118	Artes de hablar en prosa y verso, dos id. id.	40
119	Decadas de la Indía, cuatro id. id.	80
120	Parte segunda de la Monarquía Española, uno id. id.	10
121	Papeles curiosos, uno id. id.	15
122	El Conserbador, veinte y tres cuaderno	20
123	El Entreacto un tomo holandesa	4
124	Ley agraria de Jovellanos, uno id. id.	20
		// ⁸³ r
125	Viages de Felipe quinto, uno id. pergamino	8
126	Nobleza de los Girones, uno id. id.	4
127	Calatayud, uno id. id.	4
128	Diario de Cortes de 1821, nueve id. Rustica	30
129	Filosofía de Almeida, diez id. pasta	100
130	Conocimientos humanos, tres id. holandesa	45
131	El Panorama, dos id. id.	30
132	Retrato de los Jesuitas, uno id. pasta	10
133	El honor Español, uno id. id.	10
134	Delicias de la Religión, uno id. id.	10
135	Los Soberanos de España, uno id. id.	10
136	Diccionario de Fisica, uno id. id.	6
137	Pasatiempos, uno id.	5
138	Noticias Geográficas de Portugal, uno id.	10
139	Vida de San Vicente Ferrer, uno id.	8
140	David Perseguido, dos id.	10
141	La verdadera iglesia de Cristo, uno id.	5
142	Gramatica Francesa, uno id.	8
143	Teatro Crítico de Feijoo, uno id.	8
144	Venida de Santiago a España, uno id.	8
		// ⁸³ v
145	Arte de conserbar la salud, uno pasta	15
146	Cronología Analítica de Portugal en portugues, uno id.	6
147	Diccionario Geográfico de Millano, once tomos	100
148	Vida de Cicerón, cuatro id.	130
149	Historia Natural de Buffon, doce id.	100

150	El Desengaño o sea Vida de Napoleón, dos id.	8
151	Obras de Cadalzo, tres id	30
152	Obras de Cervantes, onces id.	160
153	Emilio de Rousseau, once id.	40
154	Almacen de Frutos literarios, uno holandesa	10
155	Manuel Estadístico, uno pasta	6
156	Principios de Geografía, dos id.	15
157	Compendio de la Religión, dos id.	24
158	Erasto, seis tomos	60
159	Cartas del Abate Andrés, cuatro id.	20
160	Bug Jargal, uno id	10
161	Han de Islandia, dos id.	20
162	Ntra. Sra. De Paris, tres id.	40
163	Noticias de la Enseñanza de Pestaloni, un tomo	2
164	Compendio de la historia romana, dos id.	20
165	Curso de derecho Administrativo, uno id.	12
166	Oficio Parvo, uno id.	10
167	La recopilación de Leyes militares, uno id.	8
		// ⁸⁴ r
168	Añadiduras contra Millano, uno id. holandesa	8
169	La Pluralidad de los Mundos, uno id. pasta	8
170	Abenturas de Telémaco, uno id.	6
171	Manual del Cocinero, uno id.	8
172	Viages de Gulliver, tres id.	20
173	Epigramas de D. Leon Arroyal, uno id.	10
174	Verso de Oro de Pitágoras, uno id.	4
175	Diccionario de diversión e instrucción, uno id.	4
176	Manual Electoral folleto, un tomo	2
177	Constituciones políticas Españolas, cuatro id.	16
178	Bernian Folletos, uno id.	2
179	Panorama, id.	2
180	Maese Adan, id.	2
181	Alberto Sabarus. id	2
182	Consuelo. Dos tomos	2
183	Historia natural de la langosta, uno id	2
184	Romances históricos de Saavedra, uno id.	10
185	Nomenclatura Geográfica de España, uno id.	8
	Rustica	
186	Elementos de Geografía Astronómica, uno id.	8
187	Novela Geresana, uno id.	6
188	Informes sobre la historia Berga, uno id.	6
189	Resurrección de Tadeo, tres id.	9
190	Isabel de Baviera, tres id.	2
		// ⁸⁴ v
191	El Corsarioa Rojo, cuatro id.	10
192	Libro de los alcaldes, dos id.	10
193	Memorias de la Guerra de Navarra, uno id.	12
194	Manifiesto de Narvae, uno id.	6
195	Manifiesto de Córdoba	8

196	Pensamientos de Napoleón en Santa Elena, uno id.	6
197	Prontuario Trilingüe, uno id.	4
198	Suma de la Doctrina Cristiana, uno id.	4
199	Panteón Místico, uno id.	4
200	Trigonometría aplicada a la Navegación	4
201	Las trescientas de Juan de Mena	15
202	Historia de la vida y prisión de D. Manuel Freira	4
203	Física Eléctrica	4
204	Republica Literaria	6
205	Compendio de causas celebres	3
206	Gemidos de la Madre de Dios	4
207	Compendio de la Religión	4
208	Historia de Caulican	4
209	Vida de Felleiron	15
210	Lecciones Escogidas	4
211	Rimas de Burguillo	10
212	Proceso de D. Carlos de Austria hijo de Felipe 2º	10
213	Libro de Grivillo	10
		// ^{85 r}
214	Abenturas de Ayanipe, un tomo	6
215	Vida de Robespierre, uno id.	4
216	Cartas de Clemente 14	4
217	Mercurio antiguo desde el año de 1800 a 808	15
218	Centinela contra masones	3
219	Descripción general de Europa	2
220	Noticia de las canongias y Dignidades de España	2
221	El Joven Diplomatico	6
222	Poesias Italianas	20
223	Reglas del Reberino	4
224	Prontuario de tactica	4
225	Brebe explicación de la ortografía por Rincón	3
226	Estracto de economia politica	3
227	Colección de articulos del Estudiante	12
228	Disertación historica Honuva	2
229	Relación de las monedas	2
230	Esposición de los hechos y maquinaciones para la usurpación de la corona de España	4
231	Colección de las providencias tomadas por el Gobierno para la instrucción de los Jesuitas	8
		// ^{85 v}
232	Instructor	2
233	Manifiesto de la Reyna de España	2
234	Tabla de reducción de monedas	4
235	Reglas del Tresillo	3
236	Proyecto sobre Espositos	10
237	Bosquejo de un Plan de Hacienda	4
238	Noticia historia de la Aldea del Gallego	4
239	Refutación sobre la Población de dicha Aldea	2
240	Reclamación de la D. P. de la Habilitación de la Aduana de Huelva	2

241	Defensa del Brigadier Calzada	2
242	Las Gazetas de Ayamonte y otros papeles	10
243	Sermón de F y Pedro de los Dolores	2
244	Representación sobre las Barcas de Bou	4
245	Exposición de la D. P. de Barcelona	3
246	Respuesta del Padre Flores	3
247	Manifiesto del Obispo de la Puebla de los Angeles	3
248	Sermón Fúnebre	4
249	Trillo económico	2
250	Obserbaciones Critico Jocosos	2
251	Oración Fúnebre	2
252	Diario de las Cortes de 1840	2
253	Noticia de los Escribanos que ha tenido Ayamonte	2
		// ^{86 r}
254	Antigüedades de Ayamonte	2
255	Exposición de D. Javier de Burgos	2
256	Noticia Biográfica de Monillo	2
257	Memoria para ocupar los osiosos de Andalucía	6
258	Taquigrafía	4
259	Vida de la langosta	2
260	Memoria sobre Diezmos	2
261	Derecho politico de Donoso Cortes	15
262	Causa del General Leon y sus Compañeros	20
263	Cuadernos de Poesias Manuscritas	3
264	Historia Cronología de las Epidemias en España	12
265	Poema del Juan Ines de la Cruz	8
266	Aritmética de Perez	6
267	Chantreau	6
268	Descripción de los Soberanos de Europa	10
269	Papeles curioso mano escritor	8
270	Poesías de Gerardo Lobos	6
271	Obras de Sor Juana de la Cruz	4
272	Política de Dios	8
273	Descripción del Sepulcro de San Fernando	6
274	Catástrofe de Portugal	6
275	La gran Republica de Europa	3
276	Obras de Geraldo Lobos	8
		// ^{86 v}
277	Biografía de Calderón de la Barca	3
278	Taquigrafía de Mármol	2
279	Oración Fúnebre de clemente 14	3
280	Reducción de monedas	4
281	Hidráulica de Muñoz	2
282	Mundo Moral	40
283	Los tres Gil Blaces	20
284	La Indiana	20
285	Un trono y dos Reyes	20
286	La Valentina	20
287	La Torre Gótica	20

288	Mugeres Ilustres	16
289	La Atala	8
290	La Estrangera	15
291	La Doncella de Mizolongí	8
292	Compendio de Geografía	2
293	Camoes	8
294	La tía Maniapalos	4
295	Micelánea Erudita	2
296	Historia de un peso duro	4
297	Sainetes de Ramón de la Cruz	6
298	Llano	15
299	El Caballero del Cisne	9
		// ⁸⁷ r
300	Soles Cómicas	8
301	Historia de Napoleón contada por un Soldado	4
302	El Murciélago alevoso	1
303	Máximas políticas	3
304	Los Cosacos en Paris	3
305	Colección de Comedias modernas	180
306	Panorama Matritenze	28
307	Obras de Fígaro	80
308	Abenturas de Telemaco	20
309	Poesías de lista	16
310	Idem de Martinez de la Rosa	16
311	Diccionario de la Fabula	12
312	Geografía de Losada	8
313	Obras de D. Rogue Barcía	10
314	Fabulas Políticas	4
315	Teatro de Tirso en Molina	200
316	Curso de historia por Enai	70
317	Id. Id. Id.	70
318	Albun Pintoresco universal	100
		// ⁸⁷ v
319	Galería Regia	30

5ª Parte

NÚMERO		REALES DE VELLÓN
1	En efectivo, géneros y demás que pertenecían al difunto como consocio de la Casa Comercio Señora Viuda de Martínez hijos y compañía	52.421

6ª Parte Créditos activos

1	El Señor Don Antonio González, como arrendatario que hera de parte del caudal inventariado y cuyo contrato finalisaba en fin de setiembre del presente año, uno de estos mediante a haber quedado reducido por la muerte del susodicho Señor por resto de lo que hasta dicha epoca debia satisfacer liquidado con presencia de los antecedentes necesarios.	14.548
---	---	--------

Importan los bienes inventariados en este día consistentes en efectos y créditos en favor del caudal común la cantidad de setenta y cinco mil seiscientos ochenta y dos reales, salvo error; y viendo la hora acostumbrada se suspendió con obgeto de proceder a la liquidacion de los créditos en contra que se estamparán a continuación espesificandolos en la forma combeniente para la //^{88 r} mejor inteligencia de los interesados y que consten en todo tiempo. El referido tasador declaró haber apreciado la librería fiel y fielmente según su inteligencia bajo del juramentoque tiene hecho en que e ratifica, quedando los espreados libros en poder de Don Antonio González Ciesar que se constiuyó depositario en la misma forma que en los días anteriores que lo firman siendo testigos Don Bernabé Parra y Don Fernando del Molino de esta vecindad, doy fe.

Juan Martínez (*rúbrica*); Bernabé Parra (*rúbrica*); Zacarías Machado (*rúbrica*); Licenciado Rafael López (*rúbrica*); Antonio González (*rúbrica*); Fernando del Molino (*rúbrica*); Licenciado Javier Granados (*rúbrica*); Enrique Nieto Fiallo (*rúbrica*).

Quinto día de Inventario y tasación.

Créditos pasivos

Por resultado de la operación anunciada al terminar la diligencia del día de ayer han aparecido los créditos que se espresarán reconocidos por los interesados mediante sus respectivos comprobantes y demás antecedentes que se han tenido a la vista, y con a saber.

	REALES DE VELLÓN
Al Señor Don Tomás de la Calzada del comercio de Sevilla por efectivo que franqueó para el desempeño de varias alajas y otros gastos // ^{88 v} peculiares del Señor difunta	7000
Por id recibido del mismo por el Señor Don Antonio González para pago del entierro y demás gastos que ocurrieron al fallecimiento del mencionado Señor Don Manuel Solesio.	6000
Idem Recivido de la Señora Viuda de Elias del comercio de dicha ciudad en la misma epoca y con igual obgeto	1320

Abonado por cuenta de dicho Señor por los gastos hechos por su hijo Don Trinidad en la ciudad de Sevilla donde se hallaba siguiendo sus estudios	1358
A Don Ciriaco de Retes del comercio de Cádiz por dinero que dicho Señor tenía recibido a prestamo del mismo	13258
A Don Manuel González Martin del mismo domicilio y por igual concepto recibido en dos diferentes partidas	23874
Al Señor Don Luis Pinzón por igual motivo	1200
A los Señores García Hermanos del comercio de esta ciudad por resto en su favor resultado de liquidación de cuentas	10000
A Don Gaspar Noriega de este vecindario por resto también a su favor en liquidación de cuentas del tiempo que por encargo del Señor difunto administró su caudal // ^{89 r}	3785
A la viuda de Don Francisco Orduña maestro que fue de primeras letras por resto de honorarios	100
Por gastos de funeral y misas	5099
Por id. en apertura del testamento y otros análogos	975
Importe total de los créditos pasivos	73969

En la forma espuesta se ha concluido el invetnario y tasación de los vienes, créditos y efectos que se han allado pertenecer al mencionado Señor Don Manuel Solesio y Rivero, las cuales quedan en cuanto son de ello suseptible en la casa que vivió a cargo y cuidado del susodicho Don Antonio González Ciésar quien se constituyó depositario de las ultimamente inventariados en los mismos términos que lo ha hecho de los que fueron en los dias precedentes y bajo de juramento que hizo ante mi en forma de derecho ha declarado no tenía noticia de otros , protestando y obligandoce bajo el mismo juramento a que siempre que la tenga los manifestará y hará poner en este inventario para los interesados no esperimenten perjuicio en un importe; y en el acto esprearon estos y manifestaron querian se hiziese constar que de comun acuerdo no se han in-// ^{89 v} ventariado la ropa blanca, y utiles de cobre y loza por haber combenido en repartirlos entre si estrajudicialmente mediante su corta entidad y evitar diligencias, en cuya fe lo firman dichos interesados siendo testigos Don Bernabé Parra y Don Fernando del Molino vecinos de esta ciudad. Ayamonte veinte y ocho de setiembre de mil ochocientos cincuenta y dos de todo lo cual doy fe.

Juan Martínez (*rúbrica*); Bernabé Parra (*rúbrica*); Licenciado Rafael López (*rúbrica*); Antonio González (*rúbrica*); Fernando del Molino (*rúbrica*); Licenciado Javier Granados (*rúbrica*); Enrique Nieto Fiallo, notario (*rúbrica*), Por todos los derechos a la asistencia del Inventario trescientas treinta y cinco reales».

Doc.15



1872, noviembre, 16. Ayamonte.

Carta oficio Don *José García Domínguez* al Cardenal Arzobispo de la *Diócesis hispalense*.

A. - A.D.H. Ayamonte. El Salvador, 1817-1837. Exp. 16-11-1872.

«Eminentísimo y Excelentísimo Señor Cardenal Arzobispo de esta Diócesis.

Eminentísimo Señor.

El que suscribe mayordomo de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora del Socorro, cuyas imágenes se veneran en la capilla del mismo titulo,

situada en la casa hospital de niños espositos de esta ciudad, en la collación del Salvador, a Vuestra Eminentísima reberemente espone:

Que hace tiempo observa un espíritu de contradicción por parte del Sr. Cura de la Parroquia de Nuestro Señor y Salvador Don Esteban Martín, á todo cuanto atañe a esta hermandad, pues no solo quiere a veces arogarse las facultades del capellán de la misma, sino que trata de traer grandes y graves trastornos en los cultos que en honor de dichas imágenes se celebran, con estrañas disposiciones, las cuales darán por resultado la estinsion de los mismos.

En el pasado año a no ser por la prudencia de los debotos durante la nobena del Señor, hubiera dado por resultado la conclusión de ella, con la solennidad de que hace muchos años se viene celebrando.

También dictó disposiciones para la prosesión que sale el viernes santo de madrugada, cuyas disposiciones venian a introducir una perturbacion grande en las costumbres tradicionales que se vienen observando ferborosamente por todo el vecindario desde tiempo inmemorial, //las que a no haber sido por el buen tacto de la autoridad civil hubiesen dado graves disgustos y lugar a escándalos que siempre deben evitarse por todos, especialmente por los encargados a predicar la paz y tranquilidad de los pueblos cuya dirección les está encomendada.

Mucho me cuesta Eminentísimo Señor dar este paso por razones especiales, pero entre estas razones y el fervor religioso que me anima, estoy por este desechando aquellas, pues no puedo ver con indiferencia la estinción de cultos que por imprudencias de un parroco (quizas llebado de un esquisito celo en el desempeño de su encargo) cultos que todo el vecindario costea sin distinción de barrios y categorías de personas que acuden ferborosamente a la veneración de las ante dichas imágenes.

Con el objeto que vuestra Eminentísima pueda ver de una manera clara y terminante las razones que me asisten al dirigir esta esposición, voy a esponer las principales disposiciones del antedicho Señor Cura con las razones en que me fundo para apreciar que por ellas se introduce una eprturbación grande en las costumbres seguidas hasta hoy pues unas son prohibiendo la práctica y otras introduciendo innovaciones, pudiendo comprenderse todas en los puntos siguientes.

En cuanto a la novena:

1º) Que esta se haga en la Parroquia y no en la capilla titular: para esta disposición pone por razón que el templo es mayor, razón que hasta cierto punto puede ser atendible, pero el que suscribe en unión del capellán y los debotos que vienen sosteniendo estos cultos por espacio de muchos años con tanto ferbor como solennidad, no lo creen conbeniente si no que estos se celebren en su iglesia, por que para ello se han gastado sumas cuan//tias pudiendo asegurarse que solo con la variacion de iglesia decaeria,

considerando la devoción que todo el vecindario tiene por ella. Considere Eminentísimo Señor cuan interesados estaremos en que estos cultos dirigidos a la mayor honrra y gloria de Dios no decaigan, antes al contrario estimula a los devotos para aumentar la solemnidad de ellos.

2º) Su intervención en el personal que ha de componer la capilla, quien ha de leer la nobena, quien ha de predicar los sermones, y en las horas que han de celebrarse estas funciones.

Eminentísimo Señor, los curas del Salvador no solamente no han interbenido nunca en las partes que componen este segundo punto, sino que han coadyubado por su parte hasta hace poco tiempo no llebando los derechos que les correspondian del beneficio. El que suscribe en union del capellán y devotos que costean estos cultos, entienden que la única interbención del cura es en cuanto al beneficio y percepción de los Derechos parroquiales; Que el nombramiento de musicos, cantantes, padres que lean la nobena y prediquen los sermones, asi como la hora que estas fiestas religiosas se han de practicar debe hacerlo el capellan en unión del que suscribe y devotos que mas directamente coadyuban a estos cultos, con total independendencia del cura, avisándole solo la hora para la asistencia del beneficio, tanto en la nobena como en las funciones matutinas y también por si quiere hacer la señal de campanas acostumbrada.

Otra de las facultades que el Señor Cura se adrogó en el año pasado fue, subir al púlpito a rrecomendara el buen orden y compostura, recomendación que en caso de ser necesaria cree el que suscribe corresponde en primer término al capellán. Creo Eminentísimo Señor que he espuesto de una manera clara las razones que fundo mi solicitud y que todas estas cosas llebadas y dichas con buenas formas y en buena inteligencia nada serían y hasta // servirían para allanar algunas dificultades vienen a producir disgustos y desavenencias que como ante he manifestado darán por resultados (que como antes he manifestado) la extinción. El vecindario y mucho más cuando entienda que la causa de ella ha sido promovida por las imprudencias y contradicciones de un Ministro del Santuario que hoy mas que nunca necesita rebestirse de prudencia y espíritu conciliador: esto es en cuanto la nobena, muchos más graves y de mas trascendencia son las disposiciones que diera dictando reglas para la prsesión, por luchar estas mas directamente con la costumbre y la tradición: luchar con la tradiciones de los pueblos en materias religiosas generalmente bienen a producir grandes y graves disgustos y hasta escandalos, por que parece que se trata de herir la suceptibilidad religiosa de los mismos, escandalos y disgustos que el pasado año hubieran ocurrido a no haver sido, como dejo manifestado por el buen tacto y prudencia de la autoridad civil: para mejor inteligencia de vuestra Eminentísima y para que pueda formar un juicio esacto de ellas y ver la trascendencia que en si encierran las disposiciones del Señor Cura y su espiritu de contradicción las enumeraré como tengo hecho con las de la novena.

1º) Disponer la hora que ha de salir la procesión del viernes Santo: siempre ha salido la procesión del viernes santo a la hora que el capellan dispone, arreglado al tiempo que reina, avisando al cura con anticipación para la asistencia de la Parroquia; el que suscribe no cree que en el Señor Cura resisten facultades para su interbención en la hora de salida de la procesión y que esta solo existe en el capellán en combinación con el que suscribe.

2º) Que no se echen saetas por el pueblo cuando//pasa la procesión= costumbre es esta Eminentísimo Señor arraigada en el pueblo desde tiempo inmemorial y dificilísima de arrancar; en esto ni el capellán ni el mayordomo que suscribe han tenido intervención en que los devotos hechen o no saetas, y aunque estas no las creen irreverentes, las recomendaciones sobre este punto las cree que el suscribe deben hacerse por el capella y no de manera descompuesta y agria que lo hizo el Señor Cura.

3º) Que ni dentro ni fuera de la procesión se rifen objeto que produzcan hilaridad. Los objetos que se rifan con el fin de allegar fondos para el sostenimiento de estos cultos, consistentes en su mayor parte en gallinas, palomas, corderos y otras clases de animales y objetos que los pobres y todo el pueblo traen como ofrenda de su devoción a las sagradas imágenes, se rifan la mayor parte al concluir la procesión a la puerta de la iglesia, siguiendo en esto la costumbre que encuentre al hacerme cargo de la cofradía; esto se hace por los encargados que están bajo mi inmediata inspección, evitando e imponiendo correctivo, si algún abuso por mi parte de estos encargados se cometiera; tratando siempre tanto por mi como por la autoridad local se guarde el orden correspondiente y no se ofenda en nada a la moral.

4º) Que las imágenes no se lleven como es de costumbre despues del sermón frente a la reja de la cárcel. Eminentísimo Señor, desde la fundación de esta hermandad sale como dejo espuesto la procesion y despues que esta recorre la carrera acostumbrada, se sitúan todos los pasos en la plaza del Ayuntamiento donde se predica el Sermón de Pasión. Despues de este sermón al que asiste todo el pueblo con una devoción y recojimientto que llenaría de admiración// hasta los más incredulos e indiferentes, los desgraciados que sufren en los calabozos también participan de esta misma devoción, y con grande entusiasmo y fervor solicitan les lleven frente a las ventadas de las prisiones las sagradas imágenes de nuestro Padre Jesús y Nuestra Señora del Socorro desde donde por vía de despedida estonan en coro una plegaria a Nuestro Señor y una Salve a la Virgen. Con gran sorpresa de todos en el año ultimo, y a no ser: (el) sistema conciliador de que ivan animados los que guiaban los pasos, hubiere ocurrido un conflicto, pues estando los pasos frente a las ventanas de la carcel el Señor Cura de una manera que dice muy mal con el espíritu de humildad y prudencia de que todos devemos estar rebestidos, mucho mas los que tienen a su cuidado el apacentar las ovejas del gran rebaño de Jesucristo, mandó retirar las imagenes cuando los inflices comenzaban a entonar sus plegarias.

En concepto del que suscribe Eminentísimo Señor ni vuestra Eminencia ni ninguna otra autoridad eclesiastica puede haberle autorizado a dicho Señor Cura a que se oponga a la practica de costumbre altamente piadosa; tanto mas cuando estoy en la casi seguridad que de oponerse a estas practicas por cualquier autoridad que sea, los resultados serían conflictos y hasta desgracias que tendríamos que lamentar.

5º) Que no se rifen las varas de direccion de los pasos antes de recojerse la prosesión. Todo el pueblo en masa sin distincion de clase, corre al terminar la prosesion, digo el sermon y demas practicas, tras los pasos de Nuestro Señor y Nuestra Señora con el objeto de dejarlas en su capilla; frente a la puerta de esta se ponen en rifa las varas que sirven para la guia de los pasos, cuya rifa es indudablemente la mas productiva para la cofradia cuya administración me está encomendada; esto viene practicandose hace muchos años, pero cualquiera diria que en este acto habría irreberencias// pues sucede Eminentísimo Señor todo lo contrario; todo el pueblo contempla en este acto a las sagradas imagenes con gran fervor, otro deposita sus ahorros como ofrenda, y todos con gran veneracion y respeto llenos de entusiasmo y fervor religioso, se disputan la honrra de quien ha de ser el agraciado para guiar los pasos el año venidero. A esto se opone el Sr. Cura del Salvador llebado de su espiritu de contradicion a esta hermandad, pues las razones de irreberencia en que la funda no ecsisten; pues esta rifa de las varas que aquí no son más que dos duran poco tiempo y como es sabido de todos en los pueblos generalmente se hacen estas rifas con gran bullicio durante la prosesión y por cierto no se le ha ocurrido al clero ni a ningun parroco oponerse a esta costumbre, antes al contrario la han fomentado y coadyubado a ella como medio mas eficaz para allegar limosnas.

De ser valedera la prohibision del Señor Cura, es lo mismo que prohibir todas las rifas, y de concluir con las rifas la terminacion de la hermandad, puesto que con cluido el principal objeto la concurrencia se retira y no seria posible el sostenimiento de estos cultos.

Permitidme, Eminentísimo Señor, una expansión a mi animo atribulado y contristado a la vista de tantos sinsaboeres; desde el año de 1854 esto es, hace cerca de viente años, se hizo cargo el que suscribe de la administración de esta cofradía a ruegos del capellan y algunos devotos; no vacilé en aceptarla especialmente porque habiendo terminado afortunadamente la calamitosa epidemia del colera morbo recibí de Dios Nuestro señor el especial favor de que en ninguno de los mios ni de mi dependencia tuve que lamentar desgracia alguna; esto mismo me animó a conservar y fomentar en todo lo que mis fuerzas alcanzasen esta cofradía, la que se encuentra a la altura que hoy la tiene el que suscribe, ayudados por las cuantiosas limonas que recibe de todo el pueblo. En todo este tiempo, Eminentísimo Señor, he recibido de los curas del Salvador todos los placemos y se han prestado por su parte a todo cuanto en su mano a estado para facilitar y allanar dificultades. Hoy desgraciadamente Eminentísimo Señor sucede todo lo contrario por el cura de quien menos podia esperarlo, por el Presbítero Don Esteban Martín, y como comprenderá vuestra Eminentísima Reverendísima no puede ser indiferente al que

suscribe ver conbertidas las cosas religiosas en una especie de pjulato, solo y exclusivamente llevado dicho Señor Cura de su espíritu innovador y anarquice.

El que suscribe cree haber apoyado en razones sólidas su pretencion, y espera que penetrada vuestra Excelentísima. De la verdad., mandara al Señor Cura del Salvador que no se mezcle en nada y que deje obrar con toda independencia al Capellán y al Mayordomo que suscribe en todo lo que concierne a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús y Nuestra Señora del Socorro, pues de continuar las cosas como están, se verá el que suscribe en la imprescin... necesidad de hacer entrega de todos sus enseres.

Por todo lo que:

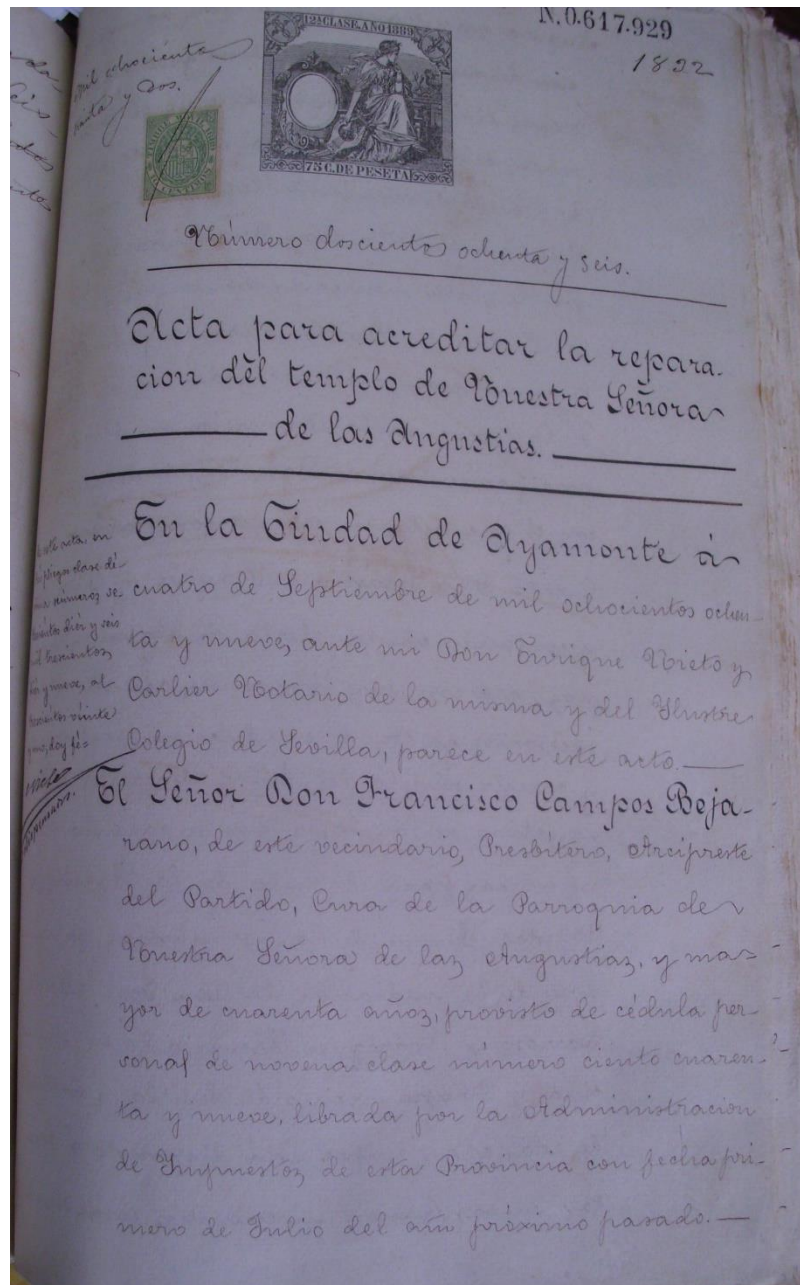
Suplica a vuestra Eminentísima Reverendísima se sirva atender a todo cuanto deja espresado en esta solicitud, gracia que espera de la rectitud de Vuestra Eminentísima.

Ayamonte, 16 de noviembre de 1872.

Eminentísimo Señor.

José María García Domínguez (*rúbrica*)».

Doc.16



1889, septiembre, 4, Ayamonte.

Acta para acreditar la reparación del templo de Ntra. Sra. de las Angustias.

A.- A.P.N.A. Legajo 480. Fols. 1832 r- 1837v. Notario Enrique Nieto y Carlier.

«^{1832r} En la ciudad de Ayamonte a cuatro de septiembre de mil ochocientos ochenta y nueve, ante mi Don Enrique Nieto y Carlier, Notario de la misma y del Ylustre Colegio de Sevilla, parece en este acto.

El Señor Don Francisco Campos Bejarano, de este vecindario, Presbítero, Arcipreste del Partido, Cuya de la Parroquia de Nuestra Señora de las Angustias y mayor de cuarenta años, provisto de cédula personal de novena clase número ciento cuarenta y nueve, librada por la Administración de Ympuestos de esta provincia con fecha primero de julio del año próximo pasado.// ^{1832 v}

Asegura encontrarse en la libre administración de sus bienes, en el pleno goce de los derechos civiles y estimándole yo el Notario con capacidad legal para este acto; expone que a su conocimiento llegó como cosa pública que el Señor Don Francisco Bocanegra de grata memoria, vecino que fue de la ciudad de Sevilla hacia algunos donativos de losas precedentes de las canteras de Cártama en la Provincia de Málaga para pavimento de Yglesias, y de acuerdo con el que entonces era su compañero de curato Don Sebastián Vázquez y González, y contando con la oferta de algunos vecinos para con sus limosnas atender a los necesarios gastos de conducción, preparacion y arreglo solicitó del Señor Bocanegra el donativo de las losas que se cacularon necesarias para el suelo de la Yglesia de Nuestra Señora de las Angustias, valiéndose de la mediación de Don José María Barroso y Rodríguez, licenciado en Medicina y Cirujia, vecino de Sevilla y natural de esta que siempre está dispuesto a prestar su cooperación en cuantas cosas son útiles o necesarias a su pueblo natal. Acordado por los albaceas testamentarios del Señor Bocanegra que á la sazón había fallecido, el donativo de cinco mil ochocientas treinta losas, fue necesario disponer su conducción desde el Puerto de Málaga a éste, y así se verificó recibíéndose en esta Ciudad en el mes de junio de mil ochocientos ochenta y ocho. Ninguna postulación se había hasta entonces hecho, por lo que para atender a esos primeros gastos fue necesario acudir a la nunca desmentida piedad y generosidad del respetable vecino Don José María García y Domínguez que desde luego anticipó todo el efectivo necesario.

Las losas venían tal como salen de la cantera sin mas que cortadas por lo que era necesario igualarlas y alisarlas, para cuya operación se hizo un contrato con el marmolista de Sevilla Don Rafael Barrado que al efecto envió sus operarios. El día veinte y nueve de Enero del presente año se dió comienzo a la obra en el Templo, desenviando el antiguo//^{1833v} pavimento y preparando el suelo para recibir el nuevo que fué desde luego colocándose: Muy pronto se vió que el número de losas recibidas, por virtud del donativo no era bastante pues apenas si cubrían la mitad del suelo y entonces acudiendo otra vez a los generosos sentimientos del ya citado Don José María García se consiguió su autorización y con ella se encargaron y trajeron cuatro mil quinietas losas que se conceptuaron precisas. En tanto se hizo también una postulación entre los vecinos que produjo la suma que después en las cuentas se hará constar y continuó el preparado y sentado de losas. La notable reforma que se introducía en el Templo hizo comprender la

necesidad de algunas otras variaciones y reparaciones que si bien de detalles se imponían prestando unidad a la obra y completándose en su armonía y belleza: La traslación del Coro que ocupaba en centro en la parte inferior del Templo, unos zócalos de marmol en las columnas y el estucado de las mismas, avanzar el presbiterio hasta llenar toda la capilla mayor y colocar al mismo// ^{1834 r} zócalo y escalones de mármol, berjas laterales que lo cerraran y pintura general en maderas e hierros, fueron las cosas de más bulto y de que pareció no debía prescindirse, pero siempre se luchaba con la escasez de recursos puesto que no se contaba más que con los donativos que los vecinos pudieran hacer, y en efecto el Señor Cura Don Sebastián Vázquez ofreció ciento veinte y cinco pesetas para los gastos de traslación del coro, el muy Ylustre Ayuntamiento lo que importaran las berjas para el presbiterio, Don Casto García Yñiguez dos mil quinietas pesetas para los mármoles y su Señor Tío el ya citado Don José María García todo cuanto más pudiera necesitarse hasta dar por terminada la obra.

Bajo estos auspicios se dió de nuevo impusos a la misma, teniendo la satisfacción de verla completamente terminada el día veinte y cinco de Julio último, en el que y en ac-
//^{1834v}ción de gracias, tuvo lugar una solemne función con viva satisfacción de todos los fieles que llenando las anchurosas naves del templo daban gracias a Dios y pedían felicidades para todos los que habían contribuido en más o menos escala según su posibilidad y deseos a el arreglo de la Casa de nuestra muy querida Patrona la Santísima Virgen de las Angustias. Como resumen se hace constar que las obras ejecutas han sido: levantar el antiguo pavimento de las tres naves del Templo y sustituirlo con losas de marmol de Cárcama blancas y azules perfectamente preparadas y alisadas: colocar zócalos de marmol rojo con vase y relieve alto blanco en las columnas estucar estas en toda su extensión: aumentar la del presbiterio trayendolo a ocupar toda la Capilla mayor: colocarle zócalo y escalera de marmol cerra'nadolo con berjas laterales: levantar el coro colocándolo a los lados del presbiterio y el sobrante cerca del altar de la Purísima Concepción; sustituir el suelo de la Sacristía con las losas que se levantaron en el antiguo presbite-//^{1835r}rio: pintar toda la madera y los hierro del Templo haciendo en el mismo un recorrido general limpiando y restaurando algunos de sus altares, y por último limpiar y barnizar todos los cuadros al óleo habiéndose ejecutado gratuitamente esta operación por un vecino de la localidad.

Como término de este acta se detalla la cuenta general de la siguiente manera.

GASTOS

		Pesetas	Céntimos
1	Ymporte de los gastos de conducción desde Málaga a este Puerto de las cinco mil ochocientas treinta losas, donativo del Señor Don Francisco Bocanegra, quinientas sesenta y ocho pesetas setenta y cinco céntimos.	568	75

2	Valor de las cuatro mil quinientas losas compradas dos mil doscientas cincuenta pesetas	2250	
3	Gastos de conducción hasta esta Ciudad, trescientas sesenta y dos pesetas cincuenta céntimos	362	50
4	Valor de trescientas losas Genovesas// ^{1835 v} doscientas sesenta y dos pesetas cincuenta céntimos	262	50
5	Pagado a los dependientes del marmolista Don Rafael Barrado por preparar y alisar las losas, incluso los gastos de pupilaje, según convenio al efecto celebrado, dos mil ochocientas cinco pesetas.	2805	
6	Valor de los mármoles para zócalos y presbiterio según la cuenta pasada por Don Rafael Barrado, y gasatos de conducción hasta esta ciudad, dos mil setecientas pesetas cuarenta céntimos.	2700	40
7	Valor de la cal, arena, ladrillos, mármol molido y conducción de materiales cuya pormenor consta de las diferentes cuentas recojidas a los interesados setecientas treinta y una pesetas.	731	
8	Ymporte de dos escaleras para // ^{1836 r} los púlpitos, dos perillas de metal según factura de Don Matías López y conducción a esta Ciudad, doscientas treinta y ocho pesetas.	238	
9	Ymporte y conducción de las berjas para el presbiterio, según factura de la fundición de San Clemente en Sevilla, quinientas veinte y dos pesetas cincuenta céntimos.	522	50
10	Ymporte de pinturas según cuentas de Don Mateo Castellanos, doscientas cuarenta y cinco pesetas veinte y cinco céntimos.	245	25
11	Ymporte total de los gastos pequeños, cuyo pormenor se omite por extenso, pero que todo// ^{1836 v} consta en facturas y cuentas, trescientas ochenta y cinco pesetas cuarenta y cuatro céntimos	385	44
12	Ymporte total de los jornales de albañilería según las cuentas semanales pasadas por el Maestro Don Domingo Ríos Barroso, mil ochocientas diez pesetas.	1810	
13	Ymporte total de las obras de carpintería, según cuenta del Maestro Don Rafael Aliaño, cuatrocientas doce pesetas setenta y cinco céntimos.	412	75
14	Ymporte de jornales a pintores según la cuenta de Don Rafael Gómez, quinientas ochenta y cinco pesetas.	585	
15	Al organista Don Cleto Díaz por la limpieza, arreglo	150	

	y afinación del órgano, ciento cincuenta pesetas.		
	TOTAL	14029	09

//^{1837r} Ascienden pues los gastos a catorce mil veinte y nueve pesetas nueve céntimos.

YNGRESOS

		Pesetas	Céntimos
1	Ymporte de lo recogido por medio de postulación entre los vecinos, quinientas noventa y dos pesetas veinte y cinco céntimos.	592	25
2	Entregado directamente por el Señor Cura Don Sebastián Vázquez, ciento veinte y cinco pesetas.	125	
3	Donativo del Ayuntamiento, quinientas veinte y dos pesetas cincuenta céntimos	522	50
4	Yden de Don Casto García Yñiguez, dos mil quinientas pesetas.	2500	
5	Yden de Don José María García y Domínguez, diez mil doscientas veinte y seis pesetas ochenta y cuatro céntimos.	10226	84
6	Valor de dos mil quinientas losas de barros procedente del antiguo pavimento, vendidas// ^{1837 v} a dos pesetas cincuenta céntimos el ciento, sesenta y dos pesetas cincuenta céntimos.	62	50
	SUMA	14029	9

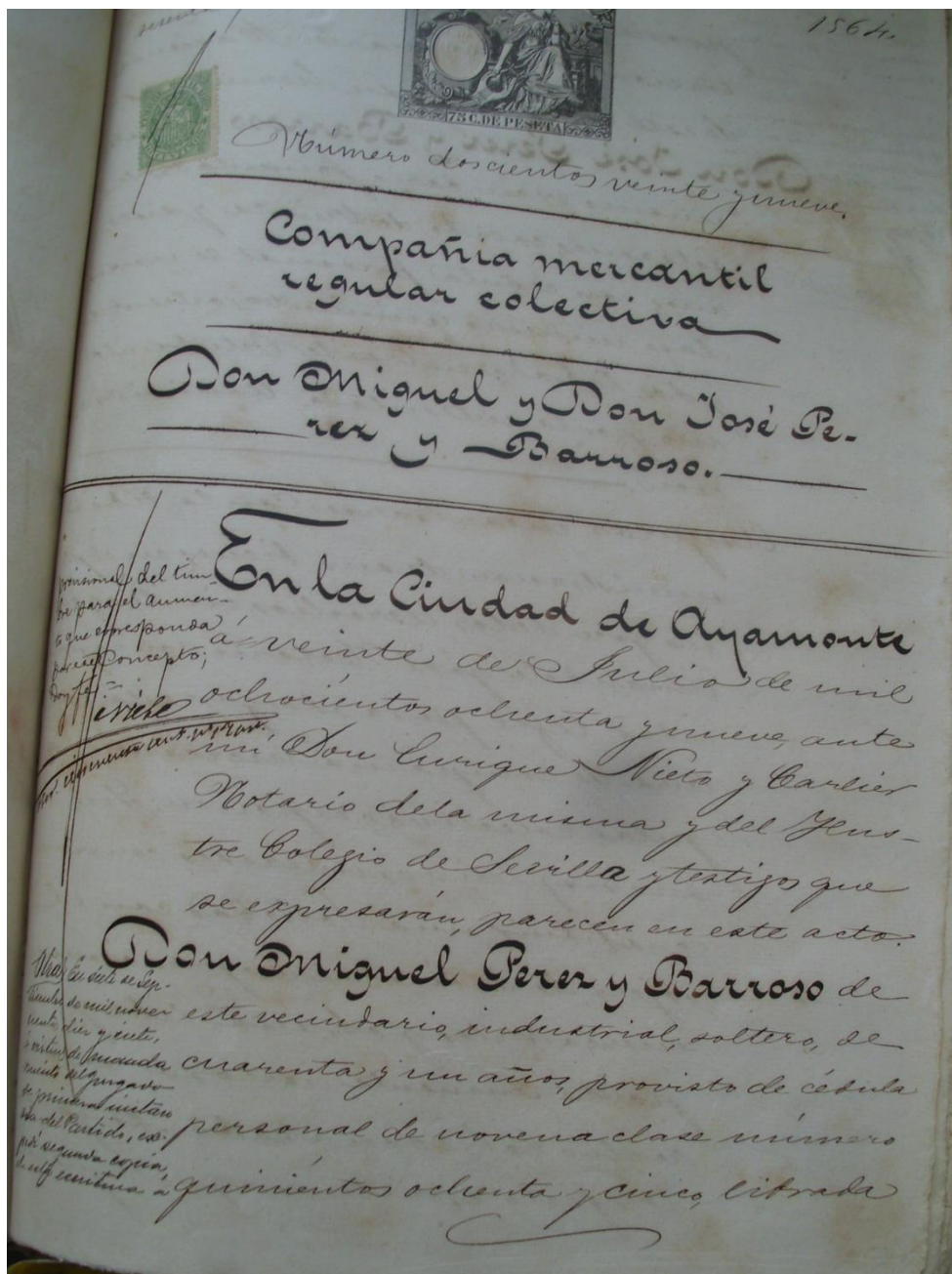
Ymportan pues los ingresos catorce mil veinte y nueve pesetas, nueve céntimos cantidad igual a la de los gastos.

Y el Señor requirente con el objeto de que conste de una manera auténtica la obra practicada, forma en que se ha llevado a cabo y quienes han contribuido a los gastos de la misma, me pide lo haga constar en este acta.

Así lo dijo y firma, luego de leída por mí mediante la renuncia que hizo a verificarlo por sí mismo y doy fe de su conocimiento, vecindad y ejercicio, mas de cuanto se contiene en el acta que va extendida en tres pliego de la clase décima segunda números siescientos diez y siete mil novecientos veinte y nueve al novecientos treinta y uno.

Francisco Campos (rúbrica); Enrique Nieto y Carlier, notario (rúbrica)».

Doc.17



1889, julio, 20, Ayamonte.

Compañía mercantil regular colectiva. Don Miguel y Don José Pérez Barroso.

A.- A.P.N.A. Legajo 479, folios 1564 r - 1567 v. Notario Enrique Nieto y Carlier. Escritura de constitución de compañía mercantil.

«^{1564r} En la ciudad de Ayamonte a veinte de julio de mil ochocientos ochenta y nueve, ante mi Don Enrique Nieto y Carlier Notario de la misma y del Ylustre Colegio de Sevilla y testigos que se expresarán, parecen en este acto.

Don Miguel Pérez y Barroso de este vecindario, industrial, soltero, de cuarenta y un años, provisto de cédula personal de novena clase número quinientos ochenta y cinco, librada//^{1564v} en diez y siete de agosto del año próximo pasado por la Administración subalterna de Hacienda de este Partido y su hermano Don José Pérez y Barroso de este mismo vecindario, fomentador de salazones, casado, de treinta y siete años con cédula personal de novena clase número quinientos ochenta y dos, librada en tres de octubre último por la antes citada administración.

Aseguran encontrarse con la libre administración de sus bienes en el pleno goce de los derechos civiles y estimándoles yo el Notario con capacidad legal para otorgar esta escritura de compañía mercantil, regular, colectiva; exponen: Que a sus respectivos intereses conviene constituir una Sociedad con el objeto de dedicarse a operaciones mercantiles y obrando libre y expontáneamente, ciertos de su derecho lo llevan a cabo otorgando al efecto escritura que ajustada//^{1565r} a los siguientes capítulos.

Primero. Establecen una compañía regular colectiva bajo la razón del “Pérez Hermanos” con domicilio en esta ciudad.

Segundo. La Compañía se constituye con el objeto de explotar una Fábrica de curtidos que con el nombre de “La Constancia” tienen, o existe en la heredad nombrada “La Tuta” término de esta Ciudad; una Fábrica y almacén de calzados en esta población; la pesca y fomentación de salazones; una comandita dada a los Señores “Repiso y Sousa” del comercio de Huelva, y toda otra clase de negocios que les convenga, sin limitación alguna.

Tercero. El capital social se compone de setenta y un mil quinientas cuarenta y ocho pesetas, ochenta y siete céntimos que por mitad //^{1565v} e iguales partes, aportan los socios representados en esta forma: valores de la fábrica de curtidos, dos mil quinientas pesetas iden en las artes de pesca y fomentación, cinco mil: iden en la comandita a los Señores “Repiso y Sousa” sesenta y un mil quinientas cuarenta y ocho pesetas, ochenta y siete céntimos.

Cuarto. Los interesados podrán aumentar hasta la cantidad que estimen oportuno el capital social y haciéndolo así constar en los libros de la Compañía producirá los mismos efectos legales que si resultara de esta escritura.

Quinto. Los dos socios son capitalistas e industriales, por tanto los beneficios que se obtengan, así como las pérdidas que pueda haber, serán divisibles entre ambos.

Sexto. La gerencia y representación de // ^{1566r} la Sociedad estará a cargo de los mismos dos socios Don Miguel y Don José Pérez y Barroso, que cada uno de por sí usará la firma social, ejecutará toda clase de actos relativos a la Administración y gerencia otorgará escrituras públicas y privadas, conferirá poderes y acudirá ante toda clase de Tribunales, Juzgados y oficinas.

Sétimo. Los gastos de todas clases que originen las Casas de los Socios comprendiéndose el alimento y vestido de los mismos, sus familias, dependientes y cuanto mas les ocurra, serán satisfechos de los bienes de la Compañía.

Octavo. Cada uno de los socios podrá anualmente retirar para sus gastos particulares la suma de dos mil pesetas. // ^{1566 v}

Noveno. Con relación a la Compañía se llevarán los libros legalmente necesarios, mas los auxiliares que se estimen convenientes.

Décimo. Todos los años deberá formarse balance del estado de la Compañía.

Décimo primero. La duración de la Compañía será por tiempo indeterminado procediéndose a su disolución cuando a alguno de los socios convenga, sin más que avisarlo a el otro con dos meses de anticipación.

Décimo segundo. Al disolverse la compañía se formará liquidación general, y los derechos y obligaciones de la misma se dividirán por partes iguales entre los dos socios.

Décimo tercero. Los interesados podrán hacer en lo sucesivo tantas reformas estimo convenientes en este contrato debiendo hacer constar aquellas en // ^{1567r} escritura pública.

Tal es el instrumento que otorgan a cuyo cumplimiento se obligan en legal forma con la responsabilidad de los gastos, daños y perjuicios que mutuamente puedan irrogarse caso de en alguna manera faltar a lo en este instrumento consignado.

Advierto que la primera copia de esta escritura debe ser inscrita en el Registro Mercantil de esta Provincia, conforme a lo que ordena el artículo diez y siete del vigente Código de comercio y bajo la responsabilidad que determinan las prescripciones del mismo.

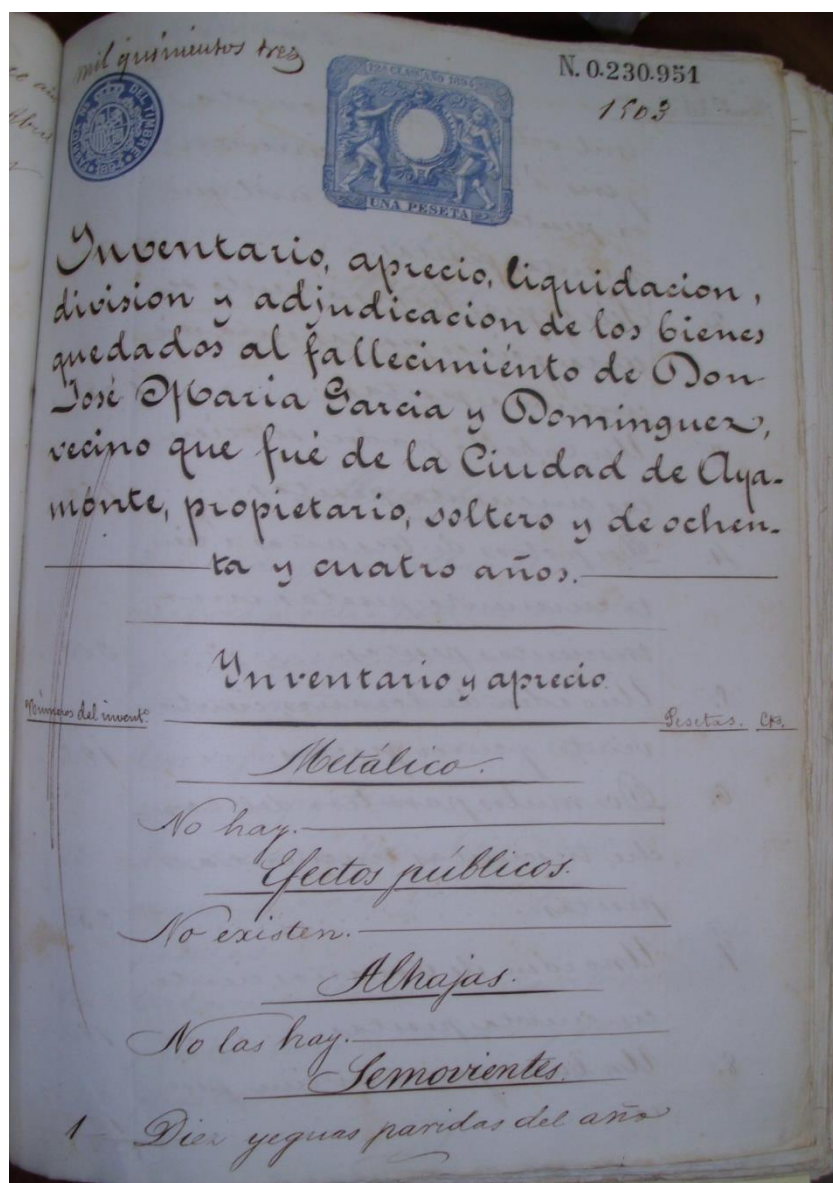
Prevengo la obligación de satisfacer a la Hacienda Nacional el imppuesto establecido dentro el término y bajo las penas que determinan las disposiciones vigentes.

Así lo dijeron y firman con los testigos //^{1567v} presenciales que lo fueron Don Celedonio García Ortega y Don José de la Rosa Rodríguez, ambos de este vecindario que aseguran no tener impedimento alguno legal para ello.

Leído por mí este documento por renunciar, su derecho, su derecho los otorgantes y testigos, todos le aprobaron y doy fe del conocimiento vecindad y ejercicio de los prieros y de lo demás contenido en esta escritura que va extendida en dos pliegos de la clase décima segunda números seiscientos dos mil seiscientos trece y seiscientos catorce.

Miguel Pérez Barroso (*rúbrica*); José Pérez Barroso (*rúbrica*); Celedonio García (*rúbrica*); José de la Rosa (*rúbrica*); Enrique Nieto Carlier, escribano, (*rúbrica*)».

Doc.18



1894, agosto, 20, Ayamonte.

Inventario, aprecio, tasación, liquidación, división y adjudicación de todos los bienes quedados al fallecimiento de Don José María García y Domínguez, vecino que fue de la ciudad de Ayamonte, propietario, soltero y de ochenta y cuatro años.

A.- A.P.N.A. Legajo 502. Escribano Enrique Nieto Carlier, folios 1503-1664 v.

«^{1503r} Ynventario, aprecio, liquidación, división y adjudicación de los bienes quedados al fallecimiento de Don José María García y Domínguez, vecino que fue de la Ciudad de Ayamonte, propietario, soltero y de ochenta y cuatro años.

Ynventario y aprecio

Nº del inventario	METÁLICO	Pesetas	Céntimos
	No hay		

Nº del inventario	EFFECTOS PÚBLICOS	Pesetas	Céntimos
	No existen		

Nº del inventario	ALHAJAS	Pesetas	Céntimos
	No las hay		

Nº del inventario	SEMOVIENTES	Pesetas	Céntimos
1	Diez yeguas paridas del año// ^{1503 v} mil ochocientos noventa y tres, a doscientas cincuenta pesetas una, dos mil quinientas pesetas	2500	
2	Seis Yeguas horras a ciento setenta y cinco pesetas una, mil cincuenta pesetas	1050	
3	Un caballo padre, setecientas cincuenta pesetas	750	
4	Dos potros de tres años a ciento cincuenta pesetas uno, trescientas pesetas	300	
5	Uno iden de dos años, ciento veinte y cinco pesetas	125	
6	Dos mulos para tiro del coche, trescientas cincuenta pesetas	350	
7	Uno iden de dos años ciento cincuenta pesetas	150	
8	Un burro garañon cien pesetas // ^{1504 r}	100	
9	Dos potras de dos años a ciento cincuenta pesetas una trescientas pesetas	300	

del inventario	FRUTOS	Pesetas	Céntimos
10	Sesenta colmenas a cinco pesetas una, trescientas pesetas	300	

Nº del inventario	MUEBLES	Pesetas	Céntimos
11	Treinta y seis seillas de regilla negras a ocho pesetas setenta y cinco céntimos una, trescientas quince pesetas	315	
12	Un sofá de la misma clase sesenta pesetas	60	
13	Dos butacas también de la misma clase, veinte y cinco pesetas	25	
14	Catorce sillones de sala a tres pesetas uno, cuarenta y dos pesetas// ^{1504 v}	42	
15	Un sofá de sala, veinte y cinco pesetas	25	

16	Una mesa también de sala, treinta pesetas	30	
17	Cuatro rinconeras de sala, cinco pesetas	5	
18	Un espejo también de sala, setenta y cinco pesetas	75	
19	Una mesa de caoba de alas, cuarenta pesetas	40	
20	Dos espárragos diez pesetas	10	
21	Un ropero de cedro, ochenta pesetas	80	
22	Otro ropero de caoba, cuarenta pesetas	40	
23	Una mesa velador, veinte y dos pesetas cincuenta céntimos	22	50
24	Un tocador, diez y siete pesetas cincuenta céntimos	17	50
25	Un ropero de dos cuerpos, // ¹⁵⁰⁵ r sesenta pesetas	60	
26	Una caja de pino, cuatro pesetas	4	
27	Dos mesas con cruceta de hierro para planchar, sesenta pesetas	60	
28	Dos mesas de cocina, veinte y dos pesetas cincuenta céntimos	22	50
29	Cuatro mesas más pequeñas, quince pesetas	15	
30	Un espejo de comedor, ciento setenta y cinco pesetas	175	
31	Doce sillas de regilla blancas, a sies pesetas veinte y cinco céntimos una, setenta y cinco pesetas	75	
32	Una mesa de comedor, setenta// ¹⁵⁰⁵ v y cinco pesetas	75	
33	Un mesa de galería, veinte y cinco pesetas	25	
34	Un sofa y dos butacas de costurero, treinta y siete pesetas cincuenta céntimos	37	50
35	Un estante de caoba cuarenta y cinco pesetas	45	
36	Otro estante de pino, diez y siete pesetas cincuenta céntimos	17	50
37	Tres cajas grandes, veinte y cinco pesetas	25	
38	Dos sofás, veinte y cinco pesetas	25	
39	Dos mecedoras de caoba veinte y cinco pesetas	25	
40	Una mesa rinconera, ocho pesetas setenta y cinco céntimos	8	75
41	Veinte y tres cuadros con gravados y cromos, cuaren// ¹⁵⁰⁶ r ta y seis pesetas	46	
42	Seis sillas viejas seis pesetas	6	
43	Cinco sillas bajas cinco pesetas	5	
44	Un aparador de comedor, cuatrocientas setenta y cinco pesetas	475	
45	Una Vajilla de china opaca, ciento veinte y cinco pesetas	125	
46	Cuatro fruteros y un centro de cristal diez y ocho pesetas	18	
47	Cuatro botellas de cristal, veinte pesetas	20	
48	Dos jarras también de cristal, diez pesetas	10	
49	Cuatro jarras de barro, veinte pesetas	20	
50	Veinte y cuatro copas de cristal para agua, veinte y dos pesetas cincuenta céntimos.	22	50
51	Dos botellas de cristal verde, tres pesetas // ¹⁵⁰⁶ v	3	
52	Un juego de café, doce pesetas cincuenta céntimos	12	50
53	Veinte copas para vino, doce pesetas cincuenta céntimos	12	50
54	Un jarro para agua, dos pesetas cincuenta céntimos	2	50

55	Diez hueveros dos pesetas	2	
56	Doce tazas, una cafetera y una tetera nueve pesetas	9	
57	Dos fruteros de cristal, cinco pesetas	5	
58	La losa para el servicio diario treinta pesetas	30	
59	Un juego de café de diez pesetas	10	
60	Dos lámparas treinta pesetas	30	
61	Un quinqués siete pesetas cincuenta céntimos	7	50
62	Cinco camas de hierro, cincuenta pesetas	50	
63	Cuatro catres de tijera, diez pesetas // ¹⁵⁰⁷ r	10	
64	Cuatro mantelerías usadas setenta y cinco pesetas	75	
65	Dos mantelerías sin estrenar cuarenta pesetas	40	
66	Catorce juegos de ropas para camas, trescientas setenta y cinco pesetas	375	
67	Veinte y cuatro toallas, treinta y siete pesetas cincuenta céntimos.	37	50
68	Esteras para la casa cincuenta pesetas	50	
69	Siete fanales con flores, tres pesetas setenta y cinco céntimos.	3	75
70	Veinte y cuatro cuadros al óleo representando la pasión, seiscientos veinte y cinco pesetas // ¹⁵⁰⁷ v	625	
71	Siete cuadros de comedor, veinte y cinco pesetas	25	
72	Un cuadro pequeño representando la Concepción cuarenta pesetas	40	
73	Otro iden representando la Sacra familia cuarenta pesetas	40	
74	Otro representando los Apóstoles, cuarenta pesetas	40	
75	Dos butacas de mimbre, cinco pesetas	5	
76	Bateria de cocina, cuarenta y cinco pesetas	45	
77	Palanganas, jarros y orinales treinta pesetas	30	
78	Catorce colchones quinientas sesenta y cinco pesetas	565	
79	Veinte y tres almoadas, sesenta pesetas	60	
80	Catorce gergones, treinta pe// ¹⁵⁰⁸ r setas	30	
81	Un Lavabo, veinte pesetas	20	
82	Colchas para camas cincuenta pesetas	50	
83	Mantas para camas, cincuenta pesetas	50	
84	Un carruage cupé, docientas pesetas	200	
85	Un carruage Milord, setecientas cincuenta pesetas	750	
86	Un carrillo para estiercol, cincuenta pesetas	50	

Nº del inventario	RAÍCES	Pesetas	Céntimos
87	Urbana: Casa de planta baja en esta ciudad, Barrio de la Ribera, calle Angustias, antes Plaza de La Laguna, marcada con los números seis y ocho modernos, diez y ocho // ¹⁵⁰⁸ v antiguo, dos mas antiguo en la manzana dos; que la constituyen una casa habitación y un almacén unidos; lindando por la derecha con Casa de Don Pascual Noguera y Martín; por la izquierda con calleja incomunicada que conduce a la Yglesia de Nuestra Señora de las Angustias y antiguo cementerio de la		

	<p>misma Yglesia; y por la espalda con corrales de la Bodega de los Señores García Hermanos: ocupa un frente de diez metros por veinte y uno y medio de centro. Ha sido apreciada en cinco mil // ^{1509r} pesetas.</p> <p>El causante Don José María García y Domínguez hubo esta finca a título de compra que de ella hizo a Doña Gerónima Romero según escritura otorgada ante el Notario Don Enrique Nieto Fiallo en esta ciudad a once de febrero de mil ochocientos cuarenta y seis de la que en catorce de los mismos resulta haberse tomado razón en la antigua contaduría de hipotecas de este partido.</p> <p>Respecto // ^{1509 v} a gravámenes resulta lo siguiente: Tenia sobre sí según se dice en la antes citada escritura dos principales de tributos, el uno de cien ducados cuyos reditos de treinta y tres reales se pagaban a la capellania que disfrutó el presbítero Don Eusebio Quintero y otro de cincuenta ducados pagándose sus réditos de diez y seis y medio reales a la Fabrica de la Parroquia de las Angustias de esta ciudad; estos dos censos han sido redimidos el primero relativo a la capellanía que disfrutó Don Eusebio Quintero fundada por Domingo Romero// ^{1510 r} Soriano según aparece de escritura otorgada ante el Notario Don Miguel Villagran en Sevilla a siete de octubre de mil ochocientos setenta y tres por Don Francisco Parra y Ramos presbítero canónigo de la Santa Yglesia metropolitana y patriarcal de aquella ciudad, vocal presidente de la Comisión delegada del Excelentísimo e Ylustrísimo Cardenal Arzobispo de la Diócesis para la instrucion de expedientes sobre redención de cargas eclesiásticas, inscrita en el Registro de la propiedad del partido en veinte y seis de Febrero // ^{1510 v} de mil ochocientos setenta y cuatro, en el tomo cuarto, libro veinte de Ayamonte, folios doscientos cuarenta y cinco y doscientos cuarenta y seis, finca nuevecientos setenta y cuatro, inscripción segunda: Y el segundo censo en favor de la Fábrica de la Parroquia de las Angustias fue también redimido por el Estado según escritura otorgada por el Señor Juez de primera Ynstancia y de Hacienda dela Provincia ante el Notario Don José María de Guerra en Huelva a nueve de octubre de mil ochocientos // ^{1511 r} cincuenta y seis de la que en treinta del mismo mes y año resulta haberse tomado razón en la antigua contaduría de hipotecas de este mismo partido. Por último según escritura que el finado Don José María García y Domínguez y Don Pascual Noguera y Martín otorgaron en esta ciudad ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier a catorce de febrero de mil ochocientos setenta y cuatro inscrita en el Registro de la Propiedad // ^{1512 v} del partido en ocho de abril del mismo, en el tomo cuarto libro veinte de Ayamonte folio doscientos cuarenta y siete y libro setimo folio doscientos treinta y tres vuelto, fincas nuevecientos setenta y cuatro y trescientos noventa y seis, inscripciones tercera, García autorizó a Noguera para el establecimiento de una servidumbre de dos ventanas con obligación de cerrarlas a su costa cuando se le exigiera.</p>	5000	
88	<p>Urbana: casa de planta baja en esta Ciudad, barrio de la Ribera, Calle Buenavista marcada con//^{1512r} el número veinte y dos moderno, diez y ocho antiguo en la manzana once: linda por la derecha con otra de Don Fernando Gutiérrez y Barroso; por la izquierda con otras de Don Juan Flores y Doña María Antonia Martín, y por la espalda con otra de los herederos de Don José Fernández Fidel; mide de frente siete metros doscientos cuarenta y seis milímetros por un centro de diez y seis metros ciento sesenta milímetros: Tiene un patio con un pozo medianero con la casa de Don Fernando Gutiérrez y a espaldas de la // ^{1512 v} que se deslinda le corresponde otro pequeño patio que da salida al camino de</p>		

	<p>Quebranta, cuyo patio es común a la casa que se deslinda y a la de los herederos de Don José Fernandez Fidel.</p> <p>Ha sido apreciada en dos mil pesetas.</p> <p>Hubo esta finca el cesante Don José María García y Domínguez por haberle sido adjudicada en parte de pago de su haber, al disolverse la Sociedad de que formaba parte y que existió en esta ciudad bajo la razón de García Hermanos y Compañía, según consta de la //^{1513r} escritura otorgada ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a veinte y siete de noviembre de mil ochocientos ochenta y ocho, a virtud de la que inscribió a su nombre la finca de que se viene tratando en el Registro de la Propiedad del Partido en el tomo quince del archivo, libro cinco de Ayamonte, folio ciento setenta y seis digo ciento diez y seis, finca doscientos treinta y ocho, inscripción cuarta.</p> <p>Del examen hecho//^{1513v} en los títulos de propiedad resulta que la finca bajo este número deslindada se encuentra libre de gravámenes.</p>	2.000	
89	<p>Urbana: casa de dos pisos en esta ciudad, barrio de la Ribera, Plaza de la Constitución antes Laguna, marcada con el número siete moderno doce antiguo seis más antiguo, en la manzana dos; linda por la derecha con otra de los Señores García Hermanos, por la izquierda con otra de los hijos de Don Prudencio Pallares Silveira; y por la espalda con otra de Don Pascual Noguera y Martin. Ocupa un frente de cuatro//^{1514r} metros cien milímetros por un centro de diez metros noventa milímetros. Ha sido apreciada en once mil pesetas.</p> <p>El finado Don José María García y Domínguez era dueño de esta finca en razón a que se le adjudicó en parte de pago de su haber al disolverse la Sociedad en que era interesado y giró bajo la razón de García Hermanos y Compañía, según resulta de escritura otorgada en esta ciudad ante el notario Don Enrique Nieto y Carlier a veinte y ocho de noviembre de mil ochocientos//^{1514v} ochenta y ocho, inscribiéndola en su virtud en el Registro de la Propiedad del Partido en el tomo ciento diez y siete del archivo, libro treinta y cuatro de Ayamonte, folio cuarenta y ocho, finca mil cuatrocientos veinte y dos, inscripción tercera.</p> <p>Libre de gravámenes resulta encontrarse esta finca según se comprueba por el examen hecho en los títulos de propiedad que le son respectivos.</p>	11.000	
90	<p>Urbana: Casa de dos pisos en esta ciudad, barrio de la Rivera, calle Cristóbal Colón//^{1515r} antes Real antes Real del Arco, marcada con el número tres moderno, quince, diez y seis y diez y siete antiguos en la manzana cinco: linda por la derecha con otra que fue de Doña Dolores Bezares hoy de Don Antonio Gamero y Montañó: por la izquierda con otras de Doña Mercedes Freire, hoy de sus herederos y Don Domingo Correa hoy Don Pablo Perez Mendoza y por la espalda con la ya citada de Don Antonio Gamero y Montañó; mi//^{1515v} de de frente en la parte, de baja siete metros ochocientos dos milímetros y en la alta diez metros ochocientos sesenta y siete milímetros por un centro común de diez metros ochocientos ochenta y ocho milímetros.</p> <p>Ha sido apreciada en once mil pesetas.</p> <p>Don José María García y Domínguez causante hubo la finca bajo este número deslindada a título de herencia de su hermano Don Manuel García y Domínguez acreditándolo así la escritura de declaración otorgada ante el notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a veinte y ocho//^{1516r} de Junio de mil ochocientos setenta y uno, inscrita en</p>	11.000	

	<p>el Registro de la Propiedad del Partido por lo que a esta finca hace referencia en el tomo cuarto libro diez y seis de Ayamonte folio ciento cuarenta y cuatro, finca setecientos noventa y seis inscripción primera.</p> <p>En cuanto a gravámenes resulta que la afectaron los siguientes: Un censo de noventa y tres reales cada un año para dos misas cantadas a la memoria de Francisca Domínguez que se pagaban a la colecturía de la Parroquia del Salvador de esta ciudad; otro//^{1516v} censo de treinta y ocho y medio reales anuales, al Hospital de Nuestra Señora de la Piedad de esta población y otro de sesenta y cuatro reales veinte y cuatro céntimos anuales a favor de la Hermandad de la Concepción de esta ciudad. El primero fue redimido por la Comisión delegada del Excelentísimo y Eminentísimo Señor Cardenal Arzobispo de esta Diócesis para la instrucción de expedientes sobre redención de cargas eclesiásticas, según escritura otorgada ante el Notario Don Miguel Villagran en Sevilla a siete de octubre de mil ocho//^{1517r} cientos setenta y tres por el Señor Don Francisco Parra y Ramos, presbítero Canónigo de la Santa Metropolitana y Patriarcal Iglesia de aquella Ciudad título inscrito en el Registro de la Propiedad del Partido en el tomo cuarto, libro diez y seis de Ayamonte, folio ciento cuarenta y siete vuelto, finca setecientos noventa y seis, inscripción tercera. El segundo fue asimismo redimido por el Estado conforme escritura otorgada por el Señor Juez//^{1517v} de Primera instancia de este Partido ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a diez y ocho de marzo de mil ochocientos setenta y tres, inscrita en el citado Registro de la Propiedad en el tomo cuarto, libro diez y seis de Ayamonte, folio ciento cuarenta y seis vuelto, finca setecientos noventa y seis, inscripción segunda. Y el tercero redimido también por el Estado según aparece de la escritura otorgada por el Señor Juez de primera Instancia y de Hacienda de la Provincia ante el notario Don José María de//^{1518r} Guerra en Huelva a nueve de octubre de mil ochocientos cincuenta y seis, tomada razón en la antigua contaduría de hipotecas también de este Partido en treinta de los mismos; encontrándose por lo tanto en la actualidad libre de cargas.</p>		
91	<p>Urbana: Casa de dos pisos en esta ciudad barrio de la Ribera, calle Cristobal Colón, antes Real antes Real del Arco, marcada con el número trece en la manzana cuatro: linda por la derecha con otra de esta testamentaria; por la izquierda con la calle Merced a la que//^{1518v} hace esquina; y por la espalda con la calle Cervantes antes Chaves: Mide un frente de diez metros cincuenta centímetros por diez y siete metros treinta centímetros de fondo. Ha sido apreciada en ocho mil pesetas.</p> <p>El causante Don José María García y Domínguez hubo la finca que acaba de deslindarse a título de compra que de ella hizo a Don José Cayetano y Don José María Carlier, Doña María de las Angustias Delgado y Doña María del Rosario Carlier, según consta de escritura otorgada ante//^{1518r} el notario Don Javier Granados en esta ciudad a doce de junio de mil ochocientos cuarenta y seis, tomada de ella razón en la antigua contaduría de hipotecas del partido en diez y ocho del mismo mes y año.</p> <p>Esta finca estuvo gravada con una memoria del cuatro misas a cuatro reales cada año, que se pagaban a la colecturía de las angustias, la que fue redimida por la comisión delegada por el Excelentísimo y Eminen-//^{1518v} tísimo Señor Cardenal Arzobispado de esta Diócesis para la instrucción de expedientes sobre redención de cargas eclesiásticas, según escritura otorgada por el Señor Don Francisco Parra y Ramos presbítero canónigo de la Santa Metropolitana y Patriarcal Yglesia de</p>	8.000	

	<p>Sevilla, vocal presidente de aquella comisión ante el notario Don Miguel Villagran en aquella ciudad a siete de octubre de mil ochocientos setenta y tres inscrita en el registro de la propiedad del partido, al tomo cuarto, libro veinte y uno de Ayamonte, folio dos vuelto//^{1519r} finca nuevecientos, setenta y cinco, inscripción segunda, y por lo tanto se encuentra en la actualidad libre de gravámenes.</p>		
92	<p>Urbana: casa de dos pisos en esta ciudad, barrio de la Ribera calle Cristóbal Colón, antes Real antes Real del Arco, marcada con el número quince de la manzana cuatro; linda por la derecha con otra de los herederos de Don Juan Quintero Pérez; por la izquierda con otra de esta testamentaria; y por la espalda con la Plaza de la Constitución antes Laguna; mide un frente de diez y medio me-//^{1519v} tros, por quince de centro. Ha sido apreciada en nueve mil pesetas. El causante Don José María García y Domínguez era dueño de la finca bajo este número deslindada por las razones siguientes: Doña Concepción Rodríguez Garrido era acreedora de Doña Ysabel Garrido de la Quintana por una determinada cantidad, y para su cobro se siguieron autos ejecutivos en el Juzgado de primera Ynstancia de este Partido y por consecuencia de ellos se embargó a la deudora la mitad de la Casa de referencia que vendida //^{1520r} en pública subasta la compró el Don José María García y Domínguez a favor de quien el Señor Juez de primera Instancia por ante el Escribano habilitado Don Benito Sánchez Villafuerte, se otorgó la correspondiente escritura en esta ciudad a diez de marzo de mil ochocientos cincuenta y nueve, de la que resulta haberse tomado razón en la antigua contaduría de hipotecas del Partido en diez y nueve del mismo mes y año. La //^{1520v} otra mitad de la dicha finca la hubo el Don José María García y Domínguez a título también de compra a Don José Manuel Espeluis y a Doña Dolores Esquivel y Castañeda, según así lo acredita la escritura a ese fin otorgada ante el Notario Don Enrique Nieto y Fiallo en esta ciudad a veinte y tres de septiembre de mil ochocientos sesenta y uno, resultando que en dos del siguiente mes de octubre se tomó razón en la antigua y ya citada contaduría de hipotecas del partido. Por último el mismo Don José María García //^{1521r} solicitó y obtuvo del Ayuntamiento de esta Ciudad la concesión de veinte y cuatro varas cuadradas de la via pública segun acuerdo fecha diez y ocho de febreró de mil ochociento sesenta y dos concesion que por virtud del oportuno expediente se tomó de ella razon en la antes nombrada contaduria de hipotecas en diez del siguiente mes de marzo.</p> <p>Del examen hecho en sus títulos de propiedad, aparece que la finca se encuetra completamente libre de gravámenes.</p>	9.000	
93	<p>Urbana: Casa de dos pisos en esta Ciudad//^{1521v} Barrio de la Ribera Calle Cristobal Colon antes Real antes Real del Arco, marcada con el número treinta puro moderno y ocho antiguo en la manzana cuarenta y uno: linda por la derecha con otra de Don Joaquin Obando y Barcia: por la izquierda con otra de Don Miguel Valdés y Palacios; y por la espalda con la plaza de la Constitución antes Laguna: mide un frente la parte baja de diez metros treinta y un milímetro por un centro comun//^{1522 r} de doce metros ciento veinte y un milimetro:</p> <p>Ha sido apreciada en siete mil pesetas.</p> <p>El causante Don José María Garcia y Dominguez adquirió esta finca cuando al disolverse la Sociedad Garcia Hermanos y compañía de que formaba parte, le fué adjudicada en parte de pago de su haber, según así lo acredita la escritura que con tal objeto se otorgó por el citado</p>	7000	

	<p>causante y la sucesion de su hermano Don//^{1522v} Cayetano Garcia y Dominguez, ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta Ciudad a veinte y siete de Noviembre de mil ochocientos ochenta y ocho título que por lo respectivo á la finca de que se viene tratando, fué inscrito en el Registro de la Propiedad del Partido al Tomo setenta y cinco del archivo, libro veinte y uno se Ayamonte folio ciento nueve vuelto, finca cincuenta y cinco, inscripción sétima.</p> <p>Del examen hecho en los títulos de propiedad relativos a la finca deslindada bajo este nú-//^{1523r}mero resulta que, en la actualidad, se encuentra libre de gravámenes.</p>		
94	<p>Urbana: Casa de planta baja en esta Ciudad Barrio de la Ribera, calle Cristobal Colon, antes Real, antes Real del Arco, marcada con el número cuarenta y dos moderno y dos antiguo en la manzana cuarenta: linda por la derecha con otra de Don Narciso Navarro y Jiménez; por la izquierda con otra que fué de Don José Romay hoy de Don Antonio Rios Barroso; y por la espalda con otra de Doña Carmen Villagas: ocupa un frente de//^{1523v} tres metros trescientos y cuarenta y cuatro milímetros por un centro de doce metros quinientos treinta y nueve milímetros: los aires de esta finca son de la propiedad de Don Narciso Navarro Giménez a quien los vendió Don José Romay.</p> <p>Ha sido apreciada en dos mil cien pesetas.</p> <p>Esta finca la hubo el finado Don José Maria Garcia y Dominguez a virtud de compra que de ella hizo a Don José Romay y Ruiz, segun resulta de escritura otorgada ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta Ciudad a doce de Julio//^{1524r} de mil ochocientos ochenta y tres, inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido en el Tomo Cuarto, libro cuarenta y uno de Ayamonte, folio doscientos veinte y ocho, finca trescientos noventa y dos, inscripción sexta.</p> <p>Según se vé por sus títulos la finca deslindada bajo este numero se encuentra libre de gravámenes.</p>	2100	
95	<p>Urbana: Casa de planta baja situada en esta Ciudad, Barrio de la Ribera, calle Juan Fernandez, //^{1524v} antes de los Perros, marcada con el número cuatro moderno, diez antiguo en la manzanas veinte y siete; linda por la derecha con otra de los herederos de Doña Francisca Lagos hoy de Don Joaquin Carro; por la izquierda con otra de los Don José Fernández Fidel; y por la espalda con la misma de la derecha; mide un frente de tres metros trescientos cuarenta y cuatro milímetros; por un centro de seis metros seiscientos ochenta y siete milímetros.</p> <p>Ha sido apreciada en mil ocho-//^{1525r}cientas pesetas.</p> <p>El causante Don José Maria Garcia y Dominguez adquirio esta finca por cesión en pago que de ella le hizo Don Miguel Perez y Martinez, según consta de escritura otorgada ante el Notario Don Enrique Nieto Fiallo en esta ciudad a treinta y uno de Enero de mil ochocientos sesenta y siete, inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido en el tomo cuarto, litro nueve de Ayamonte, folio sesenta y nueve, finca cuatrocientos cuarenta y siete//^{1525v} inscripción primera.</p> <p>Esta finca estuvo gravada con un censo de quinientos cincuenta reales de principal y diez y seis y medio de rédito anual en favor de la fábrica de la Iglesia de Nuestra Señora de las Angustias de esta Ciudad, censo que fue redimido por el Estado, según escritura otorgada por el Señor Juez de primera Instancia de Huelva a diez y siete de Julio de mil ochocientos sesenta y ocho ante el Notario Don José María de la Corte y Hernández inscrita en el Registro//^{1526r} de la Propiedad del partido en el</p>	1800	

	tomo cuarto, litro nueve de Ayamonte, folio setenta finca cuatrocientos cuarenta y siete, inscripción tercera encontrándose por la tanto en la actualidad libre de cargas.		
96	<p>Urbana: Atarazana en esta Ciudad, Barrio de la Ribera, calle Juan Fernández, antes de los Perros, sin estar marcada con número alguno: linda por la derecha con ganancia de la misma testamentaria://^{1526v} por la izquierda hace esquina; y por la espalda con la citada ganancia: mide cuatro metros de frente por cuarenta y uno y medio de centro ha sido apreciada en mil quinientas pesetas.</p> <p>El finado Don José Maria Garcia y Dominguez formó esta finca con parte de un cercado con ganancia que hubo a titulo de compra a Don Domingo de la Feria Romero según consta de escritura otorgada ante el Notario Don Enrique Nieto Fiallo en esta Ciudad a veinte y siete de Febrero de mil ochocientos cuarenta//^{1527r} y tres, de la que resulta haberse tomado razón en la antigua contaduría de hipotecas del Partido en primero del siguiente mes de marzo.</p> <p>De los títulos de propiedad referentes a la finca de este número, aparece encontrarse libre de gravámenes.</p>	1500	
97	<p>Urbana: Predio compuesto de dos Casas de dos pisos en esta Ciudad, Barrio de la Ribera, calle Trajano, antes Punta-Bandera o Pescaderia; marcadas con el número catorce moderno y dos antiguo, en la manzana ocho: linda por la derecha con casas//^{1527v} de Don Antonio de la Feria Rangel; por la izquierda con la Calle del Pez antes Gallo; y por la espalda con casas de los herederos de Don Florentin de doce metros por un centro de trece metros cincuenta centímetros ha sido apreciado en diez y seis mil cuatrocientas treinta y tres pesetas.</p> <p>Con diferentes adquisiciones formó este predio el causante Don José Maria Garcia y Dominguez. He aquí su historia. Doña Vicenta González era dueña de//^{1528r} dos Casas bajas, una en la Calle del Gallo, otra en la de Trajano; esa Señora falleció bajo testamento que ante el Notario Don Enrique Nieto Fiallo otorgó en esta Ciudad a siete de Noviembre de mil ochocientos cincuenta y cuatro, disponiendo que para determinados fines se vendieran esas fincas en pública subasta, y nombrando Albacea ejecutor de sus disposiciones á Don Cayetano Garcia Dominguez, quien en cumplimiento del cargo que//^{1528v} aceptara, anunció la subasta resultando rematadas las fincas por Don José Maria Garcia y Dominguez a favor de quien se otorgó la correspondiente escritura autorizada por el Notario Don Enrique Nieto Fiallo en esta misma Ciudad a doce de Enero de mil ochocientos sesenta de la que en diez y siete de los mismos resulta tomada razón en la antigua contaduría de Hipotecas del Partido.</p> <p>Don Francisco Maria del Molino y Núñez era también dueño de una Casa número diez//^{1529r} y seis moderno y veinte y dos antiguo en la Calle Trajano, que la vendió al mismo Don José Maria Garcia y Dominguez conforme escritura ante el dicho Notario Nieto Fiallo en esta Ciudad a diez y siete de Enero de mil ochocientos sesenta y uno, tomada razón en la contaduria de hipotecas en veinte y uno del mismo mes y año. Otra casa de dos pisos en estado de ruina en la Calle Trajano marcada con el número catorce pertenecía a la Hermandad de Animas y declarada//^{1529v} en estado de venta con arreglo a las leyes de desamortización la compró el causante Don José María García y Domínguez a favor de quien por el Señor Juez de primera instancia de Huelva y por ante el notario Don Alejandro Cano le otorgó la</p>	6433	

	<p>correspondiente escritura fecha once de julio de mil ochocientos sesenta y ocho, inscrita en el Registro de la propiedad del partido en el tomo cuarto, libro once de Ayamonte, folio doscientos seis vuelto, finca quinientos setenta y ocho, inscripción segunda.//^{1530r}</p> <p>Por último, el dicho causante adquirió una habitación por compra que hizo a Don Cayetano Mora y Boeda, según aparece de escritura otorgada ante el notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a veinte y cinco de agosto de mil ochocientos setenta y siete, inscrita en el antes citado Registro de la Propiedad en el tomo cuarto, libro veinte y nueve de Ayamonte, folio doscientos cuarenta y ocho, finca mil trescientos siete,//^{1530v} inscripción primera.</p> <p>Del examen hecho en los títulos de propiedad que a la finca bajo este número deslindada pertenecen, resulta que se encuentra libre de gravámenes.</p>		
98	<p>Urbana: casa compuesta solo de piso alto en esta ciudad, Barrio de la Ribera, Paseo de Tetuán antes de la Ribera; marcada con el número ocho moderno, nueve antiguo, diez más antiguo, en la manzana once: linda por la derecha con otra que fue de Don Fernando Molino hoy de Doña Lucia Mora y Moreno; por la izquierda//^{1531r} con otra que fue de Don Plácido Garcés, hoy de Don Manuel Gómez Hernández y por la espalda con la misma de Doña Lucía Mora: mide de frente diez y ocho metros por nueve y medio de centro.</p> <p>Ha sido apreciada en dos mil quinientas pesetas.</p> <p>Hubo esta finca el causante Don José Maria Garcia y Dominguez a título de compra que de ella hizo a Don Diego Martin, según lo acredita ante el notario Don Enrique Nieto Fiallo en esta ciudad a once de noviembre de mil ochocientos cincuenta y cinco//^{1531v} de la que al siguiente día doce se tomó razón en la antigua contaduría de hipotecas de este Partido. Del examen hecho en los títulos de propiedad resulta que esta finca de encuentra libre de gravámenes.</p>	2500	
99	<p>Urbana: Dos terceras partes proindiviso de una casa de dos pisos en esta Ciudad Barrio de la Ribera, Calle Iberia antes Lepe marcada con el número diez y ocho moderno y ocho antiguo, en la manzana veinte y nueve; linda por la derecha con la Calle Trinidad a la que hace esquina; y por la izquierda y espalda con//^{1532r} casas que fueron de Don Joaquin Lerdo de Tejada y Hernández y que hoy pertenecen a Don Manuel Lerdo de Tejada y Obando y Don Ramón Ruíz y Lerdo de Tejada: ocupa toda la casa una superficie de trescientos nueve metros cuadrados. Han sido apreciadas dichas dos terceras partes en diez mil pesetas.</p> <p>Al causante Don José Maria García y Dominguez correspondía esta parte de finca, por que le fué adjudicada en la//^{1532v} disolución de la Sociedad Garcia hermanos y compañía, como parte de pago del haber que en ella representaba según resulta de la escritura a ese fin otorgada ante el notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a veinte y siete de Noviembre de mil ochocientos ochenta y ocho por el mismo Don José Maria Garcia y los herederos de Don Cayetano Garcia Dominguez conforme a la que fue la finca inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido en el tomo ciento ochenta y ocho//^{1533r} del archivo, libro cincuenta y dos de Ayamonte, folio ciento cincuenta y dos vuelto, finca mil novecientos cuarenta y dos inscripción tercera. Del examen de sus títulos resulta que la finca se encuentra completamente libre de gravámenes.</p>	10000	

100	<p>Urbana: Casa de dos pisos en esta Ciudad barrio de la Ribera Calle Iberia antes Lepe marcada con el número veinte y ocho moderno diez y ocho antiguo tres y cuatro mas antiguos en la manzana veinte y nueve: linda, por la derecha, con otra de Do-//^{1533v} ña Isidora Fernández Javier; por la izquierda, con la de los herederos de Don Baltasar Tovia Morón; y, por la espalda, con la antes citada de Doña Isidora Fernandez. Ocupa un frente de seis y medio metros por un centro de cuatro metros. Ha sido apreciada en mil cien pesetas. El finado, Don José Maria Garcia y Dominguez, era dueño de esta finca a virtud de compra que de ella hizo a Don Manuel Solesio y Rivero, según acredita la escritura que a ese fin otorgaron ante el notario Don//^{1534r} Javier Granados, en esta Ciudad, a veinte y seis de Enero de mil ochocientos cuarenta y tres de la que se tomo razón en la antigua contaduría de hipotecas del Partido en veinte y nueve del mismo mes y año.</p> <p>Examinados los títulos de propiedad relativos a la finca bajo este número deslindada, aparece encontrarse completamente libre de gravámenes.</p>	1100	
101	<p>Urbana: Predio compuesto de cinco Casa de los pisos y un Almacén//^{1534v} en esta Ciudad Barrio de la Ribera Calle Iberia antes Lepe, marcado con los números treinta y uno y treinta y tres modernos y tres antiguo y uno por la Calle San Pedro en la manzana quince: linda por la derecha con la Calle San Pedro a la que hace esquina; por la izquierda con la Calle Jovellanos con la que también forma esquina y por la Espalda con edificio Municipal que comprende una Escuela de niños, otra de niñas, basa para la maestra y Casa cuartel de la Guardia Civil: ocupa un área de ocho-//^{1535r} cientos setenta y seis metros cuarenta y tres centímetros cuadrados. Ha sido apreciado en treinta y dos mil pesetas.</p> <p>El causante Don José Maria Garcia y Domínguez hizo construir el deslindado predio, del piso bajo del ex convento de la Merced que le correspondia en razon a que le fué adjudicado en parte de pago de su haber al disoberse la Sociedad Garcia Hermanos y compañía, según lo acredita la escritura que con ese objeto otorgaron de una parte echo finado Don José y de la//^{1535v} otra los hijos del también fallecido su hermano Don Cayetano Garcia Dominguez, por ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad á veinte y siete de Noviembre de mil ocho cientos ochenta y ocho inscrita por lo que a esta finca se refiere en el Registro de la Propiedad del Partido al tomo ciento ochenta y ocho del archivo, libro cincuenta y dos de Ayamonte, folio ciento diez y siete finca mil novecientos treinta y ocho inscripción primera. Del examen hecho//^{1536r} en los títulos de propiedad relativos a la finca deslindada bajo este número aparece encontrarse completamente libre degravámenes.</p>	32000	
102	<p>Urbana.- Casa Almacén conocida por el nombre de El Callejón en esta ciudad Barrio de la Ribera Calle Iberia, antes Lepe marcada con el número cuarenta y tres moderno, uno antiguo en la manzana diez y seis: linda por la derecha con casa de los herederos de Don Juan Mar-//^{1536v} tinez; por la izquierda, con otra de Don Manuel Garcia Iñiguez; y, por la espalda, con otra de Don Fernando del Molino y Núñez: ocupa un área de ciento cuarenta y tres metros cuadrados tiene a su favor la servidumbre de que la casa con quien es lindero por la derecha, ó sea la que hoy corresponde a los herederos de Don Juan Martinez, ha de facilitarle del pozo que en la misma existe el agua que el Almacén</p>		

	<p>necesite para el servicio y consumo de bodega. Ha sido apreciada en dos mil pesetas.</p> <p>El causante Don //^{1537r} José Maria Garcia y Domínguez era dueño de la finca que acaba de deslindarse a título de compra que de la misma hizo a los Señores Garcia Hermanos y compañía, justificándolo así la escritura adicional otorgada en esta ciudad ante el notario Don Enrique Nieto y Carlier con fecha veinte y uno de Agosto de mil ochocientos noventa y uno por el mismo Don José Maria Garcia y los hijos y herederos de su hermano Don Cayetano Garcia Dominguez, inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido en//^{1537v} el tomo doscientos del archivo libro cincuenta y cinco de Ayamonte folio doscientos veinte y seis finca dos mil treinta inscripción primera. Examinados los títulos relativos a la propiedad de la finca deslindada bajo este número resulta de encuentra libre de gravámenes.</p>	2000	
103	<p>Urbana: Casa de planta baja en esta Ciudad Barrio de la Ribera Calle Iberia antes Lepe, marcada con el número setenta y uno moderno treinta y uno antiguo y veinte y cuatro mas antiguo en la manzana diez y//^{1538r} seis; linda por la derecha con otra de la viuda Doña Angustias Rascos por la izquierda con otra de Don José Barro; y por la espalda con otras dos, ignorándose los nombres de los dueños; mide un frente de seis metros cincuenta centímetros por un centro de diez y nueve metros setenta centímetros. Ha sido apreciada en tres mil pesetas.</p> <p>Era el finado Don José Maria Garcia y Dominguez dueño de esta//^{1538v} finca por virtud de adjudicación que se la hizo al disolverse la sociedad Garcia Hermanos y compañía en la que era interesado recibéndola en parte de pago de su haber, según resulta de la escritura que otorgaron de una parte el dicho Don José Maria Garcia y de la otra los hijos y herederos de su hermano Don Cayetano Garcia Dominguez por ante el Notario Don Enrique Nieto y Garlier en esta Ciudad a veinte y siete de Noviembre de mil ochocientos ochenta y ocho, inscrita con relación a esa//^{1539r} finca en Registro de la Propiedad del Partido al tomo ciento ochenta y ocho del archivo libro cincuenta y dos de Ayamonte, folio ciento veinte y siete finca mil novecientos cuarenta inscripción primera.</p> <p>Del examen hecho en sus títulos de propiedad aparece encontrarse libro de gravámenes la finca de este número.</p>	3000	
104	<p>Urbana: Casa posada de dos pisos en esta Ciudad Barrio de la Ribera Calle Iberia, antes Lepe marcada con el número ochenta y cinco moderno y cuarenta y cinco//^{1539v} antiguo: linda por la derecha con la Calle Buenavista a la que hace esquina; por la izquierda con casa una alta de Doña Dolores Morlera y otra baja de Doña Dolores Barca y Díaz; y por la espalda con otras de los herederos de Don José Álvarez Rodríguez y de Don José Domínguez y Martinez: mide un frente de catorce metros por veinte y nueve y medio de centro, entendiéndose aproximadamente. Ha sido apreciada en diez mil pesetas.</p> <p>Esta finca há sido adjudicada á la testamentaria del causante//^{1540r} Don José María García y Domínguez luego de fallecido, en parte de pago de lo que era en deberle su finado sobrino Don Casto García Iñiguez, resultando así de las operaciones de inventario, aprecio, liquidación, división y adjudicación de bienes por muerte de este último, que han sido aprobadas por escritura otorgada por los en ellas interesados ante el notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta Ciudad a cinco//^{1540v} de Febrero de este año, que se encuentran pendientes de</p>	10.000	

	inscripción en el Registro de la Propiedad del Partido. Del examen hecho en los títulos de propiedad que a la finca bajo este número deslindada corresponden, aparece encontrarse libre de gravámenes.		
105	<p>Urbana: Casa de planta baja en esta Ciudad Barrio de la Ribera Calle Iberia, ante Lepe, marcada con el número noventa y tres moderno, cincuenta y tres antiguo, diez y siete mas antiguo en la manzana veinte y siete; linda, por//^{1541r} la derecha, con otra de los herederos de Don Juan Pérez; por la izquierda, con la de los herederos de Don José Orta Márquez; y por la espalda con Calleja que conduce al Peñón; mide de frente cuatro metros por veinte y seis y medio de centro. Ha sido apreciada en mil quinientas pesetas.</p> <p>El causante Don José María García y Domínguez hubo esta finca a título de herencia de su hermano Don Manuel García Domínguez, según resulta de la escritura de declaración otorgada ante el//^{1541v} notario Don Enrique Nieto y Carlier, en esta Ciudad a veinte y ocho de Junio de mil ochocientos setenta y uno inscrita con relación a la finca de que se viene haciendo referencia en el Registro de la Propiedad del Partido, al Tomo cuarto, libro Diez y seis de Ayamonte, Folio Ciento setenta y siete, finca ochocientos dos, inscripción primera.</p> <p>Examinados los títulos de propiedad referentes a la finca bajo este número deslindada, aparece en la actualidad libre de//^{1542r} gravámenes.</p>	1500	
106	<p>Urbana: Cochera en esta Ciudad Barrio de la Ribera Calle Iberia antes Lepe, marcada con el número ciento cuarenta y siete; linda por la derecha con Huerto nombrado el Gringo propio de esta testamentaria; por la izquierda con la Calle Rosa; y por la espalda con el citado Huerto del Gringo: mide un frente de siete metros por un centro de once y medio; Ha sido apre-//^{1542v} ciada en mil seiscientas pesetas.</p> <p>El causante Don José María García y Domínguez hizo edificar la cochera que acaba de deslindarse en una pequeña parte del área de un huerto de su pertenencia nombrado el Gringo en el Rincón que dando frente a la Calle Iberia forma esquina con la Calle Rosas; ese Huerto lo hubo el Don José María García y Domínguez a título de herencia de sus padres Don Casto García Iñiguez digo, García Cañas, y Doña Josefa Domínguez y Fernandez, //^{1543r} según resulta de la escritura otorgada ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta Ciudad a veinte y ocho de Junio de mil ochocientos setenta y uno inscrita por lo que a esa finca hace referencia en el tomo cuarto, libro diez y seis de Ayamonte, folio ciento veinte y dos finca setecientos noventa y dos, inscripción primera.</p> <p>Convenientemente examinados los títulos de propiedad relativos a la finca de este numero, resulta encontrarse libre de carga.// ^{1543v}</p>	1.600	
107	<p>Urbana: Casa y Cochera en esta Ciudad Barrio de la Ribera Calle Zamora marcada con los números tres y cinco moderno uno antiguo, en la manzana veinte y nueve: linda por la derecha con casa de Don Joaquín Obando y Barcia; y por la izquierda y espalda con otra de Don Manuel Lerdo de Tejada y Obando mide de frente veinte y uno y medio metros, por catorce metros setenta centímetros de fondo. Ha sido apreciada en tres mil pesetas.</p> <p>Don José María García y Domínguez cau-//^{1544r} sante de estas operaciones era dueño de la finca ante deslindada por virtud de compra que de ella, sí bien bajo distinta forma de la que ahora tiene hizo a Don Manuel Florete, según resulta de escritura otorgada ante el notario Don</p>	3.000	

	<p>Enrique Nieto Fiallo, en esta Ciudad, a veinte y uno de Abril de mil ochocientos sesenta de la que en veinte y siete de los mismos aparece tomada razón en la antigua contadu-//^{1544v}ría de hipotecas del Partido.</p> <p>Consta en los títulos á la finca de que se trata, encontrarse libre de gravámenes.</p>		
108	<p>Urbana: Casa de dos pisos en esta Ciudad Barrio de la Ribera Calle Zamora, marcada con los números cuatro y seis modernos diez y siete y diez y ocho antiguos en la manzana treinta y dos; linda por la derecha con otra de Don Manuel Lerdo de Tejada y Obando; por la izquierda con otra de los herederos de Don Felipe Mori Taboada y Don Antonio de Jesús Esteves;//^{1545r} y, por la espalda, con la antes citada de Lerdo de Tejada y Obando: mide un frente de ocho metros setenta centímetros, por un centro de doce metros setenta centímetros.</p> <p>Ha sido apreciada en once mil pesetas.</p> <p>El causante Don José María García y Domínguez ha formado esta finca con dos adquisiciones: La una de una Casa baja que perteneciendo al Convento de Mercenarios de esta Ciudad, fué vendida como de bienes Nacionales comprándola el García Domínguez, según acre//^{1545v} dita la escritura otorgada en Huelva a once de Febrero de mil ochocientos cuarenta por el Señor Juez de primera Instancia y por ante el Notario Don Manuel González Parra, de la que en veinte del mismo mes y año se tomó razón en la antigua contaduría de hipotecas del Partido. Finca casa alta y otra baja por compra a Don Enrique Nieto Fiallo conforme escritura ante el Notario Don Javier Granados en esta Ciudad a dos de Junio de mil ochocientos cuarenta y uno, tomada//^{1546r} razón en la antes citada contaduría de hipotecas en cinco del mismo mes.</p> <p>Según aparece de sus títulos la finca bajo este número deslindada se encuentra libre de gravámenes.</p>	11000	
109	<p>Urbana: Casa de dos pisos en esta Ciudad Barrio de la Ribera Calle Zamora, marcada con el número diez y seis moderno y ocho antiguo: Linda por la derecha con la Calle San Juan y Paseo de Tetuán antes de la Ribera; por la izquierda con otra Casa de esta testamentaria; y por la espalda con el Muelle//^{1546v}del Sur: mide de frente quince y medio metros por veinte y cuatro por veinte y cuatro metros ochenta centímetros de centro. Ha sido apreciada en diez mil pesetas.</p> <p>Don José María García y Domínguez causante de estas operaciones hizo edificar la finca bajo este número deslindada en el sitio que ocupaban otras que hubo a título de compra que de ellas hizo a Doña Josefa Rodríguez, según resulta de escritura otorgada ante el notario Don Javier Granados en esta Ciudad a vein-//^{1547r}te y seis de Noviembre de mil ochocientos cincuenta y dos tomada de ella razón en la antigua contaduría de hipotecas del Partido en tres del siguiente mes de Diciembre.</p> <p>Esta finca estaba gravada con una memoria de ochocientos veinte y cinco reales cuyos réditos de veinte y cuatro reales y veinte y cuatro maravedíes anuales se pagaban a la de Isabel Alonso, pero el Don José María García y Domínguez procedió a la redención según acredita la escritura//^{1547v} otorgada por el Señor Don Francisco Parra y Ramos presbítero canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla, Vocal presidente de la Comisión Delegada del Excelentísimo y Eminentísimo Señor Cardenal Arzobispo de esta Diócesis para la</p>	10000	

	<p>instrucción de expedientes sobre redenciones de cargas eclesiásticas en Sevilla a siete de Octubre de mil ochocientos setenta y tres, ante el Notario Don Miguel Villagran, inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido al//^{1548r} tomo cuarto, libro diez y ocho de Ayamonte, folio ciento veinte y dos vuelto, finca ochocientos sesenta y nueve, inscripción tercera.</p> <p>Asimismo forman parte del área de esta Casa veinte y dos varas de terreno que por la Casa de Altamira y Astorga fueron concedidas a censo enfiteútico a Don Francisco León Domínguez antiguo dueño de la finca que otorgó escritura de reconocimiento en esta Ciudad a quince de//^{1548v} Marzo de mil setecientos noventa y cuatro, cuyo censo fué redimido por el finado causante de estas operaciones Don José María García según escritura otorgada por la Testamentaria de Altamira ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta Ciudad a seis de Junio de mil ochocientos setenta y dos inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido al tomo cuarto, libro diez y ocho de Ayamonte folio ciento veinte y dos, finca ochocientos sesenta y nueve, inscripción segunda.</p>		
110	<p>Urbana: Casa de dos//^{1549r} pisos en esta Ciudad Barrio de la Ribera Calle Zamora marcada con el número diez y ocho; linda por la izquierda con otra de los herederos de Don Juan Garcés Pérez; y por la espalda con el Muelle del Sur: ocupa un área de cuatrocientos setenta y siete metros cuadrados. Ha sido apreciada en veinte y un mil pesetas.</p> <p>Con motivo del fallecimiento de Don Casto García Iñiguez adquirió la finca que última-//^{1549v} mente se ha deslindado el causante de estas operaciones Don José María García y Domínguez: una cuarta parte en Concepto de legatario y tres cuartas partes en concepto de cesionario en pago; así resulta de las operaciones de inventario, aprecio, liquidación división, y adjudicación de bienes por muerte del Don Casto, operaciones, que fueron aprobadas ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta Ciudad a cinco de Febrero del presente año, las que se encuentran pendientes de//^{1550r} inscripción en el Registro de la Propiedad del Partido.</p> <p>Del examen hecho en los títulos de propiedad relativos a esta finca aparece encontrarse libre de gravámenes.</p>	21000	
111	<p>Urbana: Casa de planta baja en la Isla Cristina Calle San Juan antes Carretera marcada con el número cincuenta y seis linda por la derecha con otra de Don Francisco Mirabent y Bogarin; por la izquierda, con otra de Don José Frigolé Martín//^{1550v}; y por la espalda con Estero nombrado del Castillo: ocupa un frente de cinco metros sesenta centímetros que en la espalda se reduce á tres metros cuarenta centímetros por un centro de cincuenta y cuatro metros diez centímetros. Ha sido apreciada en cuatro mil pesetas.</p> <p>Esta finca la hubo el causante Don José María García y Domínguez por haberle sido adjudicada en parte de pago de su haber al disolverse la sociedad García Hermanos y compañía en la que era interesado, según resulta de la escritura otorgada//^{1551r} por el mismo Don José María García de una parte, de la otra los hijos y herederos de su hermano Don Cayetano Garcia Domínguez ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta Ciudad a veinte y siete de Noviembre de mil ochocientos ochenta y ocho, a virtud de la que fue inscrita la finca de que se trata en el Registro de la Propiedad de este Partido en el tomo ciento ochenta y siete del archivo, libro treinta y siete de Isla Cristina y Redondela, folio ciento setenta y uno finca ciento quince, inscripción primera,//^{1551v} del</p>	4000	

	examen hecho en los título de propiedad relativos á la finca bajo este número deslindada se encuentra libre de gravámenes.		
112	<p>Urbana: Casa de planta baja en la Villa de Gibraleón, Calle Nueva, y sitio Palo Dulce, sin número: linda, por la derecha, con otra de Don Manuel Rodríguez Riera; por la izquierda, con otra de Doña Dolores Pérez Vázquez; y por la espalda con Corrales de Casas de la Calle Belén: mide un frente de doce metros por treinta y cinco de centro, mas un corral o cortinal anexo a la Casa de once metros treinta centímetros de ancho por sesenta y nueve metros, // ^{1552r} cincuenta centímetros de largo. Ha sido apreciada en mil pesetas.</p> <p>El causante Don José María García y Domínguez era dueño de esta finca por virtud de adjudicación que al disolverse la Sociedad “García Hermanos y compañía” en la que era interesado, le fué hecha en parte de pago; así resulta de la escritura que el Don José María García y los hijos y herederos de su hermano Don Cayetano García y Domínguez otorgaron en esta // ^{1552v} ciudad á veinte y siete de Noviembre de mil ochocientos ochenta y ocho, ante el notario Don Enrique Nieto y Carlier, inscrita con relación a la finca de que se trata en el Registro de la Propiedad del Partido de Huelva en el tomo trescientos del archivo, litro cuarenta y ocho de Gibraleón, folio ochenta y dos, finca tres mil treinta y ocho, inscripción primera. De sus títulos de propiedad resulta que la finca bajo este número deslindada, esta gravada con un censo en favor del Patronato de Elvira González, al que se satisface // ^{1553r} la pensión anual de cuarenta y cuatro reales.</p>	1000	
113	<p>Rustica: Cercado al sitio nombrado del Arroyito, término de esta Ciudad; linda, por el Norte, con la Carretera a Gibraleón; por el Este, con Camino á Fotea; por el Sur, con Molino harinero que corresponde hoy al Presbitero Don Esteban Martín Domínguez y, por el Oeste, con otro Molino Harinero perteneciente a esta testamentaria: tiene una cabida de dos fanegas equivalentes á ciento veinte y ocho áreas setenta y nueve centiáreas. Ha // ^{1553v} sido apreciada en cincuenta pesetas.</p> <p>El causante Don José María García y Dominguez hubo esta finca á título de compra que de ella hizo a la testamentaria de Doña Vicenta González, como lo acredita la escritura otorgada ante el notario Don Enrique Nieto Fiallo en esta Ciudad a doce de enero de mil ochocientos sesenta, de la que se tomó razón en la antigua contaduría de hipotecas del Partido en diez y siete del mismo mes y año.</p> <p>De sus titulos convenientemente examinados re- // ^{1554r} sulta que la finca bajo este número deslindada se encuentra libre de gravámenes, porque aun cuando traia origen de una concesión á censo enfitéutico hecha por la Casa de Altamira, fue redimido por el causante Don José María García y Dominguez conforme escritura otorgada del por la testamentaria del Conde de Altamira ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta Ciudad a seis de Junio de mil // ^{1554v} ochocientos setenta y dos inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido al tomo cuarto, litro diez y ocho de Ayamonte folio ciento nueve vuelto, finca ochocientos sesenta y siete, inscripción segunda.</p>	50	
114	Rústica: Tierra al sitio nombrado los Aparicios, término de esta Ciudad; linda, por el Norte y el Este, con terrenos que pertenecieron al Marquesado de Astorga, y hoy corresponden a esta testamentaria; por el Sur, con Arroyo del Dique o de la Puente y Tierras // ^{1555r} de Don Antonio Cabalga; y, por el Oeste, con propiedad hoy de los Señores Pallares:		

	<p>Tiene una cabida de catorce fanegas de marco real equivalentes á novecientas una áreas cincuentas y cuatro centiáreas. Para la debida claridad se deslinda esta tierra de la manera siguiente: se tomo como punto de partida el tercer ojo al Norte del puente allí próximo; desde este junto ochenta y cuatro grado al Oeste á los ciento cinco metros el primer mojón; desde este al Norte fijo á ochenta y nueve//^{1555v} metros el segundo mojón; desde este cincuenta y dos grados al Oeste á trescientos cincuenta metros el tercer mojón; desde este diez y seis grados al Este a doscientos ochenta y ocho metros al cuarto mojón; concluyendo aquí los límites al Este; desde aquel treinta y cinco grados al oeste a ochenta y cuatro metros el quinto mojón; determinando esta linea los limites al Norte; desde aquel ciento treinta y siete grado al Oeste á los cuatrocientos veinte metros el resto mojón en la misma orilla del//^{1556r} Arroyo siendo esta línea el limite Oeste; desde aquel setenta y un grados al Este y á los cincuenta y dos metros por la margen derecha del Arroyo el setimo mojón; desde este ciento treinta y tres grados al Este á ciento cuarenta metros, el octavo mojón; desde este ochenta y cinco grados al este á veinte y siete metros y por una zanja o sangradera el noveno mojon; desde este ciento cuarenta y ocho//^{1556v} grados al Este á ciento sesenta y cuatro metros también por una sangradera el décimo mojón en la orilla derecha del Arroyo; desde este sesenta y seis grados al Este por la margen derecha del arroyo á ciento tres metros el decimo primero mojon; y desde este ciento treinta grados al Este a ciento cuarenta y ocho metros se viene al primer mojon situado tambien en la margen derecha del Arroyo. La graduación parte siempre del Norte. Ha sido apreciada en ochocientas//^{1557r} pesetas.</p> <p>A titulo de compra hubo esta finca el causante Don José María García y Domínguez adquiriéndola de Don Juan Márquez y Morales según consta de la escritura otorgada ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier, en esta Ciudad a veinte de Junio de mil ochocientos setenta y tres, inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido al tomo cuarto, libro veinte de Ayamonte, folio seis, finca novecientos treinta y uno inscripción primera. //^{1557v} Del examen hecho en los títulos de propiedad relativos a esta finca aparece encontrarse libre de gravámenes.</p>	800	
115	<p>Pinar conocido por el nombre de Albardero, al sitio de la Guerrera, en el término de esta Ciudad; linda, por el Norte, con tierras de Doña Josefa Palma; otras de Don Trinidad Nieto y Carlier; otras de esta testamentaria y otros que fueron de Don Vicente Gomez Pita; por el Este, con la punta del Prado de Manojil; Tierras de esta Testamentaria y horno antiguo de//^{1558r} brea, sin dueño conocido; por el Sur, con Pinares del Marquesado de Astorga, hoy del Excelentísimo Señor Marqués de Monasterio, cuyo lindero va por el Alto de la cumbre teniendo un marco en medio de los dos Caminos que és el de la Herradura; y por el Oeste, con tierras de los herederos de Francisco Rodríguez; tiene de cabida treinta fanegas equivalentes á mil novecientas treinta y una áreas//^{1558v} ochenta y siete centiáreas; en parte pobladas de pinos y en parte tierra para siembra.</p> <p>Ha sido apreciada en novecientas cincuenta pesetas.</p> <p>El causante Don José María García y Domínguez hubo esta finca a virtud de compra que de ella hizo a Don Antonio Lorenzo y Rodríguez, según resulta de escritura otorgada ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta Ciudad a veinte de Febrero de mil ochocientos ochenta y tres, inscrita en el//^{1559r} Registro de la Propiedad del Partido, en el tomo cuarto, libro setimo de Ayamonte, folio doscientos siete vuelto, finca</p>	950	

	<p>trescientos sesenta y cuatro inscripción cuarta.</p> <p>Del examen hecho en los títulos de propiedad relativos a la finca de que se trata, aparece encontrarse libre de gravámenes.</p>		
116	<p>Rústica: Tierra al sitio nombrado el Barrero, término de esta Ciudad: linda, por el Norte, con otra de los herederos de Don Manuel Solesio y Martínez; por//^{1559v} el Este, con otra de los de Don Domingo de la Feria; y, por el Sur y el Oeste, con otra que fué de Don Práxedes Noguera Villegas, hoy de Don Joaquín Franco y Ortega: tiene de cabida una fanega equivalente á sesenta y cuatro áreas cuarenta centiáreas.</p> <p>Ha sido apreciada en setecientas pesetas.</p> <p>Don José María García y Domínguez cansante de estas operaciones, hubo esta finca á título de compra que de ella hizo á Don Rafael Garcia Saenz, según//^{1560r} acrecita la escritura otorgada ante el notario Don Enrique Nieto Fiallo, en esta Ciudad, a veinte y ocho de Mayo de mil ochocientos sesenta y siete; inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido, al tomo cuarto libro de Ayamonte, folio doce vuelto, finca cuatrocientos ochenta y dos inscripción segunda. De los títulos de propiedad relativos a esta finca resulta encontrarse libre de gravámenes.//^{1560v}</p>	700	
117	<p>Rústica: Tierra al sitio nombrado Barro del Molino de viento de la Villa Término de esta Ciudad; linda por el Norte con tierras que fueron de Doña María de las Angustias Real Pozo, hoy de Don Antonio Márquez; por el Este con otras que fueron del Presbitero Don Francisco de Paula Martinez hoy de esta Testamentaria; por el Sur con las nombradas de los Enamorados propias de Don Manuel Solesio y Martinez; y por el Oeste con Camino del Cementerio al Molino de Viento tiene de cabida siete fanegas,//^{1561r} equivalentes a cuatrocientas cincuenta áreas sesenta y siete centiáreas.</p> <p>Ha sido apreciada en mil quinientas pesetas.</p> <p>Esta finca pertenecía al finado Don José María García y Dominguez que la compró á Don Manuel de Roja y Ortiz, según resulta de escritura otorgada ante el notario Don Enrique Nieto y Garlier, en esta Ciudad, á veinte y dos de Octubre de mil ochocientos sesenta y ocho inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido en el tomo cuarto, libro cuatro de Ayamonte, folio//^{1561v} ochenta y cinco, finca ciento setenta y tres, inscripción tercera.</p> <p>Examinados los títulos de propiedad referentes á la finca deslindada bajo este número, resulta encontrarse libre de gravámenes.</p>	1500	
118	<p>Rústica: Tierra al sitio nombrado Canto de Casa, salida de la calle Iberia, en el término de esta Ciudad; linda, por el Norte, con Camino de las Huertas; por el Sur con la Carretera de esta ciudad á Gibrleon y un pedazo con Cerca que fué de Don José María Gutierrez hoy de Don Gerónimo Pérez Bení-//^{1562r}tez; por el Este, con Tierras nombradas el Flete, propias de Don Antonio González Solesio; y, por el Oeste, con la Salida de la calle Iberia: tiene de cabida tres fanegas y cinco almudes, equivalentes a treinta mil setecientas ochenta y dos varas cuadradas, o sea, doscientas veinte áreas dos centiáreas.</p> <p>Ha sido apreciada en dos mil cien pesetas.</p> <p>Esta fincas la formó el causante Don José María García y Domínguez con dos adquisiciones: //^{1562v} una porción a título de herencia de sus padres, Don Casto García Cañas y Doña Josefa Dominguez y Fernandez, según resulta de escritura de declaración de herencia</p>	2100	

	<p>otorgada ante el notario Don Enrique Nieto y Garlier, en esta Ciudad, á veinte y ocho de Junio de mil ochocientos setenta y uno, y la otra porcion á virtud de permuta con Don Manuel Solesio, según acredita la escritura otorgada ante el notario Don Javier Granados, en esta Ciudad, á doce de Octubre de mil ochocientos cua-//^{1563r}renta y cuatro. Como una finca y por virtud de los relacionados títulos está inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido en el tomo cuarto, libro diez y seis de Ayamonte, folio ciento treinta y ocho, finca setecientos noventa y cinco inscripción primera.</p> <p>Examinados los títulos de propiedad que á la finca bajo este número deslindada se refieren, se encuentra libre de gravámenes.</p>		
119	<p>Rústica tierra conocida por el nombre de santa baralina al sitio Molino de viento de la Villa, en el //^{1563v}término de esta Ciudad, linda por el Norte con otra que fue de Don Antonio Ortiz y Freire hoy de Don Enrique Nieto y Carlier; por el Este, con otra de Don José Antonio Castellano y Camino del Molino de Viento; por el Sur, con otra que fue de Don Domingo Márquez Aguilera hoy de esta testamentaria; y, por el Oeste, con la antes citada de Don Enrique Nieto y Carlier: tiene de cabida tres y media fanegas equivalentes á doscientos veinte y cinco áreas treinta y nueve centiáreas.</p> <p>Ha sido apreciada en mil //^{1564r}quinientas pesetas.</p> <p>El causante Don José María García y Dominguez, hubo esta finca á titulo de compra que de ella hizo a Don Rafael García y Sáenz, según causa de escritura otorgada ante el Notario Don Enrique Nieto y Fiallo en esta Ciudad a veinte y ocho de Mayo de mil ochocientos sesenta y siete, inscrita en el en el Registro de la Propiedad del partido en el tomo cuarto, libro nueve de Ayamonte, folio//^{1564v} doscientos diez y siete, finca cuatrocientos ochenta y dos inscripción primera.</p> <p>Del examen hecho en los títulos de propiedad relativos a esta finca, resulta encontrarse libres de gravámenes.</p>	1500	
120	<p>Rústica Hacienda conocida por el nombre de la Cuna al sitio del Calvario ó Humilladero, en el término de esta Ciudad; linda, por el Norte, con Camino a Villablanca; por el Este, con Haciendas nombradas la Carretera y Pedro Arenas, propias de esta testamentaria; //^{1565r}por el Sur, con la últimamente citada de Pedro Arenas; y, por el Oeste, con el dicho camino á Villablanca: tiene de Cabida veinte fanegas que equivalen á mil doscientas ochenta y siete áreas noventa y una centiáreas. Ha sido apreciada en tres mil quinientas pesetas.</p> <p>El causante Don José María Garcia y Dominguez era dueño de esta finca á virtud de compra que en ella hizo á Don Pedro Antonio Nolasco como Administrador de la Casa Cuna de esta Ciudad, según resulta de la escri-//^{1565v}tura otorgada ante el Notario Don Enrique Nieto y Fiallo en esta Ciudad á doce de Octubre de mil ochocientos cincuenta y nueve de la que en diez y ocho de los mismos resulta haberse tomado razón en la antigua contaduría de hipotecas del Partido.</p> <p>La finca bajo este número deslindada tenia los gravámenes siguientes. Uno de ochocientos setenta y nueve reales cuyos réditos de veinte y seis reales treinta y nueve céntimos se pagaban á la administración de propiedades y derecha//^{1566r}del Estado en esta Provincia, por haber pertenecido a la Cofradía de la Veracruz, del extinguido Convento de San Francisco de esta Ciudad. Otro de seiscientos cincuenta reales de capital y diez y nueve reales cincuenta céntimos de rédito anual a la misma oficina y por igual concepto que el anterior. Otro de quinientos</p>	3500	

	<p>cincuenta reales de capital cuyos réditos anuales de diez y seis reales cincuenta céntimos se satisfacían //^{1566v} al Presbítero Don Juan de la Cruz Soto que disfrutó la capellanía que poseyó Don Juan Justo fundada por Bartolomé Rodríguez a la cual pertenecía; y otro de mil cien reales de capital relativo a la capellanía fundada por Sebastián Martín de la Fuente que poseía el Presbítero Don José Velez Camacho a quien se pagaban sus réditos de treinta y tres reales todos los años. Todos cuatro gravámenes han sido redimidos; los dos primeros por la Nación, según escritura otorgada por el //^{1567r} Juez de Hacienda de la Provincia en Huelva a nueve de Marzo de mil ochocientos sesenta y siete, ante el notario Don José María de la Corte, inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido en el tomo cuarto, libro nueve de Ayamonte, folio ochenta, finca cuatrocientos cincuenta, inscripción cuarta. Y los otros dos, por la autoridad eclesiástica del Arzobispado según escritura otorgada ante el Notario Don Miguel Villagran, por el Señor Don Francisco Parra y Ramos, presbítero, canónigo de //^{1567v} la Santa Yglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla, vocal presidente de la comisión delegada del Excelentísimo e Ylustrísimo Cardenal Arzobispo de la Diócesis para la instrucción de expedientes sobre redención de cargas eclesiásticas, en Sevilla, a siete de octubre de mil ochocientos setenta y tres, inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido al tomo cuarto, libro nueve de Ayamonte, folio ochenta vuelto, finca cuatrocientos cincuenta inscripción quinta; resultando que por consecuencia de esas redenciones, la finca se encuentra hoy libre de cargas.</p>		
121	<p>Rústica: Hacienda conocida por el nombre de la Carretera, al sitio del Calvario o Humilladero, en el término de esta ciudad: linda, por el Norte, con Camino a Villablanca; por el Este, con Callejón de SanchaZapa; por el Sur, con olivar de San Antonio, propio de Doña María de Gracia González y Solesio; y, por el Oeste, con hacienda nombrada//^{1568v} la Cuna perteneciente a esta testamentaria: tiene próximamente una cabida de cinco fanegas equivalentes a trescientas veinte y una áreas noventa y ocho centiáreas. Se compone de higueras, árboles frutales y tierras para siembra, conteniendo una casa rústica. Ha sido apreciada en tres mil pesetas.</p> <p>Era dueño de esta finca el finado Don José María García y Domínguez, por compra que hizo a Don José Garcés Florete, como lo acredita la escritura otorgada ante el notario Don Enrique Nieto y Carlier, en esta //^{1569r} ciudad, a cuatro de julio de mil ochocientos setenta y uno, inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido, en el tomo cuarto, libro diez y seis de Ayamonte folio doscientos, finca ochocientos siete, inscripción primera.</p> <p>Del examen hecho en sus títulos resulta que la finca bajo este número deslindada se encuentra libre de gravámenes.</p>	3000	
122	<p>Rústica: Hacienda conocida por el nombre de la Casita a los sitios la Concepción y Organista en el término de esta ciudad; linda, por el Nor-//^{1569v}te, con hacienda nombrada Pedro Arenas, propia de esta testamentaria, y finca de los herederos de Don Cayetano Martín; por el este, con hacienda nombrada la Tuta, propia de Doña Bárbara Concepción Barroso, y otra conocida por la Concepción de Don Juan Alonso Barroso; por el sur, con la nombrada Domingon, propia de Don Manuel Lerdo de Tejada y Obando; y, por el Oeste, con la conocida por Papacristo en la parte que corresponde a Don Diego Cabalga: contiene</p>		

	<p>una casa rústica y tiene de //^{1570r} cabida catorce fanegas que equivalen a novecientas una áreas cincuenta y cuatro centiáreas.</p> <p>Ha sido apreciada en cinco mil novecientas cincuenta pesetas.</p> <p>Con tres adquisiciones formó esta finca el causante Don José María García y Domínguez, en esta forma: una sin determinar cabida por compra a Doña Mariana Domínguez según escritura en esta ciudad ante el notario Don Enrique Nieto Fiallo//^{1570v} a siete de noviembre de mil ochocientos cuarenta y ocho, tomada de ella razón en la antigua contaduría de hipotecas del Partido al siguiente día ocho. Otra de una hectárea veinte y ocho áreas y setenta y nueve centiáreas por compra también a Don Domingo Martín Orta, según escritura ante el notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a diez de enero de mil ochocientos sesenta y ocho, inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido en el tomo cuarto, libro once de//^{1571r} Ayamonte, folio quince vuelto, finca quinientos cuarenta y tres inscripción segunda. Y otra de una y media fanegas equivalentes a setenta y cinco áreas cuarenta y seis centiáreas, por compra también a Don Manuel Rodríguez y Suarez, conforme escritura ante el citado Notario Nieto Carlier en esta misma ciudad a diez y seis de abril de mil ochocientos ochenta, inscrita en el Registro de la Propiedad del partido al tomo cuarto, libro treinta y cinco de Ayamonte folio ciento ochenta//^{1571v} y cinco buelto, finca mil cuatrocientos sesenta y siete, inscripción segunda.</p> <p>Respecto a gravámenes resulta que la primera de las tres citadas adquisiciones tenía sobre sí dos censos cuyo cpital ascendía a mil noventa y nueve reales: uno de quinientos treinta y tres reales cuyos réditos se pagaban a la colecturía de la Yglesia Parroquial de Nuestro Señor y Salvador y otro de quinientos sesenta y seis reales a favor de la Yglesia de Nuestra Señora de las Angustias: mas esas cargas han sido //^{1572r} redimidas por la Autoridad Eclesiástica según resulta de escritura otorgada en Sevilla a siete de octubre de mil ochocientos setenta y tres, ante el Notario Don Miguel Villagrán, por el Señor Don Francisco Parra y Ramos, Presbítero Canónigo de la Santa Metropolitana y Patriarcal Yglesia de aquella ciudad, vocal presidente de la comisión delegada del excelentísimo y eminentísimo Señor Cardenal Arzobispo//^{1572v} de la Diócesis para la instrucción de expedientes sobre redención de Cargas eclesiásticas, inscrita en el registro de la propiedad del partido al tomo cuarto, libro veinte de Ayamonte folio doscientos quince, finca novecientos sesenta y ocho, inscripción segunda.</p>	5950	
123	<p>Rústica: Yslote de marismas y zapales conocidos por el nombre de Diego Zamora al sitio del mismo nombre en el término de esta ciudad: linda por el norte con estero á Ysla Cristina nombrado de // ^{1573r} dentro o de los Molinos; por el este con el anterior Estero y el de Canela cuando se unen, formando el único que de ese sitio conduce a Ysla Cristina; por el Sur con ese Estero nombrado de Canela; y por el Oeste con el conocido por el nombre de caballo ciego; tiene de cabida doscientos setenta y cinco fanegas equivalentes a ciento diez y siete hectáreas ocho áreas, setenta y nueve centiáreas, entendiéndose en pleamar de marcas ordinarias, de superficie plana, cubierta en su mayor parte de zaperas y //^{1573v} demás yerbas de agua salada. Habiendose tenido en cuenta para determinar el número de fanegas el terreno que no se cubre de agua en la pleamar, tomando como tipo regular las mareas comunes. Esto y el estar todo el Yslote cruzado en diferentes direcciones por distintos esteros y caños todos de agua salada, hacen que el número de fanegas calculado sea el de doscientas setenta y cinco.</p>		

	<p>Ha sido apreciado en cinco mil pesetas.</p> <p>El causante Don José María García y Domínguez era dueño de esta //1574r finca a título de compra que de ella hizo al Excelentísimo Señor Don Vicente Pio Osorio de Moscoso Ponce de León, Marqués de Astorga, Conde de Altamira, Duque de montemar y otros títulos, grande de España de primera clase, Gentil hombre de Cámara de S.M. según consta de la escritura otorgada ante el notario Don Enrique Nieto Fiallo, en esta ciudad a diez y siete de septiem-//1574v bre de mil ochocientos sesenta y uno, de la que en veinte y cuatro del mismo mes y año resulta haberse tomado razón en la antigua contaduría de hipotecas del Partido.</p> <p>Del examen hecho en los títulos de propiedad referentes a la finca bajo este número deslindada, aparece encontrarse libre de gravámenes.</p>	5000	
124	<p>Rústica: suerte de tierra al sitio nombrado Entre los Caminos de las Huertas, termino de esta ciudad, linda por el norte con//1575r el de la huerta de San Diego; por el este, con la reunión de los dos caminos; por el sur, con el de las Huertas; y por el oeste con la tapia del Huerto del Gringo, propio de esta testamentaria: tiene de cabida siete almudes del marco real equivalentes a treinta y siete áreas cincuenta y seis centiáreas.</p> <p>Ha sido apreciada en doscientas cincuenta pesetas.</p> <p>El finado Don José María García y Domínguez poseía esta finca como heredero de sus padres, Don Casto García Cañas//1575v y Doña Josefa Domínguez y Fernández; así lo acredita la escritura de declaración otorgada ante el notario Don Enrique Nieto y Carlier, en esta ciudad a veinte y ocho de junio de mil ochocientos setenta y uno; inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido, en el tomo cuarto, libro diez y seis de Ayamonte folio ciento treinta y ocho, finca setecientos noventa y cinco inscripción primera.</p> <p>Examinados los títulos de propiedad resulta que la finca de este //1576r número se encuentra libre de gravámenes.</p>	250	
125	<p>Rústica: Hacienda conocida por el nombre de la Estacada en una parte, casa de la viña en otra, y Mariviegas en otra, al sitio de los mismos nombre y Barranco de Doña Mariana, en el término de esta ciudad; linda por el norte con propiedades de los herederos de Don Manuel de Rojas y Ortiz y Miguel González Portugés; por el este con tierras de Juan //1576v Escalera, las nombradas de los curas, otras conocidas por las de Aceros; otras de Manuel Antonio y otras de la Sorda, por el sur, con propiedad de don Trinidad Solesio y Martínez; y, por el oeste, con hacienda nombrada la Zaballa, propia de Don José Márquez y Rodríguez y la nombrada Casablanca de Don Rómulo Solesio y Martínez: como a doscientos metros de distancia de lo deslindado hay perteneciendo a la misma finca una barcia con la cabida proximamente//1577r de cuatro fanegas, que linda por todos lados con la finca que también se nombra Estacada y es propia de Don Trinidad Solesio y Martínez; tiene una cabida total de doscientas ochenta y ocho fanegas aproximadamente, que equivalen a ciento ochenta y cinco áreas digo hectáreas, cuarenta y cinco áreas, noventa y cuatro centiáreas; conteniendo viñas, barcias, y tierras montuosas, dos casas rústicas, una era y dos pozos. Ha sido apreciada en veinte y un //1577v mil pesetas.</p> <p>El causante Don José María García y Domínguez formó esta finca con distintas adquisiciones en esta forma: treinta y tres fanegas de barcias y treinta y nueve montuosas por compra a Doña Isabel Garrido de la Quintana según escritura ante el notario Don Enrique Nieto Fiallo</p>	21.000	

en esta ciudad a cuatro de marzo de mil ochocientos cincuenta y cinco, de la que en nueve de los mismos resulta haberse tomado razón en la antigua contaduría de hipotecas de //^{1578r} este Partido: Treinta y una fanegadas montuosas y cinco de Barcias por compra también a Don Joaquín Pallares, conforme escritura ante el citado notario nieto fiallo en esta dicha ciudad a veinte y tres de noviembre de mil ochocientos cincuenta y siete, tomada de ella razón en la contaduría de hipotecas del partido en veinte y ocho de los mismos: ciento sesenta fanegas montuosas co-//^{1578r}nocidas por el nombre de Mariviegas que hubo a censo enfiteútico de la testamentaria del Excelentísimo Señor Conde de Altamira, conforme escitura ante el notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a treinta de diciembre de mil ochocientos setenta y tres, inscrita en el registro de la propiedad del partido al tomo cuarto, libro veinte de Ayamonte, folio ciento setenta, finca nuevecientos sesenta y una, inscripción segunda, cuya escritura fue rectificada por otra ante el mismo//^{1579r} notario, en esta dicha ciudad, a cuatro de febrero de mil ochocientos setenta y cinco, que produjo una cuarta inscripción al folio ciento setenta y dos vuelto de los citados tomo libro y finca. Y veinte fanegas al sitio Barroanco de Doña Mariana que compró a Don Florentín de Mora y Silveira, según acredita la escritura a ese fin otorgada por antes el nombrado notario Nieto y Carlier en esta ciudad a cinco de marzo de mil ochocientos setenta y ocho, inscrita//^{1579v} en el Registro de la Propiedad del Partido al tomo cuarto, libro veinte de Ayamonte, folio sesenta y uno finca ochocientos ochenta y tres inscripción quintas.

En cuanto a gravámenes del examen hecho en los títulos de propiedad relativos a la finca deslindada bajo este número resulta que en la actualidad se encuentra libre de cargas como se demuestra a continuación. La primera adquisición o sea la parte de finca que se compró a Doña Ysabel Garrido de la Quintana estaba gravada con una //^{1580r} memoria de sesenta misas rezadas a la limosna de dos reales todos los años que se habían de decir en la Parroquia de Nuestra Señora de las Angustias de esta ciudad, aplicadas por el alma del fundador, sus padres y demás difuntos de su obligación en el día quince de marzo también de cada uno año, una misa cantada con vigilia, en la misma Yglesia y por la limosna de veinte y seis reales vellón, y //^{1580v} más por el resado de fábrica treinta reales, cuyas tres partidas hacían el total de ciento setenta y seis reales que a un tres por ciento componen el capital de cinco mil ochocientos setenta reales. Este gravamen ha sido redimido según acredita la escritura otorgada ante el notario Don Miguel Villagran en Sevilla a siete de octubre de mil ochocientos setenta y tres por el Señor Don Francisco Parra y Ramos presbítero, canónigo de la santa Yglesia Metropolitana y Patriarcal de aquella ciudad, //^{1581r} vocal presidente de la comisión delegada del Excelentísimo y Eminentísimo Señor Cardenal Arzobispo de esta diócesis, para la instrucción de expedientes sobre redenciones de cargas eclesiásticas, cuya escritura por lo que a la de que se trata hace referencia fue inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido, en el tomo cuarto, libro diez y ocho de Ayamonte, folio noventa y ocho vuelto, finca ochocientos sesenta y cinco, inscripción tercera. Una fanega de la compra//^{1581v} hecha a la Doña Ysabel Garrido de la Quintana tenía la procedencia de una concesión a censo enfiteútico que a su favor había hecho la Casa de Astorga y Altamira conforme escritura ante el notario Don Javier Granados en esta ciudad a diez y siete de marzo de mil ochocientos cuarenta y seis, y el causante de estas operaciones redimió el censo conforme escritura otorgada por la

	<p>testamentaría del excelentísimo Señor Conde de Altamira ante el //^{1582r} notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a seis de junio de mil ochocientos setenta y dos inscrita en el Registro de la propiedad del Partido al tomo cuarto, libro diez y ocho de Ayamonte, folio noventa y siete vuelto, finca ochocientos sesenta y cinco inscripción segunda. Las ciento sesenta fanegas que el causante hubo a censo enfiteútico de la testamentaría del excelentísimo Señor //^{1582v} Conde de Altamira las adquirió solo en su dominio útil habiendo de satisfacer la correspondiente pensión, pero luego adquirió el dominio directo, y por lo tanto el pleno o mediante la redención del censo, que se hizo constar en escritura otorgada por la representación de dicha testamentaría, ante el notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a treinta de diciembre de mil ochocientos setenta y tres inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido al tomo cuarto, libro veinte de //^{1583r} Ayamonte, folio ciento setenta y uno vuelto, finca nuevecientos sesenta y uno, inscripción tercera. Las veinte fanegas que compró el Don José María García a Don Florentin Mora, lo fueron también en solo su dominio útil que era lo que a este correspondía y satisfaciéndose la pensión anual de cinco pesetas a la testamentaría del excelentísimo Señor Conde de Altamira a quien correspondía asimismo el dominio directo: el mismo García //^{1583v} redimió ese censo conforme escritura que ante el notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a veinte y nueve de julio de mil ochocientos noventa otorgó Don Francisco Pérez Fariña y Martín en nombre y como apoderado del Excelentísimo Señor Marqués de Monasterio a quien se había transmitido el censo de que se trata, sin que la escritura se inscribiera en el Registro de la Propiedad por falta de dominio inscrito en favor del citado//^{1584r} Señor Marqués, trámite que habrá de llenarse oportunamente, mas que por virtud de esa redención adquirió el causante el dominio pleno del terreno de que se trata. Como consencuencia pues de cuanto queda explicado y por el examen hecho en los demás títulos resulta que en la actualidad la finca como se ha deslindado bajo este número se encuentra libre de gravámenes. //¹⁵⁸⁴</p>		
126	<p>Rústica: Tierra al sitio Espaldas del edificio que fue convento de San Francisco en el término de esta ciudad que linda por el norte con camino que baja al sitio de la Noria; por el este con el Arrecife, al cementerio, por el Sur con Camino que corre arrimado a las tapias del cercado; y por el oeste con Camino de la Noria en dirección a San Sebastián: tiene de cabida seis fanegas equivalentes a trecientas ochenta y seis áreas, treinta y siete centiáreas.</p> <p>Ha sido apreciada en dos mil ochocientas pesetas. //^{1585r}</p> <p>Esta finca es parte de otra mayor cabida que el causante Don José María García y Domínguez hubo a virtud de permuta con su hermano Don Cayetano García Domínguez, según consta de escritura ante el notario Don Javier Granados en esta ciudad a diez de abril de mil ochocientos cuarenta y cinco, tomada de ella razón en la contaduría de hipotecas del Partido en dos del siguiente mes de mayo.</p> <p>Resulta de los títulos de propiedad relativos //^{1585v} a esta finca que estuvo gravada con una memoria de seiscientos reales de capital, cuyos réditos de diez y ocho anuales, se pagaban al extinguido convento de San Francisco, luego al Estado, pero el causante Don José María García y Domínguez redimió esa carga según lo acredita la escritura que el Señor Juez de Huelva en nombre de la Nación otorgó ante el notario Don José María de Guerra en Huelva a nueve de octubre de mil ochocientos cin-//^{1586r} cuenta y seis, tomada razón en la contaduría de</p>	2.800	

	hipotecas del Partido en treinta de los mismos, encontrándose por lo tanto libre de gravámenes.		
127	<p>Rústica: Tierra al sitio Fuente del Correo en el término de esta ciudad; que linda por el Norte con propiedad de los herederos de Don Joaquín Pallares y de Don Juan Márquez; por el este con otra de esta testamentaría; por el sur con camino de la Puente y la misma //^{1586v} testamentaría y por el oeste con dicha testamentaría: tiene de cabida veinte y cinco fanegas equivalentes a mil doscientas cincuenta y siete áreas setenta y cinco centiáreas.</p> <p>Ha sido apreciada en mil veinte y cinco pesetas.</p> <p>El causante Don José María García y Domínguez era dueño de esta finca a virtud de compra que de ella hizo en solo su dominio util a Don Florencio Santos y Santamaría, conforme escritura otorgada ante el notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a diez //^{1587r} y seis de Julio de mil ochocientos ochenta y siete, inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido en el tomo cuarto, libro treinta y cuatro de Ayamonte, folio doscientos veinte y ocho, finca mil cuatrocientos caurenta y dos inscripción tercera.</p> <p>El dominio directo de esta finca pertenecía a la testamentaría del excelentísimo Señor Marqués de Astorga, conde de Altamira, al que venía satisfaciéndose la pensión anual de doce pesetas cincuenta céntimos por virtud del //^{1587v} censo enfitéutico sobre la finca fundado y el causante Don José María García lo redimió adquiriendo el dominio pleno, según resulta de la escritura otorgada por Don Francisco Pérez Fariña y Martín como apoderado del Excelentísimo Señor Marqués de Monasterio en quien habían recaído aquellos derechos, otorgada ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a veinte y nueve de julio de mil ochocientos noventa, que está pendiente de inscripción en el Registro//^{1588r} de la propiedad por falta de dominio inscrito en favor del citado Señor Marqués falta que deberá oportunamente subsanarse, siendo el resultado de todo ello, que la finca de que se viene haciendo referencia corresponde hoy en pleno dominio al causante Don José María García, encontrándose libre de gravámenes.</p>	25.000	
128	<p>Rústica: Tierra en parte montuosa con pinos, y en parte Barcia a los sitios Fuente//^{1588v} del Correo, la Puente o Vado de la Pilita, conocida en parte por el nombre de Barcia del Niño, en el término de esta ciudad: linda por el Norte con terreno que pertenece al Marquesado de Astorga, propiedad hoy del excelentísimo Señor Marqués de Monasterio, Tierra de los herederos de Francisco Moreno y otras de Don Antonio Montaña, por el este con el expresado Don Antonio Montaña; por el Sur con Haciendas de Benito Gómez y Francisco Castillo; y por el Oeste con //^{1589r} camino que baja a la Puente: tiene de cabida como veinte y cuatro fanegas equivalentes a doce hectáreas siete áreas y cuarenta y ocho centiáreas, mas una fanega equivalente a sesenta y cuatro áreas cuarenta centiáreas. Ha sido apreciada en setecientas cincuenta pesetas.</p> <p>Esta finca la hubo el causante Don José María García y Domínguez a título de compra que de ella hizo a Don Florencio Santos Santamaría, conforme escritura ante el notario//^{1589v} Don Enrique Nieto y Carlier, otorgada en esta Ciudad a diez y seis de Julio de mil ochocientos ochenta y siete, inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido en el tomo cuarto, libro cincuenta de Ayamonte, folio ciento diez y seis, finca mil ochocientos setenta y tres, inscripción primera.</p> <p>Del examen hecho en sus títulos resulta que la finca bajo este número</p>	750	

	deslindada se encuentra libre de gravámenes.		
129	<p>Rústica: Hacienda co-//^{1590r}nocida por el nombre de “La Flamenca” al sitio Arroyo de las Pilitas en el término de esta ciudad; linda por el Norte con Pinar perteneciente a esta testamentaria; por el este con Hacienda propia de Don Enrique Nieto y Carlier y Pinares del Excelentísimo Señor Marqués de Monasterio; por el Sur con el Arroyo nombrado “Las Pilitas”, y por el oeste con Pinar y Colmenar de esta testamentaria; tiene de cabida veinte//^{1590v} y cinco fanegas equivalentes a mil seiscientos nueve áreas ochenta y ocho centiáreas las cuales están distribuidas, ocho fanegas o sean quinientas quince áreas diez y seis centiáreas de pinar; seis fanegas que hacen trescientas ochenta y seis áreas treinta y siete centiáreas de higueral; tres fanegas equivalentes a ciento noventa y tres áreas diez y ocho centiáreas a viña, y el resto a la siembra. Se encuentra vallada por Norte, Este y Sur, conteniendo tres pozos, dos pilas y una era, y una casa//^{1591r} rústica. Ha sido apreciada en dos mil seiscientos pesetas.</p> <p>Esta finca la hubo el finado Don José María García y Domínguez, por haberle sido adjudicada en parte de pago de su haber al disolverse la Sociedad “García Hermanos y Compañía” según resulta de la escritura otorgada ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a veinte y siete de noviembre de mil ochocientos ochenta y ocho, por el Don José María García Domínguez de una parte//^{1591v} y de la otra los hijos de su hermano Don Cayetano García Domínguez, inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido, al tomo diez del archivo, libro dos de Ayamonte, folio veinte y cinco vuelto, finca ciento y tres, inscripción quinta.</p> <p>Del examen hecho en los títulos de propiedad relativos a la finca de que se trata deslindada bajo este número, resulta encontrarse libre de gravámenes.</p>	2.600	
130	<p>Rústica: Huerto conocido por el nombre de “El Gringo” al sitio salida//^{1592r} de la calle Iberia, en el término de esta ciudad: linda por el norte con camino que desde Quebranta va a las huertas; por el este con tierras pertenecientes a esta testamentaria; por el sur con camino que saliendo de la calle Iberia va a las Huertas y a Villablanca; y por el oeste con la calle de la Rosa antes del Gringo y tierras de esta testamentaria: tiene de cabida cuatro fanegas y siete almudes equiva-//^{1592v}lentes a doscientas cincuenta y nueve áreas catorce centiáreas; está completamente cerrado de tapias, conteniendo huertos de regadio y porción de árboles frutales, obras de fábrica, una casa de dos pisos, corral y dos norias con sus correspondientes albercas y cañerías. Ha sido apreciada en siete mil quinientas pesetas.</p> <p>El causante Don José María García y Domínguez hubo esta finca a título de herencia de sus padres Don Casto García Cañas, y Doña Josefa Dominguez Fer-//^{1593r}nández, acreditándolo así la escritura otorgada por ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier, en esta ciudad a veinte y ocho de junio de mil ochocientos setenta y uno, inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido al tomo cuarto, libro diez y seis de Ayamonte, folio ciento veinte y dos, finca setecientos noventa y dos, inscripción primera.</p> <p>Del examen hecho en sus títulos resulta que esta finca se encuentra libre de gravámenes.</p>	7.500	

131	<p>Rústica: Tierra con //^{1593v} alguna cria de árboles, al sitio Joya de los Rastros, en el término de esta ciudad; linda por el Norte con higueral nombrado del Gusanillo propio de los herederos de Don Manuel Solesio; por el este con otro que se nombra las Peñitas de esta Testamentaria; por el Sur con tierra nombrada de la Giona propia de los mismos herederos de Solesio; y por el oeste con otras tierras que también pertenecen a esta testamentaria; Tiene de cabida ocho fanegas equivalentes a cuatrocientas setenta y //^{1594r} cinco áreas sesenta centiáreas. Ha sido apreciada en dos mil ochocientos cincuenta pesetas.</p> <p>El finado Don José María Garía y Domínguez adquirió esta finca por compra que de ella hizo a Doña Ysidora Domínguez y Martínez, según consta de escritura otorgada ante el notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a quince de diciembre de mil ochocientos ochenta y tres inscrita en el //^{1594v} Registro de la Propiedad del Partido, al tomo cuarto, libro veinte y siete de Ayamonte, folio ciento cincuenta vuelto, finca mil dos cientos diez y seis, inscripción cuarta.</p> <p>Libre de gravámenes se encuentra esta finca según se reconoce por el examen hecho en los títulos de propiedad correspondientes a ella.</p>	2850	
132	<p>Rústica: Pinar conocido por el nombre de Don Luciano al sitio de la Puente y Cabezo de Morales en el término de esta ciudad; linda//^{1595r} por el Norte, el Sur, el Este y el Oeste, con propiedades de esta testamentaria. Tiene de cabida treinta y cinco fanegas equivalentes a veinte y dos hectáres cincuenta y tres áreas, ochenta y cinco centiáreas. Ha sido apreciado en nuevecientos cinco pesetas.</p> <p>Don José María García y Domínguez causante, hubo la finca que acaba de deslindarse a título de legatario de su sobrino Don Casto García Iñiguez como lo acreditan las operaciones de inventario, aprecio, liquidación, división y adjudicación de bienes, por su muerte//^{1595v} practicadas que fueron aprobadas por escritura otorgada ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a cinco de febrero del presente año, y que aún se encuentran pendientes de inscripción en el Registro de la Propiedad del Partido.</p> <p>Conforme los títulos relativos a la finca de este número, se encuentra libre de gravámenes.</p>	950	
133	<p>Rústica: Tierra al sitio nombrado Huerta de Montaña, Cruz de la Somada o Escarbada, en el término de esta ciudad; linda por el Norte con //^{1596r} propiedad de los Señores Pallares; por el Este con la de Don Florencio Rodríguez; por el Sur con el camino de la Escarbada; y por el Oeste con la Huerta nombrada de Montaña, propia de los ya citados Señores Pallares: tiene de cabida seis fanegas equivalentes a trescientas ochenta y seis áreas treinta y siete centiáreas. Ha sido apreciada en nueve mil cien pesetas.</p> <p>El causante Don José María García y Domínguez hubo esta finca a virtud//^{1596v} de compra con el pasto deretro que hizo a Doña Luisa Besarez, según resulta de escritura otorgada ante el notario Don Javier Granados en esta ciudad a trece de marzo de mil ochocientos cincuenta y cuatro de la que resulta haberse tomado razón en la antigua contaduría de hipotecas del Partido en veinte y cuatro del mismo mes y año: transcurrido el término para la retroventa sin que la vendedora hubiera hecho uso de ese derecho quedó la venta firme, hacién-//^{1597r} dose así constar en el Registro de la Propiedad del Partido, en el tomo cuarto, libro nueve de Ayamonte, folio treinta y ocho, finca cuatrocientos treinta y nueve, inscripción primera.</p>	9100	

	<p>Esta finca estuvo gravada con una memoria consistente en una misa anual a la limosna de cinco reales de vellón que representaba un capital de ciento sesenta y seis reales y dos tercios, y el causante Don José María García obtuvo su redención según acredita la escritura otorgada ante el //^{1597v} notario Don Miguel Villagrán en Sevilla a siete de octubre de mil ochocientos setenta y tres por el Presbítero Señor Don Francisco Parra y Ramos Canónigo de la Santa Yglesia Metropolitana y Patriarcal de aquella ciudad, vocal Presidente de la Comisión delegada del Excelentísimo y Eminentísimo Señor Cardenal Arzobispo de esta Diócesis para la instrucción de expedientes sobre redenciones de cargas eclesiásticas, por virtud de lo que la finca de este número se encuentra en la actualidad libre de gravámenes. //^{1598r}</p>		
134	<p>Rústica: Molinero harinero conocido por los nombres de Pedro Montero y del Cristo, al sitio de este último nombre, término de esta ciudad: linda por el norte con camino antiguo a Lepe y La Redondela, atravesando su término de Este a Oeste la carretera de esta ciudad a Huelva: por el este con la Cerca del Villar propia de esta testamentaria y de Don Juan Alonso Barroso y con los terrenos de los mo-//^{1598v}linos de Doña Carmen Jiménez hoy del Presbítero Don Esteban Martín Domínguez, y de Doña María Josefa Corbalan hoy e los Señores “Pérez Hermanos”; por el sur, con Estero navegable a Isla Cristina y término del dicho molino de “Pérez Hermanos”; y por el oeste con el término del molino nombrado el Pintado propio de Don Trinidad Solesio, tierra de Don Celedonio Ortega hoy de Don Ramón Martín y Molino y Término otra vez del Molino nombrado del Pintado; el //^{1599r} edificio está marcado con el número cuatro y tiene su puerta principal al este compuesto de un salón donde se encuentran las piedras midiendo un largo de quince metros cuatrocientos sesenta y cuatro milímetros, por un ancho de cinco metros cuatrocientos treinta y trece milímetros; un pajar y una cuadra, con una longitud de ocho metros setecientos setenta y siete milímetros y una latitud de cinco metros cuatrocientos treinta y tres milímetros; mas una habitación //^{1599v} de tres metros setecientos sesenta y dos milímetros de largo por tres metros doscientos cinco milímetros de ancho: tiene dos calderas; una al este y otra al oeste, cada una con su compuerta y hasta diez y ocho esteros estendidos por una superficie de setenta y siete fanegas y ocho almudes que equivalen a cinco mil una áreas treinta y nueve centiáreas. Ha sido apreciada en dos mil pesetas.</p> <p>El causante Don José María García y Domínguez, adquirió esta finca a título de herencia de //^{1600r} sus padres Don Casto García Cañas y Doña Josefa Domínguez y Fernández según acredita la escritura de declaración otorgada ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a veinte y ocho de junio de mil ochocientos setenta y uno, inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido, al tomo cuarto, libro diez y seis de Ayamonte, folio ciento quince, finca setecientos noventa y uno, inscripción primera.</p> <p>Del //^{1600v} examen hecho en los títulos de propiedad referentes a la finca deslindada bajo este número, resulta encontrarse libre de gravámenes.</p>	2000	
135	<p>Rústica: Tierra conocida por el nombre de las Peñitas, al sitio Cuesta de San Diego en el término de esta ciudad: linda por el Norte y el Este con otras que fueron de Don Joaquín Lerdo de Tejada y Obando, hoy de Don Manuel Lerdo de Tejada y Obando; por el sur con camino que viene de la cuesta de San Diego a las Huertas y por el oeste con tierras</p>		

	<p>//^{1601r} de esta testamentaria: tiene de cabida dos fanegas y cinco almudes equivalentes a ciento cincuenta y cinco áreas sesenta y dos centiáreas. Ha sido apreciada en mil quinientas pesetas.</p> <p>Hubo el causante Don José María García y Domínguez esta finca a título de herencia de sus padres Don Casto García Cañas y Doña Josefa Domínguez y Fernández, resultando así de la escritura de declaración otorgada ante el notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a veinte y ocho de junio de mil//^{1601v} ochocientos setenta y uno, inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido, al tomo cuarto, libro diez y seis, folio ciento veinte y ocho, finca setecientos noventa y tres, inscripción primera.</p> <p>Esta finca según se reconoce por sus títulos se encuentra completamente libre de gravámenes.</p>	1500	
136	<p>Rústica: Predio rústico conocido por el nombre del Pinillo al sitio del mismo nombre en el término de esta ciudad formando un Yslote; linda por el norte con estero nombrado Parada del //^{1602r} Pinillo; por el Este con el Estero nombrado de la Cruz y los que se unen en el nombrado Parada del Pinillo; y por el sur y el oeste con los Esteros de los Molinos; tiene próximamente una cabida de ciento sesenta y siete fanegas que equivalen a ciento siete hectáreas, cincuenta y cuatro áreas siete centiáreas, parte de arenas, parte desecadas, y parte de marismas conteniendo casa rústica y otras obras de fábrica.</p> <p>Ha sido apreciado en //^{1602v} diez y ocho mil pesetas.</p> <p>La manera como el causante Don José María García y Domínguez ha formado esta finca es la siguiente: por el año de mil ochocientos cuarenta y cuatro obtuvo del Excelentísimo Señor Marqués de Astorga una concesión a censo enfiteutico de la parte de arenas del Yslote conocido por el Pinillo, con setenta y cinco y media fanegas de cabida, sin que se hayan encontrado antecedentes de la escritura que indudablemente se otorgó a ese //^{1603r} fin como lo demuestra el hecho posterior de la redención del censo de que luego habrá que ocuparse. Después compró ochenta y cinco fanegas de marismas pertenecientes al mismo Yslote, vendiéndolas al Excelentísimo Señor Don Vicente Pío Osorio de Moscoso Ponce de León, Marqués de Astorga, Conde de Altamira, Duque de Montemar y otros títulos, grande de España de primera clase, gentilhombre de Cámara de S.M., según resulta de escritura otorgada ante el Notario Don Enrique//^{1603v} Nieto Fiallo en esta ciudad a diez y siete de septiembre de mil ochocientos sesenta y uno, toamda de ella razón en la antigua contaduría de hipotecas del Partido en veinte y cuatro del mismo mes y año. Y seis y media fanegas por compra también a los herederos de Don Juan Rodríguez Díaz, conforme escritura ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a veinte y uno de diciembre de mil ochocientos setenta y tres inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido//^{1604r} en el tomo cuarto, libro veinte de Ayamonte, folio ciento ochenta y tres vuelto finca nuevecientos sesenta y tres, inscripción segunda.</p> <p>En cuanto a gravámenes resulta que de presente se encuentra la finca bajo este número deslindada libre de cargas a saber; el censo enfiteutico constituido sobre las setenta y cinco fanegas y ocho almudes de terreno de arenas fue redimido conforme escritura otorgada ante//^{1604v} el notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a seis de junio de mil ochocientos setenta y dos, por la testamentaria del Excelentísimo Señor Conde Altamira, inscrita con relación a esa finca en el Registro de la Propiedad del Partido al tomo cuarto, libro diez y ocho de Ayamonte,</p>	18000	

	<p>folio ciento quince vuelto, finca ochocientos sesenta y ocho, inscripción segunda.</p> <p>Resultaba también que esta finca estaba gravada en favor de los propios de esta ciudad con el derecho de pastos//^{1605r} de todas clases, abrir zanjas, caminos veredas, pozos y paso de ganados, edificar casas, chozas y abrevaderos para los mismos, siembras, plantaciones y cualesquiera otras servidumbres; y que el causante Don José María García llevó a cabo su redención como lo acredita la escritura otorgada por el Señor Juez de primera Ynstancia de este Partido ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a doce de febrero de mil ochocientos setenta y cinco, inscrita en el Re-//^{1605v}gistro de la Propiedad del Partido en el tomo cuarto, libro veinte y cinco de Ayamonte, folio noventa y tres, finca mil ciento treinta y cinco, inscripción primera.</p>		
137	<p>Rústica: Tierra conocida por el nombre de la Palmera, al sitio del Gusanillo, término de esta ciudad: linda por el norte con otra propia de esta testamentaria; por el este con Camino a Villablanca; por el sur con otra proción que procedente de la misma finca corresponde a Don José Márquez Ca-//^{1606r}balga; y por el Oeste con tierras que fueron de Doña María Manuela Lerdo de Tejada y Obando, hoy de Don Enrique Nieto y Carlier. Tiene una cabida de tres fanegas que próximamente equivalen a una y media hectáreas.</p> <p>Ha sido apreciada en mil novecientas pesetas.</p> <p>El causante Don José María García y Domínguez hubo esta finca a título de compra que de ella hizo a Don Domingo Márquez Agui-//^{1606v}lera; según consta de escritura otorgada ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a veinte y seis de noviembre de mil ochocientos ochenta y ocho, inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido al Tomo ciento setenta del archivo, libro cuarenta y ocho de Ayamonte folio doscientos cuarenta y dos, finca mil ochocientos treinta y seis, inscripción tercera.</p> <p>De sus títulos resulta que la finca bajo este número deslindada//^{1607r} se encuentra completamente libre de gravámenes.</p>	1900	
138	<p>Rústica: Pinar y Colmenar al sitio Pino de la Legua en el término de esta ciudad: linda por el Norte, el este, el Sur y el Oeste con Pinares propios del excelentísimo Señor Marqués de Monasterio; tiene de cabida veinte y nueve fanegas equivalentes a diez y ocho hectáreas sesenta y siete áreas cuarenta y siete centiáreas. Ha sido apreciado en mil pesetas.</p> <p>Era dueño de esta finca, el causante Don José María García y Domín-//^{1607v}guez que la formó con cuatro adquisiciones de la manera siguiente: Seis fanegas a título de compra al presbítero Don José María Aguilera, según escritura ante el Notario Don Javier Granados en esta ciudad a dos de Marzo de mil ochocientos cuarenta y dos, tomada de ella razón en la antigua contaduría de hipotecas del Partido en siete del mismo mes y año. Siete fanegas por compra también a Don Domingo Correa, según escritura ante el notario Don Enrique Nieto Fiallo//^{1608r} en esta misma ciudad a primero de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis tomada razón en doce de los mismos en la citada contaduría de hipotecas del Partido. Seis fanegas asimismo por compra a Andrés Sánchez Josefa y María Bella Carnacea conforme escritura ante el citado Notario Nieto Fiallo en esta dicha ciudad a diez y nueve de abril de mil ochocientos cincuenta y seis de la que se tomó //^{1608v} razón en la antigua contaduría de hipotecas del Partido en veinte y dos del mismo</p>	1000	

	<p>mes y año. Y diez fanegas a virtud de compra también a Don Andrés Morales, conforme escritura ante el repetido Notario Nieto Fiallo en esta dicha ciudad a quince de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho, de la que resulta haberse tomado razón en la antes citada contaduría de hipotecas en diez y ocho del mismo mes y año.</p> <p>Del examen examen hecho en sus títulos resulta que la finca//^{1609r} antes deslindada se encuentra libre de gravámenes.</p>		
139	<p>Rústica: Hacienda conocida por el nombre de Pedro Arenas, al sitio Valdeconejos término de esta ciudad: linda por el Norte con Hacienda nombrada la Cuna propia de esta testamentaria: por el Este con olivar nombrado San Antonio propio de Doña María de Gracia González y Solesio; por el Sur con Hacienda nombrada la Casita perteneciente a esta testamentaria; y por el Oeste con la antes citada hacienda nombrada//^{1609v} la Cuna y tierras conocidas por el nombre de Organista, propias de los herederos de Don Cayetano Martín; tiene de cabida diez y ocho fanegas equivalentes a once hectáreas cincuenta y nueve áreas doce centiáreas, pobladas de árboles y con tierras para siembra, conteniendo una Casa rústica.</p> <p>Ha sido apreciada en seis mil ochocientos diez pesetas.</p> <p>El causante Don José María García y Domínguez, hubo esta finca a título de compra que de ella hizo a la testamen-//^{1610r}taría de Doña Vicenta González, Conforme lo acredita la escritura que a ese fin se otorgó por Don Cayetano García Domínguez como Albacea de aquella Señora ante el Notario Don Enrique Nieto Fiallo en esta ciudad a doce de enero de mil ochocientos sesenta, de la que se tomó razón en la antigua contaduría de hipotecas del Partido en diez y siete del mismo mes y año.</p> <p>Resulta del examen //^{1610v} hecho en los títulos de propiedad relativos a la finca deslindada bajo este número, que se encuentra completamente libre de gravámenes.</p>	6810	
140	<p>Rústica: Tierra de Barcia al sitio nombrado de la Puente en el término de esta ciudad, linda por el norte con tierras propias de esta testamentaria, por el este con camino Real nombrado de la Puente y la misma Puente del Arroyo; por el sur con tierras de esta testamentaria; y por el oeste con el Arroyo al //^{1611r} sitio Pasada de la Herradura; tiene de cabida veinte fanegas equivalentes a doce hectáreas ochenta y siete áreas noventa y una centiáreas.</p> <p>Ha sido apreciada en dos mil ochocientos pesetas.</p> <p>Don José María García y Domínguez causante de estas operaciones, hubo la finca bajo este número deslindada a título de compra que de ella hizo a Doña María de la Bella de la Feria y Rodríguez, según resulta de la escritura otorgada ante el notario Don Enrique Nieto Fiallo, en es-//^{1611v} ta ciudad a quince de marzo de mil ochocientos sesenta y tres, inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido al tomo cuarto, libro primero de Ayamonte, folio ciento cincuenta y cinco, finca treinta, inscripción primera.</p> <p>De sus títulos aparece que esta finca se encuentra libre de gravámenes.</p>	2800	
141	<p>Rústica: Tierra de andébalo con pinos, conocido por el nombre de paredones, al sitio Altos de la Puente, en el término de esta ciudad; linda por el Norte con propiedad que era de Don Pascual//^{1612r} Noguera y Camino de la Puente; por el este con baldios y hacienda nombrada la</p>		

	<p>Flamenca propia de esta testamentaria; por el Sur con propiedad de Don Antonio Montaña y de los herederos de Don Florencio Santos Santamaría; y por el Oeste con la de esta testamentaria el camino de la Puente y propiedad de José Martín Carlos: tiene de cabida treinta y nueve fanegas equivalentes a dos mil qui-// ^{1612 v} nientas once áreas cuarenta y tres centiáreas.</p> <p>Ha sido apreciada en mil ciento veinte y cinco pesetas.</p> <p>El causante Don José María García y Domínguez era dueño de esta finca por la razón siguiente. Formada parte de los terrenos que pertenecían a la testamentaria del Excelentísimo Señor Conde de Altamira, y la dió a censo enfiteútico al Don José María García; según escritura otorgada ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad//^{1613r} a veinte y tres de noviembre de mil ochocientos setenta y nueve, inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido, en el tomo cuarto, libro treinta y cuatro de Ayamonte, folio ciento ochenta y seis vuelto, finca mil cuatrocientos treinta y siete, inscripción segunda. Por otra escritura ante el mismo notario en esta dicha ciudad a seis de abril de mil ochocientos ochenta y cinco, la citada testamentaria reconoció como de la propiedad del dueño útil, o sea el causante de estas //^{1613v} operaciones los pinos nacidos en el terreno por virtud de siembra que habia hecho; de esta escritura se obtuvo en el Registro de la Propiedad una tercera inscripción al folio ciento ochenta y ocho del citado tomo, libro y número. Por último el Don José María García adquirió el dominio directo y por lo tanto el pleno de la finca de que se trata mediante la redención que del censo enfiteútico hizo la tantas veces nombrada testamentaria del Excelentísimo Señor Conde de Altamira //^{1614r} como aparece de la escritura otorgada ante el propio Notario Nieto y Carlier en esta ciudad a diez de mayo de mil ochocientos ochenta y siete: inscrita en el Registro de la Propiedad en dicho tomo, libro y número, folio ciento ochenta y nueve, inscripción cuarta.</p> <p>Resultado de lo expuesto es, que la finca antes deslindada se encuentra libre de gravámenes.</p>	1125	
142	<p>Rústica: Cercado con //^{1614v} una ganacia al sitio nombrado Quebranta en el término de esta ciudad: linda por el norte con camino; por el este con casa de Don José Romero Munis; por el Sur con las de Don Trinidad Solesio Martínez y otros; y por el oeste con otras de Don Fernando del Molino y Núñez; tiene de cabida una fanega equivalente a sesenta y cuatro áreas cuarenta centiáreas.</p> <p>Ha sido apreciada en cuatrocientas pesetas.</p> <p>Esta finca la hubo el finado Don José María García y Domínguez //^{1615r} a virtud de compra que hizo a Don Domingo de la Feria Romero, según escritura ante el Notario Don Enrique Nieto Fiallo, en esta ciudad a veinte y siete de febrero de mil ochocientos cuarenta y tres, tomada de ella razón en la antigua contaduría de hipotecas del Partido en primero de Marzo del mismo año.</p> <p>Según resulta de sus títulos, la finca deslindada bajo este número se encuentra libre de gravámenes.</p>	400	
143	<p>Rústica: Tierra al // ^{1615 v} sitio nombrado Regajo de San Benito y San Bentio en el término de esta ciudad; dividida en tres trozos que se deslindan de la manera siguiente: Primero Norte Camino de la Escarbada; este propiedad de Don Manuel Solesio y Martínez; por el sur con la de los herederos de Don Joaquín Pallares y Auzon, y por el oeste con tierras nombradas al Rodeo propias hoy de Doña Josefa Ortega y</p>		

	<p>González; tiene de cabida una y tres cuartillas fanegas, equivalentes a ciento doce áreas setenta cen-// ^{1616 r} tiáreas. Segundo trozo. Linda por el norte y el este con propiedad de los herederos de Don Joaquín Pallares y Anzón; por el Sur con Olivar llamado del Corro propio hoy de Don Juan Carro y Rodríguez; y por el Oeste con propiedad de Don Manuel Solesio: tiene de cabida dos y cuartilla fanegas, equivalentes a ciento cuarenta y cuatro áreas ochenta y nueve centiáreas. Y el tercer trozo linda por el Norte// ^{1616 v} con el camino de la Escarbada; por el Este y el Sur con propiedad de Don Joaquín Obando y Barcia; y por el Oeste con propiedad de los herederos de Don Joaquín Pallares y Anzón; tiene de cabida media fanega equivalente a treinta y dos áreas veinte centiáreas. Ha sido apreciada en tres mil pesetas.</p> <p>El causante Don José María García y Domínguez adquirió esta finca a título de compra que de ella hizo a Doña Josefa Rafaela Pérez, conforme// ^{1617 r} resulta de la escritura otorgada ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a trece de noviembre de mil ochocientos ochenta y ocho, inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido en el tomo ciento ochenta y ocho del archivo, libro cincuenta y dos de Ayamonte folio seis, finca mil novecientos veinte y seis, inscripción primera.</p> <p>De sus títulos resulta según el examen en ellos hecho, que esta finca se encuentra libre de gravámenes.// ^{1617 v}</p>	3000	
144	<p>Rústica: Tierra en el término de esta ciudad al sitio conocido por el nombre de los Rastros, al Norte del camino de Quebranta o cuesta de San Diego: linda por el Norte con propiedades hoy de Don Manuel García Iñiguez y Don Manuel Solesio y Martínez; por el este y el sur con Caminos; y por el oeste con tierras que fueron de Doña Rafaela de la Cruz Santacilia hoy de Doña Josefa Ortega González y vereda al Molino de viento: tiene de cabida doce fanegas equi- // ^{1618 r} valentes a setecientas setenta y dos áreas, setenta y cinco centiáreas. Ha sido apreciada en cinco mil pesetas.</p> <p>Correspondía esta finca al causante Don José María García y Domínguez, por compra que de ella hizo a los Albaceas fideicomisarios de Don Francisco Ángel de Ayala y Martín Cano, según resulta de escritura otorgada ante el notario Don Enrique Nieto Fiallo en esta ciudad // ^{1618 v} a tres de julio de mil ochocientos sesenta y cuatro, inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido en el tomo cuarto, libro cuatro de Ayamonte, folio doscientos cuarenta y seis vuelto, finca doscientos doce, inscripción tercera.</p> <p>Del examen hecho en los títulos de propiedad relativos a esta finca resulta encontrarse libre de gravámenes.</p>	5000	
145	<p>Rústica: Pinar y colmenar al sitio de Valdebotellos o Cañada del Pilar en el término de esta ciudad: linda por // ^{1619 r} el Norte con propiedades de esta testamentaria y de los hermanos Pallares; por el Este con propiedades de esta testamentaria; por el sur con las de los herederos de Don José María Moreno; y por el oeste con las ya citadas de esta testamentaria; tiene próximamente una cabida de veinte y cinco fanegas equivalentes a diez y seis hectáreas nueve áreas ochenta y nueve centiáreas. Ha sido apreciada en dos mil ochocientos pesetas.</p> <p>El finado Don José María García y Domínguez // ^{1619 v} hubo esta finca a título de compra que de ella hizo a Doña Cristina López, según resulta de la escritura otorgada ante el Notario Don Enrique Nieto Fiallo, en esta ciudad a ocho de marzo de mil ochocientos cincuenta y</p>	2800	

	<p>cinco, de la que se tomó razón en la contaduría de hipotecas del Partido en catorce de los mismos.</p> <p>Examinados los títulos relativos a esta finca, resulta encontrarse libre de gravámenes.</p>		
146	<p>Rústica: tierra con seiscientos treinta y cinco pies de olivo, al sitio // ^{1620 r} nombrado de Miranda, término de la Villa de Gibraleón: linda por el norte con heredad de Don Antonio Clemente; por el Este con otra de Don José María Belmonte; por el Sur con otra de los herederos de Don José Balladares; y por el oeste con otra de Don Marcelo Toscano: tiene de cabida veinte y cinco fanegas que se supone sean del marco provincial que consta de tres mil seiscientos ochenta y nueve metros se// ^{1620 v} tenta y ocho centímetros cuadrados, cada una.</p> <p>Ha sido apreciada en diez y siete mil pesetas.</p> <p>El causante Don José María García y Domínguez era dueño de esta finca, porque perteneciendo a la Sociedad García Hermanos y Compañía en la que era interesado, ad disolverse le fue adjudicada en parte de pago, según así lo acredita la escritura de disolución y división que ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier otorgaron en esta ciudad a veinte y siete de No-// ^{1621 r} viembre de mil ochocientos ochenta y ocho, el mismo Don José María García y los hijos y herederos de su hermano Don Cayetano García Domínguez, inscrita por lo que a la finca de que se trata respecta en el Registro de la Propiedad de Huelva, al tomo ciento quince del archivo, libro diez y siete, de Gibraleón, folio ciento veinte y ocho, finca ciento veinte y siete duplicado, inscripción octava.</p> <p>Examinados los títulos pertenecientes a la finca bajo este número deslin-// ^{1621 v} dada resulta encontrarse libre de gravámenes.</p>	17000	
147	<p>Rústica: Dehesa nombrada de “Santa Bárbara, a los sitios Aceituno, Cohechado, Toscano, Coto, Barranqueras, Torilejos, Chaparrales, Dos Hermanas y Aguas de Francisca Vázquez, término Municipal de la Villa de Santa Bárbara: linda por el norte con fincas de vecinos de Santa Bárbara y Baldíos del Rosal de Cristina; por el sur con la Ribera de Malagón; por el este con la Ribera de Fuente Cubierta y Baldíos comunes de Cabezas Rubias; y por el // ^{1622 r} Oeste con Baldíos comunes de Paimogo y tierras de vecinos de Santa Bárbara; tiene una cabida total de dos mil seiscientas setenta y ocho hectáreas cincuenta y cinco áreas ochenta y tres centiáreas, equivalentes a siete mil doscientas cincuenta y cinco fanegas de pastos, monte bajo, labor y encinas, conteniendo dos casas rústicas: a la finca la atraviesan los Caminos de la Puebla de Guzmán, el Alosno, Cabezas Rubias y Aroche y dentro // ^{1622 v} de su perímetro se encuentran una Huerta de la Propiedad de un vecino de Cabezas Rubias y un Olivar de la Viuda de Miguel Escudero, cuya cabida se ha deducido de la señalada a la finca que se deslinda.</p> <p>Ha sido apreciada en setenta y dos mil ochocientos cuarenta pesetas.</p> <p>El finado Don José María García y Domínguez, causante de estas operaciones era dueño de la finca de este número, porque perteneciendo a la Sociedad García Hermanos y Compañía”, al disolverse // ^{1623 r} le fue adjudicada en parte de pago de el haber que en la misma representada; así consta de la escritura que el mismo Don José María García de una parte y los hijos de su finado hermano Don Cayetano García Domínguez, de la otra, otorgaron ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a veinte y siete de noviembre de mil ochocientos ochenta y ocho, inscrita con relación a esa finca en el Registro de la Propiedad de Valverde del Camino al folio cuarenta y dos del libro</p>	72840	

	segundo del // ¹⁶²³ v Ayuntamiento de Santa Bárbara, finca ciento ochenta y uno inscripción primera. Examinados los títulos de propiedad referentes a la antes deslindada finca, aparece de los mismos encontrarse libre de gravámenes.		
--	---	--	--

Nº de Inventario	DERECHOS Y ACCIONES	PESETAS	CÉNTIMOS
148	Cuatro acciones marcadas con los números mil noventa y cuatro, mil noventa y cinco, mil noventa y seis y mil noventa y siete de “La Bética” Sociedad Anónima de Navegación a vapor// ¹⁶²⁴ r por el valor nominal de dos mil pesetas cada acción, siendo la residencia de la Sociedad Sevilla, y estando las láminas fechadas en esa ciudad a primero de enero de mil ochocientos noventa y dos. Han sido apreciadas las cuatro acciones en su mismo valor nominal o sean ocho mil pesetas.	8000	
149	Cincuenta acciones números mil seiscientos noventa y nueve al mil setecientos cua-// ¹⁶²⁴ v renta y ocho ambos inclusive de “The Huelva Gas Company Limited” representadas por un certificado marcado con el número setenta y uno, expedido en favor de Don José María García Domínguez de Ayamonte, siendo el valor nominal de cada acción diez libras esterlinas; han sido apreciadas a razón de doscientas cincuenta pesetas, importando en su virtud las cincuenta, la suma de doce mil quinientas pesetas.	12500	
150	Una acción marcada // ¹⁶²⁵ r con el número veinte y nueve, del Mercado de la Unión de esta ciudad, que representa el valor nominal de mil veinte pesetas, representada por una lámina expedida en esta misma ciudad a primero de Enero de mil ochocientos ochenta en favor de Don José María García Domínguez, apreciada en la misma cantidad de mil veinte pesetas.	20000	

Nº de Inventario	CRÉDITOS HIPOTECARIOS	PESETAS	CÉNTIMOS
151	Crédito hipotecario contra Don Clemente de // ¹⁶²⁵ v la Peña y Calzón, vecino de Gibraleón, labrador, casado y de sesenta años, constituido por la cantidad de cinco mil pesetas con interés de diez por ciento al año, reducido hoy a la suma de mil doscientas cincuenta pesetas, mas trescientas veinte y tres por razón de intereses vencidos y no satisfechos hasta el treinta y uno de marzo último, ascendiendo ambas partidas a mil quinientas setenta y tres pesetas. Este crédito fue constituido en favor de Don José María y Don Cayetano García Domínguez // ¹⁶²⁶ r como únicos interesados en la Compañía mercantil Señores “García Hermanos y Compañía” por escritura otorgada ante el Notario Don Antonio María Pérez de Castro en Gibraleón a treinta de agosto de mil ochocientos setenta y tres. Al disolverse aquella Sociedad fue el crédito adjudicado al causante de	1573	

	<p>estas operaciones Don José María García Domínguez en parte de pago de su haber, según // ^{1626 v} consta de la escritura con ese objeto otorgada ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a veinte y siete de noviembre de mil ochocientos ochenta y ocho. El crédito está garantizado con una hipoteca voluntaria sobre la finca siguiente:</p> <p>Rústica: Hacienda al sitio de la Cabrilla término de Gibraleón: tiene de cabida ochenta y una y media fanegas del marco provincial o sean veinte y nueve hectáreas nueve áreas ochenta cen-//^{1627r}tiáreas, con ochocientos olivos, cuatrocientas estacas, nueve mil ochocientas higueras, otras plantaciones y caseríos; linda al Norte, Oliva de Don Manuel Escolar Maestre; Oeste, Huerta de Don Diego Garrido Melgarejo; Sur, olivar de Don José Tenorio; y este Hacienda de Don Clemente de la Peña. Está inscrita en el Registro de la Propiedad de la de Huelva al tomo ciento veinte y cinco del archivo, libro diez y nueve de Gibraleón, folio ciento cuarenta y nueve, finca doscientos cincuenta y dos duplicado, inscripción// ^{1627v} cuarta.</p>		
152	<p>Crédito hipotecario contra Don José María Bravo y Viejo, vecino de Triguero, notario, casado, de cincuenta y tres años, constituido por veinte mil pesetas, con interés de ocho por ciento al año y adeudando hoy por razón de intereses nueve mil trescientas treinta y tres pesetas cincuenta céntimos, liquidados hasta el treinta y uno de marzo último, asciende la totalidad del crédito liquidado hasta dicha fecha a veinte y nueve mil trescientas treinta y tres pesetas cincuenta céntimos.// ^{1628 r}</p> <p>Fue constituido por escritura otorgada ante el Notario Don Emilio Cano y Cáceres en Huelva a doce de febrero de mil ochocientos ochenta y cinco, en favor de Don José María y Don Cayetano García Domínguez, que constituían como únicos interesados la Sociedad “García Hermanos y Compañía”; al disolverse esta se adjudicó en parte de pago al Don José María, según consta de escritura ante el Notario Don // ^{1628 v} Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a veinte y siete de Noviembre de mil ochocientos ochenta y ocho. El Crédito está garantido con una hipoteca voluntaria sobre las fincas siguientes.</p> <p>Rústica: Suerte de tierra de cinco hectáreas cincuenta y cuatro áreas diez centiáreas con trescientos olivos al sitio de Miranda término Municipal de Gibraleón; que linda, al Norte, con Camino de Beas a Gibraleón; al Sur, con con finca de Don José Rodríguez; al este, con Olivar de Don Eliecer y Montiel; y al Oeste, con otros // ^{1629r} de Don Manuel y Doña Dolores Picó y Muro: esta finca responde de mil quinientas pesetas de capital e intereses y quinientas para costas. Está inscrita en el Registro de la propiedad de Huelva el tomo noventa y tres del archivo, libro trece de Gibraleón, folio doscientos dos vuelto, finca nuevecientos cincuenta y cuatro, inscripción cuarta.</p> <p>Urbana: Molino para aceite situado en la calle de la Jara de la Villa de Trigueros, número diez y nueve de gobierno: linda por la derecha entrando //^{1629v} con Casa de Agustín Obel; por la izquierda con otra de Don José Arroyo; y por la espalda con Corral y bodega unido a la citada finca de su propiedad también de Don José María Bravo que con ella forma una sola; consta de diez y siete metros setecientos cincuenta y seis milímetros de frente, y ocupa una superficie de doscientos sesenta y siete metros quinientos veinte milímetros cuadrados; consta de viga y altange, almacén con tinajas empotradas, patio con trajes y demás artefactos necesarios para la elaboración de //^{1630r} aceite. Esta finca responde de diez mil pesetas, para el capital e intereses y de quinientas para costas. Está inscrita en el Registro de la Propiedad de Huelva al</p>	29333	50

	<p>tomo doscientos cincuenta y siete del archivo, libro cincuenta y nueve de Trigueros, folio noventa y cuatro, finca setenta y nueve quintuplicado, inscripción noventa.</p> <p>Rústica: Suerte de Tierra con diez mil doscientas cepas de viña// ^{1630 v} al sitio de San Roque o el Parral término de Trigueros, de cabida de seis fanegas y nueve celemines del marco Provincial, equivalentes a (dos hectáreas cuarenta y nueve áres, tres centiáreas: linda, al Norte, con viña de Doña María de la Paz Muro y Cerezo; por el sur, con otras de Don Francisco Giménez, Don José María Belmonte y Corral de Casa de Angela Jara; por el este, con Callejón del Parral; y por el Oeste, con Corrales de la Calle Labradores y Camino de San Roque. Esta finca responde // ^{1631r} de cuatro mil pesetas para la cantidad principal e intereses y de quinientas para costas.</p> <p>Está inscrita en el Registro de la Propiedad de Huelva al tomo ciento cuarenta y cinco del archivo, libro treinta y seis de Trigueros, folio noventa y cinco vuelto, finca dos mil quinientos cincuenta y dos, inscripción tercera.</p> <p>Urbana: Casa en la calle de la Jara de la Villa de Trigueros, número dos de gobierno, que linda por la derecha entrando con otra de Don Juan Lóopez Jerez; por la iz-// ^{1631 v} quierda con otra de Don José María Bravo; y por la espalda con corral de otra del mismo Señor Bravo y otros: consta de seis metros sesenta y seis centímetros de frente por catorce metros veinte centímetros de fondo, y se distribuye en un solo piso, con tres portales, dos salas con alcobas, y corral con pozo medianero con la Casa de la izquierda. Esta finca responde de dos mil quinientas pesetas para la cantidad principal e intereses y de quinientas para costas. Está inscrita en el Registro de la Propiedad de Huelva-// ^{1632 r} va al tomo doscientos cincuenta y siete del archivo, libro cincuenta y nueve de Trigueros, folio noventa y nueve, finca mil quinientos cincuenta y nueve duplicado, inscripción setima.</p>		
153	<p>Crédito hipotecario contra Doña María de la Paz Muro y Cerezo, vecina de Trigueros, propietaria, casada, de cincuenta y cuatro años; constituido por la cantidad de siete mil pesetas con interés de ocho por // ^{1632 v} ciento al año, y adeudando por razón de intereses liquidados hasta el treinta y uno de marzo último, mil ciento sesenta y tres pesetas veinte y cinco céntimos resulta ascender hoy el crédito a ocho mil ciento sesenta y tres pesetas veinte y cinco céntimos.</p> <p>Fue constituido por escritura otorgada ante el notario Don Emilio Cano y Cáceres en Huelva a doce de febrero de mil ochocientos ochenta y cinco, en favor de Don José María y Don Cayetano García Domínguez, que constituían como únicos // ^{1633r} interesados en al Sociedad “García Hermanos y Compañía”. Esta se disolvió y el crédito de que se trata fue adjudicado al Don José María García en parte de pago de su haber, según así lo acredita la escritura de disolución otorgada ante el notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a veinte y siete de noviembre de mil ochocientos y ochenta y ocho. El crédito está garantido con una hipoteca voluntaria sobre las fincas siguientes.</p> <p>Urbana: Casa en la // ^{1633 v} Villa de Trigueros, calle de la Jara número cuatro; que linda por la derecha entrando con otra de Don Rafael María Muro; por la izquierda con otra de Don Vicente Ponce Puebla, y por la espalda con las de Don Rafael María Muro y Don Vicente Gómez Puebla: consta de veinte metros sesenta y cuatro milímetros de frente,</p>	8.163	

	<p>por diez y seis metros setecientos veinte milímetros de fondo, y ocupa una superficie de cuatrocientos un metros doscientos milímetros cuadrados que se distribuyen //^{1634r} en piso bajo con tres portales, dos salas con alcoba, despensa, cocina, un cuarto y corral y pozo de medianería con la casa de la derecha entrando y piso alto destinado a granero. Esta finca responde de cinco mil pesetas de la cantidad principal e intereses y de mil para costas. Esta inscrita en el Registro de la Propiedad de Huelva al tomo ochenta y cinco del archivo, libro veinte y uno de Trigueros folio ciento setenta y cinco vuelto, //^{1634 v} finca mil trescientos ochenta y seis, inscripción quinta.</p> <p>Urbana: Mitad de una casa en la calle de la Jara de la Villa de Trigueros, número ocho, prohinidivisa con la mitad restante de los hijos de Don Nicento Rico y García Pego: linda por la derecha entrando con casa de José Obel; y por la izquierda con otra de Don José María Bravo y Don Niceto Picó; y por la espalda con corrales de otras de Miguel Rodríguez y Dn Francisco Mengibar: consta de //^{1635r} catorce metros doscientos diez milímetros de frente por diez y seis metros setecientos diez y ocho milímetros de fonod; se compone de piso bajo con cuatro portales, siete departamentos y otras dependencias corral con bodega y pozo y piso alto destinado a habitación. Esta finca responde de dos mil pesetas por capital e intereses y quinientas pesetas para costas. Está inscrita en el Registro de la Propiedad de Huelva al tomo doscientos cincuenta y seite del archivo, libro//^{1635v} cincuenta y nueve del Ayuntamiento de Trigueros folio ciento dos, finca mil quinientos cuarenta y nueve duplicado, inscripción quinta.</p>		
154	<p>Crédito hipotecario contra Doña Luisa Besares Saenz, viuda y Doña Josefa María Abre y Besares, casada, ambas vecinas de esta ciudad, propietarias y mayores de edad. Fue constituido por once mil quinientas pesetas con interés de diez por ciento al año, pero que hoy por virtud de pagos hechos, está reducido a nueve mil //^{1636r} pesetas de capital y dos mil novecientas sesenta y dos pesetas cincuenta céntimos de intereses vencidos y no satisfechos, liquidados hasta el treinta y uno de Marzo último, ascendiendo ambas partidas a once mil novecientas sesenta y dos pesetas cincuenta céntimos.</p> <p>Fue constituido en favor de los Señores “García Hermanos y Compañía” por escrituras otorgadas ante el Notario //^{1636 v} Don Enrique Nieto y Carlier, en esta ciudad a veinte y seis de agosto de mil ochocientos setenta y seis, y su ampliación de veinte y siete de febreo de mil ochocientos setenta y nueve. Al disolverse aquella Sociedad de la que formaba parte el causante de estas operaciones Don José María García y Domínguez, se le adjudicó el crédito de que se trata en parte de pago de su haber, como así resulta de la escritura con ese fin otorgada ante el mismo Notario Nieto y Carlier en esta //^{1637 r} dicha ciudad a veinte y siete de noviembre de mil ochocientos ochenta y ocho. El crédito esta garantido con una hipoteca voluntaria sobre la finca siguiente.</p> <p>Rústica: Hacienda del Naranjal sita en la Villa de Lepe calle sAn Segastián; linda por el Norte con otra huerta de la viuda de Don Juan Suarez; por el este con olivar de Don José Domínguez Aguilera; por el Sur con tierras de Don Antonio Muriel Acosta, y por el Oeste con las calles Traspalacio y San Sebastián. Se compone de //^{1637 v} tres y media fanegas de la medida de Lepe equivalentes a ciento doce áreas setenta centiáreas con cuatrocientos treinta pies de naranjos; dos fanegas</p>	11962	50

	<p>equivalentes a sesenta y cuatro áreas cuarenta centiáreas, con un millar de viña; seis fanegas que hace ciento noventa y tres áreas diez y nueve centiáreas de tierra calma con cinco higueras y tres almendros; y tres cuartillas que equivalen a veinte y cuatro áreas quince centiáreas, pobladas de almendras; contiene además casa, noria y alberca; estando com-^{1638r}pletamente cercada. Fue hipotecada hasta la cantidad de veinte y cinco mil pesetas para responder de la cantidad principal, intereses, mas los perjuicios y gastos judiciales. Esta inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido, al tomo ciento setenta y ocho del archivo, libro treinta y cuatro de Lepe, folio cuarenta y cuatro, finca setecientos noventa y seis, inscripción novena. ^{1638 v}</p>		
155	<p>Crédito hipotecario contra Don Bernardo Rojas y Portas, vecino de Lepe, propietario, soltero y mayor de edad, constituido por la cantidad de seis mil seiscientas pesetas con interés de diez por ciento al año, y adeudando hasta el treinta y uno de Marzo en que se ha liquidado, dos mil sesenta y dos pesetas cincuenta céntimos por razón de intereses, asciende el crédito a la cantidad de ocho mil seiscientas sesenta y dos pesetas cincuenta céntimos.</p> <p>Fue constituido por ^{1639r} escritura otorgada ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a nueve de mayo de mil ochocientos ochenta y dos, en favor de los Señores García Hermanos y Compañía. Esta Sociedad fue disuelta conforme otra escritura ante el mismo notario Nieto en esta dicha ciudad a veinte y siete de noviembre de mil ochocientos ochenta y ocho, adjudicándose al causante de estas operaciones Don José María García y Domínguez en parte de pago del haber ^{1639v} que representaba en dicha Sociedad. El crédito esta garantido con una hipoteca voluntaria sobre la finca siguiente.</p> <p>Rústica: Cerca poblada de viña al sitio y partido del Escambron, término de la Villa de Lepe, linda por el Norte con tierras de Don José Obando Muriel; por el este con fincas de Doña María Soledad Arroyo y Crespo y otros de Don Tomás Abreu y Soler; por el Sur con viña de la citada Doña María Soledad Arroyo y Crespo y tierra calma de Doña Inés Matos y Roselló; y por el Oeste con tierras ^{1640r} de Don Bernabé Arroyo y Garcés, Otras de Don José Sánchez Barco y Arroyo, y otras de Don Manuel López y Muriel; tiene aproximadamente una cabida de seis hectáreas cuarenta y cuatro áreas que equivalen a veinte fanegas de la medida ususal en dicha villa de Lepe. Esta finca responde de seis mil seiscientas prestadas y ocho mil cuatrocientas para intereses, perjuicios y gastos judiciales. Está ^{1640v} inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido al tomo ciento treinta y cinco del archivo, libro veinte y seis de Lepe, folio doscientos cuatro vuelto, finca ciento catorce, inscripción décima.</p>	8.662	
156	<p>Crédito hipotecario contra Doña Mariana Barroso cuyo segundo apellido se ignora, vecino de esta ciudad, sin ocupación propia dado su sexo, viuda y mayor de edad, constituido por la cantidad de mil quinientas pesetas con el interés de siete por ciento al año, liquidado al disolverse la ^{1641r} sociedad de que luego se hará mérito y aumentado por esa liquidación hasta mil setecientas cincuenta pesetas, no aumentándose desde entonces interés alguno por estimarse incobrable.</p> <p>Fue constituido por escritura ante el notario Don Enrique Nieto Fiallo, en esta ciudad a cinco de marzo de mil ochocientos sesenta y dos en favor de los Señores García Hermanos y Compañía: esta sociedad fue</p>	1.750	

	<p>disuelta y el crédito se adjudicó en parte de pago//^{1641v} al hoy finado Don José María García y Domínguez como interesado en aquella, según acredita la escritura otorgada ante el notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a veinte y siete de noviembre de mil ochocientos ochenta y ocho, garantizándose con una hipoteca voluntaria sobre la finca siguiente.</p> <p>Urbana. Casa de planta baja en esta ciudad, barrio de la Ribera calle Ibero antes Lepe, marcada con el número sesenta y ocho moderno y veinte y seis antiguo; //^{1642r} linda por la derecha con otra de Don José Antonio Castellano; por la izquierda con la de Don Cayetano Ojeda; y por la espalda con el Muelle del Sur; mide de frente ocho metros sesenta centímetros, por un centro de catorce metros. Está inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido al tomo ciento noventa y cinco del archivo, libro cincuenta y cuatro de Ayamonte, folio dos-//^{1642 v} cientos diez y seis vuelto, finca mil novecientos noventa y siete, inscripción segunda.</p>		
157	<p>Crédito hipotecario contra Doña Magdalena Parralo y Ubis importante setecientos cincuenta pesetas.</p> <p>La copia de la escritura relativa a la constitución de este crédito, no ha sido posible encontrarla, y por lo tanto no pueden aquí determinarse las circunstancias a ella relativas ni las de la finca o fincas sobre que se constituyera. El heredero o herederos que resulten adjudicatarios//^{1643 r} del todo o parte del crédito, se estimará desde luego autorizado para por sí y en representación de los demás, otorgar la escritura o documento que fuera bastante como ampliación de estas operaciones, para obtener la correspondiente inscripción o inscripciones en el Registro de la propiedad respectivo, otorgándose los interesados mutuamente el mandato necesario a ese efecto.</p>	750	

Nº de Inventario	CRÉDITOS PERSONALES	Pesetas	Céntimos
158	<p>Crédito contra la Com-//^{1643v}pañía mercantil regular colectiva, con domicilio en esta ciudad, bajo la razón de “García Hermanos” procedente del precio en que Don José María García y Domínguez por escritura ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier, en esta ciudad a nueve de enero de mil ochocientos noventa, vendió a aquella Sociedad un predio urbano conocido por el “Pasage”; fue el precio de la venta la suma de cuarenta mil pesetas que quedaron en poder de los compra-//^{1644 r}dores con obligación de satisfacerlas cuando por el Don José María García le fuera exigidas, abonando en tanto no realizaran el pago interés a razón de cinco por ciento y liquidados estos al treinta y uno de Marzo último ascienden a quinientas pesetas, siendo por lo tanto la totalidad del crédito en favor de la testamentaria, de cuarenta mil quinientas pesetas.</p>	40.500	
159	<p>Crédito contra Don //^{1644 v} Antonio Paria y Guerra, que asciende liquidado hasta el día treinta y uno de Marzo último a diez mil seiscientos sesenta pesetas; resulta de un pagaré fechado en Sevilla a tres de junio de mil ochocientos noventa y uno.</p>	10.060	

160	Crédito contra Don Antonio Parias y Guerra, que asciende liquidado hasta el día treinta y uno de marzo último, a quince mil ochocientos veinte y ocho pesetas cincuenta céntimos; resulta de un pagaré fechado en Sevilla a // ^{1645 r} tres de junio, digo , a veinte y dos de julio de mil ochocientos noventa y uno.	15.828	50
161	Crédito contra Don Pedro Parias y Guerra que asciende liquidado hasta el día treinta y uno de marzo último a cinco mil ciento cincuenta y nueve pesetas y resulta de un pagaré fechado en Sevilla a seis de noviembre de mil ochocientos noventa y uno.	5.159	
162	Crédito contra Don José Saenz Medrano que asciende liquidado hasta el día treinta // ^{1645v} y uno de Marzo último a cinco mil seiscientos ochenta pesetas; consta de un pagaré fechado en Moguer a siete de abril de mil ochocientos ochenta y ocho y se adjudicó a Don José María García y Domínguez al disolverse la Sociedad García Hermanos y Compañía conforme escritura ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a veinte y siete de noviembre del mismo año ochenta y ocho.	5.680	
163	Crédito contra Doña Josefa Barroso que li-// ^{1646 r} quidado al treinta y uno de marzo último, asciende a la cantidad de trescientas una pesetas, resultante de pagaré fechado en esta ciudad a veinte y cuatro de marzo de mil ochocientos ochenta y siete; adjudicado a Don José María García y Domínguez al disolverse la Sociedad “García Hermanos y Compañía” según escritura ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta misma // ^{1646v} ciudad a veinte y siete de noviembre de mil ochocientos ochenta y ocho.	301	
164	Crédito contra Don Manuel Rodríguez, sin interés, resultante de pagaré fecha en esta ciudad a nueve de septiembre de mil ochocientos ochenta y cinco, importante trescientas cuarenta pesetas.	340	
165	Crédito contra Doña Manuel García Iñiguez, sin interés, resultante de un pagaré fechado en Madrid a once de noviembre de mil ochocientos // ^{1647r} noventa por doce mil quinientas pesetas, otro fechado también en Madrid a dos de octubre de mil ochocientos noventa y uno por quince mil pesetas, y otro fechado en esta ciudad a primero de agosto de mil ochocientos noventa y tres por doce mil quinientas pesetas que en junto asciende a cuarenta mil pesetas.	40.000	
166	Crédito contra Doña Matilde García Iñiguez, sin interés, resultante de cinco pagarés, fechados en Moguer; uno de treinta de mayo de // ^{1647 v} mil ochocientos ochenta y nueve por doce mil quinientas pesetas; otro fecha diez y ocho de mayo de mil ochocientos	40.000	

	noventa y uno, por doce mil pesetas; otro de igual fecha por tres mil pesetas; otro fecha diez y nueve de septiembre de mil ochocientos noventa y dos por doce mil pesetas; y otra en esta última fecha por quinientas pesetas que en junto hacen la suma de cuarenta mil pesetas.		
167	Crédito contra Don Manuel García Iñiguez, sin interés, re- // ¹⁶⁴⁸ r sultante de tres pagarés fechados en esta ciudad, uno en once de octubre de mil ochocientos noventa por doce mil quinientas pesetas; otro en treinta de agosto de mil ochocientos noventa y uno, por quince mil pesetas y el otro en treinta de septiembre de mil ochocientos noventa y dos por doce mil quinientas pesetas, que en junto representan la cantidad de cuarenta mil pesetas.	40.000	
168	Crédito contra Don Juan // ^{1648v} Martín Cabet, resultante de cuenta corriente, con interés liquidado hasta el día treinta y uno de marzo último y que asciende a nueve mil trescientas setenta y una pesetas ochenta y cuatro céntimos.	9.371	84
169	Crédito contra Don José Rodríguez Parralo, sin interés resultante de apuntes que asciende a setecientas cincuenta pesetas.	750	
170	Crédito contra Don Rafael Rodríguez sin interés, resultante de apuntes que asciende a mil pesetas.	1000	
171	Crédito contra Don Ma-// ^{1649r} nuel González Orta, procedente de arrendamientos de la Hacienda nombrada la Flamenca, finca de esta testamentaría, que asciende a cuatrocientas cuarenta y cinco pesetas.	445	
172	Crédito contra Doña Mercedes Obiol por cincuenta y un meses al treinta y uno de marzo último, arrendamiento de Casa en Isla Cristina, propia de esta testamentaría importante ochocientos noventa y dos pesetas cincuenta céntimos.	892	50
173	Crédito contra Don Manuel León por renta // ^{1649v} del año de mil ochocientos noventa y tres de la Hacienda nombrada la Cuna que propia de esta testamentaría llevaba en arrendamiento, importante doscientas cincuenta pesetas.	250	
174	Crédito contra Don Manuel León procedente de renta de las tierras al sitio de la Puente que propias de esta testamentaría llevó en arrendamiento que asciende a cien pesetas.	100	
175	Crédito contra Don Manuel Maestre por un año de renta al treinta y uno de Marzo último, procedente del arren-// ^{1650r} damiento del	179	50

	Molino harinero nombrado Pedro Montero, propio de esta testamentario que asciende a ciento setenta y nueve pesetas cincuenta céntimos.		
176	Crédito contra don Sebastián Martín por resto de renta del año de mil ochocientos noventa y tres de la Hacienda nombrada “la Estacada, que propia de esta testamentaría lleva en arrendamiento, importante doscientas cincuenta pesetas. // ^{1650 v}	250	
177	Crédito contra Don Antonio Marquz, como arrendatario de una tierra al sitio Detrás de San Francisco, propia de esta testametraría importante la cantidad de ciento cincuenta pesetas.	150	
178	Crédito contra Don Manuel Ortega como arrendatario del Huerto nombrado el Gringo propio de esta testamentaría importante doscientas setenta pesetas.	270	
179	Crédito contra Don Manuel Ortega como arrendatario de la Gañania al sitio de Quebranta que pertenece a esta testa-// ^{1651 r} mentaría, importante treinta pesetas.	30	
180	Crédito contra Don Manuel Ortega como arrendatario de la tierra al sitio de las Peñitas que corresponde a esta testamentaría importante setenta y cinco pesetas.	75	
181	Crédito contra Don Manuel Ortega procedente del arrendamiento de la Tierra al sitio canto de Casa o Zapos propia de esta testamentaría, importante ciento veinte y cinco pesetas.	125	
182	Crédito contra Don Tomás Macías como Encargado de la Dehesa de Santa Bárbara// ^{1651v} perteneciente a esta testamentaría importante tres mil setecientas cincuenta pesetas.	3750	
183	Crédito contra el Ayuntamiento de esta ciudad como arrendamiento del Almacén de la Merced que está comprendido en casas de esta testamentaría, importante novecientos sesenta pesetas.	960	
184	Créditos contra varios individuos adjudicados a Don José María García y Domínguez bajo el número sesenta y cinco del inventario formado para la Disolución de la Socie- // ^{1652r} dad “García Hermanos y Compañía”, según escritura ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier, en esta ciudad a veinte y siete de noviembre de mil ohocientos ochenta y ocho, disolviendo la Sociedad importantes doscientas setenta y cinco pesetas.	275	

185	Créditos contra varias personas adjudicados a Don José María García y Domínguez bajo el número setenta del inventario formado para la disolución de la So-// ^{1652v} ciudad García Hermanos y Compañía”; llevada a cabo según escritura ante el notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a veinte y siete de noviembre de mil ochocientos ochenta y ocho, importantes cuatro mil quinientas pesetas.	4500	
186	Crédito contra Don Manuel García Iñiguez, saldo a favor de esta testamentaría resultante de la rectificación de cuentas hecha por los amigables componedores que asciende a la cantidad de noventa y siete mil setecientas // ^{1653r} noventa y nueve pesetas veinte y siete céntimos.	97.099	

Asciende pues el valor de los bienes inventariados a la cantidad de ochocientas trece mil cuatrocientas treinta y nueve pesetas treinta y seis céntimos.

Nº de Inventario	OTROS BIENES que debe figurar en el inventario, pero que no producen aumento en su valor.	Pesetas	Céntimos
187	<p>Urbana: Casa de planta baja en la Redondela, hoy Aldea anexa al Ayuntamiento de la Isla Cristina, en la calle que va a la Iglesia, marcada//^{1653 v} con el número dos; linda por la derecha con sevidumbre de Agus de la Población al campo; por la izquierda con el Huerto de Don Simón Zamora; y por la espalda con parte del mismo huerto y arboleda de Doña Cistobalina Obando y de Don Tomás Rodríguez; mide de frente once metros setecientos cuatro milímetros; por un centro de diez metros ochocientos setenta y seis milímetros; con varias habitaciones y un corral que mide cuatro metros seiscientos ochenta milímetros de largo por quince metros cuarenta y cuatro milímetros de ancho. Esta finca no re- //^{1654 r} presenta valor alguno en la testamentaría a que estas operaciones se refieren; porque viviendo el causante Don José María García y Domínguez la dió en venta a Don Facundo Santana y González, sin que llegara a otorgarse la correspondiente escritura y se hace figurar en el inventario al solo efecto de que adjudicándose a uno de los interesados en la testamentaría, la inscriba a su nombre en el Registro de la propiedad teniendo de esa manera personalidad //^{1654 v} legal para otorgar la escritura de venta en favor del comprador actual dueño de la finca.</p> <p>Era dueño de ella el citado Don José María García y Domínguez por haberle sido adjudicada en parte de pago del haber que le correspondía en la Sociedad García Hermanos y Compañía al ser esta disuelta, según lo acredita la escritura que con ese objeto otorgaron de una parte el Don José María García y de la otra los hijos de su finado hermano Don Cayetano García Domínguez ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta //^{1655r} ciudad a veinte y siete de noviembre de mil ochocientos ochenta y ocho, inscrita con relación a esa finca en el Registro de la propiedad del partido, al tomo ochenta y ocho del archivo, libro nueve de la Redondela folio ciento ochenta y cinco, finca ciento diez y ocho, inscripción séptima.</p> <p>Del examen hecho en sus títulos de propiedad resulta encontrarse</p>		

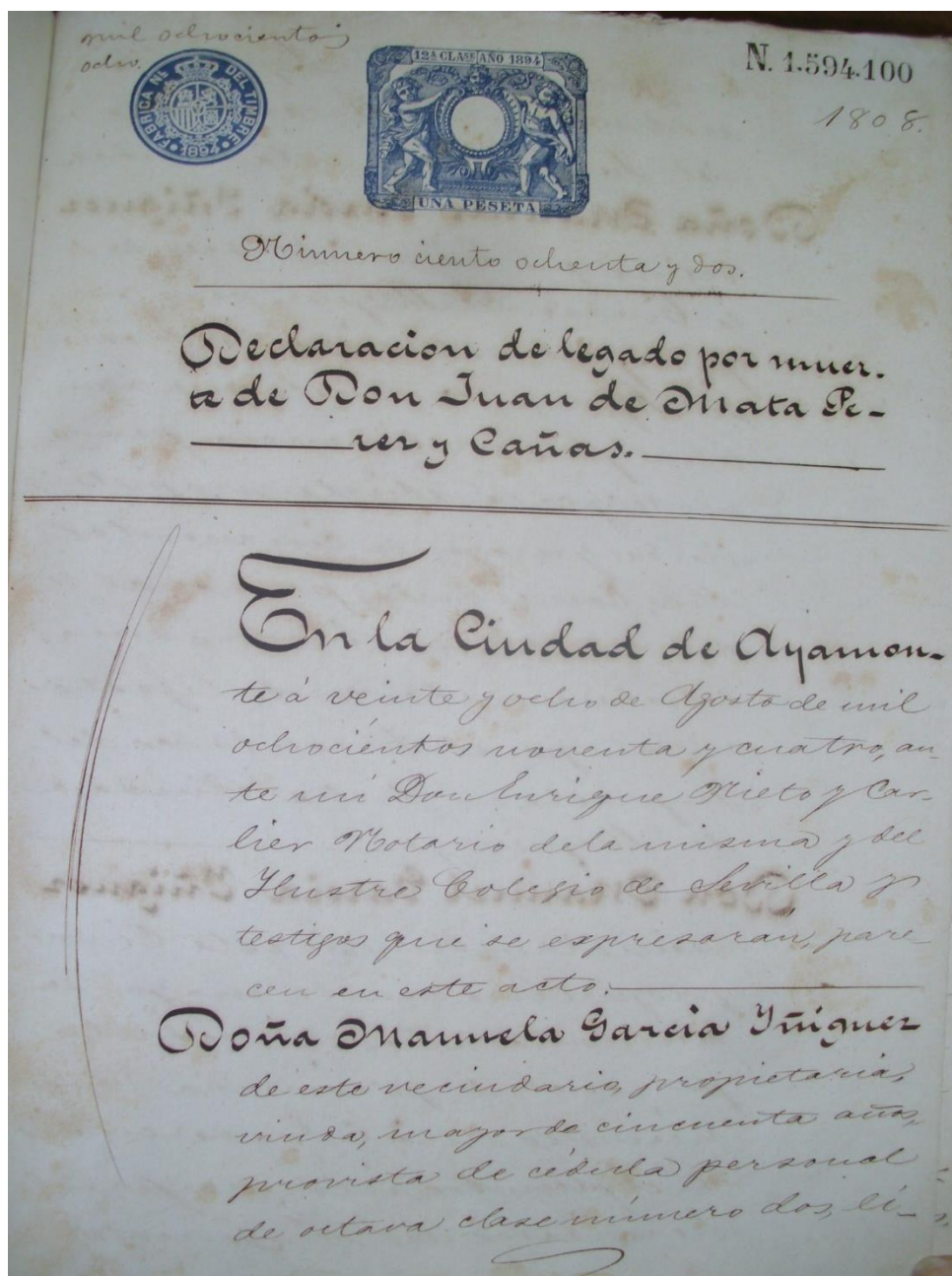
	libre de gravámenes.	
188	<p>Rústica: Tierra con higueras al sitio nombrado los Rastrojos término de la Redondela, hoy de la Isla Cristina; linda por el Norte con higueras de Don Epifanio Obando; por //^{1655v} el Este con Hacienda nombrada Casa de Ramos propia de Don Antonio Mirabent y Bogarín; y por el Sur y el Oeste con servidumbre que conduce a fincas de Don Epifanio Obando. Tiene de cabida noventa y cinco áreas cincuenta y ocho centiáreas que equivalen a una y media fanegas. Sin embargo de figurar esta finca en el invetnario de estas operaciones no representa valor alguno para con las mismas. Don José María García y Domínguez causante a quien correspondía la dió en venta a Don Facundo Santana y //^{1656r} González sin que llegara el caso de otorgarse en su favor la correspondiente escritura. Al efecto de que esta pueda tener lugar se adjudicará la finca a uno de los interesados en la testamentaría, para que obteniendo a su nombre la correspondiente inscripción en el Registro de la Propiedad, adquiera personalidad legal para aquel otorgamiento.</p> <p>Era dueño de dicha finca el citado Don José María García y Domínguez, por haberle sido adjudicada en parte de //^{1656v} pago del haber que le correspondía en la Sociedad García Hermanos y Compañía al ser esta disuelta, según lo acredita la escritura que con ese objeto otorgaron de una parte el Don José María García y de la otra los hijos de su finado hermano Don Cayetano García Domínguez en esta ciudad a veinte y siete de noviembre de mil ochocientos ochenta y ocho, inscrita con relación a esa finca en el Registro de la Propiedad del Partido en el tomo veinte y nueve del archivo, libro tres de la Redondela folio ciento cuarenta y ocho, finca ciento treinta //^{1657r} y cinco, inscripción quinta.</p> <p>De sus títulos resulta encontrarse la finca deslindada bajo este número, libre de gravámenes.</p>	
189	<p>Crédito hipotecario contra Don Juan Flores y Amo, vecino de la Isla Cristina, albañil, casado y mayor de edad; se constituyó por el capital de tres mil quinientas pesetas con interés de diez por ciento al año. Este crédito no representa valor alguno en las presentes operaciones, fue satisfecho por el deudor en su mayor parte cuando aún vivía el causante Don José María García y Domínguez a quien //^{1657v} pertenecía, y el resto después de fallecido, ingresando en la cuenta de administración de los bienes, desde el óbito del Don José hasta la terminación de estas operaciones; así pues el motivo de hacerlo aquí figurara es solo para que adjudicándose a uno de los interesados en la testamentaría e inscribiéndolo a su nombre en el Registro de la Propiedad, tenga luego capacidad legal para otorgar la correspondiente escritura de cancelación.</p> <p>Fue constituido por escritura otorgada ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad //^{1658r} a diez y ocho de mayo de mil ochocientos ochenta y tres, en favor de los Señores “García Hermanos y Compañía”. Esta Sociedad se disolvió por otra escritura ante el mismo notario en esta dicha ciudad a veinte y siete de noviembre de mil ochocientos ochenta y ocho, adjudicándose al hoy causante Don José María García y Domínguez en parte de pago del haber que representaba garantizándose el crédito con una hipoteca voluntaria sobre la finca siguiente.</p> <p>Urbana: Once Dozabas//^{1658v} partes de una casa almacén altos y bajos, situada en la calle de San Francisco de la Ysla Cristina y marcada con el número veinte y seis; linda por la derecha con otra baja de Don Rafael Frago; por la izquierda con Solar de Don Diego Pérez y Pascual y por la espalda con corral de otra del presbítero Don Práxedes</p>	

190	<p>Zarandieta. Mide de frente veinte y tres metros por igual centro. Esta parte de finca responde por todo su valor de siete mil quinientas pesetas. Está inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido al tomo ciento treinta y siete del archivo, libro diez de Isla // ^{1659r} Cristina, folio doscientos quince vuelto, finca cuatrocientos cinco, inscripción novena.</p> <p>Crédito hipotecario contra Don Francisco Durán y Torres vecino de Gibrleón, propietario, casado, de cincuenta años; se constituyó por el capital de dos mil pesetas con interés de diez por ciento. El causante Don José María García y Domínguez era dueño de este crédito y cuando aún vivía dicho Señor se liquidó el crédito sin que llegara a otorgarse la correspondiente escritura de cancelación, no presenta pues valor alguno en estas operaciones, // ^{1659v} pero es necesario hacerlo figurar para que adjudicándose a uno de los interesados en la testamentaría lo inscriba a su nombre en el Registro de la Propiedad adquiriendo de esa manera personalidad legal para otorgar la correspondiente escritura de cancelación.</p> <p>Fue constituido en favor de Don José María y Don Cayetano García y Domínguez, como únicos interesados en la Casa de Comercio Señores García Hermanos y Compañía por escritura otorgada ante el Notario Don Enrique Nieto y Carlier en esta ciudad a veinte y siete de febrero de // ^{1660 r} mil ochocientos ochenta y dos y otra de rectificación ante el notario Don José María de la Corte en Huelva a cuatro de noviembre del mismo año. La Sociedad García Hermanos y Compañía, se disolvió según escritura ante el notario antes citado Nieto y Carlier, en esta ciudad a veinte y siete de noviembre de mil ochocientos ochenta y ocho, y el crédito se adjudicó al Don José María García y Domínguez en parte de pago del haber que en la disuelta sociedad representaba. Está garantido // ^{1660 v} con una hipoteca voluntaria sobre las fincas siguientes.</p> <p>Rústica: Suerte de tierra al sitio Camino de Trigueros, término de Gibrleón, de cabida de seis fanegas del marco provincial o sean dos hectáreas, veinte áreas; linda al norte con tierras de Don Francisco Pizarro Chaparro; al este con las del mismo; Sur camino de Trigueros; y oeste otras de Don Francisco Durán Garrido. Esta finca responde de la mitad de la suma prestada, y en la misma proporción de los intereses y gastos. Está inscrita en el Registro de la Propiedad de Huelva, tomo ochenta y seis // ^{1661r} del archivo, libro doce de Gibrleón, folio doscientos cuarenta y dos, finca ochocientos setenta y seis, inscripción cuarta.</p> <p>Rústica: Mitad proindiviso de una Suerte de Tierra conocida por las “Blancas” al sitio de la Mata término de Gibrleón, de cabida de cuarenta fanegas equivalentes a catorce hectáreas setenta y seis áreas; linda al Norte con tierras de Don Isidoro Garrido y otros; Sur camino viejo de Ayamonte; levante tierras de Don Francisco Durán Garrido; y Poniente otras de la viuda de Don Francisco Pizarro. Esta finca responde la otra mitad // ^{1661 v} de la suma prestada y en igual proporción de intereses y gastos. Está inscrita en el Registro de la Propiedad de Huelva al tomo sesenta y seis del archivo libro nueve de Gibrleón, folio ciento noventa y tres vuelto, finca seiscientos diez, inscripción quinta.</p>	
-----	---	--

Queda pues termiando el inventario y aprecio de todos los bienes que Don José María García y Domínguez poseía a su fallecimiento, omitiéndose el inventario especial de documentos

por haberlo así convenido los interesados puesto que los títulos de fincas habrán de entregarse a los que resulten adjudicatarios de las mismas, e igual entrega se verificará por lo que respecto// ^{1662 r} a los documentos que representan valores, poniéndoseles a todos las oportunas notas justificativas de la adjudicación. Los demás documentos que consisten en libros, libretas,... sobre no pertenecer la mayor parte de ellos exclusivamente a esta testamentaría no llevaban mas indicación que la de liquidar cuentas, con especialidad la llevada con Don Manuel García Iñiguez y como este ha sido objeto de resolución en el laudo dictado por los amigables componedores que tuvieron en cuenta y examinaron todos esos documentos, se omite el inventariarlos en estas operaciones, puesto que no// ^{1662 v} obedeciendo a ningún fin practico, produciría un trabajo material y grande y un aumento de volumen justificado».

Doc.19



1894, agosto, 28, Ayamonte.

Declaración de legado por muerte de Juan de Mata Pérez y Cañas.

A.- A.P.N.A. Legajo 502. Fols. 1808 r-1816 v. Escribano Enrique Nieto y Carlier.

«//^{1808r} En la ciudad de Ayamonte, a veinte y ocho de agosto de mil ochocientos noventa y cuatro, ante mí Don Enrique Nieto y Carlier, notario de la misma y del Ylustre Colegio de Sevilla y testigos que se expresarán, parecen en este acto.

Doña Manuela García Yñiguez de este vecindario, propietaria, viuda, mayor de cincuenta años, provista de cédula personal de octava clase número dos, li-//^{1808v} brada en siete de septiembre último por el Recaudador del Ympuesto en esta ciudad.

Doña Matilde García Yñiguez, vcina que ha venido siendo de la ciudad de Moguer pero que ya hoy debe estimársela de esta de Ayamonte, puesto que aquí tiene ya su residencia permanente y casa abierta, propietaria, viuda y mayor de cincuenta años, con cédula personal de novena clase número uno, librada en catorce de agosto actual por el Recaudador del Ympuesto en dicha ciudad de Moguer.

Don Manuel García Yñiguez vecino también de esta ciudad, propietario, casado, mayor de cincuenta años con cédula personal de primera clase número uno, librada en seis de septiembre último por el recaudador del Ympuesto en//^{1809r} esta misma ciudad.

Aseguran encontrarse con la libre administración de sus bienes, en el pleno goce de los derechos civiles y estimandoles yo el Notario con capacidad legal para otorgar esta escritura de declaración de legado, los tres por su propio derecho y el Don Manuel además en representación de los menores Doña María Consuelo y Don Carlos García y Gómez, con residencia en esta ciudad de ocho y cinco años respectivamente como lo acredita presentando testimonio de parte del testamento de Don Casto García Yñiguez padre de aquellos cuyo documento dejó unido y formando parte de esta escritura para que se inserte en las copias que de ella se libren; en su virtud exponen los siguientes hechos.//^{1809v}

1º) Que Don Juan de Mata Pérez y Cañas, vecino que fue de esta Ciudad, comerciante, soltero y de setenta años, al fallecer poseía en pleno dominio la parte de inmueble siguiente.

Urbana: Tercer parte proindivisa de una Casa de dos pisos en esta ciudad, barrio de la Ribera, calle Yberia antes Lepe, marcada con el número diez y ocho moderno y ocho antiguo en la manzana veinte y nueve; linda por la derecha con la calle Trinidad a la que hace esquina; y por la izquierda y espalda con casas de Don Manuel Lerdo de Tejada y Obando y Don Ramón Ruíz y Lerdo de Tejada: ocupa toda la casa una superficie de trescientos nueve metros cuadrados.

2º) Que dicha parte de finca la hubo el finado Don Juan de Mata Pérez a título de compra//^{1810r} a Don Cayetano García Domínguez quien por escritura ante Don Francisco Javier Granados en esta ciudad a ocho de Marzo de mil ochocientos treinta y siete de la que en el mismo día se tomó razón en la antigua contaduría de hipotecas del partido, vendió toda la finca a los señores García Hermanos y Primo, sociedad que la constituían por terceras e iguales partes dos hermanos García y el primo que lo era el Don Juan de Mata Pérez.

3º) Que del examen hecho en los títulos relativos a la expresada finca resulta encontrarse libre de gravámenes.

4º) Que el Don Juan de Mata Pérez falleció en esta ciudad//^{1810v} el día veinte y cuatro de Diciembre de mil ochocientos cincuenta y dos, según acreditan presentando y volviendo a recoger a otro fin, certificación de la partida de defunciones, pedida con fecha veinte y tres del actual por el cura de la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias de esta misma ciudad.

5º) Que dicho Señor como consta del testimonio que me entregan y que dejo unido formando parte de esta escritura para que se inserte en sus copias, murió bajo testamento cerrado que abierto por auto de vinte y ocho de diciembre de mil ochocientos cincuenta y dos, se protocolizó en la notaría a cargo de Don Javier Granados, resultando que por el capítulo treinta y tres//^{1811r} legó a su sobrino Don José García Domínguez la tercera parte de la casa alta que antes se ha deslindado para que la disfrutara mientras viviera pasando por su muerte a sus hijos caso de tenerlos, y de no recayera en su hermano Don Cayetano para él, sus hijos y sucesores. Y por el siguiente capítulo treinta y cuatro, legó a su sobrino Don Cayetano García Domínguez la tercera parte de los bajos de la misma casa, para que la disfrutara mientras viviera, y después sus hijos y sucesores.

6º) Que con tales antecedentes se solicitó y obtuvo en el Registro de la Propiedad del Partido con fecha veinte y cinco de mayo de mil ochocientos ochenta y nueve en favor de Don José María y Don Ca-//^{1811v}yetano García Domínguez la correspondiente inscripción en usufructo de la tercera parte proindiviso en la antes deslindada casa altos y bajos al tomo ciento ochenta y ocho del archivo libro cincuenta y dos de Ayamonte, folio ciento cincuenta y uno, finca mil novecientos cuarenta y dos, inscripción segunda.

7º) Que Don Cayetano García y Domínguez vecino que fue de esta misma ciudad, propietario, viudo y mayor de sesenta años, falleció el día primero de septiembre de mil ochocientos ochenta y ocho, circunstancia que acreditan exhibiendo y volviendo a recoger a otros usos certificación librada en veinte y cuatro de agosto actual por el Juez municipal en-//^{1812r} cargado del registro civil, en la que se inserta el acta de defunción.

8º) Que el Don Cayetano García falleció bajo testamento que ante mi otorgó a primero de agosto de mil ochocientos ochenta y cinco, en el que por su capítulo octavo instituyó por sus únicos y universales herederos a sus cuatro hijos Doña Manuela, Doña Matilde, Don Manuel y Don Casto García Yñiguez, así resulta del testimonio que me exhiben y que también dejo unido formando parte de esta escritura.

9º) Que Don Casto García Yñiguez vecino que fue también de esta población, abogado, soltero//^{1812v} y mayor de cuarenta años murió el treinta de abril de mil ochocientos noventa y tres, como acredita el acta de defunción que inserta el Juez Municipal encargado del Registro Civil en certificación fecha veinte y cuatro de agosto actual, documento que vuelven a recoger.

10º) Que el Don Casto García Yñiguez falleció bajo testamento cerrado otorgado ante mi a veinte y ocho de Septiembre de mil ochocientos noventa, abierto con las formalidades legales en cuatro de mayo de mil ochocientos noventa y tres, e incorporado a miprotocolo general de ese año, bajo el número ciento dos de orden; por el citado testamento reconoció como hijos suyos naturales a los niños María del Consuelo y Carlos//^{1813r} Luis, hoy Doña María del Consuelo y Don Carlos García y Gomez, con residencia en esta ciudad, de ocho y cinco años respectivamente, resultando estos herederos de aquel por virtud del dicho testamento y reconocimiento. Tal Consta del testimonio que me entregan y queda como los anteriores unido, formando parte de esta escritura.

11º) Que Don José María García y Domínguez falleció el día ocho de noviembre de mil ochocientos noventa y tres, siendo vecino de esta ciudad, propietario, soltero y mayor de ochenta años: así resulta de la certificación que en veinte y cuatro de agosto actual ha expedido insertando el acta de defunción el Juez Municipal encargado del Registro Civil. //^{1813v} Este documento que han exhibido los interesados vuelven a recogerlo a otros usos.

12º) Que el Don José María García murió bajo testamento otorgado ante mí a trece de agosto de mil ochocientos ochenta y cinco, instituyendo por su único y universal heredero a su hermano Don Cayetano García y Domínguez, y de haber fallecido a los hijos de este sus sobrinos Doña Manuela, Doña Matilde, Don Manuel y Don Casto García Yñiguez. Así lo acredita el testimonio de que me hacen entrega y que como los demás dejo unido formando parte de esta escritura.

13º) Que sin embargo que al respectivo fallecimiento de Don Cayetano, Don Casto y Don José María García se procedió a las correspondientes operaciones //^{1814r} de partición en ninguna de ellas se comprendió la parte de finca al principio deslindada y determinada proponiéndose remediar ahora esa falta haciendo constar las sucesivas transmisiones y dueños actuales.

Consiguientes a ello, los expresados Doña Manuela, Doña Matilde y Don Manuel García Yñiguez, obrando libre y expontáneamente, el último a mas de por sí como administrador de los bienes de los menores Doña María del Consuelo y Don Carlos García y Gómez, obrando libre y expontáneamente hacen las siguientes declaraciones.

Primera: Que el actual valor de //^{1814v} la casa de dos pisos número diez y ocho en la calle Yberia barrio de la Ribera de esta ciudad, es el de veinte y cuatro mil pesetas correspondiendo por lo tanto a la tercera parte ocho mil pesetas.

Segunda: Que al fallecer Don Juan de Mata Pérez Cañas se trasmitió en usufructo a Don José María García y Domínguez la parte alta, y a Don Cayetano García y Domínguez en igual forma la parte baja, quedando sobre entendido tratarse solo de la tercera parte.

Tercera: Que al fallecer Don Cayetano García y Domínguez la tercera parte de la parte baja que poseía en usufructo se trasmitió en pleno dominio y en porciones iguales a sus cuatro hijos Doña Manuela, Doña Matilde, Don Manuel y Don Casto García Yñiguez.

Cuarta: Que al morir Don Casto //^{1815r} García Yñiguez, su participación se trasmitió por mitad a sus dos hijos naturales Doña María del Consuelo y Don Carlos García y Gómez.

Quinta: Y que al dejar de existir Don José María García y Domínguez adquirieron en pleno dominio por terceras partes sus tres sobrinos Doña Manuela, Doña Matilde y Don Manuel García Yñiguez la tercera parte de la parte alta de la supradicha finca.

En ese concepto pues y en tales títulos fundados solicitan las correspondientes inscripciones en el Registro de la Propiedad.

Tal es el instrumento que otorgan a cuyo cumplimiento se obligan en legal forma, señalando esta ciudad como de su vecindario, para cuantos actos y notificaciones nazcan//^{1815v} del mismo.

Se hace expresa reserva de la hipoteca legal en favor del Estado, la Provincia y el municipio para el cobro de la última anualidad del impuesto repartido y no satisfecho, sobre la finca deslindada y a favor del asegurador por los premios del seguro, correspondiente a los dos últimos años o dos últimos dividendos si el seguro fuere mutuo.

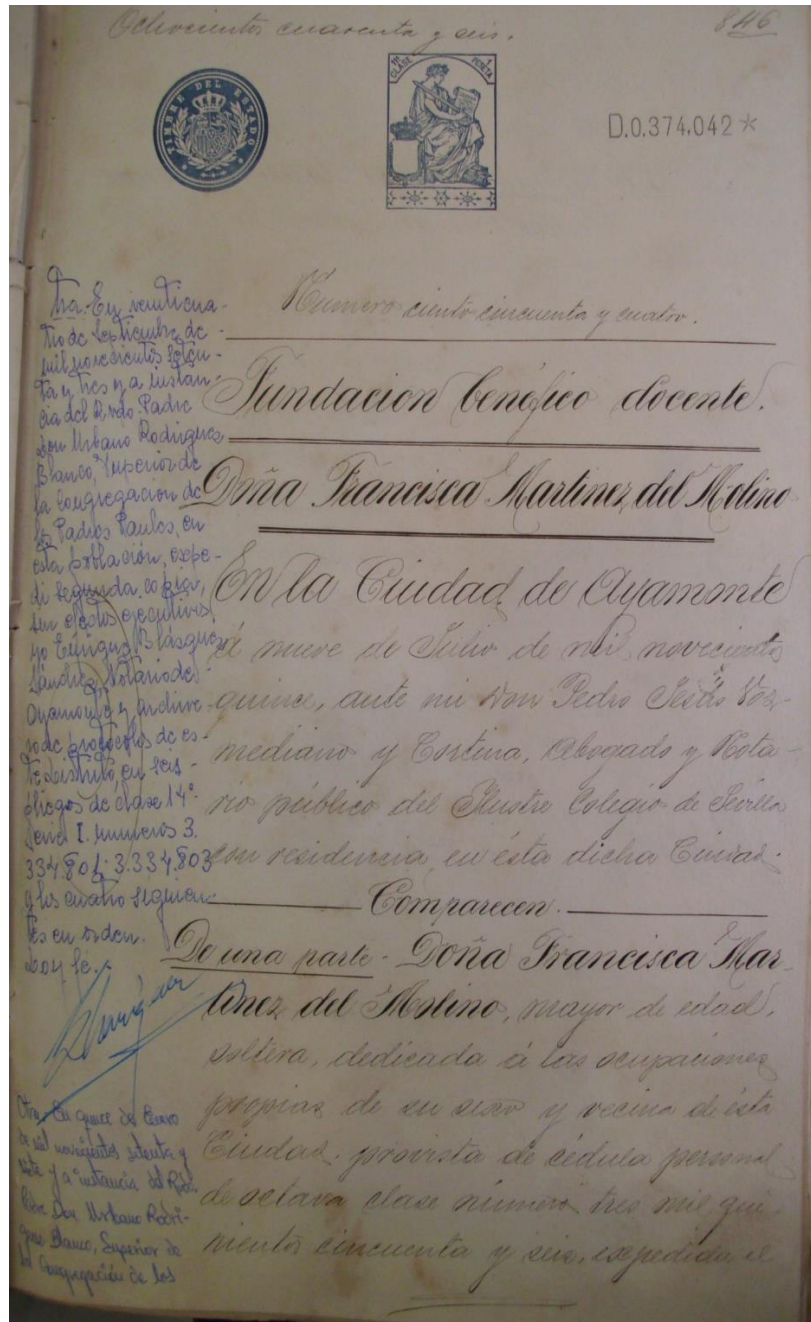
Advierto que sin verificarse la inscripción de esta escritura en el Registro de la Propiedad de este Partido, no podrá ser admitido ni demandado su cumplimiento en tribunales, consejos y oficinas del gobierno, si el objeto de la presentación fuere hacer efectivo en perjuicio de tercero el derecho que debió ser inscrito, //^{1816r} salvo los dos casos de excepción que comprende el artículo trescientos noventa y seis de la Ley Hipotecaria.

Prevengo la obligación de satisfacer a la Hacienda Nacional el impuesto establecido, dentro el término y bajo las penas que determinan las disposiciones vigentes.

Así lo dijeron, otorgan y firman con los testigos presenciales a este acto que los fueron Don Joaquin Pacheco Romero y Don José de la Rosa Rodríguez, ambos de este vecindario que aseguran no tener impedimento alguno legal para ello.

Leído por mí este documento por renunciar su derecho los otorgantes y testigos, todos le aprobaron y doy fe, del conacimiento, vecindad y ejercicio de los primeros, y de lo demás contenido en esta escritura que v extendida en cinco pliegos de la clase décima segunda número un millón quinientos noventa y cuatro mil ciento, al ciento cuatro.

Manuel García Yñiguez (*rúbrica*); Matilde García viuda de Yñiguez (*rúbrica*); Manuela García viuda de Yñiguez (*rúbrica*); Joaquín Pacheco (*rúbrica*); José de la Rosa (*rúbrica*); Enrique Nieto y Carlier, escribano (*rúbrica*)».



1915, julio, 9, Ayamonte.

Fundación Benéfico Docente. Doña Francisca Martínez del Molino.

A.- A.P.N.A. Legajo 599. Fols. 846- 853 v, notario Pedro Jesús Vozmediano y Cortina. Escritura de fundación.

«// ^{846 r} **En la Ciudad de Ayamonte** a nueve de Julio de mil novecientos quince, ante mi Don Pedro Jesús Voz mediano y Cortina, Abogado y Notario público del Ilustre Colegio de Sevilla con residencia en ésta dicha ciudad.

COMPARECEN

De una parte - Doña Francisca Martínez del Molino, mayor de edad, soltera, dedicada a las ocupaciones propias de su sexo y vecina de ésta Ciudad, provista de cédula personal de octava clase número tres mil quinientos cincuenta y seis, expedida el // ^{846 v} día nueve de Junio del año actual.

Y de otra parte – Don Benigno Mario Blanco Canal, así bien mayor de edad, soltero, sacerdote, y vecino de Écija, provincia de Sevilla, con su cédula personal de undécima clase número once mil ciento cuarenta y tres, expedida el once de igual mes y año que la anterior.-----

Concurren, la primera por su propio derecho y el segundo ó sea Don Benigno María Blanco, en nombre y representación de Don José Antonio Arambarri é Izaguirre, mayor de edad, soltero, presbítero y vecino de Madrid, como lo acredita con un testimonio de la primera copia de una escritura de mandato, que en concepto de Visitador de la Congregación de la Misión de la provincia de Madrid, otorgara á su favor, el día veinticuatro de abril del corriente año, ante el Notario de la expresada Capital Don Darío Bugallas y Araujo cuyo testimonio ha sido // ^{847 r} expedido por mi con fecha de hoy y queda unido á ésta matriz para que formando parte integrante de ella se inserte en las copia que de la misma se libren.

Tienen á su juicio la capacidad legal necesaria para formalizar la presente escritura de **Fundación benéfico docente**, y en su virtud, la Doña Francisca Martínez del Molino.-----

-----EXPONEN-----

I - Que es dueña en pleno dominio de la finca siguiente.

Urbana: Parte alta de una casa en esta ciudad Barrio de la Rivera Calle Iberia marcada con el número diez y nueve: linda por la derecha con otra de Don José Antonio Castellano, otra de Don Manuel García Iñiguez, y la Calle Jovellanos: por la izquierda con otras del mismo Don Juan Martínez, y por la espalda con la Calle Merced: ocupa un frente por la Calle Iberia de diez y ocho y medio metros, que en la Calle Merced quedan reducidos á cuatro y // ^{847 v} medio metros por un centro de ochenta y cinco metros.-----

-----TITULO DE ADQUISICIÓN-----

Pertenece la descrita finca a la expresada Señora, por haberla adquirido a titulo de herencia de su padre Don Juan Martínez y de la Cruz, según consta en la escritura de inventario, aprecio, liquidación y división de bienes que por fallecimiento de dicho Señor se llevaron a cabo y fue otorgada en esta ciudad ante el Notario que fue de la misma Don Enrique Nieto y Carlier, el día catorce de Febrero de mil ochocientos ochenta y ocho, cuya escritura fue inscrita en el Registro de la Propiedad del Partido, en lo que respecta a esta finca, al tomo ciento sesenta y cuatro del archivo,

libro cuarenta y cinco de Ayamonte, folio cuatro, finca número mil setecientos treinta y dos inscripciones primera y segunda.-----

-----CARGAS-----

Del relacionado titulo resulta encon-// ⁸⁴⁸ r trarse ésta finca completamente libre de gravámenes. Se valúa en cuatro mil quinientas pesetas.

II – Que careciendo de herederos forzosos y guiada del cariño que siempre ha profesado a esta ciudad en la que nació y constantemente ha vivido y deseando asimismo interpretar el pensamiento de su difunta hermana Sor Tomasa, ha resuelto hacer una fundación benéfico de carácter permanente con independencia de todo organismo de la Iglesia, el Estado, la Provincia y el Municipal, para su más expedito desenvolvimiento, regida por un Patrono activo y con arreglo a las siguientes.-----

-----BASES-----

Primera – La fundación se denominará “Escuela de la Santísima Trinidad y de Nuestra Señora de las Angustias” y tendrá su domicilio legal // ⁸⁴⁸ v en ésta ciudad dedicándose a la enseñanza e instrucción de los niños pobres de ellas.-----

Segunda – Para el establecimiento de las indicadas escuelas asigna y dona el edificio que se ha descrito con todas sus dependencias el que será perpetuamente de la fundación conforme a las disposiciones vigentes.-----

Tercera – En el mencionado edificio se establecerá una clase de primera enseñanza que será completamente gratuita para niños pobres de ésta Ciudad, cuyo número no bajará como mínimun de cincuenta, pero pudiendo aumentarse á juicio del Patrono.-----

Cuarta – Para el sostenimiento de la fundación, gastos de enseñanza y demás anejos, dedica el producto de los inmuebles que á continuación se describen cuyo usufructo viene disfrutando actualmente por herencia de su citada hermana Sor Tomasa y los cede des// ⁸⁴⁹ r de luego a la fundación a la que una vez establecida pasará también el pleno dominio de los expresados bienes usando de las facultades que le concede la repetida Sor Tomasa en su testamento.

Las fincas a que hace referencia esta base son las siguientes.-----

1ª **Rústica** – Huerta al sitio del Arroyito, termino de ésta Ciudad.-----

2ª **Rústica** – Hacienda nombrada La Gallega, al sitio del mismo nombre, termino municipal de ésta Ciudad.-----

3ª **Urbana** – Plaza de Toros, situada en el que fue Egido, Pozo de los Almendros en esta Ciudad, que la constituye un edificio aislado.-----

4ª **Urbana** – Casa de planta baja en ésta Ciudad, Barrio de la Rivera, Calle Iberia ante Carreto, comprendida bajo el área de la alta número diez y nueve.-----

5ª **Urbana** – Casa de planta baja en ésta Ciudad, Barrio de la Rivera, Calle Iberia, ante Carreto, marcada con el número seis antiguo y compren// ⁸⁴⁹ v dida bajo el área de la alta número diez y nueve.-----

6ª **Urbana** – Casa de planta baja en ésta Ciudad de Ayamonte, Calle Merced, Barrio de la Rivera señalada con los números doce moderno y diez y siete antiguo.-----

7ª **Urbana** – Casa de planta baja en ésta Ciudad de Ayamonte, Barrio de la Rivera, Calle Merced marcada con los números veinte moderno y catorce antiguo. -----

8ª **Urbana** – Casa de planta baja en esta Ciudad de Ayamonte, en esta Ciudad de Ayamonte, Barrio de la Rivera, Calle Merced, marcada con los números veinte y dos moderno y trece antiguo.-----

9ª **Urbana** – Casa de planta baja en ésta Ciudad Barrio de la Rivera, Calle San Antonio, marcada con los números treinta moderno, veinte y seis antigua y cinco más antiguo.-----

10ª **Urbana** – Casa de planta baja sita // ⁸⁵⁰ r en ésta Ciudad de Ayamonte, Barrio de la Rivera, Calle Juan Fernández, ante de los Perros, marcada con el número tres moderno sin ninguno antiguo -----

11ª **Urbana** – Casa altos y bajos, éstos últimos formando dos habitaciones independientes en ésta Ciudad de Ayamonte, Barrio de la Rivera, Calle Iberia, antes Lepe, marcada con los números cuarenta y cinco moderno, cinco antiguo y cuatro más antiguo en la manzana diez y seis.-----

12ª **Urbana** – Casa baja lonja en ésta Ciudad, Barrio de la Rivera, Calle Iberia, antes Lepe, bajo el área de la número noventa y ocho.-----

13ª **Urbana** – Casa alta en ésta Ciudad de Ayamonte, Barrio de la Rivera, Calle Iberia antes Lepe, marcada con los números ciento dos moderno y se// ⁸⁵⁰ v senta antiguo, en la manzana veinte y dos.--

14ª **Urbana** – Casa accesoria en esta Ciudad de Ayamonte, Barrio de la Rivera, en el Paseo de Tetuán, ante Paseo de la Rivera, bajo el área de la casa alta señalada con el número ocho en la calle Zamora; y -----

15ª **Urbana** – Casa de planta baja en la Villa de Villablanca, calle Real marcada con el número treinta y siete.-----

Dichas deslindadas fincas se describirán más detalladamente en la escritura de sesión de los mencionados inmuebles que se otorgará á favor de ésta fundación.-----

Quinta – Nombra Patrono único y permanente de ésta fundación al Señor Visitador en España de la Congregación de la Misión con las más amplias facultades para el mejor desempeño del cargo que le encomiendo, sin que tenga obligación de dar// ⁸⁵¹ r conocimiento a persona ó autoridad alguna, de

su gestión y menos rendir cuenta de ella, pues al efecto le concede cuántas atribuciones sean en derecho necesarias pudiendo delegar todas ó algunas de estas facultades en la persona ó personas que tuviera por conveniente.-----

Sexta – La dirección de las escuelas y la enseñanza que en ellas se dé, estará á cargo de Sacerdotes de la Congregación de la Misión de San Vicente de Paúl y que sean designados por el Patrono. -----

Séptima – Si la referida Congregación de la Misión, cesara, ó si por cualquier causa, sus miembros y por consiguiente el Señor Visitador nombrado Patrono abandonaran el territorio español, le sucedería en el Patronato una Junta compuesta del Señor Arzobispo de la Diócesis, los dos párrocos y el Alcalde de ésta Ciudad con las mismas facultades conce//^{851 v} didas al primer Patrono.-----

Octava – Si la fundación que ahora se establece tuviera que dejar de existir legalmente por cualquier motivo imprevisto, los bienes muebles ó inmuebles adscriptos á la misma, pasarían en pleno dominio a la persona ó persona que en aquel momento ejercieran el Patronato para su distribución en obras piadosas en beneficio de las Iglesias y pobres de ésta Ciudad, sin que en ningún caso pudieran dichos bienes ser incautados por el Estado ni servir otros fines que los mandados en la fundación.-----

Novena – El Patrono representara la fundación judicial, extrajudicial y gubernativamente y será el único administrador de sus bienes, sin obligación de rendir cuentas más que al que le suceda en el Patronato, cumplirá y hará cumplir los fines fundacionales, nombrará los profesores, maestro y au-//^{852 r} xiliares; designará los niños que han de admitirse en las escuelas, ordenará pagos, distribuirá los servicios, reclamará, percibirá é invertirá las rentas; dictará reglas para el orden y buena marcha del establecimiento y en general ejecutará cuánto á su alta dirección é inspección corresponda sin intervención alguna pública ni privada.-----

Décima – Esta fundación será de carácter perpetuo y local, sin que ninguna clase de autoridad pueda estorbar su libre funcionamiento con arreglo a las bases establecidas, ni disponer cosa alguna que la contrario, pero si a pesar de esta prohibición y ordenación se diera el caso de que el estado, la Provincia ó el Municipio, ó cualquiera otra // ^{852 v} entidad jurídica, en cualquier forma ó por cualquier procedimiento, quisieran alterar ó alterasen lo aquí ordenado, se incautaren de los fondos ó del capital ó dispusieren de su inversión en forma distinta, se revertirá la donación a la persona ó personas que en aquel momento ejercieran el Patronato, para invertir el producto de los bienes en la forma expresada en la base octava, pidiendo auxilio a los Tribunales competentes para cumplimiento de la reversión y lo demás que hubiere lugar en derecho.-----

Undécima – Con arreglo a estas condiciones hace donación perpetua fundacional de la casa descrita.-----

Duodécima – Don Benigno María Blanco Canal, en la representación que ostenta, acepta el Patronato, obligándose á desempeñar cuantas obligaciones sean inherentes a esta // ^{853 r} aceptación.--

Yo el Notario les entero de las reservas y hago de palabra las [reservas y] advertencias legales correspondientes. -----

Así lo otorgan siendo testigos instrumentales Don Manuel Lerdo de Tejada y Obando y Don Juan Ainé Carbonell, mayores de edad, de ésta vecindad y sin excepción alguna legal para serlo.

Advertidos otorgantes y testigos del derecho que la Ley les conceden para leer por si mismos este instrumento, renuncian a él; por su acuerdo procedo yo a su lectura íntegra aprobándolo los primeros que firman con dichos testigos y conmigo el Notario.-----

De todo lo cual, del contenido de esta escritura, del conocimiento, profesión y vecindad de los otorgantes y de que la misma va extendida en cuatro pliegos de la clase décima primera serie a. números // ^{853 v} trescientos setenta y cuatro mil cuarenta y dos al cuarenta y cinco ambos inclusive; doy fe- Sobre raspado- La Doña Francisca Martínez del Molino- Expone- Que- Vale- Acotado- reservas- y- no vale-

Francisca de Asís Martínez y Molino (*rúbrica*); Benigno María Blanco (*rúbrica*); Manuel Lerdo de Tejada (*rúbrica*); Juan Ainé (*rúbrica*); Licenciado Pedro Jesús Vozmediano Cortina, notario (*rúbrica*)».

BIBLIOGRAFÍA

Alonso Ramos, Rodolfo; Gurría García, Pedro A. y Lázaro Ruíz, Mercedes: “A emigración riojana a América (1880-1936), *Estudios migratorios*, 6 (1998), págs. 69-96.

Álvarez Pantoja, María José: *Aspectos económicos de la Sevilla fernandina (1800-1833)*. 2 vols. Sevilla: Diputación Provincial, 1970.

.-: “Inversiones industriales sevillanas: la fábrica algodonera de Tablada (1832-1842)”, en *La documentación notarial y la historia. Actas del II Coloquio de metodología histórica aplicada* / Antonio Eiras Roel (coord.), Vol. 2, 1984, págs. 347-362.

.-: “Capitales americanos en la Sevilla del siglo XIX: el Marqués de Palomares de Duero”, en *Andalucía y América en el siglo XIX: Actas de las V Jornadas de Andalucía y América* / Bibiano Torres Martínez y José J. Hernández Palomo (coords.), vol. 1. Sevilla: CSIC – Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1986, págs. 349-370.

Arroyo Berrones, Enrique R.: “Ayamonte en el siglo XVIII (según el Diccionario Geográfico de D. Tomás López)”, *Aestuarina: revista de investigación*, 5 (1997), págs. 299-312.

.-: “La repercusión en Ayamonte de las pandemias europeas del siglo XIX: la epidemia de fiebre amarilla de 1800 y las de cólera morbo asiático de los años 1833-34, 1854-56 y 1884-86”, en *XIII Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2009, págs. 197-227.

.-: “Extranjeros en Ayamonte y su ámbito fronterizo con Portugal durante la Edad Moderna”, en *Extranjeros y enemigos en Iberoamérica: la visión del otro: del Imperio español a la Guerra de la Independencia* / David González Cruz (coord.). Madrid: Sílex, 2010, págs. 337-350.

Atienza Hernández, Ignacio: *Aristocracia, poder y riqueza en la España moderna. La Casa de Osuna, siglos XV-XIX*. Madrid: Siglo XXI de España, 1987.

Azagra, Joaquín: *La desamortización de Godoy en Valencia (1799-1807)*, Valencia, 1986.

Barreiro Fernández, Xosé Ramón: “A burguesía compostelá (1780-1808): unha base de datos”, *Semata: Ciencias sociais e humanidades*, 12 (2000), coord. María del Carmen Fernández Casanova, págs. 35-66.

.-: “La burguesía compostelana: La familia ‘De Andrés García’, 1760-1815”, en *La ciudad y el mundo urbano en la historia de Galicia* / Ramón Villares Paz (coord.), Santiago de Compostela, 1988, págs. 269-296.

Bermejo Martín, Francisco: *Espartero: hacendado riojano*. Instituto de Estudios Riojanos. Ayuntamiento de Logroño, 2000, págs. 262, 263.

Blanco Carrasco, José- Pablo: “Comerciantes cameranos en Cáceres: Los García Viniegra. Estrategias familiares, patrimonio y ciclo vital”, en *Antecedentes de la Cámara de Comercio de Cáceres. Sociedades mercantiles y comerciantes a finales del Antiguo Régimen (1750-1850)* / Miguel Ángel Melón Jiménez (coord.), Cáceres: Cámara Oficial de Comercio e Industria, 1999, págs. 131-156.

Bogarín Díaz, Jesús: “Aportación demográfica de Ayamonte a la fundación de Isla Cristina”, en *XIV Jornadas de Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Ayamonte*. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2010, págs. 177-195.

.-: “Evolución de la demarcación parroquial de Ayamonte”, *XIV Jornadas de Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Ayamonte*, Ayuntamiento de Ayamonte, 2012, pág. 135- 177.

Bustos Rodríguez, Manuel: “Comercio y comerciantes en la Andalucía del Antiguo Régimen: estado de la cuestión y perspectivas”, *Obradoiro de Historia Moderna*, 17 (2008), págs. 43-76.

Butrón Prida, Gonzalo. *La ocupación francesa de España (1823-1828)*, Universidad de Cádiz, 1996.

.-.: *La intervención francesa y la crisis del Absolutismo en Cádiz (1823-1828)*, Universidad de Huelva, 1998.

Cáceres Feria, Rafael: “Desarrollo en la industria conservera y movimiento obrero en Ayamonte a principios de siglo”, en *II Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 1998, págs. 99- 114.

.-.: “Marineros, barcos y redes: la pesca en Ayamonte desde el siglo XVIII hasta los inicios del siglo XX”, en *III Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 1998, págs. 145-164.

.-.: *Mujeres, fábricas y charangas: el trabajo femenino en el sector conservero de Ayamonte (Huelva)*. Sevilla: Consejería de Cultura – Junta de Andalucía, 2002.

.-.: “Marineros, mariscadores y pescadores: diversidad y transformaciones en la población marinera de Ayamonte (Huelva)”, *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 25 (2003), págs. 159-172.

.-.: “Las mujeres en las sociedades pesqueras andaluzas”, *Demófilo: Revista de cultura tradicional*, 20 (1996), págs. 35-42.

.-.: “Las mujeres en las sociedades pesqueras del Estado español”, en *VII Congreso de Antropología*, vol. 3, 1999 (Antropología de la pesca: simposio III), págs. 81-90.

Cáceres Feria, Rafael y M^a Ángeles Corbacho Gandullo: “Una propuesta para el análisis de la articulación social del litoral andaluz a través de la pesca”, *Revista Andaluza de Antropología*, 4 (2013), págs. 55-78.

Calvo Torre, Roberto: “El Camero Viejo, cuna de hijos ilustres”, *Belezos: Revista de cultura popular y tradiciones de La Rioja*, 7, 2008.

Capelo García, María de la Luz: *Contribución a la problemática de la desamortización eclesiástica en la provincia de Huelva, (1836-1844)*. Huelva. Instituto de Estudios Onubenses, 1980.

Carmona, Antonio y CABALLERO, Pablo: *Roque Bárcia: Luces recobradas*. Roque Bárcia Ediciones. Imprenta Isleña, 2013.

Carrasco Terriza, Manuel Jesús: “El cuadro de Ánimas de la Parroquia de las Angustias de Ayamonte. De Miguel Güelles a Joaquín González- Sáenz”, en *VI Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva, Ayuntamiento de Ayamonte, 2002, págs. 23-49.

.-.: “Pintura barroca de la casa cuna de Ayamonte”, en *V Jornadas de Historia de Ayamonte*, Ayuntamiento de Ayamonte, 2001, págs. 11-44.

.-.: *Jan Van Hemessen y el retablo del Salvador de Ayamonte*, Huelva, Academia de Ciencias, Artes y Letras de Huelva, 2003.

Casimiro Anica, Arnaldo: “Obstrucoes e facilidades das autoridades portuguesas nas saídas sazonais dos trabalhadores algarvios para as terras raianas andaluzas na 2^a metade do século XIX e las quatro décadas do século XX”, en *XIII Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Diputación Provincial - Ayuntamiento de Ayamonte, 2009, págs. 31-43.

- Ceniceros, José Ignacio: "Cádiz y la Rioja, 1812", *Boletín de la Asociación Riojana de Genealogía y Heráldica*, 4 (junio, 2012), págs. 115-127.
- Comellas García-Llera, José Luis: "El siglo XIX", en *Historia de España*, vol. 5, Barcelona: Carroggio, 1987.
- Cortés Alonso, Vicenta: *Huelva, población y estructura*. Huelva: Instituto de Estudios Onubenses - Diputación Provincial, 1976.
- Cuenca Toribio, José Manuel: "Algunos aspectos de la segunda restauración fernandina en Sevilla (1823-1825)", *Archivo Hispalense*, 131 (1965), págs. 203-227.
- Chagas, Ofir Renato das: "A pesca do atum a costa algarvia", en *V Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Patronato Municipal de Cultura de Ayamonte, 2001, págs. 63-76.
- Chaunu, Pierre: *Séville et l'Atlantique (1504-1650)*. 14 tomos, París: SEVPEN, 1955-1960.
- Delgado Idarreta, José Miguel: "Salustiano de Olózaga: coetáneos, prensa y opinión", *Brocar*, 34, 2010.
- Delgado Luís, Vicente. "El Coronel Ignacio Simo: Gobernador militar y político de Ayamonte (1827-1834)". *XII Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2008, págs. 31-50.
- Díaz Domínguez, Mari Paz. *Historia de la prensa escrita de Huelva: su primera etapa (1810-1923)*. Huelva: Ayuntamiento de Huelva, 2008.
- .-: "Ayamonte, cuna de la prensa escrita de Huelva", en *XV Jornadas de Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Ayamonte*. Ayuntamiento de Ayamonte, 2011, págs. 99-120.
- Diccionario Etimológico de la Lengua Española*. Cinco tomos. Impreso por Álvarez Hermanos. Madrid. 1880.
- Dios Martín, Francisco de: "La escuela en la Huelva de la segunda mitad del siglo XIX: estudio analítico de la Enseñanza Primaria", *Espacio y tiempo: Revista de Ciencias Humanas*, 13 (1999), págs. 149-164.
- Domínguez Ortiz, Antonio: *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*. Madrid: Istmo, 1985.
- D'Orléans Guise, Jean (duc de Guise): *Un Village andalou sous le Premier Empire, pendant l'occupation française*. Paris: Imprimerie Edmond Dubois, 1902.
- Eiras Roel, Antonio: "La metodología de la investigación histórica sobre documentación notarial: para un estado de la cuestión. Introducción general", en *La documentación notarial y la historia. Actas del II coloquio de metodología histórica aplicada*, vol. 1. Santiago de Compostela: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1984, págs. 19-20.
- Enríquez del Árbol, Eduardo: *La masonería en Huelva y provincia en el último tercio del siglo XIX*. Huelva: Diputación Provincial, 1994.

Fernández Barrios, Cristina y Barrios Escalante, María Concepción: “Los testamentos de Carlos Larios. Empresario. Primer Marqués de Guadizar”, *Isla de Arriarán: Revista cultural y científica*, 35 (2010), pág. 151-175.

Fernández-Daza Álvarez, Carmen: *De Villoslada de Cameros a Extremadura, un viaje de siglos que concluyó en el ochocientos: la familia García de la Cuerda*. Almendralejo: Cultural Santa Ana, 2004.

--: “Inmigrantes cameranos en Almendralejo (1750-1850)”, *Boletín de la Real Academia en Extremadura de las Letras y las Artes*, Tomo 18, 2010.

Fernández Pérez, Paloma: *El rostro familiar de la metrópoli. Redes de parentesco y lazos mercantiles en Cádiz, 1700-1812*. Madrid: Siglo XXI, 1997.

Fernández Sanmartín, Ernesto: “Los Larios”, *Piedra de rayo: revista riojana de cultura popular*, 33 (2010), págs. 85-90.

Figueroa, Agustín P.: “La fiebre minera en el Ayamonte decimonónico”, en *XI Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva, Ayuntamiento de Ayamonte, 2007, pág. 11- 27.

Gamero Rojas, Mercedes: “La desamortización de Godoy y su repercusión en el mercado de la tierra sevillana”, en *La España de Carlos IV* / Pere Molas i Ribalta y Agustín Guimerá Ravina (coords.), Madrid, 1991, págs. 63-73

García-Baquero González, Antonio: *Andalucía y la Carrera de Indias (1492-1824)*. Biblioteca de la Cultura Andaluza. Editoriales Andaluzas Unidas, Barcelona, 1986.

--: *Comercio y burguesía mercantil en el Cádiz de la carrera de Indias*. Cádiz: Diputación Provincial, 1991.

--: *Cádiz y el Atlántico (1717-1778)*. 2ª edic., Cádiz, Diputación Provincial, 1998.

--: *El libre comercio a examen gaditano: crítica y opinión en el Cádiz mercantil de fines del siglo XVIII*. Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, 1998.

García del Hoyo, Juan José: *Liberalización y sobreexplotación pesquera en la Andalucía atlántica de la primera mitad del siglo XIX. Con la edición facsímil de la Memoria sobre las pescas que se cultivan en las costas de España desde el Cabo de San Vicente hasta el Estrecho de Gibraltar y de la Adición o suplemento de José Miravent y Soler*. Huelva: Universidad, 2002.

García Fernández, Eladio: *Los Toresano en Lepe: historia de una familia*. Imprenta Real de Lepe, 2003.

García Montoro, Cristóbal: *Málaga en los comienzos de la industrialización: Manuel Agustín Heredia (1786-1846)*. Córdoba: Universidad, 1978.

Gil-Díez Usandizaga, Ignacio: “Ilustración y comercio. La biblioteca de Bernardo de Elías (1739-1791), un riojano en el comercio de Cádiz”, *Berceo*, número 158, 2010.

Giménez Muñoz, María del Carmen: “Breve historia de los establecimientos benéficos en Sevilla desde su fundación hasta 1900”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 6 (2006), págs. 141-166.

Gómez Oliver, Miguel y GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel: “La desamortización de Godoy en la provincia de Córdoba (1798-1808). Primeros resultados”, en *Actas III Coloquio de Historia de Andalucía. Historia Contemporánea*, Córdoba, 1983, tomo 1, págs. 15-22.

Gómez Urdáñez, José Luís: “La Rioja a comienzos de la Edad Moderna”, *Brocar* 18, 1994, págs. 139-188.

--: “Dos momentos de la emigración en La Rioja: la crisis de sobreproducción a finales del siglo XVIII y la ruina de la filoxera a finales del siglo XIX”, en *Movilidad interna y migraciones intraeuropeas en la Península Ibérica* / Coord. Domingo L. González Lopo y Antonio Eiras Roel, 2002, págs. 299-314;

--: Gómez Urdáñez, José Luis y MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel: “La crisis ganadera del entorno serrano: un efecto de la solución burguesa”, en *Historia de la Ciudad de Logroño*, vol. 4, 1994, págs. 215-231;

--: “Subsistencia y descapitalización en el Camero Viejo al final del Antiguo Régimen”, *Brocar*, 12, 1987, págs. 103-140;

--: Gómez Urdáñez, José Luis y MORENO FERNÁNDEZ, José Ramón: “El problema agrario en las sierras de La Rioja: de la prosperidad a la subsistencia (siglos XVIII-XIX)”, *Agricultura y Sociedad*, 82, 1997, págs. 79-114.

González Cruz, David: *De la Revolución Francesa a la Guerra de la Independencia: Huelva a fines de la Edad Moderna*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura - Fundación el Monte, 2002.

--: González Cruz, David y Gozávez Escobar, José Luis: *La formación de la provincia de Huelva y el afianzamiento de su capital*. Huelva: Instituto de Estudios Onubenses Padre Marchena, 1982.

Gómez Urdáñez, Gracia: *Salustiano de Olózaga. Élite políticas en el liberalismo español 1805-1843*, La Rioja Universidad de La Rioja, 2000, pág. 200.

González Díaz, Antonio Manuel: *La esclavitud en Ayamonte durante...*

--: “El hospital de Nuestra Señora de la Piedad de Ayamonte: cinco siglos de historia”, *Aestuarium. Revista de investigación*, 1 (1993), págs. 138-174.

--: “El sistema de hospitalidad pública en el Ayamonte del Antiguo Régimen: los casos del Hospital de Ntra. Sra. de la Piedad y de la Casa Cuna”, en *I Jornadas de Historia de Ayamonte*. 2ª edic. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 1999, págs. 83-107.

--: “Trabajo y trabajadores en Ayamonte durante la segunda mitad del siglo XVI: el sector artesanal”, en *II Jornadas de Historia de Ayamonte*, Ayamonte, Ayuntamiento de Ayamonte, 1998, págs. 11-34.

--: “Población, sociedad y milicia en Ayamonte durante el siglo XVIII”, en *IV Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Patronato Municipal de Cultura de Ayamonte. 2000, págs. 83-126.

--: “Nuevos documentos para la historia de Ayamonte [del Hospital de la Piedad]”, en *V Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Patronato Municipal de Cultura de Ayamonte. 2001, págs. 91-103.

--: “Ayamonte en las respuestas generales del Catastro de Ensenada”, *Aestuarium. Revista de investigación*, 9 (2006), págs. 217-232.

- .: “Artes de pesca y barcos pesqueros en las costas del antiguo marquesado de Ayamonte durante el siglo XVIII, según el Diccionario Histórico de los Artes de la Pesca Nacional, de Antonio Sáñez Reguart”, en *X Jornadas de Historia de Ayamonte*. Ayuntamiento de Ayamonte, 2006, págs. 75-110.
- .: “Almadrabas ayamontinas, 1839-1901”, en *XI Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2007, págs. 27-50.
- .: “Ayamonte y su proyección exterior”, en *XIV Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2010, págs. 43-69.
- .: *Ayamonte*. La Provincia de Huelva. Historia de sus Villas y sus ciudades. Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 2014.
- .: *La pesca en Ayamonte durante la Edad Moderna*. Huelva: Universidad, 2011.

González Enciso, Agustín: “La industria dispersa en la Sierra de Cameros, 1700-1840”, *Cuadernos de Investigación: Historia*, tomo 10, fasc. 1 (1984), págs. 39-56.

González Gil, María Dolores: “Don Alfonso el Sabio. Las cantigas, un patrimonio de Ayamonte: el relato de Santa María, luz y espejo”, en *VII Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva, Ayuntamiento de Ayamonte, 2003, págs. 11-24.

Gozálvez Escobar, José Luis: *Medicina y sociedad en la Huelva de los siglos XVI-XIX*. Huelva: Colegio Universitario de la Rábida, 1983.

-.: “Un ensayo de reconstrucción de la línea de costa histórica: Ayamonte siglos XVII-XX”, en *VI Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Patronato Municipal de Cultura de Ayamonte, 2002, págs. 51-82.

Granado Hijelmo, Ignacio y Fernández de la Pradilla y Mayoral, María Concepción: “Un ilustre militar riojano hasta ahora desconocido. El Mariscal de Campo Excmo. Señor Don Pedro Antonio Salazar y Salazar, natural de Herramelluri, gobernador y capitán general de las Islas Filipinas (1835-1837)”, *Berceo*, 132, 1997, págs. 113-114.

Grajera Castillo, José: “Cameranos en Zafra”, *Alminar: Revista mensual de Cultura de la Institución "Pedro de Valencia"*, 32, febrero 1982.

Gurría García, Pedro A. y Lázaro Ruíz, Mercedes: “La emigración riojana a América durante la Restauración”, *Berceo*, 135 (1998), págs. 57-84.

-.: *Tener un tío en América. La emigración riojana a Ultramar (1880-1936)*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2002.

Hérán, François: *Tierra y parentesco en el campo sevillano. La revolución agrícola del siglo XIX*. Madrid: Ministerio de Agricultura, 1980.

Hidalgo Lerdo de Tejada, Fernando: “Emigrantes riojanos en Andalucía: fuentes para su estudio (I)”, *Boletín de la Asociación Riojana de Genealogía y Heráldica*, 1 (2009), págs. 11-16.

-.: “Emigrantes riojanos en Andalucía: fuentes para su estudio (II)”, *Boletín de la Asociación Riojana de Genealogía y Heráldica*, 2 (2010), págs. 26-32.

Hook, David: "Fuentes para la reconstrucción de una comunidad: problemas y posibilidades de la documentación ayamontina del siglo XVI. El caso del librero Alfonso Fernández", en *VI Jornadas de Historia de Ayamonte*, Ayamonte, Ayuntamiento de Ayamonte, 2002, págs. 101-123.

Jiménez Quintero, José Antonio: "La familia Larios en la Málaga del XIX", *Andalucía en la historia*, 2, 2003, págs. 41-45.

.-.: "Mentalidad empresarial y acumulación de capital de la "Casa Larios" de Málaga", *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales*, 4, 1979, págs. 215-246.

Lameira, Francisco: "A presenta em Ayamonte de entalhadores e pintores algarvios", en *VI Jornadas de Historia de Ayamonte*, 2001, Huelva, Ayuntamiento de Ayamonte, 2002, págs. 141-153.

Lara Ródenas, Manuel José de: "Ayamonte y Huelva en la Edad Moderna. Procesos urbanos y vida material en dos poblaciones paralelas", en *I Jornadas de Historia de Ayamonte*. 2ª edic. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 1999 [1ª edic. 1995], págs. 37-58.

Lazo Díaz, Alfonso: *Desamortización de las tierras de la Iglesia en la provincia de Sevilla (1835-1845)*. Sevilla, Diputación provincial. Instituto de Estudios Sevillanos, 1970.

Lope Toledo, José María: "Presencia y acción de La Rioja en América". *Berceo*, 48 (1958), págs. 251-268.

López Martínez, Antonio Luis: *La presencia portuguesa en el litoral occidental onubense, 1870-1936*. Huelva en su historia. Número 11 (2004), pág. 187-202.

López Viera, David: "Represión política en Huelva a finales del Antiguo Régimen: Los inicios de la Segunda República Absolutista (1823-1824)", *Aestuarium. Revista de Investigación*, 7 (2000), págs. 13-44.

.-.: "La Casa Cuna de Ayamonte: proceso fundacional y primeros tiempos (último tercio del siglo XVII)", *VI Jornadas de historia de Ayamonte*, Ayamonte: Ayuntamiento de Ayamonte, 2002, págs. 11-21.

Lorenzo Domínguez, María José: "La mujer ayamontina y la emigración a Indias en época colonial: esperanzas e ilusiones, abandono y olvido", en *VII Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva, Ayuntamiento de Ayamonte, 2003, págs. 97-110.

Márquez Macías, Rosario y LÓPEZ VIERA, David: *Hombres y capitales: Las relaciones entre Ayamonte y América en la Edad Moderna. El caso de los Galdames*. Ayamonte: Patronato Municipal de Cultura, 2002.

Martín Cano, Manuela: *Manuel Pérez Feu "Cardenio": antología provinciana*. Huelva: Diputación Provincial, 2005.

Martínez López, David: *Estrategias familiares en los procesos de formación de la burguesía agraria andaluza: el caso de Santa Fe*. Granada: Universidad, 1994.

.-.: *Tierra, herencia y matrimonio: un modelo sobre la formación de la burguesía agraria andaluza (siglos XVIII-XIX)*. Jaén: Universidad, 1996.

.-.: "Herencia y familia en la sociedad agraria decimonónica", en *Espacios sociales, universos familiares: la familia en la historiografía española. XXV aniversario del seminario Familia y élite de poder en el reino de Murcia*,

siglos XV-XIX / Francisco Chacón Jiménez y Juan Hernández Franco (coords.). Murcia: Universidad, 2007, págs.137-156.

Maruri Villanueva, Ramón: *Santander a finales del Antiguo Régimen. Cambio social y cambio de mentalidades. La burguesía mercantil, 1780-1850*. Santander: Universidad de Cantabria. 1987.

Mateos Añíguez, Ramón: “Un ganadero camerano en la Extremadura del siglo XVIII: Don José Joaquín López- Montenegro y Fernández de Velasco (1720-1792)”, *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 55, número 2, 1999, págs. 415-458.

Melón Jiménez, Miguel Ángel: “Comerciantes y sociedades mercantiles de Cáceres a finales del Antiguo Régimen”, en *Los antecedentes de la Cámara de Comercio de Cáceres. Sociedades mercantiles y comerciantes a finales del Antiguo Régimen (1750-1850)* / M. Á. Melón Jiménez (coord.). Cáceres: Cámara Oficial de Comercio e Industria, 1999, págs. 69-104.

.-.: “De los Cameros a Extremadura. Historia y comportamientos de los ganaderos riojanos en tierras de Cáceres (1720-1800)”, *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, 12 (1986), págs. 141-158.

Menguiano González, Arcadio: “La devoción del pueblo de Ayamonte a nuestro Padre Jesús Nazareno” en *Fe a golpes de borquetas*, LXXV Aniversario de la Erección Canónica de la Cofradía de Ntro.. Padre Jesús Nazareno y María Santísima del Socorro de Ayamonte, Hermandad de Ntro. Padre y Jesús y Diputación Provincial de Huelva, 1998, págs. 45-46.

Miravent, José: *Memoria sobre la fundación y progresos de la Real Isla de la Higuera. Año 1824*. /Transcripción de José Rodríguez López, Huelva, Diputación Provincial, 2006, edición conmemorativa del 250 aniversario de la Fundación de la ciudad de Isla Cristina.

Miró Liaño, María de Lourdes: *Estructura y evolución de las clases mercantiles de Huelva: 1886-1936*. Huelva: Universidad, 1997.

.-.: “Las industrias insalubres y molestas en la Huelva contemporánea”, *Huelva en su historia*, 11 (2004), págs. 227-250.

Molina Recio, Raúl: “La presencia en el municipio cordobés de un linaje nobiliario: los Fernández de Córdoba (Siglos XVI-XIX)”, en *V reunión científica de la Asociación Española de Historia Moderna* / J. M. de Bernardo Ares y J. M. González Beltrán (coords.), tomo II: La Administración municipal en la Edad Moderna. Cádiz: Universidad - Asociación Española de Historia Moderna, 1999, págs. 569-576.

.-.: *La nobleza en la España Moderna: Los Fernández de Córdoba. Familia, riqueza, poder y cultura*. Tesis doctoral, Universidad de Córdoba, 2004.

Molas Ribalta, Pere: “Caballeros valencianos en la Orden de Carlos III”, *Revista de Historia moderna*, 25 (1999), págs. 231- 244.

Morell Gómez, Manuel. *Granadinos en Logroño: centenares de familias riojanas potenciaron el comercio granadino en el siglo XIX*. Granada: Dílar - M. Morell, 2002.

Moreno Alonso, Manuel: *La vida rural en la Sierra de Huelva: Alájar*. Huelva: Instituto de Estudios Onubenses “Padre Marchena”, 1979.

- : "Conflictividad social y religiosa en la Sierra de Huelva durante la Guerra de la Independencia", *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 13 (1992), págs. 23-39. Publicado también en *Aestuarium. Revista de investigación*. 1 (1992), págs. 190-210.
- : *Retrato de familia andaluza con las Indias al fondo. El Memorial de El Pintado*. Sevilla: Ediciones Alfaro, 2000.
- : "La Gazeta de Ayamonte", en *VIII Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2004, págs. 113-125.
- : *La Junta Suprema de Sevilla*. Sevilla: Ediciones Alfaro, 2001.
- : *Los Solesios. Historia de una familia andaluza*. Sevilla: Ediciones Alfaro, 2009.
- : *El nacimiento de una nación. Sevilla, 1808-1810, la capital de una nación en Guerra*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2010.
- : "Ayamonte durante el asedio napoleónico de Cádiz (1810- 1812)", en *XV Jornadas de Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Ayamonte*. Ayuntamiento de Ayamonte, 2011, págs. 69-98.

Moreno Alonso, Manuel y SOLESIO LILLO, Julián: "Ayamonte en tiempos de 'El Pintado' (1697-1780)", en *V Jornadas de Historia de Ayamonte*. Ayuntamiento de Ayamonte, 2001, págs. 155-173.

Moreno Alonso, Manuel y MORENO FLORES, María Antonia: "La biblioteca de Manuel Solesio en Ayamonte (1803-1852)", en *XVIII Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2014, págs. 171-189.

Moreno Fernández, José Ramón: "Las áreas rurales de montaña en la España del siglo XVIII: el caso de las Sierras del Sur de la Rioja", *Revista de Historia Económica- Journal of Iberian and Latin American Economic History*, año 19, extra 1 (2001), págs. 61-84.

--: "La ganadería trashumante en la Rioja, 1752-1865: una revisión bibliográfica y cuantitativa", *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, 20, 1996, págs. 277-302.

--: "La propiedad de la tierra en la montaña riojana a mediados del siglo XVIII", *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, 21, 1997, págs. 199-226.

--: "Serranos hacedores de paños: pluriactividad y protoindustria en la montaña riojana", *Revista de Historia Industrial*, 25, 2004, págs. 11-48.

--: "El impacto del liberalismo sobre la ganadería de montaña: la Sierra de Cameros (La Rioja) entre los siglos XVIII y XIX", *Ager: Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, número 1, 2001, págs. 113-15.

--: "La trashumancia en la montaña riojana durante el siglo XVIII: la propiedad y el reparto de beneficios de las cabañas", en *Extremadura y la Trashumancia: (siglos XVI- XX)/coord. Miguel Ángel Melón Jiménez, Antonio Pérez Díaz y Alfonso Rodríguez Grajera*, 1999, págs. 17-33.

Moreno Fernández, José Ramón y GÓMEZ URDÁÑEZ, José Luis: "El problema agrario en las sierras de La Rioja: del crecimiento a la subsistencia (siglos XVIII- XIX)", *Agricultura y Sociedad*, 82, 1997, págs. 79-114.

Moreno Flores, María Antonia: "Ayamonte hace un siglo (1890-1920)", en *III Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 1998, págs. 37-64.

--: "Análisis demográfico de Ayamonte (1860-1930)", en *IV Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2000, págs. 55-82.

- : *Raíces de una cofradía*. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2003.
- : *Catálogo historia de Ayamonte. Bienes muebles e inmuebles*. Real, Ilustre y Muy Antigua Hermandad Sacramental del Salvador de Ayamonte y Consejería de Turismo, Comercio y Deporte. Sevilla, 2004.
- : “Fases del procedimiento de la Antigua Cofradía Sacramental de las Angustias durante el siglo XVIII”, *Álbum de Semana Santa de Ayamonte*, 2004, págs. 26-27.
- : “Ayamonte: dos mundos a fines del siglo XIX”, en *La Historia de la Provincia de Huelva. Balance y Perspectivas. Actas del I Encuentro sobre Bibliografía: la investigación histórica en la provincia de Huelva* / J. Feria Martín y M. J. de Lara Ródenas (eds.), Huelva: Diputación Provincial, 2007, págs. 345-355.
- : “La Guerra de Sucesión española en la zona occidental de la provincia de Huelva”, en *La Guerra de Sucesión en España y América*, Sevilla, Cátedra General Castaños, 2001, págs. 139-159.
- : “La Guerra de la Independencia y sus consecuencias en la sociedad civil ayamontina”, en *XV Jornadas de Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Ayamonte*. Ayuntamiento de Ayamonte, 2011, págs. 29-44.

Morilla Critz, José: *Gran capital y estancamiento económico en Andalucía. Banca y ferrocarriles en Málaga en el siglo XIX*. Córdoba, 1978.

Moya Ulldemolins, Joaquín María: “La desamortización de Godoy en Córdoba y su término (1807)”, en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Contemporánea*, Córdoba, 1979, tomo 1, págs. 171-193.

Nadal, Jordi: *El fracaso de la Revolución Industrial en España, 1814-1913*, Barcelona, Ariel, 1989.

Nicás Moreno, Andrés: “Hidalguías de Jaén pleiteadas ante la Real Chancillería de Granada. Algunas consideraciones judiciales sobre los hijosdalgo”, *Trastámara, revista de Ciencias Auxiliares de la Historia*, 9 (enero-junio, 2012), págs. 23-43 [24].

Núñez García, Víctor Manuel: “Las elecciones de diputados a cortes en el distrito electoral de Ayamonte durante la década moderada”, en *VIII Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2004, págs. 65-92.

--: “Análisis prosopográfico, élites parlamentarias y poder político en el Ayamonte isabelino”, en *IX Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2005, págs. 43-66.

--: *Huelva en las Cortes. Élite y poder político durante la Década Moderada (1843-1854)*. Huelva: Universidad, 2007.

--: Las formas de acceso a la política liberal. Elecciones y grupos de poder en Ayamonte (1856-1868). *XII Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2008, págs. 51-72.

Núñez Roldán, Francisco: “Enfermedades, hospitalidad y terapéutica en las comarcas onubenses a fines del Antiguo Régimen”, *Huelva en su Historia*, 2 (1988), págs. 451-490.

--: *En los confines del Reino. Huelva y su Tierra en el siglo XVIII*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1987.

Palacio Lis, Irene. “Moralización, trabajo y educación en la génesis de la política asistencial decimonónica”, *Historia de la Educación: Revista Interuniversitaria*, 18 (1999), págs. 67-91.

Parejo Barranco, José Antonio y Tedde de Lorca, Pedro: *Málaga y Los Larios: capitalismo industrial y atraso económico (1875-1914)*. Málaga: Arguval, 1990.

Parías Sainz de Rozas, María: *El mercado de la tierra sevillana en el siglo XIX*. Sevilla. Universidad de Sevilla: Diputación Provincial, 1989.

Peinado Rodríguez, Matilde: *Población, familia y reproducción social en la Alta Andalucía, 1850-1930*. Tesis doctoral, Universidad de Jaén, 2006.

Peña González, Pascasio: “Mortalidad y medio ambiente en la Huelva del siglo XIX”, *Huelva en su historia*, 1 (1986), págs. 345-378.

--: *La salud y la enfermedad en Huelva en el siglo XIX (1800-1880)*. Huelva: Diputación Provincial, 1993.

Peña Guerrero, María Antonia: *El sistema caciquil en la provincia de Huelva: clase política y partidos (1898-1923)*. Córdoba: Ediciones de la Posada, Colección Díaz del Moral, Ayuntamiento de Córdoba, 1993.

--: “La provincia de Huelva en los siglos XIX y XX”, en VV.AA., *El tiempo y las fuentes de su memoria. Historia Moderna y Contemporánea de la provincia de Huelva*, tomo IV. Huelva: Diputación Provincial, 1995.

--: *Clientelismo político y poderes periféricos durante la Restauración. Huelva, 1874-1923*. Huelva: Universidad, 1998.

--: “El sistema canovista en Ayamonte: el juego político y sus artífices (1898-1923)”, en *I Jornadas de Historia de Ayamonte*. 2ª edic. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 1999, págs. 65- 81.

--: *El tiempo de los franceses: la guerra de la Independencia en el suroeste español*. Con la traducción y edición crítica de la obra *Un village andalou sous le premier empire pendant l'occupation française de Jean d'Orleans*. Huelva: Ayuntamiento de Almonte, 2000.

Pérez-Embid Wamba, Javier. *Historia e historiadores sobre Huelva (siglos XVI- XIX)*. Huelva: Ayuntamiento de Huelva. Delegación de Cultura, 1997.

Pérez León, Jorge: “El fraude en la hidalguía: instrucciones en el Estado de hijosdalgo durante el siglo XVIII”, *Estudios humanísticos. Historia*, 9 (2010), págs. 121-141.

Pérez Serrano, Julio y Sainz Varela, José Antonio: “Andalucía y el tránsito del Antiguo al Nuevo Régimen”, en *Historia de Andalucía contemporánea* / E. Lemus López y L. Álvarez Rey (coords.). Huelva: Universidad, 1998, págs. 69-93.

Pernas Oroza, Herminia: “Presencia riojana en Compostela durante el siglo XIX. Un acercamiento a través de fuentes censales”, *Berceo*, 136 (1999), págs. 121-138.

Petit-Breuilh Sepúlveda, María Eugenia: “La ira de Dios: religiosidad y terremotos en Ayamonte durante el siglo XVIII”, en *IV Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva, Ayuntamiento de Ayamonte, 2000, págs. 255-272.

Ponce Figuereo, Agustín: “La fiebre minera en el Ayamonte decimonónico”, en *XI Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte. 2007, págs. 11-26.

Quintero Cartes, Juan Bautista. “‘Servir a la Reina’ en la Huelva del siglo XIX. Las Quintas en las actas de la Diputación Provincial (1835-1840)”, *Aestuarina*, 6 (1999), págs. 43-62.

Ramos Cobano, Cristina: *El linaje de Santa Teresa. Estrategias sociales y construcción del patrimonio de la familia Cepeda en tierras de Huelva (1729-1828)*. Huelva: Ayuntamiento, 2009.

--: *Familia, poder y representación en Andalucía: los Cepeda entre el Antiguo y el Nuevo Régimen (1700-1850)*. Tesis doctoral. Universidad de Huelva, 2012.

Reder Gadow, Marion: “La perpetuación de un linaje en el municipio malagueño: los regidores Pizarro (siglos XVI-XIX), en *Familia, parentesco y linaje* / J. Casey y J. Hernández Franco (coors.), Murcia: Universidad, 1997, págs. 99-110.

Rey de las Peñas, Remedios (coord.): *El tiempo y las fuentes de su memoria: Historia Moderna y Contemporánea de la provincia de Huelva*. Huelva: Diputación provincial, 1995.

Ríos Jiménez, Segundo: “La industria conservera de Ayamonte: desde sus orígenes hasta la Segunda República”, en *Economía andaluza e historia industrial, estudios en homenaje a Jordi Nadal* / A. Parejo y A. Sánchez (eds.). Granada, 1999, págs. 657-673.

--: “La industrialización de la pesca en la provincia de Huelva, 1880-1936”. *Historia Agraria*, 28 (2002), págs. 45-67.

--: “Origen y desarrollo de la industria de conservas de pescado en Andalucía (1879-1936)”, *Revista de Historia industrial*, 29 (2005), págs. 55-84.

Rodríguez Marín, Francisco José: “Los Larios y la transformación de Málaga en el XIX”, en *Patronos, promotores, mecenas y clientes: VII Congreso Español de Historia del Arte, 1988*. Murcia. Universidad, 1992, págs. 661-674.

Rodríguez Ocaña, Esteban: *Enfermedad y sociedad en la Andalucía del siglo XIX: la epidemia del cólera de 1833-1835*. Resumen de tesis doctoral. Universidad de Granada. Facultad de Medicina. Departamento de Historia de la Medicina. 1981.

Rodríguez Rodríguez, José Antonio: “Origen y evolución del puerto de Ayamonte”, en *II Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 1998, págs. 83-99.

--: “El puerto de Ayamonte: evolución de la actividad pesquera y mercante”, en *IV Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2000, págs. 19-53.

--: *Ayamonte, puerto y ciudad*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes - Junta de Andalucía, 2001.

Romero Jiménez, María Eloísa: “Impacto de los procesos desamortizadores en Ayamonte (1799-1807)”, en *III Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 1999, págs. 101-144.

Romero, Pedro: “Geografía almadrabera de la Costa de Huelva: la ‘Tuta’ a fines del siglo XIX, *El Laúd*, 2 (2002), págs. 4-7.

Rosa Mendes, Antonio: “La guerra de la Independencia en el Algarve”, en *XV Jornadas de Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Ayamonte*. Ayuntamiento de Ayamonte, 2011, págs. 9-28.

Rueda Hernanz, Germán: *La desamortización de Mendizábal y Espartero en España*, Madrid, Cátedra, 1986.

Ruiz García, Elisa: “La carta ejecutiva de hidalguía: un espacio gráfico privilegiado”, *En la España medieval*, Extra 1 (2006), Ejemplar dedicado a: Estudios de genealogía, heráldica y nobiliaria / coord. por Miguel Angel Ladero Quesada, págs. 251-276 [259-260].

Sáenz-Díez, Juan Ignacio: *Los riojanos en América*. Madrid: Editorial Mapfre, 1992.

Saldaña Fernández, José: “Cambio jurisdiccional y conflictividad política en Ayamonte durante la Guerra de la Independencia”, en *Las Guerras en el primer tercio del siglo XIX en España y América* / Paulino Castañeda Delgado (coord.), tomo I. Madrid: Editorial Deimos. 2005, págs. 629-648.

-.: “Nuevos poderes, viejas disputas: la Junta de Gobierno de Ayamonte en la Guerra de la Independencia”, en *X Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2006, págs. 11-31.

-.: “la Junta Suprema de Sevilla en Ayamonte”, en *XV Jornadas de Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Ayamonte*. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2011, págs. 45-68.

-.: “Ayamonte y su entorno en 1812: El juramento constitucional”, en *XVII Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2013, págs. 181-200.

-.: *Pueblo, nación y ciudadanía durante la guerra de la Independencia: La frontera sur hispano-portuguesa en los orígenes de la contemporaneidad (1808-1814)*. Tesis doctoral, Universidad de Huelva, 2014.

Sánchez González, Antonio: “Ayamonte: datos para una historia basada en fuentes documentales”, en *XVI Jornadas de Historia de Ayamonte*, Huelva: Diputación Provincial - Patronato de Cultura de Ayamonte, 2012, págs. 11-57.

-.: “El régimen liberal en España y el despertar de un nuevo orden de valores en la documentación señorial” (en prensa).

-.: “Nobleza, Archivo y Mayorazgo”, en *Actas de las XIII Jornadas de la Sociedad de Ciencias y Técnicas Historiográficas*. Santiago de Compostela, 2015 (en prensa).

Sánchez Lora, José Luis: *Demografía y análisis histórico. Ayamonte, 1600-1860*. Huelva: Diputación Provincial, 1987.

-.: *Mujeres, conventos y formas de la religiosidad barroca*. Madrid: Fundación Universitaria Española. 1988.

Sánchez Mantero, Rafael: *En torno al “98”: España en el tránsito del siglo XIX al XX*. Huelva: Universidad, 2000.

Sánchez Ramos, Valeriano: “Un linaje vinculado a las armas: la familia Cueto”, *Farua: Revista del Centro Virgitano de Estudios Históricos*, 4 (2001), págs. 155-185.

-.: “Un linaje de ricos hidalgos: los Villalobos”, *Farua: Revista del Centro Virgitano de Estudios Históricos*, 7 (2004), págs. 129-210.

-.: “Los Ibarra: hidalgos vizcaínos en tierras de Berja”, *Farua: Revista del Centro Virgitano de Estudios Históricos*, 8 (2005), págs. 165-225.

--: "Un ascenso social vertiginoso en la Alpujarra. De repobladores a título de Castilla: Los marqueses de Yniza (siglos XVI-XX)", *Farua: revista del Centro Virginitano de Estudios Históricos*, 12 (2009), págs. 277-344.

Sieiro Del Nido, Carlos: "Cameranos ilustres en la Málaga del siglo XIX", *Beleños: Revista de cultura popular y tradiciones de La Rioja*, 3 (2007), págs. 49-57.

Sierra Alonso, María: *La familia Ybarra: empresarios y políticos*. Sevilla: Muñoz Moya y Montraveta, 1992.

--: "Empresarios y políticos en la Sevilla de la Restauración: la familia Ybarra", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V - Historia Contemporánea*, t. 3 (1990), págs. 143-158.

--: *La política del pacto: el sistema de la Restauración a través del partido conservador sevillano (1874-1923)*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1996.

Solesio Lillo, Julián: "El origen de la Casa Grande", en *III Jornadas de Historia de Ayamonte*. Ayuntamiento de Ayamonte, 1998, págs. 165-185.

--: "Un naviero ayamontino en la Carrera de Indias", en *IV Jornadas de Historia de Ayamonte*. Ayuntamiento de Ayamonte, 2000, págs. 215-254.

--: "Un hidalgo de Ayamonte en el siglo XVIII", en *VI Jornadas de Historia de Ayamonte*. Ayuntamiento de Ayamonte, 2002, págs. 155-179.

--: "Vivencias de un liberal en Ayamonte a comienzos del siglo XIX", en *VIII Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2004, págs. 93-111.

--: "Entre Ayamonte, Cádiz y Nueva España. El origen de una de las principales compañías de comercio con Indias en el siglo XVIII", en *X Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2006, págs. 111-123.

--: "Historia y vida de la Casa Grande de Ayamonte", en *XI Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2007, págs. 165-184.

--: "Estudios, formación y enseñanza de una familia andaluza en el siglo XVIII", en *XIV Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: Ayuntamiento de Ayamonte, 2010, págs. 9-23

Solesio López-Bosch, Esther: "Juana Josefa Rivero, nieta de 'El Pintado': vida y retazos de Historia de España a través de sus cartas (1761-1822)", en *XIV Jornadas de Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Ayamonte*. Huelva: Diputación Provincial de Huelva - Ayuntamiento de Ayamonte, 2010, págs. 25-42.

Soria Mesa, Enrique: "La familia Pérez de Herrasti: un acercamiento al estudio de la élite local granadina en los siglos XV al XVII", *Chronica nova: Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada*, 19 (1991), págs. 383-404.

--: "Las pruebas de nobleza de los veinticuatro de Córdoba: el control de la familia" en *La pluma, la mitra y la espada: estudios de historia institucional en la Edad Moderna* / Jean- Pierre Dedieu et al. (coors.), Madrid: Marcial Pons, 2000, págs. 291-302.

--: "Los Fernández de Córdoba: un linaje de la nobleza española", en *I Jornadas de la Cátedra Gran Capitán* / E. Garramiola Prieto (coor.), Montilla: Ayuntamiento, 2003, págs. 83-100.

--: "La forja de un linaje: Los Álvarez de Toledo", *La aventura de la Historia*, 109 (2007), págs. 80-83.

--: *La nobleza en la España moderna: cambio y continuidad*. Madrid: Marcial Pons, 2007.

--: *Linajes granadinos*. Granada: Diputación Provincial de Granada, 2008.

Toreno, Conde de: *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. Estudio preliminar de Richard Hocquet⁹⁵². Pamplona: Urgoiti Editores, 2008.

Valcuende Del Río, José María: *Fronteras, territorios e identificaciones colectivas*. Sevilla: Fundación Blas Infante, 1998.

.-: “Érase una vez... una isla: recuperación histórica y tradición oral en Canela y Punta del Moral”. Ayamonte: Ayuntamiento; Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de la Presidencia, 2000.

.-: “Los símbolos de un pueblo: el Padre Jesús y la construcción de la comunidad, la Virgen de las Angustias y la creación de la frontera”, *Demófilo: Revista de cultura tradicional*, número 19, 1996, págs. 145-164.

Valle, Agapito del: “Ascendencia riojana del premio Nobel Juan Ramón Jiménez”, *Berceo*, 42 (1957), págs. 119-121.

Vega Domínguez, Jacinto de: “Nuevo siglo y nuevos ayuntamientos. Instituciones y gobierno municipal en Huelva a comienzos del siglo XIX”, en *Antiguo Régimen y Revolución liberal. Congreso- Homenaje al profesor Miguel Artola* / P. Fernández Albadalejo y M. Ortega López (eds.), vol. 3. Madrid, 1995, págs. 351-363.

.-: *Huelva a fines del Antiguo Régimen: 1750-1833*. Huelva: Diputación Provincial, 1995.

Villegas Martín, Juan y Antonio Mira Toscano: “La isla de Canela, último refugio en la guerra contra el francés”, en *XV Jornadas de Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Ayamonte*. Ayuntamiento de Ayamonte, 2011, págs. 121-156.

Zapater Cornejo, Miguel: *Contribución de los emigrantes a la educación en La Rioja: las fundaciones escolares riojanas decimonónicas*. Oviedo: Universidad, 1990.

.-: “Escuelas de indianos en La Rioja”, *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, 5, 2 (1992), págs. 195-218.

Zapater Cornejo, Miguel y ZAPATER CORNEJO, Ernesto: *La escuela de San Román de Cameros y sus fundadores: comerciantes riojanos en el Méjico colonial*. Logroño: Asociación “Amigos de San Román de Cameros”, 1987.

Zuolaga Rada, María: “Emigrantes riojanos a América: aproximación a sus estructuras sociales y mentales”, en *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja*, vol. 2, Logroño, 1986, págs. 91-100.